

EL LIBRO DE URANTIA

PARTE III

LA HISTORIA DE URANTIA

Estos documentos fueron patrocinados por
un Cuerpo de Personalidades del
Universo Local por mandato de
Gabriel de Salvington

CAPÍTULO 57 - EL ORIGEN DE URANTIA

AL PRESENTAR PARTES de los archivos de Jerusem para las crónicas de Urantia referentes a sus antecedentes e historia primitiva, se nos exhorta a considerar el tiempo en términos de la usanza corriente —el actual calendario bisiesto, con 365 $\frac{1}{4}$ días al año. Por regla general, no se hará ningún esfuerzo por precisar los años, aunque así estos constan. Emplearemos los números enteros más próximos como el mejor método de presentar estos hechos históricos.

Al referirnos a un acontecimiento de hace uno o dos millones de años, pretendemos fechar tal suceso remontándonos dicha cantidad de años desde las primeras décadas del siglo veinte de la era cristiana. De este modo representaremos estos remotos sucesos de tal forma que habrán ocurrido durante períodos redondos de miles, millones y miles de millones de años.

1. LA NEBULOSA ANDRONÓVER

Urantia tiene su origen en vuestro sol, y vuestro sol pertenece a la variada prole de la nebulosa Andronóver, la cual en otro tiempo se organizó como parte componente del poder y la materia físicos del universo local de Neadon. Y esta gran nebulosa a su vez se originó en la carga de fuerza universal del espacio en el superuniverso de Orvonton hace muchísimo tiempo.

En el momento de principiar esta narración, los Organizadores de la Fuerza Primarios Decanos del Paraíso, habían venido ejerciendo desde hacía mucho tiempo su pleno dominio sobre las energías espaciales que más adelante se organizarían como la nebulosa Andronóver.

Hace 987.000.000.000 de años, el organizador asociado de la fuerza que, a la sazón, era el inspector interino número 811.307 de la serie Orvonton, que venía de Uversa, informó a los Ancianos de los Días que las condiciones espaciales eran favorables para la iniciación de los fenómenos de materialización en cierto sector del segmento, en aquel entonces, oriental de Orvonton.

Hace 900.000.000.000 de años, atestiguan los archivos de Uversa, quedó asentado un permiso expedido por el Consejo uversano de Equilibrio al gobierno del superuniverso, autorizando el envío de un organizador de la fuerza y su séquito a la región anteriormente designada por el inspector número 811.307. Las autoridades de Orvonton encomendaron al descubridor original de este universo potencial la ejecución del mandato de organizar una nueva creación material, emitido por los Ancianos de los Días.

El registro de este permiso significa que el organizador de la fuerza y el séquito ya habían partido de Uversa en el largo viaje a ese sector oriental del espacio donde posteriormente se dedicarían a aquellas prolongadas actividades que culminarían en el surgimiento de una nueva creación física en Orvonton.

Hace 875.000.000.000 de años se inició debidamente la enorme nebulosa de Andronóver

número 876.926. Sólo se requirió la presencia del organizador de la fuerza y el cuerpo de enlace para inaugurar el remolino de energía que llegó a ser con el tiempo este vasto ciclón del espacio. Posteriormente a la iniciación de tales revoluciones nebulares, los organizadores vivientes de la fuerza se retiran sencillamente en ángulos rectos respecto al plano del disco en revolución, y desde ese momento en adelante, las cualidades inherentes de la energía aseguran la evolución progresiva y ordenada de tal nuevo sistema físico.

Viene a ser en este momento cuando la narración cambia al funcionamiento de las personalidades del superuniverso. En realidad aquí tiene el relato su comienzo pertinente: más o menos en el momento en que los organizadores de la fuerza paradisiacos se preparan para retirarse, habiendo dispuesto las condiciones de energía y espacio para la acción de los directores del poder y controladores físicos del superuniverso de Orvonton.

2. LA ETAPA NEBULAR PRIMARIA

Todas las creaciones materiales evolucionarias nacen de nebulosas circulares y gaseosas, y todas las nebulosas primarias son circulares a lo largo de la primera parte de su existencia gaseosa. A medida que van envejeciéndose, suelen hacerse helicoidales, y una vez que llega a término su función de formación solar, a menudo acaban siendo cúmulos de estrellas o enormes soles rodeados por un número variable de planetas, satélites, y grupos más pequeños de materia que, en muchos aspectos, se asemejan a vuestro diminuto sistema solar.

Hace 800.000.000.000 de años la creación de Andronóver quedó bien establecida como una de las magníficas nebulosas primarias de Orvonton. Al contemplar los astrónomos de universos cercanos este fenómeno del espacio, vieron muy poco que les llamara la atención. Los cálculos de gravedad realizados en creaciones adyacentes indicaban que se estaban produciendo materializaciones espaciales dentro de las regiones de Andronóver, mas eso era todo.

Hace 700.000.000.000 de años el sistema Andronóver fue adoptando proporciones gigantescas, y se enviaron controladores físicos adicionales a nueve creaciones materiales circundantes, para brindar cooperación en forma de apoyo y abastecimiento a los centros de poder de este nuevo sistema material que evolucionaba con tanta rapidez. En esta distante fecha todo material legado a las creaciones subsiguientes se guardaba dentro de los confines de esta gigantesca rueda espacial, la cual siempre continuaba girando, y tras haber alcanzado su diámetro máximo, girando cada vez más rápidamente a medida que continuaba condensándose y contrayéndose.

Hace 600.000.000.000 de años se alcanzó el apogeo del período de movilizaciones de energía del sistema Andronóver; la nebulosa había adquirido su masa máxima. A la sazón era una gigantesca nube circular de gas cuya forma se asemejaba un tanto a un esferoide aplanado. Éste fue el período inicial de formación de la masa diferencial y de velocidad revolutiva variable. La gravedad y otras influencias estaban a punto de comenzar su labor de conversión de los gases del espacio en materia organizada.

3. LA ETAPA NEBULAR SECUNDARIA

Gradualmente la enorme nebulosa fue tomando forma helicoidal y poniéndose claramente visible aun a los astrónomos de universos distantes. Ésta es la historia natural de la mayoría de las nebulosas; antes de empezar a arrojar soles y de emprender la labor de edificar un universo, estas nebulosas secundarias del espacio suelen observarse como *fenómenos helicoidales. spiral phenomena.*

Los astrónomos de aquella lejana época que se encontraban cerca, al observar esta metamorfosis de la nebulosa Andronóver, divisaron el mismo fenómeno que divisan los astrónomos del siglo veinte cuando apuntan su telescopio hacia el espacio y observan las nebulosas helicoidales presentes del espacio exterior adyacente.

Por la época en que se logró la masa máxima, el control de la gravedad del contenido

gaseoso comenzó a debilitarse, y sobrevino la etapa de fuga de gas. El gas manaba cual dos colosales brazos distintos, originados en los lados opuestos de la masa materna. Las revoluciones aceleradas de este enorme núcleo central pronto impartieron un aspecto helicoidal a estos dos chorros de gas proyectados al espacio. El enfriamiento y subsiguiente condensación de algunas porciones de estos brazos protuberantes produjeron a la larga su apariencia nudosa. Estas porciones más densas eran vastos sistemas y subsistemas de materia física que iban revoloteando por el espacio en medio de la nube gaseosa de la nebulosa, en tanto que quedaban firmemente encerrados dentro del abrazo de la gravedad de la rueda materna.

Sin embargo, la nebulosa había empezado a contraerse, y el aumento de la velocidad de las revoluciones aminoró aún más el control gravitacionario; y al poco tiempo, las regiones gaseosas exteriores, empezaron en efecto, a escaparse del abrazo inmediato del núcleo nebuloso, pasando al espacio en circuitos de trazado irregular, retornando a las regiones nucleares para cerrar sus circuitos, y así sucesivamente. Mas lo anterior no fue sino una etapa temporal de la progresión nebulosa. La velocidad de revoloteo fue incrementando en forma constante, hasta arrojar poco tiempo después unos enormes soles al espacio en circuitos independientes.

Y así le sucedió a Andronóver hace millones de millones de años. La rueda de energía se iba haciendo cada vez más grande hasta que consiguió su expansión máxima, y luego, tras el comienzo de la contracción, pasó revoloteando cada vez más rápidamente hasta que, con el tiempo, alcanzó la crítica etapa centrífuga y comenzó la gran desintegración.

Hace 500.000.000.000 de años nació el primer sol de Andronóver. Este rayo llameante se desprendió de golpe del abrazo de la gravedad materna y se precipitó con violencia hacia el espacio en una aventura independiente por el cosmos de la creación. Su trayectoria de escape determinó su órbita. Los soles tan jóvenes tardan muy poco en hacerse esféricos y en emprender la marcha de sus largas y azarosas carreras como estrellas del espacio. Con la excepción de los núcleos nebulares terminales, la gran mayoría de los soles de Orvonton nacieron de modo análogo. Estos soles en fuga atraviesan variados períodos de evolución y posterior servicio al universo.

Hace 400.000.000.000 de años principió el período de recobro de la nebulosa Andronóver. Muchos de los soles más cercanos y pequeños fueron recobrados como resultado de la paulatina ampliación y ulterior condensación del núcleo materno. Dentro de muy poco tiempo se inauguró la fase terminal de la condensación nebulosa, el período que siempre precede a la segregación final de estas inmensas agregaciones espaciales de energía y materia.

Apenas un millón de años después de esta época, Miguel de Nebadon, un Hijo Creador Paradisiaco, seleccionó esta nebulosa en desintegración como emplazamiento de su aventura en la formación de un universo. Casi de inmediato fueron iniciados los mundos arquitectónicos de Salvington y los cien grupos de mundos que forman las sedes centrales de las constelaciones. Se requirió cerca de un millón de años para llevar a término estas agrupaciones de mundos especialmente creados. Los planetas sedes centrales de los sistemas locales se construyeron a lo largo de un plazo que comprendía desde aquel momento hasta hace alrededor de cinco mil millones de años.

Hace 300.000.000.000 de años ya estaban bien establecidos los circuitos solares de Andronóver, y el sistema nebuloso atravesaba un período transitorio de relativa estabilidad física. Más o menos por esta época el cuerpo de personal de Miguel arribó a Salvington, y el gobierno de Uversa en Orvonton le concedió reconocimiento físico al universo local de Nebadon.

Hace 200.000.000.000 de años se presenció una progresión de contracción y condensación con enorme generación de calor en el cúmulo central o masa nuclear de Andronóver. Apareció un espacio relativo aun en las regiones cercanas a la rueda central del sol materno. Las regiones exteriores se iban haciendo más estables y mejor

organizadas; algunos planetas que giraban en torno a los soles recién nacidos se habían enfriado lo suficiente como para ser aptos para la implantación de la vida. Los planetas habitados más antiguos de Nebadon datan de estos tiempos.

Aquí comienza a funcionar por primera vez el mecanismo universal completo, y la creación de Miguel queda asentada en Uversa como un universo para habitación y ascensión mortal progresiva.

Hace 100.000.000.000 de años se alcanzó el ápice nebuloso de la tensión condensadora; se llegó al punto máximo de tensión calorífica. Esta etapa crucial de contención de la gravedad y el calor a veces dura muchas edades, pero, tarde o temprano, el calor triunfa en la lucha con la gravedad, y comienza el período espectacular de la dispersión solar. Esto pone punto final a la carrera secundaria de una nebulosa espacial.

4. LAS ETAPAS TERCIARIA Y CUATERNARIA

La etapa primaria de una nebulosa es circular; la secundaria, helicoidal; la etapa terciaria es la de la primera dispersión solar, mientras que la cuaternaria engloba el segundo y último ciclo de dispersión solar, en el cual el núcleo matriz acaba siendo un cúmulo globular, o un sol solitario que sirve de centro de un sistema solar terminal.

Hace 75.000.000.000 de años, esta nebulosa había alcanzado el apogeo de la etapa de familia solar. Esto fue el ápice del primer período de pérdidas solares. La mayoría de estos soles se han apoderado desde entonces de vastos sistemas planetarios, satélites, islas oscuras, cometas, meteoros, y nubes de polvo cósmico.

Hace 50.000.000.000 de años se consumó este primer período de dispersión de soles; la nebulosa iba terminando velozmente su ciclo terciario de existencia, durante el cual dio origen a 876.926 sistemas solares.

Hace 25.000.000.000 de años se presenció el cumplimiento del ciclo terciario de vida nebuloso lo cual ocasionó la organización y estabilización relativa de los remotos sistemas repletos de estrellas que se derivaron de esta nebulosa matriz. Pero el proceso de contracción física y producción incrementada de calor prosiguió en la masa central del remanente nebuloso.

Hace 10.000.000.000 de años comenzó el ciclo cuaternario de Andronóver. Se había alcanzado la temperatura máxima de la masa nuclear; se acercaba el punto crítico de la condensación. La presión combinada de la propia tensión condensadora de calor interno y de la creciente atracción gravitacional mareomotriz del enjambre de sistemas solares liberados que lo rodeaban convulsionaba el núcleo materno original. Las erupciones nucleares que habían de inaugurar el segundo ciclo solar nebuloso eran inminentes. El ciclo cuaternario de existencia nebuloso estaba a punto de comenzar.

Hace 8.000.000.000 de años comenzó la formidable erupción terminal. Únicamente los sistemas exteriores quedan a salvo en momentos de semejante cataclismo cósmico. Esto constituyó el principio del final de la nebulosa. La fase final de descarga de soles abarcó un período de cerca de dos mil millones de años.

Hace 7.000.000.000 de años se presenció el apogeo de la desintegración terminal de Andronóver. Éste fue el período del nacimiento de soles terminales más grandes y del ápice de las perturbaciones físicas locales.

Hace 6.000.000.000 de años finalizó la desintegración terminal y el nacimiento de vuestro sol, el cincuenta y seisavo sol antes del último sol de la segunda familia solar de Andronóver. Esta erupción final del núcleo nebuloso dio a luz 136.702 soles, la mayoría de los cuales eran orbes solitarios. La cifra total de soles y sistemas solares que se originaron en la nebulosa Andronóver es de 1.013.628. El número del sol del sistema solar es 1.013.572.

Ya no existe la gran nebulosa Andronóver, mas aún vive en los muchos soles y sus familias planetarias que se originaron en esta nube materna del espacio. El remanente nuclear final de esta magnífica nebulosa aún arde con un resplandor rojizo y continúa despidiendo luz y calor moderados a su familia planetaria residual de ciento sesenta y

cinco mundos, los cuales ahora giran en torno a esta venerable madre de dos poderosas generaciones de monarcas de la luz.

5. EL ORIGEN DE MONMATIA — EL SISTEMA SOLAR DE URANTIA

Hace 5.000.000.000 de años vuestro sol era un llameante orbe comparativamente aislado, tras haber atraído para sí el grueso de la materia cercana que circulaba por el espacio, residuo del cataclismo reciente que acompañara su nacimiento.

Hoy por hoy vuestro sol ha logrado una estabilidad relativa; no obstante, los ciclos de manchas solares que acusa cada once años y medio demuestran que fue una estrella variable durante su juventud. Durante los tiempos primitivos de vuestro sol, la contracción continua y consiguiente aumento gradual de temperatura inició formidables convulsiones en su superficie. Estas alteraciones bruscas de proporciones titánicas necesitaban tres días y medio para cumplir un ciclo de brillantez variante. Este estado variable, esta pulsación periódica volvían a vuestro sol sumamente sensible a ciertas influencias externas con las cuales, pronto, habría de tropezar.

De este modo quedó dispuesto el escenario del espacio local para el origen singular de *Monmatia*, siendo éste el nombre de la familia planetaria de vuestro sol, el sistema solar al cual pertenece vuestro mundo. Menos del uno por ciento de los sistemas planetarios de Orvonton han tenido un origen similar.

Hace 4.500.000.000 de años el enorme sistema Angona comenzó a aproximarse a este sol solitario. El centro de este gran sistema era un gigante oscuro del espacio, sólido, altamente cargado, y poseedor de una tremenda atracción de gravedad.

A medida que Angona se iba acercando más al sol, en los momentos de máxima expansión durante las pulsaciones solares, se precipitaban al espacio chorros de material gaseoso, a manera de gigantescas lenguas solares. En un principio estas llameantes lenguas de gas invariablemente volvían a caer en el sol; sin embargo, al acercarse Angona cada vez más, la atracción de la gravedad del descomunal visitante se hizo tan fuerte que estas lenguas de gas se desprendían en ciertos puntos. Las raíces volvían a caer en el sol, en tanto que las secciones exteriores se separaban para formar cuerpos independientes de materia, meteoritos solares, los cuales de inmediato comenzaban a girar en torno al sol en sus propias órbitas elípticas.

Mientras el sistema Angona se acercaba, las expulsiones solares se hacían cada vez más grandes; el sol arrojaba cada vez más materia, que se convertía en cuerpos independientes que circulaban por el espacio circundante. Esta situación se desarrolló durante quinientos mil años, hasta que Angona realizó su acercamiento más próximo al sol; después de lo cual el sol, conjuntamente con una de sus convulsiones internas periódicas, experimentó un quebrantamiento parcial; y en ese momento enormes volúmenes de materia se vertieron simultáneamente y desde lados opuestos. Del lado de Angona iba siendo atraída una vasta columna de gases solares, más bien puntiaguda hacia los dos extremos y marcadamente protuberante por el centro, que se desprendió permanentemente del control inmediato de la gravedad del sol.

Esta gran columna de gases solares que de este modo se separó del sol posteriormente evolucionó para convertirse en los doce planetas del sistema solar. Los gases expulsados repercusionalmente del lado opuesto del sol en una compatibilidad mareomotriz con la extrusión de este gigantesco antepasado del sistema solar, se han condensado desde entonces para formar los meteoros y el polvo espacial del sistema solar; si bien buena parte de esta materia fue recobrada posteriormente por la gravedad solar a medida que el sistema Angona retrocedía al espacio remoto.

Aunque Angona acertó en alejar el material atávico de los planetas del sistema solar y el enorme volumen de materia que actualmente anda circulando alrededor del sol, como asteroides y meteoros, no captó para sí nada de esta materia solar. El sistema visitante no llegó a acercarse lo bastante como para robar efectivamente nada de la sustancia del sol, pero sí pasó suficientemente cerca para atraer al espacio intermedio todo el material

que hoy en día comprende el sistema solar.

Los cinco planetas interiores y los cinco exteriores muy pronto se formaron en miniatura a partir de los núcleos que se enfriaban y condensaban en los extremos menos masivos y de forma ahusada de la inmensa protuberancia producida por la gravedad, la cual Angona había acertado en separar del sol; mientras que Saturno y Júpiter se formaron de las porciones centrales más masivas y protuberantes. La potente atracción de gravedad de Júpiter y Saturno desde un principio capturó la mayor parte del material que se le había robado a Angona tal como de ello da fe el movimiento retrógrado de ciertos satélites suyos.

Júpiter y Saturno, siendo derivados del mismo centro de la enorme columna de gases solares sobrecalentados, contenían tanto material solar altamente recalentado que relucían con luz brillante y emitían enormes volúmenes de calor; fueron en realidad, por un corto plazo tras su formación como cuerpos espaciales separados, soles secundarios. Estos dos, los más grandes de los planetas del sistema solar, hasta la fecha siguen siendo en gran parte gaseosos, no habiendo llegado siquiera a enfriarse aún hasta el punto de la condensación o solidificación totales.

Los núcleos gaseosos en contracción de los otros diez planetas pronto alcanzaron la etapa de solidificación y así empezaron a atraer hacia sí cantidades cada vez mayores de materia meteórica que circulaba por el espacio cercano. Los mundos del sistema solar, por ende, tuvieron un origen doble: núcleos de condensación de gases, incrementados más adelante por la captura de enormes cantidades de meteoros. De hecho, aún continúan capturando meteoros, pero en cantidades mucho menores.

Los planetas no giran alrededor del sol por el plano ecuatorial de su madre solar, lo cual harían si hubieran sido arrojados por la revolución solar. Más bien, se desplazan por el plano de la extrusión solar de Angona, que existió a un ángulo apreciable respecto del plano del ecuador solar.

Aunque Angona no pudo captar nada de la masa solar, vuestro sol sí le agregó a su familia planetaria en metamorfosis, material que iba circulando por el espacio del sistema visitante. Debido al intenso campo de gravedad de Angona, su familia planetaria tributaria seguía las órbitas a considerable distancia del gigante negro; y poco después de la extrusión de la masa atávica del sistema solar, mientras que Angona aún se hallaba en las inmediaciones del sol, tres de los planetas mayores del sistema Angona pasaron tan cerca del masivo antepasado del sistema solar que su atracción de gravedad, aumentada por la del sol, bastó para contrarrestar el abrazo de la gravedad de Angona y para separar permanentemente estos tres tributarios del viajero celestial.

Todo el material celestial del sistema solar derivado del sol estuvo originalmente dotado de un sentido homogéneo de paso orbital, y de no haber sido por la intromisión de estos tres cuerpos espaciales foráneos, todo el material del sistema solar seguiría manteniendo el mismo sentido de movimiento orbital. Sin embargo, el impacto de los tres tributarios de Angona interpuso nuevas y foráneas fuerzas direccionales en el sistema solar naciente con la aparición resultante del *movimiento retrógrado*. El movimiento retrógrado de todo sistema astronómico es siempre fortuito y aparece siempre como resultado del impacto de una colisión de cuerpos extraños del espacio. Puede que tales colisiones no siempre produzcan movimiento retrógrado; sin embargo, el movimiento retrógrado sólo aparece en sistemas que contienen masas de diversos orígenes.

6. LA ETAPA DE SISTEMA SOLAR — LA ERA DE FORMACIÓN PLANETARIA

Después del nacimiento del sistema solar sobrevino un período de derrame solar menguante. En escala decreciente, durante otros quinientos mil años, el sol continuó vertiendo volúmenes cada vez menores de materia al espacio circundante. Mas durante estos tiempos primitivos de órbitas erráticas, cuando los cuerpos circundantes efectuaban su acercamiento más próximo al sol, la madre solar conseguía recobrar una gran porción de este material meteórico.

Los planetas más cercanos al sol fueron los primeros en sufrir una disminución de su velocidad giratoria, debido a la fricción mareomotriz. Tales influencias de la gravedad además contribuyen a la estabilización de las órbitas planetarias, y mientras que sirven de freno a la velocidad de la revolución axial del planeta, haciendo que un planeta vaya girando cada vez más lentamente hasta cesar la revolución axial, quedando un hemisferio del planeta siempre proyectado hacia el sol o algún cuerpo mayor, tal como lo demuestran el planeta Mercurio y la luna, que siempre da la misma cara hacia Urantia.

Cuando las fricciones mareomotrices de la luna y la tierra se igualen, la tierra siempre proyectará el mismo hemisferio hacia la luna, y el día y el mes serán análogos —con una duración de aproximadamente cuarenta y siete días. Cuando se alcance tal estabilidad de órbitas, las fricciones mareomotrices entrarán en acción inversa; ya no impulsarán la luna para que se aleje más de la tierra sino que acercarán paulatinamente este satélite al planeta. Luego, en aquel futuro lejano, cuando la luna se acerque hasta unos diez y siete mil seiscientos kilómetros de la tierra, la acción de la gravedad de ésta, hará que la luna se fracture y esta explosión ocasionada por la gravedad mareomotriz la hará añicos convirtiéndola en pequeñas partículas, que tal vez se arremolinen en torno al mundo a manera de anillos de materia, semejantes a los de Saturno, o bien, sean atraídos paulatinamente a la tierra como meteoros.

Si los cuerpos espaciales son similares en tamaño y densidad, pueden entrar en colisión. En cambio, si dos cuerpos espaciales de densidad similar son de una desigualdad relativa en cuanto al tamaño, y si el menor se va acercando progresivamente al mayor, el menor se fracturará cuando el radio de su órbita se vuelva menos de dos veces y media en comparación con el radio del cuerpo mayor. Las colisiones entre los gigantes del espacio son, en efecto, escasas; pero, las explosiones ocasionadas por la gravedad mareomotriz de cuerpos menores son bastante comunes.

Las estrellas fugaces se dan en forma de enjambre, debido a que son fragmentos de cuerpos mayores de materia que han sido fracturados por la gravedad mareomotriz que ejercen los cuerpos espaciales más próximos y aún mayores. Los anillos de Saturno son los fragmentos de un satélite fracturado. Una de las lunas de Júpiter se está acercando ahora peligrosamente a la zona crítica de la fracturación por la acción mareomotriz y, dentro de unos pocos millones de años, o será reclamada por el planeta, o, experimentará la fracturación causada por la gravedad mareomotriz. El quinto planeta del sistema solar de antaño, de muy antaño, atravesó una órbita irregular, acercándose periódicamente cada vez más a Júpiter, hasta que entró en la zona crítica de la disrupción por la acción de la gravedad mareomotriz, y sin más se fragmentó, convirtiéndose en el cúmulo de asteroides de los tiempos presentes.

Hace 4.000.000.000 de años se presencié la organización de los sistemas de Júpiter y Saturno con aspecto muy parecido a como hoy día se observan con la excepción de sus lunas, las cuales continuaron aumentando en tamaño durante varios miles de millones de años. De hecho, todos los planetas y satélites del sistema solar siguen creciendo como resultado de continuas capturas de meteoros.

Hace 3.500.000.000 de años los núcleos de condensación de los otros diez planetas quedaron bien formados, y los núcleos de la mayoría de las lunas quedaron intactos, aunque algunos de los satélites menores se unieron más adelante para formar las lunas mayores de hoy en día. Esta edad se puede considerar como la era de formación planetaria.

Hace 3.000.000.000 de años el sistema solar funcionaba de forma muy parecida a la de hoy. Sus integrantes continuaban creciendo en tamaño a medida que los meteoros del espacio continuaban lloviéndoles a los planetas y a sus satélites a un ritmo prodigioso.

Más o menos por estos tiempos vuestro sistema solar quedó asentado en el registro físico de Nebadon y se le dió el nombre de Monmatia.

Hace 2.500.000.000 de años, los planetas habían aumentado inmensamente. Urantia era

una esfera bien desarrollada como de una décima parte de su masa presente e iba creciendo a ritmo acelerado mediante el acrecentamiento meteórico.

Toda esta formidable actividad es parte normal de la creación de un mundo evolutivo del orden de Urantia y constituye los preliminares astronómicos para preparar el terreno para el comienzo de la evolución física de tales mundos del espacio, disponiéndolos para las aventuras de vida en el tiempo.

7. LA ERA METEÓRICA —LA EDAD VOLCÁNICA LA ATMÓSFERA PLANETARIA PRIMITIVA

A lo largo de estos tiempos primitivos pululaban en las regiones del espacio del sistema solar pequeños cuerpos desmoronados y otros en condensación, y en ausencia de una atmósfera protectora de combustión, tales cuerpos espaciales chocaban directamente con la superficie de Urantia. Estos impactos incesantes mantenían la superficie del planeta más o menos caliente, lo cual, acoplado con la acción incrementada de la gravedad al crecer la esfera, empezó a poner en funcionamiento aquellas influencias que gradualmente hicieron que los elementos más pesados, como el hierro, se asentaran cada vez más hacia el centro del planeta.

Hace 2.000.000.000 de años la tierra comenzó a aventajar decididamente a la luna. Siempre había sido mayor el planeta que su satélite, mas no había tanta diferencia en tamaño hasta ese momento, durante el cual la tierra captó enormes cuerpos espaciales. En aquel entonces Urantia tenía una quinta parte de su tamaño actual y se había hecho lo bastante grande para retener la atmósfera primitiva que despuntaba a consecuencia de la contienda interna elemental entre el interior recalentado y la corteza que se iba enfriando. La acción volcánica pronunciada data de estos tiempos. El calor interno de la tierra continuaba aumentando a causa del entierro cada vez más profundo de elementos radioactivos o más pesados traídos del espacio por los meteoros. El estudio de estos elementos radiactivos revelará que Urantia tiene más de mil millones de años en su superficie. La medición del radio es vuestro cronómetro más fidedigno para hacer cálculos científicos sobre la edad del planeta; si bien todo cálculo de esta índole queda muy corto porque los materiales radiactivos abiertos a vuestro escrutinio se derivan todos de la superficie y, por tanto, representan adquisiciones relativamente recientes de estos elementos de Urantia.

Hace 1.500.000.000 de años la tierra era de dos tercios de su tamaño presente, en tanto que la luna se acercaba a su masa de hoy. El haberle rebasado la tierra a la luna tan pronto en tamaño, le permitió a aquella ir substrayéndole lentamente la poca atmósfera que tuvo el satélite originalmente.

Aquí la acción volcánica está en su apogeo. La tierra entera viene a ser un verdadero infierno en llamas, con una superficie que se parece a su estado primitivo ígneo antes de que los metales más pesados gravitaran hacia el centro. *Ésta es la edad volcánica.* No obstante, se está formando gradualmente una corteza, constituida principalmente de granito, que es relativamente más ligero. Se están sentando los preliminares para un planeta que algún día pueda sustentar la vida.

La atmósfera primitiva del planeta va evolucionando lentamente, en este momento contiene un poco de vapor de agua, monóxido de carbono, bióxido de carbono, y cloruro de hidrógeno, mas hay muy poco o nada de nitrógeno libre ni de oxígeno libre. La atmósfera de un mundo en la edad volcánica presenta un espectáculo extraño. Además de los gases enumerados está recargada de numerosos gases volcánicos y, a medida que se desarrolla la zona de aire, con los productos de combustión de las tupidas lluvias meteóricas que constantemente se precipitan sobre la superficie del planeta. Tal combustión meteórica mantiene el oxígeno atmosférico casi agotado, y el ritmo de bombardeo meteórico sigue siendo tremendo.

Finalmente la atmósfera se asentó más y se enfrió suficientemente para dar comienzo a la precipitación de lluvia sobre la candente superficie rocosa del planeta. Por miles de años Urantia quedó envuelta en un vasto y continuo manto de vapor. Durante estas edades

jamás brilló el sol sobre la superficie terrestre.

Mucho del carbono de la atmósfera se separó para formar los carbonatos de los varios metales que abundaban en las capas superficiales del planeta. Más adelante, mayores cantidades de estos gases carbónicos fueron consumidos por la fecunda flora primitiva.

Incluso en los períodos posteriores, los flujos de lava y los meteoros entrantes agotaban casi completamente el oxígeno del aire. Aun los primeros depósitos del océano primitivo que pronto aparecerían, no contenían piedras de colores ni esquistos. Durante mucho tiempo tras la aparición de este océano, no había casi oxígeno libre en la atmósfera; y no se dio en cantidades significativas hasta que, más tarde, lo generaron las algas marinas y otras formas de vida vegetal.

La atmósfera primitiva del planeta de la edad volcánica ofrece poca protección contra los impactos de los choques de los enjambres meteóricos. Millones y millones de meteoros pueden penetrar tal zona de aire para chocar contra la corteza planetaria en forma de cuerpos sólidos. Mas al pasar el tiempo, cada vez menos de éstos resultan lo bastante grandes para resistir al escudo de fricción cada día más fuerte de la atmósfera rica en oxígeno de las eras posteriores.

8. LA ESTABILIZACIÓN DE LA CORTEZA LA EDAD DE LOS TERREMOTOS EL OCÉANO GLOBAL Y EL PRIMER CONTINENTE

Hace 1.000.000.000 de años es la fecha en que de hecho comienza la historia de Urantia. El planeta había alcanzado aproximadamente su tamaño de hoy. Por estos tiempos se asentó en los registros físicos de Nebadon y se le dio el nombre de Urantia.

La atmósfera y la incesante precipitación de humedad facilitaron el enfriamiento de la corteza terrestre. La acción volcánica pronto igualó la presión del calor interno y la contracción de la corteza; y mientras que los volcanes menguaban a paso rápido, aparecieron los terremotos, a medida que progresaba esta época de enfriamiento y ajuste de la corteza.

La verdadera historia geológica de Urantia empieza cuando la corteza terrestre se enfría lo suficiente para ocasionar la formación del primer océano. La condensación del vapor de agua sobre la superficie de la tierra que se estaba enfriando, una vez iniciada, prosiguió hasta que quedó prácticamente completa. Para el final de este período, el océano comprendía el ámbito global, cubriendo el planeta entero con una profundidad media de un kilómetro y medio. Las mareas estaban en juego de forma muy parecida a como se observan hoy en día, pero este océano primitivo no era salado; venía a ser una cobertura global de agua dulce. En aquellos tiempos, la mayor parte del cloro se combinaba con varios metales, pero había suficiente, en unión con el hidrógeno, para volver esta agua ligeramente ácida.

Al entrar esta lejana era, Urantia debe visualizarse como un planeta encuadrado del agua. Más adelante, flujos de lava más profundos y, por tanto, más densos salieron del fondo del Océano Pacífico, y esta parte de la superficie cubierta de agua se precipitó hacia abajo considerablemente. La primera masa terrestre continental surgió del océano global por ajuste compensatorio del equilibrio de la corteza terrestre que gradualmente se engrosaba.

Hace 950.000.000 de años Urantia presentaba un cuadro topográfico de un solo gran continente de tierra y una sola gran extensión de agua, el Océano Pacífico. Sigue habiendo muchos volcanes y los terremotos son frecuentes y severos. Los meteoros continúan bombardeando la tierra, si bien disminuyen tanto en frecuencia como en tamaño. La atmósfera se está despejando, pero la cantidad de bióxido de carbono sigue elevada. La corteza de la tierra se va estabilizando paulatinamente.

Fue aproximadamente en esta época en que Urantia quedó asignada al sistema de Satania para su administración planetaria y fue asentado en el registro de vida de Norlatiadek. A continuación empezó el reconocimiento administrativo de la pequeña e insignificante esfera que estaba destinada a ser el planeta sobre el cual Miguel se

dedicaría posteriormente a la formidable empresa del autootorgamiento en forma mortal, participando en aquellas experiencias que, desde entonces, han hecho que Urantia llegara a conocerse localmente por «el mundo de la cruz».

Hace 900.000.000 de años se presenció la llegada a Urantia de la primera partida de exploración enviada de Jerusem para examinar el planeta y rendir informe sobre su adaptación para una estación de vida experimental. Esta comisión constó de veinticuatro miembros, comprendiendo los Portadores de Vida, los Hijos Lanonandek, los Melquisedek, los serafines y otras órdenes de vida celestial que tienen que ver con los primeros tiempos de la organización y administración planetarias.

Tras haber realizado un estudio cuidadoso del planeta, esta comisión retornó a Jerusem e informó favorablemente al Soberano del Sistema, recomendando que Urantia se asentara en el registro de vida experimental. Vuestro mundo, por lo tanto, quedó inscrito como un planeta decimal, y se les avisó a los Portadores de Vida que se les otorgaría permiso para instituir nuevos modelos de movilización mecánica, química y eléctrica en el momento de su llegada posterior con mandatos de transplante e implantación de la vida.

A su debido momento los dispositivos para la ocupación planetaria fueron llevados a término por la comisión mixta de los doce en Jerusem y aprobados por la comisión planetaria de los setenta en Edentia. Estos planes, propuestos por los consejeros asesores de los Portadores de Vida, finalmente fueron aceptados en Salvington. Poco tiempo después, las transmisiones de Nebadon difundían el anuncio de que Urantia sería el escenario sobre el cual los Portadores de Vida ejecutarían su sesentavo experimento en Satania, concebido para ampliar y mejorar el tipo Satania de los modelos de vida de Nebadon.

Poco después de haber sido reconocida Urantia por primera vez en las transmisiones universales para todo Nebadon, se le confirió pleno estado en el universo. Poco después de esto, quedó inscrito en los registros de los planetas sede, de los sectores mayor y menor del superuniverso; y antes de finalizar esta época, Urantia tenía su sitio en el registro de vida planetaria de Uversa.

Toda esta época se caracterizaba por tormentas frecuentes y violentas. La corteza primitiva de la tierra estaba en un estado de cambio continuo. El enfriamiento de la superficie alternaba con inmensas erupciones de lava. En ninguna parte en la superficie del mundo, puede encontrarse nada de su corteza planetaria original. Se ha entreverado muchas veces con las lavas que emanaban por extrusión de profundos orígenes y entremezclado con depósitos posteriores del primitivo océano global.

En ninguna parte de la superficie del mundo se encuentran más restos modificados de estas antiguas rocas preoceánicas que en el noreste de Canadá, alrededor de la Bahía de Hudson. Esta vasta elevación de granito está compuesta de roca correspondiente a los tiempos preoceánicos. Estos estratos de roca han sido recalentados, doblados, torcidos, estrujados, y han pasado muchas veces por estas experiencias de metamorfosis deformante.

A través de los tiempos oceánicos, enormes estratos de roca estratificada, libres de fósiles, se depositaron en este antiguo fondo oceánico. (La piedra caliza puede formarse como resultado de la precipitación química; no toda la piedra caliza más antigua fue producida por los depósitos de vida marina.) En ninguna de estas formaciones antiguas de roca se encontrarán rastros de vida; no contienen fósiles a no ser que, por azar, depósitos posteriores a las edades del agua se hayan mezclado con estas capas más antiguas que eran anteriores a la vida.

La corteza de la tierra primitiva era sumamente inestable, pero no se estaban formando montañas. El planeta se contraía bajo la presión de la gravedad a medida que se iba formando. Las montañas no son el resultado del desplome de la corteza en paulatino enfriamiento de una esfera en contracción, sino que despuntan más adelante a consecuencia de la acción de la lluvia, la gravedad y la erosión.

La masa terrestre continental de esta era aumentó hasta cubrir cerca de diez por ciento de la superficie de la tierra. Los terremotos severos no empezaron hasta que la masa terrestre continental surgió a un nivel bien por encima del agua. Una vez que comenzaron, fueron incrementando su frecuencia y severidad durante muchas épocas. Por millones y millones de años los terremotos vienen disminuyendo, pero Urantia aún tiene un promedio de quince por día.

Hace 850.000.000 de años principió la primera época efectiva de estabilización de la corteza de la tierra. La mayor parte de los metales más pesados se habían asentado hacia el centro del globo; la corteza que se enfriaba había cesado de socavarse en escala tan extensiva como en épocas pasadas. Se estableció un mejor equilibrio entre la extrusión de la tierra y el lecho más pesado del océano. El flujo de lava debajo de la corteza casi se extendió por el globo entero, lo cual compensó y estabilizó las fluctuaciones debidas al enfriamiento, la contracción, y los desplazamientos superficiales. Las erupciones volcánicas y los terremotos continuaban disminuyendo en frecuencia y severidad. La atmósfera se despejaba de los gases volcánicos y del vapor de agua, pero el porcentaje de bióxido de carbono todavía era alto.

Las alteraciones eléctricas en el aire y en la tierra también disminuían. Los flujos de lava habían hecho aflorar en la superficie una mezcolanza de elementos la cual diversificó la corteza y aisló mejor el planeta de ciertas energías espaciales. Todo lo antedicho sirvió para facilitar el control de energía terrestre y para regular su flujo, como se encuentra en el funcionamiento de los polos magnéticos.

Hace 800.000.000 de años se presencié la inauguración de la primera gran época terrestre, la edad de un surgimiento continental más extenso.

Desde la condensación de la hidrosfera, inicialmente en el océano global y posteriormente en el Océano Pacífico, esta última masa de agua debe visualizarse como cubriendo, en aquel entonces, nueve décimos de la superficie de la tierra. Los meteoros que caían al mar se acumulaban en el fondo del océano, y los meteoros están, por lo general, compuestos de materiales pesados. Los que caían en la tierra se oxidaban en gran parte, posteriormente eran desgastados por la erosión, y llevados por el arrastre de aluvión a las cuencas de los océanos. De este modo el fondo del océano se hacía cada vez más pesado, sumándosele el peso de una masa de agua que en algunas partes tenía una profundidad de dieciséis kilómetros.

El aumento de la presión del Océano Pacífico hacia abajo empujaba ulteriormente hacia arriba la masa de tierra continental. Europa y África comenzaron a elevarse de las profundidades del Pacífico junto con las masas actualmente denominadas Australia, América del Norte y del Sur y el continente de Antártida, mientras que el lecho del Océano Pacífico emprendió más ajustes por hundimiento compensatorio. Para el final de este período casi un tercio de la superficie del planeta consistía en tierra, toda en un solo cuerpo continental.

Con este incremento en la elevación terrestre aparecieron las primeras diferencias climáticas del planeta. La elevación terrestre, las nubes cósmicas, las influencias de los océanos son los factores principales en la fluctuación climática. La espina dorsal de la masa terrestre asiática alcanzó una altura de más de catorce kilómetros en el momento de surgimiento terrestre máximo. Si hubiera habido más humedad en el aire cerniéndose sobre estas regiones sumamente elevadas, se habrían formado enormes mantos de hielo; el período glacial hubiera llegado mucho antes de que entonces llegó. Pasaron varios cientos de millones de años antes de que asomara nuevamente tanta tierra por encima del agua.

Hace 750.000.000 años se iniciaron las primeras rupturas de la masa terrestre continental como la gran separación norte-sur, lo cual más adelante admitió las aguas del océano y preparó el camino para la deriva hacia el occidente de los continentes de América del Norte y del Sur, y Groenlandia inclusive. La larga separación este-oeste desprendió África

de Europa y partió las masas terrestres de Australia, las Islas Pacíficas y la Antártida del continente asiático.

Hace 700.000.000 de años Urantia se acercaba a la madurez para las condiciones aptas para el sostenimiento de vida. La deriva continental terrestre continuaba; los océanos penetraban la tierra en escala creciente a manera de mares largos con forma de dedo, proporcionando aquellas aguas poco profundas y bahías protegidas tan aptas para el habitat de la fauna marina.

Hace 650.000.000 de años se presenció otra separación de las masas terrestres y, a consecuencia, otra expansión de los mares continentales. Y estas aguas estaban alcanzando aceleradamente ese grado de salinidad que era esencial para la vida en Urantia.

Fueron estos mares y sus sucesores los que asentaron las crónicas de vida de Urantia, tal como posteriormente se las descubrió en páginas de piedra bien conservadas, tomo tras tomo, en tanto que una era sucedía a otra, y de una edad nacía otra. Estos mares internos rodeados de tierra de tiempos pasados fueron, en verdad, la cuna de la evolución.

[Presentado por un Portador de Vida, miembro del Cuerpo original de Urantia y actualmente observador residente.]

CAPÍTULO 58 - EL ESTABLECIMIENTO DE LA VIDA EN URANTIA

EN TODA SATANIA existen solamente sesenta y un mundos similares a Urantia, planetas de modificación de la vida. La mayoría de los mundos habitados se pueblan de acuerdo con técnicas establecidas; en tales esferas a los Portadores de Vida se les da poca libertad de acción en planear la implantación de la vida. Sin embargo, aproximadamente un mundo de cada diez se designa como *planeta decimal* y se asigna a un registro especial de los Portadores de Vida; y en tales planetas se nos permite emprender ciertos experimentos de vida para modificar o posiblemente mejorar los tipos comunes de seres vivientes del universo.

1. REQUISITOS PREVIOS PARA LA VIDA FÍSICA

Hace 600.000.000 de años la comisión de Portadores de Vida enviada de Jerusem llegó a Urantia y empezó el estudio de las condiciones físicas, preparatorio para originar la vida en el mundo número 606 del sistema de Satania. Ésta había de ser nuestra seiscientos seisava experiencia con la iniciación de los modelos de vida nebadonicos en Satania y nuestra sesentava oportunidad de efectuar cambios e instituir modificaciones en las concepciones de vida básicas y normales del universo local.

Que conste que los Portadores de Vida no pueden iniciar la vida hasta que una esfera esté del todo preparada para la inauguración del ciclo evolutivo. Tampoco podemos disponer un desarrollo vital más rápido que aquél que el progreso físico del planeta puede sustentar y acomodar.

Los Portadores de Vida satanianos habían proyectado un modelo de vida a base de cloruro de sodio; por tanto no se podía hacer gestión alguna para su implantación hasta tanto las aguas del océano se hicieran suficientemente salobres. El tipo urantiano de protoplasma no puede funcionar más que en una solución salina adecuada. Toda vida atávica, tanto —vegetal como animal— evolucionó en un medio de solución salina. Incluso los animales terrestres superiormente organizados no podrían continuar viviendo, de no circular esta misma solución esencial por su cuerpo en la corriente sanguínea que libremente baña, literalmente sume, cada minúscula célula viviente en estas «profundidades marinas».

Vuestros antepasados primitivos circulaban libremente por el océano salado; hoy por hoy, esta misma solución salada parecida al océano circula libremente por vuestro cuerpo, bañando cada célula individual con un líquido químico que en toda su esencia es

equiparable al agua salada que estimuló las primeras reacciones protoplásmicas de las primeras células vivientes que funcionaron en el planeta.

Mas al comenzar esta era, Urantia a todas luces va evolucionando hacia un estado favorable para sustentar las formas iniciales de vida marina. Paso a paso los acontecimientos físicos en la tierra y en las regiones adyacentes del espacio van preparando el escenario para futuros intentos de implantación de las formas de vida que, según nuestra decisión, serían las que se adaptarían mejor al medio ambiente físico que se desenvolvía —tanto en el ámbito terrestre como en el espacial.

Posteriormente la comisión sataniana de Portadores de Vida retornó a Jerusem, prefiriendo aguardar a que se desintegrara más la masa terrestre continental, lo cual brindaría aún más mares interiores y bahías abrigadas, antes de empezar de hecho la implantación de la vida.

En un planeta donde la vida tiene un origen marino, numerosos mares interiores y extensas tierras costales con aguas someras y bahías protegidas disponen las condiciones ideales para la implantación de la vida; y tal distribución de las aguas de la tierra se venía desarrollando con rapidez. Estos antiguos mares interiores rara vez excedían una profundidad de ciento cincuenta o ciento ochenta metros, y la luz del sol puede penetrar el agua del océano hasta una profundidad mayor de ciento ochenta metros.

En tales costas de clima benigno y estable de una edad ulterior, la flora primitiva llegó a su destino en la tierra. Allí, el alto grado de carbono en la atmósfera brindó oportunidades a las nuevas variedades terrestres de vida para un desarrollo veloz y frondoso. Aunque esta atmósfera era ideal a la sazón para el desarrollo vegetal, contenía tan alto grado de bióxido de carbono que ningún animal, y tanto menos el hombre, podría haber vivido en la faz de la tierra.

2. LA ATMÓSFERA DE URANTIA

Por la atmósfera planetaria se filtran a la tierra aproximadamente dos milmillonésimos de la emanación total de la luz del sol. Si la luz que incide en América del Norte se pagara a razón de dos centavos por kilovatio hora, la factura anual de luz excedería a los 800 mil billones de dólares. La factura de luz solar de Chicago ascendería a un monto que superaría apreciablemente a los 100 millones de dólares diarios. Y tened presente que del sol se reciben otras formas de energía —la luz no es la única aportación solar que llega a vuestra atmósfera. Llueven a cántaros sobre Urantia vastas energías solares que abarcan las longitudes de onda que van desde las que están más allá del alcance de la visión humana hasta las que están por debajo de ésta.

La atmósfera de la tierra es casi opaca a gran parte de la radiación en el extremo ultravioleta del espectro. Una capa de ozono que envuelve completamente la tierra hasta unos diez y seis kilómetros por encima de su superficie, y que se extiende otros diez y seis kilómetros del lado del espacio exterior, absorbe la mayor parte de estas ondas de corta longitud. El ozono que infiltra esta región, en las condiciones que predominan en la superficie de la tierra, formaría una capa de sólo dos y medio milímetros de espesor; no obstante, esta cantidad relativamente pequeña y, al parecer, insignificante de ozono protege a los habitantes de Urantia del exceso de estas peligrosas y destructoras radiaciones ultravioletas presentes en la luz del sol. Pero, si fuera esta capa de ozono un tanto más gruesa, se os privaría de los sumamente importantes y saludables rayos ultravioletas que actualmente alcanzan la superficie de la tierra, y que le son atávicos a una de vuestras vitaminas más esenciales.

Así y todo, algunos de vuestros mecanicistas mortales menos imaginativos se empeñan en considerar la creación material y la evolución humana como una casualidad. Los seres intermedios de Urantia han recopilado más de cincuenta mil datos de la física y la química los cuales juzgan incompatibles con las leyes del azar casual, y los cuales, según afirman, demuestran de manera inequívoca la presencia de un propósito inteligente en la creación

material. Todo lo antedicho no toma en cuenta su catálogo de más de cien mil descubrimientos ajenos al dominio de la física y la química que, según mantienen ellos, prueban la presencia de la mente en el planeamiento, creación, y mantenimiento del cosmos material.

Vuestro sol vierte verdaderos torrentes de rayos mortíferos a raudales, y vuestra vida amena en Urantia se debe a la influencia «fortuita» de más de dos veintenas de operaciones protectoras, aparentemente casuales, similares a la acción de esta capa de ozono única.

De no ser por el efecto de «manto» de la atmósfera durante la noche, el calor se perdería por la radiación con tanta rapidez que la vida sería imposible de mantener salvo mediante métodos artificiales.

Los ocho o diez kilómetros inferiores de la atmósfera de la tierra constituyen la troposfera; esta es la región de los vientos y las corrientes de aire que ocasionan los fenómenos meteorológicos. Por encima de esta región está la ionosfera interior y, subiendo, sigue la estratosfera. Ascendiendo desde la superficie de la tierra, la temperatura disminuye ininterrumpidamente por diez o trece kilómetros, a cuya altura se registran alrededor de 57 grados (C) bajo cero. Esta gama de temperatura que va de 54 a 57 grados (C) bajo cero sigue sin cambiar a medida que se asciende más por los próximos sesenta y cuatro kilómetros; este ámbito de temperatura constante es la estratosfera. A una altura de setenta y dos u ochenta kilómetros, la temperatura empieza a subir, y este incremento continúa hasta que, al nivel de los despliegues de la aurora, se alcanza una temperatura de 650 grados (C), y es este calor intenso el que ioniza el oxígeno. Pero la temperatura en una atmósfera tan enrarecida no se puede equiparar con la medición del calor en la superficie de la tierra. Tened presente que la mitad de toda vuestra atmósfera se encuentra en los primeros cinco kilómetros. Los arcos de luz superiores de la aurora boreal —como a seiscientos cuarenta kilómetros, indican la altura de la atmósfera de la tierra.

Los fenómenos de la aurora guardan una relación directa con las manchas solares, aquellos ciclones solares que giran en sentidos contrarios por encima y por debajo del ecuador del sol, tal como lo hacen los ciclones tropicales terrestres. Dichas perturbaciones atmosféricas giran en sentidos contrarios según ocurran por encima o por debajo del ecuador.

El poder de las manchas solares para alterar las frecuencias de la luz demuestra que estos centros de tormentas solares funcionan cual enormes imanes. Tales campos magnéticos pueden arrojar partículas cargadas desde los cráteres de las manchas solares a través del espacio a la atmósfera exterior de la tierra, en donde su influencia ionizadora produce las espectaculares luces de la aurora. Por lo tanto tenéis los mayores fenómenos de la aurora cuando las manchas solares están en su apogeo —o poco tiempo después— cuando las manchas están situadas, por lo general, más en armonía con el ecuador.

Hasta la aguja de una brújula es sensible a esta influencia solar ya que se vuelve un poco hacia el este cuando asoma el sol y un poco hacia el oeste cuando el sol está por ponerse. Esto sucede todos los días, mas durante el auge de los ciclos de manchas solares, esta variación de la brújula es dos veces mayor. Estas desviaciones diurnas de la brújula responden al incremento en la ionización de la atmósfera superior, producido por la luz solar.

Es la presencia de dos diferentes niveles de regiones conductoras electrizadas en la superestratosfera la que explica la transmisión a larga distancia de vuestras radioemisiones de onda corta y larga. Las formidables tormentas que ocasionalmente azotan los dominios de estas ionosferas exteriores, perturban algunas veces vuestras transmisiones.

3. EL MEDIO AMBIENTE ESPACIAL

Durante los tiempos más primitivos de la materialización del universo las regiones

espaciales están salpicadas de vastas nubes de hidrógeno, precisamente tales como los cúmulos de polvo astronómico que actualmente caracterizan muchas regiones por todo el espacio remoto. Gran parte de la materia organizada que desintegran y dispersan los llameantes soles en forma de energía radiante originalmente se acumulaba en estas nubes primordiales de hidrógeno. Bajo ciertas condiciones insólitas la perturbación atómica también se da en el núcleo de las masas de hidrógeno mayores. Y todos estos fenómenos de formación y disolución de átomos, como ocurre en las nebulosas altamente recalentadas, van acompañados del surgimiento de una cantidad abrumadora de rayos espaciales cortos de energía radiante. Junto con estas diversas radiaciones hay una forma de energía espacial desconocida en Urantia.

Esta carga de energía de rayo corto del espacio universal es cuatrocientas veces mayor que todas las otras formas de energía radiante que existen en los dominios organizados del espacio. Fluctuaciones y súbitos cambios de tensión en la temperatura, gravedad, y presiones electrónicas modifican cualitativa y cuantitativamente la emanación de rayos cortos espaciales, provenga ésta de las llameantes nebulosas, de los tensos campos eléctricos, del espacio exterior, o de las vastas nubes de polvo e hidrógeno.

Estas eventualidades en el origen de los rayos espaciales las determinan muchos sucesos cósmicos así como las órbitas de la materia circulante, que varían de círculos modificados a elipses extremas. Además, las condiciones físicas pueden alterarse en gran medida debido a que la rotación de los electrones se halla, en algunas ocasiones, en sentido contrario al de la conducta de la materia más gruesa, incluso en la misma zona física.

Las vastas nubes de hidrógeno son verdaderos laboratorios químicos del cosmos, albergando todas las fases de la energía evolutiva y la materia en metamorfosis. Grandes acciones de energía también ocurren en los gases marginales de las grandes estrellas binarias que tan a menudo están imbricados y, por ende, se entremezclan extensamente. Sin embargo, ninguna de estas formidables y extensas actividades de la energía del espacio ejerce la menor influencia sobre el fenómeno de la vida organizada —el plasma del germen de las cosas y seres vivientes. Estas condiciones de la energía del espacio son pertinentes al medio ambiente esencial para el establecimiento de la vida, pero no son efectivas en las modificaciones subsiguientes de los factores hereditarios del plasma del germen como lo son algunos de los rayos de energía radiante más largos. La vida implantada por los Portadores de Vida es totalmente resistente a todo este asombroso torrente de rayos cortos espaciales de la energía del universo.

Todas estas condiciones cósmicas esenciales tenían que evolucionar hasta un estado favorable antes de que los Portadores de Vida pudieran principiar de hecho el establecimiento de la vida en Urantia.

4. LA ERA EN LOS ALBORES DE LA VIDA

El que nos llamemos Portadores de Vida no debe confundiros. Podemos portar vida a los planetas y lo hacemos, pero no trajimos vida alguna a Urantia. La vida en Urantia es única, original con el planeta. Esta esfera es un mundo de modificación de vida; toda vida que aparece sobre ella la formulamos aquí mismo en el planeta; y no hay otro mundo en toda Satania, ni siquiera en todo Neadon, que tenga una existencia vital exactamente tal como la de Urantia.

Hace 550.000.000 de años el cuerpo de Portadores de Vida retornó a Urantia. En cooperación con los poderes espirituales y las fuerzas superfísicas, organizamos e iniciamos los modelos originales de vida de este mundo y los plantamos en las acogedoras aguas del ámbito. Toda vida planetaria (aparte de las personalidades extraplanetarias) hasta los tiempos de Caligastia, el Príncipe Planetario, tuvo su origen en nuestras tres implantaciones de vida marina, originales, idénticas y simultáneas. Estas tres implantaciones de vida se han designado como: la *central* o eurasiático-africana, la *oriental* o australasiática, y la *occidental*, englobando Groenlandia y las Américas.

Hace 500.000.000 de años la vida vegetal marina primitiva estaba bien establecida en Urantia. Groenlandia y la masa terrestre ártica, junto con América del Norte y del Sur, empezaban su larga y lenta deriva al oeste. La África se desplazaba ligeramente hacia el sur, creando un surco de este a oeste, la cuenca del Mediterráneo, entre sí y el cuerpo materno. La Antártida, Australia y la tierra evidenciada por las islas del Pacífico se desprendieron por el sur y el este y se han desplazado muy lejos desde aquel día.

Habíamos sembrado la forma primitiva de vida marina en las bahías tropicales resguardadas de los mares centrales de la separación este a oeste de la masa terrestre continental en desprendimiento. Nuestro objetivo al hacer tres implantaciones de vida marina era asegurarnos de que cada una de estas grandes masas terrestre se llevara esta vida consigo, en sus mares de aguas tibias, cuando la tierra subsecuentemente se separara. Previmos que en una era posterior, cuando apareciera la vida terrestre, grandes océanos de agua separarían estas masas terrestres continentales que iban a la deriva.

5. EL DESPLAZAMIENTO CONTINENTAL

Continuó la deriva terrestre continental. El núcleo de la tierra se había hecho tan denso y tan rígido como el acero, estando sujeto a una presión de un poco más de 3.600 toneladas por centímetro cuadrado, y debido a la descomunal presión de la gravedad, estaba y aún está muy caliente en el interior profundo. La temperatura aumenta desde la superficie hacia adentro hasta que en el centro está un poco por encima de la temperatura superficial del sol.

Los mil seiscientos kilómetros exteriores de la masa terrestre consisten principalmente en distintas clases de roca. Abajo están los elementos metálicos más densos y pesados. A lo largo de las edades primitivas y preatmosféricas el mundo estaba tan cerca de ser fluido en su estado ígneo y tan sumamente recalentado que los metales más pesados se hundieron en las profundidades del interior. Los que se encuentran hoy por hoy cerca de la superficie representan el exudado de antiguos volcanes, de grandes erupciones de lava posteriores, y los más recientes depósitos meteóricos.

La corteza exterior era de unos sesenta y cuatro kilómetros de grosor. Sobre un mar de basalto derretido de variante grosor yacía esta cáscara exterior, que a la vez aquél sostenía. Este mar era una capa móvil de lava ígnea sujeta a la alta presión, pero siempre tendiente a fluir acá y allá equilibrando las cambiantes presiones planetarias, y por este medio tendía a estabilizar la corteza de la tierra.

Aún hoy en día los continentes continúan a flotar sobre este mar de basalto derretido no cristalizado que parece un gran cojín. Si no fuera por esta condición protectora, los terremotos más severos sacudirían literalmente el mundo haciéndolo añicos. No son los volcanes los que causan los terremotos, sino el deslizamiento y desplazamiento de la sólida corteza exterior.

Las capas de lava de la corteza de la tierra, al enfriarse, forman granito. La densidad media de Urantia es un poco mayor a cinco veces y media la del agua; la densidad del granito es menos de tres veces la del agua. El núcleo de la tierra es doce veces más denso que el agua.

Los fondos del mar son más densos que las masas terrestres, y eso es lo que mantiene los continentes por encima del agua. Cuando los fondos del mar salen por extrusión arriba del nivel del mar, se encuentra que se componen en gran parte de basalto, una forma de lava considerablemente más pesada que el granito de las masas terrestres. De nuevo, si los continentes no fueran más ligeros que los lechos de los océanos, la gravedad arrastraría los márgenes de los océanos sobre la tierra; pero no se observan fenómenos de esta índole.

El peso de los océanos es también un factor que contribuye al aumento de la presión sobre los lechos de los mares. Los lechos más bajos, pero más pesados de los océanos, más el peso del agua que yace sobre ellos, tienen un peso que se aproxima al de los continentes más altos pero mucho más ligeros. No obstante, todos los continentes tienden

a ir deslizando lentamente en los océanos. La presión continental a nivel del fondo del océano es alrededor de 1.300 kilogramos por centímetro cuadrado. Es decir, ésta sería la presión de una masa continental que se levanta a 5.000 metros por encima del fondo del mar. La presión del agua del fondo oceánico es sólo de unos 350 kilogramos por centímetro cuadrado. Estas presiones diferenciales tienden a hacer que los continentes se vayan deslizando hacia el lecho de los océanos.

La depresión del fondo del océano durante las épocas anteriores a la vida había elevando una solitaria masa terrestre continental hasta tal altura que la presión lateral tendía a hacer que los bordes orientales, occidentales y australes se deslizaran cuesta abajo, sobre los lechos subyacentes semiviscosos de lava, hacia las aguas del Océano Pacífico que rodeaban esta masa de tierra. Esto compensó la presión continental tan plenamente que no se produjo una ruptura amplia en la orilla oriental de este antiguo continente asiático, sino que, desde entonces, esa línea costal oriental se cierne sobre el precipicio de las profundidades oceánicas adyacentes, amenazando con deslizarse a una tumba marina.

6. EL PERÍODO DE TRANSICIÓN

Hace 450.000.000 de años aconteció la *transición de la vida vegetal a la animal*. Esta metamorfosis se verificó en las aguas poco profundas de las abrigadas bahías y calas tropicales de las extensas costas de los continentes que se iban separando. Y este acontecimiento, todo el cual era inherente a los modelos originales de vida, se produjo de manera paulatina. Hubo muchas etapas de transición entre las formas primitivas iniciales de vida vegetal y los organismos animales posteriores, bien definidos. Aun hoy persisten los mohos de limo de la transición, y no pueden clasificarse ni como planta ni como animal.

Si bien se puede seguir el paso de la evolución de la vida vegetal a la vida animal, y bien que se han encontrado unas series graduadas de plantas y animales que conducen de manera progresiva a los organismos más complejos y avanzados a partir de los organismos más sencillos, no se podrán encontrar eslabones entre las grandes divisiones del reino animal ni entre los tipos animales prehumanos superiores y los hombres de los albores de la raza humana. Estos así llamados «eslabones perdidos» quedarán perdidos sempiternamente, por la sencilla razón de que jamás existieron.

De era en era surgen especies de vida animal radicalmente nuevas. No evolucionan a consecuencia de la acumulación gradual de pequeñas variaciones, sino que despuntan a fuer de órdenes de vida nuevos, hechos y derechos y aparecen *repentinamente*.

La aparición *súbita* de especies nuevas y órdenes diversificados de organismos vivientes es del todo biológica, estrictamente natural. No hay nada de lo sobrenatural vinculado con estas mutaciones genéticas.

La vida animal evolucionó cuando se hubo alcanzado el grado idóneo de salinidad en los océanos, y fue relativamente sencillo permitir que las aguas salobres circularan por los cuerpos de los animales de la vida marina. Pero al contraerse los océanos e incrementarse el porcentaje de sal en gran medida, estos mismos animales desarrollaron la habilidad de reducir la salinidad de los fluidos de sus cuerpos, tal como aquellos organismos que supieron vivir en agua dulce adquirieron la habilidad de mantener el grado adecuado de cloruro de sodio en sus fluidos corporales por medio de una ingeniosa técnica de conservación de sal.

Estudios de los fósiles de la vida marina incrustados en roca revelan las primeras luchas de estos organismos primitivos por ajustarse. Las plantas y animales nunca cesan de hacer estos experimentos de ajuste. El medio ambiente cambia constantemente, y siempre están los organismos vivientes procurando acomodarse a estas fluctuaciones incesantes.

Las dotes fisiológicas y la estructura anatómica de todo orden de vida nuevo están en respuesta a la acción de la ley física, pero la dotación ulterior de la mente es un don de

los espíritus ayudantes de la mente que va de acuerdo con la capacidad cerebral innata. La mente, aunque no es de evolución física, depende por completo de la capacidad cerebral, siendo conferida ésta por el desarrollo puramente físico y evolutivo.

A través de casi interminables ciclos de adquisiciones y pérdidas, ajustes y reajustes, todo organismo viviente va cambiando en un vaivén de edad en edad. Los que logran la unión cósmica perduran, en tanto que los que se quedan cortos de esta meta cesan de ser.

7. EL LIBRO GEOLÓGICO DE LA HISTORIA

El vasto grupo de sistemas rocosos que constituían la corteza exterior del mundo durante los albores de la vida o la era proterozoica ya no aparece en muchos puntos sobre la superficie de la tierra. Y cuando, en efecto, surja de abajo de todas las acumulaciones de las edades subsiguientes, se encontrarán únicamente los restos fósiles de la vida vegetal y animal primitiva inicial. Algunas de estas rocas más antiguas que fueron depositadas en agua están mezcladas con capas posteriores, y algunas veces producen restos fósiles de formas iniciales de la vida vegetal, en tanto que en las capas superiores ocasionalmente se pueden encontrar algunas de las formas más primitivas de los primeros organismos animales marinos. En muchas partes estas capas más antiguas estratificadas de roca, que contienen los fósiles de la primera vida marina, tanto animal como vegetal, pueden encontrarse directamente sobre la roca indistinta más antigua.

Los fósiles de esta era producen algas, plantas parecidas al coral, protozoo primitivo, y organismos de transición semejantes a la esponja. Pero la ausencia de tales fósiles en los primeros estratos de roca no prueba necesariamente que lo viviente no estuviera en existencia en otras partes en el momento en que aquellos se depositaban. La vida era escasa durante todos estos tiempos primitivos y sólo con lentitud fue abriéndose paso sobre la faz de la tierra.

Las rocas de esta edad vetusta hoy por hoy están en la superficie de la tierra, o muy cerca de la superficie, sobre aproximadamente una octava parte de la superficie terrestre de hoy en día. El grosor medio de esta roca de transición, las capas de roca estratificada de mayor edad, es de como dos kilómetros y medio. En algunos puntos estos sistemas de roca antiguos llegan a tanto como seis kilómetros y medio de grosor, pero muchos de los estratos que se le han adscrito a esta era pertenecen a períodos ulteriores.

En América del Norte este estrato de roca primitivo y antiguo que contiene fósiles aflora en las regiones orientales, centrales y septentrionales del Canadá. Existe una cordillera intermitente que corre de este a oeste, consistente en esta roca, y que se extiende desde Pensilvania y los vetustos Montes Adirondacks hacia el oeste por Michigan, Wisconsin, y Minesota. Otras cordilleras corren de Terranova a Alabama y de Alaska a México.

Las rocas de esta era están expuestas acá y allá a lo largo y a lo ancho del mundo, pero ninguna es tan fácil de interpretar como las de los entornos del Lago Superior y del Gran Cañón del Río Colorado, donde estas rocas primitivas portadoras de fósiles que existen en varios estratos, dan fe de los sollevamientos y fluctuaciones superficiales de aquellos tiempos lejanos.

Esta capa rocosa, el estrato más antiguo de la corteza de la tierra que contiene fósiles, se ha desmoronado, plegado, y retorcido grotescamente a consecuencia de los sollevamientos producidos por terremotos y por los primeros volcanes. Los flujos de lava de esta época trajeron consigo mucho hierro, cobre, y plomo cerca de la superficie planetaria.

Existen pocos lugares en la tierra en donde tales actividades se acusan más gráficamente que en el Valle de St. Croix de Wisconsin. En esta región se verificaron ciento veintisiete flujos sucesivos de lava en la tierra con la sumersión en agua y subsiguientes depósitos de roca, aquello sucediendo a esto. Aunque mucho de la sedimentación de la roca superior y flujo de lava intermitente hoy en día está ausente, y bien que el fondo de este sistema está profundamente enterrado en la tierra, no obstante, alrededor de sesenta y cinco o setenta de estas crónicas estratificadas de edades pasadas ya quedan expuestas

a la vista.

En estas primeras edades en las que mucha tierra estaba cerca del nivel del mar, acontecieron muchos surgimientos y sumersiones sucesivos. La corteza de la tierra apenas entraba en su último período de estabilización relativa. Las ondulaciones, elevaciones y depresiones de la deriva continental anterior vinieron a contribuir a la frecuencia de la sumersión periódica de las grandes masas terrestres.

Durante estos tiempos de la primera vida marina, extensas zonas de orillas de mar continentales se hundieron por debajo de los mares a un nivel de un escaso metro a más de medio kilómetro de profundidad. Una gran parte de la arenisca y de los conglomerados representa la acumulación sedimentaria de estas orillas de mar antiguas. Las rocas sedimentarias correspondientes a esta primera estratificación yacen directamente sobre aquellos estratos que datan de mucho más allá del origen de la vida, remontándose a la primera aparición del océano global.

Algunos de los estratos superiores de estos depósitos de roca de transición contienen pequeñas cantidades de esquisto o pizarra de colores oscuros, indicando la presencia de carbono orgánico y atestiguando la existencia de los antepasados de aquellas formas de flora que invadieron a la tierra durante la edad de carbón o carbonífera que siguió. Gran parte del cobre en estos estratos de roca resulta de los depósitos en agua. Alguna parte se encuentra en las grietas de las rocas más antiguas y es el concentrado de las aguas de pantano estancadas de alguna antigua, abrigada orilla de mar. Las minas de hierro de América del Norte y Europa están ubicadas en depósitos y extrusiones que yacen en parte en las rocas no estratificadas más antiguas y en parte en estas posteriores rocas estratificadas de los períodos de transición de la formación de la vida.

Esta época presencia la propagación de la vida a través de las aguas del mundo; la vida marina ha quedado bien establecida en Urantia. Un profuso y frondoso desarrollo de vegetación va invadiendo de forma paulatina los fondos de los someros y extensos mares interiores, en tanto que en las aguas de las orillas de mar pululan las formas más sencillas de vida animal.

Toda esta historia se relata gráficamente en las páginas fósiles del vasto «libro de piedra» de los anales del mundo. Y las páginas de este gigantesco archivo biogeológico manifiestan la verdad infaliblemente; tan sólo debéis aprender a interpretarlas. Muchos de estos lechos de mar antiguos actualmente quedan muy elevados por encima del nivel de la superficie terrestre, y sus depósitos, edad tras edad, relatan la historia de las luchas por la vida de aquellos tiempos primitivos. Resulta ser verdad al pie de la letra, como dijo vuestro poeta: «El polvo que pisamos estuvo otrora vivo.»

[Presentado por un miembro del Cuerpo urantiano de los Portadores de Vida actualmente residente en el planeta.]

CAPÍTULO 59 - LA ERA DE LA VIDA MARINA EN URANTIA

CALCULAMOS QUE LA historia de Urantia comenzó hace unos mil millones de años y engloba cinco eras principales:

1. *La era antevida* se extiende a través de los cuatrocientos cincuenta millones de años iniciales, desde alrededor del momento en que el planeta alcanzó su tamaño actual hasta el momento del establecimiento de la vida. Vuestros estudiosos han designado este período por el *arqueozoico*.

2. *La era de los albores de la vida* se extiende por los siguientes ciento cincuenta millones de años. Entre la precedente edad antevida o de cataclismo y el siguiente período de vida marina superiormente desarrollada, media esta época. Vuestros investigadores conocen esta era con el nombre de *proterozoica*.

3. *La era de la vida* marina abarca los siguientes doscientos cincuenta millones de años y la conocéis mejor por el nombre de *paleozoica*.

4. *La era de la vida terrestre primitiva* comprende los próximos cien millones de años y se

llama era *mesozoica*.

5. La era *mamífera* ocupa los últimos cincuenta millones de años. Esta era de los tiempos recientes se llama era *cenozoica*.

De este modo la era de la vida marina engloba como un cuarto de la historia de nuestro planeta. Ésta se puede subdividir en seis períodos largos, cada uno caracterizado por ciertas evoluciones bien definidas tanto en los ámbitos geológicos como en los dominios biológicos.

Al principiar esta era, los fondos del mar, las extensas plataformas continentales y las numerosas cuencas de poca profundidad cerca de las costas están cubiertas de una vegetación prolífica. Las formas de vida animal más primitivas y más sencillas ya se han desarrollado a partir de los organismos vegetales anteriores, y los primeros organismos animales se han ido abriendo camino gradualmente a lo largo de las extensas costas de las distintas masas terrestres hasta que los múltiples mares interiores están pululantes de vida marina primitiva. Ya que tan pocos de estos organismos primitivos tenían conchas, muy pocos se han conservado como fósiles. No obstante la escena está dispuesta para los primeros capítulos de ese gran «libro de piedra» sobre la preservación de los anales de la vida, los cuales se iban asentando tan metódicamente durante las edades que se sucedían.

El continente de América del Norte es fabulosamente rico en depósitos que contienen fósiles de la entera era de vida marina. Las primerísimas y más antiguas capas están separadas de los estratos posteriores del período precedente mediante extensos depósitos de erosión que claramente segregan estas dos etapas de desarrollo planetario.

1. LA VIDA MARINA PRIMITIVA EN LOS MARES DE POCA PROFUNDIDAD —LA EDAD DE LOS TRILOBITES

Para el amanecer de este período de relativa tranquilidad en la superficie de la tierra, la vida está confinada a los múltiples mares interiores y a la costa oceánica; hasta este momento no ha evolucionado ninguna forma de organismo terrestre. Los animales marinos primitivos están bien establecidos y están preparados para el próximo desarrollo evolutivo. Las amebas son típicas sobrevivientes de esta etapa inicial de la vida animal, habiendo aparecido por primera vez hacia el final del período anterior de transición.

Hace 400.000.000 de años la vida marina, tanto vegetal como animal, está bastante bien distribuida por el mundo entero. El clima global se hace un poco más templado y se vuelve más estable. Hay una inundación general de las orillas de mar de los distintos continentes, máxime de América del Norte y del Sur. Aparecen nuevos océanos, y las extensiones de agua más antiguas se agrandan considerablemente.

La vegetación comienza a trepar a la tierra por primera vez y no tarda en hacer considerable progreso en adaptarse a un medio ambiente no marino.

Repentinamente y sin ascendencia de gradación aparecen los primeros animales multicelulares. Los trilobites vienen evolucionando y durante millones de años dominan los mares. Desde el punto de vista de la vida marina ésta es la edad de los trilobites.

En la porción posterior de este segmento de tiempo gran parte de América del Norte y Europa emergió del mar. La corteza de la tierra estaba temporalmente estabilizada; montañas, o más bien altas elevaciones de tierra, se erguían a lo largo de las costas del Atlántico y del Pacífico, sobre las Antillas y en Europa meridional. Toda la región del Caribe estaba sumamente elevada.

Hace 390.000.000 de años la tierra aún estaba elevada. En algunas partes de América oriental y occidental y Europa occidental se pueden encontrar los estratos rocosos que se sentaron durante estos tiempos, y dichas rocas son las más antiguas que contienen fósiles de trilobites. Habían muchos brazos de mar que proyectaban adentro de las tierras continentales, y en estos mares se depositaban las rocas portadoras de fósiles.

Dentro de unos pocos millones de años, el Océano Pacífico comenzó a invadir los continentes americanos. El hundimiento de la tierra se debía principalmente a los ajustes

de la corteza, aunque la dilatación terrestre lateral, o desplazamiento paulatino de los continentes, también era un factor.

Hace 380.000.000 de años Asia se sumía, y todos los demás continentes experimentaban un surgimiento de breve duración. Pero a medida que avanzaba esta época, el recién nacido Océano Atlántico hizo extensas incursiones en todas las costas adyacentes. Los mares nórdicos Atlántico o Artico se comunicaban en aquel entonces con las aguas meridionales del Golfo. Al entrar dicho mar del sur en la depresión apalache, sus olas rompían sobre el este contra montañas tan elevadas como los Alpes, sin embargo, por lo general, los continentes eran tierras bajas sin interés alguno, totalmente desprovistos de belleza escénica.

Los depósitos sedimentarios de estas edades son de cuatro clases:

1. Conglomerados —materia depositada cerca de las orillas de mar.
2. Areniscas —depósitos hechos en aguas de poca profundidad pero en donde el oleaje bastaba para impedir que se asentara el lodo.
3. Esquistos —depósitos hechos en aguas de mayor profundidad y más quietas.
4. Calizas —comprenden los depósitos de las conchas de los trilobites en aguas profundas.

Los fósiles de trilobites de estos tiempos presentan ciertas uniformidades fundamentales acopladas con ciertas variaciones bien marcadas. Los animales primitivos que se desarrollaron de las tres implantaciones de vida originales eran característicos; los que aparecían en el hemisferio occidental eran un poco diferentes de los del grupo eurasiático y del tipo australasiático o australiano-antártico.

Hace 370.000.000 de años aconteció una gran sumersión casi total de América del Norte y del Sur, seguida por el hundimiento de África y Australia. Sólo ciertas partes de Norteamérica quedaron por encima de estos mares cámbricos que eran de poca profundidad. Cinco millones de años más tarde los mares se retiraban ante la tierra ascendente. Y todos los antedichos fenómenos de tierras descendentes y ascendentes carecían de dramatismo, pues se producían lentamente a través de millones de años.

Los estratos que contenían fósiles de trilobites de esta época afloran acá y allá por todos los continentes salvo en Asia central. En muchas regiones estas rocas se hallan horizontales, pero en las montañas están inclinadas y deformadas a causa de la presión y plegamiento. Y tal presión, en muchas partes, ha cambiado el carácter original de estos depósitos. La arenisca se ha vuelto cuarzo, el esquisto se ha transformado en pizarra, en tanto que la caliza se ha convertido en mármol.

Hace 360.000.000 de años la tierra seguía ascendiendo. América del Norte y del Sur estaban bien elevadas. Europa occidental y las Islas Británicas iban surgiendo, con la excepción de algunas secciones de Gales, las cuales se hallaban profundamente sumergidas. No existían grandes capas de hielo durante estas edades. Los supuestos depósitos glaciales que aparecen relacionados con estos estratos en Europa, África, China y Australia se deben a glaciares de montaña aislados o al desplazamiento de detritos glaciales de origen posterior. El clima global era de carácter oceánico, no continental. Los mares del sur eran en ese entonces más tibios que lo que son en la actualidad, y se extendían hacia el norte sobre Norteamérica hasta las regiones polares. La corriente del Golfo seguía su curso sobre la porción central de Norteamérica, desviándose hacia el oriente para bañar y calentar los litorales de Groenlandia, convirtiendo ese continente que ahora está cubierto de un manto de hielo en un verdadero paraíso tropical.

La vida marina en mucho se parecía por todo el ámbito global y consistía en algas marinas, organismos unicelulares, esponjas simples, trilobites y otros crustáceos —camarones, cangrejos y langostas. Tres mil variedades de braquiópodos despuntaron a fines de este período, de los cuales han sobrevivido sólo doscientas. Estos animales representan una variedad de vida primitiva que ha venido a través del tiempo hasta el

presente prácticamente sin cambiar.

Pero los trilobites eran las criaturas dominantes. Eran animales de carácter sexual que existían en muchas formas; como eran malos nadadores, flotaban perezosamente en el agua o se arrastraban en el fondo del mar, encogiéndose en defensa propia al agredirles sus enemigos que aparecieron posteriormente. Su longitud variaba entre cinco y treinta centímetros y llegaron a desarrollarse en cuatro grupos distintos: carnívoros, herbívoros, omnívoros y «comefangos». La capacidad del último grupo de subsistir, en gran parte, a base de materia inorgánica —siendo éstos los últimos animales multicelulares que lo pudieron hacer— explica su gran incremento y su larga supervivencia.

Lo anterior era el cuadro biogeológico de Urantia al final de aquel largo período de la historia del mundo, abarcando cincuenta millones de años, que vuestros geólogos designan como el *cambriano*.

2. LA PRIMERA ETAPA DE LA INUNDACIÓN CONTINENTAL LA EDAD DE LOS ANIMALES INVERTEBRADOS

Los fenómenos periódicos de la elevación terrestre y hundimiento terrestre propios de estos tiempos eran paulatinos y no espectaculares, pues muy poca acción volcánica les acompañaba. A través de todas estas elevaciones terrestres y depresiones sucesivas, el continente asiático matriz no compartió completamente la historia de las otras extensiones de tierra. Experimentó, más bien, muchas inundaciones, inclinándose ya hacia un lado y ya hacia otro, máxime en su historia primitiva, pero no presenta los depósitos de roca uniformes que se pueden descubrir en los otros continentes. En las edades recientes Asia ha sido la más estable de todas las masas terrestres.

Hace 350.000.000 de años se presenció el principio del período de las grandes inundaciones de todos los continentes salvo Asia central. Las masas terrestres se cubrieron una y otra vez de agua; sólo las tierras altas de la costa quedaban sobre el nivel de estos oscilantes mares interiores poco profundos, pero ampliamente extendidos. Tres inundaciones principales caracterizaron este período, pero antes de finalizar éste, los continentes volvieron a subir, siendo el surgimiento terrestre total quince por ciento mayor que el nivel actual. La región del Caribe estaba sumamente elevada. Este período no queda bien marcado en Europa debido a que las fluctuaciones terrestres fueron menores, mientras que la acción volcánica fue más persistente.

Hace 340.000.000 de años aconteció otro extenso hundimiento terrestre, excepto en Asia y Australia. Las aguas de los océanos del mundo estaban en general mezcladas. Ésta fue la gran edad de la piedra caliza, las algas secretoras de cal sentaron gran parte de su roca.

Unos millones de años más tarde, grandes porciones de los continentes americanos y de Europa empezaron a surgir del agua. En el hemisferio occidental sólo un brazo del Océano Pacífico permanecía sobre México y sobre las actuales regiones de las Montañas Rocosas, pero al acercarse esta época a su término las costas del Atlántico y del Pacífico nuevamente empezaron a hundirse.

Hace 330.000.000 de años se registra el comienzo de un plazo de tranquilidad comparativa por todo el globo, con gran parte de la tierra de nuevo sobre el nivel del agua. La única excepción a este predominio de quietud terrestre fue la erupción del gran volcán norteamericano de Kentucky oriental, una de las mayores actividades volcánicas aisladas que jamás haya conocido el mundo. Las cenizas de este volcán cubrieron mil trescientos kilómetros cuadrados, con un espesor entre cinco y seis metros.

Hace 320.000.000 de años se produjo la tercera inundación de este período. Las aguas de esta inundación cubrieron toda la superficie que el diluvio anterior había sumergido, además de extenderse aún más lejos en muchas direcciones por las Américas y Europa. Norteamérica oriental y Europa occidental se hallaban debajo de 3.000 a 4.500 metros de agua.

Hace 310.000.000 de años las masas terrestres del mundo nuevamente estaban bien

elevadas con la excepción de las partes meridionales de Norteamérica. México emergió, creando de este modo el Mar del Golfo, el cual, desde entonces, siempre ha mantenido su identidad.

La vida de este período continúa evolucionando. De nuevo está el mundo quieto y relativamente tranquilo; el clima sigue benigno y estable; las plantas terrestres van emigrando cada vez más lejos de las orillas de mar. Los modelos de vida están bien desarrollados, aunque se encuentran pocos fósiles vegetales de estos tiempos.

Ésta fue la gran edad de la evolución de los organismos animales individuales, bien que gran parte de los cambios fundamentales, tales como la transición de planta a animal, se habían producido anteriormente. La fauna marina se desarrolló hasta tal punto que cada tipo de vida por debajo de la escala vertebrada estuvo representado en los fósiles de aquellas rocas que se sentaron durante estos tiempos. Pero todos estos animales eran organismos marinos. Ningún animal terrestre había aparecido aún salvo unos tipos de lombrices que excavaban sus madrigueras a lo largo de las orillas de mar, tampoco se habían propagado las plantas sobre los continentes; seguía habiendo demasiado bióxido de carbono en el aire para permitir la existencia de los que respiraban aire. Primordialmente, todos los animales, excepto algunos de los más primitivos, dependen directa o indirectamente de la vida vegetal para su existencia.

Los trilobites aún predominaban. Existían millares de especies de estos pequeños animales, que fueron los antepasados de los crustáceos modernos. Algunos de los trilobites tenían de veinticinco a cuatro mil minúsculos ojitos; otros tenían ojos abortados. Al llegar este período a su término, los trilobites compartían el dominio de los mares con varias otras formas de vida invertebrada, pero perecieron por completo a principios del siguiente período.

Las algas secretoras de cal estaban ampliamente extendidas. Existían millares de especies de los antepasados primitivos de los corales. Abundaban los gusanos de mar y había muchas variedades de medusas que se han extinguido desde entonces. Se desarrollaron los corales y los tipos más recientes de esponjas. Los cefalópodos estaban bien desarrollados y han sobrevivido en forma de los nautilus, pulpos, sepias y calamares de los tiempos modernos.

Había muchas variedades de animales de concha, pero sus conchas no les hacían tanta falta a la sazón para fines defensivos como en las edades subsiguientes. Había gastrópodos en las aguas de los mares antiguos, y comprendían los caracoles marinos perforadores de concha simple [*Urosalpinx cinerea*], los bígamos [*Littorina littorea*] y los caracoles de mar comunes. Los gastrópodos bivalvos os han llegado a través de los millones de años intermedios en forma muy parecida a como existían en aquel entonces y comprenden los mejillones, almejas, ostras y veneras o vieiras. También se desarrollaron los organismos de concha de valva, y estos braquiópodos vivían en aquellos aguas antiguas en forma muy similar a como hoy en día existen; incluso sus valvas tenían dispositivos protectores engoznados, mellados y de otras suertes.

Así finaliza la historia evolutiva del segundo gran período de vida marina, que vuestros geólogos conocen como el *ordovícico*.

3. LA SEGUNDA ETAPA DE GRANDES INUNDACIONES EL PERÍODO DEL CORAL—LA EDAD DE LOS BRAQUIÓPODOS

Hace 300.000.000 de años comenzó otro gran período de sumersión terrestre. La intrusión de los antiguos mares silurianos hacia el sur y norte los disponía para absorber a la mayor parte de Europa y América del Norte. La tierra no estaba elevada a gran distancia sobre el nivel del mar de modo que no quedaron muchos depósitos alrededor de las costas de mar. En los mares hormigueaba mucha vida de concha caliza, y la caída de estas conchas al fondo del mar de manera gradual iba sentando capas muy gruesas de caliza. Éste fue el primer vasto depósito de caliza, y cubrió casi toda Europa y Norteamérica, pero sólo se deja ver en la superficie de la tierra en pocos sitios. El grosor

de esta capa de roca antigua tiene un promedio de unos trescientos metros, no obstante gran parte de estos depósitos, desde entonces, se ha deformado en gran medida por las inclinaciones, solevantamientos y fallas, y muchos se han convertido en cuarzo, esquisto y mármol.

No se encuentra roca ígnea o lava en las capas de roca de este período salvo las de los grandes volcanes de Europa meridional y de Maine oriental y los flujos de lava de Quebec. La acción volcánica casi había pasado. Éste fue el apogeo del gran depósito en agua; poco o nada se produjo en gran parte en cuanto a formación de montañas.

Hace 290.000.000 de años el mar se había retirado de los continentes en gran medida, y los fondos de los océanos circundantes se hundían. Las masas terrestres estaban muy poco cambiadas hasta que se volvieron a sumergir. Estaban empezando los primeros movimientos de las montañas en todos los continentes, y los más importantes de estos solevantamientos de la corteza fueron los Himalayas de Asia y los grandes Montes de la Caledonia, que se extienden desde Irlanda por Escocia hasta Spitzbergen.

Gran parte del gas, petróleo, zinc y plomo se encuentran en los depósitos de esta edad, el gas y petróleo derivándose del enorme cúmulo de materia vegetal que quedó sumida durante la sumersión terrestre anterior, en tanto que los depósitos minerales representan la sedimentación de extensiones de aguas despaciosas. Gran parte de los depósitos de sal gema corresponden a este período.

Los trilobites disminuyeron a un ritmo acelerado, y los moluscos mayores, o cefalópodos pasaron a un primer plano. Estos animales crecían a un tamaño de cinco metros de largo y treinta centímetros de diámetro y se hicieron los dueños de los mares. Esta especie apareció *repentinamente* y asumió el dominio de la vida marina.

La gran actividad volcánica de esta edad fue en el sector europeo. Desde hacía millones y millones de años no habían acontecido erupciones volcánicas tan violentas y extensas como las que en ese entonces se produjeron alrededor de la depresión del Mediterráneo y sobre todo en las inmediaciones de las Islas Británicas. Este flujo de lava sobre la región de las Islas Británicas aparece hoy a manera de capas alternas de lava y roca de un grosor de unos 8.000 metros. Los flujos de lava intermitentes que se desparramaban sobre un lecho de mar de poca profundidad sentaban estas rocas, de este modo se intercalaban los depósitos de roca, y todo esto quedó elevado posteriormente a gran altura sobre el nivel del mar. Hubo violentos terremotos en Europa septentrional, notablemente en Escocia.

El clima oceánico seguía siendo templado y uniforme, y los mares tibios bañaban las costas de las tierras polares. Es posible encontrar braquiópodos y otros fósiles de vida marina en estos depósitos hasta el mismo polo norte. Los gastrópodos, braquiópodos, esponjas y los corales que forman arrecifes continuaban aumentando.

Al término de esta época se presencia el segundo avance de los mares silurianos con otra mezcla de las aguas de los océanos australes y septentrionales. Los cefalópodos dominan la vida marina, a medida que formas de vida se van desarrollando y diferenciándose de manera progresiva.

Hace 280.000.000 de años los continentes habían emergido en gran parte de la segunda inundación siluriana. Los depósitos de roca de esta sumersión se conocen en Norteamérica con el nombre de piedra caliza del Niágara, debido a que éste es el estrato de roca sobre el cual corren las cataratas de Niágara. Esta capa de roca se extiende desde las montañas orientales hasta la región del valle del Misisipí pero no al oeste de ésta, sino hacia el sur. Varias capas se extienden sobre el Canadá, porciones de América del Sur, Australia y la mayor parte de Europa, siendo el grosor medio de esta serie de Niágara de casi doscientos metros. Yaciendo sobre el depósito de Niágara, en muchas regiones se puede encontrar un cúmulo de conglomerado, esquisto y sal gema. Esta es la acumulación de asentamientos secundarios. Esta sal se posó en grandes lagunas que alternativamente abrían salida al mar, y la cerraban, de manera que se produjera

evaporación con depósito de sal, junto con otras materias en solución. En algunas regiones estos lechos de sal gema son de un espesor de veinte metros.

El clima es estable y templado, y se sientan los fósiles marinos en las regiones árticas. Pero para fines de esta época los mares son tan excesivamente salados que poca vida sobrevive.

Hacia el término de la última sumersión siluriana se da un gran incremento de equinodermos —los lirios de mar— tal como se evidencia en los depósitos de piedra caliza con crinoideos. Casi han desaparecido los trilobites, y los moluscos continúan siendo los monarcas de los mares; la formación de arrecifes de coral se incrementa considerablemente. Durante esta edad, evolucionan por primera vez en los sitios más favorables los escorpiones acuáticos primitivos. Poco después, y *repentinamente*, los verdaderos escorpiones —que de hecho respiraban aire— aparecen por primera vez.

Estas evoluciones terminan el tercer período de vida marina, que abarca veinticinco millones de años y que vuestros investigadores conocen como el *siluriano*.

4. LA ETAPA DEL GRAN SURGIMIENTO TERRESTRE EL PERÍODO DE VIDA TERRESTRE VEGETATIVA LA EDAD DE LOS PECES

En la lucha secular entre la tierra y el agua, durante largos períodos el mar ha salido comparativamente victorioso, pero los tiempos de victoria de la tierra están por venir. Las derivas continentales no han sido tan intensas sino que, a veces, prácticamente toda la tierra del mundo está unida mediante istmos angostos y puentes terrestres estrechos.

Al emerger la tierra de la última inundación siluriana, un período importante en el desarrollo del mundo y la evolución de la vida llega a su término. Es el amanecer de una nueva edad en la tierra. El paisaje desnudo y sin atractivo de los tiempos pasados se va vistiendo de un verdor lujuriante, y dentro de poco tiempo despuntarán los primeros espléndidos bosques.

La vida marina de esta edad era muy diversa debido a la segregación de las primeras especies, pero más adelante todos estos tipos distintos se mezclaron y se relacionaron libremente. Los braquiópodos alcanzaron su cúspide muy pronto, sucediéndoles a éstos los artrópodos, y los percebes aparecieron por primera vez. No obstante, el más grande acontecimiento de todos era la aparición repentina de la familia de los peces. Esta se convirtió en la edad de los peces, aquel período de la historia del mundo caracterizado por el tipo de animal *vertebrado*

Hace 270.000.000 de años los continentes estaban todos sobre el nivel del agua. Desde hacía millones y millones de años no había estado tanta tierra sobre el nivel del mar a la vez; fue una de las más grandes épocas de surgimiento de tierra de la entera historia del mundo.

Cinco millones de años después las áreas de tierra de América del Norte y del Sur, Europa, África, Asia septentrional y Australia se inundaron brevemente, siendo la sumersión de Norteamérica en algún momento u otro casi total; y las capas de caliza resultantes van de 150 a 1.500 metros de espesor. Estos distintos mares devonianos se extendían ya hacia un lado, ya hacia otro lado, de tal forma que el inmenso mar interior ártico de Norteamérica halló una salida al Océano Pacífico a través del norte de California.

Hace 260.000.000 de años, hacia el final de esta época de depresión terrestre, Norteamérica estaba parcialmente cubierto de mares vinculados simultáneamente con las aguas del Pacífico, Atlántico, Artico y del Golfo. Los depósitos de estas últimas etapas de la inundación devoniana tienen un espesor medio de unos trescientos metros. Los arrecifes de coral que caracterizan estos tiempos indican que los mares interiores eran transparentes y poco profundos. Tales depósitos de coral están expuestos en las riberas del río Ohio cerca de Louisville, Kentucky, y son de alrededor de treinta metros de grueso, abarcando más de doscientas variedades. Estas formaciones de coral se extienden por el Canadá y el norte de Europa hasta las regiones árticas.

Tras estas sumersiones, gran parte de las costas estaban apreciablemente elevadas de modo que los depósitos anteriores estaban cubiertos de barro o esquisto. Existe además un estrato de arenisca roja que caracteriza una de las sedimentaciones devonianas, y esta capa roja se extiende a través de gran parte de la superficie de la tierra, encontrándose en América del Norte y del Sur, Europa, Rusia, China, África y Australia. Semejantes depósitos rojos son indicativos de condiciones áridas o semiáridas, mas el clima de esta época era aún benigno y estable.

A lo largo de este período la tierra al sudeste de la Isla Cincinnati quedaba bien elevada sobre el nivel del agua. Sin embargo gran parte de Europa occidental, las Islas Británicas inclusive, estaba sumergida. En Gales, Alemania y otras partes de Europa las rocas devonianas tienen un grosor de 6.000 metros.

Hace 250.000.000 de años se presencié la aparición de la familia de peces, los vertebrados, uno de los pasos más importantes en la evolución anterior a la humana.

Los artrópodos, o crustáceos, eran los antepasados de los primeros vertebrados. Los precursores de la familia de peces fueron dos predecesores artrópodos modificados; uno poseía un cuerpo largo uniendo la cola y la cabeza, mientras que el otro era un pre-pece, sin espina y sin mandíbula. No obstante estos tipos preliminares no tardaron en ser aniquilados al efectuarse los peces, los primeros vertebrados del mundo animal, su aparición *repentina* desde el norte.

Gran parte de los verdaderos peces más grandes corresponden a esta edad. Algunas de las variedades dentadas alcanzaban un largo de alrededor de nueve metros; los tiburones de hoy en día son los supervivientes de estos peces antiguos. Los peces de pulmón y coraza alcanzaron su ápice evolutivo, y antes de finalizar esta época, los peces ya se habían adaptado tanto al agua dulce como a la salada.

Se pueden encontrar verdaderos lechos de dientes y esqueletos de peces en los depósitos sentados hacia el final de este período, y hay lechos ricos en fósiles a lo largo de la costa de California ya que muchas bahías abrigadas del Océano Pacífico se adentraban en la tierra de esa región.

Nuevos órdenes de vegetación iban invadiendo la tierra con rapidez. Hasta este momento había pocas plantas en la tierra, excepto junto a las orillas del agua. En este momento, y *repentinamente*, la prolífica familia de los helechos despuntó y se diseminó a un paso acelerado por la faz de la tierra que rápidamente se elevaba en todas partes del mundo. Pronto se desarrollaron varios tipos de árbol, de un espesor de sesenta centímetros y de una altura de doce metros; después evolucionaron las hojas, mas estas variedades primitivas sólo poseían un follaje rudimentario. Hubo muchas plantas menores, sin embargo sus fósiles no se encuentran puesto que la bacteria, que ya existía desde antes, solía destruirlos.

Al elevarse la tierra, Norteamérica se unió a Europa mediante puentes terrestres que se extendían hasta Groenlandia. Y en el presente Groenlandia guarda los restos de estas primitivas plantas terrestres bajo su manto de hielo.

Hace 240.000.000 de años la tierra sobre partes de Europa así como sobre Norteamérica y Sudamérica empezó a hundirse. Este hundimiento marcó la aparición de las últimas y menos extensas inundaciones devonianas. Los mares árticos nuevamente se desplazaron hacia el sur sobre gran parte de Norteamérica, el Atlántico inundó gran parte de Europa y Asia occidental, en tanto que el Pacífico meridional cubría la mayor parte de la India. Esta inundación fue lenta en aparecer e igualmente lenta en retirarse. Las Montañas Catskill a lo largo de la margen occidental del río Hudson son de los mayores monumentos geológicos de esta época que se encuentran sobre la superficie de Norteamérica.

Hace 230.000.000 de años los mares continuaban su retirada. Gran parte de América del Norte estaba sobre el nivel del agua, y había gran actividad volcánica en la región de San Lorenzo. El Monte Real, en Montreal, es el cuello erosionado de uno de estos volcanes. Los depósitos de esta época entera están bien comprobados en los Montes Apalaches de

América del Norte, allí donde el río Susquehanna ha tallado un valle descubriendo estas capas sucesivas, que alcanzaron un grosor superior a 4.000 metros.

Continuaba la elevación de los continentes, y la atmósfera se iba enriqueciendo de oxígeno. La tierra estaba cubierta de vastos bosques de helechos de una altura de treinta metros y de árboles peculiares de aquellos tiempos, bosques silenciosos; no se escuchaba ni un ruido, ni siquiera el crujir de una hoja, pues tales árboles carecían de hojas.

Y de este modo iba llegando a su término uno de los períodos más largos de la evolución de la vida marina, *la edad de los peces*. Este período de la historia del mundo tuvo una duración aproximada de cincuenta millones de años; vuestros investigadores han llegado a conocerlo por el período *devoniano*.

5. LA ETAPA DEL DESPLAZAMIENTO DE LA CORTEZA EL PERÍODO CARBONÍFERO DE BOSQUES DE HELECHOS LA EDAD DE LAS RANAS

La aparición de los peces durante el período precedente marca el punto culminante de la evolución de la vida marina. Desde este punto en adelante la evolución de la vida terrestre se hace cada vez más importante. Al iniciarse este período, el escenario está casi idealmente preparado para la aparición de los primeros animales terrestres.

Hace 220.000.000 de años gran parte de las zonas terrestres continentales, la mayor parte de Norteamérica inclusive, estaba sobre el nivel del agua. La tierra estaba atestada de una lujuriente vegetación; ésta fue efectivamente la *edad de los helechos*. El bióxido de carbono seguía presente en la atmósfera pero en grados cada vez menores.

Poco tiempo después se inundó la porción central de Norteamérica, creando dos grandes mares interiores. Las tierras altas de las costas del Pacífico así como del Atlántico estaban situadas un poco más allá de las costas de mar actuales. Estos dos mares se unieron en este momento, entremezclándose sus distintas formas de vida, y la unión de esta fauna marina marcó el comienzo del declive rápido y global de la vida marina y el principio del subsiguiente período de vida terrestre.

Hace 210.000.000 de años los mares árticos de agua tibia cubrían la mayor parte de Norteamérica y Europa. Las aguas polares del sur inundaban Sudamérica y Australia, en tanto que África así como Asia estaban sumamente elevadas.

Cuando estaban los mares en su auge, aconteció *repentinamente* una nueva evolución. Bruscamente aparecieron los primeros animales terrestres. Había numerosas especies de estos animales que podían vivir tanto en la tierra como en el agua. Estos anfibios que respiraban aire se habían desarrollado de los artrópodos, cuyas vejigas natatorias habían evolucionado en pulmones.

De las salobres aguas de los mares se arrastraron sobre la tierra caracoles, escorpiones y ranas. Hoy en día las ranas siguen poniendo sus huevos en un medio acuático, y su cría tiene al principio forma de pececillos, los renacuajos. Este período bien pudiera conocerse por la *edad de las ranas*.

Poco tiempo después los insectos despuntaron por primera vez y, junto con las arañas, escorpiones, cucarachas, grillos y cigarras, no tardaron en esparcirse por los continentes del mundo. Las libélulas medían más de setenta y cinco centímetros de ancho. Se desarrollaron mil especies de cucarachas, y algunas llegaban a medir diez centímetros de largo.

Dos grupos de equinodermos se desarrollaron particularmente, y son en realidad los fósiles guías de esta época. Los tiburones grandes que se alimentaban de los animales de concha también estaban bien desarrollados, y durante más de cinco millones de años dominaron los océanos. El clima aún era templado y estable; la vida marina cambió muy poco. Los peces de agua dulce se iban desarrollando y los trilobites se aproximaban a su extinción. Los corales escaseaban, y gran parte de la caliza la hacían los crinoideos. Las calizas para construcción más finas se asentaron durante esta época.

Las aguas de muchos mares interiores estaban tan cargadas de caliza y otros minerales

que su presencia interfería considerablemente con el progreso y desarrollo de muchas especies marinas. A la larga los mares se despejaron a consecuencia de un extenso depósito de roca, el cual en algunas partes contenía zinc y plomo.

Los depósitos de esta primitiva edad carbonífera son de 150 a 600 metros de grueso, y consisten en arenisca, esquisto y caliza. Los estratos más antiguos dan fósiles de animales y plantas tanto marinos como terrestres, junto con mucho cascajo y sedimentos de las cuencas. Poco carbón explotable se encuentra en estos estratos más viejos. Estos depósitos a través de Europa se asemejan mucho a los que se sentaron en Norteamérica. Hacia el final de esta época la tierra de Norteamérica fue elevándose. Hubo una breve interrupción, y el mar volvió a cubrir como la mitad de sus lechos anteriores. Esta fue una inundación de corta duración, y poco tiempo después la mayor parte de la tierra ya había asomado sobre el agua. Sudamérica aún estaba unida con Europa a través de África.

Esta época presenció el comienzo de los Vosgos, la Selva Negra y los Montes Urales. Los restos de otras montañas más antiguas se encuentran por toda la Gran Bretaña y Europa. Hace 200.000.000 de años comenzaron las etapas más activas del período carbonífero. Durante los veinte millones de años anteriores se iban asentando los primitivos depósitos de carbón, pero en este momento ya estaban en curso actividades más extensas de formación de carbón. La duración de la época real de depósito de carbón fue de un poco más de veinticinco millones de años.

La tierra ascendía y descendía periódicamente debido al cambiante nivel del mar ocasionado por actividades en el fondo de los océanos. Esta intranquilidad de la corteza, —el asentamiento y ascenso de la tierra— en conjunto con la prolífica vegetación de los pantanos costaneros, contribuyó a la producción de vastos depósitos de carbón, por lo cual se conoce este período por el período *carbonífero*. Y el clima seguía siendo templado en todo el mundo.

Las capas de carbón se alternaban con esquisto, piedra y conglomerado. Estos yacimientos de carbón sobre las partes central y oriental de Estados Unidos tienen un espesor que varía de doce a quince metros. Pero gran parte de estos depósitos se derrubieron durante las elevaciones terrestres subsiguientes. En algunas partes de Norteamérica y Europa los estratos que contienen carbón son de 5.500 metros de espesor.

La presencia de la raigambre de árboles creciendo en el barro que subyace los actuales yacimientos de carbón, demuestra que el carbón se formó justamente donde se encuentra al presente. El carbón es el residuo de la exuberante vegetación que se daba en las ciénagas y márgenes de pantano que el agua conservaba y la presión modificaba en esta lejana edad. Los estratos de carbón contienen a menudo tanto gas como petróleo. Los yacimientos de turba, restos de vegetación pasada, se convertirían en un tipo de carbón si se los sometiera a una presión y calor adecuados. La antracita ha estado sometida a más presión y calor que otros tipos de carbón.

En Norteamérica las capas de carbón de los distintos yacimientos, las cuales indican la cantidad de veces que la tierra se hundió y se elevó, varían de diez en Illinois, veinte en Pensilvania, treinta y cinco en Alabama, a setenta y cinco en Canadá. En los yacimientos de carbón se encuentran fósiles tanto de agua dulce como de agua salada.

A lo largo de toda esta época las montañas de América del Norte y del Sur estaban activas, elevándose tanto los Andes como las Montañas Rocosas ancestrales del sur. Las grandes regiones altas de las costas del Atlántico y del Pacífico empezaron a hundirse; con el tiempo quedaron tan erosionadas y sumergidas que las costas de los dos océanos se retiraron a sus aproximadas posiciones actuales. Los depósitos de esta inundación tienen un promedio de alrededor de trescientos metros de espesor.

Hace 190.000.000 de años se presenció una expansión hacia el poniente del mar carbonífero de Norteamérica sobre la presente región de las Montañas Rocosas, con una salida al Océano Pacífico a través del norte de California. El carbón continuó sentándose

por todas las Américas y Europa, capa sobre capa, a medida que las tierras costaneras ascendían y descendían durante estas edades de oscilantes orillas de mar.

Hace 180.000.000 de años se cerró el período carbonífero, durante el cual se había formado carbón por todo el globo —en Europa, India, China, África del norte y las Américas. Al final del período de formación de carbón, Norteamérica al este del valle del Misisipí se elevó, y la mayor parte de esta sección ha permanecido desde entonces sobre el nivel del mar. Este período de elevación terrestre marca el comienzo de las montañas modernas de Norteamérica, tanto en las regiones apalaches como en el oeste. Los volcanes estaban activos en Alaska y California y en las regiones de formación de montañas de Europa y Asia. América oriental y Europa occidental estaban unidas por el continente de Groenlandia.

La elevación de tierra empezó a modificar el clima marino de las edades precedentes y a sustituir por él los principios del clima continental, menos benigno y más variable.

Las plantas de estos tiempos eran esporofitas, y el viento podía propagar sus esporas a grandes distancias y por amplios ámbitos. Los troncos de los árboles carboníferos solían ser de un diámetro de más de dos metros y a menudo de una altura de casi cuarenta metros. Los helechos modernos son verdaderas reliquias de estas edades pasadas.

En general, éstas fueron las épocas de desarrollo de los organismos de agua dulce; la vida marina anterior cambió muy poco. Pero el rasgo característico importante de este período fue la aparición *súbita* de las ranas y sus múltiples primos. En cuanto a la vida, las características principales de la edad carbonífera fueron los *helechos* y las *ranas*.

6. LA ETAPA DE LA TRANSICIÓN CLIMÁTICA EL PERÍODO DE LAS PLANTAS DE SEMILLA LA EDAD DE LA TRIBULACIÓN BIOLÓGICA

Este período marca el final del decisivo desarrollo evolutivo en la vida marina y el principio del período de transición que conduce a las edades subsiguientes de los animales terrestres.

Esta edad fue de gran empobrecimiento de la vida. Perecieron miles de especies marinas, y en la tierra la vida aún no estaba bien establecida. Éste fue un período de tribulación biológica, una edad en la cual casi la vida por poco desaparece de la faz de la tierra y de las profundidades de los océanos. Hacia el final de la larga era de vida marina existían más de cien mil especies de entes vivientes en la tierra. Al final de este período de transición, habían sobrevivido menos de quinientas de éstas.

Las particularidades de este nuevo período no se debían tanto al enfriamiento de la corteza de la tierra ni a la larga ausencia de acción volcánica, sino a una inusitada combinación de influencias comunes y corrientes ya existentes desde antes —restricciones de los mares y la elevación en aumento de enormes masas terrestres. El templado clima marino de tiempos pasados iba desapareciendo, y el tipo continental de clima más severo se iba desarrollando a un ritmo acelerado.

Hace 170.000.000 de años se produjeron grandes cambios y ajustes evolutivos sobre la entera faz de la tierra. La tierra iba elevándose por todo el globo a medida que los lechos oceánicos iban hundiéndose. Aparecían cordilleras aisladas de montañas. La parte este de Norteamérica estaba muy elevada sobre el mar; el oeste iba elevándose con lentitud. Los continentes estaban cubiertos de grandes y pequeños lagos salados y numerosos mares interiores que se comunicaban con los océanos por estrechos angostos. Los estratos de este período de transición varían de 300 a 2.000 metros de grosor.

La corteza de la tierra se plegó considerablemente durante este período de elevaciones terrestres. Éstos fueron tiempos de surgimiento continental, con la excepción de la desaparición de ciertos puentes terrestres, incluyendo los continentes que desde hacía tanto tiempo habían unido América del Sur con África y América del Norte con Europa.

Gradualmente los lagos y mares interiores se iban secando por el mundo entero. Empezaron a brotar glaciares montañoses y regionales aislados, máxime sobre el hemisferio sur, y en muchas regiones se puede encontrar el depósito glacial de estas

formaciones locales de hielo incluso entre algunos de los depósitos superiores y posteriores de carbón. Dos nuevos factores climáticos entraron en juego —la congelación y la aridez. Muchas de las regiones más elevadas de la tierra se habían vuelto áridas y yermas.

A lo largo de estos tiempos de cambio climático también acontecieron grandes variaciones en las plantas terrestres. Aparecieron por primera vez las *plantas de semilla* que brindaban una mejor fuente alimenticia para la vida animal terrestre que aumentaría en el futuro. Los insectos sufrían un cambio radical. Se desarrollaron las *etapas de reposo* para satisfacer las exigencias de la muerte aparente durante el invierno y las sequías.

Entre los animales terrestres las ranas alcanzaron su clímax en la edad precedente y disminuyeron con rapidez, pero sobrevivieron, pues podían vivir largamente incluso en los charcos y lagunas en vía de evaporación de estos tiempos tan remotos y extramadamente exasperantes. Durante la decadencia de la edad de las ranas, se produjo en África el primer paso de la evolución de la rana al reptil. Puesto que las masas terrestres aún estaban unidas, esta criatura prerreptil, que respiraba aire, se propagó a lo largo y a lo ancho del globo. Para este momento la atmósfera había cambiado tanto que servía de manera admirable para sustentar la respiración animal. Poco tiempo después del advenimiento de estas ranas pre-rreptiles, Norteamérica quedó temporalmente aislada, desligada de Europa, Asia y Sudamérica.

El enfriamiento paulatino de las aguas oceánicas contribuyó en gran medida a la aniquilación de la vida oceánica. Los animales marinos de aquellas edades se refugiaban provisionalmente en tres retiros favorables: la región del Golfo de México, la Bahía del Ganges de India y la Bahía de Sicilia de la cuenca mediterránea. Y desde estas tres regiones las nuevas especies marinas, nacidas a la adversidad, más adelante poblaron nuevamente los mares.

Hace 160.000.000 de años la tierra estaba cubierta en gran medida de una vegetación adaptada para sustentar la vida animal terrestre, y la atmósfera se había hecho ideal para la respiración animal. De este modo termina el período de la reducción de la vida marina y aquellos penosos tiempos de adversidad biológica que eliminaron todas las formas de vida salvo las que tenían valor de supervivencia, y que por consiguiente calificaron en su capacidad de predecesores de la vida de más rápido desarrollo y altamente diferenciada de las edades de evolución planetaria que sobrevendrían.

El final de este período de tribulación biológica, que vuestros estudiosos conocen a fuer del período *pérmico*, además marca el final de la larga era *paleozoica*, que abarca un cuarto de la historia planetaria, doscientos cincuenta millones de años.

El vasto vivero oceánico de vida en Urantia ha servido para el caso. Durante las largas edades en que la tierra no era apta para sustentar la vida, antes de contener la atmósfera suficiente oxígeno para sustentar los animales terrestres superiores, el mar protegía y nutría la vida primitiva del reino. En este momento la importancia biológica del mar va menguando progresivamente a medida que la segunda etapa de evolución va desplegándose en la tierra.

[Presentado por un Portador de Vida nebadonico, miembro del cuerpo original asignado a Urantia.]

CAPÍTULO 60 - URANTIA DURANTE LA ERA PRIMITIVA DE LA VIDA TERRESTRE

LA ERA DE LA vida marina exclusiva ha llegado a su fin. Todos los siguientes factores conspiraron enormemente a cambiar el clima global en todas las regiones bien apartadas de la zona ecuatorial: la elevación terrestre, la corteza y océanos en enfriamiento, la restricción y consiguiente profundización del mar, acoplados con un gran aumento de tierra en las latitudes ecuatoriales.

Las épocas finales de la era anterior constituyeron efectivamente la edad de las ranas, pero estos predecesores de los vertebrados de tierra ya no predominaban, habiendo

sobrevivido en cantidades muy reducidas. Muy pocos tipos sobrevivieron a las rigurosas pruebas del período precedente de tribulación biológica. Aun las esporofitas estuvieron a punto de extinguirse.

1. LA EDAD PRIMITIVA DE LOS REPTILES

La mayor parte de los depósitos de erosión de este período fueron de conglomerados, esquisto, y arenisca. El yeso y las capas rojas a través de todas estas sedimentaciones, tanto sobre América como sobre Europa, indican que el clima de estos continentes fue árido. Estos territorios áridos estuvieron sujetos a una gran erosión ocasionada por violentos y periódicos aguaceros en las tierras altas circundantes.

Se encuentran pocos fósiles en estas capas, pero sí se pueden observar numerosas huellas incrustadas en la arenisca, dejadas por los reptiles terrestres. En muchas regiones el depósito de arenisca roja de trescientos metros de espesor que corresponde a este período no contiene fósiles. La vida de los animales terrestres no fue continua sino en ciertas partes de África.

Estos depósitos varían de 1.000 a 3.000 metros de espesor, y llegan hasta 5.400 metros en la costa del Pacífico. En épocas posteriores se introdujo lava violentamente entremedio de muchas de estas capas. Los Acantilados del Río Hudson se formaron mediante la extrusión de lava basáltica entre estos estratos triásicos. La acción volcánica fue extensa en diferentes partes del mundo.

Se pueden encontrar depósitos de este período en Europa, máxime en Alemania y Rusia. En Inglaterra, la Nueva Arenisca Roja corresponde a esta época. La caliza se asentó en los Alpes meridionales a consecuencia de una invasión marina y presentemente se puede observar a manera de muros peculiares, picos y pilares de caliza dolomítica propios de esas regiones. Esta capa se encuentra en toda África y Australia. El mármol de Carrara proviene de tales calizas modificadas. Nada de este período se encontrará en las regiones australes de Sudamérica, pues aquella parte del continente permaneció sumergida y, por consiguiente, no presenta más que un depósito acuático o marino contiguo a las épocas precedente y subsiguiente.

Hace 150.000.000 de años comenzaron los primeros períodos de vida terrestre de la historia mundial. La vida, por lo general, no prosperó en gran medida, pero sí prosperó mejor que durante la ardua y hostil etapa final de la era de la vida marina.

Al principiar esta era, las partes orientales y centrales de Norteamérica, la mitad septentrional de Sudamérica, la mayor parte de Europa, y toda Asia están bien elevadas por encima del agua. Por primera vez Norteamérica se halla geográficamente aislada, pero esto no dura mucho tiempo, ya que el puente terrestre del Estrecho de Bering, dentro de poco tiempo, vuelve a emerger, uniendo el continente con Asia.

Se desarrollaron grandes depresiones paralelas a las costas del Atlántico y del Pacífico en América del Norte. Apareció en Connecticut la gran falla oriental, un lado de la cual llegó, con el tiempo, a hundirse más de tres kilómetros. Después, muchas de estas depresiones norteamericanas y muchas cuencas de lagos de agua dulce y salada de las regiones montañosas se llenaron de los depósitos de la erosión. Posteriormente, estas depresiones terrestres rellenas se elevaron considerablemente a causa de los flujos de lava que corrían por debajo de la tierra. Corresponden a esta época los bosques petrificados de muchas regiones.

La costa del Pacífico, que solía permanecer por encima del agua durante las sumersiones continentales, descendió, con la excepción de la parte sur de California y de una isla grande que existía en aquel entonces en lo que hoy en día es el Océano Pacífico. Este vetusto mar californiano poseía una gran riqueza de vida marina y se extendía hacia el este hasta comunicarse con la antigua cuenca marina de la región del oeste medio.

Hace 140.000.000 de años, *súbitamente* y después de una breve aparición de los dos antepasados prerreptiles que se habían desarrollado en África durante la época anterior, los reptiles aparecieron totalmente completos en su forma. Con rapidez se desarrollaron,

originando poco tiempo después, cocodrilos, reptiles escamosos, y finalmente, serpientes marinas y reptiles voladores. Rápidamente desaparecieron sus predecesores transitorios. Estos dinosaurios reptiles, que iban evolucionando a un paso acelerado, pronto se volvieron los monarcas de esta edad. Ponían huevos y se distinguían de todos los demás animales por su cerebro pequeño, que pesaba menos de medio kilo para controlar un cuerpo que, con el tiempo, llegó a pesar tanto como cuarenta toneladas. Los reptiles primitivos, sin embargo, eran de menor tamaño, carnívoros, y caminaban en forma similar a los canguros, apoyándose sobre sus patas traseras. Tenían los huesos huecos característicos de las aves y posteriormente desarrollaron a tener sólo tres dedos en las patas traseras; por tanto, gran parte de sus pisadas fosilizadas han sido confundidas con las de aves gigantes. Después, evolucionaron los dinosaurios herbívoros. Estos caminaban sobre las cuatro patas, y una rama de este grupo desarrolló una coraza protectora.

Varios millones de años después, aparecieron los primeros mamíferos. Eran no placentarios y no tardaron en resultar un fracaso rotundo; pues ninguno sobrevivió. Fue éste un intento experimental de mejorar los tipos mamíferos, pero no dio resultado en Urantia.

La vida marina de este período era exigua, pero mejoró rápidamente con la nueva invasión de los mares que, nuevamente, produjo extensas costas de aguas poco profundas. Puesto que había más aguas de poca profundidad alrededor de Europa y Asia, se encuentran los lechos más ricos en fósiles por estos continentes. Hoy por hoy, si queréis estudiar la vida de esa edad, no dejéis de examinar las regiones Himalaya, Siberiana y Mediterránea, así como la India y las islas de la cuenca del Pacífico austral. Un rasgo prominente de la vida marina era la presencia de las huestes de los hermosos amonites, cuyos restos fósiles se encuentran por el mundo entero.

Hace 130.000.000 de años los mares habían cambiado muy poco. Siberia y Norteamérica estaban unidas por el puente terrestre del Estrecho de Bering. Especies de vida marina abundantes y singulares aparecieron en la costa pacífica de California, donde se desarrollaron más de mil especies de amonites a partir de los tipos superiores de cefalópodos. Los cambios de vida en este período fueron en efecto revolucionarios, a pesar de ser transitorios y graduales.

Este período se extendió a lo largo de veinticinco millones de años y se conoce como el período *triásico*.

2. EL FIN DE LA EDAD DE LOS REPTILES

Hace 120.000.000 de años comenzó una nueva fase de la edad de los reptiles. El gran acontecimiento de este período fue la evolución y ocaso de los dinosaurios. La vida animal terrestre alcanzó su máximo desarrollo, en cuanto al tamaño, y al finalizar esta edad, había prácticamente perecido, esfumándose de la faz de la tierra. Los dinosaurios evolucionaron en todos los tamaños, desde una especie de poco más de medio metro de largo, hasta los enormes dinosaurios no carnívoros de casi veintitres metros de largo, a los cuales, hasta la fecha, ninguna criatura viviente les ha igualado en tamaño.

El más grande de los dinosaurios se originó en el oeste de América del Norte. Estos monstruosos reptiles están enterrados en todas las regiones de las Montañas Rocosas, a lo largo del entero litoral atlántico de Norteamérica, en Europa occidental, Sudáfrica, y la India, pero no en Australia.

Estas macizas criaturas se hicieron menos activas y fuertes a medida que crecían en tamaño; pero requerían una cantidad tan desmesurada de alimentos y la tierra estaba tan atestada de ellos que, literalmente, se murieron de hambre y se extinguieron —pues carecían de la inteligencia para sobrellevar la situación.

En este momento la mayor parte del este de Norteamérica, que durante mucho tiempo había estado elevada, había bajado de nivel y había sido arrastrada hacia el Océano Atlántico de tal modo que la costa se extendía varios cientos de kilómetros más allá de

donde llega hoy. La parte oeste del continente aún estaba elevada; no obstante, estas regiones, inclusive después, fueron invadidas por el mar del norte y el Pacífico, que se extendieron hacia el este hasta la región de Black Hills, en Dakota del Sur.

Ésta era una edad de agua dulce que se caracterizaba por muchos lagos interiores, tal como lo acusan los abundantes fósiles de agua dulce de los llamados lechos de Morrison en Colorado, Montana, y Wyoming. El espesor de estos depósitos combinados de agua dulce y salada varía de 600 a 1.500 metros; muy poca caliza, sin embargo, está presente en estas capas.

El mismo mar polar que tanto se extendió hacia el sur por Norteamérica, asimismo cubrió toda Sudamérica salvo la incipiente cordillera de los Andes. Se inundó la mayor parte de China y Rusia, pero la invasión acuática fue la mayor en Europa. Durante esta sumersión se sentó la bella piedra litográfica de Alemania meridional, aquellos estratos en los que se conservan como si fueran de ayer mismo fósiles tales como las delicadísimas alas de insectos antiguos.

La flora de esta edad era muy similar a la de la edad anterior. Persistían los helechos, en tanto que las coníferas y pinos se iban asemejando cada vez más a las variedades de hoy en día. Aún se estaba formando un poco de carbón a lo largo de las márgenes del Mediterráneo.

El retorno de los mares mejoró el clima. Los corales se propagaron hasta las aguas europeas, atestiguando que el clima seguía siendo suave y estable, pero no volvieron a aparecer jamás en los mares polares que poco a poco iban enfriándose. La vida marina de estos tiempos se mejoró y se desarrolló considerablemente, sobre todo en las aguas europeas. Tanto los corales como los crinoideos aparecieron temporalmente en mayores cantidades que en tiempos pasados; sin embargo, los amonites dominaban la vida invertebrada de los océanos, su tamaño medio iba de siete a diez centímetros, aunque una especie alcanzó un diámetro de dos metros y medio. Las esponjas estaban en todas partes, y seguían evolucionando las sepias así como las ostras.

Hace 110.000.000 de años continuaban desplegándose los potenciales de la vida marina. Entre las destacadas mutaciones de esta época figuró el erizo de mar. Los cangrejos, las langostas y otros tipos modernos de crustáceos se desarrollaron plenamente. Se produjeron marcados cambios en la familia de los peces, apareciendo por primera vez un tipo de esturión; sin embargo, las feroces serpientes marinas, descendientes de los reptiles terrestres, aún infestaban todos los mares, y amenazaban con aniquilar la entera familia de los peces.

Ésta seguía siendo la edad de los dinosaurios por excelencia. Atestaron éstos la tierra hasta tal punto que dos especies se adaptaron al agua para subsistir durante el precedente período de la invasión marina. Dichas serpientes de mar representan un paso atrás en la evolución. En tanto que algunas especies nuevas iban haciendo progresos, ciertas especies se quedan estancadas y otras tienden a retroceder, revirtiendo a un estado anterior. En efecto, así sucedió con estos dos tipos de reptiles que abandonaron el medio terrestre.

Andando el tiempo, las serpientes de mar crecieron tal tamaño que se hicieron muy lerdas y, con el tiempo, perecieron porque no tenían el cerebro lo bastante grande para proteger sus enormes cuerpos. Su cerebro pesaba menos de cincuenta gramos, y eso que estos descomunales ictiosauros, algunas veces, alcanzaban quince metros de largo, y en su mayoría superaban los once metros. Los cocodriloideos marinos también constituyeron una reversión del tipo de reptil terrestre; mas, a diferencia de las serpientes marinas, estos animales siempre volvían a la tierra para poner sus huevos.

Poco tiempo después de que dos especies de dinosaurios emigraron al agua en un vano intento de preservarse a sí mismos, otros dos tipos se vieron obligados a alzar el vuelo debido a la encarnizada competencia de la vida terrestre. Pero estos pterosaurios no fueron los antepasados de las verdaderas aves de las edades subsiguientes.

Evolucionaron de los saltarines dinosaurios de hueso hueco, y sus alas eran de formación similar a la de los murciélagos, con una envergadura de seis a más de ocho metros. Estos reptiles voladores antiguos alcanzaban, en su desarrollo físico, tres metros de largo, y tenían mandíbulas separables, muy parecidas a las de las culebras modernas. Durante un tiempo, estos reptiles voladores parecieron ser un éxito, pero no consiguieron evolucionar de una manera que se les permitiera sobrevivir como aeronavegantes. Representan la ascendencia de las especies de aves que no sobrevivieron.

Las tortugas se incrementaron durante este período, apareciendo por primera vez en Norteamérica. Sus antepasados llegaron de Asia vía el puente terrestre boreal.

Hace cien millones de años la edad de los reptiles se fue acercando a su fin. A los dinosaurios, a despecho de su enorme masa, les faltaba poco para ser, en efecto, animales sin cerebro; carecían de la inteligencia necesaria para conseguir comida suficiente para alimentar un cuerpo de semejante tamaño. Y así perecieron estos lerdos reptiles terrestres en cantidades cada vez mayores. De este momento en adelante, a la evolución le seguirá el desarrollo de los cerebros, no el tamaño físico, y el desarrollo de los cerebros caracterizará cada época sucesiva de la evolución animal y del progreso planetario.

Este período, que englobó el apogeo y el principio de la decadencia de los reptiles, duró casi veinticinco millones de años y se conoce como período *jurásico*.

3. LA ETAPA CRETÁCEA EL PERÍODO DE LAS PLANTAS FLORÍFERAS LA EDAD DE LAS AVES

El gran período cretáceo deriva su nombre del predominio en los mares de los prolíficos foraminíferos productores de creta o greda. Este período acerca Urantia al final del prolongado dominio de los reptiles y presencia la aparición en la tierra de plantas floríferas y fauna avícola. Estos también son los tiempos en que termina la deriva de los continentes hacia el oeste y sur, acompañado de formidables deformaciones de la corteza y erupciones de lava concomitantes y vastas, y de grandes actividades volcánicas.

Cerca del final del período geológico precedente, gran parte de la tierra continental estaba elevada por encima del nivel del mar, aunque, hasta este momento, no había picos montañosos. Pero a medida que continuaba la deriva terrestre continental, ésta topó con el primer gran obstáculo en el fondo profundo del Océano Pacífico. Esta contención de las fuerzas geológicas dio ímpetu a la formación de la entera vasta cordillera septentrional y meridional, extendiéndose desde Alaska, por México, hasta el Cabo de Hornos.

De este modo, este período se convierte en la *etapa moderna de la formación de las montañas* de la historia geológica. Anteriormente a estos tiempos había pocos picos, tan sólo lomas elevadas de gran anchura. La cordillera de la costa del Pacífico iba elevándose, pero estaba situada 1.100 kilómetros al oeste de la costa de hoy en día. Las Sierras comenzaban a formarse, siendo sus estratos de cuarzo que contienen oro fruto de las erupciones de lava de esta época. En la parte este de Norteamérica, la presión ejercida por el Atlántico también actuaba para ocasionar una elevación de la tierra.

Hace 100.000.000 de años el continente norteamericano y una parte de Europa estaban bien elevados sobre el agua. La deformación de los continentes americanos continuó, resultando en la metamorfosis de los Andes de Sudamérica y en la gradual elevación de las planicies del oeste de Norteamérica. La mayor parte de México se hundió por debajo del mar, y el Atlántico meridional invadió la costa oriental de América del Sur, alcanzando, con el tiempo, la costa presente. Los océanos Atlántico e Índico eran entonces más o menos como lo son hoy.

Hace 95.000.000 de años las masas terrestres de América y Europa fueron hundiéndose nuevamente. Los mares australes comenzaron la invasión de Norteamérica y paulatinamente se extendieron hacia el norte hasta comunicarse con el Océano Artico, lo cual constituyó la segunda gran sumersión del continente. Al retirarse este mar finalmente, dejó el continente casi como es actualmente. Antes de que comenzara esta gran sumersión, las tierras altas apalaches del este se habían desgastado casi

completamente, bajando hasta el nivel del mar. Las policromas capas de la arcilla pura que hoy se utilizan para fabricar loza de barro se sentaron sobre las regiones costeras del Atlántico durante esta edad, teniendo las capas un espesor medio de unos 600 metros.

Grandes acciones volcánicas acontecieron al sur de los Alpes y a lo largo de la presente cordillera costal de California. Las mayores deformaciones de la corteza en millones y millones de años se produjeron en México. Ocurrieron, además, grandes cambios en Europa, Rusia, Japón, y en la parte austral de Sudamérica. El clima se hizo cada vez más diverso.

Hace 90.000.000 de años las angiospermas surgieron de estos primitivos mares cretáceos y poco tiempo después invadieron los continentes. Estas plantas terrestres aparecieron *súbitamente* junto con las higueras, las magnolias, y los tulipameros. Poco tiempo después se propagaron por Europa y por las planicies del oeste de Norteamérica las higueras, los árboles de pan y las palmeras. No apareció ningún animal terrestre nuevo.

Hace 85.000.000 de años se cerró el estrecho de Bering, acorralando las aguas del mar del norte que se venían enfriando. Hasta entonces la vida marina de las aguas del Atlántico del Golfo y del Océano Pacífico habían diferido considerablemente, debido a las variaciones de temperatura de estas dos extensiones de agua, la cual, para ese entonces, se hizo uniforme.

Los depósitos de margas de greda y arenisca verde le prestan el nombre a este período. Las sedimentaciones de estos tiempos son abigarradas, consistentes en greda, esquisto, arenisca, y pequeñas cantidades de caliza, junto con carbón inferior o lignito, y en muchas regiones contienen petróleo. Estas capas tienen un espesor que varía de 60 a 3.000 metros en algunos lugares del oeste de Norteamérica y en numerosas localidades europeas. Se pueden observar estos depósitos por los bordes orientales de las Montañas Rocosas en las estribaciones cuesta arriba.

Por el mundo entero, estos estratos están impregnados de greda, y estas capas de semirroca porosa recogen agua en los afloramientos inclinados y la transportan hacia abajo para proporcionar la fuente de agua de gran parte de las presentes regiones áridas de la tierra.

Hace 80.000.000 de años ocurrieron grandes perturbaciones en la corteza terrestre. El avance de la deriva continental hacia el oeste se iba paralizando, y la inmensa energía del lento impulso de la masa continental, que venía a la zaga, desmoronó la costa del Pacífico de Norteamérica así como la de Sudamérica e inició profundos cambios consiguientes a lo largo de las costas pacíficas de Asia. Esta elevación terrestre alrededor del Pacífico, que culminó en las cordilleras presentes, tiene una longitud de más de cuarenta mil kilómetros. Los sollevamientos que acompañaron su surgimiento fueron las mayores deformaciones de superficie que se hayan producido desde que apareciera la vida en Urantia. Los flujos de lava, tanto por encima como por debajo de la tierra, fueron cuantiosos y vastos.

75.000.000 de años atrás se produce el fin de la deriva continental. Desde Alaska hasta el Cabo de Hornos ya estaban completas las cadenas de montañas de la costa del Pacífico, aunque hasta este momento había pocos picos.

La fuerza propulsora contraria a la deriva continental, que se había parado, continuó elevando las planicies del oeste de Norteamérica, mientras que en el este los desgastados Montes Apalaches de la región del litoral oriental se proyectaban abruptamente hacia arriba, casi sin declive.

Hace 70.000.000 de años acontecieron las deformaciones de la corteza relacionadas con la máxima elevación de la región de las Montañas Rocosas. Un gran segmento de roca se sollevó veinticuatro kilómetros en la superficie de la Columbia Británica; aquí las rocas cámbricas fueron impulsadas en un plano oblicuo respecto de las capas cretáceas. Por la vertiente oriental de las Montañas Rocosas, cerca de la frontera con Canadá, se dio otra

espectacular alteración geológica; aquí se pueden encontrar las capas de piedra formadas anteriormente a la vida, que se habían solevantado por encima de los depósitos cretáceos, siendo éstos, en ese entonces, los más recientes.

Ésta fue una edad de actividad volcánica en todo el ámbito global, que dio origen a numerosos pequeños conos volcánicos aislados. En la región sumergida del Himalaya estallaron volcanes submarinos. Gran parte del resto de Asia, inclusive Siberia aún estaba sumergida.

Hace 65.000.000 de años se produjo una de las mayores erupciones de lava de todos los tiempos. Se pueden encontrar las capas de los depósitos de éstas y de anteriores erupciones de lava por todas las Américas, África del norte y del sur, Australia, y partes de Europa.

Los animales terrestres habían cambiado muy poco, pero debido al mayor surgimiento continental, sobre todo en Norteamérica, se multiplicaron a un paso acelerado. La mayor parte de Europa estando sumergida, Norteamérica fue el gran campo de la evolución de los animales terrestres de estos tiempos.

El clima seguía siendo templado y uniforme. Las regiones árticas gozaban de condiciones meteorológicas muy parecidas a las del clima de hoy en Norteamérica central y meridional.

La vida vegetal estaba evolucionando intensamente. Entre las plantas terrestres predominaban las angiospermas, y aparecieron por primera vez muchos árboles de los tiempos presentes, incluyendo hayas, abedules, robles, nogales, sicomoros, arces y palmeras modernas. Abundaban las frutas, hierbas y cereales, y estas hierbas y árboles semillaferos fueron para el mundo vegetal lo que los antepasados del hombre fueron para el mundo animal; su importancia evolutiva tan sólo fue superada por la aparición del hombre mismo. *Súbitamente* y sin gradación previa, la gran familia de plantas floríferas se transformó por mutación. Esta flora nueva se diseminó por el mundo entero.

Hace 60.000.000 de años, aunque los reptiles terrestres estaban en decadencia, los dinosaurios continuaron en calidad de monarcas de la tierra, tomando ahora la delantera los tipos más ágiles y activos de dinosaurios carnívoros de la variedad saltadora similar a los canguros. Pero en algún momento anterior habían aparecido nuevos tipos de dinosaurios herbívoros, cuyo rápido aumento se debió a la aparición de las plantas terrestres de la familia herbácea. Uno de estos dinosaurios herbívoros nuevos era un verdadero cuadrúpedo, con dos cuernos y un crecimiento en forma de capa en los hombros. Apareció un tipo terrestre de tortuga, de seis metros de ancho, además de un cocodrilo moderno y auténticas serpientes del tipo moderno. También se dieron grandes cambios entre los peces y otras formas de vida marina.

Las primeras aves zancudas y nadadoras de las edades anteriores no prosperaron en el aire, tampoco lo hicieron los dinosaurios voladores. Éstas fueron especies de corta existencia, que se extinguieron al poco tiempo. Sufrieron el mismo destino de aniquilación de los dinosaurios, ya que tenían muy poca sustancia cerebral en proporción con su tamaño corporal. Esta segunda tentativa de producir animales que pudieran navegar en los aires fracasó, al igual que el infructuoso intento de producir mamíferos durante esta edad y la precedente.

Hace 55.000.000 de años, lo que marcó la marcha evolutiva fue la *súbita* aparición de la primera especie *auténtica de ave*, una pequeña criatura parecida a la paloma, que fue la predecesora de toda la fauna avícola. Éste fue el tercer tipo de criatura voladora que apareció sobre la tierra, y surgió directamente del grupo de los reptiles, no del de los dinosaurios voladores que eran coetáneos, ni del de los anteriores tipos de aves terrestres dentadas. Así pues, ésta llega a conocerse como la *edad de las aves* así como la edad de la decadencia de los reptiles.

4. EL FIN DEL PERÍODO DE LA GREDA

Se aproximaba a su fin el gran período cretáceo, y su terminación marca el final de las

grandes invasiones marinas de los continentes. Especialmente en Norteamérica, donde se habían producido precisamente veinticuatro grandes inundaciones. Aunque hubo sumersiones menores subsiguientes, ninguna de éstas se puede equiparar con las vastas y prolongadas invasiones marinas de esta edad y otras anteriores. Estos períodos alternos de dominio del mar y de la tierra ocurrieron en ciclos de un millón de años cada uno. Viene dándose un secular ritmo relacionado con este ascenso y descenso del fondo del océano y de los niveles de la tierra continental. Estos mismos movimientos rítmicos de la corteza continuarán desde este momento en adelante a través de la historia de la tierra, pero con menos frecuencia y en menor grado.

Este período también presencia, el fin de la deriva continental y la formación de las montañas modernas de Urantia. Pero, la presión ejercida por las masas continentales y el impulso frustrado de su secular deriva, no son los únicos factores que influyen en la formación de las montañas. El factor principal y subyacente que determina el emplazamiento de una cordillera es la existencia previa de tierras bajas, o depresión, que se han rellenado con los depósitos, comparativamente más ligeros, ocasionados por la erosión de la tierra y por el desplazamiento de los mares durante las edades precedentes. Estas áreas de tierra más ligeras tienen a veces un espesor de 4.500 a 6.000 metros; por lo tanto, cuando la corteza está sujeta a una presión, sea cual fuere su origen, estas áreas más ligeras son las primeras en desmoronarse, plegarse, y solevantarse para compensar las fuerzas y presiones contendientes y contrapuestas que actúan sobre la corteza de la tierra o por debajo de ella. En algunas ocasiones estos solevantamientos de tierra ocurren sin plegamiento. Mas, con respecto al surgimiento de las Montañas Rocosas, se produjeron grandes plegamientos y ladeos, acoplados con colosales solevantamientos de las distintas capas, tanto por debajo como por encima de la superficie.

Las montañas más antiguas del mundo están ubicadas en Asia, Groenlandia y Europa septentrional entre los más antiguos sistemas que van de este a oeste. Las montañas de edad mediana están en el grupo que circunda el Pacífico y en el segundo sistema de este a oeste de Europa, que se originó alrededor de esta época. Este gigantesco solevantamiento viene a medir dieciséis mil kilómetros de largo, extendiéndose desde Europa hasta las elevaciones terrestres de las Antillas. Las montañas más jóvenes se hallan en el sistema de las Montañas Rocosas, donde, durante mucho tiempo, sólo surgieron elevaciones de tierra que fueron cubiertas sucesivamente por el mar, bien que algunas de las tierras superiores quedaron como islas. Posteriormente a la formación de las montañas de edad mediana, se elevó una tierra verdaderamente montañosa que posteriormente, quedaría tallada en las Montañas Rocosas de hoy en día por la artesanía combinada de los elementos de la naturaleza.

La región actual de las Montañas Rocosas de Norteamérica no es la elevación original de la tierra; hace mucho tiempo, la erosión arrasó con aquella elevación, y luego la volvió a elevar. Hoy día la cordillera delantera es todo lo que queda de los restos de la cordillera original que se volvió a elevar. Los picos Pikes y Longs son destacados ejemplares de esta actividad de las montañas, habiendo sobrevivido a dos o más generaciones de ellas. Estos dos picos mantuvieron la cabeza por encima del agua durante varias inundaciones precedentes.

Biológica y geológicamente esta fue una edad pletórica y activa, tanto sobre la tierra como debajo del agua. Proliferaron los erizos de mar; en cambio, los corales y crinoideos disminuyeron. Los amonites, de preponderante influencia durante una edad anterior, también menguaron en forma acelerada. Sobre la tierra los pinos y otros árboles modernos, inclusive las gigantescas secuoyas, reemplazaron en gran parte a los bosques de helechos. Hacia fines de este período, aunque el mamífero placentario no ha evolucionado todavía, está plenamente preparado el escenario biológico para la aparición, en una edad posterior, de los primeros antepasados de los futuros tipos mamíferos.

Así termina una larga era de evolución mundial, que va desde la primera aparición de la

vida terrestre hasta los tiempos más recientes de los antepasados inmediatos de la especie humana y sus ramas colaterales. Ésta, la *edad cretácea*, engloba cincuenta millones de años y lleva a su término la era premamífera de la vida terrestre, que abarca un período de cien millones de años y que se conoce como la *mesozoica*.

[Presentado por un Portador de Vida de Nebadon asignado a Satania, presentemente trabajando en Urantia.]

CAPÍTULO 61 - LA ERA DE LOS MAMÍFEROS EN URANTIA

LA ERA DE LOS mamíferos se extiende desde los tiempos del origen de los mamíferos placentarios hasta el final del período glacial, abarcando un poco menos de cincuenta millones de años.

Durante esta edad cenozoica el paisaje del mundo presentaba un bello aspecto —colinas onduladas, valles amplios, ríos anchos y grandes bosques. Dos veces durante este segmento de tiempo el istmo de Panamá ascendió y descendió; tres veces el puente terrestre del Estrecho de Bering hizo otro tanto. Los tipos animales fueron muchos y variados. En los árboles pulularon las aves, y el mundo entero fue un paraíso para los animales, a pesar de la lucha incesante por la supremacía que libraban las especies animales en evolución.

Los depósitos acumulados de los cinco períodos de esta era, la cual duró cincuenta millones de años, contienen las crónicas fosilizadas de las dinastías sucesivas de los mamíferos hasta los tiempos de la aparición de hecho del hombre mismo.

1. LA NUEVA ETAPA TERRESTRE CONTINENTAL LA EDAD DE LOS MAMÍFEROS PRIMITIVOS

Hace 50.000.000 de años las áreas terrestres del mundo se hallaban en general por encima del agua o sólo un poco sumergidas. Las formaciones y depósitos de este período son tanto de tierra como de mar, predominando los de tierra. Durante un tiempo considerable la tierra ascendió de manera gradual, pero, simultáneamente, se derrubió, bajando a los niveles inferiores y hacia los mares.

A principios de este período apareció *súbitamente* en Norteamérica el tipo de mamífero placentario, lo cual constituyó la evolución más importante hasta este momento. Habían existido órdenes anteriores de mamíferos no placentarios, pero este tipo nuevo surgió de golpe, directa y *súbitamente* del predecesor reptil ancestral cuyos descendientes venían persistiendo a través de los tiempos hasta la decadencia de los dinosaurios. El padre de los mamíferos placentarios fue un dinosaurio del tipo pequeño, sumamente activo, carnívoro y saltador.

Los instintos básicos de los mamíferos fueron manifestándose en estos primitivos tipos de mamífero. En cuanto a la supervivencia, los mamíferos tienen una gran ventaja sobre todas las demás formas de vida animal ya que pueden:

1. Procrear una cría relativamente madura y bien desarrollada.
2. Alimentar, criar y proteger su cría con atención afectuosa.
3. Emplear su capacidad cerebral superior para la perpetuación de sí mismos.
4. Utilizar mayor agilidad para escaparse de sus enemigos.
5. Aplicar su inteligencia superior al ajuste y adaptación ambientales.

Hace 45.000.000 de años las columnas montañosas continentales se elevaron en conjunto con un hundimiento muy general de las costas. La vida mamífera evolucionaba con rapidez. Floreció un tipo de reptil mamífero pequeño que ponía huevos, y los antepasados del futuro canguro vagaban por Australia. Pronto hubo pequeños caballos, rinocerontes veloces, tapires con probóscide, puercos primitivos, ardillas, lémures, zarigüeyas y varias tribus de animales similares a los monos. Todos eran pequeños, primitivos y mejor adaptados para vivir entre los bosques de las regiones montañosas. Un ave terrestre grande, parecida al avestruz, se desarrolló hasta una altura de tres metros y ponía huevos de veintitrés por treinta y tres centímetros. Estas fueron los antepasados de

las futuras gigantescas aves de pasaje que eran de una inteligencia superior y que, durante un tiempo, transportaron seres humanos por el aire.

Los mamíferos del período cenozoico inicial vivían sobre la tierra, debajo del agua, en el aire y entre las copas de los árboles. Tenían de uno a once pares de glándulas mamarias y todos eran apreciablemente peludos. En común con los órdenes que aparecerían posteriormente, desarrollaron dos dentaduras sucesivas y contaban con cerebros grandes en proporción con el tamaño corporal. No obstante, entre todos ellos no existió ninguna forma moderna.

Hace 40.000.000 de años las áreas terrestres del hemisferio norte empezaron a elevarse, y esto fue seguido por nuevos depósitos extensos de tierra y por otras actividades terrestres, incluyendo erupciones de lava, deformación, formación lacustre y erosión.

A fines de esta época la mayor parte de Europa quedó sumergida. Tras una ligera elevación terrestre el continente se cubrió de lagos y bahías. El Océano Ártico, a través de la depresión de los Urales, se corrió hacia el sur para comunicarse con el Mar Mediterráneo, pues, en este momento, se hallaba expandido hacia el norte, quedando por encima del agua, como islas del mar, las tierras altas de los Alpes, Cárpatos, Apeninos y Pirineos. El istmo de Panamá se elevó; los Océanos Atlántico y Pacífico se separaron. Norteamérica se comunicó con Asia mediante el puente terrestre del Estrecho de Bering y con Europa vía Groenlandia e Islandia. El circuito global de tierra en las latitudes septentrionales fue cortado únicamente por los Estrechos Urales, que unieron los mares árticos con el Mediterráneo expandido.

Se depositó cuantiosa caliza foraminífera en las aguas europeas. Hoy día esta misma piedra se halla elevada a la altura de 3.000 metros sobre el nivel del mar en los Alpes, 4.800 metros en el Himalaya y 6.000 metros en Tíbet. Los depósitos de greda de este período se encuentran a lo largo de las costas de África y Australia, en la costa occidental de Sudamérica y por las Antillas.

A través de este período llamado *eoceno*, la evolución de los mamíferos y otras formas afines de vida continuó casi sin interrupciones. Norteamérica, en aquellos tiempos, se comunicaba por tierra con todos los continentes menos con Australia, y el mundo gradualmente se atestó de varios tipos de fauna mamífera primitiva.

2. LA ETAPA RECIENTE DE LAS INUNDACIONES LA EDAD DE LOS MAMÍFEROS AVANZADOS

Este período se caracterizó por una mayor y rápida evolución de los mamíferos placentarios, desarrollándose las formas más adelantadas de vida mamífera durante estas épocas.

Si bien los primeros mamíferos placentarios descendían de antepasados carnívoros, no tardaron mucho en desarrollarse ramas herbívoras, y al poco tiempo, también surgieron familias de mamíferos omnívoros. Las angiospermas, la flora terrestre moderna, que comprenden la mayoría de las plantas y árboles de hoy en día y que habían aparecido durante períodos anteriores, constituyeron la fuente alimenticia principal de los mamíferos que iban incrementándose con rapidez.

35.000.000 de años atrás comienza la edad del dominio mundial de los mamíferos placentarios. El puente terrestre austral era vasto, volviendo a unir con Sudamérica, Sudáfrica y Australia el continente antártico que, a la sazón, era enorme. A pesar del incremento terrestre en las altas latitudes, el clima global permaneció relativamente benigno, debido al gran aumento en tamaño de los mares tropicales; tampoco se elevó la tierra suficientemente para producirse glaciares. Aconteció un extenso manar de lava en Groenlandia e Islandia, depositándose un poco de carbón entre estas capas.

Estaban ocurriendo marcados cambios en la fauna del planeta. La vida marina sufría grandes modificaciones; la mayoría de los órdenes presentes de la vida marina ya existían, y los foraminíferos continuaron desempeñando un papel importante. Los insectos eran muy parecidos a los de la era anterior. Los lechos de fósiles Florissant de Colorado corresponden a los últimos años de estos remotos tiempos. La mayoría de las familias de

los insectos vivientes se remontan a este período, pero gran parte de los que existían entonces ya se extinguieron, aunque quedan sus fósiles.

Sobre la tierra, ésta fue la edad por excelencia de la renovación y expansión de los mamíferos. De los primeros mamíferos más primitivos, se extinguieron más de cien especies antes de finalizar este período. Incluso perecieron, poco tiempo después, los mamíferos de gran tamaño y cerebro pequeño. El cerebro y la agilidad reemplazaron a las corazas y el tamaño en el progreso de la supervivencia animal. Con la decadencia de la familia de los dinosaurios, los mamíferos poco a poco asumieron el dominio de la tierra, destruyendo, con rapidez y por completo, el resto de sus antepasados reptiles.

Junto con la desaparición de los dinosaurios, se dieron otros grandes cambios en las distintas ramas de la familia sauria. Los miembros supervivientes de las primeras familias reptiles son las tortugas, serpientes y cocodrilos, a la vera de la venerable rana, que constituye el único representante de un grupo que queda de los primeros antepasados del hombre.

Varios grupos de mamíferos tuvieron su origen en un animal único, hoy día extinto. Esta criatura carnívora venía a ser un cruce entre gato y foca; podía vivir en el medio terrestre o acuático y era sumamente inteligente y muy activa. En Europa el predecesor de la familia canina evolucionó, dando origen, al cabo de poco tiempo, a muchas especies de perros pequeños. Alrededor del mismo tiempo, aparecieron los roedores, incluyendo los castores, ardillas, ardillas terrestres, ratones y conejos, y poco tiempo después, llegaron a ser una notable forma de vida, habiendo cambiado muy poco esta familia desde entonces. Los depósitos últimos de este período contienen los restos fósiles de perros, gatos, mapaches y comadrejas en su forma atávica.

Hace 30.000.000 de años empezaron a aparecer por primera vez los tipos modernos de mamíferos. Antiguamente los mamíferos habían vivido, en gran parte, en los montes, siendo del tipo montaraz; *repentinamente* empezó la evolución del tipo de la llanura o ungulado, las especies que pacen, en contraste con las carnívoras de garras. Las que pacían descendieron de un predecesor indistinto con cinco dedos en las patas y cuarenta y cuatro dientes, el cual pereció antes del final de la edad. La evolución de los dedos no progresó más allá de la etapa de tres dedos durante este período.

El caballo, un destacado ejemplar de la evolución, vivió durante estos tiempos tanto en América del Norte como en Europa, aunque su desarrollo no llegó a la plena consumación hasta el período glacial posterior. En tanto que la familia de los rinocerontes apareció al final de este período, experimentaría su mayor expansión posteriormente. Además se desarrolló una pequeña criatura porcina, la cual llegó a ser el antepasado de las múltiples especies de cerdos, pecaríes e hipopótamos. Los camellos y llamas se originaron en Norteamérica aproximadamente a mediados de este período y atestaron las planicies del oeste. Después, las llamas emigraron hacia Sudamérica, los camellos hacia Europa, y al poco tiempo ambos quedaron extintos en Norteamérica, si bien unos cuantos camellos sobrevivieron hasta el período glacial.

Por estos tiempos, ocurrió algo notable en el oeste de Norteamérica: Los antepasados primitivos de los lémures antiguos aparecieron por primera vez. Mientras que no se puede considerar esta familia como la de los verdaderos lémures, su advenimiento marcó el establecimiento de la línea por la cual descendieron posteriormente los verdaderos lémures.

Tal como las serpientes terrestres de una edad anterior que se adaptaron a los mares, en este momento, toda una tribu de mamíferos placentarios desertó la tierra para radicarse en los océanos. Y desde entonces han permanecido en el mar, originando las ballenas, delfines, marsopas, focas y lobos marinos modernos.

La avifauna del planeta continuó desarrollándose, pero con pocos importantes cambios evolutivos. Existían la mayoría de las aves modernas, incluyendo gaviotas, garzas, flamencos, buitres, halcones, águilas, buhos, codornices y avestruces.

Para el final de este período *oligoceno*, comprendiendo diez millones de años, la vida vegetal, junto con la vida marina y los animales terrestres, había evolucionado en gran medida y estaba presente en la tierra en forma muy similar a la de hoy día. Posteriormente ha aparecido considerable especialización, pero las formas atávicas de la mayor parte de lo viviente, ya vivían en aquel entonces.

3. LA ETAPA DE LAS MONTAÑAS MODERNAS LA EDAD DEL ELEFANTE Y DEL CABALLO

La elevación de la tierra y la segregación de los mares, lentamente, iban cambiando el clima del mundo, enfriándolo poco a poco; sin embargo, seguía siendo templado. Las secuoyas y magnolias se dieron en Groenlandia, pero las plantas subtropicales empezaban a emigrar hacia el sur. Para el final de este período estas plantas y árboles de clima caluroso habían desaparecido, en gran medida, de las latitudes septentrionales, reemplazándolos las plantas más vigorosas y los árboles caducifolios.

Se dio un gran aumento en las variedades de hierbas, y se alteraron de manera gradual los dientes de muchas especies mamíferas para ajustarse al tipo presente que padece.

Hace 25.000.000 de años hubo una leve sumersión terrestre tras la larga época de elevación terrestre. La región de las Montañas Rocosas permaneció sumamente elevada de tal modo que los depósitos del material de la erosión continuaron acumulándose por todas las tierras bajas al este. Las Sierras se volvieron a elevar bien; de hecho, vienen elevándose desde entonces. La gran falla vertical de seis kilómetros y medio, en la región de California, data de estos tiempos.

Hace 20.000.000 de años fue en efecto la edad de oro de los mamíferos. El puente terrestre del Estrecho de Bering se elevó, y muchos grupos de animales emigraron a Norteamérica de Asia, incluyendo los mastodontes de cuatro colmillos, los rinocerontes de patas cortas, y muchas variedades de la familia felina.

Apareció el primer ciervo, y en poco tiempo Norteamérica se colmó de rumiantes — ciervos, bueyes, camellos, bisontes y varias especies de rinocerontes— pero los puercos gigantes, que medían casi dos metros, se extinguieron.

Los descomunales elefantes de éste y subsiguientes períodos disponían de un cerebro grande además de un cuerpo grande, y no tardaron en invadir el mundo entero, con la excepción de Australia. Por primera vez dominó el mundo un animal enorme con un cerebro suficientemente grande para permitirle sobrevivir. Frente a las especies de vida de estos tiempos que eran sumamente inteligentes, ningún animal del tamaño de un elefante podría haber sobrevivido a no ser que tuviera un cerebro de tamaño mayor y de calidad superior. En cuanto a inteligencia y adaptación, sólo el caballo se le puede comparar y sólo el hombre le supera. Aun así, de las cincuenta especies de elefantes que existían al principio de este período, sólo han sobrevivido dos de ellas.

Hace 15.000.000 de años las regiones montañosas de Eurasia se estaban elevando, y hubo cierta actividad volcánica por todas estas regiones, pero nada que se pudiera comparar con las erupciones de lava del hemisferio occidental. Estas condiciones inestables prevalecieron por el mundo entero.

El Estrecho de Gibraltar se cerró, y España se unió con África por el viejo puente terrestre; el Mediterráneo, sin embargo, desembocaba en el Atlántico a través de un canal angosto que se extendía a través de Francia, asomando los picos de las montañas y tierras altas por encima de este mar antiguo a manera de islas. Posteriormente, estos mares europeos comenzaron a retirarse. Aún más tarde, el Mediterráneo se unió con el Océano Índico, mientras que al final de este período la región de Suez se elevó de tal forma que el Mediterráneo se convirtió, durante un tiempo, en mar interior de agua salada. Se sumergió el puente terrestre de Islandia, las aguas árticas se mezclaron con las del Océano Atlántico. El litoral atlántico de Norteamérica se enfrió a un paso acelerado, pero el litoral del Pacífico siguió más caluroso que hoy día. Las grandes corrientes oceánicas estuvieron funcionando y afectaron al clima de manera muy parecida a como lo hacen hoy día.

Continuó evolucionando la vida mamífera. Enormes manadas de caballos se juntaron con los camellos en las planicies del oeste de Norteamérica; ésta fue, en verdad, la edad de los caballos así como de los elefantes. El cerebro del caballo sigue en calidad animal, al del elefante, pero en un aspecto, es indudablemente inferior; pues, el caballo nunca se sobrepuso del todo a la propensión profundamente arraigada de huir ante lo que le asusta. El caballo carece del dominio emocional del elefante, mientras que el elefante tiene la franca desventaja del tamaño y la falta de agilidad. Durante este período evolucionó un animal que era algo parecido tanto al elefante como al caballo, pero poco tiempo después lo aniquiló la familia felina que, velozmente, iba aumentando.

A medida que Urantia va entrando en la llamada «edad sin caballos», conviene hacer una pausa para reflexionar sobre lo que este animal significó para vuestros antepasados. En un principio, el hombre se valió del caballo para alimentarse, luego para transportarse y a continuación, para fines agrícolas y bélicos. El caballo, desde hace mucho tiempo, viene sirviendo a la humanidad y viene desempeñando un papel importante en el desarrollo de la civilización humana.

Las evoluciones biológicas de este período contribuyeron mucho a preparar el terreno para la aparición subsiguiente del hombre. En Asia central evolucionaron los verdaderos tipos primitivos tanto del mono como del gorila, teniendo los dos un predecesor común ya extinto. Pero ninguna de estas especies está emparentada con la línea de los seres vivientes que, posteriormente, habían de convertirse en los antepasados de la raza humana.

La familia canina fue representada por varios grupos, tales como los lobos y zorros; la tribu felina, por las panteras y tigres de dientes de sable, los últimos evolucionando por primera vez en Norteamérica. Las familias felina y canina modernas se incrementaron numéricamente por el mundo entero. Las comadrejas, martas, nutrias y mapaches prosperaron dándose por todas las latitudes septentrionales.

Las aves continuaron evolucionando, aunque acontecieron pocos cambios marcados. Los reptiles fueron similares a los tipos modernos —serpientes, cocodrilos y tortugas.

De este modo se cerró un período muy pletórico e interesante de la historia del mundo. Esta edad del elefante y del caballo se conoce como el período *mioceno*.

4. LA ETAPA RECIENTE DE LA ELEVACIÓN CONTINENTAL LA ÚLTIMA GRAN EMIGRACIÓN DE LOS MAMÍFEROS

Éste es el período de la elevación terrestre preglacial en Norteamérica, Europa y Asia. La topografía de la tierra se alteró en gran medida. Nacieron cordilleras, cambiaron de curso corrientes y surgieron de golpe volcanes aislados a todo lo largo y ancho del mundo.

Hace 10.000.000 de años comenzó una edad de vastos depósitos terrestres locales en las tierras bajas de los continentes; pero poco tiempo después, la mayor parte de estas sedimentaciones desapareció. Gran parte de Europa, en este momento, aún estaba bajo el agua, incluyendo partes de Inglaterra, Bélgica y Francia, y el Mar Mediterráneo cubría gran parte del norte de África. En Norteamérica se acumularon vastos depósitos al pie de las montañas, en los lagos y en las grandes cuencas terrestres. Estos depósitos tienen un espesor medio de sólo unos sesenta metros, son más o menos coloreados y tienen escasos fósiles. Existían dos grandes lagos de agua dulce en el oeste de América del Norte. Las Sierras se estaban elevando; los Montes Shasta, Hood y Rainier comenzaron a convertirse en montañas. Pero no empezó Norteamérica su lento desplazamiento hacia la depresión atlántica hasta el período glacial subsiguiente.

Durante un corto tiempo, toda la tierra del mundo se volvió a unir, salvo Australia, y aconteció la última gran migración mundial de animales. Norteamérica estaba unida tanto con Sudamérica como con Asia, y hubo un libre intercambio de fauna. De Asia se introdujeron en Norteamérica los perezosos, armadillos, antílopes y osos, en tanto que, de Norteamérica, los camellos se fueron para la China. Los rinocerontes emigraron por el mundo entero excepto Australia y Sudamérica; se extinguieron, sin embargo, en el

hemisferio occidental al cierre de este período.

En general, las especies de vida del período precedente continuaron evolucionando y propagándose. La familia felina dominaba la vida animal, y la vida marina casi se paralizó. Gran parte de los caballos aún tenían tres dedos, pero ya iban llegando los tipos modernos; las llamas y camellos, similares a las jirafas, se entremezclaban con los caballos en los pastizales de las llanuras. La jirafa apareció en África, con un cuello tan largo entonces como el de hoy. En Sudamérica evolucionaron los perezosos, armadillos, osos hormigueros y el tipo sudamericano de mono primitivo. Antes de que se aislaran finalmente los continentes, aquellos imponentes animales, los mastodontes, emigraron a todas partes, con excepción de Australia.

Hace 5.000.000 de años evolucionó el caballo a como es presentemente y desde Norteamérica emigró hacia el mundo entero. Pero el caballo ya se había extinguido en su continente originario mucho antes de que llegara el hombre rojo.

El clima se iba enfriando de manera paulatina; las plantas terrestres se iban desplazando hacia el sur a paso lento. En un principio, el creciente frío del norte paró las migraciones animales por los istmos boreales; posteriormente estos puentes terrestres norteamericanos descendieron. Poco tiempo después se sumergió, finalmente, el nexo terrestre entre África y Sudamérica, y el hemisferio occidental quedó aislado en forma muy parecida a como lo es hoy en día. Desde este momento en adelante distintos tipos de vida empezaron a desarrollarse en los hemisferios oriental y occidental.

Así, pues, llega este período a su cierre tras haber durado casi diez millones de años, y aún no ha aparecido el predecesor del hombre. Ésta es la era que se suele designar como el período *plioceno*.

5. LA EDAD GLACIAL PRIMITIVA

Hacia el final del período precedente las tierras de la parte nordeste de Norteamérica y de Europa septentrional se elevaron en gran escala, alzándose vastas áreas de Norteamérica a niveles superiores a los 9.000 metros. Antiguamente prevaleció un clima templado sobre estas regiones septentrionales; las aguas árticas podían evaporarse, y siguieron estando libres de hielo casi hasta el final del período glacial.

Simultáneamente con estas elevaciones terrestres las corrientes oceánicas se desplazaron, y los vientos estacionales cambiaron de dirección. Estas condiciones, a la larga, produjeron una precipitación de humedad casi constante a causa del movimiento de la atmósfera densamente saturada sobre las tierras altas septentrionales. Empezó a caer nieve sobre estas regiones elevadas y, por lo tanto, frías, y continuó cayendo hasta alcanzar una profundidad de 6.000 metros. Las áreas donde la nieve era más profunda, junto con la altura, determinaron los puntos centrales de los subsiguientes flujos de presión glacial. El período glacial perduró hasta tanto continuó esta excesiva precipitación cubriendo las tierras altas del norte con este enorme manto de nieve, que al poco tiempo, se transformó en hielo macizo, pero ambulante.

Las grandes capas de hielo de este período estaban ubicadas sobre tierras altas, no en las regiones montañosas donde se encuentran hoy día. La mitad del hielo glacial estaba en Norteamérica, un cuarto en Eurasia y un cuarto en otras partes, principalmente en la Antártida. A África le afectó poco el hielo, pero Australia sí estuvo casi totalmente cubierta con el manto de hielo antártico.

Las regiones septentrionales de este mundo experimentaron seis invasiones de hielo separadas y distintivas, aunque hubo una multitud de avances y retrocesos relacionados con la actividad de cada una de las capas glaciales. En Norteamérica, el hielo se acumuló en dos y posteriormente, tres centros. Groenlandia estaba cubierta de hielo, e Islandia estaba sepultada por completo bajo el caudal helado. En Europa el hielo, en varias ocasiones, cubrió las Islas Británicas con excepción de la costa meridional de Inglaterra, y se extendió sobre Europa occidental bajando hasta Francia.

Hace 2.000.000 de años el primer glaciar norteamericano comenzó su avance hacia el

sur. Había empezado la edad del hielo, y este glaciar tomó cerca de un millón de años para avanzar desde los centros de presión septentrionales y retirarse nuevamente hacia ellos. La capa central de hielo se extendía hacia el sur hasta Kansas; los centros glaciares del este y oeste, en ese momento, no eran tan extensos.

Hace 1.500.000 años el primer gran glaciar se retiró hacia el norte. Entre tanto, enormes cantidades de nieve habían caído sobre Groenlandia y la parte nordeste de Norteamérica, y al poco tiempo, esta masa oriental de hielo empezó a deslizarse hacia el sur. Ésta constituyó la segunda invasión glacial.

Estas dos primeras invasiones de hielo no fueron extensas en Eurasia. Durante estas épocas primitivas del período glacial Norteamérica fue invadida por mastodontes, mamutes lanudos, caballos, camellos, ciervos, toros almizclados, bisontes, perezosos terrestres, castores gigantes, tigres de dientes de sable, perezosos tan grandes como elefantes y muchos grupos de las familias felina y canina. Mas, desde este momento en adelante, se fueron reduciendo a un ritmo acelerado a causa del creciente frío del período glacial. Hacia el final de la edad glacial la mayoría de estas especies animales ya se habían extinguido en Norteamérica.

Las especies de vida terrestre y acuática del mundo que se hallaban apartadas del hielo cambiaron poco. Entre las invasiones glaciales, el clima era casi tan benigno como lo es presentemente, tal vez un poco más caluroso. Después de todo, los glaciares eran fenómenos locales, aunque se extendieron hasta cubrir inmensas áreas de superficie. El clima costero cambió considerablemente entre los tiempos de inactividad glacial y aquellos tiempos en que los colosales icebergs se desprendían de la costa de Maine hacia el Atlántico, escabulléndose por Puget Sound al Pacífico, pasando estruendosamente por los fiordos noruegos hacia el Mar del Norte.

6. EL HOMBRE PRIMITIVO DURANTE LA EDAD GLACIAL

El gran acontecimiento de este período glacial fue la evolución del hombre primitivo. Un poco hacia el oeste de la India, sobre tierra que presentemente está sumergida, y entremezclados con la cría de animales emigrados al Asia, descendientes de los tipos norteamericanos de lémures, aparecieron *repentinamente* los mamíferos protohumanos. Estos pequeños animales caminaban más que nada sobre las patas traseras, y disponían de un cerebro grande en proporción a su tamaño y en comparación con el cerebro de otros animales. En la septuagésima generación de este orden de vida surgió *repentinamente* un grupo nuevo de animales superiores. Estos mamíferos intermedios nuevos, que casi doblaban el tamaño de sus predecesores y contaban con una capacidad cerebral proporcionalmente aumentada, acababan de establecerse bien cuando aparecieron *repentinamente* los primates, la tercera mutación vital. (Al mismo tiempo, una evolución retrógrada dentro de la raza de los mamíferos intermedios dio origen a la descendencia símica; y desde aquel día hasta la fecha, la rama humana ha avanzado por evolución progresiva, en tanto que las tribus símicas se han estancado o, de hecho, han retrocedido.)

Hace 1.000.000 de años Urantia fue registrada en calidad de *mundo habitado*. Una mutación dentro de la raza de los primates, la cual iba progresando, produjo *repentinamente* dos seres humanos primitivos, los auténticos antepasados de la humanidad.

Este suceso coincidió aproximadamente con el comienzo del tercer avance glacial; así pues, es evidente que vuestros primeros antepasados nacieron y se procrearon en un medio ambiente estimulante, vigorizante y difícil. Y los únicos supervivientes de estos aborígenes urantianos, los esquimales, incluso hoy día prefieren habitar en los gélidos climas septentrionales.

No se encontraban seres humanos en el hemisferio occidental hasta cerca del final de la edad glacial. Mas durante las épocas interglaciales pasaron hacia el oeste por las márgenes del Mediterráneo y, al cabo de poco tiempo, invadieron el continente de

Europa. En las grutas de Europa occidental se pueden encontrar huesos humanos mezclados con los restos de animales árticos y tropicales, atestiguando que el hombre vivió en estas regiones a través de todas las épocas posteriores de los glaciales en avance y retroceso.

7. LA CONTINUACIÓN DE LA EDAD GLACIAL

A través del período glacial existían otras actividades, pero la acción del hielo eclipsa todos los demás fenómenos en las latitudes septentrionales. Ninguna otra actividad terrestre deja semejantes huellas en la topografía. Los peñones distintivos y hendiduras superficiales, tales como pozas u hoyos redondos, lagos, piedras desplazadas, roca triturada o polvo rocoso, no existen en relación con ningún otro fenómeno de la naturaleza. Las protuberancias suaves, u ondulaciones de la superficie, que vienen a ser colinas alargadas de morrena, también son frutos del hielo. El glacial a medida que avanza, desplaza los ríos y cambia la faz de la tierra. Tan sólo los glaciales dejan en su estela esos amontonamientos tan reveladores —las morrenas subglaciales, laterales y terminales. Estos amontonamientos, sobre todo las morrenas subglaciales, se extienden en Norteamérica desde el litoral oriental hacia el norte y oeste, y también se los encuentra en Europa y Siberia.

Hace 750.000 años la cuarta capa glacial, resultado de la unión de los campos de hielo central y oriental de Norteamérica, estaba encaminada hacia el sur; en su momento de máximo avance, alcanzó el sur de Illinois, desplazando el río Misisipí 80 kilómetros al oeste, y en el este llegó a extenderse hasta latitudes tan meridionales como las del río Ohio y Pensilvania central.

En Asia, la capa de hielo siberiana invadió hasta su máximo punto meridional, mientras que en Europa el hielo en pleno avance se detuvo justamente antes de la barrera montañosa de los Alpes.

Hace 500.000 años, durante el quinto avance del hielo, un nuevo acontecimiento aceleró el curso de la evolución humana. *Repentinamente* y en una sola generación, se originaron por mutación de la raza humana aborigen las seis razas de color. Esta fecha tiene doble importancia, ya que también marca el advenimiento del Príncipe Planetario.

En Norteamérica, el quinto glacial en avance consistió en una invasión combinada de los tres centros de hielo. El lóbulo oriental, sin embargo, se extendió tan sólo una corta distancia por debajo del valle de San Lorenzo, mientras que la capa de hielo del oeste progresó muy poco en su avance hacia el sur. Pero el lóbulo central se expandió hacia el sur hasta cubrir la mayor parte del estado de Iowa. En Europa esta invasión de hielo no fue tan amplia como la anterior.

Hace 250.000 años comenzó el sexto y último helamiento. Y a pesar de que las tierras altas del norte habían empezado a hundirse un poco, éste fue el período de mayor depósito de nieve sobre las capas de hielo septentrionales.

En esta invasión las tres grandes capas de hielo se fusionaron en una sola vasta masa de hielo, y todas las montañas del oeste tomaron parte en esta actividad glacial. Esta fue la mayor de todas las invasiones de hielo en Norteamérica; el hielo se desplazó hacia el sur a más de dos mil cuatrocientos kilómetros de sus centros de presión y América del Norte sufrió sus temperaturas más bajas.

Hace 200.000 años, durante el avance del último glacial, aconteció un episodio que mucho tuvo que ver con la marcha de los sucesos en Urantia —la rebelión de Lucifer.

Hace 150.000 años el sexto y último glacial alcanzó sus puntos extremos de extensión meridional: la capa de hielo occidental cruzó apenas la frontera con Canadá; la central llegó hasta Kansas, Missouri e Illinois; y la capa del este avanzó hacia el sur y cubrió la mayor parte de Pensilvania y Ohio.

Éste es el glacial que lanzó las múltiples lenguas, o lóbulos de hielo, que tallaron los lagos grandes y pequeños de los tiempos presentes. Durante su retroceso produjo el sistema norteamericano de los Grandes Lagos. Los geólogos de Urantia, muy acertadamente, han

deducido las distintas etapas de este desarrollo y han colegido correctamente que estas extensiones de agua, en distintos momentos, desembocaron primeramente en el valle del Misisipí, luego hacia el este en el valle del Hudson, y finalmente, por una senda septentrional en el San Lorenzo. Hace treinta y siete mil años que el sistema unido de los Grandes Lagos empezó a desembocar en el océano por la ruta presente del Niágara.

Hace 100.000 años, durante el retroceso del último glacial, fueron formándose las vastas capas polares de hielo, y el centro de acumulación de hielo se desplazó considerablemente hacia el norte. Y hasta tanto continúen estando cubiertas de hielo las regiones polares, difícilmente podrá darse otra edad glacial, aunque haya futuras elevaciones terrestres o modificaciones de las corrientes oceánicas.

El avance de este último glacial llevó cien mil años, y se requirió igual plazo de tiempo para llevar a término su retroceso hacia el norte. Las regiones templadas llevan un poco más de cincuenta mil años libres de hielo.

El riguroso período glacial aniquiló muchas especies y alteró radicalmente muchas otras. Muchas especies fueron duramente tamizadas por el vaivén migratorio inevitable debido al hielo en avance y retroceso. Aquellos animales que siguieron los glaciales de un lado para otro sobre la tierra fueron el oso, el bisonte, el reno, el toro almizclero, el mamut y el mastodonte.

El mamut buscó praderas abiertas, pero el mastodonte prefirió los rebordes abrigados de las regiones boscosas. El mamut, hasta una fecha posterior, deambuló desde México hasta Canadá; la variedad siberiana llegó a cubrirse de lana. El mastodonte perduró en Norteamérica hasta ser exterminado por el hombre rojo, del mismo modo que, más tarde, el hombre blanco eliminó al bisonte.

En Norteamérica, durante el último helamiento, se extinguieron el caballo, el tapir, la llama y el tigre de dientes de sable. En su reemplazo subieron de Sudamérica los perezosos, armadillos y puercos de agua.

La forzosa emigración de la vida por la invasión del hielo dio como resultado una extraordinaria mezcla de plantas y animales, y con el retroceso de la última invasión de hielo, muchas especies árticas tanto de plantas como de animales quedaron atrapadas en la cima de ciertos picos de montaña, adonde habían emigrado para escaparse de la destrucción glacial. Y así, pues, hoy por hoy, estas plantas y animales desplazados se pueden encontrar en lo alto de los Alpes de Europa y aun en los Montes Apalaches de Norteamérica.

La edad glacial es el último período geológico completo, el llamado *pleistoceno*, y duró más de dos millones de años.

35.000 años atrás se registra la terminación de la gran edad del hielo, excepto en las regiones polares del planeta. Esta fecha también es significativa por cuanto se aproxima al advenimiento del Hijo y la Hija Materiales y el principio de la dispensación de Adán, que viene a coincidir con el principio del período holocénico o posglacial.

Esta narración, extendiéndose desde el auge de la vida mamífera, al retroceso del hielo, y hasta los tiempos históricos, abarca un plazo de casi cincuenta millones de años. Éste es el último período geológico —el corriente— y vuestros investigadores lo conocen como el *cenozoico* o la era de los tiempos recientes.

[Auspiciado por un Portador de Vida residente.]

CAPÍTULO 62 - LAS RAZAS PROTOHUMANAS DEL HOMBRE PRIMITIVO

HACE ALREDEDOR DE un millón de años los antepasados inmediatos del género humano aparecieron por primera vez mediante tres mutaciones sucesivas y repentinas, siendo el resultado de la raza primitiva del tipo de lémur de los mamíferos placentarios. Los factores dominantes de estos primeros lémures se derivaron del grupo occidental, o anteriormente americano, de plasma vital que venía evolucionando. Pero antes de establecerse la línea directa de la descendencia humana, las aportaciones de la

implantación central de vida, que había evolucionado en África, reforzaron esta raza. El grupo oriental de vida casi no contribuyó nada a la producción de hecho de la especie humana.

1. LOS PRIMEROS TIPOS DE LÉMURES

Los lémures primitivos relacionados con la descendencia de la especie humana no estaban directamente emparentados con las tribus preexistentes de gibones y monos que vivían entonces en Eurasia y África del norte, y cuya progenie ha sobrevivido hasta el presente. Tampoco fueron la prole del tipo moderno de lémur, aunque que ambos descendieron del mismo antepasado que ya llevaba mucho tiempo en extinción.

Aunque estos primeros lémures evolucionaron en el hemisferio occidental, el establecimiento de la descendencia mamífera directa del género humano tuvo lugar en el sudoeste de Asia, en la zona original de la implantación central de vida, pero en las fronteras de las regiones orientales. Hacía varios millones de años que el tipo norteamericano de lémur había emigrado hacia el oeste por el puente terrestre de Bering y había ido avanzando poco a poco hacia el sudoeste a lo largo de la costa asiática. Estas tribus migratorias finalmente alcanzaron la salubre región situada entre el Mediterráneo, que se hallaba expandido en aquel momento, y las regiones montañosas de la península de la India, que se iban elevando en ese entonces. En estas tierras, al oeste de la India, se unieron con otras razas favorables, estableciendo así la descendencia de la raza humana.

Con el paso del tiempo el litoral de la India, al sudoeste de las montañas, se sumergió de manera gradual, aislando por completo la fauna de esta región. No hubo ninguna vía por donde acercarse a esta península mesopotámica o pérsica, ni por donde escaparse de ella, salvo por la ruta del norte, que se cortó en repetidas ocasiones debido a las invasiones hacia el sur de los glaciares. Así, pues, en esta zona, entonces casi un paraíso, a partir de los descendientes superiores de este tipo de lémur mamífero que nacieron dos grandes grupos, las tribus símicas de los tiempos modernos y la especie humana actual.

2. LOS MAMÍFEROS PROTOHUMANOS

Hace un poco más de un millón de años aparecieron *repentinamente* los mamíferos protohumanos mesopotámicos, los descendientes directos del tipo de lémur norteamericano de los mamíferos placentarios. Eran criaturitas activas, que medían cerca de un metro de altura; y aunque no solían andar sobre las patas traseras, podían ponerse erguidos con facilidad. Eran peludos y ágiles y balbuceaban al estilo monesco; pero, a diferencia de las tribus símicas, eran carnívoros. Tenían un primitivo pulgar oponible, así como también dedos gordos del pie sumamente útiles para asir. Desde este momento en adelante, la especie prehumana desarrolló cada vez más los pulgares oponibles, perdiendo de manera progresiva la facultad de asir con los dedos gordos del pie. Las tribus posteriores de monos retuvieron la facultad de asir con los dedos gordos, pero nunca llegaron a desarrollar el tipo humano de pulgar.

Estos mamíferos protohumanos llegaban a su pleno desarrollo a los tres o cuatro años de edad, y tenían una vida media potencial de veinte años. Por lo general tenían una sola cría por vez, aunque, ocasionalmente, se daban gemelos.

Los miembros de esta nueva especie disponían de cerebros más grandes para su tamaño, de todos los animales que, hasta entonces, habían existido en la tierra. Experimentaban gran parte de las emociones y compartían numerosos instintos que posteriormente caracterizarían al hombre primitivo, siendo sumamente curiosos y exhibiendo gran dicha al lograr éxito en una empresa. El hambre de alimento y el deseo sexual quedaron bien desarrollados, y se manifestaba una selección sexual definida en una forma tosca de cortejo y en la elección de la pareja. Eran capaces de pelear ferozmente para defender a su clan y eran tiernos en sus relaciones familiares, con un

sentido de abnegación rayando en la vergüenza y el remordimiento. Eran muy cariñosos y enternecedoramente leales a su pareja, pero si las circunstancias los separaban, elegían una nueva pareja.

Como eran de estatura diminuta pero de mente aguda, se percataron de los peligros de su ambiente boscoso, desarrollando así un temor extraordinario que condujo a aquellas prudentes medidas de precaución que tanto contribuyeron a la supervivencia, tales como la construcción de refugios toscos en lo alto de los árboles, lo cual eliminaba muchos de los peligros de la vida en el suelo. El comienzo de las tendencias de la humanidad al temor data, con más exactitud, de esos días.

Estos mamíferos protohumanos desarrollaron un espíritu tribal que no se había conocido hasta ese entonces. Eran, en efecto, altamente gregarios; mas, no obstante, sobremanera beligerantes cuando, al seguir el régimen ordinario de su vida rutinaria, se les perturbaba de algún modo; y acusaban un temperamento fogoso cuando se estimulaba su ira. Su naturaleza belicosa, sin embargo, sirvió bien para el caso; pues, los grupos superiores no dudaban en hacerles la guerra a sus vecinos inferiores; y así, mediante la supervivencia selectiva, la especie fue mejorando progresivamente. Al poco tiempo llegaron a dominar la vida de las criaturas más pequeñas de esta región, y muy pocas de las tribus de monos más antiguas y no carnívoras sobrevivieron.

Estos pequeños animales agresivos se multiplicaron y propagaron por la península de Mesopotamia durante más de mil años, constantemente mejorándose el tipo físico y la inteligencia general. Y solamente setenta generaciones después de haberse originado esta nueva tribu a partir del tipo superior de lémur predecesor, ocurrió el próximo acontecimiento que hizo época —la diferenciación *repentina* de los antepasados correspondientes al paso vital siguiente en la evolución de los seres humanos en Urantia.

3. LOS MAMÍFEROS INTERMEDIOS

Ya tempranamente en la carrera de los mamíferos protohumanos, moraba una pareja superior de estas ágiles criaturas, encaramada en la copa de un árbol, y ahí nacieron gemelos, un macho y una hembra. En comparación con sus antepasados, eran criaturitas verdaderamente hermosas. Tenían pocos pelos en el cuerpo, pero esto no constituyó una desventaja, pues vivían en un clima cálido y estable.

Estas crías alcanzaron a medir un poco más de un metro y veinte centímetros. En todos los aspectos, eran más grandes que sus progenitores, contando con piernas más largas y brazos más cortos. Tenían dedos pulgares oponibles de funcionamiento casi perfecto, casi tan eficiente como el pulgar de los humanos actuales para adaptarse a diversas tareas. Caminaban erguidos, disponiendo de pies casi tan bien adaptados para andar como los de las razas humanas posteriores.

Sus cerebros eran inferiores a los de los seres humanos y más pequeños, pero muy superiores a los de sus antepasados y, comparativamente, mucho más grandes. Los gemelos exhibieron desde temprana edad, una inteligencia superior y al poco tiempo, fueron reconocidos como jefes de la entera tribu de los mamíferos protohumanos, instituyendo en rigor una forma primitiva de organización social y un rudimento de división del trabajo. Estos hermanos se aparearon y, al poco tiempo, gozaron de la compañía de veintiún hijos, muy similares a sí mismos, todos de más de un metro y veinte centímetros de altura y, en todos los aspectos, superiores a la especie atávica. Este grupo formó el núcleo de los mamíferos intermedios.

Cuando creció en números este grupo nuevo y superior, estalló una guerra sin tregua; y al terminar la atroz lucha, no quedó vivo ni un solo individuo de la raza atávica y preexistente de los mamíferos protohumanos. La descendencia menos numerosa pero más poderosa e inteligente de la especie había sobrevivido a costa de sus antepasados.

Ahora bien, durante casi quince mil años (seiscientas generaciones), estas criaturas se convirtieron en el terror de esta parte del mundo. Todos los animales grandes y feroces de épocas pasadas habían perecido. Las bestias grandes oriundas de estas regiones no

eran carnívoras, y las especies más grandes de la familia felina, leones y tigres, aún no habían invadido este rincón particularmente protegido de la superficie de la tierra. Así pues, estos mamíferos intermedios se envalentonaron y subyugaron todo su rincón de la creación.

Comparados con la especie atávica, los mamíferos intermedios representaron una mejora en todo sentido. Hasta el potencial de su vida media aumentó a veinticinco años. Varios rasgos humanos rudimentarios aparecieron en esta especie nueva. Además de las propensiones innatas que habían exhibido sus antepasados, estos mamíferos intermedios eran capaces de manifestar asco en ciertas situaciones repugnantes. Además, contaban con un instinto de acaparamiento bien definido; escondían comida para el consumo subsiguiente y eran muy propensos a juntar guijarros lisos y redondos y ciertos tipos de piedra redonda que sirvieran para municiones defensivas y ofensivas.

Estos mamíferos intermedios fueron los primeros en exhibir una clara propensión a la construcción, tal como se evidencia en su rivalidad al construir viviendas tanto en las copas de los árboles como en retiros subterráneos de múltiples túneles; fueron la primera especie de mamíferos en proveer seguridad en refugios arbóreos y subterráneos. De gran parte, abandonaron los árboles como lugar de morada, viviendo sobre la tierra durante el día y subiendo a las copas de los árboles para dormir por la noche.

Al correr del tiempo, el aumento natural en número terminó por originar gran competencia por el sustento y gran rivalidad sexual, todo lo cual culminó en una serie de batallas recíprocamente destructivas que casi aniquilaron toda la especie. Estas luchas continuaron hasta que tan sólo quedó vivo un grupo de menos de cien individuos. Pero luego volvió a prevalecer la paz, y esta solitaria tribu sobreviviente volvió a construir su sitio para dormir en las copas de los árboles y reanudó su existencia normal y semipacífica.

No os podéis imaginar lo cerca que llegaron vuestros antepasados prehumanos a la extinción de cuando en cuando. De haber alcanzado cinco centímetros menos al saltar, en cierta ocasión, la rana atávica de todo el género humano, el entero curso de la evolución habría cambiado marcadamente. La progenitora inmediata de la especie de mamíferos protohumanos, que era similar al lémur, se escapó de la muerte por un tris más de cinco veces antes de parir al progenitor del orden nuevo y superior de los mamíferos. Pero el peligro mayor, que evadió por un tris, fue al caer un rayo sobre el árbol donde dormía la futura progenitora de los primates gemelos. Ambos padres de este grupo de mamíferos intermedios padecieron severos traumatismos y graves quemaduras; tres de sus siete crías murieron fulminados por este relámpago de los cielos. A estos animales, que iban evolucionando, les faltaba poco para ser supersticiosos. Esta pareja, sobre cuyo refugio en la copa del árbol había caído el rayo, eran en realidad los caudillos del grupo más adelantado de la especie de los mamíferos intermedios; y siguiéndole el ejemplo, más de la mitad de la tribu, adhiriéndose a las familias más inteligentes, se mudó a unos tres kilómetros de esta localidad empezando a construir estas nuevas moradas en las copas de los árboles y nuevos refugios subterráneos —sus retiros transitorios en momentos de peligro repentino.

Poco tiempo después de terminar de construir su casa, esta pareja, veteranos de tantas luchas, llegaron a ser los orgullosos padres de gemelos, los animales más interesantes e importantes que jamás hubieran nacido en el mundo hasta entonces, pues eran los primeros de la especie nueva de los *primates*, el próximo paso vital en la evolución prehumana.

Contemporáneamente con el nacimiento de estos primates gemelos, otra pareja —un macho y una hembra particularmente retrasados de la tribu de los mamíferos intermedios, una pareja que era mental y físicamente inferior —también parieron gemelos. Estos gemelos, un macho y una hembra, eran indiferentes a la conquista; sólo se ocupaban de la consecución de sustento y, puesto que no comían carne, al poco tiempo perdieron todo

interés en la caza. Estos gemelos retrasados fueron los fundadores de las tribus símicas modernas. Sus descendientes buscaron las regiones meridionales más calurosas con sus climas benignos y abundancia de frutas tropicales, en donde han continuado hasta la fecha en forma muy parecida a aquellos días, excepto aquellas ramas que se aparearon con los tipos anteriores de gibones y monos, deteriorándose considerablemente como consecuencia.

De este modo se ve fácilmente que el hombre y el mono están emparentados sólo porque los dos descendieron de los mamíferos intermedios, una tribu en la cual ocurrieron los nacimientos contemporáneos y la subsiguiente segregación de dos parejas de gemelos: la pareja inferior destinada a producir los tipos modernos de mono, babuino, chimpancé y gorila; la pareja superior destinada a continuar la línea de ascenso que llegó a ser, por evolución, el hombre mismo.

El hombre moderno y los simios, en efecto, descendieron de la misma tribu y especie, pero no de los mismos progenitores. Los antepasados del hombre descendieron de los especímenes superiores de lo más selectivo que quedó de esta tribu de los mamíferos intermedios, mientras que los simios modernos (con excepción de ciertos tipos preexistentes de lémures, gibones y otras criaturas monescas) son los descendientes de la pareja ínfima de este grupo de mamíferos intermedios, una pareja que sólo sobrevivió por haberse escondido en un retiro subterráneo, depósito de alimentos, por más de dos semanas durante la última batalla enconada de su tribu, sin salir hasta después de haber cesado completamente las hostilidades.

4. LOS PRIMATES

Volviendo al nacimiento de los gemelos superiores, un macho y una hembra, a los dos destacados miembros de la tribu de los mamíferos intermedios: estas crías fueron de una índole insólita; tenían aún menos pelos en el cuerpo que sus padres y, de muy pequeños, ya insistían en caminar erguidos. Sus antepasados siempre aprendían a caminar sobre las patas traseras, pero estos primates gemelos se irguieron desde el principio. Alcanzaron a medir más de un metro y medio de altura, y sus cabezas crecieron más en comparación con las de los demás de la tribu. Aunque aprendieron, a temprana edad, a comunicarse el uno con el otro por medio de señas y sonidos, nunca pudieron hacer que su pueblo entendiera estos símbolos nuevos.

Como a los catorce años de edad, huyeron de la tribu, hacia el oeste para criar su familia y establecer la nueva especie de los primates. Y estas criaturas nuevas se denominan muy propiamente *primates*, ya que fueron los antepasados animales directos e inmediatos de la familia humana misma.

Así los primates llegaron a ocupar una región en la costa occidental de la península mesopotámica que, en aquellos tiempos, se proyectaba en el mar meridional; en tanto que las tribus menos inteligentes y estrechamente emparentadas habitaban en la punta de la península y a lo largo de su costa oriental.

Los primates eran más humanos y menos animales que sus predecesores del grupo mamífero intermedio. Las dimensiones del esqueleto de esta especie nueva eran muy similares a las de las razas humanas primitivas. El tipo humano de mano y pie había llegado a su pleno desarrollo, y estas criaturas sabían caminar y hasta correr tan bien como cualquiera de sus descendientes humanos posteriores. Abandonaron, por lo general, el medio arbóreo, si bien continuaron recurriendo a las copas de los árboles como medida de seguridad por la noche, pues, lo mismo que sus antepasados precedentes, eran muy sensibles al temor. El mayor uso de las manos contribuyó mucho al desarrollo de su capacidad cerebral inherente, pero aún no contaban con mentes que se pudieran llamar en verdad humanas.

Aunque los primates diferían poco de sus predecesores en cuanto a su naturaleza emocional, exhibían una tendencia más humana en todas sus propensiones. Fueron, efectivamente, animales espléndidos y superiores, que alcanzaban la madurez a los diez

años de edad y cuya vida natural máxima era de unos cuarenta años. Es decir, podrían haber vivido cuarenta años si hubieran expirado por muerte natural, pero en aquellos días primitivos muy pocos animales morían de muerte natural; la lucha por subsistir era demasiado intensa.

Ahora pues, tras casi novecientas generaciones de desarrollo, abarcando alrededor de veintiún mil años desde el origen de los mamíferos protohumanos, los primates, *súbitamente*, dieron a luz a dos asombrosas criaturas, los primeros verdaderos seres humanos.

De este modo, los mamíferos protohumanos, descendientes del tipo norteamericano de lémur, dieron origen a los mamíferos intermedios, y estos mamíferos intermedios, a su vez, produjeron a los primates superiores, que fueron los antepasados directos de la raza humana primitiva. Las tribus de los primates fueron el último eslabón vital en la evolución del hombre, pero en menos de cinco mil años no quedaría un solo individuo de estas tribus extraordinarias.

5. LOS PRIMEROS SERES HUMANOS

Desde 1934 d. de J.C., retrocediendo al nacimiento de los primeros seres humanos, han pasado 993.419 años.

Estas dos notables criaturas fueron verdaderos seres humanos. Contaban con dedos pulgares perfectamente humanos, como los habían tenido muchos de sus antepasados, y tenían los pies tan perfectos como los de las razas humanas presentes. Caminaban y corrían, no trepaban; la función de asir con el dedo gordo del pie había desaparecido completamente. Cuando el peligro les inducía a subirse a las copas de los árboles, trepaban tal como lo harían los humanos de hoy en día. Trepaban al tronco del árbol a manera de oso y no como lo haría un chimpancé o gorila, columpiándose de rama en rama.

Estos primeros seres humanos (y sus descendientes) alcanzaban la plena madurez a los doce años de edad y tenían una vida media potencial de unos setenta y cinco años.

Muchas emociones nuevas aparecieron tempranamente en estos gemelos humanos. Manifestaban admiración tanto por los objetos como por otros seres y exhibían considerable vanidad. Pero el adelanto más extraordinario en el desarrollo emocional fue la aparición repentina de un grupo de sentimientos nuevos que eran realmente humanos: el grupo dado a la adoración, que comprendía el pavor, la reverencia, la humildad, e incluso una forma primitiva de gratitud. El temor, junto con el desconocimiento de los fenómenos naturales, está a punto de dar a luz la religión primitiva.

No sólo se manifestaban tales sentimientos humanos en estos humanos primitivos, sino que también estaban presentes en forma rudimentaria muchos otros sentimientos altamente evolucionados. Conocían escasamente la compasión, la vergüenza, el reproche y tenían aguda conciencia del amor, el odio y la venganza, siendo susceptibles, además, a marcados sentimientos de celos.

Estos dos primeros humanos —los gemelos— fueron una gran tribulación para sus padres primates. Como eran tan curiosos y aventureros, estuvieron a punto de perder la vida en numerosas ocasiones, antes de cumplir los ocho años de edad. Así y todo, para los doce años de edad ya habían quedado bastante marcados con cicatrices.

Muy pronto aprendieron a practicar la comunicación verbal; a los diez años ya habían inventado y mejorado un lenguaje de señas y palabras de casi cincuenta ideas y habían mejorado y expandido considerablemente la torpe técnica de comunicación de sus antepasados. Pero por más que se esforzaran, no lograron enseñarles a sus padres sino unas pocas signos y símbolos nuevos.

Cuando contaban unos nueve años de edad, se fueron de viaje río abajo en un día claro y sostuvieron una conferencia de trascendental importancia. Todos los entes inteligentes celestiales estacionados en Urantia, yo inclusive, estábamos presentes en calidad de observadores de las transacciones de esta cita del mediodía. En este día significativo

llegaron a convenir en que vivirían el uno con el otro y el uno por el otro, y éste fue el primero de una serie de tales convenios que, por fin, culminaron en la decisión de huir de sus compañeros animales inferiores y emprender un viaje hacia el norte, poco conociendo que, así, habrían de fundar la raza humana.

Aunque preocupados por lo que estos dos salvajes estaban proyectando, no teníamos el poder para controlar el funcionamiento de sus mentes; no influimos, ni podíamos influir, de forma arbitraria, sobre sus decisiones. Pero dentro de los límites permisibles de la función planetaria, nosotros, los Portadores de Vida, junto con nuestros asociados, todos conspiramos para guiar a los gemelos humanos hacia el norte, lejos de su pueblo peludo que moraba parcialmente en los árboles. De este modo, en virtud de su propia elección inteligente, los gemelos, en efecto, *emigraron*, y a causa de nuestra supervisión, emigraron *hacia el norte* a una región aislada donde escaparon la posibilidad de una degradación biológica mediante el cruce con sus parientes inferiores de las tribus de los primates.

Poco tiempo antes de su partida de su bosque natal, perdieron a su madre en un ataque de los gibones. Aunque no contó ella con la misma inteligencia que ellos, tenía por su prole un alto grado de afecto mamífero de orden superior; e impávidamente dio su vida para salvar a la pareja maravillosa. Tampoco fue en balde su sacrificio, pues resistió al enemigo hasta que llegó el padre con refuerzos y puso en fuga a los invasores.

Poco después de que esta pareja joven abandonara a sus compañeros para fundar la raza humana, se desconsoló su padre primate —estaba acongojadísimo. Se negó a comer, aun cuando sus otros hijos le llevaban la comida. Habiendo perdido a la brillante pareja, ya no le pareció que mereciera la pena vivir entre sus semejantes ordinarios; de modo que se fue a vagar al azar por el bosque y fue atacado por gibones hostiles que lo mataron a golpes.

6. LA EVOLUCIÓN DE LA MENTE HUMANA

Nosotros, los Portadores de Vida en Urantia, habíamos pasado por la larga vigilia, aguardando atentos, desde el día en que plantamos por primera vez el plasma vital en las aguas planetarias, y naturalmente la aparición de los primeros seres realmente inteligentes y volitivos nos trajo gran júbilo y suprema satisfacción.

Veníamos siguiendo el desarrollo mental de los gemelos mediante nuestra observación del funcionamiento de los siete espíritus ayudantes de la mente asignados a Urantia al tiempo de nuestra llegada al planeta. A través del largo desarrollo evolutivo de la vida planetaria, estos incansables ministros de la mente registraban constantemente su creciente habilidad de ponerse en contacto con las capacidades cerebrales sucesivamente en expansión de las criaturas animales progresivamente superiores.

En un principio únicamente el *espíritu de intuición* pudo funcionar en el comportamiento instintivo y reflejo de la vida animal primordial. Con la diferenciación de los tipos superiores, el *espíritu de la comprensión* pudo dotar a tales criaturas del don de la asociación espontánea de ideas. Más adelante observamos al *espíritu de la valentía* en funcionamiento; los animales en trance de evolucionar desarrollaron en rigor una forma simple de autoconciencia de protección. Posteriormente a la aparición de los grupos de los mamíferos, observamos el *espíritu del conocimiento* manifestarse en creciente medida. La evolución de los mamíferos superiores trajo la función del *espíritu del consejo*, con el consecuente desarrollo del instinto gregario y los principios del desarrollo social primitivo.

A través de los tiempos de los mamíferos protohumanos, los mamíferos intermedios y los primates, veníamos observando, más y más, el servicio incrementado de los cinco primeros ayudantes. Pero nunca habían podido funcionar los dos restantes, los ministros superiores de la mente, en el tipo urantiano de mente evolutiva.

Imaginaos nuestro regocijo un día —cuando los gemelos tenían unos diez años— en que el *espíritu de adoración* hizo su primer contacto con la mente de la gemela y, poco tiempo

después de esto, con la del gemelo. Sabíamos que algo muy semejante a la mente humana se acercaba a su culminación; y cuando, al año, resolvieron finalmente, como resultado de un pensamiento meditativo y de una decisión basada en un propósito, huir de la querencia y viajar al norte, entonces comenzó a funcionar el *espíritu de la sabiduría* en Urantia y en estas dos mentes ya reconocidas como humanas.

Hubo una movilización inmediata y nueva de los siete espíritus ayudantes de la mente. Estábamos rebosantes de expectación; nos percatamos de que el momento que veníamos esperando desde hacía tanto tiempo se acercaba; sabíamos que estábamos en el umbral de la realización de nuestro dilatado esfuerzo para desarrollar criaturas volitivas en Urantia.

7. EL RECONOCIMIENTO COMO UN MUNDO HABITADO

No tuvimos que aguardar mucho tiempo. Al mediodía del día después de la huida de los gemelos, aconteció el ensayo inicial de la transmisión de las señales del circuito universal hacia el foco receptivo planetario en Urantia. Estábamos todos, desde luego, emocionadísimos al darnos cuenta de que el gran suceso era inminente; pero como este mundo era una estación experimental de vida, no teníamos la menor idea de cómo se nos informaría del reconocimiento de la vida inteligente en el planeta. Pero no duramos mucho tiempo en la incertidumbre. A los tres días de la huida de los gemelos, y antes de que el cuerpo de los Portadores de Vida partiera, arribó el arcángel de Nebadon del establecimiento inicial de circuitos planetarios.

Fue un día dichoso y significativo en Urantia cuando se reunió nuestro pequeño grupo en torno al polo planetario de comunicación espacial y recibió el primer mensaje de Salvington mediante el recién establecido circuito planetario de mente. Este primer mensaje, dictado por el jefe del cuerpo de arcángeles, decía:

«A los Portadores de Vida en Urantia —¡Saludos! Comunicamos la afirmación del gran gusto en Salvington, Edentia y Jerusem en honor del registro, en la sede central de Nebadon, de la señal de la existencia en Urantia de la mente volitiva. Se ha notado la decisión ex profeso de los gemelos de huir hacia el norte y de segregar su prole de sus antepasados inferiores. Ésta es la primera decisión de la mente —del tipo humano de mente— en Urantia y automáticamente establece el circuito de comunicación por el cual este mensaje inicial de reconocimiento se está transmitiendo.»

A continuación, por este nuevo circuito pasaron los saludos de los Altísimos de Edentia, que contenían las instrucciones para los Portadores de Vida residentes prohibiéndonos interferir en el modelo de vida que habíamos establecido. Se nos exhortó a no intervenir en los asuntos del progreso humano. No debe deducirse, de ahí, que los Portadores de Vida se entrometen arbitraria y mecánicamente con el despliegue natural de los planes evolutivos de un planeta, pues no lo hacemos. Pero hasta este momento se nos había permitido manipular el medio ambiente y escudar el plasma vital de manera particular; y esta supervisión extraordinaria, pero del todo natural, habría de discontinuarse.

En cuanto dejaron de hablar los Altísimos, el bello mensaje de Lucifer, que en aquel entonces era el soberano del sistema de Satania, comenzó a aplanetizar. En este momento los Portadores de Vida oyeron las palabras de bienvenida de su jefe y recibieron su permiso para volver a Jerusem. Este mensaje de Lucifer englobó la aceptación oficial del trabajo de los Portadores de Vida en Urantia y nos absolvió de toda crítica posterior a cualquiera de nuestros esfuerzos para mejorar los modelos de vida de Nebadon como se habían establecido en el sistema de Satania.

Estos mensajes de Salvington, Edentia y Jerusem formalmente marcaron la terminación de la supervisión secular del planeta por los Portadores de Vida. Llevábamos muchísimas épocas de servicio, asistidos únicamente por los siete espíritus ayudantes de la mente y por los Controladores Físicos Decanos. Ahora bien, habiendo aparecido en las criaturas evolutivas del planeta la voluntad, el poder de optar por adorar y ascender, nos dimos cuenta de que se había terminado nuestro trabajo, y nuestro grupo se preparó a partir.

Siendo Urantia un mundo de modificación de vida, se otorgó permiso para dejar atrás a dos Portadores de Vida veteranos con doce asistentes, y a mí me seleccionaron como uno de este grupo y desde entonces he permanecido en Urantia.

Hace sólo 993.408 años (contando hasta el año 1934 d. de J.C.) que Urantia se reconoció formalmente como planeta de habitación humana en el universo de Nebadon. La evolución biológica nuevamente había conseguido los niveles humanos de dignidad volitiva; el hombre ya había llegado al planeta 606 de Satania.

[Patrocinado por un Portador de Vida de Nebadon residente en Urantia.]

CAPÍTULO 63 - LA PRIMERA FAMILIA HUMANA

SE REGISTRÓ URANTIA como mundo habitado cuando los dos primeros seres humanos, los gemelos, tenían once años, y antes de que llegaran a ser los padres del primogénito de la segunda generación de los verdaderos seres humanos. En esta ocasión de reconocimiento planetario formal se cerró el mensaje del arcángel de Salvington con las siguientes palabras:

«Ha aparecido la mente humana en el 606 de Satania, y estos padres de una raza nueva se llamarán *Andón* y *Fonta*. Y todos los arcángeles rezan para que estas criaturas, con prontitud, sean así provistas para que resida en su persona el don del espíritu del Padre Universal».

Andón es el nombre nebadonico que significa «la primera criatura a semejanza del Padre en exhibir el ansia humana por la perfección». Fonta significa «la primera criatura a semejanza del Hijo en exhibir el ansia humana por la perfección». Andón y Fonta nunca conocieron estos nombres hasta que se les confirieron al fusionarse con sus Ajustadores del Pensamiento. Durante toda su estadía mortal en Urantia se llamaron Sonta-an y Sonta-en; Sonta-an significa «amado por la madre» y Sonta-en significa «amado por el padre». Ellos mismos se dieron estos nombres, cuyo significado es indicativo del afecto y estimación que se tenían.

1. ANDÓN Y FONTA

En muchos aspectos, Andón y Fonta fueron la pareja más extraordinaria de seres humanos que jamás hubiera vivido en la faz de la tierra. Esta pareja maravillosa, que vienen a ser los padres de todo el género humano, era a todas luces superior a gran parte de sus descendientes inmediatos, y era radicalmente distinta de todos sus antepasados, tanto inmediatos como remotos.

Los padres de esta primera pareja humana, en apariencia, eran poco diferentes del elemento común de su tribu; sin embargo, figuraban entre sus miembros más inteligentes, el primer grupo que aprendió a lanzar piedras y servirse de garrotes al pelear. Se valieron, también, de púas puntiagudas de roca, piedra y hueso.

Cuando aún vivían con sus padres, Andón solía atar una piedra puntiaguda en la punta de un garrote, utilizando tendones animales para este fin, y en no menos de una docena de ocasiones, se sirvió bien de tal arma para salvarse la vida así como la de su hermana que era a cual más aventurera y curiosa, e indefectiblemente, le acompañaba en todas sus excursiones exploratorias.

La determinación de Andón y Fonta de huir de las tribus de los primates implica una calidad de mente muy por encima de la inteligencia inferior que caracterizaba a tantos descendientes posteriores suyos, los cuales se rebajaban a aparear con primos retrasados de las tribus símicas. Se percataban vagamente de que eran algo más que meros animales, debido a la dotación de personalidad la que fue aumentada por la presencia en su fuero interno de los Ajustadores del Pensamiento.

2. LA HUIDA DE LOS GEMELOS

Después de haberse decidido Andón y Fonta a huir hacia el norte, sucumbieron, durante un tiempo, a sus temores, sobre todo al temor de disgustar a su padre y a su familia

inmediata. Previeron que les atacarían parientes hostiles y así reconocieron la posibilidad de llegar a morir a manos de los miembros de su tribu ya envidiosos de por sí. Durante su juventud, los gemelos habían pasado la mayor parte del tiempo en su compañía mutua, y por eso nunca habían sido excesivamente populares entre sus primos animales de la tribu de los primates. Tampoco habían mejorado su posición en la tribu al construirse una morada arbórea muy superior y separada.

Y en esta nueva morada entre las copas de los árboles, una noche después de que les despertó una tormenta violenta, mientras se tenían abrazados por el temor y afecto, resolvieron, final e incondicionalmente, huir del habitat de la tribu y del hogar en las copas de los árboles.

Ya habían preparado un tosco refugio en las copas de los árboles a una media jornada hacia el norte. Éste fue su escondite seguro y secreto durante el primer día fuera de los bosques natales. A pesar de que los gemelos tenían en común con los primates el implacable temor de estar en el suelo por la noche, se aventuraron a partir en el viaje hacia el norte poco antes del anochecer. Además de requerirse una valentía inusitada para que emprendieran este viaje nocturno, acertaron en concluir que era menos probable, hasta en plenilunio, que descubrieran su ausencia y, por tanto, les persiguieran sus parientes y demás miembros de la tribu. Así, un poco después de la medianoche, lograron llegar a salvo al lugar de reunión anteriormente dispuesto.

En su viaje hacia el norte descubrieron un depósito expuesto de piedras y, encontrando allí muchas piedras de forma apta para usos varios, juntaron una reserva de éstas para el futuro. Al intentar desportillar estos pedernales a fin de que se adaptaran mejor para ciertos fines, Andón descubrió su cualidad chispeante y concibió la idea de encender fuego. Mas, en este momento, la noción no se le inculcó firmemente, pues el clima aún estaba salubre y poca necesidad había de fuego.

El sol otoñal, sin embargo, iba bajando cada vez más en el cielo, y a medida que viajaban hacia el norte, las noches tornaban cada vez más frías. Ya se habían visto obligados a valerse de pieles animales para el calor que éstas ofrecían. Antes de que llevaran un mes fuera de su tierra natal, Andón le indicó a su consorte que creía saber crear fuego con la piedra. Durante dos meses trataron de utilizar la chispa de la piedra para encender un fuego, pero sus esfuerzos fueron infructuosos. Cada día esta pareja golpeaba las piedras y se esforzaban por prenderle fuego al palo. Al fin, una tarde, a la hora de ponerse el sol, se desenmarañó el secreto de la técnica al ocurrírsele a Fonta subirse a un árbol próximo para conseguir el nido abandonado de un pájaro. El nido estaba seco y sumamente inflamable; por consiguiente, justamente al caerle la chispa, se originó una llamarada que produjo un fuego abundante. Tan sorprendidos y sobrecogidos se quedaron al lograrlo, que en poco estuvo que se perdiera el fuego, pero lo salvaron agregándole el combustible adecuado, y luego los padres de toda la humanidad iniciaron la primera búsqueda de leña.

Éste fue uno de los momentos de más regocijo de toda su vida que, a pesar de ser corta, fue repleta de sucesos pletóricos. Se pasaron toda la noche en vela observando arder su fuego, echando de ver, de manera vaga, que habían hecho un descubrimiento que les posibilitaría desafiar al clima y así independizarse, por siempre jamás, de sus parientes animales de las tierras meridionales. Al cabo de tres días de reposar y disfrutar del fuego, prosiguieron su viaje.

Los antepasados primates de Andón, a menudo, habían mantenido vivo el fuego que los rayos encendían, pero nunca, anteriormente, habían contado las criaturas de la tierra con un método de iniciar un fuego a voluntad. No obstante, pasó mucho tiempo antes de que los gemelos supieran que el musgo seco y otros materiales servirían para encender un fuego al igual que los nidos de los pájaros.

3. LA FAMILIA DE ANDÓN

Transcurrieron casi dos años desde la noche en que partieron los gemelos de su hogar

hasta que nació su primer hijo. Le llamaron Sontad; y Sontad fue la primera criatura en Urantia que fue envuelta en cubiertas protectoras al nacer. La raza humana había comenzado, y con esta evolución nueva apareció el instinto de cuidar debidamente a los infantes que nacían cada vez más endebles, lo cual caracterizaría el desarrollo progresivo de la mente de orden intelectual frente al tipo animal más propiamente dicho.

Andón y Fonta tuvieron diecinueve hijos en total, y vivieron para disfrutar de la compañía de casi media centena de nietos y media docena de biznietos. La familia residía en cuatro refugios de roca contiguos, o semicuevas, tres de las cuales se comunicaban por pasajes que habían sido excavados en la blanda caliza con herramientas de piedra ideadas por los hijos de Andón.

Estos primeros andonitas demostraron un marcado espíritu de clan; cazaban en grupos y nunca se alejaban mucho del lugar de residencia. Parecían percatarse de que eran un grupo aislado y singular de seres vivientes y, por ende, debían evitar separarse. Este sentimiento de parentesco íntimo, indudablemente, se debió a la asistencia aumentada que los espíritus ayudantes brindaron a su mente.

Andón y Fonta se afanaban incesantemente por criar y elevar el clan. Vivieron hasta la edad de cuarenta y dos años. Ambos perecieron en un terremoto, cuando les cayó un peñón colgante. Cinco hijos suyos y once nietos perecieron con ellos, y casi una veintena de sus descendientes padecieron lesiones graves.

A la muerte de sus padres, Sontad, a pesar de haberse lesionado gravemente un pie, asumió de inmediato el mando del clan, con la competente asistencia de su mujer, su hermana mayor. Su primera labor consistió en subir peñas para sepultar a sus padres, hermanos e hijos de manera efectiva. No se le debe dar importancia inmerecida a este acto de entierro, pues sería erróneo. Sus conceptos de la vida de ultratumba eran muy vagos e indefinidos, derivando, en gran medida, de su fantástica y abigarrada experiencia onírica.

Esta familia de Andón y Fonta se mantuvo unida hasta la vigésima generación, cuando la combinación de la competencia por el sustento con el rozamiento social ocasionó el principio de la dispersión.

4. LOS CLANES ANDÓNICOS

El hombre primitivo —los andonitas— tenían los ojos negros y la tez morena, algo como la de un cruce entre la raza amarilla y la roja. La melanina es una sustancia colorante que se encuentra en la piel de todos los seres humanos. Es el pigmento original de la piel andónica. En cuanto al aspecto general y al color de la piel, estos primeros andonitas se parecían más a los esquimales de hoy en día que a ningún otro tipo de ser humano viviente. Fueron las primeras criaturas en servirse de las pieles de los animales para protegerse del frío; tenían un poco más de pelo en el cuerpo que los humanos de hoy en día.

La vida tribal que llevaron los antepasados animales de estos primeros hombres había prefigurado los principios de numerosas convenciones sociales; la organización social y una nueva división del trabajo del clan se desarrollaron de forma inmediata a consecuencia de las emociones que iban expandiéndose, sumado a la capacidad incrementada cerebral de estos entes. Fueron sobremanera imitativos, pero el instinto del juego sólo estaba levemente desarrollado y el sentido del humor casi estaba ausente del todo. El hombre primitivo se sonreía ocasionalmente, pero nunca se entregaba a la risa vigorosa. El humor fue un legado de la raza posterior de Adán. Estos primeros seres humanos no eran tan sensibles al dolor ni tan reactivos a las situaciones desagradables como lo era gran parte de los mortales que evolucionaron posteriormente. A Fonta y a su progenie el parto no les fue una experiencia de dolor ni aflicción.

Fueron una tribu magnífica. Los varones peleaban heroicamente por la seguridad de su pareja y prole; las hembras se dedicaban cariñosamente a sus hijos. No obstante, su patriotismo se limitaba estrictamente al clan inmediato. Los varones les eran muy leales a

sus familias; se dejaban morir sin dudar en defensa de sus hijos, mas no pudieron captar el concepto de tratar de mejorar el mundo para sus nietos. El altruismo, hasta este momento, quedaba por nacer en el corazón humano, a pesar de que todas las emociones esenciales para el surgimiento de la religión ya estaban presentes en estos aborígenes de Urantia.

Estos primeros hombres contaban con un afecto enternecedor para con sus camaradas, e indudablemente, tenían, por elemental que fuera, una verdadera idea de la amistad. Posteriormente se daba el caso, muy a menudo, durante las constantes batallas que se repetían una y otra vez con las tribus inferiores, de ver uno de estos hombres primitivos luchar valientemente con una mano y, al mismo tiempo, bregar para proteger y salvar a un compañero guerrero herido. Gran parte de los rasgos más nobles que son sumamente humanos y que corresponden al desarrollo evolutivo subsiguiente se prefiguró de manera enternecedora en estas gentes primitivas.

El clan andónico original mantuvo una línea de mando ininterrumpida hasta la vigésima séptima generación; pues, al no aparecer ningún vástago varón entre los descendientes directos de Sontad, dos rivales que pretendían ser jefe del clan se embrollaron en una pugna por la supremacía.

Antes de las dispersiones extensas de los clanes andónicos, ya había evolucionado un lenguaje bien desarrollado a partir de sus primeros esfuerzos para comunicarse. Este lenguaje continuó desarrollándose, y casi a diario se le agregaban voces nuevas debido a los inventos y adaptaciones al medio ambiente nuevo que ideaba esta gente activa, inquieta y curiosa. Y este lenguaje llegó a ser el verbo de Urantia, la lengua de la familia humana primitiva, hasta la aparición posterior de las distintas razas de color.

Con el paso del tiempo, los clanes andónicos aumentaron en número, y la interacción de las familias que iban expandiéndose redundó en desavenencias y malentendidos. Sólo dos cosas llegaron a ocupar la mente a esta gente: cazar para obtener sustento y pelear para vengarse de alguna injusticia o insulto real o supuesto del cual había sido objeto a manos de las tribus vecinas.

Las enemistades consuetudinarias entre familias aumentaron, se declaraban guerras, y graves pérdidas se sufrieron entre los mejores elementos de los grupos más avanzados y hábiles. Algunas de estas pérdidas fueron irreparables; algunas de las fuentes de habilidad e inteligencia más valiosas del mundo, en estas ocasiones, se perdieron por siempre jamás. Estas incesantes guerras de los clanes amenazaron a esta primera raza y a su civilización primitiva con la extinción.

Es imposible lograr convencer a semejantes seres humanos primitivos de que perduren conviviendo en paz. El hombre desciende de animales entregados a la lucha, y la gente inculta se irrita y ofende al relacionarse estrechamente. Los Portadores de Vida conocen esta tendencia entre las criaturas evolutivas, y por consiguiente, disponen separar ulteriormente a los seres humanos en vías de desarrollo en un mínimo de tres, y más a menudo, en seis razas distintas y separadas.

5. LA DIPERSIÓN DE LOS ANDONITAS

Las primeras razas andonitas no penetraron mucho en el interior de Asia, y en un principio, no entraron en África. La geografía de aquellos tiempos las encaminó hacia el norte, y alcanzaba esta gente cada vez más al norte en sus viajes hasta que se lo impidió la tercera glaciación que iba avanzando poco a poco.

Antes de que esta extensa capa de hielo llegara a Francia y las Islas Británicas, los descendientes de Andón y Fonta habían avanzado a duras penas hacia el oeste sobre Europa y habían establecido más de mil asentamientos separados a lo largo de los grandes ríos que desembocaban en las aguas del Mar del Norte, las cuales, a la sazón, eran tibias.

Estas tribus andónicas fueron los primeros moradores de las riberas fluviales de Francia; habitaron a lo largo del río Somme por decenas de miles de años. El Somme es el único

río que los glaciales no cambiaron, pues seguía el mismo curso para desembocar en el mar de forma muy similar a como lo hace hoy día. Así se explica por qué se encuentran tantos rastros de los descendientes andónicos a lo largo del cauce del valle de este río.

Estos aborígenes de Urantia no moraban en los árboles, si bien, en casos de urgencia, se encaramaban en las copas. Solían morar al cobijo de los nichos naturales que se forman en los barrancos por las márgenes de los ríos y en las cuevas de la ladera de los riscos que les ofrecían un buen panorama de las vías de acercamiento y los abrigaba de la intemperie. De este modo podían gozar de la comodidad de sus fogatas sin que el humo les incomodara demasiado. Tampoco fueron verdaderos cavernícolas, aunque posteriormente las últimas capas de hielo llegaron más hacia el sur obligando a sus descendientes a morar en las cuevas. Preferían acampar cerca de los bordes de un bosque y junto a un riachuelo.

Pronto adquirieron una notable habilidad para camuflar sus moradas abrigadas y demostraron gran habilidad en construir recintos cerrados de roca para dormir, cobertizos de piedra con una pequeña cúpula, en los cuales se metían a gatas por la noche. La entrada de tal casita se cerraba corriendo una piedra para taparla, una piedra grande que se había colocado en el interior para este fin antes de colocar las últimas piedras del techo.

Los andonitas fueron cazadores prósperos y denodados y, con excepción de las bayas silvestres y ciertas frutas de los árboles, vivieron exclusivamente de la carne. Tal como Andón había inventado el hacha de piedra, asimismo sus descendientes no tardaron en descubrir la lanza de palo y el arpón y en servirse de ellos de manera efectiva. Por fin una mente que creaba herramientas funcionaba en coordinación con una mano diestra en el manejo de los implementos, y estos humanos primitivos llegaron a ser muy expertos en la elaboración de herramientas de piedra. Hacían viajes de largas distancias abarcando vastos territorios en busca de piedra, de forma muy parecida a como los humanos de hoy día viajan hasta los rincones más remotos de la tierra en pos de oro, platino y diamantes. Y de muchas otras maneras estas tribus de Andón manifestaron un grado de inteligencia que sus descendientes retrógrados no lograron en medio millón de años, aunque sí volvían a descubrir una y otra vez varios métodos de encender el fuego.

6. ONAGAR —EL PRIMER MAESTRO DE LA VERDAD

A medida que la dispersión andónica se extendía, la calidad cultural y espiritual de los clanes iba empeorando durante casi diez mil años, hasta los días de Onagar, quien asumió el mando de estas tribus, sembró la paz entre ellas, y por primera vez, les guió a todos en la adoración de «El que da aliento a los hombres y los animales».

La filosofía de Andón había sido de lo más confusa; apenas se había escapado de convertirse en adorador del fuego por la gran comodidad que derivó del haber descubierto el fuego de forma casual. La razón, sin embargo, le había guiado para abandonar su propio descubrimiento como objeto de adoración, a favor del sol en cuanto fuente de calor y luz superior que inspiraba más temor reverente; pero no llegó a ser adorador del sol, puesto que éste era demasiado remoto.

Los andonitas no se demoraron en desarrollar el temor a las fuerzas naturales —trueno, relámpago, lluvia, nieve, granizo e hielo. Pero el hambre fue el afán que constantemente reaparecía en estos días primitivos, y puesto que subsistían en gran medida de los animales, con el tiempo llegó a evolucionar una especie de adoración de los animales. Para Andón los animales mayores que servían para su alimentación eran símbolos del poder creativo y la capacidad sustentadora. De cuando en cuando solían designar a varios animales de estos más grandes como objetos de adoración. Durante el período en que estaba en boga la adoración de un animal particular, lo pintaban con trazos toscos sobre las paredes de las cuevas, y después, al continuar progresando las artes, tal deidad animal se tallaba en varios ornamentos.

Al cabo de muy poco tiempo, los pueblos andónicos adquirieron la costumbre de

abstenerse de comer la carne de los animales de veneración tribal. En este momento, a fin de hacerle mella a la juventud de forma más idónea, desarrollaron una ceremonia de reverencia que se llevaba a cabo en torno al cuerpo de uno de estos animales venerados; y aún más tarde, este acto primitivo evolucionó para llegar a ser las esmeradas ceremonias de sacrificio realizadas por sus descendientes. Y así se originaron los sacrificios como parte de la adoración. Moisés en el rito hebreo practicó esta idea, y la conservó en principio el apóstol Pablo como doctrina de la expiación de los pecados mediante el «derrame de sangre».

Que el sustento alimenticio era de suma importancia en las vidas de estos seres humanos primitivos, lo indica una oración que Onagar, su gran maestro, les enseñó a esta gente tan sencilla:

«Oh Aliento de la Vida, danos nuestro sustento de este día, redímenos de la calamidad del hielo, sálvanos de nuestros enemigos del bosque, y con gran misericordia recíbenos en el Gran Más Allá».

Onagar mantuvo su sede en las márgenes septentrionales del antiguo Mediterráneo, que presentemente viene a ser la región del Mar Caspio, en un asentamiento llamado Obán, punto de parada en la vuelta hacia el oeste del camino que conducía al norte desde las tierras meridionales de la Mesopotamia. Desde Obán envió maestros a los asentamientos remotos para difundir sus nuevas doctrinas de una sola Deidad y su concepto del más allá, que él denominó el Gran Más Allá. Estos emisarios de Onagar fueron los primeros misioneros del mundo; también fueron los primeros seres humanos en cocer la carne, los primeros en utilizar el fuego con regularidad para preparar la comida. Cocían la carne en la punta de un palo y también en piedras calientes; después llegaron a asar trozos grandes al fuego; sus descendientes, sin embargo, casi revirtieron del todo al consumo de la carne cruda.

Nació Onagar hace 983.323 años (contando desde 1934 d. de J.C.) y vivió hasta la edad de sesenta y nueve años. La historia de los logros de este genio maestro y guía espiritual de los días anteriores al Príncipe Planetario es el emocionante relato de la organización de estos pueblos primitivos en una verdadera sociedad. Instituyó un gobierno tribal eficaz, que siguió sin par entre las generaciones sucesivas durante muchos milenios. Nunca más, hasta el advenimiento del Príncipe Planetario, hubo semejante civilización de tanta elevación espiritual en la tierra. Esta gente sencilla tenía, aunque primitiva, una verdadera religión, pero se perdió subsiguientemente a sus descendientes en decadencia.

Aunque tanto Andón como Fonta habían recibido Ajustadores del Pensamiento, tal como los había recibido gran parte de sus descendientes, no fue hasta los días de Onagar que los Ajustadores y serafines guardianes llegaron en grandes números a Urantia. Ésta fue, en efecto, la edad de oro del hombre primitivo.

7. LA SUPERVIVENCIA DE ANDÓN Y FONTA

Andón y Fonta, los espléndidos fundadores de la raza humana, recibieron reconocimiento cuando, a la llegada del Príncipe Planetario, hubo la adjudicación en Urantia, y a su debido momento surgieron del régimen de los mundos de estancia con el estado de ciudadanía en Jerusem. Bien que nunca se les ha permitido volver a Urantia, conocen la historia de la raza que fundaron. Se dolieron de la traición de Caligastia, se lamentaron del fracaso de Adán, pero se regocijaron sobremanera al recibir el aviso de que Miguel había seleccionado su mundo para el escenario de su último autootorgamiento.

En Jerusem tanto Andón como Fonta se fusionaron con sus Ajustadores del Pensamiento, al igual que se fusionaron varios hijos suyos, Sontad inclusive; pero la mayoría de sus mismos descendientes inmediatos sólo lograron la fusión con el Espíritu.

Andón y Fonta, al poco tiempo de su llegada a Jerusem, recibieron permiso del Soberano del Sistema para retornar al primer mundo de estancia para servir con las personalidades morontiales, quienes les dan la bienvenida a los peregrinos del tiempo de Urantia a las esferas celestiales. Y se les ha asignado a dicho servicio por tiempo indefinido.

Procuraron mandar saludos a Urantia en relación con estas revelaciones, pero, prudentemente, se les negó esta petición.

Y ésta es la narración del capítulo más heroico y fascinante de toda la historia de Urantia, la historia de la evolución, las luchas de la vida, la muerte y supervivencia eterna de los singulares padres de todo el género humano.

[Presentado por un Portador de Vida residente en Urantia.]

CAPÍTULO 64 - LAS RAZAS EVOLUCIONARIAS DE COLOR

ÉSTA ES LA HISTORIA de las razas evolucionarias de Urantia, desde la época de Andón y Fonta, hace casi un millón de años, a través de los tiempos del Príncipe Planetario, hasta el final del período glacial.

La raza humana tiene casi un millón de años. La primera mitad de su historia viene a corresponder a los tiempos anteriores al Príncipe Planetario de Urantia. La última mitad de la historia del género humano comienza al llegar el Príncipe Planetario y al aparecer las seis razas de color. Viene a corresponder al período que se suele considerar como la antigua edad de piedra.

1. LOS ABORÍGENES ANDÓNICOS

Dentro del ciclo evolucionario, el hombre primitivo apareció por primera vez en la tierra hace un poco menos de un millón de años, y ahí tuvo una experiencia vigorosa. Instintivamente, procuró evadir el peligro de juntarse con las tribus símicas inferiores. Pero no pudo emigrar hacia el este, debido a las áridas elevaciones terrestres del Tíbet, a más de 9.000 metros sobre el nivel del mar; tampoco pudo desplazarse hacia el sur ni el oeste, debido al Mar Mediterráneo que había cobrado dimensiones más amplias que las de hoy día, extendiéndose hacia el este hasta el Océano Índico; y al dirigirse hacia el norte se encontró con el hielo que venía avanzando. Pero aun cuando el hielo les impidió progresar más en su migración hacia el norte, y a pesar de volverse las tribus cada vez más hostiles a medida que se dispersaban, jamás se les ocurrió a los grupos más inteligentes trasladarse al sur para vivir entre sus primos peludos de intelecto inferior que moraban en los árboles.

Muchas de las emociones religiosas primitivas del hombre surgieron de su sensación de impotencia en el medio ambiente confinado de dicha situación geográfica —montañas a la derecha, agua a la izquierda y hielo por delante. Sin embargo, estos andonitas progresistas se negaron a retroceder al sur, con sus parientes inferiores que moraban en los árboles.

Estos andonitas evitaban los bosques, a diferencia de sus parientes no humanos que preferían este habitat. El hombre siempre ha decaído en los bosques; la evolución humana ha hecho progresos únicamente en el descampado y en latitudes más septentrionales. El frío y el hambre propios de los espacios abiertos incitan a la acción, la invención y el ingenio. Mientras estas tribus andónicas desarrollaban a los pioneros de la raza humana actual en medio de las penurias y privaciones de estos duros climas septentrionales, sus primos atrasados se deleitaban en los bosques tropicales meridionales de la tierra de su primitivo origen común.

Estos sucesos ocurrieron durante los tiempos del tercer glacial, considerado el primero por los geólogos. Los dos primeros glaciares no fueron extensos en Europa septentrional. Durante la mayor parte del período glacial, Inglaterra estuvo unida con Francia por tierra, y después, África se comunicó con Europa mediante el puente terrestre siciliano. Por la época de las migraciones andónicas hubo una ruta terrestre continua desde Inglaterra en el oeste, pasando por Europa y Asia, hasta Java en el este; pero Australia, nuevamente, quedó aislada, lo cual acentuó más aún el desarrollo de su fauna particular.

Hace 950.000 años los descendientes de Andón y Fonta habían emigrado a gran distancia hacia el este y el oeste. Pasaron al oeste por Europa hasta Francia e Inglaterra.

Posteriormente llegaron a penetrar hasta Java en el este, donde recién acaban de encontrarse sus huesos —el llamado hombre de Java— y a continuación, se trasladaron a Tasmania.

Los grupos que se desplazaban hacia el oeste se contaminaron menos con las razas atrasadas de común origen atávico que los que se desplazaban hacia el este, quienes solían mezclarse muy libremente con sus primos animales retrasados. Estos individuos retrógrados fueron emigrando poco a poco hacia el sur y, a la postre, se aparearon con las tribus inferiores. Más adelante sus descendientes híbridos regresaron al norte y se aparearon con los pueblos andónicos que iban expandiéndose con rapidez; y tales uniones aciagas, indefectiblemente, deterioraron la raza superior. Cada vez menos asentamientos primitivos conservaron la adoración de Aquél que da Aliento. Esta primitiva civilización de los albores estuvo amenazada de extinguirse.

Así ha sido siempre en Urantia. Civilizaciones altamente prometedoras se han ido deteriorando progresivamente hasta extinguirse debido a la locura de permitir la libre procreación de los seres superiores con los inferiores.

2. LOS PUEBLOS DE FOXHALL

Hace 900.000 años las artes de Andón y Fonta y la cultura de Onagar se estaban desvaneciendo de la faz de la tierra; la cultura, la religión y hasta la elaboración de implementos de piedra estaban en plena decadencia.

En estos tiempos llegaron a Inglaterra, provenientes de Francia meridional grandes grupos de mestizos inferiores. Tan cruzadas estaban estas tribus con las criaturas simiescas del bosque que casi no llegaban a ser humanas. No tenían ninguna religión, pero hacían trabajos toscos de piedra y contaban con suficiente inteligencia para encender el fuego.

En Europa estas tribus fueron seguidas por un pueblo prolífico y un tanto superior, cuyos descendientes se propagaron al poco tiempo por el continente entero, desde el hielo en el norte hasta los Alpes y el Mediterráneo en el sur. Estas tribus constituyen la llamada *raza Heidelberg*.

Durante este prolongado período de decadencia cultural, los pueblos de Foxhall en Inglaterra y las tribus de Badonán al nordeste de la India, continuaron aferrándose a algunas de las tradiciones de Andón y ciertos restos de la cultura de Onagar.

Los pueblos de Foxhall se encontraban en el extremo más occidental y lograron retener gran parte de la cultura andónica; también conservaron sus conocimientos del trabajo con el pedernal, que transmitieron a sus descendientes, los antiguos antepasados de los esquimales.

Aunque los restos de los pueblos de Foxhall fueron los últimos en descubrirse en Inglaterra, estos andonitas, en realidad, fueron los primeros seres humanos en habitar esas regiones. En aquel entonces el puente terrestre aún unía Francia con Inglaterra; y puesto que la mayoría de los asentamientos primitivos de los descendientes de Andón estaban ubicados en las riberas de los ríos y costas del mar de aquellos tiempos pasados, hoy por hoy están sumergidos bajo el Canal de la Mancha y el Mar del Norte; pero unos tres o cuatro siguen por encima del agua en la costa inglesa.

Gran parte de los pueblos más inteligentes y espirituales de Foxhall mantuvieron su superioridad racial y perpetuaron sus costumbres religiosas primitivas. Esta gente se trasladó al occidente desde Inglaterra después de un helamiento posterior y, tras haberse cruzado con razas subsiguientes, ha sobrevivido como los esquimales actuales.

3. LAS TRIBUS DE BADONÁN

Además de los pueblos de Foxhall en el oeste, persistía a duras penas otro centro de cultura en el este. Este grupo se ubicó en las estribaciones de las tierras altas del noroeste de la India, entre las tribus de Badonán, que era tataranieta de Andón. Estos fueron los únicos descendientes de Andón que nunca practicaron el sacrificio humano.

Estos badonitas de las tierras altas ocupaban una vasta meseta rodeada de bosques, atravesada por arroyos y con abundantes animales de caza. Al igual que algunos primos suyos en Tíbet, moraban en unos toscos cobijos de piedra, en grutas en las laderas de los cerros y en pasajes semisubterráneos.

Mientras las tribus del norte temían cada vez más al hielo, los que vivían cerca de la tierra de su origen llegaron a ser sobremanera temerosos del agua. Observaban que la península mesopotámica se iba hundiendo paulatinamente en el océano, y a pesar de que ésta emergiera varias veces, las tradiciones de estas razas primitivas giraron en torno a los peligros del mar y al temor de la sumersión periódica. Este temor, sumado a su experiencia con las inundaciones fluviales, explica por qué buscaron las tierras altas como emplazamiento seguro de residencia.

Al este de los pueblos de Badonán, en las colinas Siwalik del norte de la India, se encuentran los fósiles que más se aproximan a los tipos de transición entre el hombre y los distintos grupos anteriores a los humanos, que cualquier otro en la tierra.

Hace 850.000 años las tribus superiores de Badonán comenzaron una guerra de exterminio contra sus vecinos inferiores similares a los animales. En menos de mil años la mayoría de los grupos de animales de los rebordes de estas regiones habían sido aniquilados o forzados a retroceder a los bosques meridionales. Esta campaña de exterminio de los seres inferiores hizo que se mejoraran un poco las tribus de las colinas de aquella edad. Los descendientes mezclados de esta cepa mejorada de los badonitas aparecieron en el escenario de la acción aparentemente como una raza nueva, la *raza Neandertal*.

4. LAS RAZAS NEANDERTALES

Los neandertales fueron excelentes luchadores y viajaron por un vasto territorio. Se propagaron gradualmente, partiendo de las tierras altas en el noroeste de la India, hasta Francia en el oeste, China en el este, e incluso hasta el norte de África. Dominaron el mundo durante casi medio millón de años hasta los tiempos de la emigración de las razas evolutivas de color.

Hace 800.000 años pululaban los animales de caza; deambulaban por Europa muchas especies de ciervos, además de elefantes e hipopótamos. El ganado abundaba; por todas partes andaban los caballos y los lobos. Los neandertales fueron grandes cazadores, y las tribus de Francia adoptaron por primera vez la práctica de ofrecer a los mejores cazadores el privilegio de escoger a sus esposas entre las mujeres.

El reno les fue sumamente útil a estos pueblos neandertales, sirviendo de sustento, abrigo y herramientas, ya que se valían de la cornamenta y los huesos para usos varios. Tenían poca cultura, pero mejoraron el trabajo en piedra considerablemente, tanto que éste casi volvió al nivel de calidad que tenía en la época de Andón. Volvieron a aparecer piedras grandes atadas a palos que servían de hachas y piquetas.

Hace 750.000 años ya había avanzado bastante hacia el sur la cuarta capa de hielo. Con sus utensilios mejorados los neandertales hacían agujeros en el hielo que cubría los ríos septentrionales, y así podían pescar con arpón los peces que se asomaban a estos respiraderos. Estas tribus constantemente se retiraban ante el hielo que avanzaba y que, en este momento, efectuaba su invasión más amplia de Europa.

En estos tiempos el glaciar siberiano iba llegando a su extremo austral, obligando al hombre primitivo a desplazarse hacia el sur, nuevamente hacia las tierras de su origen. No obstante, tanto se había diferenciado la especie humana que el peligro de ulteriores cruces con sus parientes símios retrógrados había disminuido considerablemente.

Hace 700.000 años empezó a retirarse el cuarto glaciar, el más grande de todos en Europa; hombres y animales volvían al norte. El clima era fresco y húmedo, y el hombre primitivo volvió a medrar en Europa y Asia occidental. Gradualmente se propagaron los bosques hacia el norte, sobre la tierra que tan recientemente había estado cubierta con el glaciar.

La fauna mamífera sufrió pocos cambios a causa del gran glaciar. Estos animales perduraron en esa estrecha franja de tierra que yacía entre el hielo y los Alpes; al retroceder el glaciar, volvieron a propagarse por toda Europa. Por el puente terrestre siciliano llegaron de África elefantes de colmillo recto, rinocerontes de hocico ancho, hienas y leones africanos; y estos nuevos animales prácticamente exterminaron a los tigres de dientes de sable y a los hipopótamos.

Hace 650.000 años se presenció la continuación del clima templado. Hacia mediados del período interglacial, había llegado a ser tan cálido que el hielo y la nieve de los Alpes casi llegaron a derretirse.

Hace 600.000 años el hielo había alcanzado su extremo septentrional de retroceso y, tras una pausa de unos miles de años, comenzó a dirigirse nuevamente hacia el sur por quinta vez. Pero el clima sufrió muy pocas modificaciones durante cincuenta mil años. En Europa, los hombres y los animales cambiaron muy poco. Se aminoró la aridez leve del período anterior y los glaciares alpinos descendieron a gran distancia por los valles de los ríos.

Hace 550.000 años el glaciar nuevamente en pleno avance empujó a hombres y animales hacia el sur. Pero, en esta ocasión el hombre disponía de mucho espacio dentro de la ancha franja de tierra que se extendía hacia el nordeste hasta el interior de Asia y que yacía entre la capa de hielo y el por entonces grandemente expandido Mar Negro, extensión del Mediterráneo.

Durante los tiempos de los glaciares cuarto y quinto se presenció la difusión ulterior de la tosca cultura de las razas neandertales. Pero hicieron tan pocos progresos que, en verdad, parecía que el intento de producir un tipo nuevo y modificado de vida inteligente en Urantia estuviera a punto de fracasar. Durante casi un cuarto de millón de años estos pueblos primitivos continuaron cazando y peleando, mejorando esporádicamente en algunos campos, pero, en general, degenerando constantemente en comparación con sus antepasados andónicos superiores.

Durante esta edad de las tinieblas espirituales la cultura de la humanidad supersticiosa decayó hasta niveles ínfimos. En realidad los neandertales no tuvieron ninguna religión más allá de una superstición oprobiosa. Les causaban espanto las nubes, y aun más las brumas y nieblas. Se desarrolló, de forma gradual, una religión primitiva basada en el miedo a las fuerzas naturales; decayó, a la par, la adoración de los animales, a medida que el mejoramiento de las herramientas y la abundancia de animales de caza permitieron que esta gente se angustiara menos por el sustento. La recompensa sexual por las proezas de caza tendía a mejorar notablemente las técnicas de los cazadores. Esta nueva religión del miedo fue causa de intentos por aplacar las fuerzas invisibles que desencadenan los elementos naturales y culminó después en la realización de sacrificios humanos para apaciguar estas fuerzas desconocidas e invisibles. Esta horripilante práctica del sacrificio humano se ha venido perpetuando entre los pueblos más atrasados de Urantia hasta el mismo siglo veinte.

A estos primeros neandertales no se les puede fácilmente cualificar de adoradores del sol. Más bien vivían con el temor de la oscuridad; les aterraba el anochecer. Mientras la luna resplandeciera, lograban salir adelante; pero en cuanto ésta se oscurecía, les asaltaba el pánico y sacrificaban a sus mejores especímenes masculinos y femeninos para conseguir que la luna volviese a brillar. Supieron muy pronto que el sol volvía con regularidad, pero conjeturaban que la luna volvía sólo si sacrificaban a otros de la tribu. A medida que avanzaba la raza, el objeto y el propósito del sacrificio cambiaron progresivamente, pero el sacrificio humano, como parte del ceremonial religioso, perduró por mucho tiempo.

5. EL ORIGEN DE LAS RAZAS DE COLOR

Hace 500.000 años las tribus de Badonán de las tierras altas del noroeste de la India se involucraron en otra gran lucha racial. Durante más de cien años se libró esta guerra sin tregua y cuando la prolongada lucha llegó a su fin, sólo quedaban alrededor de cien

familias. Pero estos sobrevivientes fueron los más inteligentes y más deseables de todos los descendientes de Andón y Fonta que se encontraban a la sazón vivos.

En este momento, aconteció algo novedoso y extraño entre estos badonitas de las tierras altas. Un hombre y una mujer que vivían en la parte nordeste de la región que estaba habitada en ese entonces, comenzaron *repentinamente* a producir una prole singularmente inteligente. Ésta fue la *familia sangik*, los antepasados de las seis razas de color de Urantia.

Estos hijos sangik, diecinueve en total, no sólo eran más inteligentes que sus semejantes, sino que su piel manifestaba una tendencia insólita a volverse de colores distintos al exponerse a la luz del sol. Entre estos diecinueve hijos figuraron cinco rojos, dos anaranjados, cuatro amarillos, dos verdes, cuatro azules y dos índigos. A medida que crecían los hijos, estos colores se volvían más pronunciados, y al aparear estos jóvenes, más adelante, con otros de la tribu, la prole tendía a manifestar el color de piel del progenitor sangik.

Paso a interrumpir la narración cronológica, tras llamar la atención sobre el advenimiento del Príncipe Planetario ocurrido alrededor de esta época para considerar cada una de las seis razas de los sangik de Urantia por separado.

6. LAS SEIS RAZAS SANGIK DE URANTIA

En los planetas evolutivos medianos las seis razas evolutivas de color van apareciendo una por una; el hombre rojo es el primero en evolucionar, y durante edades vaga por el mundo, antes de que aparezcan por primera vez las razas sucesivas de color. El surgimiento simultáneo de las seis razas en Urantia, y dentro de *una sola familia*, fue de lo más insólito.

La aparición anterior de los andonitas en Urantia también constituyó una novedad en Satania. En ningún otro mundo del sistema local ha evolucionado semejante raza de criaturas volitivas anteriormente a las razas evolucionarias coloradas.

1. *El hombre rojo*. Estos pueblos fueron especímenes extraordinarios de la raza humana, superiores en muchos aspectos a Andón y Fonta. Constituyeron un grupo sumamente inteligente y fueron los primeros de los hijos de los sangik en desarrollar una civilización y gobierno tribal. Siempre fueron monógamos; incluso sus descendientes mestizos rara vez practicaban la poligamia.

Más adelante tuvieron dificultades graves y prolongadas con sus hermanos amarillos en Asia. Los favoreció el hecho de haber inventado tempranamente el arco y la flecha; sin embargo, desafortunadamente habían heredado gran parte de la tendencia de sus antepasados a pelear entre sí, lo cual les debilitó de tal forma que las tribus amarillas pudieron expulsarlos del continente asiático.

Hace alrededor de ochenta y cinco mil años los sobrevivientes comparativamente puros de la raza roja se trasladaron en su totalidad a Norteamérica. Poco tiempo después de eso, el istmo de tierra de Bering se hundió, y así quedaron aislados. Jamás volvió ningún hombre rojo a la Asia. Pero por toda Siberia, China, Asia central, India y Europa dejaron su marca a través de los apareamientos con las otras razas de color.

Al efectuar el hombre rojo la travesía hacia América, trajo consigo muchas de las enseñanzas y tradiciones de su origen primordial. Sus antepasados inmediatos habían estado en contacto con las últimas actividades de la sede central mundial del Príncipe Planetario. Pero poco tiempo después de llegar a las Américas, el hombre rojo comenzó a perder de vista estas enseñanzas y hubo una gran decadencia de la cultura intelectual y espiritual. Al muy poco tiempo, esta gente comenzó a pelear entre sí nuevamente con tanta violencia que pareció que estas guerras tribales acabarían con la extinción veloz del resto de esta raza roja relativamente pura.

A causa de esta gran regresión, el hombre rojo parecía destinado a extinguirse cuando apareció Onamonalonton, hace unos sesenta y cinco mil años, en calidad de jefe y redentor espiritual. Trajo paz temporal a los hombres rojos americanos y resucitó la

antigua adoración del «Gran Espíritu». Onamonalonton vivió hasta los noventa y seis años de edad, y habitó entre las grandes secoyas de California. Muchos de sus descendientes llegaron hasta los tiempos modernos entre los indios Blackfoot.

Con el pasar del tiempo, las enseñanzas de Onamonalonton se convirtieron en tradiciones vagas. Se reanudaron las guerras de aniquilación mutua, y después de los días de este gran maestro, ningún otro jefe logró traer la paz universal entre ellos. Durante estas luchas tribales, las ramas más inteligentes perecían en creciente escala; de no ser así, habría surgido una gran civilización sobre el continente norteamericano gracias a estos capaces e inteligentes hombres rojos.

Después de cruzar a América desde China, el hombre rojo del norte no volvió a entrar en contacto con otras influencias del mundo (con excepción del esquimal) hasta ser descubierto más tarde por el hombre blanco. Fue muy desafortunado lo que el hombre rojo perdiera casi completamente la oportunidad de mejorar su especie emparentándose con la descendencia posterior de Adán. Tal como estaban las cosas, el hombre rojo no podía dominar al hombre blanco, y tampoco quiso servirle de buen grado. En tales circunstancias, si las dos razas no se mezclan, una u otra perece.

2. *El hombre anaranjado.* El rasgo destacado de esta raza fue su impulso particular en construir, en construir lo que fuera, incluso en amontonar vastas pilas de piedras sólo por ver cuál tribu podía construir la pila más alta. Aunque no fueron una gente progresista aprovecharon mucho las escuelas del Príncipe, enviando delegados para que se instruyeran.

La raza anaranjada fue la primera en bajar por la costa hacia la África a medida que el Mediterráneo se retiraba hacia el oeste. Pero no llegaron a arraigarse favorablemente en África y fueron finalmente exterminados por la raza verde que llegó más tarde.

Antes de que llegara el fin, este pueblo perdió mucho de sus logros culturales y espirituales. Pero hubo un gran resurgimiento de un nivel de vida superior como resultado del juicioso mando de Porshunta, la cabeza principal de esta raza malhadada, el cual les guió cuando su sede central estaba en Armagedón, hace unos trescientos mil años.

La última gran lucha entre los hombres anaranjados y los verdes ocurrió en la región del valle del Nilo bajo, en Egipto. Esta prolongada batalla se libró durante casi cien años y al finalizar, muy pocos de la raza anaranjada quedaban vivos. Los restos arruinados de esta gente fueron absorbidos por los hombres verdes y por los índigos que aparecieron más tarde. Pero, en cuanto a raza, el hombre anaranjado cesó de existir hace alrededor de cien mil años.

3. *El hombre amarillo.* Las tribus amarillas primitivas fueron las primeras en abandonar la caza, establecer comunidades asentadas y desarrollar una vida hogareña basada en la agricultura. Intelectualmente eran un tanto inferiores al hombre rojo, pero social y colectivamente resultaron superiores a todos los pueblos sangik en cuanto a fomentar la civilización racial. Como desarrollaron un espíritu fraternal, las distintas tribus aprendieron a convivir en paz relativa. Así pudieron expulsar a la raza roja con la cual se enfrentaron a medida que ésta iba expandiéndose en Asia.

Se alejaron mucho de las influencias de la sede central espiritual del mundo y poco a poco fueron cayendo en gran oscuridad tras la apostasía de Caligastia; pero aconteció una edad brillante entre esta gente cuando Singlangton, hace alrededor de cien mil años, asumió el mando de estas tribus y proclamó la adoración de la «Verdad Única».

La supervivencia de cantidades comparativamente mayores de la raza amarilla se debe a la paz que reinaba entre sus tribus. Desde los días de Singlangton hasta los tiempos de la China moderna, la raza amarilla viene figurando entre las naciones más pacíficas de Urantia. Esta raza recibió un legado pequeño pero potente de la posterior descendencia adánica.

4. *El hombre verde.* La raza verde fue de los grupos menos capaces del hombre primitivo y fueron considerablemente debilitados por extensas migraciones hacia distintos rumbos.

Antes de dispersarse, estas tribus experimentaron un gran renacimiento cultural bajo el mando de Fantad, hace unos trescientos cincuenta mil años.

La raza verde se fraccionó en tres grupos principales: Las tribus del norte fueron subyugadas, esclavizadas y absorbidas por las razas amarilla y azul. El grupo oriental se amalgamó con los pueblos de la India de aquellos tiempos, y aún se encuentran algunos de sus rasgos entre ellos. El grupo meridional penetró en África y allí aniquilaron a sus primos anaranjados casi equivalentemente inferiores.

En muchos aspectos ambos grupos estaban igualmente dotados para esta lucha, puesto que ambos llevaban características del orden gigante, y medían muchos de sus jefes de dos metros cuarenta a dos metros setenta. Estas cepas gigantescas del hombre verde se encontraban en gran parte tan sólo en esta nación meridional o egipcia.

Los sobrevivientes de los hombres verdes victoriosos fueron absorbidos posteriormente por la raza índiga, el último de los pueblos de color en desarrollarse y emigrar desde el centro original de dispersión racial de los sangik.

5. *El hombre azul.* Los hombres azules fueron un gran pueblo. No tardaron en inventar la lanza y posteriormente sentaron los fundamentos de muchas de las artes de la civilización moderna. El hombre azul tenía la capacidad cerebral del hombre rojo, combinada con el alma y sentimientos del hombre amarillo. Los descendientes adánicos los preferían entre todas las razas de color que perduraron.

Los primeros hombres azules fueron sensibles a las persuasiones de los maestros del séquito del Príncipe Caligastia, y fueron confundidos sobremedida por las subsiguientes enseñanzas depravadas de los caudillos traidores. Como otras razas primitivas, no se repusieron nunca completamente del disturbio ocasionado por la traición de Caligastia, así como tampoco pudieron sobreponerse del todo a su tendencia a pelear entre sí.

Aproximadamente quinientos años después de la caída de Caligastia se produjo un vasto renacimiento del conocimiento y la religión de índole un tanto primitiva —pero no obstante, auténtico y beneficioso. Orlandof llegó a ser un gran maestro entre la raza azul y guió a muchas de las tribus para que volvieran a adorar al verdadero Dios bajo el nombre de «Jefe Supremo». Éste fue el adelanto más grande del hombre azul hasta esas épocas posteriores en que esta raza tanto mejoró mediante el cruce con la cepa adánica.

Las investigaciones y exploraciones europeas de la vieja edad de la piedra suponen, en gran parte a la exhumación de herramientas, huesos y artesanías de estos hombres azules antiguos, pues perduraron en Europa hasta los tiempos recientes. Las llamadas *razas blancas* de Urantia son los descendientes de estos hombres azules, modificados primero por un leve cruzamiento con la raza amarilla y la roja, y más adelante, considerablemente mejoradas al asimilar la mayor parte de la raza violeta.

6. *La raza índiga.* Tal como los hombres rojos eran los más avanzados entre los pueblos sangik, los hombres negros fueron los menos progresistas. Fueron los últimos en emigrar de sus tierras altas natales. Se trasladaron a África, apoderándose del continente, y desde entonces han permanecido allí, salvo cuando, a través de las edades, fueron llevados a la fuerza como esclavos.

Aislados en África, los pueblos índigos, igual que el hombre rojo, prácticamente no recibieron la influencia positiva que podría haber resultado de la infusión de la cepa adánica. A solas en África, la raza índiga hizo pocos progresos hasta los días de Orvonón, época en la que experimentaron un gran despertar espiritual. Aunque, con el tiempo, casi llegaron a olvidar del todo el «Dios de los Dioses» proclamado por Orvonón, no perdieron por completo el deseo de adorar al Desconocido; por lo menos, mantuvieron cierta forma de adoración hasta hace unos miles de años.

A pesar de su atraso, estos pueblos índigos ocupan ante los poderes celestiales el mismo nivel de importancia que cualquier otra raza terrestre.

Éstas fueron edades de intensas luchas entre las distintas razas, pero cerca de la sede central del Príncipe Planetario los grupos más esclarecidos y más recientemente

instruidos convivieron en armonía relativa, si bien no se logró ninguna gran conquista cultural de las razas del mundo hasta el momento de la grave perturbación de este régimen por el estallido de la rebelión de Lucifer.

De tanto en tanto estos pueblos diferentes experimentaron renovaciones culturales y espirituales. Mansant fue un gran maestro de la época posterior al Príncipe Planetario. Pero tan sólo se hace mención de los líderes y maestros destacados que influyeron e inspiraron de forma marcada a toda una raza. Con el paso del tiempo, surgieron muchos maestros menores en distintas regiones; y en conjunto contribuyeron mucho al cúmulo total de aquellas influencias salvadoras que impidieron el desplome total de la civilización cultural, sobre todo durante las prolongadas edades oscurantistas entre la rebelión de Caligastia y la llegada de Adán.

Existen muchos motivos buenos y suficientes que explican el plan de evolución de tres o seis razas de color en los mundos del espacio. Aunque los mortales de Urantia tal vez no puedan apreciar plenamente todos estos motivos, quisiéramos llamar la atención sobre los siguientes:

1. La variedad es indispensable para permitir un funcionamiento amplio de la selección natural, la supervivencia diferencial de las cepas superiores.
2. Se obtienen razas mejores y más fuertes como resultado del cruzamiento de diversos pueblos, cuando estas distintas razas son portadoras de factores hereditarios superiores. Las razas de Urantia se habrían beneficiado mediante una amalgamación temprana, siempre y cuando estas cepas amalgamadas hubieran podido posteriormente mezclarse ampliamente con la cepa superior adánica. El intento de hacer un experimento de esta índole en Urantia bajo las condiciones raciales de hoy día sería altamente desastroso.
3. La diversificación de las razas incita saludablemente a la competencia.
4. Las diferencias en el nivel social de las razas y de los grupos dentro de cada raza, son esenciales para el desarrollo de la tolerancia humana y el altruismo.
5. La homogeneidad de la raza humana no es deseable hasta que los pueblos de un mundo evolutivo logren niveles comparativamente altos de desarrollo espiritual.

7. LA DISPERSIÓN DE LAS RAZAS DE COLOR

Cuando comenzaron a multiplicarse los descendientes de color de la familia sangik y a buscar la oportunidad de expandir sus dominios en territorios adyacentes, el quinto glaciar, el tercero según la cuenta geológica, ya estaba bien avanzado en su deriva hacia el sur sobre Europa y Asia. A estas primeras razas de color se las sometió a una prueba extraordinaria, debido a los rigores y penalidades del período glacial en el cual se originaron. Tan extendido estaba este glaciar en Asia que durante miles de años cortó la migración hacia Asia oriental. Tampoco les fue posible llegar a África hasta más tarde, cuando retrocedió el Mar Mediterráneo y sobrevino la elevación de Arabia.

Así pues, durante casi cien mil años estas gentes sangik se propagaron por las estribaciones entremezclándose hasta cierto punto, a pesar de la antipatía particular y a la vez natural que se manifestó, desde un principio, entre las distintas razas.

En el período entre la época del Príncipe Planetario y la de Adán, la India hospedó a la población más cosmopolita que jamás se haya encontrado sobre la faz de la tierra. Pero fue lamentable que esta mezcla llegara a comprender tal proporción de las razas verde, anaranjada e índiga. Estos pueblos secundarios sangik hallaron más fácil y agradable la existencia en las tierras meridionales y muchos emigraron posteriormente a la África. Los pueblos primarios de los sangik, las razas superiores, evitaron la zona tropical; el hombre rojo se dirigió hacia el nordeste hasta Asia, seguido de cerca por el hombre amarillo, en tanto que la raza azul se desplazó a Europa hacia el noroeste.

El hombre rojo pronto comenzó a emigrar hacia el nordeste, pisándole los talones al hielo en retroceso, sorteando las tierras altas de la India y ocupando todo el nordeste de Asia. Fueron seguidos muy de cerca por las tribus amarillas, quienes, con el tiempo, llegaron a desplazarlos de Asia empujándolos a Norteamérica.

Al abandonar a Asia los sobrevivientes de linaje relativamente pura de la raza roja, había once tribus, y sumaban un poco más de siete mil hombres, mujeres y niños. Estas tribus fueron acompañadas por tres grupos reducidos de descendencia mestiza, siendo el más grande de los cuales una combinación de las razas anaranjada y azul. Estos tres grupos nunca llegaron a fraternizar plenamente con el hombre rojo y al poco tiempo se trasladaron hacia el sur hasta México y América Central, donde se juntaron más adelante con un grupo pequeño mezclado de amarillos y rojos. Todos estos pueblos cruzaron entre sí y fundaron una raza nueva y amalgamada que era mucho menos belicosa que los hombres rojos de sangre pura. En cinco mil años esta raza amalgamada se subdividió en tres grupos, estableciendo así las respectivas civilizaciones de México, Centroamérica y Sudamérica. La rama sudamericana sí recibió una pizca de la sangre de Adán.

En Asia los primeros hombres rojos y amarillos se mezclaron hasta cierto grado y la prole de esta unión se trasladó hacia el oriente por la costa del mar meridional y, a la larga, fueron empujados hacia las penínsulas e islas cercanas por la prolífica raza amarilla. Estos son los hombres morenos de hoy en día.

La raza amarilla sigue ocupando las regiones centrales de Asia oriental. De las seis razas ésta ha sobrevivido en mayores números. Aunque el hombre amarillo tuvo de cuando en cuando sus guerras raciales, no se embarcó en guerras de exterminio tan incesantes e implacables como las que libraban los hombres rojos, verdes y anaranjados. Estas tres razas prácticamente se aniquilaron a sí mismas antes de ser arrasadas casi por completo por sus enemigos de las otras razas.

Ya que el quinto glaciar no llegó a extenderse tanto hacia el sur en Europa, se abrió paso parcial para que estos pueblos sangik emigraran al nordeste; y al retroceder el hielo, los hombres azules, juntamente con algunos otros grupos raciales pequeños, emigraron hacia el oeste por las antiguas sendas de las tribus de Andón. Invadieron a Europa en olas sucesivas, ocupando la mayor parte del continente.

En Europa no tardaron en tropezar con los descendientes neandertales de su antepasado primitivo común, Andón. Estos neandertales europeos más antiguos habían sido impulsados hacia el sur y el este por el glaciar y por lo tanto estaban situados como para rápidamente encontrar y absorber a sus primos invasores de las tribus sangik.

En general y desde el principio, las tribus sangik eran más inteligentes que los descendientes decadentes de los llaneros andónicos, y, en muchos aspectos, muy superiores a ellos; y el mestizaje de estas tribus sangik con los pueblos neandertales resultó en una mejora inmediata de la más antigua de las dos razas. Esta infusión de sangre sangik, máxime la del hombre azul, produjo aquella marcada mejora en los pueblos neandertales que se observa en las olas sucesivas de tribus cada vez más inteligentes que invadieron Europa desde el oriente.

Durante el siguiente período interglacial esta nueva raza neandertal se expandió desde Inglaterra hasta la India. El resto de la cepa azul que había quedado en la antigua península pérsica se amalgamó más adelante con ciertas otras, principalmente la amarilla; y la mezcla resultante, que posteriormente fue algo mejorada por el influjo de la raza violeta de Adán, ha perdurado como las tribus nómadas morenas de los árabes modernos.

Todo esfuerzo por identificar la descendencia sangik en los pueblos modernos ha de tener presente la mejora subsiguiente de las variedades raciales, resultado del influjo de la sangre adánica.

Las razas superiores buscaron los climas septentrionales o templados, en tanto que las razas anaranjada, verde e índiga tendieron a dirigirse hacia la África por el puente terrestre recién aparecido que separaba el Mediterráneo, en pleno retroceso hacia el oeste, del Océano Índico.

El hombre índigo fue el último de las gentes sangik en emigrar del centro de origen racial. Más o menos en la época en que el hombre verde exterminaba a la raza anaranjada en

Egipto debilitándose considerablemente en el proceso, comenzó el gran éxodo negro hacia el sur por Palestina, a lo largo de la costa; más adelante, cuando estos pueblos índigos de gran fuerza física invadieron a Egipto, exterminaron al hombre verde a pura fuerza de números. Estas razas índigas absorbieron a los descendientes restantes del hombre anaranjado y a gran parte de la cepa del hombre verde; por ende, ciertas tribus índigas se mejoraron considerablemente por medio de esta amalgamación racial.

Así pues, parece que Egipto, en un principio, fue dominado por el hombre anaranjado y luego por el verde, seguido por el hombre índigo (negro), y aún más adelante, por una mezcla de hombres índigo, azul y verde modificado. Pero mucho tiempo antes de llegar Adán, los hombres azules de Europa y las razas mestizas de Arabia habían expulsado a la raza índiga afuera de Egipto, a un territorio mucho más austral en el continente africano.

Al acercarse a su fin las migraciones de los sangik, las razas verde y anaranjada ya no existen, el hombre rojo ocupa Norteamérica, el hombre amarillo, Asia oriental, el hombre azul, Europa, y la raza índiga ha ido a dar a África. La India alberga una mezcla de las cepas secundarias de los sangik; y el hombre moreno, una mezcla de la raza roja y la amarilla, ocupa las islas frente a la costa asiática. Una raza amalgamada de potencial un tanto superior ocupa las tierras altas de Sudamérica. Los andonitas más puros habitan el extremo de las regiones septentrionales de Europa e Islandia, Groenlandia y el nordeste de Norteamérica.

Durante los períodos de máximo avance glacial, las tribus andonitas del extremo oeste casi llegaron a ser arrojados al mar. Pasaron muchos años viviendo en una franja angosta al sur de lo que es ahora la isla de Inglaterra. Y fue la tradición acerca de estas invasiones repetidas glaciales la que los indujo, cuando sobrevino la sexta y última de ellas, a adaptarse al mar. Fueron los primeros aventureros marinos. Construyeron barcos y partieron en busca de nuevas tierras con esperanzas de que éstas estuvieran libres de las aterradoras invasiones de hielo. Algunos llegaron a Islandia, otros a Groenlandia, pero la gran mayoría pereció de hambre y de sed en el mar abierto.

Hace un poco más de ochenta mil años, poco después de llegar el hombre rojo al noroeste de Norteamérica, la congelación de la superficie de los mares del norte y el avance de las capas locales de hielo en Groenlandia obligaron a estos descendientes esquimales de los aborígenes de Urantia a buscar una tierra mejor, un nuevo lugar de residencia; lo lograron, cruzando a salvo los estrechos angostos que separaban en este momento Groenlandia de las masas terrestres del nordeste de Norteamérica. Alcanzaron el continente alrededor de dos mil cien años después de llegar el hombre rojo a Alaska. Posteriormente, una parte de la descendencia mestiza del hombre azul se desplazó hacia el oeste y se amalgamó con los esquimales más recientes y esta unión resultó ligeramente beneficiosa para las tribus esquimales.

Hace unos cinco mil años ocurrió un encuentro fortuito entre una tribu india y un grupo esquimal solitario en las márgenes del sudeste de la Bahía del Hudson.

Estas dos tribus tuvieron dificultades en comunicarse entre sí, pero muy pronto hicieron parejas, dando como resultado la absorción ulterior de estos esquimales por los más numerosos hombres rojos. Lo anterior representa el único contacto del hombre rojo norteamericano con otras cepas humanas hasta hace alrededor de mil años, cuando el hombre blanco acertó en desembarcar en la costa atlántica.

Las luchas de estas primeras edades se caracterizaron por la valentía, el denuedo y hasta el heroísmo. Todos lamentamos que muchos de esos rasgos vigorosos y excelentes de vuestros antepasados primitivos hayan dejado tan poco efecto en las razas más recientes. Si bien apreciamos el valor de muchos de los refinamientos de la civilización que va avanzando, extrañamos la magnífica persistencia y la espléndida dedicación de vuestros primeros antepasados, que a veces rayaban en la grandeza y la sublimidad.

[Presentado por un Portador de Vida residente en Urantia.]

CAPÍTULO 65 - LA SUPERVISIÓN DE LA EVOLUCIÓN

LA VIDA MATERIAL básica de la evolución —la vida anterior a la mente— es formulada por los Controladores Físicos Decanos y el ministerio de implantación de vida que ejercen los Siete Espíritus Rectores juntamente con la ministración activa de los Portadores de Vida ordenados. Como resultado de la función coordinada de esta creatividad de tres componentes, se desarrolla la capacidad física del organismo para la mente: mecanismos materiales para la reacción inteligente a los estímulos ambientales externos y, después, a los estímulos internos, las influencias que se originan en la mente misma del organismo.

Existen, pues, tres niveles distintos de producción y evolución de la vida:

1. El dominio físico-energético —la producción de la capacidad mental.
2. La ministración a la mente por los espíritus ayudantes, con efecto a la capacidad espiritual.
3. El proveer a la mente mortal del espíritu, el que culmina en el otorgamiento de un Ajustador del Pensamiento.

A los controladores físicos les corresponden los niveles no enseñables y mecánicos de la respuesta del organismo al medio ambiente. Los espíritus ayudantes de la mente activan y regulan los tipos de mente adaptables o no mecánicos, enseñables —aquellos mecanismos de respuesta de los organismos que son capaces de aprender de la experiencia. De la misma manera que los espíritus ayudantes manipulan los potenciales de la mente, los Portadores de Vida ejercen considerable pero discreto control sobre los aspectos ambientales de los procesos evolucionarios hasta el mismo momento de la aparición de la voluntad humana: la capacidad de conocer a Dios y el poder de optar por adorarlo.

El funcionamiento integrado de los Portadores de Vida, de los controladores físicos, y de los espíritus ayudantes condiciona el curso de la evolución orgánica en los mundos habitados. Y por tanto, la evolución —en Urantia y en otras partes— siempre entraña un propósito y no es nunca fortuito.

1. LAS FUNCIONES DE LOS PORTADORES DE VIDA

Los Portadores de Vida están dotados de potenciales de metamorfosis de la personalidad, los cuales no poseen sino pocas órdenes de criaturas. Estos Hijos del universo local son capaces de funcionar en tres fases diversas del ser. Suelen desempeñar sus deberes en calidad de Hijos de la fase intermedia, siendo ésta el estado de su origen. Sin embargo, no es posible que un Portador de Vida en tal etapa de la existencia funcione en los dominios electroquímicos en cuanto fabricante que convierte las energías físicas y partículas materiales en unidades de existencia viviente.

Los Portadores de Vida pueden funcionar y, en efecto, funcionan en los tres niveles siguientes:

1. El nivel físico de la electroquímica.
2. La fase de la existencia cuasimorontial, que es su fase usual.
3. El nivel semiespiritual avanzado.

Cuando los Portadores de Vida se aparejan a embarcarse en la implantación de la vida, después de haber seleccionado los emplazamientos para tal empresa, convocan a la comisión de los arcángeles para la transmutación de los Portadores de Vida. Este grupo consta de diez órdenes de diversas personalidades que incluye a los controladores físicos y sus asociados, y lo preside el jefe de los arcángeles, quien actúa en esta capacidad por mandato de Gabriel y con permiso de los Ancianos de los Días. Cuando se disponen los circuitos de forma debida a estos entes, pueden efectuar en los Portadores de Vida modificaciones que les permitirán funcionar inmediatamente a los niveles físicos de la electroquímica.

Después de formularse los modelos de vida y de llevarse debidamente a término las

organizaciones materiales, se activan sin tardanza las fuerzas supermateriales implicadas en la propagación de la vida y entonces ya existe la vida. En este momento, a los Portadores de Vida se les restituye inmediatamente a su acostumbrada fase intermedia de existencia de la personalidad, en cuyo estado pueden manipular las unidades vivientes y guiar los organismos en evolución, aun cuando se les despoja de toda capacidad de organizar, crear, nuevos modelos de materia viviente.

Después de lograr cierto nivel la evolución orgánica y de aparecer el libre albedrío de tipo humano en los organismos superiores que van evolucionando, los Portadores de Vida han de abandonar el planeta, o bien hacer votos de renunciación; es decir, han de prometer solemnemente abstenerse de todo intento ulterior de influir en el curso de la evolución orgánica. Cuando tales votos son hechos voluntariamente por aquellos Portadores de Vida que optan por permanecer en el planeta con carácter de asesores futuros a los que se les encomendará el fomento de las criaturas volitivas que acaban de evolucionar, se convoca una comisión de doce miembros, presidida por el jefe de las Estrellas Vespertinas, actuando por autoridad del Soberano del Sistema y con la venia de Gabriel; y en el acto, se transmutan estos Portadores de Vida a la tercera fase de la existencia de la personalidad —el nivel semiespiritual del ser. Vengo funcionando en Urantia en esta tercera fase de existencia desde los tiempos de Andón y Fonta.

Anticipamos con placer la época en que el universo llegue a la etapa de luz y vida, para cuando una posible cuarta etapa de ser en la cual seremos totalmente espirituales; pero nunca se nos ha divulgado mediante qué técnica podemos lograr este estado avanzado y deseable.

2. EL PANORAMA DE LA EVOLUCIÓN

La historia del ascenso del hombre a partir de las algas marinas hasta el señorío de la creación terrenal, es en efecto, un romance de la lucha biológica y de la supervivencia de la mente. Los antepasados primordiales del hombre, literalmente, fueron el limo y el cieno del lecho oceánico en las bahías y caletas de aguas tibias y calmadas de las vastas costas de los antiguos mares interiores, aquellas mismas aguas en que los Portadores de Vida establecieron cada una de las tres implantaciones de la vida en Urantia.

Hoy día existen muy pocas de las primeras especies de vegetación marina que participaron en aquellos cambios importantísimos que dieron como resultado los organismos intermedios a los animales. Las esponjas constituyen uno de los sobrevivientes de estos primitivos tipos intermedios, aquellos organismos por los cuales se produjo la transición *gradual* desde lo vegetal hasta lo animal. Estas primeras formas transitorias, aunque no eran idénticas a las esponjas modernas, sí eran muy parecidas a ellas; fueron verdaderos organismos de transición —ni vegetal ni animal— pero, a la larga, culminaron en el desarrollo de las verdaderas formas animales de vida.

La bacteria, un organismo vegetal sencillo de índole muy primitiva, ha cambiado muy poco desde los primeros albores de la vida; incluso exhibe cierto grado de retroceso en su comportamiento parasitario. Gran parte de los hongos representa además un movimiento retrógrado en la evolución, siendo plantas que han perdido su capacidad de hacer la clorofila y, en cierto modo, se han convertido en parásitos. La mayoría de las bacterias que produce enfermedades y sus cuerpos auxiliares de virus pertenecen a este grupo de hongos parasitarios desertores. Durante las edades intermedias, todo el vasto reino de la flora ha evolucionado a partir de antepasados, de los cuales también ha descendido la bacteria.

No tardaron en aparecer de manera *repentina* los tipos de vida animal protozoarios superiores. Ha descendido desde aquellos distantes tiempos pero poco modificada, la ameba, el típico organismo animal unicelular. Luce hoy en día de forma muy parecida a como lucía cuando fue el primer y más grande logro de la evolución de la vida. Esta criatura diminuta y sus primos protozoarios son para la creación animal lo que la bacteria es para el reino vegetal; representan la supervivencia de los primeros pasos de la

evolución en la diferenciación de la vida, juntamente con *el fracaso del desarrollo subsiguiente*.

Al poco tiempo los primeros tipos animales unicelulares se juntaron en comunidades, en un principio a manera de volvocídeos, y presentemente al estilo de hidras y medusas. Aún después, evolucionaron la estrella de mar, los crinoideos, los erizos de mar, los pepinos de mar, los ciempiés, los insectos, las arañas, los crustáceos, y otros grupos muy afines de las lombrices y líquenes, seguidos muy de cerca por los moluscos: la ostra, el pulpo y el caracol. Cientos y cientos de especies intervinieron y perecieron; únicamente se trae a colación a las que sobrevivieron la prolongada lucha. Tales especímenes no progresistas, juntamente con la familia de los peces, que apareció posteriormente, hoy por hoy representan los tipos estacionarios de animales primitivos e inferiores, ramas del árbol de la vida que no lograron progresar.

De este modo se dispuso el escenario para los primeros animales vertebrados, los peces. De la familia de los peces surgieron dos modificaciones singulares: la rana y la salamandra. A partir de la rana comenzó aquella serie de diferenciaciones progresivas que culminó finalmente en el hombre mismo.

La rana pertenece a los antepasados más primitivos de la raza humana que sobrevivieron, pero tampoco logró progresar, habiendo perdurado hasta el presente de forma muy similar a aquella de los tiempos remotos. La rana es la única especie atávica de las primeras razas protohumanas que vive hoy día en la faz de la tierra. No sobrevive ahora ninguno de los antepasados de la raza humana entre la rana y el esquimal.

Las ranas dieron origen a los reptiles, una gran familia animal que prácticamente quedó extinta, pero que antes de perecer, dio origen a toda la familia de las aves y a numerosos órdenes de mamíferos.

Probablemente el salto único más grande de toda la evolución anterior al ser humano se haya efectuado cuando el reptil llegó a ser ave. Los tipos de aves de hoy —águilas, patos, palomas, y avestruces— todos descendieron de los enormes reptiles de hace mucho tiempo.

El reino de los reptiles, que descendió de la familia de la rana, se representa ahora por cuatro divisiones supervivientes: dos de ellas, no progresistas, las serpientes y los lagartos, juntamente con sus primos, los cocodrilos y las tortugas; una de ellas, parcialmente progresista, la familia de las aves; y la cuarta, los antepasados de los mamíferos y la línea directa de la descendencia de la especie humana. Aunque extintos desde hace mucho, la mole de los reptiles produjo a su paso un eco en el elefante y el mastodonte, y su forma particular se perpetuó en los canguros saltadores.

Sólo han aparecido en Urantia catorce fílums, siendo el de los peces el último, y no se ha desarrollado ninguna otra clase nueva después de las aves y los mamíferos.

Los mamíferos placentarios nacieron *súbitamente* de un pequeño dinosaurio reptil ágil de hábitos carnívoros que contaba con un cerebro comparativamente grande. Estos mamíferos se desarrollaron a paso acelerado y de muchas formas diferentes; no sólo dieron origen a las variedades comunes modernas, sino que también se convirtieron por evolución en los tipos marinos, tales como la ballena y las focas, y en los aeronavegantes como la familia de los murciélagos.

De este modo el hombre evolucionó de los mamíferos superiores que derivaron primordialmente de la *implantación occidental* de la vida en los antiguos mares abrigados que corrían del este al oeste. Los grupos *oriental* y *central* de organismos vivientes, desde los principios, hacían progresos favorables hacia la consecución de niveles prehumanos de existencia animal. Pero, al pasar de las edades, el emplazamiento de la vida del foco oriental no logró alcanzar un nivel satisfactorio de condición de inteligencia prehumana, habiendo sufrido, en repetidas ocasiones y de manera irreparable, tales pérdidas de sus tipos superiores del plasma de germen, que se despojó para siempre de su capacidad de rehabilitar las potencialidades humanas.

Ya que la calidad de la capacidad mental para el desarrollo de este grupo oriental, sin lugar a dudas, era tan inferior a la de los otros dos grupos, los Portadores de Vida, con la anuencia de sus superiores, manipularon el medio ambiente de tal forma que circunscribieron más aún a estas variedades prehumanas de vida inferiores que venían evolucionando. A simple vista, la eliminación de estos grupos inferiores de criaturas fue una casualidad; no obstante, en realidad, fue enteramente adrede.

Más adelante en el desarrollo evolucionario de la inteligencia, los lémures antepasados de la especie humana iban mucho más avanzados en Norteamérica que en otras regiones; y, por tanto, se indujeron a emigrar del ámbito de la implantación occidental de la vida por el puente terrestre de Bering, a lo largo de la costa, al sudoeste de Asia, donde continuaron evolucionando y beneficiándose por el aditamento de ciertas variedades del grupo central de la vida. Así el hombre evolucionó a partir de ciertas variedades occidentales y centrales de la vida, teniendo lugar esto, sin embargo, desde las regiones centrales hasta los en Cercano Oriente.

De este modo la vida que se plantó en Urantia evolucionó hasta el período glacial, cuando el hombre mismo apareció por primera vez y comenzó en el planeta su carrera pletórica. Esta aparición del hombre primitivo en la tierra durante el período glacial no fue pura casualidad; fue intencional. Los rigores y la severidad climática de la era glacial se adaptaron en todos los aspectos para fomentar la producción de un tipo vigoroso de ser humano dotado de una capacidad tremenda para la supervivencia.

3. EL FOMENTO DE LA EVOLUCIÓN

Casi no será posible explicarle a la mente humana de hoy en día gran parte de los acontecimientos extraños y aparentemente grotescos del progreso evolucionario inicial. Un plan que suponía un propósito estaba funcionando durante toda esta evolución de lo viviente, al parecer extraña; y sin embargo, no se nos permite interferir arbitrariamente en el desarrollo de los modelos de vida una vez que se han puesto en funcionamiento.

Los Portadores de Vida pueden emplear todo recurso natural posible y utilizar todas y cada una de las circunstancias fortuitas que faciliten la marcha del desarrollo experimental de la vida; pero no se nos permite intervenir mecánicamente, ni manipular de forma arbitraria, la conducta ni el curso de la evolución vegetal ni animal.

Se os ha informado que los mortales de Urantia evolucionaron a través del desarrollo de la rana primitiva, y que esta cepa ascendente, llevada en potencia dentro de una sola rana, por poco se escapó de la extinción en cierta ocasión. Pero, no ha de desprenderse de ahí que la evolución del género humano se hubiese terminado por una casualidad en esta coyuntura. En ese mismo momento observábamos y fomentábamos no menos de mil variedades de vida diferentes que estaban situadas en emplazamientos remotos y que estaban transformándose por mutaciones; bien pudieran haberse encaminado hacia distintos modelos del desarrollo prehumano. Esta misma rana atávica representó nuestra tercera selección, habiendo perecido las dos especies de vida anteriores a despecho de todos nuestros esfuerzos para conservarlas.

Incluso la pérdida de Andón y Fonta antes de que tuvieran prole, aunque habría demorado la evolución humana, no la hubiera impedido. Posteriormente a la aparición de Andón y Fonta y antes de que los potenciales humanos de la mutación de la vida animal se agotaran, evolucionaron no menos de siete mil especies favorables que podían haber logrado alguna suerte de desarrollo del tipo humano. Gran parte de estas especies mejores fueron asimiladas ulteriormente por las distintas ramas de la especie humana que estaba expandiéndose.

Mucho antes de que el Hijo y la Hija Materiales, los mejoradores biológicos, llegaran al planeta, los potenciales humanos de las especies animales en evolución ya se habían agotado. Se les divulga a los Portadores de Vida esta condición biológica de la vida animal mediante el fenómeno de la tercera fase de movilización de los espíritus ayudantes, la cual se desencadena de forma automática y concomitante con el

agotamiento de la capacidad de toda la vida animal para dar origen a los potenciales de mutación de los individuos prehumanos.

El género humano en Urantia ha de resolver sus problemas de desarrollo mortal con la descendencia humana con lo que ya cuenta, no evolucionarán más razas de las fuentes prehumanas por todo el tiempo futuro. Pero, lo antedicho no excluye la posibilidad de lograr niveles de desarrollo humano muy superiores por medio del fomento inteligente de los potenciales evolucionarios que siguen residiendo en las razas mortales. Lo que nosotros, los Portadores de Vida, hacemos por fomentar y conservar las especies de vida antes de la aparición de la voluntad humana, ha de hacer el hombre mismo tras tal acontecimiento y posteriormente a nuestro retiro de la participación activa en la evolución. En modo general, el destino evolucionario del hombre está en sus propias manos, y la inteligencia científica, tarde o temprano, tiene que reemplazar el funcionamiento aleatorio de la selección natural incontrolada y la supervivencia casual.

Al plantear el fomento de la evolución, cabría señalar que, en el prolongado futuro que queda por delante, si en alguna ocasión os unís a un cuerpo de los Portadores de Vida, tendréis oportunidades de sobra para ofrecer sugerencias y para efectuar cada mejoramiento posible en los planes y técnicas de la administración y trasplante de la vida. ¡Sed pacientes! Si tenéis buenas ideas, si vuestra mente es fecunda en mejores métodos de administrar cualquier parte de los dominios del universo, por supuesto tendréis oportunidad de presentárselos a vuestros asociados y compañeros administradores en las edades venideras.

4. LA AVENTURA URANTIANA

No olvidéis que se nos asignó Urantia como mundo de vida experimental. En este planeta hicimos nuestro sexagésimo intento de modificar y, de ser posible, mejorar la adaptación sataniana de los proyectos de vida nebadónicos, y consta que logramos numerosas modificaciones beneficiosas de los modelos de vida comunes. Para concretar, en Urantia hemos producido y demostrado de manera satisfactoria no menos de veintiocho características de modificación de la vida que le serán útiles a todo Nebadon en todo lo venidero.

Pero, el establecimiento de la vida en un planeta nunca es de carácter experimental en el sentido de que lo que no se ha probado o no se conozca se someta a prueba. La evolución de la vida es una técnica eternamente progresiva, diferencial y variable, pero nunca fortuita, incontrolada, ni del todo experimental, en el sentido casual.

Muchas características de la vida humana ofrecen abundantes pruebas de que el fenómeno de la existencia mortal se planeó con inteligencia, y de que la evolución orgánica no es una mera casualidad cósmica. Cuando una célula viviente se daña, dispone de la capacidad de elaborar ciertas sustancias químicas que están facultadas para estimular y activar las células normales adyacentes de tal modo que éstas comienzan inmediatamente la secreción de ciertas sustancias que facilitan los procesos curativos en la lesión; a la par, estas células normales no lesionadas comienzan a proliferar —de hecho emprenden la creación de nuevas células para reemplazar toda célula compañera que pudiese haber sido destruida por este daño.

Esta acción y reacción química implicada en sanar la herida y reproducir las células es el resultado de haber optado los Portadores de Vida por una fórmula que engloba más de cien mil fases y características de reacciones químicas y repercusiones biológicas posibles. Sobrepasan medio millón los experimentos específicos realizados por los Portadores de Vida en sus laboratorios antes de acordar en esta fórmula para el experimento de la vida en Urantia.

El día que sepan más acerca de estos químicos curativos los científicos de Urantia, llegarán a ser más eficientes en el tratamiento de las lesiones, e indirectamente sabrán más acerca del control de ciertas enfermedades graves.

Desde que se estableció la vida en Urantia, los Portadores de Vida han mejorado esta

técnica sanadora, por cuanto se ha introducido en otro mundo de Satania, y ofrece más alivio al dolor y ejerce mejor control sobre la capacidad de proliferación que tienen las células normales adyacentes.

Hubo muchos rasgos singulares del experimento de la vida en Urantia, pero se destacan dos episodios: la aparición de la raza andónica anteriormente a la evolución de los seis pueblos de color y la aparición simultánea posterior de los mutantes sangik en una sola familia. Urantia es el primer mundo de Satania donde las seis razas de color nacieron de la misma familia humana. Suelen surgir de diversas variedades a partir de mutaciones independientes dentro de la descendencia animal prehumana y suelen aparecer en la tierra una por una y sucesivamente a través de plazos prolongados, comenzando con el hombre rojo, pasando por todos los colores, hasta el índigo.

Otra destacada variación del procedimiento fue la llegada tardía del Príncipe Planetario. De costumbre, el príncipe aparece en un planeta alrededor del momento del desarrollo de la voluntad; y si se hubiera seguido tal esquema, Caligastia bien pudiera haber venido a Urantia ya durante la vida de Andón y Fonta en vez de casi quinientos mil años más tarde, simultáneamente con la aparición de las seis razas sangik.

A un mundo habitado ordinario, se le habría otorgado un Príncipe Planetario a petición de los Portadores de Vida durante la aparición de Andón y Fonta, o bien, en algún momento posterior a ella. Pero, debido a que a Urantia se le había designado como planeta de modificación de vida, mediante un acuerdo previo se enviaron los observadores Melquizedek, doce en total, como consejeros de los Portadores de Vida y en cuanto supervisores del planeta hasta el advenimiento subsiguiente del Príncipe Planetario. Estos Melquizedek llegaron en el momento en que Andón y Fonta tomaron las decisiones que permitieron que los Ajustadores del Pensamiento habitaran en su mente mortal.

En Urantia los esfuerzos de los Portadores de Vida para mejorar los modelos de vida satanianos resultaron forzosamente en la producción de muchas formas transitorias de vida, en apariencia inútiles. No obstante, los beneficios ya acumulados bastan para justificar las modificaciones urantianas de los conceptos de vida ordinarios.

Pretendimos producir una manifestación temprana de la voluntad en la vida evolucionaria de Urantia, y lo logramos. De ordinario, la voluntad no surge hasta mucho tiempo después de la aparición de las razas de color y suele darse por primera vez entre los tipos superiores del hombre rojo. Vuestro mundo es el único planeta de Satania donde el tipo humano de voluntad ha aparecido en una raza anterior a las de color.

Pero al esforzarnos por disponer aquella combinación y asociación de factores hereditarios que, a la postre, darían lugar a los antepasados mamíferos de la raza humana, nos vimos en la necesidad de permitir que se produjeran cientos de miles de otras combinaciones y asociaciones de factores hereditarios comparativamente inútiles. Al remontarnos al pasado del planeta, seguramente os tropezaréis con gran parte de estos subproductos de nuestros esfuerzos, productos que os parecerán extraños; bien comprendo lo enigmático que algunas de estas cosas le resultan a la limitada perspectiva de los humanos.

5. LAS VICISITUDES DE LA EVOLUCIÓN DE LA VIDA

Los Portadores de Vida mucho nos apenamos por el hecho de que nuestros esfuerzos para modificar la vida inteligente en Urantia se hubiesen entorpecido tanto debido a depravaciones fuera de nuestro control: la traición de Caligastia y la falta de Adán.

Pero a través de esta aventura biológica nuestra mayor decepción surgió de la reversión de cierta flora primitiva hasta niveles de bacteria parasitaria anteriores a la clorofila en escala tan grande y de manera tan inesperada. Esta eventualidad en la evolución de la flora ocasionó muchas enfermedades aflictivas en los mamíferos superiores, sobre todo en la especie humana más vulnerable. Al enfrentarnos con esta situación que nos causaba perplejidad, dimos por descontadas, en cierto modo, las dificultades implícitas, pues sabíamos que el mestizaje subsiguiente del plasma vital adánico reforzaría la

capacidad de resistencia de la raza mestiza resultante, de tal forma que vendría a inmunizarla de todas las enfermedades producidas por el tipo de organismo vegetal. Pero nuestras esperanzas estaban destinadas a la decepción, debido a la calamidad de la contumacia adánica.

El universo de los universos, incluyendo este pequeño mundo llamado Urantia, no se administra simplemente de acuerdo con el beneplácito ni con la conveniencia nuestros, ni mucho menos conforme a nuestros caprichos o a la satisfacción de nuestra curiosidad. Los seres sabios y todopoderosos que tienen la responsabilidad de la administración del universo, indudablemente, saben bien lo que tienen que hacer; y así les corresponde a los Portadores de Vida, y le incumbe a la mente mortal, aguardar pacientemente y recluirse en cooperación vigorosa con el régimen de la sabiduría, el reino del poder, y la marcha del progreso.

Existen, desde luego, ciertas compensaciones por la tribulación, tal como el autootorgamiento de Miguel en Urantia. Pero, independientemente de toda consideración de tal índole, los más recientes supervisores celestiales de este planeta expresan su total confianza en el triunfo evolucionario ulterior de la raza humana y en la reivindicación final de nuestros planes y modelos de vida originales.

6. LAS TÉCNICAS EVOLUCIONARIAS DE LA VIDA

Resulta imposible determinar con exactitud, simultáneamente, la ubicación precisa y la velocidad de un objeto en movimiento; todo intento de medir cualquiera de las dos inevitablemente supone una alteración en la otra. Se enfrenta el hombre mortal con la misma suerte de paradoja al emprender el análisis químico del protoplasma. El químico puede dilucidar la composición química del protoplasma *muerto*, y sin embargo, no puede discernir la organización física ni el comportamiento dinámico del protoplasma *vivo*. Siempre se acercará cada vez más el científico a los secretos de la vida, pero jamás dará con ellos, lo cual no se debe sino a que debe matar el protoplasma a fin de analizarlo. El protoplasma muerto pesa lo mismo que el protoplasma vivo y, sin embargo, no es lo mismo.

En las cosas y seres vivientes existe la dotación original de la adaptación. En toda célula *viviente* vegetal o animal, en todo organismo *viviente*, material o espiritual, existe un anhelo insaciable por la consecución de un grado constantemente creciente de perfección en el ajuste medio ambiental, la adaptación del organismo, y una realización cada vez mayor de la vida. Estos interminables esfuerzos de todo lo viviente evidencian que éste entraña un afán innato de perfección.

El paso más importante de la evolución vegetal fue el desarrollo de la capacidad de fabricar la clorofila, y el segundo avance en importancia fue la evolución de la espora hasta la semilla compleja. La espora es sumamente eficaz en cuanto agente reproductor; no obstante, carece de los potenciales de variedad y versatilidad que le son inherentes a la semilla.

Un episodio de la evolución de los tipos superiores de animales, que resultó sumamente beneficioso y complejo, consistió en el desarrollo de la capacidad del hierro contenido en los glóbulos rojos circulantes de desempeñar el papel dual de portador de oxígeno y de eliminador de bióxido de carbono. Y esta labor de los glóbulos rojos ilustra cómo los organismos en evolución pueden adaptar sus funciones a un medio ambiente variante o cambiante. Los animales superiores, el hombre inclusive, oxigenan sus tejidos mediante la acción del hierro contenido en los glóbulos rojos de la sangre, la cual lleva oxígeno a las células vivientes y, de forma tan eficaz, a éstas les quita el bióxido de carbono. Otros metales, sin embargo, se pueden adaptar para servir el mismo propósito. La sepia emplea el cobre para esta función, y la ascidia se vale del vanadio.

Se esclarece la continuación de tales ajustes biológicos por la evolución de los dientes en los mamíferos superiores urantianos; éstos ascendieron a treinta y seis en los antepasados remotos del hombre; y después iniciaron un reajuste de adaptación hacia los

treinta y dos en el hombre de los albores y sus parientes cercanos. Hoy por hoy la especie humana tiende hacia los veintiocho. El proceso de la evolución sigue progresando activamente por adaptaciones en este planeta.

Pero muchos ajustes de los organismos vivientes, aparentemente misteriosos, son de carácter puramente químico, del todo físico. En cualquier momento, existe en la corriente sanguínea de cualquier ser humano la posibilidad de exceder 15.000.000 de reacciones químicas con las hormonas producidas por una docena de glándulas endocrinas.

Las formas inferiores de la vida vegetal son totalmente sensibles al medio ambiente físico, químico y eléctrico. Pero, a medida que asciende la escala de vida, una por una las ministraciones para la mente por los siete espíritus ayudantes entran en funcionamiento, y la mente se torna cada vez más propensa a los ajustes, la creatividad, la coordinación y el dominio. La capacidad de los animales para adaptarse al aire, al agua y a la tierra no es una dotación supernatural, sino un ajuste superfísico.

La física y la química solas no pueden explicar cómo el ser humano evolucionó a partir del protoplasma primitivo de los primeros mares. La capacidad de aprender —la memoria y la respuesta diferenciada al medio ambiente— es la provisión de la mente. Las leyes de la física no responden a la capacitación; son inmutables e invariables. Las reacciones de la química no son modificadas por la enseñanza; son uniformes y seguras. Aparte de la presencia del Absoluto No Cualificado, las reacciones eléctricas y químicas son previsibles. Pero la mente puede aprovecharse de la experiencia, puede aprender de los hábitos reactivos del comportamiento en respuesta a la repetición de los estímulos.

Los organismos antecedentes a la inteligencia reaccionan a los estímulos del medio, pero aquellos organismos que reaccionan al ministerio de la mente pueden ajustar y manipular el medio ambiente mismo.

El cerebro físico con su sistema nervioso correspondiente dispone de una capacidad innata para responder al ministerio de la mente tal como la mente en vías de desarrollo de una personalidad dispone de cierta capacidad innata de receptividad espiritual y, por tanto, entrafía los potenciales del progreso y logro espirituales. Las evoluciones intelectual, social, moral y espiritual dependen del ministerio mental de los siete espíritus ayudantes y sus asociados superfísicos.

7. LOS NIVELES EVOLUCIONARIOS DE LA MENTE

Los siete espíritus ayudantes de la mente son los versátiles ministros de la mente que sirven a los entes inteligentes inferiores del universo local. Se atiende a este orden de mente desde la sede central del universo local o desde algún mundo comunicado con ella, pero desde las capitales de los sistemas proviene orientación que influye en la función de la mente inferior.

En un mundo evolucionario muchísimo depende de la labor de estos siete ayudantes. Pero son ministros de la mente; no se ocupan de la evolución física, siendo ésta el dominio de los Portadores de Vida. No obstante, la integración perfecta de estas dotaciones del espíritu con el procedimiento natural y ordenado del régimen inherente en desarrollo de los Portadores de Vida es la causa de la incapacidad del mortal para discernir en el fenómeno de la mente nada más que las obras de la naturaleza y el funcionamiento de los procesos naturales; si bien, ocasionalmente, os quedáis un tanto perplejos al explicaros todo cuanto está relacionado con las reacciones naturales de la mente respecto a su asociación con la materia. Y si Urantia operara más de acuerdo con los planes originales, observaríais aún menos cosas que os llamaran la atención en el fenómeno de la mente.

Los siete espíritus ayudantes se asemejan más a los circuitos que a los entes, y en los mundos ordinarios por todo el universo local se les disponen circuitos con otras funciones de ayuda. En los planetas de experimentación de vida, empero, quedan relativamente aislados. En Urantia, debido a la naturaleza singular de los modelos de vida, los ayudantes inferiores experimentaron mucha más dificultad en ponerse en contacto con los

organismos evolucionarios que lo que habría sido el caso en un tipo de dotación de vida más común.

Cabe notar, que en un mundo evolucionario promedio, los siete espíritus ayudantes están mucho más sincronizados con las etapas del desarrollo animal progresivo que lo que estuvieron en Urantia. Con una sola excepción, los ayudantes tuvieron la mayor dificultad en ponerse en contacto con las mentes en evolución de los organismos urantianos que jamás hubieran experimentado en todo su funcionamiento por todo el universo de Nebadon. Se desarrollaron en este mundo muchas formas de fenómenos marginales — combinaciones confusas de los tipos de respuesta mecánicos y no enseñables del organismo, así como no mecánicos y enseñables.

Los siete espíritus ayudantes no se ponen en contacto con los órdenes de organismo que responden al medio ambiente de manera puramente mecánica. Tales respuestas de los organismos vivientes anteriores a la inteligencia pertenecen únicamente a los dominios de energía de los centros del poder, los controladores físicos y sus asociados.

La adquisición del potencial de la capacidad de *aprender* de la experiencia señala el comienzo del funcionamiento de los espíritus ayudantes, y estos funcionan desde las mentes inferiores de los entes primitivos e invisibles hasta los tipos superiores en la escala evolucionaria de los seres humanos. Los ayudantes son la fuente y el modelo original para la conducta de la mente, que viene a ser algo misteriosa en las rápidas reacciones al medio ambiente material, las cuales no se alcanzan a comprender del todo. Han de pasar mucho tiempo estas influencias fieles y siempre seguras, llevando adelante su servicio preliminar antes de que la mente animal alcance los niveles humanos de la receptividad en cuanto al espíritu.

Los ayudantes funcionan exclusivamente en la evolución de la mente experiencial, hasta el nivel de la sexta fase, el espíritu de adoración. A dicho nivel ocurre aquella superposición inevitable de los ministerios —fenómeno en que lo superior alcanza al nivel de lo inferior para coordinar el advenimiento del logro subsiguiente de los niveles avanzados de desarrollo. Aún más ministerio del espíritu acompaña a la acción del séptimo y último ayudante, el espíritu de la sabiduría. Durante todo el ministerio en el mundo espiritual, el individuo nunca experimenta transiciones abruptas en la cooperación del espíritu; estos cambios siempre son graduales y recíprocos.

Siempre han de diferenciarse los dominios de las respuestas física (electroquímica) y mental a los estímulos que originan en el medio ambiente y, a su vez, se deben reconocer todas éstas a fuer de fenómenos independientes de las actividades espirituales. Los dominios de la gravedad física, mental y espiritual son reinos distintos de la realidad cósmica, no obstante sus interrelaciones íntimas.

8. LA EVOLUCIÓN EN EL TIEMPO Y EN EL ESPACIO

El tiempo y el espacio están indisolublemente vinculados; existe una asociación innata entre ellos. Las demoras del tiempo son inevitables en presencia de ciertas condiciones del espacio.

Si la prolongada tardanza en efectuar los cambios evolucionarios del desarrollo de la vida os ocasiona perplejidad, procedo a señalar que no podemos cronometrar el proceso vital para desarrollarse a paso más acelerado que lo que permiten las metamorfosis físicas del planeta. Tenemos que aguardar el desarrollo físico y natural de un planeta; no disponemos de control alguno sobre la evolución geológica. De permitirlo las condiciones físicas, podríamos disponer la evolución completa de la vida en mucho menos de un millón de años. Pero todos estamos bajo la jurisdicción de los Gobernantes Supremos del Paraíso, y el tiempo no existe en el Paraíso.

El criterio del individuo para medir el tiempo es la duración de su vida. Todas las criaturas, así, están condicionadas por el tiempo y, por ende, consideran que la evolución es un proceso dilatado. Para nosotros, como la duración de la vida no está limitada por la existencia temporal, la evolución no parece ser un suceso tan excesivamente prolongado.

En el Paraíso, donde el tiempo no existe, todas estas cosas están *presentes* en la mente de la Infinitud y en los actos de la Eternidad.

Tal como la evolución de la mente depende y se demora por el desarrollo lento de las condiciones físicas, asimismo, el progreso espiritual depende de la expansión mental, y el retraso mental lo retarda indefectiblemente. Pero, lo anterior no supone que la evolución espiritual dependa de la enseñanza, la cultura, y la sabiduría. El alma puede evolucionar a pesar de la cultura mental, pero no sin la capacidad mental y el deseo —la elección de la supervivencia y la decisión de lograr la perfección en creciente escala —de hacer la voluntad del Padre celestial. Aunque no dependa la supervivencia de la adquisición del conocimiento y la sabiduría, el progreso, en efecto, depende de ellas.

En los laboratorios evolucionarios cósmicos, la mente siempre domina la materia, y el espíritu siempre está correlacionado con la mente. Si estas diversas dotaciones no logran sincronizarse y coordinarse, puede ocasionar retrasos en el tiempo; pero, si un determinado individuo en verdad conoce a Dios y desea encontrarle y llegar a ser como él, la supervivencia está garantizada a pesar de los obstáculos del tiempo. La condición física puede entorpecer la mente, y la perversidad mental puede retrasar la obtención espiritual; sin embargo, ninguno de estos obstáculos puede vencer la elección hecha con toda la voluntad del alma.

Cuando las condiciones físicas son idóneas, pueden producirse evoluciones mentales *repentinas*, cuando la condición de la mente es propicia, pueden ocurrir transformaciones espirituales *repentinas*; cuando los valores espirituales reciben el reconocimiento debido, entonces los significados cósmicos se tornan discernibles, y la personalidad, en creciente escala, se libera de los obstáculos del tiempo y se redime de las limitaciones del espacio.

[Patrocinado por un Portador de Vida de Nebadon residente en Urantia.]

CAPÍTULO 66 - EL PRÍNCIPE PLANETARIO DE URANTIA

EL ADVENIMIENTO de un Hijo Lanonandek a un mundo ordinario significa que la voluntad, la capacidad de optar por el camino de la supervivencia eterna, se ha desarrollado en la mente del hombre primitivo. Pero el Príncipe Planetario llegó a Urantia casi medio millón de años después de la aparición de la voluntad humana.

Caligastia, el Príncipe Planetario, arribó a Urantia hace alrededor de quinientos mil años, lo cual coincidió con la aparición de las seis razas de color, es decir, de las razas sangik. Había casi quinientos millones de seres humanos primitivos en la tierra al llegar el Príncipe, y estaban bien dispersos por Europa, Asia y África. Se estableció la sede central del Príncipe en Mesopotamia, aproximadamente en el centro de la población mundial.

1. EL PRÍNCIPE CALIGASTIA

Caligastia era un Hijo Lanonandek, el número 9.344 de la orden secundaria. Tenía gran experiencia en la administración general de los asuntos del universo local y, posteriormente, en la administración específica del sistema local de Satania en particular.

Antes del reinado de Lucifer en Satania, a Caligastia se le había adscrito al consejo de los asesores de los Portadores de Vida en Jerusem. Lucifer ascendió a Caligastia a un puesto en su séquito personal, y éste desempeñó satisfactoriamente cinco misiones sucesivas de honor y confianza.

Muy temprano solicitó Caligastia un nombramiento para un cargo de Príncipe Planetario; pero, reiteradamente, cada vez que su petición se sometía a consideración en los consejos de la constelación, no lograba recibir la anuencia de los Padres de la Constelación. Caligastia parecía particularmente deseoso de ser enviado a un planeta decimal o mundo de modificación de la vida en calidad de gobernante planetario. Su petición se había denegado varias veces antes de que, finalmente, se le asignara a Urantia.

Con admirables antecedentes de lealtad y dedicación al bienestar del universo de su

origen y residencia temporal, y a pesar de cierta inquietud característica, junto con cierta tendencia a discrepar del orden establecido en ciertos asuntos menores, Caligastia salió de Jerusem, encomendado con el dominio de un mundo.

Yo estaba en Jerusem cuando el brillante Caligastia partió de la capital del sistema. Ningún príncipe de los planetas se había embarcado jamás en una carrera de autoridad mundial con experiencias preparatorias más ricas ni con perspectivas mejores que las de Caligastia en aquel memorable día hace medio millón de años. Lo cierto es que, al ejecutar el cometido que se me había asignado, el de difundir la narración de aquel acontecimiento en las transmisiones del universo local, jamás se me pasó por la mente ni la menor idea de que este noble Lanonandek, dentro de tan poco tiempo, traicionaría su encomienda sagrada de custodia planetaria y, de forma tan repugnante, mancharía el nombre honrado de su orden exaltada de filiación de un universo. Yo, en verdad, consideraba que Urantia figuraba entre los cinco o seis planetas más bienhadados de toda Satania, ya que había de asumir el mando de los asuntos mundiales una mente tan original, brillante y experta. No comprendí por aquel entonces que Caligastia se estaba enamorando insidiosamente de sí mismo; en ese momento, no entendía yo tan a fondo las sutilezas del orgullo de la personalidad.

2. EL SÉQUITO DEL PRÍNCIPE

No se envió el Príncipe Planetario de Urantia solo a su misión, sino que fue acompañado por el cuerpo acostumbrado de asistentes y auxiliares administrativos.

Encabezó este grupo Daligastia, el asistente asociado del Príncipe Planetario. Daligastia también era un Hijo secundario Lanonandek, el número 319.407 de dicha orden. Tenía rango de asistente en el momento de ser asignado al puesto de asociado de Caligastia.

El séquito comprendía gran cantidad de ángeles cooperadores y una multitud de otros entes celestiales que se asignaron a fin de llevar adelante los intereses y promover el bienestar de las razas humanas. Pero desde vuestro punto de vista, el grupo más interesante de todo el séquito del Príncipe era el de los miembros corpóreos —a los cuales, a veces, se les refiere como los *cien de Caligastia*.

Caligastia escogió a estos cien miembros rematerializados para su organización entre más de 785.000 ciudadanos ascendentes de Jerusem que se ofrecieron para embarcarse en la aventura de Urantia. Cada uno de los cien elegidos provenía de un planeta diferente, y ninguno de ellos era de Urantia.

Se trajeron estos voluntarios jerusemitas directamente de la capital del sistema hasta Urantia por transporte seráfico; y, a su llegada, se mantuvieron enserafinados hasta tanto se les pudiera dar la forma de personalidad de naturaleza dual del servicio planetario especial. Eran verdaderos cuerpos de carne y hueso que, a la vez, estaban sintonizados con los circuitos vitales del sistema.

Antes de la llegada de estos cien ciudadanos de Jerusem, los dos Portadores de Vida supervisores que residían en Urantia, tras haber perfeccionado sus planes, solicitaron permiso a Jerusem y Edentia para trasplantar el plasma vital de cien supervivientes seleccionados de la descendencia de Andón y Fonta a los cuerpos materiales destinados para los miembros corpóreos del Príncipe. Se otorgó el permiso en Jerusem y se aprobó en Edentia.

Por consiguiente, los Portadores de Vida seleccionaron a cincuenta varones y cincuenta hembras de la posteridad de Andón y Fonta, que representaban la supervivencia de las mejores variedades de aquella raza única. Con una o dos excepciones, estos andonitas que tanto contribuyeron al progreso de la raza no se conocían entre sí. Provenían de lugares separados por grandes distancias. Mediante la dirección coordinada de los Ajustadores del Pensamiento y la conducción seráfica se juntaron en el umbral de la sede central del Príncipe. Aquí los cien sujetos humanos se pusieron al cargo de la comisión de voluntarios sumamente capaces de Avalón que dirigió la extracción material de una porción del plasma vital de estos descendientes andónicos. Este material viviente, a su

vez, se transfirió a los cuerpos materiales hechos para uso de los cien miembros jerusemitas del séquito del Príncipe. Entretanto, estos ciudadanos recién llegados de la capital del sistema se mantuvieron en el sueño del transporte seráfico.

Estos sucesos, juntamente con la creación concreta de los cuerpos especiales para los cien de Caligastia, dieron origen a numerosas leyendas, gran parte de las cuales se confundieron más tarde con las tradiciones posteriores acerca de la instalación planetaria de Adán y Eva.

Toda la ejecución de la repersonalización duró precisamente diez días, desde que llegaron de Jerusem los transportes seráficos que portaban a los cien voluntarios, hasta que recuperaron éstos el conocimiento, ya convertidos en seres triples del reino.

3. DALAMATIA —LA CIUDAD DEL PRÍNCIPE

Se ubicó la sede central del Príncipe Planetario en la región del Golfo Pérsico de aquellos días, en la zona que correspondió a la Mesopotamia futura.

El clima y el paisaje en la Mesopotamia de aquellos tiempos eran, en todos los aspectos, favorables para las iniciativas del séquito del Príncipe y sus asistentes, muy diferentes de las condiciones que algunas veces han predominado desde entonces. Era necesario disponer de un clima favorable como parte del medio ambiente natural concebido para inducir a los primitivos de Urantia a realizar ciertos adelantos en la cultura y la civilización. La única gran tarea de aquellas edades fue la de transformar al hombre de cazador en pastor, con la esperanza de que, con el tiempo, evolucionara a agricultor pacífico y hogareño.

La sede central del Príncipe Planetario en Urantia era característica de las estaciones en esferas jóvenes en desarrollo. El núcleo del asentamiento del Príncipe era una ciudad muy sencilla, pero muy bella, cercada por una muralla de doce metros de alto. Este centro mundial de la cultura se llamó Dalamatia en honor a Daligastia.

La ciudad se trazó en diez subdivisiones, con las sedes centrales de los diez consejos del séquito corpóreo situadas en el centro de cada una de estas subdivisiones. En el centro de la ciudad estaba el templo del Padre invisible. La sede central administrativa del Príncipe y sus asociados estaba dispuesta en doce cámaras agrupadas contiguamente en torno al templo mismo.

Todos los edificios de Dalamatia eran de un solo piso, con excepción de la sede del consejo, que era de dos pisos, y el templo central del Padre de todos que, a pesar de ser pequeño, tenía tres pisos.

La ciudad representaba lo mejor de aquellos días primitivos en material de construcción —el ladrillo. Se utilizó muy poca piedra o madera. Se mejoraron considerablemente la construcción de viviendas y la arquitectura de las aldeas cercanas merced al ejemplo dalamatiano.

Cerca de la sede central del Príncipe moraban seres humanos de todos los colores y estratos. Los primeros estudiantes de las escuelas del Príncipe se reclutaron de esas tribus cercanas. Aunque estas primeras escuelas de Dalamatia eran toscas, brindaron todo cuanto se podía a beneficio de los hombres y mujeres de aquella edad primitiva.

El personal corpóreo del Príncipe, incesantemente reunía a los elementos superiores de las tribus circundantes y, tras haber adiestrado e inspirado a estos estudiantes, los enviaba de regreso en calidad de maestros y dirigentes de sus pueblos respectivos.

4. LOS PRIMEROS DÍAS DE LOS CIEN

La llegada del séquito del Príncipe produjo profunda impresión. Bien que se requirieron casi mil años para difundirse las nuevas al extranjero, las enseñanzas y la conducta de los cien nuevos residentes influyeron sobremanera en las tribus próximas a la sede central mesopotámica. Y gran parte de vuestra mitología subsiguiente nació de las leyendas tergiversadas sobre estos días pasados en que estos miembros del séquito del Príncipe se repersonalizaron en Urantia como superhombres.

La tendencia de los mortales a considerarlos como dioses obstaculiza gravemente la buena influencia de tales maestros extraplanetarios; pero, aparte de la técnica de su aparición en la tierra, los cien de Caligastia —cincuenta hombres y cincuenta mujeres— no recurrieron a métodos sobrenaturales ni a manipulaciones sobrehumanas.

El grupo corpóreo, no obstante, era sobrehumano. Comenzaron ellos su misión en Urantia como extraordinarios seres de naturaleza triple:

1. Eran corpóreos y relativamente humanos, pues encarnaban el mismo plasma vital de una de las razas humanas, el plasma vital andónico de Urantia.

Estos cien miembros del séquito del Príncipe se dividieron por partes iguales, según el sexo y de acuerdo con su estado mortal previo. Cada persona que integraba este grupo era capaz de llegar a ser co-progenitor de algún orden nuevo de ser físico, pero se les había exhortado a no recurrir a la procreación, salvo en ciertas circunstancias. El séquito corpóreo del Príncipe Planetario suele procrear sus sucesores en algún momento anterior al retiro del servicio planetario especial. Lo normal es que dicho acto acontezca a la llegada del Adán y Eva Planetarios o poco tiempo después de eso.

Estos seres extraordinarios, por ende, casi no tenían idea de qué tipo de criatura material se produciría como resultado de su unión sexual. Y, de hecho, nunca lo supieron; pues, antes de llegar al momento de dicho paso en la prosecución de su labor mundial, se trastornó el régimen entero debido a la rebelión, y los que más adelante desempeñaron el papel de progenitores quedaron separados de las corrientes vitales del sistema.

En cuanto al color de la piel y el lenguaje, estos miembros materializados del séquito de Caligastia siguieron la raza andónica. Tomaban alimentos tal como lo hacían los mortales del reino con la siguiente diferencia: los cuerpos recreados de este grupo quedaban del todo satisfechos con un régimen alimenticio sin carne. Esta figuraba entre las consideraciones que determinaron su residencia en una región cálida en la cual abundaban las frutas y nueces. La práctica de subsistir a régimen no carnívoro data de los tiempos de los cien de Caligastia; pues esta costumbre se propagó por todas partes, afectando los hábitos alimenticios de muchas tribus circundantes, los grupos descendientes de las razas evolutivas que, en otro tiempo, habían sido exclusivamente carnívoras.

2. Los cien eran seres materiales pero sobrehumanos, tras haberse reconstituido en Urantia a manera de hombres y mujeres singulares que pertenecían a un orden superior y extraordinario.

A pesar de que este grupo tenía ciudadanía provisional en Jerusem, hasta este momento, aún no se habían fusionado con sus Ajustadores del Pensamiento; y cuando se ofrecieron de voluntarios y se aceptaron para el servicio planetario de acuerdo con las órdenes descendentes de la filiación, sus Ajustadores se separaron de ellos. Estos jerusemitas, sin embargo, eran seres sobrehumanos —tenían almas de crecimiento ascendente. Durante la vida mortal en la carne, el alma es de estado embrionario; nace (resucita) en la vida morontial y experimenta el desarrollo a través de los mundos morontiales sucesivos. Y las almas de los cien de Caligastia, de este modo, se expandieron mediante las experiencias progresivas de los siete mundos de estancia hasta el estado de ciudadanía en Jerusem.

Conforme a sus instrucciones, el séquito no practicó la reproducción sexual, aunque sí estudiaron con gran esmero su constitución personal, y exploraron a fondo cada fase imaginable de unión del intelecto (la mente) y de la morontia (el alma). Durante el año treinta y tres de su estadía en Dalamatia, mucho antes de terminar de construirse la muralla, los números dos y siete del grupo danita descubrieron por azar un fenómeno que resulta de la unión del yo morontial de cada uno de ellos (el cual, presuntamente, es no sexual y no es material); esta aventura dio como resultado la primera de las criaturas intermedias primarias. Este ser nuevo era del todo visible para el séquito planetario y sus asociados celestiales y, sin embargo, no era visible a los hombres y mujeres de las distintas tribus humanas. Con autorización del Príncipe Planetario, todo el grupo corpóreo

emprendió la producción de seres similares, y todos lo lograron, siguiendo las instrucciones de la pareja precursora danita. Así, pues, el séquito del Príncipe, con el tiempo, engendró el cuerpo original de los 50.000 seres intermedios primarios.

Estas criaturas de tipo intermedio prestaban un gran servicio al llevar adelante los asuntos de la sede central mundial. Eran invisibles a los seres humanos, pero a los residentes temporales primitivos en Dalamatia se les enseñó sobre estos semiespíritus invisibles, y durante edades constituyeron la totalidad del mundo espiritual para estos mortales en vías de evolución.

3. Los cien de Caligastia eran personalmente inmortales, o incapaces de morir. Por su forma material circulaban los antídotos de las corrientes vitales del sistema; y de no haber perdido el contacto con los circuitos por causa de la rebelión, habrían seguido viviendo por tiempo indefinido, hasta que adviniera posteriormente el próximo Hijo de Dios, o hasta su futura liberación a fin de reanudar el trayecto interrumpido a Havona y al Paraíso.

Estos complementos antidotales de las corrientes vitales de Satania se derivaban del fruto del árbol de la vida, un arbusto de Edentia que los Altísimos de Norlatiadek enviaron a Urantia al llegar Caligastia. En la época de Dalamatia este árbol se cultivaba en el patio central del templo del Padre invisible, y el fruto del árbol de la vida permitió que los seres materiales y, en otros aspectos mortales, del séquito del Príncipe, siguieran viviendo por tiempo indefinido, siempre y cuando tuvieran acceso a él.

Si bien a las razas evolucionarias no les servía de nada, este supersustento fue más que suficiente para brindarles vida continua a los cien de Caligastia y también a los cien andonitas modificados que estaban asociados con ellos.

Cabe por explicar que, al contribuir los cien andonitas su plasma de germen humano a los miembros del séquito del Príncipe, los Portadores de Vida introdujeron en sus cuerpos mortales el complemento de los circuitos del sistema; y así pudieron continuar viviendo junto con el séquito, siglo tras siglo, desafiando a la muerte física.

Con el tiempo se dio conocimiento a los cien andonitas de su contribución a las nuevas formas de sus superiores, y estos mismos cien hijos de las tribus de Andón se mantuvieron en la sede central en calidad de asistentes personales del séquito corpóreo del Príncipe.

5. LA ORGANIZACIÓN DE LOS CIEN

Los cien se organizaron para el servicio en diez consejos autónomos, formando cada uno de diez miembros. Cuando dos o más de dos de estos diez consejos se reunían en sesión conjunta, tales conferencias de enlace eran presididas por Daligastia. Se constituyeron estos diez grupos como sigue:

1. *El concilio de alimentación y bienestar material.* Ang presidió este grupo. Este cuerpo capaz fomentó la obtención de alimentos, agua, ropa y progreso material de la especie humana. Impartieron instrucción sobre la excavación de pozos, el control de las fuentes de agua y el riego. Les enseñaron a los que vivían en las alturas más elevadas y en las zonas septentrionales mejores métodos de tratar las pieles de los animales para vestirse con ellas; más adelante los maestros de las artes y las ciencias introdujeron la tejeduría.

Se hicieron grandes adelantos en los métodos de almacenamiento de los alimentos. Se conservó la comida mediante la cocción, la deshidratación y la curación con humo; así pues el alimento se convirtió en la primera propiedad. Al hombre se le enseñó a prepararse para los peligros de la escasez que diezmaba el mundo periódicamente.

2. *La junta de domesticación y utilización de los animales.* Este consejo se dedicó a la labor de seleccionar y criar aquellos animales que mejor se adaptaban a ayudar a los seres humanos al llevar cargas y transportar a los mismos, para proporcionar sustento, y más adelante, para prestar servicio en la labranza de la tierra. Bon dirigió este cuerpo competente.

Se domaron varios tipos de animales útiles, unos ya extintos, otros se perpetuaron como animales domésticos hasta el presente. El hombre llevaba mucho tiempo conviviendo con

el perro, y el hombre azul ya había logrado domar al elefante. La vaca se mejoró mediante la cría esmerada hasta tal grado que llegó a ser una valiosa fuente de alimento; la mantequilla y el queso se convirtieron en artículos comunes del régimen alimenticio humano. Los hombres aprendieron a valerse de los bueyes para acarrear sus cargas; sin embargo, no se domesticó el caballo hasta un tiempo posterior. Los miembros de este cuerpo enseñaron a los hombres a servirse de la rueda para facilitar la tracción.

En esta época se utilizaron por primera vez las palomas mensajeras; se las llevaba en los viajes largos, a fin de enviar mensajes o súplicas de socorro. El grupo de Bon consiguió amaestrar a los grandes fándores como aves de transporte, pero éstos se extinguieron hace más de treinta mil años.

3. *Los asesores sobre el dominio de los animales de rapiña.* No bastaba con que el hombre primitivo intentara domesticar ciertos animales, sino que también tuvo que aprender a protegerse de la destrucción que podía ocasionar el resto hostil del mundo animal. Dan capitaneó este grupo.

El objeto de las murallas que rodeaban a las ciudades antiguas consistía en protección contra las bestias feroces, así como también contra ataques sorpresivos de humanos hostiles. Los que vivían en el bosque, sin la protección de una muralla, dependían de las moradas arbóreas, los cobijos de piedra, y el mantenimiento de las fogatas nocturnas. Por tanto, era muy natural que estos maestros dedicaran mucho tiempo a instruir a sus alumnos en el mejoramiento de las moradas humanas. Se hicieron grandes progresos en la subyugación de los animales empleando trampas y técnicas mejoradas.

4. *El cuerpo docente para la difusión y conservación del conocimiento.* Este grupo organizó y dirigió los esfuerzos puramente didácticos de aquellas edades primitivas. Fad la presidió. Los métodos didácticos de Fad consistían en la supervisión del sistema de empleos, acompañada de instrucción en métodos mejorados de trabajo. Fad formuló el primer alfabeto e introdujo un sistema de escritura. Este alfabeto contenía veinticinco caracteres. Como material de escritura, estos pueblos primitivos utilizaron la corteza de los árboles, placas de arcilla, láminas de piedra, una forma de pergamino hecho de pellejos amartillados y un tipo tosco de material parecido al papel, extraído de los nidos de las avispas. La biblioteca de Dalamatia, destruida al poco tiempo de la deslealtad de Caligastia, comprendía más de dos millones de constancias separadas y se la llamaba «la casa de Fad».

El hombre azul tuvo predilección por escribir con el alfabeto e hizo grandes progresos al respecto. El hombre rojo prefirió la pictografía, mientras que las razas amarillas tendieron al uso de símbolos para las palabras e ideas, de forma muy parecida a lo que hoy día emplean. Pero el alfabeto y muchas otras cosas se perdieron en el mundo durante la confusión que resultó de la rebelión. La deserción de Caligastia destruyó la esperanza mundial de una lengua universal, al menos por largas edades.

5. *La comisión de industria y comercio.* Este consejo se ocupó de fomentar la industria dentro de las tribus y de promover el intercambio comercial entre los distintos grupos pacíficos. Su guía fue Nod. Este cuerpo estimuló toda forma de manufactura. Contribuyeron directamente a la elevación del nivel de vida, proporcionando muchos productos básicos nuevos para atraer a los hombres primitivos. Ampliaron considerablemente el comercio de la sal mejorada, producida por el consejo de las ciencias y artes.

El crédito comercial se practicó por vez primera entre estos grupos iluminados que se formaron en las escuelas de Dalamatia. A partir de una bolsa central de créditos conseguían fichas, aceptadas en lugar de los mismos objetos de trueque. El mundo no mejoró estos métodos comerciales durante cientos de miles de años.

6. *El colegio de la religión revelada.* Este cuerpo fue de funcionamiento lento. La civilización en Urantia literalmente se forjó entre el yunque de la necesidad y los martillos del temor. Pero este grupo había hecho considerables progresos en su esfuerzo para

sustituir el temor del Creador por el temor de las criaturas (la adoración de los espectros) antes de que sus labores fueran interrumpidas por la confusión que resultó de la sublevación separatista. La cabeza de este consejo fue Hap.

Nadie en el séquito del Príncipe quiso presentar la revelación para complicar la evolución; presentaron la revelación sólo como punto culminante después de haber agotado las fuerzas de la evolución. Pero Hap sí cedió al deseo de los habitantes de la ciudad de establecer una forma de servicio religioso. Su grupo les entregó a los dalamatianos los siete cánticos de adoración y también les dio la frase laudatoria diaria; y ulteriormente, les enseñó «la oración del Padre», que decía:

«Padre de todos, a cuyo Hijo honramos, míranos con favor. Redímenos de todo temor, salvo del temor de ti. Haz que complazcamos a nuestros maestros divinos y pon la verdad en nuestros labios por siempre jamás. Redímenos de la violencia y de la ira; danos respeto por nuestros ancianos y por lo que pertenece a nuestro prójimo. Danos en esta temporada pastizales verdes y rebaños fructíferos para alegrarnos el corazón. Oramos por la pronta llegada del elevador prometido, y queremos hacer tu voluntad en este mundo tal como los demás la hacen en los mundos más lejanos».

Si bien el séquito del Príncipe se limitó a medios naturales y a los métodos ordinarios para mejorar las razas, les prometió el don adánico de una raza nueva como meta del desarrollo evolucionario subsiguiente, cuando se alcanzara la cumbre del desarrollo biológico.

7. Los guardianes de la salud y la vida. Este consejo se ocupaba de enseñar sanidad y promover medidas primitivas de higiene y Lut lo dirigió.

Gran parte de lo que sus miembros enseñaron se perdió durante la confusión de las edades subsiguientes, que apenas se volvió a descubrir en el siglo veinte. Enseñaron al género humano que cocer, hervir y asar los alimentos, eran medios de evitar las enfermedades; también que tales preparaciones reducían sobremanera la mortalidad infantil y facilitaban el pronto destete.

Muchas de las primeras enseñanzas de los guardianes de Lut sobre la salud perduraron entre las tribus de la tierra hasta los días de Moisés, aunque se confundieron mucho y se cambiaron considerablemente.

El mayor obstáculo a la enseñanza de las normas de higiene a estos pueblos ignorantes estribaba en el hecho de que las verdaderas causas de muchas enfermedades son demasiado pequeñas para que se las pueda ver a simple vista; esto se combinaba a la vez con el temor supersticioso que estos seres primitivos le tenían al fuego. Se requirieron miles de años para persuadirles a que incineraran la basura. Entre tanto, se les instó a que enterraran los desechos en putrefacción. El gran adelanto sanitario de esta época consistió en la difusión de la información sobre las propiedades curativas y promovedoras de la salud de la luz del sol.

Antes de la llegada del Príncipe, el baño era una ceremonia exclusivamente religiosa. En efecto, resultaba difícil persuadir a los hombres primitivos a que se lavaran el cuerpo como práctica sanitaria. Finalmente, Lut indujo a los maestros religiosos a que incluyeran abluciones en las ceremonias de purificación que se debían practicar en relación con las devociones del mediodía, una vez por semana, en adoración del Padre de todo.

Estos guardianes de la salud también trataron de enseñar el apretón de manos para sellar la amistad y como símbolo de lealtad al grupo, en reemplazo de la práctica de intercambiar saliva o beberse la sangre. Pero cuando no se sentían presionados por la obligación de las enseñanzas de sus guías superiores, estos pueblos primitivos no tardaban en revertir a sus antiguas prácticas ignorantes y supersticiosas que destruían la salud y fomentaban las enfermedades.

8. El consejo planetario de las artes y ciencias. Este cuerpo contribuyó mucho a mejorar la técnica industrial del hombre primitivo y a elevar sus conceptos de la belleza. Su dirigente fue Mek.

Las artes y las ciencias eran de muy bajo nivel en todo el mundo; sin embargo se les impartió a los dalamatianos los rudimentos de la física y la química. La alfarería avanzó, todas las artes decorativas mejoraron, y los cánones de la belleza humana se realizaron considerablemente. Pero la música progresó muy poco hasta después de la llegada de la raza violeta.

Estos hombres primitivos no consintieron en experimentar con la energía del vapor, a pesar de las repetidas exhortaciones de sus maestros; nunca pudieron sobreponerse al gran temor de la potencia explosiva del vapor confinado. A la larga se persuadieron a trabajar los metales y el fuego, aunque, para el hombre primitivo, un pedazo de metal candente era un objeto aterrador.

Mucho contribuyó Mek al avance de la cultura de los andonitas y al mejoramiento del arte del hombre azul. Una mezcla del hombre azul con la cepa de Andón produjo un tipo artísticamente dotado, y muchos entre ellos llegaron a ser escultores maestros. No trabajaban la piedra ni el mármol, pero sus obras de arcilla, endurecidas por el horno, adornaron los jardines de Dalamatia.

Grandes progresos se hicieron en la economía doméstica, gran parte de los cuales se perdieron durante la prolongada y oscura época de la rebelión, y no se volvieron a descubrir hasta la época moderna.

9. *Los gobernadores de las relaciones tribales avanzadas.* Este fue el grupo encomendado con la labor de elevar la sociedad humana al nivel de estado. Su jefe fue Tut.

Estos dirigentes contribuyeron mucho a fomentar el matrimonio entre miembros de diferentes tribus. Aconsejaban un período de cortejo, y matrimonio tras deliberación debida y oportunidad plena de conocerse. Las danzas de carácter puramente militar fueron refinadas y modificadas para que se adaptaran a fines sociales valiosos. Se introdujeron muchos juegos competitivos, pero esta gente antigua era seria; estas tribus primitivas se distinguieron poco por su humor. Pocas de estas prácticas sobrevivieron a la desintegración subsiguiente a la insurrección planetaria.

Tut y sus asociados se afanaron en promover grupos asociados de carácter pacífico, en reglamentar y humanizar la guerra, en coordinar las relaciones intertribales, y en mejorar los gobiernos tribales. En las cercanías de Dalamatia se desarrolló una cultura más avanzada, y estas mejores relaciones sociales ejercieron una influencia beneficiosa sobre las tribus más remotas. Pero el modelo de civilización que prevalecía en la sede central del Príncipe era muy diferente de la sociedad barbárica que evolucionaba en otras partes; así como la sociedad del siglo veinte de la Ciudad del Cabo, Sudáfrica, en nada se parece a la tosca cultura de los diminutos bosquimanos del norte.

10. *El tribunal supremo de coordinación tribal y cooperación racial.* Van dirigió este consejo supremo, que constituía el tribunal de apelaciones para todas las otras nueve comisiones encargadas de la supervisión de los asuntos humanos. Este consejo tenía amplias funciones, pues se ocupaba de todo asunto de interés terrenal que no específicamente les incumbiera a los otros grupos. Este grupo altamente seleccionado había sido aprobado por los Padres de la Constelación de Edentia antes de que se lo autorizara para asumir funciones del tribunal supremo de Urantia.

6. EL REINADO DEL PRÍNCIPE

El nivel de cultura de un mundo se mide por el legado social de sus seres nativos, y el grado de expansión cultural depende exclusivamente de la capacidad de sus habitantes para comprender ideas nuevas y avanzadas.

La esclavitud a la tradición produce estabilidad y cooperación sentimentalmente vinculando el pasado con el presente; pero, al mismo tiempo, reprime la iniciativa y encadena los poderes creativos de la personalidad. Cuando llegaron los cien de Caligastia y comenzaron a proclamar este nuevo credo de la iniciativa individual dentro de los grupos sociales de aquellos días, todo el mundo participaba en el marasmo de las

costumbres apegadas a la tradición. Pero este régimen benéfico se interrumpió después de tan poco tiempo, que las razas no llegaron a liberarse nunca completamente de la esclavitud de las costumbres; la moda sigue siendo en Urantia una fuerza de dominación indebida.

Los cien de Caligastia —graduados de los mundos de estancia de Satania— bien conocían las artes y la cultura de Jerusem, pero dichos conocimientos son casi inútiles en un planeta salvaje, poblado por humanos primitivos. Estos seres sabios sabían que no convenía emprender la transformación *repentina*, o la elevación masiva, de las razas primitivas de aquella época. Bien comprendían la lenta evolución de la especie humana, y prudentemente se abstuvieron de todo intento radical para modificar el modo de vida del hombre en la tierra.

Cada una de las diez comisiones planetarias abordó *lenta* y naturalmente el fomento de los intereses que se les había encomendado. Su plan consistió en atraer a los mejores intelectos de las tribus circundantes y, tras haberles preparado, enviarles de vuelta a su pueblo respectivo como emisarios de la elevación social.

Nunca se enviaban emisarios extranjeros a ninguna raza a no ser que el grupo mismo presentara una solicitud específica. Los que trabajaban para la elevación y avance de una tribu o raza determinada eran siempre nativos de esa tribu o raza. Los cien no deseaban imponer hábitos y costumbres a ninguna tribu, ni siquiera los de una raza superior. Siempre gestionaban con paciencia para elevar y hacer avanzar las costumbres sometidas a la prueba del tiempo de cada raza. La gente simple de Urantia trajo consigo sus costumbres sociales a Dalamatia, no para cambiarlas por prácticas mejores y nuevas, sino para hacer que se elevaran por el contacto con una cultura superior y por asociación con intelectos superiores. El proceso fue lento, pero surtió efecto.

Los maestros de Dalamatia procuraron agregar la selección social consciente a la selección puramente natural de la evolución biológica. No trastornaron la sociedad humana, pero sí aceleraron marcadamente su evolución natural y normal. Su motivo fue la progresión mediante la evolución y no la revolución mediante la revelación. La raza humana había tardado muchas edades en adquirir la escasa religión y los principios morales que tenía, y estos superhombres bien sabían que no convenía robarle a la humanidad estos pocos avances, porque se produce confusión y consternación cada vez que los seres superiores iluminados emprenden la elevación de las razas atrasadas en forma de excesiva erudición e iluminación.

Cuando los misioneros cristianos van al corazón de África, donde es costumbre que los hijos permanezcan bajo el control y la dirección de sus padres mientras éstos estén con vida, sólo ocasionan confusión y la desintegración de toda autoridad si, en una sola generación, intentan suplantarse esta práctica, enseñando que los hijos han de librarse de toda restricción paterna al cumplir los veintiún años.

7. LA VIDA EN DALAMATIA

La sede central del Príncipe, aunque de una hermosura primorosa y concebida para infundir temor reverente al hombre primitivo de aquella edad, era en realidad modesta. Los edificios no eran particularmente grandes, pues el motivo de estos maestros importados fue estimular el desarrollo ulterior de la agricultura mediante la introducción de la ganadería. La reserva de tierra dentro de las murallas de la ciudad era suficiente para abastecer a la población de casi veinte mil habitantes mediante el pastoreo y la horticultura.

Los interiores del templo central de adoración y las diez mansiones de los consejos de los grupos supervisores de superhombres eran efectivamente hermosas obras de arte. Y aunque los edificios residenciales eran modelos de orden y limpieza, todo era muy sencillo y del todo primitivo en comparación con el desarrollo posterior. En esta sede central de la cultura no se emplearon métodos que no pertenecieran al orden natural de Urantia.

El séquito corpóreo del Príncipe se dispuso de moradas sencillas y ejemplares, hogares concebidos para inspirar e impresionar favorablemente a los estudiantes observadores que residían temporalmente en el centro social y sede central educativa del mundo.

El orden definido de vida familiar y residencia unifamiliar en una sola vivienda de ubicación comparativamente estable data de estos tiempos de Dalamatia y se debe en gran parte al ejemplo y las enseñanzas de los cien y sus discípulos. El hogar en cuanto unidad social no logró aceptación hasta que los superhombres y supermujeres de Dalamatia indujeron al género humano a amar y planificar para sus nietos y los hijos de sus nietos. El hombre salvaje ama a sus hijos, pero el hombre civilizado ama también a sus nietos.

El séquito del Príncipe convivía como padres y madres. Aunque no tenían hijos propios, los cincuenta hogares modelo de Dalamatia nunca albergaron menos de quinientos pequeños adoptados, seleccionados de las familias superiores de las razas andónicas y sangik; muchos de estos niños eran huérfanos. Gozaban del privilegio de la disciplina y enseñanzas de estos superpadres; y luego, al cabo de tres años en las escuelas del Príncipe (a las que ingresaban entre los trece y los quince años de edad), eran candidatos para el matrimonio y para recibir su encargo de emisarios del Príncipe a las menesterosas tribus de sus razas respectivas.

Fad patrocinó el plan dalamatiano de enseñanza, que se llevó a cabo como escuela industrial, en la cual los alumnos aprendían en la práctica, realizando tareas útiles diariamente. Este plan educativo no desatendía el área del pensamiento y de los sentimientos para formar el carácter; pero dio la más alta prioridad al adiestramiento manual. La instrucción era individual y colectiva. Tanto hombres como mujeres, por separado y en conjunto, impartían instrucción a los alumnos. La mitad de estos cursos de grupo se segregaban por sexo; la otra mitad era mixta. Se les enseñaba a los estudiantes destreza manual individualmente y se socializaban en grupos o clases colectivas. Se les enseñaba a que fraternizaran con grupos más jóvenes, grupos mayores y adultos, así como también a trabajar en equipo con los coetáneos. También se los familiarizaba con asociaciones tales como grupos familiares, equipos de juego y clases escolares.

Entre los estudiantes más recientes capacitados en Mesopotamia para trabajar con sus razas respectivas figuraban los andonitas de las tierras altas de la India occidental juntamente con representantes del hombre rojo y del hombre azul; aún más adelante, también se acogió un número limitado de la raza amarilla.

Hap presentó a las razas primitivas un código moral. Este código se conocía por el nombre de «el Camino del Padre» y consistía en los siete mandamientos que siguen:

1. No temas ni sirvas a otro Dios que no sea el Padre de todo.
2. No desobedezcas al Hijo del Padre, el gobernante mundial, ni faltes al respeto de sus asociados sobrehumanos.
3. No mientas cuando comparezcas ante los jueces del pueblo.
4. No mates a hombres, mujeres o niños.
5. No robes los bienes ni el ganado de tu prójimo.
6. No toques a la esposa de tu amigo.
7. No faltes al respeto a tus padres ni a los ancianos de la tribu.

1 Éste fue el código legal de Dalamatia durante casi trescientos mil años. Y gran parte de las piedras sobre las cuales se inscribió este código yacen actualmente bajo las aguas frente a las costas de Mesopotamia y Persia. Llegó a ser costumbre traer a la mente uno de estos mandamientos cada día de la semana, sirviéndose de él como saludo y como acción de gracias a la hora de las comidas.

2 En esta época se medía el tiempo según el mes lunar, que se consideraba de veintiocho días. Ésta fue, con excepción del día y la noche, la única medida del tiempo que conocieron estos pueblos primitivos. Los maestros de Dalamatia introdujeron la semana de siete días que surgió del hecho de que el número siete es la cuarta parte de veintiocho.

El significado del número siete en el superuniverso les brindó sin duda la oportunidad de introducir elementos espirituales en la consideración ordinaria del tiempo. Pero el período semanal no tiene origen natural.

3 La campiña en torno a la ciudad quedó bastante bien colonizada dentro de un radio de ciento sesenta kilómetros. En las inmediaciones de la ciudad, cientos de graduados de las escuelas del Príncipe practicaban la ganadería, o bien, pusieron en práctica la instrucción que habían recibido del séquito del Príncipe y de sus numerosos ayudantes humanos. Unos cuantos practicaron la agricultura y la horticultura.

4 El género humano no se destinó a la ardua faena de la agricultura como castigo de un supuesto pecado. «Con el sudor de tu frente comerás el fruto de la tierra» no fue el castigo por la participación del hombre en las locuras de la rebelión de Lucifer bajo el caudillaje del traicionero Caligastia. La labranza de la tierra es inherente al establecimiento de una civilización progresiva de los mundos evolutivos, y este precepto era el meollo mismo de la enseñanza del Príncipe Planetario y de su séquito a través de los trescientos mil años que mediaron entre su llegada a Urantia y aquellos días trágicos en los que Caligastia compartió la suerte del rebelde Lucifer. La labranza de la tierra no es una maldición; más bien es la bendición más alta que se le pueda brindar a todos los que así pueden gozar de la más humana de todas las actividades humanas.

Al estallar la rebelión, Dalamatia tenía una población residente de casi seis mil habitantes. Esta cifra incluye a los estudiantes ordinarios, pero no engloba a los visitantes y observadores, quienes siempre ascendían a más de mil. No obstante, del concepto poco o nada que podéis tener, el progreso prodigioso de aquellos tiempos lejanos; la terrible confusión y abyecta oscuridad espiritual que siguió a la catástrofe de engaño y sedición de Caligastia aniquiló casi todos los descubrimientos maravillosos de los humanos de aquellos días.

8. LAS CALAMIDADES DE CALIGASTIA

Al recordar la larga carrera de Caligastia, encontramos un solo rasgo de su conducta que pudiera haber llamado la atención; era sobremanera individualista. Tenía propensión a ponerse al lado de casi todo grupo de protesta y solía simpatizar con quienes en forma ligera expresaban críticas implícitas. Detectamos una tendencia temprana a impacientarse ante la autoridad superior y a resentir levemente toda supervisión. A pesar de su incipiente resentimiento por la asesoría de sus superiores y su impaciencia ante la autoridad, cada vez que se sometió a pruebas, demostraba su lealtad a los gobernantes del universo y obedecía los mandatos de los Padres de la Constelación. Hasta el momento de su oprobiosa traición de Urantia, de hecho, no se le había achacado ninguna falta.

Cabe señalar que a Lucifer y Caligastia se les había informado con paciencia y advertido con amor en cuanto a sus tendencias críticas y al desarrollo sutil de su orgullo propio y el engreimiento que aquél supone. No obstante, todos estos intentos de ayudar habían sido interpretados por ellos como crítica infundada e injustificada intrusión en las libertades personales. Según Caligastia y Lucifer, sus bien intencionados asesores obraban de acuerdo con los mismos motivos reprobables que empezaban a dominar su propio pensar distorsionado y sus planes descarriados. Juzgaban a sus generosos asesores a través de sus propios ojos cada vez más egoístas.

A partir de la llegada del Príncipe Caligastia, la civilización planetaria progresó de manera bastante normal durante casi trescientos mil años. Aparte de ser una esfera de modificación de vida, y por tanto, propensa a numerosas irregularidades y episodios insólitos de fluctuación evolucionaria, Urantia progresó de forma muy satisfactoria en su trayectoria planetaria hasta los tiempos de la rebelión de Lucifer y la traición simultánea de Caligastia. Este desacierto catastrófico así como el fracaso ulterior de Adán y Eva en cumplir con su misión planetaria modificaron toda la subsiguiente historia del planeta.

El Príncipe de Urantia ingresó en la oscuridad en el momento de la rebelión de Lucifer,

acelerando así la prolongada confusión del planeta. Posteriormente se le privó de su autoridad soberana mediante la acción coordinada de los gobernantes de la constelación y otras autoridades del universo. Compartió las inevitables vicisitudes de Urantia aislada hasta el momento de la estadía de Adán en el planeta y contribuyó en parte al fracaso del plan concebido para elevar las razas mortales mediante la infusión de sangre vital de la nueva raza violeta: los descendientes de Adán y Eva.

En los días de Abraham, mucho fue coartado el poderío del Príncipe caído como perturbador de los asuntos humanos, debido a la encarnación mortal de Maquiventa Melquisedek; y posteriormente, durante la vida de Miguel en la carne, este Príncipe traidor fue, finalmente, despojado de toda autoridad en Urantia.

Si bien la doctrina de un diablo personal en Urantia tenía algún fundamento en la presencia planetaria del pérfido e inicuo Caligastia, no obstante, fue del todo ficticia por cuanto enseñó que tal «diablo» podía influir en la mente humana normal contra su libre y natural albedrío. Incluso antes del autootorgamiento de Miguel en Urantia, jamás pudieron Caligastia ni Daligastia oprimir a los mortales ni obligar a individuos normales a que cometieran una acción contraria a la voluntad humana. El libre albedrío del hombre es supremo en los asuntos morales; hasta el Ajustador del Pensamiento residente se niega a obligar al hombre a que piense un solo pensamiento o cometa una sola acción contraria al libre albedrío del hombre.

Y ahora, este rebelde del reino, despojado de todo poder de perjudicar a sus antiguos súbditos, aguarda la sentencia final de los Ancianos de los Días de Uversa para todos los que participaron en la rebelión de Lucifer.

[Presentado por un Melquisedek de Nebadon.]

CAPÍTULO 67 - LA REBELIÓN PLANETARIA

LOS PROBLEMAS RELACIONADOS con la existencia humana en Urantia son imposibles de comprender sin conocer ciertas grandes épocas del pasado, señaladamente, el caso y las consecuencias de la rebelión planetaria. Aunque esta sublevación no estorbó de forma grave el progreso de la evolución orgánica, modificó marcadamente el curso de la evolución social y del desarrollo espiritual. Esta calamidad devastadora influyó profundamente en toda la historia superfísica del planeta.

1. LA TRAICIÓN DE CALIGASTIA

Llevaba Caligastia trescientos mil años a cargo de Urantia cuando Satanás, el asistente de Lucifer, hizo una de sus visitas periódicas de inspección. Al llegar Satanás al planeta, su aspecto no se parecía de ninguna manera a vuestras caricaturas de su majestad nefaria. Era, y sigue siendo, un Hijo Lanonandek de gran brillantez. «Y no es maravilla, porque Satanás mismo es una brillante criatura de la luz».

En el transcurso de esta inspección, Satanás informó a Caligastia sobre la entonces «Declaración de Libertad» de Lucifer, que éste proponía, y como ahora sabemos, el Príncipe acordó en traicionar al planeta cuando se anunciara la rebelión. Las personalidades leales del universo alimentan particular desdén hacia el Príncipe Caligastia por su traición premeditada del encargo. El Hijo Creador expresó este desacato al decir: «Eres como tu jefe Lucifer, y has perpetuado pecaminosamente su iniquidad. Fue un falsificador desde el comienzo de su exaltación de sí mismo, porque no moraba en la verdad».

En la gestión administrativa de un universo local, ningún encargo alto se considera más sagrado que el que se deposita en un Príncipe Planetario, quien asume la responsabilidad del bienestar y la dirección de los mortales evolutivos en un mundo recién habitado. De todas las formas de la maldad, ninguna destruye más la condición de la personalidad que la traición de un encargo y la deslealtad a los amigos de confianza. Al cometer este pecado deliberado, Caligastia deformó su personalidad de forma tan completa que su

mente nunca más ha podido recuperar completamente el equilibrio.

Hay muchas maneras de considerar el pecado; pero desde el punto de vista filosófico del universo, el pecado es la actitud de una personalidad que deliberadamente resiste la realidad cósmica. Se puede considerar el error como un concepto erróneo o una deformación de la realidad. La maldad es una realización parcial de las realidades del universo o una falta de adaptación a ellas. Pero el pecado es una resistencia intencional a la realidad divina —el optar conscientemente oponerse al progreso espiritual— en tanto que la iniquidad consiste en desafiar abierta y persistentemente la realidad reconocida y supone tal grado de desintegración de la personalidad que raya en la locura cósmica.

El error sugiere la falta de agudeza intelectual; la maldad, deficiencia de sabiduría; el pecado, pobreza espiritual abyecta; pero la iniquidad indica la pérdida del dominio de la personalidad.

Cuando se opta tantas veces por el pecado y se lo repite tan a menudo, éste puede convertirse en hábito. Los pecadores habituales pueden volverse fácilmente inicuos, rebeldes incondicionales contra el universo y todas sus realidades divinas. Bien que se puede perdonar toda clase de pecado, dudamos que el inicuo empedernido jamás sienta arrepentimiento por sus fechorías o acepte el perdón de sus pecados.

2. EL ESTALLIDO DE LA REBELIÓN

Poco después de la inspección de Satanás, cuando la administración planetaria estaba en vísperas de realizar algo grande en Urantia, a mediados del invierno de los continentes septentrionales, un día Caligastia sostuvo una prolongada conferencia con su asociado Daligastia, después de la cual este último convocó a los diez consejos de Urantia a una sesión extraordinaria. Esta asamblea se inauguró declarando que el Príncipe Caligastia estaba a punto de proclamarse soberano absoluto de Urantia y que exigía que todos los grupos administrativos abdicasen, cediendo todas sus funciones y competencias a Daligastia en su calidad de fideicomisario, hasta tanto que se reorganizara el gobierno planetario y, posteriormente se redistribuyeran estos cargos de autoridad administrativa.

La presentación de esta sorprendente exigencia fue seguida por el discurso magistral de Van, presidente del consejo supremo de coordinación. Este ilustre administrador y capaz jurista tildó el proceder propuesto por Caligastia de acto que rayaba en la rebelión planetaria y exhortó a los presentes a abstenerse de toda participación hasta tanto se pudiera presentar un recurso de apelación ante Lucifer, el Soberano del Sistema de Satania; y se granjeó el apoyo de todo el séquito. Como corresponde, se interpuso apelación en Jerusem y llegaron sin tardanza las órdenes que designaban a Caligastia como soberano supremo en Urantia y que exigían absoluta e incondicional lealtad a sus mandatos. A esta sorprendente comunicación el noble Van contestó con su memorable alocución que duró siete horas, en que acusó oficialmente a Daligastia, Caligastia y Lucifer de desacato a la soberanía del universo de Nebadon; y apeló a los Altísimos de Edentia para su apoyo y confirmación.

Entretanto, se habían cortado los circuitos del sistema; Urantia quedó aislada. Todos los grupos de vida celestial en el planeta, de repente y sin aviso, se hallaron aislados, totalmente incomunicados de asesoría y consejos exteriores.

Daligastia proclamó formalmente a Caligastia «Dios de Urantia y supremo sobre todos». Ante esta proclamación, las cuestiones quedaban claramente planteadas; y cada grupo se apartó y comenzó deliberaciones, discusiones destinadas a determinar a la larga la suerte de toda personalidad superhumana en el planeta.

Se implicaron los serafines, querubines y otros entes celestiales en las decisiones de esta encarnizada lucha, este dilatado y pecaminoso conflicto. Muchos grupos superhumanos que, por azar, estaban en Urantia cuando se aisló, fueron detenidos aquí y, como los serafines y sus asociados, se vieron obligados a elegir entre el pecado y la justicia —entre el camino de Lucifer y la voluntad del Padre invisible.

Continuó esta lucha durante más de siete años. Las autoridades de Edentia no quisieron

inmiscuirse, ni se inmiscuyeron de hecho, ni quisieron intervenir, ni intervinieron de hecho, antes de que todas las personalidades interesadas hubiesen tomado una decisión final. Van y sus asociados leales no recibieron reivindicación y liberación de su prolongada ansiedad e intolerable expectación hasta tal momento.

3. LOS SIETE AÑOS CRUCIALES

El consejo de los Melquisedek transmitió el estallido de la rebelión en Jerusem, la capital de Satania. Inmediatamente se enviaron los Melquisedek de emergencia a Jerusem, y Gabriel se ofreció para actuar de representante del Hijo Creador, cuya autoridad se había impugnado. Al dar a conocer por transmisiones el incidente de la rebelión en Satania, el sistema se aisló, se puso en cuarentena ante sus sistemas hermanos. Había «guerra en el cielo», en la sede central de Satania, y ésta se propagó a todos los planetas del sistema local.

En Urantia cuarenta miembros del séquito corpóreo de cien (Van inclusive) rehusaron sumarse a la insurrección. Muchos de los asistentes humanos (modificados o no modificados) del séquito también eran valientes y nobles defensores de Miguel y su gobierno del universo. Se sufrieron fuertes pérdidas de personalidades entre los serafines y querubines. Casi la mitad de los serafines administradores y los de transición que se habían asignado al planeta se unió a su jefe y a Daligastia apoyando la causa de Lucifer. Cuarenta mil ciento diecinueve de los seres intermedios primarios hicieron causa común con Caligastia, pero el resto de estos seres quedó fiel a su encargo.

El traicionero Príncipe movilizó a los seres intermedios desleales y a los otros grupos de personalidades rebeldes y los organizó para ejecutar sus órdenes, en tanto que Van juntó a los seres intermedios leales y los otros grupos fieles e inició la gran batalla por la salvación del séquito planetario y de otras personalidades celestiales aisladas.

Durante la época de esta lucha los leales moraron en un asentamiento mal protegido y sin muralla a unos kilómetros al este de Dalamatia; sin embargo, los alertas y siempre vigilantes seres intermedios leales montaban guardia de sus moradas día y noche, además de que en su posesión estaba el valiosísimo árbol de la vida.

Al estallar la rebelión, los querubines y serafines leales, con ayuda de los seres intermedios fieles, asumieron la custodia del árbol de la vida y sólo a los cuarenta leales del séquito y a sus mortales modificados asociados les permitieron tomar del fruto y de las hojas de esta planta de la energía. Había cincuenta y seis de estos asociados andonitas modificados en el séquito, y dieciséis de los asistentes andonitas que servían a los miembros desleales del equipo se negaron a rebelarse a la vera de sus amos.

A través de los siete años cruciales de la rebelión de Caligastia, Van se dedicó plenamente a la labor de servir a su leal ejército de hombres, seres intermedios y ángeles. La compenetración espiritual e inmutabilidad moral que hicieron posible que Van mantuviera tan inmovible actitud de lealtad al gobierno del universo fueron el resultado del pensar lúcido, el raciocinio prudente, el juicio lógico, la motivación sincera, la intención altruista, la lealtad inteligente, la memoria experiencial, el carácter disciplinado y la dedicación incondicional de su personalidad para hacer la voluntad del Padre en el Paraíso.

Esta espera de siete años fue un tiempo de examen de conciencia y disciplina del alma. Tales crisis en los asuntos de un universo demuestran la formidable influencia que ejerce la mente en cuanto factor de elección espiritual. La educación, la capacitación y la experiencia son factores que intervienen en la mayoría de las decisiones vitales de todas las criaturas morales evolutivas. No obstante, es indudablemente posible que el espíritu residente haga contacto directo con los poderes de la toma de decisión de la personalidad humana de tal forma que, a la voluntad plenamente consagrada de la criatura, le da fuerza para ejecutar extraordinarios actos de devoción leal a la voluntad del Padre en el Paraíso. Y esto fue precisamente lo que ocurrió en la experiencia de Amadón, el asociado humano modificado de Van.

Amadón es el destacado héroe humano de la rebelión de Lucifer. Este descendiente varón de Andón y Fonta fue de los cien que contribuyeron el plasma vital al séquito del Príncipe, y desde aquel suceso, se había unido a Van en calidad de asociado y asistente humano. Amadón optó por apoyar a su jefe durante toda la prolongada y difícil lucha. Y fue una experiencia inspiradora, observar a este hijo de las razas evolutivas mantenerse impertérrito frente a las sofisterías de Daligastia, en lo que él y sus asociados leales resistían a todas las enseñanzas falaces del brillante Caligastia con inquebrantable entereza durante todo el septenio de lucha.

Caligastia, con máxima inteligencia y vastas experiencias en los asuntos del universo, se descarrió —abrazó el pecado. Amadón, con mínima inteligencia y sin experiencia alguna del universo, permaneció firme, al servicio del universo y leal a su asociado. Van se valió tanto de la mente como del espíritu en una magnífica y efectiva combinación de determinación intelectual y compenetración espiritual, con lo cual logró un nivel experiencial de la realización de la personalidad de la clase más elevada que se puede conseguir. Cuando se unen plenamente la mente y el espíritu, existe la posibilidad de crear valores superhumanos, incluso realidades morontiales.

La narración de los sucesos conmovedores de estos trágicos días es interminable. Pero, por fin, cuando tomó la decisión final la última personalidad, entonces en ese momento llegó un Altísimo de Edentia con los Melquisedek de emergencia para asumir la autoridad en Urantia. Se borraron los registros panorámicos del reinado de Caligastia en Jerusem, y se inauguró la era probacionaria de la rehabilitación planetaria.

4. LOS CIEN DE CALIGASTIA DESPUÉS DE LA REBELIÓN

Al pasar lista final, se descubrió que los miembros corpóreos del séquito del Príncipe se habían alineado como sigue: Habían quedado leales Van y todo su tribunal de coordinación. Habían sobrevivido Ang y tres miembros del consejo de alimentación. Se dejaron llevar a la rebelión la junta de ganadería así como todos los asesores sobre el dominio de los animales. Se salvaron Fad y cinco miembros del cuerpo docente. Se unieron a Caligastia Nod y toda la comisión de industria y comercio. Hap y todo el colegio de la religión revelada permanecieron leales a Van y su noble bando. Se perdieron Lut y la entera junta de la salud. Permaneció leal en su totalidad el consejo de las artes y ciencias, pero se descarriaron Tut y la comisión del gobierno tribal. Así que de los cien se salvaron cuarenta, los cuales se trasladaron después a Jerusem, donde reanudaron su carrera al Paraíso.

Los sesenta miembros del séquito planetario que se rebelaron eligieron a Nod como jefe. Trabajaron con entusiasmo para el Príncipe rebelde, pero no tardaron en descubrir que se les había privado del sustento de los circuitos vitales del sistema. Despertaron al hecho de que se les había degradado al estado de seres mortales. Eran en efecto superhumanos, pero, al mismo tiempo, materiales y mortales. A fin de aumentar su número, Daligastia ordenó de inmediato que recurrieran a la reproducción sexual, a sabiendas de que los sesenta originales y sus cuarenta y cuatro asociados andonitas modificados estaban destinados a sufrir tarde o temprano la extinción por la muerte. Después de la caída de Dalamatia, el séquito desleal emigró al norte y al este. Sus descendientes se conocieron durante mucho tiempo como los noditas y su lugar de residencia como «la tierra de Nod». La presencia de estos superhombres y supermujeres extraordinarios, aislados por la rebelión y, en este momento, apareando con los hijos e hijas de la tierra, se prestó a aquellos cuentos tradicionales en que descienden los dioses para procrear con los mortales. De este modo, se originaron las mil y una leyendas de carácter mitológico, pero con fundamento en los hechos de los días posteriores a la rebelión. Andando el tiempo, éstos llegaron a tener resonancia en los cuentos y tradiciones folclóricos de varias gentes, cuyos antepasados habían participado en estos contactos con los noditas y sus descendientes.

Los rebeldes del séquito, privados del sustento espiritual, a la larga murieron por causa

natural. Y gran parte de la idolatría subsiguiente de las razas humanas surgió del deseo de perpetuar la memoria de estos seres enaltecidos de los tiempos de Caligastia.

Al venir a Urantia el séquito de los cien, se separaron temporalmente de sus Ajustadores del Pensamiento. Enseguida de la llegada de los síndicos Melquisedek, las personalidades leales (con excepción de Van) se volvieron a Jerusem y se reunieron con sus Ajustadores que los aguardaban. Desconocemos el destino de los sesenta rebeldes del séquito; sus Ajustadores aún aguardan en Jerusem. Los asuntos, indudablemente, quedarán como están actualmente, hasta tanto la entera rebelión de Lucifer se juzgue finalmente y se decrete el destino de todos los participantes.

A los ángeles y seres intermedios les costó mucho trabajo concebir que soberanos brillantes y confiados como Caligastia y Daligastia se descarriaran cometiendo un pecado traicionero. Aquellos seres que cayeron en el pecado —que no se sumaron a la rebelión de forma deliberada ni premeditada— fueron despistados por sus superiores y engañados por sus dirigentes, en los que confiaban. Asimismo resultó fácil granjearse el apoyo de los mortales evolutivos de mente primitiva.

Hace mucho tiempo que se arrepintieron de su locura con sinceridad la vasta mayoría de los seres humanos y superhumanos que fueron víctimas de la rebelión de Lucifer en Jerusem y en los distintos planetas descarriados; y creemos honestamente que todos los penitentes sinceros, de alguna manera, serán rehabilitados y se restaurarán en alguna fase del servicio del universo, en cuanto los Ancianos de los Días lleven a término el juicio final de los asuntos de la rebelión de Satania, el cual acaban de iniciar.

5. LOS RESULTADOS INMEDIATOS DE LA REBELIÓN

Imperó gran confusión en Dalamatia y sus inmediaciones por casi cincuenta años después de la instigación a la rebelión. Se intentó la reorganización completa y radical de todo el mundo; la revolución desplazó a la evolución como política de progreso cultural y mejoramiento racial. Avanzó repentinamente la condición cultural entre los residentes temporales superiores, los que se habían capacitado parcialmente en Dalamatia y sus alrededores; pero, cuando se pusieron a prueba estos nuevos y radicales métodos entre los pueblos más remotos, hubo inmediatamente confusión indescriptible y pandemonio racial. Los primitivos hombres, a mitad de evolución, de aquellos días no tardaron en convertir la libertad en libertinaje.

Poco después de la rebelión, todo el séquito de la sedición acometió una vigorosa defensa de la ciudad contra las hordas de semisalvajes que sitiaron sus murallas como resultado de las doctrinas de libertad que, prematuramente, se les habían impartido. Muchos años antes de sumergirse la hermosa sede central bajo las olas meridionales, las tribus descaminadas y mal educadas de las regiones apartadas de Dalamatia ya se habían abalanzado sobre la espléndida ciudad en asalto semisalvaje, impulsando hacia el norte al séquito secesionista y sus asociados.

El esquema de Caligastia para la reconstrucción inmediata de la sociedad humana de acuerdo con sus conceptos de la libertad individual y los derechos de los grupos, resultó un veloz y, en cierto modo, rotundo fracaso. La sociedad pronto revirtió a su antiguo nivel biológico, y volvió a comenzar la lucha progresiva a partir de un punto no mucho más adelantado de donde se encontraba al principio del régimen de Caligastia; pues este levantamiento había dejado al mundo en un estado de suma confusión.

Azotó a Dalamatia una marejada ciento sesenta y dos años después de la rebelión; se sumergió la sede central planetaria bajo las aguas del mar; y no volvió a emerger esta tierra, hasta borrarse casi todos los vestigios de la noble cultura de aquellas espléndidas épocas.

Al sumergirse la primera capital del mundo, no albergaba sino a los tipos inferiores de las razas sangik de Urantia, renegados que ya habían convertido el templo del Padre en capilla consagrada a Nog, el dios falso de la luz y el fuego.

6. VAN —EL INCONMOVIBLE

Se retiraron muy pronto los adeptos de Van a las tierras altas al oeste de la India, donde quedaron a salvo de los ataques de las razas confundidas de las tierras bajas; desde este lugar de retiro proyectaron la rehabilitación del mundo, tal como todos sus primitivos antecesores badonitas una vez habían trabajado inadvertidamente para el bienestar de la humanidad antes de nacer las tribus sangik.

Antes de la llegada de los síndicos Melquisedek, Van puso la administración de los asuntos humanos en manos de diez comisiones de cuatro miembros en cada una, grupos idénticos a aquellos del régimen del Príncipe. Los decanos Portadores de Vida residentes asumieron la dirección temporal de este consejo de los cuarenta que funcionó durante los siete años de espera. Grupos similares de amadonitas asumieron estas responsabilidades en cuanto regresaron a Jerusem los treinta y nueve miembros leales del séquito.

Estos *amadonitas* se derivaron del grupo de 144 andonitas leales a los cuales pertenecía Amadón, y los cuales han llegado a conocerse con el nombre de éste. Dicho grupo comprendió treinta y nueve hombres y ciento cinco mujeres. Cincuenta y seis de ellos tenían el estado de inmortalidad y todos (excepto Amadón) fueron trasladados juntamente con los miembros leales del séquito. El resto de este noble bando continuó en la tierra bajo la dirección de Van y Amadón hasta el final de sus días mortales. Constituyeron la levadura biológica que se multiplicó y continuó proveyendo de liderazgo al mundo a través de las dilatadas y oscuras edades de la era posterior a la rebelión.

Se dejó a Van en Urantia hasta la época de Adán, en donde quedó en calidad de titular de todas las personalidades superhumanas que funcionaban en el planeta. Él y Amadón se sustentaron con la técnica del árbol de la vida en unión con el ministerio vital especializado de los Melquisedek durante más de ciento cincuenta mil años.

Los asuntos de Urantia fueron administrados durante mucho tiempo por un consejo de síndicos planetarios, doce Melquisedek, confirmados por el mandato del soberano decano de la constelación, el Padre Altísimo de Norlatiadek. Asociado con los síndicos Melquisedek estaba un consejo asesor que constaba de: uno de los asistentes leales del Príncipe caído, los dos Portadores de Vida residentes, un Hijo Trinidizado aprendiz, un Hijo Instructor voluntario, una Brillante Estrella Vespertina de Avalón (periódicamente), los jefes de los serafines y querubines, asesores de dos planetas vecinos, el director general de la vida angélica subalterna y Van, el jefe supremo de los seres intermedios. De este modo se gobernó y administró Urantia hasta la llegada de Adán. No es extraño que al valiente y leal Van se le asignara un cargo en el consejo de los síndicos planetarios que durante tanto tiempo administró los asuntos de Urantia.

Los doce síndicos Melquisedek de Urantia realizaron una labor heroica. Preservaron los restos de la civilización, y Van ejecutó fielmente su política planetaria. Mil años después de la rebelión, Van tenía más de trescientos cincuenta grupos avanzados dispersos en el mundo. Estos puestos remotos de la civilización constaron en gran parte de los descendientes de los andonitas leales levemente cruzados con las razas sangik, sobre todo con el hombre azul, y con los noditas.

A pesar del tremendo revés sufrido por la rebelión, había muchas buenas cepas de porvenir biológico en la tierra. Bajo la supervisión de los síndicos Melquisedek, Van y Amadón continuaron la labor de fomento de la evolución natural de la raza humana, llevando adelante la evolución física del hombre hasta que ésta alcanzó su punto culminante, lo cual justificó el envío de un Hijo y una Hija Materiales a Urantia.

Van y Amadón permanecieron en la tierra hasta poco después de la llegada de Adán y Eva. Pocos años después, fueron trasladados a Jerusem, donde Van se volvió a reunir con su Ajustador que lo aguardaba. Actualmente Van está al servicio de Urantia mientras espera el orden de partir en la senda larguísima a la perfección paradisiaca y al destino no divulgado de la asamblea del Cuerpo de la Finalidad Mortal.

Que conste que, cuando Van apeló a los Altísimos de Edentia, después de que Lucifer

había sostenido a Caligastia en Urantia, los Padres de la Constelación despacharon una decisión inmediata que apoyaba a Van en todos los puntos de su alegato. Este veredicto no logró llegarle puesto que los circuitos planetarios de la comunicación se cortaron cuando estaba en tránsito. Hace poco se descubrió este fallo albergado dentro de un transmisor repetidor de energía donde se había quedado atrapado desde el aislamiento de Urantia. Sin este descubrimiento que fue resultado de las investigaciones de los seres intermedios de Urantia, la emisión de esta decisión habría esperado a que se le restaurara a Urantia en los circuitos de la constelación. Resultó posible este accidente aparente de comunicación interplanetaria debido a que los transmisores de energía pueden recibir y transmitir la información, pero no pueden iniciar la comunicación. Se no resolvió definitivamente el estado legal de Van en los registros jurídicos de Satania hasta que este fallo de los Padres de Edentia se asentó en los archivos de Jerusem.

7. LAS REPERCUSIONES REMOTAS DEL PECADO

Las consecuencias personales (centrípetas) del rechazo intencional y persistente de la luz por parte de la criatura son tanto inevitables como individuales y únicamente les atañen a la Deidad y a aquella criatura personal. Tal cosecha de iniquidad, que destruye el alma, es el fruto interno de la criatura volitiva inicua.

Pero éste no es el caso en lo que concierne las repercusiones externas del pecado: Las consecuencias impersonales (centrífugas) de abrazar al pecado son tanto inevitables como colectivas y le atañen a toda criatura que funcione dentro del ámbito afectado por tales acontecimientos.

Cincuenta mil años después del fracaso de la administración planetaria, estaban tan desorganizados y retrasados los asuntos terrenales que había avanzado muy poco la raza humana más allá del estado general de evolución que existía al llegar Caligastia trescientos cincuenta mil años antes. En ciertos aspectos, se habían hecho progresos; en otros aspectos, se había perdido mucho terreno.

Los efectos del pecado nunca son puramente locales. Los sectores administrativos del universo son organismo; la condición de una personalidad, hasta cierto punto, debe ser compartido por todos. El pecado está destinado a exhibir su cosecha negativista inherente en todos y cada uno de los niveles relacionados de los valores universales, puesto que es una actitud de la persona hacia la realidad. Pero las consecuencias plenas del pensar erróneo, la fechoría, o los designios pecaminosos se sienten únicamente en el nivel de la ejecución misma. La transgresión de la ley universal puede ser fatal en el ámbito físico sin implicar gravemente a la mente o sin menoscabar la experiencia espiritual. El pecado está cargado de consecuencias fatales para la supervivencia de la personalidad sólo cuando es la actitud de todo el ser, cuando representa la elección de la mente y la volición del alma.

La maldad y el pecado visitan sus consecuencias en ámbitos materiales y sociales y a veces hasta pueden retardar el progreso espiritual en ciertos niveles de la realidad en el universo; pero jamás el pecado de ningún ser le roba a otro la realización del derecho divino de la supervivencia de la personalidad. La supervivencia eterna puede peligrar sólo por las decisiones de la mente y la elección del alma del individuo mismo.

El pecado en Urantia retrasó muy poco la evolución biológica, pero sí sirvió para privar a las razas mortales del pleno beneficio de la herencia adánica. El pecado retarda sobremanera el desarrollo intelectual, el crecimiento moral, el progreso social y la consecución espiritual de las masas. Pero no impide el máximo logro espiritual de cualquier individuo que opte por conocer a Dios y hacer con sinceridad su voluntad divina. Caligastia se rebeló, Adán y Eva incumplieron, pero ningún mortal nacido posteriormente en Urantia ha sufrido en su experiencia espiritual personal debido a estos desaciertos. A todo mortal nacido en Urantia desde la rebelión de Caligastia, de alguna manera, se le ha penalizado en el tiempo, pero el bienestar futuro de tales almas jamás ha peligrado en lo más mínimo respecto a su eternidad. A ninguna persona jamás se le obliga a sufrir la

privación espiritual vital debido al pecado ajeno. El pecado es enteramente personal con relación al cargo de conciencia moral o consecuencias espirituales, a despecho de sus repercusiones remotas en los dominios administrativos, intelectuales y sociales.

Si bien no podemos desentrañar la sapiencia que permite tales catástrofes, sí podemos discernir la resolución beneficiosa de estas perturbaciones locales a medida que se reflejan sobre el universo en general.

8. EL HEROE HUMANO DE LA REBELIÓN

Muchos seres valientes en los distintos mundos de Satania aguantaron la rebelión de Lucifer; pero las crónicas de Salvington retratan a Amadón como el destacado personaje de todo el sistema en su glorioso rechazo de las riadas de sedición y su inmutable devoción a Van —juntos se mantuvieron inconmovibles en su lealtad a la supremacía del Padre invisible y su Hijo Miguel.

Al ocurrir estos transcendentales sucesos, yo estaba apostado en Edentia y aún tengo presente el alborozo que sentí al escuchar las transmisiones de Salvington que relataban de día en día la increíble entereza, la extraordinaria devoción y la exquisita lealtad de este antiguo semisalvaje que nació de la descendencia original y experimental de la raza andónica.

Desde Edentia, a Salvington y aún hasta Uversa, durante siete largos años, la primera pregunta de toda la vida celestial subalterna acerca de la rebelión de Satania una y otra vez fue: «¿Qué hay de Amadón de Urantia, sigue inconmovible?»

Si la rebelión de Lucifer ha entorpecido el sistema local y sus mundos caídos, si la pérdida de este Hijo y sus asociados despistados ha estorbado temporalmente el progreso de la constelación de Norlatiadek, entonces sopesad el efecto de la remota actuación inspiradora de este único hijo de la naturaleza y su bando de 143 camaradas empeñados en mantenerse firmes en aras de los conceptos superiores de la gestión y administración del universo frente a la adversa y tremenda presión ejercida por sus superiores desleales. Tened por seguro que esto le ha hecho más bien al universo de Nebadon y al superuniverso de Orvonton que lo que jamás pudiera representar el cúmulo de todo el mal y aflicción de la rebelión de Lucifer.

Y todo lo anterior es una iluminación exquisitamente enternecedora y espléndidamente magnífica de la sabiduría del plan universal del Padre para movilizar el Cuerpo de la Finalidad Mortal en el Paraíso y para reclutar este vasto grupo de servidores misteriosos del futuro en gran parte medida a partir de la fibra común de los mortales de progresión ascendente —tales mortales como el intachable Amadón.

[Presentado por un Melquisedek de Nebadon.]

CAPÍTULO 6 - LOS ALBORES DE LA CIVILIZACIÓN

AQUÍ COMIENZA LA narración de la prolongadísima lucha progresiva de la especie humana, a partir de una condición poco mejor que la existencia animal, a través de las edades intermedias y hasta los tiempos recientes, cuando una civilización real, aunque imperfecta, había evolucionado entre las razas superiores del género humano.

La civilización es una adquisición racial; no es biológicamente inherente; por consiguiente, todos los niños tienen que criarse en un medio ambiente de cultura, a la vez que cada generación sucesiva de la juventud tiene nuevamente que recibir su formación. Las cualidades superiores de la civilización —científicas, filosóficas y religiosas— no se transmiten de una generación a otra por herencia directa. Estos logros culturales se preservan únicamente mediante la conservación ilustrada de la herencia social.

Los maestros de Dalamatia iniciaron la evolución social de tipo cooperativo y, durante trescientos mil años, se educó al hombre en el concepto de las actividades de grupo. El hombre azul, sobre todo, se benefició con estas primeras enseñanzas sociales, el hombre rojo hasta cierto grado y el hombre negro menos que el resto. En tiempos más recientes,

las razas amarilla y blanca han presentado el desarrollo social más avanzado de Urantia.

1. LA SOCIALIZACIÓN PROTECTORA

Cuando se los sitúa en estrecho contacto, los hombres suelen aprender a gustarse mutuamente, pero el hombre primitivo no rebotaba naturalmente del espíritu de la fraternidad ni del deseo de contacto social con sus semejantes. Más bien, aprendieron las razas primitivas por triste escarmiento que «la unión hace la fuerza»; y es esta falta de atracción fraterna natural, la que actualmente estorba a la realización inmediata de la hermandad del hombre en Urantia.

Pronto la asociación llegó a ser el precio de la supervivencia. El hombre solo quedaba indefenso, a no ser que llevara la marca tribal que atestiguaba que pertenecía a un grupo que se vengaría indudablemente de todo asalto que se le hiciera. Incluso en la época de Caín resultaba fatal salir solo, sin llevar la marca de algún tipo de asociación. La civilización se ha convertido en el seguro del hombre contra la muerte violenta, en tanto se paga la prima por la sumisión a las numerosas exigencias de las leyes de la sociedad. La sociedad primitiva, de este modo, se fundó sobre la reciprocidad de la necesidad y sobre el incremento de seguridad por asociación. Y la sociedad humana viene evolucionando en ciclos de edades como resultado de este temor al aislamiento y mediante la cooperación reacia.

Los seres humanos primitivos no tardaron en aprender que los grupos son inmensamente mayores y más fuertes que la mera suma de cada una de sus unidades individuales. Cien hombres unidos y trabajando al unísono pueden mover una piedra bien grande; una veintena de guardianes de la paz bien adiestrados pueden mantener a raya una turba enfurecida. Así, pues, nació la sociedad, no de la mera asociación cuantitativa, sino más bien, como resultado de la *organización* de los cooperadores inteligentes. La cooperación, no obstante, no es un rasgo natural del hombre; éste aprende a cooperar al principio por el miedo, y luego porque descubre más adelante que resulta muy beneficioso para sortear las dificultades del tiempo y para protegerse de los presuntos peligros de la eternidad.

Los pueblos que tempranamente se organizaron así, en una sociedad primitiva, llegaron a tener más éxito al enfrentarse a la naturaleza, así como al defenderse contra sus semejantes; disponían de mayores posibilidades de supervivencia; por ende, la civilización en Urantia ha progresado ininterrumpidamente, a despecho de sus múltiples reveses. Debido únicamente al incremento del valor de la supervivencia por asociación, los múltiples desaciertos del hombre, hasta este momento, no han podido frenar ni destrozar la civilización humana.

El hecho de que la sociedad cultural contemporánea sea un fenómeno relativamente reciente está bien demostrado en la supervivencia actual de las condiciones sociales primitivas que caracterizan a los aborígenes australianos y a los bosquimanos y pigmeos de África. Entre estos pueblos atrasados se puede observar un poco de la hostilidad primitiva de los grupos, el recelo personal y otros rasgos sumamente antisociales que fueron tan propios de todas las razas primitivas. Estos miserables restos de los pueblos no sociales de los tiempos antiguos dan elocuente testimonio del hecho que la tendencia individualista natural del hombre no pueda competir efectivamente con las organizaciones y asociaciones más potentes y poderosas de la progresión social. Estas atrasadas y celosas razas antisociales que hablan un dialecto diferente a sesenta u ochenta kilómetros de distancia entre sí ejemplifican en qué clase de mundo estaríais viviendo actualmente de no ser por la enseñanza combinada del séquito corpóreo del Príncipe Planetario y las labores posteriores del grupo de elevadores raciales adánicos.

La locución moderna, «volver a la naturaleza», es un delirio de la ignorancia, una creencia en la realidad de una «edad de oro» pasada que es ficticia. El único fundamento de la leyenda de la edad de oro es el dato histórico de la existencia de Dalamatia y Edén. Pero mucho distaron estas sociedades mejoradas de la realización de los sueños utópicos.

2. LOS FACTORES DEL PROGRESO SOCIAL

La sociedad civilizada es el resultado de los primeros esfuerzos del hombre para sobreponerse a la aversión que tenía al *aislamiento*. Pero lo antedicho no necesariamente indica el afecto mutuo; hoy por hoy el tumultuoso estado actual de ciertos grupos atrasados bien demuestra por lo que pasaron las primeras tribus. Pero aunque los individuos de una civilización puedan chocar unos con otros y luchar unos contra otros, y aunque la civilización en sí pueda aparentar ser una masa heterogénea que se esfuerza y lucha, ella refleja prueba de esfuerzo sincero, no de moribunda monotonía de estancamiento.

Si bien el nivel de inteligencia ha contribuido considerablemente al ritmo del progreso cultural, la sociedad está concebida primordialmente para aminorar el elemento de riesgo en el modo de vivir del individuo, y ha progresado con la misma rapidez que ha logrado aminorar el dolor y aumentar el elemento de placer en la vida. De este modo, avanza a paso lento todo el cuerpo social hacia la meta del destino —la extinción o la supervivencia— dependiendo si la meta es la autoconservación o la autogratificación. La autoconservación origina la sociedad, en tanto que la autogratificación excesiva destruye la civilización.

La sociedad se ocupa de la autoperpetuación, la autoconservación y la autogratificación, pero el desarrollo y expresión de la personalidad humana es digno de convertirse en la meta inmediata de muchos grupos culturales.

El instinto de manada del hombre natural casi no es suficiente para explicar el desarrollo de la organización social como la que hoy día existe en Urantia. Aunque en el fondo de la sociedad humana radica esta propensión gregaria innata, gran parte de la sociabilidad del hombre es adquirida. El hambre de alimento y el deseo sexual fueron dos grandes influencias que contribuyeron a la temprana asociación de los seres humanos; el hombre comparte estos impulsos instintivos con los animales. La vanidad y el temor, más concretamente el temor de los fantasmas, fueron otras dos emociones que indujeron a los seres humanos a unirse y *mantenerse* unidos.

La historia no es sino la crónica de la eterna lucha por el sustento del hombre. *El hombre primitivo sólo pensaba cuando tenía hambre*; guardar alimentos para su uso futuro, fue su primer acto de abnegación y de autodisciplina. Con el desarrollo de la sociedad, el hambre por el sustento cesó de ser el único incentivo para la asociación mutua. Muchos otros tipos de hambre y la satisfacción de varias necesidades indujeron a la asociación más estrecha del género humano. Hoy por hoy, sin embargo, está la sociedad sobrecargada de un exceso de supuestas necesidades humanas. La civilización occidental del siglo veinte fatigadamente sufre el peso de la descomunal sobrecarga del lujo y la desmesurada multiplicación de los deseos y anhelos humanos. La sociedad moderna sobrelleva la tensión de una de sus más peligrosas fases de vasta interasociación y complicadísima interdependencia.

El hambre, la vanidad y el temor a los fantasmas ejercieron una presión social continua; en cambio, la gratificación de los deseos sexuales intervino en forma pasajera e intermitente. El deseo sexual por sí solo no impulsó a los hombres y mujeres primitivos a asumir las pesadas cargas del mantenimiento del hogar. El hogar primitivo se fundó sobre la inquietud sexual del varón cuando se le privaba de gratificación frecuente y sobre el devoto amor materno de la hembra humana, el cual, en cierta medida, comparte con las hembras de todos los animales superiores. La presencia de un recién nacido desvalido determinó en un principio la diferenciación de las actividades del hombre y de la mujer; la mujer tenía que mantener una residencia fija donde pudiera labrar la tierra. Y desde los tiempos más primitivos, siempre se ha considerado hogar donde quiera que se encontraba la mujer.

De este modo la mujer llegó a ser imprescindible dentro del esquema social que iba evolucionando, no tanto por la pasión sexual efímera como a consecuencia de las

necesidades *alimenticias*; ella desempeñó un papel esencial en la manutención. Fue proveedora de alimentos, bestia de carga y compañera capaz de soportar malos tratos sin resentimientos violentos, y además de todas estas características deseables, era un medio de gratificación sexual siempre a disposición.

Casi todo lo que es de valor duradero en la civilización tiene sus raíces en la familia. La familia fue el primer grupo pacifista fructuoso, pues, en él aprendían el hombre y la mujer a adaptar sus antagonismos, y al mismo tiempo, a enseñar a sus hijos a ir en pos de la paz.

La función del matrimonio en la evolución es afianzar la supervivencia de la raza, no sólo obtener la felicidad personal; la autoconservación y la autoperpetuación son los verdaderos fines del hogar. La autogratificación es incidental y no esencial, salvo como incentivo para garantizar la unión sexual. La naturaleza exige la supervivencia, pero las artes de la civilización continúan aumentando los placeres del matrimonio y las satisfacciones de la vida familiar.

Si se amplía la vanidad para incluir el orgullo, la ambición y el honor, entonces se puede discernir no solamente cómo estas propensiones contribuyen a la formación de las asociaciones humanas, sino, además, cómo también mantienen unidos a los hombres, puesto que tales emociones son vanas sin espectadores ante quienes hacer ostentación. Al poco tiempo, la vanidad se relacionó con otras emociones e impulsos que requerían un foro social donde exhibirse y satisfacerse. Este grupo de emociones dio origen a los comienzos primitivos de todo arte, ceremonial y todas las formas de juegos deportivos y torneos.

La vanidad contribuyó sobremanera al nacimiento de la sociedad; pero en el momento de estas revelaciones, los empeños errados de una generación vanagloriosa amenazan con dar al traste con toda la complicada estructura de una civilización sumamente especializada. Hace mucho tiempo que el deseo del placer reemplazó al deseo del sustento; los fines sociales legítimos de la autoconservación se están transformando aceleradamente en viles y amenazadoras formas de la autogratificación. La autoconservación edifica la sociedad; la autogratificación desenfundada, indefectiblemente, destruye la civilización.

3. LA INFLUENCIA SOCIALIZADORA DEL TEMOR A LOS FANTASMAS

Los deseos primitivos produjeron la sociedad original, pero el temor a los fantasmas la mantuvo íntegra y le dio a su existencia un aspecto extrahumano. El temor común tuvo un origen fisiológico: el temor al dolor físico, al hambre no satisfecha, o a alguna calamidad terrenal; pero el temor a los fantasmas era una clase nueva y en cierta forma sublime del terror.

El soñar con fantasmas probablemente fue el factor individual más grande en la evolución de la sociedad humana. Aunque la mayoría de los sueños perturbaba sobremanera a la mente primitiva, el sueño fantasmal, de hecho, aterrorizó a los hombres primitivos, induciendo a estos soñadores supersticiosos a tomarse en brazos, dispuestos a asociarse seriamente para la protección mutua contra los peligros imaginarios, vagos e invisibles del mundo de los espíritus. El sueño fantasmal constituye una de las primeras diferencias que aparecieron entre la mente animal y la humana. Los animales no visualizan la supervivencia después de la muerte.

Con excepción de este factor fantasmal, se fundó toda la sociedad sobre necesidades fundamentales e impulsos biológicos básicos. Sin embargo, el temor a los fantasmas introdujo un nuevo factor en la civilización, un temor que trasciende las necesidades elementales del individuo, y que se eleva aun mucho más allá de las luchas por mantener el grupo. El pavor por los espíritus de los difuntos idos, sacó a la luz una nueva y asombrosa forma de miedo, un pasmoso y poderoso terror, que fustigó los órdenes sociales poco rigurosos de las edades primitivas para hacerlos más estrictamente disciplinados y mejor controlados que los de los tiempos antiguos. Esta superstición sin

sentido, un poco de la cual aún persiste, preparó las mentes de los hombres, mediante el temor supersticioso de lo irreal y lo sobrenatural, para el descubrimiento posterior del «temor al Señor que es el comienzo de la sabiduría». Los temores infundados de la evolución están concebidos para sustituirse por la admiración reverente a la Deidad, inspirada por la revelación. El primer culto del temor a los fantasmas llegó a ser un lazo social fuerte y, desde aquel día remoto, la humanidad continúa afanándose en variada medida por la consecución de la espiritualidad.

El hambre y el amor atrajeron a los hombres a unirse; la vanidad y el temor a los fantasmas los mantuvieron unidos. Pero estas emociones solas, sin influencia de las revelaciones pacificadoras, no son capaces de soportar la tensión de las sospechas e irritaciones de las interasociaciones humanas. Sin ayuda de las fuentes superhumanas la tensión de la sociedad estalla al alcanzar ciertos límites, y estas mismas influencias de la movilización social —el hambre, el amor, la vanidad y el temor— conspiran para sumir a la humanidad en la guerra y en el derramamiento de sangre.

La tendencia pacifista de la raza humana no es una dotación natural; se deriva, más bien, de las enseñanzas de la religión revelada, de la experiencia acumulada de las razas progresivas, pero aún más, de las enseñanzas de Jesús, el Príncipe de la Paz.

4. LA EVOLUCIÓN DE LAS COSTUMBRES ESTABLECIDAS

Todas las instituciones sociales modernas surgen de la evolución de las costumbres primitivas de vuestros antepasados salvajes; las convenciones de hoy son las costumbres modificadas y ampliadas de ayer. El hábito es para el individuo lo que la costumbre es para el grupo; y las costumbres de los grupos, con el tiempo, se convierten en tradiciones folclóricas o tribales —las convenciones de las masas. Todas las instituciones de la sociedad humana actual tienen su humilde origen en estos remotos comienzos.

Debe tenerse presente que las costumbres establecidas se originaron al esforzarse por adaptar la vida en grupo a las condiciones de la existencia en masa; las costumbres constituyeron la primera institución social del hombre. Y todas estas reacciones tribales surgieron del esfuerzo para evitar el dolor y la humillación y, al mismo tiempo, procurar gozar del placer y del poder. El origen de las tradiciones folclóricas, tal como el origen de las lenguas, es siempre inconsciente y no intencionado y, por tanto, siempre amortajado en misterio.

El temor de los fantasmas indujo al hombre primitivo a visualizar lo sobrenatural y así, firmemente, asentó los cimientos de aquellas poderosas influencias sociales de la ética y la religión que, a su vez, preservaron intactas de generación en generación las costumbres y tradiciones de la sociedad. Lo único que al principio sirvió para establecer y cristalizar las costumbres fue la creencia de que los difuntos eran celosos de los medios por los que habían vivido y muerto; por consiguiente infligirían severos castigos a los mortales vivientes que se atrevieran a despreciar desconsideradamente los reglamentos de la vida a los cuales aquellos habían hecho honor cuando eran de carne y hueso. Todo lo antedicho queda mejor ilustrado por la reverencia que la raza amarilla tiene presentemente por sus antepasados. La religión primitiva que se desarrolló posteriormente reforzó sobremanera el temor a los fantasmas al estabilizar las costumbres; sin embargo, la civilización en avance viene liberando en creciente escala a la humanidad del cautiverio del temor y de la esclavitud de la superstición.

Antes de la instrucción libertadora y liberalizadora de los maestros de Dalamatia, el hombre antiguo fue una víctima indefensa del rito de las costumbres establecidas; un interminable ceremonial aprisionaba al salvaje primitivo. Todo lo que hacía desde que despertaba por la mañana hasta la hora de dormirse en su caverna por la noche, lo hacía en cierta forma prescrita —de acuerdo con las tradiciones de la tribu. Fue esclavo de la tiranía de la usanza; su vida no contuvo nada libre, espontáneo, ni original. No hubo progreso natural hacia una existencia superior mental, moral, o social.

La costumbre tuvo al hombre primitivo en su puño férreo; el salvaje fue un verdadero

esclavo de la usanza; pero de cuando en cuando han surgido aquellas variaciones de la norma que se atrevieron a inaugurar nuevos modos de pensar y métodos mejorados de vivir. No obstante, la inercia del hombre primitivo constituye el freno de seguridad biológica contra una precipitación demasiado repentina al ruinoso desequilibrio de una civilización que avanza con demasiada rapidez.

Sin embargo, estas costumbres no son un mal incondicional; su evolución debe continuar. Es casi fatal para la supervivencia de la civilización emprender su modificación global mediante la revolución radical. La costumbre ha sido el hilo de continuidad que ha mantenido unida la civilización. El camino de la historia humana está atestado de restos de costumbres descartadas y prácticas sociales obsoletas; pero no ha perdurado ninguna civilización que haya abandonado sus costumbres establecidas, salvo para adoptar costumbres mejores y más adecuadas.

La supervivencia de una sociedad depende principalmente de la evolución progresiva de sus costumbres. El proceso de la evolución de las costumbres surge del deseo de experimentación; se proponen nuevas ideas —sobreviene la competencia. Una civilización progresiva abraza la idea progresiva y perdura; el tiempo y la circunstancia finalmente seleccionan el grupo más apto para la supervivencia. Pero lo anterior no implica que cada uno de los cambios aislados en la composición de la sociedad humana haya sido para el bien. ¡No! ¡Claro que no!, pues ha habido muchos, pero muchos, retrocesos en la prolongada lucha progresiva de la civilización de Urantia.

5. LAS TÉCNICAS DE LA TIERRA —LAS ARTES DE LA MANUTENCIÓN

La tierra es el escenario de la sociedad; los hombres son los actores. El hombre ha de adaptar constantemente su forma de actuar para ajustarse a las condiciones de la tierra. La evolución de las costumbres depende siempre de la relación hombre-tierra. Lo antedicho es cierto, a pesar de lo difícil que sea discernirlo. La técnica de la tierra del hombre, o las artes de la manutención, más su nivel de vida es igual a la suma total de las costumbres populares, las costumbres establecidas. La suma total de la adaptación del hombre a las exigencias de la vida es igual a su civilización cultural.

Las primeras culturas humanas surgieron a lo largo de los ríos del hemisferio oriental, y hubo cuatro grandes etapas en la marcha progresiva de la civilización, a saber:

1. *La etapa de la recolección.* La coacción del sustento, el hambre, indujo a la primera forma de organización industrial, las filas primitivas de recolección de alimentos. Algunas veces la marcha de tal fila de hambre podía medir diecicinco kilómetros según atravesaba el terreno recogiendo los alimentos. Esta corresponde a la primitiva etapa nómada de la cultura y es el modo de vida que siguen los bosquimanos de África hoy en día.

2. *La etapa de la caza.* La invención de las armas le permitió al hombre convertirse en cazador y así ganar considerable libertad de la esclavitud del sustento. Un andonita listo que se había magullado gravemente el puño en combate encarnizado redescubrió el concepto de emplear un palo largo a manera de brazo y una piedra dura, atada a la punta con fibras, a manera de puño. Muchas tribus, independientemente, hicieron descubrimientos de esta índole, y estas distintas formas de martillos representaron un gran paso de avance en la civilización humana. Hoy en día algunos aborígenes australianos no han progresado mucho más allá de esta etapa.

Los hombres azules llegaron a ser cazadores y tramperos expertos; cercando las aguas de los ríos, apresaban abundante pescado y desecaban el excedente para el invierno. Muchas formas de ingeniosos cepos y trampas se empleaban para atrapar las presas, pero las razas más primitivas no cazaban los animales grandes.

3. *La etapa del pastoreo.* La domesticación de los animales hizo posible esta fase de la civilización. Los árabes y los aborígenes de África figuran entre los pueblos pastores más recientes.

La vida pastoral ofreció más alivio a la esclavitud del sustento; el hombre aprendió a subsistir de los réditos de su capital, el incremento en sus rebaños, lo cual brindó más

tiempo libre para la cultura y el progreso.

La sociedad prepastoral fue de cooperación entre los sexos, pero la difusión de la ganadería rebajó a la mujer a un ínfimo nivel de esclavitud social. Anteriormente al hombre le incumbía conseguir los alimentos de fuente animal y, a la mujer, obtener los comestibles vegetales. Por tanto, al entrar el hombre en la era pastoral de su existencia, la dignidad femenina bajó grandemente. Ella aún tiene que afanarse por proveer a las necesidades vegetales de la vida; en cambio, el hombre no necesita hacer más que atender a los rebaños para proporcionar una abundancia de comida animal. De este modo, el hombre llegó a independizarse relativamente de la mujer; a través de toda la edad pastoral la condición de la mujer decayó de forma ininterrumpida. Hacia fines de esta era ella se había convertido en poco más que un animal humano, destinada a trabajar y parir la prole humana, de forma muy parecida a los animales del rebaño, de ellas se esperaba que labraran la tierra y produjeran la cría. Tuvieron gran amor por su ganado los hombres de las edades pastorales; tanto más apena que no hubieran desarrollado un afecto más profundo por sus esposas.

4. La etapa agrícola. La domesticación de las plantas fue responsable de esta era y representa el tipo superior de la civilización material. Tanto Caligastia como Adán se empeñaron en enseñar la horticultura y agricultura. Adán y Eva fueron hortelanos, no pastores, y el cultivo de la huerta era una cultura avanzada en aquellos días. El cultivo de las plantas ejerce una influencia ennoblecedora en todas las razas del género humano.

La agricultura multiplicó más de cuatro veces la razón tierra-hombre del mundo. Puede combinarse con los esfuerzos pastorales de la antigua etapa cultural. Cuando se imbrican las tres etapas, los hombres cazan y las mujeres labran la tierra.

Siempre han existido rozamientos entre los pastores y los labradores. El cazador y el pastor eran aguerridos, beligerantes; el agricultor tiende más al tipo pacifista. La asociación con los animales sugiere la lucha y la fuerza; la asociación con las plantas inculca la paciencia, la paz y la tranquilidad. La agricultura y el industrialismo son actividades de paz. En cuanto actividades sociales mundiales, sin embargo, la debilidad de ambos estriba en que carecen de emoción y aventura.

La sociedad humana ha evolucionado desde la etapa de la caza, a través la de los pastores, hasta la etapa territorial de la agricultura. Cada etapa de esta civilización progresiva fue acompañada por cada vez menos nomadismo; el hombre comenzó a vivir más y más en su hogar.

Actualmente la industria va suplementando a la agricultura, con la consiguiente urbanización y multiplicación de grupos no agrícolas de las clases ciudadanas. Pero una era industrial no tiene esperanzas de sobrevivir si sus dirigentes dejan de reconocer que aun el más completo desarrollo social siempre ha de descansar sobre sólidos cimientos agrícolas.

6. LA EVOLUCIÓN DE LA CULTURA

El hombre es una criatura de la tierra, un hijo de la naturaleza; por mucho que se esfuerce por escapar de la tierra, en última instancia, está destinado al fracaso. «Del polvo eres y al polvo volverás» se aplica a todo el género humano al pie de la letra. La lucha primordial del hombre fue, sigue siendo, y siempre será, por la tierra. Las primeras asociaciones sociales de seres humanos primitivos se concertaron a fin de ganar estas luchas por la tierra. La relación tierra-hombre es la base de toda la civilización social.

La inteligencia del hombre, por medio de las artes y ciencias, aumentó el rendimiento de la tierra; al mismo tiempo se pudo frenar hasta cierto punto el aumento natural de la prole y, de este modo, se proporcionó el sustento y el tiempo libre para edificar una civilización cultural.

Rige a la sociedad humana una ley que decreta que la población ha de variar en proporción directa a las artes de la tierra e inversa al nivel de vida. A través de estas primeras edades, aún más que en el presente, la ley de la oferta y la demanda, en lo

referente a los hombres y la tierra, determinaba el valor estimado de ambos. Durante los tiempos en que había abundancia de tierras —territorios no ocupados— y la necesidad de hombres era grande y, por ende, el valor de la vida humana era muy elevado; consiguientemente, la pérdida de la vida era más aterradora. Durante períodos de escasez de tierra y correspondiente sobrepoblación, la vida humana se abarataba relativamente, de tal forma que la guerra, el hambre y la peste se consideraban con menos preocupación.

Cuando se reduce el rendimiento de la tierra o se aumenta la población, se reanuda la lucha inevitable; afloran los peores rasgos de la naturaleza humana. La mejora en el rendimiento de la tierra, el desarrollo de las artes mecánicas y la reducción de la población tienden a fomentar el desarrollo del mejor aspecto de la naturaleza humana.

La sociedad primitiva desarrolla los elementos no especializados del género humano; las bellas artes y el verdadero progreso científico, conjuntamente con la cultura espiritual, han prosperado más en los centros poblados más grandes, siempre y cuando estuvieran respaldados por una población agrícola e industrial ligeramente por debajo de la razón tierra-hombre. Las ciudades siempre multiplican el poder de sus habitantes para el bien o para el mal.

Los niveles de vida siempre han influido sobre el tamaño de la familia. Cuanto más alto el nivel de vida, más pequeña la familia, hasta el punto de estabilización de crecimiento o extinción gradual.

A través de las edades los niveles de vida han determinado la calidad de una población sobreviviente, en contraposición a la mera cantidad. Los niveles de vida de las clases locales dan origen a nuevas castas sociales, nuevas costumbres establecidas. Cuando los niveles de vida se complican demasiado o llegan a ser demasiado lujosos, no tardan en convertirse en suicidas. Las castas son el resultado directo de fuertes presiones sociales debidas a la intensa competencia producida por la densidad de la población.

Las primeras razas a menudo recurrieron a prácticas destinadas a restringir la población; todas las tribus primitivas mataban a los niños deformes o enfermizos. A las recién nacidas las mataban frecuentemente antes de la época de la compra de las mujeres para esposas. Algunas veces se estrangulaban los hijos al nacer, pero el método predilecto era el del abandono. El padre de gemelos solía insistir en que se matara uno de los dos, pues se creía que los alumbramientos múltiples resultaban de la magia o de la infidelidad. En general, sin embargo, a los gemelos del mismo sexo se les perdonaba la vida. Aunque casi fueron universales estos tabúes acerca de los gemelos, nunca formaron parte de las costumbres establecidas de los andonitas; estos pueblos siempre consideraron a los gemelos como augurios de buena suerte.

Muchas razas aprendieron la técnica del aborto y esta práctica llegó a ser muy común después de establecerse el tabú del parto entre las solteras. Durante mucho tiempo fue costumbre que una joven soltera diera muerte a su prole, pero entre los grupos más civilizados estos hijos ilegítimos pasaban a la tutela de la madre de la joven. Muchos clanes primitivos fueron virtualmente exterminados por la práctica del aborto y el infanticidio. No obstante, a pesar de los dictados de las costumbres, se destruían muy pocos niños que ya habían sido amamantados, ya que el afecto materno es demasiado fuerte.

Aún en el siglo veinte perduran restos de estos controles primitivos de la población. Existe una tribu en Australia cuyas madres se niegan a criar a más de dos o tres hijos. No hace mucho tiempo, una tribu caníbal se comía cada quinto hijo que naciera. En Madagascar algunas tribus siguen destruyendo todos los niños nacidos en ciertos días aciagos, lo cual resulta en la muerte de alrededor de veinticinco por ciento de todos los recién nacidos.

Desde la perspectiva mundial, la sobrepoblación no ha sido nunca un problema grave en el pasado, pero si disminuyen las guerras y la ciencia va controlando en creciente escala todas las enfermedades humanas, puede llegar a ser un grave problema en un futuro

próximo. En tal momento se someterá a prueba la sabiduría de los mandatarios del mundo. ¿Tendrán los dirigentes de Urantia la perspicacia y la valentía para fomentar la multiplicación del ser humano medio o estable en vez de los extremos de los supernormales y los grupos cada vez mayores de subnormales? Se debe fomentar al hombre normal; él es la espina dorsal de la civilización y la fuente de los genios mutantes de la raza. Se deberá mantener al hombre subnormal bajo el control de la sociedad; no se deben producir más de los que se requieran para atender a los niveles inferiores de la industria, aquellas tareas que requieren inteligencia por encima del nivel animal pero de exigencias tan exiguas como para dar constancia de verdadera esclavitud y subyugación a los tipos superiores de la humanidad.

[Presentado por un Melquisedek asignado en otro tiempo a Urantia.]

CAPÍTULO 69 - LAS INSTITUCIONES HUMANAS PRIMITIVAS

EMOCIONALMENTE, el hombre sobrepasa a sus antepasados animales en su capacidad de apreciar el humor, el arte y la religión. Socialmente, el hombre exhibe su superioridad por cuanto es fabricante de herramientas, comunicador y creador de instituciones.

Cuando los seres humanos conservan los grupos sociales por mucho tiempo, dichos conjuntos siempre resultan en la creación de ciertas tendencias de actividad que culminan en la institucionalización. La mayoría de las instituciones del hombre han resultado economizadoras de trabajo y, a la vez, contribuyen un tanto a mejorar la seguridad del grupo.

El hombre civilizado se precia considerablemente del carácter, la estabilidad y continuidad de sus instituciones establecidas, pero todas las instituciones humanas no son sino las costumbres acumuladas del pasado en tanto han sido conservadas por los tabúes y dignificadas por la religión. Tales legados llegan a ser tradiciones, y las tradiciones, a la larga, se transforman en convenciones.

1. LAS INSTITUCIONES HUMANAS FUNDAMENTALES

Todas las instituciones humanas atienden a alguna necesidad social, pasada o actual, a pesar de que su desarrollo excesivo, indefectiblemente, le resta mérito al individuo, puesto que se eclipsa la personalidad y se menoscaba la iniciativa. El hombre debe controlar sus instituciones en vez de permitir que sea dominado por estas creaciones de la civilización en avance.

Las instituciones humanas son de tres clases generales:

1. *Las instituciones de la autoconservación.* Estas instituciones engloban aquellas prácticas que surgen del hambre del sustento y sus instintos afines de la autopreservación. Comprenden la industria, la propiedad, la guerra de provecho y todos los mecanismos reguladores de la sociedad. Tarde o temprano el instinto del temor fomenta el establecimiento de estas instituciones de la supervivencia mediante el tabú, la convención y la sanción religiosa. Pero el temor, la ignorancia y la superstición han desempeñado un papel prominente en la etapa inicial del origen y subsiguiente desarrollo de todas las instituciones humanas.

2. *Las instituciones de la autoperpetuación.* Éstos son los establecimientos de la sociedad que surgen del deseo sexual, del instinto materno y de las emociones tiernas superiores de las razas. Engloban las salvaguardas sociales del hogar y la escuela, de la vida familiar, la educación, la ética y la religión. Incluyen las costumbres matrimoniales, la guerra defensiva y la formación del hogar.

3. *Las instituciones de la autogratificación.* Éstas son las prácticas que surgen de las proclividades de la vanidad y de las emociones del orgullo; comprenden las costumbres de la indumentaria y adorno personal, las usanzas sociales, la guerra por la gloria, el baile, la diversión, los juegos y otras fases de gratificación sensual. Pero en la civilización jamás han evolucionado instituciones distintivas de la autogratificación.

Estos tres grupos de prácticas sociales están íntimamente interrelacionados y son minuciosamente interdependientes unos de otros. En Urantia representan una organización compleja que funciona como un solo mecanismo social.

2. LOS ALBORES DE LA INDUSTRIA

La industria primitiva se desarrolló lentamente a manera de seguro contra los terrores del hambre. Al principio de su existencia, el hombre fue aprendiendo de algunos animales a almacenar comida durante una cosecha abundante para los días de escasez.

Antes de los albores de la frugalidad incipiente y la industria primitiva, la suerte de la tribu común fue de miseria y verdadero sufrimiento. El hombre primitivo tuvo que competir con todo el reino animal para sus alimentos. La gravedad de la competencia siempre arrastra al hombre a rebajarse al nivel de lo bestial; la pobreza es su estado natural y tiránico. La riqueza no es un don natural; resulta del trabajo, la ciencia y la organización.

El hombre primitivo no demoró en reconocer las ventajas de la asociación. La asociación condujo a la organización, y el primer resultado de la organización fue la división del trabajo, con su subsiguiente ahorro de tiempo y materiales. Estas especializaciones del trabajo surgieron de la adaptación a la presión —siguiendo los caminos de menor resistencia. Los salvajes primitivos nunca realizaron los trabajos con gusto ni de buen grado. Su conformidad se debió a la coacción de la necesidad.

El hombre primitivo tuvo aversión al trabajo arduo, y no se apresuraba, a no ser que se confrontara con algún peligro grave. El elemento temporal del trabajo, el concepto de realizar una tarea dada dentro de cierto límite de tiempo, es una noción del todo moderna. Los antiguos nunca tuvieron prisa. A las razas del hombre primitivo, que eran inactivas por naturaleza, las impulsó a las vías de la industria la doble exigencia de la intensa lucha por la existencia y los niveles de vida en constante avance.

El trabajo, los esfuerzos del proyecto, distingue al hombre de las bestias, cuyos esfuerzos son, en su mayoría, instintivos. La necesidad del trabajo es la suprema bendición del hombre. Todo el séquito del Príncipe trabajó; laboraron mucho por ennoblecer el trabajo físico en Urantia. Adán fue hortelano; el Dios de los hebreos trabajó —fue el creador y sostenedor de todo. Los hebreos fueron la primera tribu en dar mayor importancia a la industria; fueron el primer pueblo en decretar que «el que no trabaje no comerá». Pero muchas de las religiones del mundo revirtieron al ideal anterior de la ociosidad. Júpiter fue juerguista y Buda llegó a ser un reflexivo devoto del ocio.

Las tribus sangik fueron relativamente industriosas, cuando residían fuera de las regiones tropicales. Sin embargo, hubo una dilatadísima lucha entre los perezosos devotos de la magia y los apóstoles del trabajo —los que ejercitaron la previsión.

La primera previsión humana fue dirigida hacia la conservación del fuego, el agua y la comida. Pero el hombre primitivo fue un jugador nato; una y otra vez quiso agenciarse algo a cambio de nada y, muy a menudo durante estos tiempos primitivos, se les atribuyeron los logros acumulados de la práctica de la paciencia a los amuletos. La magia tardó mucho en doblegarse ante la previsión, la abnegación y la industria.

3. LA ESPECIALIZACIÓN DEL TRABAJO

Al principio, las circunstancias naturales, y luego, las sociales determinaron las divisiones del trabajo en la sociedad primitiva. Los órdenes originales de la especialización del trabajo fueron:

1. *La especialización basada en el sexo.* Las labores de la mujer derivaron de la presencia selectiva del hijo; las mujeres, por naturaleza, aman a los recién nacidos más que los hombres. Así la mujer se convirtió en trabajadora de rutina, en tanto que el hombre se convirtió en cazador y luchador, practicando marcados períodos de trabajo y descanso.

A través de las edades los tabúes han servido para mantener a la mujer estrictamente en su campo. El hombre, de forma muy egoísta, ha elegido el trabajo más ameno, dejando el arduo trabajo rutinario a la mujer. El hombre siempre se ha avergonzado de realizar las

labores de la mujer, y sin embargo, la mujer jamás ha demostrado renuencia alguna al realizar las labores del hombre. Pero resulta extraño que tanto el hombre como la mujer siempre hayan colaborado juntos en la construcción e instalación del hogar.

2.La modificación que resulta de la vejez y las enfermedades. Estas diferencias determinaron la siguiente división del trabajo. Pronto a los ancianos e inválidos los pusieron a trabajar fabricando herramientas y armas. Después se les asignó la construcción de obras de riego.

3.La diferenciación basada en la religión. Los curanderos fueron los primeros seres humanos en eximirse del arduo trabajo físico; constituyeron la clase precursora de los profesionales. Los forjadores representaron un grupo reducido que compitió con los curanderos como magos. Sus conocimientos de la metalurgia hicieron que se les temiera. Los llamados «forjadores blancos», o estañeros y los «forjadores negros», o herreros, dieron origen a las primitivas creencias en la magia blanca y negra. Con el tiempo estas creencias llegaron a incidir en la superstición de los fantasmas buenos y malos, los espíritus buenos y malos.

Los forjadores fueron el primer grupo no religioso en gozar de privilegios especiales. Se consideraron como neutrales durante la guerra, y este ocio adicional los convirtió en la clase de los políticos de la sociedad primitiva. No obstante, a causa de crasos abusos de dichos privilegios llegaron los forjadores a ser odiados universalmente, y no tardaron los curanderos en fomentar este odio hacia sus competidores. En esta primera contienda entre la ciencia y la religión, ganó la religión (la superstición). Tras haber sido echados de las aldeas, los forjadores mantuvieron las primeras posadas, albergues públicos, en los alrededores de los poblados.

4.El amo y el esclavo. La siguiente diferenciación del trabajo surgió de las relaciones de los conquistadores con los conquistados, lo cual supuso el comienzo de la esclavitud humana.

5.La diferenciación basada en las diversas dotaciones físicas y mentales. Las diferencias inherentes a los hombres favorecieron las ulteriores divisiones del trabajo; no nacen iguales todos los seres humanos.

Los primeros especialistas en la industria fueron los fabricantes de pedernales y los mamposteros; a éstos dos, les siguieron los forjadores. Posteriormente se desarrolló la especialización en grupos; familias y clanes enteros se dedicaron a ciertos tipos de trabajo. El origen de una de las primeras castas sacerdotales, aparte de los curanderos tribales, se debió a la exaltación supersticiosa de una familia de expertos fabricantes de espadas.

El primer grupo de especialistas en la industria fueron los exportadores de la sal gema y los alfareros. Las mujeres trabajaron la alfarería sencilla y los hombres, la decorada. Las mujeres trabajaron la tejeduría y la costura entre algunas tribus, y en otras los hombres realizaron estas labores.

Los primeros trocadores fueron las mujeres; se emplearon como espías, efectuando el trocamiento como empresa secundaria. Entonces se expandió la permuta, las mujeres hicieron de intermediarias —corredoras. Luego surgió la clase mercante que cobraba una comisión, ganancias, a cambio de sus servicios. El creciente trueque en grupo evolucionó en el comercio; tras el intercambio de productos básicos nació el intercambio de mano de obra especializada.

4. LOS COMIENZOS DEL COMERCIO DE PERMUTA

Tal como el matrimonio por contrato siguió al matrimonio por captura, asimismo el comercio por trueque siguió a la toma de posesión por la fuerza. Pero medió un prolongado período de piratería entre los primeros ejercicios del trueque mudo y el posterior comercio por métodos modernos de canje.

En un principio, el trueque fue efectuado por trocadores armados que dejaban sus mercaderías en un paraje neutral. Las mujeres realizaron los primeros mercados; ellas

fueron los primeros trocadores, lo cual se debió a que eran las portadoras de las cargas; los hombres fueron los guerreros. Al poco tiempo se desarrolló la mesa de trueques, un muro lo bastante ancho para impedir que los comerciantes se alcanzaran con armas.

Se empleó un fetiche para montar guardia sobre los depósitos de las mercaderías para el trueque mudo. Estas plazas eran seguras contra el hurto; no se quitaba nada a menos que fuera mediante la permuta o compra; con un fetiche de guardia siempre estaban a salvo las mercaderías. Los comerciantes anteriores fueron escrupulosamente honrados dentro de su tribu, pero consideraron que era correcto engañar a los extraños que venían de lejos. Incluso los hebreos primitivos reconocieron otro código de ética al tratar con los gentiles.

El trueque mudo continuó durante muchísimo tiempo antes de que los hombres se encontraran, desarmados, en la sagrada plaza del mercado. Estas mismas plazas se convirtieron en los primeros sitios de santuario y en algunos países llegaron a conocerse por «ciudades de refugio». Todo fugitivo que llegara a la plaza del mercado estaba sano y salvo del ataque.

Los primeros pesos fueron los granos de trigo y otros cereales. El primer medio de permuta fue un pescado o una cabra. Después la vaca llegó a ser una unidad de trueque. La escritura moderna se originó en los primeros registros del comercio; la primera literatura del hombre fue un documento de promoción comercial, una publicidad de la sal. Gran parte de las guerras anteriores se libraron en pos de depósitos naturales, tales como de pedernal, sal y metales. El primer tratado tribal formal trató de la intertribalización de un depósito de sal. Estos lugares acordados en los tratados brindaron la oportunidad de intercambiar ideas y alternar con varias tribus en un marco amistoso y pacífico.

La escritura progresó a través de las etapas del «palo mensajero», los cordones anudados, la pictografía, los jeroglíficos y los cintos de cuentas de concha, hasta los primeros alfabetos simbólicos. El envío de mensajes evolucionó desde las primitivas señales de humo hasta los correos pedestres y a lomo de bestias, ferrocarriles y aviones, así como el telégrafo, el teléfono y la comunicación inalámbrica.

Los mercaderes antiguos transportaron nuevas ideas y mejores métodos por todo el mundo habitado. El comercio, que se vinculaba con la aventura, resultó en la exploración y el descubrimiento, y todo lo anterior dio a luz al transporte. El comercio ha sido el gran civilizador mediante la promoción de la fertilización intercultural.

5. LOS COMIENZOS DEL CAPITAL

El capital es el trabajo aplicado a manera de renunciación del presente a favor del futuro. Los ahorros representan una forma de seguro para la conservación y la supervivencia. El acaparamiento de los alimentos desarrolló el autodomínio y creó los primeros problemas del capital y el trabajo. El hombre que tenía comida, con tal que pudiera preservarla de los hurtadores, disponía de una franca ventaja sobre el hombre que no la tenía.

El banquero primitivo fue el valiente de la tribu. A él se le consignaban los tesoros colectivos, de modo que el clan entero defendía su choza en caso de asalto.

De este modo la acumulación del capital del individuo y la riqueza colectiva no tardaron nada en resultar en la organización castrense. En un principio estas precauciones se concibieron para defender la propiedad contra los invasores foráneos; pero, más adelante, se convirtió en costumbre mantener la organización militar ejercitada entablando invasiones de la propiedad y riqueza de las tribus vecinas.

Los impulsos fundamentales que redundaron en la acumulación del capital fueron:

1. *El hambre —relacionada con la previsión.* Guardar y conservar los alimentos supuso el poder y comodidad para los que contaban con suficiente *previsión* para prepararse para las necesidades futuras. El almacenamiento de los alimentos fue suficiente garantía contra el hambre y las catástrofes. Y en realidad se concibió todo el cuerpo de costumbres primitivas para ayudarle al hombre a subordinar el presente al futuro.

2. *El amor a la familia* —el deseo de satisfacer sus necesidades. El capital representa el

ahorro de la propiedad, a despecho de la presión de las necesidades del presente, a fin de asegurarse contra las exigencias del futuro. Una parte de esta necesidad futura puede incidir en la posteridad de uno.

3. *La vanidad* —el anhelo de exhibir las acumulaciones de propiedad de uno. La ropa de sobra figuró entre los primeros símbolos de la distinción. Desde un principio y motivado por la vanidad le llamó la atención al orgullo del hombre coleccionar objetos.

4. *La posición* —el afán de comprarse el prestigio social y político. Pronto surgió una nobleza comercializada, la admisión a la cual dependió de la ejecución de algún servicio especial prestado a la realeza o se confirió sencillamente a cambio de dinero.

5. *El poder* —el ansia de ser amo. El prestar tesoros fue un medio de esclavitud, siendo la tasa del préstamo de cien por ciento anual en estos tiempos antiguos. Los prestamistas se convirtieron en reyes formando un ejército permanente de deudores. Los siervos esclavos fueron de las primeras formas de propiedad en acumularse y, en lo antiguo, la esclavitud se extendió incluso al control del cuerpo después de la muerte.

6. *El temor a los fantasmas de los difuntos* —cuotas pagadas a los sacerdotes por protección. El hombre no tardó en obsequiar sus efectos a los sacerdotes con miras a la utilización de su propiedad para facilitar su progreso en la próxima vida. Los sacerdocios, de este modo, llegaron a ser muy ricos; fueron los principales entre los capitalistas antiguos.

7. *El impulso sexual* —el deseo de comprar una o más mujeres. La primera forma de comercio del hombre fue el canje de las mujeres; éste precedió por mucho tiempo al intercambio de caballos. Pero la permuta de esclavos del sexo jamás hizo que avanzara la sociedad; este tráfico fue, y sigue siendo, una deshonra racial, pues entorpeció el desarrollo de la vida familiar y, al mismo tiempo, contaminó la aptitud biológica de los pueblos superiores.

8. *Las numerosas formas de la autogratificación.* Algunos pretendieron la riqueza ya que confería poder; otros se afanaron por la propiedad puesto que suponía comodidad. El hombre primitivo (y algunos en los días posteriores) tendió a derrochar sus recursos en los lujos. Las bebidas embriagantes y narcóticos intriguaron a las razas primitivas.

A medida que se desarrollaba la civilización, el hombre adquirió nuevos incentivos para ahorrar; pronto se agregaron nuevas necesidades al hambre original por los alimentos. Se llegó a aborrecer la pobreza tanto que se creyó que únicamente a los ricos les correspondía ganar el cielo al fallecer. Tanto se llegó a estimar la propiedad que quien diera un festín ostentoso podría borrar una deshonra de su nombre.

La acumulación de la riqueza no demoró en convertirse en el símbolo de la distinción social. Los individuos de ciertas tribus acumularon propiedades durante muchos años sólo para causar impresión quemándolas en algún día feriado o repartiéndolas gratuitamente entre sus compañeros de la tribu. Lo antedicho los convertía en grandes hombres. Incluso los pueblos modernos se deleitan en la pródiga repartición de los regalos de Navidad, en tanto que los ricos dotan a las grandes instituciones de filantropía y enseñanza. Las técnicas del hombre varían, pero su disposición, para los efectos, queda sin cambiar.

Mas procede señalar que muchos ricos antiguos repartieron gran parte de su fortuna debido a que temían que les dieran muerte los que codiciaban sus tesoros. Los ricos solían sacrificar veintenas de esclavos para demostrar el desdén de la riqueza.

Aunque el capital ha tendido a liberar al hombre, por otro lado, ha complicado en gran medida su organización social e industrial. El mal uso del capital por capitalistas injustos no invalida el hecho de que éste sea el fundamento de la sociedad industrial moderna. Mediante el capital y la invención, la generación de hoy en día goza de un grado superior de libertad que el de ninguna otra que jamás le haya precedido en la tierra. Lo anterior consta a manera de hecho y no para servir de justificación de las múltiples malversaciones del capital por custodios insensatos y egoístas.

6. EL FUEGO CON RELACIÓN A LA CIVILIZACIÓN

La sociedad primitiva con sus cuatro divisiones —industrial, reguladora, religiosa y militar— surgió de la instrumentalidad del fuego, los animales, los esclavos y la propiedad.

El encendido del fuego, de un solo salto, separó al hombre del animal para siempre. Constituye el invento, o descubrimiento, humano fundamental. El fuego permitió que el hombre permaneciera en el suelo por la noche ya que todos los animales lo temen. El fuego fomentó el trato social al atardecer; no solo resguardaba del frío y de las bestias feroces, sino que también servía de protección contra los fantasmas. En un principio se utilizó más para alumbrar que para calentar; muchas tribus atrasadas se niegan a dormir a menos que arda una llama por toda la noche.

El fuego fue un gran civilizador, dotando al hombre del primer medio por el cual podría ser altruista sin perder nada, pues le permitió regalar brasas candentes a un vecino sin privarse a sí mismo. El fuego de la hoguera, el cual lo atendía la madre o la primogénita, fue el primer educador, pues requirió vigilancia y constancia. El hogar primitivo no fue un edificio, sino que la familia se reunía en torno al fuego, la hoguera familiar. Cuando un hijo fundaba un nuevo hogar, se llevaba una tea de la hoguera de la familia.

Si bien Andón, el descubridor del fuego, no quiso tratarlo como objeto de adoración, gran parte de sus descendientes consideraron la llama como fetiche o espíritu. No lograron aprovechar los beneficios sanitarios del fuego puesto que no quisieron quemar los desechos. El hombre primitivo temió al fuego y siempre procuró mantenerlo de buena disposición, de aquí el esparcimiento del incienso. Bajo ninguna circunstancia escupían en el fuego, tampoco pasaban entre una persona y un fuego ardiente. Los primeros miembros del género humano tuvieron por sagrados incluso las piritas de hierro y las piedras que se usaban para encender el fuego.

Fue pecado extinguir una llama; si una choza se incendiara, se le dejaba arder. Los fuegos de los templos y capillas fueron sagrados, y nunca se permitió que se apagaran, con la salvedad de que acostumbraban encender nuevas llamas cada año o después de alguna calamidad. Se seleccionaban mujeres para sacerdotisas debido a que ellas eran los custodios de las hogueras domésticas.

Los mitos primitivos acerca de cómo el fuego descendió de los dioses, surgieron de las observaciones de los incendios ocasionados por los rayos. Estos conceptos de origen sobrenatural resultaron directamente en la adoración del fuego, y la adoración del fuego resultó en la costumbre de «pasar por el fuego», un ejercicio que se realizó hasta los tiempos de Moisés. Aún persiste el concepto de pasar por el fuego tras la muerte. El mito del fuego fue un gran vínculo en los tiempos primitivos y aún perdura en el simbolismo de los parsis.

El fuego resultó en la cocción, y «los comedores de lo crudo» pasó a ser una forma de irrisión. La cocción aminoró el gasto de energía vital necesaria para la digestión de la comida y, de este modo, dejó al hombre primitivo con fuerzas para la cultura social; por otro lado, la cría de animales, que redujo el esfuerzo necesario para conseguir la comida, proporcionó tiempo para las actividades sociales.

Conviene tener presente que el fuego abrió las puertas de la metalurgia y resultó en el descubrimiento subsiguiente de la energía de vapor y los aprovechamientos actuales de la electricidad.

7. LA UTILIZACIÓN DE LOS ANIMALES

Al principio, todo el reino animal fue enemigo del hombre; los seres humanos tuvieron que aprender a protegerse de las bestias. Primero el hombre se comió a los animales pero, después, aprendió a domesticarlos y hacer que le sirvieran.

La domesticación de los animales se produjo por casualidad. El salvaje cazó las manadas de forma muy parecida a como los indios norteamericanos cazaron el bisonte. Rodeando la manada, pudieron dominar a los animales y así matarlos según sus necesidades alimenticias. Más adelante, se construyeron los corrales y se capturaron manadas

enteras.

Resultó fácil domar algunos animales, pero al igual que el elefante, gran parte de ellos no se reproducían en cautiverio. Es más, se llegó a descubrir que ciertas especies de animales se sometían a la presencia del hombre, y que sí se reproducían en cautiverio. Así se promovió la domesticación de los animales mediante la cría selectiva, un arte que viene haciendo grandes progresos desde los días de Dalamatia.

El primer animal en domesticarse fue el perro. Y la difícil experiencia de domesticarlo comenzó cuando cierto perro, tras haberse pasado todo un día siguiendo a un cazador, de hecho acabó por acompañarle a su casa y quedarse ahí. Durante edades se usaron los perros para fuente de alimento, la caza, el transporte y la compañía. Al principio los perros se limitaron a aullar, pero después aprendieron a ladrar. El agudo olfato del perro resultó en la noción de que podía ver espíritus, y así surgieron los cultos de fetiches caninos. El uso de perros guardianes por primera vez hizo posible que todo el clan pudiera dormir por la noche. A continuación pasó a ser costumbre emplear los perros guardianes para proteger el hogar contra los espíritus así como contra los enemigos materiales. Al ladrar el perro, algún hombre o alguna bestia se acercaba, pero al aullar el perro, andaban cerca los espíritus. Incluso hoy en día aún se cree que los aullidos del perro por la noche presagian la muerte.

Cuando el hombre era cazador, fue bastante amable con la mujer, pero tras la domesticación de los animales, juntamente con la confusión ocasionada por Caligastia, muchas tribus trataron a sus mujeres de forma oprobiosa. Las trataron en mucho como trataron a sus animales. El trato brutal del hombre a la mujer constituye uno de los capítulos más negros de la historia humana.

8. LA ESCLAVITUD COMO FACTOR EN LA CIVILIZACIÓN

El hombre primitivo nunca titubeó en esclavizar a sus semejantes. La mujer fue la primera esclava, una esclava familiar. El hombre pastoral esclavizó a la mujer a manera de pareja sexual inferior. Este tipo de esclavitud sexual nació directamente del hecho de que el hombre dependiera menos de la mujer.

No hace mucho tiempo que la esclavitud fue la suerte de los prisioneros de guerra que se negaron a aceptar la religión del conquistador. Anteriormente los prisioneros o se comían, se mataban torturados, se ponían a luchar entre sí, se sacrificaban a los espíritus, o bien, se esclavizaban. La esclavitud fue un gran adelanto sobre la masacre y el canibalismo.

La esclavitud fue un paso hacia adelante en cuanto al trato misericordioso de los prisioneros de guerra. La emboscada a Hai, con la matanza al por mayor de hombres, mujeres y niños, en la cual se le perdonó la vida sólo al rey para complacerle la vanidad al conquistador, es un cuadro fidedigno de las salvajes matanzas que practicaron hasta los pueblos presuntamente más civilizados. El asalto a Og, el rey de Basán, fue igual de brutal y efectiva. Los hebreos «destruyeron por completo» a sus enemigos, apoderándose de toda su propiedad como botín. A todas las ciudades se les impusieron tributos so pena de la «destrucción de todo varón». Sin embargo, hace mucho tiempo habían comenzado a practicar la adopción de los cautivos superiores, por aquellas tribus contemporáneas, que tenían menos egoísmo tribal.

El cazador, así como el hombre rojo americano, a sus cautivos no los sometió a la esclavitud. Los adoptaba o los mataba. La esclavitud no predominó entre los pueblos pastorales, pues requirieron poca mano de obra. En la guerra los pastores solían practicar la eliminación de todos los cautivos varones y la toma de las mujeres y niños como esclavos. El código de Moisés contenía prescripciones específicas para la conversión de estas cautivas en esposas. De no ser satisfactorias, se podrían despedir, pero a los hebreos no se les permitió vender a estas consortes rechazadas como esclavas —lo cual constituyó un adelanto de la civilización. Aunque las normas sociales de los hebreos fueron toscas, sí fueron muy superiores a las de las tribus circundantes.

Los pastores fueron los primeros capitalistas; sus rebaños representaron el capital;

vivieron de los intereses —los incrementos naturales. Fueron renuentes a encomendar la custodia de esta riqueza a los esclavos o a las mujeres. Pero después tomaron varones cautivos y los obligaron a cultivar el suelo. Éste es el origen de la servidumbre —el hombre amarrado a la tierra. A los africanos se les pudo enseñar fácilmente a labrar el suelo; por consiguiente llegaron a ser la gran raza esclava.

La esclavitud fue un eslabón indispensable en la cadena de la civilización humana. Fue el puente por el cual la sociedad pasó del caos y la indolencia al orden y las actividades civilizadas; obligó a los pueblos atrasados y perezosos a trabajar y así proporcionar la riqueza y tiempo libre para el progreso social de sus superiores.

La institución de la esclavitud obligó al hombre a inventar el mecanismo regulador de la sociedad primitiva; dio origen a los principios de gobierno. La esclavitud exige fuerte regulación pero durante el medioevo europeo, ésta desapareció debido a que los señores feudales no pudieron controlar a los esclavos. Las tribus atrasadas de los tiempos antiguos, tal como los australianos aborígenes actuales, nunca tuvieron esclavos.

Cierto es que la institución de la esclavitud fue opresiva, pero en las escuelas de opresión el hombre aprendió la industria. Ulteriormente los esclavos compartieron las ventajas de una sociedad superior que, de tan mala gana, ayudaron a crear. La esclavitud crea una organización del logro social y cultural pero no tarda en atacar insidiosamente a la sociedad por dentro como el más grave de todos los males sociales destructores.

La invención mecánica moderna volvió obsoleta a la esclavitud. La esclavitud, tal como la poligamia, se está desvaneciendo debido a que no compensa. Pero siempre ha resultado desastroso liberar repentinamente grandes cantidades de esclavos; sobreviene menos dificultades cuando se emancipan paulatinamente.

Hoy por hoy, los hombres no son esclavos sociales, pero miles de ellos permiten que la ambición los hagan esclavos de la deuda. La esclavitud involuntaria ha cedido el paso a una forma nueva y mejorada de servidumbre industrial modificada.

Aunque el ideal de la sociedad es la libertad universal, la ociosidad nunca ha de tolerarse. Toda persona capaz debe ser obligada a hacer, cuando menos, suficiente trabajo para sustentarse a sí misma.

La sociedad moderna ha echado marcha atrás. La esclavitud casi ha desaparecido; los animales domésticos se están yendo. La civilización se remonta al fuego —el mundo inorgánico— en pos del poder. El hombre ascendió del salvajismo por medio del fuego, los animales y la esclavitud; hoy aspira al pasado, descartando la ayuda de los esclavos y la asistencia de los animales, procurando arrebatarse nuevos secretos y fuentes de riqueza y poder de la mina inagotable de la naturaleza.

9. LA PROPIEDAD PRIVADA

Si bien la sociedad primitiva fue virtualmente comunal, el hombre primitivo no se adhirió a las doctrinas modernas del comunismo. El comunismo de estos tiempos primitivos no fue una mera teoría o doctrina social; fue una sencilla y práctica adaptación automática. El comunismo impidió el pauperismo y la indigencia; la mendicidad y la prostitución eran casi desconocidas entre estas tribus antiguas.

El comunismo primitivo no niveló mayormente a los hombres, tampoco exaltó la mediocridad, pero sí valoró la inactividad y la ociosidad, y reprimió la industria y destruyó la ambición. El comunismo fue el andamiaje imprescindible para la edificación de la sociedad primitiva, pero cedió el paso a la evolución de un orden social superior, ya que contrariaba cuatro fuertes proclividades humanas:

1. *La familia.* El hombre no ya anhela acumular propiedad, sino desea legar sus bienes de capital a su prole. Pero en la primera sociedad comunal el capital de un hombre se consumió inmediatamente o bien se repartió entre el grupo a su muerte. No existió la herencia de la propiedad —el impuesto de sucesión era de cien por ciento. Las costumbres establecidas posteriores en lo que concierne la acumulación de capital y la herencia de la propiedad fueron un indudable adelanto social. Y esto resulta cierto a pesar

de los crasos abusos que posteriormente resultaron del mal uso del capital.

2. *Las tendencias religiosas.* El hombre primitivo también quiso ahorrar la propiedad como núcleo para iniciar la vida en la próxima existencia. Este motivo explica por qué duró tanto tiempo la costumbre de enterrar con él los efectos personales del hombre. Los antiguos creyeron que sólo los ricos sobrevivían a la muerte con un poco de placer y dignidad inmediatos. Los maestros de la religión revelada, máxime los maestros cristianos, fueron los primeros en proclamar que los pobres pueden salvarse a la par que los ricos.

3. *El deseo de la libertad y el ocio.* En los días anteriores de la evolución social la repartición de las ganancias de cada uno entre el grupo, fue para los efectos, una forma de esclavitud; el trabajador se convirtió en esclavo del ocioso. Esto fue la debilidad suicida del comunismo: El impróvido vivía habitualmente del ahorrativo. Incluso en tiempos modernos los impróvidos dependen del estado (los contribuyentes ahorrativos) para cuidarlos. Los que no tienen capital aún esperan que los que sí lo tienen les den de comer.

4. *El afán de la seguridad y el poder.* El comunismo finalmente fue destruido por las engañosas prácticas de individuos progresistas y prósperos que recurrieron a diversos subterfugios para escaparse de ser esclavos de los ineptos holgazanes de sus tribus. Pero en un principio todo acaparamiento fue clandestino; la inseguridad primitiva impidió la acumulación abierta del capital. Aún posteriormente fue muy peligroso amasar excesiva riqueza; el rey no dejaría de inventar algún cobro a fin de confiscar la propiedad de un rico; cuando fallecía un rico, se detenía el funeral hasta tanto que la familia donara un cuantioso monto al bienestar público o al rey, un impuesto a la herencia.

En los tiempos más remotos las mujeres fueron la propiedad de la comunidad y la madre dominó la familia. Los caciques primitivos fueron dueños de todas las tierras y propietarios de todas las mujeres; para el matrimonio se requirió la anuencia del soberano de la tribu. Con la desaparición del comunismo, a las mujeres se les tenía bajo custodia individualmente, y el padre gradualmente fue asumiendo el mando doméstico. Así tuvo el hogar su comienzo; las costumbres polígamas que imperaban gradualmente fueron desplazadas por la monogamia. (La poligamia es la supervivencia del elemento de la esclavitud femenina en el matrimonio. La monogamia es el ideal, libre de la esclavitud, de la unión sin par de un hombre con una mujer en la exquisita empresa de la formación del hogar, la crianza de la prole, la cultura mutua y el automejoramiento.)

Originalmente, toda propiedad, las herramientas y las armas inclusive, fue posesión común de la tribu. La propiedad privada, al principio, consistió en todo lo que una persona tocara. Si un extraño bebía de un taza, la taza, de este momento en adelante, pasaría a ser suya. Después, el sitio donde se derramara sangre se convertiría en la propiedad del herido o de su grupo.

Así se respetó primitivamente la propiedad privada porque se creía que estaba cargada de alguna parte de la personalidad del propietario. La honestidad con la propiedad quedó a salvo merced a este tipo de superstición; no hizo falta ninguna policía para proteger los efectos personales. No existió el robo dentro de los grupos, bien que no titubeó el hombre en apropiarse de los bienes de otras tribus. Las relaciones con la propiedad no llegaron a su fin con la muerte; al principio, se quemaron todos los efectos personales, luego se enterraron con el difunto, y después, los heredó la familia superviviente o la tribu.

Se originó el tipo ornamental de efectos personales en el uso de los amuletos. La vanidad junto con el temor de los fantasmas motivaron al hombre primitivo para resistir a todo intento de despojarse de sus amuletos predilectos, valorizándose estas propiedades por encima de las necesidades.

El espacio para dormir figuró entre las primeras propiedades del hombre. Con el tiempo, los emplazamientos del hogar fueron asignados por los caciques de la tribu, quienes tuvieron en consignación todos los bienes raíces del grupo. En seguida el lugar de la fogata confirió la propiedad doméstica; y más adelante, un pozo de agua constituyó el

título formal al terreno adyacente.

Los abrevaderos y pozos fueron de las primeras posesiones privadas. Se utilizó toda la práctica de los fetiches para proteger los abrevaderos, los pozos, los árboles, los cultivos y las colmenas de miel. Tras la desaparición de la fe en los fetiches, las leyes evolucionaron para proteger los efectos privados. Pero las leyes de la caza, el derecho de cazar, precedieron a las leyes inmobiliarias por mucho tiempo. El hombre rojo americano nunca entendió el concepto de la propiedad privada de las tierras; no pudo comprender el punto de vista del hombre blanco.

Primitivamente la propiedad privada quedó marcada por la insignia familiar, lo cual originó los escudos familiares. También se podría consignar los bienes raíces a la custodia de los espíritus. Los sacerdotes «consagrarían» un terreno, y luego lo encomendarían al amparo de los tabúes mágicos que se erigirían sobre él. Se decía que los propietarios de dichos terrenos tenían «escritura de propiedad sacerdotal». Los hebreos tuvieron gran respeto por estos hitos familiares: «Maldito sea el que quite el hito de su prójimo». Estas señales de piedra llevaban las iniciales del sacerdote. Incluso los árboles, si se hallaban con iniciales, se convertían en propiedad privada.

Primitivamente sólo los cultivos fueron privados, pero las cosechas posteriores conferían el título de propiedad; de este modo, la agricultura fue la génesis de la propiedad privada de la tierra. En un principio, a los individuos se les otorgó únicamente la tenencia vitalicia; al fallecer revertía a la tribu. Los primerísimos títulos de propiedad de terrenos que las tribus confirieron a los individuos fueron las tumbas —el cementerio familiar. Posteriormente la tierra perteneció a quien la cercara. Pero las ciudades siempre apartaron ciertos pastizales para el público y de reserva en caso de sitio; estos «ejidos» representan la supervivencia de una forma anterior de la propiedad colectiva.

A la larga, el estado llegó a asignar la propiedad al individuo, reservándose el derecho de gravar impuestos. Habiendo conseguido su título, el señor de un terreno podía coleccionar alquileres, y la tierra se convirtió en fuente de ingresos —capital. Finalmente la tierra pasó a ser verdaderamente negociable, por compraventas, traspasos, hipotecas y ejecuciones hipotecarias.

La propiedad privada trajo consigo más libertad y estabilidad; no obstante, a la propiedad privada de la tierra no se le confirió el aval social hasta después de fracasar el control y la dirección comunales, y pronto fue seguida por una sucesión de esclavos, siervos y clases sin tierras. Sin embargo la maquinaria gradualmente va libertando al hombre del arduo trabajo de esclavo.

El derecho de la propiedad no es absoluto; es puramente social. Pero todo gobierno, ley, orden, derechos civiles, libertades sociales, convenciones, paz y felicidad, tal como ahora los disfrutan los pueblos modernos, han surgido en torno a la propiedad privada de los bienes.

El orden social presente no es forzosamente correcto —no es ni divino ni sagrado— pero la humanidad hará bien en instituir los cambios en forma lenta. Lo que tenéis supera con mucho a todos los sistemas que conocieron vuestros antepasados. Cuando cambiéis el orden social, no os olvidéis de cambiarlo por otro mejor. No os dejéis persuadir de experimentar con las fórmulas descartadas de vuestros antecesores ¡Avanzad, no retrocedáis! ¡Que continúe la evolución! ¡No deis un paso a atrás!

[Presentado por un Melquisedek de Nabadon.]

CAPÍTULO 70 - LA EVOLUCIÓN DEL GOBIERNO HUMANO

TAN PRONTO EL HOMBRE resolvió parcialmente el problema de ganarse la vida, se confrontó con la tarea de regular las relaciones humanas. El desarrollo de la industria exigía ley, orden y adaptación social; la propiedad privada requería gobierno.

En un mundo evolucionario, los antagonismos son naturales; la paz se consigue tan sólo mediante algún tipo de sistema regulador social. La regulación social es inseparable de la

organización social; la asociación implica alguna autoridad controladora. El gobierno compele a coordinar los antagonismos de las tribus, los clanes, las familias y los individuos.

El gobierno es un desarrollo inconsciente; evoluciona mediante pruebas y errores. Tiene valor para la supervivencia; por eso se vuelve tradicional. La anarquía aumentaba la miseria; por lo tanto, poco a poco surgió, o está surgiendo, el gobierno y un sistema relativo de ley y orden. Las exigencias coercitivas de la lucha por la existencia impulsaron literalmente a la raza humana por el camino progresivo de la civilización.

1. LA GÉNESIS DE LA GUERRA

La guerra es el estado y patrimonio naturales del hombre evolutivo; la paz es el metro social que mide el progreso de la civilización. Antes de la socialización parcial de las razas en avance, el hombre era sobremanera individualista, extremadamente sospechoso, e increíblemente pendenciero. La violencia es la ley de la naturaleza; la hostilidad, la reacción automática de los hijos de la naturaleza; mientras la guerra no es sino esto mismo llevado a una expresión colectiva. Donde y cuando la estructura de la civilización se sobrecarga debido a las complicaciones del progreso de la sociedad, siempre resulta una reversión ruinosa e inmediata a estos primitivos métodos de adaptación violenta de las irritaciones de las interasociaciones humanas.

La guerra es una reacción bestial ante malentendidos e irritaciones; la paz resulta de la solución civilizada de todo problema y dificultad de esta índole. Las razas sangik, así como también los adanitas y noditas ya por entonces decadentes, fueron beligerantes. A los andonitas pronto se les enseñó la regla de oro, e incluso hoy día, sus descendientes esquimales viven ateniéndose en gran medida a aquel código; entre ellos las costumbres existen bien arraigadas y se encuentran relativamente libres de antagonismos violentos.

Andón enseñaba a sus hijos a dirimir las disputas golpeando cada quien un árbol con un palo, y al mismo tiempo, maldiciendo el árbol; el primero en romper el palo salía victorioso. Los andonitas posteriores dirimían las disputas celebrando un acto público en el cual los disputadores se escarnecían y ridiculizaban mutuamente, en tanto que el público determinaba el ganador con su aplauso.

Pero no podía existir el fenómeno de la guerra hasta tanto no evolucionara la sociedad lo suficiente como para experimentar de hecho períodos de paz y para sancionar el proceder belicoso. El concepto mismo de la guerra implica cierto grado de organización.

Con el surgimiento de las agrupaciones sociales, las irritaciones personales se fueron sumiendo en los sentimientos del grupo, lo cual fomentó la tranquilidad tribal interna, pero a costa de la paz intertribal. Así pues, la paz se disfrutó primero dentro del grupo interno, o tribu, que siempre tenía aversión y odio contra el grupo externo, los forasteros. El hombre primitivo consideraba que derramar sangre foránea era una virtud.

Mas, en un principio, ni siquiera lo susodicho dio resultado. Cuando los caciques primitivos intentaban allanar malentendidos, se veían en la necesidad a menudo de permitir los combates tribales a pedradas por lo menos una vez al año. El clan se dividía en dos grupos que libraban una batalla de sol a sol, sin otro motivo que el puro gusto de hacerlo; la verdad es que les gustaba pelear.

La guerra perdura porque el hombre es humano, evolucionó de un animal, y todos los animales son belicosos. Figuran entre las primitivas causas de guerra:

1. *El hambre* —que llevó a saqueos de alimentos. La escasez de tierras siempre provocó guerras, y durante estas luchas, las tribus pacíficas primitivas fueron prácticamente exterminadas.

2. *La escasez de mujeres* —un esfuerzo para aliviar la escasez de ayuda doméstica. El rapto de mujeres siempre ha sido motivo de guerra.

3. *La vanidad* —el deseo de exhibir valentía tribal. Los grupos superiores peleaban para imponer su modo de vida a los pueblos inferiores.

4. *Los esclavos* —la necesidad de reclutas para los sectores laborales.

5. *La venganza* era motivo de guerra si una tribu creía que otra tribu vecina había ocasionado la muerte de uno de los suyos. Se seguía guardando luto hasta tanto se trajera una cabeza de vuelta. La guerra de venganza fue aceptable hasta tiempos relativamente recientes.

6. *El esparcimiento* —los jóvenes de estos tiempos primitivos consideraban la guerra como una forma de diversión. Si no surgía ningún pretexto válido y suficiente para guerrear, y si les agobiaba la paz, las tribus cercanas acostumbraban entablar combates semicordiales, efectuando excursiones de carácter festivo a fin de disfrutar de un simulacro de batalla.

7. *La religión* —el deseo de hacer conversos al culto. Todas las religiones primitivas sancionaban la guerra. Apenas en los tiempos recientes comenzó la religión a desaprobador la guerra. Los sacerdocios primitivos, desafortunadamente, solían estar aliados con el poder militar. Entre las grandes gestiones pacificadoras que se han logrado a través de las edades figura el esfuerzo para separar la iglesia del estado.

Estas tribus antiguas siempre libraban guerras a instancias de sus dioses o por orden de sus caciques o curanderos. Los hebreos creían en un «Dios de las batallas»; y la narración de la invasión de los madianitas es un relato típico de la atroz crueldad de las guerras tribales antiguas; dicho asalto, en el cual se hizo una matanza de todos los varones y, posteriormente, de todos los niños varones y mujeres que no eran vírgenes, no habría sido desmerecedor de las costumbres de un cacique tribal de doscientos mil años antes. Y todo lo referido se ejecutaba en el «nombre del Señor Dios de Israel».

Ésta es la narración de la evolución de la sociedad —la resolución natural de los problemas de las razas— el hombre forjando su propio destino en la tierra. La Deidad no instiga tales atrocidades, a despecho de la tendencia del hombre de achacar la responsabilidad a sus dioses.

La compasión castrense ha tardado en llegar al género humano. Incluso cuando una mujer, Débora, regía a los hebreos, persistió la misma crueldad en gran escala.

Al vencer a los gentiles su general hizo que «todo el ejército cayó a filo de espada, hasta no quedar ni uno».

Muy pronto en la historia de la raza, se utilizaron armas envenenadas. Se practicó toda clase de mutilaciones. Saúl no vaciló en exigir de David cien prepucios filisteos como dote de su hija Mical.

Las guerras primitivas se peleaban entre las tribus completas; pero en épocas posteriores, al trabar una disputa dos individuos de tribus diferentes, en vez de que lucharan las dos tribus, los dos disputadores se batían en duelo. También llegó a ser costumbre que dos ejércitos se lo jugaran todo según el resultado de una contienda entre representantes seleccionados de cada lado, tal como fue el caso de David y Goliat.

El primer refinamiento de la guerra fue la toma de prisioneros. A continuación, se eximió a las mujeres de las hostilidades, y luego vino el reconocimiento de los no combatientes. No tardaron en desarrollarse castas castrenses y ejércitos permanentes para mantenerse a tono con la creciente complejidad del combate. Pronto se les prohibió a estos guerreros asociarse con mujeres, y hace mucho tiempo que las mujeres cesaron de luchar, si bien vienen alimentando y cuidando a los soldados e instándoles a batallar.

La práctica de declarar la guerra representó gran progreso. Estas declaraciones de una intención de guerrear simbolizaron la llegada de un sentido de justicia, seguido por el desarrollo gradual de los reglamentos de la guerra «civilizada». Muy pronto se hizo costumbre no combatir cerca de sitios religiosos y, aún más adelante, no combatir en ciertos días sagrados. Luego vino el reconocimiento general del derecho de asilo; los fugitivos políticos recibieron protección.

De este modo evolucionó paulatinamente la guerra, de la caza primitiva al hombre hasta el sistema un tanto más ordenado de las naciones «civilizadas» de épocas posteriores. Pero una actitud social cordial tarda mucho tiempo en desplazar la actitud hostil.

2. EL VALOR SOCIAL DE LA GUERRA

En épocas pasadas una guerra enconada instituía cambios sociales y facilitaba la adopción de nuevas ideas, cosa que no se hubiera producido en forma natural en diez mil años. El precio terrible que hubo que pagar por estas ciertas ventajas traídas por las guerras, fue que la sociedad fue arrojada temporalmente de vuelta al salvajismo; la razón civilizada tuvo que abdicar. La guerra es potente medicina, muy costosa y peligrosísima; aunque sirve a menudo para curar ciertos males sociales, algunas veces mata al paciente: destruye la sociedad.

La necesidad constante de la defensa nacional produce muchas adaptaciones sociales nuevas y avanzadas. La sociedad, hoy por día, goza del beneficio de numerosas innovaciones útiles que, originalmente, eran totalmente militares, e incluso le debe a la guerra la danza, cuya forma primitiva fue un ejercicio militar.

La guerra ha tenido valor social para las civilizaciones pasadas por cuanto:

1. Imponía disciplina, exigía cooperación.
2. Premiaba la entereza y la valentía.
3. Fomentaba y solidificaba el nacionalismo.
4. Destruía los pueblos débiles y no aptos.
5. Disolvía la ilusión de la igualdad primitiva y estratificaba selectivamente la sociedad.

La guerra ha tenido cierto valor selectivo y evolutivo pero, como la esclavitud, debe abandonarse en algún momento a medida que avanza poco a poco la sociedad. Las guerras antiguas promovieron los viajes y los intercambios culturales; ahora sirven mejor para estos fines los métodos modernos de transporte y comunicación. Las guerras antiguas fortalecieron las naciones, pero las luchas modernas trastornan la cultura civilizada. La guerra antigua resultó en el diezmar de las gentes inferiores; el resultado neto del conflicto moderno es la destrucción selectiva de las mejores cepas humanas. Las guerras primitivas promovieron la organización y la eficiencia, pero ahora éstas han llegado a ser el objetivo de la industria moderna. En edades pasadas la guerra fue un fermento social que impulsó la civilización hacia adelante; dicho resultado hoy día se logra mejor mediante la ambición y la invención. La guerra antigua respaldaba el concepto de un Dios de las batallas, pero al hombre moderno se le ha dicho que Dios es amor. La guerra ha servido para muchos objetivos valiosos en el pasado, ha sido un andamiaje indispensable en la edificación de la civilización, pero va quedando en la bancarrota cultural a paso acelerado —incapaz de producir dividendos de beneficio social de alguna forma proporcionales a las cuantiosas pérdidas que resultan de su invocación.

En épocas pasadas los médicos creían en la sangría como cura de muchas enfermedades; pero posteriormente descubrieron mejores remedios para la mayoría de estas dolencias. De igual manera, el derramamiento de sangre internacional de la guerra, indudablemente, ha de ceder el paso al descubrimiento de mejores métodos de curar los males de las naciones.

Las naciones de Urantia ya han entablado la gigantesca lucha entre el militarismo nacionalista y el industrialismo, y en muchos aspectos, este conflicto es análogo a la lucha secular entre el pastor-cazador y el labriego. Pero si el industrialismo ha de triunfar sobre el militarismo, tiene que evitar los peligros que lo acechan. Los peligros de la industria incipiente en Urantia son:

1. La fuerte tendencia al materialismo, la ceguera espiritual.
2. El culto al poder de las riquezas, la deformación de los valores.
3. Los vicios del lujo, la inmadurez cultural.
4. Los cada vez mayores peligros de la indolencia, la insensibilidad al servicio.
5. El desarrollo de una indeseable debilidad racial, el deterioro biológico.
6. La amenaza de la esclavitud industrial generalizada, el estancamiento de la personalidad. El trabajo ennoblece pero la monotonía entorpece.

El militarismo es autocrático y cruel —salvaje. Promueve la organización social entre los

conquistadores pero desintegra a los vencidos. El industrialismo es más civilizado y debe llevarse a efecto de tal modo que promueva la iniciativa y fomente el individualismo. La sociedad debe, en todo lo posible, fomentar la originalidad.

No cometáis el error de glorificar la guerra; más bien, discernid lo que ha beneficiado a la sociedad a fin de poder visualizar con más precisión lo que las alternativas deben ofrecer para continuar el progreso de la civilización. Y si no se ofrecen tales alternativas adecuadas, entonces no dudéis que las guerras continuarán durante mucho más tiempo.

El hombre nunca aceptará la paz como modo normal de vida hasta tanto no se haya convencido cabal y reiteradamente de que la paz le conviene más para su bienestar material, y hasta que la sociedad, juiciosamente, no haya ofrecido alternativas pacíficas para la satisfacción de aquella tendencia inherente a descargar periódicamente el impulso colectivo que sirve para liberar aquellas emociones y energías, que se acumulan constantemente, y que pertenecen a las reacciones de la autopreservación de la especie humana.

Pero aunque sea de paso, se le debe rendir honores a la guerra en su calidad de escuela de experiencia, que constriñó a una raza de arrogantes individualistas a someterse a una autoridad sobremanera concentrada —a un ejecutivo supremo. La guerra a la antigua seleccionaba para el liderazgo a hombres de grandeza innata; la guerra moderna, sin embargo, ya no hace otro tanto. Para descubrir a sus líderes, la sociedad actual debe recurrir a las conquistas de la paz: la industria, la ciencia y el logro social.

3. LAS ASOCIACIONES HUMANAS PRIMITIVAS

La *horda* lo es todo en la sociedad más primitiva; incluso los niños son su propiedad común. La familia evolutiva desplazó a la horda en lo referente a la crianza de la prole, en tanto los clanes y las tribus que iban surgiendo la reemplazaron en calidad de elemento social.

El deseo sexual y el amor materno establecen la familia. Pero el verdadero gobierno no aparece hasta tanto no se comiencen a formar los grupos de superfamilias. En los tiempos de la horda, anteriores a la familia, el liderazgo fue provisto por individuos que se elegían informalmente. Los bosquimanos africanos nunca pasaron de esta etapa primitiva; no cuentan con caciques en la horda.

Las familias se unieron por lazos de consanguinidad en clanes, conjuntos de parientes; y éstos posteriormente evolucionaron para convertirse en tribus, comunidades territoriales. La guerra y la presión externa impusieron una organización tribal a los clanes de parientes, pero el comercio y el intercambio mantuvieron a estos protogrupos primitivos unidos con cierto grado de paz interna.

Las organizaciones comerciales internacionales promoverán la paz en Urantia mucho más que todas las argucias sensibleras de la visionaria formulación de planes para la paz. El desarrollo del lenguaje y los métodos mejorados de la comunicación, así como el mejor transporte, han facilitado las relaciones comerciales.

La ausencia de un lenguaje común siempre ha impedido el desarrollo de los grupos pacíficos, pero el dinero se ha convertido en el lenguaje universal del comercio moderno. La sociedad moderna se mantiene unida principalmente mediante el mercado industrial. El aliciente de las utilidades es un poderoso civilizador cuando se combina con el deseo de servir.

En las edades primitivas cada tribu estaba rodeada de círculos concéntricos de miedo y recelo más y más intensos; por tanto, llegó a ser costumbre matar a todos los extraños, y más adelante, esclavizarlos. El viejo concepto de la amistad significaba la admisión al clan; y se creía que la afiliación al clan sobrevivía a la muerte —uno de los conceptos más primitivos de la vida eterna.

La ceremonia de adopción consistía en beberse la sangre uno de otro. En algunos grupos se intercambiaba saliva en vez de beberse la sangre, siendo éste el origen antiguo de la usanza social del besar. Toda ceremonia de asociación, fuera boda o adopción, acababa

siempre en festejos.

Posteriormente, se usó la sangre diluida con el vino tinto, y a la larga, se bebió el vino solo a fin de sellar la ceremonia de adopción, que se simbolizaba con chocarse las dos copas de vino y se consumaba al pasar la bebida por la boca. Los hebreos emplearon una forma modificada de esta ceremonia de adopción. Sus antepasados árabes usaron el juramento, mientras hacían que la mano del candidato descansara sobre los órganos genitales del oriundo de la tribu. Los hebreos trataban amable y fraternalmente a los foráneos adoptivos. «El extraño que more con vosotros será como uno nacido entre vosotros, y le amaréis como a vosotros mismos».

«La cordialidad para con los huéspedes» era una relación de hospitalidad temporal. Cuando se marchaban los huéspedes, se partía en dos un plato, se le daba un pedazo al amigo que se iba a fin de que sirviera de introducción apropiada para un tercero que pudiera llegar de visita en el futuro. Se estilaba que los huéspedes pagaran por su estadía relatando cuentos acerca de sus viajes y aventuras. Los narradores de cuentos de antaño llegaron a ser tan populares que las costumbres establecidas, ulteriormente, prohibieron que funcionaran durante las temporadas de la caza o la cosecha.

Los primeros tratados de paz fueron «lazos de sangre». Los embajadores de la paz de dos tribus en guerra se reunían, se rendían honores, y luego, procedían a pincharse la piel hasta sangrar; en cuyo momento se chupaban la sangre uno de otro y declaraban la paz.

Las primeras misiones de paz consistieron en delegaciones de hombres que llevaban a sus doncellas selectas para la gratificación de sus antiguos enemigos, valiéndose del apetito sexual para combatir al impulso bélico. La tribu honrada de este modo hacía una visita para corresponder, con ofrecimiento de doncellas; en cuyo momento se establecía firmemente la paz. Al poco tiempo se sancionaban matrimonios entre las familias de los caciques.

4. LOS CLANES Y LAS TRIBUS

El primer grupo pacífico fue la familia, luego el clan, la tribu, y después, la nación, la cual llegó a ser con el tiempo el estado territorial moderno. Es muy alentador que los grupos pacíficos de hoy en día, hace mucho tiempo ya, se hayan expandido trascendiendo los lazos de la sangre para englobar naciones, a pesar de que las naciones de Urantia siguen gastando cuantiosas sumas en preparativos de guerra.

Los clanes fueron grupos consanguíneos dentro de la tribu, y su existencia se debió a ciertos intereses comunes, como por ejemplo:

1. Su origen se remontaba a un antepasado común.
2. Eran leales a un tótem religioso común.
3. Hablaban el mismo dialecto.
4. Compartían un lugar de residencia común.
5. Temían a los mismos enemigos.
6. Tenían una experiencia castrense común.

Los caudillos del clan siempre estaban subordinados al cacique de la tribu, siendo los protogobiernos tribales una confederación de clanes sin cohesión. Los aborígenes australianos nunca desarrollaron una forma tribal de gobierno.

Los caciques de paz del clan solían llegar a regir por la línea materna; la línea paterna establecía a los caciques de guerra de la tribu. Las cortes de los caciques tribales y reyes primitivos consistían en las cabezas de los clanes, a quienes se acostumbraba invitar ante la presencia del rey varias veces al año; esto le permitía vigilarlos y granjearse mejor su cooperación. Los clanes desempeñaban un servicio valioso en el autogobierno local, pero retrasaron considerablemente el desarrollo de naciones grandes y fuertes.

5. LOS COMIENZOS DEL GOBIERNO

Toda institución humana tuvo un principio, y el gobierno civil es fruto de la evolución

progresiva tanto como lo son el matrimonio, la industria y la religión. A partir de los primeros clanes y tribus primitivas se desarrollaron de forma gradual los órdenes sucesivos del gobierno humano que han aparecido y desaparecido hasta que plasmaron en las formas de regulación civil y social que caracterizan al segundo tercio del siglo veinte.

Con el surgimiento paulatino de las unidades familiares, se sentaron los cimientos del gobierno en la organización del clan, la agrupación de familias consanguíneas. El primer verdadero cuerpo gubernamental fue el *consejo de los ancianos*. Este grupo regulador constó de los ancianos que se habían distinguido en alguna forma eficiente. Hasta el hombre bárbaro sabía apreciar la sabiduría y la experiencia, y sobrevino una prolongada edad de gerontocracia. Gradualmente, este reinado de la oligarquía de la edad avanzada se convirtió en el concepto patriarcal.

En el consejo original de los ancianos se encontraba el potencial de todas las funciones gubernamentales: la ejecutiva, la legislativa y la judicial. Cuando el consejo interpretaba las costumbres vigentes, era el cuerpo tribunal; cuando establecía los nuevos modos de la usanza social, era el legislativo; hasta donde se hacía cumplir estos decretos y promulgaciones, era el ejecutivo. El presidente del consejo fue uno de los antecesores del futuro cacique tribal.

Algunas tribus tuvieron consejos de mujeres y, de cuando en cuando, en muchas tribus rigió una mujer. Ciertas tribus del hombre rojo conservaron las enseñanzas de Onamonalonton al seguir el régimen unánime del «consejo de los siete».

Al género humano le ha costado trabajo aprender que una sociedad polémica no puede gobernar ni la guerra ni la paz. Los primitivos «debates» rara vez compensaron. La raza no demoró en aprender que un ejército comandado por un grupo de jefes de clan no tenía posibilidad alguna contra un ejército fuerte comandado por un solo hombre. La guerra siempre ha sido creadora de reyes.

En un principio se elegían los jefes de guerra únicamente para el servicio militar, y solían renunciar a parte de su autoridad durante los períodos de paz en que sus deberes eran de carácter más bien social. Sin embargo, empezaron poco a poco a inmiscuirse en los intervalos de paz, tendiendo a continuar rigiendo de una guerra a la otra. A menudo se encargaron de que no durara tanto el interín entre guerras sucesivas. Estos primitivos jefes militares no eran aficionados a la paz.

Más adelante se eligieron algunos caciques para servicios que no fueran militares; se seleccionaban debido a un físico insólito o a destacadas aptitudes personales. Los hombres rojos a menudo tenían dos grupos de caciques —los sachems, o caciques de paz, y los caciques de guerra hereditarios. Los gobernadores de paz eran además jueces y maestros.

Algunas comunidades primitivas fueron regidas por curanderos que frecuentemente hacían de caciques. Un solo hombre actuaba de sacerdote, médico y ejecutivo supremo. A menudo las primeras insignias reales habían sido en un principio los símbolos o emblemas de las vestiduras sacerdotales.

Mediante estos pasos fue surgiendo de forma gradual la rama ejecutiva del gobierno. Los consejos del clan y de la tribu continuaron en calidad de asesores y como antecesores de las ramas legislativa y judicial que despuntaron más tarde. En África, hoy en día, todas estas formas de gobierno primitivo están vigentes de hecho en las distintas tribus.

6. EL GOBIERNO MONÁRQUICO

Tan sólo se llegaba a un régimen estatal efectivo cuando un jefe alcanzaba plena autoridad ejecutiva. El hombre descubrió que solo se lograba gobierno efectivo al conferir el poder a una personalidad, no a un concepto.

La soberanía nació del concepto de la autoridad o riqueza familiar. Cuando un reyezuelo patriarcal llegaba a ser un verdadero rey, algunas veces se le llamaba el «padre de su pueblo». Más adelante, se creyó que los reyes habían surgido de los héroes. Y aún más

adelante, la soberanía llegó a ser hereditaria, debido a la creencia en el origen divino de los reyes.

La monarquía hereditaria evitó la anarquía que tantos estragos había hecho anteriormente entre la muerte de un rey y la elección de su sucesor. La familia tenía una cabeza biológica; el clan, un jefe natural seleccionado; la tribu, y posteriormente el estado, no tenía ningún mandatario natural, lo cual constituyó otro motivo por el cual llegaron a ser hereditarios los caciques-reyes. El concepto de las familias reales y la aristocracia también se basó en las costumbres establecidas del «título familiar» en los clanes.

A la larga, se llegó a considerar sobrenatural la sucesión de los reyes; se creyó que la sangre real se remontaba a los tiempos del séquito materializado del Príncipe Caligastia. De este modo los reyes se convirtieron en personalidades de fetiche y se les temió sobremanera, por lo cual se adoptó una forma especial de lenguaje para la usanza cortesana. Incluso en tiempos recientes se creía que tocar a un rey curaba las enfermedades, y algunos pueblos de Urantia aún consideran que sus gobernantes tienen origen divino.

Frecuentemente el rey fetiche primitivo estaba mantenido en reclusión; se le consideraba demasiado sagrado para que se le pudiera contemplar excepto en los días festivos y sagrados. Generalmente se nombraba un representante para que hiciera el papel del rey, y de ahí, el origen de los primeros ministros. El primer funcionario del gabinete fue un administrador de alimentos; los demás siguieron poco tiempo después. Los gobernantes no tardaron en nombrar representantes para que se encargaran del comercio y la religión; y el desarrollo del gabinete constituyó un paso directo hacia la despersonalización de la autoridad ejecutiva. Estos coadyudantes de los reyes primitivos llegaron a ser la nobleza reconocida, y la esposa del rey ascendió gradualmente a la dignidad de reina a medida que las mujeres se iban teniendo en mayor estima.

Los soberanos inescrupulosos ganaron gran poder mediante el descubrimiento del veneno. La magia de las cortes primitivas era diabólica; los enemigos de los reyes dentro de poco morían. Pero hasta el tirano más déspota estaba supeditado a algunas restricciones; cuando menos estaba coartado por el temor constante al asesinato. Los curanderos, los hechiceros y los sacerdotes representaron siempre un poderoso freno de los reyes. Subposteriormente, los terratenientes, la aristocracia, ejercieron una influencia restrictiva. Y de vez en cuando los clanes y las tribus sencillamente se sublevaban y derrocaban a sus déspotas y tiranos. En muchos casos se otorgaba a los soberanos depuestos condenados a muerte la alternativa de suicidarse, lo cual dio origen a la moda social antigua del suicidio en ciertas circunstancias.

7. LOS CLUBES PRIMITIVOS Y LAS SOCIEDADES SECRETAS

La consanguineidad determinó los primeros grupos sociales; la asociación amplió el clan consanguíneo. Los matrimonios entre miembros de distintos clanes constituyeron el próximo paso en la expansión de los grupos, y la tribu compleja que resultó de ello fue la primera verdadera entidad política. El siguiente adelanto en el desarrollo social fue la evolución de los cultos religiosos y los clubes políticos. Ambos aparecieron por primera vez con carácter de sociedades secretas y primitivamente fueron de carácter totalmente religioso; posteriormente llegaron a ser de carácter regulador. En un principio fueron clubes de hombres; más tarde aparecieron clubes de mujeres. A un cierto punto se dividieron en dos clases: sociopolítico y religioso-místico.

Había muchas razones para mantener estas sociedades en secreto, tales como:

1. El temor de incurrir en el disgusto de los gobernantes por haber transgredido algún tabú.
2. Para practicar ritos religiosos minoritarios.
3. A fin de preservar valiosos secretos de «espíritu» o de comercio.
4. Para gozar de algún amuleto o sortilegio especial.

La calidad secreta de estas sociedades de por sí confería a todos los afiliados el poder del

misterio sobre el resto de la tribu. La calidad secreta, además, atrae la vanidad; los iniciados formaban la aristocracia social de su época. Después de la iniciación, los muchachos podían cazar con los hombres; mientras que antes, tenían que recoger vegetales con las mujeres. Era la suprema humillación, una deshonra antes la tribu, que uno no lograra pasar las pruebas de la pubertad, viéndose así obligado a permanecer fuera de la morada de los hombres, junto a las mujeres y niños, y siendo considerado afeminado. Además, a los no iniciados no se les permitía casarse.

Los primitivos enseñaron muy pronto a sus adolescentes la continencia sexual. Llegó a ser costumbre apartar a los jóvenes varones de sus padres desde la pubertad hasta el matrimonio, encomendando su educación y formación a las sociedades secretas de los hombres. Y entre las funciones principales de estos clubes se destacó el control de los varones adolescentes para evitar de este modo que nacieran hijos ilegítimos.

La prostitución comercializada comenzó cuando estos clubes de hombres empezaron a pagar con dinero el usufructo de las mujeres de otras tribus. Pero los grupos más primitivos permanecieron notablemente libres de laxitud sexual.

La ceremonia de la iniciación en la pubertad solía durar por un período de cinco años. Había en estas ceremonias mucha autotortura y dolorosas incisiones. Primitivamente se practicó la circuncisión a manera de rito de iniciación en algunas de estas cofradías secretas. Formaba parte de la iniciación en la pubertad tallarse las marcas tribales en el cuerpo; así se originó el tatuaje, como símbolo de afiliación. Estas torturas y privaciones tenían el propósito de fortalecer a estos jóvenes, de grabar en su mente la realidad de la vida y sus penalidades inevitables. Este objetivo se logra mejor mediante los juegos atléticos y justas físicas que aparecen más adelante.

Pero las sociedades secretas sí intentaban mejorar el sentido moral de los adolescentes; fue propósito primordial de las ceremonias de la pubertad inculcarle al muchacho que debe dejar tranquilas a las esposas ajenas.

Después de estos años de rigurosa disciplina y adiestramiento, justamente antes del matrimonio, se ponía en libertad a los jóvenes para que gozaran de un breve período de ocio y esparcimiento, tras el cual debían regresar para casarse y someterse a los rigores de los tabúes tribales durante el resto de su vida. Esta costumbre antigua ha continuado hasta los tiempos modernos en la noción disparatada de «pasar las mocedades».

Muchas tribus posteriores sancionaron la formación de los clubes secretos de mujeres, a fin de preparar a las muchachas adolescentes para ser esposas y madres. Después de la iniciación, las jóvenes eran aptas para el matrimonio y se les permitía asistir a la «presentación de novia», la fiesta de presentación en sociedad de aquellos tiempos. Las órdenes de mujeres que hacían voto de celibato comenzaron a aparecer muy pronto.

En cierto momento, aparecieron por primera vez clubes no secretos, al formar sus propias organizaciones los grupos de hombres solteros y mujeres no comprometidas. Estas asociaciones fueron en efecto las primeras escuelas. Aunque frecuentemente los clubes femeninos y masculinos se perseguían mutuamente, algunas tribus avanzadas, después del contacto con los maestros de Dalamatia, experimentaron con la enseñanza mixta, fundando escuelas de internados para ambos sexos.

Las sociedades secretas contribuyeron a la formación de las castas sociales, principalmente debido al carácter misterioso de sus iniciaciones. Los afiliados de estas sociedades comenzaron primero a usar máscaras para espantar a los curiosos que querían presenciar sus ritos de luto —la adoración de los antepasados. Más tarde este rito se convirtió en una pseudosesión espiritista en la cual, según se decía, aparecían fantasmas. Las sociedades antiguas del «renacimiento» solían usar señales y emplear un lenguaje secreto especial; también renunciaban solemnemente a ciertos alimentos y bebidas. Actuaban como policía nocturna y, por lo demás, funcionaban en una amplia gama de actividades sociales.

Todas las asociaciones secretas imponían un juramento, urgían la confiabilidad entre sí, y

enseñaban a guardar los secretos. Estas órdenes pasmaron y controlaron a las turbas; además actuaban como sociedades de vigilantes practicando linchamientos. Fueron los primeros espías en las guerras tribales y los primeros policías secretos en tiempos de paz. Lo mejor de todo fue que mantuvieron a los reyes inescrupulosos en un trono inseguro. Para contrarrestarlos, los reyes fomentaron el desarrollo de su propia policía secreta.

Estas sociedades dieron lugar a los primeros partidos políticos. El primer gobierno partidista fue de «los fuertes» *contra* «los débiles». Antiguamente, no se cambiaba de administración sino después de una guerra civil, dando así abundante prueba de que los débiles se habían convertido en fuertes.

Los mercaderes emplearon estos clubes para cobrar sus deudas y los soberanos, para recaudar impuestos. La gravación de impuestos ha constituido una lucha prolongada, figurando entre las primeras formas de ella el diezmo, una décima parte de la caza o del botín. Originalmente se gravaban los impuestos para mantener la casa del rey, pero se descubrió que eran más fáciles de recaudar si se los presentaba como ofrecimiento para sustentar el servicio del templo.

Con el tiempo estas asociaciones secretas se convirtieron en las primeras organizaciones caritativas y después evolucionaron para llegar a ser las primeras sociedades religiosas —los antecesores de las iglesias. Finalmente algunas de estas sociedades se extendieron al ámbito intertribal, formando las primeras cofradías internacionales.

8. LAS CLASES SOCIALES

La desigualdad mental y física de los seres humanos garantiza la aparición de clases sociales. Los únicos mundos sin estratos sociales son los más primitivos y los más avanzados. Una civilización en ciernes aún no ha comenzado la diferenciación de los niveles sociales, mientras que un mundo establecido en luz y vida ha borrado en gran parte estas divisiones de la humanidad, que tan propias son de todas las etapas evolutivas intermedias.

A medida que la sociedad salía del salvajismo para ir a dar en la barbarie, sus componentes humanos tendieron a agruparse en clases a causa de las siguientes razones:

1. *Naturales* —contacto, consanguinidad, matrimonio; las primeras distinciones sociales se basaron en el sexo, la edad y la sangre —el parentesco con el cacique.
2. *Personales* —el reconocimiento de la capacidad, la resistencia, los conocimientos y la entereza; pronto seguido por el reconocimiento del dominio del lenguaje, la ciencia y la inteligencia general.
3. *Fortuitas* —la guerra y la emigración resultaron en la separación de los grupos humanos. La conquista, la relación del vencedor con los vencidos, influyó poderosamente en la evolución de las clases, en tanto que la esclavitud ocasionó la primera división general de la sociedad en libres y cautivos.
4. *Económicas* —los ricos y los pobres. La riqueza y la posesión de esclavos fue el fundamento genético para una clase de sociedad.
5. *Geográficas* —las clases surgieron como resultado de la colonización urbana o rural. La ciudad y el campo, respectivamente, han contribuido a la diferenciación del pastor-labriego y el comerciante-industrialista, con sus puntos de vista y reacciones divergentes.
6. *Sociales* —las clases vienen formándose gradualmente de acuerdo con la estimación popular del valor social de grupos distintos. Entre las primeras divisiones de esta índole figuraron las distinciones entre los sacerdote-maestros, los gobernante-guerreros, los capitalista-comerciantes, los labradores comunes y los esclavos. El esclavo nunca podía llegar a ser capitalista, bien que algunas veces el asalariado podía optar por integrarse al sector capitalista.
7. *Vocacionales* —a medida que se multiplicaban las vocaciones, éstas tendieron a establecer castas y gremios. Los trabajadores se dividieron en tres grupos: las clases

profesionales, los curanderos inclusive, luego los obreros especializados, seguidos por los obreros no especializados.

8. *Religiosas* —los primeros clubes de culto produjeron sus propias clases dentro de los clanes y tribus, y la piedad y el misticismo de los sacerdotes las vienen perpetuando desde hace mucho tiempo como un grupo social independiente.

9. *Raciales* —la presencia de dos o más razas dentro de una determinada nación o unidad territorial suele producir castas de color. El sistema original de castas de la India se basaba en el color, así como era al principio en Egipto.

10. *Edad* —la juventud y la madurez. Entre las tribus, el niño permanecía bajo la custodia de su padre mientras éste estuviera vivo; en cambio, la niña quedaba al cuidado de su madre hasta que se casara.

Es indispensable para una sociedad evolutiva que las clases sociales sean flexibles y cambiantes; pero cuando las *clases* se convierten en *castas*, cuando se petrifican los niveles sociales, el mejoramiento de la estabilidad social se consigue mediante el menoscabo de la iniciativa personal. La casta social resuelve el problema de integrarse uno en la industria, pero también reduce tajantemente el desarrollo del individuo e impide casi completamente la cooperación social.

Las clases de la sociedad, habiéndose formado naturalmente, persistirán hasta que el hombre logre poco a poco su eliminación evolucionaria mediante la manipulación inteligente de los recursos biológicos, intelectuales y espirituales de una civilización progresiva, tales como:

1. La renovación biológica de las cepas raciales —la eliminación selectiva de las variedades humanas inferiores. Esto tenderá a erradicar muchas desigualdades mortales.

2. La capacitación del potencial cerebral aumentado que surgirá de este mejoramiento biológico.

3. El estímulo religioso de los sentimientos del parentesco y hermandad mortales.

Pero estas medidas no pueden dar sus verdaderos frutos sino en distantes milenios del futuro, si bien mucho mejoramiento social resultará inmediatamente de la manipulación inteligente, prudente y *paciente* de estos factores de aceleración del progreso cultural. La religión es la palanca poderosa que eleva la civilización del caos, mas es impotente separada del fulcro de una mente cabal y sana que descansa firmemente sobre una herencia cabal y sana.

9. LOS DERECHOS HUMANOS

La naturaleza no le confiere al hombre derechos, sino vida, y un mundo en donde vivirla. La naturaleza no confiere ni siquiera el derecho de vivir, tal como se puede deducir si consideramos lo que probablemente le sucedería a un hombre inerme si éste se enfrentara con un tigre hambriento en el bosque primitivo. La seguridad es el don primordial que la sociedad otorga al hombre.

Gradualmente la sociedad hizo valer sus derechos y, al presente, son:

1. La garantía de abastecimiento de alimento.

2. La defensa militar —seguridad mediante un estado de preparación.

3. La preservación de la paz interna —la prevención de la violencia personal y el desorden social.

4. El control sexual —el matrimonio, la institución de la familia.

5. La propiedad —el derecho de ser propietario.

6. El fomento de la competencia entre individuos y grupos.

7. La disposición de la educación y capacitación de la juventud.

8. La promoción del intercambio y comercio —el desarrollo industrial.

9. El mejoramiento de las condiciones y remuneraciones laborales.

10. La garantía de la libertad de las prácticas religiosas a fin de que todas estas otras actividades sociales sean elevadas por la adquisición de la motivación espiritual.

Cuando los derechos son tan antiguos que se les desconoce su origen, se les suele

denominar *derechos naturales*. Pero los derechos humanos, en realidad, no son naturales; son enteramente sociales. Son relativos y cambian constantemente, pues no son más que las reglas del juego —adaptaciones reconocidas de las relaciones que rigen los fenómenos de competencia humana, las cuales van siempre cambiando.

Lo que se puede considerar como correcto en una edad, puede no considerarse como tal en otra. La supervivencia de grandes cantidades de personas anormales y degeneradas no depende de que tengan el derecho natural de estorbar la civilización del siglo veinte, sino porque, sencillamente, así lo decreta la sociedad de la edad, las costumbres establecidas.

Pocos derechos humanos se reconocían durante el medioevo europeo; en ese entonces todo hombre pertenecía a otro, y los derechos no eran más que privilegios o favores otorgados por el estado o la iglesia. La revuelta que surgió de este error fue igualmente errónea por cuanto fue causa de la creencia de que todos los hombres nacen iguales.

Los débiles y los inferiores siempre han luchado por tener los mismos derechos que los demás; siempre insistieron en que el estado debía obligar a los fuertes y superiores a satisfacer las necesidades de ellos y compensar de otras formas las deficiencias que, muy a menudo son el resultado natural de su propia indiferencia e indolencia.

Pero este ideal de la igualdad es el fruto de la civilización; no se encuentra en la naturaleza. Incluso la cultura misma demuestra de forma contundente la desigualdad inherente a los hombres a través sus muy desiguales capacidades culturales. La realización repentina y no evolucionaria de la supuesta igualdad natural volvería a precipitar al hombre civilizado a las toscas usanzas de las edades primitivas. La sociedad no puede ofrecer los mismos derechos a todos, pero sí puede comprometerse a administrar los variados derechos de cada quien con justicia y equidad. Le corresponde e incumbe a la sociedad proporcionar al hijo de la naturaleza una oportunidad justa y pacífica de perseguir la autoconservación, de participar en la autopropagación, y al mismo tiempo, de gozar de cierto grado de autogratificación; la suma de los tres constituye la felicidad humana.

10. LA EVOLUCIÓN DE LA JUSTICIA

La justicia natural es una teoría elaborada por el hombre; no es una realidad. En la naturaleza, la justicia es puramente teórica, totalmente ficticia. La naturaleza no ofrece más que una clase de justicia —la conformidad inevitable de los resultados a las causas.

La justicia, como la concibió el hombre, significa reivindicar los derechos y, por tanto, es cuestión de evolución progresiva. El concepto de la justicia bien puede ser constitutivo en una mente dotada de espíritu, pero no surge en la existencia con todo su esplendor en los mundos del espacio.

El hombre primitivo atribuía todo fenómeno a una persona. En el caso de muerte, el salvaje no se preguntaba *qué* lo mató, sino *quién* lo hizo. No se reconocía, por consiguiente, el asesinato casual, y en el castigo de los delitos, se hacía caso omiso del móvil del infractor; se emitía el juicio de acuerdo con los daños ocasionados.

En la sociedad más primitiva, la opinión pública funcionaba de forma directa; no hacían falta los agentes de la ley. No había intimidación en la vida primitiva. Los vecinos de un hombre respondían de la conducta de él; de ahí el derecho de inmiscuirse en los asuntos personales de él. Se reguló la sociedad a base de la teoría de que la afiliación a un grupo debe entrañar interés en la conducta de cada afiliado y, hasta cierto grado, control sobre ella.

Muy pronto se creyó que los fantasmas administraban la justicia por conducto de los curanderos y sacerdotes; así estas órdenes constituyeron los primeros detectores de la delincuencia y agentes de la ley. Sus métodos primitivos de detección de la delincuencia consistían en efectuar pruebas de veneno, fuego y dolor. Estas pruebas salvajes no eran más que toscas técnicas de arbitraje; no dirimían necesariamente las disputas de forma justa. Por ejemplo: cuando se le administraba veneno a un acusado, si éste vomitaba, era

inocente.

En el Antiguo Testamento consta una de estas pruebas, una prueba de culpabilidad por infidelidad matrimonial: Si un hombre sospechaba que su esposa le era infiel, la llevaba ante el sacerdote y exponía sus sospechas, tras lo cual el sacerdote preparaba una mixtura que consistía en agua bendita y barreduras del piso del templo. Después de la debida ceremonia que comprendía maldiciones amenazadoras, a la esposa acusada se le hacía beber la repugnante pócima. Si era culpable, «el agua que causa la maldición entrará en ella y se volverá amarga, y se le hinchará el vientre, y se le podrirán los muslos, y la mujer será maldecida entre su pueblo». Si, por casualidad, alguna mujer podía beber todo este inmundo brebaje y no manifestar síntomas de enfermedad física, se la absolvía de los cargos hechos por su esposo celoso.

Estos atroces métodos de detección del crimen fueron practicados por casi todas las tribus evolutivas en algún momento u otro. El duelo es la supervivencia moderna del juicio por ordalía.

No es de extrañar que los hebreos y otras tribus semicivilizadas practicaran estas técnicas tan primitivas de la administración de la justicia hace tres mil años, pero resulta sumamente asombroso que los hombres pensadores, posteriormente, retuvieran tal reliquia de la barbarie en las páginas de las escrituras sagradas. El pensar reflectivo debe patentizar que al hombre mortal jamás le dio ningún ser divino tan injustas instrucciones acerca de la detección y castigo de una sospechada infidelidad matrimonial.

La sociedad pronto adoptó una actitud vengativa de represalias: ojo por ojo, vida por vida. Todas las tribus evolucionarias reconocían este derecho de venganza sangrienta. La venganza se convirtió en el objetivo de la vida primitiva, pero la religión ya ha modificado considerablemente estas prácticas tribales primitivas. Los maestros de la religión revelada siempre han proclamado: «'La venganza es mía', dice el Señor». Las matanzas por venganza de los tiempos primitivos no eran tan distintas de los asesinatos actuales que se llevan a cabo so pretexto de la ley no escrita.

El suicidio era modo común de represalia. Si no podía uno vengarse en vida, moría creyendo que volvería y descargaría su ira sobre el enemigo en su condición de fantasma. Puesto que esta creencia era de carácter muy general, la amenaza de suicidarse en el umbral de un enemigo solía bastar para hacerlo ceder. El hombre primitivo no apreciaba la vida; el suicidio a causa de bagatelas era común, pero las enseñanzas de los dalamatianos aminoraron esta costumbre considerablemente, en tanto que, en épocas más recientes, se han unido el ocio, las comodidades, la religión y la filosofía para endulzar la vida y hacerla más deseable. Las huelgas de hambre son, sin embargo, un caso análogo actual de este método antiguo de represalia.

Una de las primeras formulaciones de la ley tribal avanzada estaba relacionada con la intervención de la tribu en la enemistad sangrienta entre familias. Pero, por extraño que parezca, incluso en aquellos tiempos un hombre podía matar a su esposa sin castigo, con tal de que hubiera pagado por ella el monto total. Los esquimales de hoy, sin embargo, aún dejan que el castigo de un delito, hasta el del asesinato, sea decretado y administrado por la familia agraviada.

Otro adelanto fue la imposición de multas por transgresiones de tabúes, el establecimiento de castigos. Estas multas constituyeron los primeros ingresos públicos. La usanza de pagar dinero como rescate por la vida también entró en boga como sustituto de la venganza sangrienta. Estos daños se solían pagar en mujeres o ganado; tardó mucho tiempo antes de que las multas reales, la retribución monetaria, se fijaran como castigo por la delincuencia. Puesto que la noción del castigo era esencialmente una compensación, todas las cosas, incluyendo la vida humana, llegaron a tener con el tiempo un precio el cual se podía pagar por los daños causados. Los hebreos fueron los primeros en abolir la usanza de pagar dinero como rescate por la vida ajena. Moisés instruyó que no han de «tomar dinero como rescate por la vida de un asesino condenado a muerte;

ese hombre deberá morir indefectiblemente».

Así la justicia, en un principio, fue administrada por la familia, luego por el clan, y después por la tribu. La administración de la verdadera justicia data de cuando se quitó la venganza de las manos de individuos y grupos consanguíneos, y se depositó en manos del grupo social, el estado.

Quemar a alguien vivo en la hoguera fue un castigo de práctica común. Muchos jefes antiguos lo reconocieron, Hamurabi y Moisés inclusive, ordenando éste último que muchos delitos, particularmente los de carácter sexual grave, se castigaran con la quema en la hoguera. Si «la hija de un sacerdote» o de otro ciudadano destacado se diera a la prostitución pública, la costumbre hebrea era «quemarla con fuego».

La traición —el «venderse» o la perfidia de los asociados tribales— fue el primer delito capital. Se castigaba el abigeato universalmente mediante la muerte sumaria, y hasta hace poco se ha castigado el hurto de caballos de forma similar. Pero con el paso del tiempo, se supo que la severidad de la pena no era factor disuasivo tan efectivo como lo eran la certidumbre y prontitud de su ejecución.

Cuando una sociedad no logra castigar los delitos, el resentimiento colectivo suele hacerse valer en forma de linchamientos; la disposición del santuario sirvió de medio de escape de esta repentina cólera colectiva. El linchar y batirse a duelo representan la renuencia del individuo a deferir un agravio particular al estado.

11. LAS LEYES Y LOS TRIBUNALES

Resulta tan difícil hacer distinciones claras entre las costumbres establecidas y las leyes como lo es precisar en qué momento, al amanecer, la noche es sucedida por el día. Las costumbres son leyes y reglamentos policiales en ciernes. Si llevan mucho tiempo en vigor, las costumbres indefinidas tienden a cristalizarse en leyes precisas, reglamentos concretos y convenciones sociales bien definidas.

La ley, en un principio, es siempre negativa y prohibitiva; en las civilizaciones progresivas se va volviendo cada vez más positiva y directiva. La sociedad primitiva funcionó de manera negativa; otorgaba al individuo el derecho de vivir imponiendo a todos los demás el mandamiento, «no matarás». Todo otorgamiento de derechos o libertades al individuo implica la reducción de las libertades de todos los demás, y ello se realiza por el tabú, la ley primitiva. Todo el concepto del tabú es inherentemente negativo, pues la sociedad primitiva fue del todo negativa en su organización, y la administración primitiva de la justicia consistía en la aplicación de los tabúes. Pero originalmente estas leyes se aplicaron únicamente a los miembros de la tribu, tal como lo ejemplifican los hebreos de los últimos días, quienes tenían distinto código de ética para tratar con los gentiles.

El juramento se originó en los tiempos de Dalamatia para hacer más veraces los testimonios. Estos juramentos consistían en pronunciar una maldición sobre sí mismo. Antiguamente ningún individuo quería atestiguar en contra de su grupo nativo.

La delincuencia constituía un asalto a las costumbres tribales, el pecado fue la transgresión de aquellos tabúes que disfrutaban de la sanción de los fantasmas, y existió durante mucho tiempo confusión por no haber segregado la delincuencia y el pecado.

El interés propio estableció el tabú contra el asesinato; la sociedad lo sancionó como costumbre tradicional; mientras la religión consagró la costumbre a fuer de ley moral; y así los tres conspiraron para hacer la vida humana más segura y sagrada. No podía haberse mantenido unida la sociedad durante estos tiempos primitivos si los derechos no hubieran tenido la sanción de la religión; la superstición fue la fuerza policial moral y social de las prolongadas edades evolucionarias. Todos los antiguos afirmaban que los dioses les habían dado sus leyes antiguas, los tabúes, a sus antepasados.

La ley es una crónica codificada de la dilatada experiencia humana, la opinión pública cristalizada y legalizada. Las costumbres establecidas eran la materia prima de la experiencia acumulada, de la cual los cerebros que regían formulaban las leyes escritas. El juez antiguo no contó con leyes. Al fallar, sencillamente decía: «Es costumbre».

La referencia a los precedentes en los fallos judiciales representa el esfuerzo de los jueces para adaptar las leyes escritas a las condiciones cambiantes de la sociedad. Lo antedicho dispone una adaptación progresiva a las condiciones cambiantes de la sociedad juntamente con el carácter imponente de la continuidad tradicional.

Las disputas sobre la propiedad se manejaban de muchas maneras, por ejemplo:

1. Mediante la destrucción de la propiedad en disputa.
2. Mediante la fuerza —los disputadores entablaban una lucha cuerpo a cuerpo.
3. Mediante el arbitraje —un tercero decidía.
4. Mediante la apelación a los ancianos —después a los tribunales.

Los primeros tribunales venían a ser encuentros pugilísticos regulados; los jueces no eran más que árbitros. Se encargaban de que la lucha se efectuara de acuerdo con los reglamentos aprobados. Al entablar combate por los tribunales, cada parte tenía que dejar una fianza con el juez a fin de pagar los costos y la multa después de que uno hubiera sido vencido por el otro. Aún «el poderío hizo el derecho». Después, las discusiones verbales sustituyeron a los golpes físicos.

Todo el concepto de la justicia primitiva se basaba no tanto en ser justo sino en despachar la disputa y así impedir el desorden público y la violencia privada. Pero el hombre primitivo no se resentía tanto de lo que actualmente se consideraría como una injusticia; se daba por hecho que los que tenían el poder se valdrían de él interesadamente. No obstante, se puede determinar la calidad de toda civilización con mucha exactitud analizando la escrupulosidad y la equidad de sus tribunales y la integridad de sus jueces.

12. LA REPARTICIÓN DE LA AUTORIDAD CIVIL

La gran lucha en la evolución del gobierno se ha relacionado con la concentración del poder. Los administradores del universo sabían por experiencia propia que se regulan mejor los pueblos evolutivos en los mundos habitados mediante el tipo representativo de gobierno civil, cuando se mantiene el debido equilibrio del poder entre las ramas ejecutiva, legislativa y judicial bien coordinadas.

Si bien la autoridad primitiva se basó en la fuerza, el poder físico, el gobierno ideal es el sistema representativo en el cual el liderazgo se basa en la capacidad, pero en los días de la barbarie había enteramente demasiada guerra para hacer que el gobierno representativo funcionara de forma efectiva. En la prolongada lucha entre la división de la autoridad y la unidad del mando, ganó el dictador. Los poderes primitivos y difusos de los primeros consejos de los ancianos se concentraron gradualmente en la persona de un monarca absoluto. Después del advenimiento de los verdaderos reyes, los grupos de ancianos persistieron a manera de órganos de asesoría cuasilegislativos y judiciales; más adelante, aparecieron por primera vez los órganos legislativos de carácter coordinado y, a la larga, se establecieron los tribunales supremos de justicia independientemente de las legislaturas.

El rey era el ejecutor de las costumbres establecidas, la ley original o no escrita. Luego hizo cumplir las promulgaciones legislativas, la cristalización de la opinión pública. Aunque surgió paulatinamente, constituyó un gran adelanto social el desarrollo de la asamblea popular como expresión de la opinión pública.

Los primeros reyes se encontraron sobremano restringidos por las costumbres establecidas —por la tradición o la opinión pública. En tiempos recientes algunas naciones de Urantia han integrado estas costumbres en su carta de gobierno.

Los mortales de Urantia tienen derecho a la libertad; deben crear sus sistemas de gobierno; deben adoptar sus constituciones u otras cartas constitutivas de autoridad civil y procedimiento administrativo. Habiendo cumplido con lo antedicho, deben seleccionar sus semejantes más competentes y dignos como ejecutivos supremos. Como representantes de la rama legislativa deben elegirse únicamente a los que son intelectual y moralmente aptos para desempeñar estas sagradas responsabilidades. Para jueces de sus tribunales supremos y superiores, no se debe escoger sino a los que están dotados de las aptitudes

naturales y a quienes han llegado a ser sabios mediante una experiencia pletórica. Para que los hombres conserven su libertad, después de haber elegido su carta constitutiva de la libertad, han de disponer su interpretación prudencial, inteligente y denodada a fin de que se impida:

1. La usurpación injustificada del poder por la rama ejecutiva, o bien, la legislativa.
2. Las maquinaciones de agitadores ignorantes y supersticiosos.
3. El retraso del progreso científico.
4. El estancamiento del dominio de la mediocridad.
5. El dominio por minorías viciosas.
6. El control por ambiciosos y astutos aspirantes a dictadores.
7. La desastrosa perturbación de los pánicos.
8. La explotación por los inescrupulosos.
9. La esclavitud tributaria de la ciudadanía por el estado.
10. La falta de justicia social y económica.
11. La unión de la iglesia y el estado.
12. La pérdida de la libertad personal.

Éstos son los objetivos y fines de los tribunales constitucionales que actúan como gobernadores sobre los motores del gobierno representativo en un mundo evolutivo.

La lucha de la humanidad por perfeccionar el gobierno en Urantia está relacionada con el perfeccionamiento de los canales de la administración, con la adaptación de éstos a las necesidades corrientes que perennemente van cambiando, con el mejoramiento de la distribución del poder dentro del gobierno, y finalmente con la selección de dirigentes administrativos que sean en verdad sabios. Aunque exista una forma divina e ideal de gobierno, ésta no se puede revelar, sino que debe ser descubierta lenta y laboriosamente por los hombres y mujeres de cada planeta a través de los universos del tiempo y el espacio.

[Presentado por un Melquisedek de Nebadon.]

CAPÍTULO 71 - EL DESARROLLO DEL ESTADO

EL ESTADO ES una evolución beneficiosa de la civilización; representa la ganancia neta de la sociedad tras los estragos y sufrimientos de la guerra. Incluso la habilidad del estadista no es sino la acumulación de técnicas para ajustar la enconada contienda de fuerza entre las tribus y naciones en conflicto.

El estado moderno es la institución que sobrevivió a la prolongada lucha por el poder del grupo. El poder superior, a la larga, prevaleció y produjo una obra de hecho —Estado— juntamente con el mito moral de la obligación absoluta del ciudadano de vivir y morir por el estado. Mas el estado no es de génesis divina; ni siquiera fue producido por la acción humana volitivamente inteligente; es una institución puramente evolucionaria y tuvo un origen totalmente automático.

1. LA ETAPA EMBRIONARIA DEL ESTADO

El estado es una organización reguladora social territorial, y el estado más fuerte, más eficaz, y más duradero consta de una sola nación cuya gente tiene en común una lengua, costumbres e instituciones.

Los primeros estados fueron pequeños y surgieron todos como resultado de la conquista. No se originaron por asociaciones voluntarias. Gran parte fueron fundados por conquistadores nómades, los cuales acometían a los pastores pacíficos o labriegos establecidos para dominarlos y esclavizarlos. Dichos estados, resultantes de la conquista, fueron forzosamente estratificados; las clases resultaron inevitables, y las luchas de clases sociales no han dejado de ser selectivas.

Las tribus septentrionales de los hombres rojos americanos nunca alcanzaron la verdadera condición de estado. Nunca progresaron más allá de una confederación poco

unida de tribus, una forma muy primitiva del estado. Se aproximó más a esta condición la federación iroquesa, pero este grupo de seis naciones nunca llegó a funcionar a manera de estado y no logró sobrevivir debido a la ausencia de ciertos elementos esenciales para la vida nacional moderna, tales como:

1. Adquisición y herencia de la propiedad privada.
2. Existencia de ciudades así como también de la agricultura y la industria.
3. Animales domésticos útiles.
4. Organización familiar práctica. Estos hombres rojos se aferraban a la familia materna y la herencia del sobrino.
5. Un territorio definido.
6. Una cabeza ejecutiva fuerte.
7. Esclavización de los cautivos —los adoptaban o los mataban en masa.
8. Conquistas decisivas.

Los hombres rojos eran demasiado democráticos; tuvieron un buen gobierno, pero fracasó. Ulteriormente, habrían desarrollado un estado, si no se hubieran topado prematuramente con la civilización más avanzada del hombre blanco, que practicaba los métodos gubernamentales de los griegos y romanos.

El éxito del estado romano se basaba en:

1. La familia paterna.
2. La agricultura y la domesticación de los animales.
3. La concentración de la población —las ciudades.
4. La propiedad y la tierra privada.
5. La esclavitud —las clases de ciudadanía.
6. La conquista y reorganización de los pueblos débiles y atrasados.
7. Un territorio definido, con carreteras.
8. Gobernantes personales y fuertes.

La gran flaqueza de la civilización romana y un factor a contribuir a la caída final del imperio, fue la disposición presuntamente liberal y avanzada de emancipar a los jóvenes de veintiún años de edad, y liberar incondicionalmente a las jóvenes para que éstas pudieran casarse con el hombre que quisieran o bien irse al exterior y darse a la vida inmoral. El perjuicio a la sociedad no consistió en estas reformas mismas, sino, más bien, en la forma amplia y repentina en que se adoptaron. El fracaso de Roma demuestra lo que puede esperarse, cuando un estado es sometido a expansión excesivamente rápida conjuntamente con la degeneración interna.

Lo que hizo posible el estado embrionario fue que los lazos consanguíneos menguaron en favor de los territoriales; y la conquista solía cimentar estas federaciones tribales firmemente. Si bien una soberanía que trasciende a todas las luchas y desavenencias menores de los grupos es la principal característica del verdadero estado, muchas clases y castas aún perduran en las organizaciones estatales posteriores como restos de los clanes y tribus del pasado. Los últimos y mayores estados sostuvieron una prolongada y encarnizada lucha con estos grupos de clanes consanguíneos más pequeños, resultando ser el gobierno tribal una valiosa transición de la autoridad familiar a la estatal. Posteriormente surgieron muchos clanes de los gremios y otras asociaciones industriales. El fracaso de la integración estatal resulta en la reversión a las condiciones de las técnicas gubernamentales anteriores al estado, tal como el feudalismo del medioevo europeo. Durante estas edades de oscurantismo se vino abajo el estado territorial y hubo una reversión a los grupos pequeños de los castillos, la reaparición de las etapas evolutivas del clan y la tribu. Aún ahora existen en Asia y África semiestados de esta índole, mas no todos constituyen reversiones evolucionarias; gran parte son los núcleos de los estados del futuro en su etapa embrionaria.

2. LA EVOLUCIÓN DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO

A pesar de ser la democracia un ideal, es fruto de la civilización, no de la evolución.

¡Proceded despacio, elegid con esmero! pues los peligros de la democracia son:

1. La glorificación de la mediocridad.
2. La elección de gobernantes viles e ignorantes.
3. El desconocimiento de los hechos primordiales de la evolución social.
4. El peligro del sufragio universal en manos de mayorías incultas e indolentes.
5. La esclavitud a la opinión pública; no siempre tiene razón la mayoría.

La opinión pública, la opinión común, siempre ha retrasado a la sociedad; no obstante, es valiosa, pues, al retardar la evolución social, logra preservar la civilización. El método de educar la opinión pública es el único efectivo y seguro para acelerar la civilización; la fuerza no es sino una conveniencia temporal, y el desarrollo cultural se acelera notablemente cuando las balas ceden el paso a la boleta electoral. La opinión pública, las costumbres establecidas, constituye la energía elemental y primordial de la evolución social y del desarrollo del estado; pero, para tener valor estatal, tiene que expresarse en forma no violenta.

Para medir el progreso de la sociedad, se determina hasta qué grado la opinión pública puede controlar la conducta personal y la regulación estatal mediante la expresión no violenta. El gobierno verdaderamente civilizado llegó cuando se revistió la opinión pública de las facultades del sufragio personal. Las elecciones populares no siempre decidirán las cuestiones acertadamente, pero sí representan la forma acertada incluso de desacertar. La evolución no produce perfección superlativa al instante, sino, más bien, una adaptación práctica comparativa y progresiva.

Existen diez pasos, o etapas, para la evolución de una forma eficaz y práctica de gobierno representativo, a saber:

- 1.*La libertad de la persona.* Han de desaparecer la esclavitud, el avasallamiento y toda forma de cautiverio humano.
- 2.*La libertad de la mente.* La libertad suele hacer más daño que bien, si no se educan los pueblos libres —se enseñan a pensar con inteligencia y a proyectar sabiamente.
- 3.*El reinado de la ley.* No se puede gozar de libertad sino cuando, de acuerdo con la ley fundamental reconocida, las promulgaciones legislativas reemplazan la voluntad y los caprichos de los gobernantes humanos.
- 4.*La libertad de expresión.* El gobierno representativo es inconcebible sin libertad de todas las formas de expresión para las aspiraciones y opiniones humanas.
- 5.*La seguridad de la propiedad.* Ningún gobierno perdura mucho tiempo si no logra conceder el derecho de disfrutar de la propiedad personal en alguna forma. El hombre anhela el derecho de usar, controlar, conferir, vender, arrendar y legar su propiedad personal.
- 6.*El derecho de la petición.* El gobierno representativo supone que el ciudadano tiene derecho a ser escuchado. El privilegio de la petición es inherente a la ciudadanía libre.
- 7.*El derecho de gobernar.* No basta con ser escuchado; la facultad de la petición ha de avanzar hasta la gestión misma del gobierno.
- 8.*El sufragio universal.* El gobierno representativo presupone un electorado universal, inteligente y eficiente. El carácter de este tipo de gobierno siempre será determinado por el carácter y la capacidad de los que lo componen. A medida que progrese la civilización, siempre que el sufragio sea universal para ambos sexos, será modificado, reagrupado y, de otro modo, diferenciado con efectividad.
9. *El control de los funcionarios públicos.* Ningún gobierno civil será duradero y efectivo sin que la ciudadanía disponga y se valga de técnicas prudentes para guiar y controlar a los titularizados y los funcionarios públicos.
- 10.*La representación capaz e inteligente.* La supervivencia de la democracia depende del éxito del gobierno representativo, lo cual está condicionado a la práctica de elegir para cargos públicos solamente a aquellos individuos que sean técnicamente capacitados, intelectualmente competentes, socialmente leales y moralmente aptos. El gobierno del

pueblo, por el pueblo y para el pueblo puede ser preservado únicamente mediante estas disposiciones.

3. LOS IDEALES DEL ESTADO

Tiene poca importancia la forma política o administrativa de un gobierno con tal que brinde los elementos esenciales del progreso civil: la libertad, la seguridad, la educación y la coordinación social. El curso de la evolución social está determinado por lo que hace un estado, no por lo que es un estado. A pesar de todo, ningún estado puede trascender los valores morales de su ciudadanía según se ejemplifican en sus mandatarios elegidos. La ignorancia y el egoísmo garantizan la caída hasta del tipo de gobierno más sobresaliente. Por mucho que se lamente, el egotismo nacional ha sido esencial para la supervivencia social. La doctrina del pueblo elegido ha sido un factor primordial para unir las tribus y edificar las naciones hasta los tiempos modernos. Pero ningún estado puede alcanzar niveles ideales de funcionamiento hasta tanto no domine todas las formas de la intolerancia; ésta es perennemente adversa al progreso humano. La mejor manera de combatir la intolerancia consiste en la coordinación de la ciencia, el comercio, la recreación y la religión.

El estado ideal funciona bajo el impulso de tres fuerzas coordinadas y poderosas:

1. La lealtad del amor que se deriva de la realización de la hermandad humana.
2. El patriotismo inteligente que se basa en ideales sabios.
3. La compenetración cósmica que se interpreta en función de los hechos, necesidades y metas del planeta.

Las leyes del estado ideal son pocas y han dejado atrás la edad negativista de los tabúes para entrar en la era del progreso positivo de la libertad individual que resulta del aumento del autocontrol. El estado exaltado no sólo obliga a sus ciudadanos a trabajar, sino que también los incita al uso beneficioso y elevador del tiempo libre, dando como resultado un aumento al avance progresivo de la edad de la mecanización. El tiempo libre ha de producir además de consumir.

Ninguna sociedad ha progresado mucho permitiendo la ociosidad o tolerando la miseria. Pero jamás podrán eliminarse la miseria y la dependencia si las cepas defectuosas y degeneradas son mantenidas gratis y se les permite reproducirse sin restricciones.

Una sociedad moral debe proponerse preservar la dignidad de su ciudadanía y brindar a todo individuo normal una oportunidad adecuada para su autorrealización. Este plan de logro social produciría una sociedad cultural de orden superior. La evolución social debe ser fomentada por una supervisión gubernamental que ejerza un mínimo de control regulador. El mejor estado es aquél que coordina más y gobierna menos.

Los ideales de la existencia estatal se deben lograr mediante la evolución, el desarrollo lento de la conciencia cívica, el reconocimiento de la obligación y privilegio del servicio social. Después de una administración de oportunistas políticos, los hombres primero asumen las cargas del gobierno como deber, para más tarde ir en pos de este servicio porque lo consideran un privilegio, el honor máximo. La condición de cualquier nivel de civilización se refleja claramente en la calidad de los ciudadanos que se ofrecen para aceptar las responsabilidades del estado.

En una verdadera mancomunidad la labor de gobernar las ciudades y provincias es realizada por expertos y es administrada tal como lo son todas las demás formas de asociaciones comerciales y económicas de la gente.

En los estados avanzados, el servicio político se considera la devoción máxima de la ciudadanía. La ambición suprema de los ciudadanos más sabios y nobles es ganar el reconocimiento civil, ser elegido o nombrado para alguna posición de confianza gubernamental, y que estos gobiernos confieran a sus funcionarios civiles y sociales sus honores máximos de reconocimiento por el servicio prestado. Luego se dispensan honores en este orden, a los filósofos, educadores, científicos, industrialistas y militares. A los padres se les recompensa debidamente por la excelencia de sus hijos; los dirigentes

puramente religiosos, siendo embajadores del reino espiritual, reciben sus verdaderas recompensas en otro mundo.

4. LA CIVILIZACIÓN PROGRESIVA

La economía, la sociedad y el gobierno tienen que evolucionar si han de perdurar. Las condiciones estancadas en un mundo evolucionario son indicativas de decadencia; sólo perduran aquellas instituciones que avanzan con la corriente evolucionaria.

El programa progresivo de una civilización en expansión abarca:

1. La preservación de las libertades individuales.
2. La protección del hogar.
3. La promoción de la seguridad económica.
4. La prevención de las enfermedades.
5. La educación obligatoria.
6. El empleo obligatorio.
7. El aprovechamiento del tiempo libre.
8. La atención a los infortunados.
9. El mejoramiento de la raza.
10. La promoción de las ciencias y las artes.
11. La promoción de la filosofía —la sabiduría.
12. El aumento de la compenetración cósmica —la espiritualidad.

Y este progreso en las artes de la civilización va encaminado directamente a la realización de las máximas metas humanas y divinas del esfuerzo mortal —el logro social de la hermandad del hombre y la condición personal de ser consciente de Dios, lo cual se manifiesta en el supremo deseo de todo individuo de hacer la voluntad del Padre en el cielo.

La aparición de la verdadera hermandad significa que ha llegado un orden social en el cual se deleitan todos los hombres sobrellevando los unos las cargas de los otros; de hecho desean poner en práctica la regla de oro. Pero no se puede lograr una sociedad tan ideal cuando los débiles o malvados están a la expectativa para aprovecharse de modo injusto e impío de los que son motivados fundamentalmente por la devoción al servicio de la verdad, la belleza y la bondad. En esta situación un solo proceder resulta práctico: los seguidores de la «regla de oro» pueden establecer una sociedad progresiva en la cual vivan de acuerdo con sus ideales, al mismo tiempo que mantengan una defensa adecuada contra sus semejantes sumidos en la ignorancia, quienes quizás pretenderán explotar sus predilecciones pacíficas, o bien, destrozará su civilización en avance.

Nunca puede sobrevivir el idealismo en un planeta evolutivo si los idealistas de cada generación se permiten ser exterminados a manos de las órdenes más viles de la humanidad. He aquí la gran prueba del idealismo: ¿Puede una sociedad avanzada mantener un estado de preparación militar que la proteja de los ataques de sus vecinos amantes de la guerra, sin sucumbir a la tentación de emplear este poderío militar en operaciones ofensivas contra otros pueblos a fin de la ventaja egoísta o el engrandecimiento nacional? La supervivencia nacional exige el estado de preparación militar y sólo el idealismo religioso puede impedir que se prostituya la preparación convirtiéndose en agresión. Sólo el amor, la hermandad, pueden impedir que los fuertes opriman a los débiles.

5. LA EVOLUCIÓN DE LA COMPETENCIA

La competición es esencial para el progreso social, pero la competencia, sin tasa ni medida, engendra la violencia. En la sociedad de hoy en día, la competición va desplazando poco a poco a la guerra en cuanto que determina la posición del individuo en la industria, y así decreta la supervivencia de las industrias mismas. (El asesinato y la guerra difieren en su calidad ante las costumbres establecidas; pues el asesinato quedó proscrito desde los primeros días de la sociedad; en cambio, la guerra no ha sido proscrita

nunca por la humanidad en general.)

El estado ideal acomete la regulación de la conducta social sólo lo bastante para eliminar la violencia de la competencia individual y para impedir la injusticia en la iniciativa personal. He aquí el gran problema del estado: ¿Cómo se puede garantizar la paz y tranquilidad de la industria, pagar los impuestos para mantener el poder del estado y, al mismo tiempo, impedir que la gravación fiscal entorpezca la industria y que el estado se convierta en parásito o tirano?

A través de las edades primitivas de cualquier mundo, la competencia es esencial para la civilización progresiva. A medida que progresa la evolución del hombre, la cooperación llega a ser cada vez más efectiva. En las civilizaciones avanzadas la cooperación es más eficaz que la competencia. La competencia estimula al hombre primitivo. La evolución primitiva se caracteriza por la supervivencia de los que son biológicamente aptos, pero las civilizaciones posteriores se fomentan mejor por la cooperación inteligente, la fraternidad compasiva y la hermandad espiritual.

Cierto que la competencia en la industria es excesivamente derrochadora y sumamente ineficaz, pero no se debe aprobar ningún esfuerzo para eliminar esta desastrosa moción económica, si tales modificaciones suponen la más mínima abolición de cualquiera de las libertades fundamentales del individuo.

6. EL MOTIVO DEL LUCRO

Hoy por hoy la economía motivada por el lucro está destinada al fracaso, a no ser que los motivos de lucro puedan ser superados por motivos de servicio. La competencia despiadada que se basa en el egoísmo de miras estrechas, a la larga, destruye aquello que procura mantener. La motivación egoísta y exclusiva de lucro es incompatible con los ideales cristianos —mucho más incompatible con las enseñanzas de Jesús.

En la economía, la motivación de lucro es para la motivación de servicio lo que el temor es para el amor en la religión. Pero el motivo del lucro no ha de destruirse ni eliminarse de manera repentina; mantiene trabajando duro a muchos mortales que de lo contrario serían perezosos. No es forzoso, sin embargo, que este excitador de energía social sea perennemente egoísta en sus objetivos.

El motivo del lucro en las actividades económicas es enteramente vil y totalmente indigno en un orden avanzado de sociedad; no obstante, es un factor indispensable durante las fases tempranas de la civilización. No se ha de quitar el motivo del lucro a los hombres hasta que cuenten con sólidos tipos superiores de motivos desprovistos de fines lucrativos para el empeño económico y el servicio social —el afán trascendente de la sabiduría superlativa, la hermandad fascinante y la excelencia del logro espiritual.

7. LA EDUCACIÓN

El estado duradero se funda en la cultura, dominado por ideales y motivado por el servicio. El propósito de la educación debe ser la adquisición de conocimientos, la consecución de la sabiduría, la autorrealización y el logro de valores espirituales.

En el estado ideal, la educación continúa toda la vida, y la filosofía algunas veces se convierte en el objetivo principal de sus ciudadanos. Los ciudadanos de tal mancomunidad van en la búsqueda de la sabiduría para compenetrarse más intensamente con la significación de las relaciones humanas, los sentidos de la realidad, la nobleza de los valores, las metas de la vida y las glorias del destino cósmico.

Los urantianos deben lograr la perspectiva de una sociedad cultural superior y nueva. La educación alcanzará nuevos niveles de valor al pasar el sistema de economía motivado puramente por el lucro. La educación ha sido demasiado tiempo provinciana y militarista, exaltando el ego y buscando el éxito; a la larga tendrá que ser global, idealista, de autorealización y de comprensión del cosmos.

Hace poco la educación pasó del control del clero al de los abogados y los hombres de negocios. Ulteriormente se tendrá que entregar a los filósofos y científicos. Los maestros

han de ser entes libres, verdaderos dirigentes, a fin de que la filosofía, la búsqueda de la sabiduría, pueda convertirse en el objetivo básico de la educación.

La educación es la tarea de la vida; ha de continuar toda la vida para que la humanidad pueda experimentar gradualmente los niveles ascendentes de la sabiduría mortal, que son:

1. El conocimiento de las cosas.
2. La comprensión de los significados.
3. La apreciación de los valores.
4. La nobleza del trabajo —el deber.
5. La motivación de las metas —la moralidad.
6. El amor al servicio —el carácter.
7. La visión cósmica —el discernimiento espiritual.

Luego, mediante estos logros, muchos ascenderán al máximo grado humano de la realización mental, el conocimiento de Dios.

8. EL CARÁCTER DEL ESTADO

El único rasgo sagrado de todo gobierno humano es la división del estado en tres dominios de funciones ejecutivas, legislativas y judiciales. El universo se administra de acuerdo con este esquema de segregación de las funciones y la autoridad. Aparte de este concepto divino de la regulación social efectiva o gobierno civil, poco importa por qué forma de estado opte el pueblo con tal de que la ciudadanía continúe progresando hacia la meta de mayor autocontrol y aumento del servicio social. La agudeza intelectual, la sagacidad económica, la astucia social, la resistencia moral de un pueblo se reflejan todas fielmente en la calidad del estado.

La evolución del estado supone el progreso de un nivel a otro, como sigue:

1. La creación de un gobierno de tres componentes: las ramas ejecutiva, legislativa y judicial.
2. La libertad de las actividades sociales, políticas y religiosas.
3. La abolición de todas las formas de esclavitud y cautiverio humanos.
4. La capacidad de la ciudadanía de controlar la gravación de impuestos.
5. El establecimiento de la educación universal —extensión del aprendizaje desde la cuna hasta la tumba.
6. El equilibrio debido entre los gobiernos local y nacional.
7. El fomento de las ciencias y la conquista de las enfermedades.
8. El reconocimiento debido de la igualdad de los sexos y el funcionamiento coordinado de hombres y mujeres en el hogar, la escuela y la iglesia, con servicio especializado de las mujeres en la industria y el gobierno.
9. La eliminación de la esclavitud en el trabajo por la invención de las máquinas y el dominio ulterior de la edad mecanizada.
10. La conquista de los dialectos —el triunfo de una lengua universal.
11. El fin de las guerras —la sentencia internacional de las desavenencias nacionales y raciales en cortes continentales de las naciones, presididas por un tribunal supremo planetario compuesto de jueces reclutados automáticamente de los antiguos jueces periódicamente jubilados de las cortes continentales. Las cortes continentales son de carácter autoritario; la corte mundial es de asesoría —de carácter moral.
12. La tendencia mundial de ir en pos de la sabiduría —la exaltación de la filosofía. La evolución de una religión mundial que presagie la entrada del planeta a las fases anteriores del establecimiento en luz y vida.

Éstos son los requisitos previos del gobierno progresivo y las características del estado ideal. Urantia dista mucho de ser la realización de estos ideales exaltados, pero las razas civilizadas han comenzado la marcha —la humanidad va encaminada hacia destinos evolutivos superiores.

[Patrocinado por un Melquisedek de Nebadon.]

CAPÍTULO 72 - EL GOBIERNO DE UN PLANETA VECINO

CON LA VENIA de Lanaforge y con el visto bueno de los Altísimos de Edentia, estoy autorizado para narrar un poco sobre la vida política, moral y social de la raza humana más avanzada que vive en un planeta no muy distante que pertenece al sistema de Satania.

De todos los mundos de Satania que se aislaron debido a su participación en la rebelión de Lucifer, éste es el planeta que ha vivido la historia más similar a la de Urantia. La semejanza entre las dos esferas indudablemente explica el motivo por el cual se otorgó el permiso para hacer esta extraordinaria exposición, pues es muy insólito que los soberanos del sistema consientan que se narren en un planeta los asuntos de otro.

Este planeta, como Urantia, fue descarriado por la deslealtad de su Príncipe Planetario en relación con la rebelión de Lucifer. Recibió a un Hijo Material poco después de llegar Adán a Urantia, y este Hijo también erró, dejando la esfera aislada, puesto que a sus razas mortales nunca se les había conferido un Hijo Magisterial.

1. LA NACIÓN CONTINENTAL

A pesar de todas estas desventajas planetarias, en un continente aislado, como del tamaño de Australia, está evolucionando una civilización muy superior. Esta nación tiene alrededor de 140 millones de habitantes. Su pueblo es de una raza mezclada, predominantemente azul y amarilla, teniendo una proporción ligeramente mayor de violeta que la llamada raza blanca de Urantia. Estas distintas razas aún no están completamente mezcladas, pero fraternizan y alternan entre sí muy aceptablemente. Actualmente la duración media de vida en este continente es de noventa años, quince por ciento más alto que la de cualquier otro pueblo del planeta.

El mecanismo industrial de esta nación disfruta de cierta gran ventaja que deriva de la topografía singular del continente. Las elevadas montañas, sobre las cuales caen lluvias fuertes durante ocho meses del año, están situadas en el centro mismo del país. Esta disposición natural favorece el aprovechamiento de la energía hídrica y facilita considerablemente el riego del árido cuadrante occidental del continente.

Este pueblo es autosuficiente, es decir, puede subsistir por tiempo indefinido sin importar nada de las naciones circundantes. Sus recursos naturales son abundantes, y mediante técnicas científicas han aprendido a subsanar sus deficiencias en los elementos esenciales de la vida. Disfrutan de un ágil comercio interno, pero tienen poco comercio exterior debido a la hostilidad universal de sus vecinos menos progresistas.

Esta nación continental, en general, siguió la tendencia evolucionaria del planeta: demoró miles de años el desarrollo desde la etapa tribal hasta la aparición de gobernantes y reyes poderosos. Los monarcas incondicionales fueron sucedidos por muchos tipos distintos de gobierno —repúblicas fallidas, estados comunales y dictadores que entraban y salían interminablemente. Este desarrollo continuó hasta hace unos quinientos años cuando, durante un período de fermento político, cambió de idea uno de los poderosos dictadores triunviros de la nación. Ofreció, voluntariamente renunciar con la condición de que uno de los otros soberanos, el más ruin de los dos restantes, abandonara también su dictadura. De este modo se depositó la soberanía del continente en manos de un solo gobernante. El estado unido progresó bajo un fuerte régimen monárquico por un período de más de cien años, durante el cual evolucionó una magistral carta constitutiva de libertad.

Fue paulatina la transición subsiguiente de monarquía a la forma representativa de gobierno; al principio quedaron los reyes como meras figuras sociales o sentimentales, y luego desaparecieron, al agotarse la línea de descendientes varones. Lleva en vigor la república actual sólo doscientos años, durante los cuales ha habido una progresión continua hacia las técnicas gubernamentales que están a punto de narrarse, habiéndose producido las últimas evoluciones en los ámbitos político e industrial dentro de la década

pasada.

2. LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA

Hoy día esta nación continental dispone de un gobierno representativo con una capital nacional de ubicación céntrica. El gobierno central consiste en una fuerte federación de cien estados relativamente libres. Estos estados eligen sus gobernadores y legisladores por diez años, y ninguno puede presentarse a reelección. Los jueces estatales son designados al cargo vitalicio por los gobernadores y confirmados por sus cuerpos legislativos, que constan de un representante por cada cien mil ciudadanos.

Existen cinco tipos diferentes de gobierno metropolitano, según el número de habitantes de la ciudad, pero a ninguna ciudad se le permite sobrepasar el millón de habitantes. En general, estos esquemas de gobierno municipal son muy sencillos, directos y económicos. Los pocos cargos de administración municipal son muy codiciados por los ciudadanos del más alto nivel.

El gobierno federal abarca tres divisiones coordinadas: ejecutiva, legislativa y judicial. Se elige al mandatario ejecutivo cada sexenio mediante sufragio universal territorial. Éste no es elegible a reelección sino a petición de un mínimo de setenta y cinco legisladores estatales, cuyas opiniones han de concordar con las de sus gobernadores estatales respectivos; y, en este caso, se limita a sólo un sexenio más. Lo asesora un supergabinete formado por todos los antiguos ex-mandatarios vivos.

La división legislativa comprende tres cámaras:

1. *La cámara alta* es elegida por grupos de trabajadores industriales, profesionales, agrícolas y otros, efectuándose la votación de acuerdo con la función económica.

2. *La cámara baja* es elegida por ciertas organizaciones de la sociedad que engloban grupos sociales, políticos y filosóficos que no incluyan la industria ni las profesiones. Todos los ciudadanos de buena reputación participan en la elección de ambas clases de representantes, pero se agrupan de forma diferente, dependiendo de si la elección corresponde a la cámara alta o baja.

3. *La tercera cámara* —los estadistas ancianos— abarca los veteranos del servicio cívico e incluye muchas personas ilustres nominadas por el mandatario ejecutivo, por los ejecutivos regionales (subfederales), por el jefe del tribunal supremo, y por los funcionarios que presiden una u otra cámara legislativa. Se limita este grupo a cien miembros, y sus integrantes son elegidos por la acción mayoritaria de los mismos estadistas ancianos. La afiliación es vitalicia y cuando se producen vacantes, se elige debidamente al que reciba el mayor número de votos, entre los que han sido nominados. La incumbencia de este órgano es de carácter puramente asesor, pero es un poderoso regulador de la opinión pública y ejerce una fuerte influencia en todas las ramas del gobierno.

Las diez autoridades regionales (subfederales) realizan gran parte del trabajo administrativo federal, consistiendo cada una de la asociación de diez estados. Estas divisiones regionales son totalmente ejecutivas y administrativas, careciendo de funciones legislativas y judiciales. Los diez ejecutivos regionales son designados personalmente por el mandatario ejecutivo federal, y el período en funciones de éstos coincide con el de él — un sexenio. El tribunal supremo federal aprueba la designación de estos diez ejecutivos regionales y, aunque no se pueden volver a designar, el ejecutivo saliente se convierte automáticamente en asociado y asesor de su sucesor. Por otra parte, estos jefes regionales escogen los miembros de su gabinete entre los funcionarios administrativos.

En esta nación se administra la justicia mediante dos sistemas principales de tribunales — las cortes de la ley y las cortes socioeconómicas. Las cortes de la ley funcionan en los tres siguientes niveles:

1. *Las cortes menores* de jurisdicción local y municipal, cuyos fallos se pueden apelar a los tribunales estatales superiores.

2. *Las cortes supremas estatales* cuyos fallos son terminantes en todos los asuntos no

tocantes al gobierno federal o al riesgo de los derechos y libertades de la ciudadanía. Los ejecutivos regionales están facultados para avocar sin demoras a la corte suprema federal cualquier caso.

3. *La corte suprema federal* —el tribunal supremo para los juicios de disputas nacionales y los pleitos apelados de las cortes estatales. Este tribunal supremo está compuesto de doce hombres mayores de cuarenta años de edad y menores de setenta y cinco que se han desempeñado durante un plazo igual o superior a dos años en un tribunal estatal, y que han sido designados a este alto cargo por el mandatario ejecutivo con la anuencia mayoritaria del supergabinete y de la tercera cámara de la asamblea legislativa. Todas las decisiones de este órgano judicial supremo se emiten en virtud de un mínimo de dos tercios de votos.

Las cortes socioeconómicas funcionan en las siguientes tres divisiones:

1. *Las cortes tutelares*, relacionadas con las divisiones legislativa y ejecutiva del sistema social y familiar.

2. *Las cortes de asuntos educativos* —las entidades jurídicas vinculadas con los sistemas escolares estatales y regionales y relacionadas con las ramas legislativa y ejecutiva del mecanismo administrativo de la enseñanza.

3. *Las cortes industriales* —los tribunales jurisdiccionales en los que está depositada plena autoridad para dirimir todos los malentendidos de carácter económico.

La corte suprema federal no avoca a sí misma los pleitos socioeconómicos sino mediante dos tercios de los votos de la tercera rama legislativa del gobierno nacional, la cámara de los estadistas ancianos. Por lo demás, todas las decisiones de las cortes superiores tutelares, de asuntos educativos e industriales son perentorias.

3. LA VIDA HOGAREÑA

En este continente es ilegal que dos familias vivan bajo un mismo techo. Puesto que se han proscrito las viviendas multifamiliares, se ha demolido la mayoría de los edificios de viviendas múltiples. Sin embargo, los célibes siguen viviendo en clubes, hoteles y otras viviendas multipersonales. El solar más pequeño que se permite para la construcción de vivienda familiar ha de ser no menos de cuatro mil quinientos metros cuadrados de tierra. Todo terreno y otras propiedades destinados a fines de vivienda familiar están exonerados de impuestos hasta diez veces el mínimo permitido para el solar de vivienda familiar.

Durante el último siglo se ha mejorado considerablemente la vida familiar de este pueblo. Es obligatorio que los padres de familia, tanto el padre como la madre, asistan a las escuelas de puericultura para padres de familia. Hasta los labriegos que residen en pequeños poblados rurales realizan esta labor por correspondencia, asistiendo al centro de instrucción oral más próximo una vez cada diez días —bisemanalmente, pues la semana es de cinco días.

Cada familia tiene un promedio de cinco hijos, y éstos quedan bajo la tutela de los padres o, en caso del fallecimiento de uno o ambos, bajo la de los tutores designados por la corte tutelar. Se considera un gran honor que a una familia se le adjudique la tutela de un huérfano de padre y madre. Se presentan los padres de familia a exámenes competitivos, y se adjudica el huérfano al hogar de los que presentan las mejores cualidades paternas. Este pueblo considera el hogar como la institución básica de su civilización. Se espera que los niños obtendrán de sus padres en el hogar la parte más valiosa de su educación y formación de carácter, y el padre dedica casi tanta atención a la crianza del hijo como la madre.

Los padres o tutores legítimos imparten toda la instrucción sexual en el hogar. Los maestros ofrecen la instrucción moral durante los descansos en los talleres de las escuelas, pero éste no es el caso de la preparación religiosa, la cual se estima que es privilegio exclusivo de los padres considerándose la religión como parte integral de la vida hogareña. La instrucción puramente religiosa se da públicamente, sólo en los templos de

filosofía, ya que entre esta gente, no se han desarrollado instituciones exclusivamente religiosas, semejantes a las iglesias de Urantia. En su filosofía, la religión es el afán de conocer a Dios y de manifestar amor al prójimo sirviéndole, lo cual, sin embargo, no es propio del estado religioso de las otras naciones de este planeta. En este pueblo, la religión es un asunto que forma parte tan integral de la familia que no existen sitios públicos consagrados exclusivamente a la reunión religiosa. Políticamente, la iglesia y el estado, como suelen llamarles los habitantes de Urantia, están totalmente separados, no obstante, hay una extraña superposición entre la religión y la filosofía.

Hasta hace veinte años dependieron de la supervisión gubernamental los maestros espirituales (equiparables a los pastores de Urantia), los cuales visitan a cada familia periódicamente para examinar a los hijos y averiguar si sus padres les han instruido de forma debida. Actualmente estos asesores espirituales y examinadores están bajo la dirección recién creada del Patronato del Progreso Espiritual, una institución respaldada por aportaciones voluntarias. Esta institución, posiblemente, no continúe evolucionando hasta después del advenimiento de un Hijo Magisterial Paradisiaco.

Los niños quedan legalmente supeditados a sus padres hasta la edad de quince años, cuando se celebra la primera iniciación a la responsabilidad cívica. Después de esto, cada cinco años, durante cinco períodos sucesivos se celebran ejercicios públicos similares para estas categorías de edad, durante los cuales se aminoran las obligaciones hacia los padres, en tanto que se asumen nuevas responsabilidades cívicas y sociales al estado. Se confiere el sufragio a los veinte años, no se concede el derecho al matrimonio sin anuencia de los padres hasta los veinticinco años, y los hijos tienen que abandonar el hogar paterno al cumplir treinta años de edad.

A través de toda la nación son uniformes las leyes acerca del matrimonio y el divorcio. No se permite el matrimonio antes de los veinte años —la mayoría de edad. Se otorga el permiso de matrimonio únicamente después de haber dado aviso de intención con un año de antelación, y después de haber presentado tanto el novio como la novia constancia de que se les ha instruido debidamente en las escuelas tutelares sobre las responsabilidades de la vida matrimonial.

Son poco severos los reglamentos de divorcio, pero no se puede obtener los decretos de separación que expiden las cortes tutelares hasta que haya transcurrido un año del asiento de dicha solicitud, y un año en este planeta es bastante más largo que un año en Urantia. A pesar de ser poco estrictas las leyes de divorcio, el índice actual de divorcio es sólo un décimo de el de las razas civilizadas de Urantia.

4. EL SISTEMA DE LA ENSEÑANZA

El sistema de la enseñanza de esta nación es obligatorio y mixto en los años preuniversitarios, a los que asiste el estudiante desde la edad de cinco años hasta los dieciocho. Estas escuelas difieren enormemente de las de Urantia. No hay aulas, se estudia una sola materia a la vez, y después de los primeros tres años todos los alumnos se convierten en maestros auxiliares, instruyendo a los que les siguen. Se utilizan libros sólo para obtener información que sirva para resolver problemas que surjan en los talleres escolares y en las estaciones agrícolas escolares. En estos talleres se producen gran parte de los muebles que se usan en el continente y muchos artefactos mecánicos —es la gran edad de la invención y la mecanización. Se encuentra una biblioteca de trabajo contigua a cada taller donde el estudiante puede consultar los libros necesarios. Se siguen también cursos de agricultura y horticultura durante todo el período de enseñanza en extensas granjas adyacentes a todas las escuelas locales.

Se preparan a los débiles mentales únicamente en la agricultura y la ganadería, y se recluyen de por vida en colonias especiales de custodia, donde se segregan por sexo para impedir la procreación, que se niega a todos los subnormales. Estas medidas restrictivas llevan en vigor setenta y cinco años; los decretos de reclusión son emitidos por las cortes tutelares.

Cada año, todo el mundo toma un mes de vacaciones. Las escuelas preuniversitarias funcionan nueve meses del año que consta de diez; se pasan las vacaciones de viaje con padres o amigos. Estos viajes forman parte del programa de educación de adultos que continúa durante toda la vida; se acumulan los fondos para sufragar estos gastos mediante los mismos métodos que se emplean para el seguro de vejez.

Se dedica una cuarta parte del tiempo en la escuela al juego —la gimnasia competitiva— los estudiantes progresan en estos concursos desde los locales estatales y regionales, hasta las pruebas nacionales de pericia y valor. Asimismo, los concursos de oratoria y música y los de ciencias y filosofía ocupan la atención de los estudiantes desde las divisiones sociales inferiores hasta llegar a los concursos que otorgan distinciones nacionales.

El gobierno de la escuela es una réplica del gobierno nacional con sus tres ramas correlativas, funcionando el profesorado como la tercera división o la legislativa asesora. Es el objetivo primordial de la enseñanza en este continente convertir a todos los alumnos en ciudadanos autosuficientes.

Todo niño que se gradúa del sistema escolar preuniversitario a los dieciocho años de edad es un artesano experto. Aquí comienza el estudio de los libros en pos de los conocimientos especiales bien en las escuelas adultas o en las universidades. Cuando un estudiante brillante termina sus deberes antes de tiempo, se le otorga un premio de tiempo y fondos, y éste implica que puede ejecutar algún proyecto especial de su propio ingenio. Todo el sistema de enseñanza está concebido para preparar al individuo de forma adecuada.

5. LA ORGANIZACIÓN INDUSTRIAL

La situación industrial de este pueblo dista mucho de sus ideales; aún tienen sus dificultades el capital y el trabajo, pero ambos se están ajustando al plan de cooperación sincera. En este continente único los trabajadores se van convirtiendo cada vez más en accionistas de todas las empresas industriales; y cada trabajador inteligente se hace poco a poco en un pequeño capitalista.

Se están aminorando los antagonismos sociales, y está aumentando a la par la buena voluntad. Ningún problema económico grave ha surgido de la abolición de la esclavitud (que ocurrió hace más de cien años), ya que esta modificación se efectuó gradualmente liberando cada año dos por ciento de los esclavos. Se confirió la ciudadanía a aquellos esclavos que aprobaron satisfactoriamente las pruebas físicas, mentales y morales; gran parte de estos esclavos superiores fueron prisioneros de guerra o hijos de dichos prisioneros. Hace unos cincuenta años que se deportaron los últimos esclavos inferiores, y aún más recientemente se están dedicando a reducir el número en las categorías de degenerados y viciosos.

Hace poco esta gente desarrolló nuevas técnicas para solucionar malentendidos industriales y para la corrección de abusos económicos, las que representan marcadas mejoras frente a los antiguos métodos de resolver estos problemas. Se ha proscrito la violencia como procedimiento para solucionar las desavenencias personales o industriales. No se regulan rígidamente los salarios, las ganancias y otros problemas económicos, pero en general los controlan los órganos legislativos de asuntos industriales, mientras que las disputas que surjan de la industria se deciden en las cortes industriales.

Sólo llevan en funcionamiento treinta años las cortes de asuntos industriales, pero funcionan de forma muy satisfactoria. La evolución más reciente dispone que, de este momento en adelante, las cortes de asuntos industriales han de reconocer que la compensación legal corresponde a una de tres divisiones:

1. Tasas legales de interés sobre capital invertido.
2. Salarios razonables en retribución de la destreza y el conocimiento en operaciones industriales.

3. Salarios justos y equitativos como retribución del trabajo.

Éstas se satisfarán de acuerdo con un contrato o, ante una disminución de ganancias, compartirán proporcionalmente una reducción transitoria. Y de ahí en adelante todas las ganancias que excedan estos cargos fijos se considerarán como dividendos y se prorratarán entre las tres divisiones: capital, conocimientos especializados y trabajo.

Cada diez años los ejecutivos regionales ajustan y decretan las horas legales de la jornada diaria de labor. Actualmente la industria opera a base de la semana de cinco días, cuatro de trabajo y uno de distracción. Esta gente labora seis horas cada día de trabajo y, como los estudiantes, nueve meses del año de diez. Suelen pasar las vacaciones viajando, y como recientemente se desarrollaron nuevos métodos de transporte, la nación entera es aficionada a viajar. El clima favorece los viajes unos ocho meses del año, y se aprovechan al máximo las oportunidades.

Hace doscientos años el motivo del lucro dominó la industria por completo, pero hoy en día lo están desplazando a paso acelerado otras fuerzas motoras superiores. En este continente la competencia es intensa, pero se ha transferido gran parte de ella de la industria al juego, a la capacitación, al logro científico y la consecución intelectual. Está muy activa en los servicios sociales y en la lealtad al gobierno. En este pueblo el servicio público se está convirtiendo rápidamente en la meta primaria de la ambición. El hombre más rico del continente trabaja seis horas al día en la oficina de su taller mecánico y luego se apresura a ir a la sucursal local de la escuela de administración estatal, donde procura capacitarse para el servicio público.

El trabajo se está volviendo cada vez más honorable en este continente, y todo ciudadano capaz, mayor de dieciocho años de edad, trabaja o en su casa o en las granjas, o en alguna industria reconocida, o en las obras públicas donde se absorben los desocupados temporales, o en el cuerpo de peones obligatorios de las minas.

Esta gente también va fomentando una nueva forma de repugnancia social —la repugnancia a la ociosidad así como a la riqueza inmerecida. Con paso lento pero seguro van conquistando sus máquinas. Una vez, ellos también bregaron por la libertad política y subposteriormente por la libertad económica. Hoy comienzan a disfrutar de ambas y a apreciar su ocio bien merecido, el cual se puede dedicar al desarrollo y expresión de la autorrealización.

6. EL SEGURO DE VEJEZ

Esta nación hace un decidido esfuerzo para reemplazar el tipo de caridad que destruye la dignidad con la garantía de un seguro gubernamental digno para la vejez. Esta nación proporciona educación a todo niño y trabajo a todo hombre; por tanto puede llevar a cabo con éxito este programa de seguro para proteger a los endeblés y ancianos.

En esta nación todas las personas tienen que jubilarse de trabajos remunerados a los sesenta y cinco años de edad, a no ser que obtengan un permiso del comisario estatal de trabajo que les dé derecho a seguir trabajando hasta los setenta años. Este límite de edad no es aplicable a los funcionarios públicos ni a los filósofos. Los físicamente incapacitados o lisiados pueden jubilarse oficialmente a cualquier edad, mediante orden judicial contrafirmada por el comisario de pensión del gobierno regional.

Los fondos para las pensiones de vejez se derivan de cuatro fuentes:

1. Las ganancias de un día de cada mes son exigidas por el gobierno federal para estos fines, y, en este país, trabajan todos.
2. Los legados —muchos ciudadanos pudientes dejan fondos para este propósito.
3. Las ganancias de los trabajos obligatorios en las minas estatales. Después de haberse sustentado los trabajadores conscriptos y de haber separado su aportación para la pensión de jubilación, entregan todo el excedente de beneficios que resulta de su labor a este fondo de pensión.
4. Los ingresos de los recursos naturales. Al gobierno federal se le consignan, en cargo de confianza social, todas las riquezas naturales del continente, y los ingresos de éstas se

utilizan para fines sociales, tales como la prevención de enfermedades, la educación de los superdotados y los gastos de individuos que se destacan en las escuelas de administración pública. Se destina la mitad de los ingresos de los recursos naturales al fondo de pensión para la vejez.

Aunque los actuarios estatales y regionales ofrecen muchas formas de seguros protectores, las pensiones de la vejez son administradas solamente por el gobierno federal a través de los diez departamentos regionales.

Desde hace mucho tiempo se han administrado estos fondos públicos honradamente. Después de la traición y el asesinato, los castigos más severos que imponen las cortes están relacionados con la prevaricación. Actualmente se considera la deslealtad social y política como el más infame de todos los crímenes.

7. EL SISTEMA TRIBUTARIO

El gobierno federal es paternal solamente en la administración de las pensiones para la vejez y en el fomento del genio y la originalidad creativa; los gobiernos estatales se preocupan un poco más por el ciudadano individual, mientras que los gobiernos locales son mucho más paternales o socialistas. El municipio (o alguna subdivisión de él) se ocupa de asuntos como la salud, las medidas sanitarias, los reglamentos de construcción, embellecimiento, suministro de agua, alumbrado, calefacción, esparcimiento, música y comunicación.

En todas las industrias se da alta prioridad a la salud; se consideran ciertas fases del bienestar físico como prerrogativas comunitarias y laborales, pero los problemas individuales y familiares de la salud son asuntos de interés exclusivamente personal. En la medicina, como en todos los demás asuntos personales, el gobierno, en escala creciente, se abstiene de intervenir.

Las ciudades no tienen atribuciones para gravar impuestos, ni pueden contraer deudas. Reciben asignaciones de fondos per cápita de la tesorería del estado y han de suplementar estos ingresos con las utilidades de sus empresas socialistas y al cobrar por otorgar permisos para diversas actividades comerciales.

Dependen del municipio las instalaciones de transporte rápido, que facilitan considerablemente la expansión de los límites municipales. Los cuerpos de bomberos municipales son respaldados por los patronatos de la prevención de incendios y de seguros contra incendio; todos los edificios urbanos y rurales son —desde hace más de setenta y cinco años— a prueba de incendio.

No hay oficiales de orden público designados por el municipio; las fuerzas policiales son mantenidas por los gobiernos estatales. Los agentes de este departamento se reclutan casi exclusivamente de los varones solteros entre las edades de veinticinco y cincuenta años. La mayoría de los estados imponen un tributo bastante oneroso a los célibes; los fondos de este impuesto se entregan a todos los hombres que se integran a la policía estatal. En el estado promedio, la fuerza policial es sólo un décimo de lo que era hace cincuenta años.

Existe muy poca o ninguna uniformidad entre los esquemas tributarios de los cien estados relativamente libres y soberanos, ya que las condiciones económicas y de otras índoles varían mucho en diferentes sectores del continente. Cada estado tiene diez disposiciones constitucionales fundamentales, las cuales no se pueden modificar sino con el consentimiento de la corte suprema federal, y uno de sus artículos prohíbe la imposición de gravámenes que superen a un por ciento del valor de cualquier propiedad en el plazo de un año, quedando exonerados los solares para la vivienda familiar, sean fincas urbanas o rurales.

El gobierno federal no puede contraer deudas, y se requiere un referéndum con una mayoría de tres cuartos de los votos para que un estado pueda obtener préstamos, a menos que sea para la guerra. Puesto que el gobierno federal no puede endeudarse, en caso de guerra, el Consejo Nacional de Defensa está facultado para imponer impuestos a

los estados a fin de reunir fondos, y también para requerirles hombres y pertrechos, según se necesiten. Pero ninguna deuda puede seguir sin saldarse por más de veinticinco años. Los ingresos para sustentar el gobierno federal proceden de las cinco siguientes fuentes:

1. *Derechos arancelarios*. Todas las importaciones están supeditadas a los aranceles para proteger el nivel de vida en este continente, el cual rebasa con mucho el de cualquier otra nación del planeta. Estos aranceles son establecidos por la corte superior de asuntos industriales después que las dos cámaras del congreso industrial han ratificado las recomendaciones del jefe ejecutivo de asuntos económicos, quien es la persona designada conjuntamente por estos dos órganos legislativos. La cámara industrial superior es elegida por el trabajo, la cámara baja, por el capital.

2. *Derechos de propiedad intelectual*. El gobierno federal fomenta la invención y la creatividad original mediante diez laboratorios regionales, brindando asistencia a todos los tipos de genios —artistas, autores y científicos— y protegiendo sus patentes. A cambio, el gobierno retiene la mitad de los beneficios reportados de todos estos inventos y creaciones, trátase de máquinas, libros, obras artísticas, plantas o animales.

3. *Impuesto sobre la herencia*. El gobierno federal grava un impuesto escalonado sobre la herencia que va de uno a cincuenta por ciento, según el tamaño de los bienes hereditarios así como otras condiciones.

4. *Equipo militar*. El gobierno gana una cantidad apreciable del arrendamiento de equipo militar y naval para fines comerciales y recreativos.

5. *Recursos naturales*. Los ingresos de los recursos naturales se vuelven patrimonio nacional cuando no se requieren en su totalidad para los fines específicos designados en la carta constitutiva del estado federal.

Las apropiaciones de fondos federales, con excepción de los fondos de guerra que grava el Consejo Nacional de Defensa, se originan en la cámara legislativa superior, se convienen en la cámara baja, reciben el visto bueno del mandatario ejecutivo, y finalmente son convalidadas por la comisión presupuestaria federal de cien miembros. Los miembros de esta comisión son propuestos por los gobernadores de los estados y elegidos por los órganos legislativos estatales; ocupan su cargo durante veinticuatro años, eligiéndose un cuarto de ellos cada seis años. Cada seis años este órgano, con mayoría de votos de tres cuartos, elige uno de sus miembros a la jefatura, y por este medio, se convierte en director-controlador de la tesorería federal.

8. LAS ESCUELAS SUPERIORES ESPECIALES

Además del programa obligatorio de enseñanza básica que abarca desde los cinco hasta los dieciocho años de edad, las escuelas especiales están organizadas como sigue:

1. *Las escuelas de administración pública*. Estas escuelas son de tres clases: nacionales, regionales y estatales. Los cargos públicos de la nación están agrupados en cuatro divisiones. La primera división de encomienda pública está relacionada principalmente con la administración nacional, y todos los titulares de cargos de este grupo tienen que ser graduados de las escuelas de administración pública del nivel estatal así como nacional. Los individuos pueden aceptar cargos designados, electivos o políticos de la segunda división al graduarse de cualquiera de las diez escuelas regionales de administración pública; sus encomiendas se relacionan con las responsabilidades de la administración regional y los gobiernos estatales. La tercera división comprende las responsabilidades estatales, y a estos funcionarios se les requiere solamente contar con un título estatal de administración pública. A la cuarta y última división de titulares de cargos públicos no se le requiere título de administración pública, pues estos cargos son exclusivamente designados. Representan los puestos menores auxiliares y de secretario, y encargos técnicos que desempeñan los distintos profesionales facultativos en calidad de administradores gubernamentales.

Los jueces de las cortes menores y estatales poseen títulos de las escuelas estatales de administración pública. Los jueces de los tribunales jurisdiccionales de asuntos sociales,

educacionales e industriales poseen títulos de las escuelas regionales. Los jueces de la corte suprema federal tienen que poseer títulos de todas estas escuelas de administración pública.

2. *Escuelas de filosofía*. Estas escuelas están afiliadas a los templos de filosofía y tienen cierta relación con la religión como función pública.

3. *Instituciones de las ciencias*. Estas escuelas técnicas están vinculadas con la industria más bien que con los sistemas de enseñanza y se administran bajo quince divisiones.

4. *Escuelas de capacitación profesional*. Estas instituciones especiales brindan capacitación técnica para las distintas profesiones facultativas que son doce.

5. *Escuelas militares y navales*. Cerca de la sede central de la defensa nacional y en los veinticinco centros militares costeros se mantienen estas instituciones dedicadas al adiestramiento militar de ciudadanos voluntarios de dieciocho a treinta años de edad. Se requiere la anuencia de los padres antes de la edad de veinticinco años a fin de ser admitido a estas escuelas.

9. EL ESQUEMA DEL SUFRAGIO UNIVERSAL

Aunque los candidatos a todos los cargos públicos son exclusivamente los graduados de las escuelas de administración pública estatales, regionales o federales, los mandatarios progresistas de esta nación descubrieron una grave flaqueza en su esquema de sufragio universal, y hace alrededor de cincuenta años dictaron una disposición constitucional para un esquema electoral modificado que abarca las siguientes características:

1. Cuenta con un voto todo hombre y mujer a partir de los veinte años de edad. Al cumplir esta edad, todos los ciudadanos tienen que aceptar afiliación en dos grupos de votantes: Se inscribirán al primero de acuerdo con su función económica —industrial, profesional, agrícola o comercial; entrarán al segundo grupo de acuerdo con sus inclinaciones políticas, filosóficas y sociales. De este modo todos los trabajadores pertenecen a algún grupo económico de sufragio. Se regulan estos gremios, igual que las asociaciones no económicas, de forma muy similar al gobierno nacional con su división triple de poderes. No se puede cambiar la afiliación a estos grupos por doce años.

2. Al ser seleccionados por los gobernadores estatales o por los ejecutivos regionales y por el mandato de los consejos supremos regionales, a los individuos que han prestado gran servicio a la sociedad, o que han demostrado extraordinaria sabiduría en el servicio gubernamental, pueden conferírseles votos adicionales una vez cada cinco años como máximo, y estos supervotos no han de exceder un total de nueve. El número máximo de votos de todo votante múltiple es diez. También los científicos, inventores, maestros, filósofos y dirigentes espirituales, son reconocidos dispensándoseles los honores del poder político aumentado. Estos privilegios cívicos avanzados son conferidos por los consejos supremos estatales y regionales de forma muy similar a la de otorgar los títulos académicos las escuelas superiores especiales, y los beneficiarios se enorgullecen de agregar los símbolos de semejante reconocimiento cívico, juntamente con sus otros títulos a la lista de sus logros personales.

3. Todos los individuos condenados a trabajo obligatorio en las minas y todos los servidores gubernamentales sustentados con fondos procedentes de la recaudación de impuestos quedan, durante los períodos de tales servicios, privados del derecho al voto. Lo anterior no es extensivo a los ancianos que pueden jubilarse a los sesenta y cinco años con pensión del estado.

4. Existen cinco categorías de sufragio que reflejan los impuestos anuales medios tributados cada cinco años. A los que tributan más, se les permiten votos adicionales hasta un máximo de cinco. Esta concesión es independiente de todos los demás reconocimientos, pero de ninguna manera puede una persona depositar más de diez balotas.

5. Cuando se adoptó este proyecto de franquicias, se abandonó el método territorial de votar, a favor del sistema económico o funcional. Hoy en día todos los ciudadanos votan

como miembros de grupos industriales, sociales o profesionales, sin tomar en cuenta su lugar de residencia. De este modo, el electorado está compuesto de grupos consolidados, unidos e inteligentes que eligen únicamente sus mejores integrantes a los puestos de confianza y responsabilidad gubernamental. Existe una excepción a este esquema de sufragio funcional o de grupo: Se realiza la elección de un mandatario ejecutivo federal cada sexenio mediante una votación nacional en la cual ningún ciudadano emite más de un voto.

Así, salvo en la elección del mandatario ejecutivo, se ejerce el sufragio por agrupaciones económicas, profesionales, intelectuales y sociales de la ciudadanía. El estado ideal es orgánico, y cada grupo libre e inteligente de ciudadanos representa un órgano vital que funciona dentro del mayor organismo gubernamental.

Las escuelas de administración pública están facultadas para entablar procedimientos en las cortes estatales con el objeto de privar de la franquicia a todo individuo defectuoso, ocioso, indiferente o criminal. Esta gente reconoce que, cuando cincuenta por ciento de una nación es inferior o defectuoso y disfruta del voto, tal nación está condenada. Entienden que cuando domina la mediocridad el desplome de una nación es inminente. Votar es obligatorio, y se imponen onerosas multas a todo el que no llegue a votar.

10. EL COMBATE CONTRA LA DELINCUENCIA

Los métodos de este pueblo para enfrentarse al crimen, la demencia y la degeneración, aunque en ciertos aspectos agradarán indudablemente, en otros resultarán espantosos a la mayoría de los urantianos. Se internan los delincuentes ordinarios y las personas anormales de acuerdo con el sexo en distintas colonias agrícolas, que son, con creces, autoabastecedoras. Los criminales empedernidos más graves y los dementes incurables son condenados por los tribunales a muerte en cámaras de gas letal. Numerosos crímenes, además del asesinato, la prevaricación inclusive, también son castigados con la pena de muerte; y la administración de la justicia es segura y rápida.

Este pueblo está saliendo de la era negativa de la ley y pasando a la positiva. Hace poco llegaron al extremo de intentar la prevención del crimen condenando a aquellos que creían eran asesinos y criminales potenciales a servicio perpetuo en colonias de detención. Si estos reos demuestran posteriormente que han llegado a ser más normales, se les da la libertad condicional, o bien, se les indulta. El índice de asesinatos en este continente constituye sólo un por ciento del de las demás naciones.

Hace más de cien años que se iniciaron esfuerzos para impedir la procreación de criminales y anormales y ya han dado resultados satisfactorios. No existen presidios ni manicomios, pues, estos grupos representan aproximadamente, sólo un diez por ciento, de los que se hallan en Urantia.

11. LA PREPARACIÓN MILITAR

Los graduados de las escuelas militares federales pueden ser nombrados como «guardianes de la civilización» en siete rangos, conforme a la capacidad y experiencia, por el presidente del Consejo Nacional de Defensa. Este consejo consta de veinticinco miembros, designados por los más altos tribunales tutelares, educacionales e industriales, confirmados por la corte suprema federal, y presidido, ex officio, por el jefe del Estado Mayor de asuntos militares coordinados. Estos miembros ocupan su cargo hasta los setenta años de edad.

Los cursos que siguen estos oficiales nombrados duran cuatro años y están relacionados invariablemente con el dominio de algún oficio o profesión. Nunca se imparte la formación militar sin esta correspondiente preparación industrial, científica o profesional. Al finalizar el adiestramiento militar, el individuo ha recibido, durante los cursos militares de cuatro años, la mitad de la formación académica que se imparte en alguna de las escuelas especiales en las cuales los cursos también duran cuatro años. De este modo se evita la creación de una clase militar profesional brindando esta oportunidad para que una gran

cantidad de hombres se mantengan a sí mismos, y al mismo tiempo, obtengan la primera mitad de una carrera técnica o profesional.

El servicio militar durante los tiempos de paz es puramente voluntario, y el alistamiento en cualquiera de las ramas del servicio tiene una duración de cuatro años, durante los cuales todos siguen algún curso especializado de estudios, además del dominio de las tácticas militares. El entrenamiento musical figura entre los objetivos principales de las escuelas militares centrales y de los veinticinco campamentos de adiestramiento distribuidos por la periferia del continente. Durante períodos de inactividad industrial se utilizan automáticamente a muchos millares de desempleados para incrementar las defensas militares del continente en la tierra, el mar y el aire.

Aunque este pueblo mantiene un poderoso establecimiento castrense para defenderse contra invasiones de los pueblos hostiles que los rodean; se le puede atribuir el mérito de que no ha empleado estos recursos bélicos para fines de guerra ofensiva desde hace más de cien años. Se han civilizado hasta tal punto que pueden defender vigorosamente la civilización sin sucumbir a la tentación de valerse de su poderío militar para fines agresivos. Desde el establecimiento del estado unido continental, no ha habido guerras civiles, pero durante los dos siglos pasados este pueblo se ha visto obligado a librar nueve encarnizados combates defensivos, tres de los cuales fueron contra poderosas confederaciones de potencias mundiales. Si bien esta nación mantiene una defensa adecuada contra ataques de vecinos hostiles, presta mucha más atención a la preparación de estadistas, científicos y filósofos.

Cuando está en paz con el mundo, se dedican casi totalmente todos los mecanismos móviles de defensa al comercio, intercambio y recreo. Al declararse la guerra, se moviliza toda la nación. Durante el período de hostilidades, el salario militar es obligatorio y pagado por todas las industrias, y los jefes de todos los departamentos militares se convierten en miembros del gabinete del mandatario ejecutivo.

12. LAS OTRAS NACIONES

Aunque la sociedad y gobierno de este pueblo singular son, en muchos aspectos, superiores a los de las naciones de Urantia, procede señalar que en los demás continentes (existen once en este planeta) los gobiernos son marcadamente inferiores a los de las naciones más avanzadas de Urantia.

Justamente ahora este gobierno superior proyecta establecer relaciones diplomáticas con los pueblos inferiores y, por primera vez, ha surgido un gran líder religioso que propugna el envío de misioneros a estas naciones circundantes. Tememos que están a punto de cometer el mismo error que tantos otros han cometido al empeñarse en imponerles una cultura y religión superiores a otras razas. ¡Qué cosa tan loable podría hacerse en este mundo, si esta nación continental de cultura avanzada trajera a su territorio los mejores elementos de los pueblos vecinos y luego, tras haberlos educado, los devolviera como emisarios de cultura, a sus hermanos sumidos en la ignorancia! Desde luego, si un Hijo Magisterial llegara pronto a esta nación avanzada, sin duda, sucederían cosas prodigiosas en este mundo.

En virtud de un permiso extraordinario, se hace esta narración sobre los asuntos de un planeta vecino con ánimo de hacer progresar la civilización y de aumentar la evolución gubernamental en Urantia. Se podría narrar mucho más que, indudablemente, interesaría e intrigaría a los urantianos, pero esta divulgación agota los límites permitidos por nuestro mandato.

Los urantianos, sin embargo, deben prestar atención al hecho de que su esfera hermana en la familia de Satania no se ha beneficiado ni por misiones magisteriales ni por misiones de autootorgamiento de los Hijos Paradisiacos. Tampoco media tal disparidad cultural entre los distintos pueblos urantianos como la que media entre la nación continental y sus vecinos.

El envío del Espíritu de la Verdad brinda los cimientos espirituales para la consecución de

los grandes logros a favor de la raza humana en tal mundo escenario del autootorgamiento. Urantia, por lo tanto, está mucho mejor preparada para la realización más inmediata de un gobierno planetario con sus leyes, mecanismos, símbolos, convenciones e idioma —todo lo cual podría contribuir tan poderosamente al establecimiento de la paz mundial bajo la ley y podría ser guía del amanecer ulterior de una verdadera edad de empeño espiritual; y tal edad es el umbral planetario de las edades utópicas de luz y vida.

[Presentado por un Melquisedek de Nebadon.]

CAPÍTULO 73 - EL JARDÍN DEL EDÉN

A LA CONDICIÓN física o biológica de los pueblos de Urantia le hicieron poco efecto la decadencia cultural y pobreza espiritual que resultaron de la caída de Caligastia y de la consiguiente confusión social. La evolución orgánica procedió de prisa, muy a pesar del revés moral y cultural que, tan aceleradamente, siguió a la deslealtad de Caligastia y Daligastia. Hubo un momento en la historia planetaria, hace casi cuarenta mil años, cuando advirtieron los Portadores de Vida en servicio que desde un punto de vista puramente biológico se acercaba al ápice el desarrollo progresivo de las razas de Urantia. Coincidiendo con esta opinión, los síndicos Melquisedek acordaron prontamente unirse a los Portadores de Vida respecto a una petición a los Altísimos de Edentia solicitando que Urantia se sometiera a inspección con miras a la autorización del envío de elevadores biológicos, un Hijo y una Hija Material.

Se dirigió esta solicitud a los Altísimos de Edentia puesto que habían ejercido jurisdicción directa sobre muchos asuntos de Urantia desde la caída de Caligastia y la falta temporal de autoridad en Jerusem.

Tabamantia, supervisor soberano para la serie de mundos decimales o experimentales, vino a inspeccionar el planeta y, después de haber realizado su estudio de progreso racial, recomendó debidamente que a Urantia se le otorgaran Hijos Materiales. Un poco menos de cien años después de esta inspección, Adán y Eva, un Hijo y una Hija Material del sistema local, llegaron y emprendieron la difícil tarea de intentar desenmarañar los asuntos confusos de un planeta que se había atrasado por la rebelión y que, en virtud de una proscripción, había quedado en aislamiento espiritual.

1. LOS NODITAS Y LOS AMADONITAS

En un planeta ordinario, la llegada del Hijo Material, generalmente, anunciaría el acercamiento de una gran edad de invención, progreso material y esclarecimiento intelectual. La era posterior a Adán constituye la gran edad científica en la mayoría de los mundos, mas éste no era el caso en Urantia. Aunque el planeta estaba poblado de razas físicamente aptas, las tribus languidecían en el abismo del salvajismo y estancamiento moral.

Diez mil años después de la rebelión, se había arrasado con casi todos los adelantos de la administración del Príncipe; las razas del mundo no estaban en condiciones mucho mejores que si no hubiese venido nunca a Urantia este Hijo descaminado. No perduraron las tradiciones de Dalamatia y la cultura del Príncipe Planetario sino entre los noditas y amadonitas.

Los noditas fueron los descendientes de los miembros rebeldes del séquito del Príncipe, derivando su nombre de su primer jefe, Nod, antiguo presidente de la comisión dalamatiana de la industria y el comercio. Los *amadonitas* fueron los descendientes de aquellos andonitas que optaron por mantenerse leales a Van y Amadón. «Amadonita» es más bien una denominación cultural y religiosa que un término racial; desde el punto de vista racial, los amadonitas eran esencialmente *andonitas*. «Nodita» es tanto un término cultural como racial, pues los noditas mismos constituyeron la octava raza de Urantia.

Existió una enemistad tradicional entre los noditas y los amadonitas. Esta enemistad

inveterada afloraba constantemente cuando la progenie de estos dos grupos trataban de participar en alguna empresa conjunta. Incluso después, en los asuntos de Edén, les resultó sobremanera difícil colaborar en paz.

Poco después de la destrucción de Dalamatia se dividieron los seguidores de Nod en tres grupos principales. El grupo central permaneció en las inmediaciones de su tierra natal cerca de las aguas de cabecera del Golfo Pérsico. El grupo oriental emigró hacia las regiones de las tierras altas de Elam justamente al este del valle del Eufrates. El grupo occidental estaba situado en las riberas sirias del noreste del Mediterráneo y en el territorio adyacente.

Estos noditas se habían casado libremente con miembros de las razas sangik y habían dejado atrás una progenie capaz. Algunos descendientes de los dalamatianos rebeldes, posteriormente, se unieron a Van y a sus leales seguidores en las tierras del norte de Mesopotamia. Aquí, en los alrededores del Lago Van y en la región sudeste del Mar Caspio, los noditas se unieron y se cruzaron con los amadonitas, y se contaban como los «varones de renombre desde la antigüedad».

Antes de la llegada de Adán y Eva estos grupos —los noditas y amadonitas— fueron las razas más avanzadas y cultas de la tierra.

2. LA PLANIFICACIÓN DEL JARDÍN

Durante casi los cien años anteriores a la inspección de Tabamantia, Van y sus asociados, desde su sede en tierras altas de ética y cultura mundial venían predicando el advenimiento de un Hijo de Dios prometido, un elevador de la raza, un maestro de la verdad y el digno sucesor del traidor Caligastia. Aunque la mayoría de los habitantes del mundo de aquellos tiempos no demostró gran interés en esta profecía, los que estaban en contacto inmediato con Van y Amadón tomaron en serio dicha enseñanza y se pusieron a planear el recibimiento mismo del Hijo prometido.

A sus asociados más allegados, Van les contó la historia de los Hijos Materiales de Jerusem; lo que había conocido de ellos antes de que llegara a Urantia. Bien sabía que estos Hijos Adánicos siempre vivían en casas sencillas con jardines que a la vez eran acogedoras. Propuso, ochenta y tres años antes de la llegada de Adán y Eva, que se dedicaran a la proclamación de su advenimiento y a la preparación de un hogar jardín para su recibimiento.

De su sede en las tierras altas y de sesenta y una colonias muy dispersas, Van y Amadón reclutaron un cuerpo de más de tres mil obreros dispuestos y entusiastas quienes, en reunión solemne, se comprometieron a esta misión de hacer los preparativos para el Hijo prometido —al menos esperado.

Van dividió su cuerpo de voluntarios en cien compañías con un capitán al mando de cada una y un asociado respectivo que servía en el equipo de Van a manera de oficial de enlace, conservando a Amadón como su asociado personal. Todas estas comisiones acometieron el trabajo preliminar con ahínco, y la comisión para el emplazamiento del Jardín salió en busca del sitio ideal.

Aunque a Caligastia y Daligastia se les había privado de gran parte de su capacidad para el mal, hicieron todo lo posible para frustrar y entorpecer la labor de preparar el Jardín. Pero sus protervas maquinaciones fueron contrarrestadas en gran medida por las actividades fieles de los casi diez mil leales seres intermedios, que tan incansablemente laboraron a fin de llevar adelante la empresa.

3. LA UBICACIÓN DEL JARDÍN

Se ausentó durante casi tres años la comisión de emplazamiento. Rindió informe favorable respecto a tres posibles emplazamientos: El primero fue una isla en el Golfo Pérsico; el segundo, la ubicación del río que, posteriormente, fue ocupada por el segundo jardín; el tercero, una península larga y angosta —casi una isla— que se proyectaba hacia el oeste desde las riberas orientales del Mar Mediterráneo.

La comisión, casi por unanimidad, respaldó la tercera selección. Se optó por este sitio, y se tardó dos años en trasladar la sede mundial de la cultura, incluyendo el árbol de la vida, a esta península mediterránea. Con excepción de un solo grupo, todos los que habitaban la península se marcharon pacíficamente cuando llegaron Van y su compañía.

La península mediterránea tenía un clima salubre y una temperatura constante; este tiempo estable se debía a las montañas que la rodeaban y al hecho de que esta zona fuera casi una isla en un mar interior. Si bien llovía copiosamente en las tierras altas circundantes, rara vez llovía en Edén mismo. Pero cada noche, dimanando de la extensa red artificial de acequias, un «vapor subía» que refrescaba la vegetación del Jardín.

El litoral de esta masa de tierra estaba considerablemente elevado, y el istmo que se comunicaba con el continente tenía sólo cuarenta y tres kilómetros de ancho en el punto más estrecho. El gran río que regaba el Jardín descendía de las tierras más altas de la península, corría en dirección al este por el istmo peninsular hacia el continente, y de ahí, a través de las tierras bajas de Mesopotamia, hasta el mar lejano. Era nutrido por cuatro afluentes que se originaban en las colinas costeras de la península de Edén, y éstas son las «cuatro brazos» del río que «salía de Edén» y que posteriormente se confundieron con los tributarios de los ríos que rodeaban al segundo jardín.

En las montañas que cercaban el Jardín abundaban las piedras preciosas y metales, aunque éstos recibieron muy poca atención. El concepto predominante había de ser la glorificación de la horticultura y la exaltación de la agricultura.

El sitio elegido para el Jardín era probablemente el paraje más bello del mundo entero, en su género, y el clima entonces era ideal. En ninguna otra parte existía un lugar que pudiera haberse prestado tan perfectamente para convertirse en tal paraíso de expresión botánica. En este lugar de reunión, se congregaba la crema y nata de la civilización de Urantia. Más allá de sus confines, el mundo estaba sumido en la oscuridad, la ignorancia y el salvajismo. Edén era el único punto risueño en Urantia; era naturalmente un sueño de belleza, y no tardó en convertirse en un poema de exquisita y perfeccionada gloria paisajística.

4. EL ESTABLECIMIENTO DEL JARDÍN

Cuando Hijos Materiales, los elevadores biológicos, comienzan su estadía temporal en un mundo evolucionario, a su lugar de morada suele llamársele el Jardín del Edén porque se caracteriza por la belleza floral y grandiosidad botánica de Edentia, la capital de la constelación. Bien sabía Van de estas costumbres y, como correspondía, dispuso que la península entera se entregara al Jardín. Se proyectaron el pastoreo y la ganadería para el continente adyacente. En cuanto a la fauna, sólo se encontraban en el parque pájaros y distintas especies domesticadas. Van ordenó que Edén fuera ni más ni menos que un jardín. Nunca se mataron animales dentro de sus confines. Durante todos los años de su construcción se trajo toda la carne para los trabajadores del Jardín de los rebaños mantenidos a buen recaudo en el continente.

La primera tarea fue la de construir la muralla de ladrillo a lo ancho del istmo de la península. En cuanto ésta se terminó, se pudo proceder sin escollos a la labor real del embellecimiento paisajístico y la construcción de casas.

Se creó un jardín zoológico edificando una muralla más pequeña justamente afuera de la muralla principal; el espacio intermedio ocupado por toda clase de bestias salvajes servía de protección suplementaria contra los ataques hostiles. Estaba este parque zoológico organizado en doce grandes divisiones; caminos flanqueados de muros conducían entre estos grupos a las doce puertas del Jardín; el río y sus pastizales adyacentes ocupaban el recinto central.

Sólo se emplearon obreros voluntarios para preparar el Jardín; nunca se usaron manos mercenarias. Cultivaron el Jardín y cuidaron sus rebaños para sostenerse. También recibieron aportaciones de alimentos de creyentes cercanos. Y se llevó a término esta gran empresa a pesar de las dificultades que resultaron del estado confuso del mundo

durante estos tiempos penosos.

Pero fue motivo de gran decepción cuando Van, desconociendo cuán pronto vendrían el Hijo y la Hija esperados, sugirió que a la generación joven, también se le instruyera en la labor de proseguir con la empresa, en caso de que se retrasara la llegada de los Hijos. Esto pareció una admisión de falta de fe por parte de Van, lo cual creó considerables dificultades y causó muchas deserciones; pero Van siguió adelante con su plan de preparación, mientras iba reemplazando a los desertores con voluntarios más jóvenes.

5. EL HOGAR EN EL JARDÍN

En el centro de la península de Edén estaba el exquisito templo de piedra del Padre Universal, la capilla sagrada del Jardín. Al norte se estableció la sede administrativa; al sur se construyeron las casas para los obreros y sus familias; al oeste se asignó una porción de terreno para las escuelas propuestas para el sistema educacional del Hijo esperado, mientras que en el «este de Edén» se construyeron los domicilios destinados al Hijo prometido y a su progenie inmediata. Los planos arquitectónicos de Edén asignaban hogares y tierra abundante para un millón de seres humanos.

Si bien a la llegada de Adán no se había terminado más que un cuarto del Jardín, contaba ya con miles de kilómetros de acequias y con casi veinte mil kilómetros de caminos y sendas pavimentados. Había un poco más de cinco mil edificios de ladrillo en los distintos sectores y un sinnúmero de árboles y plantas. No pasaba de siete el número de casas por cada conjunto habitacional del parque. Y aunque las estructuras del Jardín eran sencillas, eran muy artísticas. Estaban bien contruidos los caminos y sendas, y la jardinería ornamental era exquisita.

Las disposiciones sanitarias del Jardín superaban con mucho a todo lo que se había intentado hasta ese momento en Urantia. En Edén el agua para beber se mantenía potable mediante el estricto cumplimiento de los reglamentos sanitarios concebidos para conservar su pureza. Durante estos tiempos primitivos surgieron muchas dificultades debido a que se desatendían estos reglamentos, pero Van llegó a inculcarles gradualmente a sus compañeros la importancia de no permitir que nada cayera en el suministro de agua del Jardín.

Antes de la instalación posterior de un sistema de eliminación de aguas cloacales, los edenitas practicaron el entierro escrupuloso de todos los residuales o materiales en descomposición. Los inspectores de Amadón hacían un recorrido a diario en busca de posibles causas de enfermedad. Los urantianos no volvieron a tener conciencia de la importancia de la prevención de las enfermedades humanas hasta los últimos tiempos de los siglos diecinueve y veinte. Antes de la interrupción del régimen de Adán, se había construido un sistema de conductos cubiertos de ladrillos para la eliminación de aguas cloacales que corría por debajo de los muros y desembocaba en el río de Edén casi un kilómetro y medio más allá del muro exterior, o menor, del Jardín.

Hacia la llegada de Adán, la mayor parte de las plantas de esa sección del mundo se daban en Edén. Se habían superado notablemente gran parte de los frutos, cereales y nueces. Aquí se cultivaron por primera vez muchos vegetales y cereales modernos; pero posteriormente, se perdieron para el mundo veintenas de variedades de plantas alimenticias.

Casi cinco por ciento del Jardín estaba sometido al gran cultivo artificial, quince por ciento estaba parcialmente cultivado, el resto se dejó más o menos en su estado natural pendiente de la llegada de Adán, pues se creía que era mejor terminar el parque de acuerdo con sus ideas.

De este modo se aprestó el Jardín de Edén para el recibimiento del Adán y su consorte prometidos. Este Jardín habría hecho honor a un mundo que estuviera bajo una administración perfeccionada y con dominio normal. Adán y Eva quedaron muy contentos con el trazado general de Edén, aunque hicieron muchos cambios en el moblaje de su morada personal.

Si bien casi no había quedado terminada la labor de embellecimiento al llegar Adán, el lugar ya era una joya de belleza botánica; y durante los primeros días de su estadía en Edén todo el Jardín cobró nueva forma y asumió nuevas proporciones de belleza y esplendor. Jamás, antes ni después de este momento, albergó Urantia una exhibición tan hermosa y repleta de horticultura y agricultura.

6. EL ÁRBOL DE LA VIDA

En el centro del templo del Jardín Van plantó el tanto tiempo custodiado árbol de la vida, cuyas hojas eran para la «sanidad de las naciones», y cuyo fruto, lo había sustentado tanto tiempo en la tierra. Bien sabía Van que Adán y Eva también dependerían de este regalo de Edentia para su sustento vital una vez aparecidos en Urantia en forma material. En las capitales de los sistemas los Hijos Materiales no requieren del árbol de la vida para sustento. Únicamente en la repersonalización planetaria dependen de este auxiliar para la inmortalidad física.

El «árbol de la ciencia del bien y del mal» puede ser una expresión de sentido figurado, una designación simbólica que abarca una multitud de experiencias humanas; en cambio, el «árbol de la vida» no fue mito; fue real y durante mucho tiempo existió en Urantia. Cuando los Altísimos de Edentia aprobaron el nombramiento de Caligastia como Príncipe Planetario de Urantia y a aquellos de los cien ciudadanos de Jerusem como su equipo administrativo, enviaron al planeta, con los Melquisedek, un arbusto de Edentia, y esta planta creció en Urantia convirtiéndose en el árbol de la vida. Esta forma de vida no inteligente es oriunda de las esferas de las sedes centrales de las constelaciones, dándose también en los mundos sedes centrales de los universos locales y superuniversos así como en las esferas de Havona, pero no en las capitales de los sistemas.

Esta superplanta almacena ciertas energías espaciales que sirven de antídoto contra los elementos que producen la vejez en la existencia animal. El fruto del árbol de la vida se parecía a una batería de almacenamiento superquímico que, al ser comido, liberaba misteriosamente una fuerza del universo que prolongaba la vida. A los seres evolucionarios ordinarios de Urantia, esta forma de sustento no les servía de nada; pero sí les sirvió concretamente a los cien miembros materializados del séquito de Caligastia y a los cien andonitas modificados quienes habían contribuido su plasma vital al séquito del Príncipe, y a quienes, en restitución, se les dio aquel complemento de la vida que hizo posible que utilizaran el fruto del árbol de la vida para prolongar por tiempo indefinido su existencia que, de lo contrario, sería mortal.

Durante la época del régimen del Príncipe se cultivaba el árbol en la tierra del patio central y circular del templo del Padre. Al estallar la rebelión, Van y sus asociados volvieron a cultivarlo a partir de su núcleo central en su campamento provisional. Este arbusto de Edentia se trasladó posteriormente a su retiro en las tierras altas, donde les sirvió a Van así como a Amadón durante más de ciento cincuenta mil años.

Cuando Van y sus asociados preparaban el Jardín para Adán y Eva, trasplantaron el árbol edentiano al Jardín de Edén, donde se cultivó nuevamente en un patio central y circular de otro templo del Padre. Adán y Eva periódicamente tomaban de su fruto para mantener su forma dual de vida física.

Al descarriarse los planes del Hijo Material, a Adán y su familia no se les permitió llevarse el núcleo del árbol del Jardín. Cuando los noditas invadieron a Edén, se les dijo que se harían como «dioses si comían el fruto del árbol». Para gran sorpresa suya, lo hallaron sin custodia. Durante años comieron libremente el fruto, mas no les surtió ningún efecto; todos eran mortales materiales del reino; carecían de la dotación que hacía de complemento del fruto del árbol. Se enfurecieron con su incapacidad de beneficiarse del árbol de la vida, y en relación con una guerra interna suya, incendiaron tanto el templo como el árbol dejando a ambos destruidos; sólo quedó de pie la muralla de piedra hasta que se sumergió posteriormente el Jardín. Éste fue el segundo templo del Padre que

pereció.

Y ahora, todo ser de carne y hueso en Urantia ha de seguir el curso natural de la vida y la muerte. Adán, Eva, sus hijos y los hijos de sus hijos, junto con sus asociados, perecieron todos con el paso del tiempo, quedando así supeditados al esquema de ascensión del universo local en que la resurrección en el mundo de estancia temporal sigue a la muerte material.

7. EL DESTINO DE EDÉN

Después de que Adán se marchó del primer jardín, éste fue ocupado por variedad de noditas, cutitas y suntitas. Más tarde se convirtió en el lugar de residencia de los noditas del norte que se opusieron a cooperar con los adanitas. Después de marcharse Adán del Jardín, la península estuvo más de cuatro mil años infestada con estos noditas de baja categoría, entonces, se sumergió hasta el fondo oriental del Mar Mediterráneo, llevando consigo bajo las aguas toda la península de Edén; esta acción estuvo relacionada con la actividad violenta de los volcanes circundantes y la sumersión del puente terrestre entre Sicilia y África. Coincidiendo con esta vasta sumersión, se elevó grandemente el litoral del Mediterráneo oriental. Y éste fue el final de la creación natural más bella que jamás haya albergado Urantia. La sumersión no fue repentina, sino que necesitó varios cientos de años para que toda la península se sumergiera completamente.

De ninguna manera podemos considerar esta desaparición del Jardín como resultado del malogro de los planes divinos o como resultado de los errores de Adán y Eva. No consideramos que la sumersión de Edén sea otra cosa que un acontecimiento natural, pero sí nos parece que el hundimiento del Jardín se programó para producirse justamente en los alrededores de la fecha en que se hubieran acumulado suficientes reservas de la raza violeta para poder emprender la labor de rehabilitar los pueblos del mundo.

Los Melquisedek aconsejaron a Adán que no iniciara el programa de elevación y mezcla de las razas hasta que su familia alcanzara el medio millón. Nunca se pretendió que el Jardín fuera la residencia permanente de los adanitas. Habrían de convertirse en emisarios de una nueva vida para el mundo entero; habrían de movilizarse para la otorgación altruista a las razas necesitadas de la tierra.

Las instrucciones dadas por los Melquisedek a Adán, implicaron que habría de establecer sedes raciales, continentales y divisionales que estarían a cargo de sus hijos inmediatos, en tanto que él y Eva habrían de repartir su tiempo entre estas distintas capitales mundiales en carácter de asesores y coordinadores del ministerio mundial de la elevación biológica, el progreso intelectual y la rehabilitación moral.

[Presentado por Solonia, la «voz seráfica en el Jardín».]

CAPÍTULO 74 - ADÁN Y EVA

ARRIBARON ADÁN Y EVA A URANTIA, contando hacia atrás del año 1934, hace 37.848 años. Llegaron, cuando el Jardín estaba en plena flor. Hacia el mediodía y sin previo aviso, se posaron suavemente sobre la superficie del planeta giratorio en las inmediaciones del templo del Padre Universal los dos transportes seráficos, acompañados por el personal de Jerusem encargado de trasladar a los bioelevadores a Urantia. Se llevó a efecto toda la labor de la rematerialización de los cuerpos de Adán y Eva dentro del recinto de esta capilla recién creada. Transcurrieron diez días desde el momento de su llegada hasta que se volvieron a crear en forma humana dual para presentarse como los nuevos soberanos del mundo. Volvieron en sí simultáneamente. Siempre los Hijos e Hijas Materiales prestan servicio juntos. La esencia de su servicio estriba en no estar separados en ningún momento y en ninguna parte. Se concibieron para actuar en parejas; rara vez funcionan solos.

1. ADÁN Y EVA EN JERUSEM

El Adán y la Eva del planeta de Urantia formaron parte del cuerpo decano de Hijos

Materiales en Jerusem; a los dos se les había asignado el mismo número 14.311. Pertenecían a la tercera serie física y medían alrededor de dos metros y medio.

Al ser Adán seleccionado para venir a Urantia, prestaba servicio, con su pareja, en los laboratorios de física de pruebas y ensayos de Jerusem. Llevaban más de quince mil años de directores de la división de aplicación de la energía experimental a la modificación de las formas vivientes. Mucho tiempo antes de esto habían sido maestros en las escuelas de ciudadanía para los recién llegados a Jerusem. Se debe tener presente todo lo anterior en relación con la narración de su conducta subsiguiente en Urantia.

Cuando se emitió la proclamación que pedía voluntarios para la misión de aventura adánica en Urantia, se ofreció todo el cuerpo principal de Hijos e Hijas Materiales sin excepción. Los examinadores Melquisedek, con la anuencia de Lanaforge y los Altísimos de Edentia, finalmente seleccionaron a Adán y Eva quienes, posteriormente, llegaron a funcionar como los elevadores biológicos en Urantia.

Adán y Eva habían quedado leales a Miguel durante la rebelión de Lucifer; no obstante, a la pareja, se la emplazó para comparecer ante el Soberano del Sistema y su gabinete entero para interrogarla e instruirla. Se hizo una presentación completa y detallada de los asuntos de Urantia; se les instruyó minuciosamente acerca de las directrices a seguir al aceptar las responsabilidades del reinado en un mundo tan trastornado por conflictos. Se les tomó en conjunto juramentos de lealtad a los Altísimos de Edentia y a Miguel de Salvington. Se les dio debido aviso para que se consideraran supeditados al cuerpo de síndicos Melquisedek de Urantia hasta tanto dicho órgano directivo estimara conveniente renunciar al mando del mundo al cual se le había adscrito.

Esta pareja jerusemita dejó atrás en la capital de Satania y en otras partes, a cien descendientes —cincuenta hijos y cincuenta hijas— magníficas criaturas que habían salvado los escollos de la progresión y que, en el momento de la partida de sus padres para Urantia, estaban todos en comisión, como fieles gestores, disfrutando de confianza de un universo. Todos estaban presentes en el bello templo de los Hijos Materiales para los actos de despedida relacionados con las últimas ceremonias de aceptación del autootorgamiento. Estos hijos acompañaron a sus padres a la sede de la desmaterialización de su orden y fueron los últimos en despedirse de ellos y desearles éxito divino al dormirse en el lapso de conciencia de la personalidad que precede a la preparación del transporte seráfico. Los hijos pasaron un tiempo juntos regocijándose en la reunión familiar porque sus padres pronto habían de convertirse en las cabezas visibles, en realidad los gobernantes exclusivos, del planeta número 606 del sistema de Satania.

De este modo Adán y Eva dejaron Jerusem entre la aclamación y el beneplácito de sus ciudadanos. Salieron en pos de sus nuevas responsabilidades adecuadamente provistos y con amplia instrucción acerca de cada deber y peligro con que habían de enfrentarse en Urantia.

2. LA LLEGADA DE ADÁN Y EVA

Durmieron Adán y Eva en Jerusem, y despertaron en el templo del Padre en Urantia en presencia de la imponente multitud reunida para recibirlos, se encontraron frente a dos seres de los que mucho habían oído hablar: Van y su fiel asociado Amadón. Fueron estos dos héroes de la secesión de Caligastia los primeros en darles la bienvenida en su nueva residencia jardín.

La lengua de Edén fue el dialecto andónico que hablaba Amadón. Van y Amadón habían mejorado marcadamente esta lengua creando un nuevo alfabeto de veinticuatro letras, y esperaban que se convirtiera en la lengua de Urantia a medida que la cultura de Edén se difundiera por el mundo. Adán y Eva habían adquirido total dominio de este dialecto humano antes de salir de Jerusem a fin de que este hijo de Andón oyera al eminente gobernante dirigirse a él en su propia lengua.

En aquel día hubo gran alborozo y júbilo por todo Edén; se apresuraron los corredores a buscar las palomas mensajeras reunidas de todas partes, mientras voceaban: «Soltad los pájaros que difundan la nueva de que ha llegado el Hijo prometido». Cientos de colonias de creyentes, año tras año, habían mantenido fielmente las reservas de estas palomas de crianza doméstica justamente para tal ocasión.

A medida que se propagaba la noticia de la llegada de Adán por todas partes, miles de miembros de las tribus cercanas aceptaron las enseñanzas de Van y Amadón, mientras que, durante muchos meses, los peregrinos continuaron entrando a raudales en Edén para recibir a Adán y Eva y para rendir homenaje a su Padre invisible.

Poco después de despertarse, Adán y Eva fueron escoltados al recibimiento formal en el gran promontorio al norte del templo. Se había abultado y aprestado este montículo natural para la instalación de los nuevos gobernantes del mundo. Aquí, a mediodía, la comisión urantiana de recepción acogió a este Hijo e Hija del sistema de Satania. Amadón era el presidente de esta comisión, que estaba compuesta de doce miembros que englobaba un representante de cada una de las seis razas sangik; el jefe interino de los seres intermedios; Annán, una hija leal y vocera de los noditas; Noé, el hijo del arquitecto y constructor del Jardín y ejecutor de los proyectos de su padre difunto; y los dos Portadores de Vida residentes.

El próximo acto fue la entrega del cargo de custodia planetaria a Adán y Eva por el Melquisedek decano, el jefe del consejo de los síndicos en Urantia. El Hijo y la Hija Materiales prestaron juramento de lealtad a los Altísimos de Norlatiadek y a Miguel de Nebadon y fueron proclamados gobernantes de Urantia por Van, quien, por este medio, renunció a la autoridad titular que venía desempeñando desde hacía más de ciento cincuenta mil años en virtud de la acción de los síndicos Melquisedek.

A Adán y Eva se les atavió con ropajes reales en esta ocasión, la instalación formal en la autoridad mundial. No se habían perdido del mundo todas las artes de Dalamatia; aún se practicaba la tejeduría en la época de Edén.

A continuación, se escuchó la proclamación de los arcángeles, y decretó la voz de Gabriel por transmisión el segundo juicio de Urantia y la resurrección de los supervivientes durmientes de la segunda dispensación de gracia y perdón en el planeta 606 de Satania. Ha pasado la dispensación del Príncipe; la edad de Adán, la tercera época planetaria, se inicia entre escenas de grandiosidad sencilla; y los nuevos gobernantes de Urantia comienzan su reinado bajo condiciones aparentemente favorables, a pesar de la confusión mundial ocasionada por la falta de cooperación de su antecesor en cuanto a la autoridad del planeta.

3. ADÁN Y EVA ADQUIEREN CONOCIMIENTOS SOBRE EL PLANETA

Ahora, tras su instalación formal, y con gran pesar, Adán y Eva tomaron conciencia del aislamiento del planeta. Calladas estaban las transmisiones conocidas y ausentes estaban todos los circuitos de comunicación extraplanetaria. Sus semejantes jerusemitas se habían ido a mundos que marchaban bien, con un Príncipe Planetario bien establecido y un séquito de personal experto dispuesto a recibirlos y capaz de cooperar con ellos durante su primera experiencia en estos mundos. En Urantia, sin embargo, lo había cambiado todo la rebelión. Aquí se hacía sentir mucho la presencia del Príncipe Planetario y, aunque se le había despojado de la mayor parte de su poder para hacer el mal, a Adán y Eva aún les podía dificultar la labor y, hasta cierto punto, hacérsela peligrosa. Aquella noche, bajo el resplandeciente plenilunio, iban deambulando por el jardín, serios y desilusionados, un Hijo y una Hija de Jerusem hablando de los planes del día siguiente.

Así llegó a su fin el primer día de Adán y Eva en la aislada Urantia, confuso planeta de la traición de Caligastia; se pasearon y conversaron hasta muy avanzadas horas de la noche, su primera noche en la tierra —y ¡qué solos se sentían!

Adán pasó su segundo día en la tierra en sesión con los síndicos planetarios y el consejo de asesoría. De los Melquisedek y de sus asociados, Adán y Eva supieron más acerca de

los detalles de la rebelión de Caligastia y el efecto que aquella sublevación hizo al progreso del mundo. Fue, en general, una historia desalentadora, este dilatado relato del desgobierno de los asuntos mundiales. Llegaron a su conocimiento todos los hechos relativos al desplome total de la trama caligastiana para acelerar el proceso de la evolución social. También se dieron cuenta cabal de la locura de intentar lograr el avance planetario independientemente del designio divino de la progresión. Así, pues, llegó a término un día triste, pero ilustrativo —su segundo día en Urantia.

El tercer día se dedicaron a una inspección del Jardín. Desde las enormes aves de pasaje —los fándores— apreciaron las vastas extensiones del Jardín al surcar los aires por encima de éste, el paraje más hermoso de la tierra. Se remató este día de inspección con un colosal banquete en honor a todos los que habían laborado para crear este jardín de belleza y grandiosidad paradisiacas. Nuevamente, hasta altas horas de la noche de su tercer día, el Hijo y su consorte dieron un paseo por el Jardín y hablaron de la inmensidad de sus problemas.

En el cuarto día pronunciaron un discurso Adán y Eva ante la asamblea del Jardín. Desde el promontorio inaugural dirigieron la palabra al pueblo acerca de sus proyectos para la rehabilitación del mundo y bosquejaron los métodos por los cuales pretenderían redimir la cultura social de Urantia de los ínfimos niveles a los que había caído como resultado del pecado y la rebelión. Éste fue un gran día, y concluyó con un festín para el consejo de hombres y mujeres que habían sido seleccionados para asumir las responsabilidades en la nueva administración de los asuntos mundiales. ¡Fijaos bien! Tanto mujeres como hombres formaron parte de este grupo, y ésa fue la primera vez que ocurrió tal cosa en la tierra desde los tiempos de Dalamatia. Constituyó una innovación pasmosa observar a Eva, una mujer, compartir los honores y responsabilidades de los asuntos mundiales con un hombre. De este modo terminó el cuarto día en Urantia.

En el quinto día se ocuparon de la organización del gobierno interino, la administración que habría de funcionar hasta que los síndicos Melquisedek se marcharan de Urantia.

El sexto día se dedicaron a una inspección de los numerosos tipos de hombres y animales. A lo largo de las murallas del este de Edén, Adán y Eva anduvieron escoltados todo el día, observando la fauna del planeta y llegando a comprender mejor lo que se debía hacer para convertir en orden la confusión de un mundo habitado por tanta variedad de criaturas vivientes.

En esta excursión, a los acompañantes de Adán, les sorprendió sobremanera cuán a fondo entendía él la naturaleza y función de los millares de animales que le mostraban. Luego de echar una mirada a un animal, indicaba su naturaleza y conducta. Adán podía dar a primera vista los nombres y descripciones del origen, la naturaleza y la función de todas las criaturas materiales. Sus guías en la gira de inspección no sabían que el nuevo gobernante del mundo figuraba entre los anatomistas más expertos de toda Satania; y Eva era igualmente experta. Adán asombró a sus asociados describiendo multitudes de entes vivientes demasiado pequeños para verse a simple vista.

Al finalizar el sexto día de su estadía en la tierra, Adán y Eva reposaron por primera vez en su nuevo hogar del «este de Edén». Los seis primeros días de la aventura de Urantia habían sido muy ajetreados, y esperaban ansiosamente un día entero libre de toda actividad.

Mas no lo permitieron las circunstancias. A causa de la experiencia del día anterior en que Adán había tratado con tanta inteligencia y tanta minuciosidad de la fauna de Urantia, juntamente con su magistral discurso inaugural y sus modales encantadores, se había granjeado los corazones de los moradores del Jardín y se había sobrepuesto a sus intelectos de tal modo que no sólo estaban incondicionalmente dispuestos a aceptar al Hijo y a la Hija recién llegados de Jerusem como gobernantes, sino que además estaba casi la mayoría dispuesta a postrarse ante ellos y rendirles culto como dioses.

4. LAS PRIMERAS DIFICULTADES

Esa noche, la que siguió al sexto día, mientras Adán y Eva dormían, acontecían cosas raras en las inmediaciones del templo del Padre, en el sector central de Edén. Allí, bañados por los rayos de una luna suave, cientos de hombres y mujeres entusiastas y emocionados escucharon durante horas los apasionados argumentos de sus dirigentes. Éstos tenían buenas intenciones, pero no alcanzaron a comprender la sencillez del comportamiento fraternal y democrático de los nuevos gobernantes. Mucho antes de despuntar el alba, los nuevos administradores interinos de los asuntos mundiales llegaron a una conclusión casi unánime de que Adán y su consorte eran modestos y recatados en demasía. Decidieron que la Divinidad había descendido a la tierra en forma corporal, que Adán y Eva eran en realidad dioses, o bien, tanto se aproximaban a tal estado que ameritaban una adoración reverente.

Los extraordinarios sucesos de los seis primeros días de Adán y Eva en la tierra resultaron excesivos para las mentes no preparadas incluso de los mejores hombres del mundo; estaban confundidos; se dejaron llevar por la propuesta de trasladar a la noble pareja al templo del Padre a mediodía a fin de que, ante ellos, todos se inclinaran en respetuosa adoración y se postraran en humilde sumisión. Y esto, lo proyectaron todo los moradores del Jardín, con toda sinceridad.

Protestó Van. Se encontraba ausente Amadón, por estar a cargo de la guardia de honor que se había quedado con Adán y Eva durante la noche. Se rechazó contundentemente la protesta de Van. Se le dijo que asimismo era demasiado modesto, demasiado recatado; que tampoco él mismo distaba mucho de ser un dios, si no, ¿cómo podía haber vivido tanto tiempo en la tierra, y cómo había causado un acontecimiento tan magno como el advenimiento de Adán? En tanto que los alborotados edenitas estaban a punto de apresarle y subirlo al montículo para adorarlo, Van se escabulló abriéndose paso entre la muchedumbre y, como podía comunicarse con los seres intermedios, se apresuró a enviar a su jefe con Adán.

Casi al amanecer de su séptimo día en la tierra supieron Adán y Eva la alarmante noticia de la propuesta de estos mortales bienintencionados, si bien descarriados; y entonces, mientras que las aves de pasaje aún se preparaban para llevarlos al templo, los seres intermedios, que son capaces de realizar incluso tales cosas, transportaron a Adán y Eva al templo del Padre. Temprano por la mañana de este séptimo día, desde el montículo de su reciente recepción, dio Adán una explicación de las órdenes divinas de la filiación y aclaró a estas mentes terrenales que no se puede adorar sino al Padre y a quien él designe. Puso a las claras Adán que aceptaría cualquier honor y recibiría todo respeto, pero jamás la adoración.

Fue un día importantísimo, y antes del mediodía, a la hora de la llegada del mensajero seráfico que llevaba el reconocimiento jerusemita de la instalación de los gobernantes del mundo, Adán y Eva, apartándose de la multitud, señalaron al templo del Padre y dijeron: «Id ahora al emblema material de la presencia invisible del Padre e inclinaos para adorarle que nos hizo a todos y nos mantiene vivos. Que este acto sea la promesa sincera de que jamás volveréis a tentaros a adorar a nadie más que a Dios». Hicieron todos tal como ordenó Adán. El Hijo y la Hija Materiales se quedaron solos en el montículo con las cabezas inclinadas mientras que la gente se postraba en torno al templo.

Éste fue el origen de la tradición del día de descanso del sábado. Desde ese momento en adelante en Edén, el séptimo día se dedicó a la reunión del mediodía en el templo; durante mucho tiempo fue costumbre dedicar este día a la autosuperación. Se dedicaba la mañana al mejoramiento físico, el mediodía al culto espiritual, la tarde, al cultivo de la mente, y las primeras horas de la noche al regocijo social. Lo antedicho nunca fue ley en Edén, sino que fue costumbre mientras prevalecía la administración adánica en la tierra.

5. LA ADMINISTRACIÓN DE ADÁN

Durante casi siete años después de la llegada de Adán, los síndicos Melquisedek quedaron de servicio, pero finalmente llegó el momento en que entregaron la administración de los asuntos mundiales a Adán y retornaron a Jerusem.

La despedida de los síndicos ocupó todo un día, y durante la tarde cada Melquisedek, de su parte, les dio a Adán y Eva sus consejos finales y expresó sus mejores deseos. En varias ocasiones había pedido Adán que sus asesores permanecieran con él en la tierra, pero se denegaron las peticiones una y otra vez. Había llegado el momento en que los Hijos Materiales tenían que asumir plena responsabilidad de la conducta de los asuntos mundiales. De modo que, a la medianoche, salieron del planeta los transportes seráficos de Satania con catorce seres rumbo a Jerusem, produciéndose el traslado de Van y Amadón a la vez que la partida de los doce Melquisedek.

En Urantia todo marchó relativamente bien por un tiempo, parecía que Adán, a la larga, podría desarrollar algún plan para promover la expansión gradual de la civilización edénica. Conforme a los consejos de los Melquisedek, fue fomentando las artes de la manufactura con ánimo de desarrollar relaciones comerciales con el mundo exterior. Cuando se trastornó Edén, existían más de cien fábricas manufactureras primitivas en funcionamiento y se habían establecido extensas relaciones comerciales con las tribus cercanas.

Durante muchas edades, se había instruido a Adán y Eva en la técnica para mejorar un mundo preparándolo para sus contribuciones especializadas al avance de la civilización evolucionaria; sin embargo, en este momento, arrostraban problemas apremiantes, tales como el establecimiento del orden público en un mundo de salvajes, bárbaros y seres humanos semicivilizados. Aparte de la flor y nata de la población de la tierra, que estaba reunida en el Jardín, sólo un número reducido de grupos dispersos estaban siquiera preparados para recibir la cultura adánica.

Hizo Adán un esfuerzo heroico y decidido para establecer un gobierno mundial, pero se topaba con resistencia obstinada a cada paso. Ya había puesto en funcionamiento un sistema de control de grupo por todo Edén y había confederado todas estas unidades en la liga de Edén. No obstante, sobrevinieron dificultades graves cuando salió del Jardín a fin de aplicar estos conceptos a las tribus remotas. Tan pronto comenzaron a operar los asociados de Adán fuera del Jardín, afrontaron la resistencia directa y bien organizada de Caligastia y Daligastia. El Príncipe caído había sido destituido en su calidad de gobernante mundial, pero no se lo había eliminado del planeta. Aún estaba presente en el planeta y capaz, por lo menos hasta cierto grado, de resistir a todos los planes adánicos de rehabilitación de la sociedad humana. Adán quiso advertir a las razas sobre los males de Caligastia, pero se dificultó mucho esta tarea puesto que su archienemigo era invisible a los ojos de los mortales.

Incluso entre los edenitas había mentes confusas que se inclinaban a la enseñanza caligastiana de la libertad personal sin tasa ni medida; y a Adán le causaron contratiempos sin fin; constantemente daban al traste con los proyectos mejor trazados para la progresión ordenada y el desarrollo sustancioso. Finalmente se vio obligado a retirar su programa para la socialización inmediata; revirtió al método de organización de Van, dividiendo a los edenitas en compañías de cien miembros con un capitán al mando de cada una y con un teniente al cargo de un grupo de diez miembros.

Adán y Eva habían venido a instituir un gobierno representativo en lugar de monárquico, pero no hallaron ningún gobierno digno de aquella denominación en la faz de la tierra entera. Por el momento, Adán abandonó todo esfuerzo para establecer un gobierno representativo, y antes del desplome del régimen edénico, logró establecer casi cien centros comerciales y sociales fronterizos donde individuos fuertes gobernaron en su nombre. La mayoría de estos centros habían sido organizados anteriormente por Van y Amadón.

Data de los tiempos de Adán el envío de embajadores de una tribu a otra. Éste fue un gran paso adelante en la evolución del gobierno.

6. LA VIDA HOGAREÑA DE ADÁN Y EVA

La tierra de la familia adánica englobaba una superficie un tanto superior a mil trescientas hectáreas. En lo contiguo a esta sede familiar, se había dispuesto la vivienda para más de trescientos mil descendientes de la línea directa. Solamente se construyó el complejo de los edificios proyectados. Más antes de que la creciente familia de Adán ocupara estas provisiones, todo el plan edénico fue interrumpido y el Jardín fue desocupado.

Fue Adansón el primogénito de la raza violeta, y fue seguido por su hermana y Evasón, el segundo hijo de Adán y Eva. Eva engendró a cinco hijos antes de marcharse los Melquisedek —tres hijos y dos hijas. Los dos siguientes fueron gemelos. Alumbró a sesenta y tres vástagos, treinta y dos hijas y treinta y un hijos, antes de la falta. Cuando Adán y Eva dejaron el Jardín, su familia consistía en cuatro generaciones que ascendían a 1.647 descendientes de pura cepa. Tuvieron cuarenta y dos hijos después de abandonar el Jardín además de dos descendientes de procreación mixta con la raza mortal de la tierra. Lo anterior no comprende la descendencia de Adán con las razas nodita y evolucionarias.

Los hijos de Adán no tomaban leche de animales al cesar de amamantarse de su madre a la edad de un año. Eva tenía acceso a la leche de una gran variedad de nueces y a los jugos de muchas frutas y, conociendo a fondo la composición química y capacidad energética de estos alimentos, los combinaba debidamente para alimentar a sus hijos hasta que les aparecieran los dientes.

Aunque la cocción se empleaba universalmente por las intermediaciones del sector adánico de Edén, no se cocinaba en casa de Adán. Recolectaban sus alimentos —frutas, nueces y cereales— listos para comerse al madurarse. Comían una vez al día, poco después del mediodía. Adán y Eva también absorbían «luz y energía» directamente de ciertas emanaciones espaciales conjuntamente con el ministerio del árbol de la vida.

Despedían los cuerpos de Adán y Eva una luz trémula, pero siempre vestían ropa en conformidad con la costumbre de sus asociados. Si bien usaban muy poca por el día, vestían una capa a partir del atardecer. Data de los días de Adán y Eva el origen de la aureola tradicional que rodea las cabezas de los supuestos hombres sagrados y dignos de alabanzas. Puesto que se opacaban en gran parte las emanaciones de luz de sus cuerpos debido a la ropa, no se distinguía sino el resplandor radiante en torno a su cabeza. Los descendientes de Adansón siempre retrataban de este modo su concepto de los individuos que se tenían por seres extraordinarios en cuanto al desarrollo espiritual.

Adán y Eva podían comunicarse uno con otro y con sus hijos inmediatos hasta una distancia de unos ochenta kilómetros. Se efectuaba este intercambio de pensamientos mediante delicadas cámaras de gas ubicadas muy cerca de sus estructuras cerebrales.

Por este mecanismo podían transmitir y recibir las ondas del pensamiento. Pero se suspendió este poder inmediatamente en cuanto se rindió la mente a la discordia y el trastorno del mal.

Los hijos de Adán asistieron a escuelas independientes hasta los dieciséis años de edad; los mayores impartían clases a los menores. Los niños cambiaban de actividad cada treinta minutos, los mayores cada hora. Era realmente una novedad en Urantia observar a estos hijos de Adán y Eva jugar, realizando actividades de regocijo y alborozo por puro gusto. De los adanitas se deriva gran parte de los juegos y el humor de las razas de hoy en día. Los adanitas tenían gran apreciación por la música así como un agudo sentido del humor.

Se solía contraer esponsales a los dieciocho años de edad; luego, estos jóvenes ingresaban en un curso de dos años de instrucción que los preparaba para asumir las responsabilidades maritales. A los veinte años de edad eran aptos para el matrimonio; y después del casamiento comenzaban su oficio o bien iniciaban la preparación específica

para éste.

En algunas naciones subsiguientes, existió la usanza de permitir que las familias reales, presuntamente descendidas éstas de los dioses, se casaran entre hermanos, lo cual procede de las tradiciones de la prole de Adán —que procreaban, conforme a su deber y necesidad, unos con otros. Adán y Eva oficiaban en todas las ceremonias de matrimonio de la primera y segunda generación del Jardín.

7. LA VIDA EN EL JARDÍN

Con excepción de haber asistido durante cuatro años a las escuelas del oeste, los hijos de Adán vivieron y trabajaron en el «este de Edén». Recibieron su formación intelectual hasta la edad de dieciséis años de acuerdo con los métodos en las escuelas de Jerusem. Desde los dieciséis hasta los veinte años se les dio instrucción en las escuelas de Urantia del otro extremo del Jardín, desempeñándose en ellas también como maestros de los niveles más bajos.

La *socialización* era el entero propósito del sistema escolar del oeste del Jardín. Los períodos matinales de recreo eran destinados a las prácticas hortícolas y agrícolas, los períodos vespertinos, a los juegos competitivos. Se aprovechaban las primeras horas de la noche para el trato social y el cultivo de las amistades personales. Se consideraba la preparación religiosa y sexual como incumbencia de la familia, el deber de los padres.

La enseñanza de estas escuelas comprendía instrucción acerca de:

1. La salud y el cuidado del cuerpo.
2. La regla de oro, la norma del trato social.
3. La relación de los derechos del individuo a los del grupo y a las obligaciones comunitarias.
4. La historia y cultura de las distintas razas de la tierra.
5. Los métodos para hacer progresar y mejorar el comercio mundial.
6. La coordinación de deberes y emociones contrapuestos.
7. El cultivo del juego, el humor y alternativas competitivas a la lucha física.

Siempre estaban abiertas para las visitas las escuelas así como todas las actividades del Jardín. Se admitían observadores inermes libremente en Edén para visitas breves. Un urantiano tenía que ser «adoptado» para residir temporalmente en el Jardín. Recibía instrucciones sobre el designio y propósito del autootorgamiento adánico, expresaba su intención de adherirse a esta misión, y luego prestaba una declaración de lealtad al régimen social de Adán y a la soberanía espiritual del Padre Universal.

Las leyes del Jardín se fundamentaron en los códigos más antiguos de Dalamatia y se promulgaron de conformidad con siete apartados:

1. Las leyes de salud y sanidad.
2. Las ordenanzas sociales del Jardín.
3. El código de intercambio y comercio.
4. Las leyes de la honra en los juegos y concursos.
5. Las leyes de la vida familiar.
6. Los códigos civiles de la regla de oro.
7. Los siete mandamientos de régimen moral supremo.

Difirió muy poco la ley moral de Edén de los siete mandamientos de Dalamatia. Pero los adanitas predicaban muchas razones más para reafirmar estos mandamientos; pongamos por ejemplo el interdicto del asesinato; el hecho de que el Ajustador del Pensamiento morara dentro de uno se aducía como otro motivo por el cual no se debía destruir la vida. Enseñaron que «él que derrame la sangre del hombre, por el hombre su sangre será derramada, pues a imagen de Dios él hizo al hombre».

El mediodía era la hora de la adoración pública en Edén; el atardecer era la hora de la adoración familiar. Adán hizo lo que pudo para desalentar el uso de oraciones preestablecidas, enseñando, más bien, que la oración efectiva tiene que ser totalmente personal y que tiene que ser «el deseo del alma»; pero los edenitas continuaron usando

las oraciones y formas que heredaron de los tiempos de Dalamatia. Adán también se empeñó en sustituir los sacrificios sangrientos en las ceremonias religiosas por las ofrendas del fruto de la tierra, pero había hecho pocos progresos al respecto antes del trastorno del Jardín.

Adán se esforzó por enseñarles a las razas la igualdad de los sexos. A todos los moradores del Jardín, les dejó profunda huella la forma en que Eva laboró a la vera de su esposo. Adán les enseñó concretamente que la mujer, a partes iguales con el hombre, contribuye a aquellos factores de la vida que se unen para formar un nuevo ser. Hasta ese momento, la humanidad había supuesto que toda la procreación estribaba en los «lomos del padre». Habían considerado a la madre meramente como un mecanismo para nutrir al feto y amamantar al neonato.

Adán enseñó a sus contemporáneos todo cuanto pudieron comprender, lo cual, sin embargo, no fue gran cosa en términos relativos. No obstante, las razas más inteligentes de la tierra aguardaban ansiosamente el momento en que se les permitiría casarse con los hijos y las hijas superiores de la raza violeta. ¡En qué mundo más diferente se habría convertido Urantia, si se hubiera llevado a efecto este gran proyecto de la elevación de las razas! Así y todo, resultaron grandes ventajas de la reducida cantidad de sangre proveniente de esta raza importada que consiguieron de paso los pueblos evolucionarios. Así trabajó Adán para el bienestar y perfeccionamiento del mundo de su estadía. Pero le costó mucho trabajo conducir a estos pueblos mezclados y mestizos por un camino mejor.

8. LA LEYENDA DE LA CREACIÓN

La historia de que duró seis días la creación de Urantia se basó en la versión tradicional de que no habían pasado Adán y Eva más que seis días realizando el estudio preliminar del Jardín. Esta circunstancia confirió sanción cuasisagrada al plazo de la semana que, en un principio, había sido introducido por los dalamatianos. El hecho de que Adán pasara seis días inspeccionando el Jardín y formulando los proyectos preliminares para su organización no ocurrió premeditadamente; más bien, fue una decisión tomada día a día. La elección del séptimo día para la adoración no fue más que una consecuencia de los hechos aquí narrados.

La leyenda de la creación del mundo en seis días fue un concepto posterior que, de hecho, se produjo más de treinta mil años después. Un aspecto del relato, la aparición repentina del sol y la luna, posiblemente tenga su origen en la versión tradicional de que, cierta vez, había el mundo surgido repentinamente de una densa nube espacial compuesta de materia diminuta que, durante mucho tiempo, había oscurecido tanto al sol como a la luna.

La historia de la creación de Eva a partir de la costilla de Adán es una confusa versión abreviada sobre la llegada de Adán y la cirugía celestial relacionada con el intercambio de sustancias vivientes que se le había practicado al séquito corpóreo del Príncipe Planetario más de cuatrocientos cincuenta mil años antes.

En la mayoría de los pueblos del mundo ha influido la versión tradicional de que Adán y Eva disponían de formas físicas creadas para ellos al llegar a Urantia. La creencia en que se había creado el hombre del barro casi fue universal en el hemisferio oriental; se puede remontar el origen de esta versión tradicional desde las Islas Filipinas y, dándole casi media vuelta al mundo, hasta la África. Muchos grupos aceptaron esta versión de que el hombre se originó del barro mediante alguna forma de creación especial en lugar de las anteriores creencias en la creación progresiva —la evolución.

Apartada de las influencias de Dalamatia y Edén, la humanidad tendía a la creencia en el ascenso gradual de la raza humana. El hecho de evolución no es un descubrimiento moderno, los antiguos comprendían el carácter lento y evolucionario del progreso humano. Los griegos primitivos poseían conceptos claros al respecto a pesar de su proximidad a la Mesopotamia. Aunque las distintas razas de la tierra, lamentablemente, se enredaron en sus nociones de la evolución, no obstante, gran parte de las tribus primitivas

creyeron y enseñaron que eran los descendientes de varios animales. Los pueblos primitivos solían seleccionar los animales de su presunto origen para sus «tótemes». Ciertas tribus de indios norteamericanos creyeron que descendían de castores y coyotes. Ciertas tribus africanas enseñan que son descendientes de las hienas, una tribu malaya, del lémur, un grupo neoguineo, del loro.

Debido a su contacto inmediato con los restos de la civilización de los adanitas, los babilonios magnificaron y adornaron la narrativa de la creación del hombre; enseñaron que había descendido directamente de los dioses. Se atuvieron a un origen aristocrático de la raza, el cual era incompatible incluso con la doctrina de la creación a partir del barro. El relato del Antiguo Testamento sobre la creación data de tiempos muy posteriores a los de Moisés; él nunca enseñó a los hebreos una historia tan tergiversada. Pero sí presentó a los israelitas un relato sencillo y condensado de la creación, con la esperanza de que éste realzara su llamado a la adoración del Creador, el Padre Universal, que llamaba el Señor Dios de Israel.

En sus enseñanzas tempranas, Moisés, inteligentemente, no intentó remontarse más allá de los tiempos de Adán; puesto que Moisés era el maestro supremo de los hebreos, las historias de Adán llegaron a relacionarse estrechamente con las de la creación. Consta que las tradiciones más tempranas reconocieron una civilización preadánica, por el hecho de que los redactores posteriores, con ánimo de borrar toda referencia a los asuntos humanos antes de los tiempos de Adán, olvidaron borrar la referencia reveladora a la emigración de Caín a la tierra de «Nod», donde aquél tomó mujer.

Tras su llegada a Palestina, los hebreos no contaron durante mucho tiempo con ningún lenguaje escrito que hiciera eco entre el grueso de su población. Aprendieron a valerse del alfabeto de los filisteos vecinos, quienes eran refugiados políticos de la civilización superior de Creta. Los hebreos escribieron muy poco hasta alrededor del año 900 a. de J.C.; y como no disponían de un lenguaje escrito hasta esta fecha tan tardía, circularon varias versiones distintas de la creación; pero, después del cautiverio en Babilonia, se inclinaron más a aceptar una versión mesopotámica modificada.

La versión tradicional judía se cristalizó en torno a Moisés. Debido a que se esforzó éste por atribuir el origen de la descendencia de Abraham a Adán, los judíos dieron por sentado que Adán había sido el primero de la raza humana. Yahvé fue el creador y ha de haber hecho el mundo justamente antes de hacer a Adán, ya que se supone que Adán fue el primer hombre. Entonces la versión tradicional de los seis días de Adán se intercaló en la historia y, casi mil años después de la estadía de Moisés en la tierra, resultó que la versión tradicional de la creación en seis días se asentó por escrito y, posteriormente, a aquel se le atribuyó el mérito.

Cuando los sacerdotes judíos retornaron a Jerusalén, ya habían terminado su relato escrito sobre el principio de las cosas. Pronto afirmaron que esta narración era una historia recién descubierta sobre la creación, escrita por Moisés. Pero los hebreos contemporáneos de alrededor de 500 a. de J.C., no consideraron que estas escrituras fueran revelaciones divinas; las consideraron de forma muy similar a como los pueblos posteriores consideran las narraciones mitológicas.

Este documento espurio, las presuntas enseñanzas de Moisés, vino a conocimiento de Ptolemeo, el rey griego de Egipto, quien lo mandó traducir al griego por una comisión de setenta eruditos para su nueva biblioteca en Alejandría. Así se integró este relato a aquellas escrituras que, posteriormente, llegaron a formar parte de las colecciones ulteriores de las «escrituras sagradas» de las religiones hebrea y cristiana. Y estos conceptos durante mucho tiempo influyeron profundamente en la filosofía de muchos pueblos occidentales que se identificaron con estos sistemas teológicos.

Los maestros cristianos perpetuaron la creencia en la creación de la raza humana por un acto de volición, lo cual influyó directamente en la formación de la hipótesis de una edad de oro pasada de arrobos utópico y en la teoría de la caída del hombre o superhombre que

explicara la condición menos utópica de la sociedad. Estas perspectivas sobre la vida y sobre el lugar que ocupaba el hombre en el universo fueron, en el mejor de los casos, desalentadoras puesto que estaban basadas en la creencia de un retroceso, más bien que una progresión, además de implicar una Deidad vengativa, quien había descargado su ira sobre la raza humana en retribución de los errores de ciertos administradores planetarios pasados.

La «edad de oro» es un mito, pero Edén fue un hecho, y la civilización del Jardín fue de hecho derrocada. Adán y Eva llevaban ciento diecisiete años en el Jardín cuando, por la impaciencia de Eva y los errores de juicio de Adán, se atrevieron a desviarse del camino ordenado, buscándose el desastre y ocasionando el ruinoso retraso de la progresión del desarrollo de toda Urantia.

[Narrado por Solonia, la «voz seráfica en el Jardín».]

CAPÍTULO 75 - LA FALTA DE ADÁN Y EVA

TRAS UN ESFUERZO de más de cien años en Urantia, no vio Adán sino pocos progresos fuera del Jardín; no parecía que el mundo, en general, estuviese mejorando notablemente. Tenía visos de estar muy lejos la consecución del mejoramiento de las razas, y parecía la situación lo bastante desesperada como para exigir un remedio que no estuviera contemplado en los designios originales. Al menos, eso pasó a menudo por la mente de Adán y muchas veces se lo expresó a Eva. Adán y su consorte eran leales, pero estaban aislados de sus prójimos y estaban dolorosamente afligidos por la lamentable condición de su mundo.

1. EL PROBLEMA DE URANTIA

Fue una tarea abrumadora acometer la misión adánica en el planeta de Urantia, experimental, estigmatizado y aislado por la rebelión. El Hijo y la Hija Materiales no tardaron en tomar conciencia de la dificultad y complejidad de su asignación planetaria. No obstante, emprendieron denodadamente la labor de resolver sus múltiples problemas. Sin embargo, se consternaron bastante, al abordar la obra importantísima de eliminar a los anormales y degenerados de las razas humanas. No hallaban salida alguna del dilema, y tampoco podían consultar con sus superiores de Jerusem ni de Edentia. Se encontraban aislados, afrontando cada día un enredo nuevo y complicado, problemas que parecían insolubles.

Si rigieran circunstancias normales, la primera obra del Adán y Eva Planetarios sería la coordinación y combinación de las razas. Pero en Urantia semejante proyecto parecía casi irrealizable, pues las razas, si bien eran biológicamente aptas, jamás se habían purgado de sus cepas retrasadas y defectuosas.

Adán y Eva se encontraban en una esfera totalmente carente de preparación para la proclamación de la hermandad del hombre, un mundo que andaba a tientas en total oscuridad espiritual y afligido con una confusión exacerbada por la malograda misión de la administración anterior. Estaban las mentes y morales a un nivel bajo, y en vez de entablar la tarea de efectuar la unión religiosa, habrían de comenzar de nuevo la labor de convertir a los habitantes a las formas más sencillas de creencias religiosas. En lugar de encontrarse con una sola lengua adoptible, estaban enfrentados con la confusión mundial de cientos y cientos de dialectos locales. Jamás a ningún Adán del servicio planetario le había tocado un mundo más difícil; parecían los obstáculos insuperables y los problemas, fuera del alcance de las posibilidades de solución de un ser creado.

Estaban aislados, y el tremendo sentimiento de soledad que los agobiaba fue aumentado más aún por la partida temprana de los síndicos Melquisedek. No podían comunicarse sino indirectamente, mediante las órdenes angélicas, con entes ajenos al planeta. Poco a poco se les enervaba la valentía, se les iban cayendo los ánimos por los suelos, y a veces, casi les fallaba la fe.

Ésta es la descripción fidedigna de la consternación que sentían estas dos nobles almas al ponderar las tareas con que se enfrentaban. Los dos se daban cuenta cabal de la colosal empresa que implicaba la ejecución de su asignación planetaria.

Probablemente ninguno de los Hijos Materiales de Nebadon jamás hubiera hecho frente a una labor tan difícil y, al parecer, irremediable como la que confrontaban Adán y Eva en la lamentable condición de Urantia. Pero si hubieran sido más previsores y *pacientes*, algún día habrían llegado a triunfar. Ambos, sobre todo Eva, fueron demasiado impacientes; no estaban dispuestos a conformarse con la prolongadísima prueba de resistencia. Querían observar resultados inmediatos; y así fue, mas los resultados que consiguieron de este modo vinieron a ser desastrosos tanto para ellos como para su mundo.

2. LA INTRIGA DE CALIGASTIA

Caligastia hizo frecuentes visitas al Jardín y sostuvo muchas conversaciones con Adán y Eva, pero éstos se mostraban inquebrantables ante sus propuestas de componenda y de atajos azarosos. Ante ellos desfilaban suficientes resultados de la rebelión como para producirles una efectiva inmunidad contra toda propuesta e insinuación de esta índole. Tampoco en la prole joven de Adán lograron influir las proposiciones de Daligastia. Y desde luego, no tenían Caligastia ni su asociado el poder para influir en ningún individuo contra la voluntad de éste, y tanto menos para persuadir a los hijos de Adán a obrar mal.

Conviene tener presente que Caligastia aún era el Príncipe Planetario titular de Urantia, y si bien se había descaminado, no dejaba de ser un Hijo superior del universo local. No llegó a ser depuesto hasta los tiempos de Cristo Miguel en Urantia.

Pero el Príncipe caído fue persistente y decidido. Pronto renunció a la labor de persuadir a Adán y, astutamente decidió intentar atacar indirectamente a Eva. Llegó a la conclusión el maligno de que la única esperanza para triunfar estribaba en el hábil aprovechamiento de personas idóneas que pertenecían al estrato superior del grupo nodita, los descendientes de los asociados de su antiguo séquito corpóreo. Así, pues, se urdieron los ardides para entrapar a la madre de la raza violeta.

Eva nunca tuvo la intención de hacer cualquier cosa que fuera contra los planes de Adán, ni poner en peligro su cargo de confianza planetaria. Conscientes de la tendencia de la mujer a buscar resultados inmediatos más bien que planear a largo plazo para obtener efectos posteriores, los Melquisedek, antes de partir, se habían esmerado en instruir a Eva acerca de los peligros específicos que rodeaban su situación aislada en el planeta y le habían advertido en particular que nunca se alejara de la vera de su consorte, es decir, que no probara métodos personales ni secretos de fomentar sus empresas mutuas. Eva había cumplido escrupulosamente con estas instrucciones durante más de cien años, y no se le ocurrió que acarrearán ningún peligro las visitas cada vez más íntimas y confidenciales que disfrutaba con cierto dirigente nodita llamado Serapatatia. Aconteció todo el asunto de forma tan gradual y natural que la tomó desprevenida.

Los moradores del Jardín habían estado en contacto con los noditas desde los primeros días de Edén. Habían recibido mucha asistencia y cooperación valiosa de estos descendientes mestizos de los miembros rebeldes del séquito de Caligastia; a causa de ellos, el régimen edénico ya iría a su total perdición y derrocamiento final.

3. LA TENTACIÓN DE EVA

Acababa de terminar Adán sus primeros cien años en la tierra cuando Serapatatia, a la muerte de su padre, asumió el mando de la confederación occidental o siria de las tribus noditas. La piel de Serapatatia tenía un tono pardo y era un genial descendiente brillante del antiguo jefe de la comisión sanitaria de Dalamatia que se había casado con un magistral cerebro femenino de la raza azul de aquellos distantes días. A través de las edades esta línea familiar había mantenido autoridad y ejercido gran influencia entre las tribus noditas del oeste.

Serapatatia había hecho varias visitas al Jardín y le había producido profunda impresión

la justicia de la causa de Adán. Al poco de asumir el mando de los noditas sirios, dio a conocer su intención de establecer una afiliación con la obra de Adán y Eva en el Jardín. La mayoría de su gente se unió a él en este programa, y le animó a Adán la noticia de que había cambiado de opinión casi por completo la más poderosa e inteligente de todas las tribus vecinas a favor del programa de mejoramiento del mundo; fue indiscutiblemente alentador. Y poco tiempo después de este gran acontecimiento, Serapatatia y su nuevo séquito fueron recibidos de comensales en casa de Adán y Eva.

Llegó a figurar Serapatatia entre los más capaces y eficientes de todos los lugartenientes de Adán. Era enteramente honrado y totalmente sincero en todas sus actividades; nunca se percató, ni posteriormente, de que lo estuviera explotando como instrumento circunstancial el taimado Caligastia.

Pronto Serapatatia se convirtió en el presidente asociado de la comisión edénica sobre las relaciones tribales, y se sentaron muchos planes para una vigorosa continuación de la labor de granjearse el apoyo de las tribus remotas a la causa del Jardín.

Sostuvo él muchas conversaciones con Adán y Eva —sobre todo con Eva— y trataron de muchos proyectos para mejorar sus procedimientos. Un día, durante una charla con Eva, se le ocurrió a Serapatatia que, mientras aguardaban el advenimiento de grandes cantidades de la raza violeta, sería muy beneficioso si, entre tanto, se pudiera hacer algo para el progreso de las menesterosas tribus expectantes. Serapatatia alegó que, si los noditas, en su calidad de raza más progresiva y cooperativa, pudieran contar con un dirigente con origen parcial en la raza violeta, constituiría un fuerte vínculo que uniría estos pueblos más estrechamente al Jardín. Juiciosa y honestamente, se consideró que todo lo antedicho beneficiaría al mundo, ya que este hijo, que habría de ser criado y educado en el Jardín, ejercería gran influencia benéfica sobre el pueblo de su padre.

Conviene nuevamente hacer hincapié en que Serapatatia fue totalmente honesto y completamente sincero en todo lo que proponía. Jamás sospechó que estaba en el juego de Caligastia y Daligastia. Serapatatia era totalmente leal al designio de formar una fuerte reserva de la raza violeta antes de intentar el mejoramiento mundial de los confundidos pueblos de Urantia. Pero hacían falta cientos de años para consumarse, y él era impaciente; quería apreciar resultados inmediatos —algunos durante su propia vida. A Eva le hizo patente que Adán a menudo se desanimaba por lo poco que se había logrado en cuanto al mejoramiento del mundo.

En secreto se fueron desarrollando estos proyectos durante más de cinco años. Finalmente evolucionaron hasta tal punto que Eva consintió en sostener una conversación secreta con Cano, la mente más brillante y jefe más activo de la colonia cercana de noditas amistosos. Cano simpatizaba mucho con el régimen adánico; de hecho, era el sincero dirigente religioso de los noditas vecinos que estaban a favor de relaciones amistosas con el Jardín.

Se produjo el encuentro fatídico durante las horas crepusculares de una tarde otoñal, cerca de la casa de Adán. Eva no había conocido nunca al hermoso y entusiasta Cano — que era en efecto un magnífico espécimen de la supervivencia del físico superior e intelecto destacado de sus remotos progenitores del séquito del Príncipe. Cano también creía sinceramente en la justicia del proyecto de Serapatatia. (La poligamia se solía practicar fuera del Jardín.)

Influida por los halagos, el entusiasmo y gran persuasión personal, Eva accedió en el acto a embarcarse en la empresa mucho discutida, a agregar su propio plan de salvación del mundo al designio divino más grande y trascendental. Antes de llegar a hacerse cargo de lo que acontecía, ya había dado el paso fatal. Ya estaba hecho.

4. LA COMPRESIÓN DE LA FALTA

La vida celestial del planeta estaba en estado de agitación. Reconoció Adán que las cosas marchaban mal, y le pidió a Eva que se apartara con él en el Jardín. En este momento, por primera vez, Adán oyó la historia entera del proyecto, que se venía

desarrollando durante mucho tiempo, para acelerar el mejoramiento del mundo procediendo por dos direcciones a la vez: la continuación del designio divino a la par que la ejecución de la iniciativa de Serapatatia.

En tanto que el Hijo e Hija Material conversaban al respecto en el Jardín alumbrado por la luna, «la voz en el Jardín» les reprochó la desobediencia. Fue aquella voz ni más ni menos que la mía anunciando a la pareja edénica que había transgredido el pacto del Jardín; habían desobedecido las instrucciones de los Melquisedek; que había faltado en la ejecución de su juramento de lealtad al soberano del universo.

Eva había accedido a participar en la práctica del bien y el mal. El bien es la ejecución del designio divino; el pecado es una transgresión deliberada de la voluntad divina; el mal es la mala adaptación de los designios y el mal ajuste de las técnicas que resultan en la discordia universal y la confusión planetaria.

Cada vez que la pareja del Jardín había tomado del fruto del árbol de la vida, les había advertido el arcángel custodio que se abstuvieran de sucumbir a las sugerencias de Caligastia en el sentido de combinar el bien y el mal. Se les había amonestado con lo siguiente: «El día que mezcléis el bien y el mal, indudablemente os convertiréis en mortales del reino; seguramente moriréis».

En la fatal ocasión de su reunión secreta Eva le había contado a Cano esta advertencia que se le había repetido una y otra vez; pero Cano, desconociendo la importancia y significado de estas amonestaciones, le había asegurado que no podrían obrar mal los hombres y mujeres con buenos motivos y legítimas intenciones; que ella indudablemente no moriría sino que renacería en la persona de su prole, quien llegaría a ser hombre para bendecir y estabilizar el mundo.

Si bien se había concebido y ejecutado este proyecto para modificar el designio divino con entera sinceridad y sin nada más que sublimes motivos respecto del bienestar del mundo, constituyó un acto del mal porque representaba el camino errado para lograr fines justos, porque se desvió del camino acertado, el designio divino.

Cierto es que Cano le había resultado bien parecido a Eva, y experimentó todo lo que prometía su seductor en cuanto a «nuevos y mayores conocimientos sobre los asuntos humanos y comprensión más rápida de la naturaleza humana como suplemento a la comprensión de la naturaleza adánica».

Conversé con el padre y la madre de la raza violeta aquella noche en el Jardín como me correspondía en virtud de las lamentables circunstancias. Escuché atentamente la narración de cuanto había culminado en la falta de la Madre Eva y les di a ambos asesoría y consejos acerca de la situación inmediata. Siguieron algunos de estos consejos; ignoraron otros. Esta conversación aparece en vuestras crónicas como «el Señor Dios llamó a Adán y Eva en el Huerto y les preguntó: '¿Dónde estáis?'». Las generaciones posteriores solían atribuir todo lo insólito y extraordinario, fuera natural o espiritual, directamente a la intervención personal de los Dioses.

5. LAS REPERCUSIONES DE LA FALTA

La desilusión de Eva fue verdaderamente patética. Adán discernió todo el trance; y aunque estaba acongojado y abatido, no abrigaba sino compasión y lástima por su consorte descarriada.

Al día siguiente del mal paso de Eva y en la desesperación del fracaso, Adán buscó a Laotta, la brillante nodita encargada de las escuelas del oeste del Jardín, y con premeditación cometió el mismo desatino que Eva. Pero no malentendáis. Adán no se engañó; bien sabía qué hacía; optó adrede por compartir el mismo destino que Eva. Amaba a su consorte con afecto supermortal, y no soportaba la posibilidad de una vigilia solitaria en Urantia sin ella.

Los habitantes enfurecidos del Jardín al enterarse de lo que le había pasado a Eva, se volvieron indómitos; declararon la guerra contra el cercano pueblo nodita. Salieron en tropes por las puertas de Edén y se abalanzaron sobre esta gente desprevenida,

aniquilándola totalmente —no se salvó ni un hombre, ni una mujer, ni un niño. También pereció Cano, el padre del nonato Caín.

Al darse cuenta de lo que había sucedido, Serapatatia quedó agobiado de consternación y transido de temor y remordimientos. Al día siguiente se ahogó a sí mismo en el gran río. Los hijos de Adán procuraron reconfortar a su madre azorada mientras que su padre anduvo solo sin rumbo fijo durante treinta días. Al cabo de este plazo se impuso el juicio, retornó Adán a casa y se puso a trazar las líneas de acción para el futuro.

Los hijos inocentes, a menudo, comparten las consecuencias de los desatinos de sus padres descarriados. Los probos y nobles hijos e hijas de Adán y Eva se sintieron abrumados por la inexplicable pesadumbre de la inimaginable tragedia que, tan repentina e implacablemente, había recaído sobre ellos. Tardaron cincuenta años los hijos mayores en restablecerse del pesar y la congoja de aquellos días trágicos, sobre todo del terror de aquel período de treinta días durante los cuales se ausentó su padre mientras que su madre aturdida ignoraba totalmente su paradero o destino.

Aquellos mismos treinta días a Eva, igualmente, le resultaron años interminables de pesadumbre y sufrimiento. Jamás se recuperó del todo esta noble alma de los efectos de aquel dolorosísimo período de sufrimiento mental y pesar espiritual. Ningún aspecto de las subsiguientes privaciones y penalidades que sufrieron jamás tuvo parangón, según la memoria de Eva, con aquellos aterradores días y espantosas noches de soledad e insoportable incertidumbre. Se enteró del temerario acto de Serapatatia y tampoco sabía si su consorte se había destruido por la pesadumbre o si había sido destituido del mundo en retribución de su mal paso. Cuando Adán retornó, sintió Eva una satisfacción de júbilo y gratitud que no se borró jamás durante su prolongada y difícil convivencia de arduo servicio.

Pasó el tiempo, pero Adán no estuvo seguro del carácter de su infracción hasta que transcurrieron setenta días desde la falta de Eva, cuando los síndicos Melquisedek retornaron a Urantia y asumieron jurisdicción sobre los asuntos del mundo. En ese momento supo que habían fracasado.

Pero aún se estaban tramando más problemas: No tardó en alcanzar las tribus natales de Serapatatia hacia el norte la noticia de la aniquilación del pueblo nodita próximo a Edén; por tanto, se reunía en este momento una gran multitud para emprender la marcha hacia el Jardín. Aquí comenzó una prolongada y encarnizada guerra entre los adanitas y noditas, pues se mantuvieron estas hostilidades muchos años después de que Adán y sus seguidores emigraron al segundo jardín en el valle del Eufrates. Existió intensa y duradera «enemistad entre aquel hombre y la mujer, entre la simiente de él y la simiente de ella».

6. ADÁN Y EVA ABANDONAN EL JARDÍN

Cuando supo Adán que los noditas venían avanzando, buscó la asesoría de los Melquisedek, pero éstos se negaron a aconsejarle, diciéndole únicamente que hiciera lo que estimara lo más conveniente y prometiendo cooperar de forma amistosa, en lo posible, con el proceder que eligiera. A los Melquisedek se les había prohibido interferir en los proyectos personales de Adán y Eva.

Sabía Adán que él y Eva habían fracasado; se lo dijo la presencia de los síndicos Melquisedek, aunque aún ignoraba su estado personal y su destino. Sostuvo una reunión que duró la noche entera con mil doscientos seguidores leales que se comprometieron a seguir a su jefe, y al día siguiente a mediodía salieron estos peregrinos de Edén en busca de nuevos hogares. Adán no era amante de la guerra, por tanto optó por dejarles el primer jardín a los noditas sin oposición.

Al tercer día de la partida del Jardín, la caravana edénica fue detenida por la llegada de los transportes seráficos de Jerusem. Por primera vez a Adán y Eva se les informó del destino que tendrían sus hijos. Mientras se quedaban a un lado preparados los transportes, a los hijos que habían llegado a la edad de ser capaz de elegir (los veinte años) se les dio la opción de permanecer en Urantia con sus padres o de convertirse en

pupilos de los Altísimos de Norlatiadek. Dos tercios de ellos optaron por irse a Edentia; casi un tercio prefirió quedarse en Urantia con sus padres. Se llevaron todos los hijos menores de edad a Edentia. Nadie podía haber observado la dolorosa despedida de este Hijo e Hija Materiales de sus propios hijos, sin percatarse de que el camino del transgresor es duro. Ahora se encuentra esta prole de Adán y Eva en Edentia; desconocemos qué se dispone hacer con ellos.

Se aprestó a seguir su camino una acongojadísima caravana. ¡No podía haber sido más trágico! ¡Haber llegado a un mundo con tan altas esperas, haber sido acogidos con tan buenos auspicios, y luego salir de Edén en desgracia, y por si fuera poco, perder más de tres cuartos de sus hijos aún antes de encontrar un nuevo lugar de residencia!

7. LA DEGRADACIÓN DE ADÁN Y EVA

Estaba detenida la caravana edénica cuando a Adán y Eva se les informó del carácter de sus transgresiones y se les avisó acerca de su destino. Apareció Gabriel para pronunciar el juicio. He aquí el veredicto: Al Adán y Eva Planetarios se les declara en contumacia; han violado el pacto de su cargo de confianza en calidad de gobernantes de este mundo habitado.

Si bien estaban abatidos por el sentimiento de culpabilidad, a Adán y Eva les animó sobremanera el anuncio de que sus jueces en Salvington los habían absuelto de todos los cargos de estar en «desacato al gobierno del universo». No se les había declarado culpables de rebelión.

A la pareja edénica se le comunicó que se habían degradado al estado de los mortales del reino; que, de ese momento en adelante, habrían de portarse como hombre y mujer de Urantia, con miras al futuro de las razas del mundo como su propio futuro.

Mucho antes de partir Adán y Eva de Jerusem, sus instructores les habían explicado minuciosamente las consecuencias de cualquier desvío significativo de los designios divinos. Yo, personalmente y repetidas veces, les había advertido, tanto antes como después de su llegada a Urantia, que el descenso a la condición de la carne mortal sería el resultado indudable, el castigo seguro, el cual, indefectiblemente resultaría por contumacia en la ejecución de su misión planetaria. Sin embargo, es esencial comprender el estado de la inmortalidad de la orden material de la filiación para comprender con claridad las consecuencias que resultaron de la falta de Adán y Eva.

1. Adán y Eva, igual que sus prójimos en Jerusem, mantuvieron el estado de inmortalidad durante la asociación intelectual con el circuito de gravedad mental del Espíritu. Cuando la disyunción mental rompe este sustento vital, entonces, a despecho del nivel espiritual de existencia de las criaturas, se pierde el estado de inmortalidad. El estado mortal seguido por la disolución física fue la consecuencia inevitable de la falta intelectual de Adán y Eva.

2. El Hijo e Hija Materiales de Urantia, habiendo sido personalizados en la semejanza de la carne mortal de este mundo, dependían también del mantenimiento de un aparato circulatorio dual, que por un lado deriva de su naturaleza física, por otro, de la superenergía almacenada en el fruto del árbol de la vida. Una y otra vez les había amonestado el custodio arcangélico a Adán y Eva que faltar al cargo de confianza culminaría en la degradación de su estado, y se les negó el acceso a esta fuente de energía posteriormente a su contumacia.

Caligastia sí logró atrapar a Adán y Eva, pero no logró su objetivo de dirigirlos en rebelión abierta contra el gobierno del universo. Lo que habían hecho, en efecto, fue malo, pero nunca se les declaró culpables por desacato a la verdad, tampoco participaron con conocimiento de causa en la rebelión contra el justo régimen del Padre Universal y su Hijo Creador.

8. LA SUPUESTA CAÍDA DEL HOMBRE

En efecto cayeron Adán y Eva de su estado superior de filiación material hasta el estado inferior de hombre mortal. Pero esto no constituyó la caída del hombre. La raza humana

ha sido mejorada a pesar de las consecuencias inmediatas de la falta adánica. Aunque se malogró el designio divino para dar la raza violeta a los pueblos de Urantia, las razas mortales se han beneficiado enormemente de la contribución limitada que hicieron a las razas de Urantia Adán y su descendientes.

No ha habido ninguna «caída del hombre». La historia de la raza humana consiste en la evolución progresiva, y el autotorgamiento adánico dejó a los pueblos del mundo bastante mejor que en su previa condición biológica. Las razas superiores de Urantia ahora entrañan factores hereditarios derivados de tantas como cuatro fuentes diferentes: la andonita, sangik, nodita y adánica.

A Adán no se le debe considerar como la causa de la aflicción de la raza humana. Bien que falló en proseguir con el designio divino, bien que, en efecto, transgredió su pacto con la Deidad, bien que él y su consorte sí, y sin duda, fueron degradados en su estado de criatura, a pesar de todo esto, efectivamente le sirvió mucho su contribución a la raza humana para hacer progresar la civilización en Urantia.

Al estimar los resultados de la misión de Adán en vuestro mundo, la justicia exige que reconozcan la condición del planeta. Adán afrontaba una labor casi imposible cuando, con su bella consorte, fue transportado de Jerusem a este oscuro y confuso planeta. Pero habían sido guiados por la asesoría de los Melquisedek y sus asociados, y de *haber sido más pacientes*, habrían triunfado a la larga. Pero Eva escuchó la insidiosa propaganda de la libertad personal y la libertad de acción planetaria. Se le indujo a experimentar con el plasma vital de la orden material de la filiación por cuanto permitió que esta encomienda de vida se mezclara prematuramente con la de la orden ya mezclada de la concepción original de los Portadores de Vida que se había combinado anteriormente con la de los seres reproductores antiguamente adjuntos al séquito del Príncipe Planetario.

Jamás en tu ascenso al Paraíso, te ganarás nada intentando impacientemente eludir el designio divino establecido mediante atajos, invenciones personales u otros artificios para facilitar el avance en el camino de la perfección, para la perfección y hacia la perfección eterna.

Con todo, jamás se habrá visto un malogro de sabiduría más desalentador en ningún planeta de Nebadon entero. Pero no es de extrañar que estos malos pasos ocurran en los asuntos de los universos evolucionarios. Formamos parte de una gigantesca creación, por tanto no es extraño que no funcione todo a la perfección; nuestro universo no fue creado en perfección. La perfección es nuestra meta eterna, no nuestro origen.

Si fuera éste un universo mecanista, si la Primera Gran Fuente y Centro fuera nada más que una fuerza y no también una personalidad, si toda creación fuera un vasto cúmulo de materia física dominado por leyes precisas caracterizadas por acciones energéticas invariables, entonces podría prevalecer la perfección, aún a pesar de la condición incompleta del estado de universo. No habría desacuerdo; no habría rozamientos. Pero en nuestro universo evolutivo de perfección e imperfección relativas, nos alegramos de que sean posibles el desacuerdo y los malentendidos, pues, por este medio se ponen de manifiesto la realidad y las acciones de la personalidad en el universo. Y si la nuestra es una existencia dominada por la personalidad, entonces puedes gozar de la garantía de las posibilidades de la supervivencia, el progreso y el logro de la personalidad; podemos confiar en el desarrollo, la experiencia y la aventura de la personalidad. ¡Qué universo más glorioso, por cuanto es personal y progresivo, no meramente mecánico, o aún, pasivamente perfecto!

[Presentado por Solonia, la «voz seráfica en el Jardín».]

CAPÍTULO 76 - EL SEGUNDO JARDÍN

AL OPTAR ADÁN por dejar sin oposición el primer jardín a los noditas, él y sus seguidores no podían dirigirse hacia el oeste, pues los edenitas no contaban con barcos adecuados para tal aventura marina. No podían dirigirse hacia el norte pues los noditas

del norte ya venían marchando hacia Edén. Tenían miedo de dirigirse hacia el sur; las colinas de esa región estaban infestadas de tribus hostiles. El único camino que les quedaba abierto era el del este, de modo que viajaron al este, hacia las regiones enclavadas entre los ríos Tigris y Eufrates que en ese entonces eran atractivas. Y gran parte de los que se habían quedado atrás se desplazaron posteriormente hacia el este para unirse con los adanitas en el valle, su nuevo lugar de residencia.

Nacieron tanto Caín como Sansa antes de que la caravana adánica alcanzara su destino final entre los ríos de la Mesopotamia. Laotta, la madre de Sansa, pereció al nacer su hija; Eva sufrió mucho pero sobrevivió, debido a su fortaleza superior. Eva amamantó a Sansa, la hija de Laotta, y la crió con Caín. Sansa llegó a ser mujer de gran capacidad. Se casó con Sargán, el jefe de las razas azules del norte, y contribuyó al progreso de los hombres azules de aquellos tiempos.

1. LOS EDENITAS ENTRAN EN LA MESOPOTAMIA

Se requirió casi un año entero para que la caravana de Adán llegara al río Eufrates. Como estaba crecido, permanecieron acampados en las llanuras al oeste del río durante casi seis semanas antes de hacer la travesía a la tierra entre los ríos que habría de convertirse en el segundo jardín.

Cuando llegó a los moradores de la tierra del segundo jardín la noticia de que el rey y sumo sacerdote del Jardín de Edén venía marchando hacia ellos, huyeron a las montañas del este. Al llegar Adán, encontró desocupado el entero territorio que deseaba. Aquí en este nuevo emplazamiento, Adán y su séquito se pusieron a trabajar para construir nuevos hogares y establecer un nuevo centro de cultura y religión.

Conocía Adán este sitio, pues fue uno de los tres escogidos por la comisión encargada de seleccionar emplazamientos para el Jardín propuesto por Van y Amadón. Los dos ríos en sí formaban una buena defensa natural en aquellos tiempos, y a poca distancia del segundo jardín, hacia el norte, el Eufrates y el Tigris se aproximaban de modo que podría construirse a lo largo de noventa kilómetros una muralla defensiva entre los ríos para proteger el territorio al sur.

Tras haberse instalado en el nuevo Edén, se vieron en la necesidad de adoptar métodos rudimentarios de vivir; parecía totalmente cierto que estuviera hechizado el suelo. Nuevamente la naturaleza seguía su curso. Ya se vieron obligados los adanitas a subsistir a duras penas del suelo deficiente y sobrellevar las realidades de la vida haciendo frente a las hostilidades naturales e incompatibilidades de la existencia mortal. Habían encontrado el primer jardín parcialmente preparado para ellos, pero el segundo tenía que ser creado con la labor de sus manos y con el «sudor de su frente».

2. CAÍN Y ABEL

Menos de dos años después de nacer Caín, nació Abel, el primer hijo de Adán y Eva que nació en el segundo jardín. Al cumplir Abel los doce años de edad, optó por ser pastor; Caín había elegido la agricultura.

Ahora bien, en aquellos tiempos se acostumbraba hacer al sacerdocio ofrendas de lo que había disponible. Los pastores daban de sus rebaños, los labriegos, de los frutos de los campos; de acuerdo con esta costumbre, Caín y Abel hacían asimismo ofrendas periódicas a los sacerdotes. Muchas veces habían disputado los dos jóvenes sobre los méritos relativos de sus vocaciones, y Abel no tardó en advertir que se manifestaba preferencia por sus sacrificios de animales. En vano recurrió Caín a las tradiciones del primer Edén, a la antigua preferencia por los frutos de los campos. Mas esto, no lo permitía Abel, y se burlaba de su frustrado hermano mayor.

Durante los tiempos del primer Edén, Adán había efectivamente procurado disuadir a las gentes de ofrendar sacrificios animales, así que tenía Caín un precedente que justificaba sus argumentos. Fue, sin embargo, difícil organizar la vida religiosa del segundo Edén. Adán estaba agobiado con mil y un detalles relacionados con las labores de la

construcción, defensa y agricultura. Como estaba muy abatido espiritualmente, encomendó la organización de la adoración y la educación a los de origen nodita que habían desempeñado estos cargos en el primer jardín; aun en tan poco tiempo, los sacerdotes noditas oficiantes ya volvían a las normas y los reglamentos de los tiempos preadánicos.

Nunca se llevaron bien los dos jóvenes, y este asunto de los sacrificios contribuyó más al creciente odio que se tenían. Sabía Abel que era hijo de Adán así como de Eva y nunca dejó de recalcarle a Caín que Adán no era su padre. Caín no era de pura cepa violeta puesto que su padre era de la raza nodita que más tarde se había mezclado con el hombre azul y rojo y con la cepa andónica aborígen. Todo lo antedicho, sumado a la herencia belicosa natural de Caín, hizo que éste abrigara un odio hacia su hermano menor que aumentaba sin tregua.

Los muchachos tenían dieciocho y veinte años respectivamente cuando se resolvió finalmente la tensión entre ellos; un día, las mofas de Abel enfurecieron a su belicoso hermano hasta tal grado que Caín, sobrecogido por su ira, lo mató.

El análisis de la conducta de Abel establece el valor del medio ambiente y la educación como factores en el desarrollo del carácter. Abel tenía una herencia ideal, y la herencia forma los cimientos de todo carácter; pero la influencia de un ambiente inferior neutralizó virtualmente esta magnífica herencia. A Abel, mayormente en edad temprana, le afectó considerablemente su ambiente adverso. Habría llegado a ser una persona totalmente diferente, si hubiese vivido hasta los veinticinco o treinta años; su espléndida herencia, en este caso, se habría dejado ver. Aunque un buen ambiente no puede contribuir gran cosa a sobreponerse en rigor a los defectos del carácter de una herencia vil, un ambiente malo puede dar al traste de forma muy eficaz con una excelente herencia, a lo menos durante los primeros años de la vida. Un buen ambiente social y una educación adecuada son factores indispensables para hacer que se aproveche al máximo una buena herencia.

De la muerte de Abel supieron sus padres cuando sus perros llevaron el rebaño a casa sin amo. Para Adán y Eva, Caín iba convirtiéndose rápidamente en el sombrío recuerdo del desatino de ellos, y le alentaron a decidirse a abandonar el jardín.

La vida de Caín en Mesopotamia no había sido feliz que digamos, ya que, de manera tan particular, él era símbolo de la falta. No era que sus compañeros le trataran sin amabilidad, sino que no desconocía que, subconscientemente, estaban resentidos por su presencia. Mas sabía Caín que, como no portaba marca tribal, sería muerto por la primera tribu vecina que acertara a tropezarse con él. El temor y los remordimientos, le indujeron a arrepentirse. En Caín nunca se había instalado un Ajustador; siempre había resistido a la disciplina de la familia y despreciado la religión de su padre. Pero, en esta ocasión, acudió a Eva, su madre, y le pidió ayuda y dirección espirituales; y al pretender honestamente la asistencia divina, se instaló en él un Ajustador. Este Ajustador, que moraba dentro de él y miraba hacia fuera, le dio a Caín una clara ventaja de superioridad que lo colocó en la categoría de la tribu de Adán, altamente temida.

Entonces, salió Caín para la tierra de Nod, al este del segundo Edén. Llegó a ser un gran dirigente de un grupo de los consanguíneos de su padre y, hasta cierto punto, sí cumplió con los vaticinios de Serapatatia, pues promovió en efecto la paz entre esta división de los noditas y los adanitas durante su vida entera. Caín se casó con Remona, su prima distante, y su primogénito, Enoc, llegó a ser el jefe de los noditas elamitas. Durante cientos de años los elamitas y los adanitas continuaron viviendo en paz.

3. LA VIDA EN LA MESOPOTAMIA

Al pasar el tiempo en el segundo jardín, fueron evidenciándose cada vez más las consecuencias de la contumacia. Extrañaban Adán y Eva sobremanera su antiguo hogar de belleza y tranquilidad así como a sus hijos que habían sido deportados a Edentia. Resultaba realmente patético observar a esta magnífica pareja reducida a la condición de la carne ordinaria del reino; mas conllevaron su calidad disminuida con gracia y entereza.

Prudentemente, Adán pasó la mayor parte del tiempo preparando a sus hijos y los compañeros de éstos en la administración pública, los procedimientos educativos y devociones religiosas. De no haber sido por esta previsión, habría estallado el pandemónium a la muerte de él. Para el caso, la muerte de Adán afectó muy poco los asuntos de los suyos. Pero mucho antes de fallecer Adán y Eva, reconocieron que habían aprendido sus hijos y seguidores gradualmente a olvidarse de los días de gloria en Edén. Fue mejor que se olvidara la mayoría de sus seguidores de la grandiosidad de Edén pues así no sentirían descontento indebido por su medio ambiente menos favorable.

Los gobernantes civiles de los adanitas fueron, por herencia, los hijos del primer jardín. El primer hijo de Adán, Adansón (Adam ben Adam), fundó un centro secundario de la raza violeta al norte del segundo Edén. El segundo hijo de Adán, Evasón, se convirtió en magistral dirigente y administrador; él fue el gran asistente de su padre. No vivió Evasón tanto tiempo como Adán, y el hijo mayor de aquél, Jansad, llegó a ser el sucesor de Adán como jefe de las tribus adanitas.

Los dirigentes religiosos, o el sacerdocio, originó con Set, el hijo sobreviviente mayor de Adán y Eva de los que nacieron en el segundo jardín. Nació a los ciento veintinueve años de la llegada de Adán a Urantia. Set se absorbió en la labor de mejorar la condición espiritual del pueblo de su padre, convirtiéndose en jefe del nuevo sacerdocio del segundo jardín. Su hijo, Enós, fundó la nueva orden de adoración, y su nieto, Cainán, instituyó el servicio exterior de misioneros para las tribus circunvecinas cercanas y lejanas.

El sacerdocio setita fue empresa triple que englobaba la religión, la salud y la educación. Se prepararon los sacerdotes de esta orden para officiar en ceremonias religiosas, para hacer de médicos e inspectores sanitarios, y para actuar como maestros en las escuelas del jardín.

La caravana de Adán había llevado consigo las semillas y los bulbos de cientos de plantas y cereales del primer jardín a la tierra entre los dos ríos; también se habían llevado vastos rebaños y algunos de los animales domesticados. Debido a esto, contaron con francas ventajas sobre las tribus que los rodeaban. Disfrutaron de muchos de los beneficios de la cultura anterior del Jardín original.

Hasta el momento de la partida del primer jardín, Adán y su familia habían subsistido por costumbre a base de frutas, cereales y nueces. Camino de la Mesopotamia, habían comido por primera vez hierbas y hortalizas. Pronto se introdujo la práctica carnívora en el segundo jardín, pero Adán y Eva nunca comieron carne como parte de su dieta regular. Tampoco se convirtieron en carnívoros Adansón, ni Evasón, ni los demás hijos de la primera generación del primer jardín.

Los adanitas aventajaron sobremanera a los pueblos circunvecinos en logros culturales y desarrollo intelectual. Produjeron el tercer alfabeto y, por otro lado, sentaron los cimientos de gran parte de lo que fue precursor del arte moderno, las ciencias y la literatura. Aquí en las tierras entre el Tigris y el Eufrates, mantuvieron las artes de la escritura, la siderurgia, la alfarería y la tejeduría, y produjeron una especie de arquitectura que no fue superada durante miles de años.

Para la época, era ideal la vida familiar de los pueblos violetas. Obligatoriamente, recibían los niños cursos de adiestramiento en agricultura, artesanías y ganadería, o bien se preparaban para desempeñar los tres deberes de los setitas: ser sacerdote, médico y maestro.

Al reflexionar sobre el sacerdocio setita, no confundáis aquellos magnánimos y nobles maestros de la salud y la religión, aquellos verdaderos educadores, con los envilecidos y comerciales sacerdocios de las tribus posteriores y naciones circundantes. Sus conceptos religiosos de la Deidad y del universo eran avanzados y más o menos acertados; sus disposiciones sanitarias eran, para su época, excelentes, y jamás han sido superados sus métodos educativos.

4. LA RAZA VIOLETA

Fueron Adán y Eva los fundadores de la raza violeta del hombre, la novena raza humana que apareció en Urantia. Tenían Adán y su prole ojos azules, y se caracterizaban los pueblos violetas por la piel blanca y pelo claro—dorado, rojo y castaño.

No sufrió Eva dolores de parto; tampoco los sufrieron las primeras razas evolucionarias. Sufrieron las punzadas del parto únicamente las razas mezcladas que habían sido producidas por la unión del hombre evolucionario con los noditas y, posteriormente con los adanitas.

Adán y Eva, igual que sus hermanos de Jerusem, fueron energizados por la nutrición dual, subsistiendo tanto a base de comida como de luz, suplementados por ciertas energías superfísicas que no han sido reveladas en Urantia. Su prole de Urantia no heredó de sus padres el don de la absorción de la energía y circulación de la luz. Contaron con una sola circulación, el sustento sanguíneo del tipo humano. Fueron intencionadamente mortales pero longevos, si bien su longevidad tendió a la norma humana con cada generación sucesiva.

Adán y Eva y la primera generación de sus hijos no se valieron de la carne de animales para alimento. Subsistieron enteramente a base de «los frutos de los árboles». Después de la primera generación, todos los descendientes de Adán comenzaron a tomar de los productos lácteos, pero gran parte de ellos continuaron siguiendo un régimen no carnívoro. Tampoco era carnívora la mayoría de las tribus meridionales con las que se unieron posteriormente. Más adelante, la mayoría de estas tribus vegetarianas emigraron hacia el este y sobreviven actualmente, mezcladas en los pueblos de la India.

La vista física así como la espiritual de Adán y Eva era muy superior a la de los pueblos de hoy en día. Sus sentidos especiales eran mucho más agudos, y podían ver los seres intermedios, las huestes angélicas, los Melquisedek y el Príncipe caído Caligastia, quien vino a conferenciar varias veces con su noble sucesor. Retuvieron la capacidad de ver estos seres celestiales durante más de cien años después de la falta. Estos sentidos especiales fueron menos aguzados en sus hijos y tendieron a menguar con cada generación sucesiva.

Generalmente los hijos adánicos recibían un Ajustador, pues todos poseían firme capacidad de supervivencia. Esta prole superior no era tan susceptible al temor como los hijos de la evolución. Perdura mucho temor en las razas urantianas de hoy en día porque recibieron vuestros antepasados tan poco plasma vital de Adán, a causa del malogro prematuro de los designios para el perfeccionamiento físico de las razas.

Las células del cuerpo de los Hijos Materiales y de su progenie son mucho más resistentes a las enfermedades que las de los seres evolutivos indígenas del planeta. Las células del cuerpo de las razas nativas son afines a los organismos microscópicos y ultramicroscópicos vivientes del reino que producen enfermedades. Estos hechos explican por qué los pueblos de Urantia tienen que hacer un gran esfuerzo en el campo científico para resistir a tantos trastornos físicos. Seríais mucho más resistentes a las enfermedades, si vuestras razas llevaran más de la sangre adánica.

Tras haberse establecido en el segundo jardín junto al Eufrates, Adán optó por dejar atrás tanto plasma vital como le fuera posible para beneficiar el mundo después de su muerte. Como corresponde, se convirtió Eva en jefa de la comisión de doce miembros sobre el perfeccionamiento de las razas; antes de morir Adán, esta comisión había seleccionado a 1.682 mujeres del tipo superior en Urantia, y éstas fueron impregnadas con el plasma vital de Adán. Todos sus hijos llegaron a la madurez excepto 112, de modo que el mundo, de esta forma, fue beneficiado por la adición de 1.570 hombres y mujeres superiores. Si bien estas madres candidatas fueron seleccionadas de todas las tribus circundantes y representaban la mayoría de las razas de la tierra, fue escogida la mayoría de los elementos superiores de los noditas, y constituyeron las semillas de la poderosa raza andita. Estos hijos nacieron y se criaron en el contorno tribal de su madre respectiva.

5. LA MUERTE DE ADÁN Y EVA

Al poco tiempo de establecerse el segundo Edén, a Adán y Eva se les informó debidamente que su arrepentimiento era aceptable y que, aunque estaban condenados a sufrir el destino de los mortales de su mundo, indudablemente llegarían a ser aptos para ser admitidos al rango de los supervivientes durmientes de Urantia. Creyeron plenamente este programa divino de la resurrección y rehabilitación que, de forma tan enternecedora, les proclamaron los Melquisedek. Su transgresión había sido un error de juicio y no un pecado de rebelión consciente y deliberada.

Adán y Eva, como ciudadanos de Jerusem, no tuvieron Ajustadores del Pensamiento, tampoco moró en ellos un Ajustador cuando funcionaban en Urantia en el primer jardín. Pero poco después de su reducción al estado de mortales, se volvieron conscientes de una nueva presencia dentro de ellos, y se dieron cuenta de que la condición humana, juntamente con el arrepentimiento sincero, habían hecho posible que un Ajustador morara dentro de ellos. A Adán y Eva les animó sobremanera durante el resto de su vida saber que un Ajustador moraba en su interior; sabían que habían fracasado en cuanto Hijos Materiales de Satania, pero también sabían que aún les quedaba abierta la carrera al Paraíso con carácter de hijos ascendentes del universo.

Adán conocía el designio divino de la resurrección que se produjo simultáneamente con su llegada al planeta, y creía que él y su consorte probablemente serían repersonalizados en relación con el advenimiento de la siguiente orden de la filiación. Ignoraba que estuviera a punto de aparecer en Urantia Miguel, el soberano de este universo; confiaba en que el siguiente Hijo que viniera sería de la orden Avonal. Así y todo, a Adán y Eva, siempre les fue reconfortante reflexionar sobre el único mensaje personal que jamás recibieran de Miguel, a pesar de que les fuera un poco difícil de comprender. Este mensaje, entre otras expresiones de amistad y consuelo, decía: «He considerado las circunstancias de vuestra falta, y he recordado que el deseo de vuestro corazón siempre fue leal a la voluntad de mi Padre, y seréis llamados del abrazo del sueño mortal, al llegar yo a Urantia, si los Hijos subordinados de mi reino no os llaman antes de este momento».

Lo antedicho fue un gran enigma para Adán y Eva. Pudieron comprender en este mensaje la promesa velada de una posible resurrección extraordinaria, y les animó considerablemente esta posibilidad, pero no pudieron captar el significado de la insinuación de que descansaran hasta tanto se produjera una resurrección relacionada con la aparición personal de Miguel en Urantia. Por tanto, la pareja edénica solía proclamar que un Hijo de Dios vendría en algún momento y, a sus queridos, les comunicó la creencia, o siquiera el anhelo, de que el mundo de sus desatinos y dolores posiblemente fuera el reino sobre el cual el soberano de este universo optaría por funcionar como el Hijo autotorgador Paradisiaco. Parecía demasiado bueno para ser verdad, pero Adán, en efecto, abrigó esperanzas de que Urantia, a pesar de haber sido trastornada por conflictos, pudiera resultar el mundo más afortunado del sistema de Satania, el envidiado planeta de Nebadon.

Duró 530 años la vida de Adán; murió de lo que se podría denominar la vejez. Sencillamente se desgastó su mecanismo físico; el proceso de desintegración paulatinamente le fue ganando terreno al proceso de reparación, y llegó el inevitable final. Hacía diecinueve años que había muerto Eva por debilitación del corazón. Ambos fueron sepultados en el centro del templo del servicio divino que se había construido de acuerdo con sus proyectos poco tiempo después de terminar de completarse los muros de la colonia. De aquí se originó la práctica de enterrar a los hombres y mujeres notablemente piadosos debajo del piso de los templos de adoración.

Continuó el gobierno supermaterial de Urantia bajo la dirección de los Melquisedek, pero se había cortado el contacto físico directo con las razas evolutivas. Se habían estacionado representantes del gobierno del universo en el planeta desde los distantes días de la llegada del séquito corpóreo del Príncipe Planetario, a través de los tiempos de Van y

Amadón, hasta el advenimiento de Adán y Eva. Pero con la contumacia adánica, llegó a su fin este régimen que había abarcado un período de más de cuatrocientos cincuenta mil años. En las esferas espirituales, los ayudantes angélicos continuaron luchando a la par que los Ajustadores del Pensamiento, laborando ambos de manera heroica por la salvación del individuo; pero no se promulgó ningún plan global para el bienestar mundial trascendental entre los mortales de la tierra hasta la llegada del Melquisedek Maquiventa quien, por los tiempos de Abraham, con el poder, la paciencia y la autoridad de un Hijo de Dios, sentó los cimientos para el perfeccionamiento ulterior y rehabilitación espiritual de la desafortunada Urantia.

La desventura, sin embargo, no ha sido la única suerte de Urantia; este planeta también ha sido el más afortunado del universo local de Nebadon. Los urantianos deberían considerar como beneficio que los desatinos de sus antepasados y los errores de los primeros gobernantes de su mundo sumieran el planeta en semejante estado de irremediable confusión, exacerbado por el mal y el pecado, puesto que, a Miguel de Nebadon, le atrajo este mismo trasfondo de oscuridad tanto que seleccionó este mundo como escenario en el cual revelaría la personalidad benigna del Padre en el cielo. No es que necesitara Urantia un Hijo Creador para poner en regla sus asuntos enredados; sino que el mal y el pecado en Urantia ofrecieron al Hijo Creador un trasfondo más espectacular ante el cual revelar el amor, la misericordia y la paciencia sin par del Padre Paradisiaco.

6. LA SUPERVIVENCIA DE ADÁN Y EVA

Adán y Eva fueron a su descanso mortal con fuerte fe en las promesas que les habían hecho los Melquisedek en el sentido de que, en algún momento, despertarían del sueño de la muerte para reanudar la vida en los mundos de estancia, mundos que conocían muy bien de sus días anteriores a su misión en la carne material de la raza violeta sobre Urantia.

No descansaron mucho tiempo en el olvido del sueño inconsciente de los mortales del reino. Al tercer día de la muerte de Adán, el segundo día después de su reverente entierro, las órdenes de Lanaforge, sostenidas por el Altísimo de Edentia y aprobadas por el Unión de los Días en Salvington, actuando de parte de Miguel, fueron puestas en manos de Gabriel, dirigiendo el acto especial de pasar lista de los distinguidos supervivientes de la contumacia adánica en Urantia. Y de acuerdo con este mandato de resurrección especial, el número veintiséis de la serie de Urantia, Adán y Eva fueron repersonalizados y reensamblados en las salas de resurrección de los mundos de estancia de Satania juntamente con 1.316 de sus asociados en la experiencia del primer jardín. Muchas otras almas leales ya habían sido trasladadas al llegar Adán, cuando se realizó una adjudicación dispensacional tanto de los supervivientes durmientes como de los ascendentes calificados vivientes.

Pasaron de prisa Adán y Eva por los mundos del ascenso progresivo hasta que alcanzaron la ciudadanía en Jerusem, convirtiéndose nuevamente en residentes del planeta de su origen, pero esta vez como miembros de diferente orden de personalidades del universo. Dejaron Jerusem como ciudadanos permanentes —Hijos de Dios; volvieron como ciudadanos ascendentes —hijos del hombre. Inmediatamente fueron agregados al servicio de Urantia en la capital del sistema, y posteriormente se les asignó calidad de socio en el órgano de asesoría y control de Urantia junto con los veinticuatro consejeros que lo constituyen.

Así, pues, termina la historia del Adán y Eva Planetarios de Urantia, una historia de pruebas, tragedias y triunfos, por lo menos un triunfo personal para vuestro Hijo y vuestra Hija Materiales bienintencionados pero engañados, e indudablemente, a la postre, una historia de triunfo final para su mundo y sus habitantes perturbados por la rebelión y acosados por el mal. A fin de cuentas, Adán y Eva hicieron una poderosa contribución al desarrollo más rápido de la civilización y al progreso biológico acelerado de la raza

humana. Dejaron una gran cultura en la tierra, pero no fue posible que esta civilización tan avanzada sobreviviera en la estela de la dilución prematura y sumersión ulterior de la herencia adánica. El pueblo hace la civilización; la civilización no hace al pueblo.
[Presentado por Solonia, la «voz seráfica en el Jardín».]

CAPÍTULO 77 - LOS SERES INTERMEDIOS

LA MAYORÍA DE los mundos habitados albergan a uno o más grupos de ciertos seres singulares, los cuales existen a un nivel de vida que media entre los mortales de los reinos y las órdenes angélicas; por tanto se llaman seres *intermedios*. Parecen ser accidente del tiempo, pero se encuentran en un ámbito tan vasto y son ayudantes tan valiosos que todos nosotros los hemos aceptado desde hace mucho tiempo como orden esencial de nuestro servicio planetario combinado.

En Urantia funcionan dos distintas órdenes de seres intermedios: el cuerpo primario o más antiguo, que surgió en los tiempos de Dalamatia, y el grupo secundario o más joven, cuyo origen data de los tiempos de Adán.

1. LOS SERES INTERMEDIOS PRIMARIOS

Los seres intermedios primarios tienen su génesis sobre Urantia en una interrelación insólita de lo material y lo espiritual. Sabemos que existen criaturas similares en otros mundos y en otros sistemas, pero se originaron por técnicas disímiles.

Conviene tener siempre presente que los autotorgamientos sucesivos de los Hijos de Dios en un planeta evolutivo producen marcados cambios en la organización espiritual del reino y algunas veces modifican el funcionamiento de la interrelación de las acciones espirituales y materiales de tal forma que crean situaciones efectivamente difíciles de comprender. El estado de los cien miembros corpóreos del séquito del Príncipe Caligastia constituye un ejemplo de estas mismas interrelaciones singulares: En calidad de ciudadanos morontiales ascendentes de Jerusem, eran criaturas supermateriales sin prerrogativas de reproducción. En calidad de servidores planetarios descendentes en Urantia, eran criaturas sexuales materiales, capaces de procrear prole material (tal como lo hicieron posteriormente algunos de ellos). No nos explicamos satisfactoriamente cómo estos cien miembros pudieron desempeñar la función de progenitor a nivel supermaterial; sin embargo, eso es precisamente lo que sucedió. La unión supermaterial (no sexual) de un varón y una mujer del séquito corpóreo resultó en la aparición del primogénito de los seres intermedios primarios.

Se descubrió inmediatamente que una criatura de este orden, que media entre los niveles mortal y angélico, sería de gran utilidad para llevar adelante los asuntos de la sede central del Príncipe y, a cada pareja del séquito corpóreo, se le otorgó permiso, por consiguiente, para producir un ser de esta índole. Este esfuerzo resultó en el primer grupo de cincuenta seres intermedios.

Después de observar la labor de este grupo singular durante un año, el Príncipe Planetario autorizó la reproducción sin restricciones de seres intermedios. Se perpetuó este plan hasta tanto que siguieran gozando de la capacidad de crear, y así nació el cuerpo original de 50.000 miembros.

Transcurría un período de medio año entre la producción de cada ser intermedio, y en cuanto cada pareja engendraba a mil de estos seres, ya no nacían más. No nos explicamos por qué, al aparecer el número mil de la progenie, se agotaba esta capacidad. Por más que se experimentara después del milésimo, jamás dio un resultado positivo.

Estos seres constituyeron el cuerpo de información de la administración del Príncipe. Se desarrollaron a lo largo y a lo ancho del territorio, estudiando y observando las razas del mundo y prestando sus valiosos servicios al Príncipe y su séquito para la labor de influir sobre la sociedad humana que se encontraba apartada de la sede central del planeta.

Continuó este régimen hasta los trágicos días de la rebelión planetaria, durante los cuales

cayó en la trampa un poco más de ochenta por ciento de los seres intermedios primarios. Los miembros leales se pusieron al servicio de los síndicos Melquisedek y funcionaron bajo la dirección titular de Van hasta los días de Adán.

2. LA RAZA NODITA

Si bien ésta es la narración del origen, el carácter y la función de los seres intermedios de Urantia, la relación entre las dos órdenes —la primaria y la secundaria— requiere que se interrumpa la historia de los seres intermedios primarios en este momento, a fin de seguir la línea de descendencia de los miembros rebeldes del séquito corpóreo del Príncipe Caligastia, desde los días de la rebelión planetaria, hasta los tiempos de Adán. Esta línea hereditaria, durante los primeros días del segundo jardín, dio origen a la mitad de la descendencia de la orden secundaria de seres intermedios.

Los miembros físicos del séquito del Príncipe se habían constituido en criaturas sexuales, a fin de que participaran en el proyecto de procrear la prole que encarnaría todas las cualidades de su orden extraordinaria juntamente con las de la cepa seleccionada de las tribus andónicas, con miras a la aparición subsiguiente de Adán. Los Portadores de Vida habían proyectado un nuevo tipo de mortal que uniría el conjunto de la prole del séquito del Príncipe con la primera generación de la prole de Adán y Eva. Por lo tanto habían formulado un plan que preveía una nueva orden de criaturas planetarias que, según sus esperanzas, se convirtiera en los gobernantes-maestros de la sociedad humana. Estos seres estaban concebidos para la soberanía social, no para la soberanía civil. Pero como casi se malogró por completo este proyecto, jamás sabremos de qué aristocracia benigna y cultura sin par fue privada Urantia, pues el séquito corpóreo sí se reprodujo, pero lo hizo posteriormente a la rebelión y después de ser privados de su conexión con las corrientes vitales del sistema.

La era posrebelión en Urantia presenció muchos acontecimientos insólitos. Una gran civilización —la cultura de Dalamatia— se desmoronaba. «Había gigantes (noditas) en la tierra en aquellos días, y cuando estos hijos de los dioses se llegaron a las hijas de los hombres y les engendraron hijos, éstos fueron 'los valientes de antaño', 'los varones de renombre'». Aunque eran difícilmente «hijos de los dioses», el séquito y sus primeros descendientes fueron considerados como tales por los mortales evolucionarios de aquellos días distantes; incluso su estatura vino a ser magnificada por las versiones tradicionales. Éste, pues, es el origen del cuento folclórico casi universal de los dioses que descendieron a la tierra y ahí, con las hijas del hombre, engendraron una antigua raza de héroes. Esta leyenda se confundió más aún con las mezclas raciales de los adanitas quienes aparecieron posteriormente en el segundo jardín.

Ya que los cien miembros corpóreos del séquito del Príncipe llevaban plasma del germen de las cepas humanas andónicas, al practicar ellos la reproducción sexual, se esperaba naturalmente que su prole se parecería mucho a los hijos de otros progenitores andonitas. Pero cuando los sesenta rebeldes del séquito, los seguidores de Nod, de hecho se entablaron en la reproducción sexual, sus hijos resultaron muy superiores a los pueblos andonitas así como a los sangik en casi todos los aspectos. Esta superioridad inesperada caracterizó no sólo las cualidades físicas e intelectuales, sino también las capacidades espirituales.

Estos rasgos mutantes que aparecieron en la primera generación de noditas resultaron de ciertos cambios que se habían forjado en la configuración y los componentes químicos de los factores hereditarios del plasma del germen andónico. Estos cambios fueron ocasionados por la presencia de poderosos circuitos de mantenimiento vital del sistema de Satania en el cuerpo de los miembros del séquito. Estos circuitos vitales hicieron que los cromosomas del modelo especializado de Urantia se reorganizaran más al estilo de los modelos inherentes en la especialización estandarizada sataniana de la manifestación de vida ordenada nebadonica. La técnica de esta metamorfosis del plasma del germen por acción de las corrientes vitales del sistema es parecida a aquellos procedimientos por

los cuales los científicos de Urantia modifican el plasma del germen de las plantas y animales mediante los rayos X.

Así los pueblos noditas surgieron de ciertas modificaciones particulares e inesperadas que se produjeron en el plasma vital que fue transplantado por los cirujanos de Avalón del cuerpo de los contribuidores andonitas al de los miembros del séquito corpóreo.

Recordaréis que los cien andonitas contribuidores del plasma del germen, a su vez, se convirtieron en poseedores del complemento orgánico del árbol de la vida de tal modo que sus cuerpos también estaban envueltos por las corrientes de vida satanianas. Los cuarenta y cuatro andonitas modificados que se unieron a los miembros rebeldes del séquito también se procrearon entre sí y contribuyeron mucho al mejoramiento de las cepas del pueblo nodita.

Estos dos grupos, que comprendían 104 individuos quienes llevaban el plasma del germen andonita modificado, constituyen el linaje de los noditas, la octava raza que apareció en Urantia. Esta nueva característica de la vida humana en Urantia representa otra fase de la ejecución del proyecto original para utilizar este planeta como mundo de modificación de vida, excepto que este acontecimiento fue uno de los no previstos.

Los noditas de pura cepa fueron una raza magnífica, pero se mezclaron gradualmente con los pueblos evolucionarios de Urantia, y al poco tiempo se produjo gran deterioro. A los diez mil años de la rebelión, habían perdido mucho terreno, hasta tal grado que su vida promedio no duraba mucho más que la de las razas evolucionarias.

Cuando los arqueólogos desentieran las crónicas en tabletas de arcilla de los descendientes sumerios de los noditas más recientes, se descubren listas de reyes sumerios que se remontan en el tiempo varios miles de años; a medida que se van remontando cada vez más, el reinado de cada uno de estos reyes se prolonga de unos veinticinco o treinta hasta ciento cincuenta o más años. Esta prolongación del reinado de los reyes más antiguos significa que algunos de los primeros jefes noditas (los descendientes inmediatos del séquito del Príncipe) en efecto vivieron más tiempo que sus sucesores más recientes y también indica un esfuerzo por estirar sus dinastías hasta la época de Dalamatia.

Las inscripciones referentes a individuos de vida tan larga se deben también a la confusión entre meses y años como períodos de tiempo. Lo anterior se observa además en la genealogía bíblica de Abraham y en los primeros registros de los chinos.

La confusión del mes compuesto de veintiocho días, o estación, con el año compuesto de más de trescientos cincuenta días, que se introdujo posteriormente, explica las versiones tradicionales de vidas humanas tan largas. Existen constancias de un hombre que vivió más de novecientos «años». Este período, en realidad, representa menos de setenta años y, durante mucho tiempo, se consideraron tales vidas como muy largas; posteriormente se las designó como «tres veintenas más diez».

La medición del tiempo por el mes compuesto de veintiocho días perduró mucho tiempo después de los días de Adán. Pero cuando los egipcios emprendieron la reforma del calendario, hace alrededor de siete mil años, lo realizaron con gran precisión, introduciendo el año de 365 días.

3. LA TORRE DE BABEL

Tras la sumersión de Dalamatia, los noditas se trasladaron hacia el norte y el este, y al cabo fundaron como sede central racial y cultural, la ciudad nueva de Dilmún. Y cerca de cincuenta mil años después de la muerte de Nod, cuando la prole del séquito del Príncipe había llegado a ser demasiado numerosa como para subsistir en las tierras circunvecinas inmediatas a su ciudad nueva de Dilmún, y después de que habían expandido sus dominios emparentándose con las tribus andonitas y sangik contiguas a las fronteras de su territorio, se les ocurrió a sus dirigentes que deberían tomar medidas para preservar su unidad racial. Por consiguiente, se convocó un consejo de las tribus, y tras muchas deliberaciones, se adoptó el plan de Bablot, un descendiente de Nod.

Bablot propuso erigir un ostentoso templo a la glorificación racial en el centro del territorio que ocupaban en ese entonces. La torre de este templo no tendría igual en el mundo. Habría de ser un imponente monumento conmemorativo a su grandiosidad pasajera. Muchas personas deseaban que este monumento se levantara en Dilmún, pero otras, recordando las tradiciones de la inundación de su primera capital, Dalamatia, argüían que una estructura tan grande se debería emplazar a salvo de los peligros del mar.

Bablot pretendió que los edificios nuevos se convirtieran en núcleo del futuro centro de cultura y civilización noditas. Prevalió al fin su designio, y se comenzó a construir de acuerdo con su esquema. La ciudad nueva habría de llamarse *Bablot*, en honor al arquitecto y constructor de la torre. Este lugar, más adelante, llegó a conocerse por el nombre de Bablod y, a la larga, por el de Babel.

Pero, entre los noditas, seguía habiendo discrepancias de opinión con respecto a los planes y propósitos de esta empresa. Tampoco estaban sus dirigentes totalmente de acuerdo en cuanto a los planos de construcción ni al uso de los edificios una vez construidos. A los cuatro años y medio de haberse iniciado la obra de construcción, estalló una gran disputa sobre el objetivo y motivo por los que se edificaba la torre. Tan enconada se puso la polémica que se paró toda construcción. Los portadores de alimento difundieron la noticia de la disensión, y fue congregándose en el emplazamiento de las obras una multitud proveniente de las tribus. Se expusieron las tres opiniones divergentes sobre el propósito por el que se levantaba la torre.

1. El grupo más grande, casi cincuenta por ciento, deseaba que se construyera la torre como monumento conmemorativo a la historia y superioridad racial noditas. Pensaban que debería ser una estructura grande e imponente que incitara la admiración de todas las generaciones futuras.

2. La segunda facción quería que se concibiera la torre para conmemorar la cultura de Dilmún. Previeron que Bablot llegaría a ser un gran centro de comercio, arte y manufactura.

3. El grupo más pequeño y minoritario sostenía que la construcción de la torre ofrecía una oportunidad para expiar el desatino de sus progenitores que habían participado en la rebelión de Caligastia. Opinaban que la torre debería consagrarse a la adoración del Padre de todo, que todo el propósito de la ciudad nueva debería ser lo de asumir la posición de Dalamatia —funcionar como el centro cultural y religioso para los bárbaros vecinos.

Inmediatamente fue derrotado por votación el grupo religioso. La mayoría rechazó la doctrina de que sus antepasados hubiesen sido culpables de rebelión; les ofendía semejante estigma racial. Tras haber descartado uno de los tres puntos de vista de la disputa, y no logrando dirimir los otros dos por debate, incurrieron en la lucha. Los religionistas, los no combatientes, huyeron a sus hogares en el sur, en tanto que sus prójimos lucharon hasta quedar casi aniquilados.

Hace alrededor de doce mil años, se hizo un segundo esfuerzo por erigir la torre de Babel. Las razas combinadas de los anditas (noditas con adanitas) se propusieron levantar un nuevo templo sobre las ruinas de la primera estructura, pero no había suficiente respaldo para la empresa; se vino abajo por su propio peso pomposo. Durante mucho tiempo se conoció esta región con el nombre de la tierra de Babel.

4. LOS CENTROS NODITAS DE LA CIVILIZACIÓN

La dispersión de los noditas fue resultado inmediato del conflicto recíprocamente destructivo relacionado con la torre de Babel. Esta guerra interna redujo considerablemente la cantidad de noditas más puros y, en muchos aspectos, explica el hecho de que no lograran establecer una gran civilización preadánica. Desde este momento en adelante, la cultura nodita fue decayendo durante más de ciento veinte mil años hasta que fue elevada por la infusión adánica. Pero incluso en los tiempos de Adán, los noditas seguían siendo un pueblo capaz. Muchos de sus descendientes mestizos

figuraron entre los trabajadores que construyeron el Jardín, y varios capitanes de grupo de Van eran noditas. Algunas de las mentes más capaces que se desempeñaron en el séquito de Adán eran de esta raza.

Inmediatamente después del conflicto de Babel, se establecieron tres de los cuatro grandes centros noditas:

1. *Los noditas occidentales o sirios*. Los restos de los nacionalistas o memorialistas raciales se desplazaron hacia el norte donde se unieron con los andonitas y fundaron los centros noditas más recientes al noroeste de la Mesopotamia. Éste constituía el grupo más grande de los noditas dispersos, y contribuyeron mucho a la cepa asiria que apareció posteriormente.

2. *Los noditas orientales o elamitas*. Los defensores de la cultura y del comercio emigraron en grandes cantidades hacia el este a Elám y allí se unieron con las tribus sangik mestizas. Los elamitas de hace treinta o cuarenta mil años habían llegado a ser en gran parte del carácter de los sangik, si bien continuaron manteniendo una civilización superior a la de los bárbaros circunvecinos.

Tras haberse establecido el segundo jardín, fue costumbre referirse a este asentamiento cercano de los noditas como «la tierra de Nod»; y durante el prolongado período de paz relativa entre este grupo nodita y los adanitas, se mezclaron considerablemente las dos razas, pues acostumbraron cada vez más los Hijos de Dios (los adanitas) a casarse con las hijas de los hombres (los noditas).

3. *Los noditas centrales o presumerios*. Un grupo pequeño junto a la desembocadura de los ríos Tigris y Eufrates mantuvo mayor integridad racial. Perduraron miles de años y, a la larga, dieron origen a la descendencia nodita que se combinó con los adanitas, fundando así los pueblos sumerios de los tiempos históricos.

Y todo lo antedicho explica cómo aparecieron en el escenario de acción, tan repentina y misteriosamente los sumerios en Mesopotamia. Los investigadores no podrán nunca remontarse en el tiempo volviendo sobre los pasos de estas tribus hasta la génesis de los sumerios, quienes se originaron hace doscientos mil años, después de la sumersión de Dalamatia. Sin rastro alguno de su origen en ninguna otra parte del mundo, estas tribus antiguas, súbitamente, se ciernen sobre el horizonte de la civilización con una cultura plenamente desarrollada y superior, que comprendía templos, metalurgia, agricultura, animales, alfarería, tejeduría, derecho mercantil, códigos civiles, ceremonial religioso y un antiguo sistema de escritura. A principios de la era histórica, ya hacía mucho tiempo que se había perdido el alfabeto dalamatiano, habiéndose adoptado un sistema de escritura particular que se había originado en Dilmún. La lengua sumeria, si bien casi se perdió del mundo, no fue semítica; tenía mucho en común con las llamadas lenguas arias.

Los registros detallados que dejaron los sumerios describen el emplazamiento del extraordinario asentamiento que se ubicó en el Golfo Pérsico cerca de la ciudad más vieja de Dilmún. Los egipcios llamaban a esta ciudad la antigua gloria Dilmāt, en tanto los sumerios adanizados posteriores confundieron tanto la primera como la segunda ciudad noditas con Dalamatia y, a las tres, les llamaban Dilmún. Los arqueólogos ya han encontrado estas antiguas tabletas sumerias de arcilla que informan sobre este paraíso terrenal «donde los dioses bendijeron por primera vez a la humanidad con el ejemplo de la vida civilizada y culta». Estas tabletas, que describen Dilmún, el paraíso de los hombres y Dios, descansan tranquilamente sobre los polvorientos anaqueles de muchos museos.

Bien conocían los sumerios de los Edenes primero y segundo pero, a pesar de haberse unido en gran medida por matrimonio con los adanitas, continuaron considerando a los moradores del jardín en el norte como raza ajena. El orgullo sumerio de la cultura nodita más antigua les indujo a hacer caso omiso de estas posteriores visiones de gloria, a favor de la grandiosidad y tradiciones paradisiacas de la ciudad de Dilmún.

4. *Los noditas del norte y amadonitas —los vanitas*. Este grupo surgió antes del conflicto de Babel. Estos noditas del extremo septentrional eran descendientes de los que habían

renunciado al liderazgo de Nod y sus sucesores a cambio de el de Van y Amadón. Algunos de los primeros asociados de Van se asentaron posteriormente a las orillas del lago que sigue llevando su nombre y, en torno a esta localidad, se desarrollaron sus tradiciones. Ararat llegó a ser su monte sagrado, que, con una importancia muy parecida para los vanitas más recientes a la que, para los hebreos, tiene el Monte Sinaí. Hace diez mil años los antepasados vanitas de los asirios enseñaron que su ley moral de siete mandamientos había sido entregada a Van por los Dioses en el Monte Ararat. Creían firmemente que Van y su asociado Amadón fueron llevados del planeta vivos mientras estaban en lo alto del monte absortos en adoración.

El Monte Ararat era la montaña sagrada del norte de la Mesopotamia, y como gran parte de vuestras narrativas tradicionales sobre estos tiempos antiguos surgieron de los babilonios, como la historia de la inundación, no es de extrañar que el Monte Ararat y su región se integraran posteriormente en la historia judía de Noé y el diluvio universal.

Aproximadamente en el año 35.000 a. de J.C. visitó Adansón en el oriente más extremo uno de los antiguos asentamientos vanitas y ahí fundó su centro de civilización.

5. ADANSÓN Y RATTA

Ya que se han descrito los antecedentes noditas del linaje de los seres intermedios secundarios, esta narración debería tratar en este momento de la mitad adánica de su linaje, pues los seres intermedios también son los nietos de Adansón, el primogénito de la raza violeta de Urantia.

Adansón formó parte de aquel grupo de hijos de Adán y Eva que optó por permanecer en la tierra con su padre y madre. Este hijo, el mayor de Adán, les había oído contar a menudo a Van y Amadón la historia de su hogar en las tierras altas del norte, y después de haberse establecido el segundo jardín, se resolvió a salir en busca de esta tierra de sus sueños juveniles.

A la sazón tenía Adansón 120 años de edad y había sido padre de treinta y dos hijos de sangre pura del primer jardín. Quería quedarse con sus padres y ayudarles a construir el segundo jardín, pero le perturbaba sobremanera la ausencia de su consorte y sus hijos, que habían elegido todos irse a Edentia juntos con los demás hijos adánicos que optaron por llegar a ser pupilos de los Altísimos.

Adansón no quiso abandonar a sus padres en Urantia, era renuente a huir de las penalidades y peligros, pero opinaba que las asociaciones del segundo jardín dejaban mucho que desear. Se empeñó mucho en llevar adelante las primeras actividades de defensa y construcción, pero decidió salir para el norte en cuanto le fuera posible. Aunque la partida fue totalmente grata, a Adán y Eva les pesó mucho que se les fuera su hijo mayor, que saliera a un mundo extraño y hostil, pues temían que no volviera jamás.

Con Adansón, salió hacia el norte, en busca de este pueblo de sus fantasías infantiles, una compañía de veintisiete miembros. En poco más de tres años el grupo de Adansón de hecho dio con el objetivo de su aventura, y en este pueblo descubrió a una mujer maravillosa y bella, de veinte años de edad, que afirmaba ser la última descendiente de pura cepa del séquito del Príncipe. Esta mujer, Ratta, dijo que sus antepasados eran descendientes de dos de los miembros caídos del séquito del Príncipe. De su raza no quedaba nadie más que ella, pues no tenía hermanos ni hermanas vivos. Casi se había decidido a no casarse, casi se había resuelto a morir sin dejar prole, pero le entregó el corazón al majestuoso Adansón. Cuando supo la historia de Edén, cómo se habían hecho realidad las profecías de Van y Amadón, y mientras escuchó la narración de la caída del Jardín, le absorbía una sola idea —la de casarse con este hijo y heredero de Adán. Pronto le llegó a gustar la idea a Adansón. En poco más de tres meses se casaron.

Tuvieron Adansón y Ratta una familia de sesenta y siete hijos. Dieron origen a un gran linaje de dirigentes del mundo, pero lograron más que eso. Conviene recordar que estos dos seres eran en realidad superhumanos. Cada cuarto hijo que produjeron era de un orden singular. Frecuentemente éste era invisible. Jamás en la historia del mundo había

ocurrido tal cosa. Ratta se perturbó mucho —hasta se puso supersticiosa— pero Adansón bien sabía que existían los seres intermedios primarios, y llegó a la conclusión de que se producía ante sus ojos un fenómeno similar. Al nacer el segundo hijo de comportamiento extraño, determinó casarlos, puesto que uno era varón y la otra mujer, y éste es el origen de la orden secundaria de seres intermedios. Dentro de un periodo de cien años, antes de que cesara este fenómeno, se habían traído a la existencia casi dos mil de ellos.

Vivió Adansón durante 396 años. Volvió muchas veces a visitar a su padre y madre. Cada siete años él y Ratta viajaban hacia el sur al segundo jardín, y entretanto los seres intermedios lo mantenían informado sobre el bienestar de su pueblo. Durante la vida de Adansón, éstos contribuyeron mucho a la construcción de un centro mundial nuevo e independiente para la verdad y la rectitud.

Así que Adansón y Ratta tuvieron a su disposición este cuerpo de asistentes maravillosos, que laboró con ellos durante toda su larga vida asistiéndoles en la propagación de la verdad avanzada y la difusión de normas superiores de vida intelectual, espiritual y física. Y los resultados de este esfuerzo por mejorar el mundo jamás llegaron a ser eclipsados por los retrocesos subsiguientes.

Desde los tiempos de Adansón y Ratta, los adansonitas mantuvieron un alto nivel de cultura durante casi siete mil años. Más adelante se mezclaron con los noditas y andonitas vecinos y también figuraron entre los «valientes de antaño». Y algunos de los adelantos de aquella edad perduraron convirtiéndose en una parte latente del potencial cultural que más tarde llegó a ser la civilización europea.

Este centro de civilización estaba situado en las regiones al este del extremo meridional del Mar Caspio, cerca del Kopet Dagh. A poca altura, en las estribaciones de Turquestán, se encuentran los vestigios de lo que una vez fue la sede adansonita de la raza violeta. En estos parajes altos, situados en una antigua franja fértil que yace en las estribaciones más bajas de la cordillera Kopet, lograron surgir en distintos períodos cuatro culturas diversas, que fueron fomentadas respectivamente por cuatro grupos diferentes de los descendientes de Adán. El segundo de estos grupos emigró hacia el oeste a Grecia y las islas del Mediterráneo. Los restos de los descendientes de Adansón emigraron hacia el norte y oeste entrando en Europa con la cepa combinada de la última ola andita que surgió de la Mesopotamia, y también figuraron entre los invasores andita-arios de la India.

6. LOS SERES INTERMEDIOS SECUNDARIOS

Aunque los seres intermedios primarios tenían un origen casi superhumano, la orden secundaria es la prole de la cepa adánica pura unida con un descendiente humanizado de antepasados comunes a los progenitores del cuerpo más antiguo.

Entre los hijos de Adansón hubo justamente dieciseis de los peculiares progenitores de los seres intermedios secundarios. Había la misma cantidad de hombres que mujeres entre estos hijos singulares, y cada pareja era capaz de producir un ser intermedio secundario cada setenta días por una combinación de técnicas de unión sexual y no sexual. Jamás había sido posible en la tierra este fenómeno antes de esa época, tampoco ha vuelto a producirse nunca.

Estos dieciseis hijos vivieron y murieron (con excepción de sus particularidades) como mortales del reino, pero su prole electroenergizada vive y sigue viviendo, sin ser susceptibles a las limitaciones de la carne mortal.

Cada una de las ocho parejas llegó a producir 248 seres intermedios, y así llegó a la existencia el primer cuerpo secundario —1.984 en total. Hay ocho subgrupos de seres intermedios secundarios. Se los llama a-b-c primero, segundo, tercero, y así sucesivamente. Y luego hay d-e-f primero, segundo, y así sucesivamente.

Después de la contumacia de Adán los seres intermedios primarios retornaron al servicio de los síndicos Melquisedek en tanto el grupo secundario fue asignado al centro de Adansón hasta la muerte de éste. Treinta y tres de estos seres intermedios secundarios, los jefes de su organización al morir Adansón, se afanaron por

cambiar la orden entera al servicio de los Melquisedek, uniéndose así con el cuerpo primario. Mas al no lograrlo, abandonaron a sus compañeros y pasaron en conjunto al servicio de los síndicos planetarios.

Tras la muerte de Adansón, los seres intermedios secundarios restantes se convirtieron en influencia extraña, desorganizada e independiente en Urantia. Desde aquel momento, hasta los tiempos de Machiventa Melquisedek, llevaron una existencia irregular y desorganizada. Este Melquisedek pudo dominarlos en parte, pero siguieron haciendo muchas travesuras hasta los días de Cristo Miguel. Durante su estadía en la tierra, todos tomaron la decisión final acerca de su propio destino, poniéndose la mayoría leal a la disposición de los seres intermedios primarios.

7. LOS SERES INTERMEDIOS REBELDES

La mayoría de los seres intermedios pecaron durante la rebelión de Lucifer. Al hacer un balance de la desolación de la rebelión planetaria, entre otras pérdidas, se descubrió que, de los 50.000 originales, 40.119 se habían unido a la secesión de Caligastia.

En un principio hubo 1.984 seres intermedios secundarios, y de éstos 873 no quisieron sumarse al régimen de Miguel y fueron debidamente internados en relación con la adjudicación planetaria de Urantia el día de Pentecostés. Nadie puede predecir el futuro de estas criaturas caídas.

Ambos grupos de seres intermedios rebeldes están ahora detenidos aguardando la adjudicación final de los asuntos de la rebelión del sistema. Ellos, sin embargo, realizaron muchas rarezas en la tierra antes de iniciarse la dispensación planetaria presente.

Estos seres intermedios desleales, sobre todo los asociados de Beelzebú, el jefe de los seres intermedios apóstatas, podían dejarse ver a los ojos mortales bajo ciertas circunstancias. Pero no hay que confundir a estas criaturas singulares con los querubines y serafines rebeldes que también estaban en la tierra hasta el momento de la muerte y resurrección de Cristo. Algunos de los escritores más antiguas tuvieron a estos rebeldes seres intermedios por espíritus malignos y demonios, y a los serafines apóstatas, por ángeles malos.

En ningún mundo pueden los espíritus malignos tomar posesión de una mente mortal después de la vida de un Hijo autotorgador Paradisiaco. Pero antes de los días de Cristo Miguel en Urantia —antes del advenimiento universal de los Ajustadores del Pensamiento y el derrame del espíritu del Maestro sobre toda carne— estos seres intermedios rebeldes de hecho pudieron influir sobre las mentes de ciertos mortales inferiores y controlar hasta cierto punto sus acciones. Esto se logró de forma muy similar a como funcionan los seres intermedios leales cuando se desempeñan de guardianes eficientes del contacto de las mentes del cuerpo reservista del destino de Urantia, en aquellos momentos en los que el Ajustador, en efecto, se separa de la personalidad durante una temporada de contacto con los seres inteligentes superhumanos.

No es mera figura retórica cuando los registros manifiestan: «Y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados y lunáticos». Jesús sabía y reconocía la diferencia entre la demencia y la posesión demoníaca, aunque estos estados se confundían mucho en la mente de los que vivieron en su época y generación.

Incluso antes de Pentecostés, ningún espíritu rebelde pudo dominar una mente mortal, y desde aquel día hasta las mentes débiles de los mortales inferiores están libres de estas posibilidades. Desde el advenimiento del Espíritu de la Verdad, los presuntos conjuros de demonios han sido, más bien, cuestión de confundir la creencia en la posesión del demonio con la histeria, la locura y la imbecilidad. Pero no vayáis a imaginar que tal caso no fuese realidad en tiempos pasados, sólo porque el autotorgamiento de Miguel ha liberado prennemente a todas las mentes humanas en Urantia de la posibilidad de ser poseídas por el demonio.

Presentemente el entero grupo de seres intermedios rebeldes está encarcelado por

mandato de los Altísimos de Edentia. Ya no deambulan por este mundo propensos a hacer travesuras. Aparte de la presencia de los Ajustadores del Pensamiento, el derrame del Espíritu de la Verdad sobre toda la carne imposibilitó para siempre que los espíritus desleales de cualquier índole y aspecto invadieran nuevamente aun a las mentes humanas más endebles. Desde el día de Pentecostés jamás podrá volver a producirse tal suceso como el de ser poseído por un demonio.

8. LOS SERES INTERMEDIOS UNIDOS

Durante la adjudicación más reciente de este mundo, cuando Miguel se llevó a los sobrevivientes durmientes del tiempo, se dejaron atrás los seres intermedios, a fin de que asistieran en la labor espiritual y semiespiritual del planeta. En este momento funcionan como un solo cuerpo, que comprende las dos órdenes y asciende a 10.992 miembros en total. Actualmente los miembros más antiguos de cada orden alternan con gobernar a *Los Seres Intermedios Unidos de Urantia*. Este régimen ha prevalecido tras su amalgamación en un grupo, poco después de Pentecostés.

Los miembros de la orden más antigua o primaria se conocen generalmente por números; se les suele asignar nombres como 1-2-3 el primero, 4-5-6 el primero, y así sucesivamente. En Urantia se designan alfabéticamente a los seres intermedios adánicos, a fin de distinguirlos de la designación numérica de los seres intermedios primarios.

Ambas órdenes son seres no materiales en lo que respecta a la nutrición y la absorción de energía, pero comparten muchos rasgos humanos y pueden gozar y comprender vuestro humor así como vuestra adoración. Cuando se asignan a mortales, entran en el espíritu del trabajo, reposo y juego humanos. Pero los seres intermedios no duermen, ni poseen la capacidad de procreación. En cierto sentido los miembros del grupo secundario se diferencian como masculinos y femeninos; de costumbre se refiere a ellos como «él» o «ella». y suelen colaborar en parejas mixtas.

Los seres intermedios no son hombres, tampoco son ángeles, pero los seres intermedios secundarios se aproximan, por naturaleza, más a los hombres que a los ángeles; son, hasta cierto punto, de vuestras razas y son, por tanto, muy comprensivos y compasivos en el trato con los seres humanos; son de valor incalculable para los serafines en la labor que éstos realizan para las distintas razas de la humanidad, y las dos órdenes son imprescindibles para los serafines quienes sirven de guardianes personales de los mortales.

Los Seres Intermedios Unidos de Urantia están organizados para servir con los serafines planetarios de acuerdo con los dones innatos y conocimientos adquiridos relativos a los siguientes grupos:

1. *Mensajeros Intermedios*. Este grupo tiene nombres; constituye un cuerpo pequeño y es de gran utilidad en un mundo evolucionario en lo referente al servicio de la comunicación personal rápida y segura.

2. *Centinelas planetarios*. Los seres intermedios son los guardianes, los centinelas, de los mundos del espacio. Ejecutan los importantes deberes de observadores de los numerosos fenómenos y tipos de comunicación que les son importantes a los seres supernaturales del reino. Patrullan el ámbito del reino espiritual invisible del planeta.

3. *Personalidades de contacto*. Siempre se emplean los seres intermedios en los contactos hechos con los seres mortales de los mundos materiales, tales como con el sujeto por el cual se transmitieron estas comunicaciones. Constituyen estos seres un factor esencial en tales enlaces de los niveles espiritual y material.

4. *Asistentes para el progreso*. Éstos son los seres intermedios más espirituales, y están distribuidos como asistentes de las distintas órdenes de serafines que funcionan en grupos especiales en el planeta.

Los seres intermedios varían considerablemente en sus capacidades para hacer contacto con los serafines arriba y con sus primos humanos abajo. Para los seres intermedios primarios, es sumamente difícil, por ejemplo, hacer contacto directo con entes materiales.

Se hallan considerablemente más próximos al tipo de ser angélico y por tanto se suele asignarlos a trabajar con y sirviendo a las fuerzas espirituales residentes en el planeta. Actúan como compañeros y guías para visitantes celestiales y estudiantes de estadía provisional, en tanto que los seres secundarios son casi exclusivamente agregados al ministerio a las criaturas materiales del reino.

Los 1.111 seres intermedios secundarios leales efectúan misiones importantes en la tierra. Comparados con sus asociados primarios, son indudablemente materiales. Existen apenas fuera de los límites de la vista mortal y cuentan con suficiente libertad de adaptación para hacer, a voluntad, contacto físico con lo que los humanos llaman «cosas materiales». Estas criaturas singulares tienen ciertos poderes sobre las cosas del tiempo y del espacio, incluyendo a las bestias del reino.

Gran parte de los fenómenos más concretos que se atribuyen a los ángeles han sido ejecutados por los seres intermedios secundarios. Cuando los primeros maestros del evangelio de Jesús fueron encarcelados por los ignorantes jefes religiosos de aquella época, un verdadero «ángel del Señor» «abrió por la noche las puertas de la cárcel y los sacó». Pero en el caso de la liberación de Pedro después de la muerte de Santiago por orden de Herodes, fue un ser intermedio secundario que llevó a cabo la labor atribuida a un ángel.

Hoy día les corresponde desempeñar de forma inadvertida la tarea principal de asociado de enlace personal con aquellos hombres y mujeres que constituyen el cuerpo reservista del destino del planeta. La labor de este grupo secundario, competentemente secundada por miembros del cuerpo primario, produjo la coordinación de personalidades y circunstancias en Urantia que indujeron finalmente a los supervisores celestiales del planeta a iniciar aquellas peticiones que resultaron en el otorgamiento de los mandatos que hizo posible la serie de revelaciones de las cuales forma parte esta presentación. Pero conste que los seres intermedios no están implicados en las sórdidas acciones que acontecen bajo la designación general de «espiritismo». Actualmente en Urantia los seres intermedios, que son de reputación honorable sin excepción, no están relacionados con los fenómenos de la así llamada «videncia»; y no suelen permitir que los humanos presencien sus actividades físicas, que algunas veces les son necesarias, ni otros contactos con el mundo material, tal como son percibidos por los sentidos humanos.

9. LOS CIUDADANOS PERMANENTES DE URANTIA

Pueden considerarse los seres intermedios como el primer grupo de habitantes permanentes que se encuentra en las distintas clases de mundos del universo entero, en contraste con los ascendentes evolucionarios, como las criaturas mortales y las huestes angélicas. Se encuentran tales ciudadanos permanentes en varios puntos del ascenso al Paraíso.

A diferencia de las distintas órdenes celestiales a las cuales se les asigna *ministrar* en un planeta, los seres intermedios *viven* en un mundo habitado. Los serafines van y vienen, pero los seres intermedios permanecen y permanecerán, aunque son, sin embargo, ministros a los seres oriundos del planeta, y proporcionan el único régimen continuo que armoniza y relaciona las cambiantes administraciones de las huestes seráficas.

Siendo los verdaderos ciudadanos de Urantia, se interesan los seres intermedios en el destino de esta esfera. Forman una asociación resuelta, que gestiona persistentemente en beneficio del progreso de su planeta natal. El lema de su orden evoca su resolución: «Lo que emprendan los Seres Intermedios Unidos, lo realizan los Seres Intermedios Unidos».

Si bien su capacidad de atravesar los circuitos de energía hace que sea factible partir del planeta, cada uno se ha comprometido a no marcharse del planeta antes de que sean liberados posteriormente por las autoridades del universo. Los seres intermedios están anclados al planeta hasta las edades de luz y vida. Con excepción de 1-2-3 el primero, jamás ha partido ninguno de los seres intermedios leales de Urantia.

1-2-3 el primero, el mayor de la orden primaria, fue relevado de sus deberes planetarios inmediatos poco después de Pentecostés. Este noble ser intermedio se mantuvo firme con Van y Amadón durante los trágicos días de la rebelión planetaria, y su impávido liderazgo contribuyó bastante a reducir las bajas de su orden. Presentemente se desempeña en Jerusem como miembro de los veinticuatro consejeros, habiendo funcionado ya como gobernador general de Urantia una vez desde Pentecostés.

Los seres intermedios están vinculados al planeta, pero al igual que hablan los mortales con los viajeros provenientes de tierras lejanas y de este modo adquieren conocimientos de los lugares remotos del planeta, asimismo conversan los seres intermedios con los viajeros celestiales a fin de informarse sobre los lugares lejanos del universo. Así ellos llegan a ser versados en este sistema y universo, incluso en Orvonton y sus creaciones hermanas, y así se preparan para la ciudadanía a los niveles superiores de la existencia de las criaturas.

Aunque se trajeron a la existencia plenamente desarrollados los seres intermedios —sin experimentar ningún período de crecimiento ni desarrollo desde la inmadurez— no cesan nunca de aumentar la sabiduría y experiencia. Igual que los mortales, son criaturas evolucionarias y tienen una cultura que es un auténtico logro evolucionario. Figuran muchas grandes mentes y poderosos espíritus entre los miembros del cuerpo de seres intermedios urantianos.

Desde el punto de vista más amplio, la civilización de Urantia es el resultado del esfuerzo conjunto de los mortales urantianos y los seres intermedios urantianos, lo cual es cierto a pesar de la diferencia presente entre los dos niveles de cultura, una diferencia que no se compensará antes de las edades de luz y vida.

La cultura de los seres intermedios, siendo fruto de una ciudadanía planetaria inmortal, es relativamente inmune a las vicisitudes temporales que hostigan a la civilización humana. Las generaciones de hombres olvidan; el cuerpo de seres intermedios recuerda, y esa memoria es la mina de oro de las tradiciones de vuestro mundo habitado. Así la cultura de un planeta permanece para siempre en ese planeta, y en las debidas circunstancias tales memorias apreciadas de los sucesos pasados se vuelven disponibles, de la misma forma en que la historia de la vida y enseñanzas de Jesús ha sido dada por los seres intermedios de Urantia a sus primos de carne y hueso.

Los seres intermedios son los hábiles servidores que compensan esa diferencia entre los asuntos materiales y espirituales de Urantia que apareció al morir Adán y Eva. A la vez, son vuestros hermanos mayores, camaradas en la prolongada lucha por lograr el estado de luz y vida en Urantia. Los Seres Intermedios Unidos son un cuerpo que se le ha sometido a la prueba de la rebelión, y ejecutarán fielmente su función en la evolución planetaria hasta que este mundo alcance la meta de las edades, hasta aquel día distante en el cual reine de hecho la paz en la tierra y en verdad haya buena voluntad en el corazón de los hombres.

Debido a las valiosas labores realizadas por estos seres intermedios, hemos llegado a la conclusión de que en efecto forman parte íntegra de la organización de los espíritus de los reinos. Siempre y cuando no se estropeen los asuntos de un planeta por la rebelión, ellos son de aún mayor utilidad para los serafines.

La entera organización de espíritus altos, huestes angélicas y seres intermedios se dedica con entusiasmo al fomento del designio del Paraíso para el ascenso progresivo y logro de la perfección de los mortales evolucionarios, uno de los asuntos magníficos del universo —el espléndido designio de la supervivencia para que Dios descienda hasta los hombres y luego, mediante una suerte de asociación sublime, ascender a los hombres hasta Dios para que pasen a la eternidad de servicio y a la divinidad de logro— lo mismo para mortales como para seres intermedios.

[Presentado por un arcángel de Nebadon.]

CAPÍTULO 78 - LA RAZA VIOLETA DESPUÉS DE LOS DÍAS DE ADÁN

EL SEGUNDO EDÉN fue la cuna de la civilización durante casi treinta mil años. Aquí en la Mesopotamia, se establecieron los pueblos adánicos, enviando a su progenie a los confines de la tierra, y más tarde, ya amalgamados con las tribus noditas y sangik, llegaron a conocerse por el nombre de anditas. De esta región surgieron aquellos hombres y mujeres quienes iniciaron las hazañas de la historia y quienes han acelerado enormemente el progreso cultural de Urantia.

Este documento representa la historia planetaria de la raza violeta, a partir de la contumacia de Adán, alrededor de 35.000 a. de J.C., a través del período de la amalgama con las razas noditas y sangik, que dio como fruto los pueblos anditas alrededor de 15.000 a. de J.C., hasta desaparecer totalmente de las tierras natales mesopotámicas, alrededor de 2000 a. de J.C.

1. LA DISTRIBUCIÓN RACIAL Y CULTURAL

Si bien, al llegar Adán, las mentes y morales de las razas estaban a un nivel bajo, la evolución física había seguido adelante sin que le afectaran mucho las exigencias de la rebelión de Caligastia. Lo que contribuyó Adán a la condición biológica de las razas, no obstante el fracaso parcial de la empresa, mejoró enormemente al pueblo de Urantia.

También contribuyeron Adán y Eva gran parte de lo que era de valor para el progreso social, moral, e intelectual de la humanidad; la presencia de su prole aceleró enormemente la civilización. Pero hace treinta mil años el mundo en general contaba con poca cultura. Existían acá y allá ciertos centros de civilización, pero la mayor parte de Urantia se estancaba en el salvajismo. La distribución racial y cultural era la siguiente:

1. *La raza violeta —Adanitas y Adansonitas.* El centro principal de cultura adanita se encontraba en el segundo jardín, ubicado en el triángulo de los ríos Tigris y Eufrates; ésta en efecto fue la cuna de las civilizaciones occidental e india. El centro secundario o septentrional de la raza violeta era la sede adansonita, situado al este de la orilla meridional del Mar Caspio, cerca de los montes Kopet. De estos dos centros salieron a las tierras circunvecinas la cultura y plasma vital que aceleraron de forma tan inmediata a todas las razas.

2. *Los presumerios y otros noditas.* También presentes en la Mesopotamia, cerca del delta de los ríos, estaban los restos de la antigua cultura de la época de Dalamatia. Con el paso de los milenios, este grupo se mezcló completamente con los adanitas al norte, pero nunca perdieron del todo sus tradiciones noditas. Varios otros grupos noditas que se habían asentado en el Levante fueron, en general, absorbidos por la raza violeta que se expandió posteriormente.

3. *Los andonitas* mantenían cinco o seis asentamientos bastante representativos al norte y al este de la sede adansonita. También estaban dispersos por Turquestán, a la vez que perduraban algunos en zonas aisladas de Eurasia, sobre todo en las regiones montañosas. Estos aborígenes seguían ocupando las tierras del norte del continente eurasiático, así como Islandia y Groenlandia, pero hacía mucho tiempo que habían sido expulsados de las llanuras de Europa por el hombre azul y de las cuencas fluviales de Asia lejana por la raza amarilla que se expandía.

4. *Los hombres rojos* ocupaban las Américas, pues habían sido expulsados de Asia más de cincuenta mil años antes del advenimiento de Adán.

5. *La raza amarilla.* Los pueblos chinos estaban bien establecidos con dominio sobre el este de Asia. Sus asentamientos más avanzados estaban situados al noroeste de la China moderna, en regiones que colindaban con el Tíbet.

6. *La raza azul.* Los hombres azules estaban dispersos por toda Europa, pero sus mejores centros de cultura estaban ubicados en los entonces fértiles valles de la cuenca del Mediterráneo y en el noroeste de Europa. La absorción neandertal había retrasado considerablemente la cultura de los hombres azules; pero, por lo demás, eran los más agresivos, aventureros y exploradores de todos los pueblos evolucionarios de Eurasia.

7. *La India pre-dravidiana*. La mezcla compleja de razas de la India, que englobaba todas las razas de la tierra, pero más aún la verde, anaranjada y negra, mantenía una cultura ligeramente superior a la de las regiones limítrofes.

8. *La civilización sahariana*. Los elementos superiores de la raza índiga tenían sus asentamientos más progresivos en lo que hoy día es el gran desierto del Sahara. Este grupo índigo-negro llevaba considerable sangre de las razas anaranjada y verde ya sumergidas.

9. *La cuenca del Mediterráneo*. La raza más mezclada fuera de la India ocupaba lo que es actualmente la cuenca mediterránea. Aquí los hombres azules del norte y los saharianos del sur se encontraron y se casaron con los noditas y adanitas del este.

Éste era el panorama del mundo antes de comenzar las grandes expansiones de la raza violeta, hace alrededor de veinticinco mil años. La esperanza de una civilización futura se encontraba en el segundo jardín entre los ríos de Mesopotamia. Aquí en el suroeste de Asia, existía el potencial de una gran civilización, la posibilidad de que se propagaran por el mundo las ideas y los ideales que se habían salvado de los días de Dalamatia y los tiempos de Edén.

Adán y Eva habían dejado atrás una progenie limitada, pero poderosa, y los observadores celestiales en Urantia estaban ansiosamente a la expectativa para ver cómo se desempeñarían estos descendientes del Hijo e Hija Materiales descarriados.

2. LOS ADANITAS EN EL SEGUNDO JARDÍN

Durante miles de años los hijos de Adán laboraron a lo largo de los ríos de la Mesopotamia, resolviendo sus problemas de riego y control de inundaciones en el sur, perfeccionando sus defensas en el norte, e intentando preservar las tradiciones de la gloria del primer Edén.

El heroísmo que se exhibió en la dirección del segundo jardín constituye una extraordinaria e inspiradora epopeya de la historia de Urantia. Estas espléndidas almas nunca llegaron a perder de vista el propósito de la misión adánica, y por lo tanto rechazaban denodadamente las influencias de las tribus circunvecinas e inferiores, a la vez que enviaban voluntariamente a la flor y nata de sus hijos e hijas en procesión ininterrumpida como emisarios a las razas de la tierra. Algunas veces esta expansión agotaba la misma cultura natal, pero siempre podían rehabilitarse estos pueblos superiores.

La condición de la civilización, sociedad y cultura de los adanitas superaba con mucho el nivel general de las razas evolucionarias de Urantia. Sólo entre los antiguos asentamientos de Van y Amadón y los adansonitas existía una civilización equiparable en algún aspecto con ella. Pero la civilización del segundo Edén fue una estructura artificial —*no había evolucionado*— y por tanto estaba destinada a desmoronarse hasta tanto que alcanzara un nivel evolucionario natural.

Adán dejó atrás una gran cultura intelectual y espiritual, pero muy pocos avances hubo en materia de dispositivos mecánicos, puesto que cada civilización es limitada por los recursos naturales disponibles, el ingenio inherente y tiempo libre suficiente como para garantizar la realización inventiva. La civilización de la raza violeta se fundamentó en la presencia de Adán y en las tradiciones del primer Edén. Tras la muerte de Adán, y a medida que se iban borrando estas tradiciones con el paso de los milenios, el nivel cultural de los adanitas decayó ininterrumpidamente hasta alcanzar un estado de equilibrio recíproco con la condición de los pueblos que los rodeaban y con las capacidades culturales de la raza violeta que evolucionaron de manera natural.

Sin embargo los adanitas fueron una verdadera nación cerca de 19.000 años a. de J.C., ascendiendo a cuatro millones quinientas mil personas, y ya habían introducido a millones de su prole en los pueblos circunvecinos.

3. LAS PRIMERAS EXPANSIONES DE LOS ADANITAS

La raza violeta conservó las tradiciones pacíficas de Edén durante muchos milenios, lo cual explica su gran demora en efectuar conquistas territoriales. Cuando sentían presión de la superpoblación, en vez de hacer la guerra para conseguir más territorio, enviaban a las otras razas el excedente de habitantes como maestros. No fue duradero el efecto cultural de estas primeras migraciones, pero la absorción de los maestros, mercaderes y exploradores adanitas produjo en los pueblos circundantes un efecto vigorizador desde el punto de vista biológico.

Tempranamente se desplazaron algunos adanitas al valle del Nilo; otros se adentraron en Asia hacia el este, pero éstos constituían una minoría. El movimiento masivo más reciente se dirigió en forma extensa hacia el norte y de ahí hacia el oeste. Fue, por lo general, una ola hacia el norte, gradual, mas incesante; la mayoría se abrió camino hacia el norte, y luego bordeó el Mar Caspio hacia el oeste, terminando por introducirse en Europa.

Hace alrededor de veinticinco mil años muchos de los elementos adanitas más puros iban bien encaminados en su viaje hacia el norte. A medida que avanzaban hacia el norte, fueron volviéndose cada vez menos adánicos hasta que, hacia los tiempos de la ocupación de Turquestán, habían llegado a mestizarse a fondo con las otras razas, máxime con los noditas. Muy pocos pueblos de pura cepa violeta nunca se adelantaron lejos en Europa o Asia.

Desde aproximadamente 30.000 hasta 10.000 a. de J.C. se producían por todas partes del suroeste de Asia mezclas raciales que hicieron época. Los habitantes de las tierras altas de Turquestán eran un pueblo viril y vigoroso. Al noroeste de la India perduraba gran parte de la cultura de los tiempos de Van. Más lejos al norte de estos asentamientos se había preservado lo mejor de los primitivos andonitas. Estas dos razas de cultura y carácter superiores fueron absorbidas por los adanitas que se desplazaban hacia el norte. Este amalgamamiento resultó en la adopción de muchas ideas nuevas; facilitó el progreso de la civilización y adelantó considerablemente todas las fases del arte, las ciencias y la cultura social.

Al terminar el período de las primeras migraciones adánicas, alrededor de 15.000 a. de J.C., ya había más descendientes de Adán en Europa y Asia central que en el resto del mundo entero, incluso que en Mesopotamia. Las razas azules europeas habían sido infiltradas en gran medida. Las extensiones meridionales de las tierras conocidas hoy en día como Rusia y Turquestán estaban ocupadas por una gran reserva de adanitas mezcladas con noditas, andonitas y sangik rojos y amarillos. Europa meridional y las riberas del Mediterráneo estaban ocupadas por una raza combinada de pueblos andonitas y sangik —anaranjados, verdes e índigos— con una pizca de la cepa adanita. Asia Menor y las tierras de Europa oriental central estaban ocupadas por tribus que eran predominantemente andonitas.

Una raza de color combinada, que por esta época fue reforzada considerablemente por los que llegaban de Mesopotamia, se había establecido en Egipto y se preparó a adueñarse de la cultura del valle del Eufrates que iba desapareciendo. Los pueblos negros iban desplazándose cada vez más hacia el sur en África y, al igual que la raza roja, quedaron prácticamente aislados.

La civilización sahariana había sido trastornada por sequías y la de la cuenca del Mediterráneo, por inundaciones. Las razas azules, hasta este momento, no habían logrado desarrollar una cultura avanzada. Los andonitas aún estaban dispersos por las regiones ártica y asiática central. Las razas verde y anaranjada habían sido exterminadas como tal. La raza índiga se iba mudando hacia el sur de África, en donde comenzaría su deterioro racial lento, pero prolongado.

Los pueblos de la India estaban estancados, con una civilización que no hacía progresos; los hombres amarillos consolidaban lo que poseían en Asia central; los hombres morenos aún no habían iniciado su civilización en las islas cercanas del Pacífico.

Estas distribuciones de las razas, relacionadas con los extensos cambios climáticos, dispusieron el escenario mundial para la inauguración de la era andita de la civilización urantiana. Estas migraciones primitivas abarcaron un período de diez mil años, desde 25.000 hasta 15.000 a. de J.C. Las migraciones más recientes o anditas se extendieron desde alrededor de 15.000 hasta 6000 a. de J.C.

Tardaron las primeras olas de adanitas tanto tiempo para atravesar Eurasia que su cultura se perdió en gran parte por el camino. Sólo los anditas más recientes se trasladaron con suficiente velocidad como para conservar la cultura edénica a grandes distancias de Mesopotamia.

4. LOS ANDITAS

Las razas anditas representaron las mezclas primarias de la raza violeta de pura cepa con los noditas, más los pueblos evolucionarios. En general, cabe considerar que los anditas contaban con un porcentaje de sangre adánica mucho mayor que el de las razas modernas. Principalmente se emplea el término andita para designar a aquellos pueblos cuya herencia racial fue de una sexta parte a una octava parte violeta. Los urantianos modernos, incluso las razas blancas del norte, contienen un porcentaje de sangre de Adán mucho menor que el de ellos.

Los primeros pueblos anditas tenían origen en las regiones adyacentes a la Mesopotamia hace más de veinticinco mil años y consistían en una mezcla de adanitas y noditas. El segundo jardín estaba rodeado de círculos concéntricos de elementos con cada vez menos sangre violeta, y nació la raza andita en la periferia de este crisol de razas. Más adelante, los adanitas y noditas migratorios entraron en las entonces fértiles regiones de Turquestán, seguidamente se mezclaron con los habitantes superiores, y la mezcla racial que resultó extendió el alcance del tipo andita más hacia el norte.

Los anditas constituyeron la mejor y más completa cepa humana que apareció en Urantia desde los tiempos de los pueblos violetas de línea directa. Comprendían la mayoría de los tipos superiores de sobrevivientes de las razas adanita y nodita y, más tarde, algunas de las mejores cepas de los hombres amarillos, azules y verdes.

Estos anditas primitivos no eran arios; sino prearios. No eran blancos; sino preblancos. No eran un pueblo occidental ni oriental. Pero, a la mezcla políglota de las así llamadas razas blancas, le da la herencia andita aquella homogeneidad generalizada que se ha llamado caucasoide.

Las cepas más puras de la raza violeta habían conservado la tradición adánica de buscar la paz, lo cual explica por qué los desplazamientos de la raza primitiva se habían hecho más bien con carácter de migraciones pacíficas. Pero a medida que los adanitas iban uniéndose con las cepas noditas, quienes eran ya una raza beligerante, sus descendientes anditas llegaron a ser, para su época, los militaristas más hábiles y sagaces que jamás hubiera vivido en Urantia. Desde ese momento en adelante, los desplazamientos de los mesopotámicos se fueron volviendo de carácter cada vez más militar y se fueron asemejando más a las verdaderas conquistas.

Estos anditas eran aventureros; tenían disposición de los itinerantes. Una mayor infusión de sangre sangik o andonita tendió a estabilizarlos. Mas así y todo, sus descendientes más recientes no pararon nunca hasta haber circunnavegado el globo y descubierto el último continente remoto.

5. LAS MIGRACIONES ANDITAS

Persistió durante veinte mil años la cultura del segundo jardín, pero sufrió un declive ininterrumpido hasta cerca de 15.000 a. de J.C., cuando el renacimiento del sacerdocio setita y el mando de Amosad inauguraron una era espléndida. Las masivas olas de civilización que se propagaron posteriormente por Eurasia siguieron inmediatamente al gran renacimiento del Jardín, el cual fue resultado de la unión en gran escala de los adanitas con los noditas mestizos circunvecinos; y esto dio origen a los anditas.

Estos anditas introdujeron nuevos adelantos en Eurasia y África del norte. Desde Mesopotamia hasta Xinjiang [Sinkiang], la cultura andita dominó, y la migración constante hacia Europa fue continuamente contrapesada por los recién llegados de Mesopotamia. Pero no es completamente conveniente referirse a los anditas como raza en Mesopotamia misma hasta aproximadamente cuando comienzan las migraciones finales de los descendientes de Adán. A esta altura incluso las razas que se encontraban en el segundo jardín se habían mezclado de tal forma que ya no se podían considerar como adanitas.

La civilización de Turquestán se veía constantemente resucitada y renovada por los recién llegados de Mesopotamia, máxime por los jinetes anditas más recientes. La así llamada lengua materna aria estaba en trance de formarse en las tierras altas de Turquestán; fue una mezcla del dialecto andónico de esa región con la lengua de los adansonitas y los anditas posteriores. Muchas lenguas modernas se derivan de este lenguaje primitivo de estas tribus de Asia central quienes conquistaron Europa, la India y las extensiones superiores de las llanuras mesopotámicas. Esta lengua antigua dio a las lenguas occidentales todas las similitudes que se designa bajo el rubro de ario.

Hacia 12.000 a. de J.C., residía en Europa septentrional y oriental tres cuartos de la descendencia andita del mundo, y más tarde, cuando se produjo el éxodo final de Mesopotamia, entraron en Europa el sesenta y cinco por ciento de estas olas finales de emigración.

Los anditas emigraron no sólo a Europa, sino también al norte de la China y la India, en tanto que muchos grupos penetraron en los apartados rincones de la tierra como misioneros, maestros y mercaderes. Contribuyeron considerablemente a los grupos de pueblos sangik del norte del Sahara. Pero nunca penetraron sino pocos maestros y mercaderes en África más al sur que las cabeceras del Nilo. Más adelante, anditas mestizos y egipcios siguieron las costas oriental y occidental de África hacia abajo, llegando bastante más allá del ecuador, pero no alcanzaron hasta Madagascar.

Estos anditas eran los llamados conquistadores dravidianos, y posteriormente arios, de la India; y su presencia en Asia central mejoró grandemente la descendencia de los turanianos. Gran parte de esta raza se trasladó a la China a través de Xinjiang así como el Tíbet y añadió cualidades deseables a la cepa china más reciente. De cuando en cuando pequeños grupos se abrieron camino hacia el Japón, Formosa, las Indias Occidentales y el sur de China, si bien muy pocos entraron en el sur de la China por la ruta costanera.

Ciento treinta y dos miembros de esta raza, que se embarcaron en una flotilla de barcas pequeñas desde el Japón, llegaron a la larga hasta América del Sur y, uniéndose por matrimonio con los nativos de los Andes, establecieron el linaje de los futuros emperadores de los Incas. Atravesaron el Pacífico por etapas fáciles, quedándose en las múltiples islas que encontraban en el camino. Las islas del grupo polinesio eran más numerosas y más grandes que lo que son actualmente, y estos marineros anditas, junto con otros que les siguieron, de paso modificaron biológicamente a los grupos nativos. Como resultado de la penetración andita se desarrollaron muchos florecientes centros de civilización en estas tierras, hoy día sumergidas. La Isla de Pascua duró mucho tiempo a fuer de centro religioso y administrativo de uno de estos grupos perdidos. Pero de los anditas que navegaron el Pacífico en los tiempos pasados, con excepción de los ciento treinta y dos, no pudo llegar ninguno más al continente de las Américas.

Las conquistas migratorias de los anditas continuaron hasta sus dispersiones finales, desde 8000 a 6000 a. de J.C. A medida que salían a raudales de Mesopotamia, agotaban continuamente las reservas biológicas de sus tierras natales a la vez que fortalecían marcadamente a los pueblos circunvecinos. A todas las naciones a donde llegaban, contribuyeron con humor, arte, aventura, música y manufactura. Eran expertos domesticadores de animales y peritos agricultores. En un principio, por lo menos, su presencia tendió a mejorar las creencias religiosas y prácticas morales de las razas más

antiguas. De este modo la cultura de Mesopotamia se propagó silenciosamente por Europa, la India, la China, África del norte y las Islas del Pacífico.

6. LAS ÚLTIMAS DISPERSIONES ANDITAS

Las tres olas finales de anditas surgieron de Mesopotamia entre 8000 y 6000 a. de J.C. Las presiones de las tribus de las colinas en el este y el hostigamiento de los llaneros en el oeste lanzaron afuera de Mesopotamia estas tres grandes olas de cultura. Los habitantes del valle del Eufrates y el territorio adyacente emprendieron su éxodo final por varios rumbos:

Sesenta y cinco por ciento entró en Europa por la ruta del Mar Caspio, llegando a conquistar y amalgamarse con las razas blancas que acababan de aparecer —la combinación de los hombres azules con los peremios anditas.

Diez por ciento, incluyendo a un numeroso grupo de sacerdotes setitas, se trasladó hacia el este por las tierras altas elamitas hasta la altiplanicie irania y Turquestán. Más tarde muchos de sus descendientes fueron empujados desde las regiones del norte hacia la India con sus hermanos arios.

Diez por ciento de los mesopotámicos que iban camino del norte viraron hacia el este, entrando en Xinjiang, donde se mezclaron con los habitantes amarillo-anditas. La mayoría de la capaz prole de esta unión racial entró posteriormente en la China y contribuyó mucho al mejoramiento inmediato de la división norteña de la raza amarilla.

Diez por ciento de estos anditas que huían se abrieron camino a través de Arabia y entraron en Egipto.

Se negó a abandonar sus hogares cinco por ciento de los anditas que se había abstenido casarse con las tribus vecinas inferiores y que contaba con cultura muy superior del distrito costero alrededor de la desembocadura de los ríos Tigris y Eufrates. Este grupo representó la supervivencia de muchas cepas superiores de noditas y adanitas.

Para 6000 a. de J.C. los anditas casi habían evacuado por completo esta región, si bien sus descendientes, mezclados en gran parte con las razas sangik circunvecinas y los andonitas de Asia Menor, permanecieron ahí para batallar mucho más tarde con los invasores del norte y este.

La infiltración cada vez mayor de las cepas inferiores circundantes acabó con la edad cultural del segundo jardín. La civilización se desplazó hacia el oeste hasta el Nilo y las islas del Mediterráneo, donde continuó medrando y progresando mucho tiempo después de que había decaído su fuente en Mesopotamia. Este influjo sin obstáculos de los pueblos inferiores preparó el terreno para la conquista posterior de la Mesopotamia entera a las manos de los bárbaros del norte quienes expulsaron a las cepas capaces restantes. Incluso más tarde, los elementos cultos restantes siguieron guardando rencores con la presencia de estos invasores ignorantes y toscos.

7. LAS INUNDACIONES EN MESOPOTAMIA

Estaban acostumbrados los moradores fluvio-ribereños a los desbordamientos de los ríos en ciertas estaciones; estas inundaciones periódicas constituían acontecimientos anuales de las vidas de ellos. Pero nuevos peligros amenazaban al valle de Mesopotamia como resultado de los cambios geológicos progresivos en el norte.

Durante miles de años tras la sumersión del primer Edén, continuaron elevándose las montañas a lo largo de la costa oriental del Mediterráneo y las del noroeste y noreste de Mesopotamia. Cerca de 5000 a. de J.C. se aceleró considerablemente esta elevación de las tierras altas, lo cual, juntamente con mayores nevadas en las cordilleras del norte, produjo cada primavera inundaciones inauditas por todo el valle del Eufrates. Estas inundaciones primaverales fueron empeorándose cada vez más de tal modo que, a la larga, los habitantes de las regiones fluviales se vieron obligados a irse a vivir en las tierras altas del este. Durante casi mil años decenas de ciudades quedaron prácticamente abandonadas debido a estos vastos diluvios.

Casi cinco mil años más tarde, al intentar los sacerdotes hebreos cautivos en Babilonia volver sobre los pasos del pueblo judío remontándose hasta los tiempos de Adán, se toparon con grandes dificultades en reconstruir la historia; a uno se le ocurrió abandonar el esfuerzo, a fin de dejar que el mundo se ahogara en la maldad de la época de la inundación de Noé, y así estar en mejor posición para remontarse al origen de Abraham a partir de uno de los tres hijos sobrevivientes de Noé.

Son universales las narrativas tradicionales de una época en la cual el agua cubría la superficie entera de la tierra. Muchas razas conservan la historia de un diluvio mundial en alguna edad pasada. La historia bíblica de Noé, el arca y el diluvio es invento del sacerdocio hebreo durante su cautividad en Babilonia. No ha habido nunca una inundación universal desde que se estableció la vida en Urantia. El único tiempo en que la superficie de la tierra estuvo completamente cubierta de agua fue durante aquellas edades arqueozoicas, antes de que despuntara la tierra.

Pero Noé en efecto vivió; era un viñador de Aram, un poblado ribereño cerca de Erec. Llevaba cada año un registro escrito de los días de las crecientes del río. Fue objeto de gran escarnio porque subía y bajaba el valle del río propugnando que se construyeran de madera todas las casas a manera de barcos, y que se subieran a bordo todas las noches los animales domésticos al aproximarse la estación de inundaciones. Iba a los asentamientos ribereños vecinos cada año y les advertía que en tantos días vendrían las inundaciones. Finalmente llegó un año en que las inundaciones fueron aumentadas considerablemente por precipitaciones pluviales insólitas de modo que la crecida repentina aniquiló la aldea entera; sólo se salvaron Noé y su familia inmediata en su casa flotante.

Con estas inundaciones finalizó la disolución de la civilización andita. Al terminar este período de diluvios, ya no existía el segundo jardín. Únicamente en el sur y entre los sumerios quedaban pocos rastros de su antigua gloria.

Los restos de esta civilización, que figura entre las más antiguas, se encuentran en estas regiones de Mesopotamia y al noreste y noroeste de ellas. Pero vestigios aún más vetustos de los días de Dalamatia existen bajo las aguas del Golfo Pérsico, y el primer Edén yace sumergido bajo el extremo oriental del Mar Mediterráneo.

8. LOS SUMERIOS —LOS ÚLTIMOS DE LOS ANDITAS

Cuando la dispersión final de los anditas quebró la espina dorsal biológica de la civilización mesopotámica, una pequeña minoría de esta raza superior permaneció en su tierra natal cerca del delta de los ríos. Éstos eran los sumerios; hacia 6000 a. de J.C. habían llegado a ser en gran parte de origen andita, si bien su cultura era más exclusivamente de carácter nodita, y se aferraban a las tradiciones antiguas de Dalamatia. No obstante, estos sumerios de las regiones costeras eran los últimos anditas en Mesopotamia. Pero las razas de Mesopotamia ya estaban completamente mestizadas para esta fecha tardía, tal como lo demuestran los tipos de calavera que se encuentran en las tumbas de esa era.

Susa prosperó enormemente durante los tiempos de las inundaciones. Se inundó la ciudad primera y más baja de tal forma que la ciudad segunda, o la más alta, sucedió a la baja en calidad de centro de las artesanías particulares de aquella época. Al amainar posteriormente las inundaciones, Ur se convirtió en el centro de la industria alfarera. Hace alrededor de siete mil años Ur se encontraba en la orilla del Golfo Pérsico; posteriormente los depósitos de aluvión modificaron la tierra dándole sus límites de hoy día. Las inundaciones incidieron menos en estos asentamientos gracias a obras de control más adecuadas y a la expansión del delta de los ríos.

Los pacíficos cultivadores de granos de los valles de los ríos Eufrates y Tigris venían siendo hostigados, desde hacía mucho tiempo, por los bárbaros de Turquestán y la altiplanicie irania. Pero en este momento una invasión concertada del valle del Eufrates fue incitada por la creciente sequía de los pastizales de las tierras altas. Y esta invasión

fue tanto más grave cuanto que estos pastores y cazadores circunvecinos poseían grandes cantidades de caballos domados. La posesión de los caballos les brindó una franca ventaja sobre sus ricos vecinos en el sur. En poco tiempo infestaron la Mesopotamia entera, impulsando a las olas finales de cultura que se propagaron por Europa entera, Asia occidental y África del norte.

Estos conquistadores de Mesopotamia llevaban entre sus efectivos gran parte de la mejor cepa andita de las razas mestizas norteñas de Turquestán, incluyendo un poco de la cepa adansonita. Estas tribus menos avanzadas pero más vigorosas del norte pronto asimilaron voluntariamente los restos de la civilización mesopotámica y en este momento llegaron a convertirse en aquellos pueblos mestizos que se encuentran en el valle del Eufrates al principio de los anales de la historia. No tardaron en resucitar muchas fases de la civilización pasajera de Mesopotamia, adoptando las artes de las tribus del valle y gran parte de la cultura de los sumerios. Incluso procuraron construir una tercera torre de Babel y más tarde adoptaron el término como nombre de su nación.

Cuando estos jinetes bárbaros del noreste infestaron el valle entero del Eufrates, no lograron conquistar los restos de los anditas que moraban junto al delta del río en las riberas del Golfo Pérsico. Estos sumerios pudieron defenderse debido a su inteligencia superior, armas mejores y vasto sistema de canales militares, una red adjunta a sus acequias y estanques de riego que se comunicaban entre sí. Era un pueblo unido porque tenía una sola religión que practicaba el grupo entero. De este modo pudieron mantener su integridad racial y nacional hasta mucho tiempo después de que sus vecinos al noroeste se fraccionaron en ciudades estado. Ninguno de estos grupos municipales pudo vencer a los sumerios unidos.

Los invasores del norte pronto supieron confiar y apreciar como maestros y administradores capaces a estos sumerios amantes de la paz. Fueron altamente respetados y cotizados como maestros del arte y la industria, como directores de comercio y como gobernantes civiles, por todos los pueblos en el norte y desde Egipto en el oeste, hasta India en el este.

Tras el desmoronamiento de la primera confederación sumeria, las ciudades estado posteriores comenzaron a ser gobernadas por los descendientes apóstatas de los sacerdotes setitas. Sólo al realizar conquistas de las ciudades vecinas, estos sacerdotes se hacían llamar reyes. Los futuros reyes de estas ciudades no lograron formar confederaciones poderosas antes de los tiempos de Sargón debido a que cada una celosamente reverenciaba sólo a su propia deidad. Cada ciudad creía que su dios municipal era superior a todos los demás dioses, y por tanto se negaban a someterse a un jefe común.

Sargón, el sacerdote de Cis, que se proclamó rey y emprendió la conquista de la Mesopotamia entera y las tierras adyacentes, terminó este prolongado período de régimen débil de sacerdotes municipales. Por un tiempo, ya no hubo ciudades estado regidas por sacerdotes y colmadas de sacerdotes; cada ciudad contaba con su dios municipal y sus prácticas ceremoniales.

Tras la desintegración de esta confederación de Cis, sobrevino un largo período de guerras sin tregua por la supremacía entre estas ciudades del valle. La soberanía alternaba en distintos períodos entre Sumer, Akkad, Cis, Erec, Ur y Susa.

Alrededor de 2500 a. de J.C. los sumerios sufrieron unos graves reveses a manos de los suitas y guitas del norte. Se vino abajo Lagash, la capital súmera construida en oteros aluviales. Erec sucumbió treinta años después de la caída de Akkad. Hacia la época del régimen de Hamurabi, los sumerios habían sido absorbidos en la población de los semitas del norte, y desaparecieron los anditas mesopotámicos de las páginas de la historia.

De 2500 a 2000 a. de J.C. los nómadas anduvieron haciendo estragos de todo lo que encontraban a su paso desde el Atlántico hasta el Pacífico. Los neritas constituyeron la explosión final del grupo caspio de los descendientes mesopotámicos de las razas

mezcladas de anditas y andonitas. Los cambios climáticos subsiguientes acertaron en conseguirlo lo que a los bárbaros les faltó para efectuar la ruina de la Mesopotamia. Ésta es la historia de la raza violeta después de los días de Adán y de la suerte de su tierra natal entre el Tigris y Eufrates. Su civilización antigua finalmente cayó debido a la emigración de los pueblos superiores y la inmigración de sus vecinos inferiores. Pero mucho antes de que los jinetes bárbaros conquistaran el valle, gran parte de la cultura del jardín se había propagado a Asia, África y Europa, para producir allí los fermentos que han resultado en la civilización del siglo veinte de Urantia.
[Presentado por un Arcángel de Nebadon.]

CAPÍTULO 79 - LA EXPANSIÓN ANDITA EN EL ORIENTE

ASIA ES LA CUNA de la raza humana. Andón y Fonta nacieron allí, en una sureña península de este continente, y en las alturas de lo que hoy en día es Afganistán sus descendientes Badonán fundaron un primitivo centro cultural que ha persistido por más de medio millón de años. Aquí, en este centro oriental de la especie humana las gentes sangik se diferenciaron de los andonitas. Asia fue su primer hogar, su primer territorio de caza, su primer campo de batalla. El sudoeste asiático presenciaba las sucesivas civilizaciones de dalamatianos, noditas, adanitas y anditas, y desde estas regiones el potencial de la civilización moderna se extendió a todo el mundo.

1. LOS ANDITAS DEL TURQUESTAN

Durante más de veinticinco mil años, hasta casi el año 2000 a. de J.C., el corazón de Eurasia fue predominantemente, aunque cada vez menos, andita. En las tierras bajas del Turquestán, los anditas fueron rodeando los lagos interiores por el oeste llegando así a Europa, mientras que desde las tierras altas de la región hicieron una infiltración hacia el este. El Turquestán oriental (Xinjiang [Sinkiang]) y, en una medida menor, el Tíbet, fueron las vetustas compuertas a través de las cuales estos pueblos de la Mesopotamia penetraron las montañas hacia las norteñas tierras del hombre amarillo. La infiltración andita en la India se desplegó desde las alturas del Turquestán hacia el Pendjab y desde las tierras de pastoreo iraníes a través de Beluchistán. Estas migraciones primitivas no constituían en ningún modo conquistas, más bien eran parte del continuo éxodo de las tribus anditas hacia el oeste de la India y China.

Persistieron centros de entremezclada cultura andita durante casi quince mil años en la cuenca del río Tarim en Xinjiang y, hacia el sur, en las regiones altas del Tíbet, donde los anditas y andonitas se habían mezclado vastamente. Hacia el este, el puesto más avanzado de la verdadera cultura andita estaba en el valle del Tarim. Allí establecieron sus colonias y comenzaron a mantener relaciones comerciales, hacia el este con los progresistas chinos y hacia el norte con los andonitas. En aquellos días, la región del Tarim era de tierras fértiles y lluvias abundantes. Hacia el este estaba la extensa pradera de Gobi, donde los pastores gradualmente se iban volcando hacia la agricultura. Esta civilización, que en su momento rivalizó con la de la propia Mesopotamia, se perdió cuando cambiaron los vientos llevando las lluvias hacia el sudeste.

Hacia el año 8000 a. de J.C., lentamente la aridez de las regiones altas del Asia central fue obligando a los anditas a buscar las cercanías de los ríos y las costas marinas. Esta prolongación de la sequía no solamente los llevó a los valles del Nilo, Eufrates, Indo y Amarillo, sino que produjo un nuevo desarrollo dentro de la civilización andita. Una nueva clase de hombres, los mercaderes, comenzó a surgir en grandes cantidades.

Cuando las condiciones climáticas convirtieron la caza en una actividad infructuosa, los migrantes anditas no siguieron la línea evolucionaria de las razas más antiguas y, entonces, no se convirtieron en pastores. En cambio, aparecieron el comercio y la vida urbana. Desde Egipto, a través de la Mesopotamia y el Turquestán, hasta los ríos de China e India, las tribus de civilización más avanzada comenzaron a constituirse en

ciudades dedicadas a la manufactura y el comercio. Adonia, ubicada cerca de la actual ciudad de Ashjabad, se convirtió en la metrópolis comercial del Asia central. El intercambio comercial de piedras, metales, madera y alfarería tuvo un rápido incremento tanto por vía terrestre como por la fluvial.

Pero la sequía en constante aumento gradualmente ocasionó el gran éxodo andita desde las tierras ubicadas al sur y al este del Mar Caspio. La ola de migración comenzó a virar de norte a sur, y la caballería de Babilonia inició su penetración en la Mesopotamia.

El incremento de la aridez en Asia central contribuyó adicionalmente a reducir la población y convertir a estos pueblos en menos belicosos; y cuando las decrecientes lluvias en el norte forzaron a los nómades andonitas a desplazarse hacia el sur, hubo un enorme éxodo de anditas desde el Turquestán. Éste es el movimiento final de los llamados arios hacia el Levante y la India. Culminó así esa gran dispersión de los descendientes mezclados de Adán, durante la cual, todos los pueblos asiáticos y la mayoría de los de las islas del Pacífico se beneficiaron en cierto grado por la influencia de estas razas superiores.

Así pues, al dispersarse en el hemisferio oriental, los anditas fueron desposeídos de sus tierras natales de la Mesopotamia y el Turquestán, puesto que fue este desplazamiento excesivo de los andonitas hacia el sur el que diluyó a los anditas en Asia central hasta su desaparición casi total.

Pero aún en el siglo veinte de la era cristiana quedan rastros de sangre andita entre los turanianos y tibetanos, como se puede ver en los tipos rubios que a veces se hallan en estas regiones. Los primeros anales chinos registran la presencia de nómades de cabellos rojos al norte de las pacíficas colonias del río Amarillo, y aún se conservan pinturas que prueban fielmente la presencia del tipo rubio andita y del moreno mongol en la cuenca del Tarim de hace tiempo.

La última gran manifestación de la sumergida genialidad militar de los anditas de Asia central se produjo en el 1200 d. de J.C., cuando los mongoles bajo Gengis Kan comenzaron la conquista de la mayor parte del continente asiático. Al igual que los antiguos anditas, estos guerreros proclamaban la existencia de «un solo Dios en el cielo». La prematura disolución de su imperio dilató por mucho tiempo el intercambio cultural entre Occidente y Oriente y retrasó enormemente el desarrollo de un concepto monoteísta en Asia.

2. LA CONQUISTA ANDITA DE LA INDIA

La India es el único lugar donde todas las razas de Urantia se combinaron, y la invasión andita agregó el último linaje. En las alturas al noroeste de la India se trajeron a la existencia las razas sangik y, sin excepción, en los primeros tiempos penetraron miembros de cada una de ellas el subcontinente de la India dejando a su paso la más heterogénea mezcla de razas que jamás haya existido en Urantia. La antigua India fue en cierto modo una captación de razas migrantes. Anteriormente, la base de la península era de alguna manera más angosta que ahora, siendo la mayor parte de los deltas de los ríos Ganges e Indo resultado de los últimos cincuenta mil años.

Las primeras mezclas de razas en la India fueron una combinación de razas migratorias roja y amarilla con los aborígenes andonitas. Este grupo fue más tarde debilitado al absorber la porción más grande de la extinta cepa verde del este así como grandes cantidades de la raza anaranjada, y fue ligeramente mejorado con una pequeña adición de la del hombre azul, pero empeoró notablemente a través de la asimilación de grandes cantidades de la raza índiga. Pero no es completamente propio decir que los llamados aborígenes de la India le representen a esta gente temprana, más bien ellos son de la franja más inferior ubicada al sur y al este, que nunca fueron completamente absorbidos ni por los primeros anditas ni por la posterior aparición de sus primos arios.

Por el año 20.000 a. de J.C. la población del oeste de India había ya sido teñida con la sangre adánica, y nunca en la historia de Urantia ningún pueblo combinó tantas razas

diferentes. Pero, desafortunadamente predominaba el linaje sangik secundario, y fue una verdadera calamidad que tanto el hombre azul como el hombre rojo estuvieran mayormente ausentes de este crisol de razas de hace tiempo. Una mayor influencia de las cepas sangik primarias había realizado considerablemente lo que podría haberse convertido en una civilización aún más importante. Como fueron las cosas, el hombre rojo se fue destruyendo a sí mismo en las Américas, el hombre azul retozaba en Europa, y los primeros descendientes de Adán (y la mayoría de los últimos) demostraban pocos deseos de mezclarse con las gentes de colores más oscuros, ya sea en la India, en la África o en otras partes.

Alrededor de 15.000 años a. de J.C. la presión de la población en aumento en el Turquestán e Irán ocasionó el primer movimiento masivo de los anditas hacia la India. Durante más de quince siglos estos pueblos superiores penetraron a través de las tierras altas de Beluchistán, extendiéndose por los valles del Indo y del Ganges y desplazándose lentamente hacia el sur al interior del Dekán. Esta presión andita desde el noroeste desplazó a muchos de los pueblos inferiores del sur y del este hacia Birmania y el sur de China, pero no lo suficiente como para salvar a los invasores de la obliteración racial.

La India no pudo lograr la hegemonía de Eurasia debido especialmente a un problema de topografía. La presión de la población desde el norte tan sólo consiguió empujar a la mayoría de la gente hacia el sur, el territorio menguante de Dekán, rodeado a cada lado por el mar. Si hubiera habido tierras adyacentes para la emigración, las cepas inferiores se habrían diseminado hacia todas partes, y el linaje superior habría podido adquirir una civilización más elevada.

Tal como ocurrieron las cosas, estos primitivos conquistadores anditas hicieron un intento desesperado por preservar su identidad y contener la marejada de sumergimiento racial mediante el establecimiento de rígidas restricciones al matrimonio interracial. A pesar de todo, hacia el año 10.000 a. de J.C., los anditas habían sido sumergidos, aunque la totalidad de la masa de los pueblos había mejorado notablemente al absorberlos.

La mezcla de razas siempre es ventajosa, puesto que estimula la versatilidad cultural y contribuye a una civilización progresiva, pero si predominan los elementos inferiores del linaje racial, tales logros serán de corta duración. Una cultura políglota puede ser preservada solamente si el linaje superior se reproduce con cierto margen de seguridad respecto del inferior. La multiplicación desenfrenada de los inferiores, combinada con una decreciente reproducción de los superiores representa indefectiblemente el suicidio de la civilización cultural.

Si los conquistadores anditas hubiesen sido tres veces más o, si ellos hubiesen desplazado o destruido al tercio menos deseable de habitantes de mezcla anaranjada-verde-índiga, la India se habría convertido en uno de los principales centros mundiales de civilización cultural e indudablemente habría atraído mucho más a las posteriores olas de pueblos de la Mesopotamia que inundaron Turquestán y desde allí se desplazaron hacia el norte para Europa.

3. LA INDIA DRAVIDIANA

La mezcla de los conquistadores anditas de la India con el linaje nativo dio como resultado, a la larga, a esos pueblos entremezclados que han sido llamados dravidianos. Los primitivos y más puros dravidianos poseían una gran capacidad para los logros culturales, que se fue debilitando continuamente a medida que su herencia andita se iba atenuando progresivamente. Esto fue lo que llevó a la destrucción el brote de civilización de la India hace casi doce mil años. Pero, aun la infusión de esta pequeña cantidad de sangre de Adán produjo un marcado avance en el desarrollo social. Este linaje compuesto produjo inmediatamente la civilización más versátil de las que por entonces existían en la tierra.

No mucho después de la conquista de la India, los anditas dravidianos perdieron su contacto racial y cultural con la Mesopotamia, pero más adelante la apertura de líneas

marítimas y las rutas de las caravanas permitieron reanudar estas conexiones, y en los últimos diez mil años, la India no ha estado nunca totalmente aislada de la Mesopotamia en el oeste y China en el este, aunque las barreras montañosas favorecieron grandemente un mayor contacto con el oeste.

La cultura superior y las tendencias religiosas de los pueblos de la India provienen de los tiempos primitivos de la dominación dravidiana y se deben, en parte al hecho de que tantos sacerdotes setitas llegaron a la India tanto con la primitiva invasión andita como con la más reciente invasión aria. Por eso el hilo ininterrumpido de monoteísmo a través de la historia de la India surgió de las enseñanzas de los adanitas en el segundo jardín.

Ya en el año 16.000 a. de J.C. una sociedad de cien sacerdotes setitas penetró la India y estuvo a punto de realizar la conquista religiosa de la mitad occidental de este pueblo políglota. Pero su religión no persistió. En cinco mil años sus doctrinas sobre la Trinidad del Paraíso decayeron en el símbolo triple del dios del fuego.

Pero, durante más de siete mil años desde el fin de las migraciones anditas, el nivel religioso de los habitantes de la India fue muy superior al promedio del mundo. Durante estos tiempos, la India prometía producir la principal civilización cultural, religiosa, filosófica y comercial del mundo. Si los anditas no hubiesen sido totalmente sumidos en la miseria por los pueblos del sur, este destino probablemente se habría concretado.

Los centros culturales dravidianos estaban situados en los valles de los ríos, principalmente del Indo y del Ganges, y en el Dekán junto a los tres grandes ríos que fluyen a través de los Ghates del este hacia el mar. Las colonias a lo largo de la costa de los Ghates occidentales les debían su prominencia a los intercambios marítimos con Sumeria.

Los dravidianos figuran entre los primeros pueblos en construir ciudades y dedicarse a un vasto comercio de importaciones y exportaciones, tanto por tierra como por mar. Ya para el año 7000 a. de J.C. las caravanas de camellos viajaban en forma regular a la distante Mesopotamia. La marina de los dravidianos se aventuraba hacia las ciudades sumerias del Golfo Pérsico por el mar Árabe y navegaba las aguas del Golfo de Bengala hasta las Indias Orientales. Estos navegantes y mercaderes importaron de Sumeria un alfabeto y el arte de escribir.

Estas relaciones comerciales contribuyeron enormemente a una diversificación adicional de esta cultura cosmopolita, que se manifestó en una aparición precoz de muchos de los refinamientos, y aun lujos, de la vida urbana.

Cuando los arios más recientes llegaron a la India no reconocieron en los dravidianos a sus primos anditas ya entremezclados con las razas sangik, pero sí descubrieron allí una civilización avanzada. A pesar de sus limitaciones biológicas, los dravidianos fundaron una civilización superior que se difundió por toda la India y que ha sobrevivido hasta los tiempos modernos en el Dekán.

4. LA INVASIÓN ARIA DE LA INDIA

La segunda penetración andita a la India fue la invasión aria durante un período de casi quinientos años a mediados del tercer milenio a. de J.C. La migración marcó el éxodo final de los anditas de sus tierras natales del Turquestán.

Los primeros centros arios estaban esparcidos en la mitad septentrional de la India, particularmente en el noroeste. Estos invasores no llegaron a completar la conquista del país, y posteriormente fueron destruidos como consecuencia de ello debido a su número inferior, lo que los volvió vulnerables a la absorción de los dravidianos del sur, quienes posteriormente invadieron la entera península con excepción de las provincias del Himalaya.

Los arios dejaron una escasa marca racial en la India, excepto en las provincias del norte. En el Dekán, su influencia fue más cultural y religiosa que racial. La mayor persistencia de la llamada sangre aria en el norte de la India se debe no sólo a su presencia en mayor número en estas regiones sino al hecho de que esa presencia fue reforzada por

conquistadores, mercaderes y misioneros más recientes. Hasta el primer siglo a. de J.C. hubo una continua infiltración de sangre aria en la región del Pendjab, siendo el último influjo en forma de las campañas de los pueblos helénicos.

En las llanuras del Ganges, a la larga, los arios y los dravidianos se mezclaron produciendo una cultura elevada, y este centro fue reforzado posteriormente por contribuciones del noreste provenientes de la China.

Muchos tipos de organizaciones sociales florecieron esporádicamente en la India desde los sistemas semidemocráticos de los arios hasta formas de gobierno despóticas y monárquicas. Pero la característica más notable de la sociedad fue la persistencia de las grandes castas sociales que fueron instituidas por los arios en un empeño por perpetuar la identidad racial. Este complicado sistema de castas ha sido preservado desde entonces hasta el tiempo presente.

Las cuatro grandes castas existentes, con excepción de la primera, fueron creadas con la fútil intención de impedir la amalgama racial de los conquistadores arios con sus inferiores sometidos. Pero la casta principal, la de los sacerdotes-maestros, surgió de los setitas. Los brahmines del siglo veinte d. de J.C. son los descendientes culturales directos de los sacerdotes del segundo jardín, aunque sus enseñanzas difieren muchísimo de las de sus ilustres predecesores.

Cuando los arios penetraron en la India llevaban consigo sus conceptos de Deidad, preservados en lo que quedaba de las tradiciones de la religión del segundo jardín. Pero los sacerdotes brahmines no supieron resistir el ímpetu pagano fomentado por contacto repentino con las religiones inferiores del Dekán tras el arrasamiento racial de los arios. Así pues, la vasta mayoría de la población cayó en el cautiverio de las esclavizantes supersticiones de las religiones inferiores; y de esa manera resultó que la India fracasó en producir la elevada civilización que se vislumbrara en épocas anteriores.

El despertar espiritual del siglo sexto antes de Cristo no perduró en la India, habiéndose extinguido aun antes de la invasión mahometana. Pero algún día surgirá tal vez un Gautama más importante que conducirá a la India entera en búsqueda del Dios viviente, y entonces el mundo podrá presenciar el florecimiento de las potencialidades culturales de un pueblo versátil que por tanto tiempo permanece comatoso bajo la paralizante influencia de una visión espiritual sin progresión.

La cultura descansa sobre una base biológica, pero las castas por sí solas no pueden perpetuar la cultura aria, pues la religión, la verdadera religión, es la fuente indispensable de esa energía más elevada que impulsa a los hombres a establecer una civilización superior basada en la fraternidad humana.

5. EL HOMBRE ROJO Y EL HOMBRE AMARILLO

La historia de la India es la historia de la conquista andita y la consiguiente sumersión de los anditas en los pueblos evolucionarios más antiguos; la historia del Asia oriental en general es la historia de los sangiks primarios, particularmente el hombre rojo y el hombre amarillo. Estas dos razas evitaron casi en su totalidad la mezcla con el degradado linaje neandertal, que fue el que retardó enormemente al hombre azul en Europa, preservando de este modo el potencial superior del tipo sangik primario.

Los primeros hombres de Neandertal se diseminaron por toda Eurasia, pero el ala oriental era la más contaminada con los degradados linajes animales. Estos tipos subhumanos fueron desplazados hacia el sur por el quinto glaciar, la misma capa de hielo que por mucho tiempo bloqueó la migración sangik hacia el este en Asia. Y cuando el hombre rojo se dirigió hacia el noreste bordeando las tierras altas de la India, halló el noreste de Asia libre de esta especie subhumana. La organización tribal de las razas rojas se formó antes que la de cualquier otro pueblo, y fueron los primeros en emigrar del centro sangik de Asia central. Los linajes inferiores del hombre de Neandertal fueron destruidos o desplazados del territorio continental por las posteriores migraciones de las tribus amarillas. Pero el hombre rojo había reinado en forma suprema en el este de Asia durante casi cien mil

años antes de que llegaran las tribus amarillas.

Hace más de trescientos mil años el grupo principal de la raza amarilla invadió a la China desde el sur, como emigrantes costeros. Cada milenio fueron penetrando más y más en el continente, pero no establecieron contacto con sus hermanos tibetanos hasta tiempos relativamente recientes.

La creciente presión de la población ocasionó que la raza amarilla en su desplazamiento hacia el norte, comenzó a penetrar en los territorios de caza del hombre rojo. Esta usurpación, unida al natural antagonismo racial, culminó en hostilidades, cada vez más graves, y de este modo comenzó la crucial lucha por las tierras fértiles del Asia más lejana.

El relato de esta contienda de una entera época entre las razas roja y amarilla es una epopeya de la historia de Urantia. Durante más de doscientos mil años estas dos razas superiores libraron una encarnizada e infatigable guerra. En las primeras luchas, vencieron generalmente las razas rojas y sus incursiones causaron estragos entre las colonias amarillas. Pero el hombre amarillo era un alumno aventajado en las destrezas de la guerra, y rápidamente manifestó una marcada habilidad para vivir pacíficamente con sus compatriotas. Los chinos fueron los primeros en aprender que en la unión está la fuerza. Las tribus rojas continuaron con sus graves conflictos de aniquilación mutua y comenzaron a sufrir repetidas derrotas a manos de los agresivos e implacables chinos, que continuaron su inexorable marcha hacia el norte.

Hace cien mil años las diezmadas tribus de la raza roja se batían en retirada hacia los hielos del último glaciar, y cuando el pasaje de tierra hacia el este, sobre el Estrecho de Bering, se hizo transitable, estas tribus no tardaron en abandonar las inhospitalarias costas del continente asiático. Han transcurrido ochenta y cinco mil años desde el momento en que el último hombre rojo puro partió de Asia, pero la prolongada lucha dejó sus huellas genéticas sobre la victoriosa raza amarilla. Los pueblos chinos del norte, junto a los siberianos andonitas, asimilaron una importante cantidad del sangre roja y con ello se beneficiaron considerablemente.

Los indios de Norteamérica nunca llegaron a tomar contacto siquiera con los vástagos anditas de Adán y Eva, ya que fueron desposeídos de su tierra natal asiática unos cincuenta mil años antes de la llegada de Adán. Durante la época de las migraciones anditas los linajes puros rojos se estaban diseminando por Norteamérica como tribus nómades y cazadoras que practicaban la agricultura en menor grado. Estas razas y grupos culturales permanecieron en un aislamiento casi total del resto del mundo desde su llegada a las Américas hasta el fin del primer milenio de la era cristiana, cuando fueron descubiertos por las razas blancas de Europa. Hasta ese momento los esquimales eran lo más parecido al hombre blanco que hasta entonces jamás había visto las norteamericanas tribus de hombres rojos.

Las razas roja y amarilla, son las únicas razas humanas que alcanzaron alguna vez un alto grado de civilización lejos de la influencia andita. El más antiguo centro cultural amerindio fue el de los Onamonalonton en California, pero ya por el año 35.000 a. de J.C. había desaparecido. En México, en Centroamérica y en las montañas de Sudamérica las ulteriores y más duraderas civilizaciones fueron fundadas por una raza predominantemente roja, pero que mostraba considerable cantidad de componentes de las razas amarilla, anaranjada y azul.

Estas civilizaciones fueron producto de la evolución de los sangik, aunque vestigios de la raza andita llegaron hasta el Perú. Con excepción de los esquimales en Norteamérica y unos pocos anditas polinesios en Sudamérica, los pueblos del hemisferio occidental no tuvieron contacto con el resto del mundo hasta el fin del primer milenio después de Cristo. En el plan original de los Melquisedek para el mejoramiento de las razas de Urantia se había estipulado que un millón de los descendientes directos y puros de Adán debían ir a mejorar al hombre rojo de las Américas.

6. LOS ALBORES DE LA CIVILIZACIÓN CHINA

Algún tiempo después de desplazar al hombre rojo hacia Norteamérica, los chinos en plena expansión desalojaron a los andonitas de los valles de los ríos del este de Asia obligándolos a retirarse hacia Siberia, al norte, y el Turquestán, al oeste; donde pronto entrarían en contacto con la cultura superior de los anditas.

En Birmania y en la península de Indochina las culturas de la India y de China se mezclaron y combinaron produciendo las sucesivas civilizaciones de esas regiones. Allí la desaparecida raza verde ha persistido en una proporción mayor que en cualquier otra parte del mundo.

Muchas razas diferentes ocuparon las islas del Pacífico. En general, las islas situadas al sur, que por ese entonces eran más extensas, estaban habitadas por pueblos que tenían altos porcentajes de sangre de las razas verde e índiga. Las islas situadas al norte estaban dominadas por los andonitas y más tarde por razas compuestas en grandes proporciones por linajes de las razas roja y amarilla. Los antepasados del pueblo japonés no fueron desplazados del territorio continental hasta el año 12.000 a. de J.C., cuando resultaron desalojados por un poderoso ataque en dirección a la costa del sur por las tribus norteñas chinas. Su éxodo final se debió no tanto a la presión del crecimiento de la población sino a la iniciativa de un cacique a quien llegaron a considerar un personaje divino.

Al igual que los pueblos de la India y el Levante, las victoriosas tribus de los hombres amarillos establecieron sus primeras bases a lo largo de las costas y en las márgenes de los ríos. A las colonias costeras les fue mal en los años posteriores debido a las inundaciones cada vez más frecuentes y el cambio de curso de las aguas de los ríos, que hicieron insostenible la situación de las ciudades ubicadas en las tierras bajas.

Hace veinte mil años los antepasados de los chinos habían construido una docena de primitivos centros de cultura y enseñanza, especialmente a lo largo de los ríos Amarillo y Changjiang [Azul o Yangtze]. Ahora esos centros comenzaban a ser reforzados con la llegada de un caudal constante de pueblos de mezcla superior que provenían de Xinjiang y del Tíbet. La migración desde el Tíbet hacia el valle del río Changjiang no se propagó tanto como en el norte, ni tampoco eran los centros tibetanos tan avanzados como aquellos de la cuenca del Tarim. Pero ambos movimientos llevaron consigo hacia el este y las colonias ribereñas cierta cantidad de sangre andita.

La superioridad de la antigua raza amarilla se debió a cuatro grandes factores:

1. *Genético*. A diferencia de sus primos azules en Europa, tanto la raza roja como la amarilla se habían salvado en gran medida de la mezcla con linajes humanos degradados. Los chinos norteños, ya mejorados con pequeñas cantidades de los superiores linajes rojo y andonita, pronto se beneficiarían con un considerable influjo de sangre andita. A los chinos del sur no les fue tan bien en este sentido, y sufrieron mucho las consecuencias de la absorción de la raza verde, y posteriormente fueron debilitados aún más por la infiltración de multitudes de pueblos inferiores que fueron expulsados de la India como consecuencia de la invasión andita-dravidiana. Hoy en día existe en China una notable diferencia entre las razas del norte y las del sur.

2. *Social*. La raza amarilla aprendió rápidamente el valor de la paz interna. Su pacifismo tanto contribuyó al aumento de la población que aseguró la diseminación de su civilización entre millones de personas. Desde el año 25.000 el 5000 a. de J.C. la civilización más masiva de Urantia se hallaba en el centro y en el norte de China. El hombre amarillo fue el primero en lograr una solidaridad racial y el primero en alcanzar una civilización cultural, social y política en gran escala.

Los chinos del año 15.000 a. de J.C. eran militaristas agresivos; no se habían debilitado por una excesiva reverencia al pasado y siendo menos de doce millones, constituían una compacta unidad con un lenguaje común. Durante esta época construyeron una verdadera nación, mucho más unida y homogénea que sus uniones políticas de tiempos

históricos.

3.*Espiritual*. En la era de las migraciones anditas, los chinos constituían uno de los pueblos más espirituales de la tierra. La prolongada fidelidad a la adoración de la Verdad Única proclamada por Singlangton los mantuvo al frente de la mayoría de las otras razas. El estímulo de una religión progresiva y avanzada es frecuentemente un factor decisivo en el desarrollo cultural. Mientras la India languidecía, China avanzaba con ímpetu gracias al vigorizador estímulo de una religión en la que la verdad fue elevada como la Deidad suprema.

Esta adoración de la verdad estimulaba la investigación y la exploración intrépida de las leyes de la naturaleza y los potenciales de la humanidad. Aun los chinos de hace seis mil años seguían siendo entusiastas y enérgicos estudiantes en la búsqueda de la verdad.

4.*Geográfico*. China está protegida por las montañas hacia el oeste y por el Pacífico hacia el este. Solamente el norte está abierto a los ataques, y desde los días del hombre rojo hasta la llegada de los descendientes de los anditas más recientes, el norte no estuvo ocupado por razas agresivas.

De no haber sido por las barreras montañosas y la posterior decadencia de la cultura espiritual, la raza amarilla indudablemente habría atraído la mayor parte de la migración andita desde el Turquestán e indudablemente podría haber dominado rápidamente la civilización mundial.

7. LOS ANDITAS ENTRAN A LA CHINA

Hace unos quince mil años los anditas atravesaban en grandes números el paso de Ti Tao y se diseminaban por la parte superior del valle del río Amarillo entre las colonias chinas de Kansu. De allí penetraron en dirección este hasta Honan, donde estaban ubicadas las comunidades más progresistas. Esta infiltración desde el oeste fue aproximadamente mitad andonita y mitad andita.

Los centros culturales del norte ubicados a lo largo del río Amarillo habían sido siempre más progresistas que las colonias del sur sobre el río Changjiang. En unos pocos miles de años, después de la llegada de estos mortales superiores, si bien escasos en números, las colonias a lo largo del río Amarillo se adelantaron a las aldeas del río Changjiang alcanzando una avanzada posición en comparación con sus hermanos del sur, posición que aún mantienen.

No es que haya habido tantos anditas, ni que su cultura fuera tan superior, sino que la amalgama con ellos produjo un linaje más versátil. Los chinos del norte recibieron justamente suficiente sangre andita como para estimular ligeramente la innata capacidad de su mente, pero menos de lo que hubiera sido necesario para inspirarlos con la inquietud y curiosidad exploratoria tan características de las razas blancas del norte. Esta infusión limitada de herencia andita fue menos perturbadora para la estabilidad innata del tipo sangik.

Las olas más recientes de anditas llevaron consigo parte de los avances culturales de la Mesopotamia; esto es particularmente cierto respecto a las últimas olas de migración desde el oeste. Ellas mejoraron notablemente las prácticas económicas y educacionales de los chinos norteños, y aunque su influencia sobre las culturas religiosas de la raza amarilla fue efímera, sus posteriores descendientes contribuyeron en gran medida al subsiguiente despertar espiritual. Pero las tradiciones anditas de la belleza del Edén y Dalamatia tuvieron su influencia sobre las tradiciones chinas. Las primitivas leyendas chinas ubicaban «la tierra de los dioses» en el oeste.

El pueblo chino no comenzó a construir ciudades ni iniciarse en la producción de manufacturas hasta después del año 10.000 a. de J.C., tras los cambios climáticos en el Turquestán y la llegada de la última inmigración andita. La infusión de esta nueva sangre no agregó mucho a la civilización del hombre amarillo, pero sí estimuló un adicional y rápido desarrollo de las tendencias latentes de los superiores linajes chinos. Desde Honan hasta Chensi los potenciales de una civilización avanzada comenzaban a materializarse.

Los trabajos en metales y todas las artes de manufacturas datan de aquellos días. Las similitudes entre algunos de los métodos de los primitivos chinos y mesopotámicos sobre el cálculo del tiempo, la astronomía y la administración de gobierno se debieron a las relaciones comerciales entre estos dos centros situados remotamente. Los mercaderes chinos recorrían las rutas por tierra a través del Turquestán hacia la Mesopotamia aun en los días de los sumerios. Y no fue éste un intercambio unilateral, puesto que el valle del Eufrates se benefició considerablemente, así como también los pueblos de las llanuras del Ganges. Pero los cambios climáticos y las invasiones nómades del tercer milenio antes de Cristo redujeron considerablemente el volumen de comercio por los senderos de las caravanas en el Asia central.

8. LA CIVILIZACIÓN CHINA POSTERIOR

Mientras el hombre rojo sufrió las consecuencias de guerras excesivas, no sería completamente incorrecto decir que el desarrollo de la categoría de estado entre los chinos fue demorado por la escrupulosa conquista del Asia. Tenían ellos una gran tendencia a la solidaridad racial, pero ésta no llegó a desarrollarse apropiadamente porque faltaba el estímulo impulsor del constante peligro de una agresión exterior.

En cuanto se hubo completado la conquista del Asia oriental, el antiguo estado militar se fue desintegrando gradualmente, y las pasadas guerras fueron olvidadas. De las épicas luchas con la raza roja sólo persistió la vaga tradición de un antiguo enfrentamiento con los pueblos arqueros. Los chinos pronto se volcaron a la agricultura, lo que contribuyó aún más a fomentar sus tendencias pacíficas. Al mismo tiempo, el hecho de que la población indicaba una relación hombre-tierra muy por debajo de los requisitos agrícolas, contribuyó más aún al creciente carácter pacífico del país.

La conciencia de los logros pasados (un tanto menor actualmente), el conservadurismo de un pueblo abrumadoramente agrícola, y una muy bien desarrollada vida familiar dieron origen a la veneración de los antepasados, que culminó en la costumbre de honrar a los hombres del pasado casi hasta lindar con la adoración. Una actitud muy similar prevaleció entre las razas blancas en Europa durante unos quinientos años tras la desintegración de la civilización grecorromana.

La creencia y la adoración de la «Verdad Única» tal como era enseñada por Singlangton nunca dejó de existir completamente; pero, a medida que fue pasando el tiempo, la búsqueda de una nueva y más elevada verdad pasó a ser eclipsada por una creciente tendencia a venerar aquella que ya estaba establecida. Lentamente, el genio de la raza amarilla se desvió de lo que había sido la búsqueda de lo desconocido, hacia la preservación de lo conocido. Y ésta es la razón de la paralización de lo que había sido la civilización de más rápido progreso en el mundo.

Entre los años 4000 y 500 a. de J.C. se consumó la reunificación política de la raza amarilla, pero la unión cultural de los centros de los ríos Amarillo y el Changjiang ya había sido lograda. Esta reunificación política de los últimos grupos tribales no se produjo sin conflictos, pero el concepto guerrero permaneció desprestigiado en la sociedad. El culto de los antepasados, el aumento de los dialectos y la falta de acción militar durante miles y miles de años hicieron de éste un pueblo ultrapacífico.

A pesar de fracasar en el cumplimiento de la promesa del desarrollo precoz de un estado avanzado, la raza amarilla avanzó progresivamente en la realización de las artes de la civilización, especialmente en los campos de la agricultura y la horticultura. Los problemas hidromecánicos enfrentados por los agricultores en Chensi y Honan demandaron la cooperación de los grupos para su solución. Esas dificultades de riego y de conservación de los suelos contribuyeron, no en pequeña medida, al desarrollo de una interdependencia entre los agricultores con la consiguiente promoción de la paz entre esos grupos.

Pronto el desarrollo ulterior de la escritura, conjuntamente con el establecimiento de escuelas, contribuyeron a la diseminación del conocimiento en escala sin precedentes.

Pero la engorrosa naturaleza del sistema de escritura ideográfica impuso una limitación numérica a las clases cultas, a pesar de la temprana aparición de la imprenta. Y por sobre todas las cosas, el proceso de normalización social y la dogmatización religioso-filosófica continuó. El desarrollo religioso del culto de los antepasados pasó a ser aun más complicado debido a una inundación de supersticiones que presuponían la adoración de la naturaleza, pero persistieron vestigios de un real concepto de Dios en la adoración imperial de Shang-ti.

La gran debilidad de la veneración de los antepasados consiste en que ésta promueve una filosofía de visión retrógrada. Aunque sea prudente recoger sabiduría del pasado, es un desatino considerar el pasado como la única fuente de la verdad. La verdad es relativa y extensible, siempre vive en el presente logrando nuevas expresiones en cada generación de hombres, aun en cada vida humana.

La gran fuerza de la veneración de los antepasados es el valor que esa actitud confiere a la familia. La sorprendente estabilidad y persistencia de la cultura china es una consecuencia de la suprema posición otorgada a la familia, ya que la civilización es directamente dependiente del funcionamiento efectivo de la familia. Y en la China la familia llegó a tener una importancia social, aun una significación religiosa, que muy pocos pueblos han sabido alcanzar.

La devoción filial y la lealtad familiar impuestas por el creciente culto de la adoración a los antepasados aseguró el establecimiento de relaciones familiares superiores y de perdurables grupos familiares, todo lo cual facilitó los siguientes factores en la preservación de la civilización:

1. Conservación de la propiedad y riqueza.
2. El compartir las experiencias de más de una generación.
3. Educación eficiente de los niños en las artes y ciencias del pasado.
4. Desarrollo de un fuerte sentido del deber, el realzamiento de la moralidad y el aumento de la sensibilidad ética.

El período formativo de la civilización china, que comienza con la llegada de los anditas, continúa hasta el gran despertar ético, moral y semirreligioso del siglo sexto antes de Cristo. Y la tradición china conserva el confuso registro del pasado evolucionario; la transición de la familia materna a la familia paterna, el establecimiento de la agricultura, el desarrollo de la arquitectura, la iniciación de la industria —todos ellos se narran sucesivamente. Esta historia presenta, con mayor precisión que cualquier otro relato similar, la imagen del magnífico ascenso de un pueblo superior a partir de los niveles de la barbarie. Durante este período pasaron de una sociedad agrícola primitiva a una más elevada organización social, abarcando ciudades, manufacturas, trabajos con metales, intercambio comercial, gobierno, escritura, matemáticas, arte, ciencias e imprenta.

Así pues la antigua civilización de la raza amarilla ha perdurado a través de los siglos. Han transcurrido casi cuarenta mil años desde que se produjeron los primeros avances importantes en la cultura china. A pesar de los muchos retrocesos, la civilización de los hijos de Han sigue siendo la que más se acerca a un cuadro de progreso continuo e ininterrumpido que llega directamente hasta el siglo veinte. Los desarrollos religiosos y mecánicos de las razas blancas han sido de alto orden, pero no han superado nunca a los chinos en lealtad familiar, ética de grupo o moralidad personal.

Esta antigua cultura ha contribuido mucho a la felicidad humana; millones de seres humanos han vivido y muerto, bendecidos por sus logros. Durante siglos esta gran civilización ha descansado sobre los laureles del pasado, pero ya está volviendo a despertar para visualizar otra vez los trascendentales objetivos de la existencia mortal, enfrentando nuevamente la infatigable lucha por el progreso sin fin.

[Presentado por un Arcángel de Nebadon.]

CAPÍTULO 80 - LA EXPANSIÓN ANDITA EN EL OCCIDENTE

AUNQUE EL HOMBRE AZUL europeo no alcanzó por sí mismo una gran civilización cultural, proveyó sin embargo los cimientos biológicos que, cuando sus cepas adanizadas se mezclaron con los posteriores invasores anditas, produjo una de las razas más poderosas dando una civilización agresiva que no había aparecido jamás en Urantia desde los tiempos de la raza violeta y de sus sucesores anditas.

Las razas blancas modernas incorporan las cepas sobrevivientes de la raza adánica que se mezcló con las razas sangik, cierta cantidad de roja y amarilla pero más particularmente la sangre azul. Existe un porcentaje considerable de sangre andonita original en todas las razas blancas y aún más de las primeras cepas noditas.

1. LOS ADANITAS ENTRAN EN EUROPA

Antes de que los últimos anditas fueran expulsados del valle del Eufrates, muchos de sus hermanos habían penetrado en Europa como aventureros, maestros, comerciantes y guerreros. Durante los primeros días de la raza violeta la cuenca mediterránea estaba protegida por el istmo de Gibraltar y por el puente terrestre siciliano. Cierta parte del más primitivo comercio marítimo humano se estableció en estos lagos interiores, donde los hombres azules del norte y los saharianos del sur se toparon con los noditas y los adanitas del este.

En la parte oriental del Mediterráneo los noditas habían establecido una de sus culturas más amplias y desde estos centros habían penetrado hasta cierto punto en el sur de Europa pero más específicamente en el norte de África. Los sirios nodita-andonitas de cabezas amplias habían introducido tempranamente la alfarería y la agricultura en relación con sus asentamientos en el delta del Nilo, que se estaba elevando lentamente. También importaron ovejas, cabras, ganado y otros animales domésticos e introdujeron métodos altamente mejorados de metalurgia, puesto que Siria era por entonces el centro de esa industria.

Por más de treinta mil años Egipto recibió un caudal constante de los mesopotamios, quienes trajeron con ellos su arte y cultura para enriquecer la del valle del Nilo. Pero el ingreso de amplios números de gentes del Sahara deterioró grandemente la antigua civilización a lo largo del Nilo, de manera que Egipto llegó a su nivel cultural más bajo unos quince mil años atrás.

Sin embargo, durante los primeros tiempos poco existía que dificultara la migración de los adanitas hacia el oeste. El Sahara era tierra de pastoreo abierta y poblada de pastores y agricultores. Estos saharianos no se ocupaban de manufacturar artículos, tampoco construían ciudades. Constituían un grupo índigo-negro que llevaba cepas cuantiosas de las extintas razas verde y anaranjada. Pero recibieron una cantidad muy limitada de herencia violeta antes de que el sublevamiento de las tierras y el cambio de los vientos cargados de humedad dispersaran los restos de esta próspera y pacífica civilización.

La sangre de Adán ha sido compartida por la mayoría de las razas humanas, pero algunas recibieron más que otras. Las razas mezcladas de la India y las gentes más oscuras de África no eran atractivas para los adanitas. Éstos se hubieran mezclado libremente con el hombre rojo si no hubiere estado éste tan alejado en las Américas, y estaban bien dispuestos hacia el hombre amarillo, pero éste estaba del mismo modo difícilmente accesible en la remota Asia. Por consiguiente, cuando los impulsaba o la aventura o el altruismo, o cuando fueron expulsados del valle del Eufrates, muy naturalmente optaron por la unión con las razas azules de Europa.

Los hombres azules, que por aquel entonces dominaban en Europa, no poseían prácticas religiosas que fuesen repulsivas a los primitivos adanitas migratorios, y había gran atracción sexual entre la raza violeta y la raza azul. Los mejores hombres azules consideraban un gran honor que se les permitiese casarse con los adanitas. Todo hombre azul tenía la ambición de volverse tan hábil y artístico como para ganar el afecto de una mujer adanita, y era la mayor aspiración de las mujeres azules superiores recibir las

atenciones de un adanita.

Lentamente estos hijos migratorios del Edén se unieron con los tipos más altos de la raza azul, vigorizando las prácticas culturales de éstos mientras que exterminaban al mismo tiempo sin compasión los restos de las cepas de la raza neandertal. Esta técnica de mezcla de razas combinada con la eliminación de las cepas inferiores, produjo una docena o más de grupos viriles y progresivos de hombres azules superiores, uno de los cuales habéis denominado los cro-magnones.

Por estas y otras razones, no siendo la menos importante la que favoreció los caminos migratorios, las primitivas olas de cultura mesopotámica se abrieron paso casi exclusivamente en Europa. Éstas fueron las circunstancias que determinaron los antecedentes de la moderna civilización europea.

2. LOS CAMBIOS CLIMÁTICOS Y GEOLÓGICOS

La primitiva expansión de la raza violeta en Europa fue interrumpida por ciertos cambios climáticos y geológicos relativamente repentinos. Con el retiro de los hielos del norte los vientos cargados de agua del oeste cambiaron dirección hacia el norte, tornándose así gradualmente las grandes regiones abiertas de pastoreo del Sahara en un desierto desnudo. Esta sequía dispersó a los moradores más pequeños, morenos de ojos negros y cabezas alargadas, que habitaran la gran llanura del Sahara.

Los elementos ídigos más puros se trasladaron hacia el sur a los bosques de África central, donde permanecieron desde entonces. Los grupos más mezclados se dispersaron en tres direcciones: las tribus superiores del oeste migraron a España y de allí a las zonas adyacentes de Europa, formando el núcleo de las futuras razas mediterráneas de cabeza alargada y color atezado. El grupo menos progresista del este de la llanura del Sahara emigró a Arabia y de allí a través de la Mesopotamia del norte y de la India al lejano Ceilán. El grupo central se trasladó al norte y al este del valle del Nilo y penetró en Palestina.

Es este substrato sangik secundario que sugiere cierto grado de parentesco entre los pueblos modernos que se encuentran en el Dekán, a través de Irán, Mesopotamia y ambas orillas del mar Mediterráneo.

Por las épocas de estos cambios climáticos en África, Inglaterra se separó del continente, y Dinamarca emergió del mar, mientras que el istmo de Gibraltar, que protegía la cuenca occidental del Mediterráneo, cayó como resultado de un terremoto, de manera que este lago interior se elevó rápidamente al nivel del Océano Atlántico. Acto seguido se sumergió el puente terrestre siciliano, creando de esta manera un solo Mar Mediterráneo y conectándolo con el Océano Atlántico. Este cataclismo de la naturaleza inundó decenas de asentamientos humanos y ocasionó la mayor pérdida de vidas por inundación de la entera historia del mundo.

Esta inundación de la cuenca del Mediterráneo limitó inmediatamente los movimientos de los adanitas hacia el oeste, mientras que el gran influjo de saharianos los llevó a buscar salidas para su población en aumento hacia el norte y el este de Edén. A medida que los descendientes de Adán se trasladaban hacia el norte desde los valles del Tigris y del Eufrates, se encontraron con barreras montañosas y con el por entonces más expandido Mar Caspio. Y durante muchas generaciones los adanitas cazaron, atendieron sus rebaños y trabajaron la tierra alrededor de sus asentamientos desparramados por todo Turquestán. Lentamente este pueblo magnífico amplió su territorio hacia Europa. Pero ahora los adanitas penetran a Europa desde el este y se encuentran con la cultura del hombre azul, miles de años más primitiva que la de Asia puesto que esta región ha estado casi enteramente aislada de la Mesopotamia.

3. EL HOMBRE AZUL CRO-MAGNOIDE

Los antiguos centros de la cultura del hombre azul estaban ubicados a lo largo de todos los ríos de Europa, pero tan sólo el Somme fluye ahora en el mismo curso que seguía

antes de los tiempos glaciales.

Aunque hablamos del hombre azul diseminado por el continente europeo, había docenas de tipos raciales. Aun hace treinta y cinco mil años las razas azules europeas ya estaban altamente mezcladas y llevaban en su sangre tanto cepas rojas como amarillas, mientras que en las costas atlánticas y en las regiones correspondientes presentemente a Rusia habían absorbido una cantidad considerable de sangre andonita y hacia el sur estaban en contacto con los pueblos saharianos. Pero sería estéril intentar enumerar los muchos grupos raciales.

La civilización europea de este primitivo período postadánico era una mezcla única del vigor y el arte de los hombres azules con la imaginación creadora de los adanitas. Los hombres azules eran una raza de gran vigor, pero deterioraron considerablemente el estado cultural y espiritual de los adanitas. Para estos últimos fue sumamente difícil inculcar su religión a los cro-magnoides debido a la tendencia de tantos de ellos de engañar y seducir a las doncellas. Por diez mil años la religión en Europa se mantuvo a nivel muy bajo en comparación con el desarrollo en la India y en Egipto.

Los hombres azules eran perfectamente honestos en todas sus negociaciones y estaban totalmente libres de los vicios sexuales de los adanitas mezclados. Respetaban la virginidad, y tan sólo practicaban la poligamia cuando la guerra producía escasez de varones.

Los pueblos cro-magnoides eran una raza valiente y con visión. Poseían un eficiente sistema de puericultura. Ambos padres participaban en estas tareas, y los hijos mayores colaboraban plenamente. Todos los niños aprendían el cuidado de las cuevas, las artes y el trabajo en piedra. A temprana edad, las mujeres eran expertas en las artes domésticas y la agricultura primitiva, mientras que los hombres eran hábiles cazadores y guerreros intrépidos.

Los hombres azules eran cazadores, pescadores y recolectores de alimento; eran expertos constructores de barcas. Fabricaban hachas de piedra, talaban los árboles, erigían cabañas de troncos, parcialmente subterráneas y con techos de cuero. Aún existen pueblos que construyen cabañas similares en Siberia. Los cro-magnoides del sur generalmente vivían en cuevas y grutas.

No era inaudito durante los rigores del invierno que sus centinelas en vigía nocturna junto a la entrada de las cuevas se murieran congelados. Eran valerosos, pero por sobre todas las cosas eran artistas; la mezcla adánica de pronto aceleró la imaginación creadora. El máximo del arte del hombre azul se produjo alrededor de quince mil años atrás, antes de los días en que las razas de tez más oscura llegaron al norte desde África a través de España.

Alrededor de quince mil años atrás los bosques alpinos se estaban expandiendo ampliamente. Los cazadores europeos estaban siendo empujados hacia los valles fluviales y las costas del mar por las mismas dificultades climáticas que habían tornado los otrora felices terrenos de caza del mundo en desiertos áridos y secos. A medida que los vientos de lluvia cambiaban dirección hacia el norte, las grandes llanuras de pastura de Europa se fueron cubriendo de bosques. Estas grandes modificaciones climáticas y relativamente repentinas obligaron a las razas de Europa a cambiar sus actividades, de la caza en espacios abiertos, al pastoreo, y hasta cierto punto, la pesca y la agricultura.

Estos cambios, aunque arrojaron avances culturales, produjeron ciertas regresiones biológicas. Durante la era cazadora previa las tribus superiores se habían entremezclado con los tipos más altos de prisioneros de guerra e invariablemente habían destruido a aquellos a quienes consideraban inferiores. Pero a medida que comenzaron a establecer asentamientos y a ocuparse de la agricultura y del comercio, comenzaron a conservar a muchos prisioneros mediocres como esclavos. Y la progenie de estos esclavos fue la que luego tan considerablemente deterioró a la cepa cro-magnona. Esta regresión de la cultura continuó hasta recibir ésta un nuevo impulso del este cuando se produjo la

invasión final en masa de la Mesopotamia a través de toda Europa, la cual absorbió rápidamente al tipo y cultura cro-magnona y dio inicio a la civilización de las razas blancas.

4. LAS INVASIONES ANDITAS EN EUROPA

Aunque los anditas fueron penetrando en Europa en un caudal constante, hubo siete invasiones principales, siendo las últimas de caballería, en tres grandes olas. Algunas penetraron en Europa por las islas del Egeo y remontando el valle del Danubio, pero la mayoría de las cepas más primitivas y más puras emigraron a Europa noroccidental por el camino del norte a través de las tierras de pastoreo del Volga y del Don.

Entre la tercera y la cuarta invasión una horda de anditas penetró en Europa desde el norte, proveniente de Siberia por el camino de los ríos rusos y del Báltico. Fueron inmediatamente asimilados por las tribus norteñas anditas.

Las expansiones primitivas de la raza violeta más pura fueron mucho más pacíficas que las de sus descendientes posteriores anditas, un tanto militaristas y amantes de la conquista. Los anditas eran pacíficos. Los noditas eran belicosos. La unión de estas cepas, tal como se mezcló más adelante con las razas sangik, produjo a los hábiles y agresivos anditas que efectivamente hicieron conquistas militares.

Pero el caballo fue el factor evolucionario que determinó el dominio de los anditas en el occidente. El caballo proporcionó a los anditas en dispersión la ventaja hasta ese momento inexistente de la movilidad, permitiendo a los últimos grupos de caballeros anditas progresar rápidamente por alrededor del Mar Caspio hasta dominar a toda Europa. Todas las olas anteriores de anditas se habían desplazado tan lentamente que tendían a desintegrarse a medida que se iban alejando de la Mesopotamia. Pero estas olas posteriores se desplazaron tan rápidamente que pudieron llegar a Europa en grupos cohesivos, que aún mantenían cierta medida de cultura superior.

La totalidad del mundo habitado, fuera de China y de la región del Eufrates, había hecho muy poco progreso cultural durante diez mil años, cuando hicieron su aparición los jinetes vigorosos anditas en el sexto y séptimo milenio antes de Cristo. A medida que se iban desplazando hacia el oeste a través de las planicies rusas, absorbiendo lo mejor del hombre azul y exterminando lo peor, se fueron mezclando hasta producir un solo pueblo. Éstos fueron los antepasados de las así llamadas razas nórdicas, los precursores de los pueblos escandinavos, alemán y anglosajón.

No pasó mucho tiempo antes de que las cepas azules superiores fueran totalmente absorbidas por los anditas en toda Europa septentrional. Sólo en Laponia (y hasta cierto grado en Bretaña) mantuvieron los anditas más antiguos una lejana semblanza de identidad.

5. LA CONQUISTA ANDITA DE EUROPA SEPTENTRIONAL

Las tribus de Europa septentrional estaban siendo reforzadas y elevadas constantemente por el caudal migratorio constante desde Mesopotamia a través de las regiones desde el Turquestán a la Rusia meridional, y cuando las últimas olas de la caballería andita sobrecogieron a Europa, ya había más hombres con herencia andita en esa región que en cualquier otra parte del mundo.

Durante tres mil años el centro militar de los anditas del norte estuvo en Dinamarca. Desde este punto central partieron las olas sucesivas de conquista, que se iban volviendo cada vez menos anditas y cada vez más blancas a medida que el paso de los siglos presenciaba la unión final de los conquistadores mesopotámicos con los pueblos conquistados.

Aunque el hombre azul había sido absorbido en el norte y eventualmente sucumbió a los conquistadores de la caballería blanca que penetraban hacia el sur, las tribus en avance de la raza blanca mezclada se encontraron con resistencia obstinada y prolongada de los cro-magnones, pero una inteligencia superior y reservas biológicas en constante aumento

le permitieron eliminar por completo a esta raza más antigua.

Las luchas decisivas entre el hombre blanco y el hombre azul fueron batalladas en el valle del Somme. Aquí, la flor y nata de la raza azul luchó implacablemente contra los anditas en avance hacia el sur, y por más de quinientos años estos cro-magnoides defendieron con éxito su territorio antes de sucumbir a la estrategia militar superior de los invasores blancos. Thor, el victorioso comandante de los ejércitos del norte en la batalla final del Somme, se tornó el héroe de las tribus blancas septentrionales y más adelante fue reverenciado como un dios por algunos de ellos.

Los fuertes del hombre azul que más perduraron estaban ubicados en el sur de Francia, pero la última gran resistencia militar fue superada a lo largo del Somme. La conquista posterior progresó por penetración comercial, presión de la población a lo largo de los ríos y matrimonio con los seres superiores, combinado con la exterminación despiadada de los inferiores.

Cuando el consejo tribal de los ancianos anditas juzgaba inadecuado a un prisionero inferior éste era entregado, mediante una ceremonia elaborada, a los sacerdotes shamán, quienes le conducían al río y administraban los ritos de iniciación a los «felices campos de caza» —ahogo letal. De esta manera los invasores blancos de Europa exterminaron todos los pueblos con quienes se encontraron que no fueron absorbidos rápidamente en sus propias filas, y de este modo el hombre azul llegó —y llegó rápidamente— a su fin.

El hombre azul cro-magnóide constituyó los cimientos biológicos de las razas europeas modernas, pero sobrevivió tan sólo el aspecto absorbido por los conquistadores viriles posteriores de sus tierras. La cepa azul contribuyó muchos rasgos robustos y mucho vigor físico a las razas blancas de Europa, pero el humor y la imaginación de los pueblos mezclados europeos se derivaron de los anditas. Esta unión andita y azul, que produjo las razas blancas septentrionales, estribó en una laguna inmediata en la civilización andita, un retardo de naturaleza transitoria. Finalmente la superioridad latente de estos bárbaros norteros se manifestó y culminó en la civilización europea de hoy día.

Hacia 5000 a. de J.C. las razas blancas en evolución dominaban a lo largo y a lo ancho de Europa septentrional, incluyendo el norte de Alemania, el norte de Francia y las Islas Británicas. Europa central estuvo durante cierto tiempo controlada por el hombre azul y por los andonitas de cabeza redonda. Estos últimos estaban principalmente ubicados en el valle del Danubio y no fueron nunca enteramente desplazados por los anditas.

6. LOS ANDITAS A LO LARGO DEL NILO

Desde los tiempos de las migraciones terminales anditas, la cultura decayó en el valle del Eufrates, y el inmediato centro de la civilización se trasladó al valle del Nilo. Egipto se tornó el sucesor de la Mesopotamia como centro del grupo más avanzado en la tierra.

El valle del Nilo comenzó a sufrir inundaciones poco antes de que éstas ocurrieran en los valles de la Mesopotamia, pero en esto le fue mejor. Esta dificultad primitiva estuvo más que compensada por el caudal continuado de emigrantes anditas, de manera que la cultura de Egipto, aunque efectivamente derivada de la región del Eufrates, pareció progresar. Pero en el año 5000 a. de J.C., durante el período de las inundaciones de la Mesopotamia, había siete grupos distintos de seres humanos en Egipto; todos ellos, excepto uno, provenían de Mesopotamia.

Cuando ocurrió el último éxodo desde el valle del Eufrates, Egipto tuvo el afortunado privilegio de ganar a muchos de los mejores, más expertos artistas y artesanos. Estos artesanos anditas se encontraron muy cómodos puesto que conocían perfectamente la vida fluvial, sus inundaciones, el riego y las temporadas de sequía. Disfrutaron de la ubicación protegida del valle del Nilo; estaban mucho menos expuestos a ataques e invasiones hostiles que a lo largo del Eufrates. Y contribuyeron mucho a la habilidad metalúrgica de los egipcios. Aquí trabajaron el hierro que provenía del monte Sinaí en vez del mineral de las regiones del Mar Negro.

Los egipcios tempranamente reunieron sus deidades municipales en un elaborado

sistema nacional de dioses. Desarrollaron una amplia teología y poseían un sacerdocio igualmente amplio pero engorroso. Varios líderes distintos intentaron revivir los restos de las antiguas enseñanzas religiosas de los setitas, pero estas empresas se quedaban efímeras. Los anditas construyeron las primeras estructuras de piedra en Egipto. La primera y la más exquisita de las pirámides de piedra fue erigida por Imhotep, un genio arquitectónico andita, a la sazón primer ministro. Los edificios anteriores habían sido construidos de ladrillo, y aunque muchas estructuras de piedra se habían erigido en diferentes partes del mundo, ésta fue la primera en Egipto. Pero el arte de la construcción fue declinando en forma continua desde los días de este gran arquitecto.

Esta época brillante de cultura fue interrumpida por las guerrillas internas a lo largo del Nilo, y pronto el país fue invadido, como lo había sido Mesopotamia, por las tribus inferiores provenientes de la Arabia inhóspita y por los negros del sur. Como resultado, el proceso social fue declinando en forma constante por más de quinientos años.

7. LOS ANDITAS DE LAS ISLAS MEDITERRÁNEAS

Durante la declinación de la cultura de Mesopotamia persistió por cierto tiempo una civilización superior en las islas del este del Mediterráneo.

Alrededor del año 12.000 a. de J.C. una brillante tribu de anditas migró a Creta. Fue ésta la única isla colonizada tan tempranamente por un grupo superior, y pasaron casi dos mil años antes de que los descendientes de estos marineros se expandieran a las islas vecinas. Este grupo estaba constituido por los anditas de cabeza angosta, de estatura más pequeña que se habían casado con la división vanita de los noditas del norte. Todos ellos medían menos de un metro ochenta de altura y habían sido literalmente expulsados del continente por sus camaradas más altos e inferiores. Estos emigrantes a Creta eran muy hábiles en tejeduría, metalurgia, alfarería, plomería y el uso de la piedra como material de construcción. Usaban la escritura y eran pastores y agricultores.

Casi dos mil años después de la colonización de Creta un grupo de los descendientes de Adansón de estatura alta se abrió camino a través de las islas del norte hasta Grecia, llegando allí casi directamente desde su tierra de origen al norte de la Mesopotamia. Estos progenitores de los griegos fueron conducidos hacia el occidente por Sato, un descendiente directo de Adansón y Ratta.

El grupo que finalmente se estableció en Grecia consistió en trescientos setenta y cinco de los ejemplares seleccionados y superiores que comprendían el fin de la segunda civilización de los adansonitas. Estos hijos más recientes de Adansón llevaban las cepas por entonces valiosísimas de las razas blancas en ciernes. Eran de alto nivel intelectual y, desde el punto de vista físico, los hombres más hermosos desde los tiempos del primer Edén.

Finalmente Grecia y la región de las islas egeas sucedió a Mesopotamia y Egipto como centro occidental del comercio, el arte y la cultura. Pero tal como ocurrió en Egipto, nuevamente casi todo el arte y la ciencia del mundo egeo se derivaba de la Mesopotamia excepto la cultura de los antepasados adansonitas de los griegos. Todo el arte y el genio de este pueblo que surgió más adelante es herencia directa de la posteridad de Adansón, el primer hijo de Adán y Eva, y de su extraordinaria segunda esposa, una hija descendiente directa del puro linaje nodita del Príncipe Caligastia. No es de extrañar que los griegos tuvieran tradiciones mitológicas que remontaban su origen directamente a los dioses y seres sobrehumanos.

La región egea pasó por cinco etapas culturales distintas, cada una menos espiritual que la precedente, y antes de mucho tiempo la última era gloriosa del arte pereció bajo el peso de los descendientes mediocres en rápida multiplicación de los esclavos de la zona del Danubio que habían sido importados por las generaciones más recientes de griegos.

Fue durante esta etapa en Creta que el *culto de la madre* de los descendientes de Caín llegó a su apogeo. Este culto glorificaba a Eva en la adoración de la «gran madre». Había imágenes de Eva por doquier. Miles de templos públicos fueron erigidos a lo largo y a lo

ancho de Creta y Asia Menor. Y este culto de la madre persistió hasta los tiempos de Cristo, siendo más tarde incorporado en la primitiva religión cristiana bajo el aspecto de la glorificación y adoración de María, la madre terrestre de Jesús.

Alrededor de 6500 a. de J.C. había habido una gran decadencia en la herencia espiritual de los anditas. Los descendientes de Adán estaban muy dispersados y habían sido virtualmente absorbidos dentro de las razas humanas más antiguas y más numerosas. Y esta decadencia de la civilización andita, juntamente con la desaparición de sus normas religiosas, dejó a las razas espiritualmente empobrecidas del mundo en un estado deplorable.

Por el año 5000 a. de J.C. las tres cepas más puras de los descendientes de Adán estaban en Sumeria, el norte de Europa y Grecia. Toda la Mesopotamia se iba deteriorando lentamente por el caudal de razas mezcladas y más oscuras que se infiltraban desde Arabia. La llegada de estos pueblos inferiores contribuyó aún más a la dispersión del residuo biológico y cultural de los anditas. De todo el Creciente Fértil [la zona fértil en el Levante] los pueblos más aventureros se dispersaron hacia el occidente a las islas. Estos emigrantes cultivaban tanto el grano como los vegetales, y llevaron consigo animales domésticos.

Alrededor del 5000 a. de J.C. unas poderosas huestes de progresivos mesopotamios abandonaron el valle del Eufrates y se establecieron en la isla de Chipre. Esta civilización fue eliminada unos dos mil años más tarde por las hordas bárbaras del norte.

Otra gran colonia se estableció en el Mediterráneo cerca de lo que más adelante fue Cartago. Y desde el norte de África grandes números de anditas entraron a España y más adelante se mezclaron en Suiza con sus hermanos que anteriormente habían ido a Italia desde las islas egeas.

Cuando Egipto siguió a Mesopotamia en la declinación cultural, muchas de las familias más capaces y avanzadas huyeron a Creta, aumentando considerablemente de esta manera esta civilización ya avanzada. Cuando la llegada de grupos inferiores desde Egipto, más adelante, amenazó la civilización de Creta, las familias más cultas se trasladaron hacia el oeste a Grecia.

Los griegos no sólo fueron grandes maestros y artistas, sino que fueron también los más grandes comerciantes y colonizadores del mundo. Antes de sucumbir al desbordamiento de inferioridad que finalmente envolvió su arte y comercio, consiguieron establecer tantas vanguardias de cultura hacia el oeste que muchos de los avances de la civilización griega primitiva persistieron en los pueblos posteriores del sur de Europa, y muchos descendientes mezclados de estos andonitas se fueron incorporando a las tribus de las tierras adyacentes.

8. LOS ANDONITAS DEL VALLE DEL DANUBIO

Los pueblos anditas del valle del Eufrates emigraron al norte de Europa para mezclarse con los hombres azules y al oeste hacia las regiones mediterráneas para mezclarse con los restos de los saharianos ya mezclados, así como con los hombres azules del sur. Estas dos ramas de la raza blanca estaban, y están, ampliamente separados por los sobrevivientes de cabeza ancha de las montañas de las primeras tribus andonitas que por mucho tiempo habían habitado estas regiones centrales.

Estos descendientes de Adán estaban dispersados a lo largo de la mayoría de las regiones montañosas de Europa central y suroriental. Frecuentemente se vieron reforzados por influjos del Asia Menor, región que ocupaban con fuerza considerable. Los antiguos heteos descendieron directamente de la cepa andonita; su tez pálida y sus cabezas anchas eran típicas de esa raza. Esta cepa participó de la herencia de Abraham y contribuyó mucho al característico aspecto facial de sus descendientes judíos más recientes que, aunque tenían una cultura y religión derivadas de los anditas, hablaban un idioma muy distinto. Su lengua era claramente andonita.

Las tribus que vivían en casas erigidas sobre pilares o largueros de madera, en los lagos

de Italia, Suiza y Europa del sur eran las estribaciones expansivas de las emigraciones africana, egea, y más específicamente del valle del Danubio.

Los danubianos eran andonitas, agricultores y pastores que habían penetrado en Europa a través de la península balcánica y que se iban trasladando lentamente hacia el norte a lo largo del valle del Danubio. Eran alfareros y trabajaban la tierra, y preferían vivir en los valles. El asentamiento más septentrional de los danubianos se encontraba en Liège, en Bélgica. Estas tribus se deterioraron rápidamente al desplazarse, alejándose del centro y fuente de su cultura. La mejor cerámica es el producto de estos asentamientos más primitivos.

Los danubianos se tornaron adoradores de la madre como resultado del trabajo de los misioneros de Creta. Estas tribus más adelante se amalgamaron con grupos de marineros andonitas que llegaron por barco desde la costa del Asia Menor, y que eran también adoradores a la madre. Así pues gran parte de Europa central fue establecida tempranamente por estos tipos mezclados de raza blanca de cabeza ancha que practicaban la adoración a la madre y el rito religioso de cremar a los muertos, porque era costumbre de los que tenían el culto a la madre cremar a sus muertos en cabañas de piedra.

9. LAS TRES RAZAS BLANCAS

Las mezclas raciales en Europa hacia el cierre de las emigraciones anditas se generalizaron en tres razas blancas como sigue:

1. *La raza blanca septentrional*. Esta así llamada raza nórdica consistía principalmente en el hombre azul más el andita pero también contenía una cantidad considerable de sangre andonita juntamente con cantidades más pequeñas de sangre sangik roja y amarilla. La raza blanca septentrional de este modo comprendía a estas cuatro cepas humanas más deseables. Pero la herencia mayor provenía del hombre azul. El nórdico primitivo típico tenía la cabeza alargada, era alto y rubio. Pero hace mucho tiempo que esta raza se mezcló considerablemente con todas las demás ramas de los pueblos blancos.

La cultura primitiva de Europa, con que se toparon los nórdicos invasores, era la de los danubios en retroceso mezclados con el hombre azul. La cultura nórdico-danesa y la cultura danubio-andonita se encontraron y se mezclaron en el Rin tal como está evidenciado por la existencia de dos grupos raciales en Alemania hoy en día.

Los nórdicos continuaron el comercio de ámbar desde la costa báltica, construyendo un gran intercambio con los habitantes de cabeza ancha del valle del Danubio a través del Paso Brennero. Este contacto considerable con los danubios llevó a estos habitantes septentrionales a la adoración de la madre, y durante varios miles de años la ceremonia de cremar a los muertos fue casi universal a lo largo y a lo ancho de Escandinavia. Esto explica por qué los restos de las primitivas razas blancas, aunque están enterrados por toda Europa, no se pueden encontrar —tan sólo se encuentran sus cenizas en urnas de piedra y arcilla. Estos hombres blancos también construían viviendas; nunca vivieron en cuevas. Nuevamente esto explica por qué hay tan pocas pruebas de la primitiva cultura del hombre blanco, a pesar de que el tipo anterior cro-magnon está bien preservado allí donde ha sido sellado en forma segura en cuevas y grutas. Tal como aparece, existe en Europa septentrional un día una cultura primitiva de danubios en retroceso y del hombre azul y al día siguiente la del hombre blanco vastamente superior de aparición repentina.

2. *La raza blanca central*. Aunque este grupo incluye cepas del hombre azul, amarillo y andita, es predominantemente andonita. Estos pueblos son de cabeza ancha, atezados y robustos. Están impulsados de modo tal que forman como una cuña entre la raza nórdica y la raza mediterránea, con la base ancha que descansa en Asia y el vértice que penetra en el este de Francia.

Durante casi veinte mil años los andonitas habían sido empujados más y más lejos hacia el norte de Asia central por los anditas. Hacia el año 3000 a. de J.C. la aridez en aumento llevaba a estos andonitas de regreso a Turquestán. Este empuje andonita hacia el sur

continuó por más de mil años y, separándose alrededor del Mar Caspio y del Mar Negro, penetraron en Europa tanto por los Balcanes como por Ucrania. Esta invasión incluyó a los restantes grupos de descendientes de Adansón y, durante la segunda mitad del período de invasión, llevó consigo a grandes números de anditas de Irán así como también a muchos de los descendientes de los sacerdotes setitas.

Para 2500 a. de J.C. el impulso hacia el oeste de los andonitas llegó a Europa. Y esta inundación de toda Mesopotamia, Asia Menor y la cuenca del Danubio por los bárbaros de las colinas de Turquestán constituyó el atraso cultural más grave y más duradero que ocurriera hasta ese momento. Estos invasores definitivamente andonizaron el carácter de las razas centroeuropeas, que desde ese momento se han mantenido característicamente alpinas.

3. *La raza blanca meridional.* Esta raza mediterránea morena consistió en una mezcla del hombre andita y del hombre azul, con una cepa menor andonita que en el norte. Este grupo también absorbió una cantidad considerable de sangre sangik secundaria a través de los saharianos. En tiempos posteriores esta división sureña de la raza blanca recibió la infusión de fuertes elementos anditas desde el este del Mediterráneo.

Las costas del Mediterráneo no fueron permeadas por los anditas sin embargo hasta los tiempos de las grandes invasiones nomádicas del 2500 a. de J.C.. El tráfico y el comercio terrestre estuvieron prácticamente suspendidos durante estos siglos cuando los nómades invadieron los distritos orientales mediterráneos. Esta interferencia con el viaje por tierra produjo la gran expansión del tráfico y comercio marítimos; el comercio marítimo por el Mediterráneo estaba en su apogeo unos cuatro mil quinientos años atrás. Este desarrollo del tráfico marítimo resultó en una expansión repentina de los descendientes de los anditas a lo largo y a lo ancho del entero territorio costero de la cuenca mediterránea.

Estas mezclas raciales sentaron los cimientos para la raza europea del sur, la más mezclada de todas. Y desde esos días esta raza ha sufrido aun otra mezcla, notablemente con las gentes azul-amarillo-andita de Arabia. Esta raza mediterránea está en efecto tan libremente mezclada con los pueblos adyacentes que es casi imposible discernirla como un tipo separado, pero en general los que a ella pertenecen son bajos, de cabeza alargada y morenos.

En el norte los anditas, mediante la guerra y el matrimonio, obliteraron al hombre azul, pero en el sur el hombre azul sobrevivió en gran número. Los vascos y los bérberos representan la sobrevivencia de dos ramas de esta raza, pero aun estas gentes se han mezclado considerablemente con los saharianos.

Éste era pues el cuadro de las mezclas de raza que se encontraban en Europa central alrededor del año 3000 a. de J.C. A pesar de la falta parcial de Adán, los tipos más altos se mezclaron.

Éstos eran los tiempos de la nueva era de piedra que se sobreponían a la era de bronce incipiente. Era en Escandinavia la era de bronce asociada con la adoración de la madre. En el sur de Francia y en España era la nueva era de piedra asociada con la adoración del sol. Éste era el tiempo de la construcción de templos circulares y sin techo dedicados al sol. Las razas blancas europeas eran constructores enérgicos, que disfrutaban en colocar grandes piedras como homenajes al sol, así como lo hicieron más adelante sus descendientes posteriores en Stonehenge. La moda de la adoración del sol indica que éste fue un gran período para la agricultura en el sur de Europa.

Las supersticiones de esta era comparativamente reciente de adoración del sol aún persisten hoy en día en el folclore de Bretaña. Aunque han sido cristianizados durante más de mil quinientos años, estos bretones aún retienen amuletos de la nueva era de piedra para protegerse del mal de ojo. Aún mantienen piedras de trueno en la chimenea como protección contra el relámpago. Los bretones no se mezclaron nunca con los nórdicos de Escandinavia. Son los sobrevivientes de los habitantes andonitas originales de Europa occidental, mezclados con la cepa mediterránea.

Pero es un error pretender clasificar a los pueblos blancos como nórdico, alpino y mediterráneo. Ha habido en general demasiada mezcla como para permitir tal agrupación. En cierta época existía una división relativamente bien definida de la raza blanca en tales grupos, pero la mezcla que ha ocurrido desde entonces, hace que ya no sea posible identificar estas distinciones con claridad alguna. Aun en el año 3000 a. de J.C. los antiguos grupos sociales no pertenecían a una sola raza más que los habitantes actuales de América del Norte.

Esta cultura europea continuó creciendo durante cinco mil años y hasta cierto punto mezclándose. Pero la barrera del idioma impidió la reciprocación plena de las varias naciones occidentales. Durante el último siglo esta cultura ha estado experimentando su mejor oportunidad para mezclarse en la población cosmopolita de América del Norte; y el futuro de ese continente estará determinado por la calidad de los factores raciales que se permiten en su población presente y futura, así como también por el nivel de la cultura social que se mantiene.

[Presentado por un Arcángel de Nebadon.]

CAPÍTULO 81 - EL DESARROLLO DE LA CIVILIZACIÓN MODERNA

A PESAR DE LOS altibajos del malogro de los planes para el mejoramiento del mundo proyectados en las misiones de Caligastia y Adán, la evolución orgánica básica de la especie humana continuó llevando a las razas hacia adelante en la escala del progreso humano y del desarrollo racial. La evolución puede ser retrasada pero no puede ser detenida.

La influencia de la raza violeta, aunque en cantidades menores de lo que se había planeado, produjo un avance de la civilización que, desde los días de Adán, ha excedido en mucho el progreso de la humanidad a lo largo de su entera existencia previa de casi un millón de años.

1. LA CUNA DE LA CIVILIZACION

Durante aproximadamente treinta y cinco mil años después de los días de Adán, la cuna de la civilización estuvo en el sudoeste de Asia, extendiéndose desde el valle del Nilo hacia el este y ligeramente hacia el norte a través del norte de Arabia, a través Mesopotamia y en Turquestán. El *clima* fue el factor decisivo en el establecimiento de la civilización en esa zona.

Fueron los grandes cambios climáticos y geológicos en el norte de África y en la zona occidental de Asia los que pusieron fin a las emigraciones primitivas de los adanitas, impidiéndoles llegar a Europa por la expansión del Mediterráneo y modificando la dirección del caudal migratorio hacia el norte y el este hacia Turquestán. Alrededor de los tiempos en que se completaron estas elevaciones de tierra y los cambios climáticos con ellas asociados, alrededor del año 15.000 a. de J.C., la civilización se encontraba en un estado de detención mundial excepto por los fermentos culturales y las reservas biológicas de los anditas que aún estaban confinados por las montañas al este de Asia y hacia el occidente por los bosques en expansión en Europa.

La evolución climática está ahora a punto de conseguir lo que todos los demás esfuerzos no han podido conseguir, o sea, obligar al hombre eurasiático a abandonar la caza en favor de la empresa más avanzada del pastoreo y de la agricultura. La evolución puede ser lenta, pero es enormemente eficaz.

Puesto que los agriculturistas más primitivos empleaban a los esclavos en forma tan generalizada, el agricultor otrora era considerado con cierto desprecio tanto por el cazador como por el pastor. Durante muchas edades se consideraba la labranza trabajo inferior; de allí la idea de que el trabajo de la tierra es una maldición, mientras que en verdad es la más grande bendición. Aun en los días de Caín y Abel los sacrificios de la vida pastoral se consideraban más estimables que las ofrendas de la agricultura.

El hombre generalmente evoluciona a la condición de agricultor partiendo de la de cazador pasando por un período de transición de pastoreo, y esto también sucedió entre los anditas, pero más frecuentemente el peso evolucionario de la necesidad climática hacía que tribus enteras pasaran directamente del estado cazador al estado exitoso de agricultor. Pero este fenómeno de pasar sin transición de la caza a la agricultura sólo ocurrió en aquellas regiones en donde hubo un alto grado de mezcla racial con la cepa violeta.

Los pueblos evolucionarios (notablemente los chinos) aprendieron pronto a plantar semillas y a cultivar cosechas mediante la observación del crecimiento de las semillas que se habían humedecido accidentalmente o que habían sido colocadas en las tumbas como alimento para los fallecidos. Pero por todas partes del suroeste de Asia, a lo largo de los fértiles fondos del río y de las llanuras adyacentes, los anditas estaban llevando adelante técnicas agrícolas mejoradas tal como las habían heredado de sus antepasados, quienes habían hecho de la agricultura y de la horticultura su labor principal dentro de los límites del segundo jardín.

Durante miles de años los descendientes de Adán habían cultivado el trigo y la avena, tal como se los había mejorado en el Jardín, a lo largo y a lo ancho de las tierras altas del límite superior de la Mesopotamia. Los descendientes de Adán y Adansón se encontraron aquí, comerciaron y se interrelacionaron socialmente.

Estos cambios forzosos de las condiciones de vida fueron los que causaron que tan gran proporción de la raza humana se volviese omnívora en sus prácticas dietéticas. La combinación de la dieta de trigo, arroz y vegetal con la carne de los rebaños marcó un gran paso hacia adelante en la salud y vigor de estos pueblos vetustos.

2. LAS HERRAMIENTAS DE LA CIVILIZACIÓN

El crecimiento de la cultura se basa en el desarrollo de las herramientas de la civilización. Las herramientas que utilizó el hombre en su ascenso de su condición de salvaje eran eficaces tan sólo hasta el grado en que liberaban el poder del hombre para cumplir tareas más elevadas.

Vosotros que ahora vivís en un ámbito actual de cultura en ciernes y de progreso incipiente en los asuntos sociales, vosotros que efectivamente tenéis un poco de tiempo libre para pensar sobre la sociedad y la civilización, no debéis olvidar el hecho de que vuestros antepasados primitivos no tenían nada o casi nada de tiempo libre para dedicar a la reflexión razonada y al raciocinio social.

Los primeros cuatro avances sociales de la civilización humana fueron:

1. La doma del fuego.
2. La domesticación de los animales.
3. La esclavización de los cautivos.
4. La propiedad privada.

Si bien el fuego, el primer gran descubrimiento, finalmente abrió las puertas del mundo científico, en este sentido poco era su valor para el hombre primitivo. Éste se negaba a reconocer causas naturales como explicaciones de fenómenos comunes.

Cuando se preguntaba de dónde venía el fuego, la simple historia de Andón y la piedra fue reemplazada en poco tiempo por la leyenda de cierto Prometeo que se había robado el fuego de los cielos. Los antiguos buscaban una explicación sobrenatural de todos los fenómenos naturales que no se encontraban dentro de la gama de su comprensión personal; y muchos modernos siguen haciendo lo mismo. La despersonalización de los así llamados fenómenos naturales ha llevado edades, y aún no está completa. Pero la búsqueda franca, honesta y sin temor de las causas verdaderas dio origen a la ciencia moderna: tornó la astrología en astronomía, la alquimia en química, y la magia en medicina.

En la edad premáquina la única manera en que el hombre podía completar tareas sin hacerlas él mismo consistía en utilizar un animal. La domesticación de los animales le

puso en las manos herramientas vivas, y el uso inteligente de éstas preparó el camino tanto para la agricultura como para el transporte. Y sin estos animales el hombre no podría haberse elevado de su estado primitivo hasta los niveles de la civilización subsiguiente.

La mayor parte de los animales que más se adaptaban a la domesticación se encontraron en Asia, especialmente en las regiones centrales y sudoccidental. Por esta razón la civilización progresó más rápidamente en esa zona que en otras partes del mundo. Muchos de estos animales habían sido domesticados dos veces anteriormente, y en la edad andita fueron nuevamente dominados. Pero el perro había permanecido con los cazadores desde que fue adoptado por el hombre azul mucho, mucho tiempo antes.

Los anditas de Turquestán fueron los primeros pueblos que domesticaron en forma amplia al caballo, y ésta fue otra razón que permitió que su cultura predominara por tanto tiempo. Alrededor del 5000 a. de J.C., los agricultores de Mesopotamia, de Turquestán y los chinos habían empezado a criar ovejas, cabras, vacas, camellos, caballos, aves y elefantes. Empleaban como bestia de carga al buey, el camello, el caballo y el yak. En cierto momento el hombre mismo era bestia de carga. Uno de los dirigentes de la raza azul tuvo en cierto momento a cien mil hombres en su colonia de porteadores de cargas.

El establecimiento de la esclavitud y de la propiedad privada de tierras llegó con la agricultura. La esclavitud elevó el nivel de vida del patrón y proveyó más tiempo libre para la cultura social.

El salvaje es esclavo de la naturaleza, pero la civilización científica lentamente está confiriendo mayor libertad a la humanidad. Mediante los animales, el fuego, el viento, el agua, la electricidad y otras fuentes aún no descubiertas de energía, el hombre se ha liberado y continuará a liberándose a sí mismo de la necesidad del trabajo agotador. Sean cuales fueran los problemas transitorios producidos por la prolífica invención de la maquinaria, los beneficios finales que han de derivarse de tales inventos mecánicos son inestimables. La civilización no puede florecer jamás, y menos aún establecerse, hasta que el hombre no tenga *tiempo libre* para pensar, planear, imaginar nuevas y mejores maneras de hacer las cosas.

El hombre al principio simplemente se apoderó de su refugio, viviendo bajo rocas o en cuevas. Luego adaptó materiales naturales tales como la madera y la piedra para crear cabañas familiares. Finalmente entró en la etapa creadora de la construcción de casas, aprendió a fabricar ladrillo y otros materiales de construcción.

Los pueblos de las tierras altas de Turquestán fueron los primeros entre las razas más modernas en construir sus casas de madera, casas no muy distintas de las primitivas cabañas de troncos de los pioneros norteamericanos. A lo largo y a lo ancho de las planicies las habitaciones humanas estaban hechas de ladrillos; más adelante, de ladrillos horneados.

Las razas fluviales más antiguas construían sus cabañas colocando altos palos en la tierra en un círculo; luego juntaban el extremo superior, haciendo un esqueleto para la cabaña, el cual se cubría con lianas transversales entrelazadas, de manera que el producto se asemejaba a un enorme canasto invertido. Esta estructura podía ser embadurnada de arcilla y, después de secarse al sol, constituía una vivienda a prueba de intemperie.

A partir de estas cabañas primitivas se desarrolló en forma independiente la idea posterior de todo tipo de fabricación de canastos. Dentro de uno de los grupos nació la idea de hacer cerámica cuando observaban los efectos del embadurnamiento de estas estructuras con arcilla húmeda. La práctica de endurecer la cerámica horneándola se descubrió cuando una de estas primitivas cabañas cubiertas de arcilla se incendió accidentalmente. Las artes de los días antiguos muchas veces derivaban de sucesos accidentales que acompañaban la vida diaria de estos pueblos primitivos. Por lo menos esto fue casi totalmente cierto en cuanto al progreso evolucionario de la humanidad hasta

la llegada de Adán.

Aunque la alfarería había sido introducida por primera vez por el séquito del Príncipe aproximadamente medio millón de años atrás, la fabricación de vasijas de arcilla había cesado prácticamente durante más de ciento cincuenta mil años. Solamente los noditas presumerios en la costa del golfo seguían fabricando vasijas de arcilla. El arte de la alfarería revivió en los tiempos de Adán. La diseminación de este arte fue simultánea con la ampliación de las áreas desérticas de África, Arabia y Asia central, y se diseminó en oleadas sucesivas de técnica mejorada desde Mesopotamia a lo largo y a lo ancho del hemisferio oriental.

Estas civilizaciones de la edad andita no siempre pueden ser descubiertas por las etapas de su alfarería o de otras artes. El curso regular de la evolución humana se vio enormemente complicado por los regímenes tanto de Dalamatia como del Edén. Frecuentemente ocurre que las vasijas e implementos más recientes son inferiores a los productos más primitivos de los pueblos anditas más puros.

3. LAS CIUDADES, LA MANUFACTURA Y EL COMERCIO

La destrucción climática de las praderas abiertas y ricas para la caza y el pastoreo de Turquestán, que comenzó alrededor del año 12.000 a. de J.C., obligó a los hombres de esas regiones a recurrir a nuevas formas de industria y de manufactura burda. Algunos se dedicaron al cultivo de rebaños domésticos, otros se hicieron agricultores o recolectaron alimentos que crecían en el agua, pero el tipo más elevado de los intelectos anditas eligió dedicarse al mercadeo y a la manufactura. Aun se volvió costumbre que una tribu entera se dedicase al desarrollo de una sola industria. Desde el valle del Nilo hasta el Hindu Kush y desde el Ganges hasta el río Amarillo, el negocio principal de las tribus superiores se volvió el cultivo del suelo, con el comercio como segunda actividad.

El aumento del mercadeo y de la manufactura de materia prima para transformarla en varios artículos de comercio fue directamente instrumental en la producción de esas primitivas comunidades semipacíficas que tuvieron tanta influencia en difundir la cultura y las artes de la civilización. Antes de la era del comercio mundial extenso, las comunidades sociales eran tribales —grupos familiares ampliados. El comercio relacionó entre sí a diferentes tipos de seres humanos, contribuyendo así a un intercambio de cultura más acelerada.

Alrededor de doce mil años atrás empezó a asomar la era de las ciudades independientes. Y estas primitivas ciudades del mercadeo y la manufactura siempre estaban rodeadas de zonas de agricultura y ganadería. Aunque es verdad que la industria fue impulsada por la elevación del nivel de vida, no debéis formaros ideas falsas sobre los refinamientos de la vida urbana primitiva. Las razas primitivas no eran excesivamente ordenadas ni limpias, y la comunidad primitiva media se elevaba de treinta a sesenta centímetros cada veinticinco años como resultado de la simple acumulación de la suciedad y de los desperdicios. Algunas de estas ciudades vetustas también se elevaban por encima de las tierras circunvecinas muy rápidamente porque sus cabañas de barro sin cocinar duraban poco, y era costumbre construir nuevas viviendas directamente encima de las ruinas de la vieja.

El uso difundido de los metales fue una característica de esta era de las primeras ciudades industriales y comerciales. Ya habéis encontrado una escultura de bronce en Turquestán que data de antes del año 9000 a. de J.C., y los anditas muy pronto aprendieron a trabajar el hierro, el oro y el cobre también. Pero las condiciones eran muy diferentes lejos de los centros de civilización más avanzados. No hay períodos distintos, tales como la edad de piedra, de bronce y de hierro; los tres existieron al mismo tiempo en diferentes localidades.

El oro fue el primer metal que buscó el hombre; era fácil de trabajar y al principio se utilizó únicamente como adorno. Luego se empleó el cobre pero no demasiado hasta que se lo mezcló con el estaño para producir el bronce más duro. El descubrimiento de mezclar

cobre con estaño para hacer bronce fue realizado por uno de los adansonitas de Turquestán cuya mina de cobre en las tierras altas estaba al azar ubicada al lado de un depósito de estaño.

Con la aparición de la manufactura burda y de la industria incipiente, el comercio se volvió rápidamente la influencia más poderosa en la diseminación de la civilización cultural. La apertura de los canales de comercio por tierra y por mar facilitó grandemente el viaje y la mezcla de las culturas así como también la mezcla de las civilizaciones. Para el año 5000 a. de J.C. el caballo era de uso general por todas partes de las tierras civilizadas y semicivilizadas. Estas razas más recientes no sólo habían domesticado al caballo sino también tenían distintas clases de carretas y coches. Ya muchas eras antes se había empleado la rueda, pero ahora los vehículos de ruedas se volvieron de uso universal en el comercio y en la guerra.

Los mercaderos viajantes y los exploradores ambulantes hicieron más por el avance de la civilización histórica que todas las demás influencias combinadas. Las conquistas militares, la colonización y las empresas misioneras impulsadas por las religiones posteriores también fueron factores en la difusión de la cultura; pero todas ellas fueron secundarias a las relaciones comerciales, que se aceleraron en gran forma por el desarrollo de las artes y las ciencias de la industria.

La infusión de la cepa adánica en las razas humanas no sólo aceleró el ritmo de la civilización, sino que también estimuló grandemente sus tendencias hacia la aventura y la exploración con el fin de que la mayor parte de Eurasia y el norte de África en poco tiempo se encontró ocupada por los descendientes mezclados de los anditas que se multiplicaban rápidamente.

4. LAS RAZAS MEZCLADAS

Al hacer contacto con los albores de los tiempos históricos, toda Eurasia, el norte de África y las islas del Pacífico están pobladas de las razas compuestas de la humanidad. Estas razas de hoy son el resultado de una mezcla y remezcla de cinco cepas humanas básicas de Urantia.

Cada una de las razas de Urantia fue identificada por ciertas características físicas distintas. Los adanitas y noditas eran de cabeza alargada; los andonitas eran de cabeza ancha. Las razas sangik eran de cabeza de tamaño mediano, y los hombres amarillos y azules tendían hacia un tamaño ancho de cabeza. Las razas azules, cuando se mezclaban con la cepa andonita, eran decididamente de cabeza ancha. Los sangik secundarios eran de cabeza mediana a alargada.

Aunque estas dimensiones del cráneo ayudan para descifrar los orígenes raciales, el esqueleto completo es más confiable. En el desarrollo primitivo de las razas de Urantia había originalmente cinco tipos distintos de estructura esquelética:

1. Andónico, los aborígenes de Urantia.
2. Sangik primario, rojo, amarillo y azul.
3. Sangik secundario, anaranjado, verde e índigo.
4. Noditas, descendientes de los dalamatianos.
5. Adanitas, la raza violeta.

Puesto que estos cinco grandes grupos raciales se entremezclaron ampliamente, la mezcla continua tendió a oscurecer al tipo andonita por la dominación hereditaria sangik. Los laponios y los esquimales son mezcla de andonita y raza sangik azul. Su estructura esquelética es la que más se acerca a preservar el tipo aborígen andónico. Pero los adanitas y los noditas se han mezclado tanto con otras razas que tan sólo se los puede detectar como una orden generalizada caucasoide.

En general, por consiguiente, a medida que se van desenterrando los restos humanos de los últimos veinte mil años, será imposible distinguir claramente los cinco tipos originales. El estudio de tales estructuras esqueléticas revelará que la humanidad ahora está dividida en aproximadamente tres clases:

1. *La caucasoide* —la mezcla andita de las cepas nodita y adánica, modificada adicionalmente por la mezcla con sangik primario y (parte) de sangik secundario y por considerable cruce andónico. Las razas blancas occidentales, juntamente con algunos pueblos de la India y turanianos, se incluyen en este grupo. El factor unificador en esta división es la proporción mayor o menor de herencia andita.

2. *La mongoloide* — el sangik primario, que incluye las razas originales roja, amarilla y azul. Los chinos y los amerindios pertenecen a este grupo. En Europa el tipo mongoloide ha sido modificado por mezcla con sangik secundario y andónico; aún más todavía por una infusión andita. El pueblo malayo y los demás indonesios se incluyen en esta clasificación, aunque contienen un porcentaje alto de sangre sangik secundaria.

3. *La negroide* —el tipo sangik secundario, que originalmente incluía las razas naranja, verde e índiga. Éste es el tipo mejor ilustrado por el negro, y se le encuentra a lo largo y a lo ancho de África, India e Indonesia en dondequiera se encuentren localizadas las razas sangik secundarias.

En la China del norte hay cierta mezcla de los tipos caucasoide y mongoloide; en el Levante se han entremezclado los caucasoides y los negroides; en la India así como en América del Sur los tres tipos se encuentran representados. Y las características esqueléticas de los tres tipos sobrevivientes aún persisten y ayudan a identificar la herencia posterior de las razas humanas de hoy en día.

5. LA SOCIEDAD CULTURAL

La evolución biológica y la civilización cultural no se encuentran necesariamente correlacionadas; la evolución orgánica en toda edad puede proceder sin titubeos en el medio mismo de una decadencia cultural. Pero cuando se estudian prolongados períodos de la historia humana, se podrá observar que eventualmente la evolución y la cultura se relacionan como causa y efecto. La evolución puede avanzar en ausencia de cultura, pero la civilización cultural no florece sin un respaldo adecuado de progresión racial antecedente. Adán y Eva no presentaron artes de civilización ajenas al progreso de la sociedad humana, pero la sangre adánica aumentó la habilidad inherente de las razas y aceleró el paso del desarrollo económico y la progresión industrial. El don de Adán mejoró el poder cerebral de las razas, de este modo acelerando grandemente el proceso de la evolución natural.

Mediante la agricultura, la domesticación de los animales y el mejoramiento de la arquitectura, la humanidad escapó gradualmente a lo peor de la incesante lucha por sobrevivir y comenzó a buscar cómo endulzar el proceso de la vida; éste fue el comienzo de la búsqueda de niveles cada vez más altos de confort material. Mediante la manufactura e industria el hombre está aumentando gradualmente el contenido placentero de la vida mortal.

Pero la sociedad cultural no es de ninguna manera un gran club de beneficencia de privilegios heredados, en el cual nacen todos los hombres con derecho libre de ser socios y con igualdad total. Más bien es un exaltado gremio en constante avance de trabajadores de la tierra, que admite a sus filas sólo a la nobleza de esos trabajadores que luchan por hacer el mundo un lugar mejor en el que puedan vivir sus hijos y los hijos de sus hijos y avanzar en edades subsiguientes. Y este gremio de civilización cobra tarifas de admisión muy altas, impone disciplinas estrictas y rigurosas, fuertes multas sobre todos los opositores y los no conformistas, mientras al mismo tiempo confiere pocas licencias o privilegios personales excepto los de una mayor seguridad contra los peligros comunes y las amenazas raciales.

La asociación social es una forma de seguro de sobrevivencia que los seres humanos han aprendido a apreciar como beneficioso; por lo tanto, la mayoría de los individuos está dispuesta a pagar esas primas de autosacrificio y reducción de la libertad personal que la sociedad cobra de sus miembros a cambio de esta mayor protección de grupo. En breve: el mecanismo social de hoy en día es un plan de seguro basado en prueba y error,

diseñado para proporcionar cierto grado de seguridad y protección contra el retorno a las terribles condiciones antisociales que caracterizaran las experiencias primitivas de la raza humana.

La sociedad se vuelve así un esquema cooperativo para asegurar la libertad civil a través de instituciones, la libertad económica a través de capital e invención, la libertad social a través de la cultura y la libertad de la violencia a través de la reglamentación policiaca.

La fuerza no significa justicia, pero impone los derechos comúnmente reconocidos de cada generación sucesiva. La misión principal del gobierno consiste en la definición de la justicia, la reglamentación justa y equitativa de las diferencias de clase y la imposición de la igualdad de oportunidad bajo la ley. Todo derecho humano está asociado con un deber social; el privilegio del grupo es un mecanismo de seguro que infaliblemente demanda el pago total de las rigurosas primas de servicio del grupo. Y los derechos del grupo, así como también los del individuo, deben ser protegidos, incluyendo la reglamentación de la propensidad sexual.

La libertad sujeta a la reglamentación del grupo es el objetivo legítimo de la evolución social. La libertad sin restricciones es el sueño vano e imaginario de mentes humanas inestables y frívolas.

6. EL MANTENIMIENTO DE LA CIVILIZACIÓN

Si bien la evolución biológica ha procedido siempre hacia adelante, mucho de la evolución cultural salió del valle del Eufrates en oleadas, que fueron debilitándose sucesivamente a medida que pasaba el tiempo hasta que finalmente el total de la descendencia adánica de puro linaje había salido para enriquecer las civilizaciones de Asia y Europa. Las razas no se mezclaron completamente, pero sus civilizaciones sí lo hicieron en un grado considerable. La cultura se diseminó lentamente por todo el mundo. Y esta civilización debe ser mantenida y fomentada, porque hoy en día no existen nuevas fuentes de cultura, ni nuevas anditas que lleguen para vigorizar y estimular el lento proceso de la evolución de la civilización.

La civilización que está desarrollándose en Urantia ahora nació de los siguientes factores y se basó en ellos:

1. *Circunstancias naturales.* La naturaleza y grado de una civilización material está en buena medida determinada por los recursos naturales disponibles. El clima, las condiciones meteorológicas y numerosos aspectos físicos son factores en la evolución de la cultura.

Cuando se inició la edad andita tan sólo existían dos amplias zonas abiertas y fértiles de caza en todo el mundo. Una estaba en América del Norte y estaba totalmente ocupada por los amerindios; la otra se encontraba al norte de Turquestán y estaba parcialmente ocupada por una raza andónico-amarilla. Los factores decisivos en la evolución de una cultura superior en el suroeste de Asia fueron la raza y el clima. Los anditas eran un gran pueblo, pero el factor crucial en la determinación del curso de su civilización fue la aridez en aumento en Irán, Turquestán y Xinjiang, que les forzó a inventar y adoptar métodos nuevos y avanzados de luchar la sobrevivencia en sus tierras cada vez menos fértiles.

La configuración de los continentes y otras situaciones terrestres tienen gran influencia sobre la determinación de la paz o de la guerra. Muy pocos urantianos han tenido jamás una oportunidad tan favorable para el desarrollo continuo y tranquilo como la que han tenido los pueblos de América del Norte —protegidos prácticamente por todos lados por vastos océanos.

2. *Bienes capitales.* La cultura jamás se ha desarrollado bajo condiciones de pobreza; el tiempo libre es esencial para el progreso de la civilización. Un individuo puede adquirir un carácter plétórico de valores morales y espirituales en ausencia de la riqueza material, pero una civilización cultural tan sólo se deriva de aquellas condiciones de prosperidad material que fomentan el tiempo libre combinado con la ambición.

Durante los tiempos primitivos la vida en Urantia era asunto serio y sombrío. Fue para

escapar a esta lucha incesante y trabajo interminable para que la humanidad constantemente tendió a desplazarse hacia los climas salubres de los trópicos. Aunque estas zonas más cálidas proporcionaban cierto alivio de la intensa lucha por la existencia, las razas y tribus que así buscaron la comodidad pocas veces utilizaron su tiempo libre, no ganado, para el avance de la civilización. El progreso social invariablemente ha provenido de los pensamientos y planes de aquellas razas que han aprendido, mediante su trabajo inteligente, a ganarse la vida a partir de la tierra con menor esfuerzo y jornadas más cortas y de este modo han podido disfrutar de un margen beneficioso y bien ganado de tiempo libre.

3. *Conocimiento científico.* Los aspectos materiales de la civilización siempre han de esperar la acumulación de los datos científicos. Pasó mucho tiempo después del descubrimiento del arco y de la flecha y de la utilización de los animales por su fuerza antes de que el hombre aprendiera a aprovechar el viento y el agua, con la consecuencia del empleo del vapor y de la electricidad. Pero lentamente las herramientas de la civilización mejoraron. La tejeduría, la alfarería, la domesticación de los animales y la metalurgia fueron seguidos por una era de escritura e imprenta.

El conocimiento es poder. La invención precede siempre a la aceleración del desarrollo cultural en escala mundial. La ciencia y la invención se beneficiaron por sobre todas las cosas de la imprenta, y la interacción de todas estas actividades culturales e inventivas ha acelerado enormemente el ritmo del avance cultural.

La ciencia enseña al hombre a hablar el nuevo lenguaje de las matemáticas y adiestra sus pensamientos sobre líneas de precisión cada vez más exacta. Y la ciencia también estabiliza a la filosofía a través de la eliminación del error, mientras que purifica la religión en destruir la superstición.

4. *Recursos humanos.* El gran número de la población es indispensable para la diseminación de la civilización. Si todos los demás factores son equivalentes, un pueblo numeroso dominará la civilización de una raza más pequeña. Por lo tanto si no se aumentan los números de los habitantes hasta cierto punto necesario no se obtendrá la realización plena del destino nacional, pero llega un punto en el aumento de la población después del cual un crecimiento mayor sería equiva lente al suicidio. La multiplicación más allá de la razón óptima entre tierra y hombre significa una disminución del nivel de vida o una expansión inmediata de los límites territoriales mediante penetración pacífica o conquista militar —la ocupación forzada.

A veces os espantan las destrucciones de la guerra, pero debéis reconocer la necesidad de producir grandes números de mortales para permitir amplia oportunidad al desarrollo social y moral; mediante dicha fertilidad planetaria muy pronto se presenta un grave problema de sobrepoblación. La mayor parte de los mundos habitados son pequeños. Urantia es de tamaño medio, tal vez ligeramente menor. La estabilización óptima de la población nacional mejora la cultura y previene la guerra. Y la nación que sabe cuándo detener su crecimiento es sabia.

Pero el continente más rico en depósitos naturales y más avanzado en equipo mecánico hará poco progreso si la inteligencia de su pueblo está en decadencia. El conocimiento puede ser obtenido por la educación, pero la sabiduría, que es indispensable a la verdadera cultura, tan sólo puede obtenerse mediante la experiencia y por parte de hombres y mujeres que sean innatamente inteligentes. Un tal pueblo inteligente es capaz de aprender de la experiencia; puede llegar a ser verdaderamente sabio.

5. *Eficacia de los recursos materiales.* Mucho depende de la sabiduría demostrada en la utilización de los recursos naturales, el conocimiento científico, los bienes capitales y los potenciales humanos. El factor principal en la civilización primitiva era la fuerza ejercida por los patrones sociales sabios; el hombre primitivo recibía literalmente por la fuerza la civilización de sus contemporáneos superiores. Las minorías superiores y bien organizadas muchas veces han gobernado este mundo.

La fuerza no significa justicia, pero la fuerza sí significa lo que es y lo que ha sido en la historia. Tan sólo recientemente Urantia ha alcanzado ese punto en el que la sociedad está dispuesta a debatir la ética del poder y la justicia.

6. *Eficacia del idioma.* La diseminación de la civilización debe aguardar al desarrollo del idioma. Los idiomas vivos y en crecimiento aseguran la expansión del pensamiento y del planeamiento civilizado. Durante las eras primitivas se hicieron importantes avances en el idioma. Hoy día hay gran necesidad de un mayor desarrollo lingüístico para facilitar la expresión del pensamiento evolutivo.

El idioma se desarrolló de la asociación en grupos, cada grupo local desarrolló su propio sistema de intercambio de palabras. El idioma surgió a través de los gestos, signos, gritos, sonidos imitativos, entonación y acento a la vocalización de los alfabetos subsiguientes. El idioma es la herramienta más importante y útil con que cuenta el hombre para pensar, pero tan sólo pudo florecer en el momento en que los grupos sociales pudieron disponer de cierta cantidad de tiempo libre. La tendencia a jugar con el idioma desarrolla palabras nuevas: la jerga. Si la mayoría adopta una jerga particular, ésta se transforma por el uso en idioma. El origen de los dialectos se ilustra en la indulgencia del grupo familiar por el «balbuceo infantil».

Las diferencias de idiomas han sido siempre el principal obstáculo a la expansión de la paz. La conquista de los dialectos debe preceder a la difusión de una cultura en una raza, un continente o en todo el mundo. Un lenguaje universal promueve la paz, asegura la cultura y aumenta la felicidad. Aun si las lenguas de un mundo se reducen a unas pocas y los pueblos de vanguardia cultural las dominan, habrá una poderosa influencia en favor de la paz y la prosperidad mundiales.

Aunque muy poco progreso se ha realizado en Urantia hacia el desarrollo de un lenguaje internacional, mucho se ha hecho para establecer un intercambio comercial internacional. Y todas estas relaciones internacionales deben ser fomentadas, sean ellas en el campo del idioma, el comercio, el arte, la ciencia, los juegos competitivos o la religión.

7. *Eficacia de los dispositivos mecánicos.* El progreso de la civilización se relaciona directamente con el desarrollo y posesión de herramientas, máquinas y canales de distribución. Herramientas mejores, máquinas ingeniosas y eficientes, determinan cuáles de entre los grupos contrincantes en la arena de la civilización en avance sobrevivirán.

En tiempos primitivos la única energía que se aplicaba al cultivo de la tierra era la energía humana. La utilización de bueyes se impuso tan sólo a través de prolongadas luchas, porque ello quitaba el trabajo a los hombres. Últimamente, las máquinas han empezado a desplazar al hombre, y cada uno de estos avances contribuye directamente al progreso de la sociedad porque libera la energía humana para la realización de tareas más valiosas.

La ciencia, guiada por la sabiduría, puede tornarse el gran liberador social del hombre. La edad mecánica tan sólo resultará desastrosa en una nación cuyo nivel intelectual sea demasiado bajo para descubrir los métodos sabios y las técnicas sólidas de ajuste satisfactorio a las dificultades de transición inherentes al desempleo repentino de grandes números de personas como consecuencia de la invención excesivamente acelerada de nuevos tipos de maquinaria que ahorra trabajo.

8. *Carácter de los portadores de la antorcha.* La herencia social permite al hombre treparse a los hombros de todos aquellos que lo precedieron y que han contribuido algo a la suma de la cultura y el conocimiento. En esta tarea de pasar la antorcha cultural a la generación siguiente, el hogar será por siempre la institución básica. En segundo lugar se encuentra la vida social y de esparcimiento, y en tercer lugar, pero igualmente indispensable, la escuela, en una sociedad compleja y altamente organizada.

Los insectos nacen totalmente educados y equipados para la vida —de hecho una existencia muy limitada y puramente instintiva. El niño humano nace sin educación; por consiguiente el hombre posee el poder, mediante el control del adiestramiento

educacional de la generación más joven, de modificar considerablemente el curso evolucionario de la civilización.

Las principales influencias del siglo veinte que contribuyen al adelanto de la civilización y al avance de la cultura son el marcado aumento de la movilidad en el mundo y las mejoras inigualadas en los métodos de comunicación. Pero el mejoramiento de la educación no se ha mantenido al mismo nivel con la expansión de la estructura social; tampoco se ha desarrollado una apreciación moderna de la ética en correspondencia con el crecimiento en una dirección puramente intelectual y científica. Y la civilización moderna está detenida en su desarrollo espiritual y en la protección de la institución del hogar.

9. *Los ideales de la raza.* Los ideales de una generación forjan la ruta del destino para la posteridad inmediata. La *calidad* de los portadores de la antorcha social determinará si la civilización irá para adelante o para atrás. El hogar, las iglesias y las escuelas de una generación predeterminan la tendencia característica de la generación sucesiva. El impulso moral y espiritual de una raza o de una nación determina en gran parte la velocidad cultural de esa civilización.

Los ideales elevan la fuente del caudal social. Ningún caudal se elevará más alto que su fuente sea cual fuere la técnica de presión o control de la dirección que se pueda emplear. El poder que impulsa aun los aspectos más materiales de una civilización cultural reside en el menor logro material de la sociedad. La inteligencia podrá controlar el mecanismo de la civilización, la sabiduría podrá dirigirlo, pero el idealismo espiritual es la energía que realmente eleva y avanza la cultura humana de un nivel de logro a otro.

Al principio la vida fue una lucha por subsistir; ahora, por un nivel de vida; en el futuro será por calidad de pensamiento, el próximo objetivo terrestre de la existencia humana.

10. *Coordinación de los especialistas.* La civilización ha avanzado extraordinariamente gracias a la división del trabajo, que se estableció muy pronto, y más adelante su corolario, la especialización. Ahora, la civilización depende de la coordinación eficaz entre los especialistas. A medida que la sociedad se amplía, es necesario hallar un método que reúna a los diversos especialistas.

Los especialistas sociales, artísticos, técnicos e industriales continuarán multiplicando y perfeccionando su habilidad y destreza. Esta diversificación de habilidad y diversidad de empleo finalmente debilitará y desintegrará a la sociedad humana si no se desarrollan medios eficaces de coordinación y cooperación. Pero una inteligencia capaz de tal invención y de tal especialización debería ser totalmente competente para diseñar métodos adecuados de control y ajuste para todos los problemas que resulten del rápido crecimiento de la invención y del paso acelerado de la expansión cultural.

11. *Mecanismos para encontrar empleo.* La próxima edad de desarrollo social estará representada por una cooperación y coordinación mejores y más eficaces de la especialización en constante aumento y expansión. A medida que la mano de obra se va diversificando cada vez más, habrá que inventar técnicas para dirigir a los individuos a un empleo adecuado. La maquinaria no es la única causa de desempleo entre los pueblos civilizados de Urantia. La complejidad económica y el aumento constante de la especialización industrial y profesional se agregan a los problemas de ubicación dentro del mercado laboral.

No basta con adiestrar a los hombres a que trabajen; en una sociedad compleja también se requieren métodos eficientes para que encuentren su lugar. Antes de adiestrar a los ciudadanos en técnicas altamente especializadas de ganarse la vida, habría que capacitarlos en uno o más métodos de trabajo no especializado, oficio o vocación como solución transitoria en caso de que dichos ciudadanos se encuentren temporalmente desempleados en su tarea específica. Ninguna civilización puede sobrevivir sosteniendo por largo tiempo la existencia de grandes grupos de desempleados. Con el tiempo, aun los mejores ciudadanos llegan a distorsionar sus principios y desmoralizarse cuando

aceptan el apoyo del tesoro público. Aun la caridad privada se torna perniciosa cuando se la otorga a largo plazo a ciudadanos sanos y capaces.

Una sociedad tan altamente especializada no considerará con simpatía las antiguas prácticas comunales y feudales de los pueblos antiguos. Es verdad que muchos servicios comunes pueden ser socializados en forma aceptable y beneficiosa, pero los seres humanos altamente adiestrados y ultraespecializados se dirigen de la mejor manera mediante una técnica de cooperación inteligente. La coordinación modernizada y la reglamentación fraternal serán productivas de una cooperación más perdurable que los viejos y más primitivos métodos de comunismo o las instituciones regulatorias dictatoriales basadas en la fuerza.

12. *La voluntad de cooperar.* Una de las grandes dificultades para el progreso de la sociedad humana es el conflicto entre los intereses y el bienestar de los grupos humanos más grandes y más socializados y de las asociaciones humanas más pequeñas, de opinión contraria y asociales, por no mencionar a los individuos aislados de mente antisocial.

Ninguna civilización nacional perdura a menos que sus métodos educacionales e ideales religiosos inspiren un alto tipo de patriotismo inteligente y devoción nacional.

Sin este tipo de patriotismo inteligente y solidaridad cultural, todas las naciones tienden a desintegrarse como resultado de celos provinciales y autointereses locales.

El mantenimiento de una civilización mundial depende de que los seres humanos aprendan cómo vivir juntos en paz y fraternidad. Sin una coordinación eficaz, la civilización industrial se ve puesta en peligro por la ultraespecialización y sus amenazas: la monotonía, la limitación y la tendencia a engendrar desconfianza y celos.

13. *Liderazgo eficaz y sabio.* En la civilización mucho, pero mucho, depende de un espíritu de empresa entusiasta y eficaz. Diez hombres valen muy poco más que uno solo para levantar una gran carga a menos que la levanten todos juntos —todos al mismo tiempo. Este trabajo de equipo —cooperación social— depende del liderazgo. Las civilizaciones culturales del pasado y del presente se han basado en la cooperación inteligente de la ciudadanía con líderes sabios y progresivos; y hasta que el hombre se desarrolle a niveles más altos, la civilización continuará dependiendo de un liderazgo sabio y vigoroso.

Las civilizaciones elevadas nacen de la sagaz correlación de la riqueza material, la grandeza intelectual, el valor moral, la astucia social y la compenetración cósmica.

14. *Cambios sociales.* La sociedad no es una institución divina; es un fenómeno de evolución progresiva; y la civilización en avance siempre se encuentra retrasada si sus líderes son lentos en efectuar esos cambios de la organización social que son esenciales para mantenerse el ritmo de los desarrollos científicos de la edad. Sin embargo, no debe despreciarse algo sólo porque sea viejo, ni tampoco debe abrazarse incondicionalmente una idea tan sólo porque sea nueva y novedosa.

El hombre no debe temer la experimentación con los mecanismos de la sociedad. Pero estas aventuras en ajuste cultural deben siempre ser controladas por los que conocen plenamente la historia de la evolución social; y estos innovadores deben ser asesorados siempre por la sabiduría de los que han tenido experiencia práctica en el dominio del experimento social o económico contemplado. *No debe intentarse ningún cambio social o económico grande en forma repentina.* El tiempo es esencial para todo tipo de ajuste humano: físico, social o económico. Sólo los ajustes morales y espirituales pueden hacerse en el instante, y aun estos requieren el paso del tiempo para el pleno desarrollo de sus repercusiones sociales y materiales. Los ideales de la raza son el apoyo y el seguro principales durante los tiempos críticos en los que la civilización está en tránsito de un nivel a otro.

15. *La prevención de la destrucción transicional.* La sociedad es hija de edad tras edad de prueba y error; es lo que ha sobrevivido de los ajustes y reajustes selectivos en las

sucesivas y larguísimas etapas de la elevación de la humanidad, desde el nivel animal a un nivel humano de estado planetario. El gran peligro de cualquier civilización —en cualquier momento— es la amenaza de su destrucción durante el momento de transición desde los métodos establecidos en el pasado a aquellos del futuro, nuevos y mejores, pero aún no probados.

El liderazgo es vital al progreso. La sabiduría, la visión y la previsión son indispensables para que duren las naciones. La civilización nunca está en peligro hasta que el liderazgo hábil comience a desaparecer. El porcentaje de tal liderazgo sabio no ha excedido nunca al uno por ciento de la población.

Por estos peldaños de la escala evolucionaria se ha encaramado la civilización hasta ese punto en el que pudieron iniciarse aquellas influencias poderosas que han culminado en la cultura en rápida expansión del siglo veinte. Y sólo mediante la adherencia a estos factores esenciales, el hombre puede esperar mantener su civilización actual, contribuyendo a la vez a su desarrollo continuo y a su sobrevivencia segura.

Ésta es la esencia de la larga, larga lucha de los pueblos de la tierra por establecer la civilización desde los tiempos de Adán. La cultura de hoy día es el resultado neto de esta ardua evolución. Antes del descubrimiento de la imprenta, el progreso fue relativamente lento puesto que una generación no podía beneficiarse tan rápidamente de los logros de sus predecesores. Pero ahora la sociedad humana arremete hacia adelante bajo la fuerza del impulso acumulado de todas las edades a través de las cuales ha luchado la civilización.

[Patrocinado por un Arcángel de Nebadon.]

CAPÍTULO 82 - LA EVOLUCIÓN DEL MATRIMONIO

EL MATRIMONIO —el apareamiento— surge de la bisexualidad. El matrimonio es el ajuste por reacción del hombre a dicha bisexualidad, mientras que la vida familiar es la suma que resulta de todos los ajustes evolucionarios y de adaptación. El matrimonio es duradero; no es inherente a la evolución biológica, pero constituye la base de toda evolución social y por consiguiente seguirá existiendo con toda seguridad en alguna forma. El matrimonio ha otorgado a la humanidad el hogar, y el hogar es la gloria coronadora de toda la larga y ardua lucha evolucionaria.

Aunque las instituciones religiosas, sociales y educacionales son esenciales para la supervivencia de la civilización cultural, *la familia es el civilizador magistral*. El niño aprende la mayor parte de la esencia de la vida de su familia y de los vecinos.

Los humanos de tiempos pasados no poseían una civilización social muy rica, pero lo que tenían lo pasaron fiel y eficazmente a la generación siguiente. Vosotros debéis reconocer que la mayoría de estas civilizaciones del pasado continuaron su evolución con un mínimo de otras influencias institucionales porque el hogar funcionaba en forma eficaz. Hoy día las razas humanas poseen una rica herencia social y cultural, y ésta debe ser traspasada sabia y eficazmente a las generaciones venideras. La familia como institución educacional debe ser mantenida.

1. EL INSTINTO DE APAREAMIENTO

A pesar de la diferencia de personalidad entre hombres y mujeres, el impulso sexual es suficiente para asegurar su unión para la reproducción de la especie. Este instinto operaba efectivamente mucho antes de que los humanos experimentaran lo que más recientemente se ha llamado amor, devoción y lealtad matrimonial. El apareamiento es una propensión innata, el matrimonio es su repercusión social evolucionaria.

El interés y deseo sexuales no eran pasiones dominantes en los pueblos primitivos; ellos simplemente las aceptaban. La entera experiencia reproductora estaba libre de embellecimientos de la imaginación. La pasión sexual que todo lo absorbe de los pueblos más altamente civilizados se debe principalmente a la mezcla de razas, especialmente allí

donde la naturaleza evolucionaria ha sido estimulada por la imaginación asociativa y la apreciación de la belleza por parte de los noditas y adanitas. Pero esta herencia andita fue absorbida por las razas evolucionarias en cantidades tan limitadas como para no conseguir proveer suficiente autocontrol para las pasiones animales así desencadenadas y estimuladas por la dote de una conciencia sexual más aguda y de impulsos más intensos de apareamiento. De entre las razas evolucionarias, el hombre rojo era el que tenía el código sexual más elevado.

La reglamentación del sexo en relación con el matrimonio indica:

1. El progreso relativo de la civilización. La civilización ha demandado cada vez más frecuentemente que el sexo se gratifique en forma útil y de acuerdo con las costumbres.
2. La cantidad de sangre andita en un pueblo. Entre dichos grupos el sexo se ha vuelto la expresión tanto de las más altas como de las más bajas naturalezas tanto física como emocional.

Las razas sangik poseían pasiones animales normales, pero demostraban poca imaginación o apreciación de la belleza y del atractivo físico del sexo opuesto. Lo que se llama atracción del sexo está virtualmente ausente aun ahora entre las razas primitivas; estos pueblos no mezclados poseen un claro instinto de apareamiento pero no tienen suficiente atracción sexual como para crear problemas serios que requieran control social. El instinto de apareamiento es una de las fuerzas impulsoras físicas dominantes en los seres humanos; es la emoción que, bajo la apariencia de la gratificación individual, engaña al hombre egoísta, efectivamente haciendo que éste coloque el bienestar y la perpetuación de la raza muy por encima del alivio individual y la libertad personal de las responsabilidades.

Como institución el matrimonio, desde sus primitivos comienzos hasta los tiempos modernos, ilustra la evolución social de la tendencia biológica a la autopropagación. La perpetuación de la especie humana en evolución está asegurada por la presencia de este impulso racial de apareamiento, un ímpetu que se llama vagamente atracción sexual. Esta gran necesidad biológica se vuelve el núcleo del impulso para todo tipo de instintos, emociones y costumbres asociadas —físicas, intelectuales, morales y sociales.

Entre los salvajes, la consecución de alimentos era la motivación principal, pero cuando la civilización asegura suficiente alimento, el impulso sexual se vuelve muchas veces un impulso dominante y por consiguiente necesita por siempre de la reglamentación social. En los animales, la periodicidad instintiva controla la propensión al apareamiento, pero puesto que el hombre es en gran parte un ser autocontrolado, el deseo sexual no es periódico, por lo tanto se torna necesario para la sociedad imponer el autocontrol sobre el individuo.

Ninguna emoción o impulso humano, cuando no se le enfrena pero se le da rienda suelta, puede producir tanto daño y pena como este poderoso impulso sexual. La sumisión inteligente de este impulso a las reglamentaciones de la sociedad es la prueba suprema de la realidad de toda civilización. El autocontrol, más un autocontrol en constante aumento, es la demanda cada vez mayor de la humanidad en avance. El secreto, la falta de sinceridad y la hipocresía podrán oscurecer los problemas sexuales, pero no proveen soluciones, ni tampoco avanzan la ética.

2. LOS TABÚES RESTRICTIVOS

La historia de la evolución del matrimonio es simplemente la historia del control sexual a través de la presión de las restricciones sociales, religiosas y civiles. La naturaleza no reconoce a los individuos; no tiene noción de los así llamados sentimientos morales; está solo y exclusivamente interesada en la reproducción de la especie. La naturaleza insiste obligatoriamente en la reproducción pero abandona en forma indiferente los problemas consecuenciales para que los solucione la sociedad, creando de este modo un problema fundamental y siempre presente para la humanidad evolucionaria. Este conflicto social consiste en la guerra sin fin entre los instintos básicos y la ética en evolución.

Entre las razas primitivas no había casi reglamentación de las relaciones entre los sexos. Debido a esta licencia sexual, no existía la prostitución. Presentemente, los pigmeos y otros grupos atrasados no poseen la institución del matrimonio; un estudio de estos pueblos revela las sencillas costumbres de apareamiento practicadas por las razas primitivas. Pero todos los pueblos antiguos deben estudiarse y juzgarse siempre a la luz de las normas morales de las costumbres establecidas de sus propios tiempos.

El amor libre, sin embargo, no ha estado nunca en una situación aceptada por encima del escalón correspondiente al salvajismo abyecto. En el momento en que se empiezan a formar grupos sociales, comienzan a desarrollarse los códigos matrimoniales y las restricciones maritales. De este modo el apareamiento ha progresado a través de una multitud de transacciones, desde un estado de libertinaje sexual casi completa hasta las normas del siglo veinte que corresponden a una restricción relativamente completa del sexo.

En las primeras etapas del desarrollo tribal las costumbres y los tabúes restrictivos eran muy burdos, pero mantenían separados a los sexos —esto favorecía la tranquilidad, el orden y la industria— y había empezado la prolongada evolución del matrimonio y del hogar. Las costumbres sexuales de vestimenta, adorno y prácticas religiosas tuvieron sus orígenes en estos primitivos tabúes que definieron la gama de libertades sexuales y así crearon finalmente los conceptos de vicio, crimen y pecado. Pero durante mucho tiempo persistió la práctica de suspender toda reglamentación sexual a los días de festividad importantes, especialmente el Primero de Mayo.

Las mujeres siempre han estado sujetas a más tabúes restrictivos que los hombres. Las primitivas costumbres otorgaban el mismo grado de libertad sexual a las mujeres no casadas que a los hombres, pero siempre se ha requerido que las esposas sean fieles a sus maridos. El matrimonio primitivo no limitaba en mucho las libertades sexuales del hombre, pero amplió el tabú de la licencia sexual de la mujer. Las mujeres casadas siempre han llevado alguna marca que las separaba en una clase aparte, tal como el peinado, la vestimenta, un velo, la seclusión, los adornos y los anillos.

3. LAS PRIMITIVAS COSTUMBRES MATRIMONIALES

El matrimonio es la respuesta institucional del organismo social a la tensión biológica constante del impulso irresistible del hombre a la reproducción —autopropagación. El apareamiento es universalmente natural, y a medida que se desarrolló la sociedad de sencilla a compleja, hubo una evolución correspondiente de los hábitos de apareamiento, génesis de la institución marital. Dondequiera que la evolución social haya progresado a la etapa en la cual se generan los hábitos, se encontrará el matrimonio como institución evolutiva.

Siempre hubo y siempre habrá dos distintas áreas del matrimonio: las costumbres establecidas, las leyes que reglamentan el aspecto exterior del apareamiento, y las relaciones por otra parte secretas y personales entre los hombres y mujeres. Siempre el individuo se ha rebelado contra las reglamentaciones sexuales impuestas por la sociedad; y ésta es la razón de este problema sexual constante: el automantenimiento es individual pero está llevado a cabo por el grupo; la autoperpetuación es social pero está asegurada por el impulso individual.

Las costumbres establecidas cuando son respetadas, tienen amplio poder para restringir y controlar el impulso sexual, tal como se ha demostrado entre todas las razas. Las normas matrimoniales siempre han sido un indicador auténtico de la potencia actual de las costumbres y de la integridad funcional del gobierno civil. Pero los hábitos sexuales y de apareamiento primitivos eran una gran masa de reglamentaciones discordantes y burdas. Los padres, los hijos, los parientes y la sociedad, todos tenían intereses contradictorios en las reglamentaciones matrimoniales. Pero a pesar de todo ello, las razas que exaltaron y practicaron el matrimonio se desarrollaron naturalmente a niveles más altos y sobrevivieron en mayores cantidades.

En los tiempos primitivos el matrimonio era el precio de la posición social; la posesión de una esposa era emblema de distinción. Los salvajes consideraban el día de la boda como el ingreso en las responsabilidades del estado adulto. En una época, el matrimonio ha sido considerado un deber social; en otra, una obligación religiosa; y en otra aún, un requisito político para proveer ciudadanos para el estado.

Muchas tribus primitivas requerían hazañas de robo como calificación para el matrimonio; los pueblos más recientes sustituyeron tales saqueos e incursiones por torneos atléticos y juegos competitivos. Los vencedores de estos torneos recibían el primer premio —la elección de las novias de la temporada. Entre los cazadores de cabezas un joven no se podía casar hasta tanto no poseyera por lo menos una cabeza, a pesar de que dichos cráneos a veces se podían comprar. A medida que pasó en desuso la costumbre de comprar a las esposas, éstas eran ganadas en torneos de adivinanzas, una práctica que aún sobrevive entre muchos grupos del hombre negro.

Con el avance de la civilización, ciertas tribus colocaron las duras pruebas de matrimonio, que ponían a prueba la resistencia masculina, en las manos de las mujeres; de esta manera éstas pudieron favorecer a los hombres de su elección. Estas pruebas de matrimonio comprendían la habilidad de cazar, luchar y proveer al sostén de una familia. Durante mucho tiempo, el novio debía unirse a la familia de la novia por lo menos por un año, viviendo y trabajando allí para mostrar que se merecía a la esposa que deseaba.

Las calificaciones de la esposa consistían en la capacidad de realizar dura faena y de procrear. Se le exigía que ejecutara cierta parte de la tarea agrícola dentro de un período de tiempo determinado. Y si había dado a luz a un niño antes del matrimonio, era aún más valiosa, su fertilidad estaba de este modo asegurada.

El hecho de que los pueblos primitivos consideraban el no casarse una vergüenza aun un pecado, explica el origen de los matrimonios entre niños; puesto que uno debía casarse, cuanto antes lo hiciera mejor sería. También era creencia general que las personas no casadas no podían entrar al mundo espiritual, y esto era un incentivo adicional para los matrimonios entre niños aun desde el momento del nacimiento y a veces aun antes del nacimiento, dependiendo del sexo. Los antiguos creían que aun los muertos deben estar casados. Los casamenteros originales eran empleadas para negociar matrimonios entre los muertos. Los padres disponían que estos intermediarios llevaran a cabo el matrimonio de un hijo muerto con la hija muerta de otra familia.

Entre pueblos más recientes, la pubertad fue la edad matrimonial común, pero esta edad avanzó en proporción directa con el progreso de la civilización. Muy pronto en la evolución social surgieron órdenes peculiares y célibes tanto de hombres como de mujeres; estas órdenes se iniciaron y mantuvieron por parte de individuos que en mayor o menor grado carecían del impulso sexual normal.

Muchas tribus permitían a los miembros del grupo gobernante tener relaciones sexuales con la novia antes de que ésta fuera entregada a su marido. Cada uno de estos hombres entregaba un obsequio a la muchacha, y éste fue el origen de la costumbre de dar regalos de boda. Entre algunos grupos se esperaba que la doncella se ganara su dote, la cual consistía en obsequios recibidos como recompensa de su servicio sexual en el salón de exhibición de la novia.

Algunas tribus casaban a sus mancebos con las viudas y mujeres de mayor edad y luego, cuando posteriormente quedaban viudos, les permitían casarse con doncellas, asegurando así, tal como lo expresaban, que no fueran tontos ambos padres, porque creían que eso ocurriría si se apareaban dos jóvenes. Otras tribus limitaban el apareamiento a los grupos coetáneos. Fue la limitación del matrimonio a ciertos grupos coetáneos la que dio en primer término origen a los conceptos de incesto. (En la India aun hoy día no hay restricciones de edad para matrimonio.)

Bajo ciertas costumbres establecidas la viudez fue algo para temer grandemente porque las viudas o eran asesinadas o se les permitía cometer suicidio a la tumba de su marido:

debían entrar al mundo espiritual junto con su esposo. La viuda sobreviviente casi invariablemente era culpada por la muerte de su marido. Algunas tribus las quemaban vivas. Si una viuda seguía viviendo, la suya sería una vida de continuo luto e insoportables restricciones sociales puesto que un segundo matrimonio era generalmente mal visto.

En los días antiguos se fomentaban muchas prácticas que ahora se consideran inmorales. No era raro que las esposas primitivas se enorgulleciesen de las relaciones de su marido con otras mujeres. La castidad en las doncellas era un gran obstáculo al matrimonio; el que una doncella diera a luz a un niño antes del matrimonio aumentaba considerablemente su atractivo como esposa, puesto que el hombre se aseguraba así de que tendría una compañera fértil.

Muchas tribus primitivas sancionaban el matrimonio de prueba hasta que la mujer se embarazara, momento en el cual se celebraba la ceremonia regular de boda; entre otros grupos la boda no se celebraba hasta tanto no naciese el primer hijo. Si una esposa era estéril, debía ser redimida por sus padres, y el matrimonio se anulaba. Las costumbres requerían que cada pareja tuviera hijos.

Estos matrimonios primitivos provisionales estaban enteramente libres de toda semblanza de licencia; eran simplemente pruebas sinceras de fecundidad. Los individuos que contrataban el matrimonio se casaban permanentemente en cuanto quedaba comprobada la fertilidad. Cuando las parejas modernas se casan pensando en la conveniencia del divorcio sino les gusta del todo la vida matrimonial, en realidad contraen un tipo de matrimonio de prueba y algo que está en nivel mucho más bajo que las aventuras honestas de estos antepasados menos civilizados.

4. EL MATRIMONIO BAJO LAS COSTUMBRES DE LA PROPIEDAD PRIVADA

El matrimonio siempre ha estado estrechamente ligado tanto a la propiedad como a la religión. La propiedad ha sido el estabilizador del matrimonio; la religión, su moralizador.

El matrimonio primitivo era una inversión, una especulación económica; era más un asunto comercial que un asunto de flirteo. Los antiguos se casaban para ventaja y bienestar del grupo; por lo tanto sus matrimonios eran planeados y establecidos por el grupo, los padres y los ancianos. Y las costumbres propietarias eran eficaces en la estabilización de la institución matrimonial, esto se comprueba por el hecho de que el matrimonio era más permanente entre las tribus primitivas de lo que es entre los pueblos modernos.

A medida que avanzó la civilización y la propiedad privada obtuvo mayor reconocimiento en las costumbres establecidas, el robo se tornó un crimen grave. El adulterio se reconoció como una forma de robo, una violación de los derechos de propiedad del marido; por lo tanto no se encuentra mencionado específicamente en los códigos y costumbres más primitivos. La mujer comenzaba siendo propiedad de su padre, quien transfería su título al marido, y toda relación sexual legalizada surgió de estos derechos preexistentes de propiedad. El Antiguo Testamento trata a las mujeres como posesiones. El Corán enseña su inferioridad. El hombre tenía el derecho de prestar su esposa a un amigo o invitado, y esta costumbre aún existe entre ciertos pueblos.

Los celos sexuales modernos no son innatos; son producto de las costumbres en evolución. El hombre primitivo no era celoso de su mujer; simplemente cuidaba su propiedad. La razón de que la mujer tuviera que responder a limitaciones más estrictas que el marido se debía a que la infidelidad de ella afectaba a los descendientes y a la herencia. Muy pronto en la marcha de la civilización el hijo ilegítimo cayó en descrédito. Al principio sólo la mujer era castigada por el adulterio; más adelante, las costumbres decretaron también el castigo de su pareja, y por muchas edades el marido ofendido o el padre protector tenía pleno derecho de matar al invasor masculino. Los pueblos modernos retienen estas costumbres, que toleran los así llamados crímenes de honor bajo una ley tácita.

Puesto que el tabú de la castidad tuvo su origen como una fase de las costumbres propietarias, se aplicó al principio a las mujeres casadas pero no a las solteras. En años posteriores, la castidad fue exigida más por el padre que por el pretendiente; una virgen era para el padre un bien comercial —le traía un precio más alto. A medida que la castidad fue exigida más y más fue práctica pagar al padre de la novia una tarifa en reconocimiento del servicio de educar en forma apropiada a una novia casta para su futuro marido. Una vez surgida, esta idea de la castidad femenina tanto se arraigó en las razas que se volvió práctica enjaular literalmente a las doncellas, en realidad aprisionarlas durante años, para asegurar su virginidad. Así pues las normas más recientes y las pruebas de virginidad exigidas automáticamente dieron origen a las clases profesionales de prostitutas; éstas eran las novias rechazadas, aquellas mujeres a quienes la madre del novio comprobó de no ser vírgenes.

5. LA ENDOGAMIA Y LA EXOGAMIA

Muy pronto los salvajes observaron que las mezclas de razas mejoraban la calidad de la progenie. No se trataba tanto de que la endogamia fuese siempre mala, sino que la exogamia era siempre comparativamente mejor; por lo tanto las costumbres tendieron a cristalizarse en la restricción de las relaciones sexuales entre parientes cercanos. Se reconocía que la exogamia aumentaba considerablemente la oportunidad de selección con consiguiente variación y avance evolucionario. Los individuos producto de la exogamia eran más versátiles y tenían mayor capacidad para sobrevivir en un mundo hostil; los frutos de la endogamia, juntamente con sus costumbres, desaparecieron gradualmente. Éste fue un desarrollo lento; los salvajes no razonaban conscientemente estos problemas. Pero los pueblos más recientes y en avance sí lo hicieron, y también observaron que a veces la endogamia excesiva, provoca debilidad generalizada.

Aunque la endogamia de buena cepa a veces produjo tribus fuertes, los casos espectaculares de malos resultados de la endogamia debido a defectos hereditarios se grabaron más fuertemente en la mente del hombre, de modo tal que las costumbres en avance fueron acumulando cada vez más tabúes contra todo matrimonio entre parientes cercanos.

La religión ha sido durante mucho tiempo una barrera eficaz contra la exogamia; muchas enseñanzas religiosas proscribían el matrimonio fuera de la fe. La mujer por lo general ha favorecido la práctica de la endogamia; el hombre, la de exogamia. La propiedad siempre ha influido sobre el matrimonio, y a veces, en un esfuerzo por conservar la propiedad dentro de un clan, han surgido costumbres establecidas que obligaban a las mujeres a elegir a sus maridos dentro de las tribus de sus padres. Este tipo de legislatura llevó a una gran multiplicación de los matrimonios entre primos. La endogamia también se practicaba en un esfuerzo por preservar los secretos de la artesanía; los artesanos expertos trataban de mantener el conocimiento de su arte dentro de la familia.

Los grupos superiores, cuando se encontraban aislados, volvían siempre al apareamiento entre consanguíneos. Los noditas, durante más de ciento cincuenta mil años, fueron un de los grandes grupos endogamistas. Las costumbres más recientes de endogamia estuvieron enormemente influidas por las tradiciones de la raza violeta en la cual, al principio, los apareamientos eran forzosamente entre hermano y hermana. Los matrimonios entre hermanos eran frecuentes en Egipto, Siria y Mesopotamia primitivos, y a lo largo y a lo ancho de las tierras cierta vez ocupadas por los anditas. Los egipcios practicaron durante mucho tiempo los matrimonios entre hermanos para mantener pura la sangre real, una costumbre que persistió aún por más tiempo en Persia. Entre los mesopotamianos, antes de los días de Abraham, los matrimonios entre primos eran obligatorios; los primos tenían derecho a la primera selección. Abraham mismo se casó con su hermanastra, pero estas uniones ya no se permitían bajo las costumbres más recientes de los judíos.

La primera tendencia contra los matrimonios entre hermanos se produjo cuando las

costumbres de pluralidad de esposas, porque la esposa-hermana ejercía un dominio arrogante sobre la otra u otras esposas. Algunas costumbres tribales prohibían el matrimonio con la viuda de un hermano muerto, pero exigían que el hermano vivo fecundara a la viuda para dar hijos a este hermano fallecido. No existen instintos biológicos contra distintos grados de endogamia; tales restricciones son puramente una cuestión de tabú.

La exogamia finalmente dominó porque era la favorita del hombre; obtener a una esposa de afuera le aseguraba al hombre mayor libertad de los suegros. La familiaridad genera el desdén; así pues a medida que el elemento de libre albedrío comenzó a dominar el apareamiento, se volvió hábito elegir a la pareja fuera de la tribu.

Finalmente muchas tribus prohibieron el matrimonio dentro del clan; otras limitaron el apareamiento a ciertas castas. El tabú contra el matrimonio con la mujer del propio tótem dio impulso a la costumbre de robar mujeres de las tribus vecinas. Más adelante los matrimonios fueron reglamentados más de acuerdo con la residencia territorial que con el parentesco. Hubo muchos pasos evolutivos, desde la endogamia hasta las prácticas modernas de exogamia. Aun después de establecido el tabú con base a la endogamia en relación con la gente común, los caciques y reyes podían casarse con parientes cercanos para mantener la sangre real concentrada y pura. Las costumbres generalmente han permitido ciertas licencias a los soberanos en asuntos sexuales.

La presencia de los pueblos anditas más recientes tuvo mucho que ver con el aumento del deseo de las razas sangik por aparearse fuera de su propia tribu. Pero la exogamia no pudo volverse prevalente hasta que los grupos vecinos no aprendieron a convivir en paz relativa.

La exogamia por sí sola promovió la paz; los matrimonios entre las tribus disminuyeron las hostilidades. La exogamia condujo a la coordinación entre las tribus y a las alianzas militares; se volvió dominante porque proveía mayor fuerza; fue una constructora de naciones. La exogamia también favoreció grandemente el aumento de las relaciones comerciales; la aventura y la exploración contribuyeron a la expansión de los límites de apareamiento y facilitaron grandemente la fertilización cruzada de las culturas raciales.

Las discrepancias inexplicables de otra manera en las costumbres establecidas del matrimonio racial se deben en su mayor parte a esta hábito de exogamia con el respectivo robo de esposas y compra de esposas de otras tribus, todo lo cual resultó en una compilación de costumbres tribales separadas. El hecho de que estos tabúes relativos a la endogamia fueron de origen sociológico y no biológico, está bien ilustrado por los tabúes sobre los matrimonios entre parientes, que comprendían muchos grados de relaciones con parientes políticos, casos en los que no había ninguna consanguinidad.

6. LAS MEZCLAS RACIALES

Hoy en día no hay razas puras en el mundo. Los pueblos de color primitivos y originales tienen tan sólo dos razas representativas que persisten en el mundo —el hombre amarillo y el hombre negro— y aun estas dos razas están muy mezcladas con los pueblos de color ya desaparecidos. Aunque la así llamada raza blanca desciende predominantemente del antiguo hombre azul, está mezclada más o menos con todas las otras razas así como lo está el hombre rojo de las Américas.

De las seis razas sangik de color, tres eran primarias y tres secundarias. Aunque las razas primarias —azul, roja y amarilla— eran en muchos aspectos superiores a las tres gentes secundarias, debe recordarse que estas razas secundarias tenían muchos rasgos deseables que hubiesen elevado considerablemente a los pueblos primarios si se hubieran podido absorber sus cepas mejores.

El prejuicio actual contra los «híbridos», «mestizos» y «medias castas» surge del hecho de que la fecundación cruzada moderna se produce en su mayor parte entre cepas burdamente inferiores de las razas. También se produce una progenie insatisfactoria cuando las cepas degeneradas de la misma raza se casan entre sí.

Si las razas de hoy en día de Urantia pudieran librarse del peso de las capas inferiores de seres deteriorados, antisociales, de mente débil y abandonados, no habría objeción a una amalgama limitada de las razas. Y si tales mezclas de raza pudieran ocurrir entre los tipos más elevados de las varias razas, habría aún menos objeciones.

La hibridación de las cepas superiores y disímiles es el secreto de la creación de cepas nuevas y más vigorosas. Esto es cierto entre las plantas, los animales y las especies humanas. La hibridación aumenta el vigor e incrementa la fertilidad. Las mezclas interraciales de las capas medias o superiores de varios pueblos aumentan considerablemente el potencial *creador*, tal como se demuestra en la población presente de los Estados Unidos de Norteamérica. Cuando estos apareamientos ocurren entre las capas inferiores o más bajas, la creatividad disminuye, tal como se indica en los pueblos de hoy día en el sur de la India.

La mezcla de razas contribuye grandemente a la aparición repentina de características *nuevas*, y si tal hibridación es la unión de cepas superiores, entonces esas nuevas características serán también rasgos *superiores*.

Hasta tanto las razas presentes estén tan sobrecargadas con cepas inferiores y degeneradas, la mezcla interracial en gran escala sería altamente perjudicial, pero la mayoría de las objeciones a dichos experimentos corresponden a los prejuicios sociales y culturales más bien que a las consideraciones biológicas. Aun entre las cepas inferiores, los híbridos son frecuentemente una mejora respecto de sus antepasados. La hibridación produce una mejora de la especie debido al papel de los *genes dominantes*. La mezcla interracial aumenta la posibilidad de que un gran número de los deseables genes *dominantes* estén presentes en el híbrido.

Durante los últimos cien años ha habido más hibridación racial en Urantia que lo que ocurriera durante miles de años. El peligro de desarmonías burdas como resultado de la fecundación cruzada de las cepas humanas ha sido grandemente exagerado. Los problemas fundamentales de los «mestizos» se deben a los prejuicios sociales.

El experimento Pitcairn de mezclar a las razas blancas y polinesias arrojó resultados bastante buenos porque los hombres blancos y las mujeres polinesias pertenecían a cepas raciales relativamente buenas. La interrelación entre los tipos más elevados de las razas blanca, roja y amarilla traería inmediatamente a la existencia muchas características nuevas y biológicamente eficaces. Estos tres pueblos pertenecen a las razas sangik primarias. Las mezclas de las razas blanca y negra no son tan deseables en cuanto a sus resultados inmediatos, pero tampoco son tan objetables estos vástagos mulatos como querría hacerlos aparecer el prejuicio social y racial. Físicamente tal híbridos de blanco y negro son ejemplares excelentes de humanidad, a pesar de su ligera inferioridad en algunos otros aspectos.

Cuando una raza primaria sangik se amalgama con una raza sangik secundaria, esta última es considerablemente mejorada a expensas de la primera. Y en pequeña escala — durante un largo período de tiempo— puede haber muy pocas objeciones serias a tal contribución sacrificada de las razas primarias para el mejoramiento de los grupos secundarios. Considerado desde un punto de vista biológico, los sangik secundarios eran en ciertos aspectos superiores a las razas primarias.

Después de todo, el verdadero peligro para la especie humana ha de encontrarse en la multiplicación sin restricciones de las cepas inferiores y degeneradas de los varios pueblos civilizados más bien que un supuesto peligro inherente a la mezcla interracial.

[Presentado por el Jefe de los Serafines estacionado en Urantia.]

CAPÍTULO 83 - LA INSTITUCIÓN DEL MATRIMONIO

ÉSTE ES EL RECUENTO de los primitivos comienzos de la institución del matrimonio. Éste ha progresado en forma constante partiendo de los apareamientos promiscuos y sin reglamentaciones dentro de la horda, pasando por muchas variaciones y adaptaciones,

hasta la aparición de aquellas normas matrimoniales que finalmente culminaron en la realización de los apareamientos por pareja, la unión de un hombre y una mujer para establecer un hogar del más alto orden social.

El matrimonio muchas veces corrió peligro, y las costumbres matrimoniales se han apoyado grandemente tanto en la propiedad privada como en la religión; pero la verdadera influencia que por siempre protege el matrimonio y la familia consecuente, es el simple e innato hecho biológico de que los hombres y las mujeres no vivirán los unos sin las otros, sean ellos los salvajes más primitivos o los más cultos mortales.

Gracias al impulso sexual, el hombre egoísta es inducido a superar el nivel animal. La relación sexual autogratificante y digna comprende ciertas consecuencias de la autonegación y asegura la asunción de deberes altruísticos y de numerosas responsabilidades hogareñas que benefician a la raza. Por ello el sexo ha sido el civilizador incógnito e insospechado del salvaje; porque este mismo impulso sexual automática y seguramente *obliga al hombre a pensar y finalmente le conduce a amar*.

1. EL MATRIMONIO COMO INSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD

El matrimonio es el mecanismo de la sociedad inventado para regular y controlar esas muchas relaciones humanas que surgen del hecho físico de la bisexualidad. Como tal institución, el matrimonio funciona en dos direcciones:

1. En la reglamentación de las relaciones sexuales personales.
2. En la reglamentación de la descendencia, la herencia, la sucesión y el orden social, siendo ésta su función más antigua y original.

La familia, que surge del matrimonio, es en sí misma un estabilizador de la institución del matrimonio, juntamente con las costumbres propietarias. Otros poderosos factores de la estabilidad matrimonial son el orgullo, la vanidad, la caballerosidad, el deber y las convicciones religiosas. Pero aunque los matrimonios puedan ser aprobados o desaprobados desde las alturas, no se puede decir que son hechos en el cielo. La familia humana es una institución claramente humana, un desarrollo evolucionario. El matrimonio es una institución de la sociedad, no una dependencia de la iglesia. Es verdad que la religión debe influir poderosamente sobre esta institución, pero no debe adjudicarse el derecho exclusivo de su control y reglamentación.

El matrimonio primitivo era principalmente industrial; aun en los tiempos modernos, es a menudo un asunto social o comercial. A través de la influencia de la mezcla de la cepa andita y como resultado de las costumbres de la civilización en avance, el matrimonio se está volviendo lentamente mutuo, romántico, paternal, poético, afectuoso, ético y aun idealista. La selección y el así llamado amor romántico, sin embargo, estaban a nivel mínimo en el apareamiento primitivo.

Durante los tiempos primitivos marido y mujer no pasaban mucho tiempo juntos; ni siquiera comían juntos muy a menudo. Pero entre los antiguos, el afecto personal no estaba ligado estrechamente a la atracción sexual; se encariñaban unos con los otros principalmente por la convivencia y la corporación en el trabajo.

2. EL GALANTEO Y EL COMPROMISO

Los matrimonios primitivos estaban siempre dispuestos de antemano por los padres del mancebo y de la doncella. La etapa de transición entre esta costumbre y la libertad de elección estuvo ocupada por los agentes matrimoniales o casamenteros profesionales. Estos casamenteros al principio eran los barberos; más adelante, los sacerdotes. El matrimonio fue originalmente un asunto de grupo; después un asunto familiar; tan sólo recientemente se ha vuelto una aventura individual.

La coerción, no la atracción, fue el camino de acceso al matrimonio primitivo. En los tiempos antiguos la mujer no manifestaba ningún retraimiento sexual, sino tan sólo la inferioridad sexual tal como lo inculcaban las costumbres establecidas. Así como el saqueo precedió al intercambio, el matrimonio por cautiverio precedió al matrimonio por

contrato. Algunas mujeres conspiraban por ser capturadas para escapar a la dominación de los hombres más viejos de su tribu. Preferían caer en manos de hombres de su propia edad pertenecientes a otra tribu. Esta seudohuída fue una etapa de transición entre el rapto por la fuerza y el subsiguiente galanteo por seducción.

Un tipo primitivo de ceremonia nupcial consistía en la mímica de un rapto, un tipo de arreglo que había sido anteriormente práctica común. Más adelante, el rapto simulado se volvió parte de la ceremonia normal de boda. Las pretensiones de una doncella moderna por resistir al «rapto», su reticencia hacia el matrimonio, son restos de estas viejas costumbres. La tradición de levantar en vilo a la novia para franquear el umbral recuerda una cantidad de prácticas antiguas, entre otras, las de los tiempos en que se robaba a las esposas.

Por mucho tiempo a la mujer se le negó el autoalbedrío pleno en el matrimonio, pero las mujeres más inteligentes han sabido siempre obviar esta restricción mediante el ejercicio sagaz de su inteligencia. El hombre generalmente ha tomado el liderazgo en el galanteo, pero no siempre. La mujer a veces inicia formalmente, a la vez que subrepticamente, el matrimonio. Y a medida que ha progresado la civilización, las mujeres han participado cada vez más en todas las fases del galanteo y del matrimonio.

El mayor amor, romance y selección personal en el galanteo prenupcial son contribución andita a las razas del mundo. Las relaciones entre los sexos se están desarrollando favorablemente; muchos pueblos en avance están reemplazando gradualmente las motivaciones más antiguas de utilidad y propiedad con los conceptos un tanto idealizados de la atracción sexual. El impulso sexual y los sentimientos de afecto están comenzando a desplazar al cálculo frío en la selección de la pareja para toda la vida.

El compromiso era originalmente equivalente al matrimonio; entre los pueblos primitivos las relaciones sexuales eran lo normal durante el período de noviazgo. En tiempos recientes, la religión ha establecido un tabú sexual sobre ese período que se comprende entre el compromiso y el casamiento.

3. LA COMPRA DE LA NOVIA Y LA DOTE

Los antiguos no confiaban ni en el amor ni en las promesas; creían que las uniones sólidas deben ser garantizadas por un respaldo tangible, la propiedad privada. Por este motivo, el precio de adquisición de una esposa se consideraba un depósito o una prenda, que el marido perdería en caso de divorcio o deserción. Una vez que se había pagado el precio de adquisición de una novia, muchas tribus permitían que se le quemara la marca del marido en la piel de ella. Los africanos aún compran sus esposas. Una esposa con quien el hombre se casara por amor, o sea la esposa de un hombre blanco, la comparan con un gato, porque no cuesta nada.

Las exhibiciones de novias eran ocasiones para vestir y adornar a las hijas y exponerlas públicamente con la idea de que traerían precios más altos como esposas. Pero no se las vendía como animales —entre las tribus más recientes, estas esposas no eran transferibles. Tampoco era siempre su adquisición una transacción monetaria a sangre fría; el servicio era equivalente al efectivo en la adquisición de una esposa. Si un candidato por otra parte deseable no podía pagar por su esposa, podía ser adoptado como hijo por el padre de la muchacha y luego casarse. Y si un hombre pobre deseaba contraer matrimonio y no podía satisfacer el precio exigido por un padre ávido, los ancianos frecuentemente presionaban al padre para que éste modificara sus exigencias, o si no era posible que los jóvenes huyeran juntos.

A medida que progresó la civilización, los padres ya no querían aparecer como que vendían a sus hijas y por lo tanto, aunque seguían aceptando el precio de adquisición de la novia, iniciaron la costumbre de dar a la pareja obsequios valiosos que prácticamente equivalían al dinero de adquisición. Más adelante, cuando desapareció la costumbre del pago por la novia, estos obsequios se volvieron la dote de la novia.

La idea de la dote consistía en proyectar una imagen de independencia de la novia,

mostrando un gran adelanto desde los tiempos en que las esposas eran esclavas, y compañeras que formaron parte de la propiedad. El hombre no podía divorciar a su esposa con dote sin restituir la dote entera. Entre algunas tribus se hacía un depósito mutuo con los padres del novio y de la novia, depósito que se perdía en caso de que uno de ellos abandonara al otro, en verdad un bono matrimonial. Durante el período de transición de la época de adquisición a la de dote, si la esposa era comprada, los hijos pertenecían al padre; si no, pertenecían a la familia de la madre.

4. LA CEREMONIA NUPCIAL

La ceremonia de boda surgió del hecho de que el matrimonio era originalmente un asunto de la comunidad, no tan sólo la culminación de la decisión de dos individuos. El apareamiento era preocupación del grupo a la vez que una función personal.

La magia, el rito y la ceremonia coloreaban la entera vida de los antiguos, y el matrimonio no fue excepción. A medida que avanzó la civilización, a medida que el matrimonio se consideró más seriamente, la ceremonia de boda se tornó cada vez más pretenciosa. El matrimonio primitivo era un factor en los intereses propietarios, aun hasta el día de hoy, por consiguiente requería una ceremonia legal, mientras que la posición social de los futuros hijos exigía la publicidad más amplia. El hombre primitivo no llevaba registros; por lo tanto la ceremonia nupcial debía ser presenciada por muchas personas.

Al principio la ceremonia nupcial fue más del orden de un compromiso y consistió en la notificación pública de la intención de convivencia; más adelante consistió en compartir formalmente la comida. Entre algunas tribus los padres simplemente llevaban a su hija junto al marido; en otros casos la única ceremonia era el intercambio formal de obsequios, después de lo cual, el padre hacía entrega de la novia. Entre muchos pueblos levantinos era costumbre dispensar con todas las formalidades, siendo la boda consumada mediante las relaciones sexuales. El hombre rojo fue el primero en desarrollar una celebración más elaborada de las bodas.

La infecundidad se temía grandemente, y puesto que se atribuía la esterilidad a las maquinaciones de los espíritus, los esfuerzos realizados para asegurar la fecundidad también llevaron a asociar la boda con ciertos ceremoniales mágicos o religiosos. Y en este esfuerzo por asegurar un matrimonio feliz y fértil, se empleaban muchos amuletos; aun se consultaba con los astrólogos para asegurarse de las estrellas fecundas de las partes contrantes. En cierto período el sacrificio humano fue característica normal de toda boda entre la gente pudiente.

Se buscaban los días afortunados, siendo el jueves el que se consideraba más favorable, y las bodas celebradas con luna plena se consideraban particularmente afortunadas. Era costumbre de muchos pueblos del Cercano Oriente arrojar grano sobre los recién casados; éste era un rito mágico que tenía el supuesto objeto de asegurar la fecundidad. Algunos pueblos orientales usaban arroz para el mismo fin.

El fuego y el agua siempre se consideraron los mejores medios para defenderse de los fantasmas y los espíritus malvados; de allí los fuegos sobre el altar y las velas encendidas, así como también el bautismo con agua bendita, generalmente presentes en las bodas. Por mucho tiempo fue costumbre establecer un día falso para la boda y luego posponerlo en forma repentina para confundir a los fantasmas y espíritus.

Las bromas hechas a los recién casados son reliquias de esos días distantes en los que se consideraba que era mejor lucir tristes e incómodos a los ojos de los espíritus para no estimular su envidia. El uso del velo nupcial es reliquia de los tiempos en los que se consideraba necesario disfrazar a la novia para que los fantasmas no la reconociesen y también ocultar su belleza de los ojos celosos y envidiosos de los espíritus. Los pies de la novia no deben tocar la tierra antes de la ceremonia. Aun en el siglo veinte sigue siendo hábito en las costumbres cristianas colocar alfombras desde el coche nupcial hasta el altar en la iglesia.

Una de las formas más antiguas de ceremonia nupcial consistía en que un sacerdote

bendijera el lecho nupcial para asegurar la fertilidad de la unión; esto se hizo mucho antes de que se estableciese un rito nupcial formal. Durante este período en la evolución de las costumbres matrimoniales se esperaba que los invitados a la boda desfilaran por la cámara nupcial por la noche, siendo así testigos legales de la consumación del matrimonio.

El elemento de suerte que hacía que, a pesar de todas las pruebas prematrimoniales, ciertos matrimonios no resultasen, llevó al hombre primitivo a buscar protección contra el fracaso del matrimonio; le condujo a la búsqueda de sacerdotes y magias. Y este movimiento culminó directamente en las modernas ceremonias nupciales en la iglesia. Pero durante mucho tiempo el matrimonio fue reconocido generalmente como la decisión de los padres contractuales —más adelante de la pareja— mientras que durante los últimos quinientos años la iglesia y el estado han asumido su jurisdicción y presumen ahora hacer pronunciamientos de matrimonio.

5. LOS MATRIMONIOS PLURALES

En la historia primitiva del matrimonio las mujeres solteras pertenecían a los hombres de la tribu. Más adelante, las mujeres tenían un solo marido por vez. Esta práctica de *un hombre por vez* fue el primer paso en sentido contrario a la promiscuidad de la horda. Aunque a la mujer tan sólo se le permitía un hombre, su marido podía interrumpir estas relaciones temporales a voluntad. Pero estas asociaciones tan laxamente reglamentadas fueron el primer paso hacia una vida de pareja en vez de una vida de horda. En esta etapa del desarrollo del matrimonio, los hijos generalmente pertenecían a la madre.

El paso siguiente en la evolución del apareamiento fue el *matrimonio de grupo*. Esta fase comunal del matrimonio hubo de suceder en el desarrollo de la vida familiar porque las costumbres matrimoniales aún no tenían fuerza suficiente para hacer que las asociaciones de pareja fueran permanentes. Los matrimonios entre hermanos pertenecieron a este grupo; cinco hermanos de una familia se casaban con cinco hermanas de otra. En todo el mundo las formas más laxas de matrimonio comunal evolucionaron gradualmente a varios tipos de matrimonio de grupo. Y estas asociaciones de grupo fueron mayormente reglamentadas por las costumbres establecidas del tótem. La vida familiar se desarrolló lenta y seguramente porque las reglamentaciones del matrimonio y del sexo favorecieron la supervivencia de la tribu misma asegurando la supervivencia de muchos hijos.

Los matrimonios de grupo gradualmente fueron siendo reemplazados por las prácticas surgentes de la poligamia —poliginia y poliandria— entre las tribus más avanzadas. Pero la poliandria no fue nunca general, estando generalmente limitada a las reinas y a las mujeres ricas; además, era generalmente un asunto de familia, una esposa para varios hermanos. Las restricciones económicas y de casta a veces hicieron necesario que varios hombres se contentaran con una sola esposa. Aun entonces, la mujer tan sólo se casaba con uno, siendo los demás tolerados vagamente como «tíos» de la progenie conjunta.

La costumbre judía de exigir que un hombre se juntara con la viuda de su hermano muerto para el propósito de «crecer la semilla para su hermano», era costumbre de más de la mitad del mundo antiguo. Ésta fue una reliquia del tiempo en que el matrimonio era un asunto de familia más bien que una asociación individual.

La institución de la poliginia reconoció, en distintas épocas, cuatro tipos de esposas:

1. Las esposas ceremoniales o legales; las esposas de estado.
2. Las esposas por afecto y por permiso.
3. Las concubinas, esposas contractuales.
4. Las esposas esclavas.

La verdadera poliginia, en la que todas las esposas son de igual estado y todos los hijos del mismo nivel, ha sido muy rara. Usualmente, aun en los matrimonios plurales, el hogar estuvo dominado por la esposa jefa, la compañera de estado. Sólo ella merecía una ceremonia de boda ritual, y sólo los hijos de tal esposa comprada o con dote podían

heredar, a menos que se hicieran arreglos especiales con la esposa de estado.

La esposa de estado no era necesariamente la esposa amada; en los tiempos primitivos, usualmente ella no lo era. La esposa del amor, o querida, no apareció hasta que las razas no avanzaron considerablemente, más particularmente después de la mezcla de las tribus evolutivas con los noditas y adanitas.

La esposa del tabú —una sola esposa de estado legal— creó las costumbres de las concubinas. Bajo estas costumbres un hombre podía tan sólo tener una esposa, pero podía mantener relaciones sexuales con una cantidad ilimitada de concubinas. El concubinato fue el eslabón que llevó a la monogamia, el primer paso en sentido contrario a la poliginia franca. Las concubinas de los judíos, los romanos y los chinos eran muy frecuentemente las siervas de la esposa. Más adelante, tal como sucedió entre los judíos, la esposa legal era considerada la madre de todos los hijos del marido.

Los tabúes más antiguos sobre las relaciones sexuales con una esposa embarazada o que estaba amamantando tendieron a fomentar considerablemente la poliginia. Las mujeres primitivas envejecían muy pronto debido a los embarazos frecuentes combinados con el trabajo pesado. (Estas esposas sobrecargadas tan sólo conseguían existir gracias al hecho de que se las ponía en aislamiento una semana de cada mes cuando no estaban embarazadas). Estas esposas frecuentemente se cansaban de procrear y solicitaban de su marido que tomara a otra esposa más joven, capaz de ayudar tanto para la procreación como en el trabajo doméstico. Las nuevas esposas por consiguiente eran generalmente recibidas con deleite por las esposas más ancianas; no existía nada que se asemejara a los celos sexuales.

La cantidad de esposas tan sólo estaba limitada por la capacidad del hombre para proveer por ellas. Los hombres ricos y capaces querían grandes cantidades de hijos y puesto que la mortalidad infantil era muy alta, se necesitaba una cohorte de esposas para conseguir una familia grande. Muchas de estas esposas plurales eran simplemente trabajadoras, esposas esclavas.

Las costumbres humanas evolucionan, pero muy lentamente. El propósito del harén consistió en asegurar una descendencia fuerte y numerosa para el trono. Cierta vez, se instó a cierto cacique a que deshiciera su harén, y se diese por satisfecho con una sola esposa; así pues prontamente deshizo su harén. Las esposas insatisfechas volvieron a sus hogares, y los parientes ofendidos se abalanzaron sobre el cacique, iracundos, y lo mataron de inmediato.

6. LA MONOGAMIA AUTÉNTICA—EL MATRIMONIO EN PAREJAS

La monogamia es un monopolio; es buena para los que llegan a tal estado deseable, pero tiende a funcionar como dificultad biológica para los que no son tan afortunados. Pero aparte del efecto sobre el individuo, la monogamia es decididamente lo mejor para los hijos.

La monogamia más primitiva se produjo por la fuerza de las circunstancias: la pobreza. La monogamia es cultural y social, artificial e innatural, o sea, innatural para el hombre evolucionario. Era totalmente natural para los más puros noditas y adanitas y ha sido de gran valor cultural para todas las razas avanzadas.

Las tribus caldeas reconocían el derecho de una esposa a imponer que el esposo prometiese, antes de la boda, que no tomaría a una segunda esposa ni a una concubina. Tanto los griegos como los romanos favorecían el matrimonio monógamo. La adoración de los antepasados siempre ha fomentado la monogamia, así como lo ha hecho el error cristiano de considerar el matrimonio un sacramento. Aun la elevación del nivel de vida ha contribuido constantemente contra la pluralidad de esposas. Para el tiempo del advenimiento de Miguel en Urantia prácticamente todo el mundo civilizado había alcanzado el nivel de la monogamia teórica. Pero esta monogamia pasiva no significaba que la humanidad se hubiese habituado a la práctica del verdadero matrimonio en parejas.

Al perseguir el objetivo monógamo del matrimonio ideal en parejas, que es, después de todo, en cierto modo una asociación sexual monopolizadora, la sociedad no debe olvidar la situación triste de aquellos hombres y mujeres desafortunados que no consiguen encontrar su lugar en este orden social nuevo y mejorado, aun habiendo hecho lo mejor por cooperar con sus requisitos y cumplir con ellos. La imposibilidad de conseguir pareja en la arena social de competencia puede deberse a dificultades insuperables o a restricciones múltiples que han sido impuestas por las costumbres corrientes. Verdaderamente, la monogamia es ideal para aquellos que están en ella, pero inevitablemente debe ser una gran dificultad para aquellos que quedan afuera, en una existencia fría y solitaria.

Siempre algunos pocos desafortunados han tenido que sufrir para que avance la mayoría bajo las costumbres en desarrollo de la civilización en evolución; pero siempre, la mayoría favorecida debe considerar con ternura y consideración a aquellos semejantes menos afortunados que deben pagar el precio de la imposibilidad de obtener cabida en las filas de aquellas asociaciones sexuales ideales que permiten la satisfacción de todos los impulsos biológicos bajo la sanción de las costumbres más altas de una evolución social en avance.

La monogamia ha sido siempre, es ahora y será perennemente el objetivo ideal de la evolución sexual humana. Este ideal del verdadero matrimonio en parejas comprende autosacrificio, y por lo tanto tan frecuentemente fracasa tan sólo porque uno o ambas de las partes contratantes son deficientes en el riguroso autocontrol, que es la cúspide de todas las virtudes humanas.

La monogamia es el metro que mide el avance de la civilización social tal como se la distingue de la evolución puramente biológica. La monogamia no es necesariamente biológica ni natural, pero es indispensable para el mantenimiento inmediato y el desarrollo futuro de la civilización social. Contribuye a la delicadeza de los sentimientos, al refinamiento del carácter moral y a un crecimiento espiritual que son completamente imposibles en la poligamia. La mujer no podrá jamás llegar a ser una madre ideal si se ve constantemente obligada a rivalizar por el afecto de su marido.

El matrimonio en parejas favorece y fomenta la comprensión íntima y la cooperación eficaz ideales para la felicidad de los padres, el bienestar de los hijos y la eficiencia social. El matrimonio, que comenzó en coerción burda, va evolucionando gradualmente en una institución magnífica de autocultura, autocontrol, autoexpresión y autoperpetuación.

7. LA DISOLUCIÓN DEL VÍNCULO MATRIMONIAL

En la primitiva evolución de las costumbres maritales, el matrimonio era una unión laxa que podía ser terminada a voluntad, y los hijos siempre seguían a la madre; el vínculo madre-hijo es instintivo y ha funcionado sin relación alguna con la etapa de desarrollo de las costumbres.

Entre los pueblos primitivos sólo alrededor de la mitad de los matrimonios resultaban satisfactorios. La causa más frecuente de separación era la esterilidad, de la cual siempre se culpaba a la esposa; y se creía que las esposas sin hijos se volvían serpientes en el mundo espiritual. Bajo las costumbres más primitivas, el divorcio se otorgaba a opción del hombre únicamente, y estas normas han persistido hasta el siglo veinte entre algunos pueblos.

A medida que evolucionaron las costumbres, ciertas tribus desarrollaron dos tipos de matrimonio: el matrimonio ordinario, que permitía el divorcio y el matrimonio sacerdotal, que no permitía la separación. La inauguración de la compra de la esposa y de la dote traída por la esposa, al introducir una multa sobre la propiedad privada por fracaso del matrimonio, disminuyó mucho la frecuencia de las separaciones. Y efectivamente, muchas uniones modernas son estabilizadas por este antiguo factor de la propiedad privada.

La presión social del estado dentro de la comunidad y los privilegios propietarios siempre

ha sido poderosa en el mantenimiento de los tabúes y costumbres del matrimonio. A través de las edades, el matrimonio ha hecho un progreso continuado y se encuentra en una posición de avanzada en el mundo moderno, a pesar de sufrir los amenazadores embates de una gran insatisfacción entre aquellos pueblos en los que la selección individual —una nueva libertad— existe en forma más preponderante. Aunque estos trastornos de ajuste aparecen entre las razas más progresivas como resultado de una evolución social repentinamente acelerada, entre los pueblos menos avanzados el matrimonio continúa floreciendo y mejorándose lentamente bajo la guía de las viejas costumbres.

La nueva y repentina sustitución de la tradición ideal pero extremadamente individualista del motivo del amor en el matrimonio, en lugar del motivo de la propiedad privada, más antiguo y largamente establecido, inevitablemente ha ocasionado una inestabilidad temporal en la institución del matrimonio. Los motivos del hombre para el matrimonio siempre han trascendido de lejos a la moral verdadera del matrimonio; en los siglos diecinueve y veinte, el ideal occidental del matrimonio ha pegado un extraordinario y repentino salto hacia adelante que lo ha colocado a gran distancia de los impulsos egocéntricos y los impulsos sexuales tan sólo parcialmente controlados de las razas. La presencia de grandes números de solteros en cualquier sociedad indica o la ruptura provisional de las costumbres o lo que están en una etapa de transición.

La verdadera prueba del matrimonio, a lo largo de las edades, ha sido esa intimidad continua que es inescapable en toda vida familiar. Dos jóvenes mimados y sobreprotegidos, educados a esperar toda indulgencia y plena gratificación de su vanidad y ego, no tendrán gran éxito en el matrimonio y la construcción del hogar —una asociación vitalicia que implica autosacrificio, compromiso, devoción y dedicación altruista a la puericultura.

El alto grado de imaginación y romance fantástico que participa del galanteo es en gran parte responsable por el aumento de las tendencias hacia el divorcio entre los pueblos occidentales modernos, todo lo cual se encuentra complicado adicionalmente por la mayor libertad personal de la mujer y su mayor libertad económica. La facilidad con que se obtiene el divorcio, cuando resulta de la falta de autocontrol o de la falta de ajuste normal de la personalidad, tan sólo conduce directamente de vuelta a aquellas etapas burdas de la sociedad de las cuales el hombre ha surgido tan recientemente y con tanta angustia personal y sufrimiento racial.

Pero mientras la sociedad no sepa educar adecuadamente a sus hijos y a su juventud, mientras el orden social no sepa proveer un adiestramiento premarital adecuado, y mientras el idealismo juvenil sin sabiduría ni madurez sea el árbitro del ingreso en el matrimonio, el divorcio seguirá siendo frecuente. Si el grupo social no sabe proveer una buena preparación matrimonial para sus jóvenes, el divorcio deberá funcionar hasta ese punto como una válvula de seguridad de la sociedad, para prevenir situaciones aun peores durante las edades de rápido crecimiento de las costumbres en evolución.

Los antiguos parecen haber considerado el matrimonio con tanta seriedad como algunos de los pueblos de hoy en día. Y muchos de los matrimonios apresurados y sin éxito de los tiempos modernos no parecen ser superiores a las prácticas antiguas de asignación de los jóvenes y las doncellas para el apareamiento. La gran contradicción de la sociedad moderna consiste en exaltar el amor e idealizar el matrimonio mientras que desaprueba al mismo tiempo el examen pleno de ambos.

8. LA IDEALIZACIÓN DEL MATRIMONIO

El matrimonio que culmina en el hogar es indudablemente la institución más excelsa del hombre, pero es esencialmente humana; no debería haber sido llamada nunca un sacramento. Los sacerdotes setitas hicieron del matrimonio un rito religioso; pero durante miles de años después de Edén, el apareamiento continuó siendo una institución puramente social y civil.

La comparación de las asociaciones humanas con las asociaciones divinas es sumamente desafortunada. La unión de marido y mujer en la relación matrimonio-hogar es una función material de los mortales de los mundos evolucionarios. En verdad es posible acumular gran cantidad de progreso espiritual mediante los sinceros esfuerzos humanos de marido y mujer por progresar, pero esto no significa que el matrimonio sea necesariamente sagrado. El progreso espiritual depende de la aplicación sincera a otras avenidas de la empresa humana.

Tampoco puede el matrimonio compararse verdaderamente con la relación del Ajustador con el hombre ni con la fraternidad de Cristo Miguel con sus hermanos hombres. Casi en ningún momento son tales relaciones comparables con la asociación de marido y mujer. Y es muy triste que el erróneo concepto humano de estas relaciones haya producido tanta confusión en lo que concierne al estado del matrimonio.

También es triste que ciertos grupos de mortales hayan concebido el matrimonio como la consumación de una acción divina. Estas creencias conducen directamente al concepto de la indisolubilidad del estado marital sean cuales fueran las circunstancias o deseos de las partes contrayentes. Pero el hecho mismo de que tales uniones puedan disolverse indica que la Deidad no es parte participante de ellas. Si Dios une dos cosas o personas, éstas permanecerán unidas hasta el momento en que la voluntad divina decida su separación. Pero, en cuanto al matrimonio, que es una institución humana, ¿quién presumirá juzgarlo, para decir cuáles matrimonios son uniones que podrían haber sido aprobadas por los supervisores del universo en contraste con aquellas que son puramente humanas en su naturaleza y origen?

Sin embargo, existe un ideal matrimonial en las esferas de lo alto. En la capital de cada sistema local los Hijos e Hijas Materiales de Dios ilustran la elevación de los ideales de la unión del hombre y la mujer en los lazos del matrimonio y para el propósito de procrear y criar a los vástagos. Después de todo, el ideal mortal del matrimonio es *humanamente* sagrado.

El matrimonio siempre ha sido y sigue siendo el supremo sueño de idealismo temporal del hombre. Aunque este hermoso sueño pocas veces se realiza en su plenitud, perdura como ideal glorioso, atrayendo para siempre a la humanidad en progreso hacia mayores esfuerzos para la felicidad humana. Pero se ha de enseñar a los mancebos y doncellas algo sobre la realidad del matrimonio antes de que se les permita meterse de cabeza en el mar de demandas exigentes de las interasociaciones de la vida familiar; la idealización juvenil ha de mitigarse con cierto grado de desilusión premarital.

La idealización juvenil del matrimonio sin embargo no debe ser desalentada; estos sueños constituyen la visualización del objetivo futuro de la vida familiar. Esta actitud es tanto estimulante como positiva, siempre y cuando no produzca una insensibilidad a la comprensión de los requisitos prácticos y comunes del matrimonio y de la subsiguiente vida familiar.

Los ideales del matrimonio han hecho gran progreso en tiempos recientes; entre algunos pueblos, la mujer disfruta prácticamente de los mismos derechos que su consorte. Por lo menos en teoría, la familia se está volviendo una asociación leal para la crianza de la prole, acompañada de fidelidad sexual. Pero aun esta versión más reciente del matrimonio no debe llegar a tal extremo de conferir monopolio mutuo de entera personalidad e individualidad. Matrimonio no es tan sólo un ideal individualista; es la asociación social evolutiva de un hombre y una mujer, establecida por las costumbres actuales, restringida por los tabúes y regida por las leyes y reglamentaciones de la sociedad.

Los matrimonios del siglo veinte han logrado un nivel elevado en comparación con aquellos de edades pasadas, a pesar de que la institución del hogar está sufriendo en este momento una dura prueba debido a los problemas que de un momento a otro fueron impuestos en la organización social por la repentina aparición del aumento acelerado de

las libertades de la mujer, derechos que por tanto tiempo se le negaron en la tardía evolución de las costumbres establecidas de las generaciones pasadas.
[Presentado por el Jefe de los Serafines asignado a Urantia.]

CAPÍTULO 84 - MATRIMONIO Y VIDA FAMILIAR

LA NECESIDAD MATERIAL cimentó el matrimonio, el apetito sexual lo embelleció, la religión lo sancionó y lo exaltó, el estado lo exigió y lo reglamentó, y en tiempos más recientes el amor en evolución empieza a justificar y glorificar el matrimonio como antepasado y creador de la institución más útil y sublime de la civilización: el hogar. La formación del hogar debe ser el centro y esencia de todo esfuerzo de educación.

El apareamiento es puramente un acto de autoperpetuación, asociado con grados variables de autogratificación; el matrimonio, la construcción del hogar, es en gran parte un asunto de automantenimiento, e implica la evolución de la sociedad. La sociedad misma es la estructura agregada de unidades familiares. Los individuos son totalmente temporales como factores planetarios —sólo las familias son agencias constantes en la evolución social. La familia es el canal por el cual fluye el río de la cultura y del conocimiento de una generación a la otra.

El hogar es básicamente una institución sociológica. El matrimonio surgió de la cooperación en el automantenimiento y de la asociación en la autoperpetuación, siendo el elemento de la autogratificación en gran parte incidental. Sin embargo, el hogar abraza las tres funciones esenciales de la existencia humana, mientras que la propagación de la vida lo torna institución humana fundamental, y el sexo lo separa de toda otra actividad social.

1. LAS PRIMITIVAS ASOCIACIONES EN PAREJA

El matrimonio no se fundó en las relaciones sexuales; éstas fueron incidentales. El matrimonio no era una necesidad del hombre primitivo, quien satisfacía su apetito sexual libremente sin cargarse con las responsabilidades de una esposa, hijos y hogar.

La mujer, debido a su apego tanto físico como emocional a la progenie, depende de la cooperación con el hombre, y esto la impulsa a buscar la protección del matrimonio. Pero no existe un impulso biológico directo que conduzca al hombre al matrimonio —y mucho menos que lo retenga. No fue el amor lo que volvió atrayente el matrimonio para el hombre, sino fue el hambre de alimento lo que primero atrajo al hombre salvaje adonde la mujer y el refugio primitivo compartido con sus hijos.

El matrimonio ni siquiera fue el resultado de la comprensión consciente de las obligaciones inherentes a las relaciones sexuales. El hombre primitivo no comprendía la conexión entre la satisfacción sexual y el subsiguiente nacimiento de un niño. Antiguamente se creía universalmente que una virgen podía quedar embarazada. Los salvajes concibieron muy pronto la idea de que los bebés estaban hechos en la tierra de los espíritus; el embarazo se consideraba el resultado de que un espíritu penetrara en la mujer, un fantasma en evolución. Tanto la dieta como el malajo también se creían capaces de causar embarazo en una virgen o en una mujer no casada, mientras que posteriormente se creyó que el comienzo de una vida se relacionaba con el aliento y con la luz del sol.

Muchos pueblos primitivos asociaban los fantasmas con el mar; de allí que a las vírgenes les limitaran los baños; las doncellas tenían mucho más miedo de bañarse en el mar cuando la marea estaba alta que de mantener relaciones sexuales. Los niños deformes o prematuros se consideraban crías de animales que habían entrado en el cuerpo de la mujer como resultado de un baño sin cuidado o por la actividad malévola de un espíritu. Los salvajes, por supuesto, no titubeaban en estrangular a estos niños recién nacidos.

El primer paso hacia el esclarecimiento se produjo con la creencia de que las relaciones sexuales abrían el camino para que el fantasma impregnador penetrara a la mujer. Desde entonces el hombre ha descubierto que padre y madre contribuyen igualmente a los

factores vivientes de la herencia que inician la progenie. Pero aún en el siglo veinte muchos padres intentan mantener a sus hijos en mayor o menor ignorancia en cuanto al origen de la vida humana.

La existencia de una familia de alguna clase estaba asegurada por el hecho de que la función reproductora comprende la relación madre-hijo. El amor materno es instintivo; no se originó en las costumbres así como lo hizo el matrimonio. Todo amor materno mamífero es el don inherente de los espíritus ayudantes de la mente del universo local y su fuerza y devoción son siempre directamente proporcionales a la duración de la infancia desvalida de la especie.

La relación madre-hijo es natural, fuerte e instintiva, y por consiguiente es una relación que obligó a las mujeres primitivas a someterse a muchas condiciones extrañas y a soportar incontables dificultades. Este apremiante amor materno es la emoción limitadora que siempre ha colocado a la mujer en una situación de desventaja tan tremenda en todas sus luchas con el hombre. A pesar de todo ello, el instinto materno en la especie humana no es sobrecogedor; puede ser frustrado por la ambición, el egoísmo y la convicción religiosa.

Aunque la asociación madre-hijo no es ni matrimonio ni hogar, fue el núcleo del cual ambos surgieron. El gran avance en la evolución del apareamiento se produjo cuando estas asociaciones temporales duraron lo suficiente como para criar a la progenie resultante, puesto que eso ya era formación del hogar.

A pesar de los antagonismos de estas parejas primitivas, a pesar de la laxitud de la asociación, las posibilidades de sobrevivencia estaban grandemente mejoradas en estas asociaciones de hombre y mujer. La cooperación de un hombre y una mujer, aun aparte de familia y prole, es vastamente superior en muchos aspectos a la de dos hombres o dos mujeres. Esta combinación de los sexos mejoraba las posibilidades de sobrevivencia y fue el comienzo mismo de la sociedad humana. La división del trabajo por sexo también fomentó la comodidad y aumentó la felicidad.

2. LA PRIMITIVA FAMILIA MATERNA

Las hemorragias periódicas de la mujer y su ulterior pérdida de sangre en el parto sugirieron primitivamente que la sangre creaba al hijo (aun se la consideró el asiento del alma) y dieron origen al concepto del vínculo sanguíneo en las relaciones humanas. En los tiempos primitivos toda descendencia se juzgaba por la línea femenina, puesto que era ésa la única porción de la herencia con visos de certidumbre.

La familia primitiva, que surgía del vínculo sanguíneo biológico instintivo de madre e hijo, fue inevitablemente una familia materna; y muchas tribus mantuvieron este arreglo por mucho tiempo. La familia materna era la única transición posible de la etapa del matrimonio de grupo en las hordas a la más reciente y mejorada vida de hogar de las familias paternas polígamas y monógamas. La familia materna era natural y biológica; la familia paterna es social, económica y política. La persistencia de la familia materna entre los hombres rojos de Norteamérica es una de las razones principales que explican por qué los iroqueses, progresivos en otros aspectos, no llegaron nunca a fundar un verdadero estado.

Bajo las costumbres establecidas de la familia materna la madre de la esposa tenía virtualmente la autoridad suprema en casa; aun los hermanos de la esposa y sus hijos eran más activos en la supervisión de la familia que el marido. Era frecuente que se le cambiara el nombre del padre por el de sus hijos.

Las razas más primitivas otorgaron muy poco crédito al padre: consideraban que el niño provenía exclusivamente de la madre. Creían que los hijos se asemejaban al padre como consecuencia de la asociación, o que estaban «marcados» de esta manera porque la madre deseaba que ellos se pareciesen al padre. Más adelante, cuando se hizo el cambio de la familia materna a la familia paterna, el padre tomó para sí todo crédito por el hijo, y muchos de los tabúes sobre las mujeres embarazadas se extendieron posteriormente

incluyendo al marido. El futuro padre dejaba de trabajar a medida que se acercaba el momento del parto, y en ese momento se acostaba, junto con su mujer, permaneciendo en reposo de tres a ocho días. La esposa podía levantarse al día siguiente y hacer trabajo pesado, pero el marido permanecía en cama para recibir las felicitaciones; esto fue parte de las primitivas costumbres inventadas para establecer el derecho del padre sobre el hijo.

Al principio era costumbre que el hombre fuera a vivir con la familia de la mujer, pero en tiempos más recientes, una vez que el hombre había pagado el precio de la esposa o había trabajado para ella, podía llevarse a su esposa y a sus hijos junto a su propia familia. La transición de la familia materna a la familia paterna explica las prohibiciones por lo demás insensibles, de matrimonios entre ciertos tipos de primos mientras que otros de parentesco equivalente eran sancionados.

Con la desaparición de las costumbres de la caza, cuando el pastoreo dio al hombre el control del principal abastecimiento de alimentos, la familia materna desapareció rápidamente. Fracasó simplemente porque no podía competir con éxito con la familia paterna más nueva. El poder en las manos de los parientes masculinos de la madre no podía competir con el poder concentrado en el marido-padre. La mujer no estuvo a la altura de las tareas combinadas de criar a los hijos y ejercer una autoridad continua y aumentar el poder doméstico. La aparición del robo de mujeres y más adelante de la compra de mujeres aceleró la desaparición de la familia materna.

El extraordinario cambio de la familia materna a la familia paterna es uno de los ajustes más radicales y completos jamás ejecutados por la raza humana. Este cambio llevó inmediatamente a una mayor expresión social y a una aventura familiar aumentada.

3. LA FAMILIA BAJO EL DOMINIO DEL PADRE

Aunque puede ser que el instinto maternal condujo a la mujer al matrimonio, fue sin embargo la fuerza superior del hombre, juntamente con la influencia de las costumbres, la que virtualmente la obligó a permanecer en él. La vida pastoral tendió a crear un nuevo sistema de costumbres, el tipo patriarcal de vida familiar; la base de la unidad familiar bajo las primitivas costumbres pastoriles y agrícolas fue la autoridad incuestionable y arbitraria del padre. Toda sociedad, tanto nacional como familiar, pasó por la etapa de la autoridad autocrática de tipo patriarcal.

La escasa cortesía hacia las mujeres durante la era del Antiguo Testamento es un reflejo auténtico de las costumbres de los pastores. Los patriarcas hebreos eran todos ellos pastores, tal como se demuestra por el dicho, «El Señor es mi pastor».

Pero el hombre no tuvo más culpa de su poco respeto por la mujer durante las eras pasadas que la mujer misma. Ella no consiguió obtener reconocimiento social durante los tiempos primitivos porque no supo funcionar en los momentos difíciles; no fue una heroína espectacular ni supo manejar las crisis. La maternidad era una desventaja clara en la lucha por la existencia; el amor materno limitó a la mujer en las actividades de defensa de la tribu.

Las mujeres primitivas también crearon inintencionalmente su propia dependencia del hombre, a través de la admiración y aplauso que manifestaban por su pugnacidad y virilidad. Esta exaltación del guerrero elevó el ego del hombre, mientras que al mismo tiempo deprimió de igual manera el de la mujer y la tornó más dependiente; el uniforme militar aún atrae poderosamente las emociones femeninas.

Entre las razas más adelantadas, las mujeres no son tan robustas ni tan fuertes como los hombres. La mujer, siendo la más débil, por consiguiente se tornó más discreta; muy pronto aprendió a utilizar sus encantos sexuales. Se tornó más alerta y conservadora que el hombre, aunque ligeramente menos profunda. El hombre era superior a la mujer en el campo de batalla y en la caza; pero en el hogar la mujer generalmente ha dominado aun al más primitivo de los hombres.

El pastor buscaba sustento en su rebaño, pero durante estas eras pastorales la mujer era

quien proveía los vegetales. El hombre primitivo despreciaba la tierra; era trabajo demasiado pacífico, sin aventura. También existía una antigua superstición de que las mujeres podían hacer crecer mejor las plantas; eran madres. En muchas tribus atrasadas aún hoy día, el hombre cocina la carne, la mujer, los vegetales, y cuando las tribus primitivas de Australia se trasladan de un lado al otro, las mujeres jamás cazan mientras que el hombre no se encorva a desenterrar una raíz.

Las mujeres siempre han tenido que trabajar; por lo menos hasta los tiempos modernos la mujer ha sido una verdadera productora. El hombre usualmente ha elegido el camino más fácil, y esta desigualdad ha existido a lo largo de la historia de la raza humana. La mujer ha sido siempre la bestia de carga, ocupándose de las propiedades de la familia y atendiendo a los hijos, para que el hombre tuviera las manos libres para guerrear o cazar. La primera liberación de la mujer sobrevino cuando el hombre asintió a trabajar la tierra, se decidió a hacer lo que hasta ese momento había sido considerado tarea de mujer. Fue un gran paso hacia adelante cuando los cautivos masculinos ya no fueron asesinados sino que se los esclavizó para que trabajaran como agricultores. Esto trajo la liberación de la mujer, que pudo así dedicar más tiempo al hogar y a la puericultura.

La provisión de leche para los pequeños llevó a un destete más precoz de los bebés, y por consiguiente a engendrar más niños porque las madres de esta manera eran aliviadas de su esterilidad temporal, mientras que el uso de la leche de vaca y de cabra redujo considerablemente la mortalidad infantil. Antes de la era pastoril de la sociedad, las madres solían amamantar a sus hijos hasta los cuatro o cinco años.

La disminución de la frecuencia de las guerras primitivas disminuyó grandemente la disparidad entre la división del trabajo basada en el sexo. Pero las mujeres seguían teniendo que hacer el verdadero trabajo mientras que los hombres hacían trabajo de centinela. No se podía dejar un campamento o aldea sin vigilancia ni de día ni de noche, pero aun esta tarea fue aliviada por la domesticación del perro. En general, el advenimiento de la agricultura aumentó el prestigio y la posición social de la mujer; por lo menos esto ocurrió hasta el momento en que el hombre mismo se volvió agricultor. En cuanto el hombre se propuso trabajar la tierra, hubo inmediatamente una gran mejora en los métodos agrícolas, que fue transmitida a las generaciones sucesivas. En la caza y en la guerra el hombre había aprendido el valor de la organización e introdujo estas técnicas en la industria y más adelante, cuando heredó la mayor parte del trabajo de la mujer, mejoró considerablemente los métodos sueltos de trabajo de ésta.

4. LA POSICIÓN DE LA MUJER EN LA SOCIEDAD PRIMITIVA

En términos generales, durante cualquier etapa la posición de la mujer constituye un criterio justo del proceso evolutivo del matrimonio como institución social, mientras que el progreso del matrimonio mismo es un termómetro razonablemente preciso de los avances de la civilización humana.

La posición de la mujer ha sido siempre una paradoja social; ella ha sido siempre una administradora astuta del hombre; ha capitalizado siempre sobre el impulso sexual más fuerte del hombre, para satisfacer sus propios intereses y su propio avance. Mediante el uso astuto de sus encantos sexuales, frecuentemente ha sido capaz de ejercer un poder dominador sobre el hombre, aun cuando éste la mantenía en la esclavitud más abyecta.

La mujer primitiva no era para el hombre una amiga, novia, amante y socia sino más bien una posesión, una sierva o esclava y más adelante, una socia económica, un juguete y una productora de hijos. Sin embargo, las relaciones sexuales apropiadas y satisfactorias han necesitado siempre del elemento de elección y cooperación por parte de la mujer, y ello ha proporcionado siempre a las mujeres inteligentes una influencia considerable sobre su posición personal inmediata, a pesar de la posición social de su sexo. Pero la desconfianza y sospecha por parte del hombre fueron estimuladas por el hecho de que la mujer se vio siempre obligada a recurrir a la astucia para aliviar su esclavitud.

Los sexos han tenido gran dificultad en comprenderse. El hombre encontraba difícil

comprender a la mujer, considerándola con una extraña mezcla de desconfianza ignorante y fascinación temerosa, cuando no con sospecha y desprecio. Muchas tradiciones tribales y raciales culpan de todas las dificultades a Eva, Pandora u otra representante de la humanidad femenina. Estas narrativas siempre fueron distorsionadas a fin de indicar que la mujer traía el mal al hombre; y todo ello indica la desconfianza de la mujer, sentimiento antiguamente universal. Entre los motivos citados a favor del sacerdocio célibe, el principal era la bajeza de la mujer. El hecho de que la mayoría de las supuestas brujas eran mujeres no mejoró la antigua reputación de este sexo.

El hombre ha considerado por mucho tiempo a la mujer como peculiar, aun anormal. Ellos aun han creído que las mujeres no tenían alma; por consiguiente no se les daba nombre. Durante los tiempos primitivos existía gran temor de la primera relación sexual con una mujer; de allí se volvió costumbre que el sacerdote tuviera la relación inicial con una virgen. Aun se llegó a pensar que la sombra de una mujer sería peligrosa.

Antiguamente se consideraba que dar a luz convertía a la mujer en peligrosa e impura. Muchas costumbres tribales decretaban que la madre debía someterse a ceremonias extensas de purificación después del nacimiento de un hijo. Excepto entre aquellos grupos en que el hombre participaba en el parto, se evitaba a la mujer embarazada, se la dejaba sola. Los antiguos aun llegaban a prohibir que el niño naciese dentro de la casa. Finalmente, se les permitió a las viejas atender a la madre durante el parto, y esta práctica dio origen a la profesión de partera. Durante el parto, se decían y hacían cantidades de tonterías para facilitar el alumbramiento. Era costumbre esparcir al neonato con agua bendita para prevenir la interferencia de los fantasmas.

Entre las tribus no mezcladas, el parto era comparativamente fácil, llevando tan sólo dos o tres horas; pocas veces es tan fácil entre las razas mezcladas. Si una mujer moría de parto, especialmente durante el alumbramiento de mellizos, se creía que había sido culpable de adulterio espiritual. Más adelante, las tribus más evolucionadas consideraron la muerte por parto como voluntad del cielo; se consideraba que tales madres habían muerto por una causa noble.

La así llamada modestia de las mujeres en cuanto a su vestimenta y la exposición de su persona surgió del temor mortal de ser observada durante el período menstrual. Ser vista de esta manera constituía un pecado serio, la violación de un tabú. Bajo las costumbres establecidas de los tiempos antiguos, toda mujer, desde la adolescencia hasta el fin de su período reproductor, estaba sujeta a una cuarentena completa de la familia y de la sociedad por una semana entera cada mes. Todo lo que ella tocaba, el lugar donde se sentaba o donde yacía se consideraba «inmundo». Durante mucho tiempo existió la costumbre de azotar brutalmente a una muchacha después de cada menstruación, para que se escapara de su cuerpo el espíritu maligno. Pero cuando la mujer sobrepasaba el período reproductor, generalmente se la trataba con más consideración, siéndole acordados más derechos y privilegios. En vista de todo esto no es extraño que las mujeres fueran despreciadas. Aun entre los griegos se creía que la mujer menstruante era una de las tres grandes causas de inmundicia, siendo las otras dos el cerdo y el ajo.

Aunque estas ideas vetustas fueran muy tontas, hicieron cierto bien puesto que otorgaron a las mujeres explotadas, por lo menos durante la juventud, una semana por mes de descanso bien merecido y meditación útil. Así podían ellas aguzar el ingenio para negociar con sus asociados masculinos el resto del tiempo. Esta cuarentena de las mujeres también protegía a los hombres de una indulgencia sexual exagerada, contribuyendo de esta manera indirectamente a la restricción de la población y a la elevación del autocontrol.

Se realizó un gran avance cuando se le negó al hombre el derecho de matar a su mujer a voluntad. Del mismo modo fue un paso hacia adelante el momento en que la mujer tuvo el derecho de poseer los obsequios de boda. Más adelante, ganó el derecho legal a poseer, controlar y aun disponer de la propiedad, pero por mucho tiempo estuvo privada del

derecho de ocupar posiciones en la iglesia o el estado. La mujer ha sido tratada siempre más o menos como una posesión, hasta el siglo veinte después de Cristo y aun durante este siglo. Aún no ha podido liberarse a nivel mundial de la reclusión impuesta por el control del hombre. Aun entre los pueblos avanzados, el intento del hombre de proteger a la mujer ha sido siempre una declaración tácita de su propia superioridad.

Pero las mujeres primitivas no se tenían lástima de sí mismas como lo suelen hacer sus hermanas más recientemente liberadas. Después de todo eran relativamente felices y satisfechas. No se atrevían a imaginar una forma de existencia diferente o mejor.

5. LA MUJER BAJO LAS COSTUMBRES EN DESARROLLO

En la autopropagación la mujer está al mismo nivel que el hombre, pero en la sociedad para el automantenimiento ella lucha contra una desventaja clara, y esta desventaja de la maternidad forzada tan sólo puede ser compensada por costumbres esclarecidas en una civilización en avance y por el aumento del sentido de justicia adquirida en el hombre.

A medida que evolucionó la sociedad, las normas sexuales fueron más importantes entre las mujeres porque ellas sufrían más las consecuencias de la transgresión de las costumbres sexuales. Las normas sexuales del hombre están mejorando tardíamente como resultado de un sentido de esa justicia que demanda la civilización. La naturaleza nada sabe de justicia —permite que la mujer sufra sola los dolores de parto.

La idea moderna de igualdad de los sexos es hermosa y está a la altura de una civilización en expansión, pero no se la encuentra en la naturaleza. Cuando la fuerza equivale a la justicia, el hombre domina a la mujer; cuando prevalecen más la justicia, la paz y la equidad, gradualmente emerge ella de la esclavitud y de la oscuridad. La posición social de la mujer generalmente ha variado inversamente al grado de militarismo de una nación o era.

Pero el hombre no quitó consciente ni intencionalmente los derechos de la mujer para luego devolvérselos gradualmente y a disgusto; todo esto fue un episodio inconsciente y espontáneo de la evolución social. Cuando realmente llegó el momento en que la mujer pudo disfrutar de mayores derechos, los obtuvo, y todo ello a pesar de la actitud consciente del hombre. Lentamente pero con seguridad las costumbres establecidas cambian para proveer esos ajustes sociales que son parte de la evolución persistente de la civilización. Las costumbres en avance proveyeron poco a poco un trato cada vez mejor para las mujeres; las tribus que persistieron en tratarlas con crueldad no sobrevivieron.

Los adanitas y los noditas acordaron mayor reconocimiento a las mujeres, y los grupos que fueron influidos por los anditas migratorios tendieron a ser influidos por las enseñanzas edénicas en cuanto a la posición de la mujer en la sociedad.

Los antiguos chinos y los griegos trataron a las mujeres mejor que la mayoría de los pueblos circunvecinos. Pero los hebreos les tenían enorme desconfianza. En el occidente la mujer ha tenido que escalar socialmente con dificultad a partir de las doctrinas paulistas adoptadas por el cristianismo, a pesar de que el cristianismo avanzó las costumbres imponiendo obligaciones sexuales más estrictas a los hombres. Entre el mahometismo, la posición de la mujer es prácticamente desesperada, peculiarmente degradada, y ella se encuentra en condiciones aún peores bajo las enseñanzas de varias otras religiones orientales.

La ciencia y no la religión, verdaderamente emancipó a la mujer; fue la fábrica moderna la que en gran parte la liberó de los confines del hogar. La habilidad física del hombre ya no fue una necesidad esencial en el nuevo mecanismo de mantenimiento; la ciencia tanto cambió las condiciones de vida que la mano de obra masculina dejó de ser tan superior a la mano de obra femenina.

Estos cambios han llevado hacia la liberación de la mujer de la esclavitud doméstica y han traído consigo tal modificación de su condición que ella actualmente disfruta de un grado de libertad personal y de determinación sexual prácticamente igual a el del hombre. Antiguamente el valor de la mujer correspondía a su habilidad para producir alimento,

pero la inventiva y la riqueza le han permitido crear un nuevo mundo en el cual funcionar —esferas de gracia y encanto. De este modo ha ganado la industria su lucha inconsciente e inintencional por la emancipación social y económica de la mujer. Nuevamente, la evolución ha sabido hacer lo que aun no pudo la revelación.

La reacción de los pueblos esclarecidos a las costumbres injustas que gobernaban la situación de la mujer en la sociedad ha sido, en su extremismo, de forma pendular. Entre las razas industrializadas, se le han otorgado casi todos los derechos, y ella disfruta de la exención de muchas de las obligaciones, tales como el servicio militar. Cada vez que la lucha por la existencia se ha hecho más fácil ello ha fomentado la liberación de la mujer, que se ha beneficiado directamente de todos los avances hacia la monogamia. Los más débiles siempre ganan desproporcionadamente en cada ajuste de las costumbres en la evolución progresiva de la sociedad.

En los ideales del matrimonio en parejas, la mujer ha ganado finalmente reconocimiento, dignidad, independencia, igualdad y educación; pero, ¿se demostrará merecedora de todos estos logros nuevos y sin precedentes? ¿Responderá la mujer moderna a este gran logro de liberación social con pereza, indiferencia, esterilidad e infidelidad? ¡Actualmente, en el siglo veinte, la mujer pasa la prueba crucial de su larga existencia mundial!

La mujer es la socia del hombre a igual nivel en la reproducción de la raza, por lo tanto es igualmente importante en el desarrollo de la evolución racial; por ello la evolución ha contribuido cada vez más a la realización de los derechos de la mujer. Pero los derechos de la mujer no son de ninguna manera los derechos del hombre. La mujer no puede florecer con los derechos del hombre, ni puede el hombre prosperar con los derechos de la mujer.

Cada sexo tiene su esfera de existencia propia y distinta, juntamente con sus propios derechos dentro de esa esfera. Si la mujer aspira literalmente a disfrutar de todos los derechos del hombre, entonces, más pronto o más tarde, la competencia cruel y sin emociones reemplazará con seguridad al caballerismo y a la consideración especial de que muchas mujeres disfrutaban hoy en día, y que tan recientemente han ganado de los hombres.

La civilización nunca podrá borrar la gran discrepancia entre la conducta de los sexos. De era en era las costumbres cambian, pero el instinto jamás. El afecto materno innato no permitirá jamás a la mujer emancipada tornarse una rival seria del hombre en la industria. Por siempre cada sexo reinará supremo en su propio dominio, dominio determinado por la diferenciación biológica y por la disimilitud mental.

Cada sexo tendrá siempre su propia esfera especial, aunque por siempre y para siempre se traslapen. Tan sólo socialmente competirán hombres y mujeres al mismo nivel.

6. LA ASOCIACIÓN DEL HOMBRE Y LA MUJER

El impulso reproductor atrae infaliblemente a hombres y mujeres a causa de la autoperpetuación. Pero, por sí solo, no asegura que permanezcan juntos en cooperación mutua —que funden un hogar.

Toda institución humana de éxito comprende antagonismos de intereses personales que han sido ajustados para alcanzar una armonía práctica de trabajo, y la formación del hogar no es una excepción. El matrimonio, la base de la formación del hogar, es la manifestación más alta de esa cooperación antagonista que tan frecuentemente caracteriza el contacto de la naturaleza y la sociedad. El conflicto es inevitable. El apareamiento es inherente; es natural. Pero el matrimonio no es biológico; es sociológico. La pasión asegura la unión de hombre y mujer, pero el instinto paternal más débil y las costumbres sociales son las que los mantienen juntos.

El hombre y la mujer son, desde un punto de vista práctico, dos variedades distintas de la misma especie que viven en asociación íntima y estrecha. Sus puntos de vista y sus reacciones a la vida son esencialmente diferentes; son totalmente incapaces de una comprensión plena y real entre ellos. La comprensión completa entre los sexos es

inalcanzable.

Parecería que las mujeres tuvieran más intuición que los hombres, pero también parecen ser ellas un tanto menos lógicas. La mujer sin embargo siempre ha sido la abanderada moral y la líder espiritual de la humanidad. La mano que mece la cuna aún fraterniza con el destino.

La diferencia de naturaleza, reacción, puntos de vista y pensamiento entre hombres y mujeres, en vez de ocasionar preocupación, debería ser considerada altamente beneficiosa para la humanidad, tanto individual como colectivamente. Muchas órdenes de criaturas del universo son creadas en fase dual de manifestación de la personalidad. Entre los mortales, los Hijos Materiales y los midsonitas, esta diferencia se describe como hombre y mujer; entre los serafines, querubines y Compañeros Morontiales, ha sido denominada positiva o enérgica, y negativa o introvertida. Estas asociaciones duales multiplican grandemente la versatilidad y se sobreponen a las limitaciones inherentes, de la manera en que lo hacen ciertas asociaciones trinas en el sistema Paraíso-Havona.

Los hombres y las mujeres se necesitan mutuamente en sus carreras morontiales y espirituales así como también en sus carreras mortales. Las diferencias de puntos de vista entre hombres y mujeres persisten aun más allá de la primera vida y a lo largo de las ascensiones en el universo local y en el superuniverso. Aun en Havona, los peregrinos que otrora fueran hombres y mujeres seguirán ayudándose mutuamente en el ascenso al Paraíso. Nunca, ni siquiera en el Cuerpo de los Finalistas, será la metamorfosis de la criatura tan grande como para borrar las tendencias de personalidad que los humanos llaman hombre y mujer; siempre continuarán estas dos variaciones básicas de la humanidad a atraerse, estimularse, alentarse y asistirse mutuamente; siempre dependerán de su cooperación mutua en la solución de los difíciles problemas del universo y en sobreponerse a las múltiples dificultades cósmicas.

Aunque los sexos no podrán esperar jamás comprenderse plenamente, son efectivamente complementarios, y aunque frecuentemente haya mayor o menor antagonismo personal entre ellos, su cooperación es capaz de mantener y reproducir la sociedad. El matrimonio es una institución concebida para componer las diferencias sexuales, contribuyendo a la vez a la continuación de la civilización y asegurando la reproducción de la raza.

El matrimonio es la madre de todas las instituciones humanas, puesto que conduce directamente al establecimiento y mantenimiento del hogar, que es la estructura básica de la sociedad. La familia está vinculada vitalmente al mecanismo del automantenimiento; es la única esperanza de perpetuación de la raza bajo las costumbres establecidas de la civilización, mientras que al mismo tiempo provee eficazmente ciertas formas altamente satisfactorias de autogratificación. La familia es el logro puramente humano más elevado del hombre, puesto que combina la evolución de las relaciones biológicas de hombre y mujer con las relaciones sociales de marido y mujer.

7. LOS IDEALES DE LA VIDA FAMILIAR

El apareamiento sexual es instintivo, los hijos son el resultado natural, y la familia de este modo se produce automáticamente. Tal como son las familias de una raza o de una nación, así será su sociedad. Si las familias son buenas, la sociedad será igualmente buena. La gran estabilidad cultural de los pueblos judío y chino yace en la fuerza de sus grupos familiares.

El instinto femenino de amor y cuidado de los hijos conspiró para hacer de ella la parte interesada en la promoción del matrimonio y de la vida familiar primitiva. El hombre fue tan sólo forzado al establecimiento del hogar por la presión de las costumbres y las convenciones sociales recientes; no se interesó hasta muy tarde en el establecimiento del matrimonio y del hogar, porque el acto sexual no impone consecuencias biológicas sobre él.

La asociación sexual es natural, pero el matrimonio es social y ha estado siempre regularizado por las costumbres. Las costumbres (religiosas, morales y éticas),

juntamente con la propiedad, el orgullo y el caballerismo, estabilizan las instituciones del matrimonio y la familia. Cuando quiera que haya fluctuaciones en las costumbres, habrá fluctuación en la estabilidad de la institución hogar-matrimonio. El matrimonio está en estos momentos pasando de la etapa de la propiedad a la era personal. Anteriormente, el hombre protegía a la mujer porque ella era su posesión, y ella obedecía por la misma razón. Sin discutir sus méritos, este sistema proveyó estabilidad. Ahora, la mujer ya no se considera una posesión, y están surgiendo nuevas costumbres con el objeto de estabilizar la institución matrimonio-hogar:

1. El nuevo papel de la religión —la enseñanza de que la experiencia progenitora es esencial, la idea de procrear ciudadanos cósmicos, la comprensión ampliada de los privilegios de la procreación —dar hijos al Padre.
2. El nuevo papel de la ciencia —la procreación se está volviendo cada vez más voluntaria, sujeta al control del hombre. En los tiempos antiguos la falta de comprensión aseguraba la aparición de hijos en ausencia de todo deseo de los mismos.
3. La nueva función de las atracciones del placer —esto introduce un nuevo factor en la supervivencia racial; el hombre antiguo exponía a los hijos indeseados a la muerte; los modernos se niegan a procrearlos.
4. La elevación del instinto paterno. Ahora cada generación tiende a eliminar del caudal reproductor de la raza a aquellos individuos en los que el instinto paterno es insuficientemente fuerte como para asegurar la procreación de hijos que puedan ser los futuros padres de la generación próxima.

Pero el hogar es una institución, una asociación entre un hombre y una mujer, que data más específicamente de los días de Dalamatia, alrededor de medio millón de años atrás, cuando ya se habían abandonado hacía mucho tiempo las prácticas monógamas de Andón y de sus descendientes inmediatos. La vida familiar sin embargo no era nada especial antes de los días de los noditas y de los adanitas más recientes. Adán y Eva ejercieron una influencia duradera sobre toda la humanidad; por primera vez en la historia del mundo, se veía a hombres y mujeres trabajando juntos en el jardín. El ideal edénico, la entera familia en tarea de horticultura, era una nueva idea en Urantia.

La familia primitiva comprendía un grupo de trabajo relacionado a ella, que incluía a los esclavos; todos bajo el mismo techo. Matrimonio y vida familiar no han sido siempre iguales, pero necesariamente han estado siempre estrechamente relacionados. La mujer siempre deseó la familia individual, y finalmente se salió con la suya.

El amor por la prole es casi universal y de gran valor para la supervivencia. Los antiguos siempre sacrificaban los intereses de la madre por el bienestar del niño; una madre esquimal aún ahora lame a su niño en vez de lavarlo. Pero las madres primitivas tan sólo alimentaban y cuidaban a sus hijos cuando éstos eran muy pequeños; como los animales, dejaban de cuidarlos en cuanto crecían. Las asociaciones humanas duraderas y continuas no han estado nunca cimentadas tan sólo en el afecto biológico. Los animales aman a sus hijos; el hombre —el hombre civilizado— ama a los hijos de sus hijos. Cuanto más elevada sea la civilización, mayor será la felicidad de los padres por el avance y éxito de sus hijos; así surge la comprensión nueva y más elevada del orgullo por el *nombre*.

Las familias grandes entre los pueblos antiguos no eran necesariamente afectivas. Se deseaban muchos hijos porque:

1. Eran valiosos como trabajadores.
2. Eran el seguro de la vejez.
3. Las hijas se podían vender.
4. El orgullo familiar requería la perpetuación del apellido.
5. Los hijos proporcionaban protección y defensa.
6. El temor a los fantasmas creó el temor a la soledad.
7. Algunas religiones requerían la prole.

Los adoradores de los antepasados consideran el no tener hijos la calamidad suprema de

todos los tiempos y de la eternidad. Desean por sobre todas las cosas tener hijos, para que éstos oficien en los festivales post mortem, ofreciendo los sacrificios requeridos para el progreso del espíritu a través del mundo espiritual.

Entre los salvajes antiguos, la disciplina de los hijos comenzaba muy pronto; el niño muy pronto se daba cuenta de que la desobediencia significaba fracaso o aun la muerte, tal como sucedía entre los animales. Es el amparo que la civilización brinda al niño, la protección contra las consecuencias naturales de su conducta tonta, la que tanto contribuye a la insubordinación moderna.

Los niños esquimales florecen con tan poca disciplina y corrección, tan sólo porque son animalitos naturalmente dóciles; los hijos tanto de los hombres rojos como de los amarillos son casi igualmente dóciles. Pero en las razas que contienen la herencia andita, los niños no son tan plácidos; tienen más imaginación y sentido de la aventura y requieren mayor adiestramiento y disciplina. Los problemas modernos de la puericultura se vuelven cada vez más difíciles por:

1. El alto grado de mezcla de razas.
2. La educación artificial y superficial.
3. La imposibilidad de que la progenie se cultive imitando a los padres —éstos están ausentes del cuadro familiar demasiado tiempo.

Las viejas ideas de disciplina familiar eran biológicas; surgían de la comprensión de que los padres eran los creadores del hijo. Los ideales en avance de la vida familiar llevan al concepto de que traer al niño al mundo, en vez de impartir ciertos derechos al progenitor, comprende la responsabilidad suprema de la existencia humana.

La civilización considera que los padres se hacen cargo de todos los deberes mientras que el hijo tiene todos los derechos. El respeto del hijo por sus padres surge, no del conocimiento de la obligación implícita en la procreación, sino naturalmente del resultado del cuidado, adiestramiento y afecto otorgados con amor por los progenitores al ayudar al hijo a ganar la batalla de la vida. El verdadero padre cumple un continuo servicio-ministerio que el hijo sabio llega a reconocer y apreciar.

En la presente era industrial y urbana la institución del matrimonio se está desarrollando en un nuevo sentido económico. La vida familiar se ha vuelto más y más costosa, mientras que los hijos, que solían ser un activo, se han vuelto un pasivo económico. Pero la seguridad de la civilización misma aún descansa en el desarrollo de la disposición de una generación en invertir en el bienestar de las generaciones próximas y futuras. Todo intento de transferir la responsabilidad paterna al estado o a la iglesia tendrá resultados suicidas sobre el bienestar y avance de la civilización.

El matrimonio, con los hijos y con la consiguiente vida familiar, estimula los potenciales más elevados de la naturaleza humana y provee simultáneamente el camino ideal para la expresión de esos atributos acelerados de la personalidad mortal. La familia provee la perpetuación biológica de la especie humana. El hogar es la arena social natural en la que los niños en crecimiento pueden captar la ética de la hermandad de la sangre. La familia es la unidad fundamental de la fraternidad en la que padres e hijos aprenden esas lecciones de paciencia, altruismo, tolerancia e indulgencia que son tan esenciales para la realización de la hermandad entre los hombres.

La sociedad humana mejorará mucho si las razas civilizadas revierten más ampliamente al hábito de los consejos de familias practicado por los anditas. Éstos no mantenían una forma patriarcal o autocrática de gobierno familiar. Eran muy fraternales y asociativos, discutían libre y francamente toda propuesta y reglamentación de naturaleza familiar. Eran idealmente fraternales en todo su gobierno familiar. En una familia ideal el afecto filial y el afecto paterno aumentan mediante la devoción fraternal.

La vida familiar es el progenitor de la verdadera moralidad, el antepasado de la conciencia de la lealtad al deber. Las asociaciones forzosas de la vida familiar forman la personalidad y estimulan su crecimiento al obligarla a un necesario ajuste a otras personalidades

distintas. Pero aún más, la verdadera familia —una buena familia— revela a los procreadores paternos la actitud del Creador hacia sus hijos, mientras que al mismo tiempo estos verdaderos padres ilustran para sus hijos la primera de una larga serie de revelaciones en el ascenso del amor del Padre Paradisiaco por todos sus hijos universales.

8. LOS PELIGROS DE LA AUTOGRATIFICACIÓN

La gran amenaza de la vida familiar es la marejada de autogratificación en peligroso aumento, la manía moderna por el placer. El principal incentivo al matrimonio solía ser económico; la atracción sexual era secundaria. El matrimonio, cimentado en el automantenimiento, conducía a la autoperpetuación y paralelamente proveía una de las formas más deseables de autogratificación. Es la única institución de la sociedad humana que comprende los tres grandes incentivos de la vida.

Originalmente, la propiedad privada era la institución básica de automantenimiento, mientras que el matrimonio funcionaba como institución única de autoperpetuación. Aunque la satisfacción del alimento, el esparcimiento y el humor, juntamente con la indulgencia sexual periódica, eran formas de autogratificación, sigue siendo un hecho que las costumbres en evolución no han conseguido crear una institución separada para la autogratificación. Debido a este fracaso de desarrollar técnicas especializadas de esparcimiento placentero, todas las instituciones humanas están infectadas por la búsqueda del placer. La acumulación de la propiedad se está volviendo un instrumento para aumentar todas las formas de autogratificación, mientras que el matrimonio frecuentemente se considera tan sólo un medio de placer. Esta indulgencia excesiva, esta manía tan común de la búsqueda del placer, constituye ahora la mayor amenaza que haya acosado jamás a la institución evolutiva social de la vida familiar: el hogar.

La raza violeta introdujo una característica nueva y tan sólo imperfectamente comprendida en la experiencia de la humanidad: el instinto del esparcimiento combinado con el sentido del humor. Ya existía éste entre los sangik y los andonitas, pero la raza adánica elevó esta propensidad primitiva a un *potencial de placer*, una forma nueva y glorificada de la autogratificación. El tipo básico de autogratificación, aparte del satisfacer el hambre de alimento, es la gratificación sexual, y esta forma de placer sensual fue enormemente aumentada por la combinación de los sangik y los anditas.

Existe un verdadero peligro en la combinación de la inquietud, curiosidad, aventura y abandono al placer característica de las razas postanditas. El hambre del alma no puede ser satisfecha por los placeres físicos; el amor del hogar y de los hijos no se aumenta con la búsqueda tonta del placer. Aunque agotéis los recursos del arte, el color, el sonido, el ritmo, la música y el adorno de la persona, no podréis esperar elevar de ese modo el alma ni alimentar el espíritu. La vanidad y la moda no pueden ministrar al establecimiento del hogar y a la puericultura; el orgullo y la rivalidad no tienen poder alguno para elevar las calidades de sobrevivencia de las generaciones venideras.

Los seres celestiales en avance disfrutan todos del descanso y reciben el ministerio de los directores de reversión. Todos los esfuerzos para obtener una diversión sana y para participar en un esparcimiento elevador son cuerdos; el sueño reparador, el descanso, la recreación y todos los pasatiempos que previenen el aburrimiento de la monotonía son valiosos. Los juegos competitivos, la narración de historias y aun el gusto de las buenas comidas pueden servir como formas de autogratificación. (Al usar la sal para sazonar el alimento, considerad que, por casi un millón de años, el hombre tan sólo podía obtener sal mojando su alimento en las cenizas.)

Dejad que el hombre se divierta; dejad que la raza humana encuentre placer de mil y una maneras; dejad que la humanidad evolucionaria explore todos los tipos de autogratificación legítima, los frutos de su larga lucha biológica hacia arriba. El hombre bien ha ganado algunas de sus felicidades y placeres de hoy en día. ¡Pero no olvidéis el objetivo del destino! Los placeres son en verdad un suicidio si destruyen la propiedad

privada, que se ha tornado la institución del automantenimiento; y las autograticaciones por cierto han costado un precio fatal si traen aparejado el colapso del matrimonio, la decadencia de la vida familiar y la destrucción del hogar —la adquisición evolucionaria suprema del hombre y la única esperanza de la civilización por la supervivencia.

[Presentado por el Jefe de Serafines estacionado en Urantia.]

CAPÍTULO 85 - LOS ORÍGENES DE LA ADORACIÓN

LA RELIGIÓN PRIMITIVA tuvo un origen biológico, un desarrollo evolucionario natural, aparte de las asociaciones morales y de toda influencia espiritual. Los animales más elevados tenían temores, pero no ilusiones, por lo tanto no tenían religión. El hombre crea sus religiones primitivas a partir de sus temores y mediante sus ilusiones.

En la evolución de la especie humana, la adoración en sus manifestaciones primitivas aparece mucho antes de que la mente del hombre sea capaz de formular los conceptos más complejos de la vida aquí y la del más allá, que merecen llevar el nombre de religión. La religión primitiva era totalmente intelectual en su naturaleza y se basaba enteramente en circunstancias asociacionales. Los objetos de la adoración eran siempre sugestivos; consistían en las cosas de la naturaleza que estaban cerca, o que tenían gran influencia en la experiencia común de los primitivos urantianos de mente simple.

Una vez que la religión progresó más allá de la adoración de la naturaleza adquirió raíces de origen espiritual, pero siguió sin embargo estando condicionada por el medio ambiente social. A medida que se desarrolló la adoración de la naturaleza, los conceptos del hombre imaginaron una división del trabajo del mundo supermortal; había espíritus de la naturaleza para los lagos, los árboles, las cascadas, la lluvia y cientos de otros fenómenos terrestres comunes.

En uno u otro momento el hombre mortal ha adorado todo lo que se encuentra en la faz de la tierra, incluyéndose a sí mismo. También ha adorado todo lo que se pudiera imaginar en el cielo y por debajo de la superficie de la tierra. El hombre primitivo temía todas las manifestaciones de poder; adoraba todo fenómeno natural que no podía comprender. La observación de las poderosas fuerzas de la naturaleza, tales como tormentas, inundaciones, terremotos, avalanchas, volcanes, fuego, calor y frío, impresionaban grandemente la mente humana en expansión. Las cosas inexplicables de la vida aún se llaman «actos de Dios» y «dispensaciones misteriosas de la Providencia».

1. LA ADORACIÓN DE LAS PIEDRAS Y LAS COLINAS

El primer objeto adorado por el hombre en evolución fue una piedra. Aún presentemente los katerinos del sur de la India adoran una piedra, así como lo hacen numerosas tribus en el norte de la India. Jacob durmió sobre piedra porque la veneraba; hasta llegó a ungir la. Raquel ocultaba una cantidad de piedras sagradas en su tienda.

Las piedras impresionaron primero al hombre primitivo porque eran fuera de lo común debido a la forma en que aparecían tan repentinamente sobre la superficie de un campo cultivado o de un campo de pastura. Los hombres no sabían tomar en cuenta la erosión ni los resultados de la arada de la tierra. Las piedras también impresionaban mucho a los pueblos primitivos debido a su frecuente parecido con los animales. La atención del hombre civilizado se detiene ante numerosas formaciones rocosas de las montañas que tanto se asemejan al hocico de un animal o aun a un rostro humano. Pero la influencia más profunda fue ejercida por las piedras meteóricas que los humanos primitivos veían entrar en la atmósfera en grandiosidad llameante. La estrella caída era impresionante para el hombre primitivo, y creyó fácilmente que estas cintas de fuego marcaban el pasaje de un espíritu camino a la tierra. No es de sorprender que los hombres fueran llevados a adorar dichos fenómenos, especialmente cuando descubrieron posteriormente los meteoros. Esto llevó a una mayor reverencia por todas las demás rocas. En Bengal muchos adoran un meteoro que cayó a la tierra en el año 1880 después de Cristo.

Todos los clanes y tribus antiguos tenían sus piedras sagradas, y la mayor parte de los pueblos modernos manifiestan cierto grado de veneración por ciertos tipos de piedra — sus alhajas. En la India se reverenciaba un grupo de cinco piedras; en Grecia era un racimo de treinta; entre los hombres rojos es generalmente un círculo de piedras. Los romanos siempre arrojaban una piedra al aire cuando invocaban a Júpiter. En la India aún hasta este día una piedra puede ser utilizada como testigo. En algunas regiones la piedra se puede emplear como talismán de la ley, y por su prestigio un criminal puede ser llevado a la corte. Pero los simples mortales no siempre identifican la deidad con un objeto de ceremonia reverente. Estos fetiches muchas veces son meros símbolos del verdadero objeto de la adoración.

Los antiguos tenían un respeto peculiar por los orificios en las piedras. Esas rocas porosas se suponían ser extraordinariamente eficaces para curar enfermedades. No se perforaban las orejas para llevar piedras, pero sí se colocaban piedras dentro del oído para mantener el orificio auditivo abierto. Aún en los tiempos modernos las personas supersticiosas hacen un agujero en las monedas. En África los nativos mucho vociferan de sus piedras fetiches. En efecto, entre todas las tribus y pueblos atrasados las piedras aún se consideran con veneración supersticiosa. La adoración de las piedras aún presentemente está muy difundida en todo el mundo. La piedra sobre la tumba es un símbolo sobreviviente de las imágenes e ídolos que se esculpían en la piedra, en relación con las creencias en fantasmas y espíritus de los seres humanos fallecidos.

La adoración de las colinas vino después de la adoración de las piedras, y las primeras colinas que fueron veneradas eran grandes formaciones rocosas. Luego se volvió costumbre creer que los dioses habitaban las montañas, de manera que las altas elevaciones de tierra eran adoradas por esta razón adicional. A medida que pasaba el tiempo, ciertas montañas fueron asociadas con ciertos dioses y por consiguiente se volvieron sagradas. Los aborígenes ignorantes y supersticiosos creían que las cuevas llevaban al mundo subterráneo, con sus espíritus y demonios malignos, en contraste con las montañas, que eran identificadas con los conceptos de desarrollo más reciente de los espíritus y las deidades buenos.

2. LA ADORACIÓN DE LAS PLANTAS Y DE LOS ÁRBOLES

Las plantas primero fueron temidas y después adoradas debido a los licores intoxicantes que de ella se derivaban. El hombre primitivo creía que la intoxicación lo volvía a uno divino. Se suponía que había algo de especial y sagrado en tal experiencia. Aún en los tiempos modernos las bebidas alcohólicas se conocen con el nombre de «bebidas espirituosas».

El hombre primitivo consideraba el grano en crecimiento con temor y respeto supersticioso. El apóstol Pablo no fue el primero en derivar del grano en crecimiento profundas lecciones espirituales y en predicar creencias religiosas.

Los cultos de la adoración de los árboles están entre los grupos religiosos más antiguos. Todas las primitivas bodas se celebraban bajo los árboles, y cuando la mujer deseaba hijos, se la encontraba de vez en cuando en el bosque abrazando afectuosamente un roble robusto. Muchas plantas y árboles eran venerados debido a sus poderes medicinales verdaderos o imaginarios. El salvaje creía que todos los efectos químicos se debían a la actividad directa de la fuerzas sobrenaturales.

Las ideas sobre los espíritus de los árboles variaban grandemente entre las distintas tribus y razas. Algunos árboles estaban habitados por espíritus bondadosos; otros, por espíritus engañosos y crueles. Los finlandeses creían que la mayoría de los árboles estaban ocupados por espíritus bondadosos. Los suizos por mucho tiempo desconfiaron de los árboles, creyendo que contenían espíritus en gañosos. Los habitantes de la India y de Rusia oriental consideran que los espíritus de los árboles son crueles. Los patagones aún adoran a los árboles, así como lo hacían los primitivos semitas. Mucho después de que los hebreos dejaran de adorar a los árboles, continuaron venerando a sus varias

deidades en las arboledas. Excepto en la China, existió antiguamente un culto universal del *árbol de la vida*.

La creencia de que el agua o los metales preciosos por debajo de la superficie de la tierra pueden ser detectados por una varilla adivinadora de madera es una reliquia de los antiguos cultos a los árboles. El mayo, el árbol de navidad y la práctica supersticiosa de tocar madera perpetúan algunas de las antiguas costumbres de adoración a los árboles y algunos de los cultos al árbol más recientes.

Muchas de estas formas más antiguas de veneración de la naturaleza se mezclaron con técnicas posteriores de adoración, pero la adoración más primitiva activada por el ayudante de la mente estaba funcionando mucho antes de que la naturaleza religiosa en sus albores de la humanidad respondiera plenamente al estímulo de las influencias espirituales.

3. LA ADORACIÓN DE LOS ANIMALES

El hombre primitivo nutría un sentimiento peculiar y fraternal hacia los animales más elevados. Sus antepasados habían convivido con ellos y aún se habían apareado con ellos. En el sur de Asia primitivamente se creía que las almas de los hombres volvían a la tierra en forma animal. Esta creencia era un residuo de la práctica aún más primitiva de adorar a los animales.

Los hombres primitivos reverenciaban a los animales por su fuerza y su astucia. Creían que el agudo sentido del olfato y la vista de lince de ciertas criaturas denotaba guía espiritual. Todos los animales han sido adorados por una u otra raza en uno u otro momento. Entre dichos objetos de adoración había criaturas que eran consideradas mitad humanas y mitad animales, tales como los centauros y las sirenas.

Los hebreos adoraron a las serpientes hasta los días del rey Ezequías, y los hindúes aún tienen relaciones amistosas con sus serpientes domésticas. La adoración de los chinos por el dragón es un residuo de los cultos a la serpiente. La sabiduría de la serpiente fue el símbolo de la medicina griega y aún se emplea como emblema de los médicos modernos. El arte del encantamiento de la serpiente ha sido transmitido desde los días de las shamanes femeninas del *culto del amor a la serpiente*, quienes, como resultado de las mordeduras diarias de las serpientes, se tornaban inmunes, de hecho, desarrollaban una adición genuina al veneno y no podían vivir sin esta ponzoña.

La adoración de los insectos y de otros animales fue promovida por una interpretación más reciente de la regla de oro —hacer a los demás (toda forma de vida) lo que deseáis que os hagan. Los antiguos cierta vez creían que todos los vientos eran producidos por las alas de los pájaros y por consiguiente temían y adoraban a la vez a todos los seres alados. Los nórdicos primitivos creían que los eclipses eran causados por un lobo, que devoraba una porción del sol o de la luna. Los hindúes frecuentemente muestran a Vishnu con cabeza equina. Muchas veces un símbolo animal simboliza a un dios olvidado o un culto desaparecido. Primitivamente en la religión evolutiva el cordero se volvió el típico animal para sacrificio y la paloma el símbolo de la paz y del amor.

En la religión, el simbolismo puede ser bueno o malo según el símbolo desplace o no la idea original de adoración. El simbolismo no debe ser confundido con la idolatría directa en la cual el objeto material es directa y efectivamente adorado.

4. LA ADORACIÓN DE LOS ELEMENTOS

La humanidad ha adorado la tierra, el aire, el agua y el fuego. Las razas primitivas veneraban los manantiales y adoraban los ríos. Aún ahora en Mongolia florece un influyente culto al río. El bautismo se volvió una ceremonia religiosa en Babilonia, y los griegos practicaban el baño ritual anual. Era fácil para los antiguos imaginar que los espíritus habitaban en las surgentes burbujeantes, en las fuentes profundas, en los ríos fluyentes y en los torrentes impetuosos. Las aguas movedizas impresionaban vívidamente a estas mentes sencillas con creencias en la animación de los espíritus y de las potencias

supernaturales. A veces ocurría que le negara socorro a un hombre a punto de ahogarse por temor a ofender al dios del río.

Muchas cosas y numerosos eventos han actuado como estímulos religiosos para diferentes pueblos en diferentes eras. Aún presentemente, el arco iris es adorado por muchas de las tribus montaÑeras de la India. Tanto en la India como en África el arco iris se considera una gigantesca serpiente celestial; tanto los hebreos como los cristianos lo consideran un «arco de promesa». De la misma manera, las influencias consideradas beneficiosas en cierta parte del mundo pueden ser consideradas malignas en otras regiones. El viento del este es bueno en América del Sur, porque trae lluvias; en la India es un diablo porque trae polvo y produce sequía. Los antiguos beduinos creían que un espíritu de la naturaleza producía los remolinos de arena, y aún en tiempos de Moisés la creencia en los espíritus naturales era lo suficientemente fuerte, como para asegurar su perpetuación en la teología hebrea bajo la forma de ángeles del fuego, el agua y el aire.

Las nubes, la lluvia y el granizo han sido temidos y adorados por numerosas tribus primitivas y por muchos cultos primitivos de la naturaleza. Las tormentas de viento con truenos y relámpagos asustaban al hombre primitivo. Tanto le impresionaban estos disturbios elementales que el trueno era considerado la voz de un dios airado. La adoración del fuego y el temor al relámpago estaban correlacionados y muy difundidos entre muchos grupos primitivos.

El fuego se confundía con la magia en la mente de los mortales primitivos sobrecogidos por el temor. Los aficionados a la magia recordarán vívidamente un resultado azaroso positivo en la práctica de sus fórmulas mágicas, mientras que olvidarán tranquilamente una serie de resultados negativos, fracasos completos. La reverencia al fuego llegó a su máximo en Persia, donde persistió por mucho tiempo. Algunas tribus adoraban el fuego como una deidad en sí, otros lo reverenciaban como símbolo flamante del espíritu purificador y de purga de sus deidades veneradas. Las vírgenes vestales tenían el deber de vigilar los fuegos sagrados, y en el siglo veinte se encienden velas como parte del rito de muchos servicios religiosos.

5. LA ADORACIÓN DE LOS CUERPOS CELESTIALES

La adoración de las rocas, las colinas, los árboles y los animales evolucionó naturalmente a través de la veneración temerosa de los elementos hasta deificar el sol, la luna y las estrellas. En la India y en otros lugares, las estrellas eran consideradas las almas glorificadas de los grandes hombres que habían partido de la vida en la carne. Los cultistas caldeos de las estrellas se consideraban a sí mismos hijos del cielo el padre y de la tierra la madre.

La adoración de la luna precedió a la adoración del sol. La veneración de la luna llegó a su máxima expresión durante la era de caza, mientras que la adoración del sol se volvió la ceremonia religiosa principal en las eras agrícolas subsiguientes. La adoración del sol por primera vez arraigó extensamente en la India, y allí persistió por más tiempo. En Persia la veneración del sol dio origen al culto mitraico posterior. Entre muchos pueblos el sol se consideraba el antepasado de sus reyes. Los caldeos colocaban al sol en el centro de «los siete círculos del universo». Las civilizaciones más recientes honraron al sol dando su nombre al primer día de la semana.

El dios sol se consideraba el padre místico de los hijos del destino nacidos de la virgen que de vez en cuando, según se creía, se otorgaban como liberadores de razas favorecidas. Estos infantes sobrenaturales siempre aparecían a la deriva en algún río sagrado para ser salvadores de una forma extraordinaria, después de lo cual crecían hasta volverse personalidades milagrosas y los liberadores de sus pueblos.

6. LA ADORACIÓN DEL HOMBRE

Habiendo adorado todo lo demás en la faz de la tierra y en los cielos, el hombre no dudó en honrarse a sí mismo con dicha adoración. El salvaje de mente sencilla no hace una

distinción clara entre bestias, hombres y dioses.

El hombre primitivo consideraba sobrehumanas todas las personas fuera de lo común, y tanto temía a estos seres que los reverenciaba; hasta cierto punto, literalmente los adoraba. Aún el nacimiento de mellizos se consideraba sumamente afortunado o sumamente desafortunado. Los lunáticos, los epilépticos y los retardados frecuentemente eran adorados por sus semejantes de mente normal, quienes creían que dichos seres anormales estaban habitados por los dioses. También eran adorados los sacerdotes, los reyes y los profetas; los hombres santos de la antigüedad se consideraban inspirados por las deidades.

Los caciques tribales morían y se los *deificaba*. Más tarde, las almas distinguidas morían y se las *santificaba*. La evolución sin ayuda no originó nunca dioses que fueran más elevados que los espíritus de los humanos muertos glorificados, exaltados y evolucionados. En la evolución primitiva la religión crea sus propios dioses. En el curso de la revelación los Dioses formulan la religión. La religión evolutiva crea sus dioses a imagen y semejanza del hombre mortal; la religión reveladora trata de transformar y evolucionar al hombre mortal a imagen y semejanza de Dios.

Los dioses fantasmas, que se supone tienen origen humano, deben ser distinguidos de los dioses de la naturaleza, porque la adoración de la naturaleza desarrolló un panteón — espíritus de la naturaleza elevados a la posición de dioses. Los cultos de la naturaleza continuaron desarrollándose paralelamente con los cultos a los fantasmas que aparecieron más recientemente, y cada uno ejerció una influencia sobre el otro. Muchos sistemas religiosos comprendían un concepto dual de la deidad: dioses de la naturaleza y dioses fantasmas. En algunas teologías estos conceptos están entrelazados en forma muy confusa, tal como se ilustra en Thor, un héroe fantasma que también era el amo del relámpago.

Pero la adoración del hombre por el hombre alcanzó su máximo cuando los gobernantes temporales requerían tal veneración de sus súbditos que, para sustanciar dichas demandas, declaraban haber descendido de la deidad.

7. LOS AYUDANTES DE LA ADORACIÓN Y DE LA SABIDURÍA

La adoración de la naturaleza puede parecer haber surgido natural y espontáneamente en la mente de los hombres y mujeres primitivos, y así ocurrió; pero durante todo este tiempo existía en operación en estas mismas mentes primitivas el espíritu ayudante sexto, que había sido otorgada a estos pueblos como influencia directora para esta fase de la evolución humana. Y este espíritu estaba constantemente estimulando el impulso a la adoración en la especie humana, sin importarle cuán primitivas fueran sus primeras manifestaciones. El espíritu de adoración dio origen definida al impulso humano de adorar, aunque el temor a los animales motivó la expresión de la adoración, y su práctica temprana se centró en objetos de la naturaleza.

Debéis recordar que el sentimiento, y no el pensamiento, fue la influencia guía y controladora en todo desarrollo evolucionario. Para la mente primitiva existe poca diferencia entre temer, evitar, honrar y adorar.

Cuando el impulso de adoración está disciplinado y dirigido por la sabiduría — pensamiento meditativo y experiencial— comienza a evolucionar hacia un fenómeno de verdadera religión. Cuando el séptimo ayudante, el espíritu de la sabiduría, alcanza una ministración eficaz, entonces el hombre a través de la adoración comienza a dar la espalda a la naturaleza y a los objetos naturales en favor del Dios de la naturaleza y del Creador eterno de todas las cosas naturales.

[Presentado por una Estrella Brillante Vespertina de Nebadon.]

CAPÍTULO 86 - LA EVOLUCIÓN PRIMITIVA DE LA RELIGIÓN

LA EVOLUCIÓN de la religión que partió del impulso de adoración primitivo y precedente

no depende de la revelación. El funcionamiento normal de la mente humana bajo la influencia directora del sexto y séptimo ayudantes de la mente de la dote espiritual universal es totalmente suficiente para asegurar tal desarrollo.

El más primitivo temor prerreligioso del hombre a las fuerzas de la naturaleza, gradualmente se volvió religioso a medida que la naturaleza se fue personificando, espiritualizando y finalmente deificando en la conciencia humana. La religión de tipo primitivo fue por lo tanto una consecuencia biológica natural de la inercia psicológica de la mente animal en evolución una vez que dicha mente llegaba a captar el concepto de lo sobrenatural.

1. EL AZAR: LA BUENA SUERTE Y LA MALA SUERTE

Aparte del impulso natural de adoración, la religión evolutiva primitiva tuvo su origen en las experiencias humanas del azar: la así llamada suerte, los sucesos comunes. El hombre primitivo era un cazador de alimentos. Los resultados de la caza variaban constantemente, y esto dio origen inevitable a esas experiencias que el hombre interpreta como buena suerte y mala suerte. La infortunio fue un factor muy importante en la vida de los hombres y mujeres que vivían constantemente bajo el filo de la navaja de una existencia precaria y difícil.

El horizonte intelectual limitado del salvaje tanto concentra la atención sobre el azar que la suerte se torna un factor constante en su vida. Los urantianos primitivos luchaban por su subsistencia, no por un estándar de vida; vivían vida llena de peligro en la que el azar jugaba un papel importante. El temor constante de lo desconocido y de las calamidades invisibles pesaba sobre estos salvajes como una nube de desesperación que efectivamente eclipsaba todo placer; vivían en temor constante de hacer algo que hiciera volver la mala suerte. Los salvajes supersticiosos siempre temían el soplo de la buena suerte; veían tan buena fortuna como un signo certero de calamidades futuras.

Este terror de la mala suerte constantemente presente era paralizante. ¿Para qué trabajar tanto y cosechar mala suerte —nada por algo— cuando era posible dejarse llevar y encontrar la buena suerte —algo por nada? Los hombres que no razonan olvidan la buena suerte —la toman como cosa natural— pero recuerdan dolorosamente la mala suerte.

El hombre primitivo vivía en la inseguridad y en el temor constante del azar —de la mala suerte. La vida era un estimulante juego de azar; la existencia, una empresa arriesgada. No es de extrañar que los pueblos parcialmente civilizados aún crean en el azar y manifiesten predisposiciones residuales por el juego de azar. El hombre primitivo alternaba entre dos poderosos intereses: la pasión de conseguir algo por nada y el temor de conseguir nada por algo. Este juego de la existencia era el interés principal y la suprema fascinación de la mente salvaje primitiva.

Más adelante los pastores compartieron estos sentimientos sobre el azar y la fortuna, mientras que los agricultores aun más recientes tenían clara conciencia del hecho de que las cosechas dependían de muchas cosas sobre las que el hombre tenía poco o ningún control. El agricultor se halló víctima de la sequía, las inundaciones, el granizo, las tormentas, las plagas y las enfermedades de las plantas, así como también del calor y el frío. Y puesto que todas estas influencias naturales afectaban la prosperidad individual, se las consideraba buena suerte o mala suerte.

Esta idea de azar y suerte colorearon fuertemente la filosofía de todos los pueblos antiguos. Aun en tiempos recientes en la sabiduría de Salomón está escrito: «Me volví y vi que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; sino que tiempo y ocasión acontecen a todos. Porque el hombre tampoco conoce su tiempo; como los peces que son presos en la mala red, y como las aves que se enredan en lazo, así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de repente sobre ellos».

2. LA PERSONIFICACIÓN DEL AZAR

La ansiedad era un estado natural de la mente salvaje. Cuando los hombres y las mujeres caen víctimas de una ansiedad excesiva, vuelven simplemente al estado natural de sus antepasados distantes; y cuando la ansiedad se vuelve realmente dolorosa, inhibe la actividad e instituye infaliblemente cambios evolutivos y adaptaciones biológicas. El dolor y el sufrimiento son esenciales para la evolución progresiva.

La lucha por la vida es tan dolorosa que ciertas tribus retrógradas aún hoy lloran y lamentan cada amanecer. El hombre primitivo constantemente se preguntaba: «¿Quién me atormenta?». Al no hallar una fuente material de su sufrimiento, se contentó con una explicación espiritual. Así nació la religión del temor a lo misterioso, el respeto a lo invisible y el terror de lo desconocido. El temor a la naturaleza se volvió así un factor en la lucha por la existencia: primero por la presencia del azar y luego por la presencia del misterio.

La mente primitiva era lógica pero contenía pocas ideas para la asociación inteligente; la mente salvaje no era educada, era totalmente no sofisticada. Si un acontecimiento seguía al otro, el salvaje lo consideraba causa y efecto. Lo que el hombre civilizado considera superstición era tan sólo ignorancia en el salvaje. La humanidad ha sido lenta en aprender que no hay necesariamente relación alguna entre propósitos y resultados. Los seres humanos tan sólo ahora comienzan a darse cuenta de que las reacciones de la existencia aparecen entre las acciones y sus consecuencias. El salvaje trata de personalizar todo lo que sea intangible y abstracto, y de este modo tanto la naturaleza como el azar se vuelven personalizados como fantasmas —espíritus— y más adelante como dioses.

El hombre naturalmente tiende a creer en lo que cree le convenga, lo que es de su inmediato o remoto interés; el autointerés oscurece en gran parte a la lógica. La diferencia entre la mente del salvaje y la mente del hombre civilizado es más una de contenido que de naturaleza, o de grado más bien que de calidad.

Pero seguir atribuyendo a causas sobrenaturales lo que resulta difícil de comprender no es más que una manera perezosa y conveniente de evitar toda forma de trabajo duro e intelectual. La suerte es meramente un término creado para amparar lo inexplicable en cualquier era de la existencia humana; define aquellos fenómenos que el hombre es incapaz de penetrar o no desea penetrar. Azar es una palabra que significa que el hombre es demasiado ignorante o demasiado indolente para determinar las causas. El hombre considera los sucesos naturales como accidentes o mala suerte sólo cuando carece de curiosidad e imaginación, cuando la raza no tiene iniciativa ni sentido de la aventura. La exploración de los fenómenos de la vida más tarde o más temprano destruye la creencia del hombre en el azar, la suerte y los así llamados accidentes, sustituyéndola por un universo de ley y orden en el que los efectos son precedidos por causas definidas. Así pues, el temor a la existencia es reemplazado por la felicidad del vivir.

El salvaje consideraba que la naturaleza toda estaba viva, como poseída por algo. El hombre civilizado aún patea e insulta a aquellos objetos inanimados que lo obstaculizan o lastiman. El hombre primitivo siempre creyó que todo era intencional y nunca consideró que fuese accidental. Para el hombre primitivo el dominio de los hados, la función de la suerte, el mundo espiritual, era tan desorganizado y confuso como la sociedad primitiva. La suerte se consideraba la reacción azarosa y temperamental del mundo espiritual; más adelante, el estado de ánimo de los dioses.

Pero no todas las religiones evolucionaron del animismo. Otros conceptos de lo sobrenatural fueron contemporáneos al animismo, y estas creencias también condujeron a la adoración. El naturalismo no es una religión —es el vástago de la religión.

3. LA MUERTE —LO INEXPLICABLE

La muerte era para el hombre evolutivo el supremo arcano, la combinación más aterradora de azar y misterio. El arcano de la muerte, más bien que la santidad de la vida, inspiró el temor y de esta manera fomentó eficazmente la religión. Entre los pueblos

salvajes la muerte era generalmente violenta, de modo que la muerte sin violencia se tornó cada vez más misteriosa. El concepto de muerte como fin natural y previsto de la vida no era claro para la conciencia de los pueblos primitivos, y le llevó al hombre edades tras edades darse cuenta de su inevitabilidad.

El hombre primitivo aceptaba la vida como hecho, pero consideraba la muerte una visitación. Todas las razas tienen sus leyendas de hombres que no morían, tradiciones residuales de la actitud primitiva hacia la muerte. Ya en la mente humana existía el concepto nebuloso de un mundo espiritual vago y desorganizado, un dominio del cual provenía todo lo inexplicable en la vida humana, y la muerte fue agregada a esta larga lista de fenómenos sin explicación.

Todas las enfermedades humanas y la muerte natural se atribuyeron al principio a la influencia de los espíritus. Aún en este momento algunas razas civilizadas consideran la enfermedad como algo producido por «el enemigo» y dependen de ceremonias religiosas para efectuar la curación. Sistemas más recientes y más complejos de teología aún atribuyen la muerte a la acción del mundo espiritual, todo lo cual condujo a doctrinas tales como el pecado original y la caída del hombre.

Fue la comprensión de la impotencia ante la fuerza poderosa de la naturaleza, juntamente con el reconocimiento de la debilidad humana ante las visitaciones de la enfermedad y de la muerte, lo que obligó al salvaje a buscar ayuda en el mundo supermaterial, que vagamente visualizaba como la fuente de estas vicisitudes misteriosas de la vida.

4. EL CONCEPTO DE LA SUPERVIVENCIA DE LA MUERTE

El concepto de una fase supermaterial de la personalidad mortal nació de la asociación inconsciente y puramente accidental de los sucesos de la vida diaria sumados al sueño fantasmal. El hecho de que varios miembros de una tribu soñaran simultáneamente con un cacique fallecido parecía constituir prueba convincente de que el viejo cacique había realmente retornado en alguna forma. Resultaba todo muy real para el salvaje quien despertaba de tales sueños bañado de sudor, temblando y gritando.

El origen onírico de la creencia en una existencia futura explica la tendencia a imaginar siempre cosas invisibles en términos de cosas vistas. Finalmente este nuevo concepto de vida futura en el sueño fantasmal se tornó efectivamente el antídoto para el temor a la muerte, asociado con el instinto biológico de la autopreservación.

El hombre primitivo mucho se preocupaba por su respiración, especialmente en los climas fríos, allí donde aparecía su aliento como una nube cuando exhalaba. El aliento de la vida se consideraba un fenómeno que diferenciaba a los vivos de los muertos. Sabía que el aliento podía abandonar al cuerpo, y sus sueños, en los que hacía todo tipo de cosas extrañas mientras dormía, le convencieron que había algo inmaterial en el ser humano. La idea más primitiva del alma humana, el fantasma, se derivó del sistema ideacional del aliento-sueño.

Finalmente el salvaje se concibió a sí mismo como un ente doble: cuerpo y aliento. El aliento menos el cuerpo igualaba al espíritu, al fantasma. Aunque tenían origen muy claramente humano, los fantasmas, o espíritus, se consideraban sobrehumanos. Esta creencia en la existencia de espíritus sin cuerpo parecía explicar la ocurrencia de lo raro, lo extraordinario, lo infrecuente y lo inexplicable.

La doctrina primitiva de supervivencia después de la muerte no fue necesariamente una creencia en la inmortalidad. Estos seres que no llegaban a contar más de veinte difícilmente podían concebir la infinitud y la eternidad; más bien pensaban en encarnaciones recurrentes.

La raza anaranjada se dejó llevar especialmente por la creencia en la transmigración y reencarnación. Esta idea de la reencarnación se originó en la observación de la similitud hereditaria de rasgos en los vástagos respecto de sus antepasados. La costumbre de llamar a los hijos con el nombre de los abuelos y de otros antepasados se debía a la creencia en la reencarnación. Algunas razas posteriores creían que el hombre moría de

tres a siete veces. Esta creencia (residuo de las enseñanzas de Adán sobre los mundos de estancia), y muchos otros residuos de la religión revelada, se pueden encontrar entre las doctrinas por otra parte absurdas de los bárbaros del siglo veinte.

El hombre primitivo no imaginó el infierno ni castigos futuros. El salvaje consideraba la vida futura como igual a ésta, menos la mala suerte. Más adelante, se concibió un destino separado para los buenos fantasmas y los malos fantasmas —el cielo y el infierno. Pero puesto que muchas razas primitivas creían que el hombre entraba a la vida próxima tal como dejaba ésta, no les gustaba la idea de volverse viejos y decrepitos. Los vejetes preferían que se los matara antes de que se volviesen demasiado débiles.

Casi todos los grupos tenían una idea diferente sobre el destino del alma fantasmal. Los griegos creían que los hombres débiles debían tener almas débiles; así pues inventaron el Hades como el lugar adecuado para la recepción de tales almas anémicas; también se creía que estos ejemplares no robustos tenían sombras más cortas. Los anditas primitivos creían que sus fantasmas volvían a las tierras ancestrales. Los chinos y los egipcios antiguamente creían que el alma y el cuerpo permanecían juntos. Entre los egipcios esto condujo a la construcción esmerada de la tumba y a grandes esfuerzos por la preservación del cuerpo. Aun los pueblos modernos tratan de detener el deterioro de la muerte. Los hebreos concebían que una réplica fantasmal del individuo bajaba a sheol; no podía retornar a la tierra de los vivos. Hicieron un avance importante en la doctrina de la evolución del alma.

5. EL CONCEPTO DEL ALMA FANTASMA

La parte no material del hombre se ha denominado variadamente fantasma, espíritu, sombra, espectro, y últimamente *alma*. El alma era el doble del hombre primitivo en su sueño; era en todas las formas exactamente igual al mortal mismo excepto que no respondía al sentido del tacto. La creencia en los dobles oníricos condujo directamente a la idea de que todas las cosas animadas e inanimadas tienen alma, tanto como tienen los hombres. Este concepto tendió a perpetuar por largo tiempo las creencias en los espíritus de la naturaleza. Los esquimales aún conciben que todo en la naturaleza tiene su espíritu. El alma fantasmal podía oírse y verse, pero no se la podía tocar. Gradualmente la vida onírica de la raza tanto desarrolló y amplió las actividades de este mundo espiritual evolutivo que la muerte llegó a definirse como «echar el alma». Todas las tribus primitivas, excepto las que estaban apenas por encima de los animales, han desarrollado algún concepto del alma. A medida que avanza la civilización, este concepto supersticioso del alma se destruye, y el hombre depende completamente de la revelación y de la experiencia personal religiosa para su nueva idea del alma como creación conjunta de la mente mortal que conoce a Dios y de su espíritu residente, el Ajustador del Pensamiento. Los mortales primitivos generalmente no supieron diferenciar los conceptos de un espíritu residente y de un alma de naturaleza evolucionaria. El salvaje estaba muy confundido en cuanto a si el alma fantasmal nacía del cuerpo o era una agencia externa en posesión del cuerpo. La ausencia de pensamiento razonado en presencia de la confusión explica las incongruencias groseras del punto de vista salvaje sobre el alma, los fantasmas y los espíritus.

Se creía que el alma era al cuerpo como lo que el perfume es a la flor. Los antiguos creían que el alma podía abandonar al cuerpo de varias maneras, como por ejemplo:

1. En el desmayo común y pasajero.
2. Al dormir, en el sueño natural.
3. En el coma y la pérdida de conciencia asociada con la enfermedad o los accidentes.
4. En la muerte, la partida permanente.

El salvaje consideraba el estornudo un intento abortivo del alma de escapar al cuerpo. Como estaba despierto y en vigilancia, el cuerpo podía abortar el intento de fuga del alma. Más adelante, el estornudo siempre fue acompañado por alguna expresión religiosa, como por ejemplo, «¡que Dios te bendiga!»

Primitivamente en la evolución el sueño era considerado como la prueba de que el alma fantasmal podía faltarle al cuerpo, y se creía que se la podía llamar de vuelta hablando o gritando el nombre del que dormía. En otras formas de pérdida de la conciencia, se creía que el alma se había alejado más, tal vez tratando de escapar para siempre —amenaza de muerte. Los sueños se consideraban experiencias del alma provisionalmente ausente del cuerpo que dormía. El salvaje cree que sus sueños son tan reales como cualquier parte de su experiencia cuando está despierto. Los antiguos tenían la práctica de despertar suavemente a los que dormían para que el alma tuviera tiempo de volver al cuerpo.

A través de todas las edades los hombres han tenido miedo de las apariciones nocturnas, y los hebreos no fueron una excepción. Verdaderamente creían que Dios les hablaba en sueños, a pesar de las admoniciones de Moisés contra esta idea. Y Moisés tenía razón, porque los sueños comunes no son métodos empleados por las personalidades del mundo espiritual cuando buscan comunicarse con los seres materiales.

Los antiguos creían que las almas podían entrar en los animales o aun en los objetos inanimados. Esto culminó en las ideas de identificación animal, como por ejemplo el hombre lobo. Era posible que el alma de un ciudadano, observante de la ley durante el día, le abandonase cuando dormía para meterse en un lobo u otro animal y cometer depredaciones nocturnas.

Los hombres primitivos creían que el alma estaba asociada con el aliento, y que sus cualidades podían ser impartidas o transferidas por el aliento. El cacique valeroso respiraba sobre el niño recién nacido, impartándole así valor. Entre los cristianos primitivos la ceremonia de donar el Espíritu Santo iba acompañada de respirar sobre los candidatos. Dijo el salmista: «Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca». Por mucho tiempo fue costumbre del hijo mayor tratar de aspirar el último aliento de su padre moribundo.

Más adelante se llegó a temer la sombra y reverenciarla, como el aliento. El propio reflejo en el agua también se consideraba a veces como prueba del ser doble, y los espejos se respetaban con miedo supersticioso. Aun ahora muchas personas civilizadas dan vuelta al espejo contra la pared cuando hay una muerte en la familia. Algunas tribus retrógradas aún creen que hacer retratos, dibujos, modelos o imágenes quita todo o parte del alma del cuerpo; por lo tanto estas cosas están prohibidas.

Se pensaba generalmente que el alma estaba identificada con el aliento, pero también estaba ubicada según distintos pueblos en la cabeza, el cabello, el corazón, el hígado, la sangre y la grasa. «La voz de la sangre de Abel que clama desde la tierra» expresa la creencia antigua de la presencia del fantasma en la sangre. Los semitas enseñaban que el alma residía en la gordura del cuerpo, y entre muchos comer grasa animal era tabú. La caza de cabezas fue un método para captar el alma del enemigo, así como también el quitarle el cuero cabelludo. En tiempos recientes los ojos se han considerado las ventanas del alma.

Los que mantenían la doctrina de tres o cuatro almas creían que la pérdida de un alma significaba incomodidad; dos, enfermedad; tres, muerte. Un alma vivía en el aliento, una en la cabeza, una en el cabello y otra en el corazón. Se aconsejaba que los enfermos deambularan al aire libre con la esperanza de volver a captar sus almas vagabundas. Los mejores curanderos intercambiaban según se suponía el alma enferma de una persona enfermiza por un alma nueva, el «nuevo nacimiento».

Los hijos de Badonán desarrollaron la creencia en dos almas, el aliento y la sombra. Las primitivas razas noditas consideraban al hombre como que consistía en dos personas: alma y cuerpo. Esta filosofía de la existencia humana se reflejó más adelante en el punto de vista griego. Los griegos creían en tres almas; el alma vegetativa residía en el estómago, el alma animal en el corazón, el alma intelectual en la cabeza. Los esquimales creen que el hombre tiene tres partes: cuerpo, alma y nombre.

6. EL MEDIO AMBIENTE DE ESPÍRITUS Y FANTASMAS

El hombre heredó un medio ambiente natural, adquirió un medio ambiente social e imaginó un medio ambiente fantasmal. El estado es la reacción del hombre a su medio ambiente natural, el hogar a su medio ambiente social, la iglesia a su medio ambiente fantasmal ilusorio.

Muy pronto en la historia de la humanidad las realidades del mundo imaginario de los fantasmas y espíritus se volvieron universalmente creencias, y este mundo espiritual imaginado nuevamente se tornó un poder en la sociedad primitiva. La vida mental y moral de toda la humanidad fue modificada para siempre por la aparición de este nuevo factor en el pensamiento y la actuación humanas.

Dentro de esta importante premisa de ilusión e ignorancia, el temor a la muerte ha acumulado todas las supersticiones y religiones subsiguientes de los pueblos primitivos. Ésta fue la única religión del hombre hasta los tiempos de la revelación, y hoy en día muchas de las razas del mundo tan sólo tienen esta burda religión evolucionaria.

A medida que progresó la evolución, la buena suerte se empezó a asociar con los buenos espíritus y la mala suerte con los espíritus malignos. Las dificultades de una adaptación forzada a un medio ambiente cambiante se consideraban mala suerte, la ira de los fantasmas espíritus. El hombre primitivo lentamente desarrolló la religión, partiendo de su innato impulso natural hacia la adoración y de su interpretación errónea del azar. El hombre civilizado provee esquemas de seguro para sobreponerse a estas vicisitudes del azar; la ciencia moderna ofrece un actuario de seguros basado en la matemática para reemplazar a los espíritus ficticios y dioses caprichosos.

Cada generación que pasa se ríe de las supersticiones tontas de sus antepasados, pero persiste en errores de pensamiento y de adoración que motivarán la risa de una posteridad esclarecida.

Pero por fin la mente del hombre primitivo estuvo ocupada con pensamientos que transcendían todos sus impulsos biológicos inherentes; por fin el hombre estaba a punto de desarrollar un arte de vivir basado en algo más que la respuesta a los estímulos materiales. Empezaban a brotar los comienzos de una primitiva norma filosófica para la vida. Una norma de vida sobrenatural estaba a punto de aparecer porque, si el fantasma espiritual airado desencadena la mala suerte y complacido, la buena suerte, la conducta humana habrá de reglamentarse según ello. El concepto del bien y del mal por fin se ha desarrollado; y todo ello mucho antes de los tiempos de las revelaciones en la tierra.

Con la aparición de estos conceptos, comenzó la prolongada y ruinosa lucha por apaciguar a los espíritus constantemente airados, la esclavitud y servidumbre al temor religioso evolucionario, ese prolongado desperdicio del esfuerzo humano en tumbas, templos, sacrificios y sacerdocios. Fue un precio tremendo y tremebundo que hubo que pagar, pero valió su costo, porque el hombre por este medio alcanzó una conciencia natural del bien y del mal relativos; ¡así nació la ética humana!

7. LA FUNCIÓN DE LA RELIGIÓN PRIMITIVA

El salvaje sintió la necesidad de asegurarse, y por consiguiente pagó voluntariamente las pesadas primas de temor, superstición, terror y obsequios a los sacerdotes para obtener su póliza de seguro mágico contra la mala suerte. La religión primitiva fue simplemente el pago de las primas de seguro contra los peligros del bosque; el hombre civilizado paga primas materiales contra los accidentes de la industria y las exigencias del sistema moderno de vida.

La sociedad moderna traslada las operaciones de seguro del ambiente sacerdotal y religioso al mundo de la economía. La religión se ocupa cada vez más al seguro de la vida más allá de la tumba. Los hombres modernos, por lo menos los que piensan, ya no pagan primas inútiles para controlar su suerte. La religión asciende lentamente a niveles filosóficos más altos, en comparación con su antigua función como sistema de seguros contra la mala suerte.

Pero estas antiguas ideas religiosas previnieron que el hombre se volviera fatalista y desesperadamente pesimista; los hombres creyeron así que podían por lo menos hacer algo para influir sobre sus hados. La religión del temor a los fantasmas convenció a los hombres de que debían *reglamentar su conducta*, de que existía un mundo supermaterial que controlaba el destino humano.

Las razas civilizadas modernas comienzan a salir del temor a los fantasmas como explicación de las vicisitudes de la suerte y de las desigualdades comunes de la existencia. La humanidad se está emancipando de la esclavitud de las explicaciones espíritu-fantasmales de la mala suerte. Pero aunque los hombres descartan la doctrina errónea de una causa espiritual de las vicisitudes de la vida, exhiben una disposición sorprendente a aceptar una enseñanza casi igualmente errónea que les incita a atribuir todas las desigualdades humanas a la falta de adaptación política, a la injusticia social y a la competencia industrial. Las nuevas legislaciones, la mayor filantropía y la reorganización industrial, aunque en sí sean buenas, no remediarán los hechos del nacimiento y los accidentes del vivir. Sólo la comprensión de los hechos y la manipulación sabia dentro de las leyes de la naturaleza permitirá al hombre conseguir lo que quiere y evitar lo que no quiere. El conocimiento científico, que lleva a la acción científica, es el único antídoto para los así llamados males accidentales.

La industria, la guerra, la esclavitud y el gobierno civil surgieron en respuesta a la evolución social del hombre en su medio natural. La religión similarmente surgió como respuesta al medio ilusorio del mundo imaginario de los fantasmas. La religión fue un desarrollo evolutivo del automantenimiento, y ha tenido una buena influencia, a pesar de que fuera originalmente errónea en su concepto y totalmente ilógica.

La religión primitiva preparó el terreno de la mente humana, mediante la fuerza poderosa y espeluznante del temor falso, para recibir una fuerza espiritual auténtica de origen sobrenatural, el Ajustador del Pensamiento. Y los Ajustadores divinos han laborado por siempre para transmutar el temor a Dios en amor a Dios. La evolución podrá ser lenta, pero es infaliblemente eficaz.

[Presentado por una Estrella Vespertina de Nebadon.]

CAPÍTULO 87 - LOS CULTOS A LOS FANTASMAS

EL CULTO A LOS fantasmas se desarrolló como defensa contra los peligros de la mala suerte; su celebración religiosa primitiva surgió de la ansiedad relativa a la mala suerte y del temor desmesurado a los muertos. Ninguna de estas religiones primitivas tuvo mucho que ver con el reconocimiento de la Deidad ni con la reverencia sobrehumana; sus ritos eran en la mayor parte negativos, diseñados para evitar, repeler o forzar a los fantasmas. El culto a los fantasmas no era más ni menos que un seguro contra los desastres; no tenía nada que ver con invertir para ganar elevados beneficios futuros.

El hombre ha sostenido una larga y amarga lucha con el culto a los fantasmas. Nada, en la historia de la humanidad inspira mayor lástima que este cuadro de la esclavitud abyecta del hombre al temor de los espíritus-fantasmas. Con el nacimiento de este mismo temor, la humanidad empezó su evolución religiosa. La imaginación humana zarpó de los límites del yo y no volverá a echar ancla hasta llegar al concepto de la verdadera Divinidad, el Dios real.

1. EL TEMOR A LOS FANTASMAS

Se temía a la muerte porque significaba la liberación de otro fantasma de su cuerpo físico. Los antiguos hacían todo lo posible por prevenir la muerte, para evitar el problema de tener que luchar con otro fantasma más. Siempre intentaban ansiosamente inducir al fantasma a que abandonara la escena de la muerte, para embarcarse en el viaje hacia la tierra de los difuntos. El fantasma se temía más que nada durante el supuesto período de transición entre su aparición en el momento de la muerte y su posterior partida hacia la

tierra de los fantasmas, un concepto vago y primitivo del seudocielo.

Aunque el salvaje confería a los fantasmas poderes sobrenaturales, no los concebía como de inteligencia sobrenatural. Se practicaban muchas engañifas y estratagemas para engatusar y apresar a los fantasmas; el hombre civilizado aún deposita mucha fe en la esperanza de que una manifestación exterior de piedad consiga de alguna manera engatusar hasta a la Deidad omnisapiente.

Los primitivos temían la enfermedad porque observaban que frecuentemente ésta era presagio de la muerte. Si el curandero de la tribu no conseguía curar al afligido, usualmente se trasladaba al enfermo de la cabaña familiar a otra más pequeña o se lo abandonaba a la intemperie para que muriese a solas. Se solía destruir la casa en la que había ocurrido una muerte; en todo caso, siempre se la evitaba, y este temor impidió que el hombre primitivo construyera edificios duraderos. También interfirió con el establecimiento de aldeas y ciudades permanentes.

Cuando moría un miembro del clan, los salvajes permanecían despiertos toda la noche conversando; temían que también morirían si se dormían cerca de un cadáver. El contagio del cadáver sustanciaba el temor a los muertos, y todos los pueblos, en un momento u otro, han empleado elaboradas ceremonias de purificación inventadas para purificar a un individuo después del contacto con los muertos. Los antiguos creían que se debía proveer luz para el cadáver; un cuerpo muerto no se dejaba nunca en la oscuridad. En el siglo veinte, aún se encienden velas en las cámaras fúnebres, y los hombres siguen velando al muerto. El así llamado hombre civilizado aún no ha podido eliminar completamente el temor a los cadáveres de su filosofía de la vida.

Pero a pesar de este gran temor, los hombres siguieron tratando de engañar a los fantasmas. Si no se destruía la cabaña en la que había ocurrido una muerte, se sacaba el cadáver por un agujero en la pared, nunca por la puerta. Estas medidas se tomaban para confundir al fantasma, previniendo su permanencia, y para asegurarse contra su retorno. Los plañideros también volvían del entierro por un camino distinto, para evitar que los siguiera el fantasma. Se caminaba de espaldas y otra cantidad de stratagemas se practicaban para asegurarse de que el fantasma no regresara de la tumba. Frecuentemente los sexos se intercambiaban vestimentas para engañar al fantasma. El luto se inventó con el objeto de ocultar a los sobrevivientes; más adelante, para mostrar respeto por el muerto y apaciguar de esta manera a los fantasmas.

2. EL APLACAMIENTO DE LOS FANTASMAS

En la religión el programa negativo de aplacamiento de los fantasmas precedió con mucho al programa positivo de coerción y súplica a los espíritus. Las primeras manifestaciones de la adoración humana fueron fenómenos de defensa, no de reverencia. El hombre moderno considera sabio asegurarse contra el incendio; del mismo modo el salvaje consideraba sabio asegurarse contra la mala suerte provocada por los fantasmas. Los esfuerzos para conseguir esta protección formaron las técnicas y los rituales del culto a los fantasmas.

Antiguamente se pensaba que el gran deseo de un fantasma consistía en que se le «conjurara» rápidamente para que pudiese proceder sin disturbios a la tierra de los muertos. Todo error de comisión u omisión en las acciones de los vivientes en el rito del conjuramiento del fantasma atrasaba su progreso hacia la tierra de los fantasmas. Se creía que esto incomodaba al fantasma, y un fantasma airado se consideraba fuente de calamidades, mala suerte e infelicidad.

El servicio fúnebre se originó en el esfuerzo del hombre por inducir al alma fantasmal a partir hacia su futuro hogar, y el sermón fúnebre fue originalmente inventado para instruir al nuevo fantasma sobre el camino para llegar a él. Era costumbre proveer alimentos y vestimentas para el viaje del fantasma, colocándose estos artículos dentro de la tumba o cerca de ella. El salvaje creía que se requerían de tres días a un año para «conjurar al fantasma» —para que abandonara la cercanía de la tumba. Los esquimales todavía creen

que el alma permanece con el cuerpo durante tres días.

Se observaba un período de silencio o el luto después de una muerte para evitar que el fantasma fuera atraído de regreso al hogar. Una forma común de luto era la autotortura: heridas autoinfligidas. Muchos maestros avanzados trataron de poner fin a esto, pero fracasaron. El ayuno y otras formas de autonegación se consideraban agradables para los fantasmas, quienes disfrutaban de la aflicción de los vivos durante el período de transición en que aún rondaban en las inmediaciones antes de su partida hacia la tierra de los muertos.

Los largos y frecuentes períodos de inactividad por luto constituyeron uno de los grandes obstáculos al avance de la civilización. Semanas y aun meses de cada año se desperdiciaban en este luto improductivo e inútil. El hecho de que se emplearan plañideras profesionales para las ocasiones fúnebres indica que el luto era un rito, no una manifestación de dolor. Los modernos tal vez cumplan con el luto por respeto y pena, pero los antiguos lo hacían por *temor*.

Jamás se pronunciaba el nombre del muerto. En efecto, frecuentemente se lo borraba del idioma. Estos nombres se volvieron tabú, y de esta manera los idiomas se empobrecían constantemente. Esto produjo finalmente una multiplicación de discursos simbólicos y expresiones figurativas, tales como «el nombre o el día que nunca se mencionan».

Los antiguos tanta ansia tenían de liberarse de los fantasmas que les ofrecían todo lo que éstos podían haber deseado en vida. Los fantasmas querían esposas y siervos; un salvaje acaudalado calculaba que por lo menos una esposa esclava sería enterrada viva con él al tiempo de su muerte. Más adelante se volvió costumbre que la viuda se suicidase sobre la tumba de su marido. Cuando moría un niño, la madre, tía o abuela frecuentemente era estrangulada para que un fantasma adulto pudiera acompañar al fantasma infantil y cuidar de él. Los que así daban su vida generalmente lo hacían voluntariamente; en efecto, si hubiesen vivido violando esta costumbre, su terror de la ira de los fantasmas habría despojado su vida de todos los pocos placeres disfrutados por los primitivos.

Se acostumbraba despachar gran número de sujetos para acompañar a un cacique muerto; los esclavos eran asesinados cuando moría su amo para poder servirle en la tierra de los fantasmas. Los habitantes de Borneo aún proveen un compañero de viaje; se mata de lanza a un esclavo para que viaje con el fantasma de su amo fallecido. Se pensaba que los fantasmas de las personas asesinadas estaban encantados de tener a los fantasmas de sus asesinos como esclavos; esta idea motivó a los hombres a cazar cabezas.

Se suponía que los fantasmas disfrutaban del olor de la comida. Antiguamente las ofrendas de alimentos en las fiestas fúnebres eran universales. El método primitivo de acción de gracias, consistía en arrojar un trozo de alimento al fuego antes de comer, con el objeto de apaciguar a los espíritus, murmurando al mismo tiempo una fórmula mágica.

Se suponía que los muertos utilizaban los fantasmas de las herramientas y armas que habían usado en vida. Romper un artículo significaba «matarlo», soltando de esta manera al fantasma para que éste pasara al servicio en la tierra de los fantasmas. También se sacrificaba la propiedad incendiándola o enterrándola. El desperdicio en los funerales antiguos era enorme. Las razas más recientes fabricaron modelos de papeles y sustituyeron dibujos por los objetos y personas reales en estos sacrificios fúnebres. Fue un gran avance para la civilización cuando la herencia a los parientes reemplazó el incendiar y enterrar la propiedad. Los indios iroqueses hicieron muchas reformas para limitar el desperdicio fúnebre. Esta conservación de la propiedad les permitió volverse los más poderosos de entre los hombres rojos del norte. El hombre moderno, así se cree, no teme a los fantasmas, pero las costumbres son poderosas, y mucha de la riqueza terrestre aún se consume en ritos fúnebres y ceremonias a los muertos.

3. LA ADORACIÓN A LOS ANTEPASADOS

El avance del culto a los fantasmas tornó inevitable la adoración a los antepasados, puesto que se volvió el eslabón de conexión entre los fantasmas comunes y los espíritus más altos, los dioses en evolución. Los dioses primitivos eran simplemente humanos muertos glorificados.

La adoración a los antepasados fue originalmente más un temor que una adoración, pero estas creencias definitivamente contribuyeron a la difusión ulterior del temor y adoración a los fantasmas. Los devotos de los primitivos cultos a los fantasmas y a los antepasados aún temían bostezar, pues un fantasma maligno podía aprovechar ese momento para entrar en su cuerpo.

La costumbre de adoptar niños surgió para asegurarse de que quedaría alguien para hacer ofrendas después de la muerte, en pos de la paz y el progreso del alma. Los salvajes vivían temiendo a los fantasmas de sus semejantes y pasaban su tiempo libre haciendo planes para el salvoconducto de su propio fantasma después de la muerte.

La mayoría de las tribus instituyeron un festival para todas las almas, por lo menos una vez por año. Los romanos tenían doce fiestas anuales para los fantasmas, con sus ceremonias correspondientes. La mitad de los días del año estaba dedicada a algún tipo de ceremonia asociada con estos cultos antiguos. Un emperador romano intentó reformar estas prácticas reduciendo el número de días feriados a 135 por año.

El culto de los fantasmas estaba en continua evolución. Así como se llegó a pensar que los fantasmas estaban pasando de una fase incompleta a una fase más elevada de la existencia, así también progresó finalmente el culto a la adoración de los espíritus y aun de los dioses. Pero a pesar de las distintas creencias en espíritus más avanzados, todas las tribus y razas creyeron alguna vez en los fantasmas.

4. LOS ESPÍRITUS FANTASMALES BUENOS Y MALOS

El temor a los fantasmas fue la fuente de todas las religiones mundiales; durante muchas edades muchas tribus se aferraron a su vieja creencia en un tipo de fantasmas. Enseñaban que el hombre tenía buena suerte cuando el fantasma estaba contento, mala suerte cuando éste estaba airado.

A medida que el culto del temor a los fantasmas se amplió, se produjo el reconocimiento de un tipo más elevado de espíritus, espíritus que no se identificaban claramente con ningún individuo humano. Eran fantasmas graduados o glorificados que habían progresado más allá del dominio de la tierra de los fantasmas a los reinos espirituales más elevados.

La noción de dos tipos de espíritus-fantasmas fue progresando lenta pero seguramente en todo el mundo. Este nuevo espiritismo dual no tuvo que difundirse de tribu en tribu; surgió independientemente en todo el mundo. Al influir la mente evolucionaria en expansión, el poder de una idea no se encuentra en su realidad ni en su razón sino más bien en la *intensidad* y universalidad de su aplicación pronta y sencilla.

Aun más adelante la imaginación del hombre concibió el concepto de agencias sobrenaturales buenas y malas; algunos fantasmas no evolucionaban nunca al nivel de los buenos espíritus. El monoespiritismo primitivo del temor a los fantasmas fue evolucionando gradualmente a un espiritismo dual, un nuevo concepto del control invisible de los asuntos terrestres. Finalmente la buena suerte y la mala suerte se interpretaban controladas por entes separados. Y de las dos clases, el grupo que traía mala suerte se consideraba más activo y numeroso.

Cuando finalmente maduró la doctrina de los espíritus buenos y malos, se tornó la más difundida y persistente de las creencias religiosas. Este dualismo representaba un gran avance religio-filosófico porque permitía que el hombre encontrara una explicación tanto para la buena suerte como para la mala suerte y al mismo tiempo originaba la creencia en seres supermortales cuya conducta era en cierto modo coherente. Se podía contar con que los espíritus serían o buenos o malos; ya no se los consideraba totalmente

temperamentales como los fantasmas primitivos del monoespiritismo de las religiones más primitivas los habían concebido que eran. El hombre por fin podía concebir fuerzas supermortales de comportamiento coherente, y éste fue uno de los más importantes descubrimientos de la verdad en la trayectoria de la evolución religiosa y en la expansión de la filosofía humana.

Sin embargo la religión evolucionaria ha pagado un precio tremendo por el concepto del espiritismo dualista. La primitiva filosofía del hombre podía reconciliar la coherencia de los espíritus con las vicisitudes de la suerte temporal solamente mediante el postulado de dos tipos de espíritus: uno bueno y otro malo. Aunque esta creencia permitió al hombre reconciliar las variables del azar con el concepto de las fuerzas supermortales invariables, esta doctrina, desde su comienzo, ha hecho difícil para los religiosos concebir la unidad cósmica. En general los dioses de la religión evolucionaria han sido objeto de la oposición de las fuerzas de la oscuridad.

La tragedia de todo esto yace en el hecho de que, cuando estas ideas se estaban arraigando en la mente primitiva del hombre, no había en realidad espíritus malos ni desarmoniosos en el mundo entero. Dicha situación desafortunada no se desarrolló hasta después de Caligastia y tan sólo persistió hasta Pentecostés. El concepto del bien y del mal como coordenadas cósmicas está muy vivo, aún en el siglo veinte, en la filosofía humana; la mayor parte de las religiones del mundo aún llevan esta marca cultural de nacimiento de los días pasados del surgimiento de los cultos a los fantasmas.

5. EL AVANCE DEL CULTO A LOS FANTASMAS

El hombre primitivo consideraba que los espíritus y los fantasmas tenían derechos casi ilimitados, pero ningún deber; al mismo tiempo se creía que los espíritus contemplaban al hombre como teniendo múltiples deberes, pero ningún derecho. Se creía que los espíritus consideraban al hombre con cierto desprecio porque éste constantemente fallaba en el cumplimiento de sus deberes espirituales. Era creencia general de la humanidad que los fantasmas cobraban un tributo continuo de servicio como precio por no interferir en los asuntos humanos, y todo percance minúsculo se atribuía a las actividades de los fantasmas. Los humanos primitivos tanto temían olvidar algún honor debido a los dioses, que, después de haber hecho sacrificios a todos los espíritus conocidos, hacían otro sacrificio a los «dioses desconocidos», para así asegurarse profundamente.

Y ahora este sencillo culto de los fantasmas es seguido por las prácticas del culto más avanzado y relativamente complejo de los espíritus-fantasmas, el servicio y adoración a los espíritus más elevados tal como habían evolucionado en la imaginación primitiva del hombre. El ceremonial religioso tenía que mantenerse al ritmo de la evolución y progreso espiritual. El culto ampliado no fue sino el arte del automantenimiento practicado en relación con la creencia en seres sobrenaturales, una autoadaptación al medio ambiente de los espíritus. Las organizaciones industriales y militares fueron adaptaciones a los medios ambientes natural y social. Así como el matrimonio surgió para satisfacer las demandas de la bisexualidad, del mismo modo la organización religiosa se desarrolló en respuesta a la creencia en fuerzas espirituales superiores y en seres espirituales. La religión representa la adaptación del hombre a sus ilusiones del misterio del azar. El temor a los espíritus y la subsiguiente adoración fueron adoptados como seguro contra la mala suerte, como pólizas de prosperidad.

El salvaje visualiza a los espíritus buenos ocupados de sus propios asuntos, y poco exigen de los seres humanos. Son los fantasmas y espíritus malos los que deben ser apaciguados. Por consiguiente, los pueblos primitivos dedicaban más atención a sus fantasmas malévolos que a sus espíritus benévolos.

Se consideraba que la prosperidad humana atraía particularmente la envidia de los espíritus malos, y éstos se vengaban a través de una agencia humana y por la técnica del mal de ojo. La fase del culto que tenía que ver con evitar a los espíritus mucho se preocupaba por las maquinaciones del mal de ojo, el cual era casi mundial. Las mujeres

bonitas se les cubría con velos para protegerlas del mal de ojo; más adelante muchas mujeres que deseaban ser consideradas hermosas adoptaron esta práctica. Debido a este temor de los espíritus malignos, no se permitía casi nunca que los niños saliesen de noche, y las oraciones primitivas siempre incluían la solicitud, «sálvanos del mal de ojo». El Corán contiene un capítulo entero dedicado al mal de ojo y a las encantaciones mágicas, y los judíos creían plenamente en ellos. El entero culto fálico nació como defensa contra el mal de ojo. Los órganos de reproducción se consideraban el único fetiche capaz de neutralizarlo. El mal de ojo dio origen a las primeras supersticiones sobre las marcas o lunares prenatales en los niños, como resultado de impresiones de la madre, y el culto fue en cierto momento casi universal.

La envidia es un rasgo humano profundo; por lo tanto el hombre primitivo la atribuyó a sus dioses primitivos. Puesto que el hombre en cierto momento había engañado a los fantasmas, pronto comenzó a engañar a los espíritus. Se dijo: «si los espíritus están celosos de nuestra belleza y prosperidad, nos desfiguraremos y no haremos alarde de nuestro éxito». Por consiguiente, la humildad primitiva no fue un envilecimiento del ego sino más bien un intento de engatusar a los espíritus envidiosos.

El método adoptado para prevenir que los espíritus se pusieran celosos de la prosperidad humana consistió en acumular vituperaciones sobre una cosa o persona afortunada o tiernamente amada. La costumbre de evitar las alabanzas de la persona o su familia se originó de esta manera, y finalmente evolucionó en la modestia civilizada, la reserva y la cortesía. Por el mismo motivo, estaba de moda la fealdad. La belleza estimulaba la envidia de los espíritus; era símbolo de orgullo humano pecaminoso. El salvaje deseaba un nombre feo. Esta característica del culto obstaculizó el avance de las artes, y por mucho tiempo mantuvo al mundo sombrío y feo.

Durante la época del culto a los espíritus, la vida era a lo sumo un juego de azar, el resultado del control de los espíritus. El futuro de una persona no era resultado de sus esfuerzos, industria ni talento excepto en cuanto se podían utilizar estas virtudes para influir sobre los espíritus. Las ceremonias de propiciación de los espíritus constituían un gran peso, que convirtió la vida tediosa y virtualmente insoportable. De edad en edad y de generación en generación, una raza después de otra ha tratado de mejorar esta doctrina superfantasmal, pero ninguna generación se ha atrevido hasta ahora a rechazarla de lleno.

La intención y voluntad de los espíritus se estudiaban por medio de señales, oráculos y presagios. Estos mensajes de los espíritus se interpretaban por la adivinación, la profecía, la magia, la ordalía y la astrología. Todo el culto era un esquema inventado para aplacar, satisfacer y sobornar a los espíritus mediante estos sobornos enmascarados.

Así pues surgió una nueva filosofía mundial ampliada que consistía en:

1. *Deber* —las cosas que se deben hacer para que los espíritus sean favorables o, por lo menos, neutrales.
2. *Derecho* —la conducta y ceremonial correcto para ganar activamente a los espíritus a la causa del interés propio.
3. *Verdad* —la manera correcta de comprender, y la actitud correcta hacia los espíritus, y por lo tanto, hacia la vida y la muerte.

No era tan sólo por curiosidad por la que los antiguos trataban de conocer el futuro; querían evitar la mala suerte. La adivinación fue simplemente un intento de prevenir dificultades. Durante esos tiempos, se consideraba que los sueños eran proféticos, y todo lo que estuviera fuera de lo común era considerado un símbolo. Aun hoy día las razas civilizadas están cargadas de creencias en signos, presagios y otros residuos supersticiosos del culto a los fantasmas en avance de la antigüedad. El hombre es lento, muy lento en abandonar esos métodos mediante los cuales él tan gradual y dolorosamente ascendió la escala evolucionaria de la vida.

6. LA COERCIÓN Y EL EXORCISMO

Cuando los hombres creían nada más que en los fantasmas, el rito religioso era más personal, menos organizado, pero el reconocimiento de los espíritus más elevados requirió el empleo de «métodos espirituales más elevados» para tratar con ellos. Este intento de mejorar, y elaborar, la técnica de la propiciación de los espíritus llevó directamente a la creación de defensas contra los espíritus. El hombre se sentía en verdad desamparado ante las fuerzas incontrolables, operativos en la vida terrestre, y su sentimiento de inferioridad le llevó a intentar encontrar una adaptación compensatoria, una técnica para equilibrar las probabilidades en la lucha unilateral del hombre contra el cosmos.

En los primeros días del culto, los esfuerzos del hombre para influir sobre las acciones de los fantasmas se confinaban a la propiciación, intentos de soborno para evitar la mala suerte. A medida que progresó la evolución del culto a los fantasmas hacia el concepto de los espíritus buenos y los espíritus malignos, estas ceremonias tomaron aspectos de naturaleza más positiva, el esfuerzo de ganar la buena suerte. La religión del hombre ya no era completamente negativista, ni tampoco se conformó el hombre con el esfuerzo para conseguir la buena suerte; poco tiempo más tarde comenzó a inventar esquemas para obligar a los espíritus a que cooperaran con él. El religioso ya no está indefenso ante las demandas incesantes de los espíritus fantasmales de su propia creación; el salvaje comienza a inventar armas para obligar a los espíritus a la acción y para forzar su ayuda. Los primeros esfuerzos de defensa del hombre se dirigieron contra los fantasmas. A medida que pasaban las edades, los vivos comenzaron a inventar métodos para resistir a los muertos. Se desarrollaron muchas técnicas para asustar a los fantasmas y alejarlos, entre las cuales se pueden citar las siguientes:

1. Cortar la cabeza y atar el cadáver en la tumba.
2. Tirar piedras a la casa de la muerte.
3. Castrar el cadáver o quebrar las piernas de él.
4. Enterrarlo bajo piedras, uno de los orígenes de la moderna piedra sepulcral.
5. La cremación, una invención más reciente para prevenir las maquinaciones de los fantasmas.
6. Arrojar el cadáver al mar.
7. Dejar el cadáver expuesto para que lo comiesen las bestias salvajes.

Se suponía que a los fantasmas les molestaba y asustaba el ruido; los gritos, las campanas y los tambores los alejaban de los vivos; y estos métodos antiguos aún existen en los «velorios» para los muertos. Se utilizaban mezcolanzas malolientes para ahuyentar a los espíritus indeseados. Se construían horribles imágenes de los espíritus para que éstos huyeran despavoridos cuando se vieran a sí mismos. Se creía que los perros podían detectar a los fantasmas, y los denunciaban con su ladrido; que los gallos cantaban cuando había fantasmas cerca. El uso del gallo en las veletas es una perpetuación de esta superstición.

Se consideraba que el agua era la mejor protección contra los fantasmas. El agua bendita era superior a todas las demás, agua en la que los sacerdotes se habían lavado los pies. Se creía que tanto el fuego como el agua constituían barreras insuperables para los fantasmas. Los romanos rociaban tres veces alrededor del cadáver con agua; en el siglo veinte se esparce el cadáver con agua bendita, y aún entre los judíos existe el rito de lavarse las manos en el cementerio. El bautismo fue una característica del rito más reciente del agua. El baño primitivo era una ceremonia religiosa. Sólo en tiempos recientes se ha vuelto el baño una práctica de higiene.

Pero el hombre no se contentó con la coerción a los fantasmas; mediante ritos religiosos y otras prácticas pronto intentó obligar a los espíritus a la acción. El exorcismo era el empleo de un espíritu para controlar o eliminar a otro, y estas tácticas también fueron utilizadas para asustar a los fantasmas y a los espíritus. El concepto del espiritismo dual

de las fuerzas buenas y malas ofreció al hombre amplia oportunidad para intentar azuzar a una agencia contra la otra, porque, si un hombre poderoso podía dominar al más débil, con toda seguridad un espíritu fuerte podía dominar a un fantasma inferior. Las maldiciones primitivas constituían una práctica coercitiva inventada para asustar a los espíritus menores. Más adelante esta costumbre se expandió llevando a pronunciar maldiciones contra los enemigos.

Durante mucho tiempo se creyó que si se volvía a aplicar las costumbres antiguas, los espíritus y los semidioses se verían forzados a actuar según los deseos del hombre. El hombre moderno es culpable del mismo procedimiento. Os habláis entre vosotros en el lenguaje común de todos los días, pero cuando oráis, adoptáis el estilo más anticuado de otra generación, el así llamado estilo solemne.

Esta doctrina también explica muchas retrogradaciones religioso-rituales de naturaleza sexual, como por ejemplo la prostitución en el templo. Estas reversiones a costumbres primitivas se consideraban salvaguardias seguras contra muchas calamidades. Y en estos pueblos de mente sencilla estas manifestaciones estaban totalmente libres de lo que el hombre moderno considera promiscuidad.

Luego sobrevino la práctica de los votos rituales, seguida muy poco después por las promesas religiosas y los juramentos sagrados. Muchos de estos juramentos iban acompañados de autotortura y automutilación; más adelante, de ayuno y oración. Posteriormente se consideró que la autonegación era un método coercitivo seguro; esto era especialmente cierto en cuanto a la represión del impulso sexual. Así pues el hombre primitivo desarrolló pronto una austeridad firme en sus prácticas religiosas, la creencia en la eficacia de la autotortura y de la autonegación como ritos capaces de coacer a los espíritus reacios a que reaccionen favorablemente frente a tal sufrimiento y privación.

El hombre moderno ya no intenta abiertamente la coerción de los espíritus, aunque sigue manifestando una tendencia a negociar con la Deidad. Sigue jurando, toca madera, cruza los dedos y responde al estornudo con una frase convencional; antiguamente se trataba de una fórmula mágica.

7. LA NATURALEZA DEL SISTEMA DE LOS CULTOS

La organización social de tipo cultista persistió porque proveía un simbolismo para la preservación y estimulación de los sentimientos morales y de las lealtades religiosas. El culto nació de las tradiciones «de las antiguas familias» y fue perpetuado como institución establecida; todas las familias tienen un culto de alguna clase. Todo ideal inspirador busca un simbolismo perpetuador —intenta encontrar una técnica de manifestación cultural que asegure su sobrevivencia y aumente su realización— y el culto alcanza este objetivo fomentando y gratificando la emoción.

Desde los albores de la civilización todo movimiento atrayente en la cultura social o en el avance religioso ha desarrollado un rito, un ceremonial simbólico. Cuanto más inconsciente ha crecido este rito, más intensamente ha atraído a sus devotos. El culto preservaba el sentimiento y satisfacía la emoción, pero ha sido siempre el mayor obstáculo a la reconstrucción social y al progreso espiritual.

A pesar de que el culto ha retardado constantemente el progreso social, es lamentable que tanto los creyentes modernos en las normas morales y los ideales espirituales no posean un simbolismo adecuado —un culto de apoyo mutuo— nada al que puedan *pertenecer*. Pero no se puede fabricar un culto religioso. Debe crecer. Y los cultos de dos grupos no podrán ser idénticos a menos que sus ritos se normalicen arbitrariamente por la acción de la autoridad.

El culto cristiano primitivo fue el más eficaz, atrayente y duradero de todos los ritos que se hayan concebido o inventado jamás, pero mucho de su valor ha sido destruido en una era científica que derrocó tantos de sus principios originales subyacentes. El culto cristiano ha sido debilitado por la pérdida de muchas ideas fundamentales.

En el pasado, la verdad crecía rápidamente y se difundía libremente cuando el culto era

elástico, el simbolismo, expansible. Una abundancia de verdad y un culto adaptable han favorecido la rapidez del progreso social. Un culto sin significado vicia la religión cuando intenta suplantar a la filosofía y avasallar a la razón; un culto genuino crece.

A pesar de los inconvenientes y desventajas, toda nueva revelación de la verdad ha originado un nuevo culto, y aun el nuevo pronunciamiento de la religión de Jesús debe desarrollar un simbolismo nuevo y apropiado. El hombre moderno debe encontrar un simbolismo adecuado para sus nuevas ideas, ideales y lealtades en expansión. Este símbolo enaltecido debe surgir de la vida religiosa, de la experiencia espiritual. Y este simbolismo más elevado de una civilización más elevada debe ser predicado sobre el concepto de la Paternidad de Dios y estar lleno del poderoso ideal de la hermandad de los hombres.

Los viejos cultos eran demasiado egocéntricos; el nuevo culto debe ser el fruto del amor aplicado. El nuevo culto debe, como los antiguos, fomentar el sentimiento, satisfacer la emoción y promover la lealtad; pero debe hacer más: debe facilitar el progreso espiritual, enaltecer los significados cósmicos, aumentar los valores morales, alentar el desarrollo social y estimular un tipo elevado de vida religiosa personal. El nuevo culto debe proveer objetivos supremos de vida, tanto temporales como eternos —sociales y espirituales.

Ningún culto puede durar ni contribuir al progreso de la civilización social y al logro espiritual individual si no se basa en la importancia biológica, sociológica y religiosa del *hogar*. Un culto sobreviviente debe simbolizar aquello que es permanente en la presencia de cambio incesante; debe glorificar aquello que unifica las corrientes de una metamorfosis social en constante cambio. Debe reconocer los significados verdaderos, exaltar las relaciones hermosas y glorificar los valores buenos de la nobleza auténtica.

Pero la gran dificultad de encontrar un simbolismo nuevo y satisfactorio estriba en que el hombre moderno, como grupo, se adhiere a la actitud científica, evita la superstición y aborrece la ignorancia, mientras que como individuos todos ellos ansían el misterio y veneran lo desconocido. Ningún culto puede sobrevivir a menos que comprenda un misterio poderoso y oculte un bien inalcanzable. Nuevamente, el simbolismo nuevo no debe ser significativo solamente para el grupo sino que también debe tener sentido para el individuo. Las formas de un simbolismo útil deben ser aquellas que el individuo pueda realizar por su propia iniciativa, y que pueda a la vez disfrutar en compañía de sus semejantes. Si el nuevo culto pudiera ser dinámico en vez de estático, verdaderamente contribuiría algo valioso al progreso tanto temporal como espiritual de la humanidad.

Pero un culto —un simbolismo de ritos, lemas u objetivos— no funciona si es demasiado complejo. Es necesario además que exista una demanda de devoción, una respuesta de lealtad. Toda religión eficaz desarrolla infaliblemente un simbolismo valioso, y sus devotos harían bien en prevenir la cristalización de tales ritos en ceremoniales estereotipados entorpecedores, paralizantes y sofocantes que tan sólo dificultan y retardan todo progreso social, moral y espiritual. No hay culto que pueda sobrevivir si retarda el crecimiento moral y deja de fomentar el progreso espiritual. El culto es la estructura esquelética sobre la cual crece el cuerpo vivo y dinámico de la experiencia personal y espiritual —la verdadera religión.

[Presentado por una Brillante Estrella Vespertina de Nebadon.]

CAPÍTULO 88 - LOS FETICHES, LOS AMULETOS Y LA MAGIA

EL CONCEPTO DEL espíritu que penetra en un objeto inanimado, un animal o un ser humano, es una creencia muy antigua y honorable, que prevaleció desde el comienzo de la evolución de la religión. Esta doctrina de la posesión por los espíritus no es más ni menos que *fetichismo*. El salvaje no necesariamente adora al fetiche; adora con mucha lógica y reverencia al espíritu que reside en el fetiche.

Al principio el espíritu de un fetiche se consideraba ser el fantasma de un hombre muerto. Más adelante, se suponía que residían en los fetiches los espíritus más elevados. Así el

culto de los fetiches finalmente incorporó todas las ideas primitivas de los fantasmas, las almas, los espíritus y la posesión demoníaca.

1. LA CREENCIA EN LOS FETICHES

El hombre primitivo siempre quería transformar todo suceso extraordinario en un fetiche; el azar dio, por consiguiente, origen a muchos fetiches. Un hombre está enfermo, sucede algo, y se mejora. Lo mismo ocurre con la reputación de muchos remedios y métodos empíricos de tratar las enfermedades. Los objetos que aparecían en los sueños muy frecuentemente eran convertidos en fetiches. Los volcanes, aunque no las montañas, se volvieron fetiches; los cometas, pero no las estrellas. El hombre primitivo consideraba las estrellas fugaces y los meteoros como presagios de la llegada a la tierra de espíritus especiales.

Los primeros fetiches fueron pedregullos con marcas peculiares, y desde entonces el hombre ha buscado las «piedras sagradas»; un hilo de cuentas fue antiguamente un hilo de piedras sagradas, una serie de amuletos. Muchas tribus tuvieron piedras fetiches, pero pocos han sobrevivido como lo han hecho el Kaaba y la Piedra de Scone. El fuego y el agua también estaban entre los fetiches primitivos, y la adoración del fuego, juntamente con la creencia en el agua bendita, aún sobrevive.

Los árboles fetiches fueron un desarrollo posterior, pero entre algunas tribus la persistencia de la adoración a la naturaleza condujo a la creencia en amuletos poseídos por algún tipo de espíritu de la naturaleza. Cuando las plantas y las frutas se volvían fetiches, era tabú comerlas. La manzana fue entre las primeras en esta categoría; los pueblos levantinos no la comían jamás.

Si un animal comía carne humana, se volvía un fetiche. De esta manera el perro se tornó un animal sagrado para los parseos. Si el fetiche es un animal y el fantasma reside permanentemente en él, el fetichismo raya con la reencarnación. De muchas maneras, los salvajes envidiaban a los animales; no se consideraban superiores a ellos y frecuentemente se ponían el nombre de las bestias favoritas.

Cuando los animales se volvieron fetiches, fue tabú comer la carne del animal fetiche. Los monos y los simios, debido a su semejanza con el hombre, entraron muy pronto a ser fetiches; más adelante, también se consideró de igual manera a las serpientes, las aves y los cerdos. En cierto momento la vaca era un fetiche, siendo su leche tabú mientras que sus excrementos se consideraban en alta estima. La serpiente fue reverenciada en Palestina, especialmente por los fenicios que, juntamente con los judíos, la consideraban el vocero de los espíritus malignos. Aún muchos seres modernos creen en los poderes mágicos de los reptiles. Desde Arabia a través de la India hasta la danza de la serpiente de la tribu moqui de los hombres rojos, la serpiente ha sido reverenciada.

Algunos días de la semana eran fetiche. Por muchas edades el viernes se consideró el día de la mala suerte y el número trece un numeral maligno. Los números de la buena suerte, tres y siete, aparecieron como consecuencia de revelaciones posteriores; el cuatro era el número de la suerte del hombre primitivo y se derivaba del reconocimiento primitivo de los cuatro puntos cardinales. Se consideraba mala suerte contar las cabezas de ganado u otras posesiones; los antiguos siempre se opusieron a hacer un censo, «numerar al pueblo».

El hombre primitivo no hizo del sexo un fetiche desmedido; la función reproductora tan sólo recibía una limitada atención. El salvaje tenía una mente natural, ni obscena ni mojigata.

La saliva era un fetiche poderoso; se podía ahuyentar a los diablos escupiendo sobre la persona. Era un gran cumplido que un anciano o un superior le escupiera a uno. Ciertas partes del cuerpo humano se consideraban fetiches potenciales, particularmente el pelo y las uñas. Se tenía en gran estima las uñas largas de los caciques, y los trozos que de ellas provenían eran considerados fetiches poderosos. La creencia en la calavera como fetiche explica la existencia más reciente de los cazadores de cabeza. El cordón umbilical

era un fetiche de alto valor; aún ahora así se lo considera en África. El primer juguete de la humanidad fue un cordón umbilical preservado. Engarzado de perlas, cosa bastante frecuente, fue el primer collar del hombre.

Los niños jorobados y tullidos se consideraban fetiches, se creía que los lunáticos estaban bajo la influencia de la luna. El hombre primitivo no podía distinguir entre el genio y la locura; los idiotas eran azotados a muerte o reverenciados como personalidades fetiches. La histeria confirmó aún más la creencia popular en la brujería; los epilépticos eran a menudo sacerdotes y curanderos. La intoxicación alcohólica se consideraba una forma de posesión de los espíritus. Cuando un salvaje se emborrachaba, se colocaba una hoja en el pelo para significar que no era responsable de sus acciones. Los venenos y los intoxicantes se volvieron fetiches; se les consideraba poseídos.

Mucha gente consideraba que los genios eran personalidades fetiche poseídas por un espíritu sabio. Y estos seres humanos talentosos aprendieron pronto a usar el engaño y el soborno para fomentar sus propios intereses egoístas. Un hombre fetiche se consideraba más que humano. Era divino, aun infalible. Así pues los caciques, reyes, sacerdotes, profetas y líderes de la iglesia, finalmente tuvieron gran poder y ejercieron una autoridad sin límites.

2. LA EVOLUCIÓN DEL FETICHE

Se suponía que los fantasmas preferían residir en un objeto que les había pertenecido cuando estaban vivos en la carne. Esta creencia explica la eficacia de muchas reliquias modernas. Los antiguos siempre reverenciaban los huesos de sus líderes y los restos del esqueleto de los santos y héroes todavía se consideran con respeto y miedo supersticiosos. Aún actualmente, se hacen peregrinajes a la tumba de los grandes hombres.

La creencia en las reliquias es una consecuencia del antiguo culto fetichista. Las reliquias de las religiones modernas representan un intento de racionalizar el fetiche del salvaje elevándolo así a una posición de dignidad y respetabilidad en los modernos sistemas religiosos. Es pagano creer en los fetiches y en la magia, pero parecería bien aceptar las reliquias y los milagros.

El fogón —la hornilla— se tornó más o menos un fetiche, un lugar sagrado. Los santuarios y templos fueron al principio sitios fetiches porque ahí se había enterrado a los muertos. La cabaña fetiche de los hebreos fue elevada por Moisés al lugar donde habitaba un superfetiche, el concepto por entonces existente de la ley de Dios. Pero los israelíes no abandonaron nunca la peculiar creencia canaanita en la piedra del altar: «Y esta piedra que he puesto por señal será casa de Dios». Creían firmemente que el espíritu de su Dios moraba en estos altares de piedra, que en realidad eran fetiches.

Las imágenes más primitivas se hicieron para preservar la apariencia y la memoria de los muertos ilustres; eran, en realidad, monumentos fúnebres. Los ídolos fueron un refinamiento del fetichismo. Los primitivos creían que una ceremonia de consagración hacía que el espíritu entrara en la imagen; del mismo modo, si se bendecían ciertos objetos, éstos se volvían amuletos.

Moisés, al agregar el segundo mandamiento al antiguo código moral de Dalamatia, hizo un esfuerzo para controlar la adoración de los fetiches entre los hebreos. Indicó cuidadosamente que no se debían hacer imágenes que pudieran ser consagradas como fetiches. Lo expresó claramente: «No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra ni en las aguas de la tierra». Aunque este mandamiento retrasó mucho el arte entre los judíos, también disminuyó la adoración a los fetiches. Pero Moisés era demasiado sabio como para intentar desplazar en forma repentina a los antiguos fetiches, por consiguiente, consintió en colocar ciertas reliquias junto a la ley en el altar combinado de guerra y santuario religioso que fue el arca.

Finalmente las palabras se volvieron fetiches, más particularmente aquellas que se consideraban palabras de Dios; de esta manera los libros sagrados de muchas religiones

se han vuelto prisiones fetichísticas que encarcelan la imaginación espiritual del hombre. El esfuerzo mismo de Moisés contra el fetichismo se tornó un fetiche supremo. Su mandamiento más adelante fue utilizado para paralizar el arte y ahogar el encanto y el amor de lo bello.

En los tiempos antiguos la palabra fetiche de la autoridad era una doctrina que inspiraba temor, el tirano más terrible que esclaviza al hombre. Un fetiche doctrinal lleva al hombre mortal a traicionarse a sí mismo, cayendo en las garras de la mojigatería, el fanatismo, la superstición, la intolerancia y la más atroz de las crueldades bárbaras. El respeto moderno por la sabiduría y la verdad es tan sólo un escape reciente de la tendencia a fabricar fetiches hasta los niveles más altos del pensamiento y del razonamiento. En cuanto los escritos fetiche acumulados que muchos religiosos consideran *libros sagrados*, no sólo se cree que el contenido del libro es verdad, sino también que toda verdad está contenida en el libro. Si uno de estos libros sagrados llega a declarar que la tierra es plana, por largas generaciones los hombres y mujeres por otra parte de mente sana rehusarán aceptar pruebas positivas de que el planeta es redondo.

La práctica de abrir uno de estos libros sagrados y leer al azar un pasaje, para poder determinar importantes decisiones de vida o de proyectos, no es más ni menos que fetichismo descarado. Jurar sobre «un libro sagrado» o sobre algún objeto de veneración suprema es una forma de fetichismo refinado.

Pero representa un real progreso evolutivo el avance del temor fetichista de las uñas del cacique salvaje a la adoración de una espléndida colección de cartas, leyes, leyendas, alegorías, mitos, poemas y crónicas que, después de todo, reflejan la selección de la sabiduría moral de muchos siglos, por lo menos hasta el momento y acontecimiento en que se los reúne en un «libro sagrado».

Las palabras, para volverse fetiches, deben ser consideradas inspiradas, y la invocación de los escritos supuestamente inspirados por la divinidad condujo directamente al establecimiento de la *autoridad* de la iglesia, mientras que la evolución de las formas civiles, condujo al florecimiento de la *autoridad* del estado.

3. EL TOTEMISMO

El fetichismo impregnó todos los cultos primitivos, desde la creencia más antigua en las piedras sagradas, a través de la idolatría, el canibalismo y la adoración de la naturaleza, hasta el totemismo.

El totemismo es una combinación de observancias sociales y religiosas. Originalmente se creía que el respeto por el animal totémico de supuesto origen biológico aseguraba el abastecimiento de alimentos. Los tótemes eran al mismo tiempo símbolos del grupo y de su dios. Dicho dios era el clan personificado. El totemismo fue una fase en el intento de socializar una religión que por lo demás era personal. El tótem finalmente evolucionó transformándose en la bandera o símbolo nacional de los distintos pueblos modernos.

Una bolsa fetiche, o bolsa médica era una cartera que contenía una selección considerable de artículos impregnados por los fantasmas, y el curandero de la antigüedad no permitía jamás que su bolsa, símbolo de su poder, tocara el piso. Los pueblos civilizados del siglo veinte se aseguran de que sus banderas, emblemas de la conciencia nacional, del mismo modo jamás toquen el piso.

Las insignias de la autoridad sacerdotal y real fueron finalmente consideradas fetiches, y el fetiche del estado supremo ha pasado a través de muchas etapas de desarrollo, de los clanes a las tribus, del señorío feudal a la soberanía, de los tótemes a las banderas. Los reyes fetiches han gobernado por «derecho divino», y muchas otras formas de gobierno se han prevalecido. El hombre también ha hecho un fetiche de la democracia, la exaltación y adoración de las ideas del hombre común cuando se las denomina colectivamente «opinión pública». La opinión de un hombre, por sí sola, no se respeta demasiado, pero cuando muchos hombres funcionan colectivamente como democracia, este mismo juicio mediocre se considera árbitro de la justicia y norma de la rectitud.

4. LA MAGIA

El hombre civilizado se enfrenta a los problemas de un medio ambiente concreto mediante su ciencia; el hombre salvaje intentaba solucionar los problemas reales de un medio ambiente ilusorio fantasmal mediante la magia. La magia era una técnica para manipular el imaginario medio ambiente espiritual cuyas maquinaciones explicaban constantemente lo inexplicable; era el arte de obtener la cooperación voluntaria de los espíritus y de forzar la ayuda involuntaria de los espíritus mediante el uso de fetiches o de otros espíritus más poderosos.

El objeto de la magia, la hechicería y la nigromancia era doble:

1. Alcanzar una visión del futuro.
2. Influir favorablemente sobre el medio ambiente.

Los objetos de la ciencia son idénticos a los de la magia. La humanidad está progresando de la magia a la ciencia, no mediante la meditación y el razonamiento, sino más bien a través de una larga experiencia, gradual y dolorosamente. El hombre está llegando lentamente a la verdad, comenzando desde el error, progresando en el error, y finalmente aproximándose al umbral de la verdad. Sólo con la llegada del método científico ha empezado a mirar hacia adelante. Pero el hombre primitivo tenía que experimentar o perecer.

La fascinación con la superstición primitiva fue la madre de la posterior curiosidad científica. Había una emoción dinámica progresiva —temor más curiosidad— en estas supersticiones primitivas; hubo un poder impulsor progresivo en la antigua magia. Estas supersticiones representaron el surgir del deseo humano por conocer y controlar el medio ambiente planetario.

La magia dominó tan poderosamente al salvaje porque éste no podía captar el concepto de la muerte natural. La idea más reciente del pecado original ayudó a debilitar el dominio de la magia sobre la raza, porque explicaba la muerte natural. En cierta época no era infrecuente que diez personas inocentes fueran ajusticiadas porque se las suponía responsables de una muerte natural. Este es uno de los motivos por los cuales los pueblos antiguos no crecieron más rápidamente y aún es verdad en algunas tribus africanas. El individuo acusado usualmente confesaba su culpa, aún sabiendo que se enfrentaba a la muerte.

La magia es natural para el salvaje. Cree que un enemigo puede ser eliminado mediante la práctica de la hechicería sobre un mechón de su pelo o un trozo de sus uñas. La fatalidad de una mordedura de serpiente se atribuía a la magia del hechicero. La dificultad para combatir la magia surge del hecho de que el temor puede matar. Los pueblos primitivos tanto temían la magia que efectivamente ésta les mataba, y estos resultados eran suficientes para sustanciar esta creencia errónea. En caso de fracaso, siempre existía una explicación plausible; la cura para una magia defectuosa era más magia.

5. LOS AMULETOS MÁGICOS

Puesto que todo lo que se relacionaba con el cuerpo podía volverse un fetiche, la magia más primitiva tuvo que ver con el cabello y las uñas. El secreto que rodea la eliminación de las secreciones corporales nació del temor de que un enemigo pudiera posesionarse de algo que provenía del cuerpo y emplearlo negativamente en la magia; por lo tanto todos los excrementos del cuerpo se enterraban cuidadosamente. Se prohibía escupir en público por temor de que la saliva se pudiese usar mágicamente contra la persona; el esputo siempre se cubría. Aun los restos de alimentos, las vestimentas y los adornos podían volverse instrumentos de la magia. El salvaje nunca dejaba restos de su comida sobre la mesa. Todo esto se hacía por temor de que los enemigos pudiesen utilizar estas cosas en sus ritos mágicos, no porque se conociese el valor higiénico de dichas prácticas. Se preparaban amuletos mágicos a partir de una gran variedad de objetos: la carne humana, las garras del tigre, los dientes del cocodrilo, las semillas de las plantas venenosas, el veneno de las serpientes y el cabello humano. Los huesos de los muertos

se consideraban muy mágicos. Aun el polvo de las huellas podía ser utilizado en la magia. Los antiguos creían firmemente en los amuletos de amor. La sangre y otras formas de secreciones corporales podían asegurar una influencia mágica sobre el sentimiento del amor.

Se consideraba que las imágenes eran eficaces en la magia. Se preparaban efigies y al tratárselas bien o mal, los mismos efectos, según se creía, recaían sobre la persona real. Al hacer adquisiciones, las personas supersticiosas masticaban un trozo de madera dura para ablandar el corazón del vendedor.

La leche de una vaca negra era altamente mágica; así también lo eran los gatos negros. La vara o cetro era mágica, así como también los tambores, campanas y nudos. Todos los objetos antiguos eran amuletos mágicos. Las prácticas de una civilización nueva o más elevada se consideraban con desaprobación debido a su supuesta naturaleza mágica maligna. Así fueron consideradas la escritura, la imprenta y la pintura durante mucho tiempo.

El hombre primitivo creía que los nombres debían ser tratados con respeto, especialmente los nombres de los dioses. El nombre se consideraba una entidad, una influencia distinta a la de la personalidad física; se la ponía al mismo nivel que el alma y la sombra. Los nombres se empeñaban para obtener préstamos; un hombre no podía usar su nombre hasta que hubiese rescatado el préstamo mediante pago.

Presentemente los hombres firman su nombre en los pagarés. Muy pronto el nombre de un individuo se volvió importante en la magia. El salvaje tenía dos nombres; el nombre importante se consideraba demasiado sagrado como para utilizarlo en ocasiones comunes, por consiguiente existía el segundo nombre o el de todos los días: un sobrenombre. Él nunca pronunciaba su nombre verdadero ante extraños. Toda experiencia de naturaleza poco común le estimulaba a cambiarse el nombre; a veces era para curar una enfermedad o detener la mala suerte. El salvaje podía conseguir un nuevo nombre comprándoselo al cacique tribal. Aun ahora los hombres invierten en títulos y diplomas. Pero entre las tribus más primitivas, tales como los bosquimanos africanos, no existen nombres individuales.

6. LA PRÁCTICA DE LA MAGIA

La magia se practicó con el uso de las varas, los ritos de la «medicina» y los encantamientos, y se acostumbraba que el que la practicase trabajara desnudo. Había más mujeres que hombres entre los magos primitivos. En magia, la palabra «medicina» significa misterio, no tratamiento. El salvaje nunca se curaba a sí mismo; no usaba nunca remedios excepto por consejo de los especialistas en magia. Y los curanderos vudú del siglo veinte son iguales a los magos antiguos.

Había una fase pública y una privada en la magia. La magia celebrada por el curandero, shamán o sacerdote era, según se suponía, buena para toda la tribu. Los brujos, hechiceros y magos dispensaban magia privada, personal y egoísta que se empleaba como método coercitivo para desencadenar el mal sobre los propios enemigos. El concepto de espiritismo dual, espíritus buenos y malos, originó las creencias más recientes en la magia blanca y negra. A medida que la religión evolucionaba, magia fue el término aplicado a las operaciones espirituales fuera del culto propio, y también se la refería a creencias más antiguas sobre los fantasmas.

Las combinaciones de palabras, el rito de los cantos y de los encantamientos, eran altamente mágicas. Algunos encantamientos primitivos evolucionaron finalmente en oraciones. En cierto punto, se practicó la magia imitativa; las oraciones se representaban; las danzas mágicas no fueron sino oraciones llevadas a la expresión teatral. La oración gradualmente desplazó a la magia, como el asociado del sacrificio.

Los gestos, siendo más antiguos que el habla, eran más sagrados y mágicos, y la mímica era considerada de fuerte poder mágico. Los hombres rojos frecuentemente representaban el baile del búfalo, en el cual uno de entre ellos interpretaba el papel del

búfalo y, al dejarse capturar, aseguraba el éxito de la caza futura. Las festividades sexuales del día de mayo eran simplemente magia imitativa, un llamado sugestivo a las pasiones sexuales del mundo vegetal. Las esposas estériles emplearon por primera vez las muñecas como talismán mágico.

La magia fue la rama del árbol religioso evolucionario que finalmente dio el fruto de la era científica. La creencia en la astrología llevó al desarrollo de la astronomía; la creencia en la piedra filosofal llevó al conocimiento de los metales, mientras que la creencia en los números mágicos fundó la ciencia de las matemáticas.

Pero un mundo tan repleto de encantamientos contribuyó mucho a la destrucción de la iniciativa y ambición personal. Los frutos del trabajo duro o la diligencia eran considerados mágicos. Si un hombre cosechaba más grano en su campo que su vecino, le podían llevar ante el cacique acusándolo de que atraía el grano del terreno de su vecino indolente. En efecto, en los días de la barbarie era peligroso saber mucho; siempre existía la posibilidad de que se le ejecutara a uno como artista negro.

Gradualmente la ciencia está eliminando de la vida el elemento del juego de azar. Pero si los métodos modernos de educación fracasan, habrá una reversión casi inmediata a las creencias primitivas en la magia. Estas supersticiones aún habitan la mente de muchos pueblos así llamados civilizados. El idioma contiene muchos fósiles que atestiguan que la raza por mucho tiempo ha estado impregnada de la superstición mágica, palabras como hechizado, malaventurado, posesiones, inspiración, quitarle a uno el espíritu, ingenio, embelesador, estupefacto y asombrado. Los seres humanos inteligentes aún creen en la buena suerte, el mal de ojo y la astrología.

La magia antigua fue el capullo de la ciencia moderna, indispensable en su tiempo pero ya no útil. Así los fantasmas de la superstición ignorante agitaron las mentes primitivas de los hombres hasta que pudieran nacer los conceptos de la ciencia. Hoy en día, Urantia está en los albores de su evolución intelectual. Una mitad del mundo busca ansiosamente la luz de la verdad y los hechos del descubrimiento científico, mientras que la otra mitad languidece en los brazos de la superstición antigua y de la magia sólo ligeramente disfrazada.

[Presentado por una Brillante Estrella Vespertina de Nebadon.]

CAPÍTULO 89 - EL PECADO, EL SACRIFICIO Y LA EXPIACIÓN

EL HOMBRE PRIMITIVO se consideraba deudor de los espíritus, necesitado de redención. Según los salvajes los espíritus tenían todo el derecho de mandarles aún más mala suerte. A medida que pasó el tiempo, este concepto se desarrolló en la doctrina del pecado y de la salvación. El alma se consideró como llegada al mundo con una prenda — el pecado original. El alma debía ser rescatada; era necesario proveer un chivo expiatorio. El cazador de cabezas, además de practicar el culto de la adoración a la calavera, podía proveer un sustituto de su propia vida, un hombre expiatorio.

El salvaje muy pronto se obsesionó con la idea de que los espíritus derivaban gran satisfacción de la vista del sufrimiento, la pena y la humillación humanos. Al principio, el hombre tan sólo se preocupó por los pecados de comisión, pero más adelante le inquietaron también los pecados de omisión. Y el entero sistema subsiguiente de sacrificios surgió de estas dos ideas. Este nuevo rito tenía que ver con la observancia de las ceremonias de propiciación representadas por los sacrificios. El hombre primitivo creía que se debía hacer algo especial para ganar el favor de los dioses; tan sólo la civilización avanzada reconoce a un Dios uniformemente benevolente y de temperamento invariable. La propiciación era un seguro contra la mala suerte inmediata más bien que una inversión en la felicidad futura. Y los ritos de evitación, exorcismo, coerción y propiciación se combinan los unos con los otros.

1. EL TABÚ

La observancia del tabú fue el esfuerzo del hombre por evitar la mala suerte, por no ofender a los espíritus fantasmales mediante el acto de evitar algo. Los tabúes al principio no fueron religiosos, pero muy pronto adquirieron la sanción fantasmal o espiritual, y cuando fueron reforzados de esta manera, se volvieron los promulgadores de la ley y los constructores de las instituciones. El tabú es la fuente de las normas ceremoniales y el antepasado del autocontrol primitivo. Fue la forma más primitiva de reglamentación social y por mucho tiempo la única; todavía es un ente básico en la estructura social reglamentada.

El respeto que estas prohibiciones inspiraban a la mente del salvaje equivalía exactamente a su temor de los poderes que supuestamente las imponían. Los tabúes surgieron primero como consecuencia de experiencias azarosas de la mala suerte. Más adelante fueron propuestos por caciques y shamanes —hombres fetiches que, según se pensaba, estaban dirigidos por un espíritu fantasmal, o aun por un dios. El temor de la retribución de los espíritus es tan intenso en la mente del hombre primitivo, que a veces llega a morir de miedo por haber violado un tabú, y este episodio dramático a su vez refuerza enormemente el poder del tabú en la mente de los sobrevivientes.

Entre las prohibiciones más primitivas existieron las restricciones sobre la apropiación de las mujeres y de otras posesiones. A medida que la religión empezó a tener un papel más importante en la evolución del tabú, el artículo puesto bajo prohibición empezó a ser considerado impuro, y posteriormente profano. Los registros de los hebreos están llenos de menciones de cosas limpias e impuras, sagradas y profanas, pero sus creencias en este campo eran mucho menos engorrosas y difundidas que las de muchos otros pueblos. Los siete mandamientos de Dalamatia y Edén, así como también las diez obligaciones de los hebreos, eran tabúes evidentes, todos expresados de la misma forma negativa que la mayoría de las prohibiciones antiguas. Pero estos códigos más nuevos tuvieron una influencia realmente emancipadora porque tomaron el lugar de miles de tabúes preexistentes. Además de esto, estos mandamientos más recientes prometían claramente algo como recompensa a la obediencia.

Los primitivos tabúes de ciertas comidas se originaron en el fetichismo y el totemismo. El cerdo era sagrado para los fenicios, la vaca para los hindúes. El cerdo era tabú entre los egipcios, y dicho tabú ha sido perpetuado por la fe hebrea y la islámica. Una variación del tabú de alimentos fue la creencia de que si una mujer embarazada imaginaba muy intensamente cierta comida, el hijo, cuando naciese, sería el eco de esa comida. Dichas vituallas serían tabú para el chico.

Pronto ciertos métodos de comer se volvieron tabú, originando así las convenciones antiguas y modernas de la mesa. Los sistemas de casta y los niveles sociales son vestigios residuales de prohibiciones antiguas. Los tabúes fueron altamente eficaces en tornar la sociedad organizada, pero también fueron muy engorrosos. El sistema de censura negativa no se limitó a mantener reglamentaciones útiles y constructivas sino que también perpetuó tabúes obsoletos, desgastados e inútiles.

Sin embargo no existiría una sociedad civilizada que pudiese criticar al hombre primitivo de no haber sido por estos tabúes difundidos y múltiples, y los tabúes no habrían persistido sino por las sanciones sostenedoras de la religión primitiva. Muchos de los factores esenciales en la evolución del hombre han sido altamente costosos, han costado un amplio tesoro en esfuerzo, sacrificio y autonegación, pero estos logros de autocontrol fueron los verdaderos peldaños sobre los que trepó el hombre la escala ascendente de la civilización.

2. EL CONCEPTO DEL PECADO

El temor del azar y el terror a la mala suerte llevó al hombre literalmente a inventar la religión primitiva como supuesto seguro contra estas calamidades. De la magia y los fantasmas, la religión evolucionó a través de los espíritus y fetiches a los tabúes. Toda

tribu primitiva tenía su árbol de fruta prohibida, literalmente la manzana pero figurativamente miles de ramas sobrecargadas de todo tipo de tabúes. Y el árbol prohibido siempre decía: «No harás».

A medida que evolucionaba la mente salvaje hasta el punto en que pudo idear a los espíritus buenos y los malos, y cuando el tabú recibió la sanción solemne de la religión en evolución, estuvo lista la escena para la aparición del nuevo concepto del *pecado*. La idea del pecado se estableció universalmente en el mundo antes de que hiciera su ingreso la religión revelada. Tan sólo el concepto del pecado fue el que permitió que la mente primitiva considerase lógica la muerte natural. El pecado era la transgresión de un tabú y la muerte era el castigo del pecado.

El pecado era ritual, no racional; una acción, no un pensamiento. Este concepto total del pecado fue fomentado por las tradiciones residuales de Dilmún en los días del pequeño paraíso en la tierra. La tradición de Adán y del jardín del Edén también prestó importancia a la ilusión de una «era de oro» pasada, en los albores de las razas. Y todo esto confirmó las ideas expresadas más adelante en la creencia de que el hombre tenía origen en una creación especial, que había comenzado su carrera en la perfección y que la transgresión de los tabúes —pecado— le había hecho caer en la dolorosa situación más reciente.

La violación habitual de los tabúes se volvió un vicio; la ley primitiva determinó que el vicio era un crimen; la religión le llamó pecado. Entre las tribus primitivas la violación de un tabú era una combinación de crimen y pecado. Las calamidades de la comunidad se consideraban siempre castigo de un pecado tribal. Para los que creían que la prosperidad y la rectitud iban mano a mano, la aparente prosperidad de los malvados causó mucha preocupación, tanta que fue necesario inventar infiernos para el castigo de los que violaban los tabúes; el número de estos sitios de castigo futuro han variado de uno a cinco.

La idea de confesión y perdón apareció primitivamente en la religión antigua. Los hombres pedían perdón en reuniones públicas por pecados que tenían la intención de cometer la semana siguiente. La confesión era puramente un rito de remisión, también la notificación pública de la corrupción, un ritual que consistía en gritar «¡impuro, impuro!» Luego seguían todos los esquemas rituales de la purificación. Todos los pueblos primitivos practicaban estas ceremonias sin sentido. Muchas costumbres que parecían medidas higiénicas de las tribus primitivas eran en gran parte ceremoniales.

3. EL RENUNCIAMIENTO Y LA HUMILLACIÓN

El renunciamiento surgió como paso siguiente en la evolución religiosa; el ayuno era práctica común. Pronto se tornó costumbre negarse muchas formas de placer físico, máxime los de naturaleza sexual. El rito del ayuno estaba profundamente arraigado en muchas religiones antiguas y ha sido heredado por prácticamente todos los sistemas teológicos modernos de pensamiento.

Justo en el momento en que el hombre bárbaro se estaba recobrando de la práctica inútil de incendiar y enterrar la propiedad privada con los muertos, justo en el momento en que la estructura económica de las razas estaba empezando a tomar forma, apareció esta nueva doctrina religiosa del renunciamiento, y decenas de miles de almas sinceras se dedicaron a cortejar la pobreza. La propiedad se consideró una desventaja espiritual. Estas ideas de los peligros espirituales inherentes a las posesiones materiales estaban sumamente difundidas en los tiempos de Filón y Pablo, e influyeron considerablemente sobre la filosofía europea desde entonces.

La pobreza era tan sólo una parte del rito de la mortificación de la carne que, desafortunadamente, quedó incorporado en los escritos y enseñanzas de muchas religiones, notablemente del cristianismo. La penitencia es la forma negativa de este rito, frecuentemente tonto, de renunciamiento. Pero todo ello enseñó *autocontrol* al salvaje, y eso representó un avance valioso en la evolución social. La autonegación y el autocontrol fueron dos de los logros sociales más importantes de la religión evolucionaria primitiva. El

autocontrol proporcionó al hombre una nueva filosofía de la vida; le enseñó el arte de aumentar la fracción de la vida disminuyendo el denominador de las demandas personales en vez de intentar siempre aumentar el numerador de las gratificaciones egoístas.

Estas antiguas ideas de autodisciplina comprendían azotamientos y todo tipo de tortura física. Los sacerdotes del culto a la madre eran especialmente activos en la enseñanza de la virtud del sufrimiento físico, y daban el ejemplo sometiéndose a la castración. Los hebreos, los hindúes y los budistas eran devotos sinceros de esta doctrina de la humillación física.

A través de todos los tiempos antiguos el hombre intentó de esta manera ganar créditos adicionales en los libros de autonegación de sus dioses. Antiguamente era habitual, en casos de angustia emocional hacer votos de autonegación y autotortura. Eventualmente, estos votos adoptaron la forma de contratos con los dioses y, en ese sentido, representaron un verdadero progreso evolucionario porque se suponía que los dioses harían algo definido como recompensa por la autotortura y mortificación de la carne. Los votos eran tanto negativos como positivos. Hoy en día es posible observar promesas de este tipo doloroso y extremo en ciertos grupos de la India.

Era tan sólo natural que el culto del renunciamiento y la humillación llamara la atención a la gratificación sexual. El culto de la continencia se originó como rito entre los soldados antes de emprender batalla; en épocas posteriores se tornó en la práctica de los «santos». Este culto toleraba el matrimonio tan sólo como un mal menor que la fornicación. Muchas de las grandes religiones mundiales han sido influidas adversamente por este culto antiguo, pero ninguna tanto como el cristianismo. El apóstol Pablo era devoto a este culto, y sus opiniones personales se reflejan en las enseñanzas que introdujo en la teología cristiana: «Bueno le sería al hombre no tocar mujer». «Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo». «Digo, pues, a los solteros y las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo». Pablo bien sabía que estas enseñanzas no eran parte del evangelio de Jesús, cosa que queda demostrada en su declaración: «Mas esto digo por vía de concesión, no por mandamiento». Pero este culto condujo a Pablo a despreciar a las mujeres. Es una pena que todas sus opiniones personales hayan influido tan prolongadamente sobre las enseñanzas de una gran religión mundial. Si se hubieran tomado literalmente y obedecido universalmente los consejos de este maestro y fabricante de tiendas, la raza humana habría llegado a un fin repentino e ignominioso. Además, la participación de una religión en el antiguo culto de la continencia conduce directamente a la guerra contra el matrimonio y el hogar, la verdadera piedra angular de la sociedad y la institución básica del progreso humano. No es de sorprender que todas estas creencias fomentaran la formación de sacerdocios célibes en muchas religiones de muchos pueblos.

Algún día el hombre debería aprender a gozar de la libertad sin licencia, de la alimentación sin glotonería y del placer sin libertinaje. El autocontrol es una mejor política humana para reglamentar la conducta que la autonegación extrema. Tampoco enseñó Jesús jamás estas opiniones irrazonables a sus seguidores.

4. LOS ORÍGENES DEL SACRIFICIO

El sacrificio como parte de las devociones religiosas, como muchos otros ritos de adoración, no tuvo un solo y sencillo origen. La tendencia de inclinarse ante el poder y de postrarse en adoración en presencia del misterio está anticipada en el servilismo del perro frente a su amo. Hay un solo paso entre el impulso a la adoración y el acto del sacrificio. El hombre primitivo medía el valor de su sacrificio por el dolor que sufría. Cuando la idea de sacrificio se unió primeramente a la ceremonia religiosa, no se contemplaba ninguna ofrenda que no produjera dolor. Los primeros sacrificios eran actos tales como arrancarse los cabellos, cortarse la piel, mutilaciones, extracciones de dientes y cortarse los dedos. A medida que avanzó la civilización, estos conceptos crudos de sacrificio fueron elevados al

nivel de ritos de autoabnegación, ascetismo, ayuno, deprivaciones y la doctrina cristiana más reciente de santificación mediante el sufrimiento, la pena y la mortificación de la carne.

Pronto en la evolución de la religión existieron dos conceptos del sacrificio —la idea del sacrificio obsequio, con la connotación de una actitud de acción de gracias, y el sacrificio deuda, que incorporaba la idea de la redención. Más adelante se desarrolló la idea de la substitución.

El hombre aún más adelante concibió que su sacrificio, de cualquier naturaleza que fuese, podía funcionar como mensajero ante los dioses. Podía ser un dulce aroma para el olfato de la deidad. Esto introdujo el incienso y otros rasgos estéticos en los ritos de sacrificio que evolucionaron en festivales de sacrificio, volviéndose finalmente cada vez más elaborados y adornados.

A medida que evolucionó la religión, los ritos sacrificatorios de conciliación y propiciación reemplazaron a los métodos más antiguos de evitación, aplacamiento y exorcismo.

La idea más primitiva del sacrificio fue la de un gravamen de neutralidad recaudado por los espíritus ancestrales. Sólo más tarde se desarrolló la idea de la expiación. A medida que el hombre fue alejándose de la idea del origen evolucionario de la raza, a medida que las tradiciones de los días del Príncipe Planetario y de la estancia de Adán se filtraron a través del tiempo, el concepto de pecado y del pecado original se difundió de manera que el sacrificio por pecados accidentales y personales evolucionó en la doctrina del sacrificio para la expiación del pecado racial. La expiación del sacrificio constituyó un dispositivo de seguro general que hasta llegaba a proteger contra el resentimiento y los celos de un dios desconocido.

Rodeado por tantos espíritus sensibles y dioses codiciosos, el hombre primitivo se enfrentaba con tales huestes de deidades acreedoras que se requerían todos los sacerdotes, ritos y sacrificios de toda una vida para liquidar la deuda espiritual. La doctrina del pecado original, o culpa racial, hacía que cada persona comenzara su vida ya debiéndoles cuantiosamente a los poderes espirituales.

Los obsequios y los sobornos son dados a los hombres; pero cuando se los ofrece a los dioses, se los describe como dedicación, cosa sagrada o se los llama sacrificios. El renunciamiento era la forma negativa de la propiciación. El sacrificio se volvió la forma positiva. El acto de propiciación incluía alabanzas, glorificación, adulación y aun entretenimiento. Los residuos de estas prácticas positivas del viejo culto de propiciación constituyen las formas modernas de la adoración divina. Las formas modernas de adoración son simplemente la ritualización de estas antiguas técnicas de sacrificio para propiciación positiva.

El sacrificio de animales significaba mucho más para el hombre primitivo de lo que podría significar para las razas modernas. Estos bárbaros consideraban a los animales como parientes verdaderos y cercanos. A medida que pasaba el tiempo, el hombre se tornó más astuto en sus sacrificios, y ya no ofrecía sus animales de trabajo. Al principio sacrificaba *lo mejor* de todo, incluyendo a sus animales domésticos.

No fue jactancia vacía la de cierto gobernante egipcio quien dijo que había sacrificado: 113.433 esclavos, 493.386 cabezas de ganado, 88 barcos, 2.756 imágenes de oro, 331.702 jarras de miel y aceite, 228.380 jarras de vino, 680.714 gansos, 6.744.428 panes y 5.740.352 sacos de monedas. Para poder hacer esto, con seguridad recaudó onerosos impuestos de sus fatigados sujetos.

La pura necesidad finalmente llevó a estos semisalvajes a que comiesen la parte material de sus sacrificios, habiendo disfrutado los dioses del alma de ellos. Y esta costumbre encontró su justificación en la pretensión del antiguo banquete sagrado, un servicio de comunión según el uso moderno.

5. LOS SACRIFICIOS Y EL CANIBALISMO

Las ideas modernas sobre el canibalismo primitivo son totalmente erróneas; éste era

parte de las costumbres de la sociedad primitiva. Aunque el canibalismo resulta tradicionalmente horripilante para la civilización moderna, formaba parte de la estructura social y religiosa de la sociedad primitiva. Los intereses de grupo dictaminaban la práctica del canibalismo. Surgió por el apremio de la necesidad y persistió por la esclavitud de la superstición y la ignorancia. Era una costumbre social, económica, religiosa y militar.

El hombre primitivo era un caníbal. Disfrutaba de la carne humana, y por lo tanto la brindaba como ofrenda alimenticia a los espíritus y a sus dioses primitivos. Puesto que los espíritus fantasmales tan sólo eran hombres modificados, y puesto que el alimento era la primera necesidad del hombre, se suponía que sería del mismo modo la primera necesidad del espíritu.

El canibalismo fue en cierta época casi universal entre las razas en evolución. Los sangik eran todos caníbales, pero originalmente los andonitas no lo eran, ni lo fueron los noditas ni los adanitas; tampoco lo fueron los anditas hasta no mezclarse considerablemente con las razas evolucionarias.

El apetito por la carne humana crece. Habiendo comenzado por hambre, amistad, venganza, o rito religioso, el comer carne humana pasa a ser canibalismo habitual. El comer carne humana surgió de la escasez de alimento, aunque esto pocas veces fue la razón fundamental. Los esquimales y los andonitas primitivos, sin embargo, fueron pocas veces caníbales excepto en tiempos de escasez. El hombre rojo, especialmente en América Central, era caníbal. En cierta época fue práctica general que las madres primitivas mataran y se comieran a sus propios hijos para recobrar la energía perdida en el parto, y en Queensland el hijo primogénito todavía se mata y devora frecuentemente. En tiempos recientes, el canibalismo ha sido adoptado deliberadamente por muchas tribus africanas como medida de guerra, con el objeto de terrorizar a sus vecinos.

Cierto canibalismo se derivó de la degeneración de cepas anteriormente superiores, pero prevaleció sobre todo entre las razas evolucionarias. El comer carne humana se produjo en una época en que los hombres experimentaban emociones intensas y amargas respecto de sus enemigos. Comer carne humana se volvió parte de una ceremonia solemne de venganza; se creía que de esta manera se podía destruir el fantasma del enemigo o fusionarlo con el del que lo comía. Antiguamente existía la creencia difundida de que los magos obtenían sus poderes comiendo carne humana.

Ciertos grupos de comedores de carne humana consumían tan solo a los de sus propias tribus, una especie de interrelación seudoespiritual que teóricamente acentuaba la solidaridad tribal. Pero también se comían a los enemigos para vengarse, con la idea de apropiarse de su fuerza. Se consideraba un honor para el alma de un amigo o de un semejante de la tribu que su cuerpo fuera comido, mientras que no se consideraba más castigo justo el que su enemigo fuera devorado. La mente salvaje no pretendía ser particularmente constante.

Entre algunas tribus los padres ancianos buscaban que sus hijos se los comiesen; entre otros era costumbre no comer a los parientes cercanos; sus cuerpos se vendían o intercambiaban por los de extraños. Hubo un comercio considerable de mujeres y niños que se hacían engordar para su matanza. Cuando ni la enfermedad ni la guerra controlaban el crecimiento de la población, el exceso se comía sin ceremonias.

El canibalismo ha desaparecido paulatinamente debido a las siguientes influencias:

1. A veces se tornaba una ceremonia comunal, el sumir la responsabilidad colectiva por decretar la pena de muerte a un semejante de la misma tribu. La culpa de la sangre derramada deja de ser un crimen cuando todos participan, cuando es una acción de la sociedad. Las últimas manifestaciones del canibalismo en Asia consistieron en comerse a los criminales ajusticiados.
2. Muy pronto se volvió un rito religioso, pero el aumento del temor a los fantasmas no siempre operó para reducir el comer carne humana.
3. Finalmente progresó hasta el punto en que tan sólo se comían ciertas partes u órganos

del cuerpo, aquellas partes que, según se suponía, contenían el alma o porciones del espíritu. El beber la sangre se volvió práctica común, y existía la costumbre de mezclar las porciones «comestibles» del cuerpo con remedios.

4. Fue limitado a los hombres; se les prohibió a las mujeres comer carne humana.

5. Luego, se limitó a los caciques, sacerdotes y shamanes.

6. Finalmente se tornó tabú entre las tribus superiores. Este tabú de comer carne humana se originó en Dalamatia y lentamente se difundió por todo el mundo. Los noditas estaban a favor de la cremación como medio para combatir el canibalismo, puesto que en cierta época fue práctica común desenterrar a los cuerpos enterrados para comerlos.

7. El sacrificio humano impartió el golpe fatal al canibalismo. Puesto que la carne humana se había tornado alimento reservado para los hombres superiores, los caciques, finalmente se le reservó para los espíritus aún más superiores; así, los sacrificios humanos pusieron fin eficazmente al canibalismo, excepto entre las tribus más inferiores. Cuando el sacrificio humano se estableció plenamente, el comer carne humana se volvió tabú; se la reservaba tan sólo para alimentar a los dioses; el hombre podía comer solamente una pequeña cantidad ceremonial, un sacramento.

Finalmente se generalizó el uso de sustitutos animales para propósitos de sacrificio, y aun entre las tribus más atrasadas el comer perros redujo considerablemente el consumo de carne humana. El perro fue el primer animal doméstico considerado con gran estima tanto como tal como para alimento.

6. LA EVOLUCIÓN DEL SACRIFICIO HUMANO

El sacrificio humano fue un resultado indirecto del canibalismo a la vez que también su curación. La idea de proveer escoltas espirituales al mundo espiritual llevó también a la disminución de la práctica de comer carne humana, porque no fue nunca costumbre comerse estos sacrificios a causa de muerte. Ninguna raza ha estado enteramente libre de la práctica del sacrificio humano en alguna forma y en algún momento de su historia, aunque los andonitas, noditas y adanitas fueron los que menos practicaron el canibalismo. El sacrificio humano ha sido virtualmente universal; persistió en las costumbres religiosas de los chinos, hindúes, egipcios, hebreos, mesopotamios, griegos, romanos y muchos otros pueblos, y aún persiste hasta tiempos recientes entre las tribus retrógradas de África y Australia. Los indios americanos más recientes tuvieron una civilización surgida del canibalismo y por consiguiente repleta de sacrificio humano, máxime en la América Central y del Sur. Los caldeos fueron entre los primeros en abandonar los sacrificios humanos en ocasiones comunes, sustituyéndolos por animales. Alrededor de dos mil años atrás un emperador japonés de corazón tierno introdujo imágenes de arcilla para que tomaran el lugar de los sacrificios humanos, pero fue menos de mil años atrás cuando estos sacrificios desaparecieron del norte de Europa. Entre algunas tribus atrasadas, el sacrificio humano aún existe hoy día en forma de acción voluntaria, un tipo de suicidio religioso o ritualístico. Cierta vez un shamán ordenó el sacrificio de un anciano muy respetado de cierta tribu. El pueblo se sublevó; se negaron a obedecer. Entonces el anciano mismo hizo que su propio hijo lo matara; los antiguos realmente creían en esta costumbre.

No existe una crónica más trágica y patética que ilustre las contiendas dolorosas entre las antiguas costumbres religiosas honradas por el tiempo y las demandas contrarias de la civilización en avance que la narrativa hebrea de Jefté y su única hija. Tal como era costumbre, este hombre bien intencionado había hecho un voto tonto, había negociado con el «dios de las batallas», acordando pagar cierto precio por la victoria sobre sus enemigos. Este precio consistía en sacrificar al primero que saliese de su casa para recibirlo cuando volviese él al hogar. Jefté pensó que uno de sus esclavos de confianza se le acercaría para recibirlo, pero resultó que su única hija salió para saludarle. Así pues, aún en esa fecha reciente y en un pueblo supuestamente civilizado, esta bella doncella, después de dos meses de gracia para llorar su destino, fue efectivamente ofrecida como

sacrificio humano por su padre, y con la aprobación de sus semejantes de la tribu. Todo esto se efectuó a pesar de las estrictas reglamentaciones de Moisés contra los sacrificios humanos. Pero los hombres y las mujeres están adictos a hacer votos tontos e innecesarios, y los hombres antiguos consideraban altamente sagradas tales promesas.

En tiempos antiguos, cuando se comenzaba a construir un edificio de importancia, era costumbre asesinar a un ser humano como «sacrificio para los cimientos». Esto proveía un espíritu fantasmal para proteger y vigilar la estructura. Cuando los chinos fundían una campana, la costumbre decretaba el sacrificio de por lo menos una doncella para el propósito de mejorar el tono de la campana; la muchacha seleccionada era arrojada viva al metal fundido.

Por mucho tiempo existió la práctica entre muchos grupos de incorporar esclavos vivos en las murallas importantes. En tiempos más recientes las tribus del norte de Europa sustituyeron esto por la sepultación de la sombra de alguien que pasaba, dejándose así de cementar seres vivos en los muros de los nuevos edificios. Los chinos sepultaban en las murallas a los albañiles que murieron al construirlas.

Un reyezuelo de Palestina, al construir los muros de Jericó, «echó el cimiento sobre Abiram, su primogénito, y puso las puertas sobre su hijo menor, Segub». En tiempos tan recientes este padre no solamente sacrificó vivos a dos de sus hijos en los huecos de los cimientos de las puertas de la ciudad, sino que su acción fue considerada «conforme a la palabra del Señor». Moisés había prohibido estos sacrificios asociados con los cimientos, pero poco tiempo después de su muerte los israelíes volvieron a practicar estos ritos. La ceremonia del siglo veinte que consiste en depositar bagatelas y prendas en la piedra angular de un nuevo edificio es reminiscente de estos primitivos sacrificios cimientales.

Por mucho tiempo fue costumbre de muchos pueblos dedicar los primeros frutos a los espíritus. Y estas observancias, que ahora son más o menos simbólicas, son residuos de ceremonias más antiguas que comprendían el sacrificio humano. La idea de ofrecer al hijo primogénito como sacrificio estaba difundida entre los antiguos, especialmente entre los fenicios que fueron los últimos en abandonar esta práctica. Se solía decir en el momento del sacrificio, «una vida por una vida». Ahora vosotros decís junto a la muerte, «polvo al polvo».

El espectáculo de Abraham obligado a sacrificar a su hijo Isaac, aunque resulte espantoso para la susceptibilidad civilizada, no era una idea nueva ni extraña para los hombres de aquellos días. Había sido práctica común durante mucho tiempo que un padre sacrificara a su primogénito en una situación crítica. Muchas gentes tienen tradiciones análogas a esta historia, porque antiguamente existía la creencia profunda y generalizada de la necesidad de ofrecer un sacrificio humano cada vez que ocurría algo extraordinario o fuera de lo común.

7. LAS MODIFICACIONES DEL SACRIFICIO HUMANO

Moisés intentó poner fin a los sacrificios humanos inaugurando como sustituto el sistema de rescate. Estableció un programa sistemático que permitía a su pueblo escapar las peores consecuencias de sus votos imprudentes y tontos. Mediante este sistema, era posible rescatar las tierras, las propiedades y los hijos pagando a los sacerdotes tarifas establecidas. Pronto, los grupos que ya no sacrificaban a sus primogénitos se encontraron en situación ventajosa respecto de sus vecinos menos adelantados que seguían practicando estos actos atroces. Muchas tribus atrasadas de este tipo no sólo se debilitaban por la pérdida de los hijos, sino que a menudo se quebraba la cadena de sucesión del liderazgo.

Una consecuencia del paso de la costumbre de sacrificar a los hijos fue la costumbre de untar el quicial de la puerta con sangre, para proteger a los primogénitos. Esto frecuentemente se hacía relacionado con uno de los festivales sagrados del año, y esta ceremonia antiguamente existía prácticamente en todo el mundo desde México hasta Egipto.

Aun cuando cesó en la mayoría de los grupos la matanza ritual de niños, existía la costumbre de abandonar a un infante, en el bosque o en una pequeña barca a la deriva. Si el niño sobrevivía, se interpretaba que los dioses habían intervenido para preservarlo, tal como ocurrió en las tradiciones de Sargón, Moisés, Ciro y Rómulo. Luego sobrevino la práctica de dedicar al primogénito, considerándose sagrado o sacrificial; tal hijo primogénito era destinado al exilio después de crecer, en vez de ser sacrificado. Así se originó la colonización. Los romanos se acogieron a esta costumbre en su esquema de colonización.

Muchas de las peculiares asociaciones de libertinaje sexual combinado con adoración primitiva tuvieron su origen en el sacrificio humano. Antiguamente, la mujer que se topaba con cazadores de cabezas, podía salvar su vida otorgando sus favores sexuales. Más adelante, una doncella destinada a ser sacrificada a los dioses podía salvar su vida dedicando su cuerpo por vida al servicio sexual sagrado del templo; así ganaría el dinero para el rescate. Los antiguos consideraban acción noble mantener relaciones sexuales con una mujer que así intentaba rescatar su vida. La relación con estas doncellas sagradas, se consideraba una ceremonia religiosa, y a la vez ofrecía este rito una excusa aceptable para la gratificación sexual común. Se trataba de una forma sutil de autoengaño que tanto las doncellas como sus parejas disfrutaban en practicar entre sí. Las costumbres establecidas siempre están más retrógradas respecto del avance evolucionario de la civilización, sancionando así prácticas sexuales más primitivas y más salvajes entre las razas evolutivas.

La prostitución en el templo finalmente se difundió por toda Europa del sur y Asia. El dinero ganado por las prostitutas del templo se consideraba sagrado entre todos los pueblos —elevada ofrenda para los dioses. Las mujeres de más alto nivel atestaban los mercados sexuales del templo, dedicando sus ganancias a todo tipo de servicio sagrado y de obra de bien público. Muchas de las mujeres de las clases más elevadas ganaban su dote mediante el comercio sexual temporal en el templo, y la mayoría de los hombres preferían casarse con ellas.

8. LA REDENCIÓN Y LOS PACTOS

La redención sacrificial y la prostitución en el templo eran en realidad modificaciones del sacrificio humano. Luego sobrevino el pretendido sacrificio de las hijas. Esta ceremonia consistía en una sangría, acompañada de la dedicación a la virginidad vitalicia, y fue una reacción moral a la anterior prostitución en el templo. En tiempos más recientes, las vírgenes se dedicaron al servicio de atender los fuegos sagrados en el templo.

Los hombres finalmente concibieron la idea de que la ofrenda de una parte del cuerpo podía reemplazar al sacrificio humano completo practicado antiguamente. La mutilación física también se consideraba un sustituto aceptable. Se sacrificaba el cabello, las uñas, la sangre, y aún los dedos de las manos y de los pies. El rito antiguamente casi universal de la circuncisión fue una consecuencia del culto del sacrificio parcial; fue de índole puramente sacrificial. Nunca se pensó que este rito tuviera un fin sanitario. Se practicaba la circuncisión en los hombres; en las mujeres se abrían orificios en el lóbulo de las orejas.

Más adelante se volvió costumbre atar los dedos en vez de cortarlos. El afeitarse la cabeza y el cortarse el pelo fueron de la misma manera formas de devoción religiosa. El hacer eunucos fue al principio una modificación de la idea del sacrificio humano. En África aún se practica agujerear la nariz y los labios, y el tatuaje es una evolución artística de la previa cicatrización burda del cuerpo.

La costumbre del sacrificio finalmente se asoció, como resultado de las enseñanzas en avance, con la idea del pacto. Finalmente, los dioses se concebían como que celebraban verdaderos acuerdos con el hombre; éste fue un paso importante en la estabilización de la religión. La ley, el pacto, tomó el lugar de la suerte, el temor y la superstición.

El hombre no pudo siquiera imaginar la celebración de contratos con la Deidad hasta que su concepto de Dios hubo avanzado al nivel en que se visualizaban los controladores del

universo confiables. La primitiva idea humana de Dios era tan antropomórfica que el hombre no podía concebir una Deidad confiable hasta que él mismo no se volviese confiable, moral y ético.

Pero finalmente llegó la idea de hacer un pacto con los dioses. *El hombre evolucionario finalmente adquirió tal dignidad moral como para atreverse a negociar con sus dioses.* De este modo, la idea de ofrecer sacrificios dio gradualmente origen al juego de la negociación filosófica del hombre con Dios. Todo esto representó un nuevo dispositivo para asegurarse contra la mala suerte o, más bien, una técnica perfeccionada para adquirir en forma más definida la prosperidad. No concibáis la idea errónea de que estos sacrificios primitivos fueran un don gratis a los dioses, una ofrenda espontánea de gratitud o de acción de gracias; no eran expresiones de verdadera adoración.

Las formas primitivas de oración no fueron más ni menos que negociaciones con los espíritus, regateos con los dioses. Era un tipo de trocambio en el cual la súplica y la persuasión fueron sustituidos por algo más tangible y costoso. El desarrollo del comercio entre las razas había inculcado el espíritu comercial y había desarrollado la astucia del trueque; ahora pues estos rasgos comenzaron a aparecer en los métodos de adoración del hombre. Así como algunos hombres eran mejores comerciantes que otros, del mismo modo algunos rezaban mejor que otros. El rezo de un hombre justo era altamente apreciado. El hombre justo era aquel que había pagado todas sus cuentas a los espíritus, habiendo descargado toda obligación ritual en los dioses.

La oración primitiva no fue adoración; era una petición negociadora de salud, riqueza y vida. Y en muchos aspectos las oraciones no han cambiado mucho con el paso de las edades. Aún se leen en los libros, se recitan formalmente y se las escribe para colocarlas sobre las ruedas o para colgarlas de los árboles, allí donde el soplo de los vientos le ahorra al hombre el trabajo de usar su propio aliento.

9. LOS SACRIFICIOS Y LOS SACRAMENTOS

El sacrificio humano, a lo largo de la evolución de los ritos de Urantia, ha avanzado desde sus manifestaciones sangrientas que consistían en comer carne humana, hasta llegar a niveles más elevados y simbólicos. Los primitivos ritos de sacrificio dieron origen a las ceremonias más recientes del sacramento. Con el pasar del tiempo únicamente el sacerdote comía parte del sacrificio canibalístico o bebía una gota de sangre humana, y luego los demás compartían el sustituto animal. Estas ideas primitivas de rescate, redención y pactos evolucionaron a los servicios sacramentales de épocas más recientes. Toda esta evolución ceremonial ha ejercido una enorme influencia socializadora.

En conexión con el culto de la Madre de Dios, en México y en otros lugares, finalmente se utilizó un sacramento de pan y vino en lugar de la carne y sangre de los sacrificios humanos más antiguos. Los hebreos practicaron por mucho tiempo este rito como parte de sus ceremonias de pascua, y éste fue el ceremonial que más tarde dio origen a la versión cristiana de sacramento.

Las antiguas fraternidades sociales estaban basadas en el rito de beber sangre; la primitiva fraternidad judía era un sacrificio de sangre. Pablo comenzó a construir un nuevo culto cristiano basado en «la sangre del pacto eterno». Aunque tal vez complicara innecesariamente al cristianismo con enseñanzas de sangre y sacrificio, puso fin de una vez por todas a las doctrinas de la redención mediante sacrificios humanos o animales. Sus compromisos teológicos indican que aun la revelación debe someterse al control gradual de la evolución. Según Pablo, Cristo fue el último sacrificio humano y el que colmó la medida; el Juez divino ya está plena y eternamente satisfecho.

Así pues, después de largas edades, el culto del sacrificio ha evolucionado en el culto del sacramento. De esta manera, los sacramentos de las religiones modernas son los legítimos sucesores de aquellas horribles ceremonias primitivas de sacrificio humano y de los aún más primitivos ritos canibalísticos. Muchos aún dependen de la sangre para la salvación, pero por lo menos ésta se ha vuelto figurativa, simbólica y mística.

10. LA REMISIÓN DEL PECADO

El hombre de la antigüedad tan sólo llegaba a tener conciencia del favor de Dios a través del sacrificio. El hombre moderno debe desarrollar nuevas técnicas para alcanzar la autoconciencia de la salvación. La conciencia del pecado persiste en la mente mortal, pero los esquemas de pensamiento relativos a la salvación del pecado se han dejado atrás y se han vuelto anticuados. Aunque persiste, la realidad de la necesidad espiritual, el progreso intelectual ha destruido las maneras antiguas de asegurar la paz y el consuelo de la mente y el alma.

El pecado ha de redefinirse como deslealtad deliberada a la Deidad. Existen grados de deslealtad: la lealtad parcial de la indecisión; la lealtad ambivalente del conflicto; la lealtad moribunda de la indiferencia; y la muerte de la lealtad manifestada por la devoción a ideales impíos.

El sentido o sentimiento de culpa es la conciencia de la violación de las costumbres normativas; no es necesariamente pecado. No hay pecado auténtico a menos que haya deslealtad consciente a la Deidad.

La posibilidad de reconocer el sentimiento de culpa es marca de la distinción trascendente de la humanidad. No señala al hombre como malvado sino más bien le separa como criatura potencialmente capaz de grandeza y de gloria cada vez más elevada. Ese sentimiento de faltar de mérito es el estímulo inicial que debería conducir rápida y seguramente a aquellas conquistas de la fe que trasladan la mente mortal a los soberbios niveles de la nobleza moral, compenetración cósmica, y vida espiritual; así cambian todos los significados de la existencia humana de lo temporal a lo eterno, y todos los valores se elevan de lo humano a lo divino.

La confesión del pecado es el repudio viril de la deslealtad, pero no mitiga de ninguna manera las consecuencias espacio-temporales de dicha deslealtad. Pero la confesión —el reconocimiento sincero de la naturaleza del pecado— es esencial para el crecimiento religioso y el progreso espiritual.

Cuando la Deidad perdona los pecados se produce la renovación de las relaciones leales después de tener el hombre conciencia durante cierto tiempo de la interrupción de dichas relaciones como consecuencia de una rebelión consciente. No es necesario buscar el perdón, sino tan sólo recibirlo en forma de conciencia del restablecimiento de las relaciones leales entre la criatura y su Creador. Y todos los hijos leales de Dios son felices, aman el servicio y progresan constantemente en la ascensión al Paraíso.

[Presentado por una Brillante Estrella Vespertina de Nebadon.]

CAPÍTULO 90 - EL SHAMANISMO—LOS CURANDEROS Y LOS SACERDOTES

LA EVOLUCIÓN DE las observancias religiosas progresó del aplacamiento, evitación, exorcismo, coerción, conciliación y propiciación hasta el sacrificio, la expiación y la redención. La técnica del rito religioso pasó de las formas del culto primitivo, a través del fetichismo, a la magia y a los milagros; y a medida que el rito se tornaba más complejo en respuesta al concepto cada vez más complejo del hombre sobre los reinos supermateriales, estuvo inevitablemente dominado por los curanderos, shamanes y sacerdotes.

En los conceptos en avance del hombre primitivo, se llegó a considerar que el mundo espiritual no era sensible al mortal común. Sólo los seres humanos excepcionales podían llegar a oídos de los dioses; sólo el hombre o la mujer extraordinarios podían ser escuchados por los espíritus. Así pues la religión entra en una nueva fase, una etapa en la cual gradualmente se vuelve un procedimiento de segunda mano; siempre tiene que intervenir un curandero, un shamán o un sacerdote entre el religioso y el objeto de la adoración. Y ahora la mayor parte de los sistemas de creencia religiosa organizada en Urantia están pasando por este nivel de desarrollo evolucionario.

La religión evolucionaria nace de un temor simple y todopoderoso, el temor que

sobrecoge la mente humana que enfrenta lo desconocido, lo inexplicable y lo incomprensible. La religión finalmente alcanza la comprensión profundamente sencilla de un amor todopoderoso, el amor que inunda irresistiblemente el alma humana cuando ésta despierta al concepto del afecto ilimitado del Padre Universal por los hijos del universo. Pero entre el comienzo y la consumación de la evolución religiosa, existen largas épocas de shamanes, quienes tienen la presunción de actuar entre el hombre y Dios como intermediarios, intérpretes e intercesores.

1. LOS PRIMEROS SHAMANES —LOS CURANDEROS

El shamán era el curandero principal, el hombre fetiche ceremonial, y la personalidad central para todas las prácticas de la religión evolucionaria. En muchos grupos, el shamán era más importante que el jefe militar, señalando el comienzo del dominio de la iglesia sobre el estado. El shamán a veces funcionaba como sacerdote y aun como sacerdote-rey. Algunas de las tribus más recientes contaron tanto con los más primitivos shamanes-curanderos (videntes) y posteriormente con los shamanes-sacerdotes. Y en muchos casos el oficio de shamán se volvió hereditaria.

Desde los tiempos antiguos toda anomalía se atribuía a la posesión de los espíritus. Una anomalía mental o física notable constituía una recomendación para el oficio de curandero. Muchos de estos hombres eran epilépticos, muchas de las mujeres, histéricas y estos dos tipos representaban gran parte de la inspiración en la antigüedad así como también de la posesión de los espíritus y los diablos. Muchos de estos sacerdotes primitivos pertenecían a una clase que desde entonces se ha definido como paranoica.

Aunque practicaban la decepción en asuntos menores, la gran mayoría de los shamanes creían el hecho de que están poseídos por el espíritu. Las mujeres capaces de caer en un trance o en un ataque cataléptico se volvieron poderosas shamanes; más adelante, estas mujeres fueron profetas y médium espiritistas. Sus trances catalépticos generalmente comprendían una supuesta comunicación con los fantasmas de los muertos. Muchas shamanes femeninas también eran bailarinas profesionales.

Pero no todos los shamanes se autoengañaban; muchos eran embusteros astutos y hábiles. A medida que la profesión se desarrolló, se exigió que un novicio sirviera en calidad de aprendiz por diez años de trabajo duro y autonegación, hasta calificar como curandero. Los shamanes desarrollaron vestimentas profesionales y una conducta misteriosa. Frecuentemente empleaban drogas para inducir ciertos estados físicos que pudieran impresionar y confundir a sus semejantes de la tribu. La gente común consideraba sobrenaturales los efectos de la prestidigitación, y algunos sacerdotes astutos usaron por primera vez el ventrilocuismo. Muchos de los shamanes antiguos descubrieron sin querer el hipnotismo; otros se inducían autohipnosis fijando la vista por largos ratos en su ombligo.

Aunque muchos adoptaron estas triquiñuelas y decepciones, la reputación de su clase, después de todo, se basaba en ciertos logros aparentes. Si un shamán fracasaba en sus empresas, y era incapaz de presentar una explicación plausible, se lo degradaba o se le mataba. Así pues, los shamanes honestos perecían pronto; sólo los actores astutos sobrevivían.

El shamanismo fue el que quitó la dirección exclusiva de los asuntos de la tribu de las manos de los vejancones y de los fuertes para entregársela a los astutos, los hábiles y los perspicaces.

2. LAS PRÁCTICAS SHAMANÍSTICAS

El arte de conjurar a los espíritus era un procedimiento muy preciso y altamente complicado, comparable a los ritos actuales de la iglesia celebrados en una lengua antigua. La raza humana muy pronto buscó la ayuda sobrehumana, la *revelación*, y los hombres creían que el shamán realmente recibía dichas revelaciones. Aunque los shamanes utilizaban el gran poder de la sugestión en su trabajo, se trataba casi invariablemente de

sugestión negativa; sólo en tiempos muy recientes se ha empleado la técnica de la sugestión positiva. En el desarrollo temprano de su profesión los shamanes comenzaron a especializarse en distintas vocaciones, tales como hacer llover, curar enfermedades y detectar crímenes. Curar enfermedades no fue, sin embargo, la función principal de los curanderos shamánicos; su función era más bien conocer y controlar las vicisitudes del vivir.

La necromancia, el arte negro, tanto religiosa como secular de la antigüedad, se denominaba arte blanco si lo practicaban los sacerdotes, videntes, shamanes o curanderos. Los practicantes del arte negro se llamaban hechiceros, magos, brujos, encantadores, nigromantes, conjuradores y adivinos. A medida que pasó el tiempo todos estos supuestos contactos con lo sobrenatural fueron clasificados de brujería o shamanería.

La brujería comprendía la *magia* efectuada por espíritus más primitivos, irregulares y no reconocidos; la shamanería tenía que ver con los milagros realizados por espíritus regulares y por los dioses reconocidos de la tribu. En tiempos más recientes, el brujo fue asociado con el diablo, de manera que estuvo listo el escenario para las muchas exhibiciones comparativamente recientes de intolerancia religiosa. La brujería fue religión para muchas tribus primitivas.

Los shamanes creían firmemente en la misión del azar como revelador de la voluntad de los espíritus; frecuentemente echaban suertes para llegar a una decisión. Los residuos modernos de esta tendencia a echar suertes se ilustran, no sólo en los muchos juegos de azar, sino también en las conocidas rimas de «eliminación». Antiguamente, la persona eliminada debía morir; ahora tan sólo está *afuera* en los juegos de niños. Lo que había sido asunto serio para el hombre primitivo ha sobrevivido como diversión del niño moderno.

Los curanderos confiaban grandemente en signos y presagios, tales como, «cuando oigas el crujir por sobre las copas de las moreras, despertarás». Muy pronto en la historia de la raza los shamanes dirigieron su atención a las estrellas. La astrología primitiva era creencia y práctica mundial; la interpretación de los sueños también se difundió mucho. Todo esto fue seguido pronto por la aparición de las shamanesas temperamentales que decían poder comunicarse con los espíritus de los muertos.

Aunque su origen es antiguo, los hacedores de lluvia, o shamanes meteorológicos, han persistido a través de todas las edades. Una sequía grave significaba la muerte para los agricultores primitivos; el control del tiempo era objetivo de mucha magia antigua. El hombre civilizado aún considera el tiempo un tema de conversación frecuente. Los pueblos antiguos creían en el poder del shamán como hacedor de lluvia, pero era costumbre matarle cuando fracasaba, a menos que pudiese ofrecer una excusa plausible para explicar su fracaso.

Una y otra vez los césares prohibieron los astrólogos; pero invariablemente éstos volvían a aparecer debido a la creencia popular en su poder. No se los podía eliminar, y aun en el siglo dieciséis los dirigentes de la iglesia occidental y el estado, eran los patronos de la astrología. Miles de personas supuestamente inteligentes aún hoy creen que alguien puede nacer bajo el dominio afortunado o desafortunado de las estrellas; que la yuxtaposición de los cuerpos celestes determina el resultado de las distintas aventuras terrestres. Los adivinos aún están patrocinados por los crédulos.

Los griegos creían en la eficacia del consejo del oráculo, los chinos utilizaban la magia como protección contra los demonios, el shamanismo floreció en India, y aún persiste abiertamente en Asia central. Es una práctica que tan sólo ha sido abandonada muy recientemente en buena parte del mundo.

Una y otra vez, surgieron verdaderos profetas y maestros que denunciaron y desenmascararon el shamanismo. Aun el evanescente hombre rojo tuvo un profeta de este tipo durante los últimos cien años, el shawnee Tenskwatawa, quien predijo el eclipse

de sol en 1808 y denunció los vicios del hombre blanco. Muchos verdaderos maestros han aparecido entre las varias tribus y razas a lo largo de las largas edades de la historia evolucionaria. Y seguirán apareciendo para desafiar a los shamanes o sacerdotes de cualquier edad que se opongan a la instrucción general e intenten obstaculizar el progreso científico.

De muchas maneras y mediante métodos tortuosos los antiguos shamanes establecieron su reputación como voceros de Dios y custodios de la providencia. Rociaban con agua al recién nacido y le daban nombre; circuncidaban a los varones. Precedían todas las ceremonias fúnebres, anunciando la llegada segura del muerto a la tierra de los espíritus. Los sacerdotes shamánicos y los curanderos frecuentemente se hicieron muy ricos mediante la acumulación de sus varias tarifas que eran ostensiblemente ofrendas a los espíritus. No era infrecuente que un shamán acumulase prácticamente toda la riqueza material de su tribu. Cuando moría un rico era costumbre dividir su propiedad en partes iguales entre el shamán y alguna empresa o caridad pública. Esta práctica aún persiste en algunas partes del Tíbet, donde la mitad de la población masculina pertenece a esta clase improductiva.

Los shamanes vestían bien y generalmente tenían varias esposas; constituyeron la aristocracia original, siendo exentos de todas las restricciones tribales. Muy frecuentemente su nivel mental y su sentido moral eran bajos. Suprimían a sus rivales acusándolos de brujería y hechicería y muy frecuentemente llegaron a posiciones de tal influencia y poder que pudieron dominar a los caciques o reyes.

El hombre primitivo consideraba al shamán como un mal necesario; le temía pero no le amaba. El hombre primitivo respetaba el conocimiento; honraba y premiaba la sabiduría. El shamán era en su mayor parte fraudulento, pero la veneración por el shamanismo ilustra la importancia que se le dio a la sabiduría en la evolución de la raza.

3. LA TEORÍA SHAMANICA DE LA ENFERMEDAD Y DE LA MUERTE

Puesto que el hombre antiguo se consideraba a sí mismo y a su medio ambiente material como que respondía directamente a los caprichos de los fantasmas y las fantasías de los espíritus, no es extraño que su religión se ocupara tan exclusivamente de los asuntos materiales. El hombre moderno ataca directamente sus problemas materiales; reconoce que la materia responde a la manipulación inteligente de la mente. El hombre primitivo del mismo modo deseaba modificar y aun controlar la vida y energías de los dominios físicos; y puesto que su comprensión limitada del cosmos le condujo a la creencia de que los fantasmas, los espíritus y los dioses estaban personal y directamente ocupados en el control detallado de la vida y de la materia, dirigió lógicamente sus esfuerzos a ganar el favor y el apoyo de estas agencias sobrehumanas.

Visto bajo esta luz, mucho de lo inexplicable e irracional en los cultos antiguos se torna comprensible. Las ceremonias del culto eran el intento del hombre primitivo por controlar el mundo material en el cual se encontraba. Y muchos de sus esfuerzos se dirigieron al objetivo de prolongar la vida y asegurar la salud. Puesto que todas las enfermedades y la muerte misma originalmente se consideraban fenómenos espirituales, era inevitable que los shamanes, al actuar como curanderos y sacerdotes, también laboraran como médicos y cirujanos.

La mente primitiva puede encontrarse en desventaja por falta de conocimiento de los hechos, pero así y todo es lógica. Cuando los hombres razonadores observan la enfermedad y la muerte, se disponen a determinar las causas de estos sucesos, y de acuerdo con su comprensión, los shamanes y los científicos han propuesto las siguientes teorías de la aflicción:

1. *Fantasmas —influencias directas de los espíritus.* La hipótesis más primitiva ofrecida como explicación de la enfermedad y de la muerte consistía en que los espíritus causaban las enfermedades al atraer al alma fuera del cuerpo; si ésta no regresaba, se producía la muerte. Los antiguos tanto temían la acción malévola de los fantasmas productores de

enfermedades que las personas enfermas frecuentemente eran abandonadas sin siquiera alimento ni agua. Aparte de la base errónea de estas creencias, éstas aislaron en forma eficaz a las personas enfermas previniendo así la diseminación de las enfermedades contagiosas.

2. *Violencia —causas obvias.* Las causas de ciertos accidentes y muertes eran tan fácilmente identificables que muy pronto fueron eliminadas de la categoría del efecto de los fantasmas. Las muertes y heridas como consecuencia de la guerra, del combate con los animales y de otras agencias prontamente identificables fueron consideradas sucesos naturales. Pero por mucho tiempo se siguió creyendo que los espíritus eran responsables del atraso en la curación o de la infección de las heridas, aun aquellas de causa «natural». Si no se podía descubrir ningún agente natural observable, se hacía responsable de la enfermedad y de la muerte a los espíritus y fantasmas.

Hoy día, en África y en otros lugares todavía existen pueblos primitivos en los que se asesina a alguien cada vez que ocurre una muerte no violenta. Los curanderos determinan quiénes son los culpables. Si una madre muere de parto, el niño es estrangulado inmediatamente —una vida por una vida.

3. *Magia —la influencia de los enemigos.* Muchas enfermedades se creían causadas por el hechizamiento, la acción del mal de ojo y de la flecha mágica. En cierta época era realmente peligroso señalar con el dedo a una persona; aún hoy día se lo considera mala educación. En casos de enfermedades poco conocidas y muerte, los antiguos realizaban una encuesta formal, disecaban el cuerpo y decidían sobre la base de algún hallazgo la causa de la muerte; de no ser así, se decía que la muerte se debía a hechicería, necesitando de este modo la ejecución del brujo responsable. Estos antiguos exámenes post-mortem salvaron muchas vidas de supuestos brujos. Entre algunos se creía que un hombre de la tribu podía morir como resultado de su propia hechicería, en cuyo caso no se acusaba a nadie.

4. *Pecado —castigo por violación del tabú.* En tiempos comparativamente recientes se ha creído que la enfermedad es un castigo por el pecado, personal o racial. Entre los pueblos que se encuentran en esta etapa de evolución, la teoría dominante es que no puede uno estar sufriendo a menos que haya violado un tabú. Considerar la enfermedad y el sufrimiento como «flechas del Todopoderoso dentro de ellos» es típico de tales creencias. Los chinos y los mesopotamios por mucho tiempo consideraron la enfermedad consecuencia de la acción de los demonios malignos, aunque los caldeos también consideraron a las estrellas como causantes de sufrimiento. Esta teoría de la enfermedad como consecuencia de la ira divina aún prevalece entre muchos grupos de urantianos supuestamente civilizados.

5. *Causa natural.* La humanidad ha aprendido muy lentamente los secretos materiales de la interrelación de causa y efecto en los dominios físicos de la energía, la materia y la vida. Los antiguos griegos, habiendo preservado las tradiciones de las enseñanzas de Adansón, fueron entre los primeros en reconocer que toda enfermedad es consecuencia de causas naturales. Lentamente y con seguridad la evolución de la era científica está destruyendo las teorías antiguas del hombre sobre la enfermedad y la muerte. La fiebre fue uno de los primeros sufrimientos humanos que se eliminaron de la categoría de los desórdenes sobrenaturales, y progresivamente la era de la ciencia ha roto las cadenas de la ignorancia que por tanto tiempo aprisionaron la mente humana. La comprensión de la vejez y del contagio está obliterando gradualmente el temor del hombre a los fantasmas, espíritus y dioses como causantes personales del sufrimiento humano y del dolor mortal. La evolución obtiene indefectiblemente su fin: imbuye al hombre de ese temor supersticioso de lo desconocido y terror de lo invisible que constituye el andamiaje del concepto de Dios. Habiendo presenciado el nacimiento de una comprensión avanzada de la Deidad, a través de la acción coordinada de la revelación, esta misma técnica de la evolución pone en movimiento infaliblemente aquellas fuerzas del pensamiento que

obliterarán inexorablemente el andamiaje, que ya ha cumplido su misión.

4. LA MEDICINA BAJO LOS SHAMANES

Toda la vida del hombre primitivo era profiláctica; su religión era, en medida no pequeña, una técnica para la prevención de las enfermedades. A pesar del error de sus teorías, los hombres se dedicaban de todo corazón a ponerlas en efecto; tenían un fe ilimitada en sus métodos de tratamiento y eso, de por sí, es un poderoso remedio.

La fe requerida para mejorar bajo las tontas ministraciones de uno de estos antiguos shamanes no era, después de todo, materialmente diferente de la que se requiere para ser curados a manos de uno de sus sucesores más recientes que tratan la enfermedad en forma no científica.

Las tribus más primitivas temían grandemente a los enfermos, y por largas épocas éstos eran evitados cuidadosamente, y vergonzosamente descuidados. Fue un gran avance en las tendencias humanitarias cuando la evolución de la shamanería produjo sacerdotes y curanderos que consentían en tratar las enfermedades. Entonces se volvió costumbre que todo el clan se reuniese en el cuarto del enfermo para ayudar al shamán en aullar hasta que los fantasmas de la enfermedad fueran expulsados. No era infrecuente que una mujer fuera la shamán a cargo del diagnóstico, mientras que un hombre administraba el tratamiento. El método común de diagnosticar la enfermedad consistía en examinar las entrañas de un animal.

La enfermedad se trataba con cantos, aullidos, imposiciones de las manos, respirar sobre el paciente y muchas otras técnicas. En tiempos más recientes se difundió la técnica de llevar al enfermo a dormir al templo, período durante el cual supuestamente se producía la curación. Los curanderos finalmente ensayaron una cirugía auténtica en relación con el sueño en el templo; entre las primeras operaciones fue la de trepanar el cráneo para que el espíritu del dolor de cabeza pudiera escapar. Los shamanes aprendieron a tratar las fracturas y dislocaciones, a abrir abscesos y furúnculos; las shamanesas se volvieron adeptas en el trabajo de parteras.

Era método común de tratamiento frotar un objeto mágico sobre el punto infectado o manchado del cuerpo, luego tirar afuera el amuleto, y supuestamente así se efectuaba la curación. Si alguien por casualidad levantaba el amuleto arrojado, se creía que inmediatamente adquiriría la infección o mancha. Pasó mucho tiempo antes de que se introdujeran hierbas y otros medicamentos verdaderos. El masaje se desarrolló en relación con el encantamiento, la idea de frotar el espíritu afuera del cuerpo, y éste estaba precedido por el frotamiento del remedio para que penetrara en el cuerpo, así como los modernos intentan frotar ungüentos. La aplicación de ventosas y el chupar de las partes afectadas, juntamente con la sangría, se consideraba útil para expulsar al espíritu productor de la enfermedad.

Puesto que el agua era un fetiche poderoso, se la utilizaba en el tratamiento de muchas enfermedades. Por mucho tiempo se creyó que el espíritu que causaba el malestar se podía eliminar por el sudor. Los baños de vapor se consideraban en gran estima; pronto florecieron las fuentes naturales calientes como centros de salud primitivos. El hombre primitivo descubrió que el calor podía aliviar el dolor; usó el calor del sol, órganos frescos de animales recién matados, la arcilla caliente y las piedras calientes, y muchos de estos métodos aún se emplean. Se practicaba el ritmo para influir sobre los espíritus; los tantanes eran universales.

Entre algunos pueblos la enfermedad se consideraba causada por una conspiración maligna entre espíritus y animales. Esto originó la creencia de que existía un remedio beneficioso proveniente de una planta para cada una de las enfermedades causadas por los animales. El hombre rojo estaba especialmente dedicado a la teoría de la planta para los remedios universales; siempre colocaban una gota de sangre en el agujero que quedaba donde había estado la raíz cuando se desarraigaba una planta.

El ayuno, la dieta y los autoirritantes se usaban frecuentemente como medidas de

curación. Las secreciones humanas, siendo definitivamente mágicas, se consideraban en gran estima; la sangre y la orina fueron pues entre los remedios más primitivos y pronto fueron perfeccionados añadiendo raíces y sales varias. Los shamanes creían que los espíritus de la enfermedad podían ser expulsados del cuerpo por remedios malolientes y de mal gusto. Muy pronto los purgantes se volvieron tratamiento de rutina, y la utilidad de la cocoa y quinina crudas se contó entre los primeros descubrimientos farmacéuticos.

Los griegos fueron los primeros en desarrollar en verdad métodos racionales de tratamiento de las enfermedades. Tanto los griegos como los egipcios recibieron su conocimiento médico del valle del Eufrates. El aceite y el vino fueron remedios muy primitivos para el tratamiento de las heridas; el aceite de castor y el opio fueron usados por los sumerios. Muchos de estos antiguos y eficaces remedios secretos perdían su poder al hacerse conocidos; el secreto siempre ha sido esencial para la buena práctica del fraude y de la superstición. Sólo los hechos y la verdad cortejan la luz plena de la comprensión y se regocijan en la iluminación y esclarecimiento de la investigación científica.

5. LOS SACERDOTES Y LOS RITOS

La esencia del rito es la perfección de su ejecución; entre los salvajes debe ser practicada con precisión exacta. Sólo cuando el rito ha sido llevado a cabo correctamente la ceremonia posee el poder de obligar a los espíritus. Si el rito es erróneo, tan sólo despierta la ira y el resentimiento de los dioses. Por lo tanto, puesto que la mente en lenta evolución del hombre concibió que *la técnica del rito* era el factor decisivo en cuanto a su eficacia, fue inevitable que los primitivos shamanes pronto o más tarde se desarrollaran en un sacerdocio adiestrado para dirigir la práctica meticulosa del rito. Así pues, durante miles y miles de años los ritos sin fin han obstaculizado a la sociedad y perseguido a la civilización, convirtiéndose en carga intolerable para toda acción de vida, toda empresa racial.

El rito es la técnica de santificar la costumbre; el rito crea y perpetúa mitos contribuyendo a la vez a la preservación de las costumbres sociales y religiosas. Nuevamente, el rito mismo ha sido originado por los mitos. Los ritos son frecuentemente primero sociales, luego se vuelven económicos y finalmente adquieren la santidad y dignidad de una ceremonia religiosa. El rito puede ser personal o de grupo en su práctica —o ambos— tal como se ilustra en la oración, la danza y el drama.

Las palabras se hacen parte del rito, tal como es el uso de los términos amén y selah. El hábito de las malas palabras, la profanidad, representa una prostitución de la repetición ritualista previa de los nombres sagrados. Hacer peregrinajes a los santuarios sagrados es un rito muy antiguo. El rito posteriormente evolucionó en elaboradas ceremonias de purificación, limpieza y santificación. Las ceremonias de iniciación de las sociedades secretas primitivas de la tribu fueron en realidad un rito religioso burdo. La técnica de adoración de los antiguos cultos de misterio tan sólo fue una larga cantinela de ritos religiosos acumulados. El rito finalmente se desarrolló en los tipos modernos de ceremonias sociales y adoración religiosa, servicios que comprenden la oración, la canción, la lectura responsiva y otras devociones espirituales individuales y de grupo.

Los sacerdotes evolucionaron de shamanes, pasando por oráculos, adivinadores, cantantes, bailarines, hacedores de lluvia, guardianes de las reliquias religiosas, custodios del templo y adivinos de los acontecimientos, al estado de verdaderos dirigentes de la adoración religiosa. Finalmente la posición se tornó hereditaria. Así surgió una casta sacerdotal con continuidad.

A medida que evolucionaba la religión, los sacerdotes comenzaron a especializarse de acuerdo con sus talentos innatos o predilecciones especiales. Algunos se volvieron cantantes, otros oraban y aún otros sacrificaban; más adelante aparecieron los oradores —los predicadores. Cuando la religión se volvió institucionalizada, estos sacerdotes afirmaron tener «las llaves del cielo».

Los sacerdotes siempre han tratado de impresionar y asustar a la gente común conduciendo el rito religioso en una lengua antigua y con pases mágicos para confundir a los adoradores y elevar su propia piedad y autoridad. El gran peligro en todo esto consiste en que el rito tiende a tornarse el sustituto de la religión.

Los sacerdocios han hecho mucho por retrasar el desarrollo científico y obstaculizar el progreso espiritual, pero han contribuido a la estabilización de la civilización y al enaltecimiento de ciertos tipos de cultura. Pero muchos sacerdotes modernos cesaron de funcionar como dirigentes del rito de la adoración de Dios, volviendo su atención a la teología —el intento de definir a Dios.

No se niega que los sacerdotes han representado una piedra atada al cuello de las razas, pero los verdaderos líderes religiosos han sido invaluable en señalar el camino hacia realidades más elevadas y mejores.

[Presentado por un Melquisedek de Nebadon.]

CAPÍTULO 91 - LA EVOLUCIÓN DE LA ORACIÓN

LA ORACIÓN, como agencia de la religión, evolucionó de las expresiones previas no religiosas en forma de monólogos y diálogos. Con el logro de la autoconciencia, ocurrió inevitablemente en el hombre primitivo el corolario de que existen otras consciencias, el potencial dual de la respuesta social y del reconocimiento de Dios.

Las formas más primitivas de oración no estaban dirigidas a la Deidad. Estas expresiones eran muy semejantes a lo que puedes decir a un amigo al embarcarte en alguna empresa importante: «Deséame suerte». El hombre primitivo estaba encadenado por la magia; la suerte, tanto buena como mala, participaba en todos los asuntos de la vida. Al principio, estas solicitudes de suerte eran monólogos —una vocalización de los pensamientos del asistente de la magia. Luego, estos creyentes en la suerte buscaron el apoyo de sus amigos y familias, y finalmente se realizó cierta forma de ceremonia que incluía al entero clan o tribu.

Cuando los conceptos de fantasmas y espíritus evolucionaron, estas solicitudes se dirigieron a las fuerzas sobrehumanas, y con la conciencia de los dioses, dichas expresiones llegaron a los niveles de la verdadera oración. Como ilustración de esto, entre algunas tribus australianas las oraciones religiosas primitivas antedataron su creencia en los espíritus y en las personalidades sobrehumanas.

La tribu que se llama los todas, en la India, observa ahora esta práctica de orar sin dirigir la oración a nadie en particular, así como lo hacían los pueblos primitivos antes de los tiempos de la conciencia religiosa. Pero, entre los todas, esto representa una regresión de su religión, degenerada a este nivel primitivo. Los ritos actuales de los sacerdotes lecheros de los todas no representan una ceremonia religiosa puesto que estas oraciones impersonales no contribuyen nada a la conservación ni al enaltecimiento de los valores sociales, morales o espirituales.

La oración prerreligiosa fue parte de las prácticas mana de los melanesios, las creencias oudah de los pigmeos africanos y las supersticiones manitou de los indios norteamericanos. Las tribus baganda de África tan sólo recientemente emergieron del nivel mana de oración. En esta confusión evolucionaria primitiva los hombres oran a los dioses —locales y nacionales— a los fetiches, los amuletos, los fantasmas, los gobernantes y la gente corriente.

1. LA ORACIÓN PRIMITIVA

La función de la religión evolucionaria primitiva consiste en conservar y aumentar los valores esenciales sociales, morales y espirituales que están tomando forma lentamente. Esta misión de la religión no es observada conscientemente por la humanidad, sino que se efectúa fundamentalmente mediante la oración. La práctica de orar representa el esfuerzo no intencional, pero sin embargo personal y colectivo, de todo grupo por

asegurarse (por realizar) esta conservación de los valores más elevados. Si no fuese por la salvaguardia de la oración, todos los días sagrados retrogradarían rápidamente a la condición de simples feriados.

La religión y sus agencias, la principal de las cuales es la oración, se alían solo con aquellos valores que tienen reconocimiento social general, aprobación del grupo. Por lo tanto, cuando el hombre primitivo intentaba gratificar sus emociones más bajas o satisfacer ambiciones egoístas inmitigadas, perdía el consuelo de la religión y la ayuda de la oración. Si el individuo intentaba realizar algo antisocial, estaba obligado a buscar ayuda en la magia no religiosa, recurrir a los hechiceros y perder de este modo la ayuda de la oración. La oración, por consiguiente, muy pronto se tornó un elemento poderoso en promover la evolución social, el progreso moral y el logro espiritual.

Pero la mente primitiva no era ni lógica ni coherente. Los hombres primitivos no percibían que las cosas materiales no pertenecían a la provincia de la oración. Estas almas de mente sencilla razonaban que el alimento, el techo, la lluvia, la caza y otros bienes materiales enaltecían el bienestar social, y por lo tanto, comenzaron a orar para obtener estas bendiciones físicas. Aunque esto constituía una perversión de la oración, alentaba el esfuerzo a obtener objetivos materiales mediante acciones sociales y éticas. Tal prostitución de la oración, aunque degradaba los valores espirituales de un pueblo, elevaba, sin embargo, en forma directa sus costumbres económicas, sociales y éticas.

La oración es monólogo tan sólo en el tipo más primitivo de mente. Muy pronto se torna diálogo y rápidamente se amplía al nivel de adoración de grupo. La oración significa que las encantaciones premágicas de la religión primitiva han evolucionado a ese nivel en el que la mente humana reconoce la realidad de los poderes o beneficios de los seres que pueden enaltecer los valores sociales y aumentar los ideales morales, y además, que esas influencias son sobrehumanas y distintas del ego humano autoconsciente y de sus semejantes mortales. La verdadera oración no aparece, por consiguiente, hasta que la agencia del ministerio religioso se visualice como *personal*.

La oración poco se relaciona con el animismo, pero estas creencias pueden existir paralelamente a los sentimientos religiosos surgentes. Muchas veces, la religión y el animismo han tenido orígenes enteramente separados.

Para aquellos mortales que no han sido redimidos de la esclavitud primitiva del temor, hay verdadero peligro de que la oración pueda conducir a un sentido morboso del pecado, convicciones no justificadas de culpa, reales o imaginarias. Pero en los tiempos modernos no es probable que muchos pasen tanto tiempo orando como para llegar a preocuparse peligrosamente por su falta de valor o sus tendencias pecaminosas. Los peligros que se relacionan a la distorsión y a la perversión de la oración estriban en la ignorancia, la superstición, la cristalización, la desvitalización, el materialismo y el fanatismo.

2. LA EVOLUCIÓN DE LA ORACIÓN

Las primeras oraciones fueron simplemente deseos verbalizados, la expresión de deseos sinceros. Luego la oración se volvió una técnica para obtener la cooperación de los espíritus. Finalmente llegó a la función más elevada de asistir a la religión en la conservación de todos los valores nobles.

Tanto la oración como la magia surgieron como resultado de las reacciones de adaptación del hombre al medio ambiente urantiano. Sin embargo aparte de esta relación generalizada, tienen poco en común. La oración siempre ha indicado una acción positiva del ego que está orando. Siempre ha sido psíquica y a veces espiritual. La magia ha usualmente significado un intento de manipular la realidad sin afectar al ego del manipulador, el practicante de la magia. A pesar de sus orígenes independientes, la magia y la oración se han interrelacionado frecuentemente en sus etapas más recientes de desarrollo. La magia ha ascendido a veces mediante la elevación de sus objetivos desde las fórmulas, a través de los ritos y encantamientos, hasta el umbral de la verdadera oración. La oración en ocasiones se ha vuelto tan materialista que ha

degenerado en una técnica seudomágica de evitar el gasto de ese esfuerzo que se requiere para la solución de los problemas urantianos.

Cuando el hombre aprendió que la oración no fuerza a los dioses, ésta se volvió más una solicitud, una búsqueda de favor. Pero la oración más verdadera es en realidad una comunión entre el hombre y su Hacedor.

La aparición de la idea del sacrificio en cualquier religión disminuye infaliblemente la mayor eficacia de la verdadera oración en cuanto los hombres buscan sustituir las ofrendas de posesiones materiales por la ofrenda de sus propias voluntades consagradas a hacer la voluntad de Dios.

Cuando la religión se despoja de un Dios personal, sus oraciones se traducen en niveles de teología y filosofía. Cuando el concepto más elevado de Dios de una religión es el de una deidad impersonal, tal como ocurre en el idealismo panteístico, aunque éste permita cierta base para ciertas formas de comunión mística, destruye el poder de la verdadera oración, que siempre simboliza la comunión del hombre con un ser personal y superior.

Durante los tiempos más primitivos de la evolución racial y aun en el tiempo presente, en la experiencia diaria del mortal común, la oración es en gran medida un fenómeno de la conversación del hombre con su propio subconsciente. Pero también existe un dominio de la oración en el que el individuo intelectualmente alerta y espiritualmente progresista logra un mayor o menor contacto con los niveles superconscientes de la mente humana, el dominio del Ajustador del Pensamiento residente. Además hay una fase espiritual definida de la verdadera oración que se refiere a su recepción y reconocimiento por parte de las fuerzas espirituales del universo, y que es enteramente distinta de toda asociación humana e intelectual.

La oración contribuye en gran medida al desarrollo del sentimiento religioso de una mente humana en evolución. Es una influencia poderosa que actúa para prevenir el aislamiento de la personalidad.

La oración representa una técnica asociada con las religiones naturales de la evolución racial que también forma parte de los valores experienciales de las religiones más elevadas de excelencia ética, las religiones de revelación.

3. LA ORACIÓN Y EL OTRO YO

Los niños cuando comienzan a aprender a usar el idioma, tienen tendencia a pensar en voz alta, expresar sus pensamientos en palabras, aunque no haya nadie presente para oírles. En los albores de la imaginación creadora manifiestan una tendencia a conversar con compañeros imaginarios. De esta manera, un yo en formación busca comunicarse con un *otro yo* ficticio. Mediante esta técnica el niño aprende muy pronto a convertir sus conversaciones de monólogo en seudodiálogo, en los que este otro yo responde a su pensamiento oral y expresión de deseo. Mucho del pensamiento del adulto se lleva a cabo mentalmente en forma de conversación.

La forma temprana y primitiva de oración se parecía mucho a las recitaciones semimágicas de la tribu de los todays de hoy en día, oraciones que no se dirigían a nadie en particular. Pero dichas técnicas de oración tienden a evolucionar en un tipo de diálogo de comunicación mediante la aparición de la idea del otro yo. Con el tiempo, el concepto del otro yo se enaltece a una posición superior de dignidad divina y la oración como agencia de la religión hace su aparición. A través de muchas fases y durante largas edades este tipo primitivo de oración está destinado a evolucionar antes de lograr el nivel de oración inteligente y verdaderamente ética.

Como es concebido por sucesivas generaciones de mortales que oran, el otro yo evoluciona desde los fantasmas, fetiches y espíritus a los dioses politeísticos, y finalmente al Dios Único, un ser divino que comprende los más altos ideales y las más elevadas aspiraciones del yo en oración. De este modo, la oración funciona como la agencia más poderosa de la religión en la conservación de los valores e ideales más altos de aquellos que oran. Desde el momento de la concepción del otro yo hasta la aparición del concepto

de un Padre divino y celestial, la oración es siempre una práctica socializadora, moralizadora y espiritualizadora.

La simple oración de fe evidencia una evolución poderosa en la experiencia humana por la cual las conversaciones antiguas con el símbolo ficticio del otro yo de la religión primitiva se han enaltecido al nivel de la comunión con el espíritu del Infinito y al de la auténtica conciencia de la realidad del Dios eterno y Padre Paradisiaco de toda la creación inteligente.

Aparte de todo lo que es superyo en la experiencia de orar, debe recordarse que la oración ética es una forma espléndida de elevar al propio yo y reforzar al ego para una mejor vida y un logro más elevado. La oración induce al ego humano a mirar a los dos lados para conseguir ayuda: ayuda material de la reserva subconsciente de experiencia mortal, inspiración y guía a los límites superconscientes de contacto de lo material con lo espiritual, con el Monitor Misterioso.

La oración siempre ha sido y siempre será una experiencia humana doble: un procedimiento psicológico interasociado con una técnica espiritual. Estas dos funciones de la oración no pueden ser nunca completamente separadas.

La oración esclarecida debe reconocer no sólo a un Dios externo y personal sino también a una Divinidad interna e impersonal, el Ajustador residente. Corresponde al hombre, cuando ora, intentar captar el concepto del Padre Universal en el Paraíso, pero la técnica más eficaz para la mayor parte de los fines prácticos será volver al concepto del otro yo cercano, tal como solía hacerlo la mente primitiva, y luego reconocer que la idea de este otro yo ha evolucionado de una mera ficción a la verdad de que Dios reside en el hombre mortal en la presencia factual del Ajustador para que el hombre pueda hablar cara a cara, por así decirlo, con un otro yo real y genuino y divino que reside en él y que es la presencia y esencia misma del Dios vivo, el Padre Universal.

4. LA ORACIÓN ÉTICA

Ninguna oración puede ser ética cuando el que solicita busca la ventaja egoísta por sobre los intereses de sus semejantes. La oración egoísta y materialista es incompatible con las religiones éticas que se predicán sobre la base del amor altruista y divino. Toda oración no ética revierte a los niveles primitivos de la seudomagia y es inmerecedora de las civilizaciones en avance y de las religiones esclarecidas. La oración egoísta transgrede el espíritu de toda ética fundada en una justicia amante.

La oración no debe prostituirse nunca tanto hasta el punto de volverse un sustituto de la acción. Toda oración ética es un estímulo a la acción y la guía a la lucha progresiva por obtener los fines idealistas del logro del superyo.

En todas tus oraciones, *sé justo*; no esperes que Dios muestre parcialidad, que te ame más que a sus otros hijos, tus amigos, vecinos, aun tus enemigos. Pero la oración de las religiones naturales o evolucionadas no es al principio ética, como lo es en las religiones reveladas más recientes. Toda oración, sea ésta individual o comunal, puede ser o egoísta o altruista. Es decir que la oración puede centrarse en el yo o en los demás. Cuando la oración no busca nada para el que ora ni para sus semejantes, esta actitud del alma tiende hacia los niveles de la verdadera adoración. Las oraciones egoístas comprenden confesiones y solicitudes y frecuentemente consisten en demandas de favores materiales. La oración es un poco más ética cuando comprende el perdón y busca la sabiduría para llegar a un mayor autocontrol.

La oración de tipo altruista fortalece y consuela, la oración materialista está destinada a atraer desilusión y desencanto a medida que los descubrimientos de la ciencia en avance demuestran que el hombre vive en un universo físico de ley y orden. La infancia de un individuo o de una raza se caracteriza por la oración primitiva, egoísta y materialista. Y, hasta cierto punto, todas estas solicitudes son eficaces en cuanto conducen invariablemente a aquellos esfuerzos y ejercicios que contribuyen a la obtención de respuestas con estas oraciones. La verdadera oración de fe siempre contribuye al

mejoramiento de la técnica del vivir, aun cuando las solicitudes no sean merecedoras del reconocimiento espiritual. Pero la persona espiritualmente adelantada debe ejercer gran cuidado al intentar desalentar a la mente primitiva o inmadura respecto de tales oraciones. Recordad, aunque la oración no cambia a Dios, muy frecuentemente efectúa cambios grandes y duraderos en el que ora con fe y confianza. La oración ha sido el antepasado de mucha paz mental, alegría, calma, valor, autodomínio y justicia entre los hombres y las mujeres de las razas en evolución.

5. LAS REPERCUSIONES SOCIALES DE LA ORACIÓN

En la adoración a los antepasados, la oración lleva al cultivo de los ideales ancestrales. Pero la oración, como rasgo de la adoración a la Deidad, trasciende todas estas prácticas puesto que conduce al cultivo de los ideales divinos. A medida que el concepto del otro yo de la oración se torna supremo y divino, del mismo modo los ideales del hombre son elevados desde lo meramente humano hacia niveles excelsos y divinos, y el resultado de toda oración de este tipo es el enaltecimiento del carácter humano y la profunda unificación de la personalidad humana.

Pero no es necesario que la oración sea siempre individual. El orar en grupo o en congregación es muy eficaz en cuanto tiene repercusiones altamente socializadoras. Cuando un grupo se dedica a la oración comunitaria para el enaltecimiento moral y la elevación espiritual, estas devociones son reactivas sobre los individuos que componen al grupo; todos ellos se vuelven mejores gracias a esta participación. Aun una ciudad entera o una entera nación puede ser ayudada por tales devociones de oración. La confesión, el arrepentimiento y la oración han conducido a individuos, ciudades y naciones y razas enteras a enormes esfuerzos de reforma y valerosos actos de logro valiente.

Si deseas verdaderamente sobreponerte a la costumbre de criticar a un amigo, la forma más rápida y segura de alcanzar este cambio de actitud consiste en establecer el hábito de orar por esa persona cada día de tu vida. Pero las repercusiones sociales de dichas oraciones dependen en su mayor parte de dos condiciones:

1. La persona por la cual se ora debe saber que se está orando por ella.
2. La persona que ora debe tener una relación social íntima con la persona por quien está orando.

La oración es la técnica por la cual, más pronto o más tarde, toda religión se torna institucionalizada. Y con el tiempo, la oración se asocia con numerosas agencias secundarias, algunas útiles, otras decididamente deletéreas, tales como los sacerdotes, los libros sagrados, los ritos de adoración y las ceremonias.

Pero la mente de mayor esclarecimiento espiritual debe ser paciente y tolerante de los intelectos menos dotados que desean el simbolismo para movilizar su débil visión espiritual. Los fuertes no deben mirar con desprecio a los débiles. Aquellos que tienen conciencia de Dios sin simbolismo no deben negar el ministerio gracioso del símbolo a aquellos que encuentran difícil adorar a la Deidad y reverenciar la verdad, la belleza y la bondad sin forma ni rito. En la adoración orante, la mayor parte de los mortales visualizan un símbolo del objeto-meta de sus devociones.

6. LA ESFERA DE ACCION DE LA ORACION

La oración, a menos que esté vinculada con la voluntad y las acciones de las fuerzas personales espirituales y de los supervisores materiales del reino, no puede tener efecto directo sobre el medio ambiente físico. Aunque existe un límite muy definido de la jurisdicción de las solicitudes de la oración, este límite no se aplica en forma equivalente a *la fe* de aquellos que oran.

La oración no es una técnica para curar males reales y orgánicos, pero ha contribuido enormemente al disfrute de abundante salud y a la cura de numerosos sufrimientos mentales, emocionales y nerviosos. Aun en el caso de verdaderas enfermedades bacterianas, la oración muchas veces ha contribuido a la eficacia de otros procedimientos

de curación. La oración ha transformado a muchos inválidos irritables y quejumbrosos en un ejemplo de paciencia, una inspiración para todos los demás humanos sufrientes.

Aunque resulte muy difícil reconciliar las dudas científicas sobre la eficacia de la oración con el impulso siempre presente de buscar ayuda y guía de las fuentes divinas, no olvidéis jamás que la oración de fe sincera es una fuerza poderosa para la promoción de la felicidad personal, del autocontrol individual, de la armonía social, del progreso moral y del logro espiritual.

La oración, aun como práctica puramente humana, un diálogo con el propio otro yo, constituye una técnica del acercamiento más eficiente a la realización de aquellos poderes de reserva de la naturaleza humana que están almacenados y conservados en los dominios inconscientes de la mente humana. La oración es una práctica psicológica sana, aparte de sus implicaciones religiosas y de su significación espiritual. Es un hecho de la existencia humana que la mayoría de las personas, si las circunstancias los apremian bastante, oran de alguna manera ante alguna fuente de ayuda.

No seas tan perezoso como para pedir a Dios que solucione tus dificultades, pero no vaciles jamás en pedirle sabiduría y fuerza espiritual para guiarte y sostenerte mientras atacas con resolución y valor los problemas que te enfrentan.

La oración ha sido un factor indispensable en el progreso y la preservación de la civilización religiosa, y aún contribuye poderosamente al enaltecimiento ulterior y la espiritualización de la sociedad si los que oran lo hacen a la luz de los hechos científicos, la sabiduría filosófica, la sinceridad intelectual y la fe espiritual. Orad tal como Jesús enseñó a sus discípulos: honesta y altruísticamente, con justicia y sin dudar.

Pero la eficacia de la oración en la experiencia espiritual personal del que ora no depende de ninguna manera de la comprensión intelectual del adorador, de su agudeza filosófica, de su nivel social, de su posición cultural, ni de otros atributos mortales. Los concomitantes psicológicos y espirituales de la oración de fe son inmediatos, personales y experienciales. No existe ninguna otra técnica por la cual todo hombre, sean cuales fueran sus otros logros mortales, pueda tan eficaz e inmediatamente acercarse al umbral de ese reino en el que puede comunicarse con su Hacedor, en el que la criatura se pone en contacto con la realidad del Creador, con el Ajustador del Pensamiento residente.

7. EL MISTICISMO, EL ÉXTASIS Y LA INSPIRACIÓN

El misticismo, como técnica para cultivar la conciencia de la presencia de Dios, es en general merecedor de alabanzas, pero cuando dichas prácticas conducen al aislamiento social y culminan en el fanatismo religioso, son censurables. Demasiado frecuentemente lo que el místico sobreexcitado evalúa como inspiración divina es la sublevación de su propia mente profunda. El contacto de la mente mortal con su Ajustador residente, aunque frecuentemente favorecido por la meditación devota, es más frecuentemente facilitado por el servicio amante de todo corazón en el ministerio altruista de los semejantes.

Los grandes maestros religiosos y los profetas de edades pasadas no eran místicos extremistas. Eran hombres y mujeres que conocían a Dios y que mejor servían a su Dios por el servicio altruista a sus semejantes. Jesús frecuentemente se llevaba a los apóstoles consigo por cortos períodos para dedicarse a la meditación y a la oración, pero en general los mantenía en contacto y servicio de las multitudes. El alma del hombre requiere el ejercicio espiritual así como también el alimento espiritual.

El éxtasis religioso es permisible cuando resulta de antecedentes sanos, pero estas experiencias son más frecuentemente consecuencia de influencias puramente emocionales más bien que manifestaciones de un carácter espiritual profundo. Las personas religiosas no deben considerar todo presentimiento psicológico vívido y toda experiencia emocional intensa como una revelación divina ni como una comunicación espiritual. El éxtasis espiritual genuino generalmente se asocia con una gran calma exterior y con un control emocional casi perfecto. Pero la verdadera visión profética es un presentimiento super-psicológico. Estas visitaciones no son pseudoalucinaciones, ni

tampoco éxtasis del tipo del trance.

La mente humana puede funcionar en respuesta a la así llamada inspiración cuando es sensible a las sublevaciones del subconsciente o al estímulo del superconsciente. En cualquiera de estos dos casos el individuo tiene la impresión de que estos aumentos del contenido de la conciencia son más o menos ajenos. El entusiasmo místico sin frenos y el éxtasis religioso desencadenado no son credenciales de la inspiración, supuestamente credenciales divinas.

La prueba práctica de todas las experiencias religiosas extrañas del misticismo, el éxtasis y la inspiración consiste en observar si estos fenómenos hacen que un individuo:

1. Disfrute de una salud física mejor y más completa.
2. Funcione más eficaz y prácticamente en su vida mental.
3. Socialice más plena y alegremente en su experiencia religiosa.
4. Espiritualice más completamente su vida diaria descargando al mismo tiempo fielmente los deberes comunes de la existencia mortal rutinaria.
5. Aumente su amor y apreciación de la verdad, la belleza y la bondad.
6. Conserve los valores sociales, morales, éticos y espirituales, reconocidos en su época.
7. Aumente su compenetración espiritual, su conciencia de Dios.

Pero la oración no tiene asociación verdadera con estas experiencias religiosas excepcionales. Cuando la oración se vuelve demasiado estética, cuando consiste casi exclusivamente de la contemplación bella y bendecida de la divinidad paradisiaca, pierde mucho de su influencia socializadora y tiende hacia el misticismo y el aislamiento de sus devotos. Existe cierto peligro asociado con la excesiva oración en privado, lo cual es corregido y prevenido por la oración en grupo, las devociones comunitarias.

8. LA ORACIÓN COMO EXPERIENCIA PERSONAL

Existe un aspecto verdaderamente espontáneo de la oración, ya que el hombre primitivo se encontró orando mucho antes de tener un concepto claro de un Dios. El hombre primitivo solía orar en dos situaciones distintas: cuando sufría grandes penurias, experimentaba el impulso de buscar ayuda; cuando se regocijaba, se dejaba llevar por la expresión impulsiva del regocijo.

La oración no es una evolución de la magia; la una y la otra surgieron independientemente. La magia era un intento de adaptar la Deidad a las condiciones; la oración es el esfuerzo de adaptar la personalidad a la voluntad de la Deidad. La verdadera oración es tanto moral como religiosa; la magia no es ni lo uno ni lo otro.

La oración puede volverse una costumbre establecida; muchos oran porque otros lo hacen. Aun otros oran porque temen que les sucederá algo terrible si no ofrecen sus súplicas regulares.

Para algunos individuos la oración es la expresión calma de la gratitud; para otros, una expresión de grupo de la alabanza, las devociones sociales; a veces es la imitación de la religión de otro, mientras que en la verdadera oración es la comunicación sincera y confiada de la naturaleza espiritual de la criatura con la presencia ubicua del espíritu del Creador.

La oración puede ser una expresión espontánea de la conciencia de Dios o una recitación sin sentido de las fórmulas teológicas. Puede ser la alabanza extática del alma concedora de Dios o la obediencia esclava de un mortal dominado por el miedo. Es a veces la expresión patética del deseo espiritual y a veces el grito flagrante de frases pías. La oración puede ser alabanza regocijada o humilde ruego de perdón.

La oración puede ser el ruego infantil de lo imposible o la súplica madura de crecimiento moral y poder espiritual. La solicitud puede ser por el pan de cada día o el resultado de un anhelo sincero de hallar a Dios y hacer su voluntad. Puede ser un pedido totalmente egoísta o un gesto verdadero y magnífico hacia la realización de la fraternidad altruista.

La oración puede ser un grito airado de venganza o una intervención misericordiosa para con los enemigos de uno. Puede ser la expresión de la esperanza de cambiar a Dios o la

poderosa técnica de cambiarse a sí mismo. Puede ser el ruego servil de un pecador perdido ante un Juez supuestamente severo o la expresión regocijada de un hijo liberado del Padre celestial viviente y misericordioso.

El hombre moderno vacila ante la idea de hablarse con Dios en una forma puramente personal. Muchos han abandonado la oración regular; tan sólo rezan cuando se encuentran bajo presión extraordinaria —en casos de urgencia. El hombre no debe temer hablar con Dios, pero sólo un individuo con espíritu infantil puede pensar en intentar persuadir, o presumir de cambiar, a Dios.

Pero la verdadera oración logra la realidad. Aunque las corrientes de aire sean ascendentes, el pájaro no podrá ascender a menos que extienda las alas. La oración eleva al hombre porque es una técnica de progresar mediante la utilización de las corrientes espirituales ascendentes del universo.

La oración genuina aumenta el crecimiento espiritual, modifica las actitudes y produce esa satisfacción que proviene de la comunión con la divinidad. Es la explosión espontánea de la conciencia de Dios.

Dios responde a la oración del hombre dándole una mayor revelación de la verdad, una enaltecida apreciación de la belleza, y un concepto aumentado de la bondad. La oración es un gesto subjetivo, pero pone en contacto con realidades objetivas poderosas en los niveles espirituales de la experiencia humana; es un gesto significativo por parte de lo humano por alcanzar los valores sobrehumanos. Es el más poderoso estímulo para el crecimiento espiritual.

Las palabras no tienen importancia en la oración; tan sólo forman el lecho intelectual en el cual fluye al azar el río de la súplica espiritual. El valor de las palabras de una oración es puramente autosugestivo en las devociones privadas y sociosugestivo en las devociones de grupo. Dios responde a la actitud del alma, no a las palabras.

La oración no es una técnica de escape de los conflictos sino más bien un estímulo para crecer al enfrentarse al conflicto mismo. Ora tan sólo por valores, no por cosas; por crecimiento, no por gratificación.

9. LAS CONDICIONES PARA QUE LA ORACIÓN SEA EFICAZ

Si quieres orar eficazmente, debes recordar las leyes de las solicitudes prevalecientes:

1. Debes calificar como orador poderoso enfrentando sincera y valientemente los problemas de la realidad del universo. Debes poseer vigor cósmico.
2. Debes haber agotado honestamente la capacidad humana de adaptación humana. Debes haber sido industrioso.
3. Debes rendir todo deseo de la mente y todo apetito del alma al abrazo transformador del crecimiento espiritual. Debes haber experimentado un enaltecimiento de los significados y una elevación de los valores.
4. Debes hacer una elección sincera de la voluntad divina. Debes obliterar el punto muerto de la indecisión.
5. No sólo reconoces la voluntad del Padre y eliges cumplir con ella, sino que has efectuado una consagración incondicional y una dedicación dinámica, al hacer efectivo de la voluntad del Padre.
6. Tu oración será dirigida exclusivamente por la sabiduría divina a solucionar los problemas humanos específicos con que te encontrarás en la ascensión al Paraíso, el logro de la perfección divina.
7. Y debes tener fe —fe viviente.

[Presentado por el Jefe de los Seres Intermedios de Urantia.]

CAPÍTULO 92 - LA EVOLUCIÓN ULTERIOR DE LA RELIGIÓN

EL HOMBRE POSEÍA una religión de origen *natural* como parte de su experiencia evolucionaria mucho antes de que se hicieran revelaciones sistemáticas en Urantia. Pero

esta religión de origen natural era, en sí misma, el producto de las dotes superanimales de los hombres. La religión evolucionaria surgió lentamente a lo largo de milenios de la carrera experiencial de la humanidad a través del ministerio de las siguientes influencias que operaban, y se inmiscuían en el hombre salvaje, bárbaro y civilizado:

1. *El ayudante de la adoración* —la aparición en la conciencia animal de potenciales superanimales para la percepción de la realidad. Esto podría denominarse el instinto humano primordial hacia la Deidad.

2. *El ayudante de la sabiduría* —la manifestación en una mente adoradora de la tendencia a dirigir su adoración hacia los canales superiores de expresión y en dirección a los conceptos constantemente en expansión de la realidad de la Deidad.

3. *El Espíritu Santo* —éste es el don inicial de la supermente, e infaliblemente aparece en toda verdadera personalidad humana. Este ministerio crea en la mente ansiosa de adoración y deseosa de sabiduría la capacidad de autorrealizar el postulado de la sobrevivencia humana, tanto en su concepto teológico como en la experiencia actual y factual de la personalidad.

La función coordinada de estas tres ministraciones divinas es totalmente suficiente para iniciar y proseguir el crecimiento de la religión evolucionaria. Estas influencias más adelante se aumentan mediante los Ajustadores del Pensamiento, los serafines y el Espíritu de la Verdad, todos los cuales aceleran el ritmo del desarrollo religioso. Estas agencias funcionan desde hace mucho tiempo en Urantia, y seguirán actuando aquí hasta tanto el planeta siga siendo una esfera habitada. Mucho del potencial de estas agencias divinas aún nunca ha tenido oportunidad de expresarse; mucho será revelado en las edades venideras a medida que ascienda la religión mortal, de nivel a nivel, hacia las alturas excelsas del valor morontial y de la verdad espiritual.

1. LA NATURALEZA EVOLUCIONARIA DE LA RELIGIÓN

La evolución de la religión se remonta al temor primitivo y los fantasmas a través de las muchas sucesivas etapas de desarrollo, incluyendo aquellos esfuerzos dirigidos primero a coaccionar y luego a engatuzar a los espíritus. Los fetiches de la tribu se transformaron en tótemes y dioses tribales; las fórmulas mágicas llegaron a ser las oraciones modernas. La circuncisión, que al principio era un sacrificio, se tornó un procedimiento higiénico.

La religión progresó de la adoración a la naturaleza, a través de la adoración de los fantasmas, al fetichismo a lo largo de la infancia salvaje de las razas. Con los albores de la civilización la raza humana esposó las creencias más místicas y simbólicas, mientras que ahora, con el acercamiento de la madurez, la humanidad se está preparando para la apreciación de la verdadera religión, aun al comienzo de la revelación de la verdad misma.

La religión surge como reacción biológica de la mente a las creencias espirituales y al medio ambiente; es lo último en perecer o cambiar en una raza. La religión es la adaptación de la sociedad, en cualquier edad, a aquello que es misterioso. Como institución social comprende ritos, símbolos, cultos, escrituras, altares, santuarios y templos. El agua bendita, las reliquias, los fetiches, los amuletos, las vestimentas, las campanas, los tambores y los sacerdocios son comunes a todas las religiones. Y es imposible divorciar enteramente la religión evolutiva pura de la magia o la hechicería.

El misterio y el poder siempre han estimulado sentimientos y temores religiosos, mientras que la emoción por siempre ha funcionado como un condicionante y poderoso factor en su desarrollo. El temor siempre ha sido el estímulo religioso básico. El temor da forma a los dioses de la religión evolucionaria y motiva el rito religioso de los creyentes primitivos. A medida que avanza la civilización, el temor se modifica por la reverencia, la admiración, el respeto y la simpatía y luego es adicionalmente condicionado por el remordimiento y el arrepentimiento.

Un pueblo asiático enseñaba que «Dios es un gran terror»; ésa es la consecuencia de una religión puramente evolucionaria. Jesús, la revelación del tipo más elevado de vida

religiosa, proclamó que «Dios es amor».

2. LA RELIGIÓN Y LAS COSTUMBRES ESTABLECIDAS

La religión es la más rígida e inflexible de las instituciones humanas, pero se adapta tardíamente a una sociedad cambiante. Finalmente, la religión evolucionaria refleja el cambio de las costumbres establecidas que, a su vez, pueden haber sido afectadas por la religión revelada. Lentamente y con seguridad, pero de mala gana, la religión (adoración) sigue las huellas de la sabiduría: conocimiento dirigido por la razón experiencial e iluminado por la revelación divina.

La religión se aferra a las costumbres; lo que *fue* es antiguo y supuestamente sagrado. Por esta razón y ninguna otra, las herramientas de piedra persistieron largamente en el medio de la edad de bronce y de hierro. Esta declaración está registrada: «Si me hicieres altar de piedras, no las labres de cantería, porque al labrar la piedra con tus herramientas lo profanarás». Aun hoy en día los hindúes encienden los fuegos del altar utilizando un artefacto primitivo de encendido. En el curso de la religión evolucionaria, la novedad siempre ha sido considerada sacrilegio. El sacramento debe consistir, no en un alimento nuevo y manufacturado, sino en la más primitiva de las vituallas: «Carne asada al fuego y panes sin levadura; con yerbas amargas». Todo tipo de uso social y aún los procedimientos legales se aferran a las viejas formas.

Cuando el hombre moderno se sorprende por la presencia de tantas costumbres que podrían ser consideradas obscenas en las escrituras de distintas religiones, debería considerar que las generaciones que van pasando han temido eliminar lo que sus antepasados consideraban santo y sagrado. Muchas de las cosas que una generación podría mirar como obscenas, las generaciones precedentes las consideraban parte de sus costumbres aceptadas, aun como ritos religiosos aprobados. Una cantidad considerable de controversia religiosa ha sido ocasionada por los intentos constantes de reconciliar prácticas antiguas pero censurables con la razón más avanzada del presente, en encontrar teorías plausibles que justifiquen la perpetuación en el credo de las costumbres antiguas y desgastadas.

Pero no es más que tonto intentar una aceleración demasiado repentina del crecimiento religioso. Una raza o nación tan sólo puede asimilar de una religión avanzada lo que sea razonablemente adaptable y compatible con su estado evolucionario del momento, además de su habilidad para la adaptación. Las condiciones sociales, climáticas, políticas y económicas son todos factores influyentes en la determinación del curso y progreso de la evolución religiosa. La moralidad social no está determinada por la religión, o sea, por la religión evolucionaria; más bien las formas de la religión son dictadas por la moralidad racial.

Las razas de los hombres tan sólo aceptan superficialmente una religión extraña y nueva; en realidad la adaptan a sus costumbres y sus viejas maneras de creer. Esto está bien ilustrado en el ejemplo de cierta tribu de Nueva Zelanda cuyos sacerdotes, después de aceptar nominalmente el cristianismo, profesaron haber recibido revelaciones directas de Gabriel en el sentido de que esa misma tribu había sido nombrada el pueblo elegido por Dios y que por lo tanto podían continuar libremente con sus laxas relaciones sexuales del pasado y numerosas otras costumbres antiguas y censurables. Inmediatamente, todos estos noveles cristianos adoptaron esta versión nueva y menos exigente del cristianismo.

La religión ha sancionado en una u otra época todo tipo de conducta contraria e incoherente, y al mismo tiempo ha aprobado prácticamente todo lo que actualmente se considera inmoral o pecaminoso. La conciencia, sin la enseñanza de la experiencia y sin la asistencia de la razón, no ha sido nunca, ni nunca será, una guía segura e infalible para la conducta humana. La conciencia no es una voz divina que habla al alma humana. Es meramente la suma total del contenido moral y ético de las costumbres de una determinada etapa de la existencia; simplemente representa el ideal de reacción concebido por la humanidad ante un conjunto determinado de circunstancias.

3. LA NATURALEZA DE LA RELIGIÓN EVOLUCIONARIA

El estudio de la religión humana es el examen de las capas sociales portadoras de fósiles de edades pasadas. Las costumbres de los dioses antropomórficos son un reflejo fiel de la moral de los hombres que fueron los primeros en concebir tales deidades. Las religiones antiguas y la mitología ilustran fielmente las creencias y tradiciones de pueblos que han desaparecido en oscuridad hace mucho tiempo. Estas antiguas prácticas del culto persisten juntamente con costumbres económicas nuevas y evoluciones sociales y, lógicamente, parecen burdamente incongruentes. Los residuos del culto presentan un cuadro auténtico de las religiones raciales del pasado. Recordad siempre, los cultos se forman, no para descubrir la verdad, sino más bien para promulgar sus credos.

La religión siempre ha sido en gran parte asunto de ritos, rituales, observancias, ceremonias y dogmas. Ha estado generalmente contaminada por ese error persistente y originador de perversidades, la ilusión de ser el pueblo elegido. Las ideas religiosas cardinales de encantamiento, inspiración, revelación, propiciación, arrepentimiento, expiación, intercesión, sacrificio, oración, confesión, adoración, sobrevivencia después de la muerte, sacramento, rito, rescate, salvación, redención, pacto, impureza, purificación, profecía, pecado original —todas ellas se remontan a los tiempos primitivos del temor primordial a los fantasmas.

La religión primitiva no es más ni menos que la lucha por la existencia material ampliada para incluir la existencia más allá de la tumba. Las observancias de tal credo representaban la extensión de la lucha por el automantenimiento hasta el dominio de un mundo imaginario de los espíritus fantasmales. Pero cuando tengas la tentación de criticar la religión evolucionaria, cuídate. Recuerda, que eso *fue lo que pasó*; es un hecho histórico. Recuerda además que el poder de toda idea yace, no en su certidumbre o verdad, sino más bien en la intensidad de su atracción para el ser humano.

La religión evolucionaria no tiene disposición alguna para los cambios ni las revisiones; a diferencia de la ciencia, no provee su propia corrección progresiva. La religión evolucionada evoca el respeto porque sus seguidores creen que es *La Verdad*; «la fe que ha sido una vez dada a los santos» debe, en teoría, ser tanto final como infalible. El culto se resiste al desarrollo porque el verdadero progreso con certidumbre modificará o destruirá al culto mismo; por lo tanto, siempre su revisión debe ser forzada.

Tan sólo dos influencias pueden modificar y elevar los dogmas de la religión natural: la presión de las costumbres establecidas en lento avance y la iluminación periódica de las revelaciones epocales. Y no es extraño que el progreso haya sido lento; en los días antiguos, ser progresista o inventivo significaba ser matado como hechicero. El culto avanza en épocas generacionales y en ciclos de edades. Pero sí adelanta. La creencia evolucionaria en los fantasmas formó los cimientos de una filosofía de religión revelada que finalmente destruirá la superstición de su origen.

La religión ha dificultado de muchas maneras el desarrollo social, pero sin religión no existiría moral ni ética duradera, no habría una civilización valedera. La religión dio origen a mucha cultura no religiosa: la escultura se originó en la fabricación de ídolos, la arquitectura en la construcción de templos, la poesía en encantamientos, la música en cantos de adoración, el drama en las acciones para obtener la orientación espiritual y la danza en los festivales estacionales de adoración.

Pero aunque hay que llamar la atención sobre el hecho de que la religión fue esencial para el desarrollo y la preservación de la civilización, es necesario registrar que la religión natural también ha hecho mucho para dificultar y estorbar a la civilización misma que de otra manera fomentaba y mantenía. La religión ha obstaculizado las actividades industriales y el desarrollo económico; ha malgastado el trabajo y desperdiciado el capital; no siempre ha sido útil para la familia; y no ha fomentado en forma adecuada la paz y la buena voluntad; a veces ha descuidado la enseñanza y postergado la ciencia; ha empobrecido indebidamente la vida para el enriquecimiento supuesto de la muerte. La

religión evolucionaria, la religión humana, en efecto ha sido culpable de todas estas y muchas otras equivocaciones, errores y desaciertos; sin embargo, ha mantenido la ética cultural, la moralidad civilizada, la coherencia social y ha hecho posible que la religión revelada más reciente compensara estos muchos defectos evolucionarios.

La religión evolucionaria ha sido la institución humana más cara pero incomparablemente más eficaz. La religión humana puede ser justificada solamente a la luz de la civilización evolucionaria. Si el hombre no fuera el producto ascendente de la evolución animal, entonces tal curso del desarrollo religioso no tendría justificación alguna.

La religión facilitó la acumulación del capital; fomentó el trabajo de ciertos tipos; el tiempo libre del que gozaban los sacerdotes promovió el arte y el conocimiento; la raza, al final, ganó mucho como resultado de todos estos errores primitivos en técnica ética. Los shamanes, tanto honestos como deshonestos, fueron enormemente costosos, pero valieron su costo. Las profesiones académicas y la ciencia misma surgieron de los sacerdocios parasitarios. La religión fomentó la civilización y proveyó continuidad social; ha sido la policía moral de todos los tiempos. La religión proveyó la disciplina humana y el autocontrol que permitieron el advenimiento de la sabiduría. La religión es el flagelo eficiente de la evolución que impulsa sin compasión a la humanidad indolente y sufriente de un estado natural de inercia intelectual hacia adelante y hacia arriba, hasta los niveles más altos del raciocinio y la sabiduría.

Esta sagrada herencia del ascenso animal, la religión evolucionaria, debe continuar refinando y ennobleciéndose mediante la censura constante de la religión revelada y por el fuego apasionado de la ciencia genuina.

4. EL DON DE LA REVELACIÓN

La revelación es evolucionaria pero siempre progresista. A través de las edades de la historia de un mundo, las revelaciones de la religión son cada vez más amplias y sucesivamente más esclarecedoras. Es misión de la revelación ordenar y censurar las sucesivas religiones de evolución. Pero si la revelación exalta y eleva las religiones de evolución, estas visitaciones divinas deben ilustrar enseñanzas que no estén demasiado alejadas del pensamiento y las reacciones de la edad en la cual se presentan. Por eso la revelación debe siempre mantenerse en contacto con la evolución, y lo hace. Siempre la religión de revelación deberá limitarse por la capacidad del hombre para recibirla.

Pero aparte de la aparente conexión o derivación, las religiones de revelación siempre están caracterizadas por una creencia en una Deidad de valor final y en el concepto de la sobrevivencia de la identidad de la personalidad después de la muerte.

La religión evolucionaria es sentimental, no es lógica. Es la reacción del hombre a la creencia en un mundo hipotético de los espíritus fantasmales, que es el reflejo de creencia humano, excitado por la realización y temor de lo desconocido. La religión revelatoria es expuesta por el verdadero mundo espiritual; es la respuesta del cosmos superintelectual al hambre mortal por creer en las Deidades universales y confiar en ellas. La religión evolucionaria ilustra los intentos tortuosos de la humanidad en búsqueda de la verdad; la religión revelatoria es esa verdad misma.

Ha habido muchos acontecimientos de revelación religiosa pero sólo cinco de significado epocal. Éstos fueron como sigue:

1. *Las enseñanzas dalamatianas*. El verdadero concepto de la Primera Fuente y Centro fue promulgado por primera vez en Urantia por los cien miembros corpóreos del séquito del Príncipe Caligastia. Esta revelación de la Deidad en expansión duró más de trescientos mil años hasta que fue repentinamente interrumpida por la secesión planetaria y la ruptura del régimen de enseñanza. Excepto por el trabajo de Van, la influencia de la revelación dalamatiana prácticamente se perdió en todo el mundo. Aun los noditas habían olvidado esta verdad al tiempo de la llegada de Adán. De todos los que recibieron las enseñanzas de los cien, los hombres rojos las conservaron por más tiempo, pero la idea del Gran Espíritu no era sino un concepto nebuloso en la religión amerindia cuando el

contacto con el cristianismo lo aclaró y fortaleció grandemente.

2. *Las enseñanzas edénicas.* Adán y Eva nuevamente ilustraron el concepto del Padre de todos para los pueblos evolucionarios. La disolución del primer Edén interrumpió el curso de la revelación adánica antes de que hubiera comenzado plenamente. Pero las enseñanzas abortadas de Adán fueron continuadas por los sacerdotes setitas y algunas de estas verdades nunca se han perdido completamente en el mundo. La entera tendencia de la evolución religiosa levantina fue modificada por las enseñanzas de los setitas. Pero hacia el año 2500 a. de J. C. la humanidad había perdido en gran parte de vista la revelación patrocinada en los días del Edén.

3. *Melquisedek de Salem.* Este Hijo de urgencia de Nebadon inauguró la tercera revelación de la verdad en Urantia. Los preceptos cardinales de sus enseñanzas fueron *confianza* y *fe*. Enseñó la confianza en la beneficencia omnipotente de Dios y proclamó que la fe era el acto por el cual el hombre ganaba el favor de Dios. Sus enseñanzas gradualmente se mezclaron con las creencias y prácticas de varias religiones evolucionarias y finalmente se desarrollaron en esos sistemas teológicos presentes en Urantia al principio del primer milenio después de Cristo.

4. *Jesús de Nazaret.* Cristo Michael presentó por cuarta vez a Urantia el concepto de Dios como Padre Universal, y esta enseñanza en general ha persistido desde entonces. La esencia de su enseñanza era *amor* y *servicio*, la adoración amante que la criatura otorga voluntariamente en reconocimiento del ministerio amante de Dios su Padre, y en respuesta al mismo; el servicio por libre albedrío que estas criaturas otorgan a sus hermanos en la comprensión regocijada de que, mediante este servicio, están sirviendo del mismo modo a Dios el Padre.

5. *Los documentos de Urantia.* Los documentos, de los cuales éste es uno, constituyen la presentación más reciente de la verdad a los mortales de Urantia. Estos documentos difieren de todas las revelaciones previas, porque no son trabajo de una sola personalidad universal sino una combinación de presentaciones de muchos seres. Pero ninguna revelación es completa hasta la que se obtiene cuando se llegue al Padre Universal. Todas las demás ministraciones celestiales no son más que parciales, transitorias y adaptadas prácticamente a las condiciones locales en el tiempo y en el espacio. Aunque estas admisiones puedan tal vez restar la fuerza y autoridad inmediatas a todas las revelaciones, ha llegado el momento en Urantia en que es aconsejable hacer estas declaraciones francas, aun a riesgo de debilitar la influencia futura y autoridad de éstas, las más recientes revelaciones de la verdad para las razas mortales de Urantia.

5. LOS GRANDES LÍDERES RELIGIOSOS

En la religión evolucionaria, los dioses son concebidos como que existen a semejanza de la imagen del hombre; en la religión revelatoria, se enseña a los hombres que ellos son hijos de Dios —hechos en la imagen finita de la divinidad; en las creencias sintetizadas compuestas de las enseñanzas de la revelación y los productos de la evolución, el concepto de Dios es una mezcla de:

1. Las ideas preexistentes de los cultos evolucionarios.
2. Los ideales sublimes de la religión revelada.
3. Los puntos de vista personales de los grandes líderes religiosos, profetas y maestros de la humanidad.

La mayoría de las grandes épocas religiosas han sido inauguradas por la vida y enseñanzas de alguna personalidad sobresaliente; el liderazgo ha originado la mayoría de los movimientos morales notables de la historia. Los hombres siempre tuvieron tendencia a venerar al líder, aun a expensas de sus enseñanzas; a reverenciar su personalidad, aunque perdiendo de vista las verdades que proclamaba. Esto no es inmotivado; existe un deseo instintivo en el corazón del hombre evolucionario por recibir ayuda del más allá y arriba. Este apetito tiene el objeto de anticipar la aparición en la tierra del Príncipe Planetario y más tarde de los Hijos Materiales. En Urantia el hombre ha sido privado de

estos líderes y gobernantes sobrehumanos y por consiguiente trata constantemente de compensar su pérdida elevando a sus líderes humanos con leyendas que pertenecen al origen sobrenatural y a las carreras milagrosas.

Muchas razas se han imaginado que sus líderes nacían de vírgenes; sus carreras estaban generosamente salpicadas de episodios milagrosos, y su retorno siempre se espera en cada grupo respectivo. En Asia central aún esperan el retorno del Gengis Kan; en Tíbet, China y la India, de Buda; en Islam, de Mahoma; entre los amerindios, de Hesunanín Onamonalonton; entre los hebreos, en general el retorno de Adán como gobernante material. En Babilonia el dios Marduc fue la perpetuación de la leyenda de Adán, la idea del hijo de Dios, el eslabón que vincula al hombre con Dios. Después de la aparición de Adán en la tierra, los así llamados hijos de Dios fueron frecuentes en las razas del mundo. Pero aparte del respeto supersticioso que se les brinda frecuentemente, sigue siendo un hecho que estos maestros fueron los fulcros terrenales de la personalidad sobre los cuales dependían las palancas de la verdad revelada para el avance de la moralidad, la filosofía y la religión de la humanidad.

Ha habido cientos y cientos de líderes religiosos en un millón de años de historia humana en Urantia, de Onagar a guru Nanac. Durante este tiempo ha habido muchos flujos y reflujos de la marea de la verdad religiosa y de fe espiritual, y cada renacimiento de la religión urantiana en el pasado se ha identificado con la vida y enseñanzas de uno u otro líder religioso. Al considerar los maestros de las épocas recientes, es posible que resulte útil agruparlos en siete eras religiosas principales de la Urantia postadánica:

1. *El período setita*. Los sacerdotes setitas tal como se regeneraron bajo el liderazgo de Amosad, se tornaron los grandes maestros postadánicos. Funcionaron a lo largo y a lo ancho de las tierras de los anditas, y su influencia persistió más prolongadamente entre los griegos, sumerios e hindúes. Entre los últimos continuaron hasta el presente como brahmines de la fe hindú. Los setitas y sus seguidores nunca perdieron enteramente el concepto de la Trinidad revelado por Adán.

2. *Era de los misioneros Melquisedek*. La religión de Urantia fue regenerada considerablemente por los esfuerzos de esos maestros que fueron comisionados por Maquiventa Melquisedek quien vivió y enseñó en Salem casi dos mil años a. de J. C. Estos misioneros proclamaron la fe como precio del favor de Dios, y sus enseñanzas, aunque no produjeron religiones que apareciesen inmediatamente, formaron sin embargo los cimientos sobre los cuales construirían las religiones de Urantia los más recientes maestros de la verdad.

3. *La era después de Melquisedek*. Aunque Amenemope e Ikhnaton ambos enseñaron en este período, el genio religioso sobresaliente de la era post-Melquisedek fue el líder de un grupo de beduinos levantinos y fundador de la religión hebrea: Moisés. Moisés enseñó el monoteísmo. Dijo él: «Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es». «El Señor él es Dios. No hay otro fuera de él». Intentó persistentemente desarraigar los vestigios del culto de los fantasmas de su pueblo, llegando hasta a prescribir la pena de muerte para sus practicantes. El monoteísmo de Moisés fue adulterado por sus sucesores, pero en tiempos más recientes volvieron a muchas de sus enseñanzas. La grandeza de Moisés yace en su sabiduría y sagacidad. Otros hombres han tenido conceptos más grandes de Dios, pero ningún hombre consiguió nunca inducir a tanta gente a adoptar creencias tan avanzadas.

4. *El siglo sexto antes de Cristo*. Muchos hombres surgieron para proclamar la verdad en éste, uno de los más grandes siglos del despertar religioso jamás presenciado en Urantia. Entre éstos podemos mencionar a Gautama, Confucio, Lao-tse, Zoroastro y los maestros jainistas. Las enseñanzas de Gautama se han difundido ampliamente en Asia, y es reverenciado como Buda por millones. Confucio fue para la moralidad china lo que Platón fue para la filosofía griega, y aunque hubo repercusiones religiosas de las enseñanzas de ambos, en términos estrictos, ninguno de los dos fue un maestro religioso; Lao-tse

visualizó más a Dios en Tao que lo que hizo Confucio en la humanidad o Platón en el idealismo.

Zoroastro, aunque muy afectado por el concepto dominante del espiritismo dual, los espíritus buenos y los espíritus malos, al mismo tiempo exaltó claramente la idea de una Deidad eterna y de la victoria final de la luz sobre la oscuridad.

5. *El primer siglo después de Cristo.* Como maestro religioso, Jesús de Nazaret comenzó con el culto que había establecido Juan el Bautista y progresó cuanto pudo alejándose de ayunos y formas. Aparte de Jesús, Pablo de Tarso y Filón de Alejandría fueron los más grandes maestros de esa era. Sus conceptos religiosos han desempeñado un papel dominante en la evolución de esa fe que lleva el nombre de Cristo.

6. *El siglo sexto después de Cristo.* Mahoma fundó una religión que fue superior a muchos de los credos de esa época. La suya fue una protesta contra las demandas sociales de la fe de los extranjeros y contra la incoherencia de la vida religiosa de su propio pueblo.

7. *El siglo quince después de Cristo.* Este período presenció dos movimientos religiosos: la desorganización de la unidad del cristianismo en el occidente y la síntesis de una nueva religión en el oriente. En Europa el cristianismo institucionalizado había llegado a tal grado de falta de elasticidad que cualquier crecimiento ulterior era incompatible con la unidad. En el oriente las enseñanzas combinadas de Islam, el hinduismo y el budismo fueron sintetizadas por Nanac y sus seguidores en el sikismo, una de las religiones más avanzadas de Asia.

El futuro de Urantia se caracterizará indudablemente por la aparición de maestros de la verdad religiosa —la paternidad de Dios y la fraternidad de todas las criaturas. Pero es de esperar que los esfuerzos ardientes y sinceros de estos futuros profetas se dirijan menos hacia el fortalecimiento de las barreras interreligiosas y más hacia el aumento de la fraternidad religiosa de la adoración espiritual entre los muchos seguidores de las distintas teologías intelectuales que tanto caracterizan a Urantia de Satania.

6. LAS RELIGIONES COMPUESTAS

Las religiones del siglo veinte en Urantia ofrecen un interesante estudio de la evolución social del impulso humano hacia la adoración. Muchas fes han progresado muy poco desde los días del culto de los fantasmas. Los pigmeos de África no tienen reacciones religiosas como clase, aunque algunos de ellos creen un poco en el medio ambiente espiritual. Están hoy donde se hallaba el hombre primitivo cuando empezó la evolución de la religión. La creencia básica de la religión primitiva era la sobrevivencia después de la muerte. La idea de adorar a un Dios personal indica un avance de desarrollo evolucionario, aun la primera etapa de la revelación. Los dayac han evolucionado sólo las prácticas religiosas más primitivas. Los esquimales y amerindios comparativamente recientes tienen un concepto muy escaso de Dios; creían en los fantasmas y tenían una idea muy poco definida de supervivencia de algún tipo después de la muerte. Los australianos nativos de hoy día tan sólo tienen temor de los fantasmas, miedo a la oscuridad y una veneración burda de los antepasados. Los zulúes recién están desarrollando una religión de temor a los fantasmas y sacrificio. Muchas tribus africanas, excepto donde hubo trabajo misionero de los cristianos y mahometanos, no han pasado todavía la etapa del fetichismo en su evolución religiosa. Pero algunos grupos han mantenido desde hace mucho la idea del monoteísmo, como por ejemplo los antiguos tracios, que también creían en la inmortalidad.

En Urantia, la religión evolucionaria y la revelatoria están progresando lado a lado mientras se mezclan y combinan en los sistemas teológicos diversificados que se encuentran en el mundo en las épocas de presentación de estos documentos. Estas religiones, las religiones del siglo veinte en Urantia, pueden ser enumeradas como sigue:

1. Hinduismo —la más antigua.
2. La religión hebrea.
3. Budismo.

4. Las enseñanzas de Confucio.
5. Las creencias taoistas.
6. Zoroastrismo.
7. Shinto.
8. Jainismo.
9. Cristianismo
10. Islam.
11. Sikismo —la más reciente.

Las religiones más avanzadas de los tiempos antiguos fueron el judaísmo y el hinduismo, y cada una respectivamente ha influido grandemente sobre el curso del desarrollo religioso en el oriente y en el occidente. Tanto los hindúes como los hebreos creían que sus religiones eran inspiradas y reveladas, y creían que todas las demás eran formas decadentes de la fe verdadera.

La India se divide entre los hindúes, los mahometanos y los jaínes, cada uno con una idea de Dios, el hombre y el universo tal como fueron concebidos en forma variada. China sigue las enseñanzas taoistas y confucionistas; shinto se reverencia en Japón.

Las grandes fes internacionales, interraciales, son la hebrea, budista, cristiana e islámica. El budismo se extiende de Ceilán a Birmania a través de Tíbet y China hasta el Japón. Ha demostrado una adaptabilidad a las costumbres de muchos pueblos que ha sido igualada tan sólo por el cristianismo.

La religión hebrea comprende la transición filosófica del politeísmo al monoteísmo; es un eslabón evolucionario entre las religiones de evolución y las religiones de revelación. Los hebreos fueron el único pueblo occidental que siguió a sus dioses evolucionarios primitivos directamente hasta el Dios de la revelación. Pero esta verdad nunca fue ampliamente aceptada hasta los días de Isaías, que nuevamente enseñó la idea mezclada de la deidad racial combinada con un Creador Universal: «Oh Señor de las huestes, Dios de Israel, tú eres Dios, aun tú sólo. Tú hiciste el cielo y la tierra». En cierto momento la esperanza de la sobrevivencia de la civilización occidental yacía en los sublimes conceptos hebraicos de la bondad y los avanzados conceptos helénicos de la belleza.

La religión cristiana es la religión sobre la vida y enseñanzas de Cristo basada en la teología del judaísmo, modificada ulteriormente a través de la asimilación de ciertas enseñanzas zoroastrianas y de la filosofía griega, y formulada principalmente por tres individuos: Filón, Pedro y Pablo. Ha pasado a través de muchas fases de evolución desde los tiempos de Pablo y se ha vuelto tan completamente occidentalizada que muchos pueblos no europeos naturalmente consideran el cristianismo una extraña revelación de un extraño Dios para extraños.

Islam es la conexión religioso-cultural de África del norte, el Levante y el sudeste de Asia. Fue la teología judía en relación con las enseñanzas más recientes cristianas la que hizo que Islam fuera monoteísta. Los seguidores de Mahoma tropezaron con las enseñanzas avanzadas sobre la Trinidad; no pudieron comprender la doctrina de las tres personalidades divinas y una Deidad. Es siempre difícil inducir la mente evolucionaria a que acepte *repentinamente* una verdad revelada avanzada. El hombre es una criatura evolucionaria y en general debe recibir su religión mediante técnicas evolucionarias.

La adoración de los antepasados antiguamente constituyó un avance decidido en la evolución religiosa, pero es a la vez sorprendente y lamentable que este concepto primitivo persista en la China, el Japón y la India entre tantas cosas que son relativamente más avanzadas, tales como el budismo y el hinduismo. En el occidente, la adoración a los antepasados se constituyó en la veneración de los dioses nacionales y el respeto por los héroes de la raza. En el siglo veinte esta religión nacionalista veneradora de los héroes hace su aparición en los varios secularismos radicales y nacionalistas que caracterizan a muchas razas y naciones del occidente. Mucho de esta misma actitud también se

encuentra en las grandes universidades y las comunidades industriales más grandes de los pueblos de habla inglesa. No es muy diferente de estos conceptos la idea de que la religión no es sino «una búsqueda común de la buena vida». Las «religiones nacionales» no son más que una reversión a la primitiva adoración del emperador de los romanos y al shinto —adoración del estado en la familia imperial.

7. LA EVOLUCIÓN ULTERIOR DE LA RELIGIÓN

La religión no puede volverse nunca un hecho científico. La filosofía sí puede descansar sobre una base científica, pero la religión seguirá por siempre evolucionaria o revelatoria o una combinación posible de ambas, tal como ocurre en el mundo de hoy día.

No se pueden inventar nuevas religiones; éstas pueden evolucionar, o son *reveladas repentinamente*. Todas las nuevas religiones evolucionarias son meramente expresiones avanzadas de viejas creencias, nuevas adaptaciones y nuevos ajustes. Lo viejo no cesa de existir; está fundido con lo nuevo, aun como el sikismo floreció y creció de las semillas y formas del hinduismo, budismo, islam y otros cultos contemporáneos. La religión primitiva era muy democrática, el salvaje rápidamente prestaba o pedía prestado. Sólo con la religión revelada apareció el egocentrismo teológico autocrático e intolerante.

Las muchas religiones de Urantia son todas buenas en cuanto llevan al hombre hacia Dios y traen la comprensión del Padre al hombre. Es un error para cualquier grupo de religiosos concebir que su credo sea *La Verdad*; esa actitud habla más de arrogancia teológica que de certidumbre en la fe. No existe religión en Urantia que no pudiera aprovechar el estudio y asimilar lo mejor de las verdades contenidas en cada una de las otras fes, porque todas contienen verdades. Los religiosos harían mejor en pedir prestado lo mejor de la fe espiritual viva de sus vecinos en vez de denunciar lo peor en las supersticiones y los ritos desgastados.

Todas estas religiones han surgido como resultado de la respuesta variable intelectual del hombre a su idéntica guía espiritual. No pueden esperar jamás obtener uniformidad de credos, dogmas y ritos —éstos son valores intelectuales; pero sí pueden —y algún día van a— lograr la unidad en la verdadera adoración del Padre de todos, porque esto es espiritual, y es por siempre verdad que en el espíritu todos los hombres son iguales.

La religión primitiva fue en gran parte una conciencia de valor material, pero la civilización eleva los valores religiosos, porque la verdadera religión es la dedicación del yo al servicio de valores significativos y supremos. A medida que evoluciona la religión la ética se vuelve la filosofía de la moral, y la moralidad se vuelve la disciplina del yo por las normas de los significados más altos y valores supremos —los ideales divinos y espirituales. Así la religión se vuelve devoción espontánea y exquisita, la experiencia viviente de la lealtad del amor.

La calidad de una religión está señalada por:

1. Valores de nivel —lealtades.
2. Profundidad de significados —la sensibilización del individuo a la apreciación idealista de esos valores más elevados.
3. Intensidad de consagración —el grado de devoción a estos valores divinos.
4. El progreso desencadenado de la personalidad en este camino cósmico de vida espiritual idealista, comprensión de la filiación de Dios y ciudadanía progresiva interminable en el universo.

Los significados religiosos progresan en autoconciencia cuando el niño transfiere sus ideas de omnipotencia de sus padres a Dios. Y la experiencia religiosa entera de tal niño depende en gran parte de si la relación padre-hijo ha sido dominada por el temor o por el amor. Los esclavos siempre han experimentado gran dificultad en transferir el temor por el amo a los conceptos del amor de Dios. La civilización, la ciencia y las religiones avanzadas deben liberar a la humanidad de esos temores nacidos del miedo a los fenómenos naturales. Así también un mayor esclarecimiento debería liberar a los mortales instruidos de toda dependencia de intermediarios en la comunión con la Deidad.

Estas etapas intermedias de vacilación idólatra en la transferencia de la veneración de lo humano y lo visible a lo divino e invisible son inevitables, pero deben ser abreviadas por la conciencia del ministerio facilitador del espíritu divino residente. Sin embargo, el hombre ha sido profundamente influido, no sólo por sus conceptos sobre la Deidad, sino también por el carácter de los héroes a quien ha elegido honrar. Es muy triste que aquellos que han venido para venerar al divino Cristo resucitado dejaron de ver al hombre —el héroe valiente y valeroso— Josué ben José.

El hombre moderno es adecuadamente autoconsciente de la religión, pero sus costumbres de adoración son confusas y están desacreditadas por su metamorfosis social acelerada y sus desarrollos científicos sin precedentes. Los hombres y mujeres que razonan quieren redefinir la religión, y esta demanda obligará a la religión a reevaluarse a sí misma.

El hombre moderno se enfrenta con la tarea de hacer más adaptaciones de los valores humanos en una generación de lo que hubo de hacer en dos mil años. Y todo ello influye sobre la actitud social hacia la religión, porque la religión es una forma de vida así como una técnica de pensamiento.

La verdadera religión debe ser siempre y al mismo tiempo, el cimiento eterno y la estrella guiadora de toda civilización duradera.

[Presentado por un Melquisedek de Nebadon.]

CAPÍTULO 93 - MAQUIVENTA MELQUISEDEK

LOS MELQUISEDEK SON son muy conocidos como Hijos de urgencia, porque son capaces de una sorprendente gama de actividades en los mundos de un universo local. Cuando surge un problema extraordinario o cuando se ha de intentar algo poco común, muy frecuentemente es un Melquisedek quien acepta el encargo. La habilidad de los hijos Melquisedek para funcionar en urgencias y en niveles ampliamente divergentes del universo, aun en el nivel físico de la manifestación de la personalidad, es peculiar de esta orden. Sólo los Portadores de Vida comparten hasta cierto punto esta gama metamórfica de funciones de la personalidad.

La orden Melquisedek de la filiación del universo ha sido altamente activa en Urantia. Un cuerpo de doce sirvió en cooperación con los Portadores de Vida. Otro cuerpo posterior de doce miembros llegó a ser los síndicos de vuestro mundo poco después de la secesión de Caligastia y continuó en su autoridad hasta los tiempos de Adán y Eva. Estos doce Melquisedek volvieron a Urantia después de la falta de Adán y Eva, y continuaron de allí en adelante como síndicos planetarios hasta el día en que Jesús de Nazaret como Hijo del Hombre, fue nombrado Príncipe Planetario de Urantia.

1. LA ENCARNACIÓN DE MAQUIVENTA

La verdad revelada estaba amenazada de extinción durante los milenios que siguieron al aborto de la misión adánica en Urantia. Las razas humanas, aunque progresaban intelectualmente, estaban lentamente perdiendo terreno en el campo espiritual. Alrededor del año 3000 a. de J. C. el concepto de Dios se había vuelto muy nebuloso en la mente de los hombres.

Los doce síndicos Melquisedek sabían del próximo autootorgamiento de Miguel en el planeta, pero no sabían cuán pronto ocurriría. Por consiguiente, se reunieron en consejo solemne y solicitaron de los Altísimos de Edentia que se otorgara una disposición para mantener la luz de la verdad en Urantia. Esta súplica fue contestada mediante el mandato que declaraba «la conducta de los asuntos del número 606 de Satania está totalmente en manos de sus custodios Melquisedek». Los síndicos apelaron entonces al Padre Melquisedek, pero tan sólo recibieron un mensaje en el sentido de que debían continuar defendiendo la verdad en la manera de su propia elección «hasta la llegada de un Hijo autootorgador» quien «rescataría los títulos planetarios del despojamiento y de la

inseguridad».

Como consecuencia de haber sido abandonados tan completamente a sus propios recursos, Maquiventa Melquisedek, uno de los doce síndicos planetarios, se ofreció como voluntario para hacer lo que tan sólo se había hecho seis veces anteriormente en toda la historia de Nebadon: personalizarse en la tierra como hombre temporal del reino, otorgarse como Hijo de urgencia en el ministerio mundial. Las autoridades de Salvington expedieron el permiso para esta aventura y la encarnación misma de Maquiventa Melquisedek se consumó cerca de lo que sería eventualmente la ciudad de Salem, en Palestina. La entera transacción de la materialización de este Hijo Melquisedek fue completada por los síndicos planetarios con la cooperación de los Portadores de Vida, algunos de los Controladores Físicos Decanos y otras personalidades celestiales residentes en Urantia.

2. EL SABIO DE SALEM

1.973 años antes del nacimiento de Jesús, Maquiventa se otorgó a las razas humanas de Urantia. Su advenimiento no fue espectacular; su materialización no fue presenciada por ojos humanos. Él fue visto por primera vez por el hombre mortal en ese día plétorico en que entró a la tienda de Amdón, un pastor caldeo de origen sumerio. Y la proclamación de su misión estuvo comprendida en la simple declaración que le hiciera a este pastor: «Soy Melquisedek, sacerdote de El Elyón, el Altísimo, el único Dios».

Cuando el pastor se recobró de su sorpresa, y después de doblegar a este extraño con muchas preguntas, invitó a Melquisedek a cenar con él, y fue ésta la primera vez en su larga carrera universal que Maquiventa compartía el alimento material, el alimento que habría de sostenerle a lo largo de sus noventa y cuatro años de vida como ser material.

Esa noche, mientras hablaban bajo las estrellas, Melquisedek comenzó su revelación de la verdad de la realidad de Dios al volverse hacia Amdón, y decirle, con un amplio gesto del brazo: «El Elyón, el Altísimo, es el creador divino de las estrellas del firmamento y aun de esta misma tierra sobre la cual vivimos, y él también es el Dios supremo del cielo».

En pocos años Melquisedek había reunido a su alrededor a un grupo de estudiantes, discípulos y creyentes que formaron el núcleo de la futura comunidad de Salem. Pronto se le conoció en toda Palestina como el sacerdote de El Elyón, el Altísimo, y como el sabio de Salem. En algunas de las tribus circunvecinas, se le denominaba el jeque, o rey, de Salem. Salem era el sitio que después de la desaparición de Melquisedek se volvió la ciudad de Jebús, posteriormente llamada Jerusalén.

En su aspecto personal, Melquisedek se asemejaba a los pueblos por entonces mezclados, nodita y sumerio, teniendo una altura de casi un metro con ochenta y poseyendo un aspecto imponente. Hablaba caldeo y media docena de otros idiomas. Vestía en forma muy semejante a la de los sacerdotes canaanitas, excepto que en su pecho llevaba un emblema de tres círculos concéntricos, el símbolo satánico de la Trinidad del Paraíso. En el curso de su ministerio, esta insignia de tres círculos concéntricos se llegó a considerar tan sagrada que sus seguidores nunca se atrevieron a utilizarla, y fue olvidada muy pronto con el paso de unas pocas generaciones.

Aunque Maquiventa vivió en la forma en que lo hacían los hombres del reino, no se casó nunca ni podría haber dejado vástagos sobre la tierra. Su cuerpo físico, aunque se parecía al del varón humano, era en realidad del orden de aquellos cuerpos especialmente contruídos utilizados por los cien miembros materializados del séquito del Príncipe Caligastia, excepto que no llevaba el plasma de vida de raza humana alguna. Tampoco estaba disponible en Urantia el árbol de la vida. Si Maquiventa hubiese permanecido sobre la tierra por un largo período de tiempo, su mecanismo físico se habría deteriorado gradualmente; tal como ocurrieron las cosas, terminó su misión de autootorgamiento en noventa y cuatro años, mucho antes de que su cuerpo material comenzara a desintegrarse.

Este Melquisedek encarnado recibió a un Ajustador del Pensamiento quien residió en su

personalidad superhumana como monitor del tiempo y mentor de la carne, acumulando de este modo experiencia e introducción práctica a los problemas de Urantia y a la técnica de residir en un Hijo encarnado, cosa que permitió que este espíritu del Padre funcionara tan valientemente en la mente humana del Hijo de Dios, Miguel, cuando más adelante, apareció en la tierra en semejanza de la carne mortal. Éste fue el único Ajustador del Pensamiento que funcionara en dos mentes en Urantia, pero ambas mentes eran divinas a la vez que humanas.

Durante la encarnación Maquiventa se mantuvo en pleno contacto con sus once semejantes del cuerpo de custodios planetarios, pero no podía comunicarse con otras órdenes de personalidades celestiales. Aparte de los síndicos Melquisedek, no tuvo más contacto con las inteligencias superhumanas que un ser humano.

3. LAS ENSEÑANZAS DE MELQUISEDEK

Con el pasar de una década, Melquisedek organizó sus escuelas en Salem, según el antiguo sistema que había sido desarrollado por los primitivos sacerdotes setitas en el segundo Edén. Aun la idea de un sistema de diezmo, que fue introducido por su converso posterior, Abraham, también se derivaba de las tradiciones residuales de los métodos de los antiguos setitas.

Melquisedek enseñó el concepto de un solo Dios, una Deidad universal, pero permitió que el pueblo asociara sus enseñanzas con el Padre de la Constelación de Norlatiadek, a quien denominaba El Elyón —el Altísimo. Melquisedek permaneció prácticamente silencioso en cuanto a la situación de Lucifer y el estado general en Jerusem. Lanaforge, el Soberano del Sistema, poco tuvo que ver con Urantia hasta después de la terminación del autotorgamiento de Miguel. Para la mayoría de los estudiantes de Salem, Edentia era el cielo y el Altísimo era Dios.

El símbolo de los tres círculos concéntricos, que Melquisedek adoptó como insignia de su autotorgamiento, fue interpretado por una mayoría de la gente como símbolo de los tres reinos de los hombres, los ángeles y Dios. Se les permitió que perseveraran en esa creencia; muy pocos de sus seguidores supieron jamás que esos tres círculos eran el emblema de la infinidad, la eternidad y la universalidad de la Trinidad del Paraíso de mantenimiento y dirección divinos; aun Abraham prefirió considerar que este símbolo represente a los tres Altísimos de Edentia, puesto que se le había instruido que los tres Altísimos funcionaban como uno. Melquisedek hasta cierto punto enseñó el concepto de la Trinidad, simbolizado en su insignia, lo que generalmente relacionaba con los tres gobernantes Vorondadek de la constelación de Norlatiadek.

Para la masa de sus seguidores, se limitó a enseñar el hecho del gobierno de los Altísimos de Edentia, los Dioses de Urantia. Pero Melquisedek enseñó la verdad avanzada a algunos, verdad que comprendía la conducta y organización del universo local, mientras que a su brillante discípulo Nordán el Ceneo y su grupo de discípulos sinceros les enseñó las verdades del superuniverso y aun de Havona.

Los familiares de Katro, con quien Melquisedek vivió más de treinta años, conocían muchas de estas verdades más elevadas y las perpetuaron por largo tiempo en su familia, hasta los días de su ilustre descendiente Moisés, quien de este modo tuvo a su disposición la imponente tradición de los días de Melquisedek proveniente de esta rama de su familia, correspondiente a su padre, a la vez que, a través de otras fuentes, por parte del linaje de su madre.

Melquisedek enseñó a sus seguidores todo lo que ellos tenían capacidad para recibir y asimilar. Aun muchas ideas religiosas modernas sobre el cielo y la tierra, el hombre, Dios y los ángeles no están muy distantes de estas enseñanzas de Melquisedek. Pero este gran maestro subordinó todo abajo de la doctrina del Dios único, una Deidad universal, un Creador celestial, un Padre divino. Hizo hincapié sobre esta enseñanza con el propósito de atraer la adoración del hombre y de preparar el camino para la aparición subsiguiente de Miguel como Hijo de este mismo Padre Universal.

Melquisedek enseñó que en algún momento futuro otro Hijo de Dios vendría en la carne así como él lo había hecho, pero que nacería de una mujer; y por eso numerosos maestros futuros sostendrían que Jesús era un sacerdote, o un ministro, «para siempre de la orden de Melquisedek».

Así pues Melquisedek preparó el camino e inició la etapa monoteísta en la tendencia mundial para el autootorgamiento de un verdadero Hijo Paradisiaco del Dios único, a quien él tan vívidamente describió como el Padre de todos, y a quien él representó a Abraham como el Dios que acepta al hombre en términos sencillos de fe personal. Y Miguel, cuando apareció en la tierra, confirmó todo lo que Melquisedek había enseñado sobre el Padre del Paraíso.

4. LA RELIGIÓN DE SALEM

Las ceremonias de adoración en Salem eran muy sencillas. Toda persona que firmaba o marcaba las nóminas en las tablas de arcilla de la iglesia de Melquisedek memorizaba la siguiente creencia y se suscribía a ella:

1. Creo en El Elyón, el Dios Altísimo, el único Padre Universal y Creador de todas las cosas.
2. Acepto el pacto de Melquisedek con el Altísimo, según el cual se me otorga el favor de Dios por mi fe, y no por sacrificios ni por holocaustos.
3. Prometo obedecer los siete mandamientos de Melquisedek y difundir la buena nueva de este pacto con el Altísimo a todos los hombres.

Constituyó ése el entero credo de la colonia de Salem. Pero aun tan corta y simple declaración de fe, era excesiva y demasiado avanzada para los hombres de esos días. Simplemente no podían aferrarse a la idea de obtener el favor divino por nada —por la fe solamente. La creencia de que el hombre había nacido para ser redimido por los dioses estaba demasiado arraigada en ellos. Demasiado tiempo y con demasiada sinceridad habían sacrificado ellos y obsequiado a los sacerdotes, como para ser capaces de comprender la buena nueva de que la salvación, el favor divino, fuese un don gratis para todos los que quisieran creer en el pacto de Melquisedek. Abraham sí creyó pero sin entusiasmo, y aun eso «le fue contado por justicia».

Los siete mandamientos promulgados por Melquisedek se modelaban según la suprema ley antigua de Dalamatia y se asemejaban mucho a los siete mandamientos enseñados en el primer Edén y el segundo. Estos mandamientos de la religión salemita eran:

1. No servirás a ningún Dios sino al Creador Altísimo del cielo y de la tierra.
2. No dudarás de que la fe es el único requisito para la salvación eterna.
3. No darás falso testimonio.
4. No matarás.
5. No robarás.
6. No cometerás adulterio.
7. No mostrarás falta de respeto a tus padres y a ancianos.

Aunque no se permitían sacrificios dentro de la colonia, Melquisedek sabía cuán difícil es arrancar repentinamente costumbres largamente establecidas y por consiguiente ofreció sabiamente a este pueblo el sustituto de un sacramento de pan y vino en vez del antiguo sacrificio de carne y sangre. Existe el registro: «Melquisedek, rey de Salem, sacó pan y vino». Pero aún esta innovación cauta no consiguió implantarse del todo. Las varias tribus mantenían centros auxiliares en las afueras de Salem en los que ofrecían sacrificios y holocaustos, ofrendas quemadas. Aun Abraham cayó en esta práctica bárbara después de su victoria sobre Quedorlaomer; simplemente no se sentía completamente tranquilo hasta no haber hecho un sacrificio convencional. Así pues Melquisedek no consiguió nunca erradicar completamente esta tendencia al sacrificio en las prácticas religiosas de sus seguidores, ni siquiera de Abraham.

Como Jesús, Melquisedek se dedicó estrictamente al cumplimiento de la misión de su autootorgamiento. No intentó reformar las costumbres establecidas, cambiar los hábitos

del mundo, ni promulgar siquiera prácticas sanitarias avanzadas ni verdades científicas. Vino para llevar a cabo dos tareas: Mantener viva en la tierra la verdad del Dios único y preparar el camino para el autotorgamiento en forma mortal subsiguiente de un Hijo Paradisiaco de ese Padre Universal.

La verdad revelada la enseñó Melquisedek en Salem en forma elemental por noventa y cuatro años, y durante este período Abraham asistió a la escuela de Salem en tres ocasiones distintas. Finalmente se convirtió a las enseñanzas de Salem, tornándose uno de los más brillantes discípulos de Melquisedek y de sus principales sostenedores.

5. LA SELECCIÓN DE ABRAHAM

Aunque sea erróneo hablar del «pueblo elegido», no es equivocación referirse a Abraham como ser elegido. Melquisedek sí dio a Abraham el encargo de mantener viva la verdad del Dios único diferenciado de la creencia común en deidades plurales.

La elección de Palestina como sitio de las actividades de Maquiventa se debió en parte al deseo de establecer contacto con una familia humana que personificara potenciales de liderazgo. Al tiempo de la encarnación de Melquisedek había muchas familias sobre la tierra tan preparadas para recibir las doctrinas de Salem como la de Abraham. Existían familias igualmente dotadas entre los hombres rojos, los hombres amarillos y los descendientes de los anditas al oeste y al norte. Pero, nuevamente, ninguna de estas ubicaciones estaba tan favorablemente situada para la subsiguiente aparición sobre la tierra de Miguel como la costa oriental del Mar Mediterráneo. La misión de Melquisedek en Palestina y la subsiguiente aparición de Miguel entre el pueblo hebreo fueron determinados en gran medida por la geografía, por el hecho de que Palestina tenía una ubicación central respecto al comercio, las vías de comunicación y la civilización del mundo de aquel entonces.

Por algún tiempo los síndicos Melquisedek habían estado observando a los antepasados de Abraham, y anticipaban confiadamente la aparición en cierta generación de vástagos que se caracterizarían por su inteligencia, iniciativa, sagacidad y sinceridad. Los hijos de Taré, el padre de Abraham, cumplieron en todas sus facetas con estas esperanzas. Fue esta posibilidad de contacto con los versátiles hijos de Taré la que tuvo considerable influencia sobre la aparición de Maquiventa en Salem, en vez de Egipto, la China, la India o las tribus nórdicas.

Taré y su entera familia creían a medias en la religión de Salem, que se había predicado en Caldea; supieron de Melquisedek a través de los sermones de Ovid, maestro fenicio que proclamó la doctrina de Salem en Ur. Salieron de Ur con la idea de ir directamente a Salem, pero Nacor, el hermano de Abraham, no habiendo conocido a Melquisedek, no estaba del todo convencido y los persuadió de que se detuvieran en Harán. Mucho tiempo pasó, después de llegar a Palestina, antes de que estuvieran dispuestos a destruir *todos* los dioses del hogar que habían traído consigo; abandonaron lentamente los muchos dioses de Mesopotamia, a favor del Dios único de Salem.

Pocas semanas después de la muerte de Taré, el padre de Abraham, Melquisedek envió a uno de sus discípulos, Jarán el Heteo, para que invitara tanto a Abraham como a Nacor: «Venid a Salem, escucharéis allí nuestras enseñanzas de la verdad del Creador eterno, y en vuestros vástagos esclarecidos, el mundo será bendecido». Pero Nacor no había aceptado totalmente el evangelio de Melquisedek; decidió quedarse donde estaba y construyó una fuerte ciudad-estado que llevó su nombre; pero Lot, el sobrino de Abraham, decidió acompañar a su tío a Salem.

Después de llegar a Salem, Abraham y Lot seleccionaron una fortaleza en las colinas cerca de la ciudad, para poder defenderse de los muchos ataques sorpresivos de los invasores del norte. En esta época los heteos, asirios, filisteos y otros grupos se incursionaban constantemente en las tribus de Palestina central y meridional. Desde su fortaleza en las colinas, Abraham y Lot hicieron peregrinajes frecuentes a Salem.

No mucho tiempo después de haberse establecido cerca de Salem, Abraham y Lot

viajaron al valle del Nilo para adquirir alimentos, puesto que había una sequía en Palestina. Durante su breve estadía en Egipto, Abraham halló a un pariente distante en el trono egipcio, y sirvió como comandante en dos expediciones militares de gran éxito para este rey. Durante la última parte de su estadía en el valle del Nilo, él y su esposa, Sara, vivieron en la corte, y al salir de Egipto, él recibió parte de los despojos de sus campañas militares.

Abraham hubo de apelar a una gran firmeza para dejar atrás los honores de la corte egipcia y volver a la tarea más espiritual patrocinada por Maquiventa. Pero Melquisedek era reverenciado aun en Egipto, y cuando se le planteó la situación en su totalidad al faraón, éste instó encarecidamente a Abraham que fuese a cumplir con sus votos para con la causa de Salem.

Abraham tenía ambiciones monárquicas, y camino de vuelta de Egipto planteó a Lot su plan dirigido a sojuzgar todo Canaán y su pueblo al gobierno de Salem. Lot se interesaba más por los negocios; por lo tanto, después de un desacuerdo que surgió posteriormente, se fue a Sodoma para ocuparse del comercio y de la ganadería. A Lot no le apetecía ni la vida militar ni la vida de pastor.

Al retornar con su familia a Salem, Abraham comenzó a madurar sus proyectos militares. Muy pronto se le reconoció como gobernante civil del territorio de Salem y tuvo bajo su liderazgo una confederación de siete tribus adyacentes. En efecto, con gran dificultad pudo Melquisedek frenar a Abraham, ardiente de fervor por salir a conquistar las tribus circunvecinas con la espada para que éstas pudiesen llegar más prontamente al conocimiento de las verdades salemitas.

Melquisedek mantenía relaciones pacíficas con todas las tribus circunvecinas; no era militarista y nunca fue atacado por ningún ejército de los que iban y venían. Estaba enteramente de acuerdo en que Abraham planteara una política de defensa para Salem, semejante a la que eventualmente se puso en vigor, pero no quería aprobar los esquemas ambiciosos de su discípulo para la conquista; por esto hubo una ruptura amistosa de relaciones, y Abraham se trasladó a Hebrón para establecer su capital militar.

Abraham, en vista de su estrecha relación con el ilustre Melquisedek, poseía gran ventaja sobre los reyezuelos circunvecinos; todos ellos reverenciaban a Melquisedek y temían indebidamente a Abraham. Abraham conocía este temor y tan sólo esperaba la ocasión oportuna para atacar a sus vecinos, y esta excusa se le presentó cuando algunos de estos gobernantes tuvieron la presunción de incursionarse en la propiedad de su sobrino Lot, que residía en Sodoma. Al oír de este acontecimiento, Abraham, a la cabeza de sus siete tribus confederadas, se abalanzó sobre el enemigo. Su guardia de cuerpo personal de 318 dirigía el ejército, que contaba con más de 4.000 soldados al momento del ataque. Cuando Melquisedek supo de la declaración de guerra de Abraham, salió para disuadirle, pero tan sólo le alcanzó cuando su ex-discípulo volvía victorioso de la batalla. Abraham insistió que el Dios de Salem le había otorgado la victoria sobre sus enemigos y persistió en entregar un décimo del botín al tesoro de Salem. El noventa por ciento restante se lo llevó a su capital en Hebrón.

Después de esta batalla de Sidim, Abraham se volvió el líder de una segunda confederación de once tribus y no sólo pagaba diezmos a Melquisedek sino que se ocupó de que todos los demás en esas tierras hicieran lo mismo. Sus relaciones diplomáticas con el rey de Sodoma, juntamente con el temor que todos le tenían, dieron como resultado el hecho de que el rey de Sodoma y otros se uniesen a la confederación militar de Hebrón; Abraham estaba estableciendo un poderoso estado en Palestina.

6. EL PACTO DE MELQUISEDEK CON ABRAHAM

Abraham visualizaba la conquista de todo Canaán. Su determinación tan sólo estaba debilitada por el hecho de que Melquisedek no quería sancionar la empresa. Pero Abraham había prácticamente decidido embarcarse en la conquista cuando comenzó a preocuparse por el hecho de que no tenía un hijo que le sucediese como gobernante de

su futuro reino. Dispuso otra entrevista con Melquisedek; y fue en el curso de esta entrevista de la que el sacerdote de Salem, el Hijo visible de Dios, persuadió a Abraham a que abandonara el plan de conquista material y del gobierno temporal en favor del concepto espiritual del reino de los cielos.

Melquisedek explicó a Abraham la futilidad de pelear con la confederación amorita pero aclaró también que estos clanes atrasados estaban con seguridad cometiendo suicidio mediante sus tontas prácticas, de modo que en pocas generaciones tanto se debilitarían que los descendientes de Abraham, entre tanto grandemente aumentados, fácilmente podrían derrotarlos.

Melquisedek hizo un pacto formal con Abraham en Salem. Díjole a Abraham: «Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar; así numerosa será tu simiente». Abraham creyó lo que Melquisedek decía, «y eso le fue contado por justicia». Y entonces Melquisedek contó a Abraham la historia de la ocupación futura de Canaán por sus descendientes después de su estadía en Egipto.

Este pacto de Melquisedek con Abraham representa el gran acuerdo en Urantia entre la divinidad y la humanidad mediante el cual Dios acuerda hacer *todo*, el hombre tan sólo acuerda *creer* en las promesas de Dios y seguir sus instrucciones. Hasta ese momento se había creído que la salvación tan sólo se podía obtener por obras —sacrificios y ofrendas; ahora, Melquisedek nuevamente trajo a Urantia la buena nueva de que la salvación, el favor de Dios, se obtiene por la *fe*. Pero este evangelio de la simple fe en Dios era demasiado avanzado; los hombres de las tribus semíticas posteriormente prefirieron volver a los sacrificios más antiguos y al sistema de expiación de los pecados mediante el derramamiento de sangre.

No mucho después del establecimiento de este pacto, nació Isaac, el hijo de Abraham, de acuerdo con la promesa de Melquisedek. Después del nacimiento de Isaac, Abraham adoptó una actitud solemne hacia su pacto con Melquisedek, yendo a Salem para suscribirlo por escrito. Fue en esta ceremonia pública y formal de aceptación del pacto cuando cambió su nombre de Abram a Abraham.

La mayor parte de los creyentes de Salem habían practicado la circuncisión, aunque Melquisedek nunca había hecho ésta obligatoria. Abraham por otra parte se había opuesto siempre a la circuncisión, de modo que en esta ocasión decidió solemnizar el evento aceptando formalmente este rito como muestra de la ratificación del pacto de Salem.

Fue esta rendición pública y real de sus ambiciones personales a favor de los planes más grandes de Melquisedek después de que los tres seres celestiales se le aparecieron en las llanuras de Mamré. Ésta fue una aparición de hecho, a pesar de su asociación con las narrativas posteriormente inventadas relacionadas con la destrucción natural de Sodoma y Gomorra. Y estas leyendas de los acontecimientos de aquellos días indican cuán retrasadas estaban la moral y la ética aun en esa época comparativamente tan reciente.

Con la consumación del pacto solemne, la reconciliación entre Abraham y Melquisedek estuvo completa. Abraham volvió a tomar el liderazgo civil y militar de la colonia de Salem, que en su cúspide contaba con más de cien mil contribuyentes regulares al diezmo en las nóminas de la fraternidad de Melquisedek. Abraham mejoró grandemente el templo de Salem y proveyó nuevas tiendas para toda la escuela. No sólo amplió el sistema de diezmo sino que también instituyó muchos métodos mejorados de conducir los negocios de la escuela, además de contribuir grandemente a la mejor gerencia del departamento de propaganda misionera. También hizo mucho por mejorar los rebaños y reorganizar la industria lechera de Salem. Abraham era un comerciante astuto y eficiente, un hombre rico para esas épocas; no era particularmente piadoso, pero sí totalmente sincero y creía en Maquiventa Melquisedek.

7. LOS MISIONEROS MELQUISEDEK

Melquisedek siguió instruyendo por varios años a sus estudiantes y adiestrando a los

misioneros salemitas, quienes penetraron a todas las tribus circunvecinas, particularmente en Egipto, Mesopotamia y Asia Menor. A medida que pasaban las décadas, estos maestros se alejaban cada vez más de Salem, llevando consigo el evangelio de Maquiventa de la creencia y la fe en Dios.

Los descendientes de Adansón, agrupados en las orillas del lago de Van, escucharon ávidamente a los maestros heteos del culto salemita. Desde este antiguo centro andita, se enviaron maestros a las regiones más remotas tanto de Europa como de Asia. Los misioneros de Salem penetraron en toda Europa, hasta las Islas Británicas. Un grupo fue por el camino de Faroes hasta los andonitas en Islandia, mientras que otro atravesó China y llegó a los japoneses de las islas orientales. La vida y experiencias de los hombres y mujeres que se aventuraron desde Salem, Mesopotamia y el lago Van para esclarecer a las tribus del hemisferio oriental constituyen un capítulo heroico en los anales de la raza humana.

Pero la tarea era tan grande y las tribus tan retrógradas que los resultados fueron vagos e indefinidos. De una generación a otra el evangelio salemita fue acogido aquí y allí, pero excepto en Palestina, la idea de un solo Dios nunca consiguió la lealtad continuada de una entera tribu o raza. Mucho antes del advenimiento de Jesús, las enseñanzas de los primitivos misioneros de Salem en general se habían sumergido en las más antiguas supersticiones y creencias universales. El evangelio original de Melquisedek había sido absorbido casi totalmente en las creencias de la Gran Madre, el Sol y otros cultos antiguos.

Vosotros que disfrutáis hoy en día de las ventajas del arte de la imprenta poco comprendéis cuán difícil era perpetuar la verdad durante esos tiempos primitivos; cuán fácil es perder de vista una nueva doctrina de una generación a la otra. Siempre existía la tendencia a que la nueva doctrina quedase absorbida en el cuerpo más antiguo de las enseñanzas religiosas y prácticas mágicas. Una nueva revelación siempre está contaminada por las creencias evolucionarias más antiguas.

8. LA PARTIDA DE MELQUISEDEK

Poco después de la destrucción de Sodoma y Gomorra, Maquiventa decidió poner punto final a su autotorgamiento de urgencia en Urantia. La decisión de Melquisedek de terminar su estadía en la carne fue influida por numerosas condiciones, principal entre ellas la tendencia en aumento entre las tribus circunvecinas, y aun entre sus asociados inmediatos, de considerarle un semidios, de contemplarle como un ser supernatural, lo cual en efecto lo era; pero estaban empezando a reverenciarlo indebidamente y con un temor altamente supersticioso. Además de estas razones, Melquisedek deseaba abandonar la escena de sus actividades terrestres suficientemente antes de la muerte de Abraham como para asegurar de que la verdad del Dios único se estableciese poderosamente en la mente de sus seguidores. Por consiguiente, Maquiventa se retiró cierta noche a su tienda en Salem, habiendo deseado las buenas noches a sus compañeros humanos, y cuando éstos fueron a llamarle por la mañana, no estaba, puesto que sus semejantes se lo habían llevado.

9. DESPUÉS DE LA PARTIDA DE MELQUISEDEK

Fue una gran prueba para Abraham cuando Melquisedek desapareció tan repentinamente. Aunque éste había avisado a sus seguidores que alguna vez se iría tal como había llegado, no se reconciliaban éstos con la pérdida de su maravilloso líder. La gran organización montada en Salem casi desapareció, aunque las tradiciones de estos días fueron los cimientos sobre los que construyó más adelante Moisés cuando convocó a los esclavos hebreos fuera de Egipto.

La pérdida de Melquisedek produjo en el corazón de Abraham una tristeza de la que nunca se repuso completamente. Había abandonado a Hebrón cuando descartó la ambición de construir un reino material; y ahora, con la pérdida de su asociado en la

construcción del reino espiritual, partió de Salem, dirigiéndose al sur para vivir cerca de sus intereses en Gerar.

Abraham se tornó temeroso y timorato inmediatamente después de la desaparición de Melquisedek. A su llegada en Gerar se mantuvo incógnito, de modo que Abimelec se posesionó de su esposa. (Poco después de su matrimonio con Sara, Abraham cierta noche había acertado a oír una conspiración para asesinarlo y quitarle así a su brillante esposa. Este temor se volvió terror en este líder por otra parte valiente y atrevido; toda su vida temió que alguien lo matara en secreto para llevarse a Sara. Esto explica por qué, en tres ocasiones separadas, este hombre valeroso mostró verdadera cobardía).

Pero Abraham no se vio detenido mucho tiempo en su misión como sucesor de Melquisedek. Pronto convirtió a muchos entre los filistinos y el pueblo de Abimelec, firmó tratados con ellos y a su vez, se contaminó de muchas de sus supersticiones, particularmente de su práctica de sacrificar a los hijos primogénitos. Así Abraham se volvió nuevamente un líder en Palestina. Era reverenciado por todos los grupos y honrado por todos los reyes. Era el gran líder espiritual de todas las tribus circunvecinas, y su influencia continuó por algún tiempo después de su muerte. Durante los últimos años de su vida retornó otra vez a Hebrón, la escena de sus actividades primeras y el lugar en el que había trabajado en asociación con Melquisedek. La última acción de Abraham consistió en enviar a sus siervos de confianza a la ciudad de su hermano, Nacor, situada en la frontera con la Mesopotamia, para buscar a una mujer de su pueblo como esposa para su hijo Isaac. Por mucho tiempo había sido costumbre del pueblo de Abraham casarse con los primos. Abraham murió confiando en esa fe en Dios que había aprendido de Melquisedek en las desaparecidas escuelas de Salem.

Para la generación siguiente fue difícil comprender la historia de Melquisedek; a los quinientos años, muchos consideraban este relato un mito. Isaac mantuvo bastante bien las enseñanzas de su padre y alimentó el evangelio de la colonia de Salem, pero fue más difícil para Jacob captar el significado de estas tradiciones. José era un creyente firme en Melquisedek y, especialmente por esto, era considerado por sus hermanos un soñador. Los honores otorgados a José en Egipto se debieron principalmente a la memoria de su tatarabuelo Abraham. Se le ofreció a José el mando militar de los ejércitos egipcios, pero como era un creyente tan firme en las tradiciones de Melquisedek y en las enseñanzas posteriores de Abraham e Isaac, decidió servir como administrador civil, creyendo que contribuiría así mejor al avance del reino de los cielos.

Lo que enseñó Melquisedek era completo y pletórico, pero los registros de estos días parecían imposibles y fantásticos a los sacerdotes hebreos posteriores, aunque muchos tuvieron cierta comprensión de estas transacciones, por lo menos hasta los tiempos de la revisión masiva de los registros del Antiguo Testamento en Babilonia.

Lo que describen los registros del Antiguo Testamento como conversaciones entre Abraham y Dios fueron en realidad entrevistas entre Abraham y Melquisedek. Los escribas más recientes consideraron el término Melquisedek sinónimo de Dios. Las crónicas de tantos contactos de Abraham y Sara con «el ángel del Señor» se refieren a sus numerosas conversaciones con Melquisedek.

Las crónicas hebreas de Isaac, Jacob y José son mucho más confiables que las crónicas sobre Abraham, aunque también contienen muchas divergencias de los hechos, modificaciones hechas intencionalmente y también sin intención al tiempo de la compilación de estas narrativas por parte de los sacerdotes hebreos durante la cautividad en Babilonia. Cetura no era una esposa de Abraham; como Agar, era tan sólo una concubina. Todas las posesiones de Abraham fueron heredadas por Isaac, el hijo de Sara, la esposa legal. Abraham no era tan viejo como indican las crónicas, y su esposa era mucho más joven. Estas edades fueron alteradas deliberadamente para explicar el nacimiento supuestamente milagroso de Isaac.

El ego nacional de los judíos fue terriblemente contenido por el cautiverio en Babilonia. En

su reacción contra la inferioridad nacional se fueron al otro extremo del egoísmo nacional y racial, distorsionando y pervirtiendo sus tradiciones con el objeto de exaltarse a sí mismos por sobre todas las razas como el pueblo elegido de Dios; así pues corrigieron cuidadosamente todas sus crónicas con el objeto de elevar a Abraham y a sus otros líderes nacionales muy por encima de todas las demás personas, sin exceptuar siquiera a Melquisedek. Los escribas hebreos por consiguiente destruyeron todo registro de estos tiempos monumentales que pudieron encontrar, preservando tan sólo la crónica del encuentro de Abraham y Melquisedek después de la batalla de Sidim, encuentro que según ellos reflejaba un gran honor para Abraham.

De esta manera, al perder de vista a Melquisedek, también perdieron de vista las enseñanzas de este Hijo de urgencia en lo que concierne a la misión espiritual del Hijo autootorgador prometido; perdieron de vista tan completa y plenamente la naturaleza de esta misión que muy pocos de su progenie fueron capaces o quisieron reconocer y recibir a Miguel cuando éste apareció en la tierra y en la carne tal como Maquiventa había predicho.

Pero uno de los escritores del Libro de los Hebreos comprendió la misión de Melquisedek, porque está escrito: «Este Melquisedek, sacerdote del Altísimo, era un rey de paz; sin padre, sin madre, sin genealogía, que ni tiene principio de días ni de fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre». Este escritor definió a Melquisedek en la misma clase posteriormente representada por el autootorgamiento de Miguel, afirmando que Jesús era un «ministro para siempre de la orden de Melquisedek». Aunque esta comparación no fue muy afortunada, era literalmente verdad que Cristo recibió el título provisional a Urantia «por orden de los doce síndicos Melquisedek» de servicio al tiempo de su autootorgamiento en el mundo.

10. EL PRESENTE ESTADO DE MAQUIVENTA MELQUISEDEK

Durante los años de la encarnación de Maquiventa los síndicos Melquisedek de Urantia eran once. Cuando Maquiventa consideró que su misión de Hijo de urgencia había terminado, señaló el hecho a sus once asociados, y éstos inmediatamente aprontaron la técnica por la cual sería liberado de la carne y devuelto sano y salvo a su estado original de Melquisedek. Al tercer día después de su desaparición de Salem, apareció entre sus once semejantes de asignación en Urantia y retomó su carrera interrumpida como uno de los síndicos planetarios del planeta 606 de Satania.

Maquiventa terminó su autootorgamiento como criatura de carne y hueso tan repentinamente y sin ceremonias como la había comenzado. Ni su aparición ni su partida fueron acompañadas por anuncios o demostraciones fuera de lo común; su aparición en Urantia no estuvo marcada ni por un llamado a la resurrección ni por una terminación de la dispensación planetaria; la suya fue una encarnación de urgencia. Pero Maquiventa no puso fin a su tarea en la carne de los seres humanos hasta no haber sido debidamente liberado por el Padre Melquisedek y haber sido informado de que su autootorgamiento de urgencia había recibido la aprobación del ejecutivo en jefe de Nebadon, Gabriel de Salvington.

Maquiventa Melquisedek continuó siguiendo con gran interés los asuntos de los descendientes de aquellos hombres que habían creído en sus enseñanzas cuando estaba en la carne. Pero la progenie de Abraham a través de Isaac, vinculada por matrimonios con los ceneos, fue el único linaje que continuó largamente alimentando un concepto claro de las enseñanzas de Salem.

Este mismo Melquisedek siguió colaborando a lo largo de los diecinueve siglos sucesivos con los muchos profetas y videntes, tratando de este modo de mantener vivas las verdades de Salem hasta la plenitud del tiempo para la aparición de Miguel en la tierra.

Maquiventa siguió siendo un síndico planetario hasta los tiempos del triunfo de Miguel en Urantia. Posteriormente, se le asignó al servicio de Urantia en Jerusem como uno de los veinticuatro directores, habiendo sido promovido recientemente a la posición de

embajador personal en Jerusem del Hijo Creador, con el título de Vicerregente del Príncipe Planetario de Urantia. Creemos que, hasta tanto Urantia siga siendo un planeta habitado, Maquiventa Melquisedek no será devuelto plenamente a los deberes de su orden de filiación, sino que permanecerá, hablando en términos temporales, por siempre ministro planetario representante de Cristo Miguel.

Como fue suyo un autotorgamiento de urgencia en Urantia, no se desprende de los registros cuál será el futuro de Maquiventa. Es posible que el cuerpo de los Melquisedek de Nebadon haya sufrido la pérdida permanente de uno de sus miembros. Decretos recientes emanados de los Altísimos de Edentia, y más adelante confirmados por los Ancianos de los Días de Uversa, sugieren que este Melquisedek autotorgador está destinado a tomar el lugar de Caligastia, el Príncipe Planetario caído. Si estas conjeturas a este respecto son correctas, es totalmente posible que Maquiventa Melquisedek aparezca nuevamente en persona en Urantia y de alguna manera modificada vuelva a tomar el papel de Príncipe Planetario derrocado, o bien que aparezca en la tierra para actuar como Vicerregente del Príncipe Planetario representando a Cristo Miguel, que actualmente tiene el título de Príncipe Planetario de Urantia. Aunque no está claro para nosotros cuál será el destino de Maquiventa, sin embargo, los acontecimientos que tan recientemente han ocurrido sugieren convincentemente que las conjeturas arriba mencionadas no están probablemente lejos de la verdad.

Bien comprendemos cómo, mediante su triunfo en Urantia, Miguel se volvió el sucesor tanto de Caligastia como de Adán; cómo llegó a ser Príncipe planetario de la Paz y el segundo Adán. Ahora contemplamos el otorgamiento del título de Vicerregente del Príncipe Planetario de Urantia a este Melquisedek. ¿Será también nombrado Vicerregente del Hijo Material de Urantia? O bien, ¿existe la posibilidad de un acontecimiento inesperado y sin precedentes: el retorno en algún momento al planeta de Adán y Eva o de algunos de su prole como representantes de Miguel con los títulos de vicerregentes del segundo Adán de Urantia?

Todas estas especulaciones asociadas con la certidumbre de las apariciones futuras tanto de los Hijos Magisteriales como de los Hijos Instructores Trinitarios, en conjunción con la promesa explícita del Hijo Creador de retornar alguna vez, convierten a Urantia en un planeta de incertidumbre futura y en una de las esferas más interesantes y curiosas en todo el universo de Nebadon. Es perfectamente posible que, en alguna edad futura cuando Urantia se esté acercando a la era de la luz y la vida, una vez que los asuntos de la rebelión de Lucifer y de la secesión de Caligastia hayan finalmente sido adjudicados, podamos presenciar la presencia en Urantia, simultáneamente, de Maquiventa, Adán, Eva y Cristo Miguel, así como también de un Hijo Magisterial o aun de los Hijos Instructores Trinitarios.

Por mucho tiempo nuestra orden ha mantenido la opinión de que la presencia de Maquiventa en el cuerpo jerusémico de los directores de Urantia, los veinticuatro consejeros, es prueba suficiente para justificar la creencia de que está destinado a seguir a los mortales de Urantia a través del esquema universal de progresión y de ascensión hasta el Cuerpo Paradisiaco de la Finalidad. Sabemos que Adán y Eva están destinados a acompañar a sus semejantes terrestres en la aventura al Paraíso cuando Urantia se haya establecido en luz y vida.

Menos de mil años atrás, este mismo Maquiventa Melquisedek, que había sido el sabio de Salem, estuvo presente en forma invisible en Urantia, por un período de cien años, actuando como gobernador general residente del planeta; y si el presente sistema de dirigir los asuntos planetarios continúa, deberá regresar con el mismo encargo en poco más de mil años.

Ésta es la historia de Maquiventa Melquisedek, uno de los seres más singulares que haya estado relacionado jamás con la historia de Urantia y una personalidad que puede estar destinada a desempeñar un papel importante en la experiencia futura de vuestro mundo

irregular y fuera de lo común.
[Presentado por un Melquisedek de Nebadon.]

CAPÍTULO 94 - LAS ENSEÑANZAS DE MELQUISEDEK EN EL ORIENTE

LOS PRIMEROS MAESTROS de la religión de Salem penetraron hasta las remotas tribus de África y Eurasia, pregonando constantemente el evangelio de Maquiventa de la fe y la confianza del hombre en un Dios universal como único precio para la obtención del favor divino. El convenio de Melquisedek con Abraham fue el modelo original de toda la propaganda primitiva que salió de Salem y de otros centros. Urantia jamás tuvo misioneros más entusiastas y enérgicos de religión alguna que estos nobles hombres y mujeres que llevaron las enseñanzas de Melquisedek por el entero hemisferio oriental. Estos misioneros fueron seleccionados de muchos pueblos y razas, y difundieron sus enseñanzas en gran parte a través del medio de los conversos nativos. Establecieron centros de adiestramiento en diferentes partes del mundo donde enseñaron a los nativos la religión de Salem y luego encargaron a estos discípulos la función de maestros dentro de su propio pueblo.

1. LAS ENSEÑANZAS DE SALEM EN LA INDIA VÉDICA

En los días de Melquisedek, la India era un país cosmopolita que había caído recientemente bajo el dominio político y religioso de los invasores ario-anditas del norte y el oeste. En esta época tan sólo las porciones septentrional y occidental de la península estaban ampliamente dominadas por los arios. Estos recién llegados védicos habían traído consigo sus muchas deidades tribales. Sus formas religiosas de adoración seguían de cerca las prácticas ceremoniales de sus antepasados anditas en el sentido de que el padre seguía funcionando de sacerdote y la madre de sacerdotisa, y el fogón se seguía utilizando de altar.

El culto védico estaba en ese momento en proceso de crecimiento y metamorfosis bajo la dirección de la casta brahmina de los maestro-sacerdotes, quienes gradualmente estaban tomando el control sobre el rito expansivo de la adoración. La amalgama de las deidades arias que en una época habían sido treinta y tres ya se había iniciado cuando los misioneros de Salem penetraron en el norte de la India.

El politeísmo de estos arios representaba una degeneración de su anterior monoteísmo, ocasionada por su fragmentación en unidades tribales, cada tribu con su propio dios venerado. Esta degeneración del monoteísmo y el trinitarismo originales de la Mesopotamia andita estaba en proceso de resíntesis en los primeros siglos del segundo milenio a. de J. C.. Los muchos dioses estaban organizados en un panteón bajo la dirección triple de Dyaus pitar, el señor de los cielos; Indra, el tempestuoso señor de la atmósfera; y Agni, el dios tricápita del fuego, señor de la tierra y símbolo residual del previo concepto de la Trinidad.

Claros desarrollos henoteísticos estaban preparando el camino para un monoteísmo evolucionado. Agni, la deidad más antigua, frecuentemente se exaltaba como padre-cabeza de todo el panteón. El principio de deidad-padre, a veces llamado Prajapati, a veces denominado Brahma, estuvo sumergido en una batalla teológica que los sacerdotes brahmánicos libraron más adelante con los maestros de Salem. El Brahmán se concebía como el principio de energía-divinidad que activaba el entero panteón védico.

Los misioneros salemitas predicaban el Dios único de Melquisedek, el Altísimo en el cielo. Esta imagen no estaba en desacuerdo total con el concepto surgiente del Padre Brahma como fuente de todos los dioses, pero la doctrina de Salem no era ritualista y por lo tanto contradecía directamente los dogmas, tradiciones y enseñanzas del sacerdocio brahmín. Los sacerdotes brahmánicos no quisieron nunca aceptar las enseñanzas de Salem de la salvación mediante la fe, del favor de Dios sin observancias ritualistas y ceremonias de sacrificio.

El rechazo del evangelio de Melquisedek de confianza en Dios y salvación mediante la fe marcó un cambio fundamental para la India. Los misioneros de Salem habían contribuido mucho a la pérdida de la fe en todos los antiguos dioses védicos, pero los líderes, los sacerdotes del vedismo, se negaron a aceptar las enseñanzas de Melquisedek de un solo Dios y una fe sencilla.

Los brahmines tamizaron los escritos sagrados de su época para combatir a los maestros salemistas, y esta recopilación, que más tarde fue revisada, ha llegado hasta los tiempos modernos bajo el nombre de Rig-Veda, uno de los libros sagrados más antiguos. Acto seguido los brahmines recopilaron el segundo, tercero y cuarto Veda, con el objeto de cristalizar, formalizar y fijar sus ritos de adoración y sacrificio para el pueblo de aquellos días. En su mejor aspecto, estos escritos equivalen a cualquier otro cuerpo de carácter similar en belleza de concepto y verdad de discernimiento. Pero a medida que esta religión superior se fue contaminando con miles y miles de supersticiones, cultos y ritos del sur de India, se transformó progresivamente en el sistema de teología más diversificado que el hombre mortal haya desarrollado jamás. Un examen de los Veda evidenciará algunos de los más elevados y algunos de los más bajos conceptos de Deidad jamás concebidos.

2. EL BRAHMANISMO

Al penetrar los misioneros de Salem hacia el sur en el Dekán dravidiano, se encontraron con un sistema de castas cada vez mayor, el esquema de los arios para prevenir la pérdida de identidad racial frente a la marejada en aumento de los pueblos sangik secundarios. Puesto que la casta de los sacerdotes brahmánicos era la esencia misma de este sistema, este orden social retardó considerablemente el progreso de los maestros de Salem. Este sistema de castas no consiguió salvar la raza aria, pero sí consiguió perpetuar a los brahmines quienes, a su vez, han mantenido la hegemonía religiosa en la India hasta el presente.

Ahora, con el debilitamiento del vedismo a través del rechazo de la verdad más elevada, el culto de los arios quedó sujeto a incursiones cada vez mayores desde el Dekán. En un esfuerzo desesperado por contener la marea de extinción racial y obliteración religiosa, la casta brahmana se exaltó a sí misma por sobre todas las cosas. Enseñaron que el sacrificio a la deidad es en sí mismo omnificaz, que era apremiante en su potencia. Proclamaron que, de los dos principios divinos esenciales del universo, uno era Brahmán la deidad, y el otro era el sacerdocio brahmánico. Ningún otro pueblo de Urantia tuvo sacerdotes que presumieran exaltarse a sí mismos aun por encima de sus dioses, para asegurarse los honores debidos a sus dioses. Pero tan absurdamente exageraron con estas declaraciones presuntuosas que el entero sistema precario se derrumbó ante los cultos degradantes que fluían de las civilizaciones circunvecinas menos avanzadas. El vasto sacerdocio védico mismo tropezó y se hundió en la negra inundación de la inercia y del pesimismo que su propia presunción egoísta y tonta atrajo sobre toda la India.

La concentración exagerada en el yo condujo con toda seguridad a un temor de la perpetuación no evolutiva del yo en un constante círculo de encarnaciones sucesivas de hombre, bestia o planta. Y de todas las creencias contaminadoras que podrían haber afectado a lo que pudo haber sido un monoteísmo surgente, ninguna fue tan embrutecedora como esta creencia en la transmigración —la doctrina de la reencarnación de las almas— que provenía del Dekán dravidiano. Esta creencia en la tediosa y monótona vuelta de transmigraciones repetidas quitó a los mortales luchadores su largamente acariciada esperanza de encontrar aquella liberación y avance espiritual en la muerte que habían sido parte de la previa fe védica.

Esta enseñanza filosóficamente debilitadora fue seguida muy pronto por la invención de la doctrina del eterno escape del yo mediante la inmersión en el descanso y paz universales de la unión absoluta con Brahmán, la superalma de toda la creación. El deseo mortal y la ambición humana fueron efectivamente eliminados y virtualmente destruidos. Por más de

dos mil años las mejores mentes de la India han buscado escapar de todo deseo, y así han abierto la puerta para el ingreso de aquellos cultos y enseñanzas posteriores que virtualmente han encadenado el alma de muchos pueblos hindúes en las cadenas de la desesperación espiritual. De todas las civilizaciones, la civilización védica-aria pagó el precio más alto por su rechazo del evangelio de Salem.

La casta por sí sola no podía perpetuar el sistema religio-cultural ario, y a medida que penetraban el norte las religiones inferiores del Dekán, se desarrolló una edad de desesperación y desencanto. Fue durante estos días oscuros cuando surgió el culto de no tomar ninguna vida, y ha persistido desde entonces. Muchos de los nuevos cultos fueron francamente ateístas, proclamando que toda salvación que se pudiese obtener tan sólo provenía de los esfuerzos del hombre sin ayuda ninguna. Pero a través de mucho de esta filosofía desafortunada, se pueden trazar los residuos distorsionados de las enseñanzas de Melquisedek y aun de las enseñanzas adánicas.

Éstos fueron los tiempos de la compilación de las escrituras más recientes de la fe hindú, las Brahmanas y las Upanishad. Habiendo rechazado las enseñanzas de la religión personal mediante la experiencia de la fe personal con el Dios único, y habiendo sido contaminados por la inundación de cultos degradantes y debilitantes de Dekán, con sus antropomorfismos y reencarnaciones, el sacerdocio brahmánico experimentó una reacción violenta contra estas creencias viciantes; existió un esfuerzo definido por buscar y encontrar la *realidad verdadera*. Los brahmines trataron de desantropomorfizar el concepto hindú de deidad, pero al hacerlo tropezaron con el serio error de despersonalizar el concepto de Dios, y surgieron, no con un ideal elevado y espiritual del Padre del Paraíso, sino con una idea distante y metafísica de un Absoluto que envuelve todo.

En sus esfuerzos por la autopreservación, los brahmines habían rechazado al Dios único de Melquisedek, y se encontraban ahora con la hipótesis de Brahmán, ese ser indefinido e ilusorio filosófico, esa *entidad* impersonal e impotente que ha dejado a la vida espiritual de la India desamparada y postrada desde ese día desafortunado hasta el siglo veinte.

Fue durante los tiempos de la escritura de las Upanishad cuando apareció el budismo en la India. Pero a pesar de su éxito de mil años, no pudo competir con el posterior hinduismo; a pesar de una moralidad más elevada, su ilustración primitiva de Dios fue aun menos definida que la del hinduismo, que proveía deidades menores personales. El budismo finalmente fue avasallado en el norte de la India por la embestida de un islam militante con un concepto claro de Alá como Dios supremo del universo.

3. LA FILOSOFÍA BRAHMÁNICA

Aunque la fase más elevada del brahmanismo no fue estrictamente una religión, sí fue verdaderamente uno de los esfuerzos más nobles de la mente mortal en los dominios de la filosofía y de la metafísica. Habiendo comenzado con el deseo de descubrir la realidad última, la mente hindú no se detuvo hasta haber especulado sobre prácticamente todas las fases de la teología excepto el esencial concepto dual de la religión: la existencia del Padre Universal de todas las criaturas del universo y el hecho de la experiencia ascendente en el universo de estas mismas criaturas que tratan de alcanzar al Padre eterno, quien les ha mandado ser perfectos, así como él es perfecto.

En el concepto del Brahmán la mente de aquellos días verdaderamente captó la idea de un Absoluto que penetra todo, porque este postulado se identificaba al mismo tiempo como energía creadora y reacción cósmica. El Brahmán se concebía estar más allá de toda definición, capaz de ser comprendido sólo por la negación sucesiva de todas sus cualidades finitas. Era definitivamente una creencia en un ser absoluto, aun infinito, pero este concepto estaba en gran parte libre de atributos de la personalidad y por consiguiente no era experienciable por los religionistas individuales.

Brahmán-Narayana se concebía como el Absoluto, el infinito ELLO ES, la primordial potencia creadora del cosmos potencial, el Yo Universal que existe estático y potencial a

través de toda la eternidad. Si los filósofos de aquellos días hubiesen sido capaces de hacer el siguiente avance en la concepción de la deidad, si hubiesen sido capaces de concebir al Brahmán como asociativo y creador, como una personalidad alcanzable por los seres creados y evolutivos, entonces dicha enseñanza quizás podría haberse transformado en el retrato más avanzado de la Deidad en Urantia, puesto que habría comprendido los primeros cinco niveles de la función total de la deidad y tal vez podría haber visualizado los dos restantes.

En algunas fases el concepto de la Superalma Universal Única como totalidad de la suma de toda la existencia en forma de las criaturas condujo a los filósofos indios muy cerca de la verdad del Ser Supremo, pero esta verdad no les ayudó porque no supieron evolucionar un camino razonable o racional de acceso personal a la meta teórica monoteísta del Brahmán-Narayana.

El principio karma de la continuidad causal está, en realidad, muy cerca de la verdad de la síntesis repercusiva de todas las acciones espacio-temporales en la presencia de Deidad del Supremo; pero este postulado nunca proveyó la posibilidad de que el religionista individual coordinadamente y en persona pueda lograr a la Deidad, tan sólo proveyó la sumersión última de toda personalidad en la Superalma Universal.

La filosofía del brahmanismo también llegó muy cerca de la comprensión de la presencia residente de los Ajustadores del Pensamiento, pero se pervirtió mediante un concepto erróneo de la verdad. La enseñanza de que el alma es el Brahmán residente habría preparado el camino para una religión avanzada si este concepto no hubiese sido totalmente viciado por la creencia de que no existe individualidad humana aparte de esta residencia del Universal Único.

En la doctrina del fundimiento del alma en la Superalma, los teólogos de la India no consiguieron disponer para la supervivencia de algo humano, algo nuevo y único, algo nacido de la unión de la voluntad del hombre y la voluntad de Dios. La enseñanza del retorno del alma al Brahmán es paralela de cerca a la verdad del retorno del Ajustador al regazo del Padre Universal, pero existe algo distinto del Ajustador que también sobrevive, la contraparte morontial de la personalidad mortal. Este concepto vital estuvo fatalmente ausente de la filosofía brahmánica.

La filosofía brahmánica ha aproximado muchos de los hechos del universo y se ha acercado a numerosas verdades cósmicas, pero demasiado frecuentemente ha caído víctima del error de ser incapaz de diferenciar entre los distintos niveles de realidad, tales como el absoluto, el trascendental y el finito. No ha sabido tomar en cuenta aquello que puede considerarse el finito-ilusorio en un nivel absoluto pero que puede ser absolutamente real en el nivel finito. Tampoco ha sabido reconocer la personalidad esencial del Padre Universal, quien es personalmente alcanzable en todos los niveles a partir del de la experiencia limitada de la criatura evolucionaria con Dios hasta la experiencia ilimitada del Hijo Eterno con el Padre del Paraíso.

4. LA RELIGIÓN HINDÚ

Con el pasar de los siglos en India, la plebe volvió en parte a los ritos antiguos de los Vedas tal como habían sido modificados por las enseñanzas de los misioneros de Melquisedek y cristalizados por el sacerdocio brahmánico posterior. Ésta, la más antigua y más cosmopolita de las religiones mundiales, ha sufrido cambios ulteriores en respuesta al budismo, al jainismo y a las influencias posteriores del mahometanismo y del cristianismo. Pero para cuando llegaron las enseñanzas de Jesús, éstas se habían vuelto tan occidentalizadas como para constituir una «religión del hombre blanco», por lo tanto extraña y ajena a la mente india.

La teología hindú actualmente ilustra cuatro niveles descendientes de deidad y divinidad:

1. *El Brahmán*, el Absoluto, el Infinito Único, el ELLO ES.

2. *El Trimurti*, la trinidad suprema del hinduismo. En esta asociación Brahma, el primer miembro, se concibe como autocreado del Brahmán —de la infinidad. Si no fuese por su

identificación estrecha con el Uno Infinito panteísta, brahma podría constituir los cimientos de un concepto del Padre Universal. Brahma también se identifica con el hado.

La adoración del segundo y tercer miembros —Siva y Visnú— surgió en el primer milenio después de Cristo. *Siva* es el señor de la vida y de la muerte, el dios de la fertilidad y el amo de la destrucción. *Visnú* es extremadamente popular debido a la creencia de que se encarna periódicamente en forma humana. De esta manera, Visnú se torna real y viviente en la imaginación de los indios. Siva y Visnú son considerados por algunos supremos por sobre todos.

3. *Deidades védicas y postvédicas.* Muchos de los antiguos dioses de los arios, tales como Agni, Indra, Soma, han persistido como secundarios a los tres miembros del Trimurti. Han surgido numerosos dioses adicionales desde los días primitivos de la India védica, y éstos también han sido incorporados en el panteón hindú.

4. *Los semidioses:* superhombres, semidioses, héroes, demonios, fantasmas, espíritus malignos, duendes, monstruos, trasgos y santos de los cultos más recientes.

Aunque el hinduismo ha fallado en vivificar al pueblo indio, al mismo tiempo ha sido una religión muchas veces tolerante. Su gran fuerza yace en el hecho de que ha demostrado ser la más adaptativa, amorfa, de las religiones que hayan aparecido en Urantia. Es capaz de cambios casi ilimitados y posee una gama poco común de adaptación flexible, desde las especulaciones elevadas y semimonoteístas del brahmín intelectual hasta el fetichismo flagrante y las prácticas primitivas de culto de las clases desventajadas y retrógradas de creyentes ignorantes.

El hinduismo ha sobrevivido porque es esencialmente una parte integral del telar social básico de la India. No posee una jerarquía importante que pueda ser sacudida o destruida; está entrelazada en el esquema de vida del pueblo. Tiene una adaptabilidad a las condiciones cambiantes que excede a todos los demás cultos, y demuestra una actitud tolerante de adopción hacia muchas otras religiones, habiéndose hasta declarado que Gautama Buda y aun Cristo mismo fueron encarnaciones de Visnú.

En la India existe hoy una gran necesidad de la ilustración del evangelio jesuístico: la paternidad de Dios y la filiación y consiguiente hermandad de todos los hombres, que se realiza personalmente en el ministerio amante y el servicio social. En la India existe el esquema filosófico, la estructura cultista está presente; todo lo que hace falta es la chispa vitalizadora del amor dinámico ilustrado en el evangelio original del Hijo del Hombre, libre de los dogmas y doctrinas occidentales que han inclinado a hacer del autotorgamiento vital de Miguel una religión del hombre blanco.

5. LA LUCHA POR LA VERDAD EN LA CHINA

A medida que los misioneros de Salem pasaron por Asia, difundiendo las doctrinas del Dios Altísimo y de la salvación mediante la fe, absorbieron mucho de la filosofía y del pensamiento religioso de los distintos países que atravesaron. Pero los maestros comisionados por Melquisedek y sus sucesores fueron fieles a su encargo; penetraron en todos los pueblos del continente eurasiático, y llegaron a la China a mediados del segundo milenio antes de Jesús Cristo. En See Fuch, por más de cien años, los salemitas mantuvieron su sede, capacitando allí a los maestros chinos que enseñaron a lo largo y a lo ancho de todos los dominios de la raza amarilla.

Fue como directa consecuencia de esta enseñanza lo que las formas más primitivas del taoísmo surgieron en la China, una religión vastamente diferente de la que lleva ese nombre hoy en día. El taoísmo primitivo o prototaoísmo era un compuesto de los siguientes factores:

1. Los residuos de las enseñanzas de Singlangton, que persistían en el concepto de Shang-ti, el Dios del Cielo. En los tiempos de Singlangton el pueblo chino se volvió virtualmente monoteísta; concentraron su adoración en la Verdad Única, conocida más adelante como Espíritu del Cielo, el gobernante del universo. Y la raza amarilla no perdió nunca completamente este concepto primitivo de la Deidad, aunque en siglos

subsiguientes muchos dioses y espíritus subordinados se infiltraron insidiosamente en su religión.

2. La religión salemita de una Deidad Altísima Creadora que donaría su favor sobre la humanidad en respuesta a la fe del hombre. Pero es demasiado cierto que, al tiempo en que los misioneros de Melquisedek habían penetrado en las tierras de la raza amarilla, su mensaje original se había transformado considerablemente respecto de la simple doctrina de Salem en los días de Maquiventa.

3. El concepto del Brahmán Absoluto de los filósofos indios, combinado con el deseo de escapar a todo mal. Tal vez la influencia ajena más grande en la difusión hacia el este de la religión de Salem fue ejercida por los maestros indios de la fe védica, quienes inyectaron su concepto del Brahmán —el Absoluto— en el pensamiento salvacionista de los salemitas.

Esta creencia compuesta se difundió en las tierras de las razas amarillas y morenas como influencia subyacente en el pensamiento religio-filosófico. En el Japón este prototaísmo se conoció con el nombre de Shinto, y en este país, muy distante de Salem en Palestina, el pueblo supo de la encarnación de Maquiventa Melquisedek, quien vivió en la tierra para que el nombre de Dios no fuera olvidado por la humanidad.

En la China todas estas creencias más tarde se confundieron y se combinaron con el culto en constante crecimiento de la adoración de los antepasados. Pero nunca desde los tiempos de Singlangton han caído los chinos en la esclavitud desamparada de la magia sacerdotal. La raza amarilla fue la primera en librarse de las cadenas bárbaras y entrar en una civilización de orden porque fue la primera en llegar a cierta medida de libertad del temor abyecto a los dioses, y hasta llegaron a no temer a los fantasmas de los muertos tal como lo hacían otras razas. China fue derrotada porque no supo progresar más allá de la primitiva emancipación desde la obediencia a los sacerdotes; cayó en un error casi igualmente calamitoso: la adoración de los antepasados.

Pero los salemitas no laboraron en vano. Fue sobre los cimientos de su evangelio sobre los que los grandes filósofos del sexto siglo de la China construyeron sus enseñanzas. La atmósfera moral y los sentimientos espirituales de los tiempos de Lao-tse y Confucio surgieron de las enseñanzas de los misioneros salemitas de una era anterior.

6. LAO-TSE Y CONFUCIO

Unos seiscientos años antes de la llegada de Miguel, Melquisedek, ya partido desde hacía mucho de la carne, tuvo la impresión de que la pureza de sus enseñanzas en la tierra estaba siendo amenazada peligrosamente por la absorción general en las creencias más antiguas de Urantia. Por cierto tiempo parecía que su misión como antecesor de Miguel podía estar en peligro de fallar. En el sexto siglo a. de J. C., mediante una coordinación extraña de agencias espirituales, no completamente comprendida ni siquiera por los supervisores planetarios, Urantia presenció una presentación altamente extraña de verdades religiosas múltiples. Mediante la agencia de varios maestros humanos el evangelio de Salem fue redeclarado y revitalizado, y tal como se lo presentó entonces, mucho ha persistido hasta los tiempos de este escrito.

Este singular siglo de progreso espiritual fue caracterizado por grandes maestros religiosos, morales y filosóficos en todo el mundo civilizado. En la China los dos maestros sobresalientes fueron Lao-tse y Confucio.

Lao-tse construyó directamente sobre los conceptos de la tradición salemita cuando declaró a Tao ser la Primera Causa Única de toda la creación. Lao fue hombre de gran visión espiritual. El enseñó que «el destino eterno del hombre es su unión sempiterna con Tao, Dios Supremo y Rey Universal». Su comprensión de la causalidad última fue muy profunda, pues escribió: «La unidad surge del Tao Absoluto, y de la unión aparece la Dualidad cósmica, y de dicha Dualidad, surge a la existencia la Trinidad, y la Trinidad es la fuente principal de toda realidad». «Y toda realidad está por siempre equilibrada entre los potenciales y los actuales del cosmos, y éstos están eternamente armonizados por el

espíritu de la divinidad».

Lao-tse también hizo una de las presentaciones más tempranas de la doctrina de devolver el bien por el mal: «La bondad genera bondad, pero para el que es verdaderamente bueno, el mal también genera bondad».

Él enseñó el retorno de la criatura a su Creador e ilustró la vida como el surgimiento de una personalidad de los potenciales cósmicos, mientras que la muerte equivalía al regreso al hogar de esta personalidad de la criatura. Su concepto de auténtica fe era poco común, y él también lo asemejó a la «actitud de un niño».

Su comprensión del propósito eterno de Dios era clara, pues dijo: «La Deidad Absoluta no lucha pero es siempre victoriosa; no fuerza a la humanidad pero está siempre lista para responder a sus deseos auténticos; la voluntad de Dios es eterna en paciencia y eterna en la inevitabilidad de su expresión». Y del verdadero religioso dijo, al expresar la verdad que es más bendito dar que recibir: «El hombre bueno no intenta guardarse la verdad sino más bien desea donar estas riquezas a sus semejantes, porque ésa es la realización de la verdad. La voluntad del Dios Absoluto siempre beneficia, jamás destruye; el objetivo del verdadero creyente es actuar siempre pero no forzar nunca».

Las enseñanzas de Lao sobre la no resistencia y la distinción que hizo entre *acción* y *coerción* se pervirtieron más adelante en las creencias de «no ver, no hacer ni pensar nada». Pero Lao jamás enseñó ese error, aunque su presentación de la no resistencia haya sido un factor en el desarrollo ulterior de las predilecciones pacíficas del pueblo chino.

Pero el taoísmo popular en el siglo veinte de Urantia tiene poco en común con los elevados sentimientos y los conceptos cósmicos del viejo filósofo que enseñó la verdad como la percibía, que era: esa fe en el Dios Absoluto que es la fuente de la energía divina que rehará el mundo, y mediante la cual el hombre asciende a la unión espiritual con Tao, la Deidad Eterna y el Creador Absoluto de los universos.

Confucio (Kung Fu-tze) fue un contemporáneo más joven de Lao en la China, durante el siglo sexto. Confucio basó sus doctrinas sobre las mejores tradiciones morales de la larga historia de la raza amarilla, y también fue en cierto modo influido por los residuos de las tradiciones de los misioneros de Salem. Su labor fundamental consistió en la compilación de dichos sabios de los filósofos antiguos. Fue un maestro rechazado durante su vida, pero sus escritos y enseñanzas han ejercido desde entonces una gran influencia sobre la China y el Japón. Confucio estableció nuevos parámetros para los shamanes en cuanto colocó la moralidad en el lugar de la magia. Pero construyó demasiado bien; creó un nuevo fetiche del *orden* y estableció un respeto por la conducta ancestral que aún es venerado por los chinos al tiempo de este escrito.

La predicación de Confucio sobre la moralidad se basaba en la teoría de que el camino de la tierra es la sombra distorsionada del camino de los cielos; que el esquema verdadero de la civilización temporal es el reflejo del orden eterno del cielo. El concepto potencial de Dios en el confucionismo estaba casi completamente subordinado al énfasis colocado en el Camino del Cielo, el esquema del cosmos.

Las enseñanzas de Lao se han perdido para todos, excepto para unos cuantos en el oriente, pero los escritos de Confucio han constituido desde entonces la base del tejido moral de la cultura prácticamente para un tercio de los urantianos. Estos preceptos de Confucio, aunque perpetúan lo mejor del pasado, eran en cierto modo contrarios al mismo espíritu chino de investigación responsable de esos logros tan venerados. La influencia de estas doctrinas fue combatida sin éxito tanto por los esfuerzos imperiales de Ch'in Shih Huang Ti como por las enseñanzas de Mo Ti, quien proclamó una fraternidad fundada no en el deber ético sino en el amor a Dios. Trató de volver a encender la antigua búsqueda por la nueva verdad, pero sus enseñanzas fracasaron ante la vigorosa oposición de los discípulos de Confucio.

Como muchos otros maestros espirituales y morales, tanto Confucio como Lao-tse fueron

finalmente deificados por sus seguidores en esas eras espiritualmente tenebrosas de la China que ocurrieron entre la caída y perversión de la fe taoista y la llegada de los misioneros budistas desde la India. Durante estos siglos espiritualmente decadentes la religión de la raza amarilla degeneró en una teología lastimera poblada de diablos, dragones y espíritus malignos, señalando todos ellos el retorno de los temores de la mente mortal no esclarecida. Y la China, cierta vez a la cabeza de la sociedad humana debido a su religión avanzada, cayó en la retaguardia debido a una incapacidad temporal para progresar en el camino verdadero del desarrollo de esa conciencia de Dios que es indispensable para el verdadero progreso, no solamente del mortal individual, sino también de las civilizaciones intrincadas y complejas que caracterizan el avance de la cultura y de la sociedad en un planeta evolucionario del espacio y del tiempo.

7. GAUTAMA SIDDHARTA

Contemporáneamente con Lao-tse y Confucio en la China, otro gran maestro de la verdad surgió en India. Gautama Siddharta nació en el siglo sexto a. de J. C. en la provincia septentrional de Nepal en la India. Sus seguidores más adelante quisieron hacer aparecer que había sido el hijo de un gobernante fabulosamente rico, pero en realidad, era el heredero aparente del trono de un cacique poco importante a quien toleraban que gobernara un pequeño valle montañoso aislado en el sur de las Himalayas.

Gautama formuló las teorías que evolucionaron la filosofía del budismo después de seis años de práctica fútil de yoga. Siddharta libró una lucha decidida pero sin éxito contra el creciente sistema de castas. Había gran sinceridad y enorme altruismo en este joven príncipe profeta, cosa que grandemente atraía a los hombres de aquellos días. Él disminuyó la práctica de buscar salvación individual mediante la aflicción física y el dolor personal y exhortó a sus seguidores a que llevaran su evangelio por todo el mundo.

Entre la confusión y las prácticas extremadas del culto de la India, las enseñanzas más cuerdas y más moderadas de Gautama llegaron como un bálsamo refrescante. Denunció a los dioses, los sacerdotes y sus sacrificios, pero también fue incapaz de percibir la *personalidad* del Universal Único. Puesto que no creía en la existencia de las almas humanas individuales, Gautama por supuesto libró una lucha valiente contra la creencia antigua de la transmigración de las almas. Hizo un noble esfuerzo por redimir a los hombres del temor, por hacer que se sintieran cómodos y resguardados en el gran universo, pero no supo mostrarles el camino al verdadero y excelso hogar de los mortales ascendentes —el Paraíso— y al servicio en expansión de la existencia eterna.

Gautama fue un verdadero profeta, y si hubiese seguido las instrucciones del hermita Godad, tal vez habría podido inspirar a la India entera con el renacimiento del evangelio salemita de la salvación por la fe. Godad descendía de una familia que jamás había perdido las tradiciones de los misioneros de Melquisedek.

En Benares Gautama fundó su escuela, y fue durante su segundo año cuando un discípulo, Baután, impartió a su maestro las tradiciones de los misioneros de Salem sobre el pacto de Melquisedek con Abraham; y aunque Siddharta no tenía un concepto muy claro del Padre Universal, tomó una posición avanzada en lo que concierne a la salvación mediante la fe —la simple creencia. Así lo declaró ante sus seguidores y comenzó a enviar a sus discípulos en grupos de sesenta para proclamar al pueblo de la India «la buena nueva de la salvación gratis; de que todos los hombres, encumbrados o miserables, pueden llegar a obtener la bienaventuranza por la fe en justicia y rectitud».

La esposa de Gautama creía en el evangelio de su marido y fue la fundadora de una orden de monjas. Su hijo fue su sucesor y difundió grandemente el culto; captó la nueva idea de la salvación mediante la fe pero en sus últimos años se desvió en cuanto al evangelio salemita del favor divino mediante la sola fe, y en su vejez sus últimas palabras antes de morir fueron: «Elaborad vuestra propia salvación».

Proclamado en sus mejores términos, el evangelio de Gautama de la salvación universal sin sacrificios, torturas, ritos ni sacerdotes, fue una doctrina revolucionaria y pasmosa

para sus tiempos. Estuvo sorprendentemente cerca de representar el renacimiento del evangelio de Salem. Trajo socorro a millones de almas desesperadas, y a pesar de su perversión grotesca durante los siglos posteriores, aun persiste como la esperanza de millones de seres humanos.

Siddharta enseñó muchas más verdades de las que han sobrevivido en los cultos modernos que llevan su nombre. El budismo moderno ya no más corresponde a las enseñanzas de Gautama Siddharta que el cristianismo corresponde a las enseñanzas de Jesús de Nazaret.

8. LA FE BUDISTA

Para hacerse budista, bastaba con hacer profesión pública de fe recitando el Refugio: «Me refugio en el Buda; me refugio en la Doctrina; me refugio en la Fraternidad».

El budismo se originó en una persona histórica, no en un mito. Los seguidores de Gautama le llamaron Sasta, que significaba amo o maestro. Aunque no pretendió nada sobrehumano ni para sí mismo ni para sus enseñanzas, muy pronto sus discípulos comenzaron a llamarle *el esclarecido*, el Buda; más adelante, Sakyamuni Buda.

El evangelio original de Gautama se basaba en cuatro verdades nobles:

1. Las nobles verdades del sufrimiento.
2. Los orígenes del sufrimiento.
3. La destrucción del sufrimiento.
4. El camino hacia la destrucción del sufrimiento.

Estrechamente vinculada a la doctrina del sufrimiento y de escapar del mismo estuvo la filosofía de Ocho Cauces: opiniones justas, aspiraciones, discurso, conducta, sustento, esfuerzo, raciocinio y contemplación. No fue el propósito de Gautama intentar destruir todo esfuerzo, deseo y afecto al escapar del sufrimiento. Más bien su enseñanza estaba dirigida a ilustrar para el hombre mortal la futilidad de colocar por entero toda esperanza y toda aspiración en objetivos temporales y fines materiales. No se trataba tanto de evitar el amor por los semejantes sino más bien de que el verdadero creyente debía pensar, más allá de las asociaciones de este mundo material, en las realidades del futuro eterno.

Los mandamientos morales de la doctrina de Gautama eran cinco:

1. No matarás.
2. No robarás.
3. No serás lascivo.
4. No mentirás.
5. No beberás bebidas intoxicantes.

Había varios mandamientos adicionales o secundarios, cuya observancia era facultativa entre los creyentes.

No podemos decir que Siddharta creyera en la inmortalidad de la personalidad humana; su filosofía tan sólo proveía cierta continuidad funcional. Nunca definió claramente qué pensaba incluir en la doctrina de nirvana. El hecho de que se lo pudiera experimentar teóricamente durante la existencia mortal indicaría que no se lo consideraba un estado de aniquilación completa. Implicaba una condición de esclarecimiento supremo y bienaventuranza excelsa en el que todas las pequeñeces que vinculaban al hombre al mundo material se habían violado; había libertad de los deseos de la vida mortal y redención de todo peligro de experimentar otra vez la encarnación.

De acuerdo con las enseñanzas originales de Gautama, la salvación se obtiene mediante el esfuerzo humano, aparte de la ayuda divina; no se da cabida a la fe salvadora ni a las oraciones a los poderes sobrehumanos. Gautama, en su intento de minimizar las supersticiones de la India, trató de desviar a los hombres de las declaraciones fragantes de salvación mágica. Al hacer este esfuerzo, dejó la puerta abierta para que sus sucesores interpretaran erróneamente sus enseñanzas y proclamaran que todo esfuerzo humano por obtener algo es de mal gusto y doloroso. Sus seguidores fueron incapaces de percibir el hecho de que la mayor felicidad está vinculada con la búsqueda inteligente y

entusiasta de objetivos valiosos, y que esos logros constituyen el verdadero progreso en la autorrealización cósmica.

La gran verdad de las enseñanzas de Siddharta fue su proclamación de un universo de absoluta justicia. Enseñó la mejor filosofía sin dios que haya sido inventada jamás por el hombre mortal; el humanismo ideal, que arrancó de la manera más eficaz toda base para supersticiones, ritos mágicos y temores a los fantasmas o demonios.

La gran debilidad del evangelio original del budismo fue de que no produjo una religión de servicio social altruista. La fraternidad budista fue, por mucho tiempo, no una fraternidad de creyentes, sino una comunidad de maestros estudiosos. Gautama les prohibió recibir dinero y de esta manera intentó prevenir el crecimiento de tendencias jerárquicas. Gautama mismo era altamente social; en efecto, su vida fue mucho más excelsa que su predicación.

9. LA DIFUSIÓN DEL BUDISMO

El budismo prosperó porque ofrecía salvación mediante la creencia en el Buda, el esclarecido. Fue más representativo de las verdades de Melquisedek que cualquier otro sistema religioso que se encontrara en Asia oriental. Pero el budismo no se difundió sobremanera como religión hasta no ser adoptado como autoprotección por el monarca de baja casta Asoka quien, después de Ikhnaton en Egipto, fue uno de los gobernantes civiles más notables entre Melquisedek y Miguel. Asoka construyó un gran imperio indio mediante la propaganda de sus misioneros budistas. Durante un período de veinticinco años adiestró y envió a más de diecisiete mil misioneros a las fronteras más alejadas de todo el mundo conocido. En una generación hizo del budismo la religión dominante de la mitad del mundo. Ésta muy pronto quedó establecida en Tíbet, Cachemira, Ceilán, Birmania, Java, Siam, Corea, la China y el Japón. Y en términos generales, fue una religión vastamente superior a las que suplantó o mejoró.

La difusión del budismo desde su lugar de origen en la India a toda Asia es una de las historias más emocionantes de devoción espiritual y persistencia misionera de religionistas sinceros. Los maestros del evangelio de Gautama no sólo se enfrentaron a los peligros de las rutas de caravanas por toda la tierra sino que también hicieron frente a los peligros de los Mares Chinos al cumplir con su misión en el continente asiático, llevando a todos los pueblos el mensaje de su fe. Pero este budismo ya no era la simple doctrina de Gautama; era un evangelio plagado de creencias en los milagros, que tornaba a Gautama un dios. Y cuanto más se alejó el budismo de su hogar en las tierras elevadas de la India, tanto más distintas de las enseñanzas de Gautama llegaron a ser sus enseñanzas, y tanto más parecida creció esta religión a las religiones que suplantaba.

El budismo, más adelante, fue altamente influido por el taoísmo en la China, el shinto en el Japón y el cristianismo en Tíbet. Después de mil años, en la India el budismo simplemente se marchitó y expiró. Se volvió brahmanizado y más adelante se rindió en forma abyecta al islam, mientras que en mucho del resto del oriente degeneró en un rito que Gautama Siddharta jamás podría haber reconocido.

En el sur el estereotipo fundamentalista de las enseñanzas de Siddharta persistió en Ceilán, Birmania y la península de Indochina. Ésta es la división hinayana del budismo que se aferra a la primitiva doctrina asocial.

Pero aun antes del colapso en la India, los grupos chinos y del norte de India de los seguidores de Gautama habían comenzado el desarrollo de las enseñanzas mahayana del «gran camino» a la salvación, en contraste con los puristas del sur que se aferraban a la hinayana o «camino menor». Y estos mahayanistas se liberaron de las limitaciones sociales inherentes a la doctrina budista, y desde entonces esta división norteña del budismo ha continuado evolucionando en la China y el Japón.

El budismo es una religión viviente y creciente hoy porque mantiene muchos de los valores morales más elevados de sus adherentes. Promueve la calma y el autocontrol, aumenta la serenidad y la felicidad, y hace mucho por prevenir la pena y la aflicción.

Aquellos que creen en esta filosofía viven vidas mejores que muchos que no creen.

10. LA RELIGIÓN EN EL TÍBET

En Tíbet se puede encontrar la asociación más extraña de las enseñanzas de Melquisedek combinadas con el budismo, el hinduismo, el taoísmo y el cristianismo. Cuando los misioneros budistas penetraron en Tíbet, encontraron un estado de salvajismo primitivo muy similar al que encontraron los misioneros cristianos primitivos entre las tribus norteadas de Europa.

Estos tibetanos de mentes sencillas no querían abandonar completamente sus antiguas magias y amuletos. El examen de las ceremonias religiosas de los ritos tibetanos de hoy en día revela una fraternidad pululante de sacerdotes con la cabeza afeitada que practican un rito elaborado que comprende campanas, cantos, incienso, procesiones, rosarios, imágenes, amuletos, pinturas, agua bendita, vestimentas magníficas y coros elaborados. Cuentan con dogmas rígidos y credos cristalizados, ritos místicos y ayunos especiales. Su jerarquía abraza a monjes, monjas, abades y el Gran Lama. Rezan a los ángeles, a los santos, a la Madre Sagrada y a los dioses. Practican confesiones y creen en el purgatorio. Sus monasterios son extensos y sus catedrales magníficas. Mantienen una repetición sin fin de ritos sagrados y creen que tales ceremonias otorgan la salvación. Atan sus oraciones a una rueda, y cuando ésta gira, creen que sus peticiones se tornan eficaces. No se puede encontrar entre ningún otro pueblo de los tiempos modernos la observancia de tantas cosas provenientes de tantas religiones. Y es inevitable que tal liturgia cumulativa se vuelva extraordinariamente pesada e intolerablemente engorrosa. Los tibetanos tienen algo de todas las religiones principales del mundo, excepto las simples enseñanzas del evangelio jesuístico: la filiación con Dios, la hermandad con el hombre y la ciudadanía en constante ascenso en el universo eterno.

11. LA FILOSOFÍA BUDISTA

El budismo entró a la China en el primer milenio después de Cristo, y se adaptó bien a las costumbres religiosas de la raza amarilla. En su adoración a los antepasados por mucho tiempo habían rezado a los muertos; ahora también podían rezar por ellos. El budismo pronto se amalgamó con las prácticas rituales residuales del taoísmo en desintegración. Esta nueva religión sintética con sus templos de adoración y ceremoniales religiosos definidos pronto se volvió el culto generalmente aceptado por los pueblos de la China, Corea y el Japón.

Aunque en algunos aspectos es desafortunado que el budismo no haya sido llevado al mundo hasta después de que los seguidores de Gautama tanto habían pervertido las tradiciones y enseñanzas del culto como para tornar a Gautama un ser divino, sin embargo este mito de su vida humana, embellecido por una multitud de milagros, resultó muy atrayente para los oyentes del evangelio del budismo norteamericano o mahayanaista.

Algunos de sus seguidores más recientes enseñaron que el espíritu de Sakyamuni Buda volvía periódicamente a la tierra como Buda viviente, abriendo así el camino para una perpetuación indefinida de imágenes, templos, rituales a Buda y de impostores supuestamente «Budas vivos». Así pues la religión del gran protestante indio finalmente terminó encontrándose en argollas con aquellas mismas prácticas ceremoniales y encantamientos ritualísticos contra los cuales había luchado tan valientemente, y que tan atrevidamente había denunciado.

El gran avance de la filosofía budista consistió en su comprensión de la relatividad de toda verdad. A través del mecanismo de esta hipótesis los budistas han sido capaces de reconciliar y correlacionar las divergencias dentro de sus propias escrituras religiosas así como también las diferencias entre las suyas y las de otros. Se enseñaba que la pequeña verdad era para mentes pequeñas, la gran verdad para mentes grandes.

Esta filosofía también sostenía que la naturaleza budana (divina) residía en todos los hombres; que el hombre, por medio de sus esfuerzos, podía alcanzar la realización de

esta divinidad interior. Y esta enseñanza es una de las presentaciones más claras de la verdad de los Ajustadores residentes que se haya hecho jamás por una religión de Urantia.

Pero una gran limitación del evangelio original de Siddharta, tal como fue interpretado por sus seguidores, consistió en que intentaba la liberación completa del yo humano de todas las limitaciones de la naturaleza mortal mediante la técnica de aislar al yo de la realidad objetiva. La auténtica autorrealización cósmica es el resultado de la identificación con la realidad cósmica y con el cosmos finito de la energía, la mente y el espíritu, limitados por el espacio y condicionados por el tiempo.

Aunque las ceremonias y las observancias exteriores del budismo se volvieron burdamente contaminadas por las de las tierras a las que viajaron, esta degeneración no fue enteramente lo que ocurrió en la vida filosófica de los grandes pensadores que, de vez en cuando, abrazaron este sistema de pensamiento y creencia. A través de más de dos mil años, muchas de las mejores mentes de Asia se han concentrado en el problema de averiguar la verdad absoluta y la verdad del Absoluto.

La evolución de un concepto elevado del Absoluto fue obtenida a través de muchos canales de pensamiento y por caminos tortuosos de razonamiento. La ascensión hacia arriba de esta doctrina de la infinitud no fue tan claramente definida como lo fue la evolución del concepto de Dios en la teología hebrea. Sin embargo, hubo ciertos niveles amplios que las mentes budistas alcanzaron, descansando sobre ellos, y cruzaron en su camino a la visualización de la Fuente Primera de los universos:

1. *La leyenda de Gautama*. La base del concepto la constituía el hecho histórico de la vida y enseñanzas de Siddharta, el príncipe profeta de la India. Esta leyenda se convirtió en mito a medida que viajaba a través de los siglos y de las amplias tierras de Asia hasta que trascendió la idea de Gautama como ser esclarecido y comenzó a adoptar atributos adicionales.

2. *Los muchos Budas*. Se razonaba que, si Gautama había venido a los pueblos de la India, entonces, en el pasado remoto y en el futuro remoto las razas de la humanidad forzosamente habían sido, e indudablemente serían, bendecidos con otros maestros de la verdad. Esto originó la enseñanza de que había muchos Budas, un número ilimitado e indefinido, y hasta se llegó a enseñar que cualquiera podía aspirar a volverse Buda —a alcanzar la divinidad de un Buda.

3. *El Buda absoluto*. Por la época en que el número de Budas estaba llegando a la infinitud, fue necesario que las mentes de aquellos días volvieran a unificar este concepto torpe. Por consiguiente, se empezó a enseñar que todos los Budas no eran sino manifestaciones de una esencia más elevada, un Uno Eterno de existencia infinita e incualificada, una Fuente Absoluta de toda realidad. De allí en adelante, el concepto de Deidad del budismo, en su forma más elevada, se divorcia de la persona humana de Gautama Siddharta y se libera de las limitaciones antropomórficas que la han mantenido encadenada. Esta concepción final del Buda Eterno bien se puede identificar con el Absoluto, a veces aun con el infinito YO SOY.

Aunque esta idea de la Deidad Absoluta nunca encontró gran favor popular entre los pueblos de Asia, permitió que los intelectuales de esas tierras unificaran su filosofía y armonizaran su cosmología. El concepto del Buda Absoluto es a veces casi personal, a veces totalmente impersonal —aun una fuerza creadora infinita. Dichos conceptos, aunque son útiles en la filosofía, no son vitales para el desarrollo religioso. Aun un Yahvé antropomórfico es de mayor valor religioso que un Absoluto infinitamente remoto del budismo o del brahmanismo.

A veces se llegó a pensar que el Absoluto estaba contenido dentro del infinito YO SOY. Pero estas especulaciones constituían un frío consuelo para las multitudes hambrientas que deseaban oír palabras de promesa, escuchar el evangelio sencillo de Salem, saber que la fe en Dios consigue el favor divino y la sobrevivencia eterna.

12. EL CONCEPTO BUDISTA DE DIOS

La gran debilidad de la cosmología del budismo fue doble: su contaminación con muchas de las supersticiones de la India y la China y su sublimación de Gautama, primero como el esclarecido, y luego como el Buda Eterno. Del mismo modo en que el cristianismo ha sufrido por la absorción de mucha filosofía humana errónea, así también el budismo muestra su marca de nacimiento humana. Pero las enseñanzas de Gautama han continuado a evolucionar durante los últimos dos mil quinientos años. El concepto de Buda, para un budista esclarecido, ya no corresponde a la personalidad humana de Gautama, así como el concepto de Jehová ya no es idéntico al espíritu demoníaco de Horeb para un cristiano esclarecido. La pobreza de terminología, juntamente con la retención sentimental de la nomenclatura antigua, frecuentemente impide comprender el significado verdadero de la evolución de los conceptos religiosos.

Gradualmente el concepto de Dios, en contraste con el del Absoluto, comenzó a aparecer en el budismo. Sus fuentes se encuentran en los primeros días de la diferenciación entre los seguidores del camino menor y los del camino mayor. Fue en esta última subdivisión del budismo donde el concepto dual de Dios y el Absoluto finalmente maduró. Paso a paso, de siglo en siglo, el concepto de Dios ha evolucionado hasta que, con las enseñanzas de Ryonin, Honen Shonin y Shinran en el Japón, este concepto finalmente dio fruto en la creencia en Amida Buda.

Entre estos creyentes se enseña que el alma, al sufrir la muerte, puede elegir disfrutar de una estadía en el Paraíso antes de entrar al nirvana, el nivel último de existencia. Se proclama que esta nueva salvación se obtiene por la fe en las misericordias divinas y por el cuidado amante de Amida, Dios del Paraíso en el oeste. En su filosofía, los amidistas creen en una Realidad Infinita que está más allá de toda comprensión mortal finita; en su religión, se aferran a la fe en un Amida todomisericordioso, que tanto ama al mundo que no puede soportar que un solo mortal que llame su nombre en fe auténtica y con corazón puro deje de obtener la felicidad excelsa del Paraíso.

La gran fuerza del budismo consiste en que sus adherentes están libres de elegir la verdad en todas las religiones; dicha libertad de elección pocas veces ha caracterizado a una fe urantiana. En este aspecto la secta shin del Japón se ha vuelto uno de los grupos religiosos más progresivos del mundo; ha revivido el antiguo espíritu misionero de los seguidores de Gautama y ha comenzado a enviar maestros a otros pueblos. Esta capacidad para apropiarse de la verdad proveniente de cualquier y toda fuente es indudablemente una tendencia admirable que aparece entre los creyentes religiosos durante la primera mitad del siglo veinte d. de J. C..

El budismo mismo está experimentando un renacimiento en el siglo veinte. Mediante el contacto con el cristianismo los aspectos sociales del budismo se han enaltecido grandemente. El deseo de aprender ha vuelto a surgir en el corazón de los monjes-sacerdotes de la fraternidad, y la difusión de la educación a lo largo y a lo ancho de esta fe indudablemente provocará nuevos avances en la evolución religiosa.

En el momento de este escrito, buena parte de Asia coloca su esperanza en el budismo. Esta noble fe, que ha pasado tan valerosamente por las edades oscuras del pasado, ¿sabrá nuevamente recibir la verdad de las realidades cósmicas ampliadas, como los discípulos del gran maestro de la India cierta vez escucharon su proclamación de la nueva verdad? ¿Responderá esta antigua fe nuevamente al estímulo vigorizante de la presentación de los nuevos conceptos de Dios y del Absoluto que por tanto tiempo ha buscado?

Urantia entera está esperando la proclamación del mensaje ennoblecedor de Miguel, libre de las doctrinas y dogmas acumulados en diez y nueve siglos de contacto con las religiones de origen evolucionario. Está llegando la hora de presentar al budismo, al cristianismo, al hinduismo, aun a los pueblos de todas las fes, no el evangelio sobre Jesús, sino la realidad viviente, espiritual, del evangelio de Jesús.

[Presentado por un Melquisedek de Nebadon.]

CAPÍTULO 95 - LAS ENSEÑANZAS DE MELQUISEDEK EN EL LEVANTE

ASÍ COMO LA INDIA dio origen a muchas de las religiones y filosofías de Asia oriental, del mismo modo el Levante fue la cuna de las fes del mundo occidental. Los misioneros de Salem se difundieron por todo el suroeste de Asia, a través de Palestina, Mesopotamia, Egipto, Irán y Arabia, proclamando por todas partes la buena nueva del evangelio de Maquiventa Melquisedek. En algunas de estas tierras sus enseñanzas dieron frutos; en otras tuvieron éxito variable. A veces su fracaso se debió a la falta de sabiduría, otras veces a circunstancias más allá del control de los misioneros.

1. LA RELIGIÓN DE SALEM EN MESOPOTAMIA

Para el año 2000 a. de J. C. las religiones de la Mesopotamia habían prácticamente perdido las enseñanzas de los setitas y estaban en gran parte bajo la influencia de las creencias primitivas de dos grupos de invasores, los beduinos semitas que se habían filtrado desde el desierto occidental y los jinetes bárbaros que habían venido desde el norte.

Pero la costumbre de estos pueblos adanitas primitivos de honrar el séptimo día de la semana no desapareció nunca por completo en Mesopotamia. Pero, durante la era de Melquisedek, el séptimo día se consideraba el peor día de la mala suerte. Estaba lleno de tabúes; era ilegal viajar, cocinar alimento o prender fuego en el peligroso séptimo día. Los judíos llevaron de vuelta a Palestina muchos de los tabúes mesopotamianos que habían encontrado en la observancia babilónica del séptimo día, el shabatam.

Aunque los maestros de Salem mucho hicieron por redefinir y elevar las religiones de la Mesopotamia, no tuvieron éxito en hacer que los varios pueblos reconocieran en forma permanente a un Dios único. Estas enseñanzas ganaron ascendencia durante más de ciento cincuenta años y luego gradualmente fueron reemplazadas por las creencias más antiguas en una multiplicidad de deidades.

Los maestros de Salem redujeron grandemente el número de dioses de la Mesopotamia, limitando en cierto momento las deidades principales a siete: Bel, Shamash, Nabu, Anu, Ea, Marduc y Sin. En la cumbre de sus nuevas enseñanzas exaltaron a tres de estos dioses por encima de todos los demás, la tríada de Babilonia: Bel, Ea y Anu, los dioses de la tierra, el mar y el cielo. Otras tríadas se originaron en diferentes localidades, reminiscentes todas de las enseñanzas de la trinidad transmitidas por los anditas y los sumerios y basadas en las creencias de los salemitas en la insignia de los tres círculos de Melquisedek.

Los maestros salemitas no sobrecogieron nunca plenamente la popularidad de Ishtar, madre de los dioses y espíritu de la fertilidad sexual. Mucho hicieron por refinar la adoración de esta diosa, pero los babilónicos y sus vecinos no habían superado nunca completamente ciertas formas solapadas de cultos sexuales. Se había vuelto práctica universal en toda Mesopotamia que las mujeres se sometieran, por lo menos una vez en su juventud, al abrazo de extraños; esto se consideraba una devoción exigida por Ishtar, y se creía que la fertilidad dependía en gran parte de este sacrificio sexual.

El primer progreso de las enseñanzas de Melquisedek fue altamente gratificante hasta que Nabodad, el líder de la escuela de Cis, decidió librar un ataque concentrado contra las difundidas prácticas de prostitución en el templo. Pero los misioneros de Salem fracasaron en su esfuerzo de efectuar esta reforma social, y este naufragio arrastró consigo todas sus enseñanzas espirituales y filosóficas más importantes.

Esta derrota del evangelio de Salem fue seguida inmediatamente por un gran crecimiento del culto a Ishtar, rito que ya había invadido Palestina con el nombre de Astoret, Egipto como Isis, Grecia como Afrodita, y las tribus norteñas como Astarte. Y fue en relación con este renacimiento de la adoración a Ishtar, en que los sacerdotes babilónicos nuevamente

volvieron los ojos hacia las estrellas; la astrología experimentó su último gran renacimiento en la Mesopotamia, se puso de moda la adivinanza, y durante siglos el sacerdocio se fue deteriorando cada vez más.

Melquisedek había advertido a sus seguidores que enseñaran el Dios único, el Padre y Hacedor de todos, y que predicaran tan sólo el evangelio del favor divino mediante la sola fe. Pero ha sido frecuentemente error de los maestros de nuevas verdades intentar demasiado, intentar suplantar la evolución lenta por la revolución repentina. Los misioneros de Melquisedek en Mesopotamia elevaron excesivamente las normas morales para el pueblo; intentaron demasiado, y su noble causa fue derrotada. Se les había comisionado que predicaran un evangelio definido, que proclamaran la verdad de la realidad del Padre Universal, pero se embrollaron en una causa aparentemente noble de reforma de hábitos, y de esta manera su gran misión se desvió y virtualmente se perdió en la frustración y el olvido.

En una generación el centro de Salem en Cis llegó a su fin, y la propaganda a favor de la creencia en un solo Dios virtualmente cesó por toda Mesopotamia. Pero los residuos de las escuelas salemitas persistieron. Pequeños grupos aquí y allá continuaron creyendo en el Creador único y luchando contra la idolatría e inmoralidad de los sacerdotes mesopotamianos.

Fueron los misioneros de Salem del período siguiente al rechazo de su enseñanza quienes escribieron muchos de los salmos del Antiguo Testamento, inscribiéndolos en piedra, allí donde los sacerdotes hebreos de tiempos más recientes los encontraron durante su cautiverio y posteriormente los incorporaron en la colección de himnos adscritos a los autores judíos. Estos hermosos salmos de Babilonia no fueron escritos en los templos de Bel-Marduc; fueron obra de los descendientes de los misioneros salemitas de tiempos anteriores, y ofrecen un contraste notable respecto de los conglomerados mágicos de los sacerdotes babilónicos. El libro de Job es un reflejo bastante bueno de las enseñanzas de la escuela de Salem en Cis y en toda Mesopotamia.

Mucha de la cultura religiosa de Mesopotamia se abrió camino en la literatura hebrea y en su liturgia por Egipto a través de los trabajos de Amenemope e Ikhnaton. Los egipcios conservaron notablemente las enseñanzas de la obligación social derivada de los mesopotamianos anditas más primitivos y perdidas, en gran parte por los babilónicos más recientes que habitaron el valle del Éufrates.

2. LA PRIMITIVA RELIGIÓN EGIPCIA

Las enseñanzas originales de Melquisedek en realidad se arraigaron más fuertemente en Egipto, y desde allí posteriormente se difundieron en Europa. La religión evolucionaria del valle del Nilo fue periódicamente enaltecida por la llegada de cepas superiores de noditas, adanitas y pueblos anditas más recientes provenientes del valle del Éufrates. De vez en cuando, muchos de los administradores civiles egipcios eran sumerios. Así como la India en esos días cobijaba la mezcla más grande de razas del mundo, del mismo modo Egipto fomentó el tipo más completamente mezclado de filosofía religiosa que se pudiera encontrar en Urantia, y desde el valle del Nilo éste se difundió a muchas partes del mundo. Los judíos recibieron mucho de su idea de la creación del mundo de los babilónicos, pero éstos derivaron el concepto de la Providencia divina de los egipcios.

Fueron tendencias políticas y morales más bien que filosóficas o religiosas las que hicieron que Egipto fuera terreno más fértil para las enseñanzas de Salem que la Mesopotamia. Cada líder tribal en Egipto, después de pelear hasta llegar al trono, buscaba perpetuar su dinastía proclamando a su dios tribal como deidad original y creador de todos los demás dioses. De esta manera, los egipcios se fueron acostumbrando paulatinamente a la idea de un superdios, lo cual representó un paso hacia la doctrina posterior de la Deidad universal creadora. La idea del monoteísmo tuvo en Egipto altos y bajos durante muchos siglos, ganando terreno constantemente pero sin llegar a dominar por completo los conceptos evolutivos del politeísmo.

Durante muchas edades los pueblos egipcios se habían dedicado a la adoración de los dioses de la naturaleza; más particularmente, cada una de las cuarenta tribus distintas tenía su propio dios especial: una adoraba al toro, otra al león, una tercera al carnero y así sucesivamente. Aun antes estas tribus adoraban su tótem muy parecido a los amerindios. Con el tiempo los egipcios observaron que los cadáveres colocados en las tumbas sin ladrillos eran preservados —embalsamados— por la acción de la arena impregnada de soda, mientras que aquellos cadáveres enterrados en bóvedas de ladrillos se descomponían. Estas observaciones condujeron a aquellos experimentos que dieron como resultado la práctica posterior de embalsamar a los muertos. Los egipcios creían que la preservación del cuerpo facilitaba el pasaje del muerto a la vida futura. Para que el individuo pudiera ser identificado en forma apropiada en el futuro distante después de la putrefacción del cuerpo, colocaban una estatua fúnebre en la tumba junto con el cadáver y esculpían un retrato sobre el ataúd. El esculpir estas estatuas fúnebres llevó un gran mejoramiento del arte egipcio.

Durante siglos los egipcios tenían fe en las tumbas como salvaguardia del cuerpo y consiguiente supervivencia placentera después de la muerte. La evolución posterior de prácticas mágicas, aunque engorrosas durante toda la vida desde la cuna hasta la tumba, los redimió muy eficazmente de la religión de las tumbas. Los sacerdotes inscribían sobre el ataúd textos encantados que se creían protegían contra el peligro de que «se le arrancara al hombre el corazón en el mundo inferior». Finalmente se coleccionaron y preservaron selecciones varias de estos textos mágicos bajo el nombre de el Libro de los Muertos. Pero en el valle del Nilo el ritual mágico se mezcló muy pronto con los mundos de la conciencia y del carácter, en una forma pocas veces alcanzada por los rituales de aquellos días. Y posteriormente se creyó en la salvación por medio de estos ideales éticos y morales, en vez de confiar en tumbas elaboradas.

Las supersticiones de estos tiempos están bien ilustradas por la creencia general en la eficacia del esputo como agente curativo, una idea que se había originado en Egipto y se difundió desde allí a Arabia y Mesopotamia. En la legendaria batalla de Horus contra Set, el joven dios perdió el ojo, pero una vez que Set fue vencido, el ojo de Horus fue restaurado por el sabio dios Thoth, quien escupió sobre la herida y la curó.

Los egipcios por mucho tiempo creyeron que las estrellas centelleantes en el cielo nocturno representaban la supervivencia de las almas de los muertos virtuosos; otros sobrevivientes, según ellos, eran absorbidos por el sol. Durante cierto período, la veneración solar se volvió una especie de adoración de los antepasados. El pasaje inclinado de entrada a la gran pirámide estaba construido en dirección hacia la estrella polar para que el alma del rey, al surgir de la tumba, pudiera ir derecho a las constelaciones estacionarias y establecidas de las estrellas fijas, la supuesta morada de los reyes.

Cuando los rayos oblicuos del sol llegaban a la tierra a través de un claro entre las nubes, se creía que eso simbolizaba el descenso de una escalinata celestial para que ascendieran el rey y otras almas justas. «El rey Pepi derramó su resplandor como una escalinata bajo sus pies por la que pudiera ascender hasta su madre».

Cuando Melquisedek apareció en la carne, los egipcios tenían una religión mucho más elevada que la de los pueblos circunvecinos. Creían que un alma incorpórea, si iba adecuadamente armada de fórmulas mágicas, podía evadir a los espíritus malignos que interviniesen y abrirse camino hasta la sala del juicio de Osiris, donde, si era inocente de «asesinato, robo, falsedad, adulterio, hurto y egoísmo», sería admitida a los reinos de la felicidad. Si se pesaba esta alma en las balanzas y se la hallaba faltante, sería enviada al infierno, a la Devoradora. Era éste, relativamente, un concepto avanzado de una vida futura en comparación con las creencias de muchos pueblos circunvecinos.

El concepto del juicio en el más allá por los pecados en la vida terrenal encontrado en la teología hebrea, provino de Egipto. La palabra juicio aparece sólo una vez en el entero

Libro de los salmos hebreos, y ese salmo particular fue escrito por un egipcio.

3. LA EVOLUCIÓN DE LOS CONCEPTOS MORALES

Aunque la cultura y religión de Egipto se habían derivado principalmente de la Mesopotamia andita y en su mayor parte transmitido a las civilizaciones subsiguientes a través de los hebreos y los griegos, muchísimo del idealismo social y ético de los egipcios surgió en el valle del Nilo como puro desarrollo evolucionario. A pesar de la importación de mucha verdad y cultura de origen andita, se evolucionó en Egipto más cultura moral como desarrollo puramente humano que la que apareciera por técnicas naturales similares en ninguna otra zona circunscrita antes de la encarnación de Miguel.

La evolución moral no depende totalmente de la revelación. Se pueden derivar altos conceptos morales de la experiencia propia del hombre. El hombre puede incluso evolucionar valores espirituales y derivar compenetración cósmica de su vida personal experiencial, porque en él reside un espíritu divino. Estas evoluciones naturales de la conciencia y del carácter también fueron aumentadas por la llegada periódica de maestros de la verdad, provenientes en los tiempos antiguos del segundo Edén, más adelante desde la central de Melquisedek en Salem.

Miles de años antes de que penetrara en Egipto el evangelio salemita, sus líderes morales enseñaron justicia, rectitud y a evitar la avaricia. Tres mil años antes de que se escribieran las escrituras hebreas, la máxima de los egipcios era: «De buena reputación es el hombre cuya norma es la rectitud; que camina de acuerdo con la rectitud». Enseñaron suavidad, moderación y discreción. El mensaje de uno de los grandes maestros de esa época fue: «Haz justicia y trata a todos con rectitud». La tríada egipcia de esta edad era Verdad-Justicia-Rectitud. De todas las religiones puramente humanas de Urantia ninguna sobrepasó jamás los ideales sociales y la grandeza moral de este humanismo que existió antiguamente en el valle del Nilo.

En el fértil terreno de estas ideas éticas e ideales morales en evolución florecieron las doctrinas sobrevivientes de la religión salemita. Los conceptos del bien y el mal encontraron una respuesta pronta en el corazón de un pueblo que creía que «se da la vida a los pacíficos, la muerte a los culpables». «El pacífico es aquel que hace lo que se ama; el culpable es aquel que hace lo que se odia». Durante siglos los habitantes del valle del Nilo vivieron de acuerdo con estas normas éticas y sociales que surgieron antes de que aparecieran los conceptos más recientes del bien y del mal —de lo bueno y lo malo.

Egipto fue un país de valores intelectuales y morales, pero no muy espiritual. Durante seis mil años sólo surgieron cuatro grandes profetas entre los egipcios. Amenemope fue escuchado durante un período; Okhbán fue asesinado; Ikhnaton fue aceptado pero no de todo corazón y tan sólo por una corta generación; Moisés fue rechazado. Nuevamente fue por circunstancias políticas más bien que religiosas que le resultó fácil a Abraham y, más adelante, a José ejercer gran influencia en todo Egipto a favor de las enseñanzas salemitas de un Dios único. Pero cuando los misioneros de Salem entraron primero a Egipto, encontraron esta cultura altamente ética de evolución combinada con las normas morales modificadas de los inmigrantes mesopotámicos. Estos primitivos maestros del valle del Nilo fueron los primeros en proclamar la conciencia como mandato de Dios, la voz de la Deidad.

4. LAS ENSEÑANZAS DE AMENEMOPE

A su debido tiempo creció en Egipto un maestro llamado por muchos el «hijo del hombre» y por otros Amenemope. Este vidente exaltó la conciencia a su más alta cúspide de arbitraje entre el bien y el mal, enseñó el castigo por el pecado, y proclamó la salvación mediante la intervención de la deidad solar.

Amenemope enseñó que las riquezas y la fortuna eran dones de Dios, y este concepto coloreó profundamente la filosofía hebrea que surgió más adelante. Este noble maestro creía que la conciencia de Dios era el factor determinante de toda conducta; que cada

momento debía vivirse en la comprensión de la presencia de Dios y de la responsabilidad que se le debía. Las enseñanzas de este sabio fueron posteriormente traducidas al hebreo y se tornaron el libro sagrado de ese pueblo mucho antes de que se redujera a escritura el Antiguo Testamento. La predicación principal de este buen hombre tuvo que ver con instruir a su hijo en la rectitud y honestidad en las posiciones gubernamentales de confianza, y estos nobles sentimientos de antaño harían honor a cualquier estadista moderno.

Este hombre sabio del Nilo enseñó que «las riquezas crecen alas y vuelan» —que todas las cosas terrestres son evanescentes. Su oración más sentida era «sálvame del temor». El exhortó a todos a que prestaran oído sordo a las «palabras de los hombres» para escuchar en cambio «los actos de Dios». En sustancia enseñó: el hombre propone pero Dios dispone. Sus enseñanzas, traducidas al hebreo, determinaron la filosofía del Libro de los proverbios del Antiguo Testamento. Traducidos al griego, colorearon toda la filosofía religiosa helénica subsiguiente. El filósofo alejandrino más reciente, Filón, poseía un ejemplar del Libro de la sabiduría.

Amenemope supo conservar la ética de la evolución y la moral de la revelación y en sus escritos las transmitió a los hebreos y a los griegos. No fue el más grande de los maestros religiosos de esa época, pero fue el que tuvo más influencia en cuanto tiñó el pensamiento ulterior de dos eslabones vitales en el crecimiento de la civilización occidental: los hebreos, entre quienes evolucionó la cumbre de la fe religiosa occidental, y los griegos, que desarrollaron el pensamiento filosófico puro hasta sus más altos niveles europeos.

En el Libro de los proverbios hebreos, los capítulos quince, diecisiete, veinte y veintidós, verso diecisiete hasta el capítulo veinticuatro, verso veintidós, fueron tomados casi textualmente del Libro de la sabiduría de Amenemope. El primer salmo del Libro de los salmos hebreos fue escrito por Amenemope y es la esencia de las enseñanzas de Ikhнатon.

5. EL NOTABLE IKHNATON

Las enseñanzas de Amenemope iban lentamente perdiendo su influencia sobre la mente egipcia cuando, mediante la influencia de un médico salemita egipcio, una mujer de la familia real adoptó las enseñanzas de Melquisedek. Esta mujer convenció a su hijo Ikhнатon, faraón de Egipto, a que aceptara estas doctrinas del Dios Único.

Desde la desaparición de Melquisedek de la carne, ningún ser humano hasta ese momento había poseído como Ikhнатon un concepto tan sorprendentemente claro de la religión revelada salemita. En algunos aspectos este joven rey egipcio es una de las personas más notables de la historia humana. Durante esta época de cada vez mayor depresión espiritual en Mesopotamia, mantuvo viva la doctrina de El Elyón, el Dios Único, en Egipto, manteniendo así el canal monoteísta filosófico que fue vital más adelante como base religiosa para el autotorgamiento futuro de Miguel. Fue en reconocimiento de este logro, entre otras razones, que el niño Jesús fue llevado a Egipto, donde algunos de los sucesores espirituales de Ikhнатon le vieron y hasta cierto punto comprendieron ciertas fases de su misión divina en Urantia.

Moisés, la más grande personalidad entre Melquisedek y Jesús, fue un regalo conjunto al mundo de la raza hebrea y de la familia real egipcia; y si Ikhнатon hubiese poseído la versatilidad y habilidad de Moisés, se habría manifestado como genio político a la vez que por su sorprendente liderazgo religioso, Egipto se habría vuelto la gran nación monoteísta de esa edad; y si esto hubiese sucedido, es posible tal vez que Jesús podría haber vivido la mayor parte de su vida mortal en Egipto.

Jamás en la historia procedió ningún rey tan metódicamente para llevar a una entera nación del politeísmo al monoteísmo tal como lo hizo este extraordinario Ikhнатon. Con la más sorprendente determinación este joven gobernante rompió con el pasado, cambió su nombre, abandonó su capital, construyó una ciudad enteramente nueva, y creó un nuevo

arte y nueva literatura para todo un pueblo. Pero fue demasiado rápido; construyó demasiado, más de lo que podía sobrevivir una vez que hubiese desaparecido. Nuevamente, no supo proveer la estabilidad y prosperidad material de su pueblo, todo lo cual reaccionó desfavorablemente contra sus enseñanzas religiosas cuando las subsiguientes mareas de adversidad y opresión sobrecogieron a los egipcios.

Si este hombre de sorprendentemente clara visión y extraordinaria singularidad de propósito hubiese tenido la sagacidad política de Moisés, habría cambiado toda la historia de la evolución de la religión y de la revelación de la verdad en el mundo occidental. Durante su vida fue capaz de refrenar las actividades de los sacerdotes, a quienes en general él desacreditó, pero mantuvieron sus cultos en secreto y se arrojaron a la acción en cuanto el joven rey desapareció del poder; y no fueron lentos en relacionar todos los problemas subsiguientes que sufriera Egipto con el establecimiento del monoteísmo durante su reinado.

Muy sabiamente Ikhnaton trató de establecer el monoteísmo bajo el aspecto del dios solar. Esta decisión de plantear la adoración del Padre Universal absorbiendo a todos los dioses en la adoración del sol se debió al consejo del médico saemita. Ikhnaton tomó las doctrinas generalizadas de la entonces existente fe atónica sobre la paternidad y maternidad de la Deidad y creó una religión que reconocía a una íntima relación de adoración entre el hombre y Dios.

Ikhnaton fue lo suficientemente sabio como para mantener la adoración exterior de Atón, el dios solar, mientras que condujo a sus asociados en la adoración del Dios único, creador de Atón y supremo Padre de todos. Este joven rey maestro fue un escritor prolífico, siendo el autor de la exposición que lleva por título «El Dios Único», un libro de treinta y un capítulos, que los sacerdotes, cuando volvieron al poder, destruyeron hasta el último ejemplar. Ikhnaton también escribió ciento treinta y siete himnos, doce de los cuales están preservados en el Libro de salmos del Antiguo Testamento, acreditados a un autor hebreo.

La palabra suprema de la religión de Ikhnaton en la vida diaria era «rectitud», y rápidamente expandió el concepto de la rectitud para que abrazara la ética internacional a la vez que la nacional. Ésta fue una generación de sorprendente piedad personal y fue caracterizada por una genuina aspiración entre los hombres y las mujeres más inteligentes de encontrar a Dios y de conocerlo. En aquellos días la posición social o la riqueza no ofrecía ninguna ventaja a los egipcios ante los ojos de la ley. La vida familiar en Egipto hizo mucho para preservar y aumentar la cultura moral y fue posteriormente la inspiración de la excelsa vida familiar de los judíos en Palestina.

La debilidad fatal del evangelio de Ikhnaton estribó en su verdad más grande, la enseñanza de que Atón era no sólo el creador de Egipto sino también de «todo el mundo, hombre y bestias, y todas las tierras extranjeras, aun Siria y Kush, además de esta tierra de Egipto. Todo lo coloca en su lugar y provee por las necesidades de todos». Estos conceptos de la Deidad eran elevados y exaltados, pero no eran nacionalistas. Estos sentimientos de internacionalidad en la religión no podían mejorar el estado de ánimo del ejército egipcio en el campo de batalla, aunque sí proveían armas eficaces para los sacerdotes para que los usaran contra el joven rey y su nueva religión. Tenía un concepto de la Deidad muy por encima de la de los hebreos posteriores, pero era demasiado avanzado para servir los objetivos del constructor de una nación.

Aunque el ideal monoteísta sufrió con la muerte de Ikhnaton, la idea de un Dios único persistió en la mente de muchos grupos. El yerno de Ikhnaton siguió a los sacerdotes, volviendo a la adoración de los viejos dioses y cambiando su nombre a Tutankhamén. La capital volvió a Tebes, y los sacerdotes se enriquecieron con la tierra, ganando eventualmente la posesión de un séptimo de todo Egipto; y finalmente uno de entre la fila de los sacerdotes se atrevió a tomarse el trono.

Pero los sacerdotes no pudieron sobrecoger completamente la oleada monoteísta. Cada

vez más se vieron obligados a combinar sus dioses; más y más la familia de los dioses se achicaba. Ikhnoton había asociado el disco inflamado de los cielos con el Dios creador, y esta idea continuó albergándose en el corazón de los hombres, aun de los sacerdotes, mucho después de la muerte del joven reformador. Jamás murió completamente este concepto del monoteísmo en el corazón de los hombres de Egipto y en el mundo. Persistió aun hasta la llegada del Hijo Creador de ese mismo Padre divino, el Dios único a quien Ikhnoton había tan celosamente proclamado para que todo Egipto lo adorara.

La debilidad de la doctrina de Ikhnoton yacía en el hecho de que proponía una religión tan avanzada que tan sólo los egipcios instruidos podían comprender plenamente sus enseñanzas. La masa de los trabajadores de la tierra nunca captó plenamente su evangelio y por lo tanto estaba lista para volver con los sacerdotes a la adoración antigua de Isis y de su consorte Osiris, quien supuestamente había resucitado milagrosamente de la muerte cruel a manos de Set, el dios de la oscuridad y del mal.

La enseñanza de la inmortalidad para todos los hombres era demasiado avanzada para los egipcios. Sólo los reyes y los ricos tenían la promesa de la resurrección; por lo tanto, embalsamaban y preservaban tan cuidadosamente sus cuerpos en las tumbas para el día del juicio. Pero la democracia de la salvación y resurrección tal como la enseñó Ikhnoton finalmente prevaleció, hasta el grado en que los egipcios más adelante creyeron en la supervivencia aun de los animales.

Aunque el esfuerzo de este gobernante egipcio por imponer la adoración del Dios único a su pueblo aparentemente fracasó, es necesario que registremos que las repercusiones de su trabajo persistieron durante siglos tanto en Palestina como en Grecia, y que Egipto de este modo se tornó el agente de transmisión de la cultura evolucionaria combinada del Nilo y de la religión reveladora del Éufrates para todos los pueblos subsiguientes del occidente.

La gloria de esta gran era de desarrollo moral y crecimiento espiritual en el valle del Nilo estaba pasando rápidamente alrededor del tiempo en que estaba comenzando la vida nacional de los hebreos, y después de su estadía en Egipto estos beduinos se llevaron consigo muchas de estas enseñanzas y perpetuaron muchas de las doctrinas de Ikhnoton en su religión racial.

6. LAS DOCTRINAS DE SALEM EN IRÁN

Desde Palestina algunos de los misioneros Melquisedek pasaron a través de Mesopotamia a la gran llanura de Irán. Durante más de quinientos años los maestros de Salem progresaron en Irán, y la nación entera estaba a punto de adoptar la religión de Melquisedek cuando un cambio de gobernantes precipitó la persecución amarga que prácticamente puso fin a las enseñanzas monoteístas del culto salemita. La doctrina del pacto abrahámico virtualmente se extinguió en Persia cuando, en aquel gran siglo del renacimiento moral, el sexto siglo antes de Cristo, apareció Zoroastro, reavivando las brasas del evangelio de Salem.

Este fundador de una nueva religión era un joven aventuroso y viril quien, en su primer peregrinaje a Ur en Mesopotamia, había aprendido de las tradiciones de Caligastia y de la rebelión de Lucifer —juntamente con muchas otras tradiciones— todo lo cual hizo gran impresión sobre su naturaleza religiosa. Por consiguiente, como resultado de un sueño mientras estaba en Ur, decidió volver a su hogar norteño para remodelar la religión de su pueblo. Había asimilado la idea hebraica del Dios de la justicia, el concepto mosaico de divinidad. La idea de un Dios supremo estaba clara en su mente, y degradó a todos los demás dioses como diablos, consignándolos a las filas de los demonios de los cuales había oído hablar en Mesopotamia. Había aprendido de la historia de los Siete Espíritus Rectores puesto que esta tradición aún existía en Ur y, por eso, creó un firmamento de siete dioses supremos con Aura-Mazda a su cabeza. Asoció a estos dioses subordinados con la idealización de la Ley Justa, el Buen Pensamiento, el Gobierno Noble, el Carácter Santo, la Salud y la Inmortalidad.

Esta nueva religión era una religión de acción —de trabajo— no de oraciones ni rituales. Su Dios era un ser de suprema sabiduría y el patrono de la civilización; era una filosofía religiosa militante que se atrevía a batallar con el mal, la pereza y el atraso.

Zoroastro no enseñó la adoración del fuego sino que trató de utilizar la llama como símbolo del Espíritu puro y sabio de dominio universal y supremo. (Es verdad que sus seguidores más recientes reverenciaron y adoraron este fuego simbólico). Finalmente, cuando un príncipe iranio se convirtió, esta nueva religión se difundió por la espada. Y Zoroastro murió heroicamente en una batalla por lo que creía la «verdad del Señor de la luz».

El zoroastrismo es el único credo urantiano que perpetúa las enseñanzas edénicas y dalamatianas sobre los Siete Espíritus Rectores. Aunque no supo desarrollar el concepto de la Trinidad, se acercó en cierto modo al concepto de Dios el Séptuplo. El zoroastrismo original no era puro dualismo; aunque las enseñanzas primitivas ilustraron el mal como una coordinada temporal de la bondad, estaba definitivamente sumergido en la eternidad en la realidad última de la bondad. Sólo en tiempos posteriores ganó terreno la creencia de que el bien y el mal competían en planos equivalentes.

Las tradiciones judías del cielo y del infierno y la doctrina de los diablos tal como se la encuentra en las escrituras hebreas, aunque estaban fundadas en las tradiciones residuales de Lucifer y Caligastia, se derivaron principalmente del zoroastrismo durante los tiempos en que los judíos estuvieron bajo el dominio político y cultural de los persas. Zoroastro, tal como los egipcios, enseñó el «día del juicio», pero relacionó este evento con el fin del mundo.

Aun la religión que sucedió al zoroastrismo en Persia estuvo marcadamente influida por éste. Cuando los sacerdotes iranos trataron de derribar las enseñanzas de Zoroastro, resucitaron la antigua adoración de Mitra, y el mitraísmo se difundió a lo largo y a lo ancho del Levante y de las regiones mediterráneas, siendo durante cierto tiempo contemporáneo tanto del judaísmo como del cristianismo. Las enseñanzas de Zoroastro de esta manera dejaron su huella sucesivamente sobre tres grandes religiones: el judaísmo y el cristianismo y a través de ellos, el mahometanismo.

Pero hay gran distancia entre las enseñanzas excelsas y los nobles salmos de Zoroastro y las perversiones modernas de su evangelio por parte de los persas con su gran temor de los muertos, combinado con las creencias en las sofisterías que Zoroastro jamás se dignó considerar.

Este gran hombre formó parte de ese grupo único que surgió en el siglo sexto antes de Cristo para que la luz de Salem no se apagara completamente y para siempre; en ese período en que brillaba tan exiguamente como para mostrar al hombre en su mundo oscurecido el camino de la luz que lleva a la vida eterna.

7. LAS ENSEÑANZAS DE SALEM EN ARABIA

Las enseñanzas de Melquisedek sobre el Dios único se establecieron en el desierto árabe en fecha comparativamente reciente. Así como fracasaron en Grecia, los misioneros de Salem también fracasaron en Arabia debido a su errónea comprensión de las instrucciones de Maquiventa sobre un exceso de organización. Pero no se vieron obstaculizados por su interpretación de las exhortaciones de éste contra todo esfuerzo por difundir el evangelio por la fuerza militar y la obligación civil.

Ni siquiera en la China ni en Roma fracasaron más completamente las enseñanzas de Melquisedek que en esta región desértica tan cercana a Salem mismo. Mucho después de que la mayoría de los pueblos del oriente y del occidente se volvieran budistas y cristianos respectivamente, el desierto de Arabia continuaba como lo había hecho durante miles de años. Cada tribu adoraba a sus antiguos fetiches, y muchas familias tenían sus propios dioses de la casa. Por mucho tiempo continuó la lucha entre Istar babilónica, Yahvé hebreo, Aura iranio y el Padre cristiano del Señor Jesucristo. Jamás pudo un concepto desplazar completamente a los otros.

Aquí y allí a lo largo y a lo ancho de Arabia hubo familias y clanes que se aferraron a una idea nebulosa del Dios único. Dichos grupos atesoraban las tradiciones de Melquisedek, Abraham, Moisés y Zoroastro. Hubo numerosos centros que podían haber respondido al evangelio jesuístico, pero los misioneros cristianos de las tierras desérticas constituían un grupo austero y rígido en contraste con los misioneros innovadores y prontos al compromiso que hicieron obra en los países mediterráneos. Si los seguidores de Jesús hubiesen tomado más en serio su exhortación de «ir a todo el mundo y predicar el evangelio», y hubiesen sido más graciosos en esa predicación, menos rígidos en las exigencias sociales colaterales de su propia invención, muchas tierras habrían recibido con alegría el sencillo evangelio del hijo del carpintero, Arabia entre ellas.

A pesar del hecho de que los grandes monoteísmos levantinos no consiguieron arraigarse en Arabia, esta tierra desértica fue capaz de producir una fe que, aunque menos exigente en sus requisitos sociales, fue sin embargo monoteísta.

Había un solo factor de naturaleza tribal, racial o nacional, en las creencias primitivas y desorganizadas del desierto, y ése era el respeto peculiar y general que casi todas las tribus árabes tenían por cierto fetiche que era una piedra oscura situada en cierto templo de Meca. Este punto de contacto común y reverencia posteriormente llevó al establecimiento de la religión islámica. Lo que Yahvé, el espíritu del volcán, fue para los semitas judíos, la piedra Kaaba llegó a ser para sus primos árabes.

La fuerza de Islam ha sido su presentación clara y bien definida de Alá como Deidad singular y única; su debilidad, el uso de la fuerza de las armas para su difusión, juntamente con la degradación de la mujer. Pero esta religión se ha mantenido fiel a la idea de la Deidad Única Universal de todos, «quien conoce lo invisible y lo visible. Él es el misericordioso y el compasivo». «Dios es verdaderamente plétorico de bondad para con todos los hombres». «Y cuando estoy enfermo, él es quien me cura». «Porque dondequiera que tres hombres hablen juntos, Dios está presente y es el cuarto», porque ¿acaso no es él «el primero y el último, aquel que se ve y aquel que está oculto»?

[Presentado por un Melquisedek de Nebadon.]

CAPÍTULO 96 - YAHVÉ —EL DIOS DE LOS HEBREOS

AL CONCEBIR la Deidad, el hombre al principio incluye a todos los dioses, luego subordina todos los dioses extraños a su deidad tribal, y finalmente excluye a todos excepto el Dios único de valor final y supremo. Los judíos sintetizaron a todos los dioses en su más sublime concepto del Señor Dios de Israel. Los hindúes de la misma manera combinaron sus deidades múltiples en «una espiritualidad única de los dioses» descrita en el Rig Veda, mientras que los mesopotamios redujeron a sus dioses al concepto más centralizado de Bel Marduc. Estas ideas monoteístas maduraron en todo el mundo no mucho después de la aparición de Maquiventa Melquisedek en Salem de Palestina. Pero el concepto de Deidad de Melquisedek era distinto de la filosofía evolucionaria de inclusión, subordinación y exclusión; estaba basado exclusivamente en el poder creador y muy pronto influyó en los conceptos más altos de deidad en Mesopotamia, la India y Egipto.

La religión de Salem era reverenciada como tradición por los ceneos y varias otras tribus cananeas. Y éste fue uno de los propósitos de la encarnación de Melquisedek: que una religión de un solo Dios fuera fomentada de manera tal como para preparar el camino para el autootorgamiento en la tierra de un Hijo de ese Dios único. Miguel no podía venir a Urantia hasta que existiese un pueblo que creyera en el Padre Universal y en el cual él pudiese aparecer.

La religión salemita persistió entre los ceneos en Palestina como su credo, y esta religión, tal como fue adoptada más adelante por los hebreos, recibió primero la influencia de las enseñanzas morales de los egipcios; más adelante, el pensamiento teológico babilónico; y en último término, los conceptos iraníes del bien y del mal. En forma factual la religión

hebraea está cimentada sobre el pacto entre Abraham y Maquiventa Melquisedek, evolucionalmente es la consecuencia de muchas circunstancias únicas de ubicación, pero culturalmente ha sabido pedir prestado libremente de la religión, de la moralidad y de la filosofía de todo el Levante. Es a través de la religión hebraea que mucha de la moralidad y del pensamiento religioso de Egipto, Mesopotamia e Irán fueron transmitidos a los pueblos occidentales.

1. LOS CONCEPTOS DE LA DEIDAD ENTRE LOS SEMITAS

Los semitas primitivos consideraban que todo tenía en sí a un espíritu residente. Había espíritus del mundo animal y el mundo vegetal; espíritus anuales, el señor de la progeie, espíritus del fuego, el agua y el aire; un verdadero panteón de espíritus que debían ser temidos y adorados. Y las enseñanzas de Melquisedek sobre un Creador Universal nunca destruyeron plenamente la creencia en estos espíritus subordinados o dioses de la naturaleza.

El progreso de los hebreos de politeísmo a través del henoteísmo al monoteísmo no fue un desarrollo conceptual continuo y sin interrupciones. Experimentaron muchos retrocesos en la evolución de sus conceptos de Deidad, mientras que en cualquiera de la épocas existieron ideas variables de Dios entre los distintos grupos de creyentes semitas. De vez en cuando numerosos términos fueron aplicados a sus conceptos de Dios, y para prevenir la confusión estos varios títulos de Deidad serán definidos en cuanto pertenecen a la evolución de la teología judía:

1. *Yahvé* fue el dios de las tribus del sur de Palestina, que asociaron este concepto de deidad con el Monte Horeb, el volcán del Sinaí. Yahvé era tan sólo uno de los cientos y los miles de dioses de la naturaleza que mantenían la atención y reclamaban la adoración de las tribus y pueblos semitas.

2. *El Elyón*. Durante siglos después de la estadía de Melquisedek en Salem su doctrina de la Deidad persistió en varias versiones pero fue generalmente denominada por el término El Elyón, el Dios Altísimo del cielo. Muchos semitas, incluyendo los descendientes inmediatos de Abraham, en distintas épocas adoraron tanto a Yahvé como a El Elyón.

3. *El Shaddai*. Es difícil explicar qué representaba El Shaddai. Esta idea de Dios era un compuesto derivado de las enseñanzas del Libro de la sabiduría de Amenemope, modificadas por la doctrina ikhnatonica de Atón y ulteriormente influidas por las enseñanzas de Melquisedek contenidas en el concepto de El Elyón. Pero en la forma en que el concepto de El Shaddai permeó la mente hebraea, se tornó completamente coloreado con las creencias yahveítas del desierto.

Una de las ideas dominantes de la religión de esta era fue el concepto egipcio de la Providencia divina, la enseñanza de que la prosperidad material fuese un premio por servir a El Shaddai.

4. *El*. Entre toda esta confusión de terminología y nubosidad de concepto, muchos creyentes devotos intentaron sinceramente adorar todas estas ideas evolutivas de la divinidad y creció la práctica de referirse a esta Deidad compuesta como El. Y este término incluía aún otros de los dioses de la naturaleza de los beduinos.

5. *Elohim*. En Cis y en Ur, por mucho tiempo persistieron grupos sumerio-caldeos que enseñaron un concepto de Dios de tres en uno fundado en las tradiciones de los días de Adán y de Melquisedek. Esta doctrina fue llevada a Egipto, donde esta Trinidad fue adorada bajo el nombre de Elohim, o en singular, como Eloah. Los círculos filosóficos de Egipto y más adelante los maestros alejandrinos de extracción hebraica enseñaron esta unidad de dioses pluralísticos, y muchos de los consejeros de Moisés a tiempo del éxodo, creían en esta Trinidad. Pero el concepto del Elohim trinitario nunca se volvió una parte auténtica de la teología hebraea hasta después de que los hebreos recibieran la influencia política de los babilonios.

6. *Nombres varios*. A los semitas no les gustaba pronunciar el nombre de su Deidad, y por consiguiente recurrieron a numerosos apelativos de vez en cuando, tales como: el Espíritu

de Dios, el Señor, el Ángel del Señor, el Todopoderoso, el Santísimo, el Altísimo, Adonai, el Anciano de los Días, el Señor Dios de Israel, el Creador del Cielo y de la Tierra, Kyriós, Yah, el Señor de las Huestes y el Padre en el Cielo.

Jehová es un término que en tiempo reciente ha sido empleado para designar el concepto completo de Yahvé que finalmente ha evolucionado en la larga experiencia hebrea. Pero el nombre *Jehová* no entró en uso hasta mil quinientos años después de la época de Jesús.

Hasta alrededor del año 2000 a. de J. C., el Monte Sinaí mostró actividades intermitentes volcánicas, con erupciones ocasionales que ocurrieron hasta el momento de la estadía de los israelitas en esta región. El fuego y el humo, juntamente con las explosiones y truenos asociados con las erupciones de esta montaña volcánica, impresionaban y asustaban a los beduinos de las regiones circunvecinas y les hacían temer grandemente a Yahvé. Este espíritu del Monte Horeb más adelante se volvió el Dios de los semitas hebreos, y ellos finalmente creyeron en él como el supremo por encima de todos los demás dioses.

Los cananeos habían reverenciado por mucho tiempo a Yahvé, y aunque muchos de los ceneos creían más o menos en El Elyón, el superdios de la religión de Salem, una mayoría de los cananeos siguieron adorando en forma no estructurada a las viejas deidades tribales. No querían abandonar sus deidades nacionales en favor de un Dios internacional, por no decir un Dios interplanetario. No tenían una tendencia mental hacia una deidad universal, y por consiguiente estas tribus continuaron adorando a sus deidades tribales, incluyendo a Yahvé y los becerros de plata y oro que simbolizaban el concepto de los pastores beduinos del espíritu del volcán Sinaí.

Los sirios, mientras adoraban a sus dioses, también creían en el Yahvé de los hebreos, porque sus profetas dijeron al rey sirio: «Sus dioses son dioses de los montes; por eso fueron más fuertes que nosotros; pero luchemos contra ellos en la llanura, y con seguridad seremos más fuertes que ellos».

A medida que el hombre avanza en la cultura, los dioses menores son subordinados a una deidad suprema. El gran Júpiter persiste solamente como una exclamación. Los monoteístas mantienen a sus dioses subordinados como espíritus, demonios, hados, nereides, duendes, enanos y el mal de ojo. Los hebreos pasaron por el henoteísmo y creyeron durante mucho tiempo en la existencia de dioses distintos de Yahvé, pero cada vez más consideraron que estas deidades extrañas eran subordinadas a Yahvé. Pudieron conceder la actualidad de Quemos, dios de los amoritas, pero mantuvieron que era subordinado a Yahvé.

La idea de Yahvé ha sufrido el desarrollo más profundo de todas las teorías mortales de Dios. Su evolución progresiva tan sólo puede ser comparada con la metamorfosis del concepto de Buda en Asia, que finalmente llevó al concepto del Absoluto Universal justo cuando el concepto de Yahvé finalmente condujo a la idea del Padre Universal. Pero como un asunto de hecho histórico, debe comprenderse que, aunque los judíos cambiaron así sus puntos de vista sobre la Deidad a partir del dios tribal del Monte Horeb al Padre Creador amante y misericordioso de los tiempos más recientes, no cambiaron su nombre; siguieron siempre llamando a este concepto evolutivo de la Deidad, Yahvé.

2. LOS PUEBLOS SEMITAS

Los semitas del este eran jinetes bien organizados y bien dirigidos que invadieron las regiones occidentales de la fértil medialuna y allí se unieron con los babilonios. Los caldeos cerca de Ur estaban entre los más avanzados de los semitas occidentales. Los fenicios eran un grupo superior y bien organizado de semitas mezclados que mantenían la sección occidental de Palestina, a lo largo de la costa mediterránea. En cuanto a raza, los semitas estaban entre los más mezclados de los pueblos urantianos, puesto que exhibían factores hereditarios de casi todas las nueve razas mundiales.

Una y otra vez los semitas árabes se abrieron camino peleando hacia la Tierra Prometida del norte, la tierra que «fluía leche y miel», pero todas las veces fueron rechazados por los

semitas y heteos mejor organizados y más altamente civilizados del norte. Más adelante, durante una carestía particularmente grave, estos bedui nos vagabundos entraron en Egipto en grandes números como trabajadores contratados para los trabajos públicos egipcios, y se encontraron sufriendo la amarga experiencia de la esclavitud por el duro trabajo diario de los trabajadores comunes y explotados del valle del Nilo.

Fue sólo después de los días de Maquivedek y Abraham que ciertas tribus de los semitas, debido a sus creencias religiosas peculiares, fueron llamados los hijos de Israel y más adelante, hebreos, judíos y el «pueblo elegido». Abraham no fue el padre racial de todos los hebreos; no fue ni siquiera progenitor de todos los semitas beduinos que fueron mantenidos cautivos en Egipto; es cierto que sus vástagos, al salir de Egipto, formaron el núcleo del futuro pueblo judío, pero la vasta mayoría de los hombres y mujeres que se incorporaron en los clanes de Israel no habían vivido nunca en Egipto. Eran simplemente nómadas compañeros que eligieron seguir el liderazgo de Moisés cuando los hijos de Abraham y sus asociados semitas viajaron de Egipto, a través del norte de Arabia.

Las enseñanzas de Melquisedek sobre El Elyón, el Altísimo, y el pacto del favor divino a través de la fe, se había olvidado en gran parte hasta la época de la esclavitud en Egipto de los pueblos semitas que poco tiempo más tarde formarían la nación hebrea. Pero durante este período de cautiverio estos nómadas de Arabia mantuvieron una creencia tradicional residual en Yahvé como su deidad racial.

Yahvé era adorado por más de cien tribus arábicas distintas, y excepto por el vestigio del concepto de El Elyón de Melquisedek que persistía entre las clases más instruidas de Egipto, incluyendo a las cepas mezcladas hebreas y egipcias, la religión de la masa de los esclavos hebreos cautivos era una versión modificada del antiguo rito yahveíta de magia y sacrificio.

3. EL INCOMPARABLE MOISÉS

El comienzo de la evolución de los conceptos e ideales hebreos de un Creador Supremo data de la partida de los semitas de Egipto bajo la dirección de ese gran líder, maestro y organizador, Moisés. Su madre era de la familia real de Egipto. Su padre era un oficial de enlace semita entre el gobierno y los cautivos beduinos. Moisés por lo tanto poseía calidades derivadas de fuentes raciales superiores; su linaje estaba tan altamente mezclado que es imposible clasificarlo en un solo grupo racial. Si no hubiese sido de este tipo mezclado, no habría demostrado nunca la versatilidad y la adaptabilidad fuera de lo común que le permitió manejar la diversificada horda que finalmente se asoció con los semitas beduinos que huyeron de Egipto al desierto árabe bajo su liderazgo.

A pesar de los atractivos de la cultura del reino del Nilo, Moisés eligió unirse al pueblo de su padre. Mientras este gran organizador estaba formulando sus planes para la liberación final del pueblo de su padre, los cautivos beduinos casi no tenían una religión digna de ese nombre; carecían virtualmente de un concepto auténtico de Dios y de esperanza en el mundo.

Ningún líder emprendió nunca la reforma y elevación de un grupo de seres humanos más abandonados, deprimidos, rechazados e ignorantes. Pero estos esclavos llevaban posibilidades latentes de desarrollo en sus cepas hereditarias, y existía un número suficiente de líderes instruidos que habían sido educados por Moisés en preparación del día de la rebelión y la búsqueda de la libertad constituyendo un cuerpo de organizadores eficientes. Estos hombres superiores habían sido empleados como supervisores nativos de su pueblo; habían recibido cierta instrucción debido a la influencia de Moisés con los gobernantes egipcios.

Moisés intentó negociar en forma diplomática la liberación de sus semejantes semitas. Él y su hermano entraron en un pacto conjunto con el rey de Egipto mediante el cual se les otorgó el permiso de salir pacíficamente del valle del Nilo en dirección al desierto árabe. Iban a recibir un modesto pago de dinero y bienes como retribución por sus prolongados

servicios en Egipto. Los hebreos por su parte celebraron un convenio de mantener relaciones amistosas con los faraones y de no unirse en ninguna alianza contra Egipto. Pero el rey, más adelante decidió repudiar este tratado, ofreciendo como razón la excusa de que sus espías habían descubierto deslealtad entre los esclavos beduinos. Él sostuvo que buscaban la libertad con el propósito de ir al desierto y organizar a los nómadas contra Egipto.

Pero Moisés no se desalentó; esperó su momento, y en menos de un año, cuando las fuerzas militares egipcias estaban totalmente ocupadas resistiendo los ataques simultáneos de un fuerte empuje libio del sur y una invasión naval griega desde el norte, este intrépido organizador condujo a sus compatriotas fuera de Egipto en una espectacular huida nocturna. Esta carrera hacia la libertad fue planeada cuidadosamente y hábilmente ejecutada. Y tuvieron éxito, a pesar de la intensa persecución del faraón y de un pequeño cuerpo de egipcios, que cayeron todos ante las defensas de los fugitivos, abandonando mucho botín; estas huestes de esclavos acumularon aún más botín en su avance hacia su ancestral hogar en el desierto.

4. LA PROCLAMACIÓN DE YAHVÉ

La evolución y elevación de las enseñanzas mosaicas ha influido prácticamente sobre la mitad del mundo, y aún lo hace hasta en el siglo veinte. Aunque Moisés comprendió la filosofía religiosa egipcia más avanzada, los esclavos beduinos poco sabían sobre estas enseñanzas, pero no habían olvidado nunca completamente al dios del Monte Horeb, a quien sus antepasados solían llamar Yahvé.

Moisés había oído de las enseñanzas de Maquiventa Melquisedek tanto de su padre como de su madre, siendo la creencia religiosa de ambos la causa de la unión fuera de lo común entre una mujer de sangre real y un hombre de una raza cautiva. El suegro de Moisés era un adorador ceno de El Elyón, pero los padres del emancipador creían en El Shaddai. Moisés por lo tanto fue educado como el shaddaísta; por la influencia de su suegro se volvió un el elyonista; y al tiempo del campamento hebreo alrededor del Monte Sinaí después de la huida desde Egipto, había formulado un concepto nuevo y ampliado de la Deidad (derivado de todas sus creencias anteriores), que sabiamente decidió proclamar a su pueblo como concepto ampliado de su antiguo dios tribal, Yahvé.

Moisés había intentado enseñar a estos beduinos la idea de El Elyón, pero antes de dejar a Egipto, se había convencido de que éstos nunca comprenderían plenamente esta doctrina, por lo tanto determinó deliberadamente la adopción de compromiso de su dios tribal del desierto como el dios único de sus seguidores. Moisés no enseñó específicamente que otros pueblos y naciones no pudieran tener otros dioses, pero sí mantuvo en forma decidida que Yahvé estaba por encima de todos ellos, especialmente para los hebreos. Pero estuvo siempre plagado por la incómoda posición de tratar de presentar su idea nueva y más elevada de la Deidad a estos esclavos ignorantes bajo el aspecto del término antiguo de Yahvé, que siempre había sido simbolizado por el becerro de oro de las tribus beduinas.

El hecho de que Yahvé fue el Dios de los hebreos en huida explica por qué se quedaron tanto tiempo ante la montaña sagrada del Sinaí, y por qué allí recibieron los diez mandamientos que Moisés promulgó en el nombre de Yahvé, el dios de Horeb. Durante esta prolongada estadía ante el Sinaí se perfeccionaron los ceremoniales religiosos de esta adoración hebrea de la evolución reciente.

No parecería que Moisés hubiera tenido nunca éxito en el establecimiento de esta adoración ceremonial un tanto avanzada y en mantener a sus seguidores intactos durante un cuarto de siglo si no hubiese sido por la violenta erupción del Horeb durante la tercera semana de su estadía de adoración a sus pies. «El monte de Yahvé estuvo consumido por el fuego, y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera». En vista de este cataclismo no es sorprendente que Moisés pudiera convencer a sus hermanos sobre la enseñanza de que su Dios era «poderoso, terrible, un

fuego devorador, temible y todopoderoso».

Moisés proclamó que Yahvé era el Señor Dios de Israel, que había escogido a los hebreos como su pueblo elegido; estaba construyendo una nueva nación, y sabiamente nacionalizó sus enseñanzas religiosas, diciendo a sus seguidores que Yahvé era un amo severo, un «Dios celoso». Pero sin embargo intentó ampliar su concepto de divinidad cuando les enseñó que Yahvé era el «Dios de los espíritus de toda la carne» y cuando dijo: «El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos». Moisés enseñó que Yahvé era un Dios que mantenía sus pactos; que él «no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que les juró a tus padres, porque el Señor os ama y quiere guardar el juramento que juró a vuestros padres».

Moisés hizo un esfuerzo heroico por elevar a Yahvé a la dignidad de una Deidad suprema cuando lo presentó como el «Dios de la verdad y sin ninguna iniquidad, justo y recto en todas sus maneras». Y sin embargo, a pesar de esta enseñanza exaltada, la comprensión limitada de sus seguidores hizo necesario hablar de Dios como imagen del hombre, como sujeto a ataques de enojo, ira y severidad, aun a la venganza y fácilmente influido por la conducta del hombre.

Bajo las enseñanzas de Moisés este dios tribal de la naturaleza, Yahvé, se volvió el Señor Dios de Israel, quien lo siguió al desierto y aun al exilio, donde finalmente fue concebido como el Dios de todos los pueblos. El cautiverio posterior que esclavizó a los judíos en Babilonia finalmente liberó el concepto evolutivo de Yahvé para que asumiera el papel monoteísta del Dios de todas las naciones.

La característica más singular y sorprendente de la historia religiosa de los hebreos concierne esta continua evolución del concepto de Deidad desde el primitivo dios del Monte Horeb a través de las enseñanzas de sus sucesivos líderes espirituales hasta el elevado nivel de desarrollo ilustrado en las doctrinas de la Deidad de los Isaías, que proclamaron ese magnífico concepto del Padre Creador amante y misericordioso.

5. LAS ENSEÑANZAS DE MOISÉS

Moisés era una extraordinaria combinación de líder militar, organizador social y maestro religioso. Fue el maestro y líder individual más importante del mundo entre los tiempos de Maquiventa y los de Jesús. Moisés intentó introducir muchas reformas en Israel de las que no queda registro. En el espacio de vida de un solo hombre condujo a las huestes políglotas de los así llamados hebreos fuera de la esclavitud y de la actuación incivilizada mientras preparaba los cimientos para el nacimiento subsiguiente de una nación y la perpetuación de una raza.

Hay muy poco registro de la gran obra de Moisés porque los hebreos no tenían en la época del éxodo un lenguaje escrito. El registro de los tiempos y hechos de Moisés se derivó de las tradiciones mantenidas más de mil años después de la muerte del gran líder. Muchos de los avances que Moisés realizó además de la religión de los egipcios y de las tribus levantinas circunvecinas fueron debido a las tradiciones ceneas del tiempo de Melquisedek. Sin las enseñanzas de Maquiventa a Abraham y a sus contemporáneos, los hebreos hubieran salido de Egipto en una oscuridad sin esperanzas. Moisés y su suegro, Jetro, reunieron los residuos de las tradiciones de los días de Melquisedek, y estas enseñanzas unidas con la instrucción de los egipcios, guiaron a Moisés en la creación de una religión perfeccionada y un mejor ritual para los israelitas. Moisés era un organizador; seleccionó lo mejor de la religión y las costumbres de Egipto y Palestina y, asociando estas prácticas con las tradiciones de las enseñanzas de Melquisedek, organizó el sistema ceremonial de adoración hebreo.

Moisés creía en la Providencia; estaba profundamente influido por las doctrinas de Egipto sobre el control sobrenatural del Nilo y de los demás elementos de la naturaleza. Tenía una gran visión de Dios, pero era totalmente sincero al enseñar a los hebreos que, si obedecían a Dios, «te amaré, te bendeciré y te multiplicaré. Multiplicaré el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra —tu grano, tu vino, tu aceite y tus rebaños. Prosperarás por

sobre todos los pueblos, y el Señor tu Dios te quitará toda enfermedad y no te dará ninguna de las malas plagas de Egipto». Incluso dijo: «Acuérdate del Señor tu Dios, porque él es quien te da el poder para hacer las riquezas». «Prestarás a muchas naciones, mas tú no tomarás prestado. Tendrás dominio sobre muchas naciones, pero sobre ti no tendrán dominio».

Pero era realmente penoso observar esta gran mente de Moisés en su esfuerzo por adaptar su concepto sublime de El Elyón, el Altísimo, a la comprensión de los hebreos ignorantes e iliteratos. Tronó a sus líderes reunidos: «El Señor vuestro Dios es un Dios; no hay otro fuera de él»; aunque a la multitud mezclada declaró: «¿Quién es como vuestro Dios entre todos los dioses?» Moisés realizó un esfuerzo valiente y en parte exitoso contra los fetiches y la idolatría, declarando: «Ninguna figura visteis en el día en que vuestro Dios os habló en Horeb de en medio del fuego». También prohibió que se hicieran imágenes de cualquier tipo.

Moisés temía proclamar la misericordia de Yahvé, prefiriendo asustar a su pueblo con el temor de la justicia de Dios, diciendo: «El Señor vuestro Dios es Dios de dioses, y Señor de señores, un gran Dios, un poderoso y temible Dios, que no hace acepción de personas». Nuevamente intentó controlar a los clanes turbulentos cuando declaró que «vuestro Dios mata cuando le desobedecéis; cura y da vida cuando le obedecéis». Pero Moisés enseñó a estas tribus que se volverían el pueblo elegido de Dios sólo a condición de que «cumplieran con todos sus mandamientos y obedecieran todos sus estatutos».

Se enseñó poco de la misericordia de Dios a los hebreos durante estos períodos primitivos. Aprendieron que Dios era «el Todopoderoso; el Señor guerrero, el Dios de las batallas, glorioso en el poder, que destruye a sus enemigos». «El Señor vuestro Dios anda en medio de tu campamento para libraros». Los israelitas imaginaban a su Dios como un Dios que los amaba, pero que también había «endurecido el corazón del faraón» y «maldecido a sus enemigos».

Aunque Moisés presentó a los hijos de Israel visiones fugaces de una Deidad universal beneficiosa a los hijos de Israel, en general, su concepto diario de Yahvé era el de un Dios un poco mejor que los dioses tribales de los pueblos circunvecinos. Su concepto de Dios era primitivo, burdo y antropomórfico; cuando Moisés murió, estas tribus beduinas recayeron rápidamente en las ideas semibarbáricas de sus dioses antiguos de Horeb y del desierto. La visión ampliada y más sublime de Dios que Moisés de vez en cuando presentaba a sus líderes pronto se perdió de vista, mientras que la mayor parte de la gente volvió a la adoración de sus becerros de oro fetiches, el símbolo del pastor palestino de Yahvé.

Cuando Moisés pasó el mando de los hebreos a Josué, ya había reunido miles de descendientes colaterales de Abraham, Nacor, Lot y otras de las tribus relacionadas y los había disciplinado en una nación automantenida y parcialmente autorreglamentada de guerreros pastoriles.

6. EL CONCEPTO DE DIOS DESPUÉS DE LA MUERTE DE MOISÉS

Cuando Moisés falleció, su concepto elevado de Yahvé se deterioró rápidamente. Josué y los líderes de Israel continuaron manteniendo las tradiciones mosaicas del Dios sabio, beneficiante y todopoderoso, pero la gente común rápidamente volvió a las viejas ideas del desierto de Yahvé. Esta corriente retrógrada del concepto de la Deidad continuó cada vez más bajo el gobierno sucesivo de los varios jeques tribales, los así llamados jueces.

El encanto de la extraordinaria personalidad de Moisés había mantenido vivo en el corazón de sus seguidores la inspiración de un concepto cada vez más amplio de Dios; pero cuando llegaron a las tierras fértiles de Palestina, rápidamente evolucionaron de pastores nómadas a agricultores establecidos y un tanto sosegados. Y esta evolución de las prácticas de vida y cambio de punto de vista religioso exigía un cambio más o menos completo en el carácter de su concepción de la naturaleza de su Dios, Yahvé. Durante la época del comienzo de la transmutación del austero, burdo, exigente y tronador Dios del

desierto del Sinaí en el concepto de aparición posterior de un Dios de amor, justicia y misericordia, los hebreos casi perdieron de vista las enseñanzas elevadas de Moisés. Estuvieron cerca de perder todo concepto de monoteísmo; casi perdieron su oportunidad de volverse el pueblo que serviría como eslabón vital en la evolución espiritual de Urantia, el grupo que conservaría las enseñanzas de Melquisedek de un solo Dios, hasta los tiempos de la encarnación de un Hijo autotorgador de ese Padre de todos.

Desesperadamente intentó Josué mantener el concepto de un Yahvé supremo en la mente de los hombres de la tribu, haciendo que se proclamara: «Así como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te desampararé». Josué encontró necesario predicar un evangelio severo a este pueblo incrédulo, un pueblo que quería creer en su vieja religión pero no deseaba adelantarse en la religión de la fe y la rectitud. El peso de las enseñanzas de Josué fue: «Yahvé es un Dios santo; él es un Dios celoso; él no perdonará vuestras transgresiones ni vuestros pecados». El más elevado concepto de esta época ilustraba a Yahvé como un «Dios de poder, juicio y justicia».

Pero aún en esta edad de la oscuridad impenetrable, de vez en cuando un maestro solitario surgía proclamando el concepto mosaico de la divinidad: «Vosotros hijos del mal no podéis servir al Señor, porque él es un Dios santo». «¿Será el hombre mortal más justo que Dios? ¿Será el varón más limpio que su Hacedor?». «¿Podéis buscando hallar a vuestro Dios? ¿Podéis descubrir al Todopoderoso hasta la perfección? Mirad, Dios es grande y no lo conocemos. Tocando al Todopoderoso no podemos encontrarlo».

7. LOS SALMOS Y EL LIBRO DE JOB

Bajo el liderazgo de sus jeques y sacerdotes, los hebreos se volvieron vagamente establecidos en Palestina. Pero pronto volvieron a las oscuras creencias del desierto y se contaminaron con las prácticas religiosas menos avanzadas de los cananeos. Se volvieron idólatras y licenciosos, y su idea de la Deidad cayó muy por debajo de los conceptos egipcios y mesopotamios de Dios que estaban siendo mantenidos por ciertos grupos salemitas sobrevivientes, y que están registrados en algunos de los salmos y en el así llamado Libro de Job.

Los salmos son obra de una veintena o más de autores, muchos fueron escritos por maestros egipcios y mesopotamios. Durante estos tiempos, aunque en el Levante se adoraba a los dioses de la naturaleza, aún existía un buen número de gente que creía en la supremacía de El Elyón, el Altísimo.

Ninguna colección de escritos religiosos expresa la devoción y las ideas inspiradoras de Dios con tanta riqueza como el Libro de los salmos. Y sería muy útil si, al leer esta maravillosa colección de literatura de adoración, se considerara la fuente y cronología de cada himno separado de alabanza y adoración, recordando que ninguna colección individual cubre una gama tan grande de tiempo. Este Libro de los salmos es el registro de los conceptos variantes de Dios de los creyentes en la religión de Salem en todo Levante y abraza el entero período desde Amenemope a Isaías. En los salmos, Dios está descrito en todas las fases de concepción, desde la idea burda de una deidad tribal al ideal vastamente ampliado de los hebreos más recientes, en los que Yahvé está retratado como un gobernante amante y un Padre misericordioso.

Cuando se lo considera así, este grupo de salmos constituye la colección más valiosa y útil de sentimientos de devoción jamás reunida por el hombre hasta los tiempos del siglo veinte. El espíritu adorador de esta colección de himnos sobrepasa al de cualquier otro libro sagrado del mundo.

El abigarrado cuadro de la Deidad presentado en el Libro de Job fue producto de más de veinte maestros religiosos mesopotamios durante un período de casi trescientos años. Cuando leáis los elevados conceptos de divinidad que se encuentran en esta recopilación de las creencias mesopotámicas, reconoceréis que fue en las cercanías de Ur de Caldea donde la idea de un Dios real se conservó mejor durante los días oscuros de Palestina.

En Palestina la sabiduría y la omnipresencia de Dios se comprendían bastante bien, pero

pocas veces se comprendían su amor y su misericordia. El Yahvé de aquellos tiempos «envía espíritus malignos para dominar el alma de sus enemigos»; hace prosperar a sus propios hijos obedientes, maldiciendo a la vez y enviando juicios sobre todos los demás. «Frustra los designios de los perversos y prende a los sabios en la astucia de ellos».

Sólo en Ur surgió una voz para declarar la misericordia de Dios diciendo: «Orará a Dios y hallará su favor y verá su faz con júbilo, pues Dios otorgará al hombre rectitud divina». Así desde Ur se predica la salvación, el favor divino, por la fe: «Es tierno para el que se arrepiente y dice: 'Redímelo del precipicio porque ha encontrado un rescate'. Si alguien dice, 'He pecado y pervertido lo que era justo, y no me arrojé ganancia', Dios salvará su alma del precipicio, y verá la luz». No se habían oído desde los tiempos de Melquisedek en el mundo levantino mensajes tan resonantes y sonoros de la salvación humana como esta extraordinaria en señanza de Eliú , el profeta de Ur y sacerdote de los creyentes salemitas, que es el remanente de la antigua colonia de Melquisedek en Mesopotamia.

Así pues, los residuos de los misioneros de Salem en Mesopotamia mantenían la luz de la verdad durante el período de la desorganización de los pueblos hebreos hasta la aparición del primero en una larga línea de maestros de Israel que nunca dejaron de construir, concepto sobre concepto, hasta haber llegado a la realización del ideal del Padre Universal y Creador de todos, la cúspide de la evolución del concepto de Yahvé.

[Presentado por un Melquisedek de Nebadon.]

CAPÍTULO 97 - EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE DIOS ENTRE LOS HEBREOS

LOS DIRIGENTES ESPIRITUALES de los hebreos hicieron lo que nadie había conseguido hacer antes que ellos: desantropomorfizaron su concepto de Dios sin convertirlo en una abstracción de Deidad sólo comprensible para los filósofos. Aún la gente común podía considerar el concepto maduro de Yahvé como Padre, si no del individuo por lo menos de la raza.

El concepto de la personalidad de Dios, aunque enseñado con claridad en Salem en los días de Melquisedek, era vago y neblinoso al tiempo de la huída de Egipto y evolucionó tan sólo gradualmente en la mente hebraica de generación en generación en respuesta a las enseñanzas de los líderes espirituales. La percepción de la personalidad de Yahvé fue mucho más continua en su evolución progresiva que la de cualquier otro de los atributos de la Deidad. Desde Moisés hasta Malaquías hubo un crecimiento ideacional casi ininterrumpido de la personalidad de Dios en la mente hebrea, y este concepto fue eventualmente enaltecido y glorificado por las enseñanzas de Jesús sobre el Padre en el cielo.

1. SAMUEL —EL PRIMERO DE LOS PROFETAS HEBREOS

La presión hostil de los pueblos circunvecinos en Palestina enseñó muy pronto a los jeques hebreos que no tenían esperanza de sobrevivir a menos que confederaran sus organizaciones tribales en un gobierno centralizado. Y esta centralización de la autoridad administrativa ofreció a Samuel una mejor oportunidad de actuar como maestro y reformador.

Samuel surgió de una larga línea de maestros salemitas que habían persistido en mantener las verdades de Melquisedek como parte de sus formas de adoración. Este maestro era hombre viril y decidido. Sólo su gran devoción, combinada con su extraordinaria determinación, le permitieron soportar la oposición casi universal que encontró cuando se dispuso a atraer nuevamente a Israel a la adoración del supremo Yahvé de los tiempos de Moisés. Y aun entonces tan sólo triunfó parcialmente; consiguió atraer de vuelta al servicio del concepto más elevado de Yahvé tan sólo a la mitad más inteligente de los hebreos; la otra mitad continuó adorando a los dioses tribales del país y la concepción más baja de Yahvé.

Samuel era hombre decidido y rudo, un reformador práctico que era capaz de salir un día

con sus asociados y derribar una veintena de sitios de Baal. El progreso que hacía se debía puramente a la fuerza de su compulsión; poco predicó, enseñó aún menos, pero sí actuó. Un día ridiculizaba al sacerdote de Baal; el próximo, deshacía a un rey cautivo. Creía devotamente en el Dios único, y tenía un concepto claro de ese Dios como creador del cielo y de la tierra: «Del Señor son las columnas de la tierra, y él afirmó sobre ellas el mundo».

Pero la mayor contribución que hizo Samuel al desarrollo del concepto de la Deidad fue su pronunciamiento resonante de que Yahvé era invariable, por siempre la misma incorporación de perfección y divinidad infalibles. En estos tiempos se concebía a Yahvé como un Dios caprichoso, atiborrado de antojos celosos, que lamentaba constantemente las cosas que había hecho; pero ahora por primera vez desde que los hebreos salieran de Egipto escucharon estas palabras sorprendentes: «El que es la Fuerza de Israel no mentirá ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta». Se proclamó la estabilidad en las relaciones con la divinidad. Samuel reiteró el pacto de Melquisedek con Abraham y declaró que el Señor Dios de Israel era la fuente de toda verdad, estabilidad y constancia. Los hebreos habían considerado siempre a su Dios como hombre, superhombre, espíritu exaltado de origen desconocido; ahora escuchaban el espíritu que fuera de Horeb exaltado como Dios inalterable de perfección creadora. Samuel contribuyó a que el concepto evolutivo de Dios ascendiera a las alturas, por encima del estado variable de la mente de los hombres y de las vicisitudes de la existencia mortal. Con sus enseñanzas, el Dios de los hebreos empezó el ascenso desde la idea a nivel de los dioses tribales al ideal de un Creador todopoderoso e invariable y *Supervisor* de toda la creación.

También renovó la predicación del hecho de la sinceridad de Dios, su confiabilidad como cumplidor de pactos. Dijo Samuel: «El Señor no desampará a su pueblo». «Él ha hecho con nosotros un pacto perpetuo, ordenado en todas las cosas y será guardado». Así pues, en toda Palestina resonó el llamado de vuelta a la adoración del Yahvé supremo. Este enérgico maestro no se cansaba de proclamar: «¡Por tanto, tú te has engrandecido, oh Señor Dios, por cuanto no hay como tú, ni hay Dios fuera de ti!»

Hasta ese momento los hebreos habían considerado el favor de Yahvé principalmente en términos de prosperidad material. Causó gran impacto en Israel, y casi le cuesta la vida a Samuel, cuando se atrevió a proclamar: «El Señor empobrece, y él enriquece; abate y enaltece. Él levanta del polvo al pobre y exalta a los mendigos para hacerles sentarse con príncipes y heredar el trono de la gloria». No se habían proclamado promesas tan reconfortantes para los humildes y menos afortunados desde los tiempos de Moisés, y miles de seres desesperados entre los pobres comenzaron a alimentar la esperanza de poder mejorar su estado espiritual.

Pero Samuel no progresó mucho más allá del concepto del dios tribal. Proclamó a Yahvé que hizo a todos los hombres pero que se ocupó principalmente de los hebreos, su pueblo elegido. Aun así, como en los días de Moisés, nuevamente el concepto de Dios mostraba una Deidad santa y recta. «No hay nadie tan santo como el Señor. ¿Quién puede ser comparado con este santo Señor Dios?»

A medida que pasaban los años, el encanecido viejo dirigente progresó en la comprensión de Dios, pues declaró: «El Señor es el Dios del conocimiento y a él toca el pesar las acciones. El Señor juzgará los confines de la tierra, siendo misericordioso con los misericordiosos, y con el hombre recto también será recto». Ya aquí se encuentra el alba de la misericordia, aunque limitada a los que son misericordiosos. Más tarde llegó a adelantar un paso más cuando exhortó a su pueblo en la adversidad: «Caigamos ahora en manos del Señor, porque sus misericordias son muchas». «No hay limitación sobre el Señor para salvar a muchos o a pocos».

Y este desarrollo gradual del concepto del carácter de Yahvé continuó bajo el ministerio de los sucesores de Samuel. Intentaron presentar a Yahvé como un Dios que cumplía sus

pactos, pero no llegaron a mantener el ritmo establecido por Samuel; fueron incapaces de desarrollar la idea de la misericordia de Dios tal como Samuel la había concebido en sus últimos años. Hubo una tendencia retrógrada constante hacia el reconocimiento de otros dioses, a pesar de que se mantuviera a Yahvé por encima de todos los demás. «Tuyo, oh Señor, es el reino, y tú eres excelso sobre todos».

El poder divino era la clave de esta era; los profetas de esta edad predicaban una religión concebida para fortalecer al rey en el trono hebreo. «Tuya es, oh Señor, la grandeza y el poder, la gloria, la victoria y la majestad. En tu mano está la fuerza y el poder, y tú puedes hacer grande y dar poder a todos». Y éste era el estado del concepto de Dios durante los tiempos de Samuel y de sus sucesores inmediatos.

2. ELÍAS Y ELISEO

En el décimo siglo antes de Cristo la nación hebrea se dividió en dos reinos. En ambas de estas divisiones políticas muchos maestros de la verdad intentaron detener la corriente reaccionaria de decadencia espiritual que se había desencadenado, y que prosiguió desastrosamente después de la guerra de separación. Pero estos esfuerzos por avanzar la religión hebraica no prosperaron hasta el momento en que comenzó sus enseñanzas ese decidido y valiente guerrero de la rectitud, Elías. Elías restauró en el reino del norte un concepto de Dios comparable con el que había sido mantenido en los días de Samuel. Elías tuvo poca oportunidad de presentar un concepto avanzado de Dios; estaba muy ocupado, tal como Samuel lo había estado antes que él, en derrotar los altares de Baal y demoler los ídolos de los dioses falsos. Y emprendió sus reformas frente a la oposición de un monarca idólatra; su tarea fue aun más gigantesca y difícil que a la que se había enfrentado Samuel.

Cuando Elías fue llamado, Eliseo, su asociado fiel, tomó en sus manos la tarea y, con la ayuda invaluable del poco conocido Micaías, mantuvo la luz de la verdad viva en Palestina.

Pero éstos no eran tiempos de progreso en el concepto de la Deidad. Los hebreos aún no habían ascendido siquiera al ideal mosaico. Cuando se cerró la era de Elías y de Eliseo las clases mejores estaban volviendo a la adoración del Yahvé supremo y presenciaban la restauración de la idea del Creador Universal más o menos en el punto en que la había dejado Samuel.

3. YAHVÉ Y BAAL

La prolongada controversia entre los creyentes en Yahvé y los seguidores de Baal era un choque socioeconómico de ideologías más que una diferencia en creencias religiosas.

Los habitantes de Palestina diferían en su actitud hacia la propiedad privada de la tierra. Las tribus sureñas o errantes de Arabia (los yahveítas) consideraban la tierra como inalienable —como un don de la Deidad al clan. Sostenían que la tierra no se podía vender ni hipotecar. «Yahvé habló y dijo: 'La tierra no se venderá, porque la tierra es mía'».

Los cananeos norteños y más establecidos (baalitas) compraban, vendían e hipotecaban libremente sus tierras. La palabra baal significa propietario. Se fundó el culto de Baal sobre la base de dos doctrinas principales: La primera, la validación del intercambio de propiedad, contratos y pactos —el derecho de comprar y vender tierra. La segunda, se suponía que Baal enviaba lluvia —era el Dios de la fertilidad del suelo. Las buenas cosechas dependían del favor de Baal. El culto se ocupaba en su mayor parte de la *tierra*, su propiedad y su fertilidad.

En general los baalitas poseían casas, tierras y esclavos. Eran terratenientes aristócratas y vivían en las ciudades. Cada Baal tenía un lugar secreto, un sacerdocio y sus «mujeres sagradas», las prostitutas rituales.

De esta diferencia básica respecto de la tierra, evolucionaron los amargos antagonismos de las actitudes sociales, económicas, morales y religiosas exhibidas por los cananeos y

los hebreos. Esta controversia socioeconómica no se volvió asunto definitivamente religioso hasta los tiempos de Elías. A partir de los días de este agresivo profeta el asunto fue peleado en un campo más estrictamente religioso —Yahvé contra Baal— y terminó con el triunfo de Yahvé y el subsiguiente impulso hacia el monoteísmo.

Elías trasladó la controversia Yahvé-Baal del asunto tierra al aspecto religioso de las ideologías hebrea y cananea. Cuando Acab asesinó a los Nabot en una intriga para obtener posesión de sus tierras, Elías tornó las viejas costumbres de la posesión de tierra en un factor moral y lanzó su campaña vigorosa contra los baalitas. Ésta fue también la lucha de los campesinos contra la dominación de las ciudades. Fue principalmente bajo Elías que Yahvé se tornó Elohim. El profeta comenzó como reformador agrario y terminó exaltando la Deidad. Había muchos Baal, Yahvé era uno —el monoteísmo triunfó sobre el politeísmo.

4. AMÓS Y OSEAS

Un paso importante en la transición del dios tribal —del dios que por tanto tiempo habían servido con sacrificios y ceremonias, el Yahvé de los hebreos más primitivos —a un Dios que castigaría el crimen y la inmoralidad aun en su propio pueblo, fue tomado por Amós, que apareció de entre las colinas del sur para denunciar la criminalidad, embriaguez, opresión e inmoralidad de las tribus norteñas. No habían proclamado verdades tan resonantes en Palestina desde los tiempos de Moisés.

Amós no fue tan sólo un restaurador o reformador; fue un descubridor de nuevos conceptos de la Deidad. Él mucho proclamó sobre Dios lo que sus predecesores ya habían anunciado y valientemente atacó la creencia en un Ser Divino que tolerara el pecado en su así llamado pueblo elegido. Por primera vez desde los días de Melquisedek los oídos del hombre oyeron la denuncia de la doble norma de la justicia y la moralidad nacionales. Por primera vez en su historia los oídos hebreos oyeron que su propio Dios, Yahvé, no toleraría el crimen y el pecado en sus vidas así como no lo toleraba en la vida de otros pueblos. Amós visualizó al Dios severo y justo de Samuel y Elías, pero también vio a un Dios que no consideraba a los hebreos en forma diferente de cualquier otra nación cuando se trataba de castigar el mal. Éste era un ataque directo contra la doctrina egoísta del «pueblo elegido», y muchos hebreos de aquellos días lo resintieron amargamente.

Dijo Amós: «Aquel que formó los montes y creó el viento, buscad a aquel que hizo las Pléyades y el Orión, que torna la sombra de la muerte en amanecer y hace oscurecer el día como noche». Al denunciar a sus semejantes semirreligiosos, contemporizadores y a veces inmorales, intentó retratar la justicia inexorable de un Yahvé inalterable cuando dijo de los hacedores del mal: «Aunque se escondan en las profundidades del infierno, de allí los sacaré; aunque suban a las alturas de los cielos, de allí los haré bajar». «Y aunque fueren en cautiverio delante de sus enemigos, allí dirigiré la espada de la justicia y los matará». Amós sorprendió aún más a sus oyentes cuando, señalándolos con dedo acusador y reprobador, declaró en nombre de Yahvé: «Con seguridad jamás olvidaré lo que habéis hecho». «Que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba».

Amós proclamó a Yahvé el «Dios de todas las naciones» y amonestó a los israelitas con que el ritual no debe suplantar a la rectitud. Y antes de que este valiente maestro fuera matado a pedradas, había difundido suficiente levadura de verdad como para salvar la doctrina del supremo Yahvé; había asegurado la evolución ulterior de la revelación de Melquisedek.

Oseas vino después de Amós y de su doctrina de un Dios universal de justicia mediante la resurrección del concepto mosaico de un Dios de amor. Oseas predicó el perdón mediante el arrepentimiento, no mediante el sacrificio. Proclamó un evangelio de amor y misericordia divina, diciendo: «Yo te desposaré conmigo para siempre; sí, yo te desposaré en justicia, juicio, benignidad y en misericordias, e incluso te desposaré conmigo en

fidelidad». «Los amaré libremente, porque ya se ha apartado de ellos mi ira».

Oseas siguió fielmente las advertencias morales de Amós, diciendo de Dios: «Los castigaré cuando lo desee». Pero los israelitas consideraron una crueldad que lindaba con la traición sus siguientes palabras: «Diré a aquellos que no eran mi pueblo, 'Vosotros sois mi pueblo'; y ellos dirán: 'Tú eres nuestro Dios'». Continuó predicando arrepentimiento y perdón, diciendo: «Yo sanaré su rebelión; los amaré libremente, porque mi ira ya se apartó de ellos». Oseas proclamó siempre la esperanza y el perdón. Por siempre el cargo de su mensaje fue: «Tendré compasión de mi pueblo. No conocerán a otro Dios sino a mí, porque no hay salvador fuera de mí».

Amós aceleró la conciencia nacional de los hebreos para el reconocimiento de que Yahvé no condonaría el crimen, ni el pecado entre ellos, porque fueran supuestamente el pueblo elegido, mientras que Oseas resonó las primeras notas de las cuerdas misericordiosas posteriores de la compasión divina y del amor divino que fueron cantadas tan exquisitamente por Isaías y sus asociados.

5. EL PRIMER ISAÍAS

Éstos eran aquellos tiempos en los que algunos proclamaban amenazas de castigo por pecados personales y crímenes nacionales entre los clanes del norte mientras que otros predicaban calamidades en retribución de las transgresiones del reino del sur. En este momento de despertar de conciencia y autoconciencia en las naciones hebreas, apareció el primer Isaías.

Isaías predicó la naturaleza eterna de Dios, su sabiduría infinita, su perfección inalterable de confianza. Representó al Dios de Israel diciendo: «Ajustaré el juicio a cordel y a nivel la rectitud». «El Señor te dará reposo de tu trabajo y de tu temor, y de la dura servidumbre en que te hicieron servir». «Y tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: 'Este es el camino, andad por él'». «He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré, porque mi fortaleza y mi canción es el Señor». «'Venid luego', dice el Señor, 'y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana'».

Al hablar de los hebreos dominados por el temor y hambrientos de alma, este profeta dijo: «Levántate, resplandece, porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti». «El espíritu del Señor está sobre mí porque él me ha unguido; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los humildes; a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos y a los presos apertura de la cárcel». «Me regocijo grandemente en el Señor, mi alma se alegrará en mi Dios, porque me vistió con las vestimentas de salvación y me rodeó de manto de rectitud». «En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su presencia los salvó. En su amor y en su clemencia los redimió»

Este Isaías fue seguido por Miqueas y Abdías, que confirmaron y embellecieron su evangelio que tanto satisfizo el alma. Y estos dos valientes mensajeros denunciaron audazmente los rituales sacerdotales de los hebreos y atacaron temerariamente todo el sistema de sacrificios.

Miqueas denunció a «los jefes que juzgan por cohecho, los sacerdotes que enseñan por precio y los profetas que adivinan por dinero». Enseñó sobre un futuro de libertad de la superstición y del clericalismo, diciendo: «Pero cada hombre se sentará bajo su propia vid, y nadie le infundirá temor, porque toda la gente vivirá, cada uno de acuerdo con su comprensión de Dios».

El mensaje principal de Miqueas fue: «¿Me presentaré ante Dios con ofrendas de holocausto? ¿Se alegrará Dios si le ofrezco mil carneros o diez mil arroyos de aceite? ¿O si le doy a mi primogénito en pago por mi transgresión, el fruto de mi cuerpo por el pecado de mi alma? Oh hombre, él me ha mostrado qué es bueno; y qué es lo que espera el Señor de ti sino que seas justo y que ames la misericordia y que camines humildemente con tu Dios». Y fue una gran edad; eran estos indudablemente tiempos emocionantes, cuando el hombre mortal oyó, y algunos entre ellos aun creyeron, estos mensajes

emancipadores más de dos mil quinientos años atrás. Y si no hubiese sido por la resistencia testaruda de los sacerdotes, estos maestros habrían eliminado todo el ceremonial sangriento del ritual de adoración de los hebreos.

6. JEREMIÁS EL INTRÉPIDO

Aunque varios maestros continuaron explicando el evangelio de Isaías, le tocó a Jeremías tomar el próximo paso audaz en la internacionalización de Yahvé, Dios de los hebreos.

Jeremías declaró audazmente que Yahvé no estaba del lado de los hebreos en sus contiendas militares con otras naciones. Declaró que Yahvé era Dios de toda la tierra, de todas las naciones y de todos los pueblos. Las enseñanzas de Jeremías representaron el crescendo de la ola en aumento de la internacionalización del Dios de Israel; finalmente y por siempre este predicador intrépido proclamó que Yahvé era el Dios de todas las naciones, que no había Osiris para los egipcios, Bel para los babilonios, Asur para los asirios ni Dagón para los filisteos. Y así, la religión de los hebreos compartió en ese renacimiento del monoteísmo en todo el mundo alrededor de esta época y después de ella; por fin el concepto de Yahvé había ascendido al nivel de Deidad de dignidad planetaria y aún cósmica. Pero muchos de los asociados de Jeremías encontraban difícil concebir a Yahvé aparte de la nación hebrea.

Jeremías predicó también sobre el Dios justo y amante descrito por Isaías, declarando: «Sí, con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia». «Porque no aflige voluntariamente a los hijos de los hombres».

Dijo este intrépido profeta: «Recto es nuestro Señor, grandioso en su consejo y poderoso en su obra. Sus ojos están abiertos sobre todos los caminos de todos los hijos de los hombres, para dar a cada uno de acuerdo con su camino y de acuerdo con el fruto de sus obras». Pero se consideró traición blasfema cuando, durante el sitio de Jerusalén, él dijo: «Y ahora yo he puesto estas tierras en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo». Y cuando Jeremías aconsejó que se rindiera la ciudad, los sacerdotes y los gobernantes civiles le arrojaron en el foso cenagoso de un lúgubre calabozo.

7. EL SEGUNDO ISAÍAS

La destrucción de la nación hebrea y su cautiverio en Mesopotamia podrían haber resultado de gran beneficio para la expansión de su teología si no hubiese sido por la acción decidida de su sacerdocio. Su nación había caído ante los ejércitos de Babilonia, y su Yahvé nacionalista había sufrido debido a las predicaciones internacionalistas de los líderes espirituales. Fue resentimiento por la pérdida de su dios nacional lo que condujo a los sacerdotes judíos a inventar tantas fábulas y multiplicar acontecimientos de aspecto milagroso en la historia hebrea en sus esfuerzos por restaurar la idea de los judíos como pueblo elegido aún del concepto nuevo y ampliado de un Dios internacionalizado de todas las naciones.

Durante su cautiverio, los judíos fueron muy influídos por las tradiciones y las leyendas babilónicas, aunque debe notarse que mejoraron infaliblemente el tono moral y el significado espiritual de las cuentas caldeas que adoptaron, a pesar de que invariablemente las distorsionaron para reflejar honor y gloria sobre los antepasados y sobre la historia de Israel.

Estos sacerdotes y escribas hebreos tenían en su mente una idea fija, y ésa era la rehabilitación de la nación judía, la glorificación de las tradiciones hebreas y la exaltación de su historia racial. Si existe resentimiento por el hecho de que los sacerdotes transmitieron sus ideas erróneas a una porción tan grande del mundo occidental, debe recordarse que no lo hicieron intencionalmente; no declaraban escribir por inspiración; no hicieron profesión de escribir un libro sagrado. Estaban meramente preparando un libro de texto con el objeto de estimular el valor en decadencia de sus semejantes en cautiverio. Su objetivo era claramente mejorar el espíritu y el estado de ánimo nacional de sus compatriotas. Fueron los hombres de una época posterior los que reunieron estos escritos

en un libro de guía de enseñanzas supuestamente infalibles.

El sacerdocio judío hizo uso liberal de estos escritos posteriormente a la época del cautiverio, pero se vieron grandemente dificultados en su influencia sobre sus semejantes cautivos por la presencia de un profeta joven e indomable, Isaías el segundo, que se había convertido plenamente al Dios de justicia, amor, rectitud y misericordia del Isaías más anciano. También creía con Jeremías que Yahvé se había vuelto el Dios de todas las naciones. Predicó estas teorías de la naturaleza de Dios con tal eficacia que convirtió del mismo modo a los judíos y a sus capturadores. Este joven predicador dejó en registros sus enseñanzas, mientras que los sacerdotes hostiles e implacables los intentaron divorciar de toda asociación con él, aunque el mero respeto por su belleza y su grandeza condujo a la incorporación de estos escritos entre los escritos del primer Isaías. Así pueden encontrarse los escritos de este segundo Isaías en el libro de ese nombre, comprendiendo los capítulos del cuarenta al cincuenta y cinco.

Ningún profeta ni maestro religioso desde Maquiventa hasta el tiempo de Jesús alcanzó el concepto elevado de Dios que Isaías el segundo proclamó durante estos días de cautiverio. El Dios que proclamó este dirigente espiritual no era pequeño, antropomorfo ni hecho por el hombre. «He aquí que hace desaparecer las islas como gotas». «Y como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más altos que vuestros pensamientos».

Por fin Maquiventa Melquisedek contemplaba maestros humanos que proclamaban al verdadero Dios ante el hombre mortal. Como Isaías el primero, este dirigente predicaba un Dios de creación y gobierno universales. «Yo hice la tierra y creé sobre ella al hombre. No la creé en vano; para que fuese habitada la formé». «Yo soy el primero y yo soy el postrero; y fuera de mí no hay Dios». Hablando del Señor Dios de Israel, este nuevo profeta dijo: «Los cielos podrán desaparecer y la tierra envejecer, pero mi justicia permanecerá perpetuamente y mi salvación, de generación en generación». «No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios». «No hay Dios fuera de mí —Dios justo y un Salvador».

Y reconfortó a los cautivos judíos, tal como ha reconfortado a miles y miles de personas desde entonces al escuchar las siguientes palabras: «Ahora, así dice el Señor, 'Yo te he creado, yo te he redimido, yo te he llamado por tu nombre; mío eres tú'. «Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo puesto que erespreciado a mi vista». ¿Acaso puede una mujer olvidar a su niño que amamanta y no tener compasión de su hijo? Sí, ella puede olvidar, pero yo no olvidaré a mis hijos, porque los tengo esculpidos en la palma de mis manos; aún los he protegido con la sombra de mis manos». «Que el malvado abandone sus malos caminos y el hombre injusto sus pensamientos, que vuelva al Señor, y tendrá su misericordia y a nuestro Dios, porque él perdona abundantemente».

Volved a escuchar el evangelio de esta nueva revelación del Dios de Salem: «Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos y en su seno los llevará. Él da esfuerzo al cansado y multiplica las fuerzas al que no tiene ninguna. Los que esperan al Señor tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como águilas; correrán y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán».

Este Isaías condujo una vasta propaganda del evangelio del concepto ampliado del supremo Yahvé. Rivalizaba con Moisés en su elocuencia al retratar al Señor Dios de Israel como el Creador Universal. Su ilustración de los atributos infinitos del Padre Universal era poética. Jamás se han vuelto a hacer declaraciones más hermosas sobre el Padre celeste. Como los salmos, los escritos de Isaías se encuentran entre las presentaciones más sublimes y verdaderas del concepto espiritual de Dios que hayan llegado jamás a oído mortal antes de la llegada de Miguel a Urantia. Escuchad su retrato de la Deidad: «Yo soy el alto y el elevado que habita la eternidad». «Soy el primero y el postrero, y fuera de mí no hay otro Dios». «Y he aquí que no se ha acertado la mano del Señor para salvar, ni se ha agravado su oído para oír». Fue una doctrina nueva en el

pueblo judaico cuando este profeta benigno, pero decidido, persistió en su predicación de la constancia divina, de la fidelidad de Dios. Declaró que «Dios no olvidará, Dios no abandonará».

Este audaz maestro proclamó que el hombre estaba relacionado estrechamente con Dios, diciendo: «Todos los llamados de mi nombre, para gloria mía los he creado, y ellos serán mi alabanza. Yo, yo mismo, soy el que borro sus trasgresiones para mi satisfacción, y no me acordaré sus pecados».

Escuchad a este gran hebreo derrocar el concepto de un Dios nacional proclamando gloriosamente la divinidad del Padre Universal, del cual dice: «El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies». Sin embargo, el Dios de Isaías era santo, majestuoso, justo e inescrutable. El concepto del Yahvé airado, vengativo y celoso de los beduinos del desierto prácticamente ha desaparecido. Un nuevo concepto del Yahvé supremo y universal ha aparecido en la mente del hombre mortal, para nunca más desaparecer. La realización de la justicia divina ha comenzado a destruir la magia primitiva y el miedo biológico. Por fin se presenta al hombre un universo de ley y orden y a un Dios universal de atributos confiables y finales.

Y este predicador del Dios excelso no cesó jamás de proclamar a este *Dios de amor*. «Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu». Y aún más este gran maestro habló palabras de consuelo a sus contemporáneos: «El Señor te guiará continuamente y satisfecerá tu alma. Serás como huerto de riego y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan. Y si vendrá el enemigo como río, el espíritu del Señor levantará una defensa contra él». Nuevamente brilló el evangelio de Melquisedek, destructor del temor, y la religión de Salem que origina confianza para bendición de la humanidad.

El valiente y perspicaz Isaías eclipsó en forma eficaz al Yahvé nacionalista gracias a su descripción sublime de la majestad y omnipotencia universal del Yahvé supremo, Dios de amor, gobernante del universo y Padre afectuoso de toda la humanidad. Desde aquellos días pléticos el concepto más elevado de Dios en el occidente ha comprendido la justicia universal, la misericordia divina y la rectitud eterna. En palabras bellísimas y con donaire inigualado, este gran maestro describió al Creador todopoderoso como un Padre omniamante.

Este profeta del cautiverio predicó a su pueblo y a aquellos de muchas naciones que le escucharon junto al río en Babilonia. Y este segundo Isaías hizo mucho para contrarrestar los muchos conceptos raciales egoístas y erróneos sobre la misión del Mesías prometido. Pero en su esfuerzo no triunfó totalmente. Si los sacerdotes no se hubiesen dedicado a aumentar un nacionalismo mal entendido, las enseñanzas de los dos Isaías habrían preparado el terreno para el reconocimiento y la recepción del Mesías prometido.

8. LA HISTORIA SAGRADA Y LA PROFANA

La costumbre de considerar el registro de las experiencias de los hebreos como historia sagrada, y las transacciones del resto del mundo historia profana, es responsable de mucha de la confusión que existe en la mente humana en cuanto a la interpretación de la historia. Y esta dificultad surge porque no existe una historia secular de los judíos. Una vez que los sacerdotes del exilio en Babilonia habían preparado su nuevo registro de las transacciones supuestamente milagrosas de Dios con los hebreos, la historia sagrada de Israel tal como se halla ilustrada en el Antiguo Testamento, destruyeron cuidadosa y completamente los registros existentes de los asuntos hebreos —libros tales como «Las obras de los reyes de Israel» y «Las obras de los reyes de Judá», juntamente con varios otros registros más o menos precisos de la historia hebrea.

Para comprender de qué manera la presión devastadora y la fuerza inescapable de la historia secular aterrorizaba a los judíos cautivos y dominados por extraños, hasta el punto que intentaron reescribir completamente y refundir su propia historia, debemos resumir brevemente el registro de su confusa experiencia nacional. Debe recordarse que

los judíos no lograron desarrollar una filosofía no teológica adecuada de la vida. Lidiaban con su concepto original y egipcio de la recompensa divina por la rectitud combinada con los extremos castigos del pecado. El drama de Job fue en cierto modo una protesta contra esta filosofía errónea. El pesimismo franco en Eclesiastés fue, en términos mundanos, una reacción sabia a estas creencias excesivamente optimistas en la Providencia.

Pero quinientos años de dominación por gobernantes ajenos fue demasiado aún para los pacientes y sufridos judíos. Los profetas y los sacerdotes comenzaron a clamar: «¿Hasta cuándo, oh Señor, hasta cuándo?» Cuando los judíos honestos leían las Escrituras, su confusión se volvía aún más profunda. Un antiguo vidente había prometido que Dios protegería y redimiría a su «pueblo elegido». Amós había amenazado con que Dios abandonaría a Israel a menos que volvieran a establecer sus normas de rectitud nacional. El escriba del Deuteronomio había ilustrado la Gran Elección —entre el bien y el mal, entre la bendición y la maldición. Isaías el primero había predicado un rey liberador benéfico. Jeremías había proclamado una era de rectitud interior —el pacto escrito en las tablas del corazón. El segundo Isaías habló de salvación por sacrificio y redención. Ezequiel proclamó la salvación mediante el servicio de la devoción, y Esdras prometió prosperidad por adherencia a la ley. Pero a pesar de todo esto seguían en servidumbre, y la liberación no venía. Entonces Daniel presentó el drama de una «crisis» inminente —la destrucción de la gran imagen y el establecimiento inmediato del régimen perpetuo de la rectitud, el reino mesiánico.

Y todas estas falsas esperanzas condujeron a tal grado de desencanto y frustración raciales que los líderes de los judíos estaban tan confundidos que fueron incapaces de reconocer y aceptar la misión y el ministerio de un divino Hijo del Paraíso cuando éste finalmente vino a ellos en semejanza de la carne mortal —encarnado como el Hijo del Hombre.

Todas las religiones modernas se han equivocado gravemente al intentar dar una interpretación milagrosa a ciertas épocas de la historia humana. Aunque es verdad que Dios muchas veces ha interpuesto providencialmente su mano paterna en la corriente de los asuntos humanos, es un error considerar los dogmas teológicos y las supersticiones religiosas como una sedimentación sobrenatural que apareciera por acción milagrosa en esta corriente de la historia humana. El hecho de que «los Altísimos gobiernan en los reinos de los hombres» no convierte la historia secular en la así llamada historia sagrada. Los autores del Nuevo Testamento y los escritores cristianos más recientes complicaron ulteriormente la distorsión de la historia hebrea a través de sus intentos bien intencionados de trascendentalizar a los profetas judíos. Así la historia hebrea ha sido explotada desastrosamente tanto por los escritores judíos como por los escritores cristianos. La historia secular hebrea ha sido profundamente dogmatizada. Ha sido convertida en una ficción de historia sagrada y se ha vinculado inextricablemente con los conceptos morales y enseñanzas religiosas de las así llamadas naciones cristianas.

Un breve resumen de los puntos sobresalientes de la historia hebrea ilustrará de qué manera fueron alterados los registros en Babilonia por parte de los sacerdotes judíos, hasta transformar la historia secular diaria de su pueblo en historia sagrada ficticia.

9. LA HISTORIA HEBREA

Nunca hubo doce tribus de israelitas —tan sólo tres o cuatro tribus se establecieron en Palestina. La nación hebrea surgió como resultado de la unión de los así llamados israelíes y cananeos. «Así los hijos de Israel habitaban entre los cananeos. Y tomaron de sus hijas por mujeres y dieron a sus hijas a los hijos de los cananeos». Los hebreos nunca echaron a los cananeos afuera de Palestina, a pesar del registro sacerdotal de estas cosas, que sin vacilación declara que lo hicieron.

La conciencia israelita se originó en la tierra colinosa de Efraín; la conciencia judía posterior se originó en el clan sureño de Judá. Los judíos (judaítas) siempre intentaron difamar a los israelitas del norte (efrateos).

La historia hebrea pretenciosa comienza con la unión de los clanes del norte por acción de Saúl para resistir a un ataque de los amonitas contra la tribu de los galaaditas, al este del Jordán. Con un ejército de poco más de tres mil derrocó al enemigo, y esta empresa fue la que condujo a las tribus de las colinas a hacerle rey. Cuando los sacerdotes exilados reescribieron esta historia, aumentaron el ejército de Saúl a 330.000 personas y agregaron «Judá» a la lista de las tribus que habían participado en la batalla.

Inmediatamente después de la derrota de los amonitas, Saúl fue hecho rey por elección popular de sus tropas. No participaron sacerdotes ni profetas en este asunto. Pero los sacerdotes más adelante introdujeron en el registro la idea de que el profeta Samuel coronó a Saúl rey de acuerdo con directivas divinas. Esto lo hicieron para establecer un «linaje divino» para el reinado judaíta de David.

La mayor de todas las distorsiones de la historia judía tuvo que ver con David. Después de la victoria de Saúl sobre los amonitas (que él adscribió a Yahvé) los filisteos se alarmaron y comenzaron a atacar a los clanes norteños. David y Saúl nunca podían ponerse de acuerdo. David, con seiscientos hombres, entró en una alianza filistea y marchó a la costa de Esdraelón. En Gat los filisteos ordenaron que David se retirara; temían que se pasara a Saúl. David se retiró; los filisteos atacaron y derrotaron a Saúl. No podrían haberlo hecho si David hubiese sido leal a Israel. El ejército de David era una colección políglota de descontentos, formado en su mayor parte por inadaptados sociales y fugitivos de la justicia.

La trágica derrota de Saúl en Gilboa disminuyó la importancia de Yahvé entre los dioses a los ojos de los cananeos vecinos. Ordinariamente, la derrota de Saúl habría sido adscrita a la apostasía de Yahvé, pero esta vez los editores judaítas la atribuyeron a errores rituales. Requerían la tradición de Saúl y Samuel como antecedentes del reinado de David.

David, con su pequeño ejército, se estableció en la ciudad no hebrea de Hebrón. Dentro de poco sus compatriotas le proclamaron rey del nuevo reinado de Judá. Judá estaba formado principalmente de elementos no hebreos: los ceneos, los calebitas, los jebuseos y otros cananeos. Eran nómadas —pastores— y por consiguiente creían en la idea hebrea sobre la propiedad de la tierra. Mantenían las ideologías de los clanes del desierto.

La diferencia entre las historias sagrada y profana está bien ilustrada por las dos versiones distintas sobre el nombramiento de David como rey tal como se las encuentra en el Antiguo Testamento. Los sacerdotes, sin darse cuenta, dejaron en este registro una parte de la historia secular de cómo sus seguidores inmediatos (su ejército) le hicieron rey, preparando posteriormente el prolongado y prosaico relato de la historia sagrada en el que se ilustra cómo el profeta Samuel, por instrucción divina, seleccionó a David de entre sus hermanos y mediante ceremonias solemnes y elaboradas le ungió formalmente rey de los hebreos y luego lo proclamó sucesor de Saúl.

Muchas veces los sacerdotes, después de preparar sus relatos ficticios de las negociaciones milagrosas de Dios con Israel, dejaron borrar completamente las declaraciones sencillas y reales que ya existían en esos registros.

David intentó mejorar su posición política casando primero con la hija de Saúl, luego con la viuda de Nabal, el rico edomita, y posteriormente con la hija de Talmai, el rey de Geshur. Tomó seis esposas de entre las mujeres de Jebus, sin mencionar a Betsabé, la esposa del heteo.

Mediante estos métodos y con esta gente, David construyó la ficción de un reino divino de Judá como sucesor de la herencia y las tradiciones del reino norteño de Israel efrateo, en vías de desaparición. La tribu cosmopolita de David de Judá era más gentil que judía; sin embargo, los ancianos oprimidos de Efraín bajaron y «le ungieron rey de Israel». Después de una amenaza militar, David hizo un pacto conjunto con los jebuseos y estableció su capital del reino unido en Jebus (Jerusalén), que era una ciudad de muros poderosos a

mitad de camino entre Judá e Israel. Los filisteos se sublevaron y pronto atacaron a David. Después de una feroz batalla fueron derrotados, y nuevamente se estableció Yahvé como «el Señor Dios de las Huestes».

Pero Yahvé debía, por fuerza, compartir parte de esta gloria con los dioses cananeos, porque la mayoría de los componentes del ejército de David no era hebrea. Por lo tanto aparece en vuestros registros (desapercibido de los editores judaítas) esta declaración reveladora: «Yahvé quebrantó a mis enemigos delante de mí. Por esto llamó el nombre de aquel lugar Baal-perazim». Y así lo hicieron porque el ochenta por ciento de los soldados de David eran baalitas.

David explicó la derrota de Saúl en Gilboa señalando que Saúl había atacado una ciudad cananea, Gabaón, cuyo pueblo tenía un tratado de paz con los efraimitas. Por ello, Yahvé le abandonó. Aún en los tiempos de Saúl, David había defendido la ciudad cananea de Keila contra los filisteos, y luego hizo su capital en una ciudad cananita. De acuerdo con la política de compromiso con los cananeos, David entregó a siete de los descendientes de Saúl a los gabaonitas para que los ahorcaran.

Después de la derrota de los filisteos David ganó posesión del «arca de Yahvé», la trajo a Jerusalén e hizo oficial la adoración de Yahvé en su reino. A continuación estableció pesados tributos en las tribus vecinas: los edomitas, los moabitas, los amonitas y los sirios.

La maquinaria política corrompida de David empezó a tomar posesión personal de las tierras al norte, violando las costumbres hebreas establecidas, y pronto ganó control de las tarifas de las caravanas, anteriormente recolectadas por los filisteos. Luego se produjo una serie de atrocidades que culminaron con el asesinato de Urías. Se adjudicaban todas las apelaciones judiciales en Jerusalén; ya no podían «los ancianos» administrar la justicia. No es de extrañar que estallara una rebelión. Hoy en día, Absalón podría ser llamado demagogo; su madre era cananita. Había media docena de aspirantes al trono además del hijo de Betsabé —Salomón.

Después de la muerte de David, Salomón purgó la maquinaria política de toda influencia norteña, pero continuó la tiranía y los pesados impuestos del régimen de su padre. Salomón llevó a la nación a la bancarrota con los lujos de su corte y sus elaborados programas de construcción: existía la casa de Líbano, el palacio de la hija del faraón, el templo de Yahvé, el palacio del rey y la restauración de los muros de muchas ciudades. Salomón creó una vasta marina mercante hebrea, operada por marineros sirios y que comerciaba con todo el mundo. Su harén llegó a casi mil.

En esta época el templo de Yahvé en Siloh estaba desacreditado, y toda la adoración de la nación se centralizaba en Jebus, en la maravillosa capilla real. El reino del norte se volvió hacia la adoración de Elohim. Gozaban del favor de los faraones, que más tarde esclavizaban a Judá, colocando al reino del sur bajo tributo.

Hubo buenos y malos momentos —guerras entre Israel y Judá. Después de cuatro años de guerra civil y tres dinastías Israel cayó bajo el gobierno de los déspotas de la ciudad, que comenzaron a vender tierras. Aún el rey Omri intentó comprar las tierras de Semer.

Pero el fin se desencadenó cuando Salmanasar III decidió controlar la costa mediterránea. El rey Acab, de Efraín, reunió a otros diez grupos y resistió en Karkar; la batalla fue un empate. Detuvieron al asirio pero los aliados estaban diezmados. Esta gran contienda ni siquiera está mencionada en el Antiguo Testamento.

Se produjeron nuevos problemas cuando el rey Acab intentó comprar tierra de Nabot. Su esposa fenicia falsificó el nombre de Acab en los documentos que instruían que se confiscara la tierra de Nabot porque éste había sido acusado de haber blasfemado los nombres de «Elohim y el rey». Él y sus hijos fueron ejecutados rápidamente. El vigoroso Elías apareció en la escena denunciando a Acab por el asesinato de Nabot. Así pues Elías, uno de los más grandes profetas, comenzó sus enseñanzas como defensor de las viejas costumbres en cuanto a la tierra y contra la actitud baalista de vender tierras, contra

el intento de las ciudades por dominar el campo. Pero la reforma no triunfó hasta que el terrateniente Jehú no unió sus fuerzas con el cacique gitano Jonadab para destruir a los profetas (agentes de inmobiliarios) de Baal en Samaria.

Apareció nueva vida cuando Joás y su hijo Jeroboán libraron a Israel de sus enemigos. Pero para esta época gobernaba en Samaria una nobleza gangsterista cuyas depredaciones rivalizaban las de la dinastía davídica de los viejos tiempos. El estado y la iglesia funcionaban del mismo modo. El intento de suprimir la libertad de palabra condujo a Elías, Amós y Oseas a comenzar sus escritos secretos, y éste fue el verdadero comienzo de las Biblias judía y cristiana.

Pero el reino del norte no desapareció de la historia hasta que el rey de Israel conspiró con el rey de Egipto y rehusó pagar tributos adicionales a Asiria. Allí comenzó el sitio que duró tres años, seguido por la dispersión total del reino del norte. Efraín (Israel) desapareció así. Judá —los judíos, «el resto de Israel»— había comenzado la concentración de las tierras en las manos de unos pocos, tal como dijo Isaías: «Juntando casa a casa y campo a campo». Dentro de poco había en Jerusalén un templo de Baal al lado del templo de Yahvé. Este reino de terror terminó mediante una sublevación monoteísta dirigida por el rey adolescente Joás, que dirigió las cruzadas de Yahvé durante treinta y cinco años.

El siguiente rey, Amasías, tuvo problemas por la sublevación de los contribuyentes edomitas y sus vecinos. Después de una victoria notable, atacó a sus vecinos del norte y fue igualmente derrotado. Entonces se rebelaron los campesinos; asesinaron al rey y sentaron en el trono a su hijo de dieciséis años. Éste fue Azarías, llamado Uzías por Isaías. Después de Uzías, las cosas fueron empeorando, y Judá existió durante cien años pagando tributos a los reyes de Asiria. Isaías el primero les dijo que Jerusalén, puesto que era la ciudad de Yahvé, jamás caería. Pero Jeremías no vaciló en proclamar su caída.

La verdadera destrucción de Judá se originó debido a un círculo de políticos corrompidos y ricos que operaban bajo el gobierno de un rey adolescente, Manasés. La economía cambiante favoreció el retorno de la adoración de Baal, cuyas negociaciones sobre la propiedad privada de la tierra iban contra la ideología de Yahvé. La caída de Asiria y la ascendencia de Egipto trajeron la liberación a Judá durante un tiempo, y los campesinos tomaron el poder. Bajo Josías ellos destruyeron el círculo de políticos corrompidos de Jerusalén.

Pero esta era llegó a un fin trágico cuando Josías presumió interceptar el poderoso ejército de Neco que se trasladaba por la costa desde Egipto para asistir a Asiria contra Babilonia. Y fue totalmente destruido, y Judá pasó a pagar tributo a Egipto. El partido político de Baal volvió a tener poder en Jerusalén, y así comenzó la *verdadera* esclavitud egipcia. Comenzó un período en el cual los políticos baal controlaban tanto los tribunales como el sacerdocio. La adoración de Baal era un sistema económico y social que tenía que ver con los derechos de propiedad así como también con la fertilidad del suelo.

Con la caída de Neco derrocado por Nabucodonosor, Judá cayó bajo el gobierno de Babilonia y se le otorgaron diez años de gracia, pero pronto se rebeló. Cuando Nabucodonosor alzó las armas contra ellos los judaítas comenzaron reformas sociales, como por ejemplo liberar a los esclavos, para influir sobre Yahvé. Cuando el ejército babilonio se retiró temporalmente, los hebreos se regocijaron de que su magia de reforma les había liberado. Fue durante este período cuando Jeremías les dijo de una ruina inminente, y poco después volvió Nabucodonosor.

Así pues el fin de Judá se produjo repentinamente. La ciudad fue destruida y el pueblo fue llevado a Babilonia. La lucha Yahvé-Baal terminó con el cautiverio. Y el cautiverio llevó los restos de Israel al monoteísmo.

En Babilonia los judíos llegaron a la conclusión de que no podían existir como pequeño grupo en Palestina, con sus propias costumbres sociales y económicas peculiares, y que, si sus ideologías habían de dominar, debían convertir a los gentiles. Así se originó su

nuevo concepto de destino —la idea de que los judíos deben ser los servidores elegidos de Yahvé. La religión judía del Antiguo Testamento evolucionó realmente en Babilonia durante el cautiverio.

La doctrina de la inmortalidad también tomó forma en Babilonia. Los judíos habían pensado que la idea de la vida futura le quitaba importancia a su evangelio de justicia social. Ahora por primera vez la teología desplazaba a la sociología y a la economía. La religión estaba tomando forma como sistema de pensamiento y conducta humanos, separándose cada vez más de la política, la sociología y la economía.

Así pues la verdad sobre el pueblo judío divulga que mucho de lo que se ha considerado historia sagrada resulta ser no mucho más que la crónica de la historia profana común. El judaísmo fue el terreno en el cual creció el cristianismo, pero los judíos no eran un pueblo milagroso.

10. LA RELIGIÓN HEBREA

Sus dirigentes habían enseñado a los israelitas que ellos eran un pueblo elegido, no por indulgencia especial y monopolio del favor divino, sino por el servicio especial de llevar la verdad del Dios único a todas las naciones. Y habían prometido a los judíos que, si estos cumplían con su destino, se harían los líderes espirituales de todos los pueblos, y que el Mesías venidero reinaría sobre ellos y sobre todo el mundo como Príncipe de la Paz.

Cuando los judíos fueron liberados por los persas, volvieron a Palestina sólo para caer esclavos de su propio código dominado por el sacerdocio, de leyes, sacrificios y rituales. Y así como los clanes hebreos rechazaron la maravillosa historia de Dios presentada en la oración de despedida de Moisés a favor de los rituales de sacrificio y arrepentimiento, del mismo modo estos restos de la nación hebrea rechazaron el magnífico concepto del segundo Isaías a favor de las reglas, reglamentaciones y rituales de su sacerdocio en crecimiento.

El egoísmo nacional, la fe falsa y un mal entendido del concepto del Mesías prometido, y la esclavización y la tiranía, cada vez más pesadas, del sacerdocio, silenciaron para siempre las voces de los dirigentes espirituales (excepto Daniel, Ezequiel, Hageo y Malaquías); y desde aquel día hasta el tiempo de Juan Bautista, todo Israel experimentó una retrogresión espiritual cada vez más grave. Pero los judíos no perdieron jamás el concepto del Padre Universal; aún hasta el siglo veinte después de Cristo han continuado siguiendo este concepto de la Deidad.

Desde Moisés hasta Juan Bautista hubo una línea continua de maestros fieles que pasaron la antorcha de luz monoteísta de una generación a la otra, acusando cada vez más a los gobernantes inescrupulosos, denunciando a los sacerdotes comercializados y aún exhortando al pueblo a que adhiriese a la adoración del Yahvé supremo, el Señor Dios de Israel.

Como nación los judíos finalmente perdieron su identidad política, pero la religión hebrea de creencia sincera en el Dios único y universal continúa viviendo en el corazón de los exiliados dispersos. Y esta religión sobrevive porque ha funcionado eficazmente para conservar los valores más elevados de sus seguidores. La religión judía preservó los ideales de un pueblo pero no supo fomentar el progreso y alentar el descubrimiento filosófico creador en los reinos de la verdad. La religión judía tenía muchos defectos —era deficiente en filosofía y casi vacía de cualidades estéticas— pero sí conservó los valores morales; por lo tanto persistió. El Yahvé supremo, comparado con otros conceptos de la Deidad, era claro, vívido, personal y moral.

Los judíos amaban la justicia, la sabiduría, la verdad y la rectitud como pocos pueblos lo han hecho, pero contribuyeron menos que cualquier otro pueblo a la comprensión intelectual y el entendimiento espiritual de estas cualidades divinas. Aunque la teología hebrea se negó a expandirse, desempeñó un papel importante en el desarrollo de otras dos religiones mundiales: el cristianismo y el mahometanismo.

La religión judía persistió también debido a sus instituciones. Es difícil que una religión

sobreviva como práctica privada de individuos aislados. Éste ha sido siempre el error de los dirigentes religiosos: al ver los males de la religión institucionalizada tratan de destruir la técnica de funcionamiento de grupo. En lugar de destruir todo el ritual, sería mejor que lo reformaran. A este respecto Ezequiel fue más sabio que sus contemporáneos; aunque se unió a ellos insistiendo en la responsabilidad moral personal, también se dispuso a establecer la observación fiel de un ritual superior y purificado.

Y así los sucesivos maestros de Israel cumplieron la mayor hazaña en la evolución de la religión que jamás se viera en Urantia: la transformación paulatina pero ininterrumpida del concepto bárbaro del demonio salvaje Yahvé, el dios celoso y el espíritu cruel del volcán Sinaí que fulmina, al concepto más reciente, exaltado y excelso del Yahvé supremo, creador de todas las cosas y Padre amante y misericordioso de toda la humanidad. Y este concepto hebraico de Dios fue la visualización humana más elevada del Padre Universal hasta el momento en que se expandió ulteriormente y fue ampliado tan exquisitamente por las enseñanzas personales y el ejemplo de vida de su Hijo, Miguel de Nebadon.
[Presentado por un Melquisedek de Nebadon.]

CAPÍTULO 98 - LAS ENSEÑANZAS DE MELQUISEDEK EN EL OCCIDENTE

LAS ENSEÑANZAS DE Melquisedek llegaron a Europa por muchos caminos, pero principalmente llegaron por el camino de Egipto y fueron incorporadas en la filosofía occidental después de ser profundamente helenizadas y más tarde cristianizadas. Los ideales del mundo occidental eran básicamente socráticos, y su filosofía religiosa posterior llegó a ser la de Jesús, modificada y comprometida por el contacto con la filosofía y religión occidentales en evolución, todo lo cual culminó en la iglesia cristiana.

Por mucho tiempo en Europa, los misioneros salemitas prosiguieron con sus actividades, siendo gradualmente absorbidos en muchos de los cultos y grupos rituales que surgían periódicamente. Entre los que mantuvieron las enseñanzas de Salem en su forma más pura deben ser mencionados los cínicos. Estos predicadores de fe y confianza en Dios aún estaban actuando en la Europa romana en el primer siglo después de Cristo, siendo más tarde incorporados en la nueva religión cristiana que se estaba formando.

Mucho de la doctrina salemita fue diseminada en Europa por los soldados mercenarios judíos que pelearon en tantas de las contiendas militares occidentales. En los tiempos antiguos, los judíos tenían gran fama por su valor militar a la vez que por sus peculiaridades teológicas.

Las doctrinas básicas de la filosofía griega, la teología judía y la ética cristiana fueron fundamentalmente repercusiones de las primeras enseñanzas de Melquisedek.

1. LA RELIGIÓN DE SALEM ENTRE LOS GRIEGOS

Los misioneros salemitas podrían haber construido una gran estructura religiosa entre los griegos si no hubiese sido por la interpretación estricta de su juramento de ordenación, una promesa impuesta por Maquiventa que prohibía la organización de congregaciones exclusivas para la adoración, y que exaltaba el compromiso promesa de cada maestro de no funcionar jamás como sacerdote, de no recibir jamás pago por sus servicios religiosos, tan sólo alimento, vestimenta y techo. Cuando los maestros Melquisedek penetraron en la Grecia prehelénica, hallaron un pueblo que aún fomentaba las tradiciones de Adansón y las de los días de los anditas, pero estas enseñanzas se habían vuelto altamente adulteradas con las nociones y creencias de las hordas de esclavos inferiores que habían sido traídos a las orillas griegas en números cada vez mayores. Esta adulteración produjo una reversión a un animismo burdo con ritos sangrientos, llegando las clases inferiores hasta convertir en ceremonia la ejecución de los criminales condenados a muerte.

La influencia anterior de los maestros salemitas fue casi destruida por la así llamada invasión aria desde el sur de Europa y el este. Estos invasores helénicos trajeron consigo conceptos antropomórficos de Dios, similares a los que sus semejantes arios habían

llevado a India. Esta importación inauguró la proliferación de la familia griega de dioses y diosas. Esta nueva religión se basó parcialmente en los cultos de los bárbaros helénicos que ingresaban, pero también compartió en los mitos de los habitantes más antiguos de Grecia.

Los griegos helénicos encontraron el mundo mediterráneo mayormente dominado por el culto a la madre, e impusieron sobre estos pueblos su hombre-dios, Dyaus-Zeus, que ya se había vuelto, como Yahvé entre los henoteístas semitas, la cabeza de un completo panteón griego de dioses subordinados. Los griegos finalmente habrían llegado a un monoteísmo auténtico en el concepto de Zeus si no hubiesen retenido la idea del supercontrol de los Hados. Un dios de valor final debe, en sí mismo, ser el árbitro de los hados y el creador del destino.

Como consecuencia de estos factores en la evolución religiosa, pronto se desarrolló la creencia popular en los dioses felices del Monte Olimpo, dioses más humanos que divinos, y dioses que los griegos inteligentes nunca consideraron muy seriamente. Ni amaron grandemente ni temieron grandemente a estas divinidades de su propia creación. Tenían sentimientos patrióticos y raciales hacia Zeus y su familia de medio hombres y medio dioses, pero es casi verdad que no reverenciaban ni adoraban a ninguno de ellos.

Los helenos tanto se impregnaron de las doctrinas anticlericales de los primeros maestros salemitas que jamás surgió en Grecia un sacerdocio de importancia. Aún el fabricar imágenes de los dioses se volvió más un trabajo de arte que de adoración.

Los dioses olímpicos ilustran el antropomorfismo típicamente humano, pero la mitología griega era más estética que ética. La religión griega fue útil en cuanto ilustró un universo gobernado por un grupo de deidades. Pero la moralidad griega, la ética y la filosofía finalmente avanzaron mucho más allá de su concepto de dios, y este desequilibrio entre el crecimiento intelectual y el crecimiento espiritual fue tan peligroso para Grecia como lo había sido para la India.

2. EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO GRIEGO

Una religión considerada en forma superficial y con ligereza, no puede durar, especialmente cuando no cuenta con un sacerdocio que fomente sus formas y llene el corazón de los devotos de temor y respeto. La religión olímpica no prometía salvación, ni calmaba la sed espiritual de sus creyentes; por lo tanto estaba destinada a perecer. Dentro de un milenio de su comienzo ya casi había desaparecido, y los griegos no tenían una religión nacional, habiendo perdido los dioses del Olimpo su influencia sobre las mejores mentes.

Tal era la situación cuando, durante el siglo sexto antes de Cristo, el Oriente y el Levante experimentaron un renacimiento de la conciencia espiritual y un nuevo despertar del reconocimiento del monoteísmo. Pero el oeste no participó en este nuevo desarrollo; ni Europa ni el norte de África participaron extensamente en este renacimiento religioso. Sin embargo, los griegos sí participaron en un magnífico avance intelectual. Habían comenzado a dominar el temor y ya no buscaban en la religión su antídoto, pero tampoco concebían la verdadera religión como cura para el hambre del alma, la inquietud espiritual y la desesperación moral. Buscaban el placer del alma en el pensamiento profundo — filosofía y metafísica. Pasaron de la contemplación de la autopreservación —salvación— a la autorrealización y a la autocomprensión.

Mediante un raciocinio riguroso los griegos intentaban alcanzar una conciencia de seguridad que sirviera como sustituto de la creencia en la sobrevivencia, pero fracasaron completamente. Sólo los más inteligentes de entre las clases más altas de los pueblos helénicos pudieron captar esta nueva enseñanza; la masa de la progenie de los esclavos de generaciones anteriores no tenía capacidad ninguna para recibir este nuevo sustituto de la religión.

Los filósofos repudiaban toda forma de adoración, a pesar de que todos ellos se aferraban ligeramente a una creencia subyacente en la doctrina de Salem de la «Inteligencia del

universo», «la idea de Dios» y «la Gran Fuente». En cuanto que los filósofos griegos reconocían lo divino y lo superfinito, eran francamente monoteístas; poco reconocimiento daban a la galaxia entera de dioses y diosas olímpicos.

Los poetas griegos del siglo quinto y sexto, particularmente Píndaro, intentaron reformar la religión griega. Elevaron sus ideales, pero eran más artistas que religionistas. No pudieron desarrollar una técnica de fomento y conservación de los valores supremos.

Xenófanes enseñó la existencia de un Dios, pero su concepto de la deidad era demasiado panteísta para ser el Padre personal para el hombre mortal. Anaxágoras fue un mecanicista excepto que reconoció una Causa Primera, una Mente Inicial. Sócrates y sus sucesores, Platón y Aristóteles, enseñaron que la virtud es conocimiento; la bondad, salud del alma; que es mejor sufrir injusticias que ser culpable de ellas, que está mal devolver mal por mal, y que los dioses son sabios y buenos. Sus virtudes cardinales eran: sabiduría, valor, moderación y justicia.

La evolución de la filosofía religiosa entre los pueblos helénico y hebreo ofrece una ilustración contrastante de la función de la iglesia como institución en la formación del progreso cultural. En Palestina, el pensamiento humano estaba tan controlado por el sacerdocio y dirigido por las escrituras que la filosofía y la estética fueron totalmente ahogadas por la religión y la moralidad. En Grecia, la ausencia casi completa de sacerdocio y de «escrituras sagradas» dejó libre y sin cadenas a la mente humana, dando como resultado un desarrollo sorprendente de la profundidad del pensamiento. Pero la religión como experiencia personal no consiguió mantenerse al ritmo de la investigación intelectual en la naturaleza y realidad del cosmos.

En Grecia, el creer estaba subordinado al pensar; en Palestina, el pensar estaba subordinado al creer. Mucha parte de la fuerza del cristianismo se debe al hecho de que éste pidió prestado tanto de la moralidad hebrea como del pensamiento griego.

En Palestina, el dogma religioso se volvió tan cristalizado como para poner en peligro un crecimiento ulterior; en Grecia, el pensamiento humano se volvió tan abstracto que el concepto de Dios se resolvió en un vapor neblinoso de especulación panteísta, no muy distinto de la impersonal Infinitud de los filósofos brahmanes.

Pero el hombre común de esos tiempos no podía captar la filosofía griega de la autorrealización ni la Deidad abstracta, ni tampoco le interesaba grandemente; en cambio anhelaba las promesas de salvación, combinadas con un Dios personal que pudiera escuchar sus oraciones. Exilaron a los filósofos, persiguieron los restos del culto salemita, habiéndose vuelto ambas doctrinas muy mezcladas, y se prepararon para la terrible sumersión orgiástica en las locuras de los cultos de misterio que por aquel entonces se estaban diseminando por las tierras mediterráneas. Los misterios eleusinianos crecieron dentro del panteón olímpico, una versión griega de la adoración de la fertilidad; floreció el culto de Dionisio a la naturaleza; lo mejor de los cultos fue la hermandad órfica, cuyas predicaciones morales y promesas de salvación tuvieron gran atractivo para muchos.

Toda Grecia fue permeada por estos nuevos métodos de obtener salvación, estos ceremoniales emotivos y ardientes. Ninguna nación alcanzó jamás tales alturas de filosofía artística en tan poco tiempo; ninguna creó jamás un sistema tan avanzado de ética prácticamente sin Deidad y enteramente libre de promesas de salvación humana. Ninguna nación se sumergió tan rápida, profunda y violentamente en tales profundidades de estancamiento intelectual, depravación moral y pobreza espiritual como este mismo pueblo griego, al arrojarse al remolino enloquecido de los cultos de misterio.

Las religiones han perdurado largamente sin apoyo filosófico, pero pocas filosofías, como tales, han persistido por mucho tiempo, sin identificarse de alguna manera con una religión. La filosofía es para la religión como el concepto es para la acción. Pero el estado ideal humano es aquel en que la filosofía, la religión y la ciencia se combinan en una unidad significativa mediante la acción conjunta de la sabiduría, la fe y la experiencia.

3. LAS ENSEÑANZAS DE MELQUISEDEK EN ROMA

Habiendo salido de las formas religiosas más antiguas de adoración de los dioses familiares y de reverencia tribal a Marte, el dios de la guerra, fue natural que la religión posterior de los latinos fuera más bien una observancia política que un sistema intelectual, como el de los griegos y el de los brahmanes o de religiones más espirituales como en la de varios otros pueblos.

En el gran renacimiento monoteísta del evangelio de Melquisedek durante el siglo sexto antes de Cristo, muy pocos misioneros salemitas penetraron en Italia, y los que lo hicieron no pudieron sobreponerse a la influencia del sacerdocio etrusco en rápida expansión con su nueva galaxia de dioses y templos, todos los cuales se organizaron en la religión estatal romana. Esta religión de las tribus latinas no era trivial y venal como la de los griegos, ni tampoco austera y tiránica como la de los hebreos. Consistía en su mayor parte en la observancia de meras formas, votos y tabúes.

La religión romana estaba grandemente influida por amplias importaciones culturales de Grecia. Finalmente la mayoría de los dioses olímpicos fueron transplantados e incorporados en el panteón latino. Los griegos adoraron por mucho tiempo el fuego del fogón familiar —Hestia era la diosa virgen del fogón; Vesta fue la diosa romana del hogar. Zeus se volvió Júpiter; Afrodita, Venus; y así sucesivamente con muchas otras deidades olímpicas.

La iniciación religiosa de los jóvenes romanos era ocasión de su consagración solemne al servicio del Estado. Los juramentos y las admisiones a la ciudadanía eran en realidad ceremonias religiosas. Los pueblos latinos mantenían templos, altares y santuarios y, en una crisis, consultaban a los oráculos. Preservaban los huesos de los héroes y más adelante los de los santos cristianos.

Este esquema formal y sin emociones de patriotismo seudoreligioso estaba destinado a caerse, tal como el sistema de adoración altamente intelectual y artística de los griegos había sucumbido ante la adoración férvida y profundamente emotiva de los cultos de misterio. El más grande de estos cultos devastadores fue la religión de misterio de la secta de la Madre de Dios, que tuvo su central, en aquellos días, en el preciso sitio de la presente iglesia de San Pedro en Roma.

El joven estado romano conquistó políticamente pero fue conquistado a su vez por los cultos, ritos, misterios y conceptos de dios de Egipto, Grecia y el Levante. Estos cultos importados continuaron floreciendo a lo largo y a lo ancho del estado romano hasta los tiempos de Augusto, quien puramente por razones políticas y cívicas, realizó un esfuerzo heroico y en cierto modo con éxito para destruir los misterios y revivir la religión política más antigua.

Uno de los sacerdotes de la religión del estado habló a Augusto de los intentos más primitivos de los maestros salemitas por diseminar la doctrina de un solo Dios, una Deidad final que preside por sobre todos los seres sobrenaturales; y esta idea se arraigó tan firmemente en la mente del emperador que éste construyó muchos templos, los llenó de bellas imágenes, reorganizó el sacerdocio estatal, volvió a establecer la religión estatal y se nombró a sí mismo alto sacerdote interino de todos, y como emperador no dudó en proclamarse el dios supremo.

Esta nueva religión del culto de Augusto floreció y fue observada en todo el imperio durante toda su vida, excepto en Palestina, la cuna de los judíos. Esta era de dioses humanos continuó hasta que el culto oficial romano llegó a contar con una lista de más de cuarenta deidades humanas autoelevadas, que suponían nacimientos milagrosos y otros atributos sobrehumanos.

El último esfuerzo del grupo menguante de creyentes salemitas fue realizado por un grupo sincero de predicadores, los cínicos, quienes exhortaron a los romanos a abandonar sus ritos religiosos salvajes y sin sentido y volver a una forma de adoración que incluyera el evangelio de Melquisedek tal como se había modificado y contaminado con el contacto de

la filosofía de los griegos. Pero el pueblo en general rechazó a los cínicos; prefirieron sumergirse en los ritos de los misterios, que no sólo ofrecían esperanzas de salvación personal sino que también gratificaban el deseo de diversión, entusiasmo y entretenimiento.

4. LOS CULTOS DE MISTERIO

La mayoría de la masa del mundo grecorromano, habiendo perdido sus primitivas religiones familiares y estatales y siendo incapaces o no queriendo captar el significado de la filosofía griega, dirigieron su atención a los cultos espectaculares y emocionales de misterio provenientes de Egipto y del Levante. La gente común ansiaba promesas de salvación —el consuelo religioso para hoy y el seguro de la esperanza de la inmortalidad después de la muerte.

Los tres cultos de misterio más populares fueron:

1. El culto frigio de Cibele y su hijo Atis.
2. El culto egipcio de Osiris y su madre Isis.
3. El culto iranio de la adoración de Mitras como salvador y liberador de la humanidad pecadora.

Los misterios frigio y egipcio enseñaban que el hijo divino (respectivamente Atis y Osiris) había sufrido la muerte y había resucitado por poder divino, y además que todos los que eran debidamente iniciados en el misterio, y que celebraban con reverencia el aniversario de la resurrección del dios, participarían de esta manera de su naturaleza divina y de su inmortalidad.

Las ceremonias frigias eran espectaculares pero degradantes; sus festivales sangrientos indican cuán retrógrados y primitivos estos misterios levantinos se habían vuelto. El día más sagrado era el viernes negro, el «día de la sangre» que conmemoraba la muerte autoinfligida de Atis. Después de tres días de celebración del sacrificio y muerte de Atis, el festival viraba hacia el regocijo en honor de su resurrección.

Los ritos del culto de Isis y Osiris eran más refinados e impresionantes que aquellos del culto frigio. Este rito egipcio estaba construido sobre la leyenda del dios Nilo de la antigüedad, un dios que había muerto y resucitado, cuyo concepto se había derivado de la observación de la interrupción de crecimiento de las plantas que ocurría todos los años, seguido por la restauración de todas las plantas vivas en la primavera. La locura de la observancia de estos cultos de misterio y las orgías de sus ceremonias, que supuestamente llevaban al «entusiasmo» de la realización de la divinidad, eran a veces sumamente repugnantes.

5. EL CULTO DE MITRAS

Los misterios frigio y egipcio finalmente cedieron el paso al más grande de todos los cultos de misterio, la adoración de Mitras. El culto mitraico resultó atractivo para una amplia gama de la naturaleza humana y gradualmente suplantó a sus dos predecesores. El mitraísmo se difundió en el imperio romano por la propaganda de las legiones romanas reclutadas en el Levante, donde esta religión estaba de moda, porque ellos llevaron esta creencia a dondequiera que fuesen. Este nuevo rito religioso fue una gran mejora respecto de los anteriores cultos de misterio.

El culto de Mitras surgió en Irán y persistió por largo tiempo en su lugar de origen a pesar de la oposición militante de los seguidores de Zoroastro. Pero en el tiempo en que el mitraísmo llegó a Roma, había mejorado grandemente por la absorción de las enseñanzas de Zoroastro. Fue principalmente a través del culto mitraico como la religión de Zoroastro ejerció una influencia sobre el cristianismo que apareció más adelante.

El culto mitraico ilustraba a un dios militante que se había originado en una gran roca, que realizaba valientes hazañas, y hacía que surgiese agua de las rocas al herirlas con sus flechazos. Hubo una inundación de la cual había escapado un hombre en un bote construido especialmente y una última cena en la que Mitras celebraba con el dios solar

antes de ascender al cielo. Este dios solar, o Sol Invictus, era una degeneración del concepto de deidad Aura-Mazda del zoroastrismo. Mitras fue concebido como el campeón sobreviviente del dios solar en su lucha contra el dios de la oscuridad. En reconocimiento de su matanza del toro sagrado mítico, Mitras fue transformado en inmortal, siendo elevado a la posición de intercesor para la raza humana ante los dioses de las alturas.

Los adherentes a este culto adoraban en cuevas y otros lugares secretos, cantando himnos, murmurando magia, comiendo la carne de los animales sacrificatorios y bebiendo su sangre. Tres veces por día adoraban, con ceremonias especiales semanales el día del dios sol y con la observancia más elaborada de todas en el festival anual de Mitras, el veinticinco de diciembre. Se creía que participar del sacramento aseguraba vida eterna, el pasaje inmediato, después de la muerte, al regazo de Mitras, para seguir allí en beatitud hasta el día del juicio. En el día del juicio, las llaves mitraicas del cielo abrirían las compuertas del Paraíso para recibir a los fieles; en ese momento todos los que no estaban bautizados entre los vivos y los muertos serían aniquilados durante el retorno de Mitras a la tierra. Se enseñaba que, cuando un hombre moría, iba ante Mitras para que le juzgara y, que al final del mundo Mitras convocaría a todos los muertos de sus tumbas para que se enfrentaran con el último juicio. Los malvados serían destruidos por el fuego, y los justos reinarían con Mitras por siempre.

Al principio fue una religión sólo para los hombres, y hubo siete órdenes diferentes en las que se iban iniciando sucesivamente los creyentes. Más adelante, las esposas e hijas de los creyentes fueron admitidas a los templos de la Gran Madre, que estaban adyacentes a los templos mitraicos. El culto de las mujeres era una mezcla del rito mitraico y las ceremonias del culto frigio de Cibele, la madre de Atis.

6. EL MITRAÍSMO Y EL CRISTIANISMO

Antes de la llegada de los cultos de misterio y del cristianismo, la religión personal casi no se había desarrollado como institución independiente en las tierras civilizadas de África del norte y de Europa; era más un asunto de familia, estado ciudadal o político e imperial. Los griegos helénicos no desarrollaron jamás un sistema de adoración centralizado; el rito era local; no tenían sacerdocio ni «libros sagrados». Muy semejante al caso de los romanos, sus instituciones religiosas no tenían una agencia impulsante poderosa para la preservación de los valores morales y espirituales más altos. Aunque es verdadero que la institucionalización de la religión generalmente le ha quitado calidad espiritual, también es un hecho que ninguna religión hasta ahora ha podido sobrevivir sin el andamiaje de una organización institucional de mayor o menor grado.

La religión occidental así languideció hasta los días de los escépticos, los cínicos, los epicúreos y los estoicos, pero particularmente hasta los tiempos de la gran contienda entre el mitraísmo y el cristianismo, la nueva religión de Pablo.

Durante el tercer siglo después de Cristo, las iglesias mitraica y cristiana eran muy similares tanto en la apariencia como en el carácter de sus ritos. La mayoría de los lugares de adoración estaban bajo tierra, y ambos tenían altares que ilustraban en forma variada los sufrimientos del liberador que había traído salvación a una raza humana plagada por el pecado.

Había sido siempre práctica de los adoradores mitraicos, al entrar al templo, mojar los dedos en agua santa. Y puesto que en algunos distritos existían aquellos que en cierto momento habían pertenecido a ambas religiones, se introdujo esta costumbre en la mayoría de las iglesias cristianas en las cercanías de Roma. Ambas religiones empleaban el bautismo y compartían el sacramento del pan y el vino. La gran diferencia entre el mitraísmo y el cristianismo, aparte del carácter de Mitras y Jesús, estribaba en que el uno alentaba el militarismo mientras que el otro era ultrapacífico. La tolerancia del mitraísmo por otras religiones (excepto por el cristianismo más reciente) la llevó a su destrucción final. Pero el factor decisivo en la lucha entre las dos fue la admisión de las mujeres como participantes plenas en la fe cristiana.

Al fin la fe cristiana nominal dominó el occidente. La filosofía griega proveyó los conceptos de valor ético; el mitraísmo, el rito de la observancia del culto; y el cristianismo como tal, la técnica para la preservación de los valores morales y sociales.

7. LA RELIGIÓN CRISTIANA

El Hijo Creador no se encarnó en semejanza de carne mortal ni se autootorgó para la humanidad de Urantia para reconciliar a un Dios airado, sino más bien para que la humanidad entera reconociera el amor del Padre y comprendiera su filiación de Dios. Después de todo, aun el gran abogado de la doctrina de la expiación se dio cuenta de parte de esta verdad, pues declaró que «Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo».

No es provincia de este documento hablar del origen y diseminación de la religión cristiana. Baste con decir que está construida sobre la persona de Jesús de Nazaret, el Hijo Miguel de Nebadon encarnado humanamente, conocido en Urantia como Cristo, el ungido. El cristianismo se diseminó por el Levante y el occidente por obra de los seguidores de este galileo, y su entusiasmo misionero se asemejó al de sus ilustres predecesores, los setitas y salemitas, así como al de sus sinceros contemporáneos asiáticos, los maestros budistas.

La religión cristiana, como sistema urantiano de creencia, surgió por la combinación de las siguientes enseñanzas, influencias, creencias, cultos y actitudes personales individuales:

1. Las enseñanzas de Melquisedek, que son un factor básico en todas las religiones del occidente y del oriente que han surgido en los últimos cuatro mil años.

2. El sistema hebraico de moralidad, ética, teología y creencia tanto en la Providencia como en el Yahvé supremo.

3. El concepto zoroástrico de la lucha entre el bien y el mal cósmicos, que ya había dejado su marca tanto en el judaísmo como en el mitraísmo. Mediante un contacto prolongado debido a las luchas entre el mitraísmo y el cristianismo, las doctrinas del profeta iranio se volvieron un factor poderoso en la determinación de la apariencia y la estructura teológicas y filosóficas de los dogmas, creencias y cosmología de las versiones helenizada y latinizada de las enseñanzas de Jesús.

4. Los cultos de misterio, especialmente el mitraísmo pero también la adoración de la Gran Madre en el culto frigio. Aun las leyendas del nacimiento de Jesús en Urantia fueron coloreadas por la versión romana del nacimiento milagroso del héroe-liberador iranio Mitras, cuyo advenimiento a la tierra, supuestamente había sido presenciado tan sólo por un pequeño grupo de pastores portadores de dones que habían sido informados de este acontecimiento inminente por los ángeles.

5. El hecho histórico de la vida humana de Josué ben José, la realidad de Jesús de Nazaret como Cristo glorificado, el Hijo de Dios.

6. El punto de vista personal de Pablo de Tarso. Y debe registrarse que el mitraísmo era la religión dominante en Tarso durante su adolescencia. Pablo poco imaginó que sus cartas bien intencionadas a sus conversos algún día fueran consideradas por los cristianos más recientes «como la palabra de Dios». Estos maestros bien intencionados no deben ser considerados responsables del uso que se ha hecho de sus escritos por sus sucesores más recientes.

7. El pensamiento filosófico de los pueblos helénicos, desde Alejandría hasta Antioquía a través de Grecia a Siracusa y Roma. La filosofía de los griegos estaba más en armonía con la versión de Pablo del cristianismo que con cualquier otro sistema religioso contemporáneo y se volvió un importante factor en el éxito del cristianismo en el occidente. La filosofía griega, combinada con la teología de Pablo, aún constituye la base de la ética europea.

A medida que las enseñanzas originales de Jesús penetraron en el occidente, se volvieron occidentalizadas, y a medida que se occidentalizaron, comenzaron a perder su atracción potencialmente universal para todas las razas y tipos de hombres. El

cristianismo hoy en día se ha vuelto una religión bien adaptada a las costumbres sociales, económicas y políticas de las razas blancas. Ha dejado de ser desde hace mucho la religión de Jesús a pesar de que aún retrata valerosamente una religión bella sobre Jesús para los individuos que buscan sinceramente seguir el camino de sus enseñanzas. Ha glorificado a Jesús como el Cristo, el ungido mesiánico de Dios, pero en gran parte ha olvidado el evangelio personal del Maestro: la Paternidad de Dios y la hermandad universal de todos los hombres.

Ésta es la larga historia de las enseñanzas de Maquiventa Melquisedek en Urantia. Hace casi cuatro mil años desde que este Hijo de urgencia de Nebadon se otorgó a sí mismo en Urantia, y en este tiempo las enseñanzas del «sacerdote de El Elyón, el Dios Altísimo», han penetrado en todas las razas y pueblos. Y Maquiventa consiguió el objetivo de su extraño autootorgamiento: cuando Miguel se preparó para aparecer en Urantia, el concepto de Dios existía en el corazón de los hombres y mujeres, el mismo concepto de Dios que aún flamea en la experiencia espiritual viva de los muchos hijos del Padre Universal a medida que ellos viven sus fascinantes vidas temporales en los planetas girantes del espacio.

[Presentado por un Melquisedek de Nebadon.]

CAPÍTULO 99 - LOS PROBLEMAS SOCIALES DE LA RELIGIÓN

LA RELIGIÓN ALCANZA su ministerio social más alto cuando tiene la menor conexión con las instituciones seculares de la sociedad. En eras pasadas, puesto que las reformas sociales estaban limitadas en gran parte a los dominios morales, la religión no se veía obligada a adaptarse a grandes cambios en los sistemas económico y político. El problema principal de la religión era la empresa de reemplazar el mal con el bien dentro del orden social existente de la cultura política y económica. La religión de esta manera tendía indirectamente a perpetuar el orden establecido de la sociedad, a fomentar el mantenimiento del tipo existente de civilización.

Pero la religión no debería ocuparse directamente de la creación de nuevos órdenes sociales ni de la preservación de los antiguos. La verdadera religión se opone a la violencia como técnica de evolución social, pero no se opone a los esfuerzos inteligentes de la sociedad por adaptar sus usos y ajustar sus instituciones a las nuevas condiciones económicas y requisitos culturales.

La religión en los siglos pasados aprobó ciertas reformas sociales ocasionales, pero en el siglo veinte necesariamente debe emprender su adaptación a una reconstrucción amplia y continuada en el ámbito social. Las condiciones de vida cambian tan rápidamente que las modificaciones institucionales deben ser grandemente aceleradas, y la religión, por consiguiente, se ve obligada a acelerar su adaptación a este orden social nuevo y en constante cambio.

1. LA RELIGIÓN Y LA RECONSTRUCCIÓN SOCIAL

Las invenciones mecánicas y la diseminación del conocimiento están modificando la civilización; son imperativos ciertos cambios sociales y adaptaciones económicas si se ha de evitar el desastre cultural. Este nuevo orden social que se aproxima no se establecerá complacidamente hasta por un milenio. La raza humana debe reconciliarse con un proceso de cambios, adaptaciones y readaptaciones. La humanidad está en marcha hacia un nuevo destino planetario no revelado.

La religión debe volverse una influencia poderosa para la estabilidad moral y el progreso espiritual que funciona dinámicamente en medio de estas condiciones constantemente cambiantes y de adaptaciones económicas interminables.

La sociedad de Urantia no puede esperar establecerse como lo ha hecho en eras pasadas. El barco de la sociedad ha zarpado de las bahías protegidas de la tradición establecida, navegando en los mares del destino evolucionario; y el alma del hombre,

como nunca antes en la historia del mundo, necesita estudiar cuidadosamente sus mapas de moralidad y observar con gran cuidado la brújula de la guía religiosa. La misión principal de la religión como influencia social consiste en estabilizar los ideales de la humanidad durante estos tiempos peligrosos de transición de una fase de la civilización a otra, de un nivel de cultura a otro.

La religión no tiene nuevos deberes que cumplir, pero es urgentemente llamada a funcionar como guía sabia y consejero experto en todas estas situaciones nuevas y rápidamente cambiantes de la humanidad. La sociedad se está volviendo más mecánica, más compacta, más compleja y más críticamente interdependiente. La religión debe funcionar para evitar que estas nuevas interasociaciones íntimas se tornen mutuamente retrogresivas o aun destructivas. La religión ha de actuar como la sal cósmica que previene la destrucción del sabor cultural de la civilización por los fermentos del progreso. Estas nuevas relaciones sociales y revoluciones económicas pueden dar como resultado una fraternidad duradera sólo mediante el ministerio de la religión.

Un humanitarismo sin dios, hablando humanamente, es un gesto noble, pero la verdadera religión es la única potencia que puede aumentar en forma duradera la respuesta de un grupo social a las necesidades y sufrimientos de otros grupos. En el pasado, la religión institucional podía permanecer pasiva mientras que las capas superiores de la sociedad permanecían sordas a los sufrimientos y a la opresión de las capas inferiores desamparadas, pero en los tiempos modernos estas órdenes sociales más bajas ya no son tan abyectamente ignorantes ni están políticamente tan desamparadas.

La religión no debe integrarse orgánicamente en el trabajo secular de la reconstrucción social ni de la reorganización económica. Pero debe mantenerse activamente al ritmo de estos avances de la civilización mediante sus redeclaraciones claras y vigorosas de sus mandatos morales y preceptos espirituales, su filosofía progresiva de vida humana y supervivencia trascendente. El espíritu de la religión es eterno, pero la forma de su expresión debe ser redeclarada cada vez que se revisa el diccionario del lenguaje humano.

2. LA DEBILIDAD DE LA RELIGIÓN INSTITUCIONAL

La religión institucional no puede proporcionar inspiración ni proveer liderazgo en esta próxima reconstrucción social mundial y reorganización económica porque desafortunadamente se ha vuelto más o menos parte orgánica del orden social y del sistema económico que está destinado a ser reconstruido. Sólo la verdadera religión de la experiencia espiritual personal puede asistir y creativamente ayudar en la presente crisis de la civilización.

La religión institucional ha caído en el estancamiento de un círculo vicioso. No puede reconstruir a la sociedad sin reconstruirse a sí misma primero; y puesto que es parte tan integral del orden establecido, no puede reconstruirse a sí misma hasta que la sociedad no haya sido radicalmente reconstruida.

Los religionistas deben funcionar en la sociedad, en la industria y en la política como individuos, no como grupos, partidos ni instituciones. Un grupo religioso que tiene la presunción de funcionar como tal, aparte de las actividades religiosas, se torna inmediatamente un partido político, una organización económica o una institución social. El colectivismo religioso debe limitar sus esfuerzos al progreso de la causa religiosa.

Los religionistas no tienen más valor en las tareas de reconstrucción social que los no religionistas, excepto en cuanto su religión les confiere una mayor previsión cósmica y los dota de esa sabiduría social superior que nace del sincero deseo de amar a Dios en forma suprema y de amar a cada hombre como un hermano en el reino celestial. Un orden social ideal es aquel en el que cada hombre ama a su prójimo como se ama a sí mismo.

Puede haber parecido en el pasado que la iglesia institucionalizada haya servido a la sociedad glorificando los órdenes políticos y económicos establecidos, pero debe cesar rápidamente en dicha acción si ha de sobrevivir. Su única actitud adecuada consiste en

enseñar la no violencia, la doctrina de la evolución pacífica en lugar de la revolución violenta —paz sobre la tierra y buena voluntad entre todos los hombres.

La religión moderna encuentra difícil ajustar su actitud hacia los cambios sociales rápidamente variables sólo porque se ha permitido a sí misma volverse tan completamente tradicionalizada, dogmatizada e institucionalizada. La religión de la experiencia viviente no encuentra dificultad alguna en mantenerse al ritmo de todos los desarrollos sociales y trastornos económicos, entre los que funciona siempre como estabilizador moral, guía social y piloto espiritual. La verdadera religión lleva de una era a la otra la cultura valiosa y la sabiduría que nacen de la experiencia de conocer a Dios y de tratar de ser como él.

3. LA RELIGIÓN Y EL RELIGIONISTA

El cristianismo primitivo estaba enteramente libre de toda vinculación civil, compromiso social y alianza económica. Sólo el cristianismo institucionalizado posterior se volvió parte orgánica de la estructura política y social de la civilización occidental.

El reino de los cielos no es un orden social ni económico; es una fraternidad exclusivamente espiritual de los individuos que conocen a Dios. Es verdad que tal hermandad es en sí misma un nuevo y sorprendente fenómeno social que produce asombrosas repercusiones políticas y económicas.

El religionista no es insensible al sufrimiento social, ni está inconsciente de la injusticia civil, ni está aislado del pensamiento económico, ni tampoco es insensible a la tiranía política. La religión influye directamente sobre la reconstrucción social porque espiritualiza e idealiza al ciudadano individual. Indirectamente, la civilización cultural está influida por la actitud de estos religiosos individuales a medida que ellos se vuelven miembros activos e influyentes de los varios grupos sociales, morales, económicos y políticos.

El logro de una alta civilización cultural exige, en primer término, el tipo ideal de ciudadano y, luego, mecanismos sociales ideales y adecuados mediante los cuales esta ciudadanía pueda controlar las instituciones económicas y políticas de una sociedad humana tan avanzada.

La iglesia, debido a un exceso de falso sentimiento, viene ministrando desde hace mucho tiempo a los menesterosos y los desafortunados, y todo eso ha estado bien, pero este mismo sentimiento ha llevado a la perpetuación imprudente de cepas racialmente degeneradas que han retardado tremendamente el progreso de la civilización.

Muchos reconstructores sociales individuales, aunque repudian vehementemente a la religión institucionalizada, son después de todo, altamente religiosos en la propagación de sus reformas sociales. Así la motivación religiosa, personal y más o menos no reconocida, juega un papel importante en el programa actual de reconstrucción social.

La gran debilidad de todo este tipo de actividad religiosa no reconocida e inconsciente yace en que es incapaz de aprovecharse de la crítica religiosa abierta y por lo tanto de obtener niveles beneficiosos de autocorrección. Es un hecho que la religión no crece a menos que se vea disciplinada por la crítica constructiva, ampliada por la filosofía, purificada por la ciencia, y alimentada por el compañerismo leal.

Siempre existe el gran peligro de que la religión se distorsione y se pervierta en pos de objetivos falsos, como por ejemplo, en tiempos de guerra, toda nación contendiente prostituye su religión en la propaganda militar. El fervor sin amor es siempre perjudicial para la religión, mientras que la persecución desvía las actividades de la religión hacia el logro de alguna exigencia sociológica o teológica.

La religión puede mantenerse libre de las alianzas seculares profanas sólo mediante:

1. Una filosofía críticamente correctiva.
2. Libertad de toda alianza social, económica y política.
3. Compañerismo creador, consolador y que engrandece al amor.
4. Enaltecimiento progresivo de la visión espiritual y de la apreciación de los valores cósmicos.

5. Prevención del fanatismo mediante las compensaciones ofrecidas por una actitud mental científica.

Los religionistas como grupo nunca deben ocuparse de nada que no sea la *religión*, aunque cada religionista en particular, como ciudadano individual, puede tornarse en líder destacado de algún movimiento social, económico o político de reconstrucción.

Es ámbito de la religión crear, sostener e inspirar tal lealtad cósmica en el ciudadano individual que le guíe al logro del éxito en el ascenso de todos estos servicios sociales difíciles pero deseables.

4. LAS DIFICULTADES DE LA TRANSICIÓN

La verdadera religión convierte al religionista en fraternidad social y es causa de discernimiento de la hermandad humana. Pero la formalización de los grupos religiosos muchas veces destruye aquellos mismos valores para la promoción de los cuales se organizara el grupo. La amistad humana y la religión divina se ayudan mutuamente y son significativamente esclarecientes si el crecimiento de cada uno está equilibrado y armonizado. La religión da nuevo sentido a todas las asociaciones de grupo: familias, escuelas y clubes. Imparte nuevos valores al juego y exalta el verdadero humor.

El liderazgo social se transforma por la compenetración espiritual; la religión impide que todo movimiento colectivo pierda de vista sus verdaderos objetivos. La religión, juntamente con los niños, es el gran unificador de la vida familiar, siempre y cuando sea una fe viviente y creciente. La vida familiar no puede existir sin niños; puede ser vivida sin religión, pero tal falta multiplica enormemente las dificultades de esta íntima asociación humana. Durante las primeras décadas del siglo veinte, la vida familiar, después de la experiencia religiosa personal, sufre mayormente por la decadencia consiguiente a la transición de las antiguas lealtades religiosas a los nuevos significados y valores que están surgiendo.

La verdadera religión es una manera significativa de vivir en forma dinámica frente a frente con las realidades comunes de la vida diaria. Pero si la religión ha de estimular el desarrollo individual del carácter y aumentar la integración de la personalidad, no debe ser estandarizada. Si ha de estimular la evaluación de la experiencia y servir como un señuelo que en sí mismo es un valor, no debe ser estereotipada. Si la religión ha de promover lealtades supremas, no debe ser formalizada.

Sean cuales fueran los trastornos que acompañen el crecimiento social y económico de la civilización, la religión es genuina y valiosa si fomenta en el individuo una experiencia en la cual la soberanía de la verdad, la belleza, y la bondad prevalece, puesto que tal es el verdadero concepto espiritual de la realidad suprema. Y a través del amor y de la adoración esto se vuelve significativo como hermandad con el hombre y filiación de Dios.

Después de todo, es lo que uno cree más bien que lo que uno sabe lo que determina la conducta y domina la actuación personal. El conocimiento puramente factual ejerce muy poca influencia sobre el hombre común a menos que se torne activado emocionalmente. Pero la activación de la religión es superemocional, unificando la entera experiencia humana en niveles trascendentes mediante el contacto con las energías espirituales y su liberación en la vida mortal.

Durante los tiempos psicológicamente agitados del siglo veinte, en el medio de los trastornos económicos, las corrientes encontradas de la moral y las mareas sociológicas de las transiciones ciclónicas de la era científica, miles y miles de hombres y mujeres se han dislocado humanamente; están ansiosos, desapacibles, temerosos, inseguros e inestables; como nunca antes en la historia del mundo, necesitan el consuelo y la estabilización de una religión sólida. Frente a los logros científicos y al desarrollo mecánico sin precedentes existe un estancamiento espiritual y un caos filosófico.

No hay peligro en que la religión se vuelva más y más un asunto privado —una experiencia personal— siempre y cuando no pierda su motivación de servicio social altruista y amante. La religión ha padecido de muchas influencias secundarias: una

mezcla repentina de culturas, el cruce de credos, la disminución de la autoridad eclesiástica, el cambio de la vida familiar, juntamente con la urbanización y la mecanización.

El peligro espiritual más grande del hombre consiste en el progreso parcial, el problema de un crecimiento a medias: el abandono de las religiones evolucionarias del temor sin acogerse inmediatamente a la religión revelatoria del amor. La ciencia moderna, particularmente la psicología ha debilitado sólo aquellas religiones que son en tan gran parte dependientes del temor, la superstición y la emoción.

La transición siempre va acompañada de confusión, y habrá poca tranquilidad en el mundo religioso hasta que no se acabe la gran lucha entre las tres filosofías rivales de la religión:

1. La creencia espiritística (en una Deidad providencial) de muchas religiones.
2. La creencia humanística e idealística de muchas filosofías.
3. Las concepciones mecanicistas y naturalistas de muchas ciencias.

Estos tres avances parciales hacia la realidad del cosmos deben finalmente armonizarse con la presentación revelatoria de la religión, filosofía y cosmología que ilustra la existencia trina del espíritu, la mente y la energía procedentes de la Trinidad del Paraíso y obteniendo una unificación espacio-temporal dentro de la Deidad del Supremo.

5. LOS ASPECTOS SOCIALES DE LA RELIGIÓN

Aunque la religión sea exclusivamente una experiencia espiritual personal —conocer a Dios como Padre— el corolario de esta experiencia —conocer al hombre como hermano— comprende la adaptación del yo a otros yos, y eso involucra el aspecto social o de grupo de la vida religiosa. La religión es primero una adaptación interior o personal, y luego se vuelve un asunto de servicio social o de adaptación de grupo. El hecho de la tendencia gregaria del hombre forzosamente determina que surgirán grupos religiosos. Lo que sucede con esos grupos religiosos depende en gran parte de un liderazgo inteligente. En la sociedad primitiva el grupo religioso no es en general muy distinto de los grupos económicos o políticos. La religión siempre ha sido un conservador de la moral y un estabilizador de la sociedad. Y esto sigue siendo verdad, a pesar de las enseñanzas contrarias de muchos socialistas y humanistas modernos.

Recuerda siempre: la verdadera religión consiste en conocer a Dios como a tu Padre y al hombre como a tu hermano. La religión no es la creencia esclavizadora en las amenazas de castigo ni las promesas mágicas de premios místicos futuros.

La religión de Jesús es la influencia más dinámica que haya activado jamás a la raza humana. Jesús destruyó la tradición, derrumbó el dogma e invitó a la humanidad al logro de sus ideales más elevados en el tiempo y en la eternidad —ser perfectos, así como el Padre en los cielos es perfecto.

La religión tiene pocas posibilidades de funcionamiento hasta que el grupo religioso se separe de todos los demás grupos —la asociación social de la hermandad espiritual del reino de los cielos.

La doctrina de la maldad total del hombre destruyó gran parte del potencial de la religión para efectuar repercusiones sociales de naturaleza elevadora y de valor inspiracional. Jesús trató de restablecer la dignidad del hombre al declarar que todos los hombres son hijos de Dios.

Toda creencia religiosa que sea eficaz en la espiritualización del creyente ha de tener con toda seguridad repercusiones poderosas en la vida social de tal religionista. La experiencia religiosa infaliblemente produce los «frutos del espíritu» en la vida diaria del mortal guiado por el espíritu.

Tan ciertamente como los hombres comparten sus creencias religiosas, crean también un grupo religioso de algún tipo que eventualmente crea objetivos comunes. Algún día los religionistas se unirán y efectuarán una verdadera cooperación sobre la base de una unidad de ideales y objetivos en vez de intentar hacerlo sobre la base de opiniones

psicológicas y creencias teológicas. Los objetivos, más bien que los credos, deberían unificar a los religiosos. Puesto que la verdadera religión es asunto de experiencia personal espiritual, es inevitable que cada religionista individual tenga su propia interpretación personal de la realización de la experiencia espiritual. Haced que el término «fe» sirva para definir la relación del individuo con Dios, más bien que la formulación credal sobre lo que un grupo de mortales ha conseguido ponerse de acuerdo en una actitud religiosa común. «¿Tienes fe? Entonces tenla contigo».

El hecho de que la fe se refiere tan sólo al abrazo de los valores ideales queda demostrado en la definición del Nuevo Testamento que declara que la fe es la sustancia de lo que se espera y la prueba de lo que no se ve.

El hombre primitivo hizo poco esfuerzo por transformar su convicción religiosa en palabras. Su religión era bailada más que pensada. El hombre moderno ha pensado muchos credos y creado muchas pruebas de la fe religiosa. Los religionistas futuros deben vivir su religión, dedicarse al servicio sincero de la hermandad del hombre. Ya es hora de que el hombre tenga una experiencia religiosa tan personal y tan sublime que tan sólo se pueda realizar y expresar en «sentimientos demasiado profundos para las palabras».

Jesús no requirió que sus seguidores se reunieran periódicamente y recitaran un conjunto de palabras indicativas de sus creencias comunes. Él tan sólo ordenó que se reunieran para *hacer algo* —compartir en una cena comunitaria para recordar su vida de autotorgamiento en Urantia.

¡Qué error cometen los cristianos cuando, al presentar a Cristo como ideal supremo del liderazgo espiritual, se atreven a exigir que los hombres y las mujeres conscientes de Dios rechacen el liderazgo histórico de los hombres que conocen a Dios y que han contribuido a su iluminación particular nacional o racial durante las edades pasadas!

6. LA RELIGIÓN INSTITUCIONAL

El sectarismo es una enfermedad de la religión institucional, el dogmatismo es el avasallamiento de la naturaleza espiritual. Es mucho mejor tener una religión sin iglesia que una iglesia sin religión. La agitación religiosa del siglo veinte no habla por sí misma de una decadencia espiritual. La confusión precede tanto al crecimiento como a la destrucción.

Existe un propósito auténtico en la socialización de la religión. El propósito de las actividades religiosas de grupo consiste en dramatizar las lealtades de la religión; magnificar el atractivo de la verdad, la belleza y la bondad; fomentar la atracción de los valores supremos; enaltecer el servicio de comunidad altruista; glorificar el potencial de la vida de familia; promover la educación religiosa; proveer asesoría sabia y guía espiritual; y alentar a la adoración comunitaria. Y todas las religiones vivas estimulan la amistad humana, conservan la moralidad, promueven el bienestar del vecindario y facilitan la difusión del evangelio esencial de sus respectivos mensajes de salvación eterna.

Pero cuando la religión se vuelve institucionalizada, se limita su poder para el bien, mientras que las posibilidades del mal se multiplican grandemente. Los peligros de una religión formalizada son: La fijación de las creencias y la cristalización de los sentimientos; la acumulación de los intereses establecidos con un aumento de la secularización; la tendencia a estandarizar y fosilizar la verdad; la desviación de la religión, del servicio a Dios al servicio a la iglesia; la tendencia de los líderes a volverse administradores en vez de ministros; la tendencia a formar sectas y divisiones competitivas; el establecimiento de una autoridad eclesiástica opresiva; la creación de una actitud aristocrática de «pueblo elegido»; el fomentar ideas falsas y exageradas de lo sagrado; la rutinización de la religión y la petrificación de la adoración; la tendencia a venerar el pasado, ignorando al mismo tiempo las demandas del presente; la incapacidad de hacer interpretaciones contemporáneas de la religión; el enredo con las funciones de las instituciones seculares; la creación de una discriminación maligna en forma de castas religiosas; el volverse juez

intolerante de la ortodoxia; la incapacidad de mantener el interés de la juventud aventurosa y la pérdida gradual del mensaje salvador del evangelio de la salvación eterna.

La religión formal frena a los hombres en sus actividades espirituales personales en vez de liberarlos para un servicio enaltecido de constructores del reino.

7. LA CONTRIBUCIÓN DE LA RELIGIÓN

Aunque las iglesias y otros grupos religiosos deberían mantenerse separados de toda actividad secular, al mismo tiempo la religión no debe hacer nada que obstaculice o retarde la coordinación social de las instituciones humanas. El significado de vida debe crecer siempre; el hombre ha de seguir en su reforma de la filosofía y en su clarificación de la religión.

La ciencia política debe efectuar la reconstrucción de la economía y de la industria mediante las técnicas que aprende de las ciencias sociales y mediante las visiones y motivaciones proporcionadas por la vida religiosa. En toda reconstrucción social la religión provee una lealtad estabilizadora a un objetivo trascendente, una meta equilibradora más allá de los fines inmediatos y temporales. En el medio de las confusiones de un medio ambiente en rápido cambio, el hombre mortal necesita del apoyo de una amplia perspectiva cósmica.

La religión inspira al hombre a vivir valerosa y alegremente sobre la tierra; combina la paciencia con la pasión, la compenetración con la dedicación, la simpatía con el poder y los ideales con la energía.

El hombre no puede jamás decidir sabiamente sobre los asuntos temporales ni trascender el egoísmo de los intereses personales a menos que medite en presencia de la soberanía de Dios y tome en cuenta las realidades de los significados divinos y de los valores espirituales.

La interdependencia económica y la fraternidad social en último término conducirán a la hermandad. El hombre es por naturaleza un soñador, pero la ciencia lo está calmando de manera que la religión pueda finalmente activarlo con mucho menos peligro de precipitar reacciones fanáticas. Las necesidades económicas atan al hombre a la realidad, y la experiencia religiosa personal lleva a ese mismo hombre a enfrentarse con las realidades eternas de una ciudadanía cósmica en constante expansión y progreso.

[Presentado por un Melquisedek de Nebadon.]

CAPÍTULO 100 - LA RELIGIÓN EN LA EXPERIENCIA HUMANA

LA EXPERIENCIA DE una vida religiosa dinámica transforma al individuo mediocre en una personalidad de poder idealista. La religión sirve al progreso de todos porque fomenta el progreso de cada individuo, y el progreso de cada uno es aumentado por el logro de todos.

El crecimiento espiritual está mutuamente estimulado por la asociación íntima con otros religionistas. El amor provee el terreno para el crecimiento religioso —un aliciente objetivo en lugar de la gratificación subjetiva— que sin embargo otorga la satisfacción subjetiva suprema. Y la religión ennoblece la rutina común de la vida diaria.

1. EL CRECIMIENTO RELIGIOSO

Aunque la religión produzca el crecimiento de los significados y la elevación de los valores, siempre resulta el mal cuando se elevan las evaluaciones personales a niveles de los absolutos. Un niño evalúa la experiencia de acuerdo con el contenido de placer; la madurez es proporcional a la sustitución del placer personal por significados más elevados, aun lealtades a los conceptos más elevados de las situaciones diversificadas de la vida y de las relaciones cósmicas.

Algunas personas están demasiado ocupadas para crecer y por consiguiente corren el grave peligro de la fijación espiritual. Se debe disponer para el crecimiento de los

significados en distintas edades, en culturas sucesivas y en las etapas que van pasando de la civilización en avance. Los principales inhibidores del crecimiento son el prejuicio y la ignorancia.

Dad a cada niño creciente la oportunidad de cultivar su propia experiencia religiosa; no debéis forzarlo a una experiencia adulta ya hecha. Recordad, el progreso año por año a través de un régimen de enseñanza establecido no significa necesariamente progreso espiritual y menos aún crecimiento espiritual. La ampliación del vocabulario no significa el desarrollo del carácter. El crecimiento no está auténticamente indicado por los meros productos sino más bien por el progreso. El crecimiento educativo verdadero está indicado por la elevación de los ideales, la mayor apreciación de los valores, los nuevos significados de los valores y una lealtad aumentada a los valores supremos.

Los niños reciben una impresión permanente tan sólo por las lealtades de sus asociados adultos; el precepto, o aun el ejemplo, no está duraderamente influyente. Las personas leales son personas en crecimiento, y el crecimiento es una realidad que impresiona e inspira. Vive lealmente hoy —crece— y mañana será otro día. La forma más rápida para que un renacuajo se torne rana, consiste en vivir lealmente cada momento como renacuajo.

El terreno esencial para el crecimiento religioso presupone una vida progresiva de autorrealización, la coordinación de las propensidades naturales, el ejercicio de la curiosidad y el goce en las aventuras razonables, la experimentación de sentimientos de satisfacción, el funcionamiento del estímulo del temor para la atención y la presencia de ánimo, el aliciente de la curiosidad, y una conciencia normal de la propia pequeñez, la humildad. El crecimiento también está predicado en el descubrimiento del yo acompañado por la autocrítica —la conciencia, porque la conciencia es en realidad la crítica del yo mediante sus propios hábitos de valor, ideales personales.

La experiencia religiosa está marcadamente influida por la salud física, el temperamento heredado y el medio ambiente social. Pero estas condiciones temporales no inhiben el progreso espiritual interior de un alma dedicada a hacer la voluntad del Padre en los cielos. En todos los mortales normales hay ciertos impulsos innatos hacia el crecimiento y la autorrealización que funcionan si no se les inhibe específicamente. La técnica segura de fomentar esta dote constitutiva del potencial del crecimiento espiritual consiste en mantener una actitud de devoción sincera a los valores supremos.

La religión no se puede regalar, recibir, prestar, aprender ni perder. Es una experiencia personal que crece proporcionalmente a la búsqueda creciente de los valores finales. El crecimiento cósmico, por lo tanto, consiste en la acumulación de los significados y la elevación, cada vez más amplia, de los valores. Pero la nobleza misma es siempre un crecimiento inconsciente.

Los hábitos religiosos de pensamiento y actuación contribuyen a la economía del crecimiento espiritual. Se pueden desarrollar predisposiciones religiosas para reaccionar favorablemente a los estímulos espirituales, un tipo de reflejo condicionado espiritual. Los hábitos que favorecen el crecimiento religioso comprenden la sensibilidad cultivada hacia los valores divinos, el reconocimiento de la vida religiosa en otros, la meditación reflexionante sobre los significados cósmicos, la solución adoradora de problemas, el compartir la vida espiritual con los semejantes, el evitar el egoísmo, negarse a presumir la misericordia divina, viviendo como en la presencia de Dios. Los factores del crecimiento religioso, pueden ser intencionales, pero el crecimiento mismo es invariablemente inconsciente.

La naturaleza inconsciente del crecimiento religioso no significa que éste sea una actividad que funciona en los dominios supuestamente subconscientes en el intelecto humano; más bien significa las actividades creadoras en los niveles superconscientes en la mente mortal. La experiencia de la realización de la realidad del crecimiento religioso inconsciente es una prueba positiva de la existencia funcional de la superconciencia.

2. EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL

El desarrollo espiritual depende, en primer lugar, del mantenimiento de una conexión viva espiritual con las verdaderas fuerzas espirituales, y en segundo término, de la producción continua del fruto espiritual: el prodigar a los semejantes lo que se ha recibido de los benefactores espirituales. El progreso espiritual está predicado en el reconocimiento intelectual de la pobreza espiritual combinado con la autoconciencia del hambre de perfección, el deseo de conocer a Dios y de ser como él, el propósito sincero de hacer la voluntad del Padre en los cielos.

El crecimiento espiritual es en primer lugar, el despertar a las necesidades, luego el discernimiento de los significados y finalmente el descubrimiento de los valores. La prueba de verdadero desarrollo espiritual consiste en la exhibición de una personalidad humana motivada por el amor, activada por el ministerio altruista y dominada por la adoración sincera de los ideales de perfección de la divinidad. Y toda esta experiencia constituye la realidad de la religión, en contraste con las meras creencias teológicas.

La religión puede progresar a ese nivel de experiencia en el que se vuelva una técnica esclarecida y sabia de reacción espiritual al universo. Tal religión glorifica cada puede funcionar en tres niveles de la personalidad humana: el intelectual, el morontial y el espiritual; sobre la mente, en el alma en evolución y con el espíritu residente.

La espiritualidad se vuelve de inmediato el indicador de la propia cercanía a Dios y la medida de nuestra propia utilidad para con los semejantes. La espiritualidad eleva la habilidad de descubrir la belleza en las cosas, de reconocer la verdad en los significados y la bondad en los valores. El desarrollo espiritual está determinado por la capacidad para eso y es directamente proporcional a la eliminación de las características egoístas del amor.

El verdadero estado espiritual es la medida en que se aproxima uno a la Deidad, la sintonización con el Ajustador. El logro de la finalidad de la espiritualidad es equivalente al logro del máximo de la realidad, el máximo de la semejanza con Dios. La vida eterna es la búsqueda interminable de los valores infinitos.

El objetivo de la autorrealización humana debe ser espiritual, no material. Las únicas realidades por las que vale luchar son divinas, espirituales y eternas. El hombre mortal tiene derecho a gozar de los placeres físicos y a satisfacer los afectos humanos; se beneficia por la lealtad a las asociaciones humanas y a las instituciones temporales; pero éstos no constituyen los cimientos eternos sobre los que se construye la personalidad inmortal que debe trascender el espacio, conquistar el tiempo y alcanzar el destino eterno de la perfección divina y el servicio finalista.

Jesús ilustró la profunda seguridad del mortal conocedor de Dios cuando dijo: «Para un creyente del reino quien conoce a Dios, ¿que importa si todas las cosas terrenales se arruinan?» Las seguridades temporales son vulnerables, pero las certezas espirituales son impregnable. Cuando las mareas de la adversidad humana, el egoísmo, la crueldad, el odio, la maldad y los celos golpean el alma mortal, podéis reposar en la seguridad de que existe un bastión interior, la citadela del espíritu, que es absolutamente inatacable; por lo menos es verdad de cada ser humano que ha encomendado el mantenimiento de su alma al espíritu residente del Dios eterno.

Después de tal logro espiritual, se haya éste obtenido mediante crecimiento gradual o a través de una crisis específica, ocurre una nueva orientación de la personalidad, así como también el desarrollo de una nueva norma de valores. Estos individuos nacidos del espíritu reciben tal motivación nueva en la vida, que son capaces de presenciar con calma, la vista del arruinamiento de sus ambiciones más caras, del asolamiento de sus esperanzas más profundas; saben categóricamente que tales catástrofes no son sino cataclismos redirectores que estropean las creaciones temporales de uno, previo al inicio de las realidades más nobles y perdurables de un nivel nuevo y más sublime de logro universal.

3. LOS CONCEPTOS DE VALOR SUPREMO

La religión no es una técnica para llegar a una paz mental estática y dichosa; es un impulso hacia la organización del alma para el servicio dinámico. Es enlistar la totalidad del yo para el servicio leal del Dios amante y para servir al hombre. La religión paga cualquier precio esencial para el logro del fin supremo, el premio eterno. Hay una consagración tan completa en la lealtad religiosa que es soberbiamente sublime. Y estas lealtades son socialmente eficaces y espiritualmente progresivas.

Para el religionista, la palabra 'Dios', se vuelve un símbolo que significa el acercamiento a la realidad suprema y el reconocimiento del valor divino. Lo que place o disgusta a la humanidad no determina el bien o el mal; los valores morales no surgen de la satisfacción de los deseos ni de la frustración emocional.

En la contemplación de los valores debes distinguir entre lo que es valor y lo que *tiene* valor. Debes reconocer la relación entre las actividades placenteras y su integración significativa y realización enaltecida en niveles progresivamente cada vez más altos de experiencia humana.

El significado es algo que la experiencia agrega al valor; es la conciencia apreciativa de los valores. Un placer aislado y puramente egoísta, puede connotar una devaluación virtual de los significados, un goce sin sentido que linda con el mal relativo. Los valores son experienciales cuando las realidades son significativas y se asocian mentalmente, cuando tales relaciones son reconocidas y apreciadas por la mente.

Los valores no pueden ser jamás estáticos; la realidad significa cambio, crecimiento. El cambio sin crecimiento, expansión de significado y exaltación de valor, no tiene valor —es potencialmente mal. Cuanto más grande sea la calidad de adaptación cósmica, más significado tendrá toda experiencia. Los valores no son ilusiones conceptuales; son reales, pero siempre dependen del hecho de las interrelaciones. Los valores son siempre tanto actuales como potenciales —no lo que fue, sino lo que es y lo que será.

La asociación de los actuales y los potenciales equivale al crecimiento, la realización experiencial de los valores. Pero el crecimiento no es mero progreso. El progreso es siempre significativo, pero es relativamente sin valor en ausencia del crecimiento. El valor supremo de la vida humana consiste en el crecimiento de los valores, el progreso en los significados y la realización de la interrelación cósmica de estas dos experiencias. Y tal experiencia es equivalente a la conciencia de Dios. Un mortal con esta experiencia, aunque no sea sobrenatural, se está volviendo realmente sobrehumano; un alma inmortal está evolucionando.

El hombre no puede desencadenar el crecimiento, pero sí puede proveer las condiciones favorables. El crecimiento es siempre inconsciente, sea éste físico, intelectual o espiritual. El amor así crece; no puede ser creado, manufacturado ni comprado; debe crecer. La evolución es una técnica cósmica de crecimiento. El crecimiento social no puede asegurarse mediante la legislación, y el crecimiento moral no se obtiene por una administración mejorada. El hombre puede fabricar una máquina, pero su verdadero valor debe derivarse de la cultura humana y de la apreciación personal. La única contribución del hombre al crecimiento es la movilización de los poderes totales de su personalidad — la fe viviente.

4. LOS PROBLEMAS DEL CRECIMIENTO

La vida religiosa es una vida dedicada, y la vida dedicada es una vida creadora, original y espontánea. De los conflictos que inician la selección de hábitos de reacción nuevos y mejores en lugar de los esquemas más viejos e inferiores de reacción, surgen nuevas visiones religiosas. Los nuevos significados tan sólo surgen de entre conflicto; y el conflicto persiste tan sólo mientras perdura la actitud de negarse a adoptar los valores más elevados connotados en los significados superiores.

Las perplejidades religiosas son inevitables; no puede haber crecimiento ninguno sin conflicto psíquico y agitación espiritual. La organización de una norma filosófica de vida

supone una conmoción considerable en los dominios filosóficos de la mente. No se ejercitan lealtades a favor de lo grande, lo bueno, lo verdadero y lo noble en ausencia de la lucha. El esfuerzo se dirige a aclarar la visión espiritual y a aumentar la compenetración cósmica. Y el intelecto humano protesta cuando se le quitan energías no espirituales de existencia temporal. La mente indolente animal se rebela ante el esfuerzo necesario para luchar con la solución de problemas a nivel cósmico.

Pero el gran problema de la vida religiosa consiste en la tarea de unificar los poderes del alma de la personalidad mediante el dominio del amor. La salud, la eficacia mental y la felicidad surgen de la unificación de los sistemas físicos, de los sistemas mentales y de los sistemas espirituales. El hombre mucho entiende de salud y de cordura, pero de la felicidad realmente ha comprendido muy poco. La felicidad más elevada está indisolublemente vinculada con el progreso espiritual. El crecimiento espiritual produce un deleite duradero, una paz que trasciende toda comprensión.

En la vida física, los sentidos se percatan de la existencia de las cosas; la mente descubre la realidad de los significados; pero la experiencia espiritual revela al individuo los verdaderos valores de la vida. Estos altos niveles de vida humana se logran en el amor supremo de Dios y en el amor altruista del hombre. Si amas a tus semejantes, debes haber descubierto sus valores. Jesús amaba tanto a los hombres, porque les adjudicaba un valor tan alto. Puedes mejor descubrir los valores de tus asociados descubriendo sus motivaciones. Si alguien te irrita, te produce sentimientos de resentimiento, debes buscar con simpatía el discernimiento de su punto de vista, sus razones de una conducta tan censurable. Una vez que entiendas a tu prójimo, te volverás tolerante, y esta tolerancia crecerá en amistad y madurará en el amor.

Forma con los ojos de la mente el retrato de uno de vuestros antepasados primitivos de los tiempos de las cavernas —un hombre bajo, deforme, corpulento, sucio, hosco, de pie, con las piernas abiertas, blandiendo un garrote, emanando odio y animosidad, a medida que fija la vista delante de él con expresión feroz. Este cuadro no pinta la dignidad divina del hombre. Pero ampliemos el cuadro. Frente a este humano animado se agazapa un tigre de dientes sable. Detrás de él, una mujer y dos niños. Inmediatamente reconocerás que este cuadro simboliza los comienzos de mucho de lo que es noble y bueno en la raza humana; pero el hombre es el mismo en ambas situaciones. Sólo que en la segunda, tienes un horizonte más amplio. Allí disciernes la motivación de este mortal evolutivo. Su actitud se vuelve loable, porque lo comprendes. Si puedes tan sólo imaginar los motivos de tus asociados, cuanto mejor podrás comprenderlos. Si tan sólo puedes conocer a tus semejantes, finalmente te enamorarás de ellos.

No puedes realmente amar a tus semejantes por un simple acto de tu voluntad. El amor tan sólo nace de la comprensión completa de las motivaciones y sentimientos de tus semejantes. No es tan importante amar a todos los hombres hoy como lo es que cada día aprendes a amar aún a uno más entre los seres humanos. Si cada día o cada semana consigues comprender a uno más de entre tus semejantes, y si éste es el límite de tu habilidad, estás entonces ciertamente socializando y verdaderamente espiritualizando tu personalidad. El amor es contagioso, y cuando la devoción humana es inteligente y sabia, el amor es más contagioso que el odio. Pero tan sólo el amor genuino y altruista es verdaderamente contagioso. Si cada mortal pudiese volverse tan sólo el objeto de un afecto dinámico, este virus benigno del amor llenaría muy pronto la corriente sentimental de emoción de la humanidad hasta tal punto que toda civilización estaría comprendida por el amor y ésa sería la realización de la hermandad del hombre.

5. LA CONVERSIÓN Y EL MISTICISMO

El mundo está lleno de almas perdidas, no perdidas en el sentido teológico sino perdidas en el significado direccional, almas que vagan confusas entre los ismos y cultos de una era filosófica frustrada. Demasiado pocos han aprendido cómo reemplazar la autoridad religiosa con una filosofía de vida. (Los símbolos de la religión socializada no han de ser

despreciados como canales para el crecimiento, aunque el lecho del río no es el río mismo, por él corren sus aguas.)

El progreso del crecimiento religioso conduce desde el estancamiento, a través del conflicto, a la coordinación; desde la inseguridad, a la fe firme; desde la confusión de la conciencia cósmica, a la unificación de la personalidad; desde el objetivo temporal, al eterno; desde la esclavitud del temor, a la libertad de la filiación divina.

Debe aclararse que las profesiones de lealtad a los ideales supremos —el conocimiento psíquico, emocional y espiritual de la conciencia de Dios— pueden crecer natural y gradualmente, o bien, a veces se les puede experimentar en ciertas circunstancias, como en una crisis. El apóstol Pablo experimentó precisamente tal conversión repentina y espectacular, ese día pletórico en el camino a Damasco. Gautama Siddharta tuvo una experiencia similar la noche en la que permaneció sentado a solas y trató de penetrar el misterio de la verdad final. Muchos otros han tenido experiencias similares, y muchos creyentes sinceros han progresado en el espíritu sin conversión súbita.

La mayoría de los fenómenos espectaculares asociados con las así llamadas conversiones religiosas, son enteramente psicológicos en su naturaleza, pero de vez en cuando ocurren experiencias que son también espirituales en origen. Cuando la movilización mental es absolutamente total en cualquier nivel de alcance psíquico hacia el logro espiritual, cuando existe perfección de motivación humana en las lealtades a la idea divina, entonces muy frecuentemente ocurre un abrazo repentino del espíritu residente que se sincroniza con el propósito concentrado y consagrado de la mente superconsciente del mortal creyente. Y son tales experiencias de fenómenos intelectuales y espirituales unificados los que constituyen la conversión que consiste en factores más allá de la involucración puramente psicológica.

Pero la emoción por sí sola es una conversión falsa; hace falta tanto la fe como el sentimiento. En cuanto tal movilización de lealtad humana permanezca incompleta, hasta ese punto la experiencia de la conversión será una realidad mezclada de lo intelectual, lo emocional y lo espiritual.

Si uno está dispuesto a reconocer una mente subconsciente teórica como hipótesis práctica de trabajo en una vida intelectual por otra parte unificada, entonces, para ser constantes, habrá que postular un medio similar y correspondiente de actividad intelectual ascendente como nivel superconsciente, la zona de contacto inmediato con la entidad de espíritu residente, el Ajustador del Pensamiento. El gran peligro en todas estas especulaciones psíquicas consiste en que las visiones y otras experiencias así llamadas místicas, juntamente con sueños extraordinarios, pueden ser considerados comunicaciones divinas a la mente humana. En épocas pasadas, los seres divinos se han revelado a ciertas personas que conocen a Dios, no debido a sus trances místicos o visiones morbosas, sino a pesar de todos estos fenómenos.

El contraste con la búsqueda de la conversión, el acercamiento mejor a las zonas morontiales de posible contacto con el Ajustador del Pensamiento debe buscarse mediante una vida de fe viviente y de adoración sincera, y de oración franca y altruista. Demasiado de lo que surge de los recuerdos de los niveles inconscientes de la mente humana se ha interpretado erróneamente como revelación divina y guía espiritual.

Existe gran peligro asociado con la práctica habitual de los ensueños religiosos; el misticismo puede volverse una técnica para evitar la realidad, aunque a veces haya sido un medio para la comunión espiritual genuina. Cortas temporadas de retiro de las escenas activas de la vida, pueden no ser gravemente peligrosas, pero el aislamiento prolongado de la personalidad no es deseable. No debe cultivarse nunca, bajo ninguna circunstancia, el estado semejante al trance de una conciencia visionaria como experiencia religiosa.

Las características del estado místico son, la difusión de la conciencia con vívidas islas de atención focal que operan sobre un intelecto comparativamente pasivo. Todo esto lleva la conciencia hacia el subconsciente en vez de llevarla en dirección de la zona de contacto

espiritual, el superconsciente. Muchos místicos han llevado su disociación mental hasta un nivel de manifestaciones mentales anormales.

La actitud más sana de la meditación espiritual se ha de encontrar en la adoración reflexiva y en la oración de acción de gracias. La comunión directa con el Ajustador del Pensamiento, tal como ocurrió en los últimos años de la vida de Jesús en la carne, no debe ser confundida con estas experiencias así llamadas místicas. Los factores que contribuyen a la iniciación de la comunión mística son indicativos del peligro de tales estados psíquicos. El estado místico está favorecido por cosas tales como la fatiga física, el ayuno, la disociación psíquica, profundas experiencias estéticas, impulsos sexuales vívidos, temor, ansiedad, rabia y baile desenfrenado. Mucho del material que surge como resultado de esta preparación preliminar tiene su origen en la mente subconsciente.

Aunque las condiciones pudieran ser favorables para los fenómenos místicos, es necesario comprender claramente que Jesús de Nazaret no recurrió nunca a estos métodos para comunicarse con el Padre en el Paraíso. Jesús no tenía delirios subconscientes ni ilusiones superconscientes.

6. LAS MARCAS DEL VIVIR RELIGIOSO

Las religiones evolucionarias y las religiones revelatorias pueden diferir considerablemente en sus métodos, pero en su motivo hay una gran similitud. La religión no es una función específica de la vida; más bien es una forma de vida. La verdadera religión es una devoción incondicional a una realidad que el religionista considera de valor supremo para él y para toda la humanidad. Las características sobresalientes de todas las religiones son: lealtad incondicional y devoción sincera a los valores supremos. Esta devoción religiosa a los valores supremos se demuestra en la relación de la madre supuestamente no religiosa hacia su hijo y en la lealtad ferviente de los no religiosos a una causa abrazada.

El valor supremo aceptado por el religionista puede ser bajo o aun falso, pero es sin embargo religioso. Una religión es genuina en cuanto el valor que se considera supremo es verdaderamente una realidad cósmica de genuino valor espiritual.

Las marcas de la respuesta humana al impulso religioso comprenden las cualidades de la nobleza y la grandeza. El religioso sincero tiene conciencia de una ciudadanía en el universo y es consciente de ponerse en contacto con las fuentes de poder sobrehumano. El religionista está impulsado y energizado por la seguridad de pertenecer a una hermandad superior y ennoblecida de hijos de Dios. La conciencia del valor de su propio yo va aumentada por el estímulo de la búsqueda de los objetivos universales más elevados —las metas supremas.

El yo ha cedido al fascinante impulso de una motivación que todo lo abarca, que impone una mayor autodisciplina, disminuye el conflicto emocional y hace que la vida mortal valga realmente la pena vivir. El reconocimiento morboso de las limitaciones humanas se transforma en la conciencia natural de las limitaciones mortales, asociadas con la determinación moral y la aspiración espiritual de lograr los fines universales y superuniversales más elevados. Y esta intensa lucha por el logro de los ideales supermortales está siempre caracterizada por una mayor paciencia, fuerza y tolerancia.

Pero la verdadera religión es amor vivo, una vida de servicio. La separación del religionista de mucho de lo que es puramente temporal y trivial no conduce nunca al aislamiento social y no debería destruir jamás el sentido del humor. La religión genuina no quita nada de la existencia humana, sino que agrega nuevos significados a la vida entera; genera nuevos tipos de entusiasmo, fervor y valentía. Aun es posible que engendre el espíritu del cruzado, que es más que peligroso si no está controlado por la visión espiritual y la devoción leal a las obligaciones sociales comunes de las lealtades humanas.

Una de las características más sorprendentes de la vida religiosa, es esa paz dinámica y sublime, esa paz que trasciende toda comprensión humana, esa calma cósmica que simboliza la ausencia de toda duda y confusión. Tales niveles de estabilidad espiritual son

inmunes a la decepción. Estos religionistas son como el apóstol Pablo, quien dijo: «Estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa nos podrá separar del amor de Dios».

Existe un sentimiento de seguridad, asociado con la realización de la gloria triunfante, que reside en la conciencia del religioso que ha captado la realidad del Supremo, y que persigue el objetivo del Último.

Aun la religión evolucionaria es enteramente así en lealtad y grandeza, porque es una experiencia genuina. Pero la religión revelatoria es *excelente* como también genuina. Las nuevas lealtades de la visión espiritual ampliada crean nuevos niveles de amor y devoción, de servicio y hermandad; y toda esta visión social enaltecida produce una conciencia, cada vez más amplia, de la paternidad de Dios y de la fraternidad del hombre. La diferencia característica entre la religión evolucionada y la religión revelada consiste en una nueva calidad de sabiduría divina que se agrega a la sabiduría humana puramente experiencial. Pero es la experiencia con las religiones humanas la que desarrolla la capacidad para la recepción subsiguiente de los dones en aumento de la sabiduría divina y de la compenetración cósmica.

7. LA CUMBRE DEL VIVIR RELIGIOSO

Aunque el mortal común de Urantia no puede esperar alcanzar la alta perfección de carácter que adquiriera Jesús de Nazaret durante su estadía mortal, es totalmente posible para cada creyente mortal desarrollar una personalidad fuerte y unificada de acuerdo con la manera perfeccionada de la personalidad de Jesús. La característica singular de la personalidad del Maestro era, no tanto su perfección, como su simetría, su exquisita y equilibrada unificación. La presentación más eficaz de Jesús consiste en seguir el ejemplo del que dijo, al señalar hacia el Maestro de pie ante sus acusadores: «¡Mirad al hombre!» La ternura infalible de Jesús tocó el corazón de los hombres, pero su constante fuerza de carácter sorprendió a sus seguidores. Era verdaderamente sincero; en él no había nada de un hipócrita. Estaba libre de toda afectación; era siempre tan refrescantemente genuino. Nunca se rebajó a pretensiones, ni recurrió a las imposturas. Vivió la verdad, incluso al enseñarla. Él fue la verdad. Se vio restringido en su proclamación de la verdad salvadora por su generación, aunque dicha sinceridad a veces le causó dolor. Era incondicionalmente leal a toda verdad.

Pero el Maestro era tan razonable, tan disponible. Demostró su sentido práctico en todo su ministerio, y todos sus planes estaban caracterizados por un sentido común santificado. Estaba libre de toda tendencia extravagante, errática y excéntrica. No fue nunca caprichoso ni histérico. En todas sus enseñanzas y en cada cosa que hizo siempre había una discriminación exquisita asociada con un extraordinario sentido de lo apropiado.

El Hijo del Hombre siempre fue una personalidad aplomada. Aun sus enemigos no dejaron jamás de respetarlo plenamente; aun temían su presencia. Jesús no tenía temores. Estaba sobrecargado de entusiasmo divino, pero no se volvió jamás fanático. Era emocionalmente activo, pero nunca frívolo. Era imaginativo pero siempre práctico. Se enfrentaba francamente con las realidades de la vida, pero no fue jamás torpe ni prosaico. Era valiente, pero jamás precipitado; prudente, pero nunca cobarde. Era comprensivo pero no sentimental; singular pero no excéntrico. Era piadoso pero no mojigato. Y tenía tanto aplomo porque estaba tan perfectamente unificado.

La originalidad de Jesús era espontánea. No estaba vinculado por la tradición ni obstaculizado por la esclavitud de las convenciones estrechas. Hablaba con confianza indudable y enseñaba con autoridad absoluta. Pero su extraordinaria originalidad no lo llevó a descartar las perlas de verdad en las enseñanzas de sus predecesores y contemporáneos. Y la más original de sus enseñanzas fue el énfasis en el amor y la misericordia en lugar del temor y el sacrificio.

Jesús tenía una visión muy amplia. Él amonestaba a sus seguidores a que predicaran el

evangelio a todos los pueblos. Estaba libre de toda estrechez de mente. Su corazón comprensivo abrazaba a la humanidad entera, aun a un universo. Siempre su invitación era: «Quienquiera que lo desee, que venga».

De Jesús se dijo con verdad: «Confiaba en Dios». Como hombre entre los hombres confiaba en la forma más sublime en el Padre en los cielos. Él confiaba en su Padre como un niño confía en su padre terrenal. Su fe era perfecta, pero jamás presuntuosa. Aunque la naturaleza pareciera cruel o indiferente al bienestar del hombre en la tierra, Jesús nunca titubeó en su fe. Era inmune al desencanto e impermeable a la persecución. El fracaso aparente no le afectaba.

Él amó a los hombres como hermanos, reconociendo al mismo tiempo cómo diferían en dones innatos y calidades adquiridas. «Anduvo haciendo bienes».

Jesús era una persona particularmente alegre, pero no era un optimista ciego e irrazonable. Su constante palabra de exhortación fue: «Tened ánimo». Podía mantener esta actitud tranquila debido a su inquebrantable confianza en Dios y a su fe firme en el hombre. Siempre fue conmovedoramente considerado de todos los hombres, porque los amaba y creía en ellos. Pero siempre se mantuvo fiel a sus convicciones y magníficamente firme en su devoción de hacer la voluntad de su Padre.

El Maestro siempre fue generoso. Jamás se cansó de decir: «Más bienaventurado es dar que recibir». Él dijo: «De gracia recibisteis, dad de gracia». Y sin embargo, a pesar de su generosidad sin límites, nunca fue despilfarrador ni extravagante. Enseñó que debéis creer para recibir la salvación. «Porque el que pide, recibe».

Era sincero, pero siempre gentil. Dijo él: «Si así no fuera, yo os lo hubiera dicho». Era franco, pero siempre cordial. Hablaba libremente de su amor por el pecador y de su odio por el pecado. Pero a través de esta sinceridad sorprendente, fue infaliblemente *justo*.

Jesús siempre fue alegre, a pesar de que a veces bebió profundamente de la copa del dolor humano. Se enfrentó sin temores con las realidades de la existencia, y sin embargo estaba plétórico de entusiasmo por el evangelio del reino. Pero controlaba su entusiasmo; éste nunca lo controló a él. Estaba dedicado sin reservas a «los asuntos del Padre». Este entusiasmo divino condujo a sus hermanos menos espirituales a pensar que estaba fuera de sí mismo, pero el universo que le contemplaba lo juzgó un modelo de salud mental y el modelo original de la devoción mortal suprema a las altas normas de la vida espiritual. Y su entusiasmo controlado era contagioso; sus asociados se veían obligados a compartir su optimismo divino.

Este hombre de Galilea no fue hombre de sufrimientos; fue un alma de alegría. Siempre decía: «Regocijaos y sed sumamente alegres». Pero cuando el deber lo exigió, estuvo listo para andar valientemente a través del «valle de la sombra de la muerte». Era jubiloso pero humilde al mismo tiempo.

Su valentía era tan sólo igual a su paciencia. Cuando se le urgía a actuar prematuramente, él tan sólo respondía: «Mi hora no ha llegado aún». No tenía jamás prisa; su donaire era sublime. Pero frecuentemente se indignaba por el mal, era intolerante del pecado. Frecuentemente tuvo el fuerte impulso de resistir a aquello que consideraba contra el bienestar de sus hijos en la tierra. Pero su indignación contra el pecado no se transformó nunca en ira contra el pecador.

Su valor era magnífico, pero nunca fue temerario. Su palabra clave era: «No temáis». Su valentía era elevada y su coraje frecuentemente heroico. Pero su coraje estaba vinculado con la discreción y controlado por la razón. Era un coraje nacido de la fe, no la temeridad de la presunción ciega. Era verdaderamente valiente pero nunca fue audaz.

El Maestro era un modelo de reverencia. La oración, aun en su juventud, comenzaba «Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre». Aun respetaba la adoración defectuosa de sus semejantes. Pero esto no le impidió atacar las tradiciones religiosas o asaltar los errores de las creencias humanas. Reverenciaba la verdadera santidad, y sin embargo podía apelar con justicia a sus semejantes diciendo: «¿Quién de

vosotros me redarguye de pecado?».

Jesús fue grande porque era bueno; sin embargo, fraternizó con los niños. Era dulce y sin pretensiones en su vida personal, sin embargo era el hombre perfeccionado de un universo. Sus asociados le llamaron Maestro, sin que él lo pidiera.

Jesús fue la personalidad humana perfectamente unificada. Y hoy, como en Galilea, sigue unificando la experiencia mortal y coordinando las empresas humanas. Unifica la vida, ennoblece el carácter y simplifica la experiencia. Entra en la mente humana para elevar, transformar y transfigurar. Es literalmente verdad: «Si un hombre tiene dentro de sí a Jesús Cristo, es él una criatura nueva; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas».

[Presentado por un Melquisedek de Neadon.]

CAPÍTULO 101 - LA VERDADERA NATURALEZA DE LA RELIGIÓN

LA RELIGIÓN, COMO experiencia humana, progresa de la esclavitud del temor primitivo del salvaje evolutivo hasta la libertad de fe sublime y admirable de aquellos mortales civilizados que son magníficamente conscientes de la filiación con el Dios eterno.

La religión es el antepasado de la ética y moral avanzadas de la evolución social progresiva. Pero la religión como tal no es meramente un movimiento moral, aunque las manifestaciones exteriores y sociales de la religión estén poderosamente influidas por el impulso ético y moral de la sociedad humana. La religión es siempre la inspiración de la naturaleza del hombre en evolución, pero no es el secreto de esa evolución.

La religión —la fe y convicción de la personalidad— puede siempre triunfar sobre la lógica superficialmente contradictoria de la desesperación, nacida en la mente material no creyente. Existe realmente una verdadera y genuina voz interior, esa «luz verdadera que alumbraba a todo hombre que entra en el mundo». Y esta guía espíritu es distinta del impulso ético de la conciencia humana. La sensación de seguridad religiosa es más que un sentimiento emotivo. La seguridad de la religión trasciende la razón de la mente, aun la lógica de la filosofía. La religión es fe, confianza y seguridad.

1. LA VERDADERA RELIGIÓN

La verdadera religión no es un sistema de creencia filosófica que se pueda razonar y sustanciar mediante pruebas naturales, tampoco es una experiencia fantástica y mística de sentimientos indescriptibles de éxtasis que tan sólo puedan disfrutar los devotos románticos del misticismo. La religión no es el producto de la razón, pero vista desde adentro, es totalmente razonable. La religión no se deriva de la lógica de la filosofía humana, pero como experiencia mortal es totalmente lógica. La religión es la experiencia de la divinidad en la conciencia del ser moral de origen evolucionario; representa la verdadera experiencia con las realidades eternas en el tiempo, la realización de las satisfacciones espirituales aún en la carne.

El Ajustador del Pensamiento no tiene mecanismos especiales para obtener la autoexpresión; no hay ninguna facultad religiosa mística para la recepción o la expresión de las emociones religiosas. Estas experiencias se vuelven disponibles mediante el mecanismo natural de la mente mortal. Y en esto yace la explicación de las dificultades del Ajustador para ponerse en comunicación directa con la mente material de su morada permanente.

El espíritu divino hace contacto con el hombre mortal, no mediante sentimientos o emociones, sino en el dominio del *pensamiento* más elevado y más espiritualizado. Son vuestros pensamientos los que os conducen hacia Dios. Se puede percibir la naturaleza divina tan sólo con los ojos de la mente. Pero la mente que verdaderamente discierne a Dios, escucha al Ajustador residente, es la mente limpia. «Sin santidad ningún hombre podrá ver a Dios». Toda comunión interna y espiritual de este tipo se denomina discernimiento espiritual. Estas experiencias religiosas son el resultado de la impresión

producida sobre la mente del hombre por la actuación combinada del Ajustador y del Espíritu de la Verdad a medida que éstos funcionan sobre y por intermedio de las ideas, ideales, visiones y luchas espirituales de los hijos evolutivos de Dios.

La religión vive y prospera, entonces no por la vista y el sentimiento, sino más bien por la fe y el discernimiento interior. Consiste, no en el descubrimiento de nuevos hechos o en el hallazgo de una experiencia única, sino más bien en el descubrimiento de *significados* nuevos y espirituales de los hechos ya bien conocidos por la humanidad. La experiencia religiosa más elevada no depende de actos previos de creencia, tradición y autoridad; tampoco es la religión el vástago de sentimientos sublimes y emociones puramente místicas. Más bien es una experiencia profundamente honda y real de comunión espiritual con las influencias espirituales residentes en la mente humana, y en cuanto dicha experiencia se pueda definir en términos de psicología, es simplemente la experiencia de experimentar la realidad de creer en Dios como la realidad de tal experiencia puramente personal.

Aunque la religión no sea el producto de las especulaciones racionalistas de una cosmología material, es, sin embargo, la creación de un discernimiento interior totalmente racional que se origina en la experiencia mental del hombre. La religión no nace de las meditaciones místicas ni de las contemplaciones aisladas, aunque sea por siempre más o menos misteriosa y siempre indefinible e inexplicable en términos de razón intelectual pura y de lógica filosófica. Los gérmenes de la verdadera religión se originan en el dominio de la conciencia moral del hombre, y son revelados en el crecimiento del discernimiento interior espiritual del hombre, esa facultad de la personalidad humana que crece como consecuencia de la presencia del Ajustador del Pensamiento revelador de Dios en la mente mortal hambrienta de Dios.

La fe une el discernimiento moral con las discriminaciones conscientes de los valores y el sentido de deber evolucionario preexistente, completa el linaje de la verdadera religión. La experiencia de la religión eventualmente da como resultado la conciencia certera de Dios y la seguridad indudable de la sobrevivencia de la personalidad creyente.

Así pues se puede ver que los deseos religiosos y los impulsos espirituales no son de naturaleza tal como para conducir a los hombres meramente a *querer* creer en Dios, sino más bien que son de una naturaleza y poder tal que los hombres quedan profundamente marcados por la convicción de que *deben* creer en Dios. El sentido de deber evolucionario y las obligaciones consiguientes a la iluminación de la revelación producen una impresión tan profunda sobre la naturaleza moral del hombre que éste finalmente llega a esa situación de la mente y actitud del alma en la que concluye que no *tiene derecho a no creer en Dios*. La sabiduría más elevada y superfilosófica de un individuo así esclarecido y disciplinado instruye en último término que dudar de Dios o desconfiar de su bondad equivaldría a traicionar la cosa más *real* y *más profunda* dentro de la mente y del alma humana —el Ajustador divino.

2. EL HECHO DE LA RELIGIÓN

La realidad de la religión consiste totalmente en la experiencia religiosa de los seres humanos racionales y promedios. Y éste es el único sentido en el cual la religión se puede considerar científica o aun psicológica. La prueba de que la revelación es revelación es este mismo hecho de la experiencia humana: el hecho de que la revelación sintetiza las ciencias aparentemente divergentes de la naturaleza y la teología de la religión en una filosofía uniforme y lógica del universo, una explicación coordinada y continua tanto de la ciencia como de la religión, creando así una armonía de mente y satisfacción de espíritu que responde en la experiencia humana a aquellas interrogaciones de la mente mortal que desea saber cómo cumple el Infinito su voluntad y sus planes en la materia, con las mentes y sobre el espíritu.

La razón es el método de la ciencia; la fe es el método de la religión; la lógica es la técnica intentada de la filosofía. La revelación compensa la ausencia del punto de vista

morontial, proveyendo una técnica para llegar a la unidad en la comprensión de la realidad y de las relaciones de la materia y el espíritu por la mediación de la mente. La verdadera revelación no vuelve jamás artificial a la ciencia, irrazonable a la religión ni ilógica a la filosofía.

La razón, mediante el estudio de la ciencia, puede conducir, a través de la naturaleza, de vuelta a una Primera Causa, pero se necesita la fe religiosa para transformar la Primera Causa de la ciencia en un Dios de salvación; y la revelación se necesita ulteriormente para validar tal fe, tal discernimiento interior espiritual.

Existen dos razones básicas para creer en un Dios que fomenta la supervivencia humana:

1. La experiencia humana, la seguridad personal, la esperanza y confianza que de algún modo son registradas e iniciadas por el Ajustador del Pensamiento residente.

2. La revelación de la verdad, sea por ministerio personal directo del Espíritu de la Verdad, por el autotorgamiento mundial de Hijos divinos, o a través de las revelaciones de la palabra escrita.

La ciencia acaba su búsqueda por la razón en la hipótesis de una Primera Causa. La religión no se detiene en su trayectoria de fe hasta no estar segura de un Dios de salvación. El estudio discriminatorio de la ciencia sugiere lógicamente la realidad y existencia de un Absoluto. La religión cree sin reservas en la existencia y realidad de un Dios que fomenta la supervivencia de la personalidad. Lo que la metafísica completamente fracasa en hacer, lo que aun la filosofía parcialmente fracasa en hacer, lo hace la revelación; es decir, que afirma que esta Primera Causa de la ciencia y el Dios de salvación de la religión son *una y la misma Deidad*.

La razón es la prueba de la ciencia; la fe, la prueba de la religión; la lógica, la prueba de la filosofía, pero la revelación se valida sólo por la *experiencia* humana. La ciencia produce conocimiento; la religión produce felicidad; la filosofía produce unidad; la revelación confirma la armonía experimental de este alcance trino a la realidad universal.

La contemplación de la naturaleza puede tan sólo revelar a un Dios de la naturaleza, un Dios de movimiento. La naturaleza exhibe tan sólo la materia, el movimiento y la animación —la vida. La materia más la energía, bajo ciertas condiciones, se manifiesta en formas vivas, pero aunque la vida natural sea de esta manera relativamente continua como fenómeno, es totalmente transitoria en cuanto a las individualidades. La naturaleza no proporciona base para la creencia lógica en la supervivencia de la personalidad humana. El hombre religioso que encuentra a Dios en la naturaleza ya ha encontrado primero a este mismo Dios personal en su propia alma.

La fe revela a Dios en el alma. La revelación, el sustituto del discernimiento interior morontial en un mundo evolucionario, permite al hombre ver en la naturaleza al mismo Dios que la fe exhibe en su alma. Así pues la revelación consigue formar un puente entre lo material y lo espiritual, aun entre la criatura y el Creador, entre el hombre y Dios.

La contemplación de la naturaleza señala lógicamente que existe una guía inteligente, aun una supervisión viviente, pero no revela en ninguna forma satisfactoria a un Dios personal. Por otra parte, la naturaleza no demuestra nada que impida considerar al universo como obra del Dios de la religión. No se puede hallar a Dios a través de la naturaleza por sí sola, pero una vez que el hombre le haya encontrado de otra manera, el estudio de la naturaleza se vuelve completamente acorde con una interpretación más elevada y más espiritual del universo.

La revelación como fenómeno de época es periódica; como experiencia personal humana es continua. La divinidad funciona en la personalidad mortal como el don Ajustador del Padre, como el Espíritu de la Verdad del Hijo y como el Espíritu Santo del Espíritu del Universo; mientras que estas tres dotaciones supermortales se unifican en la evolución experiencial humana, como el ministerio del Supremo.

La verdadera religión es discernimiento interior de la realidad, el vástago de fe de la conciencia moral, y no un simple consentimiento intelectual en un cuerpo de doctrinas

dogmáticas. La verdadera religión consiste en la experiencia de «que el Espíritu mismo da testimonio con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios». La religión consiste, no en proposiciones teológicas sino en discernimiento espiritual interior y sublimidad de la confianza del alma.

Tu naturaleza más profunda —el Ajustador divino— crea dentro de ti un hambre y sed de rectitud, un certero deseo de perfección divina. La religión es el acto de fe del reconocimiento de este impulso interior al alcance divino; así se obtiene esa confianza y seguridad del alma de la cual te vuelves consciente como camino hacia la salvación, la técnica de la supervivencia de la personalidad y todos aquellos valores que has llegado a considerar verdaderos y buenos.

La comprensión de la religión no ha sido nunca ni será jamás dependiente de gran saber o de lógica ingeniosa. Es discernimiento interior espiritual, y ésta es precisamente la razón por la cual algunos de los más grandes maestros religiosos del mundo, aun los profetas, a veces han poseído tan poco de la sabiduría del mundo. La fe religiosa está al alcance tanto de los cultos como de los incultos.

La religión debe ser por siempre su propio crítico y juez; no puede ser observada, ni mucho menos comprendida, desde afuera. La única seguridad que tienes de un Dios personal consiste en tu propio discernimiento en cuanto a tu creencia en las cosas espirituales y experiencia con ellas. Para todos aquellos de tus semejantes que hayan tenido una experiencia similar, no es necesario ningún argumento sobre la personalidad o la realidad de Dios, mientras que para todos los demás hombres que no están seguros de Dios de esta manera, no hay argumento posible que pueda ser jamás realmente convincente.

La psicología puede en efecto intentar estudiar los fenómenos de las reacciones religiosas al medio ambiente social, pero no puede esperar jamás penetrar los motivos y mecanismos reales e interiores de la religión. Tan sólo la teología, la provincia de la fe y la técnica de la revelación, puede proporcionar un recuento inteligente de la naturaleza y contenido de la experiencia religiosa.

3. LAS CARACTERÍSTICAS DE LA RELIGIÓN

La religión es tan vital que persiste en ausencia de la erudición. Vive a pesar de su contaminación con cosmologías erróneas y filosofías falsas; sobrevive aun a la confusión de la metafísica. A través de todas las vicisitudes históricas de la religión y en ellas siempre persiste aquello que es indispensable para el progreso y la supervivencia humanos: la conciencia ética y moral.

La fe-visión o intuición espiritual, es la dote de la mente cósmica en asociación con el Ajustador del Pensamiento, que constituye el don del Padre para el hombre. La razón espiritual, la inteligencia del alma, es la dote del Espíritu Santo, el don del Espíritu Creativo al hombre. La filosofía espiritual, la sabiduría de las realidades espirituales, es la dote del Espíritu de la Verdad, el don combinado de los Hijos autootorgadores a los hijos de los hombres. Y la coordinación e interasociación de estas dotes espirituales constituyen al hombre en una personalidad espiritual con un destino potencial.

Es lo que el Ajustador posee de esta misma personalidad espiritual en su forma primitiva y embrionaria lo que sobrevive a la muerte natural de la carne. Esta entidad compuesta de origen espiritual en asociación con la experiencia humana está habilitada, mediante el camino vivo previsto por los Hijos divinos, a sobrevivir (bajo la custodia del Ajustador) a la disolución del yo material de la mente y la materia cuando dicha asociación transitoria de lo material y lo espiritual se divorcia debido a la cesación del movimiento vital.

A través de la fe religiosa, el alma del hombre se revela a sí misma y demuestra la divinidad potencial de su naturaleza emergente por la forma característica en que induce a la personalidad mortal a reaccionar ante ciertas situaciones intelectuales y sociales difíciles y de prueba. La genuina fe espiritual (conciencia moral auténtica) se revela en que:

1. Ocasiona el progreso de la ética y de la moral a pesar de las tendencias animalísticas inherentes y adversas.
2. Produce una confianza sublime en la bondad de Dios aun frente a un amargo desencanto y una derrota total.
3. Genera profundo valor y confianza a pesar de la adversidad natural y la calamidad física.
4. Exhibe un aplomo inexplicable y una tranquilidad constante a pesar de la presencia de enfermedades desconcertantes y aun de sufrimiento físico agudo.
5. Mantiene un aplomo misterioso y un equilibrio de la personalidad frente al maltrato y las injusticias más flagrantes.
6. Mantiene una confianza divina en la victoria final a pesar de las crueldades de un hado aparentemente ciego y de la aparente indiferencia total al bienestar humano de las fuerzas naturales.
7. Persiste en la creencia indestructible en Dios a pesar de todas las demostraciones contrarias de la lógica y resiste con éxito todos los demás sofismas intelectuales.
8. Continúa exhibiendo una fe infalible en la supervivencia del alma a pesar de las enseñanzas engañosas de la ciencia falsa y de los delirios persuasivos de una filosofía defectuosa.
9. Vive y triunfa a pesar del peso demoleedor de las civilizaciones complejas y parciales de los tiempos modernos.
10. Contribuye a la supervivencia continuada del altruismo a pesar del egoísmo humano, de los antagonismos sociales, las avaricias industriales y los desajustes políticos.
11. Se adhiere en forma inquebrantable a la creencia sublime en la unidad universal y en la guía divina a pesar de la presencia desconcertante del mal y del pecado.
12. Continúa adorando a Dios a pesar de todo y de cada cosa. Se atreve a declarar «aunque me matare, seguiré sirviéndole».

Sabemos pues mediante tres fenómenos, que el hombre tiene un espíritu o espíritus divinos residentes en él: en primer término, por experiencia personal — la fe religiosa; en segundo término, por la revelación —personal y racial; y en tercer término, por la exhibición sorprendente de reacciones tan extraordinarias y poco naturales a su medio ambiente material como las que se ilustran en la enumeración arriba mencionada de doce actuaciones de aspecto espiritual en la presencia de tesis reales y difíciles de la existencia humana real. Y aún hay más.

Y es precisamente tal actuación vital y vigorosa de la fe en el dominio de la religión la que da al hombre mortal derecho a afirmar la posesión personal y la realidad espiritual de esa dote coronadora de la naturaleza humana: la experiencia religiosa.

4. LAS LIMITACIONES DE LA REVELACIÓN

Puesto que vuestro mundo es en general ignorante de los orígenes, aun de los orígenes físicos, de vez en cuando nos ha parecido sabio proveer instrucción en cosmología. Y siempre esto ha producido problemas para el futuro. Las leyes de la revelación nos frenan considerablemente, debido a la prohibición de impartir conocimiento no ganado o prematuro. Toda cosmología presentada como parte de la religión revelada está destinada a ser superada en un período muy corto. Por lo tanto, los estudiantes futuros de tal revelación están tentados a descartar todo elemento de verdad religiosa genuina que pueda contener, debido a que descubren errores frente a las cosmologías asociadas que allí se presentan.

La humanidad debe comprender que nosotros, quienes participamos en la revelación de la verdad, estamos limitados muy rigurosamente por las instrucciones de nuestros superiores. No tenemos libertad para anticipar los descubrimientos científicos de mil años. Los reveladores deben actuar de acuerdo con las instrucciones que forman parte del mandato de revelación. No vemos forma alguna de superar dicha dificultad, ni ahora ni en un tiempo futuro. Bien sabemos que, mientras los hechos históricos y las verdades

religiosas de esta serie de presentaciones reveladoras permanecerán en los registros de las eras venideras, dentro de pocos años muchas de nuestras declaraciones sobre las ciencias físicas necesitarán una revisión como consecuencia de desarrollos científicos adicionales y de nuevos descubrimientos. Estos nuevos desarrollos los anticipamos desde ya, pero se nos prohíbe incluir tales hechos aún no descubiertos por la humanidad en nuestros registros revelatorios. Aclaremos que las revelaciones no son necesariamente inspiradas. La cosmología de estas revelaciones *no es inspirada*. Está limitada por el permiso que tenemos para la coordinación y selección del conocimiento actual. Aunque el discernimiento divino o espiritual sea un don, *la sabiduría humana debe evolucionar*.

La verdad es siempre una revelación: autorrevelación cuando surge como resultado del trabajo del Ajustador residente; revelación de época cuando se presenta mediante la función de alguna otra agencia, grupo o personalidad celestial.

En último análisis, la religión debe juzgarse por sus frutos, de acuerdo con la manera y el grado en el que exhibe su propia excelencia inherente y divina.

La verdad puede ser tan sólo relativamente inspirada, aunque la revelación es invariablemente un fenómeno espiritual. Aunque las declaraciones referentes a la cosmología no son jamás inspiradas, esas revelaciones son de inmenso valor en cuanto por lo menos aclaran transitoriamente el conocimiento mediante:

1. La reducción de la confusión por la eliminación experta del error.
2. La coordinación de hechos y observaciones conocidos o a punto de ser conocidos.
3. La restitución de fragmentos importantes de conocimiento perdido relativo a transacciones de época en el pasado distante.
4. El abastecimiento de información que llene lagunas vitales en el conocimiento por otra parte ya ganado.
5. La presentación de datos cósmicos en una forma tal que ilumine las enseñanzas espirituales contenidas en la revelación acompañante.

5. LA RELIGIÓN AMPLIADA POR LA REVELACIÓN

La revelación es una técnica mediante la cual se le ahorran eras y eras de tiempo en el trabajo necesario de selección y para separar los errores de la evolución de las verdades de adquisición espiritual.

La ciencia trata de los *hechos*; la religión se preocupa tan sólo de los *valores*. Mediante la filosofía esclarecida la mente intenta unir los significados tanto de hechos como de valores, llegando así a un concepto completo de *realidad*. Recordad que la ciencia es el dominio del conocimiento, la filosofía el reino de la sabiduría, y la religión la esfera de la experiencia de la fe. Pero la religión, sin embargo, presenta dos fases de manifestación:

1. La religión evolucionaria. La experiencia de la adoración primitiva, la religión que se deriva de la mente.
2. La religión revelada. La actitud universal que se deriva del espíritu; la seguridad de —y la creencia en— la conservación de las realidades eternas, la supervivencia de la personalidad y el logro final de la Deidad cósmica cuyo propósito ha hecho todo esto posible. Es parte del plan universal que tarde o temprano la religión evolucionaria está destinada a recibir la ampliación espiritual de la revelación.

Tanto la ciencia como la religión comienzan suponiendo ciertas bases generalmente aceptadas para hacer deducciones lógicas. Así también ha de comenzar la filosofía su carrera basándose en la suposición de la realidad de tres cosas:

1. El cuerpo material.
2. La fase supermaterial del ser humano, el alma o aun el espíritu residente.
3. La mente humana, el mecanismo para la intercomunicación e interasociación entre el espíritu y la materia, entre lo material y lo espiritual.

Los científicos reúnen hechos, los filósofos coordinan ideas, mientras los profetas exaltan ideales. El sentimiento y la emoción son concomitantes invariables de la religión, pero no son la religión. La religión puede ser el sentimiento de la experiencia; pero no podemos

decir que sea la experiencia del sentimiento. Ni la lógica (racionalización) ni la emoción (sentimiento) son esencialmente parte de la experiencia religiosa, aunque ambas puedan estar asociadas en forma variada con el ejercicio de la fe en el adelanto del discernimiento espiritual de la realidad, todo de acuerdo con el estado y la tendencia temperamental de la mente individual.

La religión evolucionaria es la manifestación exterior de la dote del ayudante de la mente del universo local, encargado de crear y fomentar la tendencia a la adoración en el hombre evolutivo. Estas religiones primitivas se ocupan directamente de la ética y la moral, el sentido del *deber* humano. Estas religiones se basan en la seguridad de la conciencia y dan como resultado la estabilización de civilizaciones relativamente éticas.

Las religiones reveladas personalmente están patrocinadas por los espíritus de dotación que representan a las tres personas de la Trinidad del Paraíso y se ocupan especialmente de la expansión de la *verdad*. La religión evolucionaria lleva al individuo la idea del deber personal; la religión revelada acentúa cada vez más el amor, la regla de oro.

La religión evolucionada se apoya enteramente en la fe. La revelación tiene la seguridad adicional de su presentación ampliada de las verdades de la divinidad y de la realidad y el testimonio aun más valioso de la experiencia real que se acumula como consecuencia de la unión y práctica de trabajo de la fe evolucionaria con la verdad revelatoria. Tal unión trabajadora de fe humana y verdad divina constituye la posesión de un carácter que está bien encaminado hacia la adquisición real de una personalidad morontial.

La religión evolucionaria provee tan sólo la seguridad de la fe y la confirmación de la conciencia; la religión revelatoria provee la seguridad de la fe más la verdad de una experiencia viva en las realidades de la revelación. El tercer paso en la religión, o la tercera fase de la experiencia de la religión, tiene que ver con el estado morontial, la comprensión más firme de mota. En la progresión morontial las verdades de la religión revelada se van ampliando cada vez más; más y más conocerás la verdad de los valores supremos, de las bondades divinas, de las interrelaciones universales, las realidades eternas y los destinos últimos.

Cada vez más a lo largo de la progresión morontial la seguridad de la verdad va reemplazando la seguridad de la fe. Cuando finalmente seas llamado a las filas del verdadero mundo espiritual, las seguridades del discernimiento espiritual puro operarán en lugar de la fe y de la verdad o, más bien, juntamente con estas técnicas previas de seguridad de la personalidad, y superpuestas a ellas.

6. LA EXPERIENCIA RELIGIOSA PROGRESIVA

La fase morontial de la religión revelada tiene que ver con la *experiencia de supervivencia*, y su gran impulso consiste en el logro de la perfección del espíritu. También existe un ímpetu más elevado a la adoración asociado con un llamado poderoso a un mayor servicio ético. El discernimiento morontial facilita una conciencia, cada vez más amplia, del Séptuple, el Supremo y aun el Último.

A lo largo de toda experiencia religiosa, desde su más primitivo inicio en el nivel material hasta el tiempo de la obtención del estado pleno de un espíritu, el Ajustador es el secreto de la comprensión personal de la realidad de la existencia del Supremo; y este mismo Ajustador también guarda los secretos de tu fe en el alcance trascendental del Último. La personalidad experiencial del hombre en evolución, unida con la esencia Ajustador del Dios existencial, constituye la coronación potencial de la existencia suprema y es inherentemente la base para la eventualización superfinita de la personalidad trascendental.

La voluntad moral abraza decisiones basadas en el conocimiento razonado, aumentadas por la sabiduría y sancionadas por la fe religiosa. Estas elecciones son acciones de naturaleza moral y prueban la existencia de la personalidad moral, el precursor de la personalidad morontial y finalmente del verdadero estado espiritual.

El tipo evolucionario de conocimiento no es sino la acumulación de material de memoria protoplasmática; ésta es la forma más primitiva de conciencia de las criaturas. La

sabiduría comprende las ideas formuladas a partir de la memoria protoplasmática en el proceso de asociación y recombinación, y estos fenómenos diferencian a la mente humana de la mera mente animal. Los animales tienen conocimiento, pero sólo el hombre posee la capacidad para la sabiduría. La verdad se hace accesible al individuo provisto con sabiduría por el don a dicha mente de los espíritus del Padre y de los Hijos: el Ajustador del Pensamiento y el Espíritu de la Verdad.

Cristo Miguel, cuando se autotorgó en Urantia, vivió bajo el reino de la religión evolucionaria hasta el tiempo de su bautismo. Desde ese momento hasta el acontecimiento de su crucifixión llevó a cabo su obra mediante la guía combinada de la religión evolucionaria y revelada. Desde la mañana de su resurrección hasta su ascensión atravesó las múltiples fases de la vida morontial de transición mortal desde el mundo de la materia hasta el del espíritu. Después de su ascensión, Miguel poseyó la experiencia de la Supremacía, la realización del Supremo; y puesto que era la persona única en Nebadon que poseía capacidad ilimitada para experimentar la realidad del Supremo, obtuvo inmediatamente el estado de la soberanía de supremacía en su universo local y para sí mismo.

Para el hombre, la fusión eventual y la unidad resultante con el Ajustador residente —la síntesis de la personalidad del hombre y la esencia de Dios— lo transforma, potencialmente, en parte viva del Supremo y asegura para dicho ser anteriormente mortal el derecho al nacimiento eterno de la búsqueda interminable de la finalidad del servicio universal para el Supremo y con él.

La revelación enseña al hombre mortal que, para comenzar tan magnífica y fascinante aventura a través del espacio mediante la progresión del tiempo, debe comenzar por organizar el conocimiento en ideas-decisiones; luego, exhortar a la sabiduría que trabaje sin descanso en su noble tarea de transformar las ideas autoposeídas en ideales cada vez más prácticos pero sin embargo excelsos, aun aquellos conceptos que son tan razonables como ideas y tan lógicos como ideales que el Ajustador se atreve a combinarlos y espiritualizarlos de modo de tornarlos disponibles para que se asocien en la mente finita en forma tal como para constituirlos en complementos humanos reales, así preparados para la acción del Espíritu de la Verdad de los Hijos, las manifestaciones espacio-temporales de la verdad del Paraíso —la verdad universal. La coordinación de ideas-decisiones, ideales lógicos y verdad divina constituye la posesión de un carácter recto, el prerrequisito para la admisión mortal a las realidades en constante expansión y cada vez más espirituales de los mundos morontiales.

Las enseñanzas de Jesús constituyeron la primera religión urantiana que comprendió tan plenamente una coordinación armoniosa de conocimiento, sabiduría, fe, verdad y amor, tan completa y simultáneamente como para proveer tranquilidad temporal, certidumbre intelectual, esclarecimiento moral, estabilidad filosófica, sensibilidad ética, conciencia de Dios y la seguridad positiva de la supervivencia personal. La fe de Jesús trazó el camino a la finalidad de la salvación humana, a lo último de la obtención mortal del universo, puesto que proveyó:

1. La salvación a partir de las cadenas materiales en la comprensión personal de la filiación de Dios, que es espíritu.
2. La salvación a partir de la esclavitud intelectual: el hombre conocerá la verdad y la verdad lo hará libre.
3. La salvación a partir de la ceguera espiritual, la comprensión humana de la fraternidad de los seres mortales y el conocimiento morontial de la hermandad de todas las criaturas universales; el descubrimiento por medio del servicio de la realidad espiritual y la revelación —a través del ministerio— de la bondad de los valores espirituales.
4. La salvación a partir de la condición incompleta del yo mediante la obtención de los niveles espirituales del universo y a través de la comprensión final de la armonía de Havona y de la perfección del Paraíso.

5. La salvación a partir del yo, la liberación de las limitaciones de la autoconciencia a través de la obtención de los niveles cósmicos de la mente Suprema y por coordinación con los logros de todos los demás seres autoconscientes.

6. La salvación a partir del tiempo, la obtención de una vida eterna de progresión sin fin en el reconocimiento de Dios y al servicio de Dios.

7. La salvación a partir de lo finito, la unión perfeccionada con la Deidad en el Supremo y a través de él, mediante la cual la criatura intenta el descubrimiento trascendental del Último en los niveles posfinales de lo absonito.

Esta salvación séptuple es el equivalente del carácter completo y perfecto de la realización de la experiencia última del Padre Universal. Y todo esto, potencialmente, está contenido dentro de la realidad de la fe de la experiencia humana de la religión. Y puede estar así contenido puesto que la fe de Jesús estuvo alimentada por realidades aún más allá de lo último y las reveló; la fe de Jesús se aproximó a un absoluto universal en cuanto como tal es posible manifestarse en el cosmos espacio-temporal en evolución.

Mediante la apropiación de la fe de Jesús, el hombre mortal puede empezar a saborear en el tiempo las realidades de la eternidad. Jesús hizo el descubrimiento, en la experiencia humana, del Padre Final, y sus hermanos en la carne de la vida mortal pueden seguirle en esta misma experiencia del descubrimiento del Padre. Aun pueden obtener, por lo que son, la misma satisfacción en esta experiencia con el Padre como lo logró Jesús por lo que era. Nuevos potenciales se actualizaron en el universo de Nebadon como consecuencia del autootorgamiento terminal de Miguel, y uno de éstos fue la nueva iluminación del camino de la eternidad que conduce al Padre de todos y que puede ser emprendido aun por los mortales materiales, de carne y hueso, en su vida inicial en los planetas del espacio. Jesús fue y es el nuevo camino viviente por el cual el hombre puede alcanzar la herencia divina que el Padre ha decretado será suya si sólo la pide. En Jesús se demuestra abundantemente tanto el comienzo como el fin de la experiencia de fe de la humanidad, aun de la humanidad divina.

7. UNA FILOSOFÍA PERSONAL DE LA RELIGIÓN

Una idea es tan sólo un plan teórico de acción, mientras que una decisión positiva es un plan de acción ratificado. Un estereotipo es un plan de acción aceptado sin ratificación. Los materiales a partir de los cuales se puede construir una filosofía personal de la religión se derivan tanto de la experiencia interior como de la experiencia ambiental del individuo. El estado social, las condiciones económicas, las oportunidades de instrucción, las tendencias morales, las influencias institucionales, los desarrollos políticos, las tendencias raciales y las enseñanzas religiosas del propio tiempo y lugar, todos ellos se tornan factores que afectan la formulación de una filosofía personal de la religión. Aun el temperamento inherente y la tendencia intelectual determinan en forma marcada la configuración de la filosofía religiosa. La vocación, el matrimonio y los parientes también influyen sobre la evolución de las propias normas personales de vida.

La filosofía de la religión evoluciona del crecimiento básico de las ideas más el vivir experimental en la forma en que ambos son modificados por la tendencia a imitar a los asociados. La solidez de las conclusiones filosóficas depende de un pensamiento agudo, honesto y discriminante relacionado con una sensibilidad a los significados y precisión de evaluación. Los cobardes morales jamás obtienen altos niveles de pensamiento filosófico; se requiere valor para invadir los nuevos niveles de experiencia e intentar la exploración de mundos desconocidos de vida intelectual.

Tarde o temprano comienzan a surgir nuevos sistemas de valores; se alcanzan nuevas formulaciones de principios y normas; se modifican hábitos e ideales; se obtiene cierta idea de un Dios personal, y seguidamente, conceptos cada vez más amplios, de las relaciones correspondientes.

La gran diferencia entre una filosofía religiosa y una no religiosa del vivir consiste en la naturaleza y nivel de los valores reconocidos y en el objeto de las lealtades. Hay cuatro

fases en la evolución de la filosofía religiosa: Dicha experiencia puede volverse meramente conformante, resignada a someterse a la tradición y a la autoridad. O puede satisfacerse con ligeros logros, lo suficiente para estabilizar la vida diaria, y por lo tanto queda detenida precozmente en este nivel adventicio. Estos mortales creen en mantener el status quo. Un tercer grupo progresa al nivel de la intelectualidad lógica, pero allí se estanca como consecuencia de la esclavitud cultural. Es verdaderamente penoso contemplar intelectos grandiosos mantenidos tan firmemente dentro del cruel abrazo de la esclavitud cultural. Es igualmente patético observar a aquellos que intercambian su esclavitud cultural por las cadenas materialistas de una ciencia, falsamente llamada así. El cuarto nivel de la filosofía obtiene la liberación de todas las dificultades convencionales y tradicionales y se atreve a pensar, a actuar y a vivir honesta, leal, valiente y sinceramente.

La prueba máxima de toda filosofía religiosa consiste en si ésta distingue entre las realidades del mundo material y de los mundos espirituales, reconociendo al mismo tiempo su unificación en el alcance intelectual y en el servicio social. Una filosofía religiosa sólida no confunde las cosas de Dios con las cosas del César. Tampoco reconoce el culto estético de la pura admiración como sustituto de la religión.

La filosofía transforma esa religión primitiva que era en gran parte cuento de hadas de la conciencia, en una experiencia viva en los valores ascendentes de la realidad cósmica.

8. LA FE Y LA CREENCIA

La creencia llega al nivel de la fe cuando motiva la vida y da forma a la manera de vivir. La aceptación de una enseñanza como verdadera no es fe; es meramente creencia; tampoco lo es la certidumbre ni la convicción. Un estado mental llega a los niveles de fe tan sólo cuando domina efectivamente la manera de vivir. La fe es un atributo vivo de la experiencia religiosa personal genuina. Una persona cree en la verdad, admira la belleza y reverencia la bondad, pero no las adora; esta actitud de fe salvadora está centrada solamente en Dios, quien es todas estas cosas personificadas e infinitamente más.

La creencia es siempre limitadora y astringente; la fe es expansiva y liberadora. La creencia fija, la fe libera. Pero la fe religiosa viva es más que la asociación de creencias nobles; es más que un sistema exaltado de filosofía; es una experiencia viva que comprende los significados espirituales, los ideales divinos y los valores supremos; es conoedora de Dios y servidora del hombre. Las creencias pueden volverse posesiones del grupo, pero la fe ha de ser personal. Se pueden sugerir las creencias teológicas a un grupo, pero la fe puede únicamente surgir en el corazón del religionista individual.

La fe traiciona su confianza cuando presume negar realidades y conferir sobre sus devotos un conocimiento asumido. La fe traiciona cuando fomenta la traición de la integridad intelectual y menosprecia la lealtad a los valores supremos y a los ideales divinos. La fe nunca escapa del deber de solucionar los problemas del vivir mortal. La fe viva no fomenta el fanatismo, la persecución ni la intolerancia.

La fe no encadena la imaginación creadora, tampoco mantiene un prejuicio irrazonable hacia los descubrimientos de la investigación científica. La fe vitaliza la religión y obliga al religionista a vivir heroicamente de acuerdo con la regla de oro. El fervor de la fe está de acuerdo con el conocimiento, y sus impulsos son el preludeo a la paz sublime.

9. LA RELIGIÓN Y LA MORALIDAD

No se puede considerar auténtica ninguna revelación profesada de religión si no reconoce las demandas del deber de obligación ética que han sido creadas y fomentadas por la religión evolucionaria precedente. La revelación infaliblemente amplía el horizonte ético de la religión evolucionaria, expandiendo a la vez simultánea e infaliblemente las obligaciones morales de todas las revelaciones previas.

Cuando presumís juzgar críticamente la religión primitiva del hombre (o la religión del hombre primitivo), debéis recordar que hay que juzgar a estos salvajes y evaluar su

experiencia religiosa de acuerdo con su esclarecimiento y estado de conciencia. No cometáis el error de juzgar la religión de otro con vuestras propias normas de conocimiento y verdad.

La verdadera religión es esa convicción sublime y profunda dentro del alma que amonesta obligatoriamente al hombre, que sería erróneo no creer en esas realidades morontiales que constituyen sus conceptos éticos y morales más elevados, su interpretación más elevada de los grandes valores de la vida y las realidades más profundas del universo. Y dicha religión es simplemente la experiencia de entregar lealtad intelectual a los dictados más altos de la conciencia espiritual.

La búsqueda de la belleza es parte de la religión sólo en tanto sea ética y hasta el punto que enriquezca el concepto de la moral. El arte es religioso tan sólo cuando está infundido de propósito que sea derivado de motivaciones espirituales elevadas.

La conciencia espiritual esclarecida del hombre civilizado no se preocupa tanto por una creencia intelectual específica o por un modo particular de vida como por descubrir la verdad del vivir, la técnica buena y justa de reaccionar a las situaciones constantemente recurrentes de la existencia mortal. La conciencia moral es tan sólo un nombre aplicado al reconocimiento y conocimiento humano de aquellos valores éticos y morontiales emergentes que el deber demanda que el hombre obedezca en el control y guía diarios de la conducta.

Aun reconociendo que la religión es imperfecta, existen por lo menos dos manifestaciones prácticas de su naturaleza y función:

1. El impulso espiritual y la presión filosófica de la religión tienden a hacer que el hombre proyecte su estimación de los valores morales directamente hacia afuera, hacia los asuntos de sus semejantes —la reacción ética de la religión.

2. La religión crea para la mente humana una conciencia espiritualizada de la realidad divina basada en conceptos antecedentes de valores morales y derivada por la fe de estos conceptos y coordinada con conceptos sobrepuestos de valores espirituales. La religión de esta manera se torna un censor de los asuntos mortales, una forma de fideicomiso moral glorificado y confianza en la realidad, las realidades enaltecidas del tiempo y las realidades más duraderas de la eternidad.

La fe se vuelve la conexión entre la conciencia moral y el concepto espiritual de la realidad duradera. La religión se vuelve la avenida de escape del hombre de las limitaciones materiales del mundo temporal y natural a las realidades excelsas del mundo eterno y espiritual mediante la técnica de la salvación, la transformación morontial progresiva.

10. LA RELIGIÓN COMO LIBERTADORA DEL HOMBRE

El hombre inteligente sabe que es hijo de la naturaleza, una parte del universo material; del mismo modo, discierne que no hay supervivencia de la personalidad individual en los movimientos y tensiones del nivel matemático del universo de energía. Tampoco puede el hombre jamás discernir la realidad espiritual mediante el examen de las causas y efectos físicos.

Un ser humano también sabe que es una parte de un cosmos ideacional, pero aunque este concepto pueda durar más allá de una vida mortal, no hay nada inherente en el concepto que indique la supervivencia personal de la personalidad que lo concibe. Tampoco va el agotamiento de las posibilidades de la lógica y de la razón a revelar jamás al ser lógico o al ser razonador la verdad eterna de la supervivencia de la personalidad.

El nivel material de la ley proporciona la continuidad de causalidad, la respuesta interminable del efecto a la acción antecedente; el nivel mental sugiere la perpetuación de la continuidad ideacional, el flujo incesante del potencial conceptual de los conceptos preexistentes. Pero ninguno de estos niveles del universo revela al mortal curioso una avenida de escape de la parcialidad del estado y del intolerable suspenso de ser una realidad transitoria en el universo, una personalidad temporal condenada a extinguirse

cuando se agotan sus limitadas energías vitales.

Es sólo mediante el camino morontial, que conduce al discernimiento espiritual, mediante el que el hombre puede romper las cadenas inherentes a su estado mortal en el universo. La energía y la mente conducen de vuelta al Paraíso y a la Deidad, pero ni el don de la energía ni el don de la mente del hombre proceden directamente de dicha Deidad del Paraíso. Sólo en el sentido espiritual es el hombre hijo de Dios. Esto es verdad porque es sólo en el sentido espiritual que el hombre está presentemente dotado y residido por el Padre del Paraíso. La humanidad no podrá jamás descubrir la divinidad, excepto a través del camino de la experiencia religiosa y por el ejercicio de la fe verdadera. La aceptación por la fe de la verdad de Dios permite al hombre escapar de los límites circunscritos de las limitaciones materiales y le otorga una esperanza racional de alcanzar salvoconducto del mundo material mortal, al mundo espiritual, donde la vida es eterna.

El propósito de la religión no es satisfacer la curiosidad sobre Dios, sino más bien permitir la constancia intelectual y la seguridad filosófica, para estabilizar y enriquecer la vida humana combinando lo mortal con lo divino, lo parcial con lo perfecto, el hombre y Dios. Es a través de la experiencia religiosa a través de la que los conceptos de idealidad del hombre son dotados de realidad.

No podrá haber nunca prueba científica o lógica de la divinidad. La razón por sí sola no podrá jamás validar los valores y las bondades de la experiencia religiosa. Pero siempre será verdad: el que decida hacer la voluntad de Dios comprenderá la validez de los valores espirituales. Éste es el acercamiento más aproximado que pueda hacerse en un nivel mortal al ofrecimiento de pruebas de la realidad de la experiencia religiosa. Esta fe permite el único escape del abrazo mecánico del mundo material y de la distorsión errónea del estado no completo del mundo intelectual; es la única solución descubierta a la dificultad insuperable en el pensamiento mortal en cuanto a la supervivencia continuada de la personalidad individual. Es el único pasaporte para completar la realidad y para la eternidad de la vida en una creación universal de amor, ley, unidad y logro progresivo de la Deidad.

La religión eficazmente cura el sentido del hombre de aislamiento idealístico o de soledad espiritual; otorga al creyente la posición de hijo de Dios, ciudadano de un universo nuevo y significativo. La religión asegura al hombre que, al seguir el destello de la rectitud que discierne en su alma, se identifica de esa manera con el plan del Infinito y el propósito del Eterno. Tal alma liberada inmediatamente comienza a sentirse cómoda en este nuevo universo, su universo.

Cuando experimentes tal transformación de la fe, ya no serás una parte esclavizada del cosmos matemático, sino más bien un hijo liberado volitivo del Padre Universal. Tal hijo liberado ya no luchará solo contra el destino inexorable de la terminación de la existencia temporal; ya no luchará contra toda la naturaleza, con las posibilidades irremediabilmente en contra suya; ya no le azotará el temor paralizante de que, tal vez, haya puesto su confianza en un fantasma sin esperanzas o colocado su fe en un error de la fantasía.

En cambio, ahora los hijos de Dios se unen en el fervor de la batalla para el triunfo de la realidad sobre las sombras parciales de la existencia. Finalmente, todas las criaturas se vuelven conscientes del hecho de que Dios y todas las huestes divinas de un universo casi ilimitado están de su lado en la lucha excelsa por obtener la eternidad de la vida y la divinidad de estado. Estos hijos liberados por la fe participan en forma certera en las luchas temporales del lado de las fuerzas supremas y de las personalidades divinas de la eternidad; aun las estrellas en su curso están ahora luchando por ellos; finalmente, contemplan el universo desde adentro, desde el punto de vista de Dios y todo se transforma de las inseguridades del aislamiento material a la certeza de la progresión espiritual eterna. Aun el tiempo mismo se torna una mera sombra de la eternidad, arrojada por las realidades del Paraíso sobre la panoplia móvil del espacio.

[Presentado por un Melquisedek de Neadon.]

CAPÍTULO 102 - LOS CIMIENTOS DE LA FE RELIGIOSA

PARA EL MATERIALISTA no creyente, el hombre es tan sólo un accidente evolucionario. Sus esperanzas de supervivencia están engarzadas en la ficción de la imaginación mortal; sus temores, amores, deseos y creencias no son sino la reacción de la yuxtaposición incidental de ciertos átomos de materia sin vida. No hay exhibición de energía ni expresión de confianza que puedan llevarle más allá de la tumba. Las labores devotas y el genio inspirador de los mejores entre los hombres están destinados a extinguirse en la muerte, esa larga y solitaria noche de olvido eterno y extinción del alma. La desesperación sin nombre es la única recompensa del hombre por vivir y luchar bajo el sol temporal de la existencia mortal. Cada día de vida lenta y seguramente aprieta el nudo de un destino despiadado decretado por un universo material hostil e implacable que será el último insulto para todo lo que en el deseo humano es hermoso, noble, elevado y bueno.

Pero éste no es el fin ni el eterno destino del hombre; esta visión no es más que el grito de desesperación pronunciado por un alma vagabunda que se ha perdido en la oscuridad espiritual, y que lucha valientemente frente a los sofismas mecanicistas de una filosofía material, engeguado por la confusión y la distorsión de una erudición compleja. Y toda esta condena de oscuridad y todo este destino desesperado se disuelven para siempre con una valiente pincelada de fe pintada por el más humilde e ignorante de los hijos de Dios en la tierra.

Esta fe salvadora nace en el corazón humano cuando la conciencia moral del hombre comprende que los valores humanos pueden ser transformados en experiencia mortal de lo material a lo espiritual, de lo humano a lo divino, del tiempo a la eternidad.

1. LA SEGURIDAD DE LA FE

La tarea del Ajustador del Pensamiento constituye la explicación de la traducción del sentido del deber primitivo y evolucionario del hombre en una fe más elevada y más certera en las realidades eternas de la revelación. En el corazón del hombre debe existir hambre de perfección para que éste sea capaz de comprender los caminos de la fe hasta el logro supremo. Si un hombre elige hacer la voluntad divina, conocerá el camino de la verdad. Es literalmente verdad que «hay que conocer a las cosas humanas para poderlas amar, pero las cosas divinas deben ser amadas para poderlas conocer». Las dudas honestas y las preguntas sinceras no son pecado; estas actitudes simplemente demuestran un atraso en el viaje progresivo hacia el logro de la perfección. La confianza inocente del niño asegura al hombre el ingreso en el reino del ascenso celestial, pero el progreso depende totalmente del ejercicio vigoroso de una fe robusta y confiada del hombre adulto.

La razón de la ciencia se basa en los hechos observables del tiempo; la fe de la religión se basa en el programa espiritual de la eternidad. Lo que el conocimiento y la razón no pueden hacer por nosotros, la verdadera sabiduría nos indica que permitamos que la fe lo consiga a través de la visión religiosa y de la transformación espiritual.

Debido al aislamiento de la rebelión, la revelación de la verdad en Urantia demasiado a menudo se ha mezclado con declaraciones de ciertas cosmologías parciales y transitorias. La verdad permanece inalterada de generación en generación, pero las enseñanzas asociadas sobre el mundo físico varían de día a día y de año en año. La verdad eterna no debe ser despreciada porque se la encuentre al azar junto a ideas obsoletas sobre el mundo material. Cuanta más sepas de ciencia, menos podrás estar seguro; cuanto más religión *tengas*, más seguro estarás.

Las certidumbres de la ciencia proceden enteramente del intelecto; las certidumbres de la religión surgen de los cimientos mismos de la *entera personalidad*. La ciencia apela a la comprensión de la mente; la religión apela a la lealtad y devoción del cuerpo, la mente y el

espíritu, aun de la personalidad total.

Dios es tan real y absoluto que no se pueden ofrecer signos materiales de prueba ni demostraciones de así llamados milagros como testimonio de su realidad. Siempre lo conoceremos porque confiamos en él, y nuestra creencia en él se basa totalmente en nuestra participación personal en las manifestaciones divinas de su realidad infinita.

El Ajustador del Pensamiento residente estimula infaliblemente en el alma del hombre una auténtica hambre de perfección juntamente con una vasta curiosidad que puede ser satisfecha adecuadamente tan sólo por la comunión con Dios, la fuente divina de ese Ajustador. El alma hambrienta del hombre se niega a satisfacerse con algo que sea menos que la realización personal del Dios vivo. Aunque Dios pueda ser mucho más que una personalidad moral elevada y perfecta, no puede ser menos en nuestro hambriento y finito concepto.

2. LA RELIGIÓN Y LA REALIDAD

Las mentes observadoras y las almas discriminadoras conocen la religión cuando la encuentran en la vida de sus semejantes. La religión no requiere definición; todos conocemos sus frutos sociales, intelectuales, morales y espirituales. Y esto se origina del hecho de que la religión es la propiedad de la raza humana; no es fruto de la cultura. Es verdad que la percepción de la religión sigue siendo humana y por lo tanto sujeta a la esclavitud de la ignorancia, la servidumbre de la superstición, las decepciones de la sofisticación y las ilusiones de la filosofía falsa.

Una de las peculiaridades características de la seguridad religiosa genuina es que, a pesar de la absolutez de sus afirmaciones y la rigidez de su actitud, el espíritu de su expresión es tan aplomado y está tan atemperado que nunca comunica la menor impresión de autoafirmación o de exaltación egoísta. La sabiduría de la experiencia religiosa es en cierto modo una paradoja, porque es a la vez humanamente original y derivada del Ajustador. La fuerza religiosa no es el producto de las prerrogativas personales del individuo sino más bien la creación de esa sociedad sublime del hombre con la fuente eterna de toda sabiduría. Así, las palabras y las acciones de la religión verdadera e inmaculada se tornan obligatoriamente autoritarias para todos los mortales esclarecidos.

Es difícil identificar y analizar los factores de una experiencia religiosa, pero no es difícil observar que tales practicantes religiosos viven y se conducen como si ya estuvieran ante la presencia del Eterno. Los creyentes reaccionan a esta vida temporal como si la inmortalidad ya estuviese en sus manos. En la vida de dichos mortales hay una originalidad válida y una espontaneidad de expresión que para siempre los separan de aquellos entre sus semejantes que tan sólo han bebido de la sabiduría del mundo. Los religionistas parecen vivir en emancipación eficaz del apuro cansador y de la tensión dolorosa de las vicisitudes inherentes a las corrientes temporales del tiempo; demuestran una estabilización de la personalidad y una tranquilidad de carácter que no son explicables por las leyes de la fisiología, la psicología y la sociología.

El tiempo es un elemento invariable en la obtención del conocimiento; la religión hace que sus dones se vuelvan inmediatamente disponibles, aunque haya un importante factor de crecimiento en la gracia, un avance definido en todas las fases de la experiencia religiosa.

El conocimiento es una búsqueda eterna; siempre estás aprendiendo, pero jamás puedes llegar al conocimiento pleno de la verdad absoluta. En el conocimiento por sí solo no puede haber jamás una certidumbre absoluta, tan sólo una probabilidad en aumento de aproximación; pero el alma religiosa de iluminación espiritual *sabe*, y sabe *ahora*. Y sin embargo, esta certidumbre profunda y positiva no conduce al religionista de mente sólida a interesarse menos por los altibajos del progreso de la sabiduría humana, que está ligado en su extremo material con los desarrollos de la ciencia en progreso lento.

Aun los descubrimientos de la ciencia no son verdaderamente *reales* en la conciencia de la experiencia humana hasta tanto no se desenreden y correlacionen, hasta que sus

hechos relevantes se vuelvan efectivamente *significativos* mediante su inclusión en las corrientes del pensamiento de la mente. El hombre mortal considera aún su medio ambiente físico desde el nivel de la mente, desde la perspectiva de su registro psicológico. Por lo tanto, no es extraño que el hombre coloque una interpretación altamente unificada sobre el universo y luego trate de identificar esta unidad de energía de su ciencia con la unidad espiritual de su experiencia religiosa. La mente es unidad; la conciencia mortal vive en el nivel mental y percibe las realidades universales mediante los ojos de la dote mental. La perspectiva mental no producirá la unidad existencial de la fuente de la realidad, la Primera Fuente y Centro, pero sí puede ilustrar y alguna vez efectivamente ilustrará al hombre la síntesis experiencial de energía, mente y espíritu en y como el Ser Supremo. Pero la mente no puede jamás tener éxito en esta unificación de la diversidad de la realidad a menos que dicha mente sea firmemente consciente de las cosas materiales, los significados intelectuales y los valores espirituales; sólo en la armonía de la trinidad de la realidad funcional hay unidad, y sólo en la unidad hay satisfacción de la personalidad de la comprensión de la constancia y uniformidad cósmicas.

La unidad se encuentra de la mejor manera en la experiencia humana a través de la filosofía. Y aunque el cuerpo del pensamiento filosófico deba basarse siempre en los hechos materiales, el alma y la energía de la dinámica filosófica verdadera es visión espiritual mortal.

Al hombre evolucionario no apetece naturalmente el trabajo duro. En su experiencia de vida, para mantenerse al ritmo de las obligatorias demandas y los impulsos poderosos de una experiencia religiosa necesita una actividad incesante en crecimiento espiritual, expansión intelectual, ampliación de los hechos y servicio social. No hay religión verdadera sin una personalidad altamente activa. Por lo tanto, los hombres más indolentes frecuentemente tratan de escapar a los rigores de las verdaderas actividades religiosas mediante un tipo de autoengaño ingenioso, recurriendo al retiro en el falso refugio de las doctrinas y los dogmas religiosos estereotipados. Pero la verdadera religión está viva. La cristalización intelectual de los conceptos religiosos es el equivalente de la muerte espiritual. No podéis concebir la religión sin ideas, pero cuando la religión se reduce tan sólo a una *idea*, ya no es religión; se ha vuelto meramente una especie de filosofía humana.

Nuevamente, hay otros tipos de almas inestables y con poca disciplina que quieren usar las ideas sentimentales de la religión como camino de escape de las irritantes demandas del vivir. Cuando ciertos mortales vacilantes y pusilánimes intentan escapar de la presión incesante de la vida evolucionaria, la religión, tal como ellos la conciben, parece ofrecer el refugio más cercano, el mejor camino de escape. Pero es misión de la religión preparar al hombre para enfrentarse valiente, aún heroicamente, a las vicisitudes de la vida. La religión es el don supremo del hombre evolucionario, la única cosa que le permite proseguir y «soportar para ver a Aquel que es invisible». El misticismo, sin embargo, es frecuentemente un tipo de retiro de la vida, abrazado por aquellos humanos a quienes no apetece las actividades más robustas de vivir una vida religiosa en las arenas abiertas de la sociedad y el comercio humanos. La verdadera religión debe *actuar*. La conducta será el resultado de la religión cuando el hombre realmente la tiene, o más bien cuando la religión puede verdaderamente poseer al hombre. La religión no estará jamás satisfecha con el mero pensamiento o el sentimiento no actuante.

No nos ciega el hecho de que la religión frecuentemente actúa en forma poco sabia, aún en forma no religiosa, pero *actúa*. Las aberraciones de la convicción religiosa han llevado a persecuciones sangrientas, pero siempre y por siempre la religión hace algo; ¡es dinámica!

3. EL CONOCIMIENTO, LA SABIDURÍA Y EL DISCERNIMIENTO

La deficiencia intelectual o la pobreza de adiestramiento inevitablemente dificultan los

logros religiosos más elevados, porque un ambiente así empobrecido de naturaleza espiritual roba a la religión su principal canal de contacto filosófico con el conocimiento del mundo científico. Los factores intelectuales de la religión son importantes, pero su desarrollo excesivo es del mismo modo a veces una dificultad y un obstáculo. La religión debe laborar continuamente bajo una necesidad paradójica: la necesidad de hacer uso eficaz del pensamiento, descartando al mismo tiempo la utilidad espiritual de todo proceso de pensamiento.

La especulación religiosa es inevitable, pero siempre perjudicial; la especulación invariablemente falsifica su objeto. La especulación tiende a traducir la religión en algo material o humanista, y así, mientras que interfiere directamente con la claridad del pensamiento lógico, indirectamente hace que la religión aparezca como una función del mundo temporal, el mismo mundo frente al cual debería estar constantemente en contraste. Por lo tanto, la religión siempre será caracterizada por paradojas, las paradojas que provienen de la ausencia de una conexión experiencial entre el nivel material y el nivel espiritual del universo —mota morontial, la sensibilidad superfilosófica para el discernimiento de la verdad y la percepción de la unidad.

Los sentimientos materiales, las emociones humanas, conducen directamente a las acciones materiales, a los actos egoístas. El discernimiento religioso, las motivaciones espirituales, conducen directamente a las acciones religiosas, los actos altruistas de servicio social y benevolencia altruista.

El deseo religioso es la búsqueda hambrienta de la realidad divina. La experiencia religiosa es la realización de la conciencia de haber encontrado a Dios. Y cuando un ser humano encuentra a Dios, experimenta en el alma una indescriptible inquietud de triunfo en el descubrimiento de que se ve impulsado a perseguir el contacto de servicio amante con sus semejantes menos iluminados, no para revelar que ha encontrado a Dios, sino más bien para permitir que el desborde de eterna bondad que rebasa su propia alma, refresque y ennoblezca a sus semejantes. La verdadera religión conduce a un mayor servicio social.

La ciencia, el conocimiento, conduce a la conciencia de los *hechos*; la religión, la experiencia, conduce a la conciencia de los *valores*; la filosofía, la sabiduría, conduce a la conciencia *coordinada*; la revelación (el sustituto de mota morontial) conduce a la conciencia de la *verdadera realidad*; mientras que la coordinación de la conciencia de hecho, valor y verdadera realidad constituye el conocimiento de la realidad de la personalidad, el máximo del ser, juntamente con la creencia en la posibilidad de la supervivencia de esa misma personalidad.

El conocimiento conduce a la categorización de los hombres, da origen a las capas y castas sociales. La religión conduce al servicio de los hombres, creando de esta manera la ética y el altruismo. La sabiduría conduce a una mejor y más elevada fraternidad, tanto de las ideas como con los semejantes. La revelación libera a los hombres y los impulsa hacia la aventura eterna.

La ciencia clasifica a los hombres; la religión ama a los hombres, aún como a ti mismo; la sabiduría hace justicia a los hombres diferentes; pero la revelación glorifica al hombre y revela su capacidad de asociarse con Dios.

La ciencia intenta vanamente crear la hermandad de la cultura; la religión produce la hermandad del espíritu. La filosofía intenta llegar a la hermandad de la sabiduría; la revelación retrata la hermandad eterna, el Cuerpo de Finalistas del Paraíso.

El conocimiento produce orgullo en el hecho de la personalidad; la sabiduría es la conciencia del significado de la personalidad; la religión es la experiencia del conocimiento del valor de la personalidad; la revelación es la seguridad de la supervivencia de la personalidad.

La ciencia trata de identificar, analizar y clasificar las porciones segmentadas del cosmos ilimitado. La religión capta la idea del todo, el entero cosmos. La filosofía intenta la

identificación de los segmentos materiales de la ciencia con el concepto de discernimiento espiritual del todo. Allí donde la filosofía fracasa en este intento, la revelación triunfa, afirmando que el círculo cósmico es universal, eterno, absoluto e infinito. Este cosmos del Infinito YO SOY es por lo tanto sin fin, sin límites, y lo comprende todo —sin tiempo, sin espacio e incualificado. Somos testigos de que el Infinito YO SOY es también el Padre de Miguel de Nebadon y el Dios de la salvación humana.

La ciencia indica la Deidad como *hecho*; la filosofía presenta la *idea* de un Absoluto; la religión visualiza a Dios como *personalidad espiritual* amante. La revelación afirma la *unidad* del hecho de la Deidad, la idea del Absoluto, y la personalidad espiritual de Dios y además presenta este concepto como nuestro Padre —el hecho universal de la existencia, la idea eterna de la mente y el espíritu infinito de la vida.

El perseguimiento del conocimiento constituye la ciencia; la búsqueda de la sabiduría es la filosofía; el amor de Dios es la religión; el hambre de la verdad es una revelación. Pero es el Ajustador del Pensamiento residente quien otorga el sentimiento de realidad al discernimiento espiritual del hombre en cuanto al cosmos.

En la ciencia, la idea precede a la expresión de su realización; en la religión, la experiencia de la realización precede a la expresión de la idea. Existe una vasta diferencia entre la voluntad evolucionaria de creer y el producto de la razón esclarecida, el discernimiento religioso y la revelación — la *voluntad que cree*.

En la evolución, la religión frecuentemente conduce al hombre a crear su concepto de Dios; la revelación exhibe el fenómeno de Dios fomentando la evolución del hombre, mientras que en la vida terrestre de Cristo Miguel contemplamos el fenómeno de Dios que se revela a sí mismo ante el hombre. La evolución tiende a hacer a Dios a semejanza del hombre; la revelación tiende a hacer al hombre a semejanza de Dios.

La ciencia tan sólo se satisface con causas primeras, la religión con una personalidad suprema, y la filosofía con la unidad. La revelación afirma que estas tres cosas son una, y que todas son buenas. El *real eterno* es el bien del universo y no las ilusiones temporales del mal del espacio. En la experiencia espiritual de todas las personalidades, es siempre verdad que lo real es bueno y lo bueno es real.

4. EL HECHO DE LA EXPERIENCIA

Debido a la presencia del Ajustador del Pensamiento en vuestra mente, no es para vosotros más misterioso el conocer la mente de Dios que el estar seguros de la conciencia de conocer a cualquier otra mente, humana o superhumana. La religión y la conciencia social tienen lo siguiente en común: se basan en la conciencia de que hay otras mentes. La técnica por la cual puedes aceptar la idea de otro como tuya es la misma por la cual puedes «dejar que la mente que estaba en Cristo también esté en ti».

¿Qué es la experiencia humana? Es simplemente cualquier interacción entre un yo activo e interrogante y cualquier otra realidad activa y externa. La masa de la experiencia está determinada por la profundidad del concepto más la totalidad del reconocimiento de la realidad de lo exterior. El movimiento de la experiencia equivale a la fuerza de la imaginación expectante más la agudeza del descubrimiento sensorial de las cualidades exteriores de la realidad contactada. El hecho de la experiencia se encuentra en la autoconciencia juntamente con de que hay otras existencias: otras cosas, otras mentes y otros espíritus.

El hombre muy pronto se hace consciente de que no está solo en el mundo o en el universo. Se desarrolla una autoconciencia natural espontánea de la existencia de otras mentes en el medio ambiente del yo. La fe traduce esta experiencia natural en religión, el reconocimiento de Dios como la realidad —fuente, naturaleza y destino— de la existencia de *otras mentes*. Pero tal conocimiento de Dios es por siempre y para siempre una realidad de experiencia personal. Si Dios no fuese una personalidad, no podría tornarse una parte viva de la verdadera experiencia religiosa de la personalidad humana.

El elemento de error que está presente en la experiencia religiosa humana es

directamente proporcional al contenido de materialismo que contamina el concepto espiritual del Padre Universal. La progresión del hombre en el universo como preespíritu consiste en la experiencia de liberarse de estas ideas erróneas de la naturaleza de Dios y de la realidad de espíritu puro y verdadero. La Deidad es más que espíritu, pero el enfoque espiritual es el único posible para el hombre ascendente.

La oración es indudablemente una parte de la experiencia religiosa, pero ha sido acentuada erróneamente por las religiones modernas, que han olvidado en gran parte la comunión de adoración, más esencial. Los poderes reflectivos de la mente se encuentran profundizados y ampliados por la adoración. La oración podrá enriquecer la vida, pero la adoración ilumina el destino.

La religión revelada es el elemento unificador de la existencia humana. La revelación unifica la historia, coordina la geología, la astronomía, la física, la química, la biología, la sociología y la psicología. La experiencia espiritual es la verdadera alma del cosmos del hombre.

5. LA SUPREMACÍA DEL POTENCIAL CON PROPÓSITO

Aunque el establecimiento del hecho de la creencia no es equivalente al establecimiento del hecho de aquello en lo cual se cree, sin embargo, la progresión evolucionaria de vida sencilla al estado de personalidad demuestra el hecho de la existencia del potencial de la personalidad desde un principio. Y en los universos temporales, lo potencial es siempre supremo sobre lo actual. En el cosmos evolutivo lo potencial es lo que será, y lo que será es el desarrollo de los mandatos de propósito de la Deidad.

Esta misma supremacía con propósito se observa en la evolución de la ideación de la mente cuando el temor primitivo animal se transforma en la reverencia constantemente profundizante de Dios y en el creciente respeto temeroso al universo. El hombre primitivo tenía más temor religioso que fe, y la supremacía de los potenciales espirituales sobre los actuales de la mente se demuestra cuando este miedo timorato se traduce en fe viviente en las realidades espirituales.

Podéis interpretar psicológicamente la religión evolucionaria, pero no la religión de la experiencia personal de origen espiritual. La moralidad humana puede reconocer valores, pero sólo la religión puede conservar, exaltar y espiritualizar dichos valores. Pero a pesar de dichas acciones, la religión es algo más que moralidad emocionalizada. La religión es para la moralidad lo que el amor es para el deber, lo que la filiación es para la servidumbre lo que la esencia es para la sustancia. La moralidad revela un Controlador todopoderoso, una Deidad a quien servirle; la religión revela un Padre todo amor, un Dios para ser adorado y amado. Nuevamente esto se debe a la potencialidad espiritual de la religión que domina sobre la realidad del deber de la moralidad evolutiva.

6. LA CERTEZA DE LA FE RELIGIOSA

La eliminación filosófica del temor religioso y el progreso constante de la ciencia contribuyen grandemente a la mortalidad de los dioses falsos; y aunque estas desapariciones de las deidades hechas por el hombre puedan momentáneamente nublar la visión espiritual, finalmente destruyen esa ignorancia y superstición que por tanto tiempo oscurecieron al Dios vivo del amor eterno. La relación entre la criatura y el Creador es una experiencia viva, una fe religiosa dinámica, que no está sujeta a una definición precisa. Aislar parte de la vida y llamarla religión es desintegrar la vida y distorsionar la religión. Y precisamente por esto el Dios de adoración exige fidelidad total o nada.

Los dioses de los hombres primitivos pueden no haber sido más que sombras de sí mismos; el Dios vivo es la luz divina, cuyas interrupciones constituyen las sombras de la creación sobre todo el espacio.

El religionista que alcanza logro filosófico tiene fe en un Dios personal de salvación personal, algo más que una realidad, un valor, un nivel de alcance, un proceso exaltado, una transmutación, lo último del tiempo-espacio, una idealización, la personalización de la

energía, la entidad de la gravedad, una proyección humana, la idealización del yo, el solevantamiento de la naturaleza, la tendencia a la bondad, el impulso hacia adelante de la evolución o una hipótesis sublime. El religionista tiene fe en un Dios de amor. El amor es la esencia de la religión y la fuente de una civilización superior.

La fe transforma al Dios filosófico de probabilidad en el Dios salvador de certeza en la experiencia personal religiosa. El escepticismo podrá desafiar las teorías de la teología, pero la confianza en la confiabilidad de la experiencia personal afirma la verdad de esa creencia que se ha transformado en fe.

Las convicciones sobre Dios pueden ser alcanzadas por sabio razonamiento, pero el individuo se torna consciente de Dios solamente por la fe, a través de la experiencia personal. En mucho de lo que pertenece a la vida, ha de contarse con la probabilidad, pero al ponerse en contacto con la realidad cósmica, la certeza puede ser experimentada cuando estos significados y valores son visualizados por la fe viva. El alma que conoce a Dios se atreve a decir «yo sé», aunque este conocimiento de Dios sea puesto en duda por el no creyente, que niega dicha certeza porque no está totalmente respaldada por la lógica intelectual. A todo ser que dude, el creyente tan sólo contesta: «¿Cómo sabes que yo no sé?».

Aunque la razón siempre puede dudar de la fe, la fe puede suplementar siempre tanto la razón como la lógica. La razón crea la probabilidad que la fe puede transformar en una certeza moral, aún una experiencia espiritual. Dios es la primera verdad y el último hecho; por lo tanto, toda la verdad se origina en él, mientras que todos los hechos existen en relación con él. Dios es la verdad absoluta. Como verdad, puede uno conocer a Dios, pero comprender —explicar— a Dios, para eso hay que explorar el hecho del universo de los universos. El vasto abismo entre la experiencia de la verdad de Dios y la ignorancia en cuanto al hecho de Dios puede ser salvada tan sólo por la fe viva. La razón por sí sola no puede alcanzar la armonía entre la verdad infinita y el hecho universal.

La creencia tal vez no pueda resistir a la duda y hacer frente al temor, pero la fe siempre triunfa sobre la duda, porque la fe es tanto positiva como viva. Lo positivo siempre está en ventaja respecto de lo negativo, la verdad sobre el error, la experiencia sobre la teoría, las realidades espirituales sobre los hechos aislados del tiempo y del espacio. La prueba convincente de esta certeza espiritual consiste en los frutos sociales del espíritu que tales creyentes, fehacientes, producen como resultado de esta genuina experiencia espiritual. Dijo Jesús: «Si amáis a vuestros semejantes como yo os he amado, todos los hombres sabrán que vosotros sois mis discípulos».

Para la ciencia Dios es una posibilidad, para la psicología, una cosa deseable, para la filosofía, una probabilidad, para la religión una certeza, una realidad de la experiencia religiosa. La razón exige que una filosofía que no puede encontrar al Dios de la probabilidad, respete esa fe religiosa que sí puede y que sí encuentra al Dios de la certeza. Tampoco debe la ciencia descartar la experiencia religiosa sobre la base de la credulidad, mientras persista en la suposición de que las dotes intelectuales y filosóficas del hombre surgieron de inteligencias cada vez menores a medida que se va hacia atrás en el tiempo, originándose finalmente en la vida primitiva que estaba totalmente vacía de pensamiento y sentimiento.

Los hechos de la evolución no deben ser dispuestos contra la verdad de la realidad de la certeza, de la experiencia espiritual, de la vida religiosa del mortal que conoce a Dios. Los hombres inteligentes deben dejar de razonar como niños y deberían intentar utilizar la lógica consistente del adulto —la lógica que tolera el concepto de la verdad juntamente con la observación del hecho. El materialismo científico está en la bancarrota cuando persiste, frente a cada fenómeno universal recurrente, en consolidar sus objeciones actuales refiriendo lo que admitidamente es más elevado a lo que es admitidamente más bajo. La consistencia exige el reconocimiento de las actividades de un Creador con propósito.

La evolución orgánica es un hecho; la evolución progresiva o deliberada es una verdad que presta sustancia a los fenómenos por otra parte contradictorios de los logros constantemente ascendentes de la evolución. Cuanto más alto progresa un científico en su ciencia de elección, más abandonará las teorías del hecho materialista en favor de la verdad cósmica del dominio de la Mente Suprema. El materialismo abarata la vida humana; el evangelio de Jesús la enaltece enormemente y exalta excelsamente a todo mortal. La existencia mortal debe ser visualizada como formada de la seductora y fascinante experiencia de la realización de la realidad del encuentro del anhelo humano tendido hacia arriba con la mano salvadora y divina tendida hacia abajo.

7. LA CERTIDUMBRE DE LO DIVINO

El Padre Universal, siendo autoexistente, es también autoexplicativo; él efectivamente vive en todo mortal racional. Pero no puedes estar seguro de Dios a menos que lo conozcas; la filiación es la única experiencia que hace certera la paternidad. El universo experimenta cambios por doquier. Un universo cambiante es un universo dependiente; tal creación no puede ser final ni absoluta. Un universo finito es totalmente dependiente del Último y del Absoluto. El universo y Dios no son idénticos; uno es la causa, el otro el efecto. La causa es absoluta, infinita, eterna e invariable; el efecto, espacio-temporal y trascendental pero constantemente cambiante, siempre en crecimiento.

Dios es el único hecho autocausado en el universo. Él es el secreto del orden, el plan y el propósito de la entera creación de cosas y seres. El universo en cambio por todas partes está regulado y estabilizado por leyes absolutamente invariables, los hábitos de un Dios invariable. La realidad de Dios, la ley divina, es invariable; la verdad de Dios, su relación con el universo es una revelación relativa que es siempre adaptable a un universo en continua evolución.

Los que quieren inventar una religión sin Dios son como los que quieren cosechar frutos sin árboles, tener hijos sin padres. No es posible tener efectos sin causas; sólo el YO SOY es sin causa. El hecho de la experiencia religiosa implica a Dios, y dicho Dios de la experiencia personal debe ser una Deidad personal. No podéis orar a una fórmula química, suplicar a una ecuación matemática, adorar una hipótesis, confiar en un postulado, comulgar con un proceso, servir una abstracción ni tener una relación amante con una ley.

Es verdad que muchos rasgos aparentemente religiosos pueden surgir de raíces no religiosas. El hombre puede, intelectualmente, negar a Dios y sin embargo ser moralmente bueno, leal, filial, honesto y aun idealista. El hombre puede injertar muchas ramas puramente humanistas en su naturaleza espiritual básica y así probar aparentemente sus opiniones a favor de una religión sin Dios, pero dicha experiencia está vacía de valores de supervivencia: el conocimiento de Dios y la ascensión a Dios. En semejante experiencia mortal sólo se producen los frutos sociales, pero no los espirituales. El injerto determina la naturaleza del fruto, a pesar de que el flujo vital provenga de las raíces del don divino original de mente y espíritu.

La marca intelectual de la religión es la certeza; la característica filosófica es la uniformidad; los frutos sociales son el amor y el servicio.

El individuo que conoce a Dios no es el que está cegado a las dificultades ni es inconsciente de los obstáculos que se presentan en el camino para encontrar a Dios en el laberinto de la superstición, la tradición y las tendencias materialistas de los tiempos modernos. Se ha enfrentado con todos estos obstáculos y ha triunfado sobre ellos, los ha superado mediante la fe viva, y ha alcanzado las alturas de la experiencia espiritual a pesar de ellos. Pero es verdad que muchos que interiormente están seguros de Dios temen declarar estos sentimientos de certeza debido a la multiplicidad y astucia de aquellos que acumulan objeciones y magnifican las dificultades sobre la creencia en Dios. No se requiere gran profundidad de intelecto para señalar faltas, hacer preguntas, o poner objeciones. Pero sí se requiere una mente brillante para responder a esas preguntas y

solucionar esas dificultades; la certeza de la fe es la técnica mejor para tratar con todas estas opiniones superficiales.

Si la ciencia, la filosofía o la sociología atreven a volverse dogmáticas en sus discusiones con los profetas de la verdadera religión, los hombres concedores de Dios deben contestar a tal dogmatismo no justificado con ese dogmatismo sagaz de la certeza de la experiencia espiritual personal: «Sé lo que he experimentado porque yo soy hijo del YO SOY». Si la experiencia personal de una persona de fe ha de ser desafiada por el dogma, entonces este hijo nacido en la fe del Padre experiencible puede responder con ese dogma imposible de desafiar, la declaración de su verdadera filiación con el Padre Universal.

Sólo una realidad incualificada, un absoluto, puede atreverse a ser dogmática consecuentemente. Aquellos que se atreven a ser dogmáticos deben, si son consistentes, tarde o temprano ser manejados hacia los brazos del Absoluto de la energía, el Universal de la verdad, y el Infinito del amor.

Si los enfoques no religiosos de la realidad cósmica se atreven a desafiar la certidumbre de la fe sobre la base de su estado no comprobado, entonces el que experimenta la verdad espiritual de la misma manera puede recurrir al desafío dogmático de los hechos de la ciencia y de las creencias de la filosofía sobre la base de que éstos, de igual manera, no han sido comprobados; son del mismo modo experiencias de la conciencia del científico o del filósofo.

De Dios, la más ineludible de todas las presencias, el más real de todos los hechos, la más viva de todas las verdades, la más amante de todas las amistades y el más divino de todos los valores, tenemos el derecho de estar más seguros que de cualquier otra experiencia universal.

8. LAS PRUEBAS DE LA RELIGIÓN

La más alta prueba de la realidad y eficacia de la religión consiste en el *hecho de la experiencia humana*; o sea, que el hombre, naturalmente temeroso y sospechoso, dotado de un fuerte instinto innato de autopreservación y del deseo de supervivencia después de la muerte, desea confiar plenamente los intereses más profundos de su presente y de su futuro a la protección y dirección de ese poder y persona designado por su fe como Dios. Ésa es la verdad central de toda religión. En cuanto a qué ese poder o persona exige del hombre para cuidarlo y finalmente salvarlo, no hay dos religiones que concuerden; de hecho, todas ellas están en mayor o menor desacuerdo.

En cuanto al estado de cualquier religión en la escala evolucionaria, se la podrá juzgar de la mejor manera por sus juicios morales y sus normas éticas. Cuanto más alto sea el tipo de una religión, más alienta y está alentada por una moralidad social y cultura ética en constante mejora. No podemos juzgar la religión por el estado de su civilización acompañante; es mejor estimar la verdadera naturaleza de una civilización por la pureza y nobleza de su religión. Muchos de los maestros religiosos más notables del mundo fueron virtualmente analfabetos. La sabiduría del mundo no es necesaria para ejercer la fe salvadora en las realidades eternas.

La diferencia en las religiones de las distintas edades depende totalmente de la diferencia en la comprensión de la realidad que posea el hombre y de su variable reconocimiento de los valores morales, las relaciones éticas y las realidades espirituales.

La ética es el externo espejo social o racial que refleja fielmente el progreso por otra parte no observable de los desarrollos espirituales y religiosos internos. El hombre siempre ha pensado en Dios en términos de lo mejor que sabía, de sus ideas más profundas y sus ideales más elevados. Aun la religión histórica siempre ha creado sus conceptos de Dios a partir de sus valores reconocidos más elevados. Toda criatura inteligente otorga el nombre de Dios a lo más alto y mejor que conoce.

La religión, cuando se reduce a los términos de la razón y de la expresión intelectual, siempre se ha atrevido a criticar la civilización y el progreso evolucionario, juzgándolos por

sus propias normas de cultura ética y progreso moral.

Aunque la religión personal precede a la evolución de la moral humana, lamentablemente hemos de decir que la religión institucional invariablemente se ha mantenido a la retaguardia de las costumbres lentamente cambiantes de las razas humanas. La religión organizada ha demostrado ser conservadoramente atrasada. Los profetas generalmente han conducido a los pueblos hacia el desarrollo religioso; los teólogos generalmente los han frenado. La religión, siendo un asunto de experiencia interior o personal, no puede jamás desarrollarse en forma muy avanzada respecto de la evolución intelectual de las razas.

Pero la religión no se halla nunca enaltecida por una llamada a lo así denominado milagroso. La búsqueda de milagros se remonta a las religiones primitivas de la magia. La verdadera religión nada tiene que ver con los así llamados milagros, y la religión revelada no se apoya jamás en los milagros como prueba de autoridad. La religión está por siempre y para siempre arraigada y plantada en la experiencia personal. Y vuestra religión más elevada, la vida de Jesús, fue precisamente una experiencia personal: el hombre, el hombre mortal, que busca a Dios y lo encuentra plenamente en el curso de una corta vida en la carne, mientras que en la misma experiencia humana figuraba Dios que busca al hombre y lo encuentra en la plena satisfacción del alma perfecta de la supremacía infinita. Eso es religión, aún la más elevada que se haya revelado hasta ahora en el universo de Nebadon: la vida terrestre de Jesús de Nazaret.

[Presentado por un Melquisedek de Nebadon.]

CAPÍTULO 103 - LA REALIDAD DE LA EXPERIENCIA RELIGIOSA

TODAS LAS REACCIONES verdaderamente religiosas del hombre son patrocinadas por el primitivo ministerio del ayudante de adoración y verificadas por el ayudante de la sabiduría. La primera dotación de supermente del hombre es la de la vinculación de la personalidad en el circuito del Espíritu Santo del Espíritu Creativo del Universo; y mucho antes de los autotorgamientos de los Hijos divinos o de la dotación universal de los Ajustadores, esta influencia funciona para ampliar el punto de vista del hombre sobre la ética, la religión y la espiritualidad. Después de los autotorgamientos de los Hijos del Paraíso, el Espíritu de la Verdad liberado, hace poderosas contribuciones a la expansión de la capacidad humana para percibir las verdades religiosas. A medida que la evolución avanza en un mundo habitado, los Ajustadores del Pensamiento participan cada vez más en el desarrollo de los tipos más altos de discernimiento religioso humano. El Ajustador del Pensamiento es la ventana cósmica a través de la cual la criatura finita puede vislumbrar por la fe las certezas y divinidades de la Deidad ilimitada, el Padre Universal.

Las tendencias religiosas de las razas humanas son innatas; se manifiestan universalmente y tienen un origen aparentemente natural; las religiones primitivas siempre son evolucionarias en su génesis. A medida que la experiencia religiosa natural continúa progresando, revelaciones periódicas de la verdad puntualizan el curso por otra parte lento de la evolución planetaria.

En Urantia, hoy en día, existen cuatro tipos de religión:

1. Religión natural o evolucionaria.
2. Religión supernatural o revelatoria.
3. Religión práctica o corriente, una mezcla en grados variables de la religión natural y la supernatural.
4. Religiones filosóficas, doctrinas teológicas hechas por el hombre o razonadas filosóficamente y religiones creadas por la razón.

1. LA FILOSOFÍA DE LA RELIGIÓN

La unidad de la experiencia religiosa de un grupo social o racial deriva de la naturaleza idéntica del fragmento de Dios que reside en el individuo. Es esta parte divina en el

hombre la que origina su interés altruista en el bienestar de los demás. Pero puesto que la personalidad es única —no hay dos mortales idénticos— inevitablemente ocurre que no hay dos seres humanos que puedan interpretar en forma similar las tendencias e impulsos del espíritu de la divinidad que vive en su mente. Un grupo de mortales puede experimentar la unidad espiritual, pero no podrán jamás llegar a una uniformidad filosófica. Y esta diversidad de interpretación del pensamiento religioso y de la experiencia se ilustra por el hecho de que los teólogos y filósofos del siglo veinte han formulado más de quinientas definiciones distintas de la religión. En realidad, cada ser humano define la religión en términos de su propia interpretación experiencial de los impulsos divinos que emanan del espíritu de Dios que en él reside, y por lo tanto esta interpretación debe ser única y totalmente distinta de la filosofía religiosa de todos los demás seres humanos.

Cuando un mortal se encuentra en acuerdo total con la filosofía religiosa de un mortal semejante, ese fenómeno indica que estos dos seres han tenido una *experiencia religiosa* similar en cuanto a los asuntos que se refieren a su similaridad de interpretación religiosa filosófica.

Aunque tu religión sea un asunto de experiencia personal, es muy importante que te expongas al conocimiento de un vasto número de otras experiencias religiosas (las distintas interpretaciones de otros mortales distintos) para que puedas prevenir el peligro de que tu vida religiosa se torne egocéntrica —circunscrita, egoísta y no sociable.

El racionalismo es erróneo cuando supone que la religión es en primer término una creencia primitiva en algo que luego va seguido de la búsqueda de los valores. La religión es principalmente una búsqueda de valores primero, que luego formula un sistema de creencias interpretativas. Es mucho más fácil para los hombres concordar sobre valores religiosos —objetivos— que sobre creencias —interpretaciones. Y esto explica por qué la religión es capaz de llegar a un acuerdo en cuanto a valores y objetivos, exhibiendo al mismo tiempo el confuso fenómeno de creer en cientos de creencias conflictivas —credos. Esto también explica por qué una determinada persona puede mantener su experiencia religiosa frente a la experiencia de abandonar o cambiar muchas de sus creencias religiosas. La religión persiste a pesar de los cambios revolucionarios en las creencias religiosas. La teología no produce la religión; es la religión la que produce la filosofía teológica.

El hecho de que los religiosos hayan creído tantas cosas que eran falsas no invalida la religión, porque la religión se funda en el reconocimiento de valores y se valida por la fe de experiencia religiosa personal. La religión pues se basa en la experiencia y en el pensamiento religioso. La teología, la filosofía de la religión, es un intento honesto de interpretar esa experiencia. Estas creencias interpretativas pueden ser justas o erróneas o una mezcla de verdad y error.

La realización del reconocimiento de los valores espirituales es una experiencia que es superideacional. No existe una palabra en ningún idioma humano que pueda ser empleada para designar este «sentimiento», «sensación», «intuición» o «experiencia» que hemos elegido llamar conciencia de Dios. El espíritu de Dios que reside en el hombre no es personal —el Ajustador es prepersonal— pero este Monitor presenta un valor, exuda un sabor de divinidad que es personal en el sentido más alto e infinito. Si Dios no fuera por lo menos personal, no podría ser consciente, y si no fuera consciente, sería infrahumano.

2. LA RELIGIÓN Y EL INDIVIDUO

La religión es funcional en la mente humana y se ha realizado en la experiencia previamente a su aparición en la conciencia humana. Un niño ya existe alrededor de nueve meses antes de experimentar el *nacimiento*. Pero el «nacimiento» de la religión no es repentino, es más un surgimiento paulatino. Sin embargo, más tarde o más temprano hay un «día de nacimiento». No entras al reino de los cielos a menos que hayas «nacido nuevamente» —nacido del espíritu. Muchos nacimientos espirituales van acompañados

por mucha angustia de espíritu y marcados de perturbaciones psicológicas, así como muchos nacimientos físicos están caracterizados por un «parto difícil» y otras anormalidades de «parto». Otros nacimientos espirituales son un crecimiento natural y normal del reconocimiento de los valores humanos con un enaltecimiento de la experiencia espiritual, aunque no ocurre desarrollo religioso sin esfuerzo consciente y determinación positiva e individual. La religión no es nunca una experiencia pasiva, una actitud negativa. Lo que se llama «nacimiento de la religión» no está directamente asociado con las así llamadas experiencias de conversión que generalmente caracterizan episodios religiosos que ocurren más adelante en la vida como resultado de conflictos mentales, represiones emocionales y sublevamientos temperamentales.

Pero aquellas personas criadas por sus padres de manera tal que crecieron en la conciencia de ser hijos de un Padre celestial amante, no deben despreciar a sus semejantes que tan sólo llegan a dicha conciencia de la asociación con Dios a través de una crisis psicológica o de trastornos emocionales.

El terreno evolucionario en la mente del hombre es donde germina la semilla de la religión revelada, es la naturaleza moral que tan tempranamente da origen a una conciencia social. Los primeros impulsos de la naturaleza moral de un niño no tienen que ver con el sexo, la culpa ni el orgullo personal, sino más bien con el ímpetu hacia la justicia, rectitud y bondad —el servicio y ayuda a los semejantes. Cuando estos precoces despertares morales son alimentados, ocurre un desarrollo gradual de la vida religiosa que está comparativamente libre de conflictos, trastornos y crisis.

Todo ser humano experimenta muy tempranamente algo del conflicto entre sus impulsos egoístas y sus impulsos altruistas, y muchas veces se llega a la primera experiencia de la conciencia de Dios como resultado de buscar una ayuda superhumana en la tarea de resolver dichos conflictos morales.

La psicología de un niño es naturalmente positiva, no negativa. Tantos mortales son negativos porque así fueron educados. Cuando se dice que el niño es positivo se hace referencia a sus impulsos morales, a esos poderes de la mente cuyo surgir señala la llegada del Ajustador del Pensamiento.

En ausencia de enseñanzas erróneas, la mente del niño normal se mueve en forma positiva, en el surgir de la conciencia religiosa, hacia la rectitud moral y el ministerio social, en vez de moverse negativamente, alejándose del pecado y de la culpa. Puede haber o no conflicto en el desarrollo de la experiencia religiosa, pero siempre están presentes las decisiones inevitables, el esfuerzo y la función de la voluntad humana.

La elección moral está generalmente acompañada por conflicto moral mayor o menor. Y este primer conflicto se desencadena en la mente del niño entre los impulsos del egoísmo y los impulsos del altruismo. El Ajustador del Pensamiento no descarta los valores de personalidad en la motivación egoísta, pero opera para colocar una ligera preferencia sobre el impulso altruista como conductor a la meta de la felicidad humana y a las alegrías del reino de los cielos.

Cuando un ser moral elige ser altruista, cuando se enfrenta al impulso a ser egoísta, se trata de una experiencia religiosa primitiva. Ningún animal puede hacer tal elección; esta decisión es humana y religiosa. Comprende el hecho de la conciencia de Dios y exhibe el impulso al servicio social, la base de la hermandad de los hombres. Cuando la mente elige un juicio moral justo por acción del libre albedrío, esta decisión constituye una experiencia religiosa.

Pero antes de que el niño se haya desarrollado suficientemente como para adquirir la capacidad moral y por lo tanto ser capaz de elegir el servicio altruista, ya ha desarrollado una naturaleza egoísta, fuerte y bien unificada. Y es esta situación factual la que da origen a la teoría de la lucha entre las naturalezas «superior» e «inferior», entre el «viejo hombre pecador» y la «nueva naturaleza» de la gracia. Muy pronto en la vida el niño normal comienza a aprender que es «más bien aventurado dar que recibir».

El hombre tiende a identificar el impulso a atender a sus necesidades con su ego —con su yo. En contraste, se inclina a identificar la voluntad de ser altruista con alguna influencia fuera de sí mismo —Dios. Y efectivamente es justo este juicio, puesto que todos esos deseos altruistas en verdad se originan en la guía del Ajustador del Pensamiento residente, y este Ajustador es un fragmento de Dios. El impulso del Monitor espiritual es realizado en la conciencia humana como un impulso al altruismo, a la preocupación por los semejantes. Por lo menos ésta es la experiencia precoz y fundamental de la mente infantil. Si el niño en crecimiento no consigue unificar la personalidad, el impulso altruista puede desarrollarse tanto como para amenazar seriamente el bienestar del yo. Una conciencia desviada puede volverse responsable de muchos conflictos, preocupaciones y penas y un sinnúmero de infelicidad humana.

3. LA RELIGIÓN Y LA RAZA HUMANA

Aunque la creencia en los espíritus, los sueños y diversas otras supersticiones jugaron un papel en el origen evolucionario de las religiones primitivas, no debéis olvidar la influencia del espíritu de solidaridad del clan o tribal. En las relaciones de grupo existía la situación social precisa que proveía el desafío al conflicto egoísta-altruista en la naturaleza moral de la mente humana primitiva. A pesar de su creencia en los espíritus, en el foco de la religión de los australianos primitivos todavía está el clan. Con el tiempo, estos conceptos religiosos tienden a personalizarse, primero, en animales, y más adelante, en conceptos de superhombre o Dios. Aun tales razas inferiores como los bosquimanos africanos, que ni siquiera llegan a ser totémicos en sus creencias, reconocen la diferencia entre el autointerés y el interés del grupo, una distinción primitiva entre los valores de lo secular y lo sagrado. Pero el grupo social no es la fuente de la experiencia religiosa. Sea cual fuere la influencia de todas estas contribuciones primitivas a la religión primitiva del hombre, el hecho existe de que el verdadero impulso religioso tiene su origen en presencias espirituales genuinas que activan la voluntad al altruismo.

La religión más reciente está prefigurada por la creencia primitiva en los milagros naturales y los misterios, el impersonal 'maná'. Pero tarde o temprano, la religión en evolución exige que el individuo haga un sacrificio personal de alguna índole para el bien de su grupo social, algo que haga más feliz y mejor al pueblo. En último término, la religión está destinada a llegar a ser el servicio de Dios y del hombre.

La religión está designada para cambiar el medio ambiente del hombre, pero mucho de lo que se llama religión entre los mortales hoy en día se ha vuelto incapaz de hacerlo. Alguna que otra vez el medio ambiente ha dominado sobre la religión.

Recordad que en la religión de todas las edades la experiencia que es importantísima es el sentimiento de los valores morales y significados sociales, no el pensamiento sobre los dogmas teológicos o las teorías filosóficas. La religión evoluciona favorablemente a medida que se reemplaza el elemento de magia por el concepto de la moral.

El hombre evolucionó a través de las supersticiones de maná, magia, adoración de la naturaleza, temor de los espíritus y adoración de los animales, a los variados ceremoniales mediante los cuales la actitud religiosa del individuo se transformó en reacciones grupales del clan. Más tarde, estas ceremonias se enfocaron y cristalizaron en las creencias tribales, y eventualmente estos temores y fe se personalizaron en dioses. Pero en toda esta evolución religiosa, el elemento moral no estaba nunca totalmente ausente. El impulso del Dios dentro del hombre fue siempre poderoso. Y estas influencias poderosas —una humana y la otra divina— aseguraron la supervivencia de la religión a través de las vicisitudes de las edades, a pesar de que tan frecuentemente corrió ésta el peligro de sucumbir ante las miles de tendencias subversivas y antagonismos hostiles.

4. LA COMUNIÓN ESPIRITUAL

La diferencia característica entre una ocasión social y una reunión religiosa es de que, en contraste con lo secular, lo religioso exuda una atmósfera de *comunión*. De esta manera

la asociación humana genera una sensación de hermandad con lo divino, y éste es el comienzo de la adoración grupal. El compartir una comida comunal fue el tipo más primitivo de comunión social, y por lo tanto las religiones primitivas dispusieron que alguna porción del sacrificio ceremonial fuera comida por los adoradores. Aun en el cristianismo, la Santa Cena retiene este modo de comunión. La atmósfera de la comunión provee un período refrescante y consolador de tregua en el conflicto del ego autoservidor con el impulso altruista del Monitor espiritual residente. Éste es el preludio de la verdadera adoración —la práctica de la presencia de Dios que eventúa en el surgimiento de la hermandad del hombre.

Cuando el hombre primitivo sentía que su comunión con Dios había sido interrumpida, recurría a alguna clase de sacrificio en su esfuerzo para hacer una expiación, para restaurar las relaciones amistosas. El hambre y la sed de rectitud conducen al descubrimiento de la verdad, y la verdad aumenta los ideales, y esto crea nuevos problemas para los religionistas individuales, puesto que nuestros ideales tienden a crecer en progresión geométrica, mientras que nuestra habilidad para vivir de acuerdo con ellos tan sólo aumenta en progresión aritmética.

El sentimiento de culpa (no la conciencia del pecado) se produce, sea a partir de la interrupción de la comunión espiritual, o porque se han rebajado los ideales morales. La liberación de este estado tan sólo puede producirse mediante la comprensión de que los propios ideales morales más elevados no son necesariamente sinónimos de la voluntad de Dios. El hombre no puede esperar vivir de acuerdo con sus ideales más elevados, pero puede ser fiel a su propósito de encontrar a Dios y de tornarse cada vez más como él.

Jesús eliminó todos los ceremoniales de sacrificio y expiación. Destruyó la base para toda esta culpa ficticia y sentido de aislamiento en el universo al declarar que el hombre es hijo de Dios; la relación criatura-Creador se tornó así una relación hijo-padre. Dios se vuelve el Padre amante para sus hijos e hijas mortales. Todas las ceremonias que no sean parte legítima de tal relación familiar íntima se eliminan para siempre.

Dios el Padre trata con el hombre su hijo a partir de la base, no de su virtud o valor real, sino en reconocimiento de la motivación del hijo —el propósito e intento de la criatura. Esta relación es una asociación de padre e hijo y está activada por el amor divino.

5. EL ORIGEN DE LOS IDEALES

La mente evolucionaria primitiva da origen a una sensación de deber social y obligación moral derivadas principalmente del temor emocional. El impulso más positivo de servicio social y el idealismo del altruismo se derivan del impulso directo del espíritu divino que reside en la mente humana.

Esta idea-ideal de hacer el bien a otros —el impulso de negarle algo al ego para beneficio del prójimo— está al principio muy circunscrito. El hombre primitivo considera prójimo tan sólo a aquellos que están muy cerca de él, a aquellos que lo tratan a él como prójimo; a medida que avanza la civilización religiosa, el prójimo se expande en su concepto hasta comprender el clan, la tribu, la nación. Y luego Jesús amplió el alcance del prójimo hasta comprender a toda la humanidad, hasta declarar que deberíamos amar a nuestros enemigos. Y hay algo dentro de cada ser humano normal que le dice que esta enseñanza es moral —justa. Aún aquellos que menos practican este ideal admiten que es justo en teoría.

Todos los hombres reconocen la moralidad de este impulso humano universal hacia el altruismo. El humanista adscribe el origen de este impulso al funcionamiento natural de la mente material; el religionista reconoce más correctamente que el impulso verdaderamente altruista de la mente mortal es en respuesta a la guía espiritual interior del Ajustador del Pensamiento.

Pero la interpretación del hombre de estos conflictos primitivos entre la voluntad egoísta y la voluntad altruista no es siempre confiable. Tan sólo una personalidad relativamente bien unificada puede arbitrar las opiniones multiformes de los deseos del ego y la

conciencia social naciente. El yo tiene derechos tanto como los tienen sus prójimos. Ninguno de los dos ha de reclamar exclusivamente la atención y servicio del individuo. La incapacidad de resolver este problema da origen al tipo más primitivo de los sentimientos humanos de culpa.

La felicidad humana se alcanza tan sólo cuando el deseo egoísta del yo y el impulso altruista del yo superior (espíritu divino) están coordinados y reconciliados por la voluntad unificada de la personalidad integrante y supervisora. La mente del hombre evolucionario se enfrenta constantemente con el complejo problema de arbitrar la contienda entre la expansión natural de los impulsos emocionales y el crecimiento moral de los impulsos altruistas predicados en el discernimiento espiritual —la reflexión religiosa genuina.

El intento de asegurar un bien equivalente para el yo y para la mayor cantidad de otros yoes presenta un problema que no siempre puede ser resuelto satisfactoriamente dentro de un marco espacio-temporal. En una vida eterna, estos antagonismos pueden ser solucionados, pero en la corta vida humana es imposible solucionarlos. Jesús se refirió a dicha paradoja cuando dijo: «El que salve su vida la perderá, pero el que pierda su vida en nombre del reino, la hallará».

El perseguimiento del ideal —la lucha por ser semejante a Dios— es un esfuerzo continuo antes y después de la muerte. La vida después de la muerte no es esencialmente distinta de la existencia mortal. Todo lo bueno que hagamos en esta vida contribuye directamente al enaltecimiento de la vida futura. La religión real no fomenta la indolencia moral ni la pereza espiritual al alentar la vana esperanza de recibir todas las virtudes de un carácter noble como resultado de cruzar las puertas de la muerte natural. La verdadera religión no menosprecia el esfuerzo humano por progresar durante el contrato mortal de la vida. Todo logro mortal es una contribución directa al enriquecimiento de las primeras etapas de la experiencia de supervivencia inmortal.

Es fatal para el idealismo del hombre que se le enseñe que todos sus impulsos altruistas son meramente el desarrollo de sus instintos gregarios naturales. Pero se encuentra ennoblecido y poderosamente energizado cuando aprende que estos impulsos superiores de su alma emanan de las fuerzas espirituales que residen en su mente mortal.

Eleva al hombre por encima y más allá de sí mismo el comprender plenamente que dentro de él vive y afana algo que es eterno y divino. Y así pues una fe viva en el origen superhumano de nuestros ideales valida nuestra creencia de que somos los hijos de Dios y hace reales nuestras convicciones altruistas, los sentimientos de la hermandad del hombre.

El hombre, en su dominio espiritual, verdaderamente tiene una voluntad libre. El hombre mortal no es un esclavo desamparado de la soberanía inflexible de un Dios todopoderoso ni la víctima de una fatalidad sin esperanzas dentro de un determinismo mecanicista cósmico. El hombre es en verdad el arquitecto de su propio destino eterno.

Pero el hombre no halla la salvación ni se ennoblece por las presiones. El crecimiento espiritual emana desde el interior del alma en evolución. La presión puede deformar la personalidad, pero no estimula jamás el crecimiento. Aún la presión educativa es útil únicamente en forma negativa, en cuanto ayuda a prevenir experiencias desastrosas. El crecimiento espiritual es más grande cuando todas las presiones externas son mínimas. «Donde está el espíritu del Señor, allí hay libertad». El hombre se desarrolla mejor cuando las presiones del hogar, de la comunidad, la iglesia y el estado son menores. Pero esto no se debe interpretar como significando que no haya cabida en la sociedad progresiva para el hogar, las instituciones sociales, la iglesia y el estado.

Una vez que un miembro de un grupo social religioso haya cumplido con los requisitos de dicho grupo, debería ser alentado a disfrutar de libertad religiosa en la expresión plena de su propia interpretación personal de las verdades de la creencia religiosa y los hechos de la experiencia religiosa. La seguridad de un grupo religioso depende de la unidad espiritual, no de la uniformidad teológica. Un grupo religioso debería poder disfrutar de la

libertad de pensar libremente, sin tener que volverse «librepensadores». Existe gran esperanza para toda iglesia que adore al Dios vivo, valide la hermandad de los hombres, y se atreva a quitar toda presión de credo de sus integrantes.

6. LA COORDINACIÓN FILOSÓFICA

La teología es el estudio de las acciones y reacciones del espíritu humano; no puede jamás volverse una ciencia, puesto que debe estar siempre combinada más o menos con la psicología en su expresión personal y con la filosofía en su marco sistemático. La teología es siempre el estudio de *tu* religión; el estudio de la religión de otros es psicología.

Cuando el hombre se acerca al estudio y al examen de su universo desde *afuera*, da origen a varias ciencias físicas; cuando encara la investigación del yo y del universo desde *adentro*, da origen a la teología y a la metafísica. El arte de la filosofía más reciente se desarrolla en un esfuerzo por armonizar las muchas discrepancias que están destinadas a aparecer al principio entre los hallazgos y enseñanzas de estas dos avenidas diametralmente opuestas de enfoque al universo de las cosas y de los seres.

La religión tiene que ver con el punto de vista espiritual, el conocimiento del carácter *interior* de la experiencia humana. La naturaleza espiritual del hombre le ofrece la oportunidad de volver el universo de afuera hacia adentro. Por lo tanto es verdad que, vista exclusivamente desde el interior de la experiencia de la personalidad, toda creación parece ser espiritual en su naturaleza.

Cuando el hombre inspecciona analíticamente el universo a través de las dotes materiales de sus sentidos físicos y la percepción mental asociada, el cosmos parece ser mecánico y hecho de materia-energía. Dicha técnica de estudiar la realidad consiste en volver el universo de adentro hacia afuera.

Un concepto filosófico lógico y coherente del universo no puede ser construido sobre los postulados ni del materialismo ni del espiritismo, pues ambos sistemas de pensamiento, cuando se los aplica en forma universal, obligan a ver el cosmos en una distorsión, el primero encarando el universo de adentro hacia afuera, el segundo comprendiendo la naturaleza del universo de afuera hacia adentro. Por consiguiente, ni la ciencia ni la religión, podrán jamás por sí mismas, en aislamiento, esperar ganar una comprensión adecuada de las verdades universales y de sus relaciones, sin la guía de la filosofía humana y el esclarecimiento de la revelación divina.

El espíritu interior del hombre debe depender siempre para su expresión y autorrealización del mecanismo y técnica de la mente. Del mismo modo, la experiencia exterior del hombre con la realidad material debe fundarse en la conciencia mental de la personalidad que la experimenta. Por lo tanto, las experiencias humanas espirituales y materiales —interiores y exteriores— están siempre correlacionadas con la función de la mente y condicionadas, en cuanto a su comprensión consciente, por la actividad de la mente. El hombre experimenta la materia en su mente; experimenta la realidad espiritual en el alma, pero se hace consciente de esta experiencia en la mente. El intelecto es el armonizador, el condicionador y calificador constante de la suma total de la experiencia mortal. Tanto las cosas-energía como los valores espirituales están coloreados por su interpretación a través del medio mental de la conciencia.

Vuestra dificultad para llegar a una coordinación más armoniosa entre la ciencia y la religión se debe a vuestra total ignorancia de la existencia intermedia del reino del mundo morontial de cosas y seres. El universo local consiste en tres grados, o etapas, de manifestación de la realidad: materia, morontia y espíritu. El ángulo morontial de enfoque borra toda divergencia entre los hallazgos de las ciencias físicas y el funcionamiento del espíritu de la religión. La razón es la técnica de comprensión de las ciencias; la fe es la técnica de discernimiento de la religión. Mota es la técnica del nivel morontial. Mota es una sensibilidad supermaterial a la realidad que está comenzando a compensar el crecimiento incompleto, y su sustancia es el conocimiento-razón y su esencia la fe-

discernimiento. Mota es una reconciliación superfilosófica de la percepción divergente de la realidad que no es obtenible para las personalidades materiales; está basada en parte sobre la experiencia de haber sobrevivido la vida material en la carne. Pero muchos mortales han reconocido que es deseable tener algún método de reconciliación de la interrelación entre los vastamente separados dominios de la ciencia y la religión; y la metafísica es el resultado del vano intento del hombre por salvar este abismo bien reconocido. Pero la metafísica humana ha demostrado ser más desconcertante que esclarecedora. La metafísica representa un esfuerzo bien intencionado pero fútil del hombre por compensar la ausencia de la mota de morontia.

La metafísica ha resultado ser un fracaso; la mota, el hombre no puede percibirla. La revelación es la única técnica que puede compensar por la ausencia de la sensibilidad a la verdad de mota en un mundo material. La revelación aclara en forma determinada la mezcla de metafísica desarrollada por la razón en una esfera evolucionaria.

La ciencia es el intento del hombre de estudiar su medio ambiente físico, el mundo de la energía-materia; la religión es la experiencia del hombre con el cosmos de los valores espirituales; la filosofía ha sido desarrollada por el esfuerzo de la mente del hombre para organizar y correlacionar los hallazgos de estos conceptos vastamente separados en algo que se parezca a una actitud razonable y unificada hacia el cosmos. La filosofía, aclarada por la revelación, funciona aceptablemente en ausencia de mota, y cuando la metafísica, que la razón del hombre ha creado en sustituto de mota, se derrumba y fracasa.

El hombre primitivo no diferenciaba entre el nivel energético y el nivel espiritual. Fueron la raza violeta y sus sucesores anditas quienes en primer término intentaron divorciar lo matemático de lo volicional. Cada vez más el hombre civilizado ha seguido los pasos de los primeros griegos y sumerios, quienes distinguieron entre lo inanimado y lo animado. A medida que la civilización progresa, la filosofía tendrá que arrojar puentes sobre los abismos cada vez más grandes entre el concepto del espíritu y el concepto de la energía. Pero en el tiempo del espacio estas divergencias son una en el Supremo.

La ciencia siempre debe basarse en la razón, aunque la imaginación y la conjetura son útiles en la extensión de sus límites. La religión depende para siempre de la fe, aunque la razón sea una influencia estabilizadora y una asistente útil. Siempre ha habido, y siempre habrá, interpretaciones confusas de los fenómenos tanto del mundo natural como del mundo espiritual, ciencias y religiones falsamente llamadas así.

Basado en su comprensión incompleta de la ciencia, su leve captación de la religión, y sus intentos abortivos en cuanto a la metafísica, el hombre ha intentado construir sus formulaciones de filosofía. El hombre moderno verdaderamente construiría una filosofía valiosa y atractiva de sí mismo y de su universo si no fuese por la ruptura de su conexión metafísica importantísima e indispensable entre los mundos de la materia y del espíritu, el fracaso de la metafísica para tender un puente sobre el abismo morontial entre lo físico y lo espiritual. El hombre mortal no tiene el concepto de mente y materia morontiales, y la *revelación* es la única técnica para restaurar esta deficiencia en los datos conceptuales que el hombre tan urgentemente necesita para poder construir una filosofía lógica del universo y llegar a una comprensión satisfactoria de su lugar seguro y establecido en ese universo.

La revelación es la única esperanza del hombre evolucionario por tender un puente sobre el abismo morontial. La fe y la razón, sin ayuda de mota, no pueden concebir ni construir un universo lógico. Sin la visión de mota, el hombre mortal no puede discernir la bondad, el amor y la verdad en los fenómenos del mundo material.

Cuando la filosofía del hombre se inclina intensamente hacia el mundo de la materia, se vuelve racionalista o *naturalista*. Cuando la filosofía se inclina particularmente hacia el nivel espiritual, se vuelve *idealista* o aun mística. Cuando la filosofía es tan desafortunada como para inclinarse hacia la metafísica, infaliblemente se vuelve *escéptica*, confusa. En eras pasadas, la mayor parte del conocimiento del hombre y de sus evaluaciones

intelectuales ha caído en una de estas tres distorsiones de percepción. La filosofía no se atreve a proyectar sus interpretaciones de la realidad en la forma lineal de la lógica; no debe fallar nunca en tomar en cuenta la simetría elíptica de la realidad y la curvatura esencial de todos los conceptos de relación.

La filosofía más elevada obtenible por el hombre mortal debe estar basada lógicamente en la razón de la ciencia, la fe de la religión, y el discernimiento de la verdad ofrecido por la revelación. Mediante esta unión el hombre puede compensar de algún modo su fracaso en desarrollar una metafísica adecuada y por su incapacidad para comprender la mota de morontia.

7. LA CIENCIA Y LA RELIGIÓN

La ciencia está sostenida por la razón, la religión por la fe. La fe, aunque no esté basada en la razón, es razonable; aunque independiente de la lógica, está sin embargo alentada por una lógica sólida. La fe no puede ser alimentada ni siquiera por una filosofía ideal; en efecto es, con la ciencia, la fuente misma de dicha filosofía. La fe, el discernimiento religioso humano, tan sólo puede ser instruida en forma segura por la revelación, puede ser seguramente elevada tan sólo por la experiencia mortal personal con la presencia espiritual Ajustadora del Dios que es espíritu.

La verdadera salvación es la técnica de la evolución divina de la mente mortal desde la identificación con la materia, a través de los dominios del vínculo morontial, al elevado estado universal de la correlación espiritual. Así como el instinto intuitivo material precede a la aparición del conocimiento razonado en la evolución terrestre, también la manifestación del discernimiento intuitivo espiritual presagia la aparición posterior de la razón y experiencia morontiales y espirituales en el programa excelso de la evolución celestial, el asunto de transmutar los potenciales del hombre temporal en la actualidad y divinidad del hombre eterno, un finalista en el Paraíso.

Pero a medida que el hombre ascendente se acerca interiormente y hacia el Paraíso buscando la experiencia con Dios, del mismo modo se acercará hacia afuera y hacia el espacio buscando la comprensión energética del cosmos material. La progresión de la ciencia no está limitada a la vida terrestre del hombre. Su experiencia de ascensión en el universo y en el superuniverso será en buena parte el estudio de la transmutación de la energía y de la metamorfosis de la materia. Dios es espíritu, pero Deidad es unidad, y la unidad de la Deidad comprende no sólo los valores espirituales del Padre Universal y del Hijo Eterno sino que también conoce los hechos energéticos del Controlador Universal y de la Isla del Paraíso, mientras que estas dos fases de la realidad universal están perfectamente correlacionadas en las relaciones mentales del Actor Conjunto y unificadas en el nivel finito en la Deidad surgente del Ser Supremo.

La unión de la actitud científica y el discernimiento religioso por la mediación de la filosofía experiencial es parte de la experiencia del hombre en su larga ascensión al Paraíso. Las aproximaciones de las matemáticas y las certezas del discernimiento siempre requerirán la función armonizadora de lógica mental en todos los niveles de la experiencia antes del logro máximo del Supremo.

Pero la lógica jamás podrá conseguir armonizar los hallazgos de la ciencia y los discernimientos de la religión a menos que tanto el aspecto científico como el religioso de una personalidad estén dominados por la verdad, sinceramente deseosos de seguir la verdad adondequiera que los conduzca sin preocuparse por las conclusiones que puedan derivar.

La lógica es la técnica de la filosofía, su método de expresión. Dentro del dominio de la verdadera ciencia, la razón puede responder siempre a la lógica genuina; dentro del dominio de la verdadera religión, la fe es siempre lógica desde la base del punto de vista interior, aunque dicha fe pueda parecer sin fundamentos desde el punto de vista interior del planteamiento científico. Desde afuera, mirando hacia adentro, el universo podrá parecer material; desde adentro, mirando hacia afuera, el mismo universo parece

totalmente espiritual. La razón nace de la conciencia material, la fe de la conciencia espiritual, pero por la mediación de una filosofía fortalecida por la revelación, la lógica puede confirmar tanto la visión interior como la exterior, realizando de esta manera la estabilización tanto de la ciencia como de la religión. Así, mediante el contacto común con la lógica de la filosofía, tanto la ciencia como la religión se volverán cada vez más tolerantes cada una de la otra, y cada vez menos escépticas.

Lo que tanto la ciencia en desarrollo como la religión necesitan es una mirada más penetrante y una autocrítica sin miedo, una mayor conciencia de la condición incompleta del estado evolucionario. Los maestros tanto de la ciencia como de la religión frecuentemente muestran demasiada autoconfianza y son excesivamente dogmáticos. La ciencia y la religión tan sólo pueden ser autocríticas de sus *hechos*. En cuanto uno se aleja de la etapa de los hechos, la razón abdica o bien degenera rápidamente en un consorte de lógica falsa.

La verdad —una comprensión de las relaciones cósmicas, de los hechos del universo, y los valores espirituales— puede ser alcanzada mejor a través del ministerio del Espíritu de la Verdad y puede ser criticada mejor por la revelación. Pero la *revelación* no origina ni una ciencia ni una religión; su función consiste en coordinar tanto la ciencia como la religión con la verdad de la realidad. Siempre, en ausencia de revelación o ante su incapacidad de aceptarla o entenderla, el hombre mortal ha recurrido a su fútil gesto de la metafísica, siendo ésa el único sustituto humano de la revelación de la verdad o de la mota de la personalidad morontial.

La ciencia del mundo material permite al hombre controlar, y hasta cierto punto dominar, su ambiente físico. La religión de la experiencia espiritual es la fuente del impulso a la fraternidad que permite a los hombres convivir en las complejidades de la civilización de una era científica. La metafísica, pero más certeramente la revelación, permite un punto de encuentro común para los descubrimientos de la ciencia y de la religión y hace posible el intento humano de correlacionar lógicamente estos dominios separados pero interdependientes del pensamiento en una filosofía bien equilibrada de estabilidad científica y certeza religiosa.

En el estado mortal, nada puede ser probado en forma absoluta; tanto la ciencia como la religión se basan en suposiciones. En el nivel morontial, los postulados tanto de la ciencia como de la religión pueden ser comprobados, parcialmente, por la lógica mota. En el nivel espiritual de estado máximo la necesidad de prueba finita se desvanece gradualmente ante la experiencia real de la realidad y con la misma; pero aun entonces existe mucho, más allá de lo finito, que queda sin comprobar.

Todas las divisiones del pensamiento humano se basan en ciertas suposiciones que se aceptan, aunque no estén comprobadas, mediante una sensibilidad constitutiva a la realidad de la dotación mental del hombre. La ciencia inicia su carrera de razonamiento *suponiendo* la realidad de tres cosas: la materia, el movimiento y la vida. La religión inicia su carrera con la suposición de la validez de tres cosas: la mente, el espíritu y el universo —el Ser Supremo.

La ciencia se vuelve el dominio del pensamiento de las matemáticas, de la energía y de lo material del tiempo en el espacio. La religión intenta tratar no sólo con el espíritu finito y temporal sino también con el espíritu de la eternidad y de la supremacía. Sólo a través de una larga experiencia en mota estos dos extremos de la percepción universal pueden hacer que produzcan interpretaciones análogas de orígenes, funciones, relaciones, realidades y destinos. La armonización máxima de la divergencia energía-espíritu está en el circuito de los Siete Espíritus Rectores; la primera unificación de esta divergencia, en la Deidad del Supremo; su unidad finalista, en la infinitud de la Primera Fuente y Centro, el YO SOY.

La *razón* es el acto de reconocer las conclusiones de la conciencia en cuanto a la experiencia en el mundo físico de energía y materia y con ese mismo mundo. La *fe* es el

acto de reconocer la validez de la conciencia espiritual —algo que no admite otra prueba mortal. La *lógica* es la progresión sintética de la búsqueda de la verdad de la unidad de la fe y la razón y está fundada en las dotes constitutivas de la mente de los seres mortales, el reconocimiento innato de cosas, significados y valores.

Existe una verdadera prueba de realidad espiritual en la presencia del Ajustador del Pensamiento, pero la validez de esta presencia no es demostrable al mundo exterior sino sólo al que así experimenta la residencia de Dios. La conciencia del Ajustador se basa en la recepción intelectual de la verdad, la percepción supermental de la bondad, y la motivación de la personalidad al amor.

La ciencia descubre el mundo material, la religión lo evalúa, y la filosofía intenta interpretar sus significados mientras coordina el punto de vista material científico con el concepto religioso espiritual. Pero la historia es el dominio en el que la ciencia y la religión tal vez no lleguen nunca a concordar totalmente.

8. LA FILOSOFÍA Y LA RELIGIÓN

Aunque tanto la ciencia como la filosofía pueden suponer la probabilidad de Dios mediante su razón y lógica, sólo la experiencia religiosa personal de un hombre conducido por el espíritu puede afirmar la certeza de dicha Deidad suprema y personal. Mediante la técnica de tal encarnación de la verdad viva, la hipótesis filosófica de la probabilidad de Dios se vuelve una realidad religiosa.

La confusión sobre la experiencia de la certidumbre de Dios surge de las interpretaciones y relaciones poco similares de esa experiencia por parte de los distintos individuos y de las diversas razas de los hombres. La experiencia de Dios puede ser totalmente válida, pero la disertación *sobre* Dios, siendo intelectual y filosófica, es divergente y a menudo confusamente falaz.

Un hombre bueno y noble puede estar totalmente enamorado de su esposa pero ser completamente incapaz de pasar en forma satisfactoria un examen escrito sobre la psicología del amor conyugal. Otro hombre, con muy poco amor o ninguno por su esposa, puede pasar el mismo examen aceptablemente. La imperfección del discernimiento del amante en la verdadera naturaleza del ser amado no invalida en lo más mínimo la realidad o la sinceridad de su amor.

Si crees sinceramente en Dios —por la fe lo conoces y lo amas— no permitas que la realidad de dicha experiencia sea de ninguna manera disminuida o substraída por las insinuaciones dudosas de la ciencia, las especulaciones de la lógica, los postulados de la filosofía, o las astutas sugerencias de almas bien intencionadas que quieren crear una religión sin Dios.

La certidumbre del religionista que conoce a Dios no debería ser alterada por la incertidumbre del materialista incrédulo; por el contrario, la incertidumbre del no creyente debería ser poderosamente desafiada por la profunda fe y la certidumbre inmovible del creyente experiencial.

La filosofía, para servir mejor a la ciencia y la religión, debe evitar los extremos tanto del materialismo como del panteísmo. Sólo una filosofía que reconozca la realidad de la personalidad —la permanencia en la presencia del cambio— puede ser de valor moral para el hombre, puede servir de enlace entre las teorías de la ciencia material y de la religión espiritual. La revelación es la compensación de la fragilidad de la filosofía en evolución.

9. LA ESENCIA DE LA RELIGIÓN

La teología trata del contenido intelectual de la religión, la metafísica (revelación) de los aspectos filosóficos. La experiencia religiosa es el contenido espiritual de la religión. A pesar de los caprichos mitológicos y de las ilusiones psicológicas del contenido intelectual de la religión, las suposiciones metafísicas erróneas y las técnicas de autoengaño, las distorsiones políticas y las perversiones socioeconómicas del contenido filosófico de la

religión, la experiencia espiritual de la religión personal permanece genuina y válida.

La religión tiene que ver con el sentimiento, la actuación, y el vivir, no meramente con el pensar. El proceso de pensar está más estrechamente vinculado con la vida material y debería ser dominado en su mayor parte, pero no totalmente, por la razón y los hechos de la ciencia y, en sus alcances no materiales hacia los dominios espirituales, por la verdad. Aunque la propia teología sea ilusoria y errónea, la propia religión puede ser totalmente genuina y eternamente verdadera.

El budismo en su forma original es una de las mejores religiones sin Dios que hayan surgido a lo largo de la historia evolucionaria de Urantia, aunque, en la forma en que esta fe se desarrolló, no permaneció sin Dios. La religión sin fe es una contradicción; sin Dios, una contradicción filosófica y un absurdo intelectual.

La paternidad mágica y mitológica de la religión natural no invalida la realidad y verdad de las religiones revelatorias posteriores y el profundo evangelio salvador de la religión de Jesús. La vida de Jesús y sus enseñanzas finalmente libraron a la religión de las supersticiones de la magia, las ilusiones de la mitología, y la esclavitud del dogmatismo tradicional. Pero esta primitiva magia y mitología prepararon efectivamente el terreno para una religión superior y más reciente, suponiendo la existencia y realidad de valores y seres supermateriales.

Aunque la experiencia religiosa es un fenómeno subjetivo puramente espiritual, dicha experiencia comprende una actitud positiva y de fe viviente hacia los más altos dominios de la realidad objetiva del universo. El ideal de la filosofía religiosa es tal fe-confianza que pueda conducir al hombre a depender sin condiciones del amor absoluto del Padre Infinito del universo de los universos. Tal experiencia religiosa genuina trasciende en mucho la objetivación filosófica del deseo idealista; en efecto, toma a la salvación como cosa normal y se preocupa tan sólo por aprender y hacer la voluntad del Padre en el Paraíso. Las marcas de dicha religión son: fe en una Deidad suprema, esperanza de supervivencia eterna, y amor, especialmente hacia el prójimo.

Cuando la teología domina la religión, la religión muere; se torna una doctrina en vez de una vida. La misión de la teología consiste meramente en facilitar la autoconciencia de la experiencia personal espiritual. La teología constituye el esfuerzo religioso de definir, aclarar, exponer y justificar las declaraciones experienciales de la religión que, en último análisis, tan sólo pueden ser validadas por la fe viviente. En la filosofía más elevada del universo, la sabiduría, como la razón, se alía a la fe. La razón, la sabiduría y la fe son los logros más elevados del hombre. La razón lleva al hombre al mundo de los hechos, de las cosas; la sabiduría le presenta el mundo de la verdad, de las relaciones; la fe le abre la puerta al mundo de la divinidad, la experiencia espiritual.

La fe lleva voluntariamente a la razón hasta donde ésta puede llegar, y luego sigue con la sabiduría hasta el límite filosófico total; finalmente se atreve a lanzarse en un viaje universal sin límites ni fin acompañada tan sólo por la verdad.

La ciencia (el conocimiento) se funda en la suposición inherente (espíritu ayudante) de que la razón es válida, de que el universo puede ser comprendido. La filosofía (comprensión coordinada) se funda en la suposición inherente (espíritu de sabiduría) de que la sabiduría es válida, de que el universo material puede ser coordinado con el espiritual. La religión (la verdad de la experiencia espiritual personal) se funda en la suposición inherente (Ajustador del Pensamiento) de que la fe es válida, de que Dios puede ser conocido y alcanzado.

La plena realización de la realidad de la vida mortal consiste en un deseo progresivo de creer en estas suposiciones de la razón, la sabiduría y la fe. Dicha vida está motivada por la verdad y dominada por el amor; y estos son los ideales de realidad cósmica objetiva cuya existencia no puede ser demostrada en forma material.

Cuando la razón reconoce el bien y el mal, exhibe sabiduría; cuando la sabiduría elige entre el bien y el mal, entre la verdad y el error, demuestra ser guiada por el espíritu. Y de

esta manera las funciones de la mente, el alma y el espíritu están unidas estrechamente por siempre y funcionalmente interasociadas. La razón trata del conocimiento de los hechos; la sabiduría, de la filosofía y la revelación; la fe, de la experiencia espiritual viva. Mediante la verdad, el hombre alcanza la belleza y mediante el amor espiritual, asciende a la bondad.

La fe conduce a conocer a Dios, no meramente a un sentimiento místico de la presencia divina. La fe no debe estar influida excesivamente por sus consecuencias emotivas. La verdadera religión es una experiencia de creencia y conocimiento así como también una satisfacción de sentimiento.

Existe una realidad en la experiencia religiosa que es proporcional al contenido espiritual, y dicha realidad trasciende la razón, la ciencia, la filosofía, la sabiduría y todos los demás logros humanos. Las convicciones de dicha experiencia son inatacables; la lógica del vivir religioso es incontrovertible; la certidumbre de dicho conocimiento es superhumana; las satisfacciones son soberbiamente divinas, la valentía indomitable, las devociones incuestionables, las lealtades supremas, y los destinos finales —eternos, últimos y universales.

[Presentado por un Melquisedek de Neadon.]

CAPÍTULO 104 - EL CRECIMIENTO DEL CONCEPTO DE LA TRINIDAD

NO SE DEBE confundir el concepto de la Trinidad de la religión revelada con las creencias en las triadas de las religiones evolucionarias. Las ideas de las triadas surgieron de muchas relaciones sugestivas pero principalmente debido a las tres articulaciones de los dedos, y porque era necesario un mínimo de tres patas para estabilizar un taburete, porque tres puntos de apoyo podían sostener una tienda; además, el hombre primitivo por mucho tiempo no sabía contar más allá de tres.

Aparte de ciertas parejas naturales, tales como el pasado y el presente, el día y la noche, el calor y el frío, lo masculino y lo femenino, el hombre generalmente tiende a pensar en triadas: ayer, hoy y mañana; amanecer, mediodía y atardecer; padre, madre e hijo. Se aplaude tres veces al victorioso. Los muertos se entierran al tercer día, y el fantasma se aplaca mediante tres abluciones de agua.

Como consecuencia de estas asociaciones naturales en la experiencia humana, la triada apareció en la religión, mucho antes de que fueran reveladas a la humanidad la Trinidad Paradisiaca de Deidades, o aun alguna de sus representantes. Más adelante, los persas, hindúes, griegos, egipcios, babilonios, romanos y escandinavos todos tuvieron dioses en triadas, pero éstos aún no eran verdaderas trinidades. Las deidades en triadas tuvieron todas un origen natural y han aparecido en algún momento u otro entre la mayoría de los pueblos inteligentes de Urantia. A veces el concepto de una triada evolucionaria se ha mezclado con el de la Trinidad revelada; en estos casos es frecuentemente imposible distinguir la una de la otra.

1. LOS CONCEPTOS URANTIANOS DE LA TRINIDAD

La primera revelación en Urantia que conducía a la comprensión de la Trinidad del Paraíso provino del séquito del Príncipe Caligastia alrededor de medio millón de años atrás. Este primer concepto de la Trinidad se perdió para el mundo en los tiempos borrascosos que siguieron a la rebelión planetaria.

La segunda presentación de la Trinidad fue la de Adán y Eva en el primero y segundo jardines. Estas enseñanzas no se habían borrado completamente ni siquiera en los tiempos de Maquiventa Melquisedek, alrededor de treinta y cinco mil años más tarde, porque el concepto de la Trinidad de los setitas persistió en la Mesopotamia y en Egipto pero más específicamente en la India, donde fue perpetuado largamente en Agni, el dios védico del fuego con tres cabezas.

La tercera presentación de la Trinidad fue realizada por Maquiventa Melquisedek, y se

simbolizaba esta doctrina con los tres círculos concéntricos que el sabio de Salem lucía en su pecho. Pero Maquiventa descubrió que era muy difícil enseñar a los beduinos palestinos sobre el Padre Universal, el Hijo Eterno y el Espíritu Infinito. La mayor parte de sus discípulos pensaban que la Trinidad consistía en los tres Altísimos de Norlatiadek; unos pocos concibieron la Trinidad como el Soberano del Sistema, el Padre de la Constelación y la Deidad Creadora del universo local; aun menos entre ellos captaron en forma muy remota la idea de la asociación en el Paraíso del Padre, el Hijo y el Espíritu.

A través de las actividades de los misioneros salemitas, las enseñanzas de Melquisedek sobre la Trinidad paulatinamente se difundieron bastante por Eurasia y el norte de África. Frecuentemente es difícil distinguir entre las triadas y las trinitades en las edades más recientes de los anditas y post-Melquisedek, épocas en las cuales ambos conceptos hasta cierto punto se entremezclaron y conglutinaron.

Entre los hindúes el concepto trinitario se arraigó como Ser, Inteligencia y Felicidad. (Un concepto indio posterior fue el de Brahma, Siva y Vishnu.) Aunque las primeras presentaciones de la Trinidad fueron llevadas a la India por los sacerdotes setitas, las ideas más recientes de la Trinidad fueron importadas por los misioneros salemitas y desarrolladas por los intelectos nativos de la India a través de un compuesto de estas doctrinas con los conceptos evolucionarios de la triada.

La fe budista desarrolló dos doctrinas de naturaleza trinitaria: la primera fue Maestro, Ley y Hermandad. Ésa fue la presentación hecha por Gautama Siddharta. La idea más reciente, que se desarrolló en la rama septentrional de los seguidores de Buda, comprendía al Señor Supremo, al Espíritu Santo y al Salvador Encarnado.

Estas ideas de los hindúes y budistas eran verdaderos postulados trinitarios, o sea, la idea de la manifestación triple de un Dios monoteísta. La verdadera concepción de la trinidad no es simplemente el agrupamiento de tres dioses separados.

Los hebreos conocían sobre la Trinidad de las tradiciones ceneas de los días de Melquisedek, pero su ardor monoteísta por el Dios único, Yahvé, había eclipsado estas enseñanzas de tal manera que al tiempo de la aparición de Jesús la doctrina Elohim se había prácticamente desarraigado de la teología judía. La mente hebrea no podía reconciliar el concepto trinitario con la creencia monoteísta en el Señor Único, el Dios de Israel.

Los seguidores de la fe islámica del mismo modo fueron incapaces de captar la idea de la Trinidad. Es siempre difícil para un monoteísmo emergente tolerar el trinitarismo cuando se enfrenta con el politeísmo. La idea de trinidad se arraiga mejor en aquellas religiones que poseen una tradición monoteísta firme combinada con flexibilidad doctrinal. Los grandes monoteístas, los hebreos y los mahometanos, encontraban difícil distinguir entre la adoración de tres dioses, politeísmo, y el trinitarismo, la adoración de una Deidad que existe en una manifestación triuna de divinidad y personalidad.

Jesús enseñó a sus apóstoles la verdad sobre las personas de la Trinidad del Paraíso, pero pensaron que les hablaba figurativa y simbólicamente. Habiendo sido alimentados en el monoteísmo hebraico, les resultaba difícil mantener una creencia que parecía estar en conflicto con su concepto dominante de Yahvé. Y los cristianos primitivos heredaron el prejuicio hebraico contra el concepto de la Trinidad.

La primera Trinidad del cristianismo fue proclamada en Antioquía y consistía en Dios, su Verbo y su Sabiduría. Pablo sabía de la Trinidad del Paraíso de Padre, Hijo y Espíritu, pero rara vez lo predicó y rara vez hizo mención de ello excepto en algunas de sus epístolas a las iglesias que se estaban formando. Además, así como hicieron los demás apóstoles, Pablo confundió a Jesús, el Hijo Creador del universo local, con la Segunda Persona de la Deidad, el Hijo Eterno del Paraíso.

El concepto cristiano de la Trinidad, que comenzó a ganar reconocimiento hacia fines del primer siglo después de Cristo, comprendía el Padre Universal, el Hijo Creador de Nebadon y la Ministra Divina de Salvington —Espíritu Materno del universo local y

consorte creativa del Hijo Creador.

Desde los tiempos de Jesús no se ha conocido en Urantia la identidad factual de la Trinidad del Paraíso (excepto por parte de unos pocos individuos a quienes esto les fue específicamente revelado) hasta su presentación en estas declaraciones revelatorias. Pero aunque el concepto cristiano de la Trinidad erró de hecho, era prácticamente verdadero respecto de las interrelaciones espirituales. Sólo en sus implicaciones filosóficas y consecuencias cosmológicas sufrió desconcierto este concepto: ha sido difícil para muchos de mente cósmica creer que la Segunda Persona de la Deidad, el segundo miembro de la infinita Trinidad, se hallaba una vez en Urantia; y aunque en espíritu esto es verdad, en la realidad no es un hecho. Los Creadores Miguel incorporan plenamente la divinidad del Hijo Eterno, pero no son la personalidad absoluta.

2. LA UNIDAD DE LA TRINIDAD Y LA PLURALIDAD DE LA DEIDAD

El monoteísmo surgió como protesta filosófica contra la incoherencia del politeísmo. Se desarrolló primero a través de organizaciones tipo panteón con la departamentalización de las actividades supernaturales, luego a través de la exaltación henoteísta de un solo dios por encima de muchos, y finalmente hasta excluir a todos excepto al Dios Único de valor final.

El trinitarismo surge de la protesta experiencial contra la imposibilidad de concebir la calidad única de una Deidad desantropomorfizada solitaria, de significado universal sin relaciones. Con tiempo suficiente, la filosofía tiende a abstraer las cualidades personales del concepto de la Deidad del monoteísmo puro, reduciendo así esta idea de un Dios no relacionado al estado de un Absoluto panteísta. Siempre ha sido difícil comprender la naturaleza personal de un Dios que no tiene relaciones personales de igualdad con otros seres personales coordinados. La personalidad en la Deidad exige que dicha Deidad exista en relación con otra Deidad personal e igual.

A través del reconocimiento del concepto de la Trinidad la mente del hombre puede esperar captar algo de la interrelación de amor y ley en las creaciones espacio-temporales. A través de la fe espiritual el hombre alcanza el discernimiento del amor de Dios, pero pronto descubre que esta fe espiritual no tiene influencia sobre las leyes ordenadas del universo material. Aunque la creencia del hombre en Dios como Padre del Paraíso sea sumamente firme, los horizontes cósmicos en expansión exigen que también reconozca la realidad de la Deidad del Paraíso como ley universal, que reconozca la soberanía de la Trinidad que se extiende hacia afuera desde el Paraíso y que eclipsa aun los universos locales evolutivos de los Hijos Creadores y de las Hijas Creativas de las tres personas eternas cuya unión de Deidad es el hecho y realidad e indivisibilidad eterna de la Trinidad del Paraíso.

Y esta misma Trinidad del Paraíso es una entidad real —no una personalidad pero sin embargo una realidad verdadera y absoluta; no una personalidad pero sin embargo compatible con personalidades co-existentes —las personalidades del Padre, el Hijo y el Espíritu. La Trinidad es una realidad de Deidad supersumativa que se eventúa de la conjunción de las tres Deidades del Paraíso. Las cualidades, características y funciones de la Trinidad, no son la simple suma de los atributos de las tres Deidades del Paraíso; las funciones de la Trinidad son algo único, original y no totalmente previsible a partir del análisis de los atributos del Padre, el Hijo y el Espíritu.

Por ejemplo: El Maestro, cuando estaba en la tierra, enseñó a sus seguidores que la justicia no es nunca una acción *personal*; es siempre una función de *grupo*. Tampoco los Dioses, como personas administran la justicia. Pero sí cumplen con esta misma función como un todo colectivo, como la Trinidad del Paraíso.

La comprensión conceptual de la asociación de la Trinidad de Padre, Hijo y Espíritu prepara a la mente humana para la presentación ulterior de ciertas otras relaciones triples. La razón teológica puede satisfacerse plenamente mediante el concepto de la Trinidad del Paraíso, pero la razón filosófica y cosmológica exigen el reconocimiento de otras

asociaciones triunas de la Primera Fuente y Centro, aquellas triunidades en las que el Infinito funciona en varias ocupaciones no-Padre de manifestación universal —las relaciones del Dios de la fuerza, la energía, el poder, la causación, la reacción, la potencialidad, la actualidad, la gravedad, la tensión, el modelo, el principio y la unidad.

3. LAS TRINIDADES Y LAS TRIUNIDADES

Aunque la humanidad de cuando en cuando ha captado cierta comprensión de la Trinidad de las tres personas de la Deidad, la uniformidad exige que el intelecto humano perciba que hay ciertas relaciones entre los siete Absolutos. Pero todo lo que es verdad respecto de la Trinidad del Paraíso no es necesariamente verdad de una triunidad, porque una triunidad es algo distinto de una trinidad. En ciertos aspectos funcionales una triunidad puede ser análoga a una trinidad, pero no es nunca homóloga en su naturaleza a una trinidad.

En Urantia el hombre mortal está pasando por una gran era de horizontes en expansión y conceptos en ampliación, y su filosofía cósmica debe acelerar en su evolución para mantenerse al ritmo de la expansión de la arena intelectual del pensamiento humano. A medida que la conciencia cósmica del hombre mortal se expande, éste percibe la interrelación de todo lo que encuentra en su ciencia material, filosofía intelectual y discernimiento espiritual. Sin embargo, a pesar de toda esta creencia en la unidad del cosmos, el hombre percibe la diversidad de toda existencia. A pesar de todos los conceptos que conciernen la inmutabilidad de la Deidad, el hombre percibe que vive en un universo de cambio constante y crecimiento experiencial. Aparte de la comprensión de la supervivencia de los valores espirituales, el hombre tiene que tomar en cuenta constantemente las matemáticas y prematemáticas de la fuerza, la energía y el poder.

De alguna manera la eterna plenitud de la infinidad debe ser reconciliada con el crecimiento temporal de los universos en evolución y con la condición incompleta de los habitantes experienciales de los mismos. En cierto modo el concepto de la infinidad total debe ser segmentado y cualificado de manera tal que el intelecto mortal y el alma morontial puedan aferrar este concepto de valor final y significado espiritualizador.

Aunque la razón exige una unidad monoteísta de realidad cósmica, la experiencia finita requiere el postulado de Absolutos plurales y de su coordinación en las interrelaciones cósmicas. Sin existencias coordinadas no hay posibilidad de aparición de diversidad de relaciones absolutas, no hay posibilidad para la operación de diferenciales, variables, modificadores, atenuadores, cualificadores y disminuidores.

En estos documentos la realidad total (infinidad) ha sido presentada como existe en los siete Absolutos:

1. El Padre Universal.
2. El Hijo Eterno.
3. El Espíritu Infinito.
4. La Isla del Paraíso.
5. El Absoluto de Deidad.
6. El Absoluto Universal.
7. El Absoluto No Cualificado.

La Primera Fuente y Centro, que es Padre del Hijo Eterno, es también el Modelo de la Isla del Paraíso. Él está no cualificado, en cuanto a la personalidad, en el Hijo, pero está potencializado en cuanto a la personalidad, en el Absoluto de Deidad. El Padre está revelado en cuanto a la energía, el Paraíso-Havona, y al mismo tiempo está oculto en lo que refiere a la energía, el Absoluto No Cualificado. El Infinito es por siempre revelado en las acciones incesantes del Actor Conjunto mientras que está eternamente funcionando en las actividades compensatorias, pero envueltas, del Absoluto Universal. Así pues el Padre está relacionado con los seis Absolutos iguales, y así los siete comprenden el círculo de la infinidad a lo largo de los ciclos interminables de la eternidad.

Parecería que la triunidad de las interrelaciones absolutas fuera inevitable. La

personalidad busca la asociación con otras personalidades en un nivel absoluto así como también en todos los otros niveles. Y la asociación de las tres personalidades eterniza la primera trinidad, la unión de personalidad del Padre, del Hijo y del Espíritu. Porque cuando estas tres personas, *como personas*, se reúnen para una función unida, constituyen de esta manera una trinidad de unidad funcional, no una trinidad —una entidad orgánica— pero sin embargo una trinidad, una unanimidad funcional agregada triple.

La Trinidad del Paraíso no es una trinidad; no es una unanimidad funcional; más bien es Deidad dividida e indivisible. El Padre, el Hijo y el Espíritu (como personas) pueden tener una relación con la Trinidad del Paraíso, porque la Trinidad es su Deidad dividida. El Padre, el Hijo y el Espíritu no sostienen tales relaciones personales con la primera trinidad, porque ésta es su unión funcional como tres personas. Sólo como la Trinidad —como Deidad dividida— mantienen colectivamente una relación externa con la trinidad de su agregación personal.

De este modo la Trinidad del Paraíso es única entre las relaciones absolutas, hay varias trinidades existenciales pero sólo una Trinidad existencial. Una trinidad no es una entidad. Es funcional más bien que orgánica. Sus miembros son socios más bien que corporativos. Los componentes de las trinidades pueden ser entidades, pero la trinidad misma es una asociación.

Existe sin embargo un punto de comparación entre la trinidad y la trinidad: ambas emanan en funciones que son algo distinto de la suma discernible de los atributos de los miembros componentes. Pero aunque sean así comparables desde un punto de vista funcional, por lo demás no exhiben ninguna relación categórica. Están groseramente relacionadas como la relación de la función a la estructura. Pero la función de la asociación de trinidad no es la función de la estructura o entidad de trinidad.

Las trinidades son sin embargo reales; muy reales. En ellas está la realidad total funcionalizada, y a través de ellas el Padre Universal ejercita un control inmediato y personal sobre las funciones directivas de la infinitud.

4. LAS SIETE TRIUNIDADES

Al intentar la descripción de las siete trinidades, se dirige la atención al hecho de que el Padre Universal es el miembro primario de cada una de ellas. Él es, era y siempre será: el Primer Padre-Fuente Universal, el Centro Absoluto, la Causa Primaria, el Controlador Universal, el Energizador Ilimitado, la Unidad Original, el Sostenedor No Cualificado, la Primera Persona de la Deidad, el Primer Modelo Cósmico y la Esencia de la Infinitud. El Padre Universal es la causa personal de los Absolutos; él es el absoluto de los Absolutos. La naturaleza y significado de las siete trinidades pueden ser sugeridas como sigue:

La Primera Trinidad —la trinidad personal-propuesta. Ésta es la agrupación de las tres personalidades de la Deidad:

1. El Padre Universal.
2. El Hijo Eterno.
3. El Espíritu Infinito.

Ésta es la unión triple de amor, misericordia y ministerio —la asociación personal y de propósito-compuesta de las tres personalidades eternas del Paraíso. Ésta es la asociación divinamente fraternal, amante de la criatura, que actúa como un padre, y que promueve la ascensión. Las personalidades divinas de esta primera trinidad son Dioses que otorgan la personalidad, donan el espíritu y dotan a la mente.

Ésta es la trinidad de volición infinita; actúa a lo largo del presente eterno y en todo el flujo de tiempo pasado-presente-futuro. Esta asociación da como fruto la infinitud volitiva y provee los mecanismos por los cuales la Deidad personal se vuelve autorrevelatoria para las criaturas del cosmos evolutivo.

La Segunda Trinidad—la trinidad del poder-modelo, ya se trate de un diminuto ultimátón, una estrella llameante o una nébula en remolino, aun del universo central o de

los superuniversos, desde la más pequeña hasta la más grande de las organizaciones materiales, siempre el modelo físico —la configuración cósmica— se deriva de la función de esta triunidad. Esta asociación consiste en:

1. El Padre-Hijo.
2. La Isla del Paraíso.
3. El Actor Conjunto.

Los agentes cósmicos de la Tercera Fuente y Centro organizan la energía; la energía está formada según el modelo del Paraíso, la materialización absoluta; pero detrás de toda esta manipulación incesante está la presencia del Padre-Hijo, cuya unión activó por primero el modelo original del Paraíso en la aparición de Havona, concomitante con el nacimiento del Espíritu Infinito, el Actor Conjunto.

En la experiencia religiosa, las criaturas se ponen en contacto con el Dios que es amor, pero tal discernimiento espiritual no debe eclipsar jamás el reconocimiento inteligente del hecho universal del modelo original que es el Paraíso. Las personalidades del Paraíso involucran la adoración voluntaria de todas las criaturas mediante el poder sobrecogedor del amor divino y conducen a todas estas personalidades nacidas del espíritu a las delicias excelsas del servicio interminable de los hijos finalistas de Dios. La segunda triunidad es el arquitecto del escenario espacial en el cual se desarrollan estas transacciones; ella determina los modelos de la configuración cósmica.

El amor puede caracterizar a la divinidad de la primera triunidad, pero el modelo original es la manifestación galáctica de la segunda triunidad. Lo que la primera triunidad es para las personalidades evolutivas, la segunda triunidad es para los universos evolutivos. El modelo y la personalidad son dos de las grandes manifestaciones de las acciones de la Primera Fuente y Centro; y aunque sea muy difícil de comprender, es sin embargo verdad que el poder-modelo y la persona amante son una y la misma realidad universal; la Isla del Paraíso y el Hijo Eterno son revelaciones iguales pero antípodas de la naturaleza insondable del Padre-Fuerza Universal.

La Tercera Triunidad —la triunidad espíritu-evolucionar. La totalidad de la manifestación espiritual tiene su comienzo y su fin en esta asociación, que consiste en:

1. El Padre Universal.
2. El Hijo-Espíritu.
3. El Absoluto de Deidad.

Desde la potencia espiritual hasta el espíritu paradisiaco, todo espíritu encuentra expresión de realidad en esta asociación triuna de la esencia del espíritu puro del Padre, los valores activos de espíritu del Hijo-Espíritu y los potenciales espirituales ilimitados del Absoluto de Deidad. Los valores existenciales del espíritu tienen su génesis primordial, su manifestación completa, y su destino final en esta triunidad.

El Padre existe antes del espíritu; el Hijo-Espíritu funciona como espíritu activo creador; el Absoluto de Deidad existe como espíritu que todo lo abarca, aun más allá del espíritu.

La Cuarta Triunidad—la triunidad de la infinidad energética. Dentro de esta triunidad se eternizan los comienzos y los fines de toda realidad energética, desde la potencia del espacio hasta monota. Este grupo comprende lo siguiente:

1. El Padre-Espíritu.
2. La Isla del Paraíso.
3. El Absoluto No Cualificado.

El Paraíso es el centro de la activación de la fuerza-energía del cosmos —la posición universal de la Primera Fuente y Centro, el punto focal cósmico del Absoluto No Cualificado y la fuente de toda energía. Existencialmente presente dentro de esta triunidad está el potencial de energía del cosmos infinito, del cual el gran universo y el universo maestro son tan sólo manifestaciones parciales.

La cuarta triunidad controla absolutamente las unidades fundamentales de la energía cósmica y las libera del control del Absoluto No Cualificado en proporción directa a la

aparición en las Deidades experienciales de capacidad subabsoluta de control y estabilización del cosmos en metamorfosis.

Esta triunidad es fuerza y energía. Las posibilidades sin fin del Absoluto No Cualificado están centradas alrededor del absolutum de la Isla del Paraíso, de la cual emanan las inimaginables agitaciones del estado de reposo por otra parte estático del No Cualificado. Y el latido sin fin del corazón material del Paraíso del cosmos infinito late en armonía con el modelo insondable y el plan misterioso del Energizador Infinito, la Primera Fuente y Centro.

La Quinta Triunidad—la triunidad de la infinidad reactiva. Esta asociación consiste en:

1. El Padre Universal.
2. El Absoluto Universal.
3. El Absoluto No Cualificado.

Esta agrupación produce la eternización de la realización de la infinidad funcional de todo lo que es actualizable dentro de los dominios de la realidad no deidad. Esta triunidad manifiesta una capacidad reactiva ilimitada a las acciones y las presencias volitivas, causativas, tensionales y modelnales de otras triunidades.

La Sexta Triunidad—la triunidad de la Deidad cósmico-asociada. Este grupo consiste en:

1. El Padre Universal.
2. El Absoluto de Deidad.
3. El Absoluto Universal.

Ésta es la asociación de la Deidad en el cosmos, la inmanencia de la Deidad en conjunción con la trascendencia de la Deidad. Éste es el último alcance de la divinidad en los niveles de infinidad hacia aquellas realidades que yacen fuera del dominio de la realidad deificada.

La Séptima Triunidad—la triunidad de la unidad infinita. Ésta es la unidad de infinidad manifiesta funcionalmente en el tiempo y en la eternidad, la unificación coordinada de los actuales y los potenciales. Este grupo consiste en:

1. El Padre Universal.
2. El Actor Conjunto.
3. El Absoluto Universal.

El Actor Conjunto integra universalmente los variables aspectos funcionales de toda la realidad actualizada en todos los niveles de manifestación, desde los finitos a los trascendentales y hasta los absolutos. El Absoluto Universal compensa perfectamente los diferenciales inherentes en los variables aspectos de toda realidad incompleta, desde las potencialidades ilimitadas de la realidad de Deidad activo-volitiva y causativa hasta las posibilidades sin fronteras de la realidad no deidad estática y reactiva en los incomprensibles dominios del Absoluto No Cualificado.

En su funcionamiento en esta triunidad, el Actor Conjunto y el Absoluto Universal responden del mismo modo a las presencias de Deidad y no deidad, así como también lo hace la Primera Fuente y Centro, que en esta relación es para todos los propósitos conceptualmente indiferenciable del YO SOY.

Estas aproximaciones son suficientes para dilucidar el concepto de las triunidades. No conociendo el nivel último de las triunidades, vosotros no podéis comprender plenamente las primeras siete. Aunque no creemos sabio intentar elaboraciones ulteriores, podemos declarar que hay quince asociaciones triunas de la Primera Fuente y Centro, ocho de las cuales no son reveladas en estos documentos. Estas asociaciones no reveladas se refieren a realidades, actualidades y potencialidades que están más allá del nivel experiencial de la supremacía.

Las triunidades son la rueda de equilibrio funcional de la infinidad, la unificación de la unicidad de los Siete Absolutos de Infinidad. Es la presencia existencial de las triunidades la que permite que el Padre-YO SOY experimente la unidad de infinidad funcional a pesar de la diversificación de la infinidad en siete Absolutos. La Primera Fuente y Centro es el

miembro unificador de todas las triunidades; en él todas las cosas tienen sus comienzos incondicionados, sus existencias eternas, sus destinos infinitos —«en él consisten todas las cosas».

Aunque estas asociaciones no puedan aumentar la infinidad del Padre-YO SOY, parecen posibilitar las manifestaciones subinfinitas y subabsolutas de su realidad. Las siete triunidades multiplican la versatilidad, eternizan nuevas profundidades, deifican nuevos valores, divulgan nuevas potencialidades, revelan nuevos significados; y todas estas manifestaciones diversificadas en el tiempo y el espacio y en el cosmos eterno son existentes en la estasis hipotética de la infinidad original del YO SOY.

5. LAS TRIODIDADES

Existen ciertas otras relaciones triunas que son de constitución sin Padre, pero no son verdaderas triunidades, y están siempre diferenciadas de las triunidades con Padre. Han sido llamadas variadamente, triunidades asociativas, triunidades coordinadas, y *triodidades*. Son consiguientes a la existencia de las triunidades. Dos de estas asociaciones están constituidas como sigue:

La Triodidad de la Actualidad. Esta triodidad consiste en la interrelación de tres actuales absolutos:

1. El Hijo Eterno.
2. La Isla del Paraíso.
3. El Actor Conjunto.

El Hijo Eterno es el absoluto de la realidad espiritual, la personalidad absoluta. La Isla del Paraíso es el absoluto de la realidad cósmica, el modelo absoluto. El Actor Conjunto es el absoluto de la realidad mental, el coordinado de la realidad espiritual absoluta, y la síntesis existencial de Deidad de la personalidad y poder. Esta asociación triuna eventúa la coordinación de la suma total de la realidad actualizada —de espíritu, cósmica, o de mente. Es no cualificada en actualidad.

La Triodidad de la Potencialidad. Esta triodidad consiste en la asociación de los tres Absolutos de potencialidad:

1. El Absoluto de Deidad.
2. El Absoluto Universal.
3. El Absoluto No Cualificado.

De esta manera están interasociados los depósitos infinitos de toda realidad de energía latente —de espíritu, de mente o cósmica. Esta asociación produce la integración de toda la realidad de energía latente. Es potencialmente infinita.

Las triunidades se ocupan principalmente de la unificación funcional de la infinidad, y las triodidades se preocupan de la aparición cósmica de las Deidades experienciales. Las triunidades se ocupan indirectamente, pero las triodidades se preocupan directamente, por las Deidades experienciales: Suprema, Última y Absoluta. Aparecen en la síntesis emergente de poder-personalidad del Ser Supremo. Y para las criaturas del tiempo y del espacio, el Ser Supremo es una revelación de la unidad del YO SOY.

[Presentado por un Melquisedek de Nebadon.]

CAPÍTULO 105 - LA DEIDAD Y LA REALIDAD

INCLUSO PARA LAS órdenes superiores de inteligencias universales, la infinidad sólo es parcialmente comprensible y la finalidad de la realidad sólo es relativamente inteligible. Cuando la mente humana trata de penetrar en el misterio eterno del origen y del destino de todo lo que llamamos *real*, puede resultar útil abordar el problema imaginando la eternidad-infinidad como una elipse casi ilimitada, producida por una sola causa absoluta que funciona en todo este círculo universal de diversificación interminable, persiguiendo siempre un potencial de destino absoluto e infinito.

Cuando el intelecto mortal intenta captar el concepto de la totalidad de la realidad, dicha

mente finita se enfrenta con la infinidad-realidad. La totalidad de la realidad es la infinidad, y por consiguiente, nunca puede ser plenamente comprendida por una mente que posee una capacidad conceptual subinfinita.

La mente humana no puede formarse un concepto muy adecuado de las existencias eternas, y a falta de esta comprensión, nos resulta imposible describir hasta nuestros propios conceptos de la totalidad de la realidad. Sin embargo, podemos intentar presentarlos, pero nos damos perfectamente cuenta de que nuestros conceptos tendrán que sufrir profundas distorsiones en el proceso de traducción y modificación para ponerlos al nivel de comprensión de la mente mortal.

1. EL CONCEPTO FILOSÓFICO DEL YO SOY

Los filósofos del universo atribuyen la causación primera absoluta en la infinidad al Padre Universal, funcionando como el YO SOY infinito, eterno y absoluto.

Presentar al intelecto mortal esta idea de un YO SOY infinito comporta muchos riesgos, porque este concepto está tan alejado de la comprensión experiencial humana, que implica serias deformaciones de sentido y malentendidos sobre los valores. A pesar de eso, el concepto filosófico del YO SOY proporciona a los seres finitos una base para intentar acercarse a la comprensión parcial de los orígenes absolutos y de los destinos infinitos. Pero en todos nuestros esfuerzos por elucidar la génesis y la fructificación de la realidad, debemos precisar que, en todo lo referente a los significados y valores de la personalidad, este concepto del YO SOY es sinónimo de la Primera Persona de la Deidad, el Padre Universal de todas las personalidades. Sin embargo, este postulado del YO SOY no es fácil de identificar en los dominios no deificados de la realidad universal.

El YO SOY es el Infinito; el YO SOY es también la infinidad. Desde el punto de vista secuencial o temporal, toda la realidad tiene su origen en el infinito YO SOY, cuya existencia solitaria en la eternidad infinita del pasado ha de ser el primer postulado filosófico de las criaturas finitas. El concepto del YO SOY implica la *infinidad incalificada*, la realidad sin diferenciar de todo lo que podría llegar a existir en toda una eternidad infinita.

Como concepto existencial, el YO SOY no es ni deificado ni no-deificado, ni actual ni potencial, ni personal ni impersonal, ni estático ni dinámico. No se puede aplicar ninguna calificación al Infinito, salvo afirmar que el YO SOY es. El postulado filosófico del YO SOY es un concepto universal algo más difícil de comprender que el del Absoluto Incalificado.

Para la mente finita es totalmente necesario que exista un principio, y aunque la realidad nunca ha tenido verdaderamente un principio, sin embargo manifiesta ciertas relaciones de origen con la infinidad. La situación primordial en la eternidad, la situación de la pre-realidad, se puede imaginar más o menos como sigue: En un momento hipotético e infinitamente lejano de la eternidad pasada, se podría concebir al YO SOY como cosa y como no cosa, como causa y efecto, como volición y reacción. En ese momento hipotético de la eternidad, la infinidad no da muestras de diferenciación alguna. La infinidad está repleta por el Infinito, y el Infinito engloba a la infinidad. Éste es el momento estático hipotético de la eternidad; los actuales aún están contenidos en sus potenciales, y los potenciales aún no han aparecido en la infinidad del YO SOY. Sin embargo, incluso en esta supuesta situación, debemos admitir que la posibilidad de la voluntad autónoma existe.

Recordad siempre que la comprensión humana del Padre Universal es una experiencia personal. Dios, como vuestro Padre espiritual, puede ser comprendido por vosotros y por todos los demás mortales. Pero *vuestro concepto cultural experiencial del Padre Universal siempre será menor que vuestro postulado filosófico de la infinidad de la Fuente-Centro Primera, el YO SOY.* Cuando hablamos del Padre nos referimos a Dios, tal como es susceptible de ser comprendido por sus criaturas humildes o elevadas, pero la Deidad contiene mucho más que es incomprendible para las criaturas del universo. Dios, vuestro Padre y mi Padre, es esa fase del Infinito que percibimos en nuestra personalidad como

una realidad experiencial efectiva, pero el YO SOY continúa siendo nuestra hipótesis de todo lo que intuimos como incognoscible en la Fuente-Centro Primera. E incluso esta hipótesis se queda probablemente muy corta ante la infinidad insondable de la realidad original.

El universo de universos, con la innumerable multitud de personalidades que lo habitan, es un organismo inmenso y complejo, pero la Fuente-Centro Primera es infinitamente más compleja que los universos y personalidades que han surgido a la realidad en respuesta a sus órdenes premeditadas. Cuando contempléis con asombro la inmensidad del universo maestro, deteneos a pensar que incluso esta creación inconcebible no puede ser más que una revelación parcial del Infinito.

La infinidad está en verdad muy lejos del nivel experiencial de la comprensión mortal, pero incluso en la época actual de Urantia vuestros conceptos de la infinidad están creciendo y continuarán creciendo durante toda vuestra carrera sin fin que se extiende a lo largo de la eternidad futura. La infinidad incalificada carece de sentido para las criaturas finitas, pero la infinidad es capaz de limitarse y es susceptible de expresar la realidad en todos los niveles de la existencia universal. El rostro que muestra el Infinito a todas las personalidades del universo es el rostro de un Padre, el Padre Universal del amor.

2. EL YO SOY COMO TRINO Y SÉPTUPLO

Al examinar la génesis de la realidad, tened siempre presente que toda la realidad absoluta procede de la eternidad y que su existencia no tiene principio. Cuando decimos realidad absoluta, nos referimos a las tres personas existenciales de la Deidad, a la Isla del Paraíso y a los tres Absolutos. Estas siete realidades son eternas de manera coordinada, aunque recurrimos al lenguaje del espacio-tiempo para presentar sus orígenes secuenciales a los seres humanos.

Al estudiar la descripción cronológica de los orígenes de la realidad, tenemos que suponer la existencia de un instante teórico en el que se produce la «primera» expresión volitiva y la «primera» reacción repercusiva dentro del YO SOY. En nuestro intento por describir la génesis y la generación de la realidad, se puede suponer que en ese estado *El Uno Infinito* se diferencia de *La Infinitud*, pero el postulado de esta relación doble siempre hay que ampliarlo hasta un concepto trino mediante el reconocimiento del continuum eterno de *La Infinitud*, del YO SOY.

Esta autometamorfosis del YO SOY culmina en la múltiple diferenciación de la realidad deificada y no deificada, de la realidad potencial y actual, y de algunas otras realidades que apenas pueden clasificarse de esta manera. Estas diferenciaciones del YO SOY teórico y monista están eternamente integradas mediante las relaciones simultáneas que se producen dentro del mismo YO SOY —la pre-realidad monoteísta pre-potencial, pre-actual y pre-personal, que aún siendo infinita, se revela como absoluta en la presencia de la Fuente-Centro Primera, y como personalidad en el amor ilimitado del Padre Universal.

Mediate estas metamorfosis internas, el YO SOY establece las bases para una relación séptuple consigo mismo. Ahora podemos ampliar el concepto filosófico (temporal) del YO SOY solitario, y el concepto transitorio (temporal) del YO SOY como trino, para englobar al YO SOY como séptuplo. Para hacernos una idea de esta naturaleza séptuple —o de siete fases— lo mejor es estudiarla en relación con los Siete Absolutos de la Infinitud:

1. *El Padre Universal*. YO SOY el padre del Hijo Eterno. Ésta es la primera relación de personalidad entre las actualidades. La personalidad absoluta del Hijo hace absoluto el hecho de la paternidad de Dios, y establece la filiación potencial de todas las personalidades. Esta relación instituye la personalidad del Infinito y consume su revelación espiritual en la personalidad del Hijo Original. Incluso los mortales que viven todavía en la carne pueden experimentar parcialmente esta fase del YO SOY, a nivel espiritual, cuando adoran a nuestro Padre.

2. *El Controlador Universal*. YO SOY la causa del Paraíso eterno. Ésta es la primera relación impersonal de las actualidades, la asociación original no espiritual. El Padre

Universal es Dios como amor; el Controlador Universal es Dios como arquetipo. Esta relación establece el potencial de las formas —de las configuraciones— y determina el arquetipo maestro de las relaciones impersonales y no espirituales —el arquetipo maestro del que se obtienen todas las copias.

3. *El Creador Universal*. YO SOY uno con el Hijo Eterno. Esta unión del Padre y del Hijo (en presencia del Paraíso) inaugura el ciclo creativo, el cual culmina con la aparición de la personalidad conjunta y del universo eterno. Desde el punto de vista de los mortales finitos, la realidad tiene su verdadero principio con la aparición, en la eternidad, de la creación de Havona. Este acto creativo de la Deidad lo efectúa el Dios de Acción, que es en esencia la unidad Padre-Hijo, manifestada en y para todos los niveles de lo actual. Por este motivo, la creatividad divina está caracterizada invariablemente por la unidad, y esta unidad es el reflejo exterior de la unicidad absoluta de la dualidad Padre-Hijo, y de la Trinidad Padre-Hijo-Espíritu.

4. *El Sostén Infinito*. YO SOY autoasociable. Ésta es la asociación primordial de los aspectos estáticos y potenciales de la realidad. En esta relación, todos los factores calificados e incalificados están compensados. Esta fase del YO SOY se comprende mejor como Absoluto Universal —el unificador del Absoluto de la Deidad y del Absoluto Incalificado.

5. *El Potencial Infinito*. YO SOY autorrestringido. Ésta es la marca de la infinidad que atestigua eternamente que el YO SOY se ha limitado voluntariamente, a consecuencia de lo cual ha conseguido expresarse y revelarse de forma triple. Esta fase del YO SOY se comprende generalmente como Absoluto de la Deidad.

6. *La Capacidad Infinita*. YO SOY estático-reactivo. Ésta es la matriz interminable, la posibilidad de todas las expansiones cósmicas futuras. La mejor manera de concebir esta fase del YO SOY es quizás la presencia super-gravitacional del Absoluto Incalificado.

7. *El Uno Universal de la Infinitad*. YO SOY como YO SOY. Ésta es la estasis o relación de la Infinitad consigo misma, el hecho eterno de la realidad de la infinidad, y la verdad universal de la infinidad de la realidad. En la medida en que esta relación se discierne como personalidad, es revelada a los universos en el Padre divino de toda personalidad —incluso de la personalidad absoluta. En la medida en que esta relación puede expresarse de manera impersonal, el universo contacta con ella en la coherencia absoluta de la energía pura y del puro espíritu en presencia del Padre Universal. En la medida en que esta relación se concibe como un absoluto, es revelada en la primacía de la Fuente-Centro Primera; en él todos vivimos, nos movemos, y tenemos nuestra existencia, desde las criaturas del espacio hasta los ciudadanos del Paraíso. Y esto es tan cierto para el universo maestro como para el ultimátón infinitesimal, e igual de cierto para lo que va a existir como para lo que existe y para lo que ha existido.

3. LOS SIETE ABSOLUTOS DE LA INFINIDAD

Las siete relaciones primeras dentro del YO SOY se eternizan como los Siete Absolutos de la Infinitad. Describimos los orígenes de la realidad y la diferenciación de la infinidad mediante un relato secuencial, pero de hecho los siete Absolutos son eternos de manera incalificada y coordinada. La mente mortal quizás necesite concebir que han tenido un principio, pero este concepto debería estar siempre eclipsado por la comprensión de que los siete Absolutos no han tenido principio; son eternos, y como eternos que son, siempre han existido. Los siete Absolutos son las premisas de la realidad, y se han descrito en estos capítulos de la manera siguiente:

1. *La Fuente-Centro Primera*. La Primera Persona de la Deidad y el arquetipo primero de lo que no es deidad, Dios, el Padre Universal, creador, controlador y sostén; el amor universal, el espíritu eterno y la energía infinita; el potencial de todos los potenciales y el origen de todos los actuales; la estabilidad de todo lo estático y el dinamismo de todos los cambios; el origen de los arquetipos y el Padre de las personas. Los siete Absolutos equivalen colectivamente a la infinidad, pero el mismo Padre Universal es de hecho

infinito.

2. *La Fuente-Centro Segunda*. La Segunda Persona de la Deidad, el Hijo Eterno y Original; las realidades absolutas con personalidad del YO SOY, y la base para la comprensión y la revelación del «YO SOY personalidad». Ninguna personalidad puede esperar alcanzar al Padre Universal si no es a través de su Hijo Eterno. La personalidad tampoco puede alcanzar los niveles de existencia espirituales sin la ayuda y la acción de este arquetipo absoluto para todas las personalidades. En la Fuente-Centro Segunda el espíritu es incalificado mientras que la personalidad es absoluta.

3. *El Paraíso como Fuente-Centro*. Segundo arquetipo de lo que no es deidad, la Isla eterna del Paraíso; la base para la revelación y la realización del «YO SOY fuerza» y el fundamento para establecer el control gravitacional por todos los universos. El Paraíso es el absoluto de los arquetipos con respecto a toda la realidad actualizada, no espiritual, impersonal y no volitiva. Al igual que la energía espiritual está conectada al Padre Universal mediante la personalidad absoluta del Hijo-Madre, toda la energía cósmica está sometida al control gravitacional de la Fuente-Centro Primera a través del arquetipo absoluto de la Isla del Paraíso. El Paraíso no está en el espacio; el espacio existe en relación con el Paraíso, y la cronicidad del movimiento está determinada por su relación con el Paraíso. La Isla eterna está totalmente en reposo; todas las demás energías organizadas, o en vías de organizarse, están en eterno movimiento. La presencia del Absoluto Incalificado es la única que permanece inmóvil en todo el espacio, y el Incalificado está coordinado con el Paraíso. El Paraíso existe en el centro de convergencia del espacio, el Incalificado impregna el espacio y toda existencia relativa está situada dentro de este dominio.

4. *La Fuente-Centro Tercera*. La Tercera Persona de la Deidad, el Actor Conjunto; el integrador infinito de las energías cósmicas del Paraíso y las energías espirituales del Hijo Eterno; el coordinador perfecto de los móviles de la voluntad y los mecanismos de la fuerza; el unificador de toda la realidad actual o en vías de actualizarse. El Espíritu Infinito revela la misericordia del Hijo Eterno a través de los servicios de sus múltiples hijos, y funciona al mismo tiempo como manipulador infinito, tejiendo para siempre el arquetipo del Paraíso en las energías del espacio. Este mismo Actor Conjunto, este Dios de Acción, es la expresión perfecta de los planes y designios ilimitados del Padre-Hijo, a la vez que funciona como origen de la mente y dispensador del intelecto a las criaturas de un cosmos inmenso.

5. *El Absoluto de la Deidad*. Las posibilidades causales, potencialmente personales, de la realidad universal, la totalidad de todo el potencial de la Deidad. El Absoluto de la Deidad es el que atenúa intencionalmente las realidades incalificadas, absolutas y no divinas. El Absoluto de la Deidad es el que atenúa lo absoluto y hace absoluto lo restringido —es el iniciador del destino.

6. *El Absoluto Incalificado*. Estático, reactivo y en reposo; la infinidad cósmica no revelada del YO SOY; la totalidad de la realidad no deificada y la finalidad de todo el potencial no personal. El espacio limita las funciones del Incalificado, pero la presencia del Incalificado es sin límites, infinita. Existe una periferia conceptual para el universo maestro, pero la presencia del Incalificado no tiene límites; ni siquiera la eternidad puede agotar la quietud infinita de este Absoluto no divino.

7. *El Absoluto Universal*. Unificador de lo deificado y de lo no deificado; relaciona lo absoluto con lo relativo. El Absoluto Universal (al ser estático, potencial y asociativo) compensa la tensión entre lo que existe desde siempre y lo inacabado.

Los Siete Absolutos de la Infinidad constituyen los comienzos de la realidad. Desde la perspectiva de la mente mortal, la Fuente-Centro Primera parece ser anterior a todos los absolutos. Pero aunque este postulado sea útil, está invalidado por la coexistencia en la eternidad del Hijo, del Espíritu, de los tres Absolutos y de la Isla del Paraíso.

Es una *verdad* que los Absolutos son manifestaciones del YO SOY-Fuente-Centro

Primera; es un *hecho* que estos Absolutos nunca han tenido un principio, sino que son los eternos coordinados de la Fuente-Centro Primera. Las relaciones entre Absolutos en la eternidad no siempre pueden exponerse sin que surjan paradojas en el lenguaje del tiempo y en los modelos conceptuales del espacio. Pero independientemente de cualquier confusión sobre el origen de los Siete Absolutos de la Infinitad, es a la vez un hecho y una verdad que toda la realidad está basada en sus existencias en la eternidad y en sus relaciones en la infinitad.

4. UNIDAD, DUALIDAD Y TRIUNIDAD

Los filósofos del universo suponen que la existencia del YO SOY en la eternidad es la fuente primera de toda la realidad. Simultáneamente admiten el postulado de que el YO SOY se segmenta en siete relaciones primarias consigo mismo: las siete fases de la infinitad. Y junto con estas proposiciones efectúan un tercer postulado: la aparición en la eternidad de los Siete Absolutos de la Infinitad, y la eternización de la asociación de dualidad entre las siete fases del YO SOY y estos siete Absolutos.

La auto-revelación del YO SOY comienza por su yo estático, prosigue con la auto-segmentación y las relaciones consigo mismo, y culmina en las relaciones absolutas, las relaciones con unos Absolutos derivados de sí mismo. La dualidad surge así a la existencia mediante la asociación eterna de los Siete Absolutos de la Infinitad con la séptuple infinitad de las fases auto-segmentadas del YO SOY que se auto-revela. Estas relaciones duales, que para los universos se eternizan en los siete Absolutos, hacen eternas las bases fundamentales de toda la realidad universal.

A veces se ha declarado que la unidad engendra la dualidad, que ésta produce la triunidad, y que la triunidad es el eterno antepasado de todas las cosas. Existen en verdad tres grandes clases de relaciones primordiales, que son las siguientes:

1. *Relaciones de unidad.* Las relaciones que existen dentro del YO SOY, cuando esta unidad se concibe como una diferenciación trina, y después séptuple, de sí mismo.
2. *Relaciones de dualidad.* Las relaciones que existen entre el YO SOY como séptuple y los Siete Absolutos de la Infinitad.
3. *Relaciones de triunidad.* Son las asociaciones funcionales de los Siete Absolutos de la Infinitad.

Las relaciones de triunidad están construidas sobre unas bases de dualidad, porque la interasociación Absoluta es inevitable. Estas asociaciones triunitarias eternizan el potencial de toda la realidad; engloban a la realidad deificada y no deificada.

El YO SOY es la infinitad incalificada cuando la contemplamos como *unidad*. Las dualidades eternizan los *fundamentos* de la realidad. Las triunidades permiten percibir la infinitad como una *función* universal.

Los pre-existenciales se vuelven existenciales en los siete Absolutos, y los existenciales se vuelven funcionales en las triunidades, que son las asociaciones fundamentales de los Absolutos. En el mismo instante en que las triunidades se vuelven eternas, el escenario universal está preparado —los potenciales están existentes y los actuales están presentes— y la plenitud de la eternidad contempla la diversificación de la energía cósmica, la difusión del espíritu del Paraíso, y la dotación de la mente junto con la atribución de la personalidad, gracias a la cual todos estos derivados de la Deidad y del Paraíso están unificados experiencialmente en el nivel de las criaturas, y mediante otras técnicas en el nivel por encima de las criaturas.

5. PROMULGACIÓN DE LA REALIDAD FINITA

Al igual que la diversificación original del YO SOY debe atribuirse a la volición inherente incluida en sí mismo, la promulgación de la realidad finita debe atribuirse a los actos volitivos de la Deidad del Paraíso y a los ajustes repercusivos de las triunidades funcionales.

Antes de dotar a lo finito con una deidad, parece ser que toda la diversificación de la

realidad tuvo lugar en los niveles absolutos; pero la acción volitiva de promulgar la realidad finita conlleva una atenuación de la absolutidad e implica la aparición de relatividades.

Aunque presentamos esta narración de manera secuencial y describimos la aparición histórica de lo finito como un derivado directo de lo absoluto, es preciso recordar que los trascendentales son al mismo tiempo anteriores y posteriores a todo lo finito. En relación con lo finito, los trascendentales últimos son a la vez causa y consumación.

La posibilidad de lo finito está inherente en el Infinito, pero la transformación de la posibilidad en probabilidad y en inevitabilidad ha de atribuirse al libre albedrío autoexistente de la Fuente-Centro Primera, que activa todas las asociaciones triunitarias. Únicamente la infinidad de la voluntad del Padre podía atenuar así el nivel de existencia absoluto como para ultimar un nivel último o crear un nivel finito.

Con la aparición de la realidad relativa y calificada surge a la existencia un nuevo ciclo de la realidad —el ciclo del crecimiento. Se trata de un majestuoso descenso desde las alturas de la infinidad hasta los dominios de lo finito, que oscila perpétuamente hacia el Paraíso y la Deidad, buscando siempre los destinos superiores conmensurables con la fuente infinita.

Estas operaciones inconcebibles marcan el principio de la historia del universo y señalan el nacimiento del tiempo mismo. Para una criatura, el comienzo de lo finito es la génesis de la realidad; desde su punto de vista mental no puede concebir una actualidad que sea anterior a lo finito. Esta realidad finita recién aparecida existe en dos fases originales:

1. *Los máximos primarios*, la realidad supremamente perfecta, el tipo de universo y de criaturas de Havona.

2. *Los máximos secundarios*, la realidad supremamente perfeccionada, el tipo de creación y de criaturas superuniversales.

Estas son pues las dos manifestaciones originales: la perfecta por constitución y la perfeccionada por evolución. Ambas están coordinadas en las relaciones de la eternidad, pero dentro de los límites del tiempo parecen diferentes. El factor tiempo significa crecimiento para aquello que crece; los finitos secundarios crecen; en consecuencia, aquellos que crecen deben aparecer como incompletos en el tiempo. Pero estas diferencias, que son tan importantes a este lado del Paraíso, no existen en la eternidad.

Hablamos de lo perfecto y de lo perfeccionado como máximos primarios y secundarios, pero existe además otro tipo de máximo: La trinitización y otras relaciones entre los primarios y los secundarios dan como resultado la aparición de los *máximos terciarios* — cosas, significados y valores que no son ni perfectos ni perfeccionados, pero que sin embargo están coordinados con estos dos factores ancestrales.

6. REPERCUSIONES DE LA REALIDAD FINITA

Toda la promulgación de las existencias finitas representa un trasvase de los potenciales a los actuales en el interior de las asociaciones absolutas de la infinidad funcional. Entre las numerosas repercusiones ante la actualización creativa de lo finito, se pueden citar las siguientes:

1. *La reacción de la deidad*, la aparición de los tres niveles de la supremacía experiencial: la actualidad de la supremacía personal y espiritual en Havona, el potencial para la supremacía personal y de poder en el gran universo en proyecto, y la capacidad de la mente experiencial para efectuar una función desconocida en un nivel de supremacía del futuro universo maestro.

2. *La reacción en el universo* implicaba una activación de los planes arquitecturales respecto al nivel espacial superuniversal; esta evolución continúa todavía en toda la organización física de los siete superuniversos.

3. *La repercusión en forma de criaturas* de la promulgación de la realidad finita ocasionó la aparición de seres perfectos como los habitantes eternos de Havona, y de ascendentes evolutivos perfeccionados procedentes de los siete superuniversos. Pero alcanzar la

perfección como experiencia evolutiva (creativa en el tiempo) implica tener como punto de partida algo distinto a la perfección. Así es como aparece la imperfección en las creaciones evolutivas. Y éste es el origen del mal potencial. Los defectos de adaptación, la desarmonía y los conflictos, todos son inherentes al crecimiento evolutivo, desde los universos físicos hasta las criaturas personales.

4. *La reacción de la divinidad* ante la imperfección inherente a la lentitud temporal de la evolución se manifiesta en la presencia compensadora de Dios Séptuplo, cuyas actividades integran lo que está perfeccionándose con lo perfecto y con lo perfeccionado. Este retraso temporal es inseparable de la evolución, que es la creatividad en el tiempo. A causa de esto y también por otras razones, el poder todopoderoso del Supremo está basado en los éxitos de Dios Séptuplo en el campo de la divinidad. Este retraso temporal hace posible que las criaturas puedan participar en la creación divina, permitiendo que las personalidades creadas se asocien con la Deidad para alcanzar el máximo desarrollo. Incluso la mente material de la criatura mortal se asocia así con el Ajustador divino y ambos dualizan el alma inmortal. Dios Séptuplo también proporciona las técnicas que compensan las limitaciones experienciales de la perfección inherente, y compensa asimismo las limitaciones de la imperfección anteriores a la ascensión.

7. ULTIMACIÓN DE LOS TRASCENDENTALES

Los trascendentales están por debajo de los infinitos y de los absolutos, pero son superiores a los finitos y a las criaturas. Los trascendentales se ultiman como un nivel integrador que relaciona los supervalores de los absolutos con los máximos valores de los finitos. Desde el punto de vista de las criaturas, lo trascendental parecería haberse ultimado como una consecuencia de lo finito; desde el punto de vista de la eternidad, como una anticipación de lo finito; y existen algunos que lo han considerado como una «pre-resonancia» de lo finito.

Lo trascendental no significa necesariamente ausencia de desarrollo, pero es super-evolutivo en el sentido finito. Tampoco es no experiencial, pero sí es una super-experiencia, en la medida en que esta palabra tiene un significado para las criaturas. El mejor ejemplo de esta paradoja es quizás el universo central de perfección. Havona no es exactamente absoluto —únicamente la Isla del Paraíso es realmente absoluta en el sentido «materializado». Tampoco es una creación evolutiva finita como los siete superuniversos. Havona es eterno, pero no inmutable en el sentido de ser un universo donde el crecimiento no existe. Está habitado por criaturas (los nativos de Havona) que nunca han sido realmente creadas, ya que existen desde toda la eternidad. Havona es así el ejemplo de algo que no es exactamente finito, ni tampoco absoluto. Havona sirve además de trampolín entre el Paraíso absoluto y las creaciones finitas, lo que proporciona un nuevo ejemplo de la función de los trascendentales. Pero Havona mismo no es trascendental —es simplemente Havona.

Al igual que el Supremo está asociado con los finitos, el Último está identificado con los trascendentales. Pero aunque comparamos así al Supremo con el Último, se diferencian entre sí por algo más que el grado; también se diferencian en la cualidad. El Último es algo más que un super-Supremo proyectado en el nivel trascendental. Es todo eso, pero también más: el Último es una ultimación de nuevas realidades de la Deidad, la atenuación de nuevas fases de lo que hasta entonces ha estado incalificado.

Entre las realidades que están asociadas con el nivel trascendental, se encuentran las siguientes:

1. La presencia de la Deidad del Último.
2. El concepto del universo maestro.
3. Los Arquitectos del Universo Maestro.
4. Los dos grupos de organizadores de fuerza del Paraíso.
5. Ciertas modificaciones en la potencia espacial.
6. Ciertos valores del espíritu.

7. Ciertos significados de la mente.
8. Las cualidades y las realidades absonitas.
9. La omnipotencia, la omnisciencia y la omnipresencia.
10. El espacio.

Podemos considerar que el universo donde hoy vivimos existe en los niveles finito, trascendental y absoluto. Este es el teatro cósmico donde se representa el drama interminable de las acciones de la personalidad y de las metamorfosis de la energía.

Todas estas múltiples realidades están unificadas de manera *absoluta* por las diversas triunidades, de manera *funcional* por los Arquitectos del Universo Maestro, y de manera *relativa* por los Siete Espíritus Maestros, los coordinadores subsupremos de la divinidad de Dios Séptuplo.

Dios Séptuplo representa la revelación de la personalidad y de la divinidad del Padre Universal a las criaturas que se encuentran en los estados máximo y sub-máximo, pero existen otras relaciones séptuplas de la Fuente-Centro Primera que no conciernen a la manifestación del divino ministerio espiritual de Dios, que es espíritu.

En la eternidad del pasado, las fuerzas de los Absolutos, los espíritus de las Deidades y las personalidades de los Dioses se pusieron en movimiento en respuesta a la voluntad primordial de la voluntad existente por sí misma. En la presente era del universo, todos estamos presenciando las prodigiosas repercusiones del inmenso panorama cósmico de las manifestaciones subabsolutas de los potenciales ilimitados de todas esas realidades. Es perfectamente posible que la diversificación continúa de la realidad original de la Fuente-Centro Primera continúe avanzando y exteriorizándose por los siglos de los siglos, cada vez más, hasta las extensiones lejanas e inconcebibles de la infinidad absoluta.

[Presentado por un Melquisedek de Nebadon.]

CAPÍTULO 106 - LOS NIVELES DE REALIDAD DEL UNIVERSO

NO ES SUFICIENTE que los mortales ascendentes conozcan algo de las relaciones de la Deidad con la génesis y las manifestaciones de la realidad cósmica. También deberían comprender algo de las relaciones que existen entre ellos mismos y los diversos niveles de realidades existenciales y experienciales, de realidades potenciales y actuales. La orientación del hombre en la tierra, su percepción cósmica y la elección de su rumbo espiritual se realzan mediante una mejor comprensión de las realidades del universo y de sus técnicas de interasociación, integración y unificación.

El gran universo de la época actual y el universo maestro emergente están constituidos por numerosas formas y fases de la realidad, que existen a su vez en diversos niveles de actividad funcional. En estos capítulos nos hemos referido anteriormente a esas múltiples formas y fases existentes y latentes. Para facilitar su comprensión, procedemos a agruparlas en las categorías siguientes:

1. *Finitos incompletos*. Éste es el estado presente de las criaturas ascendentes del gran universo, el estado presente de los mortales de Urantia. Este nivel abarca la existencia de las criaturas desde los humanos planetarios hasta, pero no incluidos, aquellos que han alcanzado el destino. Incluye a los universos desde sus primeros comienzos físicos hasta, pero no incluido, su establecimiento en la luz y la vida. Este nivel constituye la periferia actual de la actividad creativa en el tiempo y el espacio. Parece que se desplaza desde el Paraíso hacia el exterior, porque la terminación de la presente era universal, que contemplará cómo el gran universo alcanza el estado de luz y vida, presenciara seguramente también cómo aparece, en el primer nivel del espacio exterior, algún nuevo tipo de crecimiento en forma de desarrollo.

2. *Finitos máximos*. Éste es el estado presente de todas las criaturas experienciales que han alcanzado el destino —tal como ese destino está revelado en los límites de la presente era del universo. Los universos también pueden conseguir su estado máximo, tanto espiritual como físicamente. Pero la palabra «máximo» es en sí misma un término

relativo —¿máximo con respecto a qué? Lo que es máximo, y aparentemente final, en la presente era del universo, puede no ser más que un verdadero principio para las eras por venir. Algunas fases de Havona parecen pertenecer al orden máximo.

3. *Trascendentales*. Este nivel superfinito viene después del progreso finito (precediéndolo). Dicho nivel implica la génesis pre-finita de los comienzos finitos, y el significado post-finito de todas las finalizaciones o destinos aparentemente finitos. Muchos elementos del Paraíso-Havona parecen pertenecer al orden trascendental.

4. *Últimos* Este nivel engloba aquello que tiene un significado para el universo maestro, y establece contacto con el nivel de destino del universo maestro terminado. El Paraíso-Havona (y en particular el circuito de los mundos del Padre) tiene en muchos aspectos un significado último.

5. *Coabsolutos* Este nivel implica la proyección de lo experiencial en un campo de expresión creativa que sobrepasa al universo maestro.

6. *Absolutos* Este nivel indica la presencia en la eternidad de los siete Absolutos existenciales. También puede comportar cierto grado de adquisición experiencial asociada, pero si es así, no comprendemos cómo, quizás a través del potencial de contacto de la personalidad.

7. *Infinidad* Este nivel es pre-existencial y post-experiencial. La unidad incalificada de la infinidad es una realidad hipotética, anterior a todos los principios y posterior a todos los destinos.

Estos niveles de realidad son unos símbolos de compromiso apropiados de la presente era del universo y para la perspectiva de los mortales. Existen otras muchas maneras de contemplar la realidad desde perspectivas diferentes a las de los mortales, y desde el punto de vista de otras eras universales. Así pues, es preciso reconocer que los conceptos que acaban de presentarse son totalmente relativos, en el sentido de que están condicionados y limitados por:

1. Las limitaciones del lenguaje humano.

2. Las limitaciones de la mente humana.

3. El desarrollo limitado de los siete superuniversos.

4. Vuestra ignorancia de los seis objetivos principales del desarrollo superuniversal, que no están relacionados con la ascensión de los mortales al Paraíso.

5. Vuestra incapacidad para comprender un punto de vista, aunque sea parcial, de la eternidad.

6. La imposibilidad de describir la evolución y el destino cósmicos en relación con todas las eras universales, y no solamente en relación con la presente era del desarrollo evolutivo de los siete superuniversos.

7. La incapacidad de todas las criaturas para percibir el significado real de lo pre-existencial y de lo post-experiencial —aquello que está situado antes de los principios y después de los destinos.

El crecimiento de la realidad está condicionado por las circunstancias de las eras sucesivas del universo. El universo central no sufrió ningún cambio evolutivo durante la era de Havona, pero en las épocas actuales de la era superuniversal está experimentando ciertas modificaciones progresivas, inducidas por su coordinación con los superuniversos evolutivos. Los siete superuniversos que evolucionan en la actualidad alcanzarán algún día el estado permanente de luz y vida, llegarán al límite del crecimiento establecido para la presente era del universo. Pero no hay duda de que la era siguiente, la era del primer nivel del espacio exterior, liberará a los superuniversos de aquello que limita su destino en la era actual. La plenitud se sobrepone continuamente a lo terminado.

Éstas son algunas de las limitaciones que encontramos al intentar presentar un concepto unificado del crecimiento cósmico de las cosas, los significados y los valores, y de su sintetización en unos niveles de realidad siempre ascendentes.

1. ASOCIACIÓN PRIMARIA DE LOS FUNCIONALES FINITOS

Las fases primarias o de origen espiritual de la realidad finita encuentran su expresión inmediata, a nivel de las criaturas, en las personalidades perfectas, y a nivel de los universos, en la perfecta creación de Havona. Incluso la Deidad experiencial está expresada de esta manera en la persona espiritual de Dios Supremo en Havona. Pero las fases secundarias de lo finito, evolutivas y condicionadas por el tiempo y la materia, sólo se integran cósmicamente como resultado del crecimiento y de la realización. Todos los finitos secundarios, o en vías de perfeccionarse, han de alcanzar finalmente un nivel equivalente al de la perfección primaria, pero este destino está sujeto a la demora del tiempo, una restricción constitutiva superuniversal que no se encuentra de manera innata en la creación central. (Sabemos que existen los finitos terciarios, pero la técnica para su integración aún no se ha revelado).

Este retraso temporal de los superuniversos, este obstáculo para alcanzar la perfección, permite a las criaturas participar en el crecimiento evolutivo. Esto hace posible que las criaturas puedan asociarse con el Creador en la evolución de ellas mismas. Y durante estos períodos de crecimiento expansivo, lo inacabado está en relación con lo perfecto a través del ministerio de Dios Séptuplo.

Dios Séptuplo significa que la Deidad del Paraíso reconoce las barreras del tiempo en los universos evolutivos del espacio. Por muy lejos que se encuentre del Paraíso el origen de una personalidad material superviviente, y por muy profundamente que se halle en el espacio, Dios Séptuplo se encontrará allí presente y ocupado en su afectuoso y misericordioso ministerio de verdad, belleza y bondad para esa criatura inacabada y evolutiva que se esfuerza. El ministerio de la divinidad, ejercido por el Séptuplo, se extiende hacia el interior, a través del Hijo Eterno, hasta el Padre del Paraíso, y hacia el exterior, por medio de los Ancianos de los Días, hasta los Padres de los universos —los Hijos Creadores.

El hombre, como es personal y como asciende mediante el progreso espiritual, encuentra la divinidad personal y espiritual de la Deidad Séptuple; pero existen otras fases del Séptuplo que no están relacionadas con el progreso de la personalidad. Los aspectos de divinidad de esta agrupación de la Deidad están actualmente integrados en la conexión entre los Siete Espíritus Maestros y el Actor Conjunto, pero están destinados a unificarse eternamente en la personalidad emergente del Ser Supremo. Las otras fases de la Deidad Séptuple están diversamente integradas en la presente era del universo, pero todas están igualmente destinadas a unificarse en el Supremo. En todas las fases, el Séptuplo es el origen de la unidad relativa de la realidad funcional del gran universo actual.

2. INTEGRACIÓN SUPREMA SECUNDARIA DE LO FINITO

Al igual que Dios Séptuplo coordina funcionalmente la evolución finita, el Ser Supremo sintetiza finalmente la consecución del destino. El Ser Supremo es la culminación, con respecto a la deidad, de la evolución del gran universo —evolución física alrededor de un núcleo espiritual, y dominación final del núcleo espiritual sobre los dominios de la evolución física que lo rodean y giran a su alrededor. Todo esto se produce de acuerdo con las órdenes de la personalidad: la personalidad Paradisiaca en el sentido más elevado, la personalidad del Creador en el sentido del universo, la personalidad mortal en el sentido humano, y la personalidad Suprema en el sentido culminante o totalizador experiencial.

El concepto del Supremo debe servir para reconocer la diferencia entre la persona espiritual, el poder evolutivo y la síntesis del poder con la personalidad —la unificación del poder evolutivo con la personalidad espiritual, y el dominio de ésta sobre aquel.

En última instancia, el espíritu viene del Paraíso a través de Havona. La energía-materia parece evolucionar en las profundidades del espacio; los hijos del Espíritu Infinito la organizan en forma de poder, en colaboración con los Hijos Creadores de Dios. Todo esto es experiencial; es una operación que se efectúa en el espacio y en el tiempo, y que

implica a una gran variedad de seres vivientes, incluidas también las divinidades Creadoras y las criaturas evolutivas. La dominación del poder por parte de las divinidades Creadoras se extiende lentamente por el gran universo, hasta que englobe el asentamiento y la estabilización evolutiva de las creaciones espacio-temporales. Así es como florece el poder experiencial de Dios Séptuplo. Esto abarca toda la gama de lo que consigue la divinidad en el tiempo y el espacio, desde la donación de los Ajustadores por parte del Padre Universal hasta la donación de la vida por parte de los Hijos Paradisiacos. Se trata de un poder adquirido, de un poder demostrado, de un poder experiencial, que contrasta con el poder de la eternidad, con el poder insondable, con el poder existencial de las Deidades del Paraíso.

Este poder experiencial, que proviene de lo que el mismo Dios Séptuplo consigue en términos de divinidad, manifiesta las cualidades cohesivas de la divinidad al sintetizarse —al totalizarse— como el poder todopoderoso de la dominación experiencial adquirida sobre las creaciones evolutivas. Este poder todopoderoso encuentra a su vez la cohesión entre la personalidad y el espíritu en la esfera piloto del cinturón exterior de los mundos de Havona, al unirse con la personalidad espiritual de la presencia havoniana de Dios Supremo. La Deidad experiencial lleva así a su culminación la larga lucha evolutiva, confiriendo al producto del poder del espacio y del tiempo, la presencia espiritual y la personalidad divina que reside en la creación central.

Así es como el Ser Supremo consigue englobar finalmente todo lo que evoluciona en el tiempo y el espacio, dotando esas cualidades con una personalidad espiritual. Puesto que las criaturas, incluidas las mortales, participan como personalidades en esta majestuosa operación, es seguro que obtendrán la capacidad de conocer al Supremo y de percibirlo como verdaderos hijos de esta Deidad evolutiva.

Miguel de Nebadon es semejante al Padre del Paraíso, porque comparte su perfección paradisiaca. De la misma manera, los mortales evolutivos llegarán un día a emparentarse con el Supremo experiencial, porque compartirán realmente su perfección evolutiva.

Dios Supremo es experiencial, y por ello mismo, completamente experimentable. Las realidades existenciales de los siete Absolutos no son perceptibles mediante la técnica de la experiencia; la personalidad de la criatura finita solamente puede captar las *realidades de la personalidad* del Padre, del Hijo y del Espíritu por medio de la oración y de la adoración.

Cuando la síntesis del poder con la personalidad del Ser Supremo se haya llevado a cabo, dentro de dicha síntesis se asociarán todos los aspectos de la absolutidad de las diversas triodidades que puedan asociarse así, y esta majestuosa personalidad de la evolución será alcanzable y comprensible experiencialmente por todas las personalidades finitas. Cuando los ascendentes alcancen el séptimo estado postulado de existencia espiritual, experimentarán en ese estado cómo se hace real un nuevo valor o significado de la absolutidad y de la infinidad de las triodidades, tal como eso está revelado en los niveles subabsolutos en el Ser Supremo, que es experimentable. Pero para alcanzar esas etapas de desarrollo máximo, será preciso esperar probablemente a que todo el gran universo esté establecido de manera coordinada en la luz y la vida.

3. ASOCIACIÓN TRASCENDENTAL TERCIARIA DE LA REALIDAD

Los arquitectos absonitos ultiman el proyecto; los Creadores Supremos lo traen a la existencia; el Ser Supremo lo llevará a su plenitud tal como fue creado en el tiempo por los Creadores Supremos, y tal como fue proyectado en el espacio por los Arquitectos Maestros.

Durante la presente era del universo, los Arquitectos del Universo Maestro son los que tienen la función de coordinar administrativamente el universo maestro. Pero la aparición del Todopoderoso Supremo al final de la presente era universal significará que lo finito evolutivo ha alcanzado la primera etapa del destino experiencial. Este acontecimiento conducirá seguramente a la finalización de la función de la primera Trinidad experiencial

—la unión de los Creadores Supremos, el Ser Supremo y los Arquitectos del Universo Maestro. Esta Trinidad está destinada a efectuar la posterior integración evolutiva de la creación maestra.

La Trinidad del Paraíso es verdaderamente la Trinidad de la infinidad, y posiblemente ninguna Trinidad pueda ser infinita si no incluye a esta Trinidad original. Pero la Trinidad original es el resultado de la asociación exclusiva de las Deidades absolutas. Los seres subabsolutos no intervinieron para nada en esta asociación primordial. Las Trinidades experienciales que aparecen posteriormente contienen incluso las contribuciones de las personalidades creadas. Esto es lo que sucede sin duda en la Trinidad Última, donde la presencia misma de los Hijos Creadores Maestros entre los Creadores Supremos anuncia la presencia concomitante de la experiencia efectiva y de buena fe de las criaturas *dentro* de esta asociación Trinitaria.

La primera Trinidad experiencial posibilita que se consigan, en grupos, las eventualidades últimas. Las asociaciones en grupo tienen la facultad de anticipar, e incluso de trascender, las aptitudes individuales, y esto es así incluso más allá del nivel finito. En las eras venideras, cuando los siete superuniversos estén establecidos en la luz y la vida, el Cuerpo de la Finalidad promulgará sin duda los designios de las Deidades del Paraíso, tal como sean dictados por la Trinidad Última y tal como estén unificados, como poder y personalidad, en el Ser Supremo.

A través de todos los inmensos desarrollos universales de la eternidad pasada y futura, detectamos la expansión de los elementos comprensibles del Padre Universal. Sostenemos el postulado filosófico de que el Padre, como YO SOY, impregna toda la infinidad, pero ninguna criatura es capaz de abarcar este postulado por experiencia. A medida que se expanden los universos, a medida que la gravedad y el amor se extienden por el espacio que se organiza en el tiempo, somos capaces de comprender cada vez más cosas de la Fuente-Centro Primera. Observamos cómo la acción de la gravedad penetra la presencia espacial del Absoluto Incalificado, y detectamos cómo las criaturas espirituales evolucionan y se expanden dentro de la presencia de divinidad del Absoluto de la Deidad, mientras que la evolución tanto cósmica como espiritual se está unificando, por medio de la mente y de la experiencia, en los niveles finitos de la deidad, como Ser Supremo, y se está coordinando en los niveles trascendentales como Trinidad Última.

4. INTEGRACIÓN CUATERNARIA ÚLTIMA

Es cierto que la Trinidad Paradisiaca coordina en el sentido último, pero funciona en este aspecto como un absoluto que se ha atenuado a sí mismo. La Trinidad Última experiencial, como trascendental, coordina lo trascendental. Cuando aumente su unidad, esta Trinidad experiencial activará aún más, en el eterno futuro, la presencia en vías de ultimación de la Deidad Última.

Mientras que la Trinidad Última está destinada a coordinar la creación maestra, Dios Último es la personalización-poder trascendental de la determinación del rumbo de todo el universo maestro. Cuando la ultimación del Último haya concluído, eso significará que la creación maestra ha llegado a su culminación, y conllevará la plena emergencia de esta Deidad trascendental.

No conocemos los cambios que se producirán cuando el Último emerja plenamente. Pero al igual que el Supremo ya está presente espiritual y personalmente en Havona, el Último también lo está pero en el sentido absonito y superpersonal. Y habéis sido informados de la existencia de los Vicegerentes Calificados del Último, aunque no se os ha indicado dónde se encuentran actualmente o cuál es su función actual.

Pero independientemente de las repercusiones administrativas que se produzcan cuando emerja la Deidad Última, los valores personales de su divinidad trascendental serán experimentados por todas las personalidades que hayan participado en la actualización de este nivel de la Deidad. Trascender lo finito sólo puede conducir a alcanzar lo último. Dios Último existe en la trascendencia del tiempo y del espacio, pero sin embargo es

subabsoluto, a pesar de su aptitud inherente para asociarse funcionalmente con los absolutos.

5. ASOCIACIÓN COABSOLUTA O DE QUINTA FASE

El Último es la cima de la realidad trascendental, así como el Supremo es la coronación de la realidad evolutivo-experiencial. La aparición efectiva de estas dos Deidades experienciales coloca los fundamentos para la segunda Trinidad experiencial. Se trata de la Trinidad Absoluta, la unión de Dios Supremo, Dios Último y el Consumador no revelado del Destino del Universo. Teóricamente esta Trinidad tiene la capacidad de activar los Absolutos de potencialidad —de la Deidad, Universal e Incalificado. Pero esta Trinidad Absoluta no puede formarse por completo hasta que concluya la evolución de todo el universo maestro, desde Havona hasta el cuarto y último nivel del espacio exterior.

Debemos precisar con claridad que estas Trinidades experienciales relacionan entre sí no solamente las cualidades de personalidad de la Divinidad experiencial, sino también todas las cualidades distintas a las personales que caracterizan a la unidad de la Deidad que han alcanzado. Aunque esta exposición trata principalmente de las fases personales de la unificación del cosmos, no es menos cierto que los aspectos impersonales del universo de universos están igualmente destinados a experimentar la unificación, tal como lo ilustra la síntesis del poder con la personalidad que se está produciendo actualmente en conexión con la evolución del Ser Supremo. Las cualidades espirituales y personales del Supremo son inseparables de las prerrogativas de poder del Todopoderoso, y ambas se complementan con el potencial desconocido de la mente Suprema. Dios Último, como persona, tampoco puede ser estudiado fuera de los aspectos distintos a los personales de la Deidad Última. Y en el nivel absoluto, los Absolutos de la Deidad e Incalificado son inseparables e indiscernibles en presencia del Absoluto Universal.

Las Trinidades, en sí mismas y por sí mismas, no son personales, pero tampoco están en contra de la personalidad. Más bien la engloban, y en un sentido colectivo, la correlacionan con las funciones impersonales. Así pues, las Trinidades son siempre una realidad de la *deidad*, pero nunca una realidad de la *personalidad*. Los aspectos de una trinidad que tienen que ver con la personalidad son inherentes a sus miembros individuales, y como personas individuales *no* son esa trinidad. Sólo son una trinidad como grupo; ese grupo es la trinidad. Pero la trinidad siempre incluye a toda la deidad que engloba; la trinidad es la unidad de la deidad.

Los tres Absolutos —de la Deidad, Universal e Incalificado— no son una trinidad, porque no todos son deidades. Sólo lo que está deificado puede volverse una trinidad; todas las demás asociaciones son triunidades o triodidades.

6. INTEGRACIÓN ABSOLUTA O DE SEXTA FASE

El potencial actual del universo maestro apenas se puede considerar absoluto, aunque puede estar muy bien cerca del último, y pensamos que es imposible revelar íntegramente los valores y significados absolutos dentro de la perspectiva de un cosmos subabsoluto. Nos encontramos pues con grandes dificultades cuando intentamos concebir la expresión total de las posibilidades ilimitadas de los tres Absolutos, e incluso cuando tratamos de visualizar la personalización experiencial de Dios Absoluto en el nivel, actualmente impersonal, del Absoluto de la Deidad.

El escenario espacial del universo maestro parece ser adecuado para la actualización del Ser Supremo, para la formación y la plena función de la Trinidad Última, para la ultimación de Dios Último e incluso para el principio de la Trinidad Absoluta. Pero nuestros conceptos sobre la función plena de esta segunda Trinidad experiencial parecen implicar un factor que sobrepasa incluso la inmensa extensión del universo maestro.

Si admitimos la hipótesis de un cosmos infinito —una especie de cosmos ilimitable más allá del universo maestro— y si concebimos que los desarrollos finales de la Trinidad Absoluta tendrán lugar en este campo de acción super-último, entonces es posible

conjeturar que la función completa de esta Trinidad se expresará de manera final en las creaciones de la infinidad, y consumará la actualización absoluta de *todos* los potenciales. La integración y la asociación de segmentos cada vez más amplios de la realidad se acercará a la absolutidad de estado en proporción a la inclusión de toda la realidad dentro de los segmentos así asociados.

Dicho de otra manera: La Trinidad Absoluta, como indica su nombre, es realmente absoluta en su función total. No sabemos cómo una función absoluta puede conseguir expresarse de manera total sobre un fundamento atenuado, limitado o sometido a otras restricciones. A consecuencia de esto, debemos suponer que cualquier función de totalidad de ese tipo será incondicionada (en potencial). Y también podría parecer que lo incondicionado sería asimismo ilimitado, al menos desde un punto de vista cualitativo, aunque no estamos tan seguros en lo que respecta a las relaciones cuantitativas.

Al menos estamos seguros de una cosa: La Trinidad Paradisiaca existencial es infinita, y la Trinidad Última experiencial es subinfinita, pero la Trinidad Absoluta no es tan fácil de clasificar; aunque es experiencial en su génesis y constitución, se pone definitivamente en contacto con los Absolutos de potencialidad existenciales.

Aunque no es muy útil para la mente humana intentar captar estos conceptos lejanos y superhumanos, sugerimos la idea de que la acción de la Trinidad Absoluta en la eternidad culmina en una especie de experiencialización de los Absolutos de potencialidad. Ésta parece ser una conclusión razonable en lo que respecta al Absoluto Universal y también al Absoluto Incalificado; al menos sabemos que el Absoluto Universal no es únicamente estático y potencial, sino también asociativo en el sentido en que estas palabras conciernen a la Deidad total. Pero en lo que respecta a los valores concebibles de la divinidad y de la personalidad, estos supuestos acontecimientos implican la personalización del Absoluto de la Deidad y la aparición de aquellos valores superpersonales y de aquellos significados ultrapersonales inherentes al acabamiento de la personalidad de Dios Absoluto —la tercera y última Deidad experiencial.

7. FINALIDAD DEL DESTINO

Algunas de las dificultades para concebir la integración de la realidad infinita están inherentes en el hecho de que todas estas ideas contienen algo de la finalidad del desarrollo universal, una especie de realización experiencial de todo lo que podría existir algún día. Y es inconcebible que la infinidad cuantitativa pueda nunca hacerse completamente real en la finalidad. En los tres Absolutos potenciales siempre deben quedar posibilidades por explorar, que ninguna cantidad de desarrollo experiencial podrá nunca agotar. La misma eternidad, aunque es absoluta, no es más que absoluta.

Incluso un concepto hipotético de la integración final es inseparable de todas las cosas que se llevan a cabo en la eternidad incalificada, y por lo tanto, esta integración es irrealizable en la práctica, en cualquier época futura que se pueda concebir.

El destino está establecido por el acto volitivo de las Deidades que componen la Trinidad del Paraíso; el destino está establecido en la inmensidad de los tres grandes potenciales, cuya absolutidad engloba las posibilidades de todo desarrollo futuro. El destino lo culmina probablemente el acto del Consumador del Destino del Universo, y es probable que en este acto estén implicados el Supremo y el Último, que pertenecen a la Trinidad Absoluta. Cualquier destino experiencial puede ser comprendido, al menos parcialmente, por las criaturas que experimentan; pero un destino que roza los existenciales infinitos es difícilmente comprensible. El destino en la finalidad es una consecución existencial-experiencial que parece implicar al Absoluto de la Deidad. Pero el Absoluto de la Deidad está relacionado en la eternidad con el Absoluto Incalificado gracias al Absoluto Universal. Y estos tres Absolutos, que cuentan con la posibilidad de volverse experienciales, son en realidad existenciales e incluso mucho más, puesto que no tienen límites, ni tiempo, ni espacio, ni medidas, ni fronteras —son verdaderamente infinitos.

Aunque es improbable que se alcance la meta, eso no impide debatir las teorías

filosóficas relacionadas con estos destinos hipotéticos. La actualización del Absoluto de la Deidad, como un Dios absoluto que se pueda alcanzar, puede ser imposible de realizar en la práctica; sin embargo, esta fruición de la finalidad permanece como una posibilidad teórica. La implicación del Absoluto Incalificado en un cosmos infinito inconcebible puede estar inconmensurablemente lejana en el futuro de la eternidad sin fin; pero sin embargo se trata de una hipótesis válida. Los mortales, los morontiales, los espíritus, los finalitarios, los Trascendentales y otros, así como los mismos universos y todas las demás fases de la realidad, tienen ciertamente un *destino potencialmente final, de valor absoluto*. Pero dudamos que algún ser o universo pueda nunca alcanzar por completo todos los aspectos de un destino semejante.

Por muy grande que sea vuestra comprensión del Padre, vuestra mente siempre titubeará ante la infinidad no revelada del Padre-YO SOY, cuya inmensidad sin explorar permanecerá siempre insondable e incomprensible durante todos los ciclos de la eternidad. Por mucha parte de Dios que hayáis alcanzado, siempre habrá una parte mucho más grande que ni siquiera sospecharéis que existía. Creemos que esto es tan cierto en los niveles trascendentales como en los dominios de la existencia finita. ¡La búsqueda de Dios no tiene fin!

Esta incapacidad para alcanzar a Dios de manera final no debería desanimar en absoluto a las criaturas del universo. En verdad podéis alcanzar, y alcanzáis de hecho, los niveles de Deidad del Séptuplo, del Supremo y del Último, los cuales significan para vosotros lo mismo que la comprensión infinita de Dios Padre significa para el Hijo Eterno y el Actor Conjunto, en sus estados absolutos de existencia en la eternidad. En lugar de abrumar a las criaturas, la infinidad de Dios debería ser la seguridad suprema de que, a lo largo de todo el interminable futuro, cada personalidad ascendente tendrá ante sí unas posibilidades para desarrollar su personalidad y para asociarse con la Deidad, que ni la misma eternidad podrá agotar o poner fin.

Para las criaturas finitas del gran universo, el concepto del universo maestro parece casi infinito, pero no hay duda de que sus arquitectos absonitos perciben su relatividad en relación con los desarrollos futuros e inimaginables dentro del YO SOY sin fin. El mismo espacio no es más que una condición última, una condición de atenuación *dentro* de la absolutidad relativa de las zonas tranquilas de espacio intermedio.

En un momento inconcebiblemente lejano de la eternidad futura, cuando todo el universo maestro esté finalmente acabado, no hay duda de que todos contemplaremos retrospectivamente su historia entera como un simple comienzo, como la simple creación de ciertos fundamentos finitos y trascendentales con vistas a unas metamorfosis aún mayores y más cautivadoras en la infinidad sin explorar. En ese momento futuro de la eternidad, el universo maestro aún parecerá joven; en verdad, siempre será joven en comparación con las posibilidades ilimitadas de la eternidad interminable.

Es improbable que se alcance un destino infinito, pero eso no impide en absoluto concebir ideas sobre ese destino. No dudamos en afirmar que si los tres potenciales absolutos pudieran alguna vez actualizarse por completo, entonces sería posible concebir la integración final de la realidad total. Esta realización, que se produce a través del desarrollo, está basada en la actualización concluída de los Absolutos Incalificado, Universal y de la Deidad, las tres potencialidades que unidas forman la parte latente del YO SOY, las realidades en suspenso de la eternidad, las posibilidades en reposo de todo el futuro, y mucho más.

Lo menos que podemos decir es que estas eventualidades están más bien lejanas. Sin embargo, en los mecanismos, personalidades y asociaciones de las tres Trinidades, nos parece detectar la posibilidad teórica de la reunión de las siete fases absolutas del Padre-YO SOY. Esto nos sitúa frente al concepto de la triple Trinidad, que engloba a la Trinidad del Paraíso, cuyo estado es existencial, y a las dos Trinidades que aparecen posteriormente, cuya naturaleza y origen es experiencial.

8. LA TRINIDAD DE TRINIDADES

Es difícil describir a la mente humana la naturaleza de la Trinidad de Trinidades; es la suma efectiva de la totalidad de la infinidad experiencial, tal como ésta se manifiesta en una infinidad teórica de realización en la eternidad. En la Trinidad de Trinidades, lo infinito experiencial logra identificarse con lo infinito existencial, y ambos no forman más que uno en el YO SOY pre-experiencial y pre-existencial. La Trinidad de Trinidades es la expresión final de todo lo que contienen las quince triunidades y las triodidades asociadas. Para los seres relativos es difícil comprender las finalidades, ya sean existenciales o experienciales; por este motivo siempre han de ser presentadas en forma de relatividades.

La Trinidad de Trinidades existe en diversas fases. Contiene posibilidades, probabilidades e inevitabilidades que desconciertan la imaginación de los seres situados muy por encima del nivel humano. Contiene implicaciones probablemente insospechadas por los filósofos celestiales, porque están contenidas en las triunidades y las triunidades son, a fin de cuentas, insondables.

Se puede describir de diversas maneras la Trinidad de Trinidades, y escogemos presentar este concepto en tres niveles, que son los siguientes:

1. El nivel de las tres Trinidades.
2. El nivel de la Deidad experiencial.
3. El nivel del YO SOY.

Son unos niveles que reflejan una unificación creciente. En realidad, la Trinidad de Trinidades es el primer nivel, mientras que el segundo y el tercero son derivados y unificaciones del primero.

EL PRIMER NIVEL: Se cree que en este nivel de asociación inicial, las tres Trinidades funcionan como agrupaciones perfectamente sincronizadas, aunque distintas, de personalidades de la Deidad.

1. *La Trinidad del Paraíso*, la asociación de las tres Deidades del Paraíso —el Padre, el Hijo y el Espíritu. No hay que olvidar que la Trinidad del Paraíso encierra una triple función: una función absoluta, una función trascendental (Trinidad de Ultimacía) y una función finita (Trinidad de Supremacía). La Trinidad del Paraíso es cualquiera de estas funciones y todas a la vez, en cualquier momento y en todo momento.

2. *La Trinidad Última*. Es la asociación de las deidades de los Creadores Supremos, Dios Supremo y los Arquitectos del Universo Maestro. Aunque ésta es una presentación adecuada de los aspectos de la divinidad de esta Trinidad, hay que señalar que esta Trinidad contiene otras fases que sin embargo parecen coordinarse perfectamente con los aspectos de la divinidad.

3. *La Trinidad Absoluta*. Es la agrupación de Dios Supremo, Dios Último y el Consumador del Destino del Universo, con relación a todos los valores de la divinidad. Algunas otras fases de esta agrupación trina se refieren a valores que reflejan algo distinto a la divinidad en el cosmos en expansión, pero que se están unificando con las fases de la divinidad, de la misma manera que los aspectos del poder y de la personalidad de las Deidades experienciales están actualmente en proceso de sintetización experiencial.

La asociación de estas tres Trinidades en la Trinidad de Trinidades proporciona la posibilidad de una integración ilimitada de la realidad. Esta agrupación contiene las causas, los estados intermedios y los finales; los iniciadores, los realizadores y los consumidores; los comienzos, las existencias y los destinos. La asociación del Padre y del Hijo se ha transformado en la asociación del Hijo y del Espíritu, luego en la del Espíritu y el Supremo, después en la del Supremo y el Último, más tarde en la del Último y el Absoluto, y finalmente en la del Absoluto y el Padre-Infinito —la culminación del ciclo de la realidad. De la misma manera, pero en otras fases que no están tan estrechamente relacionadas con la divinidad y la personalidad, la Gran Fuente-Centro Primera realiza por sí misma la no limitación de la realidad en torno al círculo de la eternidad, desde la

absolutidad de la autoexistencia, pasando por la perpetuidad de la auto-revelación, hasta la finalidad de la auto-realización —desde el absoluto de los existenciales hasta la finalidad de los experienciales.

EL SEGUNDO NIVEL: La coordinación de las tres Trinidades implica inevitablemente la unión asociativa de las Deidades experienciales, que están genéticamente asociadas con estas Trinidades. La naturaleza de este segundo nivel a veces se ha presentado de la manera siguiente:

1. *El Supremo*. Es la consecuencia en forma de deidad de la unidad de la Trinidad del Paraíso en conexión experiencial con los Hijos Creadores y las Hijas Creativas de las Deidades del Paraíso. El Supremo es el que da cuerpo, en forma de deidad, a la terminación de la primera etapa de la evolución finita.

2. *El Último*. Es la consecuencia en forma de deidad de la unidad ultimada de la segunda Trinidad, la personificación trascendental y absonita de la divinidad. El Último consiste en una unidad variablemente considerada de múltiples cualidades, y el concepto humano de esto haría bien en incluir al menos aquellas fases de la ultimacía que dirigen el control, que son experimentables personalmente y que unifican tensionalmente, pero existen otros muchos aspectos no revelados de la Deidad ultimada. Aunque el Último y el Supremo son comparables, no son idénticos, y el Último tampoco es simplemente una ampliación del Supremo.

3. *El Absoluto*. Existen muchas teorías sobre el carácter del tercer miembro del segundo nivel de la Trinidad de Trinidades. Dios Absoluto está sin duda implicado en esta asociación como la consecuencia en forma de personalidad de la función final de la Trinidad Absoluta, y sin embargo, el Absoluto de la Deidad es una realidad existencial que por su estado pertenece a la eternidad.

La dificultad para concebir este tercer miembro está inherente en el hecho de que presuponer su presencia como miembro significa en realidad que no hay más que un Absoluto. Teóricamente, si este suceso pudiera ocurrir, asistiríamos a la unificación *experiencial* de los tres Absolutos en uno solo. Y se nos enseña que, en la infinidad y *existencialmente*, no hay más que un Absoluto. Aunque está muy poco claro quién puede ser este tercer miembro, a menudo se especula que puede consistir en alguna forma de relación inimaginable y de manifestación cósmica de los Absolutos de la Deidad, Universal e Incalificado. Es cierto que la Trinidad de Trinidades difícilmente podría funcionar por completo sin la unificación total de los tres Absolutos, y éstos apenas pueden estar unificados sin que todos los potenciales infinitos se hayan realizado por completo.

Es probable que se reduzca al mínimo la deformación de la verdad si se concibe al Absoluto Universal como el tercer miembro de la Trinidad de Trinidades, con tal de que este concepto considere al Universal no solamente como estático y potencial, sino también como asociativo. Sin embargo, aún no percibimos cómo está relacionado con los aspectos creativos y evolutivos de la función de la Deidad total.

Aunque es difícil formarse un concepto completo de la Trinidad de Trinidades, no es tan difícil hacerse una idea limitada. Si concebimos el segundo nivel de la Trinidad de Trinidades como esencialmente personal, es perfectamente posible suponer que la unión de Dios Supremo, Dios Último y Dios Absoluto es la repercusión personal de la unión de las Trinidades personales que son ancestrales a estas Deidades experienciales. Aventuramos la opinión de que estas tres Deidades experienciales se unificarán sin duda en el segundo nivel, como consecuencia directa de la unión creciente de sus Trinidades ancestrales y causativas, que forman el primer nivel.

El primer nivel está compuesto de tres Trinidades. El segundo nivel existe como la asociación de las personalidades de la Deidad experiencial-evolucionadas, experiencial-ultimadas y experiencial-existenciales. Independientemente de cualquier dificultad conceptual para comprender toda la Trinidad de Trinidades, la asociación personal de

estas tres Deidades, en el segundo nivel, se ha manifestado en nuestra propia época universal en el fenómeno de hacer de Majestón una deidad, el cual fue actualizado en este segundo nivel por el Absoluto de la Deidad, que actuó a través del Último y en respuesta al mandato creativo inicial del Ser Supremo.

EL TERCER NIVEL. La relación recíproca entre todas las fases de todos los tipos de realidad que existen, han existido o pudieran existir en la totalidad de la infinidad, está incluida en la hipótesis incalificada del segundo nivel de la Trinidad de Trinidades. El Ser Supremo no es solamente espíritu, sino también mente, poder y experiencia. El Último es todo esto y mucho más. En cuanto al concepto conjunto de la unicidad de los Absolutos de la Deidad, Universal e Incalificado, dicho concepto incluye la finalidad absoluta de toda la realización de la realidad.

En la unión que forman el Supremo, el Último y el Absoluto consumado, podría producirse una reconstrucción funcional de aquellos aspectos de la infinidad que al principio fueron fragmentados por el YO SOY, y que dieron como resultado la aparición de los Siete

Absolutos de la Infinidad. Aunque los filósofos del universo suponen que se trata de una probabilidad enormemente lejana, sin embargo a menudo hacemos la pregunta siguiente: Si el segundo nivel de la Trinidad de Trinidades pudiera alcanzar alguna vez la unidad trinitaria, ¿qué sucedería entonces como consecuencia de esta unidad de deidad? No lo sabemos, pero estamos seguros de que conduciría directamente a considerar al YO SOY como susceptible de ser alcanzado por experiencia. Desde el punto de vista de los seres personales, esto significaría que el incognoscible YO SOY se ha vuelto accesible a la experiencia como Padre-Infinito. Desde el punto de vista no personal, el significado de estos destinos absolutos es una cuestión muy distinta, que sólo la eternidad podrá posiblemente clarificar. Cuando examinamos estas eventualidades lejanas como criaturas personales, deducimos que el destino final de todas las personalidades es conocer de manera final al Padre Universal de esas mismas personalidades.

Tal como concebimos filosóficamente al YO SOY en la eternidad pasada, está solo, no hay nadie más que él. Si miramos hacia la eternidad futura, no vemos la posibilidad de que el YO SOY, como existencial, pueda cambiar, pero nos inclinamos a pronosticar una enorme diferencia experiencial. Este concepto del YO SOY implica la completa realización de sí mismo —engloba al conjunto ilimitado de personalidades que se han vuelto participantes volitivas en la auto-revelación del YO SOY, y que continuarán siendo eternamente partes volitivas absolutas de la totalidad de la infinidad, los hijos finales del Padre absoluto.

9. UNIFICACIÓN EXISTENCIAL INFINITA

En el concepto de la Trinidad de Trinidades, postulamos la posibilidad de que la realidad ilimitada se unifique experiencialmente, y a veces emitimos la teoría de que todo esto podría suceder en el extremo alejamiento de la lejanísima eternidad. Pero existe no obstante una unificación actual y presente de la infinidad en esta misma era, como en todas las eras pasadas y futuras del universo; esta unificación es existencial en la Trinidad del Paraíso. Como realidad experiencial, la unificación de la infinidad está inimaginablemente lejana, pero el momento presente de la existencia del universo está dominado por una unidad incalificada de la infinidad, que unifica las divergencias de toda la realidad con una majestuosidad existencial *absoluta*.

Cuando las criaturas finitas intentan concebir la unificación infinita en aquellos niveles de la eternidad consumada que representan la finalidad, se enfrentan con las limitaciones intelectuales inherentes a sus existencias finitas. El tiempo, el espacio y la experiencia constituyen barreras para los conceptos de las criaturas; y sin embargo, sin el tiempo, fuera del espacio y a falta de experiencia, ninguna criatura podría obtener una comprensión aunque fuera limitada de la realidad universal. Ninguna criatura evolutiva podría percibir posiblemente las relaciones secuenciales, si fuera insensible al tiempo. Ninguna criatura podría captar las relaciones de simultaneidad si no percibiera el espacio.

Ninguna criatura evolutiva podría existir siquiera sin la experiencia. Únicamente los Siete Absolutos de la Infinitud trascienden realmente la experiencia, e incluso ellos mismos pueden ser experienciales en algunas fases.

El tiempo, el espacio y la experiencia son los mayores auxiliares del hombre para percibir la realidad de manera relativa, y son al mismo tiempo sus más grandes obstáculos para poder percibirla por completo. Los mortales, y otras muchas criaturas del universo, necesitan pensar en los potenciales como que se actualizan en el espacio y evolucionan hasta su madurez en el tiempo, pero todo este proceso es un fenómeno espacio-temporal que no se produce realmente en el Paraíso ni en la eternidad. En el nivel absoluto no existe el tiempo ni el espacio; allí todos los potenciales se pueden percibir como actuales.

El concepto de la unificación de toda la realidad, si ésta se produce en la presente era universal o en cualquier otra, es básicamente doble: existencial y experiencial. Esta unidad está en proceso de realizarse de manera experiencial en la Trinidad de Trinidades, pero el grado de actualización aparente de esta triple Trinidad es directamente proporcional a la desaparición de las atenuaciones e imperfecciones de la realidad en el cosmos. No obstante, la integración total de la realidad está presente de manera incalificada, eterna y existencial, en la Trinidad del Paraíso, en la cual la realidad infinita está absolutamente unificada en este mismo instante universal.

Los puntos de vista experiencial y existencial crean una paradoja inevitable, que procede en parte del hecho de que la Trinidad del Paraíso y la Trinidad de Trinidades son, cada una de ellas, una entidad de relaciones en la eternidad, que los mortales sólo pueden percibir como una relatividad espacio-temporal. El concepto humano de la actualización experiencial gradual de la Trinidad de Trinidades —punto de vista temporal— debe ser completado con el postulado adicional de que esto es ya una realidad factual —punto de vista de la eternidad—. ¿Cómo se pueden conciliar estos dos puntos de vista? Sugerimos a los mortales finitos que acepten la verdad de que la Trinidad del Paraíso es la unificación existencial de la infinitud, y de que la incapacidad para detectar la presencia efectiva y la manifestación concluida de la Trinidad de Trinidades experiencial, se debe en parte a las deformaciones recíprocas de:

1. El limitado punto de vista humano, la inaptitud para captar el concepto de la eternidad incalificada.
2. El estado imperfecto humano, el alejamiento del nivel absoluto de los experienciales.
3. La finalidad de la existencia humana, el hecho de que la humanidad está diseñada para evolucionar mediante la técnica de la experiencia, y por esta razón, tiene que depender de la experiencia de manera inherente y por constitución. Sólo un Absoluto puede ser a la vez existencial y experiencial.

El Padre Universal, en la Trinidad del Paraíso, es el YO SOY de la Trinidad de Trinidades, y las limitaciones finitas son las que impiden experimentar al Padre como infinito. El concepto del YO SOY *existencial*, solitario, pre-trinitario e inaccesible, y el postulado del YO SOY *experiencial*, accesible y posterior a la Trinidad de Trinidades, no son más que una sola y misma hipótesis; ningún cambio efectivo se ha producido en el Infinito; todos los desarrollos aparentes se deben a las capacidades crecientes para recibir la realidad y para apreciar el cosmos.

A fin de cuentas, el YO SOY debe existir *antes* que todos los existenciales y *después* de todos los experienciales. Aunque estas ideas quizás no clarifiquen en la mente humana las paradojas de la eternidad y de la infinitud, al menos deberían estimular a los intelectos finitos a enfrentarse de nuevo con estos problemas sin fin, unos problemas que continuarán intrigándoos en Salvington, y más tarde como finalitarios, y después durante todo el futuro interminable de vuestra carrera eterna en los extensos universos.

Tarde o temprano todas las personalidades del universo empiezan a comprender que la búsqueda final de la eternidad es la exploración sin fin de la infinitud, el viaje interminable de descubrimiento dentro de la absolutidad de la Fuente-Centro Primera. Tarde o

temprano todos llegamos a saber que todo crecimiento de la criatura es proporcional a su identificación con el Padre. Llegamos a comprender que vivir la voluntad de Dios es el salvoconducto eterno para las posibilidades sin fin de la misma infinitud. Los mortales comprenderán algún día que el éxito en la búsqueda del Infinito es directamente proporcional al grado de parecido que se alcance con el Padre, y que durante esta era del universo, las realidades del Padre están reveladas en las cualidades de la divinidad, y las criaturas del universo se apropian personalmente de estas cualidades de la divinidad en la experiencia de vivir divinamente, y vivir divinamente significa vivir efectivamente la voluntad de Dios.

Para las criaturas materiales, evolutivas y finitas, una vida basada en vivir la voluntad del Padre conduce directamente a alcanzar la supremacía espiritual en el ámbito de la personalidad, y estas criaturas avanzan un paso más en la comprensión del Padre-Infinito. Una vida centrada así en el Padre está basada en la verdad, es sensible a la belleza y está dominada por la bondad. La persona que conoce así a Dios está interiormente iluminada por la adoración, y exteriormente consagrada de todo corazón al servicio de la fraternidad universal de todas las personalidades, un ministerio de servicio lleno de misericordia y motivado por el amor. Al mismo tiempo, todas estas cualidades de vida están unificadas en la personalidad que evoluciona en niveles siempre ascendentes de sabiduría cósmica, de realización de sí mismo, de descubrimiento de Dios y de adoración del Padre.

[Presentado por un Melquisedek de Nebadon.]

CAPÍTULO 107 - EL ORIGEN Y LA NATURALEZA DE LOS AJUSTADORES DEL PENSAMIENTO

AUNQUE EL PADRE UNIVERSA resida personalmente en el Paraíso, en el centro mismo de los universos, también está realmente presente en los mundos del espacio en las mentes de sus incontables hijos temporales, porque mora en ellos en forma de Monitores Misteriosos. El Padre eterno está a la vez más lejos que nadie y más íntimamente asociado que nadie con sus hijos mortales planetarios.

Los Ajustadores son la actualidad del amor del Padre encarnado en las almas de los hombres; son la promesa verdadera de la carrera eterna del hombre, aprisionada dentro de la mente mortal; son la esencia de la personalidad perfeccionada de finalista del hombre, que puede anticipar en el tiempo a medida que domina progresivamente la técnica divina de llegar a vivir la voluntad del Padre, paso a paso, a través de la ascensión de universo a universo hasta que realmente alcance la presencia divina de su Padre en el Paraíso.

Dios, habiendo mandado al hombre que sea perfecto, así como él es perfecto, ha descendido en forma de Ajustador para tornarse el socio experiencial del hombre en el logro del destino excelso que ha sido así ordenado. El fragmento de Dios que reside en la mente del hombre es el seguro absoluto y no condicionado de que el hombre puede encontrar al Padre universal en asociación con este Ajustador divino, que vino de Dios para encontrar al hombre y afiliarlo aun en los días de la carne.

Todo mortal que haya visto al Hijo Creador ha visto al Padre Universal, y el que contiene a un Ajustador divino contiene al Padre del Paraíso. Todo mortal que, consciente o inconscientemente, siga la guía de su Ajustador residente vive de acuerdo con la voluntad de Dios. La conciencia de la presencia del Ajustador es conciencia de la presencia de Dios. La fusión eterna del Ajustador con el alma evolucionaria del hombre es una experiencia de hecho de la unión eterna con Dios como asociado universal de la Deidad.

Es el Ajustador el que crea dentro del hombre ese deseo insaciable y ese incesante anhelo de ser como Dios, de alcanzar el Paraíso, y allí, ante la persona actual de la Deidad, adorar la fuente infinita del don divino. El Ajustador es la presencia viva que efectivamente vincula el hijo mortal con su Padre del Paraíso y le atrae cada vez más cerca del Padre. El Ajustador es nuestra igualación compensatoria de la enorme tensión

universal creada por la distancia de la separación entre el hombre y Dios y por el grado de su parcialidad en contraste con la universalidad del Padre eterno.

El Ajustador es una esencia absoluta de un ser infinito aprisionada en la mente de una criatura finita que, según la selección de dicho mortal, puede finalmente consumir esta unión temporal de Dios y hombre y verdaderamente actualizar una nueva orden de ser para servicio universal sin fin. El Ajustador es la realidad universal divina que hace hecho la verdad de que Dios es el Padre del hombre. El Ajustador es la brújula cósmica infalible del hombre, que apunta constante e infaliblemente el alma hacia Dios.

En los mundos evolucionarios, las criaturas volitivas atraviesan tres etapas generales de desarrollo del ser: desde la llegada del Ajustador hasta un crecimiento pleno comparativo, unos veinte años de edad en Urantia, los Monitores a veces se denominan Cambiadores de Pensamiento. Desde este momento hasta el alcance de la edad de la discreción, unos cuarenta años, los Monitores Misteriosos se denominan Ajustadores del Pensamiento. Desde el alcance de la discreción hasta la liberación de la carne, frecuentemente se los denomina Controladores del Pensamiento. Estas tres fases de la vida mortal no tienen relación alguna con las tres etapas del progreso del Ajustador en la duplicación de la mente y en la evolución del alma.

1. EL ORIGEN DE LOS AJUSTADORES DEL PENSAMIENTO

Puesto que los Ajustadores del Pensamiento son de la esencia de la Deidad original, nadie puede tener la presunción de discurrir con autoridad sobre su naturaleza y origen; yo tan sólo puedo impartir las tradiciones de Salvington y las creencias de Uversa; tan sólo puedo explicar cómo consideramos a estos Monitores Misteriosos y sus entidades asociativas en todo el gran universo.

Aunque hay opiniones distintas sobre el modo de la dotación de los Ajustadores del Pensamiento, no existen tales diferencias en cuanto a su origen; todos están de acuerdo de que éstos proceden directamente del Padre Universal, la Primera Fuente y Centro. No son seres creados; son entidades fragmentadas que constituyen la presencia de hecho del Dios infinito. Juntamente con sus muchos asociados no revelados, los Ajustadores son divinidad no diluida ni mezclada, porciones no condicionadas ni atenuadas de la Deidad; son de Dios, y en cuanto podemos discernir, *son Dios*.

En cuanto al tiempo del comienzo de sus existencias separadas aparte de la absolutez de la Primera Fuente y Centro, no lo sabemos; tampoco sabemos su número. Muy poco sabemos sobre sus carreras hasta que llegan a los planetas del tiempo para residir en las mentes humanas, pero desde ese momento en adelante tenemos cierta familiaridad con su progresión cósmica, hasta, e incluyendo, la consumación de sus destinos triunfos: obtención de la personalidad por fusión con un ascendente mortal, obtención de la personalidad por mandato del Padre Universal, o liberación de los encargos conocidos de los Ajustadores del Pensamiento.

Aunque no lo sabemos, suponemos que los Ajustadores están siendo constantemente individualizados a medida que se amplía el universo, y a medida que aumentan en número los candidatos para fusión con el Ajustador. Pero también es igualmente posible que estemos errados en intentar asignar una magnitud numérica a los Ajustadores; como Dios mismo, estos fragmentos de su naturaleza insondable pueden ser existencialmente infinitos.

La técnica del origen de los Ajustadores del Pensamiento es una de las funciones no reveladas del Padre Universal. Tenemos motivo para creer que ninguno de los otros asociados absolutos de la Primera Fuente y Centro tiene nada que ver con la producción de los fragmentos del Padre. Los Ajustadores son simple y eternamente los dones divinos; son de Dios y provienen de Dios, y son como Dios.

En su relación con las criaturas de fusión revelan un amor excelso y un ministerio espiritual que profundamente confirma la declaración de que Dios es espíritu. Pero hay mucho que ocurre además de este ministerio trascendente y que no se ha revelado jamás

a los mortales de Urantia. Tampoco comprendemos plenamente qué es lo que realmente ocurre cuando el Padre Universal da de sí mismo para que sea parte de la personalidad de una criatura temporal. Tampoco ha revelado completamente la progresión ascendente de los finalistas del Paraíso las posibilidades plenas inherentes a esta asociación excelsa de hombre y Dios. En último análisis, los fragmentos Paternales deben ser un don del Dios absoluto a aquellas criaturas cuyo destino abarca la posibilidad del alcance de Dios como absoluto.

Así como el Padre Universal fragmenta su Deidad prepersonal, el espíritu Infinito individualiza porciones de su espíritu premente para residir en las almas evolucionarias de los mortales sobrevivientes que pertenecen a la serie de fusión con el espíritu y realmente fusionarse en ellas. Pero la naturaleza del Hijo Eterno no es fragmentable de esta manera; el espíritu del Hijo Original es difuso o discretamente personal. Las criaturas fusionadas con el Hijo están unidas con dotes individualizadas del espíritu de los Hijos Creadores del Hijo Eterno.

2. LA CLASIFICACIÓN DE LOS AJUSTADORES

Los Ajustadores son individualizados como entidades vírgenes, y todos están destinados a tornarse liberados, fusionados o Monitores Personalizados. Comprendemos que existen siete órdenes de Ajustadores del Pensamiento, aunque no comprendemos totalmente estas categorías. Frecuentemente nos referimos a las diferentes órdenes como sigue:

1. *Ajustadores vírgenes*, los que sirven en su encargo inicial en la mente de los candidatos evolucionarios para la sobrevivencia eterna. Los Monitores Misteriosos son eternamente uniformes en su naturaleza divina. También son uniformes en su naturaleza experiencial cuando salen primeramente de Divinington; la diferenciación experiencial subsiguiente es el resultado de una experiencia actual de ministerio universal.

2. *Ajustadores avanzados*, los que han servido una o más temporadas con criaturas volitivas en los mundos donde la fusión final ocurre entre la identidad de la criatura temporal y una porción individualizada del espíritu de la manifestación en el universo local de la Tercera Fuente y Centro.

3. *Ajustadores supremos*, los Monitores que han servido en la aventura del tiempo en los mundos evolucionarios, pero cuyos asociados humanos por alguna razón renunciaron a la sobrevivencia eterna; y los que han sido posteriormente asignados a otras aventuras en otros mortales en otros mundos evolutivos. Un Ajustador supremo, aunque no más divino que un Monitor virgen, ha tenido más experiencia, y puede hacer en la mente humana cosas que un Ajustador menos experto no podría hacer.

4. *Ajustadores desaparecidos*. Aquí se produce una laguna en nuestros esfuerzos por seguir las carreras de los Monitores Misteriosos. Existe una cuarta etapa de servicio sobre la cual no estamos seguros. Los Melquisedek enseñan que los Ajustadores de cuarta etapa están ocupados en encargos separados, deambulando por el universo de los universos. Los Mensajeros Solitarios se inclinan a creer que son uno con la Primera Fuente y Centro, disfrutando de un período de refrescante asociación con el Padre mismo. Y es enteramente posible que un Ajustador pueda deambular por el universo maestro simultáneamente por el hecho de estar unido con el Padre omnipresente.

5. *Ajustadores liberados*, los Monitores Misteriosos que han sido eternamente liberados del servicio temporal para los mortales de las esferas en evolución. Cuáles sean sus funciones, no lo sabemos.

6. *Ajustadores fusionados* —finalistas— los que se han hecho uno con las criaturas ascendentes de los superuniversos, los socios en la eternidad de los ascensores del tiempo en el Cuerpo Paradisiaco de la Finalidad. Los Ajustadores del Pensamiento ordinariamente se fusionan con los mortales temporales ascendentes, y con tales mortales sobrevivientes son registrados a su entrada y salida de Ascendington; siguen el curso de los seres ascendentes. Después de fusionarse con el alma ascendente evolucionaria, parecería que el Ajustador se trasladara del nivel existencial absoluto del

universo, al nivel existencial finito de la asociación funcional con la personalidad ascendente. Aunque retenga todo el carácter de la naturaleza divina existencial, un Ajustador Fusionado se torna indisolublemente vinculado con la carrera ascendente de un mortal sobreviviente.

7. *Ajustadores Personalizados*, los que han servido con los Hijos del Paraíso encarnados, juntamente con muchos que han alcanzado una distinción poco común durante su residencia en un mortal, pero cuyos sujetos rehusaron la supervivencia. Tenemos razones para creer que dichos Ajustadores son personalizados por recomendación de los Ancianos de los Días del superuniverso de su encargo.

Hay muchas maneras en las cuales estos misteriosos fragmentos de Dios pueden ser clasificados: de acuerdo con el encargo universal, por la medida de éxito en su residencia en un mortal individual, o aun por las raíces raciales del candidato mortal para la fusión.

3. EL HOGAR DE LOS AJUSTADORES EN DIVININGTON

Todas las actividades universales relacionadas con el envío, gestión, dirección y retorno de los Monitores Misteriosos del servicio en los siete superuniversos parecen estar centradas en la esfera sagrada de Divinington. Por lo que yo sé, nadie, excepto los Ajustadores y otras entidades del Padre, ha estado en esa esfera. Parece probable que numerosas entidades prepersonales no reveladas compartan a Divinington como esfera de residencia con los Ajustadores. Conjeturamos que estas entidades semejantes puedan de alguna manera estar asociadas con el ministerio presente y futuro de los Monitores Misteriosos. Pero en realidad no lo sabemos.

Cuando los Ajustadores del Pensamiento retornan al Padre, vuelven al dominio de origen supuesto, Divinington; y probablemente como parte de esta experiencia exista un contacto real con la personalidad paradisiaca del Padre, así como también con la manifestación especializada de la divinidad del Padre que se dice estar situada en esta esfera secreta.

Aunque sabemos algo de las siete esferas secretas del Paraíso, sabemos menos sobre Divinington que sobre las otras. Los seres de órdenes espirituales elevadas reciben tan sólo tres amonestaciones divinas, y éstas son:

1. Mostrar siempre respeto adecuado por la experiencia y las dotes de sus decanos y superiores.
2. Ser siempre considerados de las limitaciones y la inexperiencia de sus subordinados e inferiores.
3. No intentar jamás aterrizar en Divinington.

Con frecuencia pienso que sería totalmente inútil para mí ir a Divinington; probablemente sería incapaz de ver a los seres residentes excepto tales como los Ajustadores Personalizados, y los he visto en otros sitios. Estoy muy seguro de que no hay nada en Divinington de verdadero valor o beneficio para mí, nada esencial a mi crecimiento y desarrollo, si no, no se me habría prohibido ir allí.

Puesto que Divinington nos ofrece poco o nada para aprender de la naturaleza y origen de los Ajustadores, estamos obligados a recoger datos de mil y una fuentes distintas, y es necesario reunir, asociar y correlacionar estos datos acumulados para que dicho conocimiento pueda ser informativo.

El valor y la sabiduría exhibidos por los Ajustadores del Pensamiento sugieren que se han sometido a una capacitación de enorme alcance y amplitud. Puesto que no son personalidades, este adiestramiento debe ser impartido en las instituciones de capacitación en Divinington. Los singulares Ajustadores Personalizados sin duda constituyen el personal de las escuelas de capacitación de Ajustadores en Divinington. Y sabemos que este cuerpo central y supervisor está presidido por el Ajustador ahora Personalizado del primer Hijo Paradisiaco de la Orden de Miguel que completara su séptuple encarnación en las razas y pueblos de sus dominios universales.

En realidad muy poco sabemos sobre los Ajustadores no personalizados; tan sólo nos comunicamos y contactamos con las órdenes personalizadas. Se les pone el nombre a

estas órdenes en Divinington y siempre son conocidas por su nombre y no por su número. Los Ajustadores Personalizados están domiciliados permanentemente en Divinington; esa esfera sagrada es su hogar. Salen de esa residencia sólo por la voluntad del Padre Universal. Muy pocos se encuentran en los dominios de los universos locales, pero están presentes en grandes números en el universo central.

4. LA NATURALEZA Y LA PRESENCIA DE LOS AJUSTADORES

Decir que un Ajustador del Pensamiento es divino es meramente reconocer la naturaleza de su origen. Es altamente probable que tal pureza de divinidad abarque la esencia del potencial de todos los atributos de la Deidad que pueden ser contenidos dentro de tal fragmento de la esencia absoluta de la presencia universal del Padre del Paraíso eterno e infinito.

La verdadera fuente del Ajustador debe ser infinita, y antes de la fusión con el alma inmortal de un mortal evolutivo, la realidad del Ajustador debe lindar con la absolutez. Los Ajustadores no son absolutos en el sentido universal, en el sentido de Deidad, pero probablemente son verdaderos absolutos dentro de las potencialidades de su naturaleza fragmentada. Son condicionados en cuanto a la universalidad pero no en cuanto a la naturaleza. En extensión están limitados, pero en intensidad de significado, valor y *hecho son absolutos*. Por esta razón a veces denominamos los dones divinos, fragmentos absolutos cualificados del Padre.

Ningún Ajustador ha sido nunca desleal al Padre del Paraíso; las órdenes más bajas de criaturas personales pueden a veces tener que luchar con semejantes desleales, pero los Ajustadores jamás; son supremos e infalibles en su esfera excelsa de ministerio para las criaturas y función universal.

Los Ajustadores no personalizados son visibles tan sólo a los Ajustadores Personalizados. Mi orden, los Mensajeros Solitarios, juntamente con los Espíritus Trinitarios Inspirados, puede detectar la presencia de los Ajustadores por medio de fenómenos reactivos espirituales; y aun los serafines a veces pueden discernir la luminosidad espiritual supuestamente asociada con la presencia de los Monitores en las mentes materiales de los hombres; pero ninguno de nosotros es capaz de discernir realmente la verdadera presencia de los Ajustadores, a menos que éstos hayan sido personalizados, aunque sus naturalezas son percibibles en unión con las personalidades fusionadas de los mortales ascendentes de los mundos evolucionarios. La invisibilidad universal de los Ajustadores sugiere fuertemente su origen y naturaleza divinos, exclusivos y elevados.

Hay una luz característica, una luminosidad del espíritu, que acompaña esta presencia divina, y que ha sido asociada en general con los Ajustadores del Pensamiento. En el universo de Nebadon esta luminosidad paradisiaca se conoce vastamente como «luz piloto»; en Uversa se la denomina «luz de la vida». En Urantia este fenómeno a veces ha sido referido como «la verdadera luz que ilumina a todo hombre que llega al mundo».

Para todos los seres que han alcanzado al Padre Universal, los Ajustadores del Pensamiento Personalizados son visibles. Los Ajustadores de todas las etapas, juntamente con todos los demás seres, entidades, espíritus, personalidades y manifestaciones espirituales, son siempre discernibles por parte de aquellas Personalidades Creadoras Supremas que se originan en las Deidades del Paraíso, y que presiden los principales gobiernos del gran universo.

¿Puedes realmente comprender el verdadero significado de que un Ajustador reside en ti?

¿Puedes realmente imaginar qué significa tener un fragmento absoluto de la Deidad absoluta e infinita, el Padre Universal, que reside en vosotros y se fusiona con vuestra naturaleza mortal finita? Cuando el hombre mortal se fusiona con un fragmento real de la Causa existencial del cosmos total, no se puede colocar límite alguno sobre el destino de tal asociación sin precedentes e inimaginable. En la eternidad, el hombre descubrirá no sólo la infinidad de la Deidad objetiva sino también la potencialidad sin fin del fragmento subjetivo de este mismo Dios. Por siempre el Ajustador estará revelando a la personalidad

mortal la maravilla de Dios, y jamás podrá esta revelación excelsa llegar a un fin, porque el Ajustador es de Dios y como Dios para el hombre mortal.

5. LOS AJUSTADORES TIENEN MENTE

Los mortales evolucionarios tienden a considerar la mente una mediación cósmica entre el espíritu y la materia, puesto que ése es en efecto el ministerio principal de la mente, por lo que vosotros podéis discernir. Por lo tanto es muy difícil para los humanos percibir que los Ajustadores del Pensamiento tienen mente, puesto que los Ajustadores son fragmentaciones de Dios en un nivel absoluto de realidad que es no sólo prepersonal sino también previo a toda divergencia entre la energía y el espíritu. En un nivel monista, que es antecedente a la diferenciación entre la energía y el espíritu, no podría existir ninguna función mediadora de la mente, porque no habría divergencias que necesitaran ser mediadas.

Puesto que los Ajustadores pueden planificar, trabajar y amar, han de tener poderes de yo conmensurados con la mente. Están poseídos por una habilidad ilimitada de comunicarse entre sí, o sea, todas las formas de los Monitores por encima de los grupos primeros o vírgenes. En cuanto a la naturaleza y propósito de su intercomunicación, muy poco podemos revelar, porque no sabemos. Sabemos ulteriormente que deben tener mente de alguna manera porque si no, no podrían jamás ser personalizados.

La dote de mente del Ajustador del Pensamiento es como la *dote de mente* del Padre Universal y del Hijo Eterno, la que es ancestral a las *mentes* del Actor Conjunto.

El tipo de mente postulado en un Ajustador debe ser similar a la dote mental de numerosas otras órdenes de entidades prepersonales que según se supone se originan de la misma manera de la Primera Fuente y Centro. Aunque muchas de estas órdenes no han sido reveladas en Urantia, todas exhiben cualidades mentales. Es también posible para estas individualizaciones de la Deidad original tornarse unificadas con numerosos tipos en evolución de seres no mortales y aun con un número limitado de seres no evolucionarios que hayan desarrollado la capacidad para la fusión con dichos fragmentos de la Deidad.

Cuando un Ajustador del Pensamiento se fusiona con el alma morontial inmortal en evolución del humano sobreviviente, la mente del Ajustador tan sólo puede ser identificada como persistiendo separada de la mente de la criatura hasta que el mortal ascendente alcanza los niveles espirituales de progresión universal.

En el momento del logro de los niveles de la experiencia ascendente de los finalistas, estos espíritus de la sexta etapa parecen transmutar algún factor mental que representa la unión de ciertas fases de la mente del mortal y del Ajustador que previamente habían funcionado como vínculo entre la fase divina y la humana de dichas personalidades ascendentes. Esta calidad experiencial de la mente probablemente se «suprematiza» y subsiguientemente aumenta la dote experiencial de la Deidad evolucionaria —el Ser Supremo.

6. LOS AJUSTADORES COMO ESPÍRITUS PUROS

En la forma en que se encuentran los Ajustadores del Pensamiento en la experiencia de las criaturas, divulgan la presencia y la guía de una influencia espiritual. El Ajustador es en efecto un espíritu, espíritu puro, pero espíritu y más. No hemos podido jamás clasificar satisfactoriamente a los Monitores Misteriosos; todo lo que podemos decir con certeza de ellos es que son verdaderamente como Dios.

El Ajustador es la posibilidad del hombre para lograr la eternidad; el hombre es la posibilidad del Ajustador para lograr personalidad. Vuestro Ajustador individual trabaja para espiritualizaros en la esperanza de eternizar vuestra identidad temporal. Los Ajustadores están saturados de amor bello y autodonante del Padre de los espíritus. Os aman divina y verdaderamente; son los prisioneros de la esperanza espiritual confinados en la mente del hombre. Esperan anhelosamente que vuestra mente mortal alcance la

divinidad para que pueda terminar su soledad, para que puedan ser liberados con vosotros de las limitaciones de la vestimenta material y de la indumentaria del tiempo. Vuestro camino hacia el Paraíso es el camino del alcance espiritual, y la naturaleza Ajustadora presentará fielmente la revelación de la naturaleza espiritual del Padre Universal. Más allá del ascenso al Paraíso y en las etapas postfinalistas de la carrera eterna, el Ajustador tal vez se ponga en contacto con el que fuera su socio humano en ministerio distinto del espiritual; pero el ascenso al Paraíso y la carrera finalista son la sociedad entre el hombre espiritualizante que conoce a Dios y el ministerio espiritual del Ajustador revelador de Dios.

Sabemos que los Ajustadores del Pensamiento son espíritus, espíritus puros, se supone que son espíritus absolutos. Pero el Ajustador debe ser también algo más que exclusiva realidad espiritual. Además de la dote de mente conjeturada, también existen factores de energía pura. Si recordáis que Dios es la fuente de energía pura y de espíritu puro, no será tan difícil percibir que sus fragmentos sean ambas cosas. Es un hecho que los Ajustadores atraviesan el espacio por circuitos instantáneos y universales de gravedad de la Isla del Paraíso.

El hecho de que los Monitores Misteriosos estén de esta manera asociados con los circuitos materiales del universo de los universos es verdaderamente sorprendente. Pero sigue siendo un hecho que fulguran a través de todo el gran universo por los circuitos de la gravedad material. Es enteramente posible que aun puedan penetrar los niveles del espacio exterior; seguramente podrían seguir la presencia gravitacional del Paraíso en estas regiones, y aunque mi orden de personalidad puede atravesar los circuitos de la mente del Actor Conjunto aun más allá de los confines del gran universo, no hemos estado nunca seguros de detectar la presencia de Ajustadores en las regiones inexploradas del espacio exterior.

Y sin embargo, aunque los Ajustadores utilizan los circuitos de la gravedad material, no están sujetos a ella como lo está la creación material. Los Ajustadores son fragmentos del antepasado de la gravedad, no de las consecuencias de la gravedad; se han segmentado en un nivel universal de existencia que es hipotéticamente anterior a la aparición de la gravedad.

Los Ajustadores del Pensamiento no tienen descanso desde el momento de su dotación hasta el día de su liberación para dirigirse a Divinington en el momento de la muerte natural de su sujeto mortal. Y aquellos cuyo sujeto no pasa a través de las compuertas de la muerte natural ni siquiera experimentan este respiro provisional. Los Ajustadores del Pensamiento no requieren ingestión de energía; son energía, energía de la orden más elevada y más divina.

7. LOS AJUSTADORES Y LA PERSONALIDAD

Los Ajustadores del Pensamiento no son personalidades, pero son entidades reales; son verdadera y perfectamente individualizados, aunque no se vuelven nunca, durante su período de residencia en el alma mortal, personalizados. Los Ajustadores del Pensamiento no son personalidades auténticas; son *realidades auténticas*, realidades de la orden más pura conocida en el universo de los universos —son la presencia divina. Aunque no personales, estos maravillosos fragmentos del Padre se denominan comúnmente seres y a veces, en vista de las fases espirituales de su ministerio presente a los mortales, entidades espirituales.

Si los Ajustadores del Pensamiento no son personalidades con prerrogativas de voluntad y poderes de selección, ¿cómo pueden seleccionar los sujetos mortales y decidir voluntariamente residir en estas criaturas del mundo evolucionario? Ésta es una pregunta que es fácil preguntar, pero probablemente ningún ser en el universo de los universos ha encontrado jamás la respuesta precisa. Aun mi orden de personalidad, los Mensajeros Solitarios, no comprende plenamente la dote de volición, selección y amor en las entidades que no son personales.

Frecuentemente hemos especulado que los Ajustadores del Pensamiento deben tener volición en todos los niveles de selección *prepersonales*. Deciden voluntariamente morar en los seres humanos, diseñan planes para la carrera eterna del hombre, los adaptan, modifican y substituyen de acuerdo con las circunstancias, y estas actividades denotan una volición genuina. Tienen afectos por los mortales, funcionan en las crisis universales, siempre están listos para actuar en forma decisiva de acuerdo con la selección humana, y todas éstas son reacciones altamente volitivas. En todas las situaciones que no se refieran al dominio de la voluntad humana, indudablemente exhiben una conducta que denota el ejercicio de poderes en todo sentido equivalentes a la voluntad, a la decisión llevada al máximo.

¿Por qué entonces, si los Ajustadores del Pensamiento poseen volición, son subservientes a la voluntad mortal? Creemos que esto se debe a que la volición del Ajustador, aunque absoluta en su naturaleza, es prepersonal en su manifestación. La voluntad humana funciona en el nivel de personalidad de la realidad universal, y en todo el cosmos lo impersonal —lo no personal, lo subpersonal y lo prepersonal— por siempre responde a la voluntad y a las acciones de la personalidad existente.

En todo el universo de seres creados y energías no personales no observamos voluntad, volición, selección y amor manifestados aparte de la personalidad. Excepto en los Ajustadores y otras entidades similares nosotros no presenciamos estos atributos de la personalidad funcionando en asociación con realidades impersonales. No sería correcto designar a un Ajustador como subpersonal, tampoco sería apropiado referirse a tal entidad como superpersonal, pero sería enteramente permisible definir a tal ser como prepersonal.

Para nuestras órdenes de seres estos fragmentos de la Deidad son conocidos como los dones divinos. Reconocemos que los Ajustadores son de origen divino, y que constituyen la prueba probable y demostración de la reserva del Padre Universal de la posibilidad de dirigir y comunicarse ilimitadamente con cualquiera y todas las criaturas materiales en sus virtualmente infinitos dominios, y todo ello totalmente aparte de su presencia en las personalidades de sus Hijos del Paraíso o a través de las ministraciones indirectas en las personalidades del Espíritu Infinito.

No existen seres creados que no estén encantados de ser anfitriones de los Monitores Misteriosos, pero ninguna orden de seres los recibe excepto las criaturas volitivas evolucionarias de destino finalista.

[Presentado por un Mensajero Solitario de Orvonton.]

CAPÍTULO 108 - LA MISIÓN Y EL MINISTERIO DE LOS AJUSTADORES DEL PENSAMIENTO

LA MISIÓN DE los Ajustadores del Pensamiento para las razas humanas consiste en representar, en ser, el Padre Universal para las criaturas mortales del tiempo y del espacio; ésa es la tarea fundamental de estos dones divinos. Su misión consiste también en elevar la mente mortal y en trasladar el alma inmortal de los hombres a las alturas divinas y a los niveles espirituales de la perfección del Paraíso. En la experiencia de transformar de esta manera la naturaleza humana de la criatura temporal en la naturaleza divina del finalista eterno, el Ajustador origina a un tipo singular de ser, un ser que consiste en la unión eterna del Ajustador perfecto y de la criatura perfeccionada, que es imposible de duplicar por ninguna otra técnica universal.

Nada en el universo entero puede substituir el hecho de la experiencia en los niveles no existenciales. El Dios infinito es, como siempre, repleto y completo, infinitamente inclusivo de todas las cosas excepto el mal y la experiencia de las criaturas. Dios no puede hacer el mal; es infalible. Dios no puede conocer experiencialmente lo que nunca ha experimentado personalmente. El preconocimiento de Dios es existencial. Por lo tanto el espíritu del Padre desciende del Paraíso para participar con los mortales finitos en cada experiencia bona fide de la carrera ascendente; es tan sólo mediante este método

mediante el que el Dios existencial puede volverse en verdad y en hecho el Padre experiencial del hombre. La infinidad del Dios eterno abarca el potencial para la experiencia finita, que en efecto se torna actual en el ministerio de los fragmentos Ajustadores, los cuales efectivamente comparten las experiencias de las vicisitudes del vivir de los seres humanos.

1. LA SELECCIÓN Y LA ASIGNACIÓN

Cuando se envían los Ajustadores desde Divinington para el servicio mortal, ellos son idénticos en su dote a la divinidad existencial, pero varían en cualidades experienciales proporcionalmente al contacto previo con las criaturas evolucionarias y en ellas. No podemos explicar la base de la asignación del Ajustador, pero conjeturamos que estos dones divinos son otorgados de acuerdo con una política sabia y eficiente de idoneidad eterna de adaptación a la personalidad en la que residirán. Observamos frecuentemente que, cuanto más experto sea el Ajustador, el anfitrión pertenecerá a un tipo de mente humano más elevado; la herencia humana por lo tanto ha de ser un factor considerable en la determinación de la selección y asignación.

Aunque no lo sabemos con seguridad, creemos firmemente que todos los Ajustadores del Pensamiento son voluntarios. Pero antes de que se ofrezcan como voluntarios, poseen todos los datos sobre el candidato anfitrión. Los bosquejos seráficos del árbol genealógico y el modelo proyectado de conducta de vida son transmitidos vía el Paraíso al cuerpo de reserva de Ajustadores en Divinington por la técnica de reflexividad que se extiende hacia adentro desde las capitales de los universos locales hasta las sedes de los superuniversos. Este pronóstico ampara no solamente los antecedentes hereditarios del candidato mortal, sino también la estimación de la dote intelectual probable y de la capacidad espiritual. Los Ajustadores entonces se ofrecen como voluntarios para residir en la mente de aquellas naturalezas íntimas sobre las cuales han recibido información plena.

El Ajustador voluntario se interesa particularmente en tres calificaciones del candidato humano:

1. *Capacidad intelectual.* ¿Es normal la mente? ¿Cuál es el potencial intelectual, la capacidad de la inteligencia? ¿Podrá el individuo desarrollarse en una criatura volitiva bona fide? ¿Tendrá oportunidad de funcionar la sabiduría?

2. *Percepción espiritual.* Los prospectos de desarrollo reverencial, el nacimiento y crecimiento de la naturaleza religiosa. ¿Cuál es el potencial del alma, la capacidad espiritual probable de receptividad?

3. *Poderes intelectuales y espirituales combinados.* El grado hasta el cual puedan posiblemente estas dos dotes asociarse, combinarse, para producir un fuerte carácter humano y contribuir a la evolución certera de un alma inmortal con valor de supervivencia. Con estos hechos ante ellos, es nuestra creencia que los Monitores se ofrecen libremente como voluntarios para la asignación. Probablemente haya más de un Ajustador que ofrece sus servicios: tal vez las órdenes personalizadas supervisoras seleccionen de este grupo de Ajustadores voluntarios al más indicado para la tarea de espiritualizar y eternizar la personalidad del candidato mortal. (Para la asignación y servicio de los Ajustadores el sexo de la criatura no es una consideración).

El corto período comprendido entre la acción de ofrecerse como voluntario y el envío del Ajustador transcurre, se supone, en las escuelas de Divinington de los Monitores Personalizados, donde se utiliza un modelo de trabajo de la mente mortal esperada para instruir al Ajustador asignado en cuanto a los planes más eficaces para el acercamiento a la personalidad y la espiritualización de la mente. Se formula este modelo de mente mediante una combinación de los datos abastecidos por el servicio de reflexividad del superuniverso. Por lo menos así es como lo entendemos, una creencia que mantenemos como resultado de la acumulación de información recibida por contacto con muchos Ajustadores Personalizados en el curso de las largas carreras universales de los

Mensajeros Solitarios.

Una vez que se envían los Ajustadores desde Divinington, prácticamente no pasa tiempo alguno entre ese momento y la hora de su aparición en la mente de los sujetos seleccionados. El tiempo medio de tránsito de un Ajustador desde Divinington hasta Urantia es de 117 horas, 42 minutos y 7 segundos. Virtualmente todo este tiempo está ocupado por la fase de registro en Uversa.

2. LOS PRERREQUISITOS PARA QUE EL AJUSTADOR RESIDA EN UN MORTAL

Aunque los Ajustadores se ofrecen como voluntarios para el servicio tan pronto como los pronósticos de la personalidad están retransmitidos a Divinington, no se asignan hasta que la personalidad de los sujetos humanos toman su primera decisión moral. La primera elección moral del niño humano se indica automáticamente en el séptimo ayudante de la mente y se registra instantáneamente, a través del Espíritu Creativo del universo local, transmitiéndose por el circuito universal de la gravedad-mente del Actor Conjunto a la presencia del Espíritu Rector de jurisdicción del superuniverso, quien inmediatamente despacha esta información a Divinington. Los Ajustadores llegan a sus sujetos humanos en Urantia, término medio, justo antes del sexto cumpleaños del ser humano. En la generación presente, esta fecha corresponde a cinco años, diez meses, y cuatro días; o sea, el día 2134 de vida terrestre.

Los Ajustadores no pueden invadir la mente mortal hasta que ésta no haya sido preparada debidamente por el ministerio residente de los espíritus ayudantes de la mente y haya sido incorporada en el circuito del Espíritu Santo. Y se requiere la función coordinada de los siete ayudantes para cualificar así a la mente humana para la recepción de un Ajustador. La mente de la criatura debe exhibir el alcance de adoración e indicar la función de la sabiduría, exhibiendo la habilidad de elegir entre los valores nacientes del bien y el mal —la selección moral.

Así pues se prepara el escenario de la mente humana para la recepción de los Ajustadores, pero como regla general éstos no aparecen inmediatamente para residir en dichas mentes excepto en aquellos mundos en los que el Espíritu de la Verdad está funcionando como coordinador espiritual de estos diferentes ministerios espirituales. Si este espíritu de los Hijos autootorgadores está presente, los Ajustadores vienen infaliblemente en el instante en que el séptimo espíritu ayudante de la mente comienza a funcionar y señala al Espíritu Materno del Universo que ha logrado en potencial la coordinación de los seis ayudantes asociados de ministerio previo con este intelecto mortal. Por lo tanto en Urantia, desde el día de Pentecostés los Ajustadores divinos se han otorgado universalmente a todas las mentes normales de condición moral.

Aun con una mente dotada del Espíritu de la Verdad, el Ajustador no puede invadir arbitrariamente el intelecto mortal antes de la aparición de la decisión moral. Pero cuando se ha hecho dicha decisión moral, este espíritu asistente toma la jurisdicción directamente desde Divinington. No existen intermediarios ni otras autoridades ni poderes intermedios que funcionen entre los Ajustadores divinos y sus sujetos humanos; Dios y el hombre están relacionados directamente.

Antes de los tiempos del derramamiento del Espíritu de la Verdad sobre los habitantes de un mundo evolucionario, la dotación de los Ajustadores parece ser determinada por muchas influencias espirituales y actitudes de personalidad. No comprendemos plenamente las leyes que gobiernan estas dotaciones; no comprendemos qué es precisamente lo que determina la liberación de los Ajustadores que se han ofrecido como voluntarios para residir en tales mentes evolucionarias. Pero observamos numerosas influencias y condiciones que parecen estar asociadas con la llegada del Ajustador en tales mentes antes del otorgamiento del Espíritu de la Verdad, y éstas son:

1. La asignación de guardianes seráficos personales. Si un mortal no ha sido previamente habitado por un Ajustador, la asignación de un guardián personal, trae al Ajustador en seguida. Existe alguna relación muy definida pero desconocida entre el ministerio de los

Ajustadores y el ministerio de los guardianes seráficos.

2. El logro del tercer círculo del alcance intelectual y del logro espiritual. He observado que los Ajustadores llegan a la mente mortal en el momento de la conquista del tercer círculo aún antes de que dicho cumplimiento sea señalado a las personalidades del universo local que se ocupan de estos asuntos.

3. En el momento en que se toma una decisión suprema de importancia espiritual extraordinaria. Tal conducta humana en una crisis planetaria personal generalmente va acompañada por la llegada inmediata del Ajustador expectante.

4. El espíritu de la fraternidad. Aparte del logro de los círculos psíquicos y la asignación de guardianes personales —en ausencia de algo que se parezca a una decisión en una crisis— cuando un mortal en evolución se llena de amor por sus semejantes y se consagra al ministerio altruista a sus hermanos en la carne, el Ajustador expectante invariablemente desciende para residir en la mente de tal ministro mortal.

5. Declaración de la intención de hacer la voluntad de Dios. Observamos que muchos mortales en los mundos del espacio pueden aparentemente estar listos para recibir al Ajustador, y sin embargo los Monitores no aparecen. Seguimos observando a tales criaturas en su vida diaria, y de pronto y en forma muy solapada, casi inconscientemente, éstas llegan a tomar la decisión de comenzar a tratar de hacer la voluntad del Padre en los cielos. Entonces observamos el envío inmediato de los Ajustadores del Pensamiento.

6. Influencia del Ser Supremo. En los mundos en los que los Ajustadores no se fusionan con las almas evolutivas de los habitantes mortales, observamos que los Ajustadores a veces son donados en respuesta a influencias que están totalmente más allá de nuestra comprensión. Conjeturamos que están determinadas estas donaciones por alguna acción refleja cósmica que se origina en el Ser Supremo. En cuanto a por qué estos Ajustadores no pueden fusionarse ni se fusionan con estos tipos de mentes mortales evolutivas, no lo sabemos. Dichas transacciones nunca nos han sido reveladas.

3. LA ORGANIZACIÓN Y LA ADMINISTRACIÓN

Por lo que sabemos, los Ajustadores están organizados como unidad de trabajo independiente en el universo de los universos, y están aparentemente bajo la administración directa de Divinington. Son uniformes en los siete superuniversos, siendo todos los universos locales servidos por tipos idénticos de Monitores Misteriosos. Sabemos por haberlo observado que existen numerosas series de Ajustadores con una organización seriada que se extiende a través de las razas, por encima de las dispensaciones, y a mundos, sistemas y universos. Sin embargo, es excesivamente difícil seguir la huella de estos dones divinos puesto que funcionan en forma intercambiable por todo el gran universo.

El registro de los Ajustadores es tan sólo conocido en las sedes de los siete superuniversos (fuera de Divinington). El número y la orden de cada Ajustador residente en cada criatura ascendente son informados por las autoridades del Paraíso a la sede del superuniverso, y desde allí se los comunica a la sede del universo local correspondiente y se los trasmite al planeta particular correspondiente. Pero los registros del universo local no revelan el número pleno de los Ajustadores del Pensamiento; los registros de Nebadon tan sólo contienen el número de asignación en el universo local tal como está designado por los representantes de los Ancianos de los Días. Tan sólo en Divinington se conoce el significado real del número completo del Ajustador.

Frecuentemente se conocen los sujetos humanos por el número de su Ajustador; los mortales no reciben verdaderos nombres universales hasta después de la fusión con el Ajustador, unión señalada por la dotación de un nuevo nombre para la nueva criatura por parte del guardián del destino.

Aunque tenemos los registros de los Ajustadores del Pensamiento en Orvonton, y aunque no tenemos autoridad alguna sobre ellos ni conexión administrativa con ellos, creemos firmemente que existe una conexión administrativa muy estrecha entre los mundos

individuales de los universos locales y la ubicación central de los dones divinos en Divinington. Sabemos que, después de la aparición de un Hijo autotorgador Paradisiaco, un Ajustador Personalizado es asignado al mundo evolucionario correspondiente como supervisor planetario de los Ajustadores.

Es interesante observar que los inspectores del universo local cuando están efectuando un examen planetario siempre se dirigen al jefe planetario de los Ajustadores del Pensamiento, del mismo modo que hacen encargos a los jefes de los serafines y a los líderes de otras órdenes de seres relacionados con la administración de un mundo en evolución. No hace mucho tiempo, Urantia tuvo una inspección periódica de este tipo por parte de Tabamantia, el supervisor soberano de todos los planetas de experimento de vida en el universo de Nebadon. Y los registros revelan, que además de entregar sus advertencias y procesos a los varios jefes de personalidades superhumanas, también transmitió el siguiente mensaje al jefe de los Ajustadores, ubicado o en el planeta, o en Salvington, o en Uversa, o en Divinington, no lo sabemos exactamente, pero dijo:

«Ahora pues me apersono ante vosotros, superiores muy por encima mío, habiendo sido colocado a cargo temporal de la serie planetaria experimental; y deseo expresar admiración y profundo respeto por este grupo magnífico de ministros celestiales, los Monitores Misteriosos, quienes se han ofrecido como voluntarios para servir en esta esfera irregular. Sea cual fuere la crisis, vosotros jamás falláis. No se encuentra en todos los registros de Nebadon ni ante las comisiones de Orvonton acusación alguna contra un Ajustador divino. Habéis sido leales a vuestro fideicomiso. Habéis permanecido divinamente fieles. Habéis ayudado a ajustar los errores y a compensar las limitaciones de todos los que laboran en este confuso planeta. Vosotros sois seres maravillosos, guardianes del bien en las almas de este reino atrasado. Yo me inclino ante vosotros, aunque estéis aparentemente bajo mi jurisdicción como ministros voluntarios. Yo os hago una reverencia en reconocimiento humilde de vuestro exquisito altruismo, vuestro ministerio comprensivo, y vuestra devoción imparcial. Vosotros merecéis el nombre de servidores semejantes a Dios de los habitantes mortales de este mundo destrozado por las luchas, afligido por el sufrimiento y afectado por las enfermedades. ¡Yo os honro! Casi os adoro!»

Como resultado de muchas líneas sugestivas de evidencia, creemos que los Ajustadores están bien organizados, que existe una administración directiva profundamente inteligente y eficaz de estos dones divinos que proviene desde alguna fuente muy distante y central, probablemente Divinington. Sabemos que vienen de Divinington a los mundos, e indudablemente retornan allí cuando mueren sus sujetos.

Entre las órdenes más elevadas de espíritus es extremadamente difícil descubrir los mecanismos de la administración. Mi orden de personalidades, aunque ocupado en el cumplimiento de nuestros deberes específicos, participa indudablemente en forma inconsciente con numerosos otros grupos personales e impersonales de subdeidad que en forma unida están funcionando como correlacionadores del vasto universo. Sospechamos que servimos de este modo porque somos el único grupo de criaturas personalizadas (aparte de los Ajustadores Personalizados) uniformemente conscientes de la presencia de numerosas órdenes de entidades prepersonales.

Nos percatamos de la presencia de los Ajustadores, que son fragmentos de la Deidad prepersonal de la Primera Fuente y Centro. Tenemos sensibilidad por la presencia de los Espíritus Trinitarios Inspirados, quienes son expresiones superpersonales de la Trinidad del Paraíso. Del mismo modo detectamos infaliblemente la presencia espiritual de ciertas órdenes no reveladas, que surgen del Hijo Eterno y del Espíritu Infinito. Y no somos totalmente insensibles a otras entidades, que no han sido reveladas a vosotros.

Los Melquisedek de Nebadon enseñan que los Mensajeros Solitarios son los coordinadores de la personalidad de estas varias influencias tal como se registran en la Deidad expansiva del Ser Supremo evolucionario. Es muy posible que participemos en la

unificación experiencial de muchos de los fenómenos inexplicados del tiempo, pero no estamos seguros conscientemente de funcionar de esta manera.

4. LA RELACIÓN CON OTRAS INFLUENCIAS ESPIRITUALES

Aparte de la posible coordinación con otros fragmentos de la Deidad, los Ajustadores están completamente solos en su esfera de actividad en la mente mortal. Los Monitores Misteriosos demuestran elocuentemente el hecho de que, aunque el Padre haya aparentemente renunciado al ejercicio de todo poder personal directo y toda autoridad en todo el gran universo, a pesar de este acto de abnegación a favor de los hijos Creadores Supremos entre las Deidades del Paraíso, el Padre indudablemente se ha reservado para sí mismo el derecho inalienable de estar presente en las mentes y almas de sus criaturas evolutivas, para poder de esta manera actuar de modo tal como para atraer a toda la creación en forma de las criaturas hacia sí mismo, coordinadamente con la gravedad espiritual de los Hijos del Paraíso. Vuestro Hijo Paradisiaco autootorgador, cuando aún estaba en Urantia, dijo: «Yo, si soy elevado, atraeré a todos los hombres». Este poder de atracción espiritual de los Hijos del Paraíso y de sus asociadas creativas lo reconocemos y comprendemos, pero no comprendemos tan plenamente los métodos del funcionamiento del omnisapiente Padre de estos Monitores Misteriosos que viven y trabajan tan gallardamente dentro de la mente humana y a través de ella.

Aunque no estén subordinadas, coordinadas ni aparentemente relacionadas con la obra del universo de los universos, aunque actúen independientemente en la mente de los hijos de los hombres, estas misteriosas presencias impulsan incesantemente a las criaturas en las que residen hacia los ideales divinos, atrayéndolas constantemente hacia arriba en dirección de los propósitos y objetivos de una vida futura y mejor. Estos Monitores Misteriosos ayudan continuamente al establecimiento del dominio espiritual de Miguel en todo el universo de Nebadon, contribuyendo a la vez misteriosamente a la estabilización de la soberanía de los Ancianos de los Días en Orvonton. Los Ajustadores son la voluntad de Dios, y puesto que los hijos de Dios Creadores Supremos, también incorporan personalmente esa misma voluntad, es inevitable que las acciones de los Ajustadores y la soberanía de los gobernantes del universo sean mutuamente interdependientes. Aunque aparentemente no conectadas, la presencia Paternal de los Ajustadores y la soberanía Paternal de Miguel de Nebadon deben ser manifestaciones diversas de la misma divinidad.

Los Ajustadores del Pensamiento parecen ir y venir en forma muy independiente de toda otra presencia espiritual; parecen funcionar de acuerdo con las leyes del universo, completamente separados de las que gobiernan y controlan el funcionamiento de todas las demás influencias espirituales. Pero a pesar de tal independencia aparente, la observación por largo tiempo revela incuestionablemente que funcionan en la mente humana perfectamente sincronizados y coordinados con todos los demás ministerios espirituales, incluyendo los espíritus ayudantes de la mente, el Espíritu Santo, el Espíritu de la Verdad y otras influencias.

Cuando un mundo está aislado, debido a la rebelión, cuando un planeta está separado de todo circuito de comunicación con el exterior, tal como sucedió con Urantia después del sublevamiento de Caligastia, aparte de los mensajeros personales tan sólo queda una posibilidad de comunicación interplanetaria o universal directa, y ésta es a través del enlace de los Ajustadores de las esferas. Sea como fuere lo que sucede en un mundo o en un universo, los Ajustadores nunca se ocupan directamente. El aislamiento de un planeta no atañe de manera alguna a los Ajustadores ni su capacidad para comunicarse con cualquier porción del universo local, del superuniverso o del universo central. Y ésta es la razón por la cual tan frecuentemente se hacen contactos con los Ajustadores supremos y autoactuantes del cuerpo de reserva del destino en los mundos en cuarentena. Se recurre a dicha técnica para eludir las dificultades ocasionadas por el aislamiento planetario. En años recientes el circuito de los arcángeles ha funcionado en

Urantia, pero ese medio de comunicación está limitado en gran parte a las transacciones del cuerpo mismo de los arcángeles.

Conocemos muchos fenómenos espirituales en el vasto universo que no podemos comprender plenamente. Aún no dominamos completamente todo lo que ocurre alrededor nuestro; y yo creo que mucho de esta obra inescrutable está forjada por los Mensajeros de Gravedad y por ciertos tipos de Monitores Misteriosos. No creo que los Ajustadores se dediquen exclusivamente a rehacer las mentes mortales. Estoy persuadido de que los Monitores Personalizados y otras órdenes de espíritus prepersonales no revelados son representativas del contacto directo e inexplicado del Padre Universal con las criaturas de los reinos.

5. LA MISIÓN DE LOS AJUSTADORES

Los Ajustadores aceptan un encargo difícil cuando se ofrecen como voluntarios para morar en seres tan complejos como los que viven en Urantia. Pero han tomado a cargo la tarea de existir en vuestras mentes, para recibir allí las admoniciones de las inteligencias espirituales de los reinos y a su vez dictar o traducir estos mensajes espirituales para la mente material; son indispensables para la ascensión al Paraíso.

Lo que el Ajustador del Pensamiento no puede utilizar en vuestra vida presente, esas verdades que no puede transmitir exitosamente al hombre de su pareja, preservará fielmente para uso en la próxima etapa de la existencia, tal como ahora lleva de círculo en círculo aquellas cosas que no consigue registrar en la experiencia del sujeto humano, debido a la incapacidad o fracaso de la criatura de ofrecer un grado suficiente de cooperación.

En una cosa podéis confiar: los Ajustadores no perderán jamás nada de lo que se entrega a su cuidado; no hemos oído jamás de una falla en estos ayudantes espirituales. Los ángeles y otros tipos elevados de seres espirituales, sin exceptuar a los Hijos del tipo del universo local, pueden ocasionalmente abrazar el mal, pueden ocasionalmente alejarse del camino divino, pero los Ajustadores no fallan jamás. Son absolutamente confiables, y esto es así en todos los siete grupos.

Tu Ajustador es el potencial de tu nueva y próxima orden de existencia, el don por adelantado de tu filiación eterna con Dios. Por medio de tu voluntad y con su consentimiento, el Ajustador tiene el poder de someter las tendencias de la mente de la criatura material a las acciones transformadoras de las motivaciones y propósitos del alma morontial surgente.

Los Monitores Misteriosos no son asistentes del pensamiento; son ajustadores del pensamiento. Trabajan con la mente material con el propósito de construir, mediante ajuste y espiritualización, una nueva mente para los nuevos mundos y el nuevo nombre de tu carrera futura. Su misión corresponde principalmente a la vida futura, no a esta vida. Son llamados ayudantes celestiales, no ayudantes terrestres. No están interesados en hacer fácil la carrera mortal; más bien les interesa hacer vuestra vida razonablemente difícil y áspera, para que las decisiones estén estimuladas y multiplicadas. La presencia de un gran Ajustador del Pensamiento no significa una vida fácil ni la liberación de arduo razonamiento, pero dicho don divino ha de conferir una paz sublime de mente y una extraordinaria tranquilidad de espíritu.

Tus emociones pasajeras y eternamente cambiantes de alegría y pena son en su mayor parte reacciones puramente humanas y materiales al clima de tu psiquis interior y a tu medio ambiente material exterior. No recurras pues al Ajustador para recibir consuelo egoísta y refugio mortal. Es trabajo del Ajustador prepararte para la aventura eterna, para asegurar tu sobrevivencia. No es misión del Monitor Misterioso calmar tus sentimientos alborotados ni ministrar a tu orgullo herido; es la preparación de tu alma para la larga carrera ascendente la que ocupa la atención y exige el tiempo del Ajustador.

Dudo ser capaz de explicaros exactamente qué es lo que los Ajustadores hacen en vuestra mente y para vuestra alma. No sé si conozco plenamente lo que realmente

sucede en la asociación cósmica de un Monitor divino y una mente humana. Todo ello es algo misterioso para nosotros, no en cuanto al plan y propósito sino en cuanto a la modalidad real de cumplimiento. Y es ése el motivo por el cual nos enfrentamos con tantas dificultades al buscar un término apropiado con que llamar estos dones excelsos concedidos a los hombres mortales.

Los Ajustadores del Pensamiento querrían reemplazar vuestros sentimientos de temor por convicciones de amor y confianza; pero no pueden hacer estas cosas mecánica y arbitrariamente; ésta es tarea vuestra. Al ejecutar aquellas decisiones que os liberen de las cadenas del temor, vosotros abastecéis literalmente el fulcro psíquico sobre el cual el Ajustador podrá posteriormente aplicar la palanca espiritual de iluminación elevada y progresiva.

Cuando se trata de conflictos agudos y bien definidos entre las tendencias más elevadas y las más bajas de las razas, entre lo que realmente es recto o erróneo (no tan meramente lo que podríais llamar el recto y el erróneo), podéis confiar en que el Ajustador siempre participará en alguna forma definida y activa en dichas experiencias. El hecho de que tal actividad del Ajustador pueda ser inconsciente para el socio humano, no disminuye en lo más mínimo su valor y realidad.

Si tienes un guardián personal del destino y fracasas en obtener la supervivencia, ese ángel guardián debe ser adjudicado para reivindicar su ejecución fiel del fideicomiso. Pero los Ajustadores del Pensamiento no están de esta manera sujetos al examen cuando sus sujetos fracasan en la supervivencia. Todos sabemos que aunque un ángel pueda posiblemente realizar con menos perfección su ministerio, los Ajustadores del Pensamiento trabajan en la forma de la perfección del Paraíso; se caracteriza su ministerio por una técnica sin defectos que está más allá de la posibilidad de crítica por parte de todo ser fuera de Divinington. Tenéis guías perfectos; por lo tanto el objetivo de la perfección es por cierto alcanzable.

6. DIOS EN EL HOMBRE

Es realmente una maravilla de condescendencia divina que los excelsos y perfectos Ajustadores se ofrezcan a sí mismos para existir verdaderamente en la mente de las criaturas materiales, tales como los mortales de Urantia, para efectivamente consumir la unión de prueba con los seres de origen animal de la tierra.

Sea cual fuere el estado previo de los habitantes de un mundo, después del autootorgamiento de un Hijo divino y después de la dotación del Espíritu de la Verdad a todos los humanos, los Ajustadores acuden a dicho mundo para residir en la mente de todas las criaturas volitivas normales. Una vez completada la misión de un Hijo autootorgador Paradisiaco, estos Monitores verdaderamente se tornan en el «reino de los cielos dentro de vosotros». Mediante la dotación de los dones divinos el Padre se acerca de la manera más estrecha posible al pecado y al mal, pues es literalmente verdad que el Ajustador debe coexistir en la mente mortal aun en el medio mismo de la injusticia humana. Aquellos pensamientos que son puramente sórdidos y egoístas atormentan extremadamente a los Ajustadores residentes; están apenados por la irreverencia por todo lo que sea bello y divino, y virtualmente obstaculizados en su tarea por muchos de los tontos temores animales y ansiedades infantiles del hombre.

Los Monitores Misteriosos son indudablemente el don del Padre Universal, el reflejo de la imagen de Dios a lo largo del universo. Un gran maestro amonestó cierta vez a los hombres, que debían renovarse en el espíritu de su mente; que se vuelvan hombres nuevos que son creados, como Dios, en la rectitud y en el cumplimiento de la verdad. El Ajustador es la marca de la divinidad, la presencia de Dios. La «imagen de Dios», no se refiere a la semejanza física ni a las limitaciones estrechas de las dotes de la criatura material, sino más bien al don de la presencia espiritual del Padre Universal en el excelso regalo de los Ajustadores del Pensamiento a las humildes criaturas de los universos.

El Ajustador es la fuente del logro espiritual y la esperanza del carácter divino dentro de

vosotros. Él es el poder, el privilegio y la posibilidad de supervivencia, que tan plena y eternamente os distingue de las meras criaturas animales. Él es el más elevado y verdaderamente interior estímulo espiritual del pensamiento, en contraste con el estímulo exterior y físico, que llega a la mente por el mecanismo de la energía nerviosa del cuerpo material.

Estos custodios fieles de la carrera futura infaliblemente duplican toda creación mental en una contraparte espiritual; así lenta y seguramente te recrean como verdaderamente eres (sólo espiritualmente) para la resurrección en los mundos de supervivencia. Y todas estas exquisitas recreaciones espirituales se preservan en la realidad naciente de tu mente evolutiva e inmortal, tu yo morontial. Estas realidades están realmente allí, a pesar de que el Ajustador rara vez puede exaltar estas creaciones duplicadas suficientemente como para exhibirlas a la luz de la conciencia.

Así como tú eres el padre humano, del mismo modo el Ajustador es el padre divino de tu verdadero yo, tu yo más elevado y en avance, tu mejor yo morontial y futuro espiritual. Esta alma morontial evolutiva es la que los jueces y censores disciernen cuando decretan tu supervivencia y te transfieren hacia arriba a los nuevos mundos y a la existencia interminable en enlace eterno con tu socio fiel —Dios, el Ajustador.

Los Ajustadores son los antepasados eternos, los originales divinos, de vuestras almas inmortales evolutivas; son el impulso incesante que conduce al hombre a intentar el dominio de la existencia material y presente a la luz de la carrera espiritual y futura. Los Monitores son los prisioneros de la esperanza imperecedera, los manantiales de la progresión sempiterna. ¡Y cuánto disfrutaban en la comunicación con sus sujetos a través de canales más o menos directos! ¡Cuánto se regocijan cuando pueden descartar símbolos y otros métodos indirectos y transmitir sus mensajes directamente al intelecto de sus socios humanos!

Vosotros los humanos habéis comenzado una progresión sin fin de panorama casi infinito, una expansión sin límites de esferas de oportunidad que nunca acaban, en constante ampliación para el servicio regocijante, la aventura sin par, la incertidumbre sublime y el logro ilimitado. Cuando se acumulan las nubes allá arriba, vuestra fe debe aceptar el hecho de la presencia del Ajustador residente, y así deberíais poder contemplar más allá de las nieblas de la incertidumbre mortal el brillo claro del sol de la rectitud eterna en las alturas acogedoras de los mundos de estancia de Satania.

[Presentado por un Mensajero Solitario de Orvonton.]

CAPÍTULO 109 - LA RELACIÓN DE LOS AJUSTADORES CON LAS CRIATURAS DEL UNIVERSO

LOS AJUSTADORES DEL PENSAMIENTO son los hijos de la carrera universal, y en efecto los Ajustadores vírgenes deben ganar experiencia mientras que las criaturas mortales crecen y se desarrollan. Así como la personalidad del niño humano se expande para prepararse para las luchas de la existencia evolucionaria, del mismo modo el Ajustador se hace grande en los ensayos para la próxima etapa de la vida ascendente. Así como el niño adquiere versatilidad de adaptación para sus actividades adultas mediante la vida social y de juego de la primera infancia, del mismo modo el Ajustador residente logra pericia para la próxima etapa de vida cósmica por virtud del planeamiento y ensayo mortal preliminar de estas actividades que tienen que ver con la carrera morontial. La existencia humana constituye un período de práctica que el Ajustador utiliza efectivamente en la preparación para las responsabilidades aumentadas y las mayores oportunidades de una vida futura. Pero los esfuerzos del Ajustador, mientras vive dentro de ti, no se ocupan tanto de los asuntos de la vida temporal y de la existencia planetaria. Hoy día los Ajustadores del Pensamiento están ensayando, por decirlo así, las realidades de la carrera universal en la mente evolutiva de los seres humanos.

1. EL DESARROLLO DE LOS AJUSTADORES

Debe existir un plan completo y elaborado para el adiestramiento y desarrollo de los Ajustadores vírgenes antes de que éstos sean enviados desde Divinington, pero realmente no sabemos mucho sobre este asunto. Indudablemente también existe un amplio sistema para la recapitación de los Ajustadores con experiencia de residente antes de que éstos se embarquen en nuevas misiones de asociación mortal, pero nuevamente, en realidad, no lo sabemos.

Me han dicho los Ajustadores Personalizados que cada vez que un mortal con un Monitor residente no logra sobrevivir, cuando el Ajustador vuelve a Divinington, se anota en un curso prorrogado de adiestramiento. Esta capacitación adicional se hace posible por el hecho de la experiencia de haber residido en un ser humano, y se imparte siempre antes de que el Ajustador sea enviado nuevamente a los mundos temporales evolucionarios.

La experiencia de vida real no tiene sustituto cósmico. La perfección de la divinidad de un Ajustador del Pensamiento recién formado no dota de manera alguna a este Monitor Misterioso de pericia ministrativa experta. La experiencia es inseparable de la existencia viva; es la única cosa que ninguna magnitud de dote divina puede absolverte de la necesidad de obtener mediante la vida real. Por lo tanto, lo mismo que todos los seres que viven y funcionan dentro de la esfera presente del Supremo, los Ajustadores del Pensamiento deben adquirir experiencia; deben evolucionar del grupo más bajo e inexperto a los grupos más elevados y más expertos.

Los Ajustadores pasan a través de una clara carrera de desarrollo en la mente mortal; adquieren una realidad de logro que es eternamente suya. Progresivamente adquieren pericia y habilidad de Ajustador como resultado de cada uno y de todos los contactos con las razas materiales, tanto si sus específicos sujetos mortales sobreviven como si no sobreviven. También, son socios iguales de la mente humana al fomentar la evolución del alma inmortal de capacidad de supervivencia.

El Ajustador alcanza la primera etapa de la evolución con la fusión con el alma sobreviviente de un ser mortal. Así, mientras vosotros estáis por naturaleza evolucionando hacia adentro y hacia arriba de hombre a Dios, los Ajustadores están por naturaleza evolucionando hacia afuera y hacia abajo de Dios a hombre; así el producto final de esta unión de divinidad y humanidad será eternamente el hijo del hombre y el hijo de Dios.

2. LOS AJUSTADORES AUTOACTUANTES

Se os ha informado sobre la clasificación de los Ajustadores relativa a la experiencia: virgen, avanzado y supremo. También debéis reconocer cierta clasificación funcional: los Ajustadores autoactuantes. Un Ajustador autoactuante es el que:

1. Ha tenido cierta experiencia de requisito en la vida evolutiva de una criatura volitiva, sea como residente provisional en un tipo de mundo en el que los Ajustadores tan sólo son prestados a los sujetos mortales o en un planeta de fusión en donde fracasó la supervivencia del ser humano. Este Monitor es un Monitor avanzado o un Ajustador supremo.
2. Ha adquirido el equilibrio del poder espiritual en un humano que ha llegado al tercer círculo psíquico y se le ha asignado a este humano un guardián seráfico personal.
3. Tiene un sujeto que ha hecho la decisión suprema, ha entrado en un compromiso solemne y sincero con el Ajustador. El Ajustador anticipa el tiempo de la fusión misma y considera la unión como un hecho.
4. Tiene un sujeto que ha entrado en uno de los cuerpos de reserva del destino en un mundo evolucionario de ascensión mortal.
5. En algún momento, durante el sueño humano, se ha separado temporalmente de la mente de encarcelamiento mortal para realizar alguna obra de enlace, contacto, reinscripción u otro servicio extrahumano asociado con la administración espiritual del mundo asignado.
6. Ha servido en un período de crisis en la experiencia de un ser humano que fuera el

complemento material de una personalidad espiritual encargada de la realización de algún logro cósmico esencial para la economía espiritual del planeta.

Los Ajustadores autoactuantes parecen poseer un grado considerable de voluntad en todos los asuntos que no pertenecen a las personalidades humanas en las cuales residen inmediatamente, tal como se indica por las numerosas obras tanto dentro como fuera de los sujetos mortales de vinculación. Estos Ajustadores participan en numerosas actividades del reino, pero más frecuentemente funcionan como residentes no detectados de los tabernáculos terrestres de su propia elección.

Indudablemente estos tipos más elevados y más expertos de Ajustadores pueden comunicarse con los de otros reinos. Pero aunque los Ajustadores autoactuantes así se intercomunican, tan sólo lo hacen en el nivel de su tarea mutua y para el propósito de preservar los datos custodiales esenciales para el ministerio Ajustador de los reinos de su estadía, aunque en ocasiones se ha sabido que funcionan en asuntos interplanetarios durante momentos de crisis.

Los Ajustadores supremos y autoactuantes pueden abandonar el cuerpo humano a voluntad. Los residentes no son una parte orgánica o biológica de la vida mortal; son superimposiciones divinas. En los planes originales de vida los Ajustadores estaban previstos, pero no son indispensables a la existencia material. Sin embargo es necesario declarar que muy raramente abandonan, aunque fuese temporalmente, sus tabernáculos mortales una vez que establecen en él su residencia.

Los Ajustadores superactuantes son los que han alcanzado la conquista de las tareas que se les encomendaron y tan sólo aguardan la disolución del vehículo de vida material o el traslado del alma inmortal.

3. LA RELACIÓN DE LOS AJUSTADORES CON LOS TIPOS MORTALES

El carácter de la tarea encomendada a los Monitores Misteriosos varía según la naturaleza de sus asignaciones, según que sean Ajustadores de *enlace* o de *fusión*. Algunos Ajustadores son meramente prestados para la vida temporal de sus sujetos; otros se donan como candidatos a la obtención de la personalidad con permiso para una fusión eterna si sus sujetos sobreviven. También existe una ligera variación en su tarea entre los distintos tipos planetarios así como también en los diferentes sistemas y universos. Pero en general, su labor es notablemente uniforme, más que los deberes de cualquier otra orden creada de seres celestiales.

En ciertos mundos primitivos (del grupo serie uno) el Ajustador reside en la mente de la criatura en forma de una capacitación experiencial, principalmente por autocultura y desarrollo progresivo. Los Ajustadores vírgenes usualmente se envían a tales mundos durante las épocas tempranas cuando el hombre primitivo está llegando al valle de la decisión, pero cuando comparativamente pocos elegirán ascender a las alturas morales más allá de las colinas del autodomínio y de la adquisición del carácter para alcanzar los niveles más elevados de la espiritualidad naciente. (Muchos, sin embargo, que no consiguen fusionarse con el Ajustador sobreviven como ascendentes fusionados con el Espíritu). Los Ajustadores reciben una capacitación valiosa y adquieren una experiencia extraordinaria en la asociación transitoria con las mentes primitivas, y subsiguientemente son capaces de utilizar esta experiencia para beneficio de los seres superiores de otros mundos. *Jamás se pierde nada de lo que tenga valor de supervivencia en todo el enorme universo.*

En otro tipo de mundo (el del grupo serie dos) los Ajustadores son meramente prestados a los seres mortales. Aquí los Monitores jamás pueden alcanzar la fusión de la personalidad mediante tal residencia en ella, pero sí proporcionan gran ayuda a sus sujetos humanos durante la vida mortal, mucho más de la que pueden dar a los mortales de Urantia. Se prestan los Ajustadores a las criaturas mortales por una sola vida como modelos para sus logros espirituales más elevados, asistentes provisionales en la fascinante tarea de perfeccionar un carácter de supervivencia. Los Ajustadores no

retornan después de la muerte natural; estos mortales sobrevivientes alcanzan vida eterna mediante la fusión con el Espíritu.

En mundos tales como Urantia (grupo de la serie tres) existe un verdadero compromiso con los dones divinos, un acuerdo de vida y muerte. Si sobrevives, habrá una unión eterna, una fusión sempiterna, la combinación del hombre y el Ajustador en un ser.

En los mortales de tres cerebros de esta serie de mundos, los Ajustadores pueden ganar mucho más contacto real con sus sujetos durante la vida temporal que en los tipos de uno o dos cerebros. Pero en la carrera después de la muerte, el tipo de tres cerebros procede tal como lo hacen el tipo de un cerebro y los pueblos de dos cerebros —las razas de Urantia.

En los mundos con humanos de dos cerebros, posteriormente a la estadía de un Hijo autootorgador Paradisiaco, raramente se asignan Ajustadores vírgenes a personas que tengan la capacidad incuestionable de supervivencia. Es nuestra creencia que en tales mundos prácticamente todos los Ajustadores que residen en hombres y mujeres inteligentes con capacidad de supervivencia pertenecen al tipo avanzado o al supremo.

En muchas de las razas evolucionarias primitivas de Urantia, existían tres grupos de seres. Estaban los que eran tan animales como para que les faltara casi totalmente la capacidad de recibir a un Ajustador. Existían los que exhibían capacidad indudable de recibir a los Ajustadores y prontamente los recibían cuando llegaban a la edad de responsabilidad moral. Existía una tercera clase que ocupaba una posición limítrofe; éstos tenían la capacidad de recibir a un Ajustador, pero los Monitores podían residir la mente tan sólo por petición personal del individuo.

Pero con aquellos seres que están virtualmente descalificados para la supervivencia por la nefasta herencia de antepasados inferiores e ineptos, muchos Ajustadores vírgenes han servido una experiencia preliminar valiosa de contacto con la mente evolucionaria y de este modo se han vuelto mejor calificados para una asignación subsiguiente a un tipo más elevado de mente en algún otro mundo.

4. LOS AJUSTADORES Y LA PERSONALIDAD HUMANA

Las formas más elevadas de intercomunicación inteligente entre los seres humanos reciben gran asistencia de los Ajustadores residentes. Los animales sí tienen sentimientos de prójimo, pero no se comunican conceptos entre sí; pueden expresar emociones pero no ideas ni ideales. Tampoco experimentan los hombres de origen animal un tipo elevado de relación intelectual o comunión espiritual con su prójimo hasta que se haya efectuado la dotación de los Ajustadores del Pensamiento aunque, cuando dichas criaturas evolucionarias desarrollan el habla, están en camino de recibir a los Ajustadores.

Los animales se comunican entre sí de una manera burda, pero no hay prácticamente *personalidad* en tales contactos primitivos. Los Ajustadores no son personalidad; son seres prepersonales. Pero vienen de la fuente de la personalidad, y su presencia aumenta las manifestaciones cualitativas de la personalidad humana; esto es especialmente verdad si el Ajustador ha tenido experiencia previa.

El tipo de Ajustador tiene mucho que ver con el potencial para la expresión de la personalidad humana. A lo largo de las edades, muchos de los grandes líderes intelectuales y espirituales de Urantia han ejercido su influencia principalmente por la superioridad y experiencia previa de sus Ajustadores residentes.

Los Ajustadores residentes han cooperado en no pequeña medida con otras influencias espirituales en la transformación y humanización de los descendientes de los hombres primitivos de las edades antiguas. Si los Ajustadores que residen en la mente de los habitantes de Urantia fueran retirados, el mundo retornaría lentamente a muchas de las escenas y prácticas de los hombres primitivos; los Monitores divinos son uno de los verdaderos potenciales de la civilización en avance.

Yo he observado a un Ajustador del Pensamiento que reside en una mente en Urantia quien, según los archivos de Uversa, ha residido previamente en quince mentes en

Orvonton. No sabemos si este Monitor ha tenido experiencias similares en otros superuniversos, pero pienso que sí. Éste es un maravilloso Ajustador y una de las fuerzas más útiles y potentes en Urantia durante esta era presente. Lo que otros han perdido, por haberse negado a sobrevivir, este ser humano (y vuestro mundo entero) gana ahora.

Al que no posea cualidades de supervivencia, se le quitará aun ese Ajustador experto que ahora posee, mientras que al que tenga probabilidades de supervivencia se le dará aun el Ajustador que haya experimentado previamente a un desertor holgazán.

En cierto sentido los Ajustadores pueden tal vez fomentar cierto grado de intercambio planetario en los dominios de la verdad, la belleza y la bondad. Pero pocas veces se les otorgan dos experiencias de residencia en los mortales en el mismo planeta; no hay en este momento en Urantia un Ajustador que haya estado previamente en este mundo. Yo sé de qué hablo, puesto que tenemos sus números y registros en los archivos de Uversa.

5. LOS OBSTÁCULOS MATERIALES QUE ENCUENTRAN LOS AJUSTADORES AL RESIDIR DENTRO DE LOS MORTALES

Los Ajustadores supremos y autoactuantes frecuentemente son capaces de contribuir factores de importancia espiritual a la mente humana cuando fluye libremente en los canales liberados pero controlados de la imaginación creadora. En tales momentos, y a veces durante el sueño, el Ajustador puede arrestar las corrientes mentales, detener el flujo, y luego desviar la procesión de las ideas; y se hace todo esto para efectuar transformaciones espirituales profundas en los recesos más elevados de la superconciencia. De este modo las fuerzas y energías mentales se ajustan más plenamente a la clave de los tonos de contacto del nivel espiritual del presente y del futuro.

Es a veces posible que se ilumine la mente, que se oiga la voz divina que habla continuamente dentro de ti, de manera que puedas volverte parcialmente consciente de la sabiduría, verdad, bondad y belleza de la personalidad potencial que constantemente reside en ti.

Pero vuestras actitudes mentales inquietas y en rápido cambio frecuentemente dificultan los planes e interrumpen la tarea de los Ajustadores. Su tarea no está tan sólo interferida por la naturaleza innata de las razas mortales, sino que también se retarda considerablemente este ministerio por vuestras propias opiniones preconcebidas, ideas fijas y prejuicios antiguos. Debido a estos obstáculos, muchas veces sólo sus creaciones no terminadas emergen a la conciencia, y por consiguiente es inevitable la confusión del concepto. Por lo tanto, al escrutar las situaciones mentales, hay seguridad tan sólo en el reconocimiento pronto de cada pensamiento y toda experiencia lo que éste real y fundamentalmente es, desechando enteramente lo que podría haber sido.

El gran problema de la vida es el ajuste de las tendencias ancestrales del vivir a las demandas de los impulsos espirituales iniciados por la presencia divina del Monitor Misterioso. Aunque en las carreras en el universo y en el superuniverso ningún hombre puede servir a dos amos, en la vida que vosotros vivís ahora en Urantia cada hombre debe por fuerza servir a dos amos. Debe volverse hábil en el arte del compromiso humano temporal continuo, otorgando al mismo tiempo lealtad espiritual a un solo amo; por esto tantos tropiezan y fracasan, se agotan y sucumben a la presión de la lucha evolucionaria.

Aunque el legado hereditario de la dote cerebral y del supercontrol electroquímico operan para delimitar la esfera de la actividad eficiente del Ajustador, ningún impedimento hereditario (en las mentes normales) previene jamás el logro espiritual final. La herencia podrá interferir con el grado de conquista de la personalidad, pero no previene la consumación final de la aventura ascendente. Si cooperas con tu Ajustador, el don divino evolucionará, tarde o temprano, el alma morontial inmortal y, posteriormente a la fusión con la misma, presentará a la nueva criatura ante el Hijo Mayor del universo local y finalmente ante el Padre de los Ajustadores en el Paraíso.

6. LA PERSISTENCIA DE LOS VALORES VERDADEROS

Los Ajustadores no fallan jamás; nunca se pierde nada que valga la supervivencia; todo valor significativo en toda criatura volitiva con toda seguridad sobrevivirá, sin depender de la supervivencia o no supervivencia de la personalidad descubridora o evaluadora de dicho significado. Así es que una criatura mortal puede rechazar la supervivencia; pero la experiencia de vida no se desperdicia; el Ajustador eterno lleva las características valiosas de esa vida de aparente fracaso a algún otro mundo y allí dona estos significados y valores sobrevivientes a un tipo más elevado de mente mortal, uno que tenga capacidad de supervivencia. Ninguna experiencia valiosa ocurre jamás en vano; ningún significado verdadero o valor real perece jamás.

En cuanto se relaciona a los candidatos para la fusión, si un Monitor Misterioso es desertado por su asociado mortal, si el socio humano no decide proseguir la carrera ascendente, cuando es liberado por la muerte natural (o antes de ésta), el Ajustador se lleva todo lo que tenga valor de supervivencia que haya evolucionado en la mente de esa criatura no sobreviviente. Si un Ajustador falla repetidamente en su intento de obtener personalidad por la fusión debido a la no supervivencia de sujetos humanos sucesivos, y si este Monitor posteriormente fuese personalizado, toda la experiencia adquirida por haber residido en estas mentes mortales y haberlas aprendido se tornaría posesión real de tal Ajustador recientemente Personalizado, una dote que sería disfrutada y utilizada a lo largo de todas las edades futuras. Un Ajustador Personalizado de esta orden es un conjunto compuesto de todas las características de supervivencia de todos sus anfitriones anteriores.

Cuando los Ajustadores con larga experiencia universal se ofrecen como voluntarios para residir en un Hijo divino en misiones autootorgadoras, saben plenamente que no pueden obtener personalidad mediante este servicio. Pero frecuentemente el Padre de los espíritus otorga personalidad a estos voluntarios y los establece como directores de su género. Éstas son personalidades honradas con autoridad en Divinington. Y sus naturalezas singulares incorporan el mosaico de humanidad de sus múltiples experiencias de haber residido dentro de los mortales, y también la transcripción espiritual de la divinidad humana del Hijo autootorgador Paradisiaco de la experiencia terminal de haber residido dentro de los mortales.

Las actividades de los Ajustadores en vuestro universo local son dirigidas por el Ajustador Personalizado de Miguel de Neadon, ese mismo Monitor que lo guió paso a paso cuando éste vivió su vida humana en la carne de Josué ben José. Fiel a su encargo fue este extraordinario Ajustador, y sabiamente dirigió este valeroso Monitor la naturaleza humana, guiando constantemente la mente mortal del Hijo del Paraíso en la selección del camino de la voluntad perfecta del Padre. Este Ajustador había servido previamente con Maquiventa Melquisedek en los días de Abraham y había realizado obras tremendas tanto antes de esta residencia como entre estas experiencias de autootorgamiento.

Este Ajustador sí triunfó en la mente humana de Jesús —esa mente que en cada una de las situaciones recurrentes de la vida mantuvo una dedicación consagrada a la voluntad del Padre, diciendo: «Que se haga, no mi voluntad, sino la tuya». Esta consagración decisiva constituye el verdadero pasaporte desde las limitaciones de la naturaleza humana a la finalidad del logro divino.

Este mismo Ajustador refleja ahora en la naturaleza inescrutable de su personalidad poderosa la humanidad prebautismal de Josué ben José, la transcripción eterna y viviente de los valores eternos y vivientes que el más grande de todos los urantianos creó de las circunstancias humildes de una vida común tal como fue vivida hasta el pleno agotamiento de los valores espirituales logrables en la experiencia mortal.

Se asegura la supervivencia eterna a toda cosa de valor permanente que se encomienda a un Ajustador. En ciertos casos el Monitor mantiene estas posesiones para donarlas a una mente mortal de residencia futura; en otros, y después de la personalización, estas

realidades sobrevivientes y conservadas se mantienen en fideicomiso para utilización futura al servicio de los Arquitectos del Universo Maestro.

7. EL DESTINO DE LOS AJUSTADORES PERSONALIZADOS

No podemos decir si los fragmentos no Ajustador del Padre son personalizables, pero se os ha informado de que la personalidad es la dotación soberana del libre albedrío del Padre Universal. Por lo que sabemos, el tipo Ajustador del fragmento del Padre alcanza la personalidad sólo mediante la adquisición de atributos personales a través del servicio y ministerio a un ser personal. Estos Ajustadores Personalizados tienen su hogar en Divinington, donde enseñan y dirigen a sus asociados prepersonales.

Los Ajustadores del Pensamiento Personalizados son los estabilizadores y compensadores no asignados, libres de trabas y soberanos del vasto universo de los universos. Ellos combinan experiencia de Creador y de criatura —existencial y experiencial. Son conjuntamente seres temporales y de la eternidad. Asocian lo prepersonal y lo personal en la administración del universo.

Los Ajustadores Personalizados son los ejecutivos omnisapientes y poderosos de los Arquitectos del Universo Maestro. Son los agentes personales del ministerio pleno del Padre Universal —personal, prepersonal y superpersonal. Son los ministros personales de lo extraordinario, de lo poco común y lo inesperado en todos los reinos de las esferas absonitas trascendentales del dominio del Dios el Último, y aun hasta los niveles de Dios el Absoluto.

Son los seres exclusivos de los universos que comprenden dentro de su ser todas las relaciones de personalidad conocidas; son omnipersonales —están antes de la personalidad, son la personalidad y están después de la personalidad. Ministran la personalidad del Padre Universal en el pasado eterno, el presente eterno y el futuro eterno.

El Padre le donó al Hijo Eterno, la personalidad existencial en el orden de lo infinito y lo absoluto, pero eligió reservar para su propio ministerio la personalidad experiencial del tipo de Ajustador Personalizado otorgada al Ajustador existencial prepersonal; y de este modo están ambos destinados a la futura superpersonalidad eterna del ministerio trascendental de los dominios absonitos del Último, el Supremo-Último, y aun en los niveles del Último-Absoluto.

Pocas veces se ve a los Ajustadores Personalizados en los universos. Ocasionalmente consultan con los Ancianos de los Días, y a veces los Ajustadores Personalizados de los Hijos Creadores séptuples vienen a los mundos de sede central de las constelaciones para conferenciar con los gobernantes Vorondadek.

Cuando el observador Vorondadek planetario de Urantia —el Altísimo custodio que desde no hace mucho ha tomado la regencia de urgencia de vuestro mundo— declaró su autoridad en presencia del gobernador general residente, comenzó su administración de urgencia de Urantia con un personal pleno de su propia selección. Inmediatamente asignó los deberes planetarios a todos sus asociados y asistentes. Pero no seleccionó a los tres Ajustadores Personalizados que aparecieron ante su presencia en el instante en que asumió la regencia. Ni siquiera sabía que aparecerían así, porque no manifestaron su presencia divina en el momento de una regencia previa. Y el Altísimo regente no asignó servicio ni designó deberes para estos Ajustadores Personalizados voluntarios. Sin embargo, estos tres seres omnipersonales fueron entre los más activos de las numerosas órdenes de seres celestiales que por entonces servían en Urantia.

Los Ajustadores Personalizados realizan una amplia gama de servicios para numerosas órdenes de personalidades universales, pero no se nos permite discurrir de estos ministerios con las criaturas evolucionarias resididas por un Ajustador. Estas extraordinarias divinidades humanas están entre las personalidades más notables de todo el gran universo, y nadie se atreve a predecir cuáles podrán ser sus misiones futuras.

[Presentado por un Mensajero Solitario de Orvonton.]

CAPÍTULO 110 - LA RELACIÓN DE LOS AJUSTADORES CON LOS SERES MORTALES

LA DOTACIÓN DE LA LIBERTAD a seres imperfectos entraña inevitablemente tragedias, y es de la naturaleza de la Deidad ancestral perfecta compartir universal y afectuosamente estos sufrimientos en una asociación de amor.

Por cuanto yo conozco de los asuntos de un universo, considero el amor y la devoción de un Ajustador del Pensamiento como el afecto más verdaderamente divino en toda la creación. El amor de los Hijos en su ministerio para las razas es extraordinario, pero la devoción de un Ajustador al individuo es conmovedoramente sublime, divinamente semejante al Padre. El Padre del Paraíso aparentemente se ha reservado esta forma de contacto personal con sus criaturas individuales como prerrogativa exclusiva del Creador. No hay nada en todo el universo de universos exactamente comparable al maravilloso ministerio de estas entidades impersonales que tan fascinadoramente residen en los hijos de los planetas evolucionarios.

1. RESIDIENDO EN LA MENTE MORTAL

No debe pensarse que los Ajustadores viven en el cerebro material de los seres humanos. No son parte orgánica de las criaturas físicas de los reinos. El Ajustador del Pensamiento se puede visualizar en forma más apropiada como residiendo dentro de la mente mortal del hombre más bien que como existiendo dentro de los confines de un órgano físico específico. Y el Ajustador constantemente se comunica, indirectamente, y sin reconocimiento con el sujeto humano, especialmente durante aquellas experiencias sublimes de contacto adorador de la mente con el espíritu en la superconciencia.

Me gustaría que me fuera posible ayudar a los mortales en evolución a que alcancen una comprensión mejor y consigan una apreciación más plena de la tarea altruista y extraordinaria de los Ajustadores que viven dentro de ellos, quienes son tan devotamente fieles a la tarea de fomentar el bienestar espiritual del hombre. Estos Monitores son ministros eficientes para las fases más elevadas de la mente del hombre; son manipuladores sabios y expertos del potencial intelectual del intelecto humano. Estos ayudantes celestiales se dedican a la estupenda tarea de guiaros certeramente hacia adentro y hacia arriba en dirección al refugio celestial de la felicidad. Estos trabajadores incansables están consagrados a la personificación futura del triunfo de la verdad divina en vuestra vida eterna. Son los operarios vigilantes que pilotean la mente humana consciente de Dios, alejándola de los escollos del mal y al mismo tiempo guiando expertamente el alma evolutiva del hombre hacia las bahías divinas de la perfección en orillas eternas y vastamente distantes. Los Ajustadores son directores amantes, vuestras guías seguras y certeras a través de los laberintos oscuros e inciertos de vuestra corta carrera terrenal; son los maestros pacientes que os impulsan constantemente hacia adelante en los caminos de la perfección progresiva. Son los custodios cuidadosos de los valores sublimes del carácter de la criatura. Me gustaría que pudierais amarlos más, cooperar con ellos más plenamente y atesorarlos más afectuosamente.

Aunque los residentes divinos están principalmente preocupados por vuestra preparación espiritual para la próxima etapa de la existencia sin fin, también se interesan profundamente por vuestro bienestar temporal y vuestros logros reales en la tierra. Les regocija contribuir a vuestra salud, felicidad y prosperidad auténtica. No son indiferentes a vuestro éxito en todos los asuntos de avance planetario que no sean contrarios a vuestra vida futura de progreso eterno.

Los Ajustadores están interesados y preocupados por vuestras acciones diarias y los múltiples detalles de vuestra vida hasta el grado en que éstos influyan en la determinación de vuestras elecciones temporales significativas y decisiones espirituales vitales que, por lo tanto, son factores en la solución de vuestro problema de la supervivencia y del progreso eterno del alma. El Ajustador, aunque pasivo respecto del bienestar puramente

temporal, es divinamente activo en todos los asuntos de vuestro futuro eterno.

El Ajustador permanece con vosotros en todo desastre y a través de toda enfermedad que no destruya totalmente la mentalidad. Pero, cuán cruel manchar y de alguna otra manera corromper deliberadamente el cuerpo físico, que debe servir como tabernáculo terrestre de este don maravilloso de Dios. Todo veneno físico atrasa considerablemente los esfuerzos del Ajustador por exaltar la mente material, mientras que los venenos mentales del temor, la ira, la envidia, los celos, las sospechas y la intolerancia del mismo modo interfieren terriblemente con el progreso espiritual del alma evolutiva.

Hoy en día estás pasando por un período de galanteo con tu Ajustador; y si demuestras ser fiel a la confianza puesta en ti por el espíritu divino que busca a tu mente y a tu alma en la unión eterna, eventualmente se producirá esa unidad morontial, esa armonía excelsa, esa coordinación cósmica, esa sincronización divina, esa fusión celestial, esa mezcla de identidad sin fin, esa unidad de ser que es tan perfecta y final que aun las personalidades más expertas jamás pueden segregar o reconocer como identidades separadas a los socios de la fusión: el hombre mortal y el Ajustador divino.

2. LOS AJUSTADORES Y LA VOLUNTAD HUMANA

Cuando los Ajustadores del Pensamiento moran en la mente humana, traen con ellos las carreras modelo, las vidas ideales, tal como determinadas y preordenadas por ellos mismos y por los Ajustadores Personalizados en Divinington, que han sido certificados por el Ajustador Personalizado de Urantia. Así empiezan su tarea con un plan definido y predeterminado para el desarrollo intelectual y espiritual de sus sujetos humanos, pero no incumbe a ningún ser humano aceptar este plan. Vosotros estáis todos sujetos a la predestinación, pero no está preordenado que debáis aceptar esta predestinación divina; tenéis plena libertad para rechazar cualquier porción del programa de los Ajustadores del Pensamiento o todo el programa. Es su misión efectuar en la mente aquellos cambios y hacer aquellos ajustes espirituales que vosotros autoricéis voluntaria e inteligentemente, para el fin de ganar más influencia sobre la direccionalización de la personalidad; pero bajo ninguna circunstancia se aprovechan estos divinos Monitores de vosotros ni influyen arbitrariamente en vuestras elecciones y decisiones. Los Ajustadores respetan vuestra soberanía de la personalidad; *siempre están sometidos a vuestra voluntad*.

Son persistentes, ingeniosos y perfectos en sus métodos de trabajo, pero jamás actúan violentamente sobre el yo volitivo de su anfitrión. Ningún ser humano será jamás espiritualizado contra su propia voluntad por un Monitor divino; la supervivencia es un don de los Dioses que debe ser deseada por las criaturas del tiempo. En último análisis, sea lo que fuere lo que el Ajustador consiguió por ti, los registros mostrarán que se ha realizado la transformación con tu consentimiento cooperativo; habrás sido un socio voluntarioso del Ajustador en el logro de cada paso de la tremenda transformación de la carrera de ascensión.

El Ajustador no intenta controlar vuestro pensamiento como tal, sino más bien espiritualizarlo, para eternizarlo. Ni los ángeles ni los Ajustadores se dedican directamente a influir sobre el pensamiento humano; ésa es prerrogativa exclusiva de vuestra personalidad. Los Ajustadores están dedicados a mejorar, modificar, ajustar y coordinar vuestros procesos de pensamiento; pero más especial y específicamente laboran por construir las contrapartes espirituales de vuestra carrera, las transcripciones morontiales de vuestro verdadero yo en avance, para fines de supervivencia.

Los Ajustadores trabajan en las esferas de los niveles más altos de la mente humana, buscando incesantemente producir duplicados morontiales de cada concepto del intelecto mortal. Existen por lo tanto dos realidades que influyen, y están centradas en, los circuitos de la mente humana: una, el yo mortal evolucionado de los planes originales de los Portadores de Vida, la otra, una entidad inmortal desde las altas esferas de Divinington, un don residente de Dios. Pero el yo mortal es también un yo personal; tiene personalidad.

Tú, como criatura personal, tienes mente y voluntad. El Ajustador, como criatura prepersonal, tiene premente y prevoluntad. Si te conformas tan plenamente con la mente del Ajustador, como veis con los mismos ojos, entonces vuestras mentes se vuelven una sola, y tú recibes el refuerzo de la mente del Ajustador. Posteriormente, si tu voluntad ordena y obliga a la ejecución de las decisiones de esta nueva mente combinada, la voluntad prepersonal del Ajustador obtiene expresión de personalidad a través de tu decisión, y en cuanto se refiera a ese proyecto en particular, tú y el Ajustador seréis uno. Tu mente ha alcanzado la sincronización divina, y la voluntad del Ajustador ha logrado expresión de personalidad.

Hasta el grado en que se efectúe esta identidad, estás mentalmente acercándote a la orden de existencia morontial. La mente morontial es un término que significa la sustancia y suma total de las mentes en cooperación de naturaleza diversamente material y espiritual. El intelecto morontial, por lo tanto, denota una mente doble en el universo local dominada por una voluntad. Y con los mortales ésta es una voluntad, de origen humano, que se está tornando divina a través de que el hombre indentifique la mente humana con la dote mental de Dios.

3. LA COOPERACIÓN CON EL AJUSTADOR

Los Ajustadores se juegan el juego sagrado y extraordinario de las edades; se ocupan en una de las aventuras supremas del tiempo en el espacio. Y cuán felices son cuando vuestra cooperación les permite prestar ayuda en vuestras cortas luchas del tiempo, a medida que continúan ejecutando sus tareas más vastas de la eternidad. Pero usualmente, cuando vuestro Ajustador intenta comunicarse con vosotros, el mensaje se pierde en las corrientes materiales de los caudales de energía de la mente humana; tan sólo de vez en cuando oís un eco, un eco leve y distante, de la voz divina.

El éxito de tu Ajustador en la empresa de pilotearte a través de la vida mortal y de obtener tu supervivencia depende, no tanto de las teorías de tus creencias, sino de tus decisiones, determinaciones, y *fe* constante. Todos estos movimientos de crecimiento de la personalidad se vuelven influencias poderosas que ayudan para tu avance porque te ayudan a cooperar con el Ajustador; te ayudan a cesar la resistencia. Los Ajustadores del Pensamiento tienen éxito o parecen fracasar en sus empresas terrenales solamente hasta el grado en que los mortales tienen éxito o fracasan en cooperar con el esquema por el cual avanzan a lo largo del camino ascendente del logro de la perfección. El secreto de la supervivencia se envuelve en el deseo supremo humano de ser semejante a Dios y en la disposición asociada a hacer y ser una y todas las cosas que son esenciales para el logro final de ese anhelo sobrecogedor.

Cuando hablamos del éxito o del fracaso de un Ajustador, estamos hablando en términos de supervivencia humana. *Los Ajustadores jamás fracasan*; son de esencia divina y siempre salen triunfadores de cada una de sus empresas.

No puedo sino observar que tantos de entre vosotros pasáis tanto tiempo y pensamiento en las meras trivialidades del vivir, mientras que olvidáis casi totalmente las realidades más esenciales de importancia duradera, aquellos mismos logros que se refieren al desarrollo de un acuerdo más armonioso de trabajo entre vosotros y vuestro Ajustador. La meta magna de la existencia humana consiste en sincronizarse con la divinidad del Ajustador residente; el gran logro de la vida mortal es alcanzar una consagración verdadera y comprensiva a los objetivos eternos del espíritu divino que aguarda y trabaja dentro de tu mente. Pero un esfuerzo dedicado y determinado a la realización del destino eterno es totalmente compatible con una vida regocijada y alegre y con una carrera de éxito y honorable en la tierra. La cooperación con el Ajustador del Pensamiento no comprende autotortura, piedad falsa, ni autohumillación hipócrita y ostentosa; la vida ideal es una vida de servicio amante y no una existencia de aprehensión temerosa.

La confusión, el estar perplejos, aun a veces desalentados y distraídos, no significa necesariamente resistencia a la guía del Ajustador residente. Estas actitudes a veces

pueden significar falta de cooperación activa con el Monitor divino y por lo tanto pueden demorar en cierto modo el progreso espiritual, pero estas dificultades intelectuales y emocionales no interfieren en lo más mínimo con la supervivencia certera del alma que conoce a Dios. La ignorancia por sí sola no puede prevenir jamás la supervivencia; tampoco pueden las dudas confusas ni la incertidumbre temerosa. Sólo la resistencia consciente a la guía del Ajustador puede prevenir la supervivencia del alma inmortal evolutiva.

No debes considerar la cooperación con tu Ajustador como un proceso particularmente consciente, porque no lo es; pero tus motivos y tus decisiones, tus determinaciones fieles y tus deseos supremos, constituyen la cooperación real y eficaz. Puedes aumentar conscientemente la armonía Ajustadora al:

1. Elegir responder a la guía divina; basar sinceramente la vida humana en la conciencia más alta de la verdad, la belleza y la bondad, y luego coordinar estas cualidades divinas a través de la sabiduría, la adoración, la fe y el amor.
2. Amar a Dios y desear ser como él —reconocimiento genuino de la paternidad divina y adoración amante del Padre celeste.
3. Amar al hombre y sinceramente desear servirle —reconocimiento sincero de la hermandad de los hombres acoplado con un afecto inteligente y sabio por cada uno de tus semejantes mortales.
4. Aceptación regocijada de la ciudadanía cósmica —reconocimiento honesto de tus obligaciones progresivas al Ser Supremo, conciencia de la interdependencia del hombre evolucionario y de la Deidad evolutiva. Éste es el nacimiento de la moralidad cósmica y el alba de la comprensión del deber universal.

4. LA TAREA DEL AJUSTADOR EN LA MENTE

Los Ajustadores son capaces de recibir la corriente continua de la inteligencia cósmica que proviene de los circuitos principales del tiempo y del espacio; están plenamente en contacto con la inteligencia y energía espirituales de los universos. Pero estos residentes poderosos son incapaces de transmitir mucho de su riqueza de sabiduría y verdad a las mentes de sus sujetos mortales, debido a una falta de semejanza de naturaleza y a la ausencia de reconocimiento sensible.

El Ajustador del Pensamiento está ocupado en un esfuerzo constante de espiritualizar a tu mente en cuanto a desarrollar tu alma morontial; pero tú mismo estás mayormente inconsciente de este ministerio interior. Eres totalmente incapaz de distinguir el producto de tu intelecto material de el de las actividades conjuntas de tu alma y el Ajustador.

Ciertas presentaciones repentinas de pensamientos, conclusiones y otras imágenes de la mente son a veces resultado del trabajo directo o indirecto del Ajustador; pero mucho más frecuentemente, son la emergencia súbita a la conciencia de ideas que se han ido agrupando en los niveles mentales sumergidos, sucesos naturales y diarios de la función psíquica normal y ordinaria inherentes a los circuitos de la mente animal evolutiva. (En contraste con estas emanaciones subconscientes, las revelaciones del Ajustador aparecen a través de los reinos de lo superconsciente.)

Confiad todos los asuntos de la mente más allá del nivel de la conciencia a la custodia de los Ajustadores. En el momento propicio, si no en este mundo entonces en los mundos de estancia, os rendirán cuenta de su custodia, y finalmente traerán a luz esos significados y valores confiados a su cuidado y control. Resurgirán todo tesoro valioso de la mente mortal, si vosotros sobrevivís.

Existe un amplio abismo entre lo humano y lo divino, entre el hombre y Dios. Las razas urantianas son tan considerablemente controladas en forma eléctrica y química, tan altamente semejantes a los animales en su conducta común, tan emotivas en sus reacciones diarias, que resulta extremadamente difícil para los Monitores guiarlas y dirigir las. Vosotros estáis tan vacíos de decisiones valientes y cooperación consagrada que vuestro Ajustador residente encuentra casi imposible comunicarse directamente con

la mente humana. Aun cuando ellos consiguen transmitir un resplandor de la nueva verdad al alma mortal evolutiva, esta revelación espiritual, frecuentemente, ciega tanto a la criatura como para precipitarla en una convulsión de fanatismo o iniciar algún otro trastorno intelectual que resulta desastroso. Muchas religiones nuevas y muchos extraños «ismos» han nacido de las comunicaciones abortadas, imperfectas, mal entendidas, y confusas de los Ajustadores del Pensamiento.

Durante muchos miles de años, tal como muestran los registros de Jerusem, en cada generación han vivido menos y menos seres que podían funcionar con seguridad con los Ajustadores autoactuantes. Éste es un cuadro alarmante, y las personalidades supervisoras de Satania consideran con favor la propuesta de algunos de vuestros supervisores planetarios más inmediatos que preconizan la inauguración de medidas diseñadas para fomentar y conservar los tipos espirituales más elevados de las razas urantianas.

5. LOS CONCEPTOS ERRÓNEOS DE LA GUÍA DEL AJUSTADOR

No confundáis ni mezcléis la misión de influencia del Ajustador con lo que comúnmente se conoce como la conciencia moral; no están relacionadas directamente. La conciencia moral es una reacción humana y puramente psíquica. No debe despreciarse, pero no es la voz de Dios en el alma, como en efecto sería la del Ajustador si tal voz pudiera ser oída. La conciencia moral, con justicia, os amonesta para que hagáis el bien; pero el Ajustador, además, intenta deciros qué es verdaderamente el bien; o sea, lo hace cuando, y, si sois capaces de percibir la guía del Monitor.

Las experiencias oníricas del hombre, esa procesión desordenada y desconectada de la mente durmiente no coordinada, ofrecen prueba adecuada del fracaso de los Ajustadores en la armonización y asociación de los factores divergentes de la mente del hombre. En una sola vida humana, los Ajustadores simplemente no pueden coordinar y sincronizar arbitrariamente dos tipos tan dispares y distintos de pensamiento tales como el humano y el divino. Cuando lo hacen, así como lo han hecho a veces, dichas almas son trasladadas directamente a los mundos de estancia sin necesidad de pasar a través de la experiencia de la muerte.

Durante el sueño el Ajustador intenta obtener tan sólo a quello que la voluntad de la personalidad residida haya previamente aprobado plenamente por decisiones y elecciones que fueron hechas durante los momentos de conciencia plenamente despierta, y que por lo tanto se han alojado en los reinos de la supermente, el dominio de enlace de la interrelación humana y divina.

Mientras sus anfitriones mortales duermen, los Ajustadores intentan registrar sus creaciones en los niveles más altos de la mente material, y algunos de vuestros sueños grotescos indican que no han conseguido hacer un contacto eficaz. Lo absurdo de la vida onírica no sólo atestigua la presión de las emociones no expresadas sino también atestigua la distorsión horrible de las representaciones de los conceptos espirituales presentados por los Ajustadores. Vuestras propias pasiones, impulsos, y otras tendencias innatas se traducen en el cuadro y sustituyen sus deseos inexpressados a los mensajes divinos que los residentes intentan colocar en los registros psíquicos durante el sueño inconsciente.

Es extremadamente peligroso postular el contenido Ajustador de la vida onírica. Los Ajustadores sí trabajan durante el sueño, pero vuestras experiencias ordinarias de sueños son fenómenos puramente fisiológicos y psicológicos. Del mismo modo, es arriesgado intentar la diferenciación del registro del Ajustador de la recepción más o menos continua y consciente de los dictados de la conciencia mortal. Éstos son problemas que deberán solucionarse mediante la discriminación individual y la decisión personal. Pero un ser humano haría mejor en errar rechazando la expresión de un Ajustador creyéndola una experiencia puramente humana que en equivocarse al exaltar una reacción de la mente mortal a la esfera de dignidad divina. Recordad que la influencia del Ajustador del

Pensamiento es en su mayor parte, aunque no totalmente, una experiencia superconsciente.

Vosotros os comunicáis con vuestro Ajustador en grados variables y cada vez más a medida que ascendéis los círculos psíquicos, a veces directamente, pero con más frecuencia indirectamente. Pero es peligroso jugar con la idea de que cada nuevo concepto que se origina en la mente humana sea el dictado del Ajustador. Más frecuentemente, en los seres de vuestra orden, aquello que aceptáis como la voz del Ajustador es en realidad la emanación de vuestro propio intelecto. Éste es terreno peligroso, y cada ser humano debe solucionar estos problemas por sí mismo de acuerdo con su sabiduría humana natural y su discernimiento superhumano.

El Ajustador del ser humano a través del cual se realiza esta comunicación disfruta de tal amplia gama de actividad principalmente debido a la indiferencia casi total de este humano hacia cualquier manifestación exterior de la presencia interior del Ajustador; es en efecto una suerte que permanezca conscientemente tan despreocupado de todo el proceso. Él contiene a uno de los Ajustadores altamente expertos de su época y generación, y sin embargo el guardián del destino considera su reacción pasiva e inactiva a los fenómenos asociados con la presencia en su mente de este Ajustador versátil, una reacción rara y afortunada. Todo ello constituye una coordinación favorable de influencias, favorable tanto para el Ajustador en la esfera más elevada de acción como para el socio humano desde el punto de vista de su salud, eficacia y tranquilidad.

6. LOS SIETE CÍRCULOS PSÍQUICOS

La suma total de la realización de la personalidad en un mundo material está contenida dentro de la conquista sucesiva de los siete círculos psíquicos de la potencialidad mortal. El ingreso en el séptimo círculo marca el comienzo de la verdadera función de la personalidad humana. El completar el primer círculo denota una madurez relativa del ser mortal. Aunque atravesar los siete círculos del crecimiento cósmico no equivale a la fusión con el Ajustador, el dominio de estos círculos marca el logro de aquellos pasos que son preliminares a la fusión con el Ajustador.

El Ajustador es tu socio igualitario en el logro de los siete círculos —el logro de una madurez mortal comparativa. El Ajustador asciende los círculos contigo desde el séptimo hasta el primero, pero progresa al estado de supremacía y autoactividad independientemente de la cooperación activa de la mente mortal.

Los círculos psíquicos no son exclusivamente intelectuales, tampoco son totalmente morontiales; tienen que ver con el estado de la personalidad, el logro de la mente, el crecimiento del alma y la sincronización con el Ajustador. La travesía exitosa de estos niveles requiere el funcionamiento armónico de *toda la personalidad*, no meramente de alguna fase de la misma. El crecimiento de las partes no equivale a la maduración auténtica del todo; en realidad las partes crecen en proporción a la expansión del yo entero —todo el yo— material, intelectual y espiritual.

Cuando el desarrollo de la naturaleza intelectual procede más rápido que el de la espiritual, esta situación vuelve tanto difícil como peligrosa la comunicación con el Ajustador del Pensamiento. Del mismo modo, el desarrollo espiritual excesivo tiende a producir una interpretación fanática y pervertida de la guía espiritual del residente divino. La falta de capacidad espiritual dificulta la transmisión a dicho intelecto material de las verdades espirituales residentes en la superconciencia más elevada. Es en la mente perfectamente equilibrada, en un cuerpo de hábitos limpios, energías neurales estabilizadas y función química equilibrada —cuando los poderes físicos, mentales y espirituales están en triuna armonía de desarrollo— en la que se puede impartir un máximo de luz y verdad con un mínimo de peligro o riesgo temporal al bienestar real de dicho ser. Mediante este crecimiento equilibrado el hombre asciende los círculos de la progresión planetaria uno por uno, del séptimo al primero.

Los Ajustadores siempre están cerca de vosotros y en vosotros, pero raramente os

pueden hablar directamente, como otro ser. De círculo en círculo tus decisiones intelectuales, elecciones morales y desarrollo espiritual añaden a la habilidad del Ajustador para funcionar en tu mente; de círculo en círculo tú de este modo asciendes de las etapas más bajas de asociación con el Ajustador y afinamiento de la mente, de modo que el Ajustador cada vez más puede registrar sus ilustraciones del destino con vividez y convicción aumentadas en la conciencia evolutiva de esta mente-alma en busca de Dios. Cada decisión que haces impide o facilita la función del Ajustador; del mismo modo estas mismas decisiones determinan tu avance en los círculos del logro humano. Es verdad que la supremacía de una decisión, su relación con una crisis, tiene mucho que ver con la influencia hacedora de círculo; sin embargo son esenciales también muchas decisiones, repeticiones frecuentes, repeticiones persistentes, para alcanzar una certeza formadora de hábitos de tales reacciones.

Es difícil definir precisamente los siete niveles de la progresión humana, debido a que estos niveles son personales; son variables para cada individuo y están aparentemente determinados por la capacidad de crecimiento de cada ser humano. Se refleja la conquista de estos niveles de evolución cósmica de tres maneras:

1. *Sincronización con el Ajustador.* La mente que se torna cada vez más espiritual se acerca a la presencia Ajustadora proporcionalmente al logro de los círculos.
2. *Evolución del alma.* La emergencia del alma morontial indica el grado y profundidad del dominio de los círculos.
3. *Realidad de la personalidad.* La conquista de los círculos determina directamente el grado de realidad del yo. Las personas se vuelven más reales a medida que ascienden del séptimo al primer nivel de la existencia mortal.

A medida que se atraviesan los círculos, el niño de evolución material está creciendo en un humano maduro de potencialidad inmortal. La realidad insubstancial de la naturaleza embrionaria del que está en el séptimo círculo va dejando lugar a la manifestación más clara de la naturaleza morontial naciente de un ciudadano del universo local.

Aunque sea imposible definir precisamente los siete niveles, o círculos psíquicos, del crecimiento humano, es permisible sugerir los límites mínimo y máximo de estas etapas de realización de la madurez:

El séptimo círculo. Los seres humanos entran a este nivel cuando desarrollan poderes de elección personal, decisión individual, responsabilidad moral, y la capacidad de alcanzar individualidad espiritual. Esto significa la función unida de los siete espíritus ayudantes de la mente bajo la dirección del espíritu de la sabiduría, la admisión de la criatura mortal en los circuitos de influencia del Espíritu Santo y, en Urantia, el funcionamiento inicial del Espíritu de la Verdad, juntamente con la recepción de un Ajustador del Pensamiento en la mente mortal. El ingreso al séptimo círculo constituye una criatura mortal en un auténtico ciudadano potencial del universo local.

El tercer círculo. El trabajo del Ajustador es mucho más eficaz una vez que el humano ascendiente llega al tercer círculo y recibe un guardián seráfico personal del destino. Aunque no exista aparentemente una concordancia de esfuerzo entre el Ajustador y el guardián seráfico, sin embargo se puede observar un mejoramiento claro en todas las fases de logro cósmico y desarrollo espiritual posteriormente a la asignación del ayudante seráfico personal. Cuando se llega al tercer círculo, el Ajustador intenta morontializar la mente del hombre durante el resto de la vida mortal, para llegar a los círculos restantes y lograr la etapa final de la asociación divino-humana antes de que la muerte natural disuelva esta asociación singular.

El primer círculo. El Ajustador no puede ordinariamente hablar directa e inmediatamente contigo hasta que llegues al primero y final círculo de logro mortal progresivo. Este nivel representa la realización más alta posible de la relación mente—Ajustador en la experiencia humana previamente a la liberación del alma morontial evolutiva de las cadenas del cuerpo material. En cuanto a la mente, las emociones y el discernimiento

cósmico, este logro del primer círculo psíquico es el acercamiento más último posible de la mente material y del Ajustador espiritual en la experiencia humana.

Tal vez sería mejor denominar estos círculos psíquicos de progresión mortal como *niveles cósmicos* —comprensiones reales de significados y realizaciones de valor del acercamiento progresivo a la conciencia morontial de la relación inicial del alma evolutiva con el Ser Supremo emergente. Y es esta misma relación la que hace por siempre imposible explicar plenamente el significado de los círculos cósmicos a la mente material. Estos logros de círculo están tan sólo relativamente relacionados con la conciencia de Dios. Un ser en el séptimo o sexto círculo puede ser casi tan auténticamente conocedor de Dios —consciente de la filiación— como alguien que esté en el segundo o primer círculo, pero estos seres de círculos más bajos están mucho menos conscientes de la relación experiencial con el Ser Supremo, la ciudadanía universal. El logro de estos círculos cósmicos se volverá parte de la experiencia de los que ascienden en los mundos de estancia si no consiguen dicho logro antes de la muerte natural.

La motivación de la fe hace experiencial la realización plena de la filiación del hombre con Dios, pero la *acción*, la finalización de las decisiones, es esencial para el logro evolucionario de la conciencia del parentesco progresivo con la *actualidad cósmica* del Ser Supremo. En el mundo espiritual la fe transforma los potenciales en actuales, pero los potenciales se vuelven actuales en los reinos finitos del Supremo tan sólo mediante la realización de la experiencia de la elección. Pero elegir hacer la voluntad de Dios une la fe espiritual a las decisiones materiales en la acción de la personalidad y de esta manera provee un fulcro divino y espiritual para el funcionamiento más eficaz de la palanca humana y material del hambre de Dios. Dicha sabia coordinación de fuerzas materiales y espirituales aumenta grandemente tanto la realización cósmica del Supremo como la comprensión morontial de las Deidades del Paraíso.

El dominio de los círculos cósmicos se relaciona con el crecimiento cuantitativo del alma morontial, la comprensión de los significados supremos. Pero el estado cualitativo de esta alma inmortal es *totalmente* dependiente de qué comprensión la fe viviente tiene del hecho-valor paraíso-potencial de que el hombre mortal es hijo del Dios eterno. Por lo tanto el que está en el séptimo círculo va a los mundos de estancia para obtener una comprensión cuantitativa adicional del crecimiento cósmico así como lo hace alguien que esté en el segundo o aun en el primer círculo.

Existe tan sólo una relación indirecta entre el logro de círculos cósmicos y la experiencia religiosa espiritual real; dichos logros son recíprocos y por lo tanto mutuamente beneficiosos. El desarrollo puramente espiritual puede tener muy poco que ver con la prosperidad material planetaria, pero el alcance de los círculos siempre aumenta el potencial para el éxito humano y para el logro mortal.

Desde el séptimo hasta el tercer círculo se produce una acción aumentada y unificada por los siete espíritus ayudantes de la mente en la tarea de liberar a la mente mortal en su dependencia de las realidades de los mecanismos de la vida material, en preparación para una mayor introducción a los niveles morontiales de experiencia. Desde el tercer círculo en adelante, la influencia de los ayudantes disminuye progresivamente.

Los siete círculos comprenden la experiencia mortal, del más alto nivel puramente animal hasta el nivel morontial más bajo y verdaderamente contactual en el cual la autoconciencia es una experiencia de la personalidad. El dominio del primer círculo cósmico señala el alcance de la madurez mortal premorontial y marca la terminación del ministerio conjunto de los espíritus ayudantes de la mente como influencia exclusiva sobre la acción mental en la personalidad humana. Más allá del primer círculo, la mente se vuelve cada vez más semejante a la inteligencia de la etapa morontial de la evolución, el ministerio conjunto de la mente cósmica y de la dote superayudante del Espíritu Creador de un universo local.

Los grandes días en las carreras individuales de los Ajustadores son: primero, cuando el

sujeto humano llega al tercer círculo psíquico, asegurando así al Monitor el alcance de la autoactividad y de una gama de función aumentada (siempre y cuando el residente no fuera ya autoactuante); luego, cuando el socio humano consigue el primer círculo psíquico, él y su Ajustador pueden intercomunicarse, por lo menos hasta cierto grado; y finalmente cuando son final y eternamente fusionados.

7. EL LOGRO DE LA INMORTALIDAD

El logro de los siete círculos cósmicos no iguala la fusión con el Ajustador. Hay muchos mortales que viven en Urantia que han alcanzado sus círculos; pero la fusión depende de logros espirituales aun mayores y más sublimes: del logro de una sincronización final y completa de la voluntad mortal con la voluntad de Dios tal como reside en el Ajustador del Pensamiento.

Cuando un ser humano ha completado los círculos de logro cósmico, y más allá, cuando la elección final de la voluntad mortal permite que el Ajustador complete la asociación de la identidad humana con el alma morontial durante la vida evolucionaria y física, estos enlaces consumados, entre el alma y el Ajustador, proceden independientemente a los mundos de estancia, y entonces se promulga el mandato de Uversa que provee la fusión inmediata del Ajustador y del alma morontial. Esta fusión durante la vida física consume instantáneamente al cuerpo material; los seres humanos que pudieran presenciar tal espectáculo tan sólo observarían al mortal que está siendo trasladado, desaparecer «en carros de fuego».

La mayoría de los Ajustadores que han trasladado a sus sujetos desde Urantia eran altamente expertos y se habían inscrito como residentes previos en numerosos mortales en otras esferas. Recordad, los Ajustadores ganan valiosa experiencia de residencia en los planetas del orden de préstamo; no se deduce que los Ajustadores ganan experiencia tan sólo para el trabajo avanzado en aquellos sujetos mortales que no sobreviven.

Subsiguiente a la fusión mortal, los Ajustadores comparten vuestro destino y experiencia; *ellos son vosotros*. Después de la fusión del alma morontial inmortal y el Ajustador asociado, toda la experiencia y todos los valores del uno se vuelven finalmente posesión del otro, de manera que los dos son efectivamente una entidad. En cierto sentido, este nuevo ser es del pasado eterno así como también para el futuro eterno. Todo lo que fuera cierta vez humano en el alma sobreviviente y todo lo que es experiencialmente divino en el Ajustador se vuelven la posesión real de la personalidad universal nueva y siempre ascendente. Pero en cada nivel del universo el Ajustador puede dotar a la nueva criatura tan sólo con aquellos atributos que tienen sentido y valor para ese nivel. Se puede lograr una *unicidad* absoluta con el Monitor divino, un agotamiento completo de la dote de un Ajustador, tan sólo en la eternidad subsiguiente al logro final del Padre Universal, el Padre de los espíritus, por siempre la fuente de estos dones divinos.

Cuando el alma evolutiva y el Ajustador divino son fusionados final y eternamente, cada uno gana todas las cualidades experienciables del otro. Esta personalidad coordinada posee toda la memoria experiencial de supervivencia poseída anteriormente por la mente mortal ancestral y residente luego en el alma morontial, y además este finalista potencial comprende toda la memoria experiencial del Ajustador de todos los casos en que residía en los mortales en todos los tiempos. Pero hace falta una eternidad en el futuro para que un Ajustador dote por completo a esta asociación de personalidad de los significados y valores que el Monitor divino trae desde la eternidad del pasado.

Pero con la gran mayoría de los habitantes urantianos el Ajustador debe aguardar pacientemente la llegada de la liberación de la muerte; ha de aguardar la liberación del alma naciente de la dominación casi completa de los esquemas energéticos y de las fuerzas químicas inherentes a vuestra orden material de existencia. La dificultad principal que vosotros experimentáis al poner os en contacto con vuestro Ajustador consiste en esta misma naturaleza material inherente. Sólo tan pocos mortales son verdaderos pensadores; vosotros no desarrolláis ni disciplináis espiritualmente a vuestras mentes

hasta el punto de realizar un enlace favorable con los Ajustadores divinos. El oído de la mente humana es casi sordo a las solicitudes espirituales que el Ajustador traduce de los mensajes múltiples de las transmisiones universales de amor que proceden del Padre de las misericordias. El Ajustador encuentra casi imposible registrar estas guías espirituales inspiradoras en una mente animal tan completamente dominada por las fuerzas químicas y eléctricas inherentes a vuestra naturaleza física.

Los Ajustadores se regocijan con ponerse en contacto con la mente mortal; pero deben ser pacientes a lo largo de los muchos años de estadía silenciosa durante los cuales son incapaces de abrirse paso por la resistencia animal y de comunicarse directamente con vosotros. Cuanto más alto ascienden los Ajustadores del Pensamiento en la escala del servicio, más eficaces se vuelven. Pero jamás pueden saludaros, en la carne, con el mismo afecto pleno, comprensivo y lleno de expresión con que lo harán cuando los discernáis de mente a mente en los mundos de estancia.

Durante la vida mortal el cuerpo material y la mente te separan de tu Ajustador y previenen la comunicación libre; después de la muerte, posteriormente a la fusión eterna, tú y el Ajustador seréis uno solo —no os podréis diferenciar como seres separados— y por lo tanto no existirá necesidad de comunicación tal como la entiendes.

Aunque la voz del Ajustador está siempre dentro de vosotros, la mayoría de vosotros rara vez la oiréis durante la vida mortal. Los seres humanos por debajo del tercero y segundo círculo de logro raramente oyen la voz directa del Ajustador excepto en los momentos de deseo supremo, en una situación suprema y después de una decisión suprema.

Durante la realización y ruptura de un contacto entre la mente mortal de un reservista del destino y los supervisores planetarios, a veces el Ajustador residente está situado de tal manera que se hace posible transmitir un mensaje al socio mortal. No hace mucho, en Urantia, un Ajustador autoactuante transmitió tal mensaje a su asociado humano, un miembro del cuerpo de reserva del destino. Este mensaje comenzaba con estas palabras: «Ahora, sin injuria ni peligro para el sujeto de mi devoción solícita y sin intento de desalentar ni castigar, para mí, registrad mi súplica». A continuación se oyó una admonición bellamente conmovedora y emotiva. Entre otras cosas, el Ajustador imploró, «que me otorgue más fielmente su cooperación sincera, que tolere más alegremente las tareas de mi emplazamiento, que lleve a cabo más fielmente el programa de mi arreglo, que pase más pacientemente las pruebas de mi selección, que camine más persistente y alegremente por el camino de mi elección, que reciba más humildemente crédito para que se acumule como resultado de mis esfuerzos incesantes —transmitid ésta mi súplica al hombre en quien resido. En él vierto la devoción suprema y el afecto de un espíritu divino. Y más, decid a mi sujeto amado que funcionaré con sabiduría y poder hasta el fin mismo, hasta que se acabe la última contienda terrestre; seré fiel a mi fideicomiso de personalidad. Y le exhorto a la supervivencia, para que no me desilusione, para que no me prive de la recompensa a mi lucha paciente e intensa. De la voluntad humana depende nuestro logro de la personalidad. De círculo en círculo he ascendido pacientemente a esta mente humana, y tengo testimonio de que el jefe de mi propia clase me otorga su aprobación. De círculo en círculo estoy prosiguiendo hacia el juicio. Aguardo con placer y sin aprehensión la llamada del destino; estoy preparado a someterme a todos los tribunales de los Ancianos de los Días».

[Presentado por un Mensajero Solitario de Orvonton.]

CAPÍTULO 111 - EL AJUSTADOR Y EL ALMA

LA PRESENCIA DEL Ajustador divino en la mente humana hace imposible para siempre que la ciencia o la filosofía alcancen una comprensión satisfactoria del alma evolutiva de la personalidad humana. El alma morontial es hija del universo y tan sólo se la puede llegar a conocer a través del discernimiento cósmico y del descubrimiento espiritual.

El concepto de un alma y de un espíritu residente no es nuevo en Urantia; ha aparecido

frecuentemente en los diversos sistemas de creencia del planeta. Muchas de las fes orientales, así como también algunas de las occidentales han percibido que el hombre es divino en su linaje, así como también humano en su herencia. La sensación de la presencia interior, además de la omnipresencia exterior de la Deidad, por largo tiempo ha formado parte de muchas religiones urantianas. Los hombres han creído por mucho tiempo que existe algo que crece dentro de la naturaleza humana, algo vital que está destinado a perdurar más allá del corto tramo de la vida temporal.

Antes de que el hombre se diera cuenta de que un espíritu divino engendró su alma en evolución, se creía que ésta residía en diversos órganos físicos: el ojo, el hígado, el riñón, el corazón, y más adelante, el cerebro. El salvaje asociaba el alma con la sangre, el aliento, la sombra y aun con el reflejo del yo en el agua.

En el concepto del *atman* los maestros hindúes verdaderamente se aproximaron a una apreciación de la naturaleza y presencia del Ajustador, pero no supieron distinguir la copresencia del alma en evolución y potencialmente inmortal. Los chinos sin embargo reconocieron dos aspectos del ser humano, el *yang* y el *yin*, el alma y el espíritu. Los egipcios y muchas tribus africanas también creían en dos factores, el *ka* y el *ba*; por lo general no se consideraba el alma preexistente, tan sólo el espíritu.

Los habitantes del valle del Nilo creían que todo individuo favorecido había recibido como don, al tiempo de su nacimiento, o poco después, un espíritu protector que llamaban el *ka*. Enseñaban que este espíritu guardián permanecía con el sujeto mortal a lo largo de la vida y pasaba delante de él al estado futuro. En las paredes de un templo de Luxor, se ilustra el nacimiento de Amenhotep III, y el pequeño príncipe se retrata en los brazos del dios del Nilo, y junto a él hay otro niño, de apariencia idéntica al príncipe, que es un símbolo de esa entidad que los egipcios llamaban el *ka*. Esta imagen esculpida se completó en el siglo quince antes de Cristo.

El *ka* se consideraba un genio espiritual superior que deseaba guiar al alma mortal asociada hacia caminos mejores de vida temporal pero, más específicamente, influir sobre las fortunas del sujeto humano en el más allá. Cuando un egipcio de este período moría, se esperaba que su *ka* lo estaría aguardando del otro lado del Gran Río. Al principio, se suponía que tan sólo los reyes tenían *ka*, pero finalmente se llegó a creer que todos los hombres rectos lo poseían. Un gobernante egipcio, al hablar del *ka* dentro de su corazón dijo: «No hice caso omiso de sus palabras; temía transgredir su guía. Por ello prosperé grandemente; así que triunfé en virtud de lo que se me indujo que hiciera; fui distinguido por su guía». Muchos creían que el *ka* era un «oráculo de Dios en todos». Muchos creían que debían de «transcurrir la eternidad con el regocijo del corazón en el favor del Dios que está en ti».

Cada raza de mortales urantianos evolutivos tiene una palabra que equivale al concepto del alma. Muchos pueblos primitivos creían que el alma observaba el mundo a través de los ojos humanos; por ello temían tan intensamente la malevolencia del mal de ojo. Por mucho tiempo han creído que «el espíritu del hombre es la lámpara del Señor». Dice el Rig Veda: «Mi mente habla a mi corazón».

1. LA MENTE, TERRENO DE ELECCIÓN

Aunque la tarea de los Ajustadores es de naturaleza espiritual, deben, por fuerza, hacer todo su trabajo sobre una base intelectual. La mente es el terreno humano del cual el espíritu Monitor debe evolucionar el alma morontial con la cooperación de la personalidad anfitriona.

Existe una unidad cósmica en los distintos niveles mentales del universo de los universos. Los yos intelectuales tienen su origen en la mente cósmica tal como las nebulosas tienen su origen en las energías cósmicas del espacio universal. En el nivel humano (por lo tanto personal) de los yos intelectuales, el potencial de evolución espiritual se torna dominante con el consentimiento de la mente moral, debido a las dotes espirituales de la personalidad humana, juntamente con la presencia creadora de una entidad de valor

absoluto en tales yos humanos. Pero tal dominio del espíritu sobre la mente material requiere dos experiencias: esta mente debe haber evolucionado a través del ministerio de los siete espíritus ayudantes de la mente, y el yo material (personal) debe elegir cooperar con el Ajustador residente para crear y fomentar el yo morontial, el alma evolucionaria y potencialmente inmortal.

La mente material es la arena en la cual viven las personalidades humanas, tienen autoconciencia, toman decisiones, eligen a Dios o lo abandonan, se eternizan o se destruyen a sí mismos.

La evolución material te ha proveído con una máquina vital, tu cuerpo; el Padre mismo te ha dotado de la realidad espiritual más pura conocida en el universo, tu Ajustador del Pensamiento. Pero en tus manos, sujeta a tu libre albedrío, se te ha dado la mente, y es por la mente por la que vives o mueres. Es dentro de la mente y con la mente que tomas esas decisiones morales que te permiten alcanzar semejanza con el Ajustador, que es semejanza con Dios.

La mente mortal es un sistema temporal de intelecto prestado a los seres humanos para uso durante una vida material, y según usen esta mente, estarán o aceptando o rechazando el potencial de la existencia eterna. La mente es prácticamente todo lo que tienes de realidad universal que está sujeta a tu voluntad, y el alma —el yo morontial— ilustrará fielmente la cosecha de las decisiones temporales que hace el yo mortal. La conciencia humana descansa suavemente sobre el mecanismo electroquímico que está más abajo, y toca delicadamente el sistema de energía espíritu-morontial que está más arriba. Durante su vida mortal, el ser humano nunca está plenamente consciente de ninguno de estos dos sistemas; por lo tanto debe trabajar en la mente, de la cual está consciente. Y no es tanto lo que la mente comprende, sino más bien lo que desea comprender, aquello que asegura la supervivencia; no es tanto cómo es la mente, sino cómo está tratando de ser la mente lo que constituye la identificación espiritual. No es tanto que el hombre esté consciente de Dios cuanto que el hombre anhele a Dios lo que resulta en la ascensión en el universo. Lo que eres hoy no es tan importante como lo que llegues a ser día a día y en la eternidad.

La mente es el instrumento cósmico sobre el cual la voluntad humana puede tocar la discordia de la destrucción, o sobre el cual esta misma voluntad puede extraer las melodías exquisitas de la identificación con Dios y la consiguiente supervivencia eterna. El Ajustador donado al hombre es, en último análisis, impermeable al mal e incapaz de pecar, pero la mente mortal puede efectivamente ser distorsionada, torcida y volverse malvada y fea por las maquinaciones pecaminosas de una voluntad humana perversa y autogratificante. Del mismo modo esta mente puede tornarse noble, bella, verdadera y buena —realmente grande— de acuerdo con la voluntad iluminada por el espíritu de un ser humano que conoce a Dios.

La mente evolucionaria es tan sólo estable y confiable cuando se manifiesta en los dos extremos de la intelectualidad cósmica: el extremo totalmente mecanizado y el extremo totalmente espiritualizado. Entre los extremos intelectuales del puro control mecánico y de la verdadera naturaleza espiritual se interpone ese enorme grupo de mentes en evolución y en ascensión cuya estabilidad y tranquilidad dependen de la elección de la personalidad y de la identificación con el espíritu.

Pero el hombre no rinde su voluntad pasiva y servilmente al Ajustador. Más bien elige activa, positiva y cooperativamente seguir la guía del Ajustador cuando y como dicha guía difiere conscientemente de los deseos e impulsos de la mente mortal natural. Los Ajustadores manipulan pero nunca dominan la mente del hombre contra su voluntad; para los Ajustadores la voluntad humana es suprema. Y mucho respetan y reverencian la voluntad humana mientras tratan de alcanzar los objetivos espirituales de ajuste del pensamiento y transformación del carácter en la arena casi sin límites del intelecto humano en evolución.

La mente es tu buque, el Ajustador es tu piloto, la voluntad humana es el capitán. El dueño del barco mortal debería tener la sabiduría de confiar en el piloto divino para guiar a su alma ascendente a los puertos morontiales de la supervivencia eterna. Sólo mediante el egoísmo, la pereza y el pecado puede la voluntad del hombre rechazar la guía de un piloto tan amante y finalmente naufragar su carrera mortal en los acantilados malignos de la misericordia rechazada y contra las rocas del pecado aceptado. Con tu consentimiento, este piloto fiel te conducirá con seguridad a través de las barreras del tiempo y de los obstáculos del espacio a la fuente misma de la mente divina y aun más allá, aun hasta el Padre Paradisiaco de los Ajustadores.

2. LA NATURALEZA DEL ALMA

A lo largo y a lo ancho de las funciones mentales de la inteligencia cósmica, la totalidad de la mente domina las partes de la función intelectual. La mente, en su esencia, es una unidad funcional; por lo tanto, la mente no deja nunca de manifestar esta unidad constitutiva, aun cuando se encuentra dificultada y obstaculizada por las acciones y elecciones tontas de un yo descarriado. Y esta unidad de la mente invariablemente busca la coordinación del espíritu en todos los niveles de su asociación con los yoes de dignidad volitiva y prerrogativas de ascensión.

La mente material del hombre mortal es el telar cósmico que lleva el tejido morontial sobre el cual el Ajustador del Pensamiento residente teje los diseños espirituales de un carácter universal de valores duraderos y significados divinos —un alma sobreviviente de destino último y carrera sin fin, un finalista potencial.

La personalidad humana se identifica con la mente y el espíritu, vinculados en enlace funcional por la vida en un cuerpo material. Este enlace funcional de mente y espíritu no da como resultado una combinación de las cualidades o atributos de la mente y del espíritu, sino más bien da un valor universal enteramente nuevo, original y único de perduración potencialmente eterna: el *alma*.

Existen tres y no dos factores en la creación evolucionaria de tal alma inmortal. Estos tres antecedentes del alma morontial humana son:

1. *La mente humana* y todas las influencias cósmicas antecedentes a ella y relacionadas con ella.

2. *El espíritu divino* que mora en esta mente humana y todos los potenciales inherentes en tal fragmento de espiritualidad absoluta, juntamente con todas las influencias y factores espirituales asociados en la vida humana.

3. *La relación entre la mente material y el espíritu divino*, que connota un valor y lleva un significado que no se encuentran en ninguno de los factores contribuyentes a dicha asociación. La realidad de esta relación singular no es ni material ni espiritual, sino morontial. Es el alma.

Desde hace mucho los seres intermedios han denominado esta alma evolutiva del hombre la mente intermedia, para distinguirla de la mente material o más baja y la mente cósmica o más elevada. Esta mente intermedia es realmente un fenómeno morontial, puesto que existe en el reino entre lo material y lo espiritual. El potencial de tal evolución morontial es inherente en los dos impulsos universales de la mente: el impulso de la mente finita de la criatura de conocer a Dios y alcanzar la divinidad del Creador, y el impulso de la mente infinita del Creador de conocer al hombre y alcanzar la *experiencia* de la criatura.

Esta transacción excelsa de evolución del alma inmortal es posible porque la mente mortal es primero personal y, segundo, está en contacto con las realidades superanimales; posee una dote supermaterial de ministerio cósmico que asegura la evolución de una naturaleza mortal capaz de hacer decisiones morales, efectuando de este modo un contacto creador bona fide con los ministros espirituales asociados y con el Ajustador del Pensamiento residente.

El resultado inevitable de tal espiritualización por contacto de la mente humana es el

nacimiento gradual de un alma, el vástago conjunto de una mente ayudante dominada por una voluntad humana que ansía conocer a Dios, trabajando en enlace con las fuerzas espirituales del universo que están bajo el control de un fragmento real del Dios mismo de toda creación —el Monitor Misterioso. Así, la realidad material y mortal del yo trasciende las limitaciones temporales de la máquina de vida física y alcanza una nueva expresión y una nueva identificación en el vehículo en evolución para la continuidad del yo: el alma morontial e inmortal.

3. EL ALMA EN EVOLUCIÓN

Los errores de la mente mortal y las equivocaciones de la conducta humana pueden atrasar marcadamente la evolución del alma, aunque no pueden inhibir dicho fenómeno morontial una vez que éste haya sido iniciado por el Ajustador residente con el consentimiento de la voluntad de la criatura. Pero en cualquier momento, previamente a la muerte mortal, esta misma voluntad material y humana tiene el poder de rescindir dicha elección y rechazar la supervivencia. Aun después de la supervivencia el mortal ascendente aún retiene esta prerrogativa de elección de rechazo de la vida eterna; en cualquier momento antes de la fusión con el Ajustador la criatura en evolución y en ascensión puede elegir abandonar la voluntad del Padre del Paraíso. La fusión con el Ajustador señala el hecho de que el mortal ascendente ha elegido perdurablemente, y sin ninguna reserva, a hacer la voluntad del Padre.

Durante la vida en la carne, el alma en evolución tiene la posibilidad de reforzar las decisiones supermateriales de la mente mortal. Siendo supermaterial, el alma no funciona por sí misma en el nivel material de la experiencia humana. Tampoco puede esta alma subespiritual, sin la colaboración de algún espíritu de la Deidad, tal como el Ajustador, funcionar por encima del nivel morontial. Tampoco toma el alma las decisiones finales hasta que la muerte o la traslación al cielo la divorcien de la asociación material con la mente mortal, excepto cuando y si esta mente material delega dicha autoridad, libremente y de buena gana, a dicha alma morontial de función asociada. Durante la vida la voluntad mortal, el poder de la personalidad de decisión y elección reside en los circuitos materiales de la mente; a medida que procede el crecimiento mortal terrestre, este yo, con sus invalorable poderes de elección, se vuelve cada vez más identificado con la entidad emergente alma morontial; después de la muerte y después de la resurrección en el mundo de estancia, la personalidad humana está completamente identificada con el yo morontial. El alma, de este modo, es el embrión del futuro vehículo morontial de la identidad de la personalidad.

Al principio, esta alma inmortal, es de naturaleza totalmente morontial, pero posee tal capacidad de desarrollo que invariablemente asciende a los niveles de verdadero espíritu de valor de fusión con los espíritus de la Deidad, generalmente con el mismo espíritu del Padre Universal que inició tal fenómeno creador en la mente de la criatura.

Tanto la mente humana como el Ajustador divino están conscientes de la presencia y de la naturaleza diferencial del alma en evolución —el Ajustador plenamente, la mente parcialmente. El alma se vuelve cada vez más consciente tanto de la mente como del Ajustador como identidades asociadas, proporcionalmente a su propio crecimiento evolucionario. El alma comparte las cualidades tanto de la mente humana como del espíritu divino, pero persistentemente evoluciona hacia el aumento del control espiritual y del dominio divino a través de la acción de fomentar una función de la mente cuyos significados tratan de coordinar con el verdadero valor espiritual.

La carrera mortal, la evolución del alma, es no tanto un período de prueba como un período de capacitación. La fe en la supervivencia de los valores supremos es el corazón de la religión; la experiencia religiosa genuina consiste en la unión de los valores supremos y de los significados cósmicos como una realización de la realidad universal.

La mente conoce cantidad, realidad y significados. Pero la cualidad —los valores— se *sienten*. Lo que siente es la creación mutua de la mente, que sabe, y del espíritu

asociado, que la hace real.

Siempre y cuando el alma morontial evolutiva del hombre se satura de verdad, belleza y bondad como valor-realización de la conciencia acerca de Dios, el ser resultante se volverá indestructible. Si no hay supervivencia de los valores eternos en el alma evolutiva del hombre, entonces la existencia mortal no tiene significado, y la vida misma es una ilusión trágica. Pero es por siempre verdad: lo que comenzáis en el tiempo, terminaréis indudablemente en la eternidad —si es que vale la pena terminarlo.

4. LA VIDA INTERIOR

El reconocimiento es un proceso intelectual que consiste en ubicar las impresiones sensoriales recibidas del mundo exterior en los esquemas de la memoria del individuo. Comprender implica que esas impresiones sensoriales reconocidas y sus esquemas de memoria asociados han sido integrados u organizados en una red dinámica de principios. Los significados se derivan de la combinación del reconocimiento y la comprensión. Los significados son inexistentes en un mundo totalmente material o sensorial. Los significados y los valores se perciben tan sólo en las esferas más interiores o supermateriales de la experiencia humana.

Todos los avances de la verdadera civilización nacen en este mundo interior de la humanidad. Es tan sólo la vida interior la que es realmente creadora. Las civilizaciones difícilmente podrán progresar si la mayoría de la juventud de cualquier generación dedica sus intereses y energías al perseguimiento materialista del mundo sensorial o exterior.

Los mundos interior y exterior tienen un esquema de valores distinto. Cualquier civilización se encuentra en peligro si tres cuartos de su juventud se dedican a profesiones materialistas y al perseguimiento de las actividades sensoriales del mundo exterior. La civilización corre peligro cuando la juventud deja de interesarse en la ética, la sociología, la eugenesia, la filosofía, las artes, la religión y la cosmología.

Sólo en los niveles más elevados de la mente superconsciente a medida que se inmiscuye en el mundo espiritual de la experiencia humana, podéis encontrar esos conceptos más elevados en asociación con los modelos originales eficaces que contribuirán a la construcción de una civilización mejor y más duradera. La personalidad es inherentemente creadora, pero funciona así tan sólo en la vida interior del individuo.

Los cristales de nieve son siempre de forma hexagonal, pero no hay dos que sean idénticos. Los niños corresponden a tipos, pero no hay dos que sean exactamente idénticos, aun en el caso de los mellizos. La personalidad concuerda con los tipos, pero es siempre única.

La felicidad y el regocijo se originan en la vida interior. No puedes experimentar verdadero regocijo completamente solo. Una vida solitaria es fatal para la felicidad. Aun las familias y las naciones disfrutarán más de la vida si la comparten con otros.

No puedes controlar completamente el mundo exterior —el medio ambiente. Es la creatividad del mundo interior la que está más sujeta a tu dirección porque allí tu personalidad está tan grandemente liberada de las cadenas de las leyes de la causalidad antecedente. Existe en asociación con la personalidad una soberanía limitada de la voluntad.

Puesto que esta vida interior del hombre es verdaderamente creadora, cada persona tiene la responsabilidad de elegir si esta creatividad será espontánea y totalmente azarosa, o controlada, dirigida y constructiva. ¿Cómo puede una imaginación creativa producir niños valiosos si el escenario sobre el que actúa ya está atiborrado de prejuicio, odio, temores, resentimientos, venganza e intolerancias?

Las ideas pueden originarse en los estímulos del mundo exterior, pero los ideales nacen sólo en los reinos creadores del mundo interior. Actualmente las naciones del mundo son dirigidas por hombres que tienen superabundancia de ideas, pero gran pobreza de ideales. Ésta es la explicación de la pobreza, divorcio, guerra y odios raciales.

Éste es el problema: si el hombre que goza de libre albedrío está dotado de poderes de

creatividad en su fuero interior, debemos reconocer entonces que la creatividad de libre albedrío comprende el potencial de la destructividad por el libre albedrío. Y cuando la creatividad se torna destructividad, os enfrentáis con la devastación del mal y del pecado: la opresión, la guerra y la destrucción. El mal es una parcialidad de la creatividad que tiende hacia la desintegración y destrucción final. Todo conflicto es malo en cuanto inhibe la función creadora de la vida interior —es una especie de guerra civil en la personalidad. La creatividad interior contribuye a ennoblecer el carácter a través de la integración de la personalidad y de la unificación del yo. Es por siempre verdad: el pasado es incambiable; tan sólo el futuro puede ser cambiado por el ministerio de la creatividad presente del yo interior.

5. LA CONSAGRACIÓN DE LA ELECCION

Hacer la voluntad de Dios es ni más ni menos que una exhibición de la disposición de la criatura a compartir la vida interior con Dios —con el mismo Dios que ha hecho posible esa vida de valor y significado interior para la criatura. Compartir es semejante a Dios — es divino. Dios comparte todo con el Hijo Eterno y el Espíritu Infinito, y ellos a su vez comparten todas las cosas con los Hijos divinos y las Hijas espíritu de los universos.

La imitación de Dios es la clave para la perfección; hacer su voluntad es el secreto de la sobrevivencia y de la perfección en la supervivencia.

Los mortales viven en Dios, y así Dios ha querido vivir en los mortales. Así como los hombres se confían en él, del mismo modo él, y en primer término, ha confiado una porción de sí mismo para que esté con los hombres; ha consentido en vivir en los hombres y residir en los hombres sujeto a la voluntad humana.

La paz en esta vida, la supervivencia en la muerte, la perfección en la vida próxima, el servicio en la eternidad —todos éstos se logran (en el espíritu) *ahora* cuando la personalidad de la criatura consiente —elige— someter la voluntad de la criatura a la voluntad del Padre. Y el Padre ya ha elegido hacer que un fragmento de sí mismo esté sujeto a la voluntad de la personalidad de la criatura.

Esta elección de la criatura no es un rendimiento de la voluntad. Es una consagración de la voluntad, una expansión de la voluntad, una glorificación de la voluntad, un perfeccionamiento de la voluntad; tal elección eleva la voluntad de la criatura del nivel de significado temporal a ese estado tanto más elevado en el que la personalidad del hijo criatura comulga con la personalidad del Padre espíritu.

Esta elección de la voluntad del Padre es el hallazgo espiritual del Padre espíritu por el hombre mortal, aunque deba pasar una edad antes de que el hijo criatura pueda verdaderamente encontrarse de hecho ante la presencia de Dios en el Paraíso. Esta elección no consiste tanto en la negación de la voluntad de la criatura: «Que se haga no mi voluntad sino la tuya»; sino que consiste en la afirmación positiva de la criatura: «Es *mi* voluntad que se haga *tu* voluntad». Y si se hace esta elección, tarde o temprano el hijo que eligió a Dios hallará una unión interior (fusión) con el fragmento residente de Dios, mientras que este mismo hijo en perfeccionamiento encontrará suprema satisfacción de la personalidad en la comunión adoradora de la personalidad del hombre y la personalidad de su Hacedor, dos personalidades cuyos atributos creativos se unen eternamente y autovoluntivamente en una mutualidad de expresión —el nacimiento de otra unión eterna de la voluntad del hombre y la voluntad de Dios.

6. LA PARADOJA HUMANA

Muchos de los problemas temporales del hombre mortal surgen de su relación dual con el cosmos. El hombre es parte de la naturaleza —existe en la naturaleza— y sin embargo es capaz de trascender la naturaleza. El hombre es finito, pero reside dentro de él un destello de infinidad. Dicha situación dual no sólo provee el potencial para el mal sino que también engendra muchas situaciones sociales y morales cargadas de gran incertidumbre y considerable ansiedad.

La valentía que se requiere para efectuar la conquista de la naturaleza y trascender a sí mismo es una valentía que puede sucumbir ante las tentaciones del autoorgullo. El mortal que puede trascenderse a sí mismo podría rendirse a la tentación de deificar su propia autoconciencia. El dilema mortal consiste en el doble hecho de que el hombre está encadenado a la naturaleza mientras que al mismo tiempo posee una libertad única: la libertad de la elección y acción espiritual. En los niveles materiales el hombre se encuentra subserviente a la naturaleza, mientras que en los niveles espirituales triunfa sobre la naturaleza y sobre todas las cosas temporales y finitas. Dicha paradoja es inseparable de la tentación, del mal potencial, de los errores de decisión, y cuando el yo se vuelve orgulloso y arrogante, es posible que evolucione el pecado.

El problema del pecado no es autoexistente en el mundo finito. El hecho de la finitez no es malo ni pecaminoso. Un Creador infinito hizo al mundo finito —es la obra de sus Hijos divinos— y por lo tanto debe ser *bueno*. Es el mal uso, la distorsión y la perversión de lo finito lo que da origen al mal y al pecado.

El espíritu puede dominar a la mente; entonces la mente puede controlar la energía. Pero la mente puede controlar la energía sólo a través de su propia manipulación inteligente de los potenciales metamórficos inherentes en el nivel matemático de las causas y efectos de los dominios físicos. La mente de la criatura no controla inherentemente la energía; ésta es una prerrogativa de la Deidad. Pero la mente de las criaturas puede manipular la energía —y lo hace— en cuanto se vuelve experta en los secretos de la energía del mundo físico.

Cuando el hombre desea modificar la realidad física, sea ésta él mismo o su medio ambiente, lo consigue hasta el punto en que haya descubierto los caminos y maneras de controlar la materia y dirigir la energía. La mente sin asistencia es impotente para influir sobre lo material, salvo sobre su propio mecanismo físico, con el cual está ineludiblemente vinculada. Pero a través del uso inteligente del mecanismo del cuerpo, el hombre puede crear otros mecanismos, aun relaciones energéticas y enlaces vivientes, mediante la utilización de los cuales la mente puede controlar cada vez más y aun dominar su nivel físico en el universo.

La ciencia es la fuente de los hechos, y la mente no puede operar sin hechos. Son los ladrillos en la construcción de la sabiduría que están cementados unos a otros por la experiencia de la vida. El hombre puede encontrar, aun sin hechos, el amor de Dios, y el hombre puede descubrir, aun sin amor, las leyes de Dios, pero el hombre no puede jamás comenzar a apreciar la infinita simetría, la armonía excelsa, la exquisita plenitud de la naturaleza, que todo lo comprende, de la Primera Fuente y Centro hasta no haber encontrado la ley divina y el amor divino y haber unificado experiencialmente estos elementos en su propia filosofía cósmica evolutiva.

La expansión del conocimiento material permite una mayor apreciación intelectual del significado de las ideas y de los valores de los ideales. Un ser humano puede hallar la verdad en su experiencia interior, pero necesita un claro conocimiento de los hechos para aplicar su descubrimiento personal de la verdad a las exigencias cruelmente prácticas de la vida diaria.

Es tan sólo natural que el hombre mortal sufra sentimientos de inseguridad al verse inextricablemente atado a la naturaleza mientras posee al mismo tiempo poderes espirituales totalmente trascendentes a todas las cosas temporales y finitas. Sólo la confianza religiosa —la fe viviente— puede sostener al hombre entre estos problemas tan difíciles y confusos.

De todos los peligros que acechan la naturaleza mortal del hombre y arriesgan su integridad espiritual, el orgullo es el peor. La valentía es valerosa, pero el egocentrismo es vanaglorioso y suicida. Una autoconfianza razonable no ha de ser deplorada. La habilidad del hombre de trascenderse a sí mismo es lo que lo distingue del reino animal.

El orgullo es engañoso, intoxicante y originador del pecado tanto en el individuo como en el grupo, en la raza o en la nación. Es literalmente verdad: «Antes del quebrantamiento es

la soberbia».

7. EL PROBLEMA DEL AJUSTADOR

La incertidumbre con seguridad es la esencia de la aventura al Paraíso —incertidumbre en el tiempo y en la mente, incertidumbre en cuanto a los acontecimientos del ascenso progresivo al Paraíso; seguridad en el espíritu y en la eternidad, seguridad en la confianza no cualificada del hijo criatura en la compasión divina y el infinito amor del Padre Universal; incertidumbre como ciudadano inexperto del universo; seguridad como hijo ascendente en las estancias del universo de un Padre todopoderoso, omnisapiente y omniamante.

¿Puedo yo aconsejarte que atiendas al eco distante del fiel llamado del Ajustador a tu alma? El Ajustador residente no puede detener, ni siquiera materialmente alterar, tu carrera de lucha en el tiempo; el Ajustador no puede disminuir las dificultades de la vida mientras atraviesas este mundo de trabajo agotador. El residente divino tan sólo puede pacientemente soportar mientras que luchas la batalla de la vida tal como se la vive en tu planeta; pero podrías, si tan sólo quisieras —al trabajar y preocuparte, al luchar y trabajar — permitir que el valiente Ajustador lucho contigo y para ti. Podrías ser reconfortado e inspirado de este modo, seducido y cautivado, si permitieses que el Ajustador te traiga constantemente las ilustraciones del verdadero motivo, el objetivo final y el propósito eterno de esta difícil lucha hacia arriba contra los problemas comunes de tu mundo material presente.

¿Por qué no ayudas al Ajustador en su tarea de mostrarte la contraparte espiritual de todos estos cansadores esfuerzos materiales? ¿Por qué no permites que el Ajustador te fortifique con las verdades espirituales del poder espiritual mientras luchas con las dificultades temporales de la existencia de las criaturas? ¿Por qué no alientas a este ayudante celestial a que te alegre con la visión clara del enfoque eterno de la vida universal mientras contemplas perplejo los problemas de la hora pasajera? ¿Por qué te rehusas ser esclarecido e inspirado por el punto de vista universal mientras sufres entre las dificultades del tiempo y te pierdes en el laberinto de las incertidumbres que acosan tu viaje en la vida mortal? ¿Por qué no permitir que el Ajustador espiritualice tu pensamiento, aunque tus pies deban caminar por las avenidas materiales de las empresas terrestres?

Las razas humanas más elevadas de Urantia están mezcladas en forma compleja; son una combinación de muchas razas y cepas de orígenes diferentes. Esta naturaleza compuesta hace extremadamente difícil el trabajo eficiente de los Monitores durante la vida y aumenta indudablemente los problemas tanto del Ajustador como del serafín guardián después de la muerte. No hace mucho estuve presente en Salvington y escuché a un guardián del destino presentar una declaración formal como disculpa de las dificultades de ministrar a su sujeto mortal. Este serafín dijo:

«Muchas de mis dificultades se debieron al conflicto interminable entre las dos naturalezas de mi sujeto: el impulso de la ambición opuesto a la indolencia animal; los ideales de un pueblo superior mezclados con los instintos de una raza inferior; los altos propósitos de una gran mente antagonizados por el impulso de una herencia primitiva; la visión a largo plazo de un Monitor perspicaz contrapuesta a la miopía de una criatura del tiempo; los planes progresivos de un ser ascendente modificados por los deseos y anhelos de una naturaleza material; los destellos de la inteligencia universal cancelados por los mandatos químico-energéticos de la raza en evolución; el impulso de los ángeles opuesto por las emociones de un animal; el adiestramiento de un intelecto anulado por las tendencias del instinto; la experiencia del individuo opuesta por las propensidades acumuladas de la raza; los fines de los mejores sobrecogidos por la corriente de los peores; el destello de genio neutralizado por la gravedad de la mediocridad; el progreso de lo bueno retardado por la inercia de lo malo; el arte de lo hermoso manchado por la presencia del mal; la fuerza de la salud neutralizada por la debilidad de la enfermedad; la fuente de la fe contaminada por los venenos del temor; el manantial del regocijo

amargado por las aguas del dolor; la felicidad de la anticipación desilusionada por la amargura de la realización; los regocijos del vivir constantemente amenazados por los dolores de la muerte. ¡Qué vida y en qué planeta! Y sin embargo, debido a la ayuda e impulso constantemente presentes del Ajustador del Pensamiento, esta alma alcanzó un justo grado de felicidad y éxito y aun ahora ha ascendido a los salones de juicio de los mundos de estancia».

[Presentado por un Mensajero Solitario de Orvonton.]

CAPÍTULO 112 - LA SUPERVIVENCIA DE LA PERSONALIDAD

LOS PLANETAS EVOLUTIVOS son las esferas de origen de los hombres, los mundos iniciales de la carrera mortal ascendente. Urantia es vuestro punto de partida; aquí es donde os asociáis con vuestro divino Ajustador del Pensamiento en una unión temporal. Habéis sido dotados de un guía perfecto; así pues, si participáis sinceramente en la carrera del tiempo y alcanzáis la meta final de la fe, la recompensa de los siglos será vuestra: os uniréis eternamente con vuestro Ajustador interior. Entonces será cuando empiece vuestra vida real, la vida ascendente, de la cual vuestro presente estado mortal no es más que un preludio. Entonces comenzará vuestra misión elevada y progresiva como finalitarios en la eternidad que se despliega ante vosotros. Durante todas estas épocas y estadios sucesivos de crecimiento evolutivo, una parte de vosotros permanece absolutamente inalterable: es la personalidad, la permanencia en presencia del cambio. Aunque sería presuntuoso intentar definir la personalidad, puede resultar útil recordar algunas cosas que se conocen sobre ella:

1. La personalidad es esa cualidad dentro de la realidad que es otorgada por el mismo Padre Universal, o por el Actor Conjunto actuando en nombre del Padre.
2. Puede ser atribuída a cualquier sistema energético viviente que contenga la mente o el espíritu.
3. No está sometida por completo a las trabas de la causación antecedente. Es relativamente creativa o cocreativa.
4. Cuando se concede a las criaturas materiales evolutivas, hace que el espíritu se esfuerce por dominar la energía-materia por intermedio de la mente.
5. Aunque está desprovista de identidad, la personalidad puede unificar la identidad de cualquier sistema energético viviente.
6. Su reacción al circuito de la personalidad sólo es cualitativa, en contraste con las tres energías que muestran una reacción cualitativa y cuantitativa a la gravedad.
7. La personalidad no varía en presencia del cambio.
8. Puede hacer un don a Dios —consagrar su libre albedrío a hacer la voluntad de Dios.
9. Está caracterizada por la moralidad —la conciencia de la relatividad de las relaciones con otras personas. Discierne los niveles de conducta, y discrimina selectivamente entre ellos.
10. La personalidad es única, absolutamente única: es única en el tiempo y en el espacio; es única en la eternidad y en el Paraíso; es única cuando se otorga —no existen duplicados; es única en cada momento de la existencia; es única con respecto a Dios— que no hace acepción de personas pero que tampoco las adiciona, porque no son adicionables —son asociables, pero no totalizables.
11. La personalidad reacciona directamente ante la presencia de otra personalidad.
12. Es un elemento que puede añadirse al espíritu, lo cual muestra la primacía del Padre con respecto al Hijo (la mente no necesita ser añadida al espíritu).
13. La personalidad puede sobrevivir a la muerte física conservando su identidad en el alma sobreviviente. El Ajustador y la personalidad son invariables; la relación entre ambos (en el alma) no es más que cambio, evolución continúa. Si este cambio (el crecimiento) cesara, el alma dejaría de existir.
14. La personalidad tiene una conciencia única del tiempo, distinta por completo a como la

mente o el espíritu perciben el tiempo.

1. LA PERSONALIDAD Y LA REALIDAD

El Padre Universal confiere la personalidad a sus criaturas como un don potencialmente eterno. Este don divino está destinado a funcionar en numerosos niveles y en situaciones universales sucesivas, desde lo finito más humilde hasta lo absonito más elevado, e incluso hasta las fronteras de lo absoluto. Así pues, la personalidad desempeña su actividad en tres planos cósmicos o en tres fases del universo:

1. *Estado de ubicación*. La personalidad funciona con igual eficacia en el universo local, en el superuniverso y en el universo central.

2. *Estado de significado*. La personalidad juega un papel efectivo en los niveles de lo finito, lo absonito e incluso en los límites de lo absoluto.

3. *Estado de valor*. La personalidad se puede realizar experiencialmente en los reinos progresivos de lo material, lo morontial y lo espiritual.

La personalidad tiene un campo de acción perfeccionado de dimensiones cósmicas. La personalidad finita tiene tres dimensiones que funcionan más o menos como sigue:

1. *La longitud* representa la dirección y la naturaleza del progreso —el movimiento a través del espacio y conforme al tiempo—, la evolución.

2. *La profundidad* vertical abarca los impulsos y actitudes del organismo, los niveles variables de auto-realización y el fenómeno general de la reacción al medio.

3. *La anchura* abarca el ámbito de la coordinación, la asociación y la organización de la individualidad.

El tipo de personalidad conferida a los mortales de Urantia tiene un potencial de siete dimensiones de expresión del yo, o de realización de la persona. Estos fenómenos dimensionales son realizables a razón de tres en el nivel finito, tres en el nivel absonito y uno en el nivel absoluto. En los niveles sub-absolutos, esta séptima dimensión o dimensión de totalidad, puede experimentarse como el *hecho* de la personalidad. Esta dimensión suprema es un absoluto asociable y, aunque no es infinita, posee un potencial dimensional que permite una penetración subinfinita de lo absoluto.

Las dimensiones finitas de la personalidad están en relación con la longitud, la profundidad y la anchura cósmicas. La longitud designa un significado; la profundidad representa un valor; y la anchura engloba la percepción —la capacidad de experimentar una conciencia indiscutible de la realidad cósmica.

En el nivel morontial, todas estas dimensiones finitas del nivel material se encuentran muy realizadas, y se pueden realizar ciertos nuevos valores dimensionales. Todas estas experiencias dimensionales ampliadas del nivel morontial están maravillosamente articuladas con la dimensión suprema, o dimensión de la personalidad, gracias a la influencia de la mota y también a causa de la contribución de las matemáticas morontiales.

Muchas de las dificultades experimentadas por los mortales en su estudio de la personalidad humana podrían evitarse si la criatura finita recordara que los niveles dimensionales y los niveles espirituales no están coordinados en la realización experiencial de la personalidad.

La vida es en realidad un proceso que tiene lugar entre el organismo (la individualidad) y su entorno. La personalidad confiere valor de identidad y significados de continuidad a esta asociación entre un organismo y un medio. Hay que reconocer, pues, que el fenómeno de la reacción a los estímulos no es un simple proceso mecánico, puesto que la personalidad funciona como un factor en la situación total. Es una verdad permanente que los mecanismos son pasivos por naturaleza, y los organismos inherentemente activos.

La vida física es un proceso que tiene lugar, no tanto en el interior del organismo, como *entre* el organismo y el medio. Todo proceso de este tipo tiende a crear y establecer unos arquetipos de reacción del organismo a ese medio. Todos estos *arquetipos directores* ejercen una gran influencia en la elección de los objetivos.

El yo y el entorno establecen un contacto significativo por mediación de la mente. La habilidad y el consentimiento del organismo para efectuar estos contactos significativos con el entorno (para reaccionar a los estímulos) representa la *actitud* de la personalidad entera.

La personalidad actúa con dificultad cuando está aislada. El hombre es por naturaleza una criatura sociable; está dominado por un ardiente deseo de pertenencia. Es literalmente cierto que "ningún hombre vive para sí mismo".

El concepto de personalidad, en el sentido de totalidad de la criatura que vive y actúa, significa mucho más que la integración de unas relaciones. Significa la *unificación* de todos los factores de la realidad, así como la coordinación de las relaciones. Entre dos objetos existen relaciones, pero tres objetos o más constituyen un *sistema*, y un sistema representa mucho más que unas relaciones ampliadas o complejas. Esta distinción es fundamental porque en un sistema cósmico, los miembros individuales no están conectados entre sí salvo en relación con el todo, y a través de la individualidad de ese todo.

En el organismo humano, la suma de las partes constituye el yo —la individualidad— pero este proceso no tiene nada en común con la personalidad, que unifica todos estos factores en sus relaciones con las realidades cósmicas.

En los conjuntos las partes se suman; en los sistemas las partes se *ordenan*. Los sistemas son significativos por su organización —por los valores de posición. En un buen sistema todos los factores están en posición cósmica. En un mal sistema hay algo que falta o está desplazado —desordenado. En el sistema humano, la personalidad es la que unifica todas las actividades y confiere, a la vez, las cualidades de identidad y de creatividad.

2. EL YO

Al estudiar el yo, sería conveniente recordar lo siguiente:

1. Los sistemas físicos están subordinados.
2. Los sistemas intelectuales están coordinados.
3. La personalidad es superordenada.
4. La fuerza espiritual interior es potencialmente directora.

En todos los conceptos sobre el yo se debería reconocer que el hecho de la vida viene en primer lugar, y su evaluación o interpretación después. Un niño humano empieza por *vivir*, y posteriormente *reflexiona* sobre su vida. En la economía cósmica, el discernimiento precede a la previsión.

El hecho universal de Dios volviéndose hombre ha cambiado para siempre todos los significados y ha modificado todos los valores de la personalidad humana. En el verdadero sentido de la palabra, el amor implica una estima mútua entre personalidades completas, ya sean humanas o divinas, o humanas y divinas. Las partes componentes del yo pueden funcionar de muchas maneras —pensando, sintiendo, deseando— pero sólo los atributos coordinados de la personalidad completa están focalizados en una acción inteligente. Todos estos poderes están asociados con la dotación espiritual de la mente mortal, cuando un ser humano ama sincera y desinteresadamente a otro ser, ya sea humano o divino.

Todos los conceptos mortales de la realidad están basados en la suposición de que la personalidad humana es real. Todos los conceptos de las realidades superhumanas están basados en la experiencia de la personalidad humana con las realidades cósmicas de ciertas entidades espirituales y personalidades divinas asociadas. En la experiencia humana, todo lo que no es espiritual, salvo la personalidad, es un medio para conseguir un fin. Toda verdadera relación del hombre mortal con otras personas, humanas o divinas, es un fin en sí misma. Y una comunión de este tipo con la personalidad de la Deidad es precisamente la meta eterna de la ascensión universal.

El poseer una personalidad identifica al hombre como un ser espiritual, puesto que la

unidad del yo y la auto-conciencia de la personalidad son dones del mundo supermaterial. El hecho mismo de que un mortal materialista pueda negar la existencia de realidades supermateriales demuestra, en sí mismo y por sí mismo, que la síntesis espiritual y la conciencia cósmica están presentes y funcionando en su mente humana.

Existe un gran abismo cósmico entre la materia y el pensamiento, y un abismo inconmensurablemente mayor entre la mente material y el amor espiritual. La conciencia, y mucho menos la conciencia de sí, no puede ser explicada por ninguna teoría de asociación electrónica mecánica, ni por ningún fenómeno de energía materialista.

A medida que la mente prosigue el análisis último de la realidad, la materia se desvanece para los sentidos materiales, pero puede seguir siendo real para la mente. Cuando el discernimiento espiritual busca la realidad que subsiste detrás de la desaparición de la materia, y la persigue hasta su último análisis, la materia desaparece para la mente, pero el discernimiento del espíritu aún puede percibir las realidades cósmicas y los valores supremos de naturaleza espiritual. En consecuencia, la ciencia cede el paso a la filosofía, mientras que la filosofía debe plegarse a las conclusiones inherentes a la experiencia espiritual auténtica. El pensamiento se doblega ante la sabiduría, y la sabiduría se pierde en una adoración iluminada y reflectiva.

En la ciencia, el yo humano observa el mundo material; la filosofía es la observación de esta observación del mundo material; la religión, la verdadera experiencia espiritual, es la apreciación experiencial de la realidad cósmica de la observación de la observación de toda esta síntesis relativa de materiales energéticos del tiempo y del espacio. Construir una filosofía del universo basada en un materialismo excluyente, es ignorar el hecho de que todas las cosas materiales son concebidas inicialmente como reales en la experiencia de la conciencia humana. El observador no puede ser la cosa observada; la evaluación exige que el evaluador trascienda un poco la cosa evaluada.

En el tiempo, el pensamiento conduce a la sabiduría y la sabiduría lleva a la adoración; en la eternidad, la adoración conduce a la sabiduría y la sabiduría termina en la finalidad del pensamiento.

La posibilidad de unificar el yo en evolución está inherente en las cualidades de sus factores constitutivos, que son: las energías de base, los tejidos principales, el supercontrol químico fundamental, las ideas supremas, los móviles supremos, las metas supremas y el espíritu divino otorgado del Paraíso —el secreto de la conciencia de sí de la naturaleza espiritual del hombre.

El propósito de la evolución cósmica es conseguir la unidad de la personalidad a través de una dominación creciente del espíritu, una respuesta volitiva a las enseñanzas y directrices del Ajustador del Pensamiento. La personalidad, tanto humana como superhumana, está caracterizada por una cualidad cósmica inherente que podríamos llamar «la evolución del dominio», la expansión del control sobre sí mismo y sobre el entorno.

Una personalidad ascendente, en otro tiempo humana, pasa por dos grandes fases de dominio volitivo creciente sobre el yo y en el universo:

1. La experiencia prefinalitaria, o de la búsqueda de Dios, que consiste en aumentar la comprensión de sí a través de una técnica de expansión y realización de la identidad, así como solucionar los problemas cósmicos, con el consiguiente dominio del universo.
2. La experiencia post-finalitaria, o reveladora de Dios, en la que la realización de sí experimenta una expansión creativa mediante la revelación del Ser Supremo experiencial a las inteligencias que buscan a Dios, pero que aún no han alcanzado los niveles divinos de parecerse a Dios.

Las personalidades descendentes pasan por experiencias análogas durante sus diversas aventuras en el universo, mientras tratan de aumentar su aptitud para conocer con certeza y ejecutar las voluntades divinas de las Deidades Suprema, Última y Absoluta.

Durante la vida física, el yo material, la entidad-ego de la identidad humana, depende del

funcionamiento continuo del vehículo vital material, del mantenimiento continuo del equilibrio inestable entre las energías y el intelecto, a lo cual se le ha dado el nombre de *vida* en Urantia. Pero el yo con valor de supervivencia, el yo que puede trascender la experiencia de la muerte, sólo se constituye efectuando una transferencia potencial de la sede de la identidad de la personalidad evolutiva, desde el vehículo transitorio de la vida —el cuerpo material— hasta el alma morontial de naturaleza más duradera e inmortal, para acceder a los niveles donde el alma se impregna de realidad espiritual y alcanza finalmente el estado real de espíritu. Esta transferencia efectiva de una asociación material a una identificación morontial se efectúa mediante la sinceridad, la persistencia y la firmeza de las decisiones de la criatura humana que busca a Dios.

3. EL FENÓMENO DE LA MUERTE

Los urantianos solamente reconocen, de manera general, un solo tipo de muerte, el cese físico de las energías vitales; pero en lo que respecta a la supervivencia de la personalidad, existen en realidad tres tipos de muerte:

1. *La muerte espiritual (del alma)*. Si el hombre mortal rechaza la supervivencia y la ha rechazado definitivamente; cuando ha sido declarado espiritualmente insolvente y morontialmente fallido según la opinión conjunta del Ajustador y del serafín sobreviviente; cuando este dictamen coordinado ha sido registrado en Uversa, y después que los Censores y sus asociados reflectivos han verificado estas conclusiones, los gobernantes de Orvontón ordenan la liberación inmediata del Monitor interior. Pero esta liberación del Ajustador no afecta de ninguna manera a los deberes del serafín personal o colectivo que se ocupa del individuo abandonado por el Ajustador. Este tipo de muerte tiene un significado definitivo, a pesar de la continuación temporal de las energías vivientes de los mecanismos físicos y mentales. Desde el punto de vista cósmico, el interesado ya está muerto. La continuación de su vida indica simplemente la persistencia de la fuerza material de las energías cósmicas.

2. *La muerte intelectual (de la mente)*. Cuando los circuitos vitales del ministerio ayudante superior se rompen a causa de las aberraciones del intelecto, o por la destrucción parcial del mecanismo cerebral, y si estas condiciones sobrepasan cierto punto crítico, volviéndose irreparables, el Ajustador interior es liberado inmediatamente y parte hacia Divinington. En los registros universales, se considera que una personalidad mortal ha encontrado la muerte cuando los circuitos mentales esenciales de la acción volitiva humana han sido destruidos. Y esto es también la muerte, independientemente de que el mecanismo viviente del cuerpo físico continúe funcionando. El cuerpo menos la mente volitiva ya no es humano, pero el alma de dicho individuo puede sobrevivir; todo depende de la elección anterior de su voluntad humana.

3. *La muerte física (del cuerpo y de la mente)*. Cuando la muerte alcanza a un ser humano, el Ajustador permanece en la ciudadela de la mente hasta que ésta deja de funcionar como mecanismo inteligente, más o menos hasta el momento en que las energías mensurables del cerebro detienen sus pulsaciones rítmicas vitales. Después de esta disolución, el Ajustador se despide de la mente en vías de desaparecer, con tan poca ceremonia como había entrado en ella años atrás, y se dirige a Divinington pasando por Uversa.

Después de la muerte, el cuerpo material vuelve al mundo elemental del cual provenía, pero dos factores no materiales de la personalidad sobreviviente persisten: en primer lugar, el Ajustador del Pensamiento preexistente, con la transcripción de la memoria de la carrera mortal, se dirige a Divinington; en segundo lugar, el alma morontial inmortal del humano fallecido permanece bajo la custodia del guardián del destino. Estas fases y aspectos del alma, estas fórmulas de identidad anteriormente dinámicas y ahora estáticas, son esenciales para la repersonalización en los mundos morontiales; es la reunión del Ajustador y del alma lo que reconstituye la personalidad sobreviviente, lo que os vuelve conscientes en el momento del despertar morontial.

Para los que no tienen guardianes seráficos personales, los custodios colectivos efectúan fiel y eficazmente el mismo servicio de salvaguardia de la identidad y de resurrección de la personalidad. Los serafines son indispensables para reconstituir la personalidad.

En el momento de la muerte, el Ajustador del Pensamiento pierde temporalmente la personalidad, pero no la identidad, mientras que el sujeto humano pierde temporalmente la identidad, pero no la personalidad. En los mundos de las mansiones, ambos se reúnen en una manifestación eterna. Un Ajustador del Pensamiento que se ha ido no regresa jamás a la tierra como si fuera el ser donde residió anteriormente. La personalidad no se manifiesta nunca sin la voluntad humana; y un ser humano separado de su Ajustador después de la muerte jamás manifiesta una identidad activa, ni establece comunicación alguna con los seres que viven en la tierra. Estas almas separadas del Ajustador están total y absolutamente inconscientes durante el largo o corto sueño de la muerte. No puede producirse ningún tipo de manifestación de la personalidad, ni puede existir aptitud alguna para comunicarse con otras personalidades, hasta que se haya completado la supervivencia. A los que van a los mundos de las mansiones no se les permite enviar mensajes a sus seres queridos. En todos los universos existe la política de prohibir este tipo de comunicaciones mientras dura la dispensación en curso.

4. LOS AJUSTADORES DESPUÉS DE LA MUERTE

Cuando sobreviene la muerte, ya sea de naturaleza material, intelectual o espiritual, el Ajustador se despide de su anfitrión mortal y parte para Divinington. Desde las sedes centrales del universo local y del superuniverso, se establece un contacto reflectivo entre los supervisores de ambos gobiernos, y el Monitor es registrado como ausente con el mismo número que se le asignó cuando entró en los dominios del tiempo.

De alguna manera que no comprendemos plenamente, los Censores Universales son capaces de apoderarse de un resumen de la vida humana tal como figura en la transcripción duplicada, efectuada por el Ajustador, de los valores espirituales y significados morontiales de la mente en la que residió. Los Censores pueden apoderarse de la versión del Ajustador sobre el carácter de supervivencia y las cualidades espirituales del humano fallecido, y todos estos datos, junto con los registros seráficos, están disponibles para ser presentados en el momento del juicio del individuo en cuestión. Esta información también se utiliza para confirmar los mandatos superuniversales que posibilitan a ciertos ascendentes el empezar inmediatamente su carrera morontial, después de su disolución mortal, y dirigirse a los mundos de las mansiones antes de terminar oficialmente la dispensación planetaria.

Después de la muerte física, y salvo para los individuos transferidos de entre los vivos, el Ajustador liberado se traslada inmediatamente a su esfera hogar de Divinington. Los detalles de lo que ocurre en ese mundo mientras se espera la reaparición factual del mortal sobreviviente, dependen principalmente de si el ser humano asciende a los mundos de las mansiones por su propio derecho individual, o aguarda la convocatoria dispensacional de los supervivientes dormidos de una era planetaria.

Si el mortal asociado pertenece a un grupo que será repersonalizado al final de una dispensación, el Ajustador no volverá inmediatamente al mundo de las mansiones del antiguo sistema donde sirvió, sino que optará por uno de los siguientes destinos temporales:

1. Incorporarse a las filas de los Monitores desaparecidos para efectuar servicios no revelados.
2. Ser asignado durante un tiempo a la observación del régimen del Paraíso.
3. Ser incorporado a una de las numerosas escuelas de instrucción de Divinington.
4. Ser asignado durante un tiempo como observador estudiantil en una de las otras seis esferas sagradas que constituyen el circuito de los mundos paradisíacos del Padre.
5. Ser asignado al servicio de mensajeros de los Ajustadores Personalizados.
6. Ser nombrado instructor adjunto en las escuelas de Divinington, dedicadas a la

instrucción de los Monitores que pertenecen al grupo virgen.

7. Se le encargará seleccionar un grupo de mundos posibles donde poder servir, en el caso de que existieran motivos razonables para creer que su asociado humano podría haber rechazado la supervivencia.

Si en el momento de ser sorprendidos por la muerte habéis alcanzado el tercer círculo o un reino superior, y en consecuencia os han asignado un guardián personal del destino; si éste certifica incondicionalmente la transcripción final del resumen de vuestro carácter de supervivencia, presentada por el Ajustador —si el serafín y el Ajustador concuerdan esencialmente en cada párrafo de sus registros y recomendaciones referentes a vuestra vida—; si los Censores Universales y sus asociados reflectivos de Uversa confirman estos datos sin reservas ni dudas, en ese caso, los Ancianos de los Días envían como un relámpago, por los circuitos de comunicación que van a Salvington, el mandato de avanzar de posición. Con esta orden, los tribunales del Soberano de Nebadon decretan el paso inmediato del alma sobreviviente a las salas de resurrección de los mundos de las mansiones.

Si el individuo humano sobrevive sin dilación, el Ajustador —así se me ha dicho— se inscribe en Divinington, se dirige ante la presencia paradisiaca del Padre Universal, vuelve inmediatamente para ser abrazado por los Ajustadores Personalizados del superuniverso y del universo local donde está asignado, recibe la confirmación del jefe de los Monitores Personalizados de Divinington, y luego pasa inmediatamente a la «realización de la transición de la identidad». Desde allí es convocado para que en el tercer período y en el mundo de las mansiones, habite la forma real de la personalidad preparada para recibir el alma sobreviviente del mortal terrestre, forma que ha sido proyectada por el guardián del destino.

5. LA SUPERVIVENCIA DEL YO HUMANO

El yo es una realidad cósmica, ya sea material, morontial o espiritual. La realidad del estado *personal* es un don del Padre Universal que actúa por sí mismo o a través de sus múltiples agentes universales. Decir que un ser es personal es reconocer la individualización relativa de ese ser dentro del organismo cósmico. El cosmos viviente es un conjunto casi infinito integrado de unidades reales, en el que todas están relativamente sujetas al destino del todo. Pero las unidades personales han sido dotadas de la facultad real de elegir entre aceptar o rechazar su destino.

Lo que procede del Padre es como el Padre, eterno, y esto es tan cierto para la personalidad, que Dios otorga por su propio libre albedrío, como para el divino Ajustador del Pensamiento, un fragmento real de Dios. La personalidad del hombre es eterna, pero en cuanto a la identidad, es una realidad eterna condicionada. Debido a que ha aparecido en respuesta a la voluntad del Padre, la personalidad alcanzará su destino que es la Deidad, pero el hombre tiene que escoger si estará o no presente en el momento de llegar a ese destino. Si no se efectúa esa elección, la personalidad alcanzará directamente la Deidad experiencial, volviéndose una parte del Ser Supremo. El ciclo está preordenado, pero la participación del hombre en este ciclo es optativa, personal y experiencial.

La identidad mortal es una condición transitoria de la vida temporal en el universo. Solamente es real en la medida en que la personalidad elige volverse un fenómeno continuo del universo. He aquí la diferencia esencial entre el hombre y un sistema de energía: el sistema energético tiene que continuar, no tiene elección; pero el hombre es el que lo hace todo en la determinación de su propio destino. El Ajustador es verdaderamente el camino hacia el Paraíso, pero el hombre mismo es quien debe tomar ese camino por su propia decisión, por la elección de su libre albedrío.

Los seres humanos sólo poseen la identidad en el sentido material. La mente material expresa estas cualidades del yo cuando funciona en el sistema energético del intelecto. Cuando se dice que el hombre tiene una identidad, se reconoce que posee un circuito mental que ha sido subordinado a las acciones y elecciones de la voluntad de la

personalidad humana. Pero esta manifestación es material y puramente temporal, del mismo modo que el embrión humano es una etapa transitoria parásita de la vida humana. Desde una perspectiva cósmica, los seres humanos nacen, viven y mueren relativamente en un instante; no son duraderos. Pero por su propia elección, la personalidad mortal posee el poder de transferir su sede de identidad del sistema intelectual material pasajero al sistema más elevado del alma morontial que, en asociación con el Ajustador del Pensamiento, es creada como nuevo vehículo para la manifestación de la personalidad. Este mismo poder de elección, esta señal distintiva universal de las criaturas con libre albedrío, es lo que constituye la mayor oportunidad del hombre y su suprema responsabilidad cósmica. El destino eterno del futuro finalitario depende de la integridad de la volición humana. Para adquirir la personalidad eterna, el Ajustador divino depende de la sinceridad del libre albedrío del mortal. Para realizar un nuevo hijo ascendente, el Padre Universal depende de la fidelidad de la elección mortal. Para llevar a cabo la evolución experiencial, el Ser Supremo depende de la constancia y sabiduría de las acciones y decisiones humanas.

Los círculos cósmicos del crecimiento de la personalidad han de ser alcanzados finalmente, pero puede suceder que los accidentes del tiempo y las dificultades de la existencia material os impidan dominar, sin que haya culpa por vuestra parte, estos niveles en vuestro planeta natal. Si vuestras intenciones y deseos tienen un valor de supervivencia, se emitirán unos decretos para prolongar vuestro período de prueba. Se os proporcionará tiempo adicional para demostrar lo que valéis.

Si en algún momento hubiera dudas sobre la conveniencia de hacer avanzar una identidad humana a los mundos de las mansiones, los gobiernos del universo deciden invariablemente a favor del interés personal de ese individuo. Elevan sin titubeos ese alma al estado de ser transicional, mientras continúan sus observaciones sobre sus intenciones morontiales y sus propósitos espirituales emergentes. Así, la justicia divina está segura de cumplirse, y la misericordia divina encuentra una nueva oportunidad para extender su ministerio.

Los gobiernos de Orvontón y Nebadon no pretenden alcanzar una perfección absoluta en el funcionamiento minucioso del plan universal de repersonalización de los mortales, pero sí pretenden manifestar paciencia, tolerancia, comprensión y una simpatía misericordiosa, y lo hacen realmente. Preferimos asumir el riesgo de una rebelión en un sistema antes que correr el riesgo de privar a un solo mortal, que lucha en cualquier mundo evolutivo, de la felicidad eterna de proseguir la carrera ascendente.

Esto no significa que los seres humanos tengan que disfrutar de una segunda oportunidad después de haber rechazado la primera, de ninguna manera. Pero sí significa que todas las criaturas volitivas deben tener una verdadera oportunidad para hacer una elección indudable, plenamente consciente y definitiva. Los Jueces soberanos de los universos no privarán del estado de personalidad a ningún ser que no haya hecho su elección eterna de manera plena y definitiva. El alma del hombre debe recibir y recibirá una amplia y plena oportunidad para revelar su verdadera intención y su propósito real.

Cuando los mortales más avanzados espiritual y cósmicamente mueren, se dirigen inmediatamente a los mundos de las mansiones. En general, esta disposición se lleva a cabo con aquellos que han tenido asignado un guardián seráfico personal. Otros mortales pueden ser detenidos hasta que se complete el juicio de sus asuntos, después de lo cual pueden dirigirse a los mundos de las mansiones, o ser asignados a las filas de los supervivientes dormidos que serán repersonalizados en masa al final de la dispensación planetaria en curso.

Dos dificultades obstaculizan mis esfuerzos para explicar exactamente lo que le sucede al yo en la muerte, al yo sobreviviente que es distinto del Ajustador que se va. Una de ellas consiste en la imposibilidad de transmitir a vuestro nivel de comprensión una descripción adecuada de una transacción que tiene lugar en la frontera de los dominios físico y

morontial. La otra se debe a las restricciones efectuadas por las autoridades celestiales que gobiernan Urantia sobre mi misión como revelador de la verdad. Existen muchos detalles interesantes que se podrían presentar, pero los omito por consejo de vuestros supervisores planetarios inmediatos. Sin embargo, dentro de los límites de mis atribuciones puedo exponer lo siguiente:

Hay un elemento real, un producto de la evolución humana, algo adicional al Monitor de Misterio, que sobrevive a la muerte. Esta entidad recién aparecida es el alma, y sobrevive a la muerte de vuestro cuerpo físico y de vuestra mente material. Esta entidad es el hijo conjunto de la vida y de los esfuerzos combinados del yo humano en unión con el yo divino, el Ajustador. Este hijo de ascendencia humana y divina constituye el elemento sobreviviente de origen terrestre; es el yo morontial, el alma inmortal.

Este hijo, cuyo significado persiste y cuyo valor sobrevive, está totalmente inconsciente durante el período que transcurre entre la muerte y la repersonalización, y permanece bajo la custodia del guardián seráfico del destino durante todo este período de espera. Después de la muerte, no actuaréis como un ser consciente hasta que hayáis conseguido la nueva conciencia morontial en los mundos de las mansiones de Satania.

En el momento de la muerte, la identidad funcional asociada con la personalidad humana se interrumpe por el cese del movimiento vital. Aunque la personalidad humana trasciende sus partes constituyentes, depende de ellas para su identidad funcional. La interrupción de la vida destruye los arquetipos cerebrales físicos necesarios para la dotación mental, y la destrucción de la mente pone fin a la conciencia mortal. Después de esto, la conciencia de la criatura no puede volver a aparecer hasta que se haya preparado una situación cósmica que permita a esta misma personalidad humana funcionar de nuevo en relación con la energía viviente.

Durante el tránsito de los mortales sobrevivientes entre su mundo de origen y los mundos de las mansiones, ya sea que experimenten la reconstitución de su personalidad en el tercer período o que asciendan en el momento de una resurrección colectiva, el registro de la constitución de la personalidad es preservado fielmente por los arcángeles en sus mundos de actividades especiales. Estos seres no son los custodios de la personalidad (como los serafines guardianes conservan el alma), pero no es menos cierto que todo factor identificable de la personalidad está salvaguardado eficazmente por estos fieles depositarios de la supervivencia mortal. En cuanto a la ubicación exacta de la personalidad mortal durante el período intermedio entre la muerte y la supervivencia, no lo sabemos.

La situación que hace posible la repersonalización se produce en las salas de resurrección de los planetas receptores morontiales del universo local. Aquí, en las cámaras de recomposición de la vida, las autoridades supervisoras proveen esa combinación de energía universal —morontial, mental y espiritual— que permite restituir la conciencia al sobreviviente dormido. La reunión de las partes constituyentes de una personalidad, en otro tiempo material, comprende:

1. La fabricación de una forma apropiada, de un arquetipo morontial de energía, con la cual el nuevo sobreviviente pueda establecer contacto con la realidad no espiritual, y dentro de la cual la variante morontial de la mente cósmica pueda conectarse con sus circuitos.
2. El retorno del Ajustador a la criatura morontial que espera. El Ajustador es el custodio eterno de vuestra identidad ascendente. Vuestro Monitor representa la seguridad absoluta de que sois vosotros mismos, y no otro, quienes ocuparéis la forma morontial creada para el despertar de vuestra personalidad. Y el Ajustador estará presente en la reconstitución de vuestra personalidad para retomar el papel de guía paradisíaco de vuestro yo sobreviviente.
3. Cuando se han reunido estos requisitos previos para la repersonalización, el custodio seráfico de las potencialidades del alma inmortal dormida, con la asistencia de numerosas

personalidades cósmicas, confiere esta entidad morontial a la forma corporal y mental morontial que está esperando; al mismo tiempo, encomienda este hijo evolutivo del Supremo a la asociación eterna con el Ajustador que espera. Y esto completa la repersonalización, la reconstitución de la memoria, del discernimiento y de la conciencia —la identidad.

El hecho de la repersonalización consiste en la toma de posesión, por parte del yo humano que despierta, de la fase morontial de la mente cósmica, recién segregada y conectada con los circuitos. El fenómeno de la personalidad depende de la persistencia de la identidad de reacción del yo al entorno universal; y ésta sólo puede realizarse por intermedio de la mente. La individualidad persiste a pesar de un cambio continuo en todos los factores que componen el yo; en la vida física el cambio es gradual; en el momento de la muerte y de la repersonalización, el cambio es repentino. La verdadera realidad de toda individualidad (personalidad) es capaz de reaccionar adecuadamente a las condiciones del universo gracias a los cambios incesantes de sus partes constituyentes; el estancamiento acaba inevitablemente en la muerte. La vida humana es un cambio perpétuo de los factores de la vida, unificados por la estabilidad de la personalidad invariable.

Cuando os despertéis así en los mundos de las mansiones de Jerusem, estaréis tan cambiados, vuestra transformación espiritual será tan grande que, si no fuera por vuestro Ajustador del Pensamiento y el guardián del destino, que conectarán tan plenamente vuestra nueva vida en los nuevos mundos con vuestra antigua vida en el primer mundo, al principio tendríais dificultades para relacionar vuestra nueva conciencia morontial con la memoria recobrada de vuestra identidad anterior. A pesar de la continuidad del yo personal, una gran parte de la vida mortal parecerá al principio un vago sueño confuso. No obstante, el tiempo clarificará muchos recuerdos asociados con vuestra vida mortal.

El Ajustador del Pensamiento sólo os recordará y repetirá los recuerdos y experiencias que forman parte esencial de vuestra carrera universal. Si el Ajustador ha participado como asociado en la evolución de alguna cosa en la mente humana, estas experiencias valiosas sobrevivirán en la conciencia eterna del Ajustador. Pero una gran parte de vuestra vida pasada y de sus recuerdos, que no han tenido significado espiritual ni valor morontial, perecerá con el cerebro material. Muchas experiencias materiales desaparecerán como antiguos andamios que os sirvieron de puente para pasar al nivel morontial, pero que ya no tienen utilidad en el universo. Pero la personalidad y las relaciones entre personalidades nunca son andamios; la memoria mortal de las relaciones entre personalidades tiene un valor cósmico y persistirá. En los mundos de las mansiones, no solamente conoceréis y seréis conocidos por aquellos que fueron vuestros asociados en la corta pero misteriosa vida en Urantia, sino que los recordaréis y se acordarán de vosotros.

6. EL YO MORONTIAL

Al igual que una mariposa emerge del estado de oruga, la verdadera personalidad del ser humano emergerá en los mundos de las mansiones, mostrándose por primera vez libre de su antigua envoltura de carne material. La carrera morontial en el universo local está relacionada con la elevación continua del mecanismo de la personalidad, desde el nivel morontial inicial de existencia del alma, hasta el nivel morontial final de espiritualidad progresiva.

Es difícil informaros acerca de vuestras formas morontiales de personalidad para la carrera en el universo local. Seréis dotados de arquetipos morontiales capaces de manifestar la personalidad, pero se trata de envolturas que, a fin de cuentas, están más allá de vuestra comprensión. Aunque son totalmente reales, estas formas no son arquetipos energéticos del orden material que comprendéis ahora. Sin embargo, en los mundos del universo local tienen la misma finalidad que vuestro cuerpo material en los planetas donde nacen los seres humanos.

Hasta cierto punto, la apariencia de la forma material del cuerpo responde al carácter de la identidad de la personalidad; el cuerpo físico refleja, de manera limitada, algo de la naturaleza innata de la personalidad. La forma morontial la refleja aún más. En la vida física, los mortales pueden ser hermosos por fuera pero desagradables por dentro; en la vida morontial, la forma de la personalidad varía directamente según la naturaleza de la persona interior, pareciéndose cada vez más a medida que los niveles se elevan. En el nivel espiritual, la forma exterior y la naturaleza interior empiezan a acercarse a una identificación completa, que se perfecciona progresivamente en los niveles espirituales cada vez más elevados.

En el estado morontial, el mortal ascendente es dotado con la variante nebadónica de la mente cósmica del Espíritu Maestro de Orvontón. El intelecto mortal, como tal, ha perecido, ha dejado de existir como entidad universal focalizada, separada de los circuitos mentales indiferenciados del Espíritu Creativo. Pero los significados y valores de la mente mortal no han perecido. Ciertas fases de la mente persisten en el alma sobreviviente; el Ajustador conserva ciertos valores experienciales de la antigua mente humana; y la historia de la vida humana, tal como fue vivida en la carne, persiste en el universo local junto con ciertos registros vivientes en los numerosos seres que se ocupan de la evaluación final del mortal ascendente, unos seres que incluyen desde los serafines hasta los Censores Universales, y probablemente más allá hasta el Supremo.

La volición de una criatura no puede existir sin la mente, pero persiste a pesar de la pérdida del intelecto material. Durante los primeros tiempos que siguen a la supervivencia, la personalidad ascendente se rige en gran medida por los modelos de carácter heredados de su vida humana, y por la acción recién aparecida de la mota morontial. Estas pautas de conducta en los mundos de las mansiones funcionan aceptablemente en las primeras etapas de la vida morontial, antes de que aparezca plenamente la voluntad morontial como expresión volitiva de la personalidad ascendente.

En la carrera del universo local, no existen influencias comparables a los siete espíritus ayudantes de la mente de la existencia humana. La mente morontial tiene que evolucionar por contacto directo con la mente cósmica, tal como esta mente cósmica ha sido modificada y traducida por la fuente creativa del intelecto del universo local —la Ministra Divina.

Antes de la muerte, la mente mortal tiene conciencia de ser independiente de la presencia del Ajustador; para poder funcionar, la mente que está bajo la influencia de los ayudantes sólo necesita el arquetipo que asocia la energía y la materia. Pero el alma morontial, al estar por encima de la influencia de los ayudantes, no retiene la conciencia de sí misma sin el Ajustador cuando pierde el mecanismo de la mente material. Este alma evolutiva posee sin embargo una continuidad de carácter, derivado de las decisiones de su antigua mente que estaba bajo la influencia de los ayudantes y con la cual estaba asociada, y este carácter se transforma en una memoria activa cuando los arquetipos de esta antigua mente reciben energía al volver el Ajustador.

La persistencia de la memoria es la prueba de que se retiene la identidad de la individualidad original; es esencial para completar la auto-conciencia de la continuidad y de la expansión de la personalidad. Los mortales que ascienden sin Ajustador dependen de la instrucción de sus asociados seráficos para reconstruir su memoria humana; las almas morontiales de los mortales fusionados con el Espíritu no tienen más limitaciones que ésta. El arquetipo de la memoria persiste en el alma, pero requiere la presencia del antiguo Ajustador para volverse *inmediatamente* autorrealizable en una memoria continuada. Sin el Ajustador, el sobreviviente mortal necesita un tiempo considerable para volver a explorar y aprender, para capturar de nuevo la memoria consciente de los significados y valores de su existencia anterior.

El alma con valor de supervivencia refleja fielmente las acciones y las motivaciones tanto cualitativas como cuantitativas del intelecto material, sede anterior de la identidad del yo.

Al escoger la verdad, la belleza y la bondad, la mente mortal entra en su carrera universal premorontial bajo la tutela de los siete espíritus ayudantes de la mente, unificados bajo la dirección del espíritu de sabiduría. Posteriormente, cuando se superan los siete círculos de consecución premorontial, la dotación de la mente morontial se superpone a la mente que está bajo la influencia de los ayudantes, lo que inicia la carrera preespiritual o morontial de progresión en el universo local.

Cuando una criatura deja su planeta natal, deja tras de sí el ministerio de los ayudantes y ya no depende más que del intelecto morontial. Cuando un ascendente deja el universo local, ha alcanzado el nivel espiritual de existencia, puesto que ha sobrepasado el nivel morontial. Esta entidad espiritual recién aparecida se sincroniza entonces con el ministerio directo de la mente cósmica de Orvontón.

7. FUSIÓN CON EL AJUSTADOR

La fusión con el Ajustador del Pensamiento transmite a la personalidad unas realidades eternas que anteriormente sólo eran potenciales. Entre estas nuevas dotaciones podemos citar: la fijación de la cualidad de divinidad, la experiencia y la memoria de la eternidad pasada, la inmortalidad y una fase de la absolutidad potencial condicionada.

Cuando hayáis recorrido vuestra carrera terrestre en la forma temporal, os despertaréis en las orillas de un mundo mejor, y finalmente os uniréis con vuestro fiel Ajustador en un abrazo eterno. Esta fusión constituye el misterio que hace que Dios y el hombre sean uno solo, el misterio de la evolución de la criatura finita, pero esto es eternamente verdadero. La fusión es el secreto de la esfera sagrada de Ascendington, y ninguna criatura, salvo las que han experimentado la fusión con el espíritu de la Deidad, puede comprender el verdadero significado de los valores reales que se unen cuando la identidad de una criatura del tiempo se unifica eternamente con el espíritu de la Deidad del Paraíso.

Normalmente, la fusión con el Ajustador se efectúa mientras que el ascendente reside todavía en su sistema local. Puede producirse en su planeta natal como una trascendencia de la muerte natural; puede tener lugar en cualquiera de los mundos de las mansiones o en la sede del sistema; incluso se puede retrasar hasta el momento de la estancia en la constelación; o, en casos especiales, puede no llegar a consumarse hasta que el ascendente haya alcanzado la capital del universo local.

Cuando se ha producido la fusión con el Ajustador, la carrera eterna de la personalidad ya no corre ningún peligro en el futuro. Los seres celestiales pasan por una larga experiencia para ser probados, pero los mortales pasan por un período de pruebas relativamente corto e intenso en los mundos evolutivos y morontiales.

La fusión con el Ajustador no se produce nunca hasta que los mandatos del superuniverso confirman que la naturaleza humana ha efectuado su elección definitiva e irrevocable a favor de la carrera eterna. Ésta es la autorización de unión, que, una vez emitida, constituye el salvoconducto para que la personalidad fusionada abandone finalmente los confines del universo local, para dirigirse en su momento a la sede central del superuniverso. Desde allí, y en un futuro lejano, un seconafin envolverá al peregrino del tiempo para el largo viaje hacia el universo central de Havona y la aventura de la Deidad.

En los mundos evolutivos, la individualidad es material; es un objeto en el universo, y como tal se encuentra sometida a las leyes de la existencia material. Es un hecho en el tiempo y reacciona a las vicisitudes del mismo. *Aquí, las decisiones de supervivencia deben ser expresadas.* En el estado morontial, el yo se ha vuelto una realidad universal nueva y más duradera; su crecimiento contínuo está basado en una sincronización cada vez mayor con los circuitos mentales y espirituales de los universos. *Ahora, las decisiones de supervivencia se confirman.* Cuando el yo alcanza el nivel espiritual, se ha vuelto un valor indudable en el universo, y este nuevo valor se fundamenta en el hecho de que *las decisiones de supervivencia se han tomado.* un hecho que está atestiguado por la fusión eterna con el Ajustador del Pensamiento. Después de haber alcanzado el estado de un

verdadero valor en el universo, la criatura se vuelve potencialmente libre para buscar el valor universal más elevado —Dios.

Estos seres fusionados son duales en sus reacciones universales: Son individuos morontiales distintos no muy diferentes de los serafines, y también son potencialmente seres de la orden de los finalitarios del Paraíso.

Pero el individuo fusionado es realmente una sola personalidad, un solo ser, cuya unidad desafía todo intento de análisis por parte de cualquier inteligencia de los universos. Así, después de haber pasado ante los tribunales del universo local, desde los más modestos hasta los más elevados, sin que ninguno de ellos haya sido capaz de identificar por separado al hombre o al Ajustador, finalmente seréis conducidos ante el Soberano de Nebadón, el Padre de vuestro universo local. Y allí, de la mano misma del ser cuya paternidad creativa en este universo temporal ha posibilitado el hecho de vuestra vida, recibiréis las credenciales que finalmente os permitirán proseguir vuestra carrera en el superuniverso a la búsqueda del Padre Universal.

El Ajustador victorioso, ¿ha ganado la personalidad gracias a su magnífico servicio a la humanidad, o bien es el valiente humano el que ha adquirido la inmortalidad mediante sus sinceros esfuerzos por volverse semejante al Ajustador? No es ni una cosa ni otra; juntos es como han logrado la evolución de un miembro de una de las clases únicas de personalidades ascendentes del Supremo, de un ser que siempre hallaréis servicial, fiel y eficaz, un candidato para un crecimiento y un desarrollo posteriores siempre dirigidos hacia arriba, sin detenerse nunca en su ascensión celeste hasta haber atravesado los siete circuitos de Havona, y el alma de antiguo origen terrestre se encuentre en adoración, reconociendo la personalidad misma del Padre del Paraíso.

Durante toda esta magnífica ascensión, el Ajustador del Pensamiento es la garantía divina de la futura estabilización espiritual completa del mortal ascendente. Mientras tanto, la presencia del libre albedrío humano proporciona al Ajustador un canal eterno para liberar la naturaleza divina e infinita. Ahora, estas dos identidades no son más que una. Ningún acontecimiento del tiempo o de la eternidad puede ya separar al hombre y al Ajustador; son inseparables, han fusionado para la eternidad.

En los mundos de fusión con el Ajustador, el destino del Monitor de Misterio es idéntico al del mortal ascendente: el Cuerpo Paradisiáco de la Finalidad. Ni el Ajustador ni el mortal pueden conseguir este objetivo único sin la plena cooperación y la ayuda fiel del otro. Esta asociación extraordinaria es uno de los fenómenos cósmicos más fascinantes y asombrosos de la presente era del universo.

A partir del momento de la fusión con el Ajustador, el estado del ascendente es el de una criatura evolutiva. El miembro humano fue el primero en disfrutar de la personalidad, y por consiguiente, está por encima del Ajustador en todas las cuestiones relacionadas con el reconocimiento de la personalidad. La sede paradisiáca de este ser fusionado es Ascendington, y no Divinington; esta combinación única de Dios y hombre tiene rango de mortal ascendente durante todo el camino hasta llegar al Cuerpo de la Finalidad.

Cuando un Ajustador fusiona con un mortal ascendente, el número de ese Ajustador se borra de los registros del superuniverso. Lo que sucede con los registros de Divinington, no lo sé, pero supongo que el expediente de ese Ajustador se traslada a los círculos secretos de las cortes interiores de Grandfanda, el jefe interino del Cuerpo de la Finalidad. Con la fusión del Ajustador, el Padre Universal ha cumplido su promesa de donarse a sí mismo a sus criaturas materiales. Ha satisfecho la promesa y ha consumado el plan de la eterna donación de la divinidad sobre la humanidad. Ahora es cuando empieza la tentativa humana para comprender y llevar a cabo las posibilidades ilimitadas inherentes a la asociación celeste con Dios, que se ha convertido así en un hecho.

El destino que actualmente se conoce para los mortales sobrevivientes es el Cuerpo de la Finalidad del Paraíso; esta es también la meta final de todos los Ajustadores del Pensamiento que se han unido de manera eterna con sus compañeros mortales. Los

finalitarios del Paraíso trabajan ahora en muchas empresas en todo el gran universo, pero todos sospechamos que quizás tengan otras tareas más celestes que realizar en el lejano futuro, cuando los siete superuniversos se hayan establecido en la luz y la vida y el Dios finito haya surgido definitivamente del misterio que ahora rodea a esta Deidad Suprema.

Se os ha descrito hasta cierto punto la organización y el personal del universo central, los superuniversos y los universos locales. Se os han dicho algunas cosas sobre el carácter y el origen de algunas de las diversas personalidades que gobiernan ahora estas enormes creaciones. También se os ha informado que inmensas galaxias de universos están en proceso de organización mucho más allá de la periferia del gran universo, en el primer nivel del espacio exterior. En el transcurso de estas narraciones también se os ha sugerido que el Ser Supremo desvelará su función terciaria no revelada en esas regiones aún inexploradas del espacio exterior. Y también se os ha dicho que los finalitarios del cuerpo del Paraíso son los hijos experienciales del Supremo.

Creemos que los mortales fusionados con su Ajustador, así como sus asociados finalitarios, están destinados a funcionar de alguna manera en la administración de los universos del primer nivel del espacio exterior. No tenemos la menor duda de que, a su debido tiempo, estas enormes galaxias se convertirán en universos habitados. Y estamos igualmente convencidos de que entre sus administradores se encontrarán los finalitarios del Paraíso, cuyas naturalezas son la consecuencia cósmica de la mezcla de la criatura y el Creador.

¡Qué aventura! ¡Qué historia fabulosa! Una creación gigantesca que será administrada por los hijos del Supremo, esos Ajustadores personalizados y humanizados, esos mortales eternizados y unidos con sus Ajustadores, esas combinaciones misteriosas y esas asociaciones eternas entre las manifestaciones más elevadas que se conocen de la esencia de la Fuente-Centro Primera, y la forma más humilde de vida inteligente capaz de comprender y de alcanzar al Padre Universal. Pensamos que estos seres amalgamados, estas asociaciones del Creador y de la criatura, llegarán a ser gobernantes extraordinarios, administradores incomparables y directores comprensivos y compasivos para todas las formas de vida inteligente que puedan existir algún día en esos futuros universos del primer nivel del espacio exterior.

Es verdad que vosotros los mortales sois de origen terrestre, animal, y que en realidad vuestro cuerpo es de polvo. Pero si realmente queréis, si verdaderamente lo deseáis, es seguro que la herencia de los siglos será vuestra, y que algún día serviréis en los universos en vuestra verdadera condición: la de hijos del Dios Supremo de la experiencia e hijos divinos del Padre Paradisiaco de todas las personalidades.

[Presentado por un Mensajero Solitario de Orvontón.]

CAPÍTULO 113 - LOS GUARDIANES SERÁFICOS DEL DESTINO

HABIENDO PRESENTADO LOS relatos acerca de los Espíritus de Ministerio del Tiempo y de las Huestes de Mensajeros del Espacio, llegamos a la consideración de los ángeles guardianes, los serafines dedicados al ministerio de los mortales individuales, para cuya elevación y perfeccionamiento ha sido proveído todo este vasto esquema de supervivencia de progresión espiritual. Durante edades pasadas en Urantia, estos guardianes del destino eran prácticamente el único grupo reconocido de ángeles. Los serafines planetarios son efectivamente espíritus ministrantes enviados para servir a los que sobrevivirán. Estos serafines asistentes han funcionado como asistentes espirituales del hombre mortal en todos los grandes acontecimientos del pasado y del presente. En muchas revelaciones «la palabra fue dicha por medio de los ángeles»; muchos de los mandatos del cielo han sido «recibidos por disposición de los ángeles».

Los serafines son los ángeles tradicionales del cielo; son los espíritus ministrantes que viven tan cerca de vosotros y tanto hacen por vosotros. Han ministrado en Urantia desde los primeros tiempos de la inteligencia humana.

1. LOS ÁNGELES GUARDIANES

La enseñanza sobre los ángeles guardianes no es un mito; ciertos grupos de seres humanos en realidad tienen ángeles personales. Fue en reconocimiento de esto por lo que Jesús, al hablar de los niños del reino de los cielos, dijo: «Cuidad que no despreciéis a ninguno de estos pequeños, pues yo os digo, que sus ángeles contemplan constantemente la presencia del espíritu de mi Padre».

Originalmente, los serafines se asignaron claramente a las distintas razas separadas de Urantia. Pero desde el autotorgamiento de Miguel, se los ha asignado según la inteligencia, la espiritualidad y el destino humanos. Intelectualmente, la humanidad se divide en tres clases:

1. Los de mente subnormal —los que no ejercen un poder de voluntad normal; los que no toman decisiones promedio. Esta clase comprende a los que no pueden entender a Dios; les falta la capacidad para la adoración inteligente de la Deidad. Los seres subnormales de Urantia son ministrados por un cuerpo de serafines, una compañía, con un batallón de querubines, encargados de vigilar que se les extienda justicia y misericordia en las luchas de la vida en la esfera.

2. El tipo normal, promedio de mente humana. Desde el punto de vista del ministerio seráfico, la mayor parte de los hombres y mujeres se dividen en siete clases de acuerdo con su estado al ir alcanzando los círculos de progreso humano y desarrollo espiritual.

3. Los que tienen mente supernormal —aquellos de gran poder de decisión e indudable potencial de logro espiritual; hombres y mujeres que disfrutan de mayor o menor contacto con sus Ajustadores residentes; miembros de los distintos cuerpos de reserva del destino. Sea cual fuere el círculo en el cual se encuentre un ser humano, si este individuo es convocado a las filas de cualquiera de los varios cuerpos de reserva del destino, en ese mismo momento se le asignan serafines personales, y desde ese momento hasta que termina su carrera terrestre, ese mortal disfrutará del ministerio continuo y el cuidado incesante de un ángel guardián. También, cuando un ser humano toma la decisión suprema, cuando hay un verdadero compromiso con el Ajustador, se asigna inmediatamente un guardián personal a esa alma.

En el ministerio de los así llamados seres normales, las asignaciones seráficas se realizan de acuerdo con el logro humano de los círculos de intelectualidad y espiritualidad. Comienzas en tu mente de dote mortal en el séptimo círculo y te trasladas hacia adentro en la tarea de la autocomprensión, la autoconquista y el autodomínio; y de círculo en círculo avanzas hasta alcanzar (si la muerte natural no termina tu carrera transfiriendo tus luchas a los mundos de estancia) el primer círculo o círculo interior de contacto y comunión relativos con el Ajustador residente.

Los seres humanos en el círculo inicial o séptimo cuentan con un ángel guardián con una compañía de querubines asistentes asignados al cuidado y custodia de mil mortales. En el sexto círculo, se asigna un par seráfico con una compañía de querubines a guiar a estos mortales ascendentes en grupos de quinientos. Cuando se alcanza el quinto círculo, los seres humanos se agrupan en compañías de aproximadamente cien, y un par de guardianes serafines con un grupo de querubines se asigna a su cargo. Al conseguir el cuarto círculo, los seres mortales son reunidos en grupos de diez, y nuevamente el encargo se entrega a un par de serafines, asistidos por una compañía de querubines.

Cuando una mente mortal rompe la inercia de la herencia animal y alcanza el tercer círculo de la intelectualidad humana y de la espiritualidad adquirida, un ángel personal (en realidad dos) se dedicarán desde ese momento entera y exclusivamente a este mortal ascendente. Así estas almas humanas, además de la presencia constante y cada vez más eficaz de los Ajustadores del Pensamiento residentes, reciben la ayuda indivisa de estos guardianes personales del destino en todos sus esfuerzos por terminar el tercer círculo, atravesar el segundo y alcanzar el primero.

2. LOS GUARDIANES DEL DESTINO

No se conoce a los serafines como guardianes del destino hasta el momento en que se los asigna a la asociación de un alma humana que ha alcanzado uno o más de tres logros: ha hecho la decisión suprema de volverse semejante a Dios, ha entrado al tercer círculo o ha sido hecho partícipe de uno de los cuerpos de reserva del destino.

En la evolución de las razas se asigna un guardián del destino al primer ser humano que alcanza el círculo requerido de conquista. En Urantia el primer mortal que tuvo un guardián personal fue Rantowoc, un hombre sabio de la raza roja de hace mucho tiempo.

Se hacen todas las asignaciones angélicas a partir de un grupo de serafines voluntarios, y estos nombramientos están siempre de acuerdo con las necesidades humanas y con la consideración del estado del par angélico —a la luz de la experiencia, pericia y sabiduría seráficas. Se asigna como guardianes del destino sólo a los serafines de servicio prolongado, los tipos más expertos y probados. Muchos guardianes han ganado gran experiencia valiosa en aquellos mundos que son de la serie de no fusión con el Ajustador. Como los Ajustadores, los serafines se ocupan de estos seres durante una sola vida y son luego liberados para nuevas asignaciones. Muchos guardianes en Urantia han tenido esta previa experiencia práctica en otros mundos.

Cuando los seres humanos no llegan a sobrevivir, sus guardianes personales o de grupo pueden servir repetidamente en capacidad similar en el mismo planeta. Los serafines desarrollan un respeto sentimental por los mundos individuales y mantienen un afecto especial por ciertas razas y tipos de criaturas mortales con las cuales se han asociado tan estrecha e íntimamente.

Los ángeles desarrollan un gran afecto por sus asociados humanos; y vosotros, si tan sólo pudierais visualizar a los serafines, también desarrollaríais un cálido afecto por ellos. Liberados de los cuerpos materiales y puestos en formas espirituales, estaríais muy cerca de los ángeles en muchos atributos de la personalidad. Comparten la mayor parte de vuestras emociones y experimentan algunas más. La única emoción que os impulsa y que es para ellos algo difícil de comprender es la herencia del temor animal que ocupa tanto lugar en la vida mental del habitante promedio de Urantia. Los ángeles verdaderamente encuentran difícil comprender por qué vosotros permitís tan persistentemente que vuestros poderes intelectuales más elevados, aun vuestra fe religiosa, estén tan dominados por el temor, tan profundamente desmoralizados por el pánico irracional del miedo y de la ansiedad.

Todos los serafines tienen nombres individuales, pero en los registros de asignación al servicio en el mundo, se los designa frecuentemente por sus números planetarios. En la sede central del universo están registrados por nombre y número. El guardián del destino del sujeto humano utilizado en esta comunicación de contacto es el número 3 del grupo 17, de la compañía 126, del batallón 4, de la unidad 384, de la legión 6, de la hueste 37, del ejército seráfico 182.314 de Nebadon. El número de la asignación planetaria actual de este serafín en Urantia y para con este sujeto humano es 3.641.852.

En el ministerio de la custodia personal, la asignación de ángeles con el encargo de guardianes del destino, los serafines siempre ofrecen voluntariamente sus servicios. En la ciudad anfitriona de esta visitación, cierto mortal fue recientemente admitido al cuerpo de reserva del destino, y puesto que un ángel guardián asiste personalmente a los humanos en estas condiciones, más de cien serafines calificados se ofrecieron para el cargo. El director planetario seleccionó a doce de los individuos más expertos y posteriormente nombró al serafín que seleccionó como el mejor para guiar a este ser humano por la jornada de su vida. O sea, seleccionaron a cierto par de serafines igualmente calificados; uno de los dos de este par seráfico está siempre de centinela.

Las tareas seráficas pueden ser incansables, pero cada uno de los dos del par angélico es capaz de satisfacer todas las responsabilidades del ministerio. Como los querubines, los serafines generalmente sirven en pares, pero a diferencia de sus asociados menos

avanzados, los serafines a veces trabajan individualmente. En prácticamente todos sus contactos con los seres humanos, pueden funcionar como individuos. Se requieren los dos ángeles tan sólo para comunicación y servicio en los circuitos más elevados de los universos.

Cuando un par seráfico acepta la asignación de custodia, sirve a ese ser humano por el resto de su vida. El complemento del ser (uno de los dos ángeles) se vuelve el registrador de la empresa. Estos serafines complementarios son los ángeles registradores de los mortales de los mundos evolucionarios. Un par de querubines (un querubín y un sanobín) que están siempre asociados con los guardianes seráficos, mantienen los registros pero siempre uno de los serafines patrocina estos registros.

Para los fines de descansar y volver a cargarse con la energía vital de los circuitos del universo, el guardián es reemplazado periódicamente por su complemento, y durante su ausencia el querubín asociado funciona como registrador, tal como ocurre también cuando el serafín complementario se encuentra similarmente ausente.

3. LA RELACIÓN CON OTRAS INFLUENCIAS ESPIRITUALES

Una de las cosas más importantes que hace el guardián del destino para su sujeto mortal es efectuar una coordinación personal de las numerosas influencias espirituales impersonales que residen y rodean la mente y el alma de la criatura material en evolución. Los seres humanos son personalidades, y es excesivamente difícil para los espíritus no personales y las entidades prepersonales, hacer un contacto directo con estas mentes tan altamente materiales y discretamente personales. En el ministerio del ángel guardián todas estas influencias están más o menos unificadas y hechas más fácilmente apreciables por la naturaleza expansiva moral de la personalidad humana en evolución.

Más específicamente, puede el guardián seráfico correlacionar las múltiples agencias e influencias del Espíritu Infinito, y lo hace, desde los dominios de los controladores físicos y los espíritus ayudantes de la mente hasta el Espíritu Santo de la Ministra Divina y la presencia del Espíritu Omnipresente de la Tercera Fuente y Centro del Paraíso. Habiendo unificado así y hecho más personales estos vastos ministerios del Espíritu Infinito, el serafín procede a correlacionar esta influencia integrada del Actor Conjunto con la presencia espiritual del Padre y la del Hijo.

El Ajustador es la presencia del Padre; el Espíritu de la Verdad es la presencia de los Hijos. El ministerio de los serafines guardianes unifica y coordina estas dotes divinas en los niveles más bajos de la experiencia espiritual humana. Los servidores angélicos tienen el don de combinar el amor del Padre y la misericordia del Hijo en su ministerio a las criaturas mortales.

Y aquí se revela la razón por la cual el guardián seráfico finalmente se vuelve el custodio personal de los esquemas mentales, de las fórmulas de la memoria y de las realidades del alma del mortal sobreviviente durante ese intervalo entre la muerte física y la resurrección morontial. Nadie, si no los hijos ministeriosos del Espíritu Infinito, podría así funcionar para bien de la criatura humana durante esta fase de transición de un nivel del universo a otro nivel más elevado. Aun cuando caes en tu sueño terminal de transición, cuando pasas del tiempo a la eternidad, un alto supernafín comparte del mismo modo el tránsito contigo como custodio de la identidad de la criatura y de la seguridad de la integridad personal.

En el nivel espiritual, el serafín hace personales muchos ministerios por otra parte impersonales y prepersonales del universo; son coordinadores. En un nivel intelectual, son los correlacionadores de la mente y la morontia; son intérpretes. Y en un nivel físico, manipulan el medio ambiente terrestre mediante su vinculación con los Controladores Físicos Decanos y a través del ministerio cooperativo de los seres intermedios.

Éste es un relato de las funciones múltiples e intrincadas de un serafín asistente; pero, ¿de qué manera tal personalidad angélica subordinada, creada tan sólo un poco por encima del nivel universal de la humanidad, puede hacer cosas tan difíciles y complejas?

Realmente no lo sabemos, pero conjeturamos que este ministerio fenomenal está facilitado de alguna manera no divulgada por el trabajo no reconocido ni revelado del Ser Supremo, la Deidad, que se está actualizando, de los universos evolutivos del tiempo y del espacio. Por todas partes del reino entero de supervivencia progresiva en el Ser Supremo, y a través de él, los serafines forman una parte esencial de la progresión mortal continuada.

4. LOS DOMINIOS DE ACCIÓN SERÁFICA

Los serafines guardianes no son mente, aunque surgen de la misma fuente que también da origen a la mente mortal: el Espíritu Creativo. Los serafines son estimuladores de la mente; intentan continuamente promover en la mente humana las decisiones que cumplen los círculos. Lo hacen, no de la manera en que lo hace el Ajustador, operando desde adentro y a través del alma, sino más bien desde afuera hacia adentro, trabajando a través del medio ambiente social, ético y moral de los seres humanos. Los serafines no son la atracción divina en forma de Ajustador del Padre Universal, pero funcionan como agencia personal del ministerio del Espíritu Infinito.

El hombre mortal, sujeto a la dirección del Ajustador, es también sensible a la guía seráfica. El Ajustador es la esencia de la eterna naturaleza humana; el serafín es el maestro de la naturaleza evolutiva del hombre —en esta vida, la mente mortal, en la próxima, el alma morontial. En los mundos de estancia tendréis conciencia y conoceréis a los instructores seráficos; pero en la primera vida los hombres generalmente no tienen conciencia de ellos.

Los serafines funcionan como maestros de los hombres guiando los pasos de la personalidad humana hacia caminos de experiencias nuevas y progresivas. Aceptar la guía de un serafín raramente significa conseguir una vida fácil. Al seguir esta guía, con seguridad encontrarás, y si tienes la valentía, atravesarás, las empinadas colinas de la elección moral y del progreso espiritual.

El impulso a la adoración se origina en gran parte en las estimulaciones espirituales de los ayudantes de la mente más elevados, reforzadas por la guía del Ajustador. Pero el impulso a la oración tan frecuentemente experimentado por los mortales conscientes de Dios surge muy frecuentemente como resultado de la influencia seráfica. El serafín guardián está manipulando constantemente el medio ambiente mortal para el propósito de aumentar el discernimiento cósmico del ascendente humano con el fin de que dicho candidato para la supervivencia pueda adquirir una realización enaltecida de la presencia del Ajustador residente y de esta manera pueda dar una mayor cooperación a la misión espiritual de la presencia divina.

Aunque aparentemente no hay comunicación entre los Ajustadores residentes y los serafines que rodean al hombre, siempre parecen trabajar en perfecta armonía y exquisito acuerdo. Los guardianes son más activos en aquellos tiempos en que los Ajustadores están menos activos, pero su ministerio está en cierto modo extrañamente correlacionado. Tal extraordinaria cooperación difícilmente podría ser o accidental o incidental.

La personalidad de ministerio del serafín guardián, la presencia Divina del Ajustador residente, la acción en circuito del Espíritu Santo y la conciencia del Hijo del Espíritu de la Verdad están todas divinamente correlacionadas en una unidad significativa de ministerio espiritual en la personalidad mortal y para la misma. Aunque provienen de diferentes fuentes y niveles diferentes, estas influencias celestiales están todas integradas en la presencia acogedora y evolutiva del Ser Supremo.

5. EL MINISTERIO SERÁFICO A LOS MORTALES

Los ángeles no invaden la santidad de la mente humana; no manipulan la voluntad de los mortales; tampoco se ponen en contacto directo con los Ajustadores residentes. El guardián del destino te influye de toda manera posible que siempre esté de acuerdo con la dignidad de tu personalidad; bajo ninguna circunstancia interfieren estos ángeles con la

libre acción del libre albedrío humano. Ni los ángeles ni ninguna otra orden de personalidad universal tienen poder ni autoridad para limitar o cercenar las prerrogativas de la elección humana.

Los ángeles están tan cerca de vosotros y con tanto sentimiento os cuidan, que figurativamente «lloran por vuestra intolerancia y testarudez intencionadas». Los serafines no esparcen lágrimas físicas; no tienen cuerpos físicos; tampoco poseen alas. Pero sí tienen emociones espirituales, y experimentan sentimientos y sensaciones de naturaleza espiritual que son en ciertas maneras comparables a las emociones humanas.

Los serafines actúan para vuestro bien independientemente de vuestras solicitudes directas; ejecutan los mandatos de sus superiores, y por lo tanto funcionan a pesar de vuestros antojos pasajeros o de vuestros estados cambiantes de ánimo. Esto no implica que vosotros no podáis hacer más fácil o más difícil sus tareas, sino más bien que a los ángeles no les concierne directamente vuestras solicitudes ni vuestras oraciones.

En la vida de la carne la inteligencia de los ángeles no está directamente disponible para los hombres mortales. No son dueños ni directores; son simplemente guardianes. Los serafines os *vigilan*; no buscan directamente influir; vosotros debéis trazar vuestro propio curso de acción, pero estos ángeles entonces actúan para hacer el mejor uso posible del curso que habéis elegido. No intervienen (generalmente) arbitrariamente en los asuntos rutinarios de la vida humana. Pero cuando reciben instrucciones de sus superiores para efectuar alguna obra poco común, podéis estar seguros de que estos guardianes encontrarán la manera de llevar a cabo estos mandatos. Por lo tanto, no se entremeten en el cuadro del drama humano excepto en urgencias, y entonces generalmente por orden directa de sus superiores. Son los seres que os seguirán por muchas edades, y por eso están recibiendo una introducción a su obra futura y asociación con la personalidad.

Los serafines pueden funcionar como ministros materiales para los seres humanos bajo ciertas circunstancias, pero su acción en esta función es muy rara. Pueden, con la ayuda de los seres intermedios y de los controladores físicos, funcionar en una amplia gama de actividades para bien de los seres humanos, aun hacer contacto real con la humanidad, pero estos acontecimientos son muy poco frecuentes. En la mayor parte de los casos las circunstancias del reino material proceden sin alteraciones por la acción seráfica, aunque han surgido ocasiones en las que algún eslabón vital de la cadena de la evolución humana corría peligro, y entonces los guardianes seráficos han actuado, y adecuadamente, por su propia iniciativa.

6. LOS ÁNGELES GUARDIANES DESPUÉS DE LA MUERTE

Habiéndoos dicho algo sobre el ministerio de los serafines durante la vida natural, intentaré informaros acerca de la conducta de los guardianes del destino al tiempo de la disolución mortal de sus asociados humanos. Después de tu muerte, tus registros, especificaciones de identidad y la entidad morontial del alma humana —evolucionada por el ministerio conjunto de la mente mortal y del Ajustador divino— son fielmente conservados por el guardián del destino juntamente con todos los demás valores relacionados con tu existencia futura, todo lo que constituye tu yo, tu real yo, excepto la identidad de la existencia continuada, representada por el Ajustador que parte y la actualidad de la personalidad.

En el momento en que desaparece la luz piloto en la mente humana, la luminosidad espiritual que los serafines asocian con la presencia del Ajustador, el ángel guardián se apersona ante los ángeles comandantes, sucesivamente, del grupo, compañía, batallón, unidad, legión y hueste; y después de haber sido debidamente registrado para la aventura final del tiempo y del espacio, dicho ángel recibe la certificación del jefe planetario de serafines para presentarse ante la Estrella Vespertina (o algún otro asistente de Gabriel) que manda el ejército seráfico de este candidato para la ascensión universal. Cuando el comandante de la más alta de las unidades organizacionales le otorga el permiso, dicho

guardián del destino procede al primer mundo de estancia y allí aguarda la concientización de su protegido en la carne.

En caso de que el alma humana no llegue a sobrevivir después de haber recibido la asignación de un ángel personal, el serafín asistente debe proceder a la sede central del universo local para atestiguar sobre la exactitud de los registros completos de su complemento, tal como fueron transmitidos previamente. Luego comparece ante los tribunales de los arcángeles para ser absuelto de culpa en el asunto del fracaso del sujeto a su cargo en la empresa de la supervivencia, y a continuación regresa a los mundos, para ser asignado nuevamente a otro mortal de potencialidad ascendente o a alguna otra división del ministerio seráfico.

Pero los ángeles ministran a las criaturas evolucionarias de muchas maneras además de los servicios de custodia personal y de grupo. Los guardianes personales cuyos sujetos no van inmediatamente a los mundos de estancia, no permanecen ociosos esperando el llamado dispensacional del juicio; se los vuelve a asignar a numerosas misiones de ministerio por todo el universo.

El guardián serafín es el fideicomiso de custodia de los valores de supervivencia del alma durmiente del hombre mortal, así como el Ajustador ausente es la identidad de ese ser universal inmortal. Cuando estos dos colaboran en las salas de resurrección del mundo de estancia en conjunción con la forma morontial recién fabricada, ocurre la reconstitución de los factores constituyentes de la personalidad del mortal ascendente.

El Ajustador te identificará; el serafín guardián te repersonalizará y luego te volverá a presentar al Monitor fiel de tus días terrestres.

Y aún así, cuando acaba una edad planetaria, cuando se reúnen los que están en los círculos inferiores del logro mortal, son sus guardianes de grupo los que los reúnen en las salas de resurrección de las esferas de estancia, así como dice vuestro registro: «Y él enviará sus ángeles con gran voz y juntará a sus escogidos desde un extremo del reino a otro».

no sobrevivientes. Los Ajustadores de tales seres no sobrevivientes no retornan, y cuando se pasa lista, los serafines responden, pero los Ajustadores no dan ninguna respuesta. Esto constituye la «resurrección de los injustos», en realidad, el reconocimiento formal de la cesación de la existencia de la criatura. Este llamado de la justicia siempre ocurre inmediatamente después del llamado de la misericordia, la resurrección de los sobrevivientes dormidos. Pero estos son asuntos que no conciernen a nadie sino a los supremos y omniscientes Jueces de los valores de supervivencia. Estos problemas de adjudicación realmente no nos conciernen.

Los guardianes de grupo pueden servir en un planeta una edad tras otra y por fin volverse custodios de las almas durmientes de miles y miles de sobrevivientes durmientes. Pueden servir en muchos mundos distintos de un sistema dado puesto que la respuesta de la resurrección ocurre en los mundos de estancia.

Todos los guardianes personales y de grupo en el sistema de Satania que se descarriaron en la rebelión de Lucifer, a pesar de que muchos se arrepintieron sinceramente de su locura, han de permanecer detenidos en Jerusem hasta la adjudicación final de la rebelión. Ya los Censores Universales han privado arbitrariamente a estos guardianes desobedientes e infieles de todos los aspectos de sus fideicomisos de almas, habiendo entregado estas realidades morontiales a los cuidados de los seconafines voluntarios para su salvaguardia.

7. LOS SERAFINES Y LA CARRERA ASCENDENTE

Es realmente memorable en la carrera del mortal ascendente este primer despertar en las orillas del mundo de estancia; allí, por primera vez, ver en realidad a tus compañeros angélicos amados por largo tiempo y siempre presentes durante los días en la tierra; allí también hacerse verdaderamente consciente de la identidad y presencia del Monitor divino que por tanto tiempo residió en tu mente sobre la tierra. Tal experiencia constituye

un despertar glorioso, una verdadera resurrección.

En las esferas morontiales los serafines asistentes (hay dos de ellos) son abiertamente tus compañeros. Estos ángeles no solamente se asocian contigo a medida que progresas a través de la carrera de los mundos de transición, asistiéndote de toda manera posible en la adquisición del estado morontial y espiritual, sino que también aprovechan la oportunidad de avanzar por el estudio en las academias de expansión para serafines evolucionarios que existen en los mundos de estancia.

La raza humana fue creada apenas por debajo de los tipos más sencillos de las órdenes angélicas. Por lo tanto, vuestra primera asignación del trabajo que os aguarda inmediatamente después de que obtengáis conciencia de la personalidad, posteriormente a vuestra liberación de los vínculos de la carne será como asistentes al serafín.

Antes de abandonar los mundos de estancia, todos los mortales tendrán asociados o guardianes seráficos permanentes. Y a medida que ascendáis en las esferas morontiales, eventualmente serán los guardianes seráficos aquellos que atestiguarán y certificarán los decretos de vuestra unión eterna con los Ajustadores del Pensamiento. Juntos han establecido vuestras identidades de personalidad como hijos de la carne de los mundos del tiempo. Luego, con vuestro logro del estado morontial maduro, os acompañan a través de Jerusem y los mundos asociados del progreso y la cultura del sistema. Después de eso van con vosotros a Edentia y a sus setenta esferas de socialización avanzada, y posteriormente os pilotarán a los Melquisedek y os seguirán a lo largo de la estupenda carrera en los mundos de sede central del universo. Y cuando hayáis aprendido la sabiduría y cultura de los Melquisedek, os llevarán a Salvington, en donde os encontraréis frente a frente con el Soberano de todo Neadon. Y aún os seguirán estos guías seráficos a través de los sectores menor y mayor del superuniverso y más allá a los mundos de recepción de Uversa, permaneciendo con vosotros hasta que finalmente os enseconafinaréis para el largo viaje a Havona.

Algunos de los guardianes del destino asignados durante la carrera mortal siguen el curso de los peregrinos ascendentes a través de Havona. Los demás se despiden temporalmente de sus asociados mortales de tanto tiempo y luego, mientras estos mortales atraviesan los círculos del universo central, alcanzan los círculos de Serafington. Y estarán esperando en las orillas del Paraíso cuando sus asociados mortales despierten del último sueño de tránsito del tiempo a las nuevas experiencias de la eternidad. Estos serafines ascendentes entran posteriormente en servicios divergentes en el cuerpo de finalistas y el Cuerpo Seráfico de Consumación.

El hombre y el ángel pueden o no ser reunidos en servicio eterno, pero donde sea que la asignación seráfica los lleve, los serafines están siempre en comunicación con sus previos protegidos en los mundos evolucionarios, con los mortales ascendentes del tiempo. Las asociaciones íntimas y los contactos afectivos de los mundos de origen humano no son nunca olvidados ni jamás completamente rotos. En las edades eternas, hombres y ángeles cooperarán en el servicio divino así como lo hicieron en la carrera del tiempo.

Para los serafines, la manera más segura de llegar a las Deidades del Paraíso es mediante la guía conseguida de un alma de origen evolucionario hasta las compuertas del Paraíso. Por lo tanto la asignación de guardián del destino es la tarea más altamente codiciada del trabajo seráfico.

Sólo los guardianes del destino son llamados al Cuerpo de los Finalistas primario o el de los mortales, y dichos pares están ocupados en la suprema aventura de la obtención de la unicidad de las identidades; los dos seres han alcanzado biunificación espiritual en Serafington antes de su admisión al Cuerpo de Finalistas. En esta experiencia las dos naturalezas angélicas, tan complementarias en todas sus funciones universales, alcanzan una condición espiritual última de dos en uno, lo cual repercute en una nueva capacidad para la recepción de un fragmento no Ajustador del Padre del Paraíso y fusión con él. Así

algunos de vuestros asociados seráficos amantes en el tiempo también se vuelven vuestros asociados finalistas en la eternidad, hijos del Supremo e hijos perfeccionados del Padre del Paraíso.

[Presentado por el jefe de los serafines estacionados en Urantia.]

CAPÍTULO 114 - EL GOBIERNO PLANETARIO SERÁFICO

LOS ALTÍSIMOS GOBIERNAN en los reinos de los hombres a través de muchas fuerzas y agencias celestiales pero principalmente a través del ministerio de los serafines.

Hoy al mediodía cuando pasamos lista a los ángeles y guardianes planetarios y otros ángeles en Urantia había 501.234.619 pares de serafines. Asignados a mi comando había doscientas huestes de serafines: 597.196.800 pares de serafines ó 1.194.393.600 ángeles individuales. El registro sin embargo muestra 1.002.469.238 individuos. Por consiguiente se deduce que estaban ausentes de este mundo, 191.294.362 ángeles en misiones de transporte, de mensajería y de muerte. (En Urantia existe alrededor del mismo número de querubines que serafines, y están organizados en forma similar).

Los serafines y sus querubines asociados tienen mucho que ver con los detalles del gobierno superhumano de un planeta, especialmente de los mundos que han sido aislados por la rebelión. Los ángeles, ayudados hábilmente por los seres intermedios, funcionan en Urantia como verdaderos ministros supermateriales que ejecutan los mandatos del gobernador general residente y de todos sus asociados y subordinados. Los serafines como clase se ocupan de muchas asignaciones fuera de aquellas de custodia personal y de grupo.

Urantia tiene una supervisión apropiada y eficaz tanto por parte del sistema, como de la constelación y de los gobernantes del universo. Pero el gobierno planetario es distinto del de cualquier otro mundo en el sistema de Satania, aun en todo Nebadon. La singularidad de vuestro plan de supervisión se debe a una serie de circunstancias poco comunes:

1. El estado de modificación de la vida en Urantia.
2. Las exigencias de la rebelión de Lucifer.
3. Los desbaratamientos ocasionados por la falta adánica.
4. Las irregularidades que surgieron del hecho de que Urantia fue uno de los mundos de autootorgamiento del Soberano del Universo. Miguel de Nebadon es el Príncipe Planetario de Urantia.
5. La función especial de los veinticuatro directores planetarios.
6. La ubicación en el planeta de un circuito de los arcángeles.
7. La reciente designación del otrora encarnado Maquiventa Melquisedek como Príncipe Planetario vicerregente.

1. LA SOBERANÍA DE URANTIA

La soberanía original de Urantia estaba en manos del soberano del sistema de Satania. Éste la delegó primero a una comisión conjunta de Melquisedek y Portadores de Vida, y este grupo funcionó en Urantia hasta la llegada de un Príncipe Planetario debidamente constituido. Posteriormente a la caída del príncipe Caligastia, cuando la rebelión de Lucifer, Urantia no tuvo una relación segura y establecida con el universo local y sus divisiones administrativas hasta el momento en que se completó el autootorgamiento de Miguel, cuando el Unión de los Días le proclamó Príncipe Planetario de Urantia. Dicha proclamación estableció de una vez por todas y en principio el estado de vuestro mundo, pero en la práctica el Hijo Creador Soberano no ha dado señal de administración personal del planeta aparte de establecer la comisión jerusemita de veinticuatro ex habitantes de Urantia con autoridad para representarlo en el gobierno de Urantia y en todos los demás planetas en cuarentena en el sistema. Presentemente un miembro de este consejo reside constantemente en Urantia como gobernador general residente.

Recientemente se ha conferido la autoridad de vicerregente a Maquiventa Melquisedek

para actuar en nombre de Miguel como Príncipe Planetario, pero este Hijo del universo local no ha tomado medida alguna hacia la modificación del presente régimen planetario de las administraciones sucesivas de los gobernadores generales residentes.

Es dudoso que se efectúen cambios marcados en el gobierno de Urantia durante la dispensación presente a menos que el vicerregente del Príncipe Planetario llegue a asumir sus responsabilidades titulares. Según algunos de nuestros asociados, en algún momento en el futuro cercano el plan de enviar a uno de los veinticuatro consejeros a Urantia para actuar como gobernador general será reemplazado por la llegada formal de Maquiventa Melquisedek con su mandato de vicerregente de la soberanía de Urantia. Como Príncipe Planetario interino él indudablemente continuaría a cargo del planeta hasta la adjudicación final de la rebelión de Lucifer y probablemente más allá en el futuro distante del establecimiento planetario en luz y vida.

Algunos creen que Maquiventa no vendrá a tomar la dirección personal de los asuntos de Urantia hasta el fin de la dispensación corriente. Otros consideran que tal vez el Príncipe vicerregente no vendrá, como tal, hasta que Miguel vuelva en algún momento a Urantia tal como lo prometió cuando aún estaba en la carne. Aún otros, incluyendo este narrador, esperan la aparición de Melquisedek en cualquier día o momento.

2. EL CONSEJO DE SUPERVISORES PLANETARIOS

Desde los tiempos del autootorgamiento de Miguel en vuestro mundo, el manejo general de Urantia se le ha confiado a un grupo especial de veinticuatro ex habitantes de Urantia en Jerusem. Las calificaciones para formar parte de esta comisión nos son desconocidas, pero hemos observado que aquellos que han sido así encargados todos han contribuido a la ampliación de la soberanía del Supremo en el sistema de Satania. Por naturaleza eran todos verdaderos líderes cuando actuaban en Urantia, y (a excepción de Maquiventa Melquisedek) estas cualidades de liderazgo se han aumentado ulteriormente por la experiencia en el mundo de estancia y se han suplementado por la capacitación de la ciudadanía en Jerusem. Los miembros son propuestos para el grupo de veinticuatro por el gabinete de Lanaforge, secundados por los Altísimos de Edentia, aprobados por el Centinela Asignado de Jerusem, y nombrados por Gabriel de Salvington de acuerdo con el mandato de Miguel. Los seres nombrados con carácter temporal funcionan tan plenamente como lo hacen los miembros permanentes de esta comisión de supervisores especiales.

Este consejo de directores planetarios está especialmente preocupado con la supervisión de aquellas actividades en este mundo que resultan del hecho de que Miguel experimentó aquí su autootorgamiento final. Se mantienen en contacto estrecho e inmediato con Miguel mediante las actividades de enlace de cierta Brillante Estrella Vespertina, el mismo ser que acompañó a Jesús en el curso de su autootorgamiento en forma de un mortal.

En los tiempos presentes cierto Juan, conocido por vosotros como «el Bautista», preside este consejo cuando éste entra en sesión en Jerusem. Pero el jefe exoficio de este consejo es el Centinela Asignado de Satania, el representante directo y personal del Inspector Asociado de Salvington y del Ejecutivo Supremo de Orvonton.

Los miembros de esta misma comisión de los ex habitantes de Urantia también actúan como supervisores y asesores de los treinta y seis otros mundos aislados por la rebelión del sistema; realizan un servicio valioso manteniendo a Lanaforge, el Soberano del Sistema, en contacto estrecho y compasivo con los asuntos de estos planetas que aún permanecen más o menos bajo el supercontrol de los Padres de la Constelación de Norlatiadek. Estos veinticuatro consejeros hacen viajes individuales frecuentes a cada uno de los planetas en cuarentena, especialmente a Urantia.

Cada uno de los demás mundos aislados, es aconsejado por comisiones similares de número variable de sus ex habitantes, pero estas otras comisiones están subordinadas al grupo urantiano de los veinticuatro. Aunque los miembros de esta última comisión estén así activamente interesados en cada fase del progreso humano en cada mundo en

cuarentena en Satania, se preocupan especial y particularmente por el bienestar y avance de las razas mortales de Urantia, porque únicamente supervisan inmediata y directamente los asuntos de Urantia, pero no de ninguno de los otros planetas, y aun aquí su autoridad no es completa excepto en ciertos dominios relacionados con la supervivencia mortal.

Nadie sabe por cuánto tiempo estos veinticuatro consejeros de Urantia continuarán en su estado presente, separados del programa regular de actividades del universo. Indudablemente continuarán sirviendo en su capacidad presente hasta que se produzca algún cambio en el estado planetario, tal como el fin de una dispensación, la asunción de la autoridad plena por parte de Maquiventa Melquisedek, la adjudicación final de la rebelión de Lucifer o la reaparición de Miguel en el mundo de su autootorgamiento final. El actual gobernador general residente de Urantia se inclina a opinar que todos, excepto Maquiventa, tal vez serán exonerados de la tarea presente para ascender al Paraíso en el momento en que el sistema de Satania sea devuelto al sistema de los circuitos de la constelación. Pero también existen otras opiniones.

3. EL GOBERNADOR GENERAL RESIDENTE

Cada cien años del tiempo de Urantia, el cuerpo de Jerusem de veinticuatro supervisores planetarios designa a uno de sus miembros para que resida en vuestro mundo y actúe como su representante ejecutivo, como gobernador general residente. Durante los tiempos de preparación de estos relatos fue reemplazado este oficial ejecutivo sucediendo el gobernador número veinte al número diecinueve. El nombre del supervisor planetario actual se os oculta porque el hombre mortal tiende a venerar, aun a deificar, a sus compatriotas extraordinarios y sus superiores superhumanos.

El gobernador general residente no tiene autoridad personal en la gestión de los asuntos del mundo excepto como representante de los veinticuatro consejeros en Jerusem. Actúa como coordinador de la administración superhumana y es el jefe respetado y líder universalmente reconocido de los seres celestiales que funcionan en Urantia. Todas las órdenes de las huestes angélicas lo consideran su director coordinador, mientras que los seres intermedios unidos, desde la partida de 1-2-3 el primero en ingresar al grupo de los veinticuatro consejeros, realmente consideran a los sucesivos gobernadores generales como sus padres planetarios.

Aunque el gobernador general no posee autoridad real y personal en el planeta, emite docenas de decisiones y juicios cada día que son aceptados como finales por todas las personalidades correspondientes. Es mucho más consejero paternal que gobernante formal. En cierta forma funciona como lo haría un Príncipe Planetario, pero su administración se asemeja mucho más estrechamente a la de los Hijos Materiales.

El gobierno de Urantia está representado en los consejos de Jerusem, de acuerdo con una disposición por la cual el ex gobernador general participa como miembro temporal en el gabinete del Soberano del Sistema que compone los Príncipes Planetarios. Se esperaba, cuando Maquiventa fue nombrado Príncipe vicerregente, que asumiría inmediatamente su asiento en el consejo de los Príncipes Planetarios de Satania, pero hasta ahora no ha dado señal alguna en esta dirección.

El gobierno supermaterial de Urantia no mantiene una relación orgánica muy estrecha con las unidades más elevadas del universo local. En cierto modo, el gobernador general residente representa a Salvington a la vez que a Jerusem, puesto que actúa en nombre de los veinticuatro consejeros, que son representantes directos de Miguel y Gabriel. Y siendo ciudadano de Jerusem, el gobernador planetario puede funcionar como vocero del Soberano del Sistema. Las autoridades de la constelación están representadas directamente por un Hijo Vorondadek, el observador de Edentia.

4. EL ALTÍSIMO OBSERVADOR

La soberanía de Urantia también está complicada por el embargo arbitrario de antaño de la autoridad planetaria por parte del gobierno de Norlatiadek, poco después de la rebelión

planetaria. Aún reside en Urantia un Hijo Vorondadek, un observador en nombre de los Altísimos de Edentia, y, en ausencia de una acción directa de Miguel, fideicomiso de la soberanía planetaria. El presente observador Altísimo (y a veces regente) es el número veintitrés que así sirve en Urantia.

Existen ciertos grupos de problemas planetarios que aún están bajo el control de los Altísimos de Edentia, habiendo sido tomada la jurisdicción sobre ellos al tiempo de la rebelión de Lucifer. Ejerce la autoridad en estos asuntos un Hijo Vorondadek, el observador de Norlatiadek, quien mantiene relaciones de carácter de asesoría muy estrechas con los supervisores planetarios. Los comisionados de la raza son muy activos en Urantia, y sus varios jefes de grupo están informalmente relacionados con el observador Vorondadek residente, quien actúa como su director asesor.

En una crisis, el jefe real y soberano del gobierno, a excepción de ciertos asuntos puramente espirituales, sería este Hijo Vorondadek de Edentia actualmente a cargo de la observación. (En estos problemas exclusivamente espirituales y en ciertos asuntos puramente personales, la autoridad suprema parece haber sido conferida al arcángel en comando, agregado a la sede central divisional de esa orden, que recientemente se estableció en Urantia).

Un observador Altísimo tiene el poder de tomar en sus manos el gobierno planetario si así lo considera en tiempos de grave crisis planetaria, y los registros indican que esto ha ocurrido treinta y tres veces en la historia de Urantia. En tales momentos, el observador Altísimo funciona como regente Altísimo, ejerciendo autoridad incuestionable sobre todos los ministros y administradores residentes en el planeta a excepción solamente de la organización divisional de los arcángeles.

Las regencias Vorondadek no son peculiares en los planetas aislados por la rebelión, porque los Altísimos pueden intervenir en cualquier momento en los asuntos de los mundos habitados, interponiendo la sabiduría superior de los gobernantes de la constelación en los asuntos de los reinos de los hombres.

5. EL GOBIERNO PLANETARIO

La administración actual de Urantia es verdaderamente difícil de describir. No existe un gobierno formal según las líneas de la organización del universo, tal como la separación de los departamentos legislativo, ejecutivo y judicial. Los veinticuatro consejeros son los que más se acercan a parecerse a la rama legislativa del gobierno planetario. El gobernador general es un jefe ejecutivo provisional y asesor, estando el poder de veto en las manos del observador Altísimo. En el planeta no operan poderes judiciales con autoridad absoluta —tan sólo comisiones de conciliación.

La mayoría de los problemas que comprenden a los serafines y a los seres intermedios son, por consentimiento mutuo, decididos por el gobernador general. Pero excepto cuando éste pronuncia los mandatos de los veinticuatro consejeros, sus decisiones están sujetas a apelación a las comisiones conciliadoras, a las autoridades locales constituidas para la función planetaria, o aun al Soberano del Sistema de Satania.

La ausencia del séquito corpóreo de un Príncipe Planetario y del régimen material de un Hijo e Hija Adánicos se compensa parcialmente por el ministerio especial de los serafines y por los servicios poco comunes de los seres intermedios. La ausencia del Príncipe Planetario está efectivamente compensada por la presencia triuna de los arcángeles, el observador Altísimo y el gobernador general.

Este gobierno de organización más bien casual y administrado en forma un tanto personal es más eficaz de lo esperado, gracias a la ayuda de los arcángeles la cual ahorra tiempo, y de su circuito siempre listo lo cual se utiliza tan frecuentemente en urgencias planetarias y dificultades administrativas. Técnicamente, el planeta está aún espiritualmente aislado de los circuitos de Norlatiadek, pero ahora, en un caso de urgencia, se puede obviar esta dificultad mediante la utilización del circuito de los arcángeles. El aislamiento planetario es, por supuesto, de escasa importancia para los mortales individuales desde el momento

en que se derramó el Espíritu de la Verdad sobre toda carne mil novecientos años atrás. Cada día administrativo en Urantia comienza con una conferencia de consulta, atendida por el gobernador general, el jefe planetario de los arcángeles, el observador Altísimo, los supernafines supervisores, el jefe de los Portadores de Vida residentes, y huéspedes invitados de entre los elevados Hijos del universo o de entre algunos de los estudiantes visitantes que se encuentren al azar visitando el planeta.

El gabinete administrativo mismo del gobernador general consiste en doce serafines, los jefes interinos de los doce grupos de los ángeles especiales que actúan como directores superhumanos inmediatos del progreso y estabilidad planetarios.

6. LOS SERAFINES DECANOS DE LA SUPERVISIÓN PLANETARIA

Cuando llegó a Urantia el primer gobernador general, coincidiendo con el esparcimiento del Espíritu de la Verdad, venía acompañado de doce cuerpos de serafines especiales, graduados de Serafington, quienes se asignaron inmediatamente a ciertos servicios especiales planetarios. Estos ángeles exaltados son conocidos como los serafines decanos de supervisión planetaria y están, aparte del supercontrol del observador planetario Altísimo, bajo la dirección inmediata del gobernador general residente.

Estos doce grupos de ángeles, aunque funcionan bajo la supervisión del gobernador general residente, están dirigidos por el consejo seráfico de los doce: los jefes interinos de cada grupo. Este consejo también sirve como gabinete voluntario del gobernador general residente.

Como jefe planetario de los serafines, presido este consejo de jefes seráficos, y soy un supernafín voluntario de la orden primaria que sirve en Urantia como sucesor del antaño jefe de las huestes angélicas del planeta que cayó en falta al tiempo de la secesión de Caligastia.

Los doce cuerpos de los serafines maestros de supervisión planetaria son funcionales en Urantia como sigue:

1. *Los ángeles de la época.* Éstos son los ángeles de la era corriente, el grupo dispensacional. Estos servidores celestiales están encargados de la supervisión y dirección de los asuntos de cada generación, tales como son diseñados que adapten al mosaico de la edad en la cual ocurren. El actual cuerpo de ángeles de la época que sirve en Urantia es el tercer grupo asignado al planeta durante la dispensación corriente.

2. *Los ángeles del progreso.* Estos serafines están encargados de la tarea de iniciar el progreso evolucionario de las sucesivas edades sociales. Fomentan el desarrollo de la tendencia progresiva inherente de las criaturas evolucionarias; trabajan incesantemente para hacer que las cosas sean lo que deben ser. El grupo presentemente en servicio es el segundo que haya sido asignado al planeta.

3. *Los guardianes religiosos.* Éstos son los «ángeles de las iglesias», los contendientes sinceros por lo que es y lo que ha sido. Intentan mantener los ideales de lo que ha sobrevivido para el tránsito seguro de los valores morales de una época a la otra. Son los jaque y mates de los ángeles del progreso, y buscan trasladar constantemente de una generación a la otra los valores imperecederos de las formas antiguas y pasadas en los esquemas de pensamiento y conducta más nuevos y por lo tanto menos estabilizados. Estos ángeles luchan por las formas espirituales, pero no son la fuente del ultrasectarismo y de las divisiones controversiales, sin sentido, de los religionistas profesantes. El cuerpo ahora funcional en Urantia es el quinto que así sirve.

4. *Los ángeles de la vida nacional.* Éstos son los «ángeles de las trompetas», directores de las actuaciones políticas de la vida nacional en Urantia. El grupo que funciona ahora en el supercontrol de las relaciones internacionales es el cuarto cuerpo que sirve así en el planeta. Es particularmente a través del ministerio de esta división seráfica a través del que «los Altísimos gobiernan en los reinos de los hombres».

5. *Los ángeles de las razas.* Aquellos que trabajan por la conservación de las razas evolucionarias del tiempo, sin importarles sus problemas políticos y agrupaciones

religiosas. En Urantia existen restos de nueve razas humanas que se han mezclado y combinado en el pueblo de los tiempos modernos. Estos serafines están estrechamente asociados con el ministerio de los comisionados de la raza, y el grupo presentemente en Urantia es el cuerpo original asignado al planeta poco después del día de Pentecostés.

6. *Los ángeles del futuro.* Éstos son los ángeles de proyección, que pronostican una edad futura y planean la realización de cosas mejores de una nueva dispensación en avance; son los arquitectos de las eras sucesivas. El grupo ahora en el planeta ha funcionado así desde el comienzo de la dispensación corriente.

7. *Los ángeles del esclarecimiento.* Urantia recibe actualmente la ayuda del tercer cuerpo de serafines dedicados a fomentar la instrucción planetaria. Estos ángeles se ocupan de la capacitación mental y moral en cuanto ésta afecta a los individuos, familias, grupos, escuelas, comunidades, naciones y razas enteras.

8. *Los ángeles de la salud.* Éstos son los ministros seráficos asignados a la asistencia de aquellas agencias mortales dedicadas a la promoción de la salud y a la prevención de la enfermedad. El cuerpo vigente es el sexto grupo que sirve durante esta dispensación.

9. *Los serafines del hogar.* Urantia disfruta ahora de los servicios del quinto grupo de ministros angélicos, dedicados a la preservación y avance del hogar, la institución básica de la civilización humana.

10. *Los ángeles de la industria.* Este grupo seráfico se ocupa de fomentar el desarrollo industrial y de mejorar las condiciones económicas entre los pueblos de Urantia. Se ha reemplazado este cuerpo siete veces desde el autotorgamiento de Miguel.

11. *Los ángeles de la diversión.* Éstos son los serafines que fomentan los valores del juego, el humor y el descanso. Intentan elevar constantemente las diversiones recreacionales del hombre y promover así una utilización más aprovechable del tiempo libre humano. El presente cuerpo es el tercero de esa orden que ministra en Urantia.

12. *Los ángeles del ministerio superhumano.* Éstos son los ángeles de los ángeles, aquellos serafines que están asignados a ministrar toda otra vida superhumana en el planeta, provisional o permanente. Este cuerpo ha servido desde el comienzo de la dispensación presente.

Cuando estos cuerpos de serafines decanos están en desacuerdo en asuntos de política o procedimiento planetario, usualmente el gobernador general resuelve sus diferencias, pero todas las decisiones de éste están sujetas a apelación según la naturaleza y gravedad de los asuntos comprendidos en el desacuerdo.

Ninguno de estos grupos angélicos ejerce un control directo o arbitrario sobre los dominios de sus asignaciones. No pueden controlar plenamente los asuntos de sus respectivos reinos de acción, pero pueden manipular las condiciones planetarias y asociar circunstancias de manera de influir favorablemente en las esferas de la actividad humana a las cuales están asignados, y así lo hacen.

Los serafines decanos de supervisión planetaria utilizan muchas agencias para cumplir con sus misiones. Funcionan como centros ideacionales de distribución, enfocadores de la mente y promovedores de proyectos. Aunque incapaces de inyectar conceptos nuevos y más elevados en las mentes humanas, frecuentemente actúan para intensificar algún ideal elevado que ya haya aparecido en un intelecto humano.

Pero aparte de estas muchas formas de acción positiva, los serafines decanos aseguran el progreso planetario contra los peligros vitales mediante la movilización, la capacitación y mantenimiento del cuerpo de reserva del destino. La función principal de estos reservistas consiste en asegurarse contra la interrupción del progreso evolucionario; son las precauciones formadas por las fuerzas celestiales contra la sorpresa; son la garantía contra el desastre.

7. EL CUERPO DE RESERVA DEL DESTINO

El cuerpo de reserva del destino consiste en hombres y mujeres vivientes que han sido

admitidos al servicio especial de la administración superhumana de los asuntos del mundo. Este cuerpo está constituido de hombres y mujeres de cada generación que son elegidos por los directores de espíritu del reino para asistir en la conducta del ministerio de misericordia y sabiduría a los hijos del tiempo en los mundos evolucionarios. Es práctica general en la conducta de los asuntos de los planes de ascensión, comenzar esta utilización vinculatoria de las criaturas volitivas mortales inmediatamente en el momento en que éstas sean competentes y confiables para asumir tales responsabilidades. Consiguientemente, en cuanto aparecen hombres y mujeres en el escenario de la acción temporal con suficiente capacidad mental, adecuado estado moral y espiritualidad según los requisitos, rápidamente son asignados al grupo celestial apropiado de personalidades planetarias en calidad de asistentes mortales de enlace humano.

Cuando se eligen seres humanos como protectores del destino planetario, cuando éstos se vuelven individuos clave en los planes que los administradores del mundo están persiguiendo, en ese momento el jefe planetario de los serafines confirma su relación temporal con el cuerpo seráfico y nombra guardianes personales del destino para que sirvan a estos reservistas mortales. Todos los reservistas tienen Ajustadores autoconscientes, y la mayoría de ellos funcionan en los círculos cósmicos más elevados de logro intelectual y alcance espiritual.

Se elige a los mortales del reino para servir en el cuerpo de reservistas del destino en los mundos habitados por:

1. Su capacidad especial para ser preparados secretamente para numerosas posibles misiones de urgencia en la conducta de varias actividades en los asuntos del mundo.
2. La dedicación incondicional a alguna causa especial social, económica, política, espiritual u otra, acoplada con el deseo de servir sin reconocimientos ni recompensas humanos.
3. La posesión de un Ajustador del Pensamiento de extraordinaria versatilidad y probable experiencia preurantiana para enfrentarse con dificultades planetarias y luchar con inminentes situaciones de urgencia mundial.

Se le proporciona a cada división del servicio celestial planetario un cuerpo de enlace constituido de estos mortales del destino. El mundo habitado promedio emplea setenta cuerpos del destino separados, los que están íntimamente conectados con la conducta superhumana corriente de los asuntos de ese mundo. En Urantia hay doce cuerpos de reservistas del destino, uno para cada uno de los grupos planetarios de supervisión seráfica.

Los doce grupos de reservistas urantianos del destino están formados por habitantes mortales de la esfera que han sido preparados para numerosas posiciones cruciales en la tierra y se mantienen prontos a actuar en posibles urgencias planetarias. Este cuerpo combinado consiste ahora de 962 personas. El cuerpo más pequeño tiene 41, y el más grande 172. Con excepción de menos de una veintena de personalidades de contacto, los miembros de este grupo único, están totalmente inconscientes de su preparación para posible función en ciertas crisis planetarias. Estos mortales reservistas son elegidos por el cuerpo al cual se los conecta y de la misma manera son capacitados y preparados en su mente profunda mediante la técnica combinada del Ajustador del Pensamiento y el ministerio del guardián seráfico. Muchas veces numerosas otras personalidades celestiales participan en esta capacitación inconsciente y en toda esta preparación especial los seres intermedios realizan servicios valiosos e indispensables.

En muchos mundos los seres intermedios secundarios mejor adaptados son capaces de llegar a grados variables de contacto con los Ajustadores del Pensamiento de ciertos mortales constituidos en forma favorable, a través de la penetración experta en la mente en la que reside dicho Ajustador. (Fue precisamente mediante tal combinación fortuita de ajustes cósmicos como estas revelaciones se materializaron en el idioma inglés en Urantia). Estos mortales de contacto potencial de los mundos evolucionarios son

movilizados en los numerosos cuerpos de reserva, y es, hasta cierto grado, a través de estos pequeños grupos de personalidades de visión amplia a través de los que se avanza la civilización espiritual y los Altísimos pueden gobernar en los reinos de los hombres. Los hombres y mujeres de estos cuerpos de reservistas tienen así distintos grados de contacto con sus Ajustadores a través del ministerio interpósito de los seres intermedios; pero estos mismos mortales son poco conocidos por sus semejantes excepto en aquellas raras urgencias sociales y exigencias espirituales en las cuales estas personalidades reservistas funcionan para la prevención de la interrupción de la cultura evolucionaria o de la extinción de la luz de la verdad viva. En Urantia estos reservistas del destino raramente se engalanan en las páginas de la historia humana.

Los reservistas actúan inconscientemente como conservadores de la información planetaria esencial. Muchas veces, cuando un reservista muere, se realiza una transferencia de ciertos datos importantes de la mente del reservista que fallece a un sucesor más joven mediante la vinculación de dos Ajustadores del Pensamiento. Los Ajustadores indudablemente funcionan de muchas otras maneras desconocidas para nosotros en relación con estos cuerpos de reservistas.

En Urantia el cuerpo de reservistas del destino, aunque no tiene un jefe permanente, tiene sus propios consejos permanentes que constituyen su organización de gobierno. Estos comprenden el consejo judicial, el consejo de historicidad, el consejo de soberanía política y muchos otros. De vez en cuando, de acuerdo con la organización del cuerpo, los jefes titulares (mortales) de todo el cuerpo de reservistas han sido comisionados por estos consejos permanentes para funciones específicas. La duración del encargo de estos jefes reservistas es generalmente asunto de pocas horas, estando limitada al cumplimiento de alguna tarea específica.

El cuerpo de reservistas de Urantia tuvo su mayor cantidad de miembros en los días de los adanitas y los anditas, disminuyendo en forma constante con la dilución de la sangre violeta y alcanzando el punto más bajo alrededor de la época de Pentecostés, desde cuyo momento el número de reservistas ha ido aumentando constantemente.

(El cuerpo de reservistas cósmicos de ciudadanos conscientes del universo en Urantia llega ahora a más de mil mortales cuyo discernimiento de la ciudadanía cósmica trasciende en mucho la esfera de su residencia terrestre, pero se me ha prohibido revelar la verdadera naturaleza de la función de este grupo singular de seres humanos vivientes.)

Los mortales de Urantia no deben permitir que el aislamiento espiritual comparativo de su mundo respecto de ciertos circuitos del universo local produzca una sensación de abandono cósmico o de orfandad planetaria. Opera en el planeta una supervisión superhumana muy definida y eficaz de los asuntos del mundo y de los destinos humanos. Pero es verdad que vosotros tenéis, en el mayor de los casos, tan sólo una idea limitada del gobierno planetario ideal. Desde los tiempos primitivos del Príncipe Planetario, Urantia ha adolecido del aborto del plan divino de crecimiento mundial y desarrollo racial. No se gobiernan los mundos habitados leales de Satania como se gobierna Urantia, sin embargo en comparación con otros mundos aislados, vuestros gobiernos planetarios no han sido tan inferiores; sólo uno o dos mundos pueden ser considerados peores, y unos pocos pueden ser ligeramente mejores, pero la mayoría están en un nivel de igualdad con vosotros.

Nadie en el universo local parece saber cuándo terminará el estado de confusión de la administración planetaria. Los Melquisedek de Nebadon tienden a opinar que habrá pocos cambios en el gobierno y administración planetario hasta la segunda llegada personal de Miguel en Urantia. Indudablemente en ese momento, si no antes, se efectuarán enormes cambios en la gestión del planeta. Pero en cuanto a la naturaleza de dichas modificaciones de la administración del mundo, nadie parece poder conjeturarlo siquiera. No hay precedente para tal episodio en toda la historia de los mundos habitados del

universo de Nebadon. Entre las muchas cosas difíciles de comprender en cuanto al futuro gobierno de Urantia, una muy destacada es la ubicación en el planeta de un circuito y centro divisional de arcángeles.

Vuestro mundo aislado no está olvidado por los consejeros del universo. Urantia no es un huérfano cósmico, manchado por el pecado y separado del cuidado divino por la rebelión. Desde Uversa hasta Salvington y hasta Jerusem, aun en Havona y en el Paraíso, todos saben que nosotros estamos aquí; y vosotros los mortales que habitáis ahora en Urantia sois tan tiernamente amados y tan fielmente cuidados como si esta esfera no hubiese sido traicionada jamás por el Príncipe Planetario infiel, y más aun. Es eternamente verdad: «El Padre mismo os ama».

[Presentado por el Jefe de los serafines estacionados en Urantia.]

CAPÍTULO 115 - EL SER SUPREMO

CON DIOS PADRE, la gran relación que existe es la filiación. Con Dios Supremo, la acción es el requisito previo para alcanzar una posición —uno tiene que hacer algo, así como ser algo.

1. RELATIVIDAD DE LOS MARCOS CONCEPTUALES

Si todas las mentes, superiores o inferiores, no tuvieran la habilidad natural de construirse un *marco universal* dentro del cual poder pensar, los intelectos parciales, incompletos y evolutivos se encontrarían impotentes en el universo maestro, serían incapaces de formar el menor modelo de pensamiento racional. Si la mente no puede llegar a unas conclusiones ni penetrar hasta los verdaderos orígenes, entonces infaliblemente imaginará las conclusiones y se inventará los orígenes con el fin de poder pensar de manera lógica dentro del marco de esos postulados creados por la mente. Aunque estos marcos universales donde las criaturas pueden pensar son indispensables para las operaciones intelectuales racionales, todos son erróneos en mayor o menor grado, sin ninguna excepción.

Los marcos conceptuales del universo sólo son relativamente verdaderos; son unos armazones útiles que al final deben dejar paso a la ampliación de la comprensión cósmica creciente. Las maneras de entender la verdad, la belleza y la bondad, la moral, la ética, el deber, el amor, la divinidad, el origen, la existencia, el propósito, el destino, el tiempo, el espacio, e incluso la Deidad, sólo son relativamente exactas. Dios es muchísimo más que un Padre, pero el Padre es el concepto humano más elevado de Dios. No obstante, la descripción de las relaciones entre el Creador y la criatura, como las que existen entre el Padre y el Hijo, aumentará gracias a los conceptos superhumanos de la Deidad que se adquieren en Orvontón, en Havona y en el Paraíso. El hombre tiene que pensar dentro de un marco universal mortal, pero esto no significa que no pueda imaginar otros marcos más elevados donde pueda tener cabida el pensamiento.

Para poder facilitar la comprensión humana del universo de universos, los diversos niveles de la realidad cósmica han sido denominados finitos, absonitos y absolutos. De todos ellos, sólo el absoluto es incondicionalmente eterno, realmente existencial. Los absonitos y los finitos son derivados, modificaciones, limitaciones y atenuaciones de la realidad absoluta, original y primordial, de la infinitud.

El reino de lo finito existe en virtud del designio eterno de Dios. Las criaturas finitas, superiores e inferiores, pueden elaborar teorías, y así lo han hecho, sobre la necesidad de lo finito en la economía cósmica; pero a fin de cuentas lo finito existe porque Dios lo ha querido así. El universo no tiene explicación, y la criatura finita tampoco puede ofrecer una razón válida para su propia existencia individual, sin hacer referencia a las acciones previas y a la voluntad pre-existente de unos seres ancestrales, Creadores o procreadores.

2. LA BASE ABSOLUTA DE LA SUPREMACÍA

Desde el punto de vista existencial nada nuevo puede suceder en ninguna de las galaxias, ya que la perfección de la infinidad inherente al YO SOY está eternamente presente en los siete Absolutos, funcionalmente asociada en las triunidades y asociada de forma transmisible en las trididades. Pero el hecho de que la infinidad esté existencialmente presente en estas asociaciones absolutas, no impide de ninguna manera efectuar nuevas experiencias cósmicas. Desde el punto de vista de la criatura finita, la infinidad contiene muchas cosas potenciales, muchas cosas que pertenecen a las posibilidades futuras en lugar de ser realidades actuales.

El valor es un elemento único en la realidad universal. Nosotros no comprendemos cómo podría crecer el valor de algo que es infinito y divino. Pero hemos descubierto que los *significados* pueden modificarse, e incluso aumentar, hasta en las relaciones de la Deidad infinita. Para los universos experienciales, incluso los valores divinos crecen en forma de manifestaciones, gracias a una mayor comprensión de los significados de la realidad.

Todo el sistema de la creación y de la evolución universales, en todos los niveles experienciales, es aparentemente una cuestión de conversión de las potencialidades en realidades; este trasvase se efectúa igualmente en el ámbito de la potencia espacial, de la potencia mental y de la potencia espiritual.

El método aparente por el cual las posibilidades del cosmos surgen a la existencia real varía de nivel en nivel; en el finito es la evolución experiencial, y en el absonito la ultimación experiencial. Naturalmente, la infinidad existencial lo engloba todo por completo, y esta misma omni-inclusividad tiene que contener necesariamente la posibilidad de efectuar experiencias evolutivas finitas. La posibilidad de este crecimiento experiencial se transforma en una realidad universal gracias a las relaciones de las trididades que están en contacto con el Supremo.

3. LO ORIGINAL, LO MANIFESTADO Y LO POTENCIAL

Conceptualmente hablando, el cosmos absoluto no tiene límites; definir la extensión y la naturaleza de esta realidad primordial es limitar la infinidad y atenuar el puro concepto de la eternidad. La idea de lo infinito eterno, de lo eterno infinito, es ilimitada en extensión y absoluta de hecho. No existe en Urantia un idioma pasado, presente o futuro que sea adecuado para expresar la realidad de la infinidad o la infinidad de la realidad. El hombre, criatura finita dentro de un cosmos infinito, tiene que conformarse con imágenes distorsionadas y conceptos atenuados de esa existencia ilimitada, sin confines, sin principio ni fin, que sobrepasa realmente su capacidad de comprensión.

La mente nunca puede llegar a captar el concepto de un Absoluto sin intentar primero fragmentar la unidad de esa realidad. La mente unifica todas las divergencias, pero en ausencia total de divergencias, no dispone de bases para tratar de formular conceptos comprensibles.

El estado estático primordial de la infinidad tiene que ser fragmentado antes de que el ser humano pueda comprenderlo. La infinidad posee una unidad que en estos capítulos hemos dado en llamar el YO SOY —el postulado primero de la mente de las criaturas. Pero la criatura nunca puede comprender cómo esta unidad se transforma en una dualidad, en una triunidad y en una diversidad, sin dejar de ser al mismo tiempo una completa unidad. El hombre tropieza con un problema similar cuando se detiene a contemplar la Deidad indivisa de la Trinidad, al lado de la personalización múltiple de Dios.

El hombre está lejos de la infinidad y esta distancia es la causa de que exprese este concepto en una sola palabra. Aunque la infinidad sea una UNIDAD, es también una DIVERSIDAD sin fin ni límites. Vista por las inteligencias finitas, la infinidad es la mayor paradoja de la filosofía de las criaturas y de la metafísica finita. En la experiencia de la adoración la naturaleza espiritual del hombre se eleva hacia el Padre que es infinito, pero la máxima capacidad de comprensión intelectual humana no sobrepasa el concepto del

Ser Supremo. Más allá del Supremo, los conceptos son cada vez más simples nombres; cada vez definen menos la verdadera realidad y se transforman cada vez más en una proyección hacia lo superfinito de la comprensión finita de las criaturas.

Un concepto básico del nivel absoluto implica un postulado de tres fases:

1. *Lo Original*. El concepto incondicionado de la Fuente-Centro Primera, la manifestación inicial del YO SOY, de quien surge toda la realidad.

2. *Lo Manifestado*. La unión de los tres Absolutos manifestados, las Fuentes-Centros Segunda, Tercera y Paradisiaca. Esta triodidad compuesta por el Hijo Eterno, el Espíritu Infinito y la Isla del Paraíso, constituyen la revelación efectiva de la originalidad de la Fuente-Centro Primera.

3. *Lo Potencial*. La unión de los tres Absolutos de potencialidad, los Absolutos Divino, Incondicionado y Universal. Esta triodidad de potencialidad existencial constituye la revelación potencial de la originalidad de la Fuente-Centro Primera.

La asociación entre lo Original, lo Manifestado y lo Potencial, provoca dentro de la infinitud las tensiones que darán como resultado la posibilidad de que todo crezca en el universo; y el crecimiento es la naturaleza del Séptuplo, del Supremo y del Ultimo.

En la asociación de los Absolutos Divino, Universal e Incondicionado, la potencialidad es absoluto mientras que la manifestación es emergente. En la asociación de las Fuentes-Centros Segunda, Tercera y Paradisiaca, la manifestación es absoluta mientras que la potencialidad es emergente. En la originalidad de la Fuente-Centro Primera, no podemos decir si lo manifestado o lo potencial son existentes o emergentes — *el Padre es*.

Desde el punto de vista temporal, lo Manifestado es lo que existía y lo que existe; lo Potencial es lo que está surgiendo y lo que existirá; lo Original es lo que existe. Desde el punto de vista de la eternidad, las diferencias entre lo Original, lo Manifestado y lo Potencial no aparecen de esta manera. En los niveles de la eternidad del Paraíso estas cualidades trinas no están así diferenciadas. En la eternidad todo existe —sólo que todo aún no ha sido revelado en el tiempo y en el espacio.

Desde el punto de vista de las criaturas, lo manifestado es la sustancia y lo potencial es la capacidad. Lo manifestado existe en el mismo centro y desde allí se expande hacia la infinitud periférica; lo potencial proviene de la periferia infinita y converge en el centro de todas las cosas. Lo original es aquello que primero causa, y después equilibra, los dobles movimientos del ciclo de la metamorfosis de la realidad, que transforma los potenciales en manifestaciones y convierte en potenciales las manifestaciones existentes.

Los tres Absolutos de potencialidad funcionan exclusivamente en el nivel eterno del cosmos, y nunca actúan como tales en los niveles subabsolutos. La triodidad de potencialidad se manifiesta con el Ultimo y en el Supremo en los niveles descendentes de la realidad. Para una parte del nivel subabsoluto, lo potencial quizás no logre manifestarse en el tiempo, pero nunca sucede así con el conjunto. La voluntad de Dios prevalece invariablemente de manera final en lo que respecta a la totalidad, pero no siempre en lo que concierne a la fracción.

Todo lo que existe en el cosmos tiene su centro en la triodidad manifestada; tanto el espíritu como la mente y la energía, todos están centrados en esta asociación compuesta por el Hijo, el Espíritu y el Paraíso. La personalidad del Hijo espiritual es el arquetipo maestro para todas las personalidades de todos los universos. La sustancia de la Isla del Paraíso es el arquetipo maestro del que Havona es una revelación perfecta y los superuniversos una revelación en vías de perfeccionamiento. El Actor Conjunto es al mismo tiempo el activador mental de la energía cósmica, el que transforma en conceptos los designios espirituales, y el integrador de las causas y efectos matemáticos de los niveles materiales con las intenciones y los móviles volitivos del nivel espiritual. El Hijo, el Espíritu y el Paraíso funcionan en y para el universo finito a través del Ultimo, que a su vez se encuentra condicionado y limitado por el Supremo.

La manifestación (de la Deidad) es lo que el hombre busca en su ascensión al Paraíso. La

potencialidad (de la divinidad humana) es lo que el hombre desarrolla en esta búsqueda. Lo Original es lo que posibilita la coexistencia y la integración del hombre manifestado, del hombre potencial y del hombre eterno.

La dinámica final del cosmos consiste en transferir continuamente la realidad desde su estado potencial al estado manifestado. En teoría esta metamorfosis debería tener un final, pero de hecho es imposible, porque lo Potencial y lo Manifestado forman parte del circuito de lo Original (del YO SOY), y esta identificación impide para siempre ponerle límites al desarrollo progresivo del universo. Todo lo que está identificado con el YO SOY nunca puede dejar de progresar, porque la manifestación de los potenciales del YO SOY es absoluta, y la potencialidad de las manifestaciones también lo es. Las manifestaciones siempre estarán abriendo nuevas vías para que los potenciales, hasta entonces imposibles, se conviertan en realidades. Cada decisión humana no sólo hace efectiva una nueva realidad en la experiencia humana, sino que abre también una nueva capacidad para el desarrollo humano. En cada niño vive un hombre, y en el hombre maduro que conoce a Dios reside el ascendente morontial.

La ausencia de crecimiento nunca podrá aparecer en la totalidad del cosmos, porque la base del desarrollo —las manifestaciones absolutas— es incondicionada, y las posibilidades de crecimiento —los potenciales absolutos— son ilimitadas. En la práctica, los filósofos del universo han llegado a la conclusión de que no existe nada que se pueda considerar como una *finalización*.

Desde un punto de vista limitado, existen por supuesto muchas finalizaciones, muchas terminaciones de actividad, pero desde el punto de vista más amplio de un nivel superior del universo, no existe nada que termine, únicamente hay transiciones entre una fase de desarrollo y la siguiente. La cronología principal del universo maestro señala las distintas épocas del universo, las eras de Havona, de los superuniversos y de los universos exteriores. Pero incluso estas divisiones fundamentales de las relaciones secuenciales no pueden ser más que balizas relativas en la autopista interminable de la eternidad.

Para la criatura en evolución, la comprensión final de la verdad, de la belleza y de la bondad del Ser Supremo sólo pueden conducirlo a las cualidades absonitas de la divinidad última, que se encuentran más allá de los niveles concebibles de la verdad, de la belleza y de la bondad.

4. LOS ORÍGENES DE LA REALIDAD SUPREMA

Cualquier análisis de los *orígenes* de Dios Supremo debe empezar por la Trinidad del Paraíso, porque la Trinidad es la Deidad original, mientras que el Supremo es una Deidad derivada. Cualquier estudio sobre el *crecimiento* del Supremo debe tomar en consideración a las triodidades existenciales, porque éstas contienen todas las manifestaciones absolutas y todas las potencialidades infinitas (en unión con la Fuente-Centro Primera). El Supremo evolutivo es el foco, personal y volitivo, que culmina la transmutación —la transformación— de los potenciales en manifestaciones dentro del nivel de existencia finito. Las dos triodidades, la manifestada y la potencial, engloban la totalidad de las relaciones recíprocas del crecimiento en los universos.

El origen del Supremo se encuentra en la Trinidad del Paraíso —en la Deidad eterna, manifestada e indivisa. El Supremo es ante todo una persona espiritual, una rama nacida en el tronco de la Trinidad. Pero en segundo lugar, el Supremo es una Deidad de crecimiento —de crecimiento evolutivo— y este crecimiento procede de las dos triodidades, la manifestada y la potencial.

Es difícil comprender que las triodidades infinitas puedan funcionar en el nivel finito, pero tened en cuenta que esta misma infinidad debe contener en sí la potencialidad de lo finito. La infinidad abarca todas las cosas, desde la existencia finita más humilde y condicionada hasta las realidades absolutas más elevadas e ilimitadas.

No es tan difícil comprender que lo infinito contiene a lo finito, sino llegar a entender de qué manera ese infinito se manifiesta realmente en lo finito. Pero los Ajustadores del

Pensamiento que viven en los hombres mortales son una de las pruebas eternas de que incluso el Dios absoluto (como absoluto) puede contactar directamente, y así lo hace, con las criaturas volitivas más humildes e insignificantes de todo el universo.

Las triodidades abarcan colectivamente lo manifestado y lo potencial, y se manifiestan en el nivel finito en unión con el Ser Supremo. La técnica que emplean es a la vez directa e indirecta: es directa en la medida en que las relaciones trioditarias repercuten directamente en el Supremo, e indirecta en la medida en que estas relaciones derivan del nivel ultimado de lo absonito.

La realidad Suprema, que es la totalidad de la realidad finita, está en proceso de crecimiento dinámico entre los potenciales ilimitados del espacio exterior, y las manifestaciones ilimitadas que se encuentran en el centro de todas las cosas. El ámbito finito se construye así mediante la cooperación de los agentes absonitos del Paraíso y las Personalidades Creadoras Supremas del tiempo. El acto de madurar las posibilidades limitadas de los tres grandes Absolutos potenciales, es una función absonita de los Arquitectos del Universo Maestro y de sus asociados trascendentales. Cuando estas posibilidades han alcanzado cierto grado de maduración, las Personalidades Creadoras Supremas emergen del Paraíso para emprender la milenaria tarea de traer a la existencia real a los universos evolutivos.

El crecimiento de la Supremacía procede de las triodidades, y la persona espiritual del Supremo, de la Trinidad. Las prerrogativas de poder del Todopoderoso Supremo están basadas en los logros divinos de Dios Séptuplo, mientras que la unificación de estas prerrogativas con la persona espiritual de Dios Supremo se produce gracias al ministerio del Actor Conjunto, que donó la mente Suprema como factor unificador de esta Deidad evolutiva.

5. RELACIÓN DEL SUPREMO CON LA TRINIDAD DEL PARAÍSO

El Ser Supremo depende por completo de la existencia y de los actos de la Trinidad del Paraíso para que su naturaleza personal y espiritual sean una realidad. Aunque el crecimiento del Supremo es una cuestión de relaciones entre triodidades, la personalidad espiritual de Dios Supremo depende, y se deriva, de la Trinidad Paradisiaca, que siempre será la fuente-centro absoluta de la estabilidad infinita y perfecta, alrededor de la cual se desarrolla progresivamente el crecimiento evolutivo del Supremo.

El funcionamiento de la Trinidad está relacionado con el funcionamiento del Supremo porque la Trinidad opera en todos los niveles (en la totalidad), incluido el nivel donde funciona la Supremacía. Pero a medida que la era de Havona deja paso a la de los superuniversos, la actividad discernible de la Trinidad, como creadora inmediata, deja paso a las actividades creativas de los hijos de las Deidades del Paraíso.

6. RELACIONES DEL SUPREMO CON LAS TRIODIDADES

La triodidad manifestada continúa actuando directamente en las épocas posteriores a Havona; la gravedad del Paraíso controla las unidades básicas de la existencia material; la gravedad espiritual del Hijo Eterno actúa directamente sobre los valores fundamentales de la existencia espiritual, y la gravedad mental del Actor Conjunto apresa infaliblemente todos los significados vitales de la existencia intelectual.

Pero a medida que cada estado de la actividad creativa se aleja en el espacio inexplorado, su existencia y su función se encuentran cada vez más lejos de la acción directa de las fuerzas creadoras y de las personalidades divinas del emplazamiento central —la Isla absoluta del Paraíso y las Deidades infinitas que residen allí. No obstante, estos niveles sucesivos de la existencia cósmica dependen cada vez más de los desarrollos que se producen dentro de las tres Potencialidades Absolutas de la infinitud.

El Ser Supremo contiene unas posibilidades de ministerio cósmico que aparentemente no están manifestadas en el Hijo Eterno, en el Espíritu Infinito, o en las realidades no personales de la Isla del Paraíso. Hacemos esta afirmación teniendo muy en cuenta el

carácter absoluto de estas tres realidades fundamentales, pero el crecimiento del Supremo no está basado solamente en estas realidades de la Deidad y del Paraíso, sino que participa también en los desarrollos internos de los Absolutos Divino, Universal e Incondicionado.

El Supremo no sólo crece a medida que los Creadores y las criaturas de los universos en evolución logran parecerse a Dios, sino que esta Deidad finita también experimenta crecimiento como resultado del dominio que los Creadores y las criaturas han conseguido sobre las posibilidades finitas del gran universo. El movimiento del Supremo es doble: intensivo hacia el Paraíso y la Deidad, y extensivo hacia lo ilimitado de los Absolutos de potencial.

En la era actual del universo, este doble movimiento está demostrado en las personalidades ascendentes y descendentes del gran universo. Las Personalidades Creadoras Supremas y todos sus asociados divinos reflejan el movimiento centrífugo y divergente del Supremo, mientras que los peregrinos ascendentes de los siete superuniversos indican la tendencia centripeta y convergente de la Supremacía.

La Deidad finita siempre persigue una doble correlación: interior hacia el Paraíso y sus Deidades, y exterior hacia la infinitud y sus Absolutos. La divinidad creativa del Paraíso se personaliza en los Hijos Creadores y manifiesta su poder en los controladores de poder; esta poderosa erupción muestra la enorme expansión de la Supremacía hacia los dominios de la potencialidad, mientras que la interminable procesión de criaturas ascendentes del gran universo es testigo de la poderosa expansión de la Supremacía hacia la unidad con la Deidad del Paraíso.

Los seres humanos han aprendido que a veces el movimiento de lo invisible puede discernirse observando sus efectos sobre lo visible. Y hace tiempo que nosotros hemos aprendido a detectar en el universo los movimientos y tendencias de la Supremacía, observando las repercusiones de esas evoluciones en las personalidades y arquetipos del gran universo.

Aunque no estamos seguros, creemos que el Supremo, como reflejo finito de la Deidad del Paraíso, ha emprendido un progreso eterno en el espacio exterior; pero como atenuación de los tres potenciales Absolutos del espacio exterior, el Ser Supremo busca eternamente la coherencia con el Paraíso. Este doble movimiento parece dar cuenta de la mayoría de las actividades fundamentales que tienen lugar en los universos actualmente organizados.

7. NATURALEZA DEL SUPREMO

Mediante la Deidad del Supremo, el Padre-YO SOY ha conseguido liberarse relativamente por completo de las limitaciones inherentes al estado infinito, a la existencia eterna y a la naturaleza absoluta. Pero Dios Supremo se ha desprendido de todas las limitaciones existenciales a costa de estar sujeto a las restricciones experienciales de una función universal. Al conseguir la aptitud para la experiencia, el Dios finito también está sometido a la necesidad de adquirirla; al lograr liberarse de la eternidad, el Todopoderoso se encuentra con las barreras del tiempo; y el Supremo sólo podía conocer el crecimiento y el desarrollo como consecuencia de una existencia parcial y de una naturaleza incompleta —las de un ser no absoluto.

Todo esto debe ser conforme con el plan del Padre, que ha basado el progreso finito en el esfuerzo, los logros de la criatura en la perseverancia y el desarrollo de la personalidad en la fe. Al ordenar de esta manera la evolución experiencial del Supremo, el Padre ha hecho posible que las criaturas finitas existan en los universos y que algún día consigan alcanzar la divinidad de la Supremacía a través del progreso experiencial.

Toda realidad es relativa, incluidos el Supremo e incluso el Ultimo, a excepción de los valores ilimitados de los siete Absolutos. El hecho de la Supremacía está basado en el poder del Paraíso, en la personalidad del Hijo y en la acción del Conjunto, pero el crecimiento del Supremo está implicado con los Absolutos Divino, Incondicionado y

Universal. Esta Deidad sintetizadora y unificadora —Dios Supremo— es la personificación de la sombra finita proyectada a través del gran universo por la unidad infinita de la naturaleza insondable del Padre del Paraíso, la Fuente-Centro Primera.

Cuando las triodidades funcionan directamente en el nivel finito entran en contacto con el Supremo, que es la focalización de la Deidad y la suma cósmica de las atenuaciones finitas de las naturalezas del Absoluto Manifestado y del Absoluto Potencial.

Se considera que la Trinidad del Paraíso es la inevitabilidad absoluta. Los Siete Espíritus Maestros son aparentemente las inevitabilidades de la Trinidad. La manifestación del poder, de la mente, del espíritu y de la personalidad del Supremo debe ser la inevitabilidad de la evolución.

Dios Supremo no parece haber sido inevitable en la infinitud incondicionada, pero parece serlo en todos los niveles relativos. El Supremo es indispensable para focalizar, totalizar y englobar la experiencia evolutiva, unificando eficazmente en su naturaleza Divina los resultados de esta manera de percibir la realidad. Parece efectuar todo esto con el fin de contribuir a que aparezca la *ultimación inevitable*, la manifestación superexperiencial y superfinita de Dios Ultimo.

No se puede apreciar por completo al Ser Supremo si no se tiene en cuenta su origen, su función y su destino: sus relaciones con la Trinidad que le dio origen, el universo donde ejerce su actividad y la Trinidad Ultima como destino inmediato.

Mediante el proceso de totalizar la experiencia evolutiva, el Supremo conecta lo finito con lo absonito, de la misma manera que la mente del Actor Conjunto integra la espiritualidad divina del Hijo personal con las energías inmutables del arquetipo Paradisiaco, y de la misma forma que la presencia del Absoluto Universal unifica la actividad del Divino con la reacción del Incondicionado. Esta unidad debe ser una revelación de la labor no detectada de la unidad original de la Primera Causa—Padre y Primer Arquetipo—Fuente de todas las cosas y de todos los seres.

[Patrocinado por un Poderoso Mensajero que reside temporalmente en Urantia.]

CAPÍTULO 116 - EL TODOPODEROSO SUPREMO

SI LOS HOMBRES reconocieran que sus Creadores —sus supervisores inmediatos— son finitos aunque sean divinos, y que el Dios del tiempo y del espacio es una Deidad evolutiva y no absoluta, las contradicciones de las desigualdades temporales dejarían de ser profundas paradojas religiosas. La fe religiosa ya no se prostituiría promoviendo la vanidad social de los ricos, y limitándose a recomendar una resignación estoica a las víctimas desafortunadas de las privaciones sociales.

Cuando examinamos la exquisita perfección de las esferas de Havona, es razonable y lógico creer que fueron hechas por un Creador perfecto, infinito y absoluto. Con el mismo razonamiento y la misma lógica, toda persona honrada que observe la confusión, las imperfecciones y las injusticias de Urantia llegará necesariamente a la conclusión de que vuestro mundo ha sido hecho y está dirigido por Creadores subabsolutos, preinfinitos y no necesariamente perfectos.

El crecimiento experiencial implica una asociación entre el Creador y la criatura —Dios y el hombre asociados. El crecimiento es la marca que distingue a la Deidad experiencial: Havona no ha crecido; Havona existe y siempre ha existido; es un universo existencial como los Dioses eternos que le dieron origen. Por el contrario, el crecimiento es una característica del gran universo.

El Todopoderoso Supremo es una Deidad con poder y personalidad, viviente y evolutiva. Su actual terreno de acción, el gran universo, es también un reino que va creciendo en poder y en personalidad. El destino del Todopoderoso es la perfección, pero su experiencia actual engloba a los elementos que crecen y se encuentran en estado incompleto.

Como personalidad espiritual el Ser Supremo ejerce sus funciones primarias en el

universo central, y sus funciones secundarias en el gran universo como Dios Todopoderoso, una personalidad con poder. La función terciaria del Supremo en el universo maestro se encuentra actualmente latente, y sólo existe como un potencial mental desconocido. Nadie sabe con exactitud qué surgirá de este tercer desarrollo del Ser Supremo. Algunos creen que cuando los superuniversos se establezcan en la luz y la vida, el Supremo funcionará desde Uversa como soberano todopoderoso y experiencial del gran universo, a la vez que ampliará su poder como Deidad super-omnipotente de los universos exteriores. Otros especulan que el tercer estado de la Supremacía implicará el tercer nivel de manifestación de la Deidad. Pero en realidad ninguno de nosotros lo sabe.

1. LA MENTE SUPREMA

La experiencia personal de cada criatura evolutiva es una fase de la experiencia del Todopoderoso Supremo. El sometimiento inteligente de cada segmento físico de los superuniversos es una parte del control creciente del Todopoderoso Supremo. La sintetización creativa del poder y de la personalidad es una parte del impulso creador de la Mente Suprema, y constituye la esencia misma del acrecentamiento evolutivo de la unidad del Ser Supremo.

La Mente Suprema tiene la función de unir los atributos del poder y de la personalidad de la Supremacía. El resultado de la evolución total del Todopoderoso Supremo será una Deidad unificada y personal —y no una asociación de atributos divinos vagamente coordinados. Ampliando esta perspectiva, no habrá ningún Todopoderoso fuera del Supremo, ni ningún Supremo que esté separado del Todopoderoso.

Durante todas las épocas evolutivas, el potencial del poder físico del Supremo está depositado en los Siete Directores Supremos de Poder y su potencial mental reposa en los Siete Espíritus Maestros. La Mente Infinita es función del Espíritu Infinito; la mente cósmica es el ministerio de los Siete Espíritus Maestros; la mente Suprema está en vías de manifestarse en la coordinación del gran universo y en asociación funcional con la revelación y la consecución de Dios Séptuplo.

La mente espacio-temporal, la mente cósmica, funciona de manera diferente en los siete superuniversos, pero está coordinada en el Ser Supremo mediante una técnica asociativa desconocida. El supercontrol del Todopoderoso sobre el gran universo no es exclusivamente físico y espiritual. En los siete superuniversos es principalmente material y espiritual, pero también encontramos fenómenos del Supremo que son intelectuales y espirituales.

En realidad sabemos menos de la mente de la Supremacía que de cualquier otro aspecto de esta Deidad evolutiva. Su mente está indudablemente activa en todo el gran universo, y se cree que posee un destino potencial que abarcará amplias funciones en el universo maestro. Pero sí sabemos esto: Mientras que lo físico puede alcanzar un crecimiento completo y el espíritu puede llegar a la perfección de su desarrollo, la mente nunca deja de progresar —es la técnica experiencial del progreso interminable. El Supremo es una Deidad experiencial, y en consecuencia nunca llegará a finalizar su perfeccionamiento mental.

2. EL TODOPODEROSO Y DIOS SEPTUPLO

La aparición de la presencia del poder universal del Todopoderoso coincide con la aparición, en el escenario de la acción cósmica, de los elevados creadores y controladores de los superuniversos evolutivos.

Dios Supremo obtiene sus atributos espirituales y personales de la Trinidad del Paraíso, pero hace realidad su poder mediante las actividades de los Hijos Creadores, los Ancianos de los Días y los Espíritus Maestros, cuyos actos colectivos representan la fuente de su creciente poder como soberano todopoderoso de los siete superuniversos.

La Deidad Incondicionada del Paraíso es incomprendible para las criaturas evolutivas del tiempo y del espacio. La eternidad y la infinidad designan un nivel de realidad divina que

las criaturas espacio-temporales no pueden comprender. La infinidad divina y la soberanía absoluta son inherentes a la Trinidad del Paraíso, y la Trinidad es una realidad situada un poco más allá de la comprensión de los mortales. Las criaturas del espacio-tiempo necesitan unos orígenes, unas relatividades y unos destinos para poder captar las relaciones universales y comprender los valores significativos de la divinidad. Por este motivo, la Deidad del Paraíso atenúa y limita las personalizaciones extra-paradisíacas de la divinidad, dando así nacimiento a los Creadores Supremos y a sus asociados; todos ellos llevan perpetuamente la luz de la vida cada vez más lejos de su origen Paradisiáco, hasta que ésta encuentra su expresión más bella y lejana en la vida terrestre de los Hijos donadores en los mundos evolutivos.

Este es pues el origen de Dios Séptuplo, cuyos niveles sucesivos los va encontrando el hombre en el orden siguiente:

1. Los Hijos Creadores (y los Espíritus Creativos).
2. Los Ancianos de los Días.
3. Los Siete Espíritus Maestros.
4. El Ser Supremo.
5. El Actor Conjunto.
6. El Hijo Eterno.
7. El Padre Universal.

Los tres primeros niveles corresponden a los Creadores Supremos y los tres últimos a las Deidades del Paraíso. El Supremo siempre interviene como la personalización espiritual y experiencial de la Trinidad del Paraíso, y como foco experiencial del omnipotente poder evolutivo de los hijos creadores de las Deidades del Paraíso. En la presente era del universo, el Ser Supremo es la máxima revelación de la Deidad para los siete superuniversos.

Utilizando la lógica humana se podría deducir que la unificación experiencial de las actividades colectivas de los tres primeros niveles de Dios Séptuplo equivaldría al nivel de la Deidad del Paraíso, pero esto no es así. La Deidad del Paraíso es una Deidad *existencial*. Los Creadores Supremos, con su unidad divina de poder y de personalidad, constituyen y expresan un nuevo potencial del poder de la Deidad *experiencial*. Este potencial de poder, de origen experiencial, se encuentra inescapable e inevitablemente unido con la Deidad experiencial surgida de la Trinidad —el Ser Supremo.

Dios Supremo no es la Trinidad del Paraíso; tampoco es uno de los Creadores superuniversales, ni el conjunto de ellos, cuyas actividades funcionales sintetizan realmente su poder todopoderoso en evolución. Aunque Dios Supremo tiene su origen en la Trinidad, como personalidad de poder sólo se manifiesta a las criaturas evolutivas a través de las funciones coordinadas de los tres primeros niveles de Dios Séptuplo. El Todopoderoso Supremo se está convirtiendo en un hecho, en el tiempo y el espacio, gracias a las actividades de las Personalidades Creadoras Supremas, al igual que en la eternidad el Actor Conjunto existió instantáneamente por voluntad del Padre Universal y del Hijo Eterno. Los seres de los tres primeros niveles de Dios Séptuplo constituyen la naturaleza y el origen mismos del poder del Todopoderoso Supremo; por esta razón siempre tienen que acompañar y sostener sus actividades administrativas.

3. EL TODOPODEROSO Y LA DEIDAD DEL PARAÍSO

Las Deidades del Paraíso no se limitan a actuar directamente en todo el gran universo por medio de sus circuitos de gravedad; funcionan igualmente a través de sus diversos representantes y de otras manifestaciones tales como:

1. *Las focalizaciones mentales de la Fuente-Centro Tercera*. Los ámbitos finitos de la energía y del espíritu se mantienen literalmente reunidos gracias a las presencias mentales del Actor Conjunto. Esto es así desde el Espíritu Creativo de un universo local, pasando por los Espíritus Reflectivos de un superuniverso, hasta los Espíritus Maestros del gran universo. Los circuitos mentales que emanan de estos diversos centros de

inteligencia representan el marco cósmico donde las criaturas efectúan sus elecciones. La mente es esa realidad flexible que las criaturas y los Creadores pueden manejar tan cómodamente; es el enlace vital que conecta la materia y el espíritu. La donación mental de la Fuente-Centro Tercera unifica la persona espiritual de Dios Supremo con el poder experiencial del Todopoderoso evolutivo.

2. *Las revelaciones personales de la Fuente-Centro Segunda.* Las presencias mentales del Actor Conjunto unifican el espíritu de la divinidad con el arquetipo de la energía. Las encarnaciones donadoras del Hijo Eterno y de sus Hijos Paradisiacos unifican, fusionan realmente, la naturaleza divina del Creador con la naturaleza evolutiva de la criatura. El Supremo es a la vez criatura y creador, y las posibilidades de esta doble cualidad se revelan en los actos donadores del Hijo Eterno y de sus Hijos coordinados y subordinados. Los grupos de Hijos que se encarnan, los Migueles y los Avonales, añaden realmente a sus naturalezas divinas las naturalezas de criaturas de buena fe que han adquirido viviendo la vida real de las criaturas en los mundos evolutivos. Cuando la divinidad se vuelve semejante a la humanidad, esta relación contiene la posibilidad inherente de que la humanidad pueda volverse divina.

3. *Las presencias internas de la Fuente-Centro Primera.* La mente unifica las causas espirituales y las reacciones energéticas; el ministerio donador unifica los descensos de la divinidad con la ascensión de las criaturas; y los fragmentos internos del Padre Universal unifican realmente a las criaturas en evolución con Dios en el Paraíso. Numerosos grupos de personalidades están habitados por presencias análogas del Padre, y entre los mortales, estos fragmentos divinos de Dios son los Ajustadores del Pensamiento. Para los seres humanos, los Monitores de Misterio juegan el mismo papel que la Trinidad del Paraíso para el Ser Supremo. Los Ajustadores son cimientos absolutos, y sobre estos fundamentos absolutos el libre albedrío puede causar la evolución de la realidad divina de una naturaleza eterna, la naturaleza finalitaria en el caso de los hombres, y la naturaleza de la Deidad en Dios Supremo.

Cuando los Hijos divinos de los grupos de filiación paradisiacos se donan como criaturas, esto les permite enriquecer su personalidad, adquiriendo la verdadera naturaleza de las criaturas del universo; al mismo tiempo, estas donaciones revelan infaliblemente a las criaturas el sendero del Paraíso para alcanzar la divinidad. La donación de los Ajustadores por parte del Padre Universal le permite atraer hacia El la personalidad de las criaturas volitivas. En todas estas relaciones que se producen en los universos finitos, el Actor Conjunto es el origen omnipresente del ministerio mental que hace posible dichas actividades.

De esta manera y de muchas otras, las Deidades del Paraíso participan en las evoluciones del tiempo a medida que se desarrollan en los planetas que giran en el espacio, y que culminarán con la emergencia del Supremo, consecuencia personalizada de toda la evolución.

4. EL TODOPODEROSO Y LOS CREADORES SUPREMOS

La unidad del Todo Supremo depende de la unificación progresiva de sus partes finitas. La manifestación del Supremo es al mismo tiempo el resultado y la causa de estas mismas unificaciones de los factores de la supremacía —los creadores, criaturas, inteligencias y energías de los universos.

Durante las épocas en que la soberanía de la Supremacía va desarrollándose en el tiempo, su poder omnipotente depende de las acciones divinas de Dios Séptuplo. Parece ser que existen relaciones muy estrechas entre el Ser Supremo y el Actor Conjunto, así como con sus personalidades primarias, los Siete Espíritus Maestros. Como Actor Conjunto, el Espíritu Infinito funciona de muchas maneras, para compensar el estado incompleto de la Deidad evolutiva, y mantiene relaciones muy estrechas con el Supremo. Los Siete Espíritus Maestros comparten de alguna manera la intimidad de esta relación, y en especial el Espíritu Maestro Número Siete, que habla en nombre del Supremo. Este

Espíritu Maestro conoce al Supremo —está en contacto personal con él.

Cuando empezó a delinearse el plan de la creación superuniversal, los Espíritus Maestros se unieron con la Trinidad ancestral para crear juntos los cuarenta y nueve Espíritus Reflectivos. Al mismo tiempo, el Ser Supremo actuó creativamente para llevar a su culminación las actividades conjuntas de la Trinidad del Paraíso y de los hijos creativos de la Deidad del Paraíso. Majeston surgió a la existencia, y desde entonces ha focalizado la presencia cósmica de la Mente Suprema, mientras que los Espíritus Maestros continúan siendo las fuentes y centros del amplio ministerio de la mente cósmica.

Los Espíritus Maestros continúan supervisando a los Espíritus Reflectivos. En su labor de supervisión general de Orvonton, efectuada desde el universo central, el Séptimo Espíritu Maestro está en contacto personal con los siete Espíritus Reflectivos ubicados en Uversa (y tiene el supercontrol de los mismos). En la administración y control de las relaciones internas de su superuniverso, y de las relaciones externas entre superuniversos, está en contacto reflectivo con los Espíritus Reflectivos de su propio grupo, situados en cada una de las capitales superuniversales.

Los Espíritus Maestros no solamente apoyan y aumentan la soberanía de la Supremacía sino que son afectados a su vez por los proyectos creativos del Supremo. Normalmente las creaciones colectivas de los Espíritus Maestros son de tipo casi material (directores de poder, etc.), mientras que sus creaciones individuales son de tipo espiritual (supernafines, etc.). Pero cuando los Espíritus Maestros produjeron *colectivamente* los Siete Espíritus de los Circuitos, en respuesta a la voluntad y al proyecto del Ser Supremo, hay que resaltar que los frutos de este acto creativo fueron espirituales, y no materiales o semi-materiales. Lo que es válido para los Espíritus Maestros de los superuniversos también lo es para los gobernadores trinos de estas supercreaciones —los Ancianos de los Días. Estas personificaciones del juicio y la justicia de la Trinidad en el tiempo y el espacio son las palancas destinadas a movilizar el poder todopoderoso del Supremo, sirviendo de puntos focales séptuples para la evolución de la soberanía trinitaria en los dominios del espacio-tiempo. Desde su posición privilegiada, a medio camino entre el Paraíso y los mundos en evolución, estos soberanos de origen Trinitario ven, conocen y coordinan los dos caminos. Sin embargo, los universos locales son los verdaderos laboratorios en los que se realizan los experimentos de la mente, las aventuras galácticas, los desarrollos de la divinidad y el progreso de las personalidades. La totalidad cósmica de estos factores constituye la base real sobre la que se apoya el Supremo para completar por experiencia su evolución divina.

En los universos locales los mismos Creadores también evolucionan. La presencia del Actor Conjunto evoluciona desde centro viviente de poder hasta el estado de la personalidad divina de un Espíritu Materno del Universo; el Hijo Creador evoluciona desde la naturaleza de una divinidad paradisíaca existencial hasta la naturaleza experiencial de la soberanía suprema. Los universos locales son los puntos de partida de la verdadera evolución, los terrenos productivos de las personalidades imperfectas de buena fe, dotadas del libre albedrío de cocrearse a sí mismas tal como han de llegar a ser.

En sus donaciones a los mundos evolutivos, los Hijos Magistrales terminan adquiriendo una naturaleza que expresa la divinidad del Paraíso en unión experiencial con los valores espirituales más elevados de la naturaleza material humana. Mediante éstas y otras donaciones, los Creadores Migueles adquieren también los puntos de vista cósmicos y la naturaleza de sus hijos existentes en el universo local. Estos Hijos Creadores Maestros casi han terminado la experiencia subsuprema. Cuando su soberanía sobre el universo local se amplía hasta englobar a los Espíritus Creativos asociados, se puede decir que se aproximan a los límites de la supremacía, dentro de los potenciales actuales del gran universo en evolución.

Cuando los Hijos donadores revelan a los hombres los nuevos caminos para llegar a Dios, no están creando las sendas que permiten alcanzar a la divinidad; más bien iluminan las

autopistas eternas de progreso que conducen a la persona del Padre Paradisiaco, pasando por la presencia del Supremo.

El universo local es el punto de partida para las personalidades que se encuentran más alejadas de Dios, y que al experimentar así el máximo grado de ascensión espiritual en el universo, pueden conseguir la mayor participación experiencial posible en la tarea de cocrearse a sí mismas. Estos mismos universos locales también proporcionan las mayores profundidades experienciales a las personalidades descendentes, que consiguen así lo que para ellas es tan significativo como para una criatura evolutiva ascender hasta el Paraíso.

Los hombres mortales parecen ser necesarios para el pleno funcionamiento de Dios Séptuplo en la medida en que esta agrupación divina culmina en el Supremo en vías de manifestarse. Existen otras muchas órdenes de personalidades universales que son igualmente necesarias para la evolución del poder omnipotente del Supremo, pero esta descripción la efectuamos para la edificación de los seres humanos, y por ello está ampliamente limitada a los factores que actúan en la evolución de Dios Séptuplo y que están relacionados con el hombre mortal.

5. EL TODOPODEROSO Y LOS CONTROLADORES SEPTUPLES

Habéis sido informados de las relaciones de Dios Séptuplo con el Ser Supremo, y ahora deberíais percibir que el Séptuplo engloba tanto a los controladores como a los creadores del gran universo. Los controladores séptuples del gran universo son los siguientes:

1. Los Controladores Físicos Maestros.
2. Los Centros Supremos de Poder.
3. Los Directores Supremos de Poder.
4. El Todopoderoso Supremo.
5. El Dios de Acción —el Espíritu Infinito.
6. La Isla del Paraíso.
7. El Origen del Paraíso —el Padre Universal.

Estos siete grupos funcionan de manera inseparable con Dios Séptuplo, y componen el nivel del control físico de esta asociación Divina.

La bifurcación de la energía y del espíritu (que proceden de la presencia conjunta del Hijo Eterno y de la Isla del Paraíso), quedó simbolizada en sentido superuniversal cuando los Siete Espíritus Maestros emprendieron juntos su primer acto de creación colectiva. Este hecho dio como resultado la aparición de los Siete Directores Supremos de Poder. Al mismo tiempo los circuitos espirituales de los Espíritus Maestros se diferenciaron, por contraste, de las actividades físicas de supervisión de los directores de poder, y la mente cósmica apareció instantáneamente como un nuevo factor coordinador de la materia y del espíritu.

El Todopoderoso Supremo evoluciona como supercontrolador del poder físico del gran universo. En la era actual del universo, este potencial de poder físico parece estar centrado en los Siete Directores Supremos de Poder, que funcionan a través de los emplazamientos permanentes de los centros de poder y de las presencias móviles de los controladores físicos.

Los universos temporales no son perfectos; ese es su destino. La lucha por la perfección no concierne solamente a los niveles intelectuales y espirituales, sino también al nivel físico de la energía y de la masa. El asentamiento de los siete superuniversos en la luz y la vida presupone que habrán alcanzado la estabilidad física. Y se sospecha que cuando se haya logrado finalmente el equilibrio material, habrá concluído la evolución del control físico del Todopoderoso.

En los primeros tiempos de la construcción de un universo incluso los Creadores del Paraíso se interesan de manera primordial por el equilibrio material. El arquetipo de un universo local no sólo va tomando forma como resultado de las actividades de los centros de poder, sino también a causa de la presencia espacial del Espíritu Creativo. En las

épocas primitivas de la construcción de un universo local, el Hijo Creador manifiesta unos atributos de control material poco comprendidos, y no se mueve de su planeta capital hasta que se ha conseguido equilibrar el conjunto de ese universo local.

En última instancia, toda la energía responde a la mente, y los controladores físicos son los hijos del Dios mental que anima el arquetipo del Paraíso. Los directores de poder dedican sin cesar su inteligencia a conseguir el control sobre la materia. Sus esfuerzos por dominar físicamente las relaciones energéticas y los movimientos de la masa no terminan hasta que consiguen la victoria finita sobre las energías y las masas que forman parte de su terreno de actividad perpetuo.

Las luchas espirituales del tiempo y del espacio no son otra cosa que la evolución del dominio del espíritu sobre la materia por mediación de la mente (personal). La evolución física (no personal) de los universos se ocupa de armonizar la energía cósmica con los conceptos mentales equilibrados sometidos al supercontrol del espíritu. La evolución total del conjunto del gran universo es un proceso en el que la personalidad unifica la mente, que controla la energía, con el intelecto coordinado con el espíritu; esta evolución se manifestará cuando aparezca por completo el poder todopoderoso del Supremo.

La dificultad para conseguir un estado de equilibrio dinámico es inherente al hecho del crecimiento del cosmos. Los circuitos estabilizados de la creación física están siendo continuamente perturbados por la aparición de nuevas masas y energías. Un universo que crece es un universo inestable; por ello, ninguna parte del conjunto cósmico puede conseguir una verdadera estabilidad hasta que la plenitud de los tiempos contemple el perfeccionamiento material de los siete superuniversos.

En los universos establecidos en la luz y la vida no se producen sucesos físicos inesperados que tengan una gran importancia. Se ha conseguido un control relativamente completo sobre la creación material. Pero los problemas de las relaciones entre los universos asentados y los universos en evolución continúan desafiando la habilidad de los Directores de Poder del Universo. Estos problemas desaparecerán gradualmente cuando disminuyan las actividades creativas nuevas, a medida que el gran universo se acerque a la culminación de su expresión evolutiva.

6. LA DOMINACIÓN DEL ESPÍRITU

La energía-materia domina en los superuniversos evolutivos, pero no en las personalidades, en las que el espíritu, por mediación de la mente, lucha por gobernar. La meta de los universos evolutivos es someter la energía-materia a la acción de la mente, coordinar la mente con el espíritu, y conseguir todo ello gracias a la presencia creativa y unificadora de la personalidad. Así pues, en relación con la personalidad, los sistemas físicos se vuelven subordinados, los sistemas mentales, coordinados y los sistemas espirituales, dirigidos.

En los niveles divinos, esta unión del poder y de la personalidad se expresa en el Supremo. Pero la evolución efectiva de la dominación del espíritu es un crecimiento que está basado en los actos del libre albedrío de los Creadores y de las criaturas del gran universo.

En los niveles absolutos, la energía y el espíritu son una sola cosa, pero en cuanto nos apartamos de estos niveles absolutos aparecen las diferencias. A medida que la energía y el espíritu penetran en el espacio alejándose del Paraíso, aumenta el abismo entre ellos de tal manera que, cuando llegan a los universos locales, se han vuelto totalmente divergentes. Han dejado de ser idénticos, ya no son semejantes, y la mente tiene que intervenir para ponerlos en contacto.

La energía puede ser dirigida por las personalidades de los controladores, y este hecho revela que es sensible a la acción de la mente. La masa puede ser estabilizada gracias a la actividad de estas mismas entidades controladoras, lo que indica que reacciona ante la presencia de la mente productora de orden. En una personalidad volitiva, el espíritu mismo se esfuerza por dominar la energía-materia a través de la mente, y este hecho

revela la unidad potencial de toda la creación finita.

En todo el universo de universos existe una interdependencia entre todas las fuerzas y personalidades. Los Hijos Creadores y los Espíritus Creativos dependen de la cooperación activa de los centros de poder y de los controladores físicos para poder organizar sus universos; los Directores Supremos de Poder están incompletos sin el supercontrol de los Espíritus Maestros. En el ser humano, el mecanismo de la vida física reacciona en parte a los mandatos de la mente (personal), y esta misma mente, a su vez, puede estar dominada por las directrices de un espíritu motivador; el resultado de este desarrollo evolutivo es la aparición de un nuevo hijo del Supremo, una nueva unificación personal de los diversos tipos de realidades cósmicas.

Lo que es válido para las partes puede aplicarse igualmente al todo; la personalidad espiritual de la Supremacía necesita el poder evolutivo del Todopoderoso para lograr completar su Deidad y alcanzar su destino de asociación con la Trinidad. El esfuerzo lo realizan las personalidades del tiempo y del espacio, pero es tarea del Todopoderoso Supremo llevar ese esfuerzo a su culminación y a su consumación. Puesto que el crecimiento del todo es la suma del crecimiento colectivo de las partes, de ello se deduce que la evolución de las partes es un reflejo segmentado del crecimiento intencional del todo.

En el Paraíso, la monota y el espíritu forman una sola cosa —sólo se les puede distinguir por el nombre. En Havona, aunque la materia y el espíritu están claramente diferenciados, poseen al mismo tiempo una armonía innata. Por el contrario, en los siete superuniversos existe una enorme divergencia, un gran abismo, entre la energía cósmica y el espíritu divino, y en consecuencia, un potencial experiencial mucho más grande para la actividad de la mente, que se esfuerza por armonizar y unificar finalmente los arquetipos físicos con los diseños espirituales. En los universos del espacio que evolucionan en el tiempo, la divinidad está más atenuada, los problemas difíciles por resolver son más numerosos, y su solución proporciona mayores ocasiones para adquirir experiencia. El conjunto de esta situación superuniversal crea un marco mucho más amplio para la existencia evolutiva, ofreciendo la posibilidad de efectuar experiencias cósmicas tanto al Creador como a las criaturas —e incluso a la Deidad Suprema.

La dominación del espíritu, que es existencial en los niveles absolutos, se transforma en una experiencia evolutiva en los niveles finitos y en los siete superuniversos, y esta experiencia la comparten todos de la misma manera, desde los hombres mortales hasta el Ser Supremo. Todos se esfuerzan, se esfuerzan personalmente, por perfeccionarse. Todos participan, participan de manera personal, en el destino.

7. EL ORGANISMO VIVIENTE DEL GRAN UNIVERSO

El gran universo no es solamente una creación material físicamente espléndida, espiritualmente sublime e intelectualmente grandiosa, sino también un organismo viviente magnífico y sensible. Existe una vida real que late en todo el mecanismo de la inmensa creación del vibrante cosmos. La realidad física de los universos simboliza la realidad perceptible del Todopoderoso Supremo. Este organismo vivo y material está penetrado por circuitos de inteligencia, de la misma manera que el cuerpo humano está atravesado por una red de conductos nerviosos sensibles. El universo físico está penetrado por canales de energía que activan eficazmente la creación material, al igual que el cuerpo humano está alimentado y animado por el sistema circulatorio que distribuye los productos energéticos asimilables de la comida. El inmenso universo no está desprovisto de centros coordinadores que efectúan un magnífico supercontrol, comparable con el delicado sistema de control químico del mecanismo humano. Si pudierais saber algo sobre la constitución física de un centro de poder, podríamos contaros por analogía muchas más cosas del universo físico.

De la misma manera que los mortales cuentan con la energía solar para mantenerse vivos, el gran universo depende de las energías inagotables que emanan del Bajo

Paraíso, para sustentar las actividades materiales y los movimientos cósmicos del espacio.

La mente ha sido conferida a los mortales para que puedan volverse conscientes de su identidad y de su personalidad. Una mente —incluso una Mente Suprema— ha sido otorgada a la totalidad de lo finito, para que el espíritu de esta personalidad emergente del cosmos continúe esforzándose por dominar la energía-materia.

Los hombres reaccionan a las directrices del espíritu, de la misma forma que el gran universo reacciona ante la enorme atracción de la gravedad espiritual del Hijo Eterno, la cohesión supermaterial universal de los valores espirituales eternos de todas las creaciones que componen el cosmos finito del tiempo y del espacio.

Los seres humanos pueden identificarse para siempre con la realidad total e indestructible del universo —fusionar con el Ajustador del Pensamiento interior. De igual manera, el Supremo depende eternamente de la estabilidad absoluta de la Deidad Original, la Trinidad del Paraíso.

El anhelo que siente el hombre por la perfección del Paraíso, sus esfuerzos por llegar hasta Dios, crean en el cosmos viviente una auténtica tensión divina que sólo puede resolverse mediante la evolución de un alma inmortal; esto es lo que sucede en la experiencia de una criatura humana individual. Pero cuando todas las criaturas y todos los Creadores del gran universo se esfuerzan igualmente por alcanzar a Dios y la perfección divina, se produce una profunda tensión cósmica que sólo encuentra solución en la síntesis sublime del poder todopoderoso con la persona espiritual del Dios evolutivo de todas las criaturas, el Ser Supremo.

[Patrocinado por un Poderoso Mensajero que reside temporalmente en Urantia.]

CAPÍTULO 117 - DIOS SUPREMO

EN LA MEDIDA en que hacemos la voluntad de Dios, en cualquier lugar del universo donde podamos tener nuestra existencia, el potencial todopoderoso del Supremo avanza un paso más hacia su manifestación. La voluntad de Dios es el designio de la Fuente-Centro Primera tal como se ha hecho potencial en los tres Absolutos, personal en el Hijo Eterno, conjunto para la actividad universal en el Espíritu Infinito y eterno en los arquetipos perpétuos del Paraíso. Y Dios Supremo se está convirtiendo en la mayor manifestación finita de la voluntad total de Dios.

Si todos los habitantes del gran universo consiguieran, dentro de lo que es posible, vivir plenamente la voluntad de Dios, las creaciones del espacio-tiempo entrarían en la luz y la vida, y el Todopoderoso, potencial divino de la Supremacía, se convertiría en un hecho al emerger la personalidad divina de Dios Supremo.

Cuando una mente en evolución se armoniza con los circuitos de la mente cósmica, cuando un universo en evolución se estabiliza de acuerdo con el arquetipo del universo central, cuando un espíritu que progresa entra en contacto con el ministerio unificado de los Espíritus Maestros, cuando la personalidad de un mortal ascendente se armoniza finalmente con las directrices divinas de su Ajustador interior, entonces la manifestación del Supremo se vuelve un grado más real en los universos; la divinidad de la Supremacía ha avanzado un paso más hacia la realización cósmica.

Las partes y las personas del gran universo evolucionan como un reflejo de la evolución total del Supremo, mientras que por su parte el Supremo es la totalidad acumulada y sintetizada de toda la evolución del gran universo. Desde el punto de vista humano, ambas cosas son fenómenos evolutivos y experienciales recíprocos.

1. NATURALEZA DEL SER SUPREMO

El Supremo es la belleza de la armonía física, la verdad de los significados intelectuales y la bondad de los valores espirituales. Es la dulzura del éxito verdadero y la alegría del logro perdurable. Es la superalma del gran universo, la conciencia del cosmos finito, la

culminación de la realidad finita, y la persoificación de la experiencia del Creador y de la criatura. Durante toda la eternidad futura Dios Supremo expresará la realidad de la experiencia volitiva en las relaciones trinitarias de la Deidad.

En las personas de los Creadores Supremos, los Dioses han descendido del Paraíso a los dominios del tiempo y del espacio para crear y hacer evolucionar unas criaturas capaces de alcanzar el Paraíso y de llegar hasta allí en busca del Padre. Esta procesión universal de Creadores descendentes que revelan a Dios y de criaturas ascendentes que lo buscan muestra la evolución Divina del Supremo, gracias al cual los descendentes y los ascendentes consiguen comprenderse mutuamente, descubriendo la fraternidad eterna y universal. El Ser Supremo se convierte así en la síntesis finita de la experiencia que reúne las causas procedentes del Creador perfecto y las reacciones de las criaturas que se perfeccionan.

El gran universo contiene la posibilidad de unificarse por completo y es algo que persigue constantemente. Esto se debe al hecho de que esta existencia cósmica es una consecuencia de las actividades creadoras y los mandatos de poder de la Trinidad del Paraíso, que es una unidad incondicionada. Esta misma unidad trinitaria se manifiesta en el cosmos finito a través del Supremo, cuya realidad se vuelve cada vez más evidente a medida que los universos consiguen el máximo nivel de identificación con la Trinidad.

La voluntad del Creador y la voluntad de la criatura son cualitativamente diferentes, pero también son experiencialmente afines, porque el Creador y la criatura pueden colaborar para conseguir la perfección universal. El hombre puede trabajar en unión con Dios y así crear juntos un finalitario eterno. Dios puede trabajar de manera humana por medio de las encarnaciones de sus Hijos, que consiguen así la supremacía de la experiencia de las criaturas.

En el Ser Supremo el Creador y la criatura están unidos en una sola Deidad, cuya voluntad es la expresión de una sola personalidad divina. Esta voluntad del Supremo es algo más que la voluntad del Creador o de la criatura, al igual que la voluntad soberana del Hijo Maestro de Nebadon es actualmente algo más que una combinación de la voluntad de la divinidad y de la humanidad. La unión de la perfección del Paraíso y de la experiencia espacio-temporal produce un nuevo valor significativo en los niveles divinos de la realidad.

La divina naturaleza evolutiva del Supremo se está convirtiendo en una imagen fiel de la experiencia incomparable de todas las criaturas y de todos los Creadores en el gran universo. En el Supremo, las naturalezas del creador y de la criatura son una sola cosa; están unidas para siempre en la experiencia nacida de las vicisitudes soportadas para solucionar los múltiples problemas que acosan a toda la creación finita, a medida que ésta recorre el sendero eterno tratando de perfeccionarse y liberarse de las trabas de la imperfección.

La verdad, la belleza y la bondad están correlacionadas en el ministerio del Espíritu, el esplendor del Paraíso, la misericordia del Hijo, y la experiencia del Supremo. Dios Supremo es la verdad, la belleza y la bondad, ya que estos conceptos de la divinidad representan lo máximo que los seres finitos pueden concebir por experiencia. Los orígenes eternos de estas cualidades trinas de la divinidad están situados en niveles superfinitos, y una criatura sólo podría concebir estos orígenes como superverdad, superbelleza y superbondad.

Miguel, que es un creador, reveló el amor divino del Padre Creador por sus hijos terrestres. Una vez que han descubierto y recibido este afecto divino, los hombres pueden aspirar a revelar este amor a sus hermanos en la carne. Este afecto de las criaturas es un verdadero reflejo del amor del Supremo.

El Supremo es simétricamente inclusivo. La Fuente-Centro Primera está en potencia en los tres grandes Absolutos, y manifestada en el Paraíso, en el Hijo y en el Espíritu. Pero el Supremo está manifestado y en potencia al mismo tiempo; es un ser de supremacía

personal y de poder omnipotente, sensible tanto al esfuerzo de las criaturas como al designio del Creador. Actúa sobre el universo y reacciona ante la suma total del universo. Es simultáneamente el creador supremo y la criatura suprema. La Deidad de Supremacía expresa así la totalidad de todo lo finito.

2. EL ORIGEN DEL CRECIMIENTO EVOLUTIVO

El Supremo es Dios en el tiempo; suyo es el secreto del desarrollo de las criaturas en el tiempo; suya es también la conquista del presente incompleto y la consumación del futuro que se está perfeccionando. Y he aquí el fruto final de todo el crecimiento finito: el poder estará controlado por el espíritu a través de la mente, gracias a la presencia unificadora y creativa de la personalidad. La consecuencia culminante de todo este desarrollo es el Ser Supremo.

Para los hombres mortales, existir equivale a crecer. Y parece ser que esto es así incluso en el más amplio sentido universal, porque al parecer la existencia dirigida por el espíritu produce un crecimiento experiencial —una elevación del estado. Sin embargo, hemos sostenido desde hace mucho tiempo que el crecimiento actual, característico de la existencia de las criaturas en la presente era del universo, es una función del Supremo. También afirmamos que este tipo de crecimiento es una peculiaridad de la era del crecimiento del Supremo, y que llegará a su fin cuando concluya el progreso del mismo.

Pensad en el estado de los hijos trinitizados por las criaturas: Han nacido y viven en la presente era del universo. Poseen una personalidad así como dotaciones mentales y espirituales. Efectúan experiencias y las recuerdan, pero no *progresan* como los ascendentes. Creemos y comprendemos que estos hijos trinitizados por las criaturas, aunque se encuentran *en* la presente era del universo, pertenecen en realidad a la próxima era universal —la era que seguirá a la finalización del desarrollo del Supremo. No viven por lo tanto *en* el Supremo, cuyo estado actual es incompleto y en consecuencia va creciendo. No participan pues *en* el crecimiento experiencial de la presente era del universo, pero se mantienen en reserva para la próxima era universal.

Los Poderosos Mensajeros de mi propia orden han sido abrazados por la Trinidad, y no participan en el desarrollo de la era actual del universo. En cierto sentido nuestro estado pertenece a la era anterior del universo, como sucede también con los Hijos Estacionarios de la Trinidad. Una cosa es segura: nuestro estado es permanente debido al abrazo de la Trinidad y nuestra experiencia ha dejado de convertirse en crecimiento.

Pero no sucede lo mismo con los finalitarios, ni con las demás órdenes evolutivas y experienciales que participan en el proceso de desarrollo del Supremo. Los mortales que vivís actualmente en Urantia y que podeis aspirar a alcanzar el Paraíso y el estado de finalitarios, deberías comprender que ese destino se puede conseguir únicamente porque estais en el Supremo, formais parte de él, y por lo tanto estais participando en el ciclo del crecimiento del Supremo.

Llegará un día en que finalice el desarrollo del Supremo; su estado acabará por completarse (en el sentido espiritual y energético). La terminación de la evolución del Supremo supondrá también el final de la evolución de las criaturas como partes de la Supremacía. No sabemos qué tipo de desarrollo caracterizará a los universos del espacio exterior, pero estamos bien seguros de que se tratará de algo muy diferente a todo lo que se ha visto en la presente era de la evolución de los siete superuniversos. Los ciudadanos evolutivos del gran universo tendrán sin duda la función de compensar a los habitantes del espacio exterior la carencia de crecimiento que representaba la Supremacía.

Cuando finalice la presente era universal, el Ser Supremo ejercerá su actividad en el gran universo como un soberano experiencial. Los ciudadanos del espacio exterior —los de la próxima era del universo— tendrán un potencial de crecimiento postsuperuniversal, una capacidad para evolucionar que presupondrá la soberanía del Todopoderoso Supremo. Pero como consecuencia de ello, las criaturas no podrán participar en la síntesis del poder y de la personalidad de la presente era universal.

Así pues, el estado incompleto del Supremo puede ser considerado como una virtud, puesto que hace posible el desarrollo evolutivo de la creación y de las criaturas de los universos actuales. El vacío tiene su virtud, ya que puede ser llenado con la experiencia. Una de las cuestiones más embarazosas de la filosofía finita es la siguiente: ¿El Ser Supremo se hace efectivo como respuesta a la evolución del gran universo, o bien este cosmos finito evoluciona progresivamente como respuesta a la realización gradual del Supremo? ¿O es posible que sean mutuamente interdependientes para desarrollarse, que sean recíprocos evolutivos, y cada cual desencadena el crecimiento del otro? Sólo estamos seguros de esto: las criaturas y los universos, pequeños o elevados, están evolucionando dentro del Supremo, y a medida que evolucionan está apareciendo la suma unificada de toda la actividad finita de esta era del universo. Se trata de la aparición del Ser Supremo, que para todas las personalidades es la evolución del poder todopoderoso de Dios Supremo.

3. SIGNIFICADO DEL SUPREMO PARA LAS CRIATURAS DEL UNIVERSO

La realidad cósmica que designamos indistintamente con el nombre de Ser Supremo, Dios Supremo y Todopoderoso Supremo es la compleja síntesis universal de las fases emergentes de todas las realidades finitas. La amplia diversificación de la energía eterna, del espíritu divino y de la mente universal alcanza su punto culminante finito en la evolución del Supremo, que es la suma total de todos los crecimientos finitos que se realizan a sí mismos en los niveles divinos de acabamiento finito máximo.

El Supremo es el canal divino por el que fluye la infinidad creativa de las trididades, que se cristaliza en el panorama galáctico del espacio, donde se interpreta el magnífico drama de las personalidades del tiempo: la conquista espiritual de la energía-materia por mediación de la mente.

Jesús dijo: «Yo soy el camino viviente», y es en efecto el camino viviente que conduce desde el nivel material de la conciencia de sí hasta el nivel espiritual de la conciencia de Dios. Al igual que Jesús es ese camino viviente que asciende desde el yo hasta Dios, el Supremo es el camino viviente que lleva de la conciencia finita a la trascendencia de la conciencia, e incluso al discernimiento de lo absonito.

Vuestro Hijo Creador puede ser en verdad ese canal viviente entre la humanidad y la divinidad, porque ha experimentado en persona todo el recorrido del sendero universal del progreso, desde la verdadera humanidad de Josué ben José, el Hijo del Hombre, hasta la divinidad paradisiaca de Miguel de Nabadon, el Hijo del Dios infinito. De manera similar, el Ser Supremo puede funcionar como medio universal para acercarse a la trascendencia de las limitaciones finitas, porque es la incorporación auténtica y el resumen personal de toda la evolución, el progreso y la espiritualización de las criaturas. Incluso las experiencias que efectúan las personalidades descendentes del Paraíso en el gran universo, forman esa parte experiencial del Supremo que se complementa con la totalidad de las experiencias ascendentes de los peregrinos del tiempo.

El hombre mortal está hecho a imagen de Dios de manera más que simbólica. Desde el punto de vista físico esta afirmación no es muy cierta, pero en lo que se refiere a ciertos potenciales universales, es un hecho real. En la raza humana se está desarrollando una parte del mismo drama de maduración evolutiva que está teniendo lugar, a escala infinitamente más grande, en el universo de universos. El hombre, una personalidad volitiva, se vuelve creativo en unión con su Ajustador, una entidad impersonal, en presencia de los potenciales finitos del Supremo, y el resultado es el florecimiento de un alma inmortal. En los universos, las personalidades Creadoras del tiempo y del espacio trabajan en unión con el espíritu impersonal de la Trinidad del Paraíso, y se transforman así en creadores de un nuevo potencial de poder de la realidad Divina.

El hombre mortal, como es una criatura, no es exactamente igual al Ser Supremo, que es una deidad, pero la evolución del hombre se parece en algunos aspectos al crecimiento del Supremo. El hombre evoluciona conscientemente de lo material a lo espiritual

mediante la fuerza, el poder y la perseverancia de sus propias decisiones; también evoluciona a medida que su Ajustador del Pensamiento desarrolla nuevas técnicas para descender de los niveles espirituales a los niveles motonyales del alma; y en cuanto el alma surge a la existencia, empieza a crecer en sí misma y por sí misma.

Esto se parece un poco a la forma en que se expande el Ser Supremo. Su soberanía crece gracias a las actividades y realizaciones de las Personalidades Creadoras Supremas; así se produce la evolución de la majestad de su poder como gobernante del gran universo. Su naturaleza divina depende igualmente de la unidad preexistente de la Trinidad del Paraíso. Pero la evolución de Dios Supremo ofrece además otro aspecto: no sólo evoluciona gracias a los Creadores y se deriva de la Trinidad, sino que también evoluciona por sí mismo y se deriva de sí mismo. Dios Supremo participa de manera volitiva y creativa en su propia realización divina. El alma morontial humana es también una asociada volitiva y cocreativa de su propia inmortalización.

El Padre colabora con el Actor Conjunto para manipular las energías del Paraíso y hacerlas sensibles al Supremo. El Padre colabora con el Hijo Eterno para generar las personalidades Creadoras, cuyas actividades culminarán algún día en la soberanía del Supremo. El Padre colabora con el Hijo y el Espíritu para crear las personalidades trinitarias destinadas a dirigir el gran universo, hasta el momento en que el Supremo complete su evolución y pueda asumir esta soberanía. El Padre coopera de estas y de otras muchas maneras con sus coordinados Divinos y no Divinos para hacer progresar la evolución de la Supremacía, pero también actúa a solas en estas materias. Es probable que la mejor revelación de su función solitaria sea el ministerio de los Ajustadores del Pensamiento y de sus entidades asociadas.

La Deidad es una unidad; es existencial en la Trinidad, experiencial en el Supremo, y las criaturas mortales la consiguen al fusionar con el Ajustador. La presencia de los Ajustadores del Pensamiento en los hombres mortales revela la unidad esencial del universo, ya que el hombre, el tipo más ínfimo de personalidad universal, contiene dentro de sí un fragmento auténtico de la realidad eterna más alta, el Padre original de todas las personalidades.

El Ser Supremo evoluciona gracias a su vinculación con la Trinidad del Paraíso y a consecuencia de los éxitos divinos de los hijos creadores y administradores de esta Trinidad. El alma inmortal del hombre desarrolla su propio destino eterno asociándose con la divina presencia del Padre del Paraíso, en consonancia con las decisiones personales de la mente humana. La Trinidad es para Dios Supremo lo mismo que el Ajustador para el hombre en evolución.

Durante la presente era del universo, el Ser Supremo parece incapaz de funcionar directamente como creador, salvo en los casos en que los agentes creativos del tiempo y del espacio han agotado las posibilidades de acción finitas. Hasta ahora, esto sólo ha sucedido una vez en la historia del universo. Cuando se agotaron las posibilidades para la acción finita en materia de reflectividad universal, el Supremo actuó como culminador creativo de todas las actividades creadoras anteriores. Y creemos que volverá a funcionar como culminador en las épocas futuras, cada vez que el conjunto de creadores anteriores haya completado un ciclo apropiado de actividad creativa.

El hombre no ha sido creado por el Ser Supremo, pero sí ha sido engendrado literalmente de la potencialidad del Supremo, y su misma vida deriva de esta potencialidad. El Supremo tampoco hace evolucionar al hombre, y sin embargo es la esencia misma de la evolución. Desde el punto de vista finito, vivimos, nos movemos y tenemos realmente nuestra existencia en la inmanencia del Supremo.

Aparentemente, el Supremo es incapaz de desencadenar una causa original, pero parece ser el catalizador de todo el crecimiento universal, y parece estar destinado a culminar por completo el destino de todos los seres evolutivos y experienciales. El Padre da nacimiento al concepto de un cosmos finito; los Hijos Creadores realizan esta idea en el tiempo y el

espacio con el consentimiento y la cooperación de los Espíritus Creativos; el Supremo corona la totalidad finita, y establece las relaciones de este total con el destino de lo absonito.

4. EL DIOS FINITO

Al observar las luchas incesantes de las criaturas de toda la creación para conseguir el estado perfecto y la existencia divina, sólo podemos pensar que estos esfuerzos interminables demuestran la lucha constante del Supremo para lograr su propia realización divina. Dios Supremo es la Deidad finita, y tiene que afrontar los problemas de lo finito en el sentido total de esta palabra. Nuestras luchas contra las vicisitudes del tiempo en las evoluciones del espacio reflejan sus esfuerzos para conseguir auto-realizarse y completar su soberanía, dentro del campo de acción que su naturaleza evolutiva está ampliando hasta los máximos límites posibles.

El Supremo lucha por expresarse en todo el gran universo. La medida de su evolución divina está basada en los actos de sabiduría de cada personalidad que existe. Cuando un ser humano escoge la supervivencia eterna, está cocreando su destino, y el Dios finito encuentra en la vida de ese mortal ascendente un aumento de su propia realización personal, y una ampliación de su soberanía experiencial. Pero si una criatura rechaza la carrera eterna, la fracción del Supremo que dependía de la elección de dicha criatura sufre un retraso inevitable, una carencia que tiene que ser compensada con una experiencia sustitutoria o colateral. En cuanto a la personalidad del no sobreviviente, es absorbida en la superalma de la creación, convirtiéndose en una parte de la Deidad del Supremo.

Dios es tan confiado, tan amoroso, que pone una fracción de su divina naturaleza entre las manos mismas de los seres humanos para que la cuiden y se auto-realicen. La naturaleza del Padre, la presencia del Ajustador, es indestructible, cualquiera que sea la elección del ser mortal. El hijo del Supremo, el yo en evolución, puede ser destruído aunque la personalidad potencialmente unificadora de ese yo desviado persista como un factor de la Deidad de Supremacía.

La personalidad humana puede destruir realmente la individualidad de la criatura, y aunque perdure todo aquello que tenía un valor en la vida de esa suicida cósmica, *dichas cualidades no persistirán como una criatura individual*. El Supremo encontrará una nueva expresión entre las criaturas del universo, pero nunca más con la forma de aquella persona particular; la personalidad única de un no ascendente regresa al Supremo como una gota de agua vuelve al océano.

Cualquier acción aislada de las fracciones personales de lo finito tiene relativamente poca importancia para la aparición final del Todo Supremo, pero el conjunto no por ello depende menos de la totalidad de los actos de sus múltiples partes. La personalidad de un mortal individual es insignificante con respecto al total de la Supremacía, pero la personalidad de cada ser humano representa un valor significativo irremplazable en lo finito. Una vez que la personalidad ha sido manifestada, nunca más se podrá expresar de manera idéntica, salvo que continúe existiendo esa misma personalidad viviente.

Así, mientras que luchamos por expresar nuestro yo, el Supremo se esfuerza en nosotros y con nosotros para expresar la Deidad. Al igual que nosotros encontramos al Padre, el Supremo encuentra de nuevo al Creador Paradisiaco de todas las cosas. A medida que dominamos los problemas de nuestro propio desarrollo, el Dios de la experiencia consigue la supremacía todopoderosa en los universos del tiempo y del espacio.

La humanidad no asciende sin esfuerzos por el universo, y el Supremo tampoco evoluciona si no actúa con inteligencia e intencionalidad. Las criaturas no alcanzan la perfección con la simple pasividad, y el espíritu de la Supremacía no puede convertir en realidad el poder del Todopoderoso sin un ministerio permanente de servicio hacia la creación finita.

La relación temporal entre el hombre y el Supremo es el fundamento de la moral cósmica,

la sensibilidad universal hacia el *deber*, y su aceptación. Se trata de una moral que trasciende el significado temporal del bien y del mal relativos; está directamente basada en la apreciación consciente que posee la criatura de una obligación experiencial hacia la Deidad experiencial. El hombre mortal y todas las demás criaturas finitas son creados a partir del potencial viviente de energía, de mente y de espíritu que existe en el Supremo. El ascendente humano provisto de un Ajustador extrae del Supremo los recursos para crear el carácter inmortal y divino de un finalitario. El Ajustador utiliza la realidad misma del Supremo, y con el consentimiento de la voluntad humana, va tejiendo los arquetipos de la naturaleza eterna de un hijo ascendente de Dios.

La evolución que supone los progresos que realiza el Ajustador para espiritualizar e inmortalizar a una personalidad humana, producen directamente un aumento de la soberanía del Supremo. Estos avances en la evolución humana se transforman también en avances para la manifestación evolutiva del Supremo. Aunque sea cierto que las criaturas no podrían evolucionar sin el Supremo, quizás sea igualmente cierto que la evolución del Supremo nunca podrá alcanzar su plenitud sin que todas las criaturas finalicen su propia evolución. He aquí pues la gran responsabilidad cósmica de las personalidades conscientes de sí mismas: la Deidad Suprema depende en cierto sentido de la elección de la voluntad humana. Y los mecanismos inescrutables de la reflectividad universal indican con exactitud y precisión a los Ancianos de los Días el progreso recíproco de la evolución de las criaturas y del Supremo.

El gran desafío que se ha lanzado al hombre mortal es el siguiente: ¿Decidirá usted personalizar en su propio yo en evolución los significados válidos y experimentables del cosmos? O si rechaza la supervivencia ¿permitirá que estos secretos de la Supremacía permanezcan dormidos, esperando que otra criatura de alguna otra época intente aportar a *su* manera una contribución propia a la evolución del Dios finito? En ese caso se tratará de su contribución al Supremo, y no la de usted.

La gran lucha de la era actual del universo se está produciendo entre lo potencial y lo manifestado —todo lo que aún no está expresado trata de manifestarse. Cuando el hombre mortal avanza en la aventura del Paraíso, sigue los movimientos del tiempo que se deslizan como corrientes por el río de la eternidad. Cuando el hombre mortal rechaza la carrera eterna, se mueve a contracorriente de los acontecimientos en los universos finitos. La creación mecánica se mueve inexorablemente de acuerdo con el designio en desarrollo del Padre Paradisiaco, pero la creación volitiva tiene la opción de aceptar o de rechazar el papel de su participación personal en la aventura de la eternidad. El hombre mortal no puede destruir los valores supremos de la existencia humana, pero puede impedir definitivamente que dichos valores evolucionen en su propia experiencia personal. En la medida en que el yo humano rehúsa participar en la ascensión al Paraíso, retrasa al Supremo en su intento por expresar su divinidad en el gran universo.

El hombre mortal ha recibido para su custodia no solamente la presencia del Ajustador del Padre Paradisiaco, sino también el control sobre el destino de una fracción infinitesimal del porvenir del Supremo. Porque de la misma manera que el hombre alcanza su destino humano, el Supremo consigue así su destino en los niveles divinos.

Cada uno de ustedes tiene pues que decidirse, como nosotros tuvimos que hacerlo en otra época: ¿Fallaréis al Dios del tiempo, que depende tanto de las decisiones de la mente finita? ¿Fallaréis a la personalidad Suprema de los universos, dedicándoos perezosamente a la regresión animal? ¿Fallaréis al gran hermano de todas las criaturas, que tanto depende de cada criatura? ¿Podéis permitirlos pasar al reino de lo irrealizado, cuando se extiende ante vosotros el panorama cautivador de la carrera universal —el divino descubrimiento del Padre Paradisiaco y la divina participación en la búsqueda y la evolución del Dios de la Supremacía?

Los dones de Dios —sus obsequios de la realidad— no son separaciones de sí mismo. Él no aparta a la creación de sí mismo, pero ha establecido tensiones en las creaciones que

rodean al Paraíso. Dios empieza por amar al hombre y le confiere el potencial de la inmortalidad —la realidad eterna. A medida que el hombre ama a Dios, se va volviendo eterno en existencia. Y he aquí un misterio: Cuanto más se acerca el hombre a Dios a través del amor, mayor es la realidad —la manifestación— de ese hombre. Cuanto más se aleja el hombre de Dios, más se aproxima a la no realidad —al cese de la existencia. Cuando el hombre consagra su voluntad a hacer la voluntad del Padre, cuando el hombre da a Dios todo lo que *tiene*, entonces Dios hace de ese hombre más de lo que es.

5. LA SUPERALMA DE LA CREACIÓN

El gran Supremo es la superalma cósmica del gran universo. Las cualidades y cantidades del cosmos tienen en Él su reflejo divino; su naturaleza divina es un mosaico compuesto por la suma inmensa de todas las naturalezas de los Creadores y las criaturas de todos los universos en evolución. Y el Supremo es también una Deidad en vías de realizarse, provisto de una voluntad creativa que abarca un objetivo universal en evolución.

Los egos intelectuales, potencialmente personales, del dominio finito, emanan de la Fuente-Centro Tercera, y alcanzan en el Supremo la síntesis de la Deidad espacio-temporal y finita. Cuando la criatura se somete a la voluntad del Creador, no sumerge ni abandona su personalidad. Las personalidades individuales que participan en la realización del Dios finito no pierden su individualidad volitiva por actuar así. Por el contrario, dichas personalidades van creciendo progresivamente al tomar parte en esta gran aventura de la Deidad. Al unirse así con la divinidad, el hombre ennoblece, enriquece, espiritualiza y unifica su yo en evolución hasta el mismo umbral de la supremacía.

El alma inmortal y evolutiva del hombre, la creación común de la mente material y del Ajustador, asciende como tal hasta el Paraíso. Cuando se integra posteriormente en el Cuerpo de la Finalidad, se asocia de alguna manera nueva con el circuito de la gravedad espiritual del Hijo Eterno, mediante una técnica experiencial llamada *trascendencia finalitaria*. Los finalitarios se convierten entonces en candidatos aceptables para ser reconocidos experiencialmente como personalidades de Dios Supremo. Cuando estos intelectos mortales alcancen el séptimo estado de la existencia espiritual, en los cometidos futuros no revelados del Cuerpo de la Finalidad, sus mentes duales se volverán trinas. Las dos mentes armonizadas, la humana y la divina, serán glorificadas en unión con la mente experiencial del Ser Supremo, que para entonces estará manifestado.

En el eterno futuro, Dios Supremo estará manifestado —expresado de manera creativa y descrito espiritualmente— en la mente espiritualizada (el alma inmortal) del hombre ascendente, de la misma manera que el Padre Universal fue revelado en la vida terrestre de Jesús.

El hombre no se une con el Supremo, ni funde en él su identidad personal, pero las repercusiones universales de la experiencia de todos los hombres forman una parte de la experimentación divina del Supremo. "El acto es nuestro, pero sus consecuencias pertenecen a Dios".

La personalidad en evolución deja tras de sí un rastro de realidad manifestada a medida que pasa por los niveles ascendentes de los universos. Las creaciones crecientes del tiempo y del espacio, ya sean mentales, espirituales o energéticas, son modificadas por el avance de la personalidad a través de sus dominios. Cuando el hombre actúa el Supremo reacciona, y esta transacción constituye el progreso.

Los grandes circuitos de la energía, la mente y el espíritu no son nunca posesiones permanentes de la personalidad ascendente; estos ministerios continúan siendo siempre una parte de la Supremacía. En la experiencia mortal, el intelecto humano reside en las pulsaciones rítmicas de los espíritus ayudantes de la mente, y efectúa sus decisiones dentro del marco producido por su encircuitamiento en este ministerio. Después de la muerte, el yo humano es separado para siempre del circuito ayudante. Parece ser que estos ayudantes nunca transmiten la experiencia de una personalidad a otra, pero las

repercusiones impersonales de las acciones y decisiones las transmiten a Dios Supremo a través de Dios Séptuplo. (Al menos esto es así en lo que respecta a los ayudantes de la adoración y de la sabiduría).

Lo mismo sucede con los circuitos espirituales: el hombre los utiliza durante su ascensión por los universos, pero nunca llega a poseerlos como parte de su personalidad eterna. Estos circuitos del ministerio espiritual, ya sea el Espíritu de la Verdad, el Espíritu Santo o las presencias espirituales superuniversales, son receptivos y reactivos a los valores emergentes de la personalidad ascendente, y estos valores son transmitidos fielmente al Supremo a través del Séptuplo.

Aunque estas influencias espirituales como el Espíritu Santo y el Espíritu de la Verdad sean ministerios de los universos locales, su actividad no está confinada por completo en los límites geográficos de una creación local determinada. Cuando el mortal ascendente sobrepasa las fronteras de su universo local de origen, no queda desposeído por completo del ministerio del Espíritu de la Verdad, que lo ha guiado y enseñado constantemente a través de los laberintos filosóficos de los mundos materiales y morontiales, dirigiendo adecuadamente al peregrino del Paraíso en cada crisis de la ascensión, diciéndole siempre:

"Este es el camino". Cuando dejéis los dominios del universo local, el espíritu guía confortador de los Hijos de Dios donadores del Paraíso continuará orientando vuestra ascensión hacia el Paraíso mediante el ministerio del espíritu del Ser Supremo emergente y los dispositivos de la reflectividad superuniversal.

Estos múltiples circuitos del ministerio cósmico, ¿cómo registran en el Supremo los significados, los valores y los hechos de la experiencia evolutiva? No estamos totalmente seguros, pero creemos que este registro se efectúa por medio de las personas de los Creadores Supremos de origen Paradisiaco, que son los donadores directos de estos circuitos del tiempo y del espacio. La experiencia mental acumulada por los siete espíritus ayudantes de la mente durante su ministerio en el nivel físico del intelecto, es una parte de la experiencia de la Divina Ministra del universo local, y a través de este Espíritu Creativo probablemente llega a registrarse en la mente de la Supremacía. Asimismo, las experiencias mortales con el Espíritu de la Verdad y el Espíritu Santo se registran probablemente mediante técnicas similares en la persona de la Supremacía.

Incluso la experiencia del hombre y del Ajustador debe tener su repercusión en la divinidad de Dios Supremo, porque los Ajustadores se asemejan al Supremo en la forma de obtener su experiencia, y el alma evolutiva del hombre mortal puede crearse debido a la posibilidad preexistente para efectuar esta experiencia dentro del Supremo.

De esta manera, las múltiples experiencias de toda la creación se convierten en una parte de la evolución de la Supremacía. Las criaturas se limitan a utilizar las cualidades y cantidades del dominio finito mientras ascienden hacia el Padre; las consecuencias impersonales de esta utilización forman parte para siempre del cosmos viviente, de la persona Suprema.

Lo que el hombre se lleva consigo como propiedad de su personalidad son las consecuencias sobre su carácter de la experiencia adquirida mientras utilizaba los circuitos mentales y espirituales del gran universo durante su ascensión al Paraíso. Cuando el hombre toma una decisión, y consume esta decisión en una acción, realiza una experiencia; los significados y valores de esta experiencia forman parte para siempre de su carácter eterno en todos los niveles, desde el finito hasta el final. Un carácter cósmicamente moral y divinamente espiritual representa el capital acumulado de las decisiones personales de la criatura, unas decisiones que fueron inspiradas por la adoración sincera, glorificadas por el amor inteligente y consumadas en el servicio fraternal.

El Supremo en evolución compensará finalmente a las criaturas finitas por su inaptitud para conseguir algo más que un contacto experiencial limitado con el universo de

universos. Las criaturas pueden llegar hasta el Padre del Paraíso, pero como sus mentes evolutivas son finitas, están incapacitadas para comprender realmente al Padre infinito y absoluto. Pero todas las experiencias de las criaturas se inscriben en el Supremo y forman parte de él. Cuando todas las criaturas consigan llegar al nivel final de la existencia finita, y cuando el desarrollo total del universo permita alcanzar a Dios Supremo como una presencia real de la divinidad, entonces, por el hecho de efectuar este contacto, contactarán con la totalidad de la experiencia. El dominio finito del tiempo contiene en sí mismo las semillas de la eternidad. Nos han enseñado que cuando la plenitud de la evolución agote la capacidad del progreso cósmico, la totalidad de lo finito entrará en las fases absonitas de la carrera eterna a la búsqueda del Padre como Ultimo.

6. LA BUSQUEDA DEL SUPREMO

Buscamos al Supremo en los universos, pero no lo encontramos. "Está en el interior y en el exterior de todas las cosas y de todos los seres, en movimiento y en reposo. Irreconocible en su

misterio, está próximo aunque lejano". El Todopoderoso Supremo es "la forma de lo que aún no está formado, el arquetipo de lo que aún está por crearse". El Supremo es vuestra morada universal, y cuando lo encontréis será igual que regresar al hogar. Es vuestro padre experiencial, y al igual que sucede con los padres humanos, el Supremo ha evolucionado en la experimentación de la paternidad divina. Os conoce porque se parece a una criatura tanto como a un creador.

Si deseais de verdad encontrar a Dios, no podreis evitar que nazca en nuestra mente la conciencia del Supremo. De la misma manera que Dios es vuestro Padre divino, el Supremo es vuestra Madre divina, de quien os alimentais durante vuestra vida como criaturas del universo. "¡Cuán universal es el Supremo: lo encontramos en todas partes! Las cosas innumerables de la creación dependen de su presencia para vivir, y a nadie se la rehúsa".

El Supremo significa para el cosmos finito lo mismo que Miguel para Nebadon. Su Deidad es el amplio canal por el que fluye el amor del Padre hacia toda la creación exterior, y la gran avenida por la que pasan hacia el interior las criaturas finitas, buscando al Padre que es amor. Incluso los Ajustadores del Pensamiento están relacionados con el Supremo; en su naturaleza original y en divinidad se parecen al Padre, pero cuando experimentan los asuntos del tiempo en los universos del espacio, se vuelven semejantes al Supremo.

El acto de una criatura que escoge hacer la voluntad del Creador es un valor cósmico y posee un significado universal, ante el cual reacciona inmediatamente una fuerza de coordinación no revelada, pero omnipresente. Es probable que se trate de la actividad cada vez más amplia del Ser Supremo.

El alma morontial de un mortal evolutivo es realmente la hija de la actividad del Padre Universal por medio del Ajustador, y la hija de la reacción cósmica del Ser Supremo, la Madre Universal. La influencia materna predomina en la personalidad humana durante toda la infancia del alma que crece en el universo local. La influencia de los padres Divinos se hace más equivalente después de fusionar con el Ajustador y durante la carrera en el superuniverso. Pero cuando las criaturas del tiempo empiezan la travesía del eterno universo central, la naturaleza Paterna se pone de manifiesto cada vez más, alcanzando el máximo de su manifestación finita cuando identifican al Padre Universal y son admitidas en el Cuerpo de la Finalidad.

Durante la experiencia de acceso al estado de finalitario, el contacto y la inspiración de la presencia espiritual del Hijo Eterno y de la presencia mental del Espíritu Infinito, influyen extraordinariamente las cualidades maternas experienciales del yo ascendente. Posteriormente, en todos los campos de actividad finalitaria del gran universo, se aviva de nuevo el potencial materno latente del Supremo, aparece una nueva comprensión de los significados experienciales y una nueva síntesis de los valores experienciales de toda la carrera ascendente. Parece ser que esta formación del yo

deberá continuar durante la carrera universal de los finalitarios del sexto estado, hasta que la herencia materna del Supremo consiga un sincronismo finito con la herencia paterna del Ajustador. Este misterioso período de actividad en el gran universo representa la continuación de la carrera adulta del mortal ascendente perfeccionado.

Al completarse la sexta etapa de existencia y al ingresar en la séptima y última etapa del estado espiritual, comenzarán probablemente unas épocas progresivas de experiencia enriquecedora, de sabiduría madura y de conocimiento de la divinidad. En la naturaleza del finalitario todo esto supondrá probablemente la terminación definitiva de la lucha mental para realizarse espiritualmente, la culminación de la coordinación entre la naturaleza ascendente del hombre y la naturaleza divina del Ajustador, dentro de los límites de las posibilidades finitas. Este yo universal tan magnífico se convertirá en el eterno hijo finalitario del Padre Paradisiaco, así como en el eterno hijo universal del Supremo Madre. Un yo universal así estará cualificado para representar tanto al Padre como a la Madre de los universos y de las personalidades, en cualquier actividad o empresa relacionada con la administración finita de las cosas y de los seres creados, creándose o en evolución.

Todas las almas humanas que progresan son literalmente las hijas evolutivas de Dios Padre y de Dios Madre, el Ser Supremo. Pero hasta el momento en que el alma del hombre mortal se vuelva consciente de su herencia divina, esta seguridad del parentesco con la Deidad tiene que percibirla por medio de la fe. La experiencia de la vida humana es el capullo cósmico donde los dones universales del Ser Supremo y la presencia en el universo del Padre Universal (dones y presencia que no son personalidades), hacen evolucionar el alma morontial del tiempo y el carácter finalitario humano-divino, que tienen un destino universal y un servicio eterno.

Los hombres olvidan demasiado a menudo que Dios es la experiencia más grande de la existencia humana. Las demás experiencias están limitadas en su naturaleza y en su contenido, pero la experiencia de Dios no tiene más límites que la capacidad de comprensión de las criaturas, y esta experiencia amplía por sí misma dicha capacidad. Cuando los hombres buscan a Dios, lo están buscando todo. Y cuando encuentran a Dios, lo han encontrado todo. La búsqueda de Dios es una donación ilimitada de amor, acompañada del descubrimiento sorprendente de que hay un nuevo amor aun más grande que regalar.

Todo amor verdadero proviene de Dios, y el hombre recibe el afecto divino a medida que lo regala a sus semejantes. El amor es dinámico. Nunca se le puede apresar; es activo, libre, emocionante y está siempre en movimiento. El hombre nunca puede coger el amor del Padre y retenerlo en su corazón. El amor del Padre sólo se convierte en una realidad para el hombre mortal cuando pasa a través de su personalidad, y lo regala a sus semejantes. El gran circuito del amor surge del Padre, pasa de los hijos a los hermanos, y desemboca en el Supremo. El amor del Padre aparece en la personalidad mortal gracias al ministerio del Ajustador interior. El hijo que conoce a Dios revela este amor a sus hermanos del universo, y este afecto fraternal es la esencia del amor del Supremo.

La única forma de acercarse al Supremo es a través de la experiencia, y en la época actual de la creación sólo existen tres caminos para que las criaturas se aproximen a la Supremacía:

1. Los Ciudadanos del Paraíso descienden de la Isla Eterna a través de Havona, donde adquieren la capacidad de comprender a la Supremacía observando las diferencias de realidad entre el Paraíso y Havona, y descubriendo por indagación las múltiples actividades de las Personalidades Creadoras Supremas, desde los Espíritus Mestros hasta los Hijos Creadores.

2. Los ascendentes espacio-temporales que suben de los universos evolutivos de los Creadores Supremos se acercan bastante al Supremo cuando atraviesan Havona, como paso preliminar para aumentar su apreciación de la unidad de la Trinidad del Paraíso.

3. Los nativos de Havona consiguen comprender al Supremo gracias a los contactos que efectúan con los peregrinos descendentes del Paraíso y con los peregrinos ascendentes de los siete superuniversos. Los nativos de Havona se encuentran intrínsecamente en una posición que les permite armonizar los puntos de vista, esencialmente diferentes, de los ciudadanos de la Isla eterna y de los ciudadanos de los universos evolutivos.

Las criaturas evolutivas disponen de siete grandes vías para acercarse al Padre Universal, y cada una de estas ascensiones al Paraíso pasa por la divinidad de uno de los Siete Espíritus Maestros. La criatura puede realizar cada uno de estos acercamientos porque ha servido en el superuniverso que refleja la naturaleza de ese Espíritu Maestros, y ha conseguido una ampliación de su receptividad experiencial. La totalidad de estas siete experiencias supone el límite actualmente conocido que puede tener la conciencia de una criatura sobre la realidad y la evidencia de Dios Supremo.

Las limitaciones propias del hombre no son las únicas que le impiden encontrar al Dios finito; es también el estado incompleto del universo. Incluso la condición imperfecta de todas las criaturas —pasadas, presentes y futuras— hace que el Supremo sea inaccesible. Cualquier persona que haya conseguido el nivel divino de parecerse a Dios puede encontrar a Dios Padre, pero ninguna criatura *individual* podrá descubrir nunca personalmente a Dios Supremo, hasta el momento lejano en que *todas* las criaturas lo encontrarán simultáneamente, cuando se consiga la perfección universal.

Aunque en esta era del universo no podéis encontrar personalmente al Supremo como sí podéis y encontraréis de hecho al Padre, al Hijo y al Espíritu, sin embargo la ascensión al Paraíso y la posterior carrera universal crearán gradualmente en vuestra conciencia la aceptación de la presencia universal y la actividad cósmica del Dios de toda la experiencia. Los frutos del espíritu son la sustancia del Supremo tal como se le puede comprender en la experiencia humana.

El hecho de que el hombre alcance algún día al Supremo es una consecuencia de su fusión con el espíritu de la Deidad del Paraíso. Para los Urantianos, este espíritu es la presencia del Ajustador del Padre Universal. Pero aunque el Monitor de Misterio proviene del Padre y es como el Padre, dudamos de que ni siquiera este don divino pueda conseguir la tarea imposible de revelar la naturaleza del Dios infinito a una criatura finita. Sospechamos que los Ajustadores revelarán a los futuros finalitarios de la séptima etapa, la divinidad y la naturaleza de Dios Supremo. Y esta revelación supondrá para una criatura finita lo mismo que la revelación del Infinito para un ser absoluto.

El Supremo no es infinito, pero abarca probablemente toda la fracción de infinidad que una criatura finita pueda nunca conocer realmente. ¡Comprender más que el Supremo sería ser más que finito!

Todas las creaciones experienciales dependen unas de otras para alcanzar su destino. Sólo la realidad existencial está contenida en sí misma y existe por sí misma. Havona y los siete superuniversos se necesitan mutuamente para alcanzar el máximo de culminación finita; y algún día dependerán también de los universos futuros del espacio exterior para conseguir trascender lo finito.

Un ascendente humano puede encontrar al Padre; Dios es existencial y por lo tanto real, independientemente del estado en que se encuentre la experiencia en el universo total. Pero ningún ascendente aislado encontrará al Supremo hasta que todos los ascendentes hayan alcanzado la máxima madurez universal que los califique para participar simultáneamente en este descubrimiento.

El Padre no hace acepción de personas; trata a cada uno de sus hijos ascendentes como individuos cósmicos. El Supremo tampoco hace acepción de personas; trata a sus hijos experienciales como un todo cósmico indivisible.

El hombre puede descubrir al Padre en su corazón, pero tendrá que buscar al Supremo en el corazón de todos los demás hombres. Y cuando todas las criaturas revelen perfectamente su amor, el Supremo se convertirá entonces en una realidad universal para

todas ellas. Esto es simplemente otra manera de decir que los universos se habrán establecido en la luz de la vida.

Conseguir la auto-realización perfeccionada de todas las personalidades y lograr el equilibrio perfecto en todos los universos, equivale a la terminación del Supremo, e indica que toda la realidad finita se ha liberado de las limitaciones de la existencia incompleta. Este agotamiento de todos los potenciales finitos permite alcanzar por completo al Supremo, y se puede definir además como la conclusión de la realización evolutiva del mismo Ser Supremo.

Los hombres no encuentran al Supremo de manera repentina y espectacular como un terremoto que abre precipicios entre las rocas, sino que lo encuentran lenta y pacientemente, como el río que erosiona suavemente el lecho por el que transcurre.

Cuando encontréis al Padre habréis encontrado la gran causa de vuestra ascensión espiritual por los universos. Cuando encontréis al Supremo descubriréis el gran resultado de vuestra carrera de progreso hacia el Paraíso.

Ningún mortal que conoce a Dios estará nunca solo en su viaje a través del cosmos, porque sabe que el Padre camina a su lado en cada etapa del camino, mientras que el camino mismo que va atravesando es la presencia del Supremo.

7. EL FUTURO DEL SUPREMO

La realización completa de todos los potenciales finitos equivale a la finalización total de toda la experiencia evolutiva. Esto supone la emergencia final del Supremo como presencia todopoderosa de la Deidad en los universos. Creemos que el Supremo, en este estado de su desarrollo, estará claramente personalizado como el Hijo Eterno, dotado de un poder concreto como la Isla del Paraíso, completamente unificado como el Actor Conjunto, y todo ello dentro de los límites de las posibilidades finitas de la Supremacía cuando finalice la presente era del universo.

Aunque esto representa un concepto perfectamente adecuado del futuro del Supremo, deseáramos llamar la atención sobre ciertos problemas inherentes al mismo:

1. Los Supervisores Incondicionados del Supremo difícilmente podrían ser deificados en una fase anterior a la finalización de su evolución, y sin embargo estos mismos supervisores ya están ejerciendo, de manera limitada, la soberanía de la supremacía en los universos establecidos en la luz y la vida.

2. El Supremo no debería funcionar como miembro de la Trinidad Ultima hasta que consiga la manifestación final de su estado universal, y sin embargo esta Trinidad es actualmente una realidad competente, y habeis sido informados de la existencia de los Vicegerentes Condicionados del Ultimo.

3. El Supremo no es del todo real para las criaturas del universo, pero se puede deducir por muchas razones que es completamente real para la Deidad Séptuple, que engloba desde el Padre Universal del Paraíso hasta los Hijos Creadores y los Espíritus Creativos de los universos locales.

En los límites superiores de lo finito, donde el tiempo se une con el tiempo trascendido, puede ser que exista una especie de difuminación y mezcla de las secuencias. Quizás el Supremo sea capaz de proyectar su presencia universal en esos niveles supertemporales, y luego anticipar hasta cierto punto su evolución futura, reflejando este proyecto futuro sobre los niveles creados como Inmanencia del Incompleto Proyectado. Estos fenómenos se pueden observar cada vez que lo finito se pone en contacto con lo superfinito, como sucede en la experiencia de los seres humanos que están habitados por Ajustadores del Pensamiento, que son auténticas predicciones de las futuras realizaciones universales del hombre en toda la eternidad.

Cuando los ascendentes mortales son admitidos en el cuerpo finalitario del Paraíso prestan juramento a la Trinidad, y al prestar este juramento de lealtad están prometiendo fidelidad eterna a Dios Supremo, que es la Trinidad que pueden comprender todas las personalidades creadas finitas. Posteriormente, las compañías de finalitarios que

funcionan en los universos en evolución sólo están sometidas a las órdenes procedentes del Paraíso, hasta la época memorable en que los universos locales se establecen en la luz y la vida. A medida que las nuevas organizaciones gubernamentales de estas creaciones perfeccionadas empiezan a reflejar la soberanía emergente del Supremo, observamos que las compañías foráneas de finalitarios reconocen entonces la autoridad jurisdiccional de estos nuevos gobiernos. Parece ser que Dios Supremo evoluciona como unificador del Cuerpo evolutivo de la Finalidad, pero es muy probable que el destino eterno de estos siete cuerpos esté dirigido por el Supremo como miembro que es de la Trinidad Última.

El Ser Supremo posee tres posibilidades superfinitas para manifestarse en el universo:

1. La colaboración absonita en la primera Trinidad experiencial.
2. La relaciones coabsolutas en la segunda Trinidad experiencial.
3. La participación coinfinite en la Trinidad de Trinidades, pero no tenemos un concepto adecuado de lo que esto significa realmente.

Esta es una de las hipótesis generalmente aceptadas sobre el porvenir del Supremo, pero existen también muchas especulaciones sobre sus relaciones con el gran universo actual, cuando éste haya alcanzado el estado de luz y de vida.

La meta actual de los superuniversos, tal como son y en el límite de sus potenciales, es llegar a ser perfectos como Havona. Esta perfección se refiere a la culminación física y espiritual así como al perfeccionamiento de la administración, del gobierno y de la fraternidad. Creemos que en las eras del futuro, las posibilidades de que existan desarmonías, adaptaciones defectuosas y desarreglos terminarán por desaparecer de los superuniversos. Los circuitos energéticos estarán perfectamente equilibrados y sometidos por completo a la mente, mientras que el espíritu, en presencia de la personalidad, habrá conseguido dominar a la mente.

Se conjetura que en esa época tan lejana, la persona espiritual del Supremo y el poder adquirido del Todopoderoso habrán conseguido un desarrollo coordinado, y que ambos, unificados en la Mente Suprema, se manifestarán como el Ser Supremo, una realidad que se habrá perfeccionado en los universos. Esta realidad será observada por todas las criaturas inteligentes, ante ella reaccionarán todas las energías creadas, estará coordinada en todas las entidades espirituales y será experimentada por todas las personalidades del universo.

Este concepto implica la soberanía efectiva del Supremo en el gran universo. Es muy probable que los actuales administradores de la Trinidad continúen como vicegerentes del Supremo, pero creemos que las fronteras actuales entre los siete superuniversos desaparecerán gradualmente y que la totalidad del gran universo funcionará como un todo perfeccionado.

Es posible que el Supremo resida entonces personalmente en Uversa, la sede central de Orvonton, desde donde dirigirá la administración de las creaciones temporales, pero esto no es más que una suposición. Lo que sí es cierto es que se podrá contactar con la personalidad del Ser Supremo en un lugar concreto, aunque es probable que la ubicuidad de su presencia Divina continúe impregnando el universo de universos. No sabemos qué tipo de relación existirá entre el Supremo y los ciudadanos superuniversales de esa era, pero se tratará de algo similar a las relaciones actuales entre los nativos de Havona y la Trinidad del Paraíso.

El gran universo perfeccionado de esas épocas del futuro será enormemente diferente a lo que es en la actualidad. Ya no existirán las emocionantes aventuras de organizar las galaxias del espacio, de implantar la vida en los mundos inseguros del tiempo, o de conseguir por evolución que el caos se transforme en armonía, los potenciales en belleza, los significados en verdad y los valores en bondad. ¡Los universos temporales habrán conseguido llevar a cabo su destino finito! Quizás haya entonces un intervalo de reposo, un descanso en la lucha multimilenaria por conseguir la perfección evolutiva. ¡Pero no por

mucho tiempo! El enigma de la Deidad emergente de Dios Ultimo desafiará cierta, indudable e inexorablemente a estos ciudadanos perfeccionados de los universos estabilizados, de la misma manera que la búsqueda de Dios Supremo desafió en otro tiempo a sus antepasados luchadores y evolutivos. La cortina del destino cósmico se correrá para desvelar la grandeza trascendente de la atrayente búsqueda absonita del Padre Universal, en los nuevos niveles superiores donde se manifiesta el aspecto último de la experiencia de las criaturas.

[Patrocinado por un Poderoso Mensajero que reside temporalmente en Urantia.]

CAPÍTULO 118 - EL SUPREMO Y EL ÚLTIMO—EL TIEMPO Y EL ESPACIO

EN CUANTO A LAS diversas naturalezas de la Deidad, se puede decir que:

1. El Padre es un yo autoexistente.
2. El Hijo es un yo coexistente.
3. El Espíritu es un yo conjunto-existente.
4. El Supremo es un yo evolucionario-experiencial.
5. El Séptuple es divinidad autodistributiva.
6. El Último es un yo transcendental-experiencial.
7. El Absoluto es un yo existencial-experiencial.

Aunque Dios el Séptuple es indispensable para el logro evolucionario del Supremo, el Supremo es también indispensable para la emergencia eventual del Último. Y la presencia dual del Supremo y del Último constituye la asociación básica de la Deidad subabsoluta y derivada, porque son interdependientemente complementarios en el logro del destino. Juntos constituyen el puente experiencial que vincula los comienzos y los cumplimientos de todo crecimiento creador en el universo maestro.

El crecimiento creador es sin fin pero es por siempre satisfactorio, sin fin en extensión pero siempre puntualizado por aquellos momentos de satisfacción de la personalidad por el logro pasajero de un objetivo que sirve tan eficazmente como prelude de la movilización hacia nuevas aventuras en el crecimiento cósmico, la exploración del universo y el logro de la Deidad.

Aunque el dominio de las matemáticas está repleto de limitaciones cualitativas, provee a la mente finita con una base conceptual para discurrir la infinidad. No existen limitaciones cuantitativas a los números, ni siquiera en la comprensión de la mente finita. Aunque el número concebido sea muy grande, puedes visualizar la posibilidad de que se le agregue uno más. Además puedes comprender que eso está por debajo de la infinidad, porque aunque repitas esta adición muchísimas veces, siempre se podrá agregar un número más.

Al mismo tiempo, se puede totalizar la serie infinita en cualquier punto específico, y este total (más adecuadamente un subtotal) proporciona la plenitud de la dulzura del logro del objetivo para una persona determinada en un momento y estado determinados. Pero tarde o temprano esta misma persona comienza a tener hambre y anhelo de objetivos nuevos y más grandes, y dichas aventuras en el crecimiento aparecerán para siempre en la plenitud del tiempo y en los ciclos de la eternidad.

Cada edad universal sucesiva es una antecámara de la era siguiente de crecimiento cósmico, y cada época universal provee un destino inmediato para todas las etapas precedentes. Havona, en sí misma y por sí misma, es una creación perfecta pero limitada por su perfección; la perfección de Havona, que se expande hacia afuera hacia los superuniversos evolucionarios, encuentra no solamente el destino cósmico sino también la liberación de las limitaciones de la existencia preevolucionaria.

1. EL TIEMPO Y LA ETERNIDAD

Es útil para la orientación cósmica del hombre obtener toda comprensión posible de la relación de la Deidad con el cosmos. Aunque la Deidad absoluta es eterna en su

naturaleza, los Dioses están relacionados con el tiempo como experiencia en la eternidad. En los universos evolucionarios la eternidad es la perdurabilidad temporal —el ahora sempiterno.

La personalidad de la criatura mortal puede eternizarse mediante la autoidentificación con el espíritu morador a través de la técnica de elegir hacer la voluntad del Padre. Dicha consagración de la voluntad es equivalente a la realización de la eternidad-realidad de propósito. Esto significa que el propósito de la criatura se ha vuelto fijo en cuanto se refiere a la sucesión de los momentos; dicho de otra manera, que la sucesión de los momentos no presenciara ningún cambio en el propósito de la criatura. Un millón o mil millones de momentos no significan una diferencia. El número ha cesado de tener significado en cuanto al propósito de la criatura. Así, la elección de la criatura más la elección de Dios eventúan en las realidades eternas de la unión perdurable del espíritu de Dios y la naturaleza del hombre en el servicio eterno de los hijos de Dios y de su Padre del Paraíso.

Existe una relación directa entre la madurez y la unidad de la conciencia del tiempo en cualquier intelecto determinado. La unidad de tiempo puede ser un día, un año o un período más prolongado, pero inevitablemente es el criterio por el cual el yo consciente evalúa las circunstancias de la vida, y por el cual el intelecto que concibe mide y evalúa los hechos de la existencia temporal.

La experiencia, la sabiduría y el juicio son los concomitantes de la prolongación de las unidades del tiempo en la experiencia mortal. A medida que la mente humana piensa hacia atrás en el pasado, evalúa la experiencia pasada con el propósito de aplicarla a la situación presente. Cuando una mente va hacia el futuro, intenta evaluar el significado futuro de una acción posible. Habiendo así tomado en cuenta tanto la experiencia como la sabiduría, la voluntad humana despliega una decisión y juicio en el presente y el plan de acción así nacido del pasado y del futuro se vuelve existente.

En la madurez del yo en desarrollo, el pasado y el futuro se unen para iluminar el verdadero significado del presente. A medida que el yo madura, busca la experiencia cada vez más atrás en el pasado, mientras que sus pronósticos de sabiduría intentan penetrar cada vez más profundamente en el futuro desconocido. A medida que el ser que concibe extiende su alcance cada vez más lejos tanto en el pasado como en el futuro, del mismo modo su juicio se vuelve cada vez menos dependiente del presente momentario. De esta manera la acción de tomar decisiones comienza a escaparse de las cadenas del presente transitorio, empezando a la vez a tomar aspectos de significación pasada-futura. Los mortales, cuyas unidades de tiempo son cortas, practican la paciencia; la verdadera madurez trasciende la paciencia en un refrenamiento nacido de la verdadera comprensión.

Madurar significa vivir más intensamente en el presente, escapándose al mismo tiempo de las limitaciones del presente. Los planes de madurez, fundados en la experiencia pasada, se están concretando en el presente para de tal manera enaltecer los valores del futuro.

La unidad de tiempo de la inmadurez concentra el significado-valor en el momento presente para de tal manera divorciar el presente de su relación auténtica con el no presente —el pasado-futuro. La unidad de tiempo de la madurez está dimensionada para de tal modo revelar la relación coordinada del pasado-presente-futuro que el yo comienza a obtener discernimiento en la totalidad de los acontecimientos, comienza a visualizar el paisaje del tiempo desde una perspectiva panorámica de horizontes ampliados, comienza tal vez a sospechar el continuo eterno, sin comienzo ni fin, los fragmentos del cual se llaman tiempo.

En los niveles de lo infinito y de lo absoluto, el momento presente contiene todo el pasado, así como también todo el futuro. YO SOY significa también YO FUI y YO SERÉ. Y esto representa nuestro mejor concepto de la eternidad y de lo eterno.

En el nivel absoluto y eterno, la realidad potencial es tan significativa como la realidad actual. Sólo en el nivel finito y para las criaturas ligadas al tiempo, parecería que existiera tan enorme diferencia. Para Dios, como absoluto, un mortal ascendente que ha hecho la decisión eterna ya es un finalista del Paraíso. Pero el Padre Universal, a través del Ajustador del Pensamiento residente, no está limitado de esta manera en su conciencia, sino que también puede saber y participar en toda lucha temporal con los problemas del ascenso de la criatura desde los niveles de la semejanza con los animales hasta los niveles de la existencia de la semejanza con Dios.

2. LA OMNIPRESENCIA Y LA UBICUIDAD

No se debe confundir la ubicuidad de la Deidad con la ultimidad de la omnipresencia divina. Es volitivo del Padre Universal que el Supremo, el Último y el Absoluto compensen, coordinen y unifiquen su ubicuidad espacio-temporal y su omnipresencia que trasciende el tiempo y el espacio con su presencia universal y absoluta sin tiempo y sin espacio. Y debéis recordar que, aunque la ubicuidad de la Deidad pueda ser tan frecuentemente asociada con el espacio, no está necesariamente condicionada por el tiempo.

Como seres ascendentes mortales y morontiales discernís progresivamente a Dios a través del ministerio de Dios el Séptuple. A través de Havona descubristis a Dios el Supremo. En el Paraíso lo encontraríais como persona, y luego como finalistas finalmente intentaríais conocerlo como el Último. Siendo finalistas, parecería que hubiese tan sólo un curso para seguir después de haber obtenido al Último, y ése sería comenzar la búsqueda del Absoluto. Ningún finalista será atribulado por las incertidumbres del logro del Absoluto de Deidad puesto que al fin de las ascensiones suprema y última ha encontrado a Dios el Padre. Sin duda dichos finalistas creerán que, aunque consiguieran encontrar a Dios el Absoluto, tan sólo estarían descubriendo al mismo Dios, el Padre del Paraíso que se manifiesta en niveles más aproximadamente infinitos y universales. Indudablemente, el logro de Dios en lo absoluto revelaría al Antepasado Primario de los universos así como también al Padre Final de las personalidades.

Dios el Supremo podría no ser una demostración de la omnipresencia espacio-temporal de la Deidad, pero es literalmente una manifestación de la ubicuidad divina. Entre la presencia espiritual del Creador y las manifestaciones materiales de la creación hay un vasto dominio del *devenir* ubicuo —la emergencia universal de la Deidad evolucionaria.

Si Dios el Supremo toma en algún momento el control directo de los universos del tiempo y del espacio, estamos seguros que dicha administración por la Deidad funcionará bajo el supercontrol del Último. En tal caso Dios el Último comenzaría a hacerse manifiesto a los universos del tiempo como el Todopoderoso trascendental (el Omnipotente) ejerciendo el supercontrol del su pertiempo y del espacio trascendido en cuanto a las funciones administrativas del Supremo Todopoderoso.

La mente mortal puede preguntar, así como lo hacemos nosotros: si la evolución de Dios el Supremo a autoridad administrativa en el gran universo va acompañada de un aumento de las manifestaciones de Dios el Último, ¿irá una emergencia correspondiente de Dios el Último en los universos postulados del espacio exterior acompañada de similares revelaciones enaltecidas de Dios el Absoluto? Pero realmente no lo sabemos.

3. LAS RELACIONES ESPACIO-TEMPORALES

Sólo por la ubicuidad podría unificar la Deidad las manifestaciones espacio-temporales a la concepción finita, porque el tiempo es una sucesión de instantes mientras que el espacio es un sistema de puntos asociados. Después de todo, vosotros percibís el tiempo por el análisis y el espacio por la síntesis. Coordináis y asociáis estos dos conceptos distintos mediante la integración del discernimiento de la personalidad. De todo el mundo animal sólo el hombre posee esta perceptibilidad del tiempo y del espacio. Para los animales el movimiento tiene un significado, pero el movimiento exhibe valor tan sólo para

una criatura con estado de personalidad.

El tiempo condiciona las cosas, pero la verdad no conoce el tiempo. Cuanto más verdad conozcas más serás verdad, más entenderás del pasado y más comprenderás del futuro.

La verdad es inamovible —perennemente libre de todas las vicisitudes transitorias, aunque jamás muerta ni formal, siempre vibrante y adaptable —radiantemente viva. Pero cuando la verdad se vincula con el hecho, tanto el tiempo como el espacio condicionan sus significados y correlacionan sus valores. Tales realidades de la verdad unidas con el hecho se tornan conceptos y por lo tanto se los relega al dominio de las realidades cósmicas relativas.

La vinculación de la verdad absoluta y eterna del Creador con la experiencia factual de la criatura finita y temporal eventúa un nuevo y emergente valor del Supremo. El concepto del Supremo es esencial para la coordinación del supermundo divino e invariable con el mundo inferior finito y en cambio constante.

El espacio es, de todas las cosas no absolutas, la que más se acerca a ser absoluta. El espacio es aparentemente absolutamente último. La dificultad real que tenemos para comprender el espacio en el nivel material se debe al hecho de que, aunque los cuerpos materiales existen en el espacio, el espacio también existe en estos mismos cuerpos materiales. Aunque el espacio cuenta con mucho que es absoluto, eso no significa que el espacio sea absoluto.

Tal vez sea útil para comprender las relaciones espaciales conjeturar que, hablando en términos relativos, el espacio es, después de todo, una propiedad de todos los cuerpos materiales. Por lo tanto, cuando un cuerpo se mueve a través del espacio también lleva consigo todas sus propiedades, incluso el espacio que está en tal cuerpo en movimiento y es parte del mismo.

Todos los modelos de la realidad ocupan espacio en los niveles materiales, pero los modelos espirituales tan sólo existen en relación con el espacio; no ocupan espacio ni lo desplazan, tampoco lo contienen. Pero para nosotros el enigma principal del espacio corresponde a la forma de una idea. Cuando penetramos el dominio de la mente encontramos muchos enigmas. ¿Acaso la forma —la realidad— de una idea ocupa espacio? Realmente no lo sabemos aunque estamos seguros de que la forma de la idea no contiene espacio. Pero sería incorrecto postular que lo inmaterial es siempre no espacial.

4. LA CAUSALIDAD PRIMARIA Y LA SECUNDARIA

Muchas de las dificultades teológicas y de los dilemas metafísicos del hombre mortal se deben al hecho de que el hombre desubica la personalidad de la Deidad y la consiguiente asignación de los atributos infinito y absoluto, a la Divinidad subordinada y a la Deidad evolucionaria. No debéis olvidar que, aunque realmente existe una verdadera Primera Causa, también hay huestes de causas coordinadas y subordinadas, causas tanto asociadas como secundarias.

La distinción vital entre causas primeras y causas segundas es que las causas primeras producen efectos originales libres de la herencia de todo factor derivado de toda causalidad antecedente. Las causas secundarias producen efectos que invariablemente exhiben la herencia de otra causalidad precedente.

Los potenciales puramente estáticos inherentes en el Absoluto No Cualificado son reactivos a esas causaciones del Absoluto de Deidad que se producen por las acciones de la Trinidad del Paraíso. En presencia del Absoluto Universal estos potenciales estáticos impregnados de causalidad se vuelven de pronto activos y reactivos a la influencia de ciertas agencias trascendentales cuyas acciones dan como resultado la transmutación de estos potenciales activados al estado de verdaderas posibilidades universales para el desarrollo, capacidades actualizadas para el crecimiento. Es sobre dichos potenciales madurados sobre los cuales los creadores y controladores del gran universo ejecutan el drama interminable de la evolución cósmica.

La causalidad, si dejamos de lado los existenciales, es triple en su constitución básica. Al operar en esta edad universal y refiriéndose al nivel finito de los siete superuniversos, se la puede concebir como sigue:

1. *Activación de los potenciales estáticos.* El establecimiento del destino en el Absoluto Universal por las acciones del Absoluto de Deidad, que funciona en el Absoluto No Cualificado y sobre éste y como consecuencia de los mandatos volitivos de la Trinidad del Paraíso.

2. *Eventuación de las capacidades universales.* Esto comprende la transformación de los potenciales no diferenciados en planes segregados y bien definidos. Ésta es la acción de la Ultimidad de la Deidad y de las múltiples agencias del nivel trascendental. Dichas acciones son en anticipación perfecta a las necesidades futuras de todo el universo maestro. Es en relación con la segregación de potenciales que existen los Arquitectos del Universo Maestro como verdaderas incorporaciones del concepto de la Deidad, mantenido en los universos. Parece que sus planes son, en último término, limitados en su extensión por el espacio, por la periferia conceptual del universo maestro, pero, como *planes* no están condicionados de ninguna otra manera por el tiempo o el espacio.

3. *Creación y evolución de actuales en los universos.* Es sobre un cosmos impregnado de la presencia productora de capacidad de la Ultimidad de la Deidad, sobre el cual los Creadores Supremos actúan para efectuar las transmutaciones temporales de los potenciales madurados en actuales experienciales. Dentro del universo maestro toda actualización de la realidad potencial está limitada por la capacidad última para el desarrollo y está condicionada espacio-temporalmente en las etapas finales de su emergencia. Los Hijos Creadores que salen del Paraíso son, en actualidad, creadores *transformadores* en el sentido cósmico. Pero esto no invalida de manera alguna el concepto que tiene el hombre sobre ellos como creadores; desde el punto de vista finito ellos indudablemente pueden crear, y por cierto lo hacen.

5. LA OMNIPOTENCIA Y LA COMPOSIBILIDAD

La omnipotencia de la Deidad no implica el poder de hacer lo que no se puede hacer. Dentro del marco espacio-temporal y desde un punto de referencia intelectual de la comprensión mortal, aun el Dios infinito no puede crear círculos cuadrados ni producir mal que sea inherentemente bueno. Dios no puede hacer lo que no se parezca a Dios. Dicha contradicción de términos filosóficos es equivalente a una no entidad e implica que nada se crea de esta manera. Un rasgo de la personalidad no puede ser al mismo tiempo semejante y no semejante a Dios. La composibilidad es innata en el poder divino. Y todo esto se deriva del hecho de que la omnipotencia no sólo crea cosas con una naturaleza sino que también da origen a la naturaleza de todas las cosas y seres.

En el comienzo el Padre lo hace todo, pero a medida que el panorama de la eternidad se va abriendo en respuesta a la voluntad y a los mandatos del Infinito, se hace cada vez más aparente que las criaturas, aun los hombres, han de volverse los socios de Dios en la realización de la finalidad del destino. Y esto es verdad inclusive en el caso de la vida en la carne; cuando el hombre y Dios forman una asociación no se puede poner limitación alguna sobre las posibilidades futuras de tal asociación. Cuando el hombre se da cuenta de que el Padre Universal es su socio en la progresión eterna, cuando se fusiona con la presencia Paterna residente en él, ha roto, en espíritu, las cadenas del tiempo y ya ha entrado en las progresiones de la eternidad en pos del Padre Universal.

La conciencia mortal procede del hecho, al significado, y luego al valor. La conciencia del Creador procede del pensamiento-valor, a través de la palabra-significado, al hecho de la acción. Dios siempre debe actuar para romper el impase de la unidad no cualificada inherente a la infinidad existencial. La Deidad debe proporcionar siempre el universo que funciona como modelo, las personalidades perfectas, la verdad, belleza y bondad originales que anhelan todas las creaciones subdeidades. Dios debe siempre encontrar

primero al hombre para que el hombre pueda más tarde encontrar a Dios. Siempre debe haber un Padre Universal antes de que pueda haber filiación universal y consiguiente hermandad universal.

6. LA OMNIPOTENCIA Y LA OMNIFICENCIA

Dios es verdaderamente omnipotente, pero no es omnificente, —no hace personalmente todo lo que se hace. La omnipotencia comprende el potencial de poder del Supremo Todopoderoso y del Ser Supremo, pero las acciones volitivas de Dios el Supremo no son acciones personales de Dios el Infinito.

Abogar en pro la omnificencia de la Deidad primaria equivaldría a quitar las franquicias de casi un millón de Hijos Creadores Paradisiacos, sin mencionar las innumerables huestes de varias otras órdenes de asistentes creadores concurrentes. No hay sino una Causa no causada en todo el universo. Todas las demás causas son derivativas de esta Primera Gran Fuente y Centro. Nada en esta filosofía viola de manera alguna el libre albedrío de las miríadas de hijos de la Deidad esparcidos por un vasto universo.

Dentro de un marco local, la volición puede parecer funcionar como causa no causada, pero exhibe infaliblemente los factores de la herencia que establecen la relación con las Primeras Causas únicas, originales y absolutas.

Toda volición es relativa. En el sentido original, sólo el Padre-YO SOY posee la finalidad de volición; en el sentido absoluto, sólo el Padre, el Hijo y el Espíritu exhiben las prerrogativas de volición incondicionada por el tiempo e ilimitada por el espacio. El hombre mortal está dotado de libre albedrío, el poder de elección, y aunque dicha elección no sea absoluta es sin embargo relativamente final en un nivel finito y en cuanto respecta al destino de la personalidad que selecciona.

La volición en cualquier nivel que no llegue al absoluto encuentra limitaciones, las cuales son constitutivas en la personalidad misma que ejerce el poder de elección. El hombre no puede elegir más allá de la gama de lo que es elegible. No puede, por ejemplo, elegir ser otra cosa en vez de un ser humano, salvo que puede elegir ser más que un hombre; puede elegir embarcarse en el viaje de la ascensión en los universos, pero esto se debe a que la elección humana y la voluntad divina coinciden en este punto. Y lo que el hijo anhela y el Padre desea, ciertamente ocurrirá.

En la vida mortal, se abren y se cierran continuamente caminos diferenciales de conducta, y durante los tiempos en los que es posible la elección, la personalidad humana está constantemente decidiendo entre estos muchos cursos de acción. La volición temporal se vincula al tiempo y debe aguardar el paso del tiempo para encontrar la oportunidad de expresión. La volición espiritual ha comenzado a saborear la liberación de las cadenas del tiempo, habiendo alcanzado un escape parcial de la secuencia temporal, y eso se debe a que la volición espiritual se autoidentifica con la voluntad de Dios.

La volición, el acto de elegir, debe funcionar dentro del marco universal que se ha actualizado en respuesta a una elección previa y más elevada. La entera gama de la voluntad humana está estrictamente limitada por lo finito, excepto en un detalle: cuando el hombre elige encontrar a Dios y ser como él, dicha elección es superfinita; sólo la eternidad podrá revelar si esta elección es también super-absonita.

Reconocer la omnipotencia de la Deidad consiste en disfrutar de seguridad en tu experiencia de ciudadanía cósmica, poseer la certeza de la seguridad en el largo viaje al Paraíso. Pero aceptar la falacia de la omnificencia es abrazar el colosal error del panteísmo.

7. LA OMNICIENCIA Y LA PREDESTINACIÓN

La función de la voluntad del Creador y de la voluntad de la criatura, en el gran universo, opera dentro de los límites y de acuerdo con las posibilidades establecidas por los Arquitectos Maestros. Esta preordenación de estos límites máximos no limita, sin embargo, en lo más mínimo la soberanía de la voluntad de la criatura dentro de estas

fronteras. Tampoco constituye el preconocimiento último —con la plena libertad de toda elección finita— una abrogación de la volición finita. Un ser humano maduro y con visión podría tal vez pronosticar en forma más precisa la decisión de un asociado más joven, pero este preconocimiento no quita nada de la libertad y autenticidad de la decisión misma. Los Dioses han sabiamente limitado la gama de acción de la voluntad inmadura, pero ésta es sin embargo voluntad auténtica dentro de estos límites definidos.

Aun la correlación suprema de toda elección pasada, presente y futura, no invalida la autenticidad de estas elecciones. Más bien indica la tendencia preordenada del cosmos y sugiere preconocimiento de aquellos seres volitivos que van, o no, a elegir volverse partes contributivas de la actualización experiencial de toda realidad.

El error en la elección finita está ligado al tiempo y limitado a éste. Puede existir sólo en el tiempo y *dentro* de la presencia evolutiva del Ser Supremo. Tal elección errónea es posible en el tiempo e indica (además de la incompletez del Supremo) esa cierta gama de elección con la cual han de estar dotadas las criaturas inmaduras para disfrutar de la progresión universal al hacer un contacto por libre albedrío con la realidad.

El pecado en el espacio condicionado por el tiempo prueba claramente la libertad temporal —aún la licencia— de la voluntad finita. El pecado ilustra la inmadurez deslumbrada por la libertad de la voluntad relativamente soberana de la personalidad, que al mismo tiempo no es capaz de percibir las obligaciones y deberes supremos de la ciudadanía cósmica.

La iniquidad en los dominios finitos revela la realidad transitoria de todo yo no identificado con Dios. Sólo cuando una criatura se identifica con Dios se vuelve verdaderamente real en los universos. La personalidad finita no es autocreada, pero en la arena superuniversal de elección autodetermina su destino.

El otorgamiento de la vida hace que los sistemas de energía material sean capaces de autopropagación, autoperpetuación y autoadaptación. La dotación de personalidad imparte a los organismos vivos las prerrogativas ulteriores de la autodeterminación, autoevolución y autoidentificación con un espíritu de Deidad, capaz de fusión.

Las cosas vivas subpersonales indican que la mente puede activar la energía-materia, primero en forma de controladores físicos y luego como espíritus ayudantes de la mente. La dotación de la personalidad proviene del Padre e imparte prerrogativas únicas de elección al sistema viviente. Pero si la personalidad tiene la prerrogativa de ejercer la elección volitiva de la identificación con la realidad, y si esto es una elección verdadera y libre, entonces la personalidad en evolución también debe tener la opción de elegir volverse autoconfusa, autodesorganizadora y autodestructiva. No se puede evitar la posibilidad de la autodestrucción cósmica si la personalidad en evolución ha de ser verdaderamente libre en el ejercicio de la voluntad finita.

Por lo tanto hay mayor seguridad si se aminoran los límites de la elección de la personalidad a través de los niveles más bajos de la existencia. La elección se vuelve cada vez más liberada a medida que se asciende en los universos; la elección eventualmente aproxima la libertad divina cuando la personalidad ascendente alcanza divinidad de estado, supremacía de consagración a los propósitos del universo, llenura del logro de la sabiduría cósmica y alcanza finalidad de identificación de la criatura con la voluntad y el camino de Dios.

8. EL CONTROL Y EL SUPERCONTROL

En las creaciones del tiempo y el espacio, el libre albedrío está cercado de restricciones, de limitaciones. La evolución de la vida material es primero mecánica, luego activada por la mente y (después de la dotación de la personalidad) puede llegar a ser dirigida por el espíritu. Se limita físicamente la evolución orgánica en los mundos habitados por los potenciales de las implantaciones originales de vida física de los Portadores de Vida.

El hombre mortal es una máquina, un mecanismo vivo; sus raíces están verdaderamente en el mundo físico de la energía. Muchas reacciones humanas son de naturaleza

mecánica; mucho de su vida es semejante a la máquina. Pero el hombre, un mecanismo, es mucho más que una máquina; está dotado de mente y residido por el espíritu; y aunque a través de toda su vida material no pueda jamás escapar a la mecánica química y eléctrica de su existencia, puede aprender cada vez más cómo subordinar su máquina de vida física a la sabiduría directiva de la experiencia por el proceso de consagrar la mente humana a la ejecución de los impulsos espirituales del Ajustador del Pensamiento residente.

El espíritu libera, y el mecanismo limita, la función de la voluntad. La elección imperfecta, no controlada por el mecanismo ni identificada con el espíritu es peligrosa e inestable. El dominio mecánico asegura la estabilidad en detrimento del progreso; la alianza con el espíritu libera la elección del nivel físico y al mismo tiempo asegura la estabilidad divina producida por un mayor discernimiento universal y una mayor comprensión cósmica.

El gran peligro que acecha a la criatura es de que, al lograr la liberación de las cadenas del mecanismo de la vida, fracasará al compensar esta pérdida de estabilidad mediante una vinculación armoniosa funcional con el espíritu. La elección de la criatura, cuando está relativamente liberada de la estabilidad mecánica, puede intentar una autoliberación ulterior independientemente de la identificación más elevada con el espíritu.

El principio entero de la evolución biológica hace imposible que el hombre primitivo aparezca en los mundos habitados con una dote grande de autocontrol. Por lo tanto este mismo diseño creador que determinó la evolución, del mismo modo provee aquellos controles exteriores en el tiempo y en el espacio, tales como el hambre y el temor, que circunscriben eficazmente la gama de elección subespiritual de estas criaturas poco cultas. A medida que la mente del hombre sobrepasa con éxito barreras cada vez más difíciles, este mismo diseño creador también ha proveído una lenta acumulación de herencia racial de sabiduría experiencial penosamente ganada —en otras palabras: el mantenimiento de un equilibrio entre los controles exteriores en disminución y los controles interiores en aumento.

La lentitud de la evolución, del progreso cultural humano, atestigua la eficacia de ese freno —inercia material— que tan eficientemente opera para retardar las velocidades peligrosas del progreso. Así amortigua el tiempo mismo y distribuye los resultados, que de otra manera serían fatales, de la huida prematura de las barreras que más inmediatamente afectan la acción humana. Porque cuando la cultura avanza demasiado rápidamente, cuando el logro material va más rápido que la evolución de la adoración-sabiduría, la civilización contiene dentro de sí misma las semillas de la retrogresión; y a menos que se las refuerce por un rápido aumento de la sabiduría experiencial, tales sociedades humanas retrocederán de los niveles de logro elevados pero prematuros, y las «edades de las tinieblas» del interregno de la sabiduría, atestiguarán la restauración inexorable de un desequilibrio entre la autolibertad y el autocontrol.

La iniquidad de Caligastia consistió en desviar el factor de tiempo en la liberación progresiva del hombre —la destrucción gratuita de las barreras de freno, barreras que las mentes mortales de aquellos tiempos aún no habían sobrepasado experiencialmente.

La mente que puede llevar a cabo una reducción parcial del tiempo y del espacio, por esta misma acción se prueba a sí misma como poseyente de las semillas de una sabiduría que puede servir eficazmente en lugar de la barrera de freno trascendida.

Lucifer intentó en forma similar destruir el factor de tiempo que opera como freno del logro prematuro de ciertas libertades en el sistema local. Un sistema local establecido en luz y vida ha logrado experiencialmente aquellos puntos de vista y discernimientos que hacen posible la operación de muchas técnicas que serían destructivas y desgarradoras en las eras anteriores al establecimiento en ese mismo reino.

A medida que el hombre se sacude el peso del temor, a medida que cruza continentes y océanos con sus máquinas y generaciones y siglos con sus registros, debe sustituir cada freno trascendido con un freno nuevo, asumido voluntariamente, de acuerdo con los

dictados morales de la sabiduría humana en expansión. Estos frenos autoimpuestos son al mismo tiempo el más poderoso y el más tenue de todos los factores de la civilización humana —los conceptos de justicia y los ideales de fraternidad. El hombre llega a calificarse a sí mismo para llevar las vestimentas restringentes de la misericordia cuando se atreve a amar a sus semejantes, mientras que logra el comienzo de la hermandad espiritual cuando elige tratarlos como le gustaría ser tratado a sí mismo, tratarlos como él concibe que Dios los trataría.

Una reacción universal automática es estable y, en cierta forma, continua en el cosmos. Una personalidad que conoce a Dios y que desea hacer su voluntad, que tiene discernimiento espiritual, es divinamente estable y eternamente existente. La gran aventura universal del hombre consiste en el tránsito de su mente mortal desde la estabilidad de la estática mecánica a la dinámica espiritual de la divinidad, y logra esta transformación por la fuerza y la constancia de sus propias decisiones que afectan personalidad, declarando en cada una de las situaciones de su vida: «Es mi voluntad que se haga tu voluntad».

9. LOS MECANISMOS DEL UNIVERSO

El tiempo y el espacio constituyen un mecanismo conjunto del universo maestro. Son los dispositivos por los cuales las criaturas finitas están capacitadas para coexistir en el cosmos con el Infinito. Las criaturas finitas están eficazmente aisladas de los niveles absolutos por el tiempo y el espacio. Pero este medio de aislamiento, sin el cual no podría existir ningún mortal, opera directamente para limitar la gama de la acción finita. Sin éstos ninguna criatura podría actuar, pero por la presencia de éstos las acciones de cada criatura están claramente limitadas.

Los mecanismos producidos por las mentes más elevadas funcionan para liberar sus fuentes creadoras pero hasta cierto punto invariablemente limitan la acción de todas las inteligencias subordinadas. Para las criaturas de los universos esta limitación se evidencia en el mecanismo de los universos. El hombre no tiene libre albedrío ilimitado; hay límites a su gama de elección, pero dentro del radio de esta elección su voluntad es relativamente soberana.

El mecanismo de vida de la personalidad mortal, el cuerpo humano, es el producto del diseño creador supermortal; por lo tanto el hombre mismo no puede nunca controlarlo perfectamente. Sólo cuando el hombre ascendente, en enlace con el Ajustador fusionado, autocrea el mecanismo para la expresión de la personalidad, alcanzará el control perfeccionado del mismo.

El gran universo es mecanismo así como organismo, mecánico y viviente —un mecanismo vivo activado por una Mente Suprema, un mecanismo que se coordina con el Espíritu Supremo, y que encuentra expresión en los niveles máximos de la unificación del poder y la personalidad como Ser Supremo. Pero negar el mecanismo de la creación finita es negar el hecho y dejar de ver la realidad.

Los mecanismos son los productos de la mente, la mente creadora que actúa sobre los potenciales cósmicos y en éstos. Los mecanismos son las cristalizaciones fijas del pensamiento del Creador, y por siempre funcionan de acuerdo con el concepto volitivo que les diera origen. Pero el propósito de la existencia de cada mecanismo está en su origen, no en su función.

No se deben considerar estos mecanismos como una limitación de la acción de la Deidad; más bien es verdad que en estos mismos mecanismos la Deidad ha alcanzado una fase de expresión eterna. Los mecanismos básicos del universo han comenzado a existir como respuesta a la voluntad absoluta de la Primera Fuente y Centro y por lo tanto funcionarán eternamente en armonía perfecta con el plan del Infinito; son en verdad los rasgos no volitivos de ese mismo plan.

Comprendemos algo de cómo el mecanismo del Paraíso se correlaciona con la personalidad del Hijo Eterno; ésta es la función del Actor Conjunto. Y tenemos teorías a

propósito de las operaciones del Absoluto Universal en cuanto a los mecanismos teóricos del Absoluto No Cualificado y a la persona potencial del Absoluto de Deidad. Pero en las Deidades evolutivas del Supremo y del Último observamos que ciertas fases impersonales se unen efectivamente con sus contrapartes volitivas y por lo tanto una nueva relación está evolucionándose entre el modelo y la persona.

En la eternidad del pasado el Padre y el Hijo encontraron unión en la unidad de la expresión del Espíritu Infinito. Si, en la eternidad del futuro, los Hijos Creadores y los Espíritus Creativos de los universos locales del tiempo y del espacio fueran a lograr la unión creadora en los reinos del espacio exterior, ¿qué crearía su unidad como expresión combinada de sus naturalezas divinas? Es muy posible que presenciaremos una manifestación hasta ahora no revelada de la Deidad Última, un nuevo tipo de superadministrador. Estos seres comprenderían prerrogativas únicas de personalidad, siendo la unión, por una parte, de la experiencia de un Creador personal, de un Espíritu Creativo impersonal y de las criaturas mortales, y por otra, de la personalización progresiva de la Ministra Divina. Tales seres podrían ser últimos en cuanto comprenderían la realidad personal e impersonal, mientras que combinaran las experiencias del Creador y de la criatura. Sean cuales fueren los atributos de tales terceras personas de estas trinitades funcionales postuladas de las creaciones del espacio exterior, mantendrán una relación un tanto similar con sus Padres Creadores y sus Madres Creativas a la que mantiene el Espíritu Infinito con el Padre Universal y el Hijo Eterno.

Dios el Supremo es la personalización de toda la experiencia universal, el enfoque de toda evolución finita, la maximación de toda realidad de la criatura, la consumación de la sabiduría cósmica, la incorporación de las bellezas armoniosas de las galaxias del tiempo, la verdad de los significados mentales cósmicos y la bondad de los supremos valores espirituales. Y Dios el Supremo en el futuro eterno, sintetizará estas múltiples diversidades finitas en un todo experiencialmente significativo, así como están ahora unidos existencialmente en los niveles absolutos en la Trinidad del Paraíso.

10. LAS FUNCIONES DE LA PROVIDENCIA

La providencia no significa que Dios ha decidido todo para nosotros y por adelantado. Dios nos ama demasiado como para hacer eso, porque eso sería prácticamente tiranía cósmica. El hombre tiene poderes relativos de elección. Tampoco es el amor divino, ese afecto miope que mimaría y consentiría a los hijos del hombre.

El Padre, el Hijo y el Espíritu —como Trinidad— no son el Supremo Todopoderoso, pero la supremacía del Todopoderoso no puede nunca manifestarse sin ellos. El *crecimiento* del Todopoderoso está centrado en los Absolutos de actualidad y basado en los Absolutos de potencialidad. Pero las *funciones* del Supremo Todopoderoso están relacionadas con las funciones de la Trinidad del Paraíso.

Parecería que, en el Ser Supremo, todas las fases de la actividad universal están siendo parcialmente reunidas por la personalidad de esta Deidad experiencial. Cuando, por lo tanto, deseamos visualizar la Trinidad como un Dios, y si limitamos este concepto al gran universo actualmente conocido y organizado, descubrimos que el Ser Supremo en evolución es la representación parcial de la Trinidad del Paraíso. Ulteriormente descubrimos que esta Deidad Suprema está evolucionando como síntesis de personalidad de la materia, la mente y el espíritu finitos en el gran universo.

Los Dioses tienen atributos pero la Trinidad tiene funciones, y como la Trinidad, la providencia es una función, el compuesto del supercontrol distinto de personal del universo de los universos, que se extiende de los niveles evolucionarios del Séptuple, sintetizándose en poder del Todopoderoso hasta los dominios trascendentales de la Ultimidad de la Deidad.

Dios ama a cada criatura como a un hijo, y ese amor acompaña a cada criatura a lo largo de todo el tiempo y de la eternidad. La providencia funciona respecto al total y trata de la función de cualquier criatura en cuanto tal función esté relacionada con el total. La

intervención providencial respecto de un ser específico es indicativa de la importancia de la *función* de ese ser en cuanto al crecimiento evolucionario de algún total; dicho total puede ser la raza total, la nación total, el planeta total o aun un total más elevado. Es la importancia de la función de la criatura la que ocasiona la intervención providencial, no la importancia de la criatura como persona.

Sin embargo, el Padre como persona puede en cualquier momento interponer una mano paterna en la corriente de los acontecimientos cósmicos, todo de acuerdo con la voluntad de Dios y en consonancia con la sabiduría de Dios y motivado por el amor de Dios.

Lo que el hombre llama providencia es demasiado frecuentemente el producto de su propia imaginación, la yuxtaposición fortuita de las circunstancias del azar. Existe sin embargo una providencia real y emergente en el reino finito de la existencia universal, una correlación verdadera y actualizante de las energías del espacio, los movimientos del tiempo, los pensamientos del intelecto, los ideales del carácter, los deseos de las naturalezas espirituales y las acciones volitivas determinadas de las personalidades en evolución. Las circunstancias de los mundos materiales encuentran integración finita final en las presencias entrelazadas del Supremo y del Último.

A medida que los mecanismos del gran universo se van perfeccionando hasta el punto de una precisión final a través del supercontrol de la mente, y a medida que la mente de la criatura asciende a la perfección del logro de la divinidad a través de la integración perfeccionada con el espíritu, y a medida que el Supremo, consiguientemente, emerge como un unificador actual de todos estos fenómenos universales, del mismo modo la providencia se vuelve cada vez más discernible.

Algunas de las condiciones sorprendentemente fortuitas que ocasionalmente prevalecen en los mundos evolucionarios pueden ser debidas a la presencia en gradual emergencia del Supremo, la anticipación de sus actividades universales futuras. La mayor parte de lo que un mortal llamaría providencial no lo es; su juicio en estos asuntos está muy dificultado por la falta de visión perspicaz en los verdaderos significados de las circunstancias de la vida. Mucho de lo que un mortal llamaría buena suerte puede ser en realidad mala suerte; la sonrisa de la fortuna, que dona tiempo libre no ganado y riqueza no merecida puede ser la mayor de las aflicciones humanas; la crueldad aparente del hado perverso que acumula tribulaciones sobre un mortal sufriente puede ser en realidad un fuego templador que está transmutando el hierro blando de la personalidad inmadura en el acero duro del verdadero carácter.

Existe una providencia en los universos en evolución, y las criaturas pueden descubrirla hasta el punto en que ellas hayan alcanzado la capacidad de percibir el propósito de los universos en evolución. La capacidad completa de discernir los propósitos universales equivale a haber completado la evolución de la criatura y se puede expresar de otra manera como el logro del Supremo dentro de los límites del estado presente de los universos incompletos.

El amor del Padre actúa directamente en el corazón del individuo, independientemente de las acciones o reacciones de todos los demás individuos; la relación es personal — hombre y Dios. La presencia impersonal de la Deidad (el Supremo Todopoderoso y la Trinidad del Paraíso) manifiesta respeto por el todo y no por la parte. La providencia del supercontrol de la Supremacía se vuelve cada vez más aparente a medida que las sucesivas partes del universo progresan en el logro de los destinos finitos. A medida que los sistemas, constelaciones, universos y superuniversos se establecen en luz y vida, el Supremo emerge cada vez más como correlativo significativo de todo lo que ocurre, mientras que el Último emerge gradualmente como unificador trascendental de todas las cosas.

En los comienzos de un mundo evolucionario los sucesos naturales de orden material y los deseos personales de los seres humanos frecuentemente parecen ser antagónicos. Es muy difícil para el hombre mortal comprender mucho de lo que ocurre en un mundo en

evolución —la ley natural tan frecuentemente parece ser cruel, sin corazón e indiferente a todo lo que es verdadero, bello y bueno en la comprensión humana. Pero a medida que la humanidad progresa en el desarrollo planetario, observamos que este punto de vista se ve modificado por los siguientes factores:

1. *La visión en aumento del hombre* —su comprensión creciente del mundo en el cual vive; su capacidad que se va ampliando para la comprensión de los hechos materiales del tiempo, las ideas significativas del pensamiento y los ideales valiosos del discernimiento espiritual. Mientras los hombres midan tan sólo con la vara de las cosas de naturaleza física no pueden esperar jamás encontrar unidad en el tiempo y en el espacio.

2. *El control en aumento del hombre* —la acumulación gradual del conocimiento de las leyes del mundo material, los propósitos de la existencia espiritual y las posibilidades de la coordinación filosófica de estas dos realidades. El hombre, el salvaje, estaba desamparado ante los ataques de las fuerzas naturales, era esclavo ante el dominio cruel de sus propios temores interiores. El hombre semicivilizado comienza a abrir la puerta del almacén de los secretos de los reinos naturales y su ciencia está destruyendo lenta, pero eficazmente, sus supersticiones, mientras que al mismo tiempo provee una base nueva y ampliada de hecho para la comprensión de los significados de la filosofía y de los valores de la verdadera experiencia espiritual. El hombre civilizado algún día alcanzará un dominio relativo de las fuerzas físicas de su planeta; esparcirá el amor de Dios en su corazón hacia afuera en forma eficaz como amor hacia sus semejantes, mientras que los valores de la existencia humana se aproximarán a los límites de la capacidad mortal.

3. *Integración del hombre con el universo* —el aumento de discernimiento humano más el aumento del logro experiencial humano le trae hacia una armonía más estrecha con las presencias unificadoras de la Supremacía —la Trinidad del Paraíso y el Ser Supremo. Esto es lo que establece la soberanía del Supremo en los mundos que se han establecido por mucho tiempo en luz y vida. Tales planetas avanzados son efectivamente poemas de armonía, retratos de la belleza de la bondad lograda, conseguida mediante la búsqueda de la verdad cósmica. Si tales cosas pueden suceder en un planeta, cosas aun más grandes pueden suceder en un sistema y en las unidades más grandes del gran universo a medida que éstos también logren un establecimiento que indique el agotamiento de los potenciales para el crecimiento finito.

En un planeta de este orden avanzado, la providencia se ha vuelto una actualidad, las circunstancias de la vida están correlacionadas, pero esto no se debe solamente a que el hombre ha llegado a dominar los problemas materiales de su mundo; es también porque ha comenzado a vivir de acuerdo con la tendencia de los universos; está siguiendo el camino de la Supremacía para el logro del Padre Universal.

El reino de Dios está en el corazón de los hombres; y cuando este reino se vuelve actual en el corazón de cada individuo de un mundo, la regla de Dios se ha vuelto actual en el planeta; ésta es la soberanía lograda del Ser Supremo.

Para realizar la providencia en el tiempo el hombre debe cumplir la tarea de alcanzar la perfección. Pero el hombre aun ahora puede saborear por adelantado esta providencia en sus significados eternos cuando discurre en el hecho universal de que todas las cosas, ya sean buenas o malas, cooperan para el avance de los mortales que conocen a Dios en su búsqueda del Padre de todo.

La providencia se vuelve cada vez más discernible a medida que los hombres se dirigen hacia arriba desde lo material a lo espiritual. El logro del discernimiento espiritual completado permite que la personalidad ascendente detecte armonía en lo que hasta ese momento era caos. Aun la mota morontial representa un avance real en esta dirección.

La providencia es en parte el supercontrol del Supremo incompleta manifestada en los universos incompletos, y por lo tanto por siempre debe ser:

1. *Parcial* —debido a la condición incompleta de la actualización del Ser Supremo;
2. *Imprevisible* —debido a las fluctuaciones de la actitud de la criatura, que por siempre

varía de un nivel a otro, causando así aparentemente una respuesta variable recíproca en el Supremo.

Cuando los hombres oran para requerir la intervención providencial en las circunstancias de la vida, muchas veces la respuesta a sus oraciones es su propia actitud cambiada hacia la vida. Pero la providencia no es caprichosa, tampoco es fantástica ni mágica. Es la emergencia lenta y segura del soberano poderoso de los universos finitos, cuya presencia majestuosa detectan ocasionalmente las criaturas en evolución en sus progresiones universales. La providencia es la marcha segura y certera de las galaxias del espacio y de las personalidades del tiempo hacia las metas de la eternidad, primero en el Supremo, luego en el Último y tal vez en el Absoluto. Y en la infinitud creemos que existe la misma providencia y que ésta es la voluntad, las acciones, el propósito de la Trinidad del Paraíso que motiva así el panorama cósmico de universos tras universos.

[Patrocinado por un Mensajero Poderoso residente temporalmente en Urantia.]

CAPÍTULO 119 - LOS AUTOOTORGAMIENTOS DE CRISTO MIGUEL

ME LLAMO GAVALIA, soy el Jefe de las Estrellas Vespertinas de Nebadon, y he sido asignado a Urantia por Gabriel, para la revelación de la historia de los siete autootorgamientos del Soberano del Universo, Miguel de Nebadon. Al hacer esta presentación, me adhiero estrictamente a las limitaciones impuestas por mi comisión.

El atributo de autootorgamiento es inherente a los Hijos Paradisiacos del Padre Universal. En su deseo de acercarse a las experiencias de vida de sus criaturas vivientes subordinadas, las varias órdenes de Hijos del Paraíso reflejan la naturaleza divina de sus padres Paradisiacos. El Hijo Eterno de la Trinidad del Paraíso marcó el camino de esta práctica, habiéndose autootorgado siete veces en los siete circuitos de Havona durante los tiempos de la ascensión de Grandfanda y los primeros peregrinos del tiempo y del espacio. Y el Hijo Eterno continúa autootorgándose en los universos locales del espacio en la persona de sus representantes, los Hijos Miguel y Avonal.

Cuando el Hijo Eterno otorga a un Hijo Creador a un universo local proyectado, ese Hijo Creador asume completa responsabilidad para que se complete, controle y componga ese nuevo universo, incluyendo el juramento solemne a la Trinidad eterna de no asumir la plena soberanía de la nueva creación hasta no completar con éxito sus siete autootorgamientos en forma de criaturas y que éstos hayan sido certificados por los Ancianos de los Días del superuniverso correspondiente. Todos los Hijos Miguel que se ofrecen como voluntarios para salir del Paraíso y ocuparse de la organización y creación de un universo, asumen esta obligación.

El propósito de estos autootorgamientos en forma de las criaturas consiste en permitir que dichos Creadores se tornen soberanos sabios, compasivos, justos y comprensivos. Estos Hijos divinos son innatamente justos, pero se vuelven comprensivamente misericordiosos como resultado de estas experiencias sucesivas de autootorgamiento; son por naturaleza misericordiosos, pero estas experiencias los tornan misericordiosos en formas nuevas y adicionales. Estos autootorgamientos constituyen el último paso en su instrucción y capacitación para la tarea sublime de gobierno de los universos locales en la justicia divina y por rectitud de juicio.

Aunque se acumulan numerosos beneficios incidentales en los varios mundos, sistemas y constelaciones, así como también para las diferentes órdenes de inteligencias universales afectadas y beneficiadas por estos autootorgamientos, éstos tienen el objetivo principal de completar la capacitación personal y el adiestramiento universal de un Hijo Creador. Estos autootorgamientos no son esenciales para la gestión sabia, justa y eficaz de un universo local, pero son absolutamente necesarios para una administración imparcial, misericordiosa y comprensiva de dicha creación, en la que pululan distintas formas de vida y miríadas de criaturas inteligentes pero imperfectas.

Los Hijos Miguel comienzan su trabajo de organización universal con plena y justa

comprensión de las varias órdenes de seres que han creado. Tienen vastas reservas de misericordia para todas estas criaturas diferentes, aun piedad por aquellos que erran y se empantanar en el lodo egoísta que ellos mismos producen. Pero dichas dotes de justicia y rectitud no serán suficientes en la estimación de los Ancianos de los Días. Estos gobernantes triunfos de los superuniversos jamás certificarán a un Hijo Creador como Soberano Universal hasta que éste no haya realmente adquirido el punto de vista de sus propias criaturas mediante una experiencia real en el medio ambiente en el que existen y como una de estas mismas criaturas. De esta manera estos Hijos se vuelven gobernantes inteligentes y comprensivos; llegan a conocer los varios grupos sobre los que gobiernan y ejercen autoridad universal. Mediante la experiencia viviente, adquieren misericordia práctica, juicio recto y la paciencia nacida de la existencia experiencial como criatura.

El universo local de Nebadon está actualmente gobernado por un Hijo Creador que ha completado sus autootorgamientos; reina en supremacía justa y misericordiosa sobre todos los vastos reinos de su universo en evolución y en perfeccionamiento. Miguel de Nebadon es el otorgamiento 611.121 del Hijo Eterno para los universos del tiempo y del espacio, y comenzó la organización de vuestro universo local unos cuatrocientos mil millones de años atrás. Miguel se preparó para su primera aventura de autootorgamiento alrededor de la época en que Urantia estaba adoptando su forma presente, hace mil millones de años. Sus autootorgamientos han ocurrido aproximadamente cada ciento cincuenta millones de años, habiendo tomado lugar el último en Urantia mil novecientos años atrás. Ahora procederé a revelar la naturaleza y carácter de estos autootorgamientos, tan plenamente como mi comisión lo permite.

1. EL PRIMER AUTOOTORGAMIENTO

Fue una ocasión solemne en Salvington casi mil millones de años atrás cuando los directores y jefes reunidos del universo de Nebadon oyeron a Miguel anunciar que su hermano mayor, Emanuel, asumiría pronto la autoridad en Nebadon mientras él (Miguel) se ausentaba en una misión no explicada. No se hizo ningún otro anuncio relativo a esta transacción, excepto que la transmisión de despedida a los Padres de la Constelación, entre otras instrucciones, decía: «Y durante este período os pongo al cuidado y protección de Emanuel, mientras yo cumplo el mandato de mi Padre en el Paraíso».

Después de enviar su transmisión de despedida, Miguel apareció en el campo de despacho de Salvington, así como lo había hecho en muchas ocasiones previas al prepararse para partir hacia Uversa o al Paraíso, excepto que esta vez se presentó solo. Concluyó su declaración de partida con estas palabras: «Os dejo por una corta temporada. Muchos de vosotros, lo sé, querrían ir conmigo, pero allí donde voy, vosotros no podéis venir. Lo que estoy por hacer, vosotros no lo podéis hacer. Yo voy para hacer la voluntad de las Deidades del Paraíso, y cuando haya completado mi misión y haya adquirido esta experiencia, volveré a ocupar mi sitio entre vosotros». Habiendo hablado así, Miguel de Nebadon se desvaneció de la vista de todos los que estaban allí reunidos y no volvió a aparecer durante veinte años de tiempo estándar. En todo Salvington, tan sólo la Ministra Divina y Emanuel sabían lo que estaba ocurriendo, y el Unión de los Días compartía su secreto tan sólo con el ejecutivo en jefe del universo, Gabriel, la Brillante Estrella Matutina.

Todos los habitantes de Salvington y aquellos que residían en los mundos sedes de las constelaciones y de los sistemas se reunieron en sus respectivas estaciones de recepción para escuchar la inteligencia universal, esperando recibir alguna noticia sobre la misión y las andanzas del Hijo Creador. No fue hasta el tercer día después de la partida de Miguel hasta que se recibió un mensaje posiblemente significativo. En este día se registró una comunicación en Salvington desde la esfera Melquisedek, la sede de esa orden en Nebadon, que simplemente registraba esta transacción extraordinaria y jamás oída anteriormente: «Hoy al mediodía apareció en el campo de recepción de este mundo un extraño Hijo Melquisedek, que no pertenece a nuestras filas pero que es totalmente igual

a nuestra orden. Venía acompañado de un omniafín solitario que traía credenciales desde Uversa y presentó órdenes dirigidas a nuestro jefe, derivadas de los Ancianos de los Días y certificadas por Emanuel de Salvington, instruyendo que este nuevo Hijo Melquisedek fuera recibido en nuestra orden y asignado al servicio de urgencia de los Melquisedek en Nebadon. Así como fue ordenado, así lo hicimos».

Esto es prácticamente todo lo que aparece en los registros de Salvington relativo al primer autootorgamiento de Miguel. Nada más aparece hasta cien años más tarde, medidos en tiempo de Urantia, cuando se registra el hecho del retorno de Miguel, que vuelve a tomar sin anuncio previo, la dirección de los asuntos del universo. Pero se encuentra un registro extraño en el mundo Melquisedek, una narración del servicio de este singular Hijo Melquisedek del cuerpo de urgencia de esa época. Este registro se preserva en un sencillo templo que ocupa ahora la parte de adelante del hogar del Padre Melquisedek, y comprende el relato del servicio de este Hijo Melquisedek transitorio en relación con su asignación a veinticuatro misiones de urgencia en el universo. Y este registro, que tan recientemente he repasado, concluye así:

«Al mediodía de este día, sin previo anuncio y presenciado tan sólo por tres de nuestra fraternidad, este Hijo visitante de nuestra orden desapareció de nuestro mundo así como había llegado, acompañado tan sólo por un omniafín solitario; este expediente ha sido cerrado con la certificación de que este visitante vivió como un Melquisedek, en semejanza de Melquisedek trabajó como un Melquisedek, y realizó fielmente todas sus asignaciones como Hijo de urgencia de nuestra orden. Por consentimiento universal se ha tornado jefe de los Melquisedek, habiéndose ganado nuestro amor y adoración por su sabiduría incomparable, amor supremo y extraordinaria devoción al deber. El nos amó, nos comprendió y sirvió con nosotros, y por siempre seremos sus compañeros Melquisedek leales y devotos, pues este extraño en nuestro mundo se ha vuelto ahora eternamente un ministro universal de naturaleza Melquisedek».

Esto es todo cuanto se me permite decir sobre el primer autootorgamiento de Miguel. Nosotros, por supuesto, comprendemos plenamente que este extraño Melquisedek que tan misteriosamente sirviera con los Melquisedek mil millones de años atrás, no era otro sino el Miguel encarnado, en la misión de su primer autootorgamiento. Los registros no declaran específicamente que este Melquisedek único y eficiente era Miguel, pero se cree universalmente que así fue. Probablemente no se puede encontrar la declaración de este hecho fuera de los registros de Sonarington, y los registros de ese mundo secreto no están abiertos para nosotros. Sólo en este mundo sagrado de los Hijos divinos se conocen plenamente los misterios de la encarnación y el autootorgamiento. Todos conocemos los hechos de los autootorgamientos de Miguel, pero no comprendemos de qué manera se realizan. No sabemos cómo el gobernante de un universo, el creador de los Melquisedek, puede tan repentina y misteriosamente volverse uno de ellos, y como uno de ellos, puede vivir y trabajar como un Hijo Melquisedek por cien años. Pero eso fue lo que ocurrió.

2. EL SEGUNDO AUTOOTORGAMIENTO

Durante casi ciento cincuenta millones de años después del autootorgamiento Melquisedek de Miguel, todo anduvo bien en el universo de Nebadon, hasta que comenzaron a producirse ciertos problemas en el sistema 11 de la constelación 37. Estos problemas comprendían un mal entendido por parte de un Hijo Lanonandek, un Soberano del Sistema, que había sido juzgado por los Padres de la Constelación y su fallo aprobado por el Fiel de los Días, el consejero del Paraíso para esa constelación; pero el Soberano del Sistema que protestaba no estaba plenamente reconciliado con el veredicto. Después de más de cien años de insatisfacción, condujo a sus asociados a una de las rebeliones más vastas y desastrosas contra la soberanía del Hijo Creador jamás instigada en el universo de Nebadon, una rebelión que desde hace mucho tiempo los Ancianos de los Días en Uversa, adjudicaron y terminaron.

Este Soberano del Sistema rebelde, Lutentia, reinó supremo en su planeta sede central por más de veinte años de tiempo nebadonico estándar; en ese momento, los Altísimos, con aprobación de Uversa, ordenaron su segregación y solicitaron a los gobernantes de Salvington que designaran a un nuevo Soberano del Sistema para que asumiese la dirección de ese sistema de mundos habitados confuso y destrozado por las luchas.

Simultáneamente con la recepción de esta solicitud en Salvington, Miguel inició la segunda de esas extraordinarias proclamaciones de intención de ausentarse de la sede central del universo con el fin de «hacer el mandato de mi Padre del Paraíso», prometiendo «retornar al tiempo adecuado» y concentrando toda autoridad en las manos de su hermano del Paraíso, Emanuel, el Unión de los Días.

Luego, mediante la misma técnica observada al tiempo de su partida en relación con el autootorgamiento Melquisedek, Miguel nuevamente se despidió de su esfera sede central. Tres días después de esta partida inexplicada apareció entre el cuerpo de reserva de los Hijos primarios Lanonandek de Nebadon, un nuevo miembro desconocido. Este nuevo Hijo apareció al mediodía, sin anuncio previo y acompañado por un solo terciafín que llevaba credenciales de los Ancianos de los Días de Uversa, certificadas por Emanuel de Salvington, ordenando que este nuevo Hijo fuera asignado al sistema 11 de la constelación 37 como sucesor del depuesto Lutentia y con plena autoridad como Soberano del Sistema interino hasta el nombramiento de un nuevo soberano.

Por más de diecisiete años de tiempo del universo este extraño y desconocido gobernante provisional administró los asuntos y adjudicó sabiamente las dificultades de este confuso y desmoralizado sistema local. Ningún Soberano del Sistema fue jamás amado más ardientemente, ni honrado y respetado más ampliamente. Con justicia y misericordia este nuevo gobernante calmó el turbulento sistema, ordenándolo mientras ministraba con gran cuidado a todos sus sujetos, aun ofreciendo a su predecesor rebelde el privilegio de compartir el trono de autoridad del sistema si tan sólo le pedía perdón a Emanuel por sus indiscreciones. Pero Lutentia despreció estos ofrecimientos misericordiosos, sabiendo bien que este nuevo y extraño Soberano del Sistema no era sino Miguel, el gobernante mismo del universo a quien tan recientemente había desafiado. Pero millones de sus seguidores desviados e ilusos aceptaron el perdón de este nuevo gobernante, conocido en aquella edad como el Soberano Salvador del sistema de Palonia.

Luego llegó ese día pletórico en el cual llegó el Soberano del Sistema recién nombrado, designado por las autoridades universales como sucesor permanente del depuesto Lutentia, y toda Palonia lamentó la partida del más noble y más benigno gobernante del sistema que Nebadon había conocido jamás. Era amado por todo el sistema y adorado por sus semejantes de todos los grupos de los Hijos Lanonandek. Su partida no fue sin ceremonias; se organizó una gran celebración cuando partió de la sede central del sistema. Aun su predecesor errado envió este mensaje: «Justo y recto eres tú en todas tus acciones. Aunque sigo rechazando la regla del Paraíso, me veo obligado a confesar que tú eres un administrador justo y misericordioso».

Entonces este gobernante transitorio de un sistema rebelde, se despidió del planeta de su corta estadía administrativa, y al tercer día después de esto Miguel apareció en Salvington y volvió a tomar la dirección del universo de Nebadon. Poco después siguió la tercera proclamación de Uversa sobre la jurisdicción en aumento de la soberanía y autoridad de Miguel. Hizo la primera proclamación al tiempo de su llegada a Nebadon; la segunda la emitió poco después de que completara su autootorgamiento Melquisedek, y ahora la tercera sigue a la terminación de la segunda misión, o misión Lanonandek.

3. EL TERCER AUTOOTORGAMIENTO

El consejo supremo de Salvington acababa de considerar la solicitud de los Portadores de Vida en el planeta 217 del sistema 87 de la constelación 61 en el sentido de que se enviara la ayuda de un Hijo Material. Este planeta estaba ubicado en un sistema de mundos habitados donde otro Soberano del Sistema se había descarriado, la segunda de

estas rebeliones en todo Nebadon hasta ese momento.

A pedido de Miguel, se postergó la acción relativa a la solicitud de los Portadores de Vida de este planeta hasta que fuera considerada y juzgada por Emanuel. Éste era un procedimiento irregular, y bien recuerdo que todos anticipamos algo fuera de lo común, y no tuvimos que esperar demasiado. Miguel delegó la dirección del universo en las manos de Emanuel, confiando al mismo tiempo el mando de las fuerzas celestiales a Gabriel; habiendo así dispuesto de sus responsabilidades administrativas, se despidió del Espíritu Materno del Universo y desapareció del campo de despacho de Salvington precisamente como lo había hecho en las dos ocasiones previamente.

Como era de esperarse, al tercer día desde este acontecimiento apareció, sin anuncio, en el mundo sede central del sistema 87 de la constelación 61, un extraño Hijo Material, acompañado por un solo seconafín, acreditado por los Ancianos de los Días de Uversa y certificado por Emanuel de Salvington. Inmediatamente el Soberano del Sistema interino nombró a este nuevo y misterioso Hijo Material como Príncipe Planetario interino del mundo 217, e inmediatamente los Altísimos de la constelación 61 confirmaron esta designación.

De este modo este Hijo Material único comenzó su difícil carrera en un mundo de secesión, rebelión y en cuarentena, ubicado en un sistema sitiado, sin comunicación directa alguna con el universo exterior, trabajando a solas durante una entera generación de tiempo planetario. Este Hijo Material de urgencia logró conseguir el arrepentimiento y la reclamación del incumplido Príncipe Planetario y de su entero séquito y presencié la restauración del planeta al servicio leal de la ley del Paraíso tal como estaba establecida en los universos locales. A su debido tiempo, llegaron un Hijo y una Hija Materiales a este mundo rejuvenecido y redimido, y después de haber sido nombrados debidamente como gobernantes planetarios visibles, el Príncipe Planetario transitorio o de urgencia se despidió formalmente, desapareciendo cierto día al mediodía. Al tercer día posteriormente, Miguel volvió a aparecer en su lugar acostumbrado en Salvington, y muy pronto las transmisiones del superuniverso difundieron la cuarta proclamación de los Ancianos de los Días anunciando el avance ulterior de la soberanía de Miguel en Nebadon.

Lamento no tener permiso para narrar la paciencia, fuerza de carácter y pericia con la cual este Hijo Material se enfrentó a las difíciles situaciones de este confuso planeta. La reclamación de este mundo aislado es uno de los capítulos más hermosamente conmovedores en los anales de la salvación de todo Nebadon. A fines de esta misión todo Nebadon comprendió por qué su amado gobernante elegía embarcarse en estos autootorgamientos repetidos a semejanza de alguna orden subordinada de seres inteligentes.

Los autootorgamientos de Miguel como Hijo Melquisedek, luego como Hijo Lanonandek y luego como Hijo Material son igualmente misteriosos y desafían explicaciones. En cada caso apareció *repentinamente* y como individuo plenamente desarrollado del grupo de autootorgamiento. El misterio de dichos autootorgamientos jamás será conocido excepto por parte de los que tienen acceso al círculo interior de los registros en la sagrada esfera de Sonarington.

Nunca, desde este maravilloso autootorgamiento como Príncipe Planetario de un mundo en aislamiento y rebelión, han caído los Hijos o Hijas Materiales de Nebadon en la tentación de quejarse de sus asignaciones o encontrar falla en las dificultades de sus misiones planetarias. Por siempre los Hijos Materiales saben que en el Hijo Creador del universo cuentan con un soberano comprensivo y un amigo compasivo, con alguien que ha «sido probado y comprobado en todos los aspectos», así como ellos mismos también deben ser probados.

Cada una de estas misiones fue seguida por una edad de servicio en aumento y mayor lealtad entre todas las inteligencias celestiales de origen universal, mientras que cada era

sucesiva de autootorgamiento se caracterizó por avance y mejora en todos los métodos de administración universal y en todas las técnicas de gobierno. Desde este autootorgamiento ningún Hijo o Hija Material jamás se ha unido con conocimiento de causa, a una rebelión contra Miguel; ellos le aman y respetan con gran devoción como para jamás rechazarlo conscientemente. Tan sólo a través de engaños y sofismas han llegado los Adanes de tiempos recientes a ser desviados por tipos más elevados de personalidades rebeldes.

4. EL CUARTO AUTOOTORGAMIENTO

Fue al final de una de las veces en que se llama lista periódica milenaria en Uversa cuando Miguel confió el gobierno de Nebadon a Emanuel y Gabriel; y naturalmente, recordando lo que había sucedido en tiempos pasados después de dicha acción, todos nos preparamos para presenciar la desaparición de Miguel en su cuarta misión de autootorgamiento, y no tuvimos que esperar mucho puesto que poco después se dirigió al campo de despacho de Salvington y desvaneció de nuestra vista.

Al tercer día después de esta desaparición autootorgadora observamos, en las emisiones universales de Uversa, esta significativa noticia proveniente de la sede central seráfica de Nebadon: «Informamos de la llegada sin anuncio de un serafín desconocido, acompañado por un supernafín solitario y por Gabriel de Salvington. Este serafín no registrado califica en la orden de Nebadon y lleva credenciales de los Ancianos de los Días de Uversa, certificadas por Emanuel de Salvington. Este serafín responde a las pruebas demostrando que pertenece a la orden suprema de los ángeles de un universo local y se le asigna al cuerpo de los asesores de la enseñanza».

Miguel estuvo ausente de Salvington durante este autootorgamiento seráfico por un período de más de cuarenta años estándar del universo. Durante este período sirvió de asesor seráfico de enseñanza, lo que podríais denominar secretario privado, asignado a veintiséis distintos instructores decanos que funcionaban en veintidós mundos diferentes. Su asignación última o terminal fue como consejero y asistente de una misión de autootorgamiento de un Hijo Instructor Trinitario en el mundo 462 del sistema 84 de la constelación 3 en el universo de Nebadon.

Nunca, a través de los siete años de esta asignación, estuvo este Hijo Instructor Trinitario plenamente persuadido de la identidad de su asociado seráfico. Es verdad que durante aquella edad se consideraban a todos los serafines con particular interés y escrutinio. Sabíamos plenamente que nuestro amado Soberano estaba de viaje en el universo, bajo la guisa de un serafín, pero no podíamos nunca estar seguros de su identidad. No fue jamás identificado positivamente hasta el momento de su asignación a la misión de autootorgamiento de este Hijo Instructor Trinitario. Pero siempre a lo largo de esta era todos los serafines supremos eran considerados con solicitud especial, por si uno de nosotros pudiera encontrarse con que había sido, sin saberlo, anfitrión del Soberano del universo en misión de autootorgamiento en la forma de una criatura. Y se ha vuelto verdad para siempre, en cuanto se refiere a los ángeles, que su Creador y Gobernante ha sido «probado y comprobado en todos los aspectos a semejanza de la personalidad seráfica».

A medida que estos autootorgamientos sucesivos compartían cada vez más de la naturaleza de las formas más bajas de la vida universal, Gabriel se volvió cada vez más un asociado de estas aventuras de encarnaciones actuando como enlace universal entre el Miguel autootorgado y Emanuel el gobernante interino del universo.

Ya ha pasado Miguel a través de la experiencia autootorgadora de tres órdenes de sus Hijos universales creados: los Melquisedek, los Lanonandek y los Hijos Materiales. Luego condesciende en personalizarse en la semejanza de la vida angélica de un serafín supremo antes de volver su atención a las varias fases de las carreras ascendentes de la forma más baja de las criaturas volitivas: los mortales evolucionarios del tiempo y del espacio.

5. EL QUINTO AUTOOTORGAMIENTO

Poco más de trescientos millones de años atrás, según se mide el tiempo en Urantia, presenciamos otra de esas transferencias de autoridad universal a Emanuel y observamos las preparaciones de Miguel para la partida. Esta ocasión fue distinta de las anteriores en cuanto anunció que su destino era Uversa, sede central del superuniverso de Orvonton. A su debido tiempo nuestro Soberano partió, pero las transmisiones del superuniverso no mencionaron en ningún momento la llegada de Miguel a las cortes de los Ancianos de los Días. Poco después de su partida de Salvington apareció en las emisoras de Uversa esta declaración significativa: «Hoy llegó sin anuncio y sin número un peregrino ascendente de origen mortal del universo de Nebadon, certificado por Emanuel de Salvington y acompañado por Gabriel de Nebadon. Este ser no identificado demuestra ser un verdadero espíritu y ha sido recibido en nuestra fraternidad».

Si fuerais a visitar Uversa hoy, oiríais el relato de los días en que Eventod se quedó allí, este particular peregrino desconocido del tiempo y del espacio que con ese nombre se conoció en Uversa. Y este mortal ascendente, por lo menos una maravillosa personalidad en semejanza exacta de la etapa espiritual de los mortales ascendentes, vivió y funcionó en Uversa por un período de once años del tiempo estándar de Orvonton. Este ser recibió las asignaciones y llevó a cabo los deberes de un mortal espiritual en común con sus semejantes provenientes de los varios universos locales de Orvonton. Él «fue probado y comprobado en todos los aspectos, así como sus semejantes», y en todas las ocasiones se demostró merecedor de la confianza y fe de sus superiores, mereciendo al mismo tiempo infaliblemente el respeto y la admiración leal de los espíritus sus semejantes.

En Salvington seguimos la carrera de este espíritu peregrino con gran interés, sabiendo muy bien, por la presencia de Gabriel, que este peregrino sin número y sin pretensiones no era sino el gobernante autootorgador de nuestro universo local. Esta primera aparición de Miguel en el papel de una etapa de la evolución mortal fue un acontecimiento que emocionó y cautivó a todo Nebadon. Habíamos oído de tales cosas y ahora las contemplamos. Apareció en Uversa como un espíritu mortal plenamente desarrollado y perfectamente capacitado y, como tal, continuó su carrera hasta la ocasión del avance de un grupo de mortales ascendentes a Havona; en ese momento se comunicó con los Ancianos de los Días e inmediatamente, en compañía de Gabriel, se despidió repentinamente y sin ceremonias de Uversa, apareciendo poco después en su lugar acostumbrado en Salvington.

No fue sino hasta que se completó este autootorgamiento hasta que finalmente comprendimos que Miguel probablemente se encarnaría a semejanza de sus varias órdenes de personalidades del universo, desde los más elevados Melquisedek hasta los más inferiores mortales de carne y hueso en los mundos evolucionarios del tiempo y del espacio. Alrededor de esta época los colegios Melquisedek comenzaron a enseñar la probabilidad de la encarnación futura de Miguel como mortal de la carne, y hubo muchas especulaciones en cuanto a la posible técnica de tal inexplicable autootorgamiento. El hecho de que Miguel había actuado personalmente el papel de un mortal ascendente prestó nuevo y adicional interés a todo el esquema de la progresión de la criatura hacia arriba a través del universo local y del superuniverso.

Sin embargo, la técnica de estos autootorgamientos sucesivos seguía siendo un misterio. Aun Gabriel confiesa que no comprende el método por el cual este Hijo del Paraíso y Creador del universo podía, por su voluntad, tomar la personalidad y vivir la vida de una de sus propias criaturas subordinadas.

6. EL SEXTO AUTOOTORGAMIENTO

Estando todo Salvington ya familiarizado con los preliminares de un autootorgamiento inminente, Miguel reunió a los residentes del planeta sede central y, por primera vez, reveló el resto de su plan de encarnaciones, anunciando que pronto saldría de Salvington con el propósito de asumir la carrera de un mortal morontial en las cortes de los Padres

Altísimos en el planeta sede central de la quinta constelación. Luego oímos por primera vez el anuncio de que su séptimo y final autootorgamiento se realizaría, en semejanza de la carne mortal, en algún mundo evolucionario.

Antes de salir de Salvington para su sexto autootorgamiento Miguel dirigió la palabra a los habitantes reunidos de la esfera y partió a plena vista de todos ellos, acompañado por un solo serafín y por la Estrella Brillante Matutina de Nebadon. Aunque la dirección del universo se había confiado nuevamente a Emanuel, hubo una distribución más amplia de las responsabilidades administrativas.

Miguel apareció en la sede central de la constelación cinco como un completo mortal morontial de estado ascendente. Lamento que se me haya prohibido revelar los detalles de esta carrera mortal morontial sin número, pero fue una de las épocas más extraordinarias y sorprendentes en la experiencia autootorgadora de Miguel, sin exceptuar siquiera su estadía dramática y trágica en Urantia. Pero entre las muchas restricciones que se me han impuesto al aceptar esta comisión está la que me prohíbe revelar los detalles de esta maravillosa carrera de Miguel como mortal morontial de Endantun.

Cuando Miguel volvió de este autootorgamiento morontial fue aparente para nosotros que nuestro Creador se había vuelto una criatura como nosotros, que el Soberano del Universo era también el amigo y ayudante compasivo aun de las formas más bajas de inteligencia creadas en sus reinos. Habíamos observado esta adquisición progresiva del punto de vista de la criatura en la administración universal antes de llegar a este punto, porque ésta había ido apareciendo gradualmente, pero se hizo más aparente después de que se completó el autootorgamiento mortal morontial, y aun más después de su retorno de la carrera del hijo de un carpintero en Urantia.

Gabriel nos había informado por adelantado cuándo se liberaría Miguel de su autootorgamiento morontial, y por lo tanto organizamos una recepción adecuada en Salvington. Millones y millones de seres se reunieron desde los mundos sede central de las constelaciones en Nebadon, y una mayoría de los residentes en los mundos adyacentes a Salvington se reunieron para darle la bienvenida de vuelta al gobierno de su universo. En respuesta a nuestros muchos discursos de bienvenida y expresiones de apreciación de un Soberano tan vitalmente interesado en sus criaturas, tan sólo respondió: «He estado simplemente ocupado en los asuntos de mi Padre. Tan sólo cumplo las disposiciones de los Hijos del Paraíso que aman a sus criaturas y anhelan comprenderlas».

Pero desde ese día hasta la hora en que Miguel se embarcó en su aventura en Urantia como Hijo del Hombre, todo Nebadon continuó hablando de las muchas obras de su Gobernante Soberano cuando éste actuaba en Endantun, autootorgado en un mortal morontial en ascensión evolucionaria, habiendo sido probado en todos los campos como lo son sus semejantes de todos los mundos materiales reunidos en la entera constelación de su residencia.

7. EL SÉPTIMO Y ÚLTIMO AUTOOTORGAMIENTO

Por decenas de miles de años todos anticipamos el séptimo y final autootorgamiento de Miguel. Gabriel nos había enseñado que se haría este autootorgamiento terminal a semejanza de la carne mortal, pero éramos totalmente ignorantes en cuanto al tiempo, lugar y manera de esta aventura culminante.

El anuncio público de que Miguel había seleccionado a Urantia como teatro de su autootorgamiento final fue hecho poco después de que oímos acerca de la contumacia de Adán y Eva. Y por eso, durante más de treinta y cinco mil años vuestro mundo ocupó un lugar muy conspicuo en los consejos del universo entero. No había secretos (aparte del misterio de la encarnación) en relación con lo que tuvo que ver con el autootorgamiento en Urantia. Desde el principio hasta el fin, hasta el retorno final y triunfante de Miguel a Salvington como Soberano supremo del Universo, hubo la más plena publicidad universal de todo lo que ocurría en vuestro pequeño pero altamente honrado mundo.

Aunque creíamos que éste sería el método, nunca supimos, hasta el momento mismo del suceso, que Miguel aparecería en la tierra como infante desamparado del reino. Hasta ese momento siempre había aparecido como un individuo plenamente desarrollado del grupo de personalidades seleccionado para el autotorgamiento y fue un anuncio emocionante el que se emitió desde Salvington informando de que el infante de Belén había nacido en Urantia.

Entonces nos dimos cuenta no sólo de que nuestro Creador y amigo estaba dando el más precario paso de toda su carrera, aparentemente arriesgando su posición y autoridad en este autotorgamiento como bebé desamparado, sino que también comprendimos que su experiencia en este autotorgamiento final y mortal lo colocaría eternamente en el trono como soberano indisputado y supremo del universo de Nebadon. Durante un tercio de siglo de tiempo terrestre todos los ojos de todas las partes de este universo local estuvieron dirigidos a Urantia. Todas las inteligencias se dieron cuenta de que estaba en progreso el último autotorgamiento, y como por mucho tiempo habíamos sabido de la rebelión de Lucifer en Satania y de la deslealtad de Caligastia en Urantia, bien comprendimos la intensidad de la lucha que se produciría cuando nuestro gobernante condescendiera a encarnarse a Urantia en la humilde forma y semejanza de la carne mortal.

Josué ben José, el niño judío, fue engendrado y nació en el mundo tal como cualquier otro bebé antes y desde entonces, *excepto* que este bebé en particular fue la encarnación de Miguel de Nebadon, un Hijo divino Paradisiaco y el Creador de este entero universo local de cosas y seres. Y este misterio del autotorgamiento de la Deidad dentro de la forma humana de Jesús, por otra parte de origen natural en el mundo, permanecerá por siempre sin solución. Aun en la eternidad jamás conoceréis la técnica y método del autotorgamiento del Creador en la forma y semejanza de sus criaturas. Ése es el secreto de Sonarington, y estos misterios son posesión exclusiva de aquellos Hijos divinos que han pasado por la experiencia del autotorgamiento.

Ciertos hombres sabios de la tierra sabían de la próxima llegada de Miguel. A través de los contactos de un mundo a otro, estos hombres sabios de discernimiento espiritual supieron del autotorgamiento próximo de Miguel en Urantia. Y los serafines, a través de los seres intermedios, hicieron el anuncio a un grupo de sacerdotes caldeos cuyo dirigente era Ardnón. Estos hombres de Dios visitaron al recién nacido. El único acontecimiento sobrenatural relacionado con el nacimiento de Jesús fue este anuncio a Ardnón y a sus asociados por parte de los serafines que anteriormente habían sido asignados a Adán y Eva en el primer jardín.

Los padres humanos de Jesús eran personas comunes y corrientes de su día y generación, y este Hijo encarnado de Dios nació así de una mujer y fue criado de la manera común de los niños de esa raza y edad.

La historia de la estadía de Miguel en Urantia, el relato del autotorgamiento mortal del Hijo Creador en vuestro mundo es un asunto que va más allá del alcance y propósito de esta narrativa.

8. EL ESTADO POSTAUTOOTORGADOR DE MIGUEL

Después del autotorgamiento final y triunfante de Miguel en Urantia, no sólo fue aceptado por los Ancianos de los Días como gobernante soberano de Nebadon, sino que también el Padre Universal lo reconoció como director establecido del universo local de su propia creación. En el momento de su retorno a Salvington, este Miguel, el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios, fue proclamado el gobernante establecido de Nebadon. Desde Uversa se emitió la octava proclamación de la soberanía de Miguel, mientras que desde el Paraíso llegó el pronunciamiento conjunto del Padre Universal y del Hijo Eterno constituyendo esta unión de Dios y hombre como único jefe del universo y ordenando al Unión de los Días asignado a Salvington que notificara su intención de retirarse al Paraíso. Los Fieles de los Días en las sedes centrales de las constelaciones también

recibieron la orden de retirarse de los consejos de los Altísimos. Pero Miguel no quiso consentir al retiro de los Hijos Trinitarios de sus funciones de asesoría y cooperación. Los reunió en Salvington y les solicitó personalmente que permaneciesen para siempre en servicio en Nebadon. Indicaron su deseo de cumplir con su solicitud a sus directores en el Paraíso, y poco después se emitieron aquellos mandatos de divorcio del Paraíso que por siempre asignaron a estos Hijos del universo central a la corte de Miguel de Nebadon.

Llevó casi mil millones de años de tiempo de Urantia, completar la carrera de autootorgamientos de Miguel y efectuar el establecimiento final de su autoridad suprema en el universo de su propia creación. Miguel nació creador, fue instruido como administrador, capacitado como ejecutivo, pero se le exigió que ganara su soberanía por la experiencia. Así pues vuestro pequeño mundo ha llegado a ser conocido en todo Nebadon como la arena en la cual Miguel completó la experiencia exigida de todo Hijo Creador Paradisiaco antes de que éste reciba el control ilimitado y la dirección del universo de su propia creación. A medida que vosotros ascendéis en el universo local, aprenderéis más sobre los ideales de las personalidades relativos a los autootorgamientos previos de Miguel.

Al completar sus autootorgamientos en criaturas, Miguel no estaba tan sólo estableciendo su propia soberanía sino que también estaba aumentando la soberanía evolutiva de Dios el Supremo. En el curso de estos autootorgamientos el Hijo Creador no sólo se preocupó de la exploración descendente de las varias naturalezas de la personalidad de la criatura, sino que también logró la revelación de las voluntades variamente diversificadas de las Deidades del Paraíso, cuya unidad sintética, tal como fue revelada por los Creadores Supremos, es revelatoria de la voluntad del Ser Supremo.

Estos varios aspectos de la voluntad de las Deidades está personalizada eternamente en las naturalezas diferentes de los Siete Espíritus Rectores, y cada uno de los autootorgamientos de Miguel fue específicamente revelador de una de estas manifestaciones de la divinidad. En su autootorgamiento Melquisedek manifestó la voluntad unida del Padre, el Hijo y el Espíritu; en su autootorgamiento Lanonandek, la voluntad del Padre y del Hijo; en el autootorgamiento adánico reveló la voluntad del Padre y del Espíritu; en el autootorgamiento seráfico, la voluntad del Hijo y del Espíritu; en el autootorgamiento mortal en Uversa, ilustró la voluntad del Actor Conjunto; en el autootorgamiento mortal morontial, la voluntad del Hijo Eterno; y en el autootorgamiento material en Urantia vivió la voluntad del Padre Universal aun como mortal de carne y hueso.

El hecho de que se completaron estos siete autootorgamientos liberó la soberanía suprema de Miguel y también dio como resultado la creación de la posibilidad de la soberanía del Supremo en Nebadon. En ninguno de sus autootorgamientos Miguel reveló a Dios el Supremo, pero la suma total de los siete autootorgamientos es una nueva revelación en Nebadon del Ser Supremo.

En la experiencia de descender de Dios al hombre, Miguel estaba experimentando correlativamente el ascenso de la parcialidad de manifestabilidad a la supremacía de la acción finita y a la finalidad de la liberación de su potencial para la función absonita. Miguel, un Hijo Creador, es un creador espacio-temporal, pero Miguel, un Hijo Mayor séptuple, es un miembro de uno de los cuerpos divinos que constituyen la Trinidad Última. Al pasar a través de la experiencia de revelar las voluntades Trinitarias de los Siete Espíritus Rectores, el Hijo Creador ha pasado a través de la experiencia de revelar la voluntad del Supremo. Al funcionar como revelador de la voluntad de la Supremacía, Miguel, juntamente con todos los demás Hijos Mayores, se ha identificado eternamente con el Supremo. En esta edad universal él revela al Supremo y participa en la actualización de la soberanía de la Supremacía. Pero en la próxima edad universal creemos que estará colaborando con el Ser Supremo en la primera Trinidad experiencial para los universos del espacio exterior y en los mismos.

Urantia es el templo sentimental de todo Nebadon, el principal de diez millones de mundos habitados, el hogar mortal de Cristo Miguel, soberano de todo Nebadon, un ministro Melquisedek para los reinos, un salvador de sistema, un liberador adánico, un semejante seráfico, un asociado de los espíritus ascendentes, un progresor morontial, un Hijo del Hombre a semejanza de la carne mortal y el Príncipe Planetario de Urantia. Y vuestros registros expresan la verdad cuando dicen que este mismo Jesús ha prometido alguna vez retornar al mundo de su autotorgamiento terminal, el Mundo de la Cruz.

[Este documento, que ilustra los siete autotorgamientos de Cristo Miguel, es el sexagésimo tercero de una serie de presentaciones, patrocinadas por numerosas personalidades, que narran la historia de Urantia hasta el tiempo de la aparición de Miguel en la tierra a semejanza de la carne mortal. Una comisión de doce seres de Nebadon autorizaron estos documentos actuando bajo la dirección de Mantutia Melquisedek. Redactamos estos relatos y los pusimos en idioma inglés mediante una técnica autorizada por nuestros superiores, en el año 1935 d. de J.C. del tiempo de Urantia.]